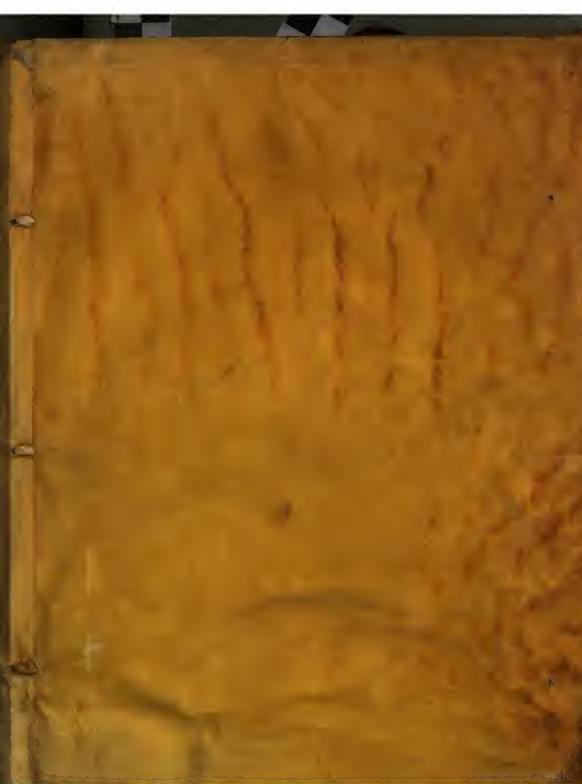
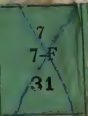




G.G.S.



H

7-7-F-31









# HISTORIA DEL RE

BELION Y CASTIGO DE LOS MORISCOS DEL REY-  
node Granada. Dirigida a don Juan de Cardenas y Guñiga Conde de Mi-  
randa, Marques de la Bañeza, del consejo de estado del Rey nue-  
stro señor, y su presidente en los dos Reales conse-  
jos de Castilla, y de Italia.

Hecha por Luy del Marmol Carvajal, andante en corte de  
su Magestad.

*Caxton 8*  
Impressa en la ciudad de Malaga por Iuan Rene a costa  
del auñor. Año de mil y seys cientos.

CON PRIVILEGIO.



HISTORICAL  
SECTION  
OF THE  
LIBRARY  
OF THE  
MUSEUM  
OF  
ARTS  
AND  
CRAFTS  
OF  
THE  
CITY  
OF  
NEW  
YORK

**P**OR quanto por parte de vos Luy de la Marmol Catuajal nos fue fecha relacion, q̄ vos auades compuesto vn libro intitulado, Rebelion y castigo de los Moriscos del Reyno de Granada del qual auades hecho presentacion ante nos, y auendose hecho las diligencias necessarias, os auamos mandado dar licencia en veynte y tres dias del mes de junio del año pasado de mil y quinientos y ochenta para q̄ pudiesedes imprimir el dicho libro q̄ era de la que hazades presentacion, y nos suplicastes atento a q̄ hasta agora no lo auades impresso, os mandamos dar licencia para que lo pudiesedes imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la premissa por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuitamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licencia y facultad, para q̄ por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro q̄ de suso se haze mencion por su original, q̄ en el nuestro consejo se vio, q̄ va rubricado y firmado al fin de Juan Gallo de Andrada nuestro escrivano de camara de los que en el nuestro consejo residen, y con q̄ antes que se venda lo traygays ante nos con su original para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays en publica forma, como por correitor por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impresor q̄ asi imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y pasado por los del nuestro consejo, y estando hecho, y no de otra manera podays imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula y la aprobacion q̄ del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la talla y erratas, so pena de caer en las penas contenidas en las leyes y premissas de estos Reynos q̄ sobre ello disponen, y mandamos, q̄ durante el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena q̄ el q̄ lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̄ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis, la qual dicha pena sea la tercera parte para la nuestra camara, y la otra tercera parte para el juez q̄ le sentenciare, y la otra tercera parte para la persona q̄ lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro consejo presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los corregidores asistentes, gobernadores, alcaldes mayores, y ordinaries, y otros jueces, y justicias qualesquier, a los q̄ agora son, como a los q̄ seran de aqui adelante, q̄ vos guarden y hagan guardar esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni pasen por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Barna a seys dias del mes de julio, de mil y quinientos y nouenta y nueve años.

Yo el Rey.

Pot mandado del Rey nuestro señor,  
Don Luy de Salazar

# DEDICATORIA



LOS ANTIGVOS Y GRAVES ES-

critores procuraron siempre arrimar sus obras debaxo dela proteccion y amparo de los principes mas excelentes y estimados de sus tiempos, y con este exemplo auiendo yo escrito la historia del rebelion, y castigo de los Moriscos del Reyno de Granada, puse los ojos en darle el fauor de V. S. en quien tanto florecen, religion, y milicia, dos cosas de que particularmente trata. Y tambien por ser el Real consejo de Castilla, donde V. S. preside, autor de vn tan grande triunfo, como fue de arrayar los Moros de aquel Reyno, que tantos siglos tuuieron hecho torpe a bilmo de maldades, y auer V. S. derramado su sangre, combatiendo por su persona el fuerte peñon de Trogillana, donde herido de sacra mestro el inuicto valor de sus antepasados, haciendo oficio de prudente capitan, y de valeroso soldado. Penas temer ser juzgado tan ignorante como atreuido, en poner mi baxa estillo en mano para V. S. trayendo con figura para de proporcion, mas a seguro me su mucha afabilidad y nobleza, adornada de linage, riquezas, y letras. Quanto al linage, Quisga, Auellaneda, Bazan, y Cardenas, nobilissimas, y antiquissimas casas en los Reynos de Castilla, y de Navarra. Quanto a riquezas, Conde de Miranda, Marques de la Bañeza, y señor de las casas de Auellaneda, y Bazan. Pues quanto a las letras, la buena gouernacion del principado de Catalunya, y del Reyno de Napoles, donde V. S. fue vito Rey, y el consejo de estado del Rey nuestro señor, y las presidencias de los dos Reales consejos de Castilla, y de Italia en que reside, lo testifican. Consideradas todas estas cosas, determine de hazer atreuida eleccion, y escreua a Pedro capata del Marmol mi hermano, escriuano de camara del Real consejo de Castilla, que bese a V. Señoria las manos, y le suplicase lo dignase de dar ala historia su fauor, respondiome auer hallado en V. S. todo mi desseo, con demostracion de contento, el qual tengo tan grande en ver la hija de mi pobre entendimiento tan bien puesta, que no se como poderlo explicar en los años que me quedan de vida sobre setenta y seys de mi edad, los que fue con ofrezca al seruicio de V. S. cuyo criado y seruidor me publico de oymas en comemoracion de tanta merced y fauor.

Luis de Marmol Carvajal.



**DE COSTUMBRE ANTIGVA QUE**

auñ dura el día de oy, entre los doctos varones, y de buen entendimiento, escrivir y sacar a luz las cosas que por su ingenio, o por documento de otros hallaron ser provechosas a sus repúblicas. Vio muchos de singular doctrina que escriptaron obras morales para instruyr los ánimos en la virtud. Otros declararon a sus naturales las cosas estrañas y peregrinas por interpretación, y perpetuaron las propias para vñ claridad, y plas en la memoria de las letras, dando a cada qual su medida, como iueces de la fama y testigos de la verdad. Los que jure quando era diligencia con la obligación, para común provechamiento, y por tanto los hechos de la fama segun lo q valieron y peñaron, procuraro de xir a sus sucesores fiel memoria, con razon deuen ser loados y tenidos en mucho su trabajo por el amor que tuuieron a su propia fe. Todas las cosas en su mo lo trabajan por perpetuarse. Las que son naturales, en q sola mente obra naturaleza, y no la industria humana tienen en si misma va virtud generativa que quando deuidamente son dispuestas, aünq pelt greg en la corrupcion, la misma naturaleza las buelue a renouar, y les da nuevo ser con que se conseruan en su propia especie, mas las q no son naturales sino hechos y mandos, como nos enen virtus animada para engendrar cosa semejante a si, porque con la breuedad de la vida del hombre no acabadan con su autor fue necesario que el mismo hombre, para conseruar su nombre en la memoria de las, buelue a este diuino oficio de las letras que representale en futuro sus obras. Por que la habla siendo animada no tiene mas vida q el instante de su pronunciaçion, y pasa a semejaça del tiempo q no tiene regrestó. Y las letras siendo calteres muètos, contid nen en si el spiritu de vida, y lo dan entre los hombres a todas las cosas, multiplicandolas en la parte memoratiua, por vñ de frequentaçion ta es piritual en abito de perpetuidad q por medio de las en fin del mundo, se ran can presentes nuestras personas, hechos y dichos, a los q entencés fueren, como lo son el día de oy, y vemos q viue lo q hizieron y dixeron los q fueron al principio del, por la literal custodia. Siendo pues el fruto de los hechos y mandos muy diferente del natural, produzió de la similitud de las cosas q se enecen en el mismo hombre, para cuyo vñ fueron criadas, y el de las obras eterno, por proceder del entendimiento y voluntad, donde se fabrican y accepan, que por ser partes espirituales las hazen eternas, de aqui no queda natural y justa obligación a ser tan diligentes y sollicitos en conseruar la memoria de nuestros hechos, para con ellos aprovecharnos en buen exemplo, como proprios y conseruantes en hazerlos, por el común y temporal provecho de nuestros naturales. Que si era de los hechos de los Calles, Aritos, Medos, Persas, Griegos, Romanos, y Heródo Caldeo, Mathalices, Diodoro Siedro, Procopio, Trego, Pompeyo, Herodoto Ali carnalis, Iustino, y Taloniano, y otros no los escrivieran. Considerando



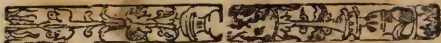
que esta diligencia de encomendar las cosas con fidelidad al archiuo de las lib  
tras, conseruadoras de todas las obras, estan necessarias en nuestra España,  
quanto los Españoles son promptos y diligentes en los hechos que compe  
ten por milicia, y de feydados en escreuirlos, porque no se perdiese la em  
moría de muchos, y muy gloriosos sucesos, que estauan ya casi olvidados, y  
copiamos, y pusimos todo lo que pareció digno de memoria en el segundo  
libro de nuestra descripción de Africa, que salio a luz en el año de la redem  
pcion del mundo, mil y quinientos y setenta y tres, y la dirigimos al Carol  
co Rey don Felipe nuestro señor segund de este nombre, que la mando po  
ner en su librería del Escorial, y despues prosiguiendo en la acepcion del  
peligroso trabajo de la historia, escriuimos el, rebellion y castigo de los Mo  
riscos del Reyno de Granada, con todas las cosas memorables del, lo qual  
pudimos hazer con mas comodidad que otro, por auer asistido de el de el prin  
cipio hasta el fin en el exercicio de su Magestad. Y tracada y debuxada la o  
bra, la presentamos en el supremo consejo de Castilla, porque siendo la ma  
teria que en ella se trata vno de los mayores triunfos deste Reynor, se publi  
case con licencia y autoridad de los autores del. Y vista y examinada por el  
licenciado Juan Diaz de Euen mayor del consejo y camara de su Magestad,  
y ultimamente por el licenciado Ribadeneira, oydor que fue en la audien  
cia Real de Granada durante esta guerra, que ya lo era del supremo conse  
jo, a quien fue cometida, con sus eluciones y pareceres se mando imprimir.  
Quanto a mi fue vn fruto voluntario, que imitando a la madre tierra, quise  
dar con mas cuydado y diligencia, que si me fuera encomendado, mouido  
de natural obligacion y con zelo, casi inuidioso, de la gloria que los fieles  
Christianos, que derramaron su sangre, y padecieron martirio por nuestro  
Redemptor, merecieron. Ya repartida en diez libros. En el primero se con  
tene la descripción del Reyno de Granada, y la conquista que los Catoli  
cos Reyes don Hernando y doña Ysabel hizieron en el, y la conuersion de  
los Moros a nuestra santa fe Catolica, y las alteraciones que sobre ello vuo  
siguiendo en este particular a Hernando de Ribera, y a Alonso de Palencia,  
ya Hernando del Pulgar, y a Luyse de Caruajal, y a otros autores, y toman  
do de algunos libros Arabes, que pudimos conformar con certidumbre. El  
segundo trata de los medios que los principes Christianos procuraron co  
los nueuamente conuertidos para que dexasen las costumbres y ceremo  
nias de Moros. El tercero trata las contradiciones que aquellas gentes hi  
zieron con razones morales para no dexar de vsar de aquellas cosas en q  
conseruauan la memoria de su era y seta. Y como rebolviendo sus prono  
sticos, o jofores, que tenian de tiempo de Moros, trataron de hazer nouedad.  
En el quarto se pone el principio del rebellion, y entrada que los principa  
les autores hizieron en el Albayzin, y como declarandose por Moros, hizie  
ron eleccion de caudillo de su nacion en el Alpujarra, y con barbara crueldad  
pusieron hierro y fuego en los templos, lagrados, y en los sacerdotes de  
Iesu Christo que morauan en sus alcarias. En el quinto se trata de la jor  
nada que el Marques de Mondejar hizo contra estos rebeldes, y la entra  
da del Marques de los Velez por la parte del Reyno de Murcia, y el pro  
greso que estos descampos hizieron, y la venida del serenissimo don  
Juan de Austria, hermano del Rey nuestro señor, a Granada, para con su au  
toridad dar fin a la importuna guerra, y como se comenzaron a reducir  
los alçados. El sexto trata de las desordenes de nuestra gente de guerra  
que



quē molestaron tanto a los reduzidos, quē la mayor partē dellos se boluie-  
ron a la sierra, y como su Magestad mando retirar la tierra adentro los  
Moriscos del Albayzín y vega de Granada, para asegurarlos, y asegurarse  
dellos. En el sétimo se contiene la entrada del Marques de los Velez en la  
Alpuxarra, y la vitoria que vuo de Aben Vmeya en Valor, y la muerte  
de aqual tirano, y como los alçados nombraron en su lugar a Aben Aboo,  
y el progreso del campo del Marques de los Velez. El octauo trata la jorna-  
da que don Iuan de Austria hizo por su persona sobre la fuerte villa de Ga-  
lera, y por los rios de Almôçora y Almería, y la entrada del Duque de Sesa  
en la Alpuxarra, y la saca de los Moriscos que auian quedado en la vega  
de Granada. En el noueno se contienen los ratos que vuo sobre la reducion  
general, y la jornada que don Antonio de Luna hizo en la serrania de Rô-  
da para despoblar aquellos lugares. Y el dezeno trata la reducion de los  
Moriscos de la dicha sierra de Ronda, y la entrada que don Luys de çuñi-  
ga y Requesenes comendador mayor de Castilla hizo en la Alpuxarra  
contra los que no se auian querido reducir, y el progreso que este campo hi-  
zo, y la saca de los Moriscos reduzidos, que estauan en el Reyno de Grana-  
da, y la muerte de Aben Abeo, y fin desta guerra. Muchas particularidades  
hallara el lector en estos diez libros, y si toda via le pareciere que falta algo  
de lo que el sabe, tome lo que hallare, porque siendo tan general y de tan  
varios successos, en tantas partes, y a vn mesmo tiempo, obligaciō tendra de  
suplirle con buena discrecion, considerando que no nos faltaria diligen-  
cia para saberlos, y que se pudieron passar algunas cosas por alto. Vale.



que en la guerra de los treinta años, el rey de Francia y el emperador de Austria se batieron en batalla, y el rey de Francia salió victorioso, y el emperador se retiró a su patria. En la guerra de los cuarenta años, el rey de Francia y el emperador de Austria se batieron en batalla, y el rey de Francia salió victorioso, y el emperador se retiró a su patria. En la guerra de los sesenta años, el rey de Francia y el emperador de Austria se batieron en batalla, y el rey de Francia salió victorioso, y el emperador se retiró a su patria. En la guerra de los ochenta años, el rey de Francia y el emperador de Austria se batieron en batalla, y el rey de Francia salió victorioso, y el emperador se retiró a su patria. En la guerra de los cien años, el rey de Francia y el emperador de Austria se batieron en batalla, y el rey de Francia salió victorioso, y el emperador se retiró a su patria.



# LIBRO PRIME

RO DE LA HISTORIA DEL REBE  
lion y castigo de los moriscos del Reyno de Granada. He-  
cha por Luys del Marmol Caruajal.



CAPITVLO PRIMERO  
que trata de la prouincia de la  
Andaluzia, que los antiguos  
llamaron Betica, y como el  
Reynode Granada es vna par  
tedella.



LA P R O V I N -  
cia Betica, tan cele-  
brada de los an-  
tigos escriptores en  
España, es propia-  
mente la q̃ despues  
llamaron Vandalia  
o Vandalocia, del nombre de vnage-  
neracion de gentes llamados Van-  
dalos, que moraron y tuuieron seño-  
rio en ella. Estos eran de nacion Ale-  
manes, y entraron en la Galia, que lla-  
man el dia de oy Francia, con el con-  
sul Estilicon, dos años antes que Ala-  
rico rey Godo saquease la ciudad de  
Roma, en el año quatrocientos y do-  
ze de nuestra salud, que se contaron  
mil y dozientos y sesenta y quatro de  
su fundacion por Romulo, los quales  
acompañados con los Borgoñones,  
Alanos, y Sueuos, que también eran  
Alemanes, guerrearon con los Fran-  
cos, pueblos de la prouincia de Fran-  
conia, que ocupauan la Galia, y echá-  
dolos de ella por fuerza de armas les hi-  
zieron dar buelta a su prouincia, y se  
quedaron ellos en la tierra, robando

la a su voluntad. Cōrenrandose pues  
los Borgoñones cō aquella parte que  
llamamos Borgoña, los Vandales, A-  
lanos, y Sueuos, passaron a la Prouin-  
cia de Aquitania, que es en la de Nar-  
bona, y destruyendo, y robando todas  
las comarcas, llegaron a los montes  
Pireneos, mas no pudierō passar por  
entonces a España, porque se lo de-  
fendio nuestra gente en la aspereza  
y fragosidad de aquellas montañas.  
Sucedió en este tiempo, que vn capi-  
tan del imperio Romano, llamado  
Gracia, se apodetó tiranicamente de  
la isla de Bretaña, donde era natural,  
y durando poco en su tirania, los me-  
nos soldados del exercito le morarō,  
y saludaron por Emperader a vn sol-  
dado particular llamado Costantino,  
el qual passo luego a la Galia contra  
los Vandalos, Alanos, y Sueuos, que  
estauan apoderados della, y guerre-  
do fuertemente nunca pudo sujerar-  
los, y al fin vuode hazer paz con e-  
llos, aunque con este nombre de paz  
le burlaron muchas vezes. Embio tã-  
bien este Emperador a España sus go-  
uērnadores, que llamauan juezes, pa-  
ra que rigiesen y gouernasen la tier-  
ra en su nombre, los quales fueron  
muy bien recebidos en todas las pro-  
uincias, y solamente dexaron de obo-  
decerlos dos nobles caualleros her-  
manos naturales de la ciudad de Pa-  
lencia

lencia, llamados Dindino, y Veroniano, que siendo ricos, y muy emparentados, tomaron la voz de Onorio, legítimo Emperador Romano, y por conservarle aquel reyno resistieron mucho tiempo a su costa el ímpetu de los enemigos, y les defendieron la entrada en España por los Pireneos. Viendo Constantino la resistencia que los dos hermanos hazían a sus gentes embio contra ellos a su hijo Constantio, que siendo frayle le auia tomado por compañero en el imperio, con las esquadras de los Pittios, que por otro nombre llamauan Onoricianos, porque auia militado en Breaña en seruicio del Emperador Onorio, el qual passo a fuerza de armas los montes Pireneos, y lleuando consigo los Vandalos, Alanos, y Sueuos, q̃ como queda dicho, ocupauan toda la provincia de Aquitania, entro en España y peleo con Dindino, y Veroniano, y los vencio y mato, y destruyo toda la tierra de los Palentinos. Desta vez quedo abierta la entrada a estas gentes, y passando mucho numero, assi Vandalos, como Alanos, y Sueuos, vsaron en España insultos, muertes, y crueldades jamas oydas ni vistas. Saquearon la ciudad de Astorga, cercaron a Toledo, y no la pudiendo tomar destruyeron toda su comarca, y arrimandose al rio Tejo passaron a la ciudad de Lisboa y la cercaron, aunque no pararon allí mucho tiempo, porque los ciudadanos les dieron gran suma de dineros, y se fueron a otras partes. Discurriendo pues victoriosos por España, andando el tiempo vinieron a ser señores de las provincias, y a repartirlas entre si. La Lusitania, que es Portugal, cupo a los Sueuos, Galicia, y Merida, a los Alanos, y la Betica a los Vandalos, q̃ tambien estendieron su señorio despues por Africa. Eite dize Orosio, y Papa Pio en el compendio que hizo de la

historia de el Blondo Deforli le trata largamente. Estos Vandalos dieron nuevo nombre a nuestra Betica, y por ellos fue despues llamada Vandalia, o Vandalocia, y agora la llamamos corruamente Andaluzia, los escritores Africanos hazen mucha mención de los Vandalos, y los llaman Nindeluz, y de baxo de este nombre comprehendén todos los moradores de la Betica, y todo lo que possuyeron los Vandalos en Africa, conuiene a saber, la tierra que cae desde la sierra Morena hasta el mar mediterraneo, y las dos Mauritancias Tingitania, y Cesariense, y parte de la Numidia, y de la Africa propria, especialmente lo que cae hazia nuestro mar, los quales destruyeron a Cartago, como lo dize el Iohori en su loga, y Mahomete Aben Iouhor en su geografica, y aunq̃ este nombre Nindeluz se aydo perdiendo entre los moradores de Berberia, en España se a conseruado, y conseruo siempre entre los Meros, y los Christianos naturales desta provincia los llaman Andaluzes. No dexa rededez en este lugar como algunos escritores Arabes llama por eprobrio a los Vandalos Nindelez, nombre derivado de delez, que en su latinidad Arabe significa cosa de poca confianza, o falsa, impurandolos de falsos, y si bien se considera las grandísimas crueldades, la poca fee, y sobrada malicia, que los Vandalos vsaron en Francia, en España, y en Africa, sin respetar cosa diuina ni humana, pa recer a uerles aplicado los Alarabes tan satiricos aquel nombre con alguna manera de razon, siendo poco diferente del proprio. Pasando despues los Vandalos en Africa con Genterico su rey, so color de socorrer a Bonifacio contra Sisulfo, los Visigodos, que auian mouido las armas contra ellos, ocuparon la provincia Betica, y la possuyeron, hasta que los Alara

bes destruyeron a España, los quales pusieron la silla de su imperio y teta en la ciudad de Cordoua, y la hizieron cabeça dela Betica, o Vandalsa. Mas declinando despues las cosas de los Arabes, vuocentre ellos muchos Reyes, y siendo poco poderosos, guerreando con ellos quarenta y quatro reyes Christianos, por espacio de setecientos y setenta y tres años, al fin les fueron ganando las ciudades, villas, y castillos que tenían, yendo los arriñcando siempre hacia la costa del mar Mediterraneo, donde esta el Reyno de Granada vltima parte de la prouincia Betica. Con los Moros que huyande las armas de los principes Christianos, se ennoblecio y poblo este Reyno, y florecio la famoia y gran ciudad de Granada, y su rey se hizo rico y poderoso de gente, armas, y municiones, y tanto, que pudo sustentarse largos tiempos. Esta noble ciudad dio nombre a todo el Reyno, mas no por esso perdieron las moradores della, y del, el nombre de Andaluzes, o Nindeluzes, como los otros pueblos dela Betica, o Andaluzia, y así los llaman todavia los Africanos.

## CAPITULO II QUE TRATA

de la descripción del Reyno de Granada, como lo poseya el Rey Moro Abul Hacen quando los Catholicos Reyes don Hernando y doña Ysabel començaron a reynar en Castilla, y en Leon.

**E**L Reyno de Granada, como queda dicho, cae en la vltima parte de la prouincia Betica sobre el mar Mediterraneo, y fue lo postremo que los Moros enemigos de nuestra santa fee sustentaron en España,

y de lo primero que los Arabes ocuparon en su primera entrada, los quales le llaman Beler el Nindiluz, como si dixesemos, la tierra de los Andaluzes, mas algunos antiguos le llaman prouincia de Ylberia, por vna famosa ciudad que alli auia, de que haremos particular mencion en esta historia: Los límites deste Reyno quando los Catholicos Reyes don Hernando y doña Ysabel reynaron, por diuina permission, en Castilla y en Leon eran en esta manera. A la parte de Poniente començaua desde los terminos maritimos mas Orientales de la ciudad de Gibraltar, que los Arabes llaman Gibel Fetoh, que quiere dezir Monte dela entrada de la victoria, desde vna señal que oy dia llaman los moradores de aquella tierra, las tres piedras, y estendiendose largamente sobre el Mediterraneo, llegaua a la parte de Levante hasta el Reyno de Murcia, bañandole los mares Herculeo, Iberio, y parte del Sardo, que cae en el Occidente del Mediterraneo. Alciérso conuiniaua con otros lugares dela Andaluzia que los Reyes Christianos auian cobrado en diferentes tiempos, y ocasiones de guerras, como son las villas de Castellar, Ximena, Espera, Zara, la torre el Haquin, Oluera, villa Martin, Cañete, Hardales, Estepa, el ponton de don Gonçalo, Lucena, Cabra, Vaena, Rute, Luque, Martos, Torreximena, Torre el campo, la ciudad de Iacn, la Guardra Pegalajar, Totrés, Ximeno, Belmar, Iodar, y Quesada, y passando mas adelante, confinando con los lugares del adelantamiento de Caçoria, y por las faldas de la sierra de Segura, se yua a juntar con el Reyno de Murcia. Todo lo que cae en este ambito comprehendia el Reyno de Granada, y era poseydo por el Rey Moro en aquel tiempo, y auia algunas ciudades y villas en el, que siendo ocupadas por los

Reyes Chriftianos, la sustentauan y tenían en ella sus fortetas. Estas eran Antequera y Alcalá la real y la villa de Archidona y otras que no se comprehenden agora en el Reyno de Granada, sino en la otra parte de la Andalucía, no embargante que todas las villas y castillos que no son de la antigua jurisdicción de las ciudades de Cordoua, y Seuilla fueron antiguamente de la provincia o Reyno de Ylberia, como lo dize Aben Kagil en un libro q̃ hizo en Cordoua por mandado del Halifa de Damasco, intitulado de partimiento de las tierras de España, y entrada y conquista que los Alarabes hizieron en ella. Volviendo pues a nuestra descripción, atravesaban por el Reyno de Granada, de poniente a leuante dos sierras la vna mayor, mas alta, y mas fragosa que la otra. La que es mayor cae hazia el mar mediterraneo, y tomando principio cerca de la ciudad de Gibraltar, haze las sierranías de Ronda, y prosiguiendo entre las ciudades de Málaga, y Antequera, dexa la hoya y la Xarquia a mano derecha, y va por entre Velez y Alhama. En este parage haze el puerto que llaman de Gália, o Calha, llamado así del nombre de vna fuerte villa que auia juto a el en aquel tiempo hazia la parte de mediodía, la qual fue des poblada despues que los Catolicos Reyes ganaron aquel Reyno, y allí hizieron vna fortaleza por baxo del sitio antiguo, donde vuo muchos años gente de guerra para la legüedad de aquí p̃ssio, ya se veen el dia de oy los muros en pie, yendo por el camino que va de Velez a Alhama sobre mano y zquierda. Desde este puerto buelue vna cordillera de sierra que procede de la mayor, y va hazia la mar, llamanla tierra de Texeda, por los muchos texos que ay en ella, que son vnos arboles derechos y altos como el cipres, y la madera es

semejante al pino, y se aprouecharo llizala sin aserrar para enmaderar las casas, y para otras muchas labores. Baxando pues por la cordillera desta sierra, que es alta y muy fragosa a la mano derecha esta pegada con ella otra tierra mas baxa que la va acompañando hasta la mar, y la llaman sierra de Bentomiz, del nombre de vna villa antigua, que fue edificada en ella por los Alarabes primeros que conquistaron en España, y por vn linage dellos llamado Beni Tumi, que tambien poblo en la provincia de Argel en Berberia, y tenoreo aquella ciudad muchos tiempos. En esta sierra de Bentomiz poblaron los Moros muchos lugares, y viuián en ellos ricamente por la cria de la seda, y por las passas, higos, y almendras que allí se coge. Hazia la mar se haze vn peñon alto y muy fragoso, que llaman el peñon de Fixiniana del nombre de otro lugar que esta cerca del, que los Chriftianos llaman corrotamente Fixinia, na, del qual haremos particular mencion quando tratemos de la jornada que don Luys de Requesenes Comendador mayor de Calizilla hizo sobrel. Poluendo pues al puerto de Gália, dō de se haze en lo alto de la sierra vna hermosa delicia de yerua y de enzinares, q̃ los Moros llaman Hesfaraya, que quiere dezir campo de pastores, y los nuestros Safarraya, prosigue todavia esta sierra mayor, dexando a mano derecha la ciudad de Almuñecar en la costa de la mar y ala yzquierda la de Alhama, y va a dar a otro peñon que esta encima de los lugares de las Guaxaras no menos fragoso y fuerte que el de Fixiniana, donde tambien vuo en presa memorable en esta guerra, y quedando a la marina en este parage el fuerte castillo y villa de Sajo breña va a dar la sierra al valle de Lecrin. A mano y zquierda del proprio valle esta la sierra y el pacioso



fa vegade Granada, y a la derecha la villa de Motril y su tierra. Luego se bueluea leuantar en mayor altura, y prosigue todavia para leuante, teniendo al mediodia las sierras de Lantatō y la Taa de Orgiba, y a la parte del cerço la nombrada y gran ciudad de Granada. Desde aqui para adelante llaman esta sierra, Sierra neuada por la continuacion que ay en ella, y los antiguos la llamaron Orospeña, los Alarabes Xolait, y en las vertientes della que caen hazia la mar estan las Taas dela Alpuxarra, que Aben Raxid llama tierra del sirgo, por la mucha seda que alli se cria, los Alarabes llaman esta tierra Abuxarra, que quiere decir la renzillofa y pendenciara, porq̃ como dizen sus escriptores, muchos tiempos despues de auer cōquistado los Alarabes en España, se defendieron los Christianos en la aspereza de aquellas sierras, y si los sujetaron fue, con que los dexassen vivir en nuestra fee, la qual fueron despues dexando poco a poco, y vinieron a tomar los ritos y ceremonias de su feta y esta soberuia de ser inuencibles en sus sierras les duraua hasta nuestros tiempos. Dize Aben Raxid, elagerando la fortaleza de España, Esta prouincia esta cercada de tres fuertes muros que naturaleza le dio para guardia y defensa de sus naturales, al mediodia tiene las asperissimas Sierras del sirgo, q̃ mucho tiempo estuuiéron por los Christianos, a leuante los montes Pireneos, a Setentrion otras montañas, donde tambien se encañillaron los moradores de la tierra contra el poder de los Romanos, de los Godos, y de los Alarabes, hasta aqui dize Aben Raxid. Nueue leguas a leuante de Granada, en los llanos q̃ se haze al pié de Sierra neuada, a la parte del cerço, esta la ciudad de Guadix, y otras ocho leguas mas adelante la de Baça, en el parage de la qual haze la sierra mayor

vn valle que llaman río de Almançora por vn río que corre por el con aquel nombre, y a la mano derecha sobre la costa dela mar esta la ciudad de Almeria, que vn tiempo compitio con Granada en riquezas y poblacion. Proceden de la sierra mayor muchos ramos que van a dar a la mar con nombres delas poblaciones q̃ ay en ellos, como son Cadix, Hlabres, y otros muchos. Ya unq̃ la sierra principal se quebra en el río de Almançora, despues se buelue a leuantar, y prosigue, no con tanta altura, y dexando a la marina las ciudades de Vera, y Moxacar se va a meter en el reyno de Murcia, donde la dexaremos por no hazer mas al proposito de nuestra historia. Toda esta sierra que emos dicho, y las otras q̃ proceden della son muy fragosas, y por la mayor parte abitables las haldas y senos dellas, donde tienen los moradores muchas, y muy buenas tierras de pán, y mucha yerua para la cria delos ganados, especialmente en los llanos que caen de vna parte y otra dela sierra mayor, de la qual proceden muchas fuentes de aguas frias que baxan por los valles y quebradas con las riberas llenas de arboledas de toda suerte, y conuirtiendo despues en diferentes rios, corren diferentemente, vnos a la mar, y otros a la parte del cerço, y por todas partes tenian los Moros muchos lugares poblados de gente rica por la cria dela seda y del ganado, que es la principal gtañeria de aquella tierra. La otra sierra menor cae a la parte del cerço en los confines que agora llamamos Andaluzia. Esta es la sierra de Illora q̃ los Moros llaman Barbandarra, y no es tan fragosa como la q̃ emos dicho. Ay en ella muchas villas, y castillos fuertes donde los Reyes de Granada uuiéron grandes tiempos su frontera contra los Christianos, y la sierra es muy apropiada para labores, y



se coge por toda ella mucho pan, por q̄ se quiebra muchas vezes y haze valles, lomas, y cerros baxos, que todo se puede romper con el arado, y desta manera va prosiguiendo por los mesmos parages q̄ la sierra mayor de poniente hazia leuante con diferentes nombres, segun la poblacion delas villas y castillos que ay en ella. Entre estas dos sierras esta la nobleza de todo el reyno de Granada, en las ciudades de Ronda, Antequera, Alhama, Loxa, Granada, Guadix, y Baça, y sobre la costa de la mar estan otras ciudades maritimas, como son Maruella, Malaga, Velez, Almuñecar, Almeria, Moxacar, Vera, y en todas ellas ay muchos caualleros y gente noble q̄ proceden delos conquistadores de la tierra, a quien los Catolicos Reyes dierõ largos repartimientos en pago y remuneracion de sus seruicios. Otras tres poblaciones ay tambien contrito lo de ciudades en este reyno, llamadas Vixar, y Gødba, en la Alpuxarra, y Parchena en el rio de Almançor, q̄ son menos nobles que las otras. Esto es lo que en general se puede decir del reyno de Granada adelante yremos descriuiendo mas en particular en los lugares que tocaremos en el discurso de la historia.

### CAPITULO III. QUE TRATA de la antigua ciudad de Ylberia, q̄ fue en este reyno de Granada.

**L**A antigua ciudad de Ylberia, de quien hazen mencion algunos escritores antiguos, segun lo q̄ adelante diremos, fue en la prouincia Berica. Aben Raxid en aq̄l libro, que diximos q̄ hizo en Cordoua habladõ desta prouincia dize desta manera. Ylberia, aunq̄ otros leen Eliberia, porque como en la gramatica Arabica son las vocales puntos facilmẽ

re se toma la, e. por la i. y la o. por la u. porq̄ diferencian poco en los lugares de los caracteres donde se ponen, como se hazetã bien en lo Hebrayco q̄ se diferencia la bocal solamente en ser vn punto, o dos puntos puestos en vn mesmo lugar. Finalmente Aben Raxid dize, Ylberia ciudad grande y rica, por el mucho sirgo que de allĩ sale a todas partes de España. Esta representa mil pasos de Cordoua hazia el mediodia, y seys mil pasos de la sierra de la elada hazia el cierço, estã en sus terminos los castillos siguientes, laç, Bacça, donde se labran ricas alhombas, Loxa, Almeria, y Granada, q̄ antiguamente se llamo villa delos ludios, porq̄ la poblaron ludios, y es la mas antigua poblacion del termino de Ylberia, por medio de la qual passa el rio Salon, que nace en el monte del arrayhan, y entre sus arenas se hallan granos de oro fino. Y con el se junta luego otro rio mayor llamado Sin gilo, q̄ baxa del monte de la elada, y en estos terminos esta el castillo de Gazela, que ninguno semeja tanto a la ciudad de Damasco en riqueza como el, y en su termino ay ricas piedras de marmol fino blancas, y negras, y matizadas de diuersas colores. Hãta aqui dize Aben Raxid. De donde se colige auerse llamado Gazela en algũ tiempo las alcaçabas antiguas de la ciudad de Granada, q̄ sin duda fue poblacion de Alarabes, y la primera q̄ hizieron en aquella ciudad, por lo que se dira adelante, la qual hallamos auerse tambien llamado Hizna Roman. Por estas razones se dexa bien entender auer sido la antigua ciudad de Ylberia cerca de la ribera del rio Cubila que passa al pie de la sierra, q̄ los modernos llaman Sierra Eluira a la parte del cierço, donde emos visto muchos vestigios y señales de edificios antiquissimos, y los moradores de los lugares comarcanos se fatigan

en vano, cauando en ellos, pensando hallar referos, y an hallado allí medallas muy antiguas de tiempo de Gentiles, y lo que mas arguye que sea esto así, es la distancia q̄ay de allí a Cordoua, y a la sierra de la Elada, que es la mesma q̄dize Aben Raxid. Finalmēte Ylberia fue ciudad populosa cabeça de Obispado, y S. Cecilio fue Obispo della en la primitiua yglesia, y la yglesia catredal dela ciudad de Granada, celebra su fiesta el dia de oy, y el cōcilio Ylberitano parece mas verisimilauer sido en esta ciudad, q̄en Iberia ciudad de Cataluña, llamada oy Colibre, de quien trata Pōponio Melia. Los que llamaron esta ciudad Elberia, dizen que la fundo Eliberia hija de Ispan, y que le puso su nōbre, lo qual no contradigo, por la facilidad con que se pudo trocar aquella letra primera en tantos siglos, mas si bien se consideran los nombres que Tito liuso y otros escriptores antiguos nos dan de las ciudades que florecian en aquellos tiempos en España, hallaremos, q̄ la mayor parte dellos comienzan en I. que es la letra primera del nombre de Ispan que la poble, como son Iliturgo, Ilerda, Ilegira, Ilipa, Ilucia, Ibera, y otras muchas. Yaun los nombres de las ciudades de Africa que eran principales, comiençauan todas en T. muchas de las quales m̄a tienē todavia los nōbres antiguos como son Tastana, Taculet, Tagast, Tarudant, Tazarot, Tamarroex, y otras muchas, y la lengua antigua Africana se llama Tamazegit, y los Moros en lo Arautgo interpretā, lengua noble, y la llaman quelem Amric, romando aquella T. por epíteto, por ser la primer letra del nōbre del primer poblador que fue Tur, nieto de Noe. Bolusendo pues a uestra Ylberia aquel escriptor Arabedize, que los Gentiles, a quien ellos llaman Gēhela, destruyeron esta ciudad antes q̄

los Alarabes conquistasen en España y que los Vandalos la ennoblecieron y estuuio prospera en su tiempo, y q̄ los Alarabes la ganaron por fuerza de armas, y la destruyeron y asolaron gran parte della, finalmente fueron ellos los q̄ la acabaron de destruyr mudando la poblacion que auia quedado a la ciudad de Granada, dela qual diremos adelante, solamente se aduierro al lector, que Eluira es nombre corrompido al gusto de nuestra lengua vulgar, porque los Moros llaman la sierra donde fue esta ciudad de Ylberia, Gebel Elbeyra, que quiere dezir sierra de saprouechada, o de poco fruto, porque no tiene agua, ni leña, ni aun yerua. Otros la llaman Sierra de los infantes, porque avn lado della a la parte de Granada, junto a vn lugar que llaman el Ararse, tuuieron a letrado su real los infantes don Juan y don Pedro su sobrino, hijo y nieto del rey don Alonso el sabio, y siendo desbaratados por Odman, o Hozmin alcaide de Ysmael rey de Granada, murieron entrambos a dos en el año del señor mil y trezientos y veynte. Despoblada Ylberia, solamente quedo en pie el castillo y algunos barrios en la ribera del río, y los reyes Moros dauan aquella tenencia a deudos suyos, o a personas de cuenta, y estando en Granada el año de mil y quinientos y setenta y vno nos mostro vn Morisco dos titulos de aquella alcaidía que auia sido de sus passados, los quales estauan en vn papel grueso, como de estraca muy bruñido y colorado, y algunas letras mayusculas de oro, q̄ cierto fue contento verlos por su antigüedad, y por el estilo de las parentes de aq̄llos reyes. Este castillo estuuio muchos tiempos en pie, hasta q̄ los reyes Catolicos le derribaron en las estradas q̄ hizierō en la vega. Veense todavia allí junto al río dos barríos, q̄ Haman Pinos de la puente.

CAPITVLO. III. EN QUE  
se declara donde fue la villa de  
los ludios, que Raxid dize.

**C**onforme a lo que Raxid dize, la villa de los ludios fue en aquella parte della ciudad de Granada, que esta en lo llano entre los dos rios referidos. q̃ los naturales llaman por Salon Darro, y por Singilo Genil, desde la parrochia dela Yglesia mayor hasta la de santo Matia, donde se halla cimientos de fabricas muy antiguas, y la fortaleza de uso ser, dō de agora está las torres Bermejas, por que segun fuymos informado de los naturales dela tierra, el muro q̃ baxa de estas torres, roto y aporillado, en muchas partes, es el edificio mas antiguo desta ciudad, y los demas que cercauā la villa, deuieron de yrse deshaziendo, como se fue acrecentando la poblacion. Conforme a esto trae verisimilitud lo que el curioso Garuay, escriptor moderno, dize en su cōpendio historial, que Granada se llama Garnat, q̃ en lengua Hebrea quiere dezir la peregrina, porque la poblaron los ludios que vinieron a España en la segunda dispersion de Ierusalem. Quāto a esto entiendo que deuieron ser los de Nabucodonosor, que vinieron muchos años antes, y ellos eran de Phenicia, de Tiro, y Sidon, y se llamaron Mauros Mauroforos, poblaron en esta costa, y en la de Africa las ciudades Libias Phenicias, y dellos tomaron nōbre las Mauritanias Tingitania, y Cesariense. En los altos pues que caen sobre Granada la parece que pudo estar fundada la antigua ciudad de Illipa, que refiere Titoliuo en el quinto libro de la guerra decada, quando dize, que cerca della Publio Cornelio Scipion Procōsul Romano, vencio a los Lusitanos que andauan robando aquella tierra, y les mato quince mil hōbres,

y les quito la presa que lleuauā, y llegando a la ciudad de Illipa lo puso rodo delante de las puertas para que los dueños conociesen lo que les auia robado, y se lo restituyo. Y conforme a esto los ludios deuieron de poblar entre los dos rios referidos, y no en los altos, donde Dios auria permitido la destruycion de aquella ciudad, como de otras muchas deste reyno. No es podido hallar mas claridad, en quanto a esta villa de los ludios, dela referida, mas en lo que toca a la poblacion que los Alarabes, y Moros hizieron en la ciudad de Granada, en q̃ tiempos, y porque razon, y los nombres de las fortalezas, y barrios della, y de la manera que se fue aumentando, y ennobleciendo, todo esto diremos cō mucha certidūbre, porque pusimos diligencia en saberlo, así por relaciones de Moriscos viejos, como por escrituras Arabes, y letreros esculpidos en piedras antiguas, que vimos en las ruynas de los soberbios edificios desta ciudad.

CAPITVLO. V. EN EL Q VAL  
y en los que se siguen se trata de  
la descripcion de la ciudad de  
Granada, y de su fundacion.

**E**L sitio dela ciudad de Granada como se ve el dia de oy, es marauilloso, y haito mas fuerte de lo que desde fuera parece, porque esta puesta en vnos cerros muy altos, donde, a mi iuyzio, fue la antigua Illipa, que proceden de otros mayores q̃ la ciñen a la parte de leuante, y del cierço, y ocupando los valles que ay entre ellos, se estēde largamente por vn espacioso llano a la parte de poniente, donde esta vna hermosissima vega llana, y quadrada, llena de muchas arboledas y frescuras, entre las quales ay muchas alcarras pobla-

das de labradores y gente del campo que todas ellas se descubren desde las casas de la ciudad. A las espaldas de estos cerros esta una sierra que se alça desde el río de Aguas blancas, que corre entre ella y la de Guejar, y vaha zia el cerço con diferentes nombres. Al principio la llaman sierra de Gue te de Santillana, luego sierra del Al bayzín, y al cabo sierra de Cogolles, y de Hiznalez, por manera que es tando cercado el sitio de esta ciudad por esta parte de sierras alperas y muy fragolas llenas de muchas quebradas y teniendo al medio día la sierra mayor, y la Alpuxarra, jamas fueron poderosos los Reyes Christianos para poderla cercar, si no fue por la parte de la vega, donde pusieron algunas vezes su real, para solo talar y destruir los panes y arboledas que auia en ella, y necessitar a los moradores con hambre. Estaua esta ciudad en tiempo de Moros, cercada de muros y torres de argamasa tapiada, y tenia doze entradas al derredor, en medio de fuertes torres con sus puertas y castel los, todo doblado, y guardado de chapas de hierro, y sus reuellines y fosos a la parte de fuera, y auia tanto numero de gente de guerra dentro, y en los lugares de las sierras sus comarcas, que con razon la podemos poner en el numero de las muy fuertes y poderosas, mas despues aca se a tenido, y tiene menos cuenta con su fortificación, gozando los conquistadores de la dorada paz. La primera fundación desta insignie ciudad, como diximos en el capitulo antes deste, fue la que llama Raxid villa de ludios, que deuso ser cerca de la antigua Illipa, como queda dicho en el capitulo antes deste. Despues desto quando Tarique Aben Zargano a España, vnos Alarabes de los q̄ vinieron con el de Damasco, edificaron cerca della vn castillo fuerte sobre vn cerro, que

agora cae dentro de la ciudad, llamado el cerro de la Alcaçua antigua. A este castillo llamaron Hizna Roman, que quiere dezir el castillo del Granado porque deuia de auer allí al gū granado, de donde tomaron la de nominación, y de toda testimonio las escrituras antiguas que emos visto en aquella ciudad de posesiones, que estan dentro del ambito del, y aunque esta desmantelado a la parte de la ciudad, por razón de la población de ças que fue despues creciendo, lo q̄ cae a fuera se tiene todavia los muros en pie, y los Moriscos le llama Alcaçua Cadima, que quiere dezir castillo, o fortaleza antigua. Tambien nos mostro vn Morisco vnas letras Arabes, escritas en una tapia de este proprio muro antiguo, que parecia a uerido hechas con algū hierro o pñalodelgado, estando la argamasa blanda, al tiempo que tapiauan, en las quales se contienen palabras del Alcoran, q̄ es testimoio de auerse hecho en tiempo de Alarabes: setarios y no antes. El mesmo nos certifico que podia auer quatroenta años q̄ auia visto vnas letras Arabes esculpidas en una piedra antigua, q̄ estaua sobre la boca del algibe de la yglesia de S. Iusepe, q̄ dezian, como los vezinos de Hizna Roman auian hecho aq̄l algibe de limosnas para ferir a los morabitos de aq̄lla mezquita, porq̄ en esta yglesia, y al pie de la torre antigua que esta en ella, estaua vna hermita, o rabta, que llamauā Mezquite el Morabitin, y era de las primeras q̄ los Alarabes edificaron en aq̄lla tier ra, la qual estaua fuera de los muros de Hizna Roman, y lexos del río Darro en la mitad de la ladera del cerro, y porque los morabitos tenían trabajo en auer de baxar por agua al río acor daron de hazerles allí aquel algibe, y que Diego Fustero mayordomo de aquella yglesia auia quitado de allí

la piedra, quitriéndola hazer vn aposento sobre el proprio algibe. Otros nos dixeron, que quando el Emperador don Carlos fue a la ciudad de Granada el año del señor mil y quinientos y veyntiseys, vn Morisco principal llamado el Zegrí auia hecho quitar todas las piedras de letreros Arabes que auia en el Albayzin, y en la Alcaçaua, y que auia quitado aquella piedra entre las otras, baste esto para te-  
 stimonio de que se llamo esta Alcaçaba Hizna Koman. Crecio después su poblacion hazia el rio Darro, y en el año del señor mil y seys auia ya otra nueva alcaçaua, entre la vieja y el rio, que tenia mas de quatrocientas casas, la qual llamaron Alcaçaua Gídid, que quiere dezir Alcaçaua nueva. Esta segunda poblacion dizen q̄ hizo vn Africano natural de las sierrras de Velez de la Gomera, llamado el Bedicí Aben Habuz, y que la llamo Gazela, tomando la denominacion de vn animal que ay en Africa, muy bien compuesto, y de grande ligereza, que anda siempre r̄a recatado, que no se asegura sino en las cumbres y lugares altos de donde descubre y se ñorce la tierra, y le llaman los Africanos Gazela. Porq̄ este hombre guerrero, la mucha experiencia le daua a entender, que para sustentarse en aq̄lla tierra era menester estar siempre en vela. En el ambito de la Alcaçaua nueua ay tres barrios, que parece auer sido cercados cada vno de por sí en diferentes tiempos, y todos elraua in elufos debaxo de vn muro principal. El primero y mas alto esta junto con la Alcaçaua antigua en la parrochia de san Miguel, y alli fueron los palacios del Bedecí Aben Habuz, en las casas del Gallo, donde se ve vna torrezilla, y sobrela vn cauallero vestido a la morisca sobre vn cauallo gine-  
 te, con vna lança alta, y vna adarga embragada todo de bronce, y vn le-  
 tre

ro al traues de la adarga q̄ dezia desta manera. Caler el Bedicí Aben Habuz quídate habez Lindiluz, q̄ quiere dezir. Dize el Bedicí Aben Habuz, que desta manera sea de hallar al Andaluz, y porque con qualquier peque-  
 ño moulimiento de ayre buelue aquel cauallo el rostro, le llaman los Moriscos Dic Reh, que quiere dezir Gallo de viento, y los Christianos llaman aquella casa la casa del Gallo. El segundo donde auia la mayor contratacion antiguamente, quando florecia Gazela, es el de la parrochia de san Ioseph. Alli estaua la mezquita de los morabitos, y tenian sus casas los mercaderes y tratantes. Y el tercero era el de la parrochia de san Iuan de los Reyes, yglesia edificada por los Reyes Catolicos, en el sitio de vna mezquita que los Moros llamauan Mozchit el Teybin, q̄ quiere dezir mezquita de los conuertidos, llamauanle Barriodela Cauracha, por vna cueua que alli auia, que entraua debaxo de tierra muy gran trecho, porque Caura en Arabigo quiere dezir cueua. De aqui fabularon algunos diziendo que vna señora llamada Nata moraua en Ylberia, y encerraua su pan en aquella cueua, y que de alli se tomo el nombre de Garnata, porq̄ Gar quiere dezir cueua, o cosa honda. Andando pues el tiempo, vino a estenderse la poblacion de la Alcaçaua nueua, hasta llegar al proprio río darro, donde se poblo otro barrio agradable, y muy deleytoso, que llamaron el Haxaryz, que quiere dezir la recreacion y deleyte, el qual es muy celebrado en los versos de los poetas Arabes, por las muchas fuentes, jardines, y arboledas, que los regalados esudadanos tienen dentro de las casas. Este barrio comienza desde san Iuan de los Reyes y llega hasta el río Darro, donde esta la parrochia de san Pedro y san Pablo, y hasta lle-  
 gar



llegar al monasterio de nuestra seño-  
ra dela Vitoria que cae en el.

CAPITVLO, VI. EN QUE  
prosigue la descripción y fun-  
dacion dela ciudad de Grana-  
da.

**T**Odas estas poblaciones vinie-  
ron despues a incluyrse debaxo  
de vn solo muro, cuyos vesti-  
gios y señales se ven en muchas par-  
tes entre las casas delos ciudadanos, y  
por defuera de esta toda via en pie el  
muro desde la puerta de Guadix, por  
el cerro arriba, hasta baxar a la puer-  
ta Eluira por la otra parte. Algunos  
quisieron dezir, que por estar los bar-  
rios cercados cada vno de por sí, inclu-  
sos en el muro principal, de la mane-  
ra que estan los caexos dentro de la  
granada, y la Alcaçaua antigua pue-  
ta en la corona del cerro, se llamo, la  
ciudad Granada, lo qual yo no aprue-  
uo ni reprueuo, aunque trae harta si-  
militud la ciudad con el nombre. Po-  
blose tambien otro barrio, por baxo  
de las casas del Gallo, y fuera de los  
muros dela alcaçaba, a manera de vn  
arrabal, llamado el Zenete, donde  
morauan vna generacion de Moros  
Africanos, llamados Beni Zeneta, q̃  
venian a ganar sueldo en las guerras,  
y los Reyes Moros se seruian dellos,  
como de milicia segura, para guardia  
de sus personas, y por tenerlos cerca  
de si, quando sus palacios eran en las  
casas del Gallo, les dieron aquel sitio  
donde poblassen, el qual es aspero, y  
se estiende por vna ladera abaxo, has-  
ta llegar a lo llano. Despoblóse des-  
pues la ciudad de Yliberia por los da-  
ños que los Cordoueses hazian a los  
vezinos que auian quedado en ella, o  
por mejorar se en la nueva poblacion  
q̃ florecia, y se yua cada dia aumentã-  
do, y en todo se hazia muy semejante

a la ciudad de Fez, q̃ pocos años antes  
auia sido edificada en la Mauritania  
Tingitania, y ennoblecida por los se-  
ñorios dela casa de Ydris, como dixi-  
mos en nuestra Africa, y las gentes q̃  
della vinieron poblaron aquel llano  
que esta debaxo del barrio del Zenete,  
y a la parte dela vega, hasta la pla-  
ça nueva, y andando el tiempo vino  
a henchirle de casas el espacio que a-  
uia vazío entre la alcaçaba, y la villa  
delos Judios, que eran guertas y arbo-  
ledas Hecho vn cuerpo, y vna ciudad  
los Reyes la ciñeron de muros y tor-  
res, como se ve el dia de oy, en la qual  
ay catorze puertas principales, sin  
las dos que estan en el barrio del Al-  
bayzin, para el vltio de los moradores,  
que todas tienen nombres moriscos,  
aunque corrutos, la primera y princi-  
pal llamaron Bib Elbeyra, esta es la  
puerta de Eluira, que cae a la parte de  
la sierra Eluira, donde estaua la esu-  
doniente de Yliberia, y boluendo hazia  
poniente esta Bib el Bonayta, q̃ quie-  
re dezir puerta de las eras, y agora se  
llama puerta de san Geronimo, porq̃  
se sale por ella al monasterio de se-  
ñor san Geronimo, luego sigue Bib el  
Marstan, que quiere dezir puerta del  
ospital de los incurables, porq̃ue don-  
de agora esta sant Lázaro auia vn os-  
pital de incurables, y los Chriştianos  
la llaman Bib Almagán. Adelante es-  
ta la puerta de Bibarrambla, que los  
Moros llamauán Bib Ramela, puerta  
del Arenal. Luego esta Bib Taybín,  
puerta de los curtidores, y adelante Bib  
Lacha, o puerta del pecado, luego si-  
guen Bib Abuluest, que llaman puer-  
ta dela Madalena, Bib el Laxar, que  
oy es la puerta del Alhambra, o de la  
calle de los Gómeres, Bib Gúedayx,  
puerta de Guadix, bib Adam, puer-  
ta del ofario, y agora puerta del Al-  
bayzin, Bib el Bonut, puerta de los  
estandartes, porque en la torre que  
estaua sobre ella se arbolaua el pri-  
mer estandarte quando auia eleccion

eleccion de nuevo Rey, y otra cosa señalada en Granada, y pasando mas adelante esta deshecha la puerta que llamauan del Beyz, que quiere dezir del trabajo o de los trabajadores, luego esta Bib Ceda puerta de la señoría, la qual estuuo grâdes tiempos cerrada por vn pronóstico que tenía los Moros, que les dezía que por allí auía de entrar la destruyció del Albayzin que es otro barrio muy grande, de que haremos mencion adelante, y llamando a abrir el año de mil y quinientos y setenta y tres don Pedro de Deça Presidente de la real audiencia de Granada, q̄ despues fue Cardenal de la santa ygleia de Rôma. La otra es Bib el Alacaba, que quiere dezir la puerta de la cuesta, la qual sale a la cuesta q̄ baxa por de fuera del muro de la Alcaçaba encima de la puerta Eluira, y es de las mas antiguas puertas de Granada. Este barrio del Albayzin se comenzó a poblar en tiempo que reynaua en Castilla el rey don Hernando el santo cerca de los mil y dozientos y veynte y siete años de Christo, poblóse de los Moros q̄ despoblaron las ciudades de Baeça y de Vbeda, los quales por no ser mudéjares del rey se fueron a viuir a Granada, y Aben Hurrey de aquella ciudad, los recogió y les dió aquel sitio donde poblasse. Los primeros fueron los de Baeça, y siete años despues los de Vbeda, tomó nombre de sus primeros pobladores, y creció tanto con las gentes que acudían de todas partes, huyendo las armas de los príncipes Christianos, q̄ vino a competir en riquezas, en nobleza de edificios, y en contrataciones, con los antiguos ciudadanos de Granada.

**CAPITULO VII. EN QUE**  
prosigue la descripción de Granada, y trata del reyno de los Alahamâres, y de los edificios q̄ edificaron.

**S**ucedieron despues desto grâdes guerras entre los Moros de España, leuantandose muchos caudillos, cōtítulo de reyes, mas molestos q̄ poderosos, y entre ellos vno llamado Mahamete Abuçayd Ibn Aben Alahamar, de quien hazemos particular mencion en nra historíade Africa, q̄ se apoderó de todo el reyno de Granada, y reynarō en el sus descendientes hasta el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. Estos reyes le hizieron ricos y poderosos con las ocasiones de los tiempos, y ennoblecieron su ciudad vnos a porfia de otros, renouaron los muros y acrecentaron los por muchas partes, cercaron el Albayzin hizieron castillos, y fortalezas, y edificaron sumtuosos palacios para sumorada. Reynando pues Abi Abdilleh hijo de Abuçayd, segundo rey desta casa de los Alahamâres, y siendo muy victorioso contra sus enemigos, le comenzó a edificar la fortaleza de la Alhambra, y le puso nombre de su mesmo apellido. Su primera fundación fue en el lugar donde agora está la torre que dizen de la campana en la cumbre de vn alto cerro que señorea la ciudad, opuesto al cerro de la Alcaçaua y tan cerca del, q̄ solo el rio Darro les diuide. Este mesmo rey edificó otro castillo peq̄ño con su torre de ornatage en las ruynas de otra fortaleza antigua q̄ deuso ser la de la villa de los Judios, y la llaman agora las torres bermejas. Edificó así mesmo vn fuerte torre en la puerta de Bib Taubin, tomó la qual hizieron los reyes Católicos don Hernando y doña Ysabel vn pequeño castillo, y demás desto hizo cinco torres en el campo al derredor de la ciudad a la parte de la vega, donde sepudiesen recoger los Moros q̄ andaua en las labores en tiempo de necesidad. A este rey imitaron otros q̄ le sucedieron con mayor fuerza y riqueza los quales prosiguiendo en el edificio de la Alhambra la enancharon y enno



blecieron marauillosamente, en especial Abil Hage, lucel hijo de Abil Gualid que reyno cerca de los años de Christo mil y trezientos y treynta y seys, que fueron setecientos y quarenta y cinco de la hixara, y labro los sumtuosos edificios de los alcaçares, donde gasto mucha parte de sus tesoros en veynte y dos años que reyno felicemente gozando de vna larga paz. Esto alcaçares, o palacios reales son des, tan juntos vno de otro, que sola vna pared los diuide. El primero y mas principal llaman quarto de Comares, del nombre de vna hermoñisima torre labradamente por dede tro de vna labor costosa y muy precia da entre los Persas, y Surianes, llamada Comaragia, alli tenia este rey los aposentos del verano, y desde las ventanas della, que responden al cierço, y al medio dia, y a poniente, se descubren las casaf de la Alcaçaua del Albayzin, y dela mayor parte de la ciudad, y toda la ribera del río Darro, y la vega, con hermosa y agradable vista de jardines, y arboledas que recrean grandemente a quien lo mira. A la entrada deste palacio esta vn pequeño patio con vna pila baxa a la vñga Africana, muy grande y de vn pise ga, labrada a manera de venera, y de vn cabo y de otro estandos salidas labradas de diuersos matizes, y oro, y de lazos de azulejos, donde el Rey juntaua a consejo y daua audiencia, y quando el no estaua en la ciudad oya en la que esta junto a la puerta el Cadi o justicia mayor a los negociantes, y a la puerta della esta vn azulejo puesto en la pared, con letras Arabes quedizen. Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla as. El segundo palacio, que esta a la parte de leuante llaman el quarto de los leones, por vna hermosa fuente q tiene en medio de vn patio en losado todo de alabastrs, y con muy ricospí

lares al derredor, que sustentan los portigos de los palacios y salas. Esta fuente tiene vna gran pila de alabastro alta sobre doze leones de lo mismo puestos en rueda, tamaños como bezeros, y por tal artificio horadados, que responde el agua de vno en otro, y todos la echala vn tiempo por las botas y por encima dela pila sale vn golpe muy grande, que vierre y baña todos los leones. En este quarto estan los aposentos, alcobas, y salas reales, donde los Reyes morauan de invierno, no menos costosos de labor q los dela torre de Comañet. Allí tenían su baño artificial solado de grandes alabastrs, y con sus fuentes, y pilas, donde se bañauan. A las espaldas del quarto de los leones, hazia mediodia, estaua vna rauda, o capilla real donde tenían sus enterramientos, en la qual fueron halladas el año del señor mil quinientos y setenta y quatro, vnas losas de alabastro, que se guia parece estauan puestas a la cabecera de los sepulcros de quatro Reyes desta casa, y en la parte dellas que salia sobre la tierra, porque estauan hincadas derechas, se contenian de entrambas partes epitafios en letra Arabe, dorada puesta sobre azul, en prosa, y en verso, en loz y memoria de los jacentes; de las quales facamos vn traslado que poner en esta nuestra historia, por ser estilo peregrino diferente del nuestro, y por no interromper el orden dela descripción dela ciudad lo pornemos al cabo della en vn capitulo de por sí.

**CAPITVLO. VIII. Q VÉ CON**  
tiene la materia del pasado, y trata de las recreaciones que tenían los Reyes Moros en esta ciudad.

**D**emas destos dos ricos alcaçares tenian aquellos Reyes infieles otras muchas recreaciones, en torres, en palacios, en guertas, y en jardines particulares; anssi dentro, como fuera de los muros de la ciudad, y de la Alhambra, como era el palacio, y guerta de Gualarife, que quiere dezir guerta del Zambrero, que esta como vn tiro de Herradura de la puerta falsa de aquella fortaleza, a la parte de leuante, y tiene dentro grandes arboledas de arboles frutales, y de plantas, y flores olorosas, y mucha abundancia de agua de vna acequia que se toma del río Darro, y se trae por lo alto de la loma de aquel cerro, muy gran trecho, con la qual se regauan las golterras y carmenes que estauan en aquella ladera, hasta llegar al río. Tenian asimismo otro palacio de recreación en cima de este, y en dize siempre por el cerro arriba, que llamauan Darluoca, q̃ quiere dezir palacio de la nouia, el qual nos dize que era vno de los deleytosos lugares que auia en aquel tiempo en Granada porque se estende largamente la vista a todas partes, y agora esta derribado, que solamente se veen los cimientos. A las espaldas de este cerro, que comunmente llaman cerro del Sol, o de santa Elena, se veen las reliquias de otro rico palacio, que llama los Alixares, cuya labor era de la propia fuerte que la de la sala de la torre de comares, y al derredor del auia grandes estanques de agua, y muy hermosos jardines, vergeles, y guertas, lo qual todo esta al presente destruydo. Yendo pues el cerro abaxo al río de Xenil, que cae de la otra parte hazia Medio día estaua otro palacio, o casa de recreación, para criar aues de toda fuerte, con su guerta y jardines, que se regaua con el agua de Xenil, llamado Darluet, casa de río, y oy casa de las gallinas. Y demas de todos estos pala-

cios y jardines, tenian las guertas reales en la loma, y campo de Abulnesh, donde llama agora campo del príncipe, que llegaua desde la haldia del cerro donde esta la hermita de los Martyres hasta el río Xenil. En estos jardines estauan lo veranos los Reyes por ser al derredor de la Alhambra, y aun que tenian otros palacios en la Alcaçaua, con jardines y guertas a la parte de la vega, no morauan en ellos por quitarse del trafago y comunicación del pueblo, escandaloso, y amigo de nouedades, y por esto començaron, y acauaron aquella fortaleza fuera de los muros de la ciudad, y cerca della, a imitación de los Reyes de Fez, que hizieron a otro tanto por la mesma razon pocos años antes, los quales dexando los palacios que tenian en la alcaçaua de Fez el viejo, edificaron la fortaleza de Fez el nuevo, que llama ron la blanca, donde viuian más seguros con sus casas y familias, porque los Reyes de Granada siempre fuerō imitando a los de Fez, y las ciudades en sitio, ayre, edificios, y gouierno, y en todo lo demas, fueron muy semejantes.

**CAPITVLO. IX. QVE**  
prosigue la materia del pasado, y trata de otras poblaciones, y de los ríos, Darro, y Xenil.

**R**eynando Abi Abdilehi Abil Hage x lucen tiempo del rey don Alonso el onzeno, cerca de los mil y trezientos y treynta y quatro años de Christo se pobo el barrio que oy llaman la calle de los Gomerres, de vna generacion de Africanos naturales de las tierras de Velez de la Gomera, llamados Gomerres que venian a seruir en la milicia, y por la mesma razon que los Zenebres poblaron el otro barrio, hizieron ellos

ellos allí su morada cerca de los alcázares de la Alhambra. Lo que agora llaman la Churra, se llamo en otro tiempo el Mauror, que quiere dezir el barrio de los aguadores, porque morauan en el hombres pobres que lleuauan a vender agua por la ciudad. Despues desto en el año del señor mil y quatrocientos y diez, los Moros q̄ vinieron huyendo de la ciudad de Antequera, quando el infante don Hernando, que despues fue Rey de Aragón, la gano siendo tutor del Rey dō Iuan el segundo, poblaron el barrio de Antequeruela, que esta en la loma de Ahabul, cerca de la hermita de los Martires. En esta loma se ven grandes mazmorras, y muy hondas, donde antiguamente, quando los Reyes de Granada no eran tan poderosos, encerrauan los vezinos su p̄n por tenerlo mas seguro, y despues las hizieron prision de Christianos captiuos para encerrar los de noche, y detenerlos dedia quando no los lleuan a trabayar, y la Católica Reyna doña Ysabel, en comemoracion del martyrio que padecieron en aquel captiuorio muchos fieles Christianos por Iesu Christo, ganada la ciudad mando edificar allí vna hermita de la aduocacion de los Martyres, y la doto y hizo anexa a su capilla real. Y en el año del señor mil y quinientos y setenta y tres vn bendito padre llamado fray Geronymo Gracia de Antisco hijode Diego Gracia secretario de su Magestad, siendo Prouincial de la orden de los Carmelitas de nuestra señora de monte Carmelo ~~de la obsequancia~~, fauorecido de las limosnas que el Conde de Tendilla, y la Condesa doña Catalina de Mendoza su muger, hizieron para la obra, y sustentode los frayles, fundo en aquella ermita vn monasterio de frayles de su orden, andádo edificando otros muchos por Castilla y por la Andaluzia en compaña del pa-

dre Mariano de nacion Senes, hōbre religioso y de santa vida, que fue el primero que en España la rescuito. Auia en Granada quando la possellan los Moros, y especialmente en tiempo de Abil Hascen, cerca de los mil y quatrocientos y setenta y seys años de Christo, treynta mil vezinos, ochomil cauallos y mas de veynte y cinco mil vallesteros, y en solos tres dias se juntauā de los lugares de la Alpujarra, sierra, valle, y vega de Granada mas de otros cincuenta mil hōbres de pelea. Los muros que la rodean tienen mil y trezientas torres, las salidas hazia la parte de la vega son llanas y muy deleytosas de arboledas, y las que responden a la parte de la sierra, no con menor recreacion se sale por ellas entre carmenes y guertas de muchas frescuras, especialmente saliendo por la puerta del Albayzin, q̄ llaman Fex el leuz, donde estan los carmenes de Ainadamar, y por la ribera del rio Darro arriba. Este rio naçe quatro leguas a Levante de la ciudad, de vna fuente muy grande, que sale de la sierra del Albayzin, donde estan los lugares de Guetor, Vecas, y Cortes, y con muchas frescuras de guetas, q̄ toman mas de dos leguas, corre por entre dos cerros muy altos y va a meterse en la ciudad por junto a la puerta de Guadix, sacanse del las acequias con que se riegan los carmenes y guetas que estan en las laderas de los dos cerros, vna dellas va a Ginala rife, y de allí a la Alhambra, y a otras partes, otra va a entrar en la ciudad por la falda del cerro de la Alcaçaua, donde esta el monasterio de nuestra señora de la Victoria, y passa derecha a san Iuan de los Reyes, y proueyendo las fuentes de las casas del barrio del Haxariz, va a los pilares publicos, y casas de particulares. Demas de estas acequias ay otra que se toma del mismo rio y la llamā acequia de

de los molinos, la qual a la parte dela Alhambra, y por baxo del barrio de la Churra va a la parrochia de Santa Ana, y de alli se reparte de manera q̃ no se tiene por casa principal la deste barrio, que no tiene agua propia dentro. El restante del rio atrauessa por medio dela ciudad, y lleuandose las inmundicias, va a meterse en el rio Xenil fuera de la puerta de Bibarrambla. El agua, y el ayre deste rio Darro es muy saludable, hallanse en el, como queda dicho, granos de oro fino entre las arenas, que segundizen los Moriscos, las trae la corriente de las rayzes del cerro del sol, que esta detras de Ginalarife, enel qual se entiende que ay mineros de oro por lo mucho q̃ reberuera alli el sol quando sale, y quando se quiere poner. Llamose antiguamente este rio Salon, y algunos escriptores le llamaron Daureo, mas los Moros le llamaron Darro, y dizen que es nombre corruuto deriuado de Darrayhan, porque nace en aquella sierra del Albayzin de vn monte que llaman Darrayhan. Otros dizen que es nombre deriuado de Diarcheon, como le llamaron los Griegos, finalmente llamese como quisiere, el es vn rio muy prouechoso, y los ciudadanos se sirven de su agua dentro y fuera dela ciudad, assi para beuer, como para regar los campos. Por la otra parte hazia el medio dia cerca de los muros passa el otro rio mayor llamado Xenil, a semejança del Nilo, los antiguos le llamaron Singilo, su fuente es en sierra neuada en vna vmbria que esta encima del lugar de Guejar, y los Moros la llaman Hofarat Gibena, que quiere dezir valle del infierno, y procede esta agua de vna laguna muy grande, que esta en la mas alta cumbre dela sierra junto al puerto Loh, de alli se despeña por valles fragilissimos de penas, entre aquellas sierras y la de Guejar, y en el se ha

llan ricos mineros de jaspes matizados de diuersas colores, de donde el Rey don Phelipe nuestro señor hizo sacar las ricas piedras verdes, de q̃ esta hecho su sepulero en san Lorenzo el Real, y sale al lugar de Tinos, y de alli a Cenes, y a Granada, lleuado consigo otros siete rios, cuyas fuentes nacen de la mesma vmbria, llamados Huet Aquila, Huet Tuxar, Huet Vado, Huet Alguar, Huet Belchitat, Huet Beleta, y Huet Canales. Demas de estos entra despues en el otro rio, que llaman de aguas blancas, que viene de mas lexos, y corre al norte de la sierra de Guejar por los lugares de Dudar y Quentar. Con todas estas aguas passa Xenil por de fuera de los muros de Granada, y tomando consigo a Darro, y al rio de Monachil, que los antiguos llamaron Flum, y al de Dilar, dexando regada toda la vega con el agua de sus acequias, que la hazen fertilissima de trigo, ceuada, panizo, alcandia, lino, frutas, y ertalizas de todas maneras, corre hazia Poniente, y recogiendo el rio Cubila por baxo dela puente de Tinos de la vega, de xa la villa de Yllora, y la sierra de Barbandara a la mano derecha, y va a la ciudad de Loxa, y haziendo fertilis aquellos campos y valles por do passa se va despues a meter en Guadalquivir rio caudaloso, a quien este y otros que no conocen la mar encomiendan sus aguas.

**CAPITVLO. X. QUE PRO**  
figue la materia de los passados, y trata de la fuente de Alfacar, y de otras fuentes y gueltas fuera de Granada.

**T**odas estas aguas que emos dicho no alcançan a la Alcaçaua ni al barrio de Albayzin, mas  
no por

no por eso dexa de ser abundancia de agua muy buena hazia aq̃lla parte de vna fuente que nace en la sierra del Albayzín. Esta en esta sierra vna cueua muy honda, a manera de si ma, y en lo mas baxo della sale vn golpe de agua tamaño como dos bu yes, la qual se diuidi a diferentes par tes, y especialmente proceden de alli tres fuentes principales, y muy noto rias. La vna es la fuente del Rey, que esta junto al lugar de Guete. La otra la de Dayfontes, que sale junto a vna venta, donde en tiempo de Moros auia vna casa fuerte que llamauā Dar Alfun, y esta quatro leguas de Grana da en el camino que va a la villa de Hiznalez, y la tercera la de Alfacar, que nace vna legua de Granada enci ma de vna alcaria del mismo nom bre, y en su nacimiento echa tanta a gua como vn buey. Ser estas tres fue res de vna misma agua se a visto por experiencia, echado azeyte, o paja en la fuente principal, porque responde luego a las otras, y así nos lo certifi caron Moriscos viejos del Albayzín. Con el agua de la fuente de Alfacar, q̃ recogen los moradores en vna ace quia, y la lleuā por las laderas y cum bres de los cerros q̃ ay, desde alli a Grā nada, se riegan las guerras y haças de Alfacar, Biznar, y Mora, y buena par te de viñas de la vega, y los carmenes y jardines de Aynadamar, donde los regalados ciudadanos, en tiempo que la ciudad era de Moros, yuan a tener los tres meses del año, q̃ ellos llaman la Azir, que quiere dezir la prima uera, imitando tambien en esto a los de Fez, que en el mismo tiempo se vā a los carmenes y guerras de Zingifor que es otro pago de arboledas y fres curas en que tienen sus casas y verge les con muchas recreaciones. Ocupā los carmenes de Aynadamar legua y media por la ladera de la sierra del Al bayzín que mira hazia la vega y lle-

gan hasta cerca de los muros de la ciu dad, y es de saber, que este nombre es ta corrompido, porque los Moriscos llaman aquel pago Aynadoma, que quiere dezir fuente de lagrimas, y dā zen algunos, que antes que los vezzi nos lleuassen la acequia de Alfacar a Granada no tuuē en el mas que vna fuente zica que destila gota agorā co mo lagrimas, la qual se ve el día de oy, y es buena aquella agua para mal de yjada, mas otros curiosos del Alba yzín nos certificaron, que por las mu chas penas, achaques y calunias que los administradores de las aguas, y las justicias lleuā a los que tienen repar timientos de aquella agua en el cam po, o en la ciudad, si la hurtan, o tomā mas de la que les pertenece, o echan inmundicias en la acequia, la llama ron Fuente de lagrimas. Finalmente entrando esta acequia por baxo de la puerta del Albayzín, tiene sus tomā deros y cauchiles por donde se repa re a las casas de los vezinos, y a los al gibes publicos que están en las patro chias para seruicio de los q̃ no tienen repartimientos, y prouee todo el Al bayzín, y la Alcazua bastante men te, y se riegan con ella algunas guer ras y jardines que ay dentro de los mu ros. Fuera de la ciudad a la parte de la vega ay grandes guerras y arboledas que se riegan con el agua de las ace quias, que proceden de los dos rios ar riba referidos, con las quales muelē tambien muchos molinos de harina, por manera, q̃ de todas partes es Grā nada abundantissima de agua de rios y de fuentes. Desde las casas se descu bre vna vista jocunda y muy deleyto sa en todo tiempo del año. Si miran a la vega, se veen tantas arboledas y fres curas y tantos lugares metidos entre ellas, que es contento. Si a los cerros, lo mismo. Y si a la Sierra nodā me nor recreacion verla tan cerca, y tan cargada de nique la mayor parte del



año que parece estar cubierta con y  
na lavana de lienço muy blanca,  
CAPITVLO. XI. QUE PRO  
sigue la materia del passado, y  
trata de la fertilidad y abundan  
cia de Granada. Ponense aquí  
los quatro ospitafios que estauā  
en la rauda de la Alhambra, y la  
cõputacion del año Arabe. Lu  
nar con el Latino Solar.

**E**S Granada abundante de frutas  
de toda suerte, muy proueyda  
de leña, bastecida de carnes, re  
galada de pescados frescos, de mucha  
pala, bigo, almendra, que le traen de  
los lugares de la costa, tiene mucho a  
zeyte, vino, y muy hermosas ortali  
yas, y toda suerte de agro, como son  
naranjas, limones, y cidras, y lo q̃ mas  
importante, es, estar en muy buena co  
marca, de pan, trigo, y ceuada, porque  
de mas de lo que se coge en sus termi  
nos, donde entran, las villas de Yllo  
ra, y p̃sfrío, Moclin, Colomera, Hie  
nalez, Guadahortuna, Monte xicar,  
y otras que tienen grandes cortijos, y  
rocas, le prouee ordinariamente de la  
ciudad de Loxa, y de Alhama, y de Al  
cala la Real, y de los lugares de la An  
daluzia que confinan con ella. El tra  
to, de la cria de la seda, estan rico en  
que Reyno, que se arrienda el dero  
cho que pertenece a su magestad en  
seiscara y ocho cuentos de marauē  
dis cada año, q̃ valen ciento y ochenta  
y vn mil y quinientos ducados de  
Cpo. Todos los términos de Grana  
da que caen a la parte de la mar, aun  
que son tierras alperas y fragotas, no  
por ello dexan de ser fertiles y abun  
dantes de muchas aguas de fuentes,  
y de rios, con que riegan los campos,  
guertas, y sembrados, y las frutas, y

carnes de las tierras son mejores, mas  
sabrosas, y de mas dura que las de la  
vega, y por el conseqüente el pan es  
de mas peso, y mejor, las aguas muy  
frescas, y los ayres por estremo salu  
dables. Estauan las casas desta ciu  
dad tan juntas en tiempo de Moros,  
y eran las calles tan angostas, que de  
vna ventana a otra se alcançaua con  
el braço, y auia muchos barrios don  
de no podian passar los hombres de  
acuallo con las lanças en las manos,  
y tenian horadadas las casas de vna  
en otra para poderlas sacar, y estodi  
zen los Moriscos que se hazia de in  
dustria para mayor forralesza de la  
ciudad. Tenia algunos edificios  
principales labrados a la vfança Afri  
cana, muchas mezquitas, colegios, y  
ospitales, y vna muy rica alcayerta  
como la de la ciudad de Fez; aunque  
no tan grande, donde acudia toda la  
contratacion de las mercaderias de la  
ciudad. En lo espiritual auia vn Al  
fauqui mayor y otros menores, y en lo  
temporal sus Cadis y Juezes ciuiles  
y criminales, y asien esto, como en  
lo que toca a la policia y buena go  
uernacion era Granada muy seme  
jante a la ciudad de Fez. Los mora  
dores muy amigos y conformes, y los  
Reyes deudos y confederados, tan fe  
taricos los vnos como los otros, y tan  
enemigos del nombre Christiano.

**CONTIENENSE LOSEPI**  
tarios Arabes, que fueron halla  
dos en las lolas de los sepul  
cros de los reyes Moros  
de Granada.

**E**stauan escritos los Epitafios de  
las lolas de los quatro sepulcros  
de los Reyes Moros, que dixi  
mos,



mos, que se hallaron en la Rauda en los alcaçares de la Alhambra, en letra Arabe muy hermosa por ambas partes. Por la vna en prosa, y por la otra en versos de metro mayor, en loa y memoria de quatro Reyes, llamados Abi Abdilehi hijo de Mahamete Abu çeyed, segúdo rey de la casa de los Alahamares, que reyno en tiempo del rey don Alonso el labio, Abil Gualid Ismael hijo de Abi Çeyed Farax, que reyno en tiempo del rey don Alonso el onzeno, y fue quarto rey de la casa de los Alahamares, Abil Hagex Iucef hijo de Abil Gualid, que reyno en tiempo del sobredicho rey don Alonso el onzeno, y fue seito rey de la casa de los Alahamares, y Abil Hagex Iucef, llamado por sobrenombre Ganém Bilchi, que reyno en tiempo del Rey don Juan el segúdo, siendo su tutor el infántedon Hernádo que ganó a Antequera, y fue trezénno rey de la casa de los Alahamares, y lo que en cada vna dellas dezia es lo siguiente.

**LA LOSA MAS ANTIGVA**  
dezia por la vna haz en  
prosa.

**C**ON el nombre de Dios, piadoso, y misericordioso. Este es el sepulcro del rey virtuoso, valeroso y justo, el mas alto de los remeros de Dios, vnico, religioso, sabio, escogido, el muy respetado, el que guerreaua en seruicio de Dios, contento, deudro, y muy amigo de Dios, altísimo, en publico, y en secreto, el que siempre pensaua en sus gracias, y le glorificaua por su lengua, el que atendia, y le ocupaua de ordinario en la salud, y gouerno de sus vassallos, y en administrar verdad, y justicia, el dechado de la religion de gracia, el que procuraua el bien de

las gentes, y miraua por ellos con piedad, y buen zelo, para darles toda libertad, sosiego, y descanso, con zelo de su buena intencion, bondad, y lealtad de sus obras y luz de su espiritu, el que siempre se ocupaua en hazer cosas, medianre las quales entendia hallar luz manifesta concomitante el día del iuyzio. El rey de esclarecidos hechos, y santas y altas obras, el vitorioso en la conquista de los descreydos, con esfuerso, animo, y limpia intencion, el que administraua el peso de la justicia, y continuaua la manera y vió de la clemencia, el defensor de las gentes, y ensalçador de la ley del escogido profeta, el dechado del valor de sus predecesores, los socorredores vitoriosos adelantados de santa intencion, el que presumió y juro de hazer en seruicio de Dios, y en demostracion exemplar de sus antepeados, santas obras, y altas hazañas en la conquista de sus enemigos, y salud y conseruacion de sus tierras, y de sus vassallos, el gouernador de los Moros, y dechado de los creyentes, y abatidor de los descreydos, Abi Abdilehi hijo del adelantado belicoso, guerrero en seruicio de Dios, y vitorioso mediante su gracia, Mahamete Abu çeyed Ibni Nacer gouernador de los hijos de saluacion, y ensalçador de la ley. Alumbre Dios su sepulcro, y de le todo descanso mediante su gracia y misericordia. Nació, Dios le de su gloria, en veynte y tres dias de la Luna de Maharam, año seyscientos y treynta y tres, y fue alçado por rey la primera vez, en la entrada de la Luna de Xahaban, año de seyscientos y cinquenta y cinco, y confirmaron su alçada los Moros a seys dias de la Luna de Xahaban año de seyscientos y setenta y vno. Fallecio, glorifique Dios su espiritu, acabando la oracion de la occitacion del sol vltima, la noche del Domingo, ocho dias de la Luna

de Xahabán el acatado año de se-  
cientos y vno, subíole Dios a la mas  
alta mansion de los bien auentura-  
dos, y colocale con los principales q̃  
siguieron la verdad, a quien prome-  
tió descanso y bien auenturança.

DE LA OTRA PARTE DE  
la mesma cosa dezía en versos,  
o metros Arabes.

**C**ON el nombre de Dios, piadoso, y  
misericordioso. Este es el lugar  
de alteza, onestidad, y bondad,  
el sepulcro del adelantado, valeroso,  
limpio, vnico. a Dios sea el sacrifi-  
cio que en este gucco se oculta, de al-  
teza, valor, y virtud. En el yazen la  
crueldad, bondad, y clemencia, no la  
crueldad de las fieras en fuerças, ni me-  
nos la liberalidad que nace de inen-  
surable y falta de discrecion, sino el  
dechado y exemplo de toda onestí-  
dad y religion, la onra y presuncion  
de los reyes, el señor de limpio ser y  
hechos, el que se ocupaua en todo tiẽ  
po en dispensar su magnificencia, y  
en escurrir a sus enemigos, así como  
la pluuia en la tierra, o el leon en su  
morada. Desto son testigos sus mes-  
mas obras, y con verdad lo testifican  
todas las lenguas de los hombres, pues  
jamás salio en exercito, que ante su  
poder no se mostrassen angostas las  
tierras de los Alarabes, y Agemes, y  
jamás en el año de la milicia, salio al  
encuentro de sus enemigos, sin q̃ en  
tal ocasion oseruase su bondad, y es-  
fuerço, y alegría de rostro, ni menos  
cō sintio en exemplo de su valor, que  
los suyos subiesse en cauallos q̃ be-  
uiesse el agua menos que en las alber-  
cas y hoyos de sangre, ni menos con-  
sintio que se hiziese juyzio en su go-  
uernaciō, en ofensa, o agrauio del me-  
nor de sus subditos, y así los que no

saben destas virtudes, ni de la gran de-  
fensa que en el tuuola la ley de Dios,  
escluyendo y abatiendo a sus enemi-  
gos, oygan la boz de sus hechos, que  
es mas notoria y manifesta que vn  
fuego encendido en la cūbre de vna  
sierra. Siempre se humillaran al se-  
pulcro que a este señor contiene, las  
nuues de misericordia, con su rocío  
y descanso.

LA SEGVNDA LOSA EN  
antigüedad dezía por la vna  
haz en prosa.

**C**ON el nombre de Dios piado-  
so, y misericordioso. Este es el  
sepulcro do yaze el rey glorio-  
so, que murió en defensa de la ley de  
Dios. El conquistador de los Ançares  
enfalçador de la ley del escogido y a-  
mado profeta, el resucitador de la san-  
ta intencion de sus predecesores, los  
conquistadores vitoriosos, el gouer-  
nador justo, valeroso, animoso, señor  
de la milicia, y decreto de la ley. El de  
claro linage y hechos, el mas ventu-  
roso en era de todos los reyes, y el mas  
zeloso de la onra de Dios en dicho, y  
en hecho, cuchillo de la milicia, luz  
de las ciudades, el que siempre asilo  
su espada en defensa de la ley, el que tu-  
uo llenas las entrañas del amor del  
piadoso Dios. El belicoso y triunfan-  
te por la gracia de Dios, el gouerna-  
dor de los Moros Abil Gualid Ismael  
hijo del valeroso, exrelente, de lim-  
pio ser y linage, en obra, mayor de los  
Halifas, enfalçador de la ley, y fortale-  
za de la era triunfante, glorioso difun-  
to Abi çeyed Farax hijo del vnico de  
los vnicos escogidos defensores de la  
ley de saluacion, progenie del gran  
gouernador venturoso, y su dechado  
en hechos de alto nombre, difunto. A-  
bil Gualid Ismael hijo de Nacer, glo-  
rifique Dios su buen espíritu, y lchín  
cha

cha de saluberrimo socorro de su misericordia, q̄ le aproueche con la milicia y confusio de q̄ no ay otro Dios, y le cumpla de su gracia. Guerreó en defensa de la ley de Dios, y por su amor en toda perilsion militar, y diole Dios vitoria en la conq̄sta de las tierras, y en la muerte de los reyes de creydos sus enemigos, que es lo q̄ hallara reseruado el día q̄ fuéremos llamados ante el acatamiento de Dios, basta que fue seruido de dar fin a sus días, los quales acabo estando en la mayor gracia de su buen viuir, y en ella le llamo para lo q̄ le estaua aparejado por su inmensa misericordia, teniendo el poluo de la milicia en los dobles de sus vestiduras, y fue muerto en seruicio de Dios, ausendo dado corura en sus enemigos, de tal manera q̄ por el se reconoció notable ventaja entre los confesantes de la ley de Dios a todos los reyes q̄ an precedido, y cō ella enesta gracia alçovã deta de guerrero del inmensō Dios. Nacio, cumplale Dios de su gracia, en la felice ora del alua del día, Viernes diez y siete dias del mes de Xaguel, año de seys cientos y setenta y siete, fue alçado por rey lucues veynte y siete dias del mes de Xaguel año de setecientos y treze. Falleció en la milicia Lunes veynte y seys dias del mes de Argeb el Fard, año de setecientos y veynte y cinco. Bendito y enalçado sea el rey verdadero, que queda despues del acabamiento de todos los nacidos.

DE LA OTRA PARTE DE ESTA  
ta mesma lora dezia en metros  
Arabes.

**C**ON el nombre de Dios, piadoso, y misericordioso. O el me jor de los reyes, comprehendatu sepulchro saluberrima salutacion, q̄ ansi como la dulce aurora de la mañana, con mista con fragantissimo olor de almizque, te conorte. En este sepul-

cro yaze vn adelantado grande en bondad de los reyes de Nacer, alto en dignidad y en estado temporal, y espiritual Abil Cualid, q̄ alteza de rey, verdaderamente terror, y espanto a sus enemigos, triunfante magnificencia, temor de Dios altissimo, condicion y conuersacion muy amorosa, a Dios sea el sacrificio de la alteza que la muerte aqui a encerrado, el secreto de generosidad q̄ en el se oculta, la eniquatã exercitada en nombrar a Dios y el coraçon tan aposentado en su amor, este es el q̄ dispensaua el arte de la milicia, y el vso de los preceptos de la q̄ Dios manda guardar, guerrero verdadero q̄ alçado en el estado de los creyentes el martirio por Dios, en tã supremo grado, q̄ con el resucitarã o muy auentajado premio. Paso desta vida con muerte semejante a la del Haila Odmen, a las primeras oras de la mañana, buena, y dulce muerte, como la deste Odmen, q̄ a tal ora fue alancado dentro de su casa, teniendo el poluo de la milicia en su rostro, el qual le alimpiaran en el parayso de la eternidad las damas celestiales con sus manos, y le daran a beuer de la sabrosissima agua, q̄ corre por cima de los alcaçares del parayso. Y al que lo mato daran los demonios a comer en el infierno, dōde estara perpetuamente encarcelado, del fruto de los arboles endemoniados, y le daran a beuer de la hediondez ardiente de las inmundicias q̄ se derriten de los vientres de los condenados. Endechen a este rey los pueblos, y todos los nacidos juntamente con diuersas maneras de llantos, aunq̄ deuen consolarse con q̄ este es juyzio de Dios, tan poderoso, q̄ del emos de tomar con paciencia todo quanto su alta prouidencia ordenate por ser señor q̄ manda, y ordena lo q̄ es seruido, la misericordia de este sumo Dios de los nacidos sea cō este rey de verdad q̄ en este sepulcro yaze.

LA TERCERA LOSA EN  
 tiguedad decía por la vna haz:  
 en prosa:

**C**On el nōbre de Dios, piadoso, y  
 misericordioso. Este es el sepul-  
 chro del Rey q̄ murio en Ierusi-  
 cio de Dios, descendiente de alto y on-  
 roso linage, su ser y condicion fue cō-  
 uiniente alu reynado es notorio en-  
 tre las gentes su foraleza, virtud, y  
 gracia, señor de illustre progenie, y  
 de felice y prospera era de buenas, y  
 agradables costumbres, y de condicion  
 amorosa, adelantado grande, cuchillo  
 del reyno, vnico de los grandes rē-  
 yes en quien resplandece la gloria de  
 Dios, el que tuuo los tiempos buenos  
 y acomodados en la tranquilidad y go-  
 uernacion de su reyno, polo de bon-  
 dad, y de criança, progenie, y linage  
 del imperio de los Ançares socorredo-  
 res, el defensor del estado de saluaciō  
 con su consejo, y esfuerço, el encum-  
 brado en el trono de toda alteza suma-  
 mente el que fue acompañado de to-  
 da felicidad y prouiança, del de que co-  
 mença a reynar hasta su fin, el gouer-  
 nador de los Mores Abil Hage x luces  
 hijo del gran rey adelantado, llama-  
 do Leon de la ley de Dios, acuyo gran  
 poder los enemigos se sujetarō, y los  
 tie npos se mostraron beneuolos a su  
 querer y mandō. El q̄ estendio el velo  
 de la verdad en el vniuerso, el defen-  
 sor del estado de la ley con las lanças  
 agudas el cōseruador de los libros de  
 los oficios diuinos, perpetuo en la al-  
 teza perdurable El q̄ murio por Dios  
 y venturoso y glorioso rey Abil Gualid  
 hijo del esforçado alto y de conocido  
 linage y valor, en prosperidad gran-  
 deza, y onra muy notorio en ser y he-  
 chos, el mayor del reynado de los de  
 Nacer, y fuera de la era triunfante,  
 glorioso difunto Abi Ceyed Farax  
 hijo de Ismael, hijo de Nacer, cubra  
 le Dios con su piedad de su parte, y

pongale en la gloria junto a çahade  
 Aben Obeda su claro linage, porquē  
 aproueche su loable ventura, su buen  
 zelo, y esfuerço en la ley de saluacion,  
 y a los hijos desta gouernando el ar-  
 go de la gouernacion de los Mores, go-  
 uernacion aprouada, y asegurada les  
 con tranquilidad el curso de los tiem-  
 pos, les manifesto la haz de la paz, y  
 quietud, que en hermoçura resplande-  
 ce, y dispuso con ellos todo exemplo  
 manifesto de su virtud y virtud, ha-  
 sta q̄ Dios fue seruido de dar fin a sus  
 dias, estando en la mejor disposicion,  
 y gracia de su buē vivir, y se cumplio  
 de su felicidad, acomodandole effe-  
 cabamienro en lo vltimo del mes de  
 Ramadan, en gracia, y beneficio de  
 su felicidad, porquē en el se recibio en  
 su gloria, estando en la oracion que a  
 Dios poderoso le deuē, y confiado en  
 el, contrito y humillado ante sus ma-  
 nos, saluo, y seguro, en aquel ser, y a-  
 to q̄ mas creçia, y proprio puede es-  
 tar el hombre a su Dios, y esto fue por  
 mano de vn hombre pecador, de ba-  
 xo ser y condicion, q̄ Dios permitio  
 fuesse causa de q̄ en el se cumpliesse lo  
 q̄ en su alta prouidencia le tenia re-  
 seruado, eicondendole entre los pa-  
 ños y atauios de su apolento, y estrā-  
 do, donde tuuo bien aparejo la execu-  
 tion de su traycion, mediante la vo-  
 luntad de Dios, y el aparejo q̄ tuuo, ha-  
 llándole ocupado adorando a Dios al-  
 tilísimo, lo qual fue en la humillacion  
 postrera de la oracion p̄squal a la en-  
 trada de la Luna de Xue del año se-  
 cientos y cinquenta y cinco, Dios  
 le aproueche con tan saluberrima  
 muerte, pues con ella fueron dicho-  
 sos, tal tiempo y lugar, y le prescribio  
 y manifesto con ella su gracia y per-  
 don, y se coloco con la generacion de  
 los Ançares de Nacer, defensores de  
 su ley, con los quales la ley de salu-  
 acion fue onorificada, y esta en el ser-  
 uicio q̄ Dios les aparejo por ello. Fue  
 al

algado por rey encatorze dias dela Luna Dilhe xa año setecientos y treyn ta y tres, y nacio enveynte y ocho dias dela Luna de Arboa el vltimo del año setecientos y diez y ocho, sobera no y enfalçado sea el que para si escogio la perfecta eternidad, y proueyo el acabamiento a todos los nacidos q son sobre la haz de la tierra, a los quales despues juntara en el dia dela cuenta y justificacion, que es el verdadero Dios, q no ay otro sino el, que para siempre viue y reyna.

## DE LA OTRA PARTE DES ta losa dezta en metros Arabes.

**C**ON el nombre de Dios, pfa-  
doso, y misericordioso. Salud q  
alg en este sepulcro yaze, lagra-  
ciade Dios, co de seño y gloria, perpe-  
tamente. haia el dia q resuscitaren  
los muertos, y millando sus rostros a  
el acaramiento de Dios en el consis-  
torio del puyzio. Verdaderamente es  
te no es sepulcro, sino jardin fructifero  
de flores de fragantissimo olor, y si la  
verda le dedezir, aqui no ay otra co-  
sa sino pimpollos de a zahar, y perlas  
clarissimas. O lugar donde yaze toda  
verdad, y temor de Dios. O lugar don-  
de descansa la alreza. O lugar donde  
a venido a esconderse la Luna, enti-  
a depositado el carruage dela muer-  
te, y n Adelantado de ilustre casa, y  
no delos Reyes de Nacer. En timor n  
generosidad, alreza, y oara, y el q dei-  
to lo temor se a asegurado. Quien o-  
tro como Abil Hager descendio al es-  
tado dela oneridad, quien como A-  
bil Hager confindio la escuridad de  
la eregia, extema y progenie de gaba-  
de Aben Obeda el Hazragi. O q per-  
ficio y grandeza de casa valerosa. Ha-  
blar dela verguença, caridad, y amor  
de Dios, y dela grandeza deste Rey,  
es hablar delas maravillas incompre-  
hensibles dela mar, salteole la ocassio

del tiempo, y no vemos perpetuidad  
de cosa viua, ni firmeza en ningun es-  
tado. Es el tiempo seño de dos hazes,  
del ser presente, y del por venir, y el q  
desta manera es condureza nos sal-  
tea, mas hallole conociendo a Dios,  
y millado en su oracion, y en resplan-  
deciente gracia, su lengua y medeci-  
da en nobrar su santo nombre, conoci-  
do el felice mes, y el valor delos bie-  
nes q en el dispenso, y sintiendo la pas-  
tua de los Azimos su ocassio, y des-  
gracia, dádole el caliz de la salub-  
rima muerte por almuerso, a Dios sea  
sacrificio de muerte tan viua, y a los  
progenitores deste gloria y hora. Per-  
mitiose, siendo alto en estado, q viese  
se sin por manos de tan baxo hombré  
perador, por quien tanto bien le vi-  
no, siendo el malo q correspondia su  
hecho tan detestable, y no se deue se-  
tir tanto la maldad del baxo en los  
grandes, pues las maravillas ocultas  
del iuyzio de Dios no se pueden com-  
prender, ni preuentr. Ponga se es-  
ta muerte con la de el Halifa Ali, que  
siendo tan gran seño, le mato el vilis-  
simo Aben Muejam y con la del esco-  
gido en valor Abil Hascen que aca-  
bo por manos de via fiera. Ponemos  
terror con los afilados alfanges mu-  
xatasic, y quando la voluntad de Dios  
ocurre, la mas minima ocassio nos  
mata, por tanto, el que deste mal m-  
do estuviere muy confiado, y firme le  
pareciere con soberbia, hallarse a per-  
dido. Pues el Rey del reyno que jamas  
se acabara, o aquel que de veras tie-  
ne el mand, y iuyzio sobre sus crea-  
turas, cubre con el velo de tu piedad  
nuestras culpas, pues no tenemos otro  
amparo en ellas mas que tu misericor-  
dia, y tunc y amotaja al gouernador  
delos Moros, con tu piedad y gracia,  
coala qual merezca el aposento de tu  
sospiego por qualardon, pues tu mis-  
ericordia es la que nos a de valer, y esta  
vida emprestada del hombre, es eueo



de quien a lo poco se aficióna. Dios por su piedad le ponga en descanso, con sus grandes predcesores, y le epla de su gracia. Amen.

LA QVARTA LOSA. YVLE  
ultima en antigüedad dezia por ob  
scuridad la una hazen: con el  
profano.

**C**on el nombre de Dios piadoso y misericordioso. Este es el hel pulcro del rey generoso, de lim pio ser y linage, cumplido en erian ga, victorioso, misericordioso, caritati uo, y prudentissimo entre los reyes del mundo. Adornado de gracia y amor de Dios, madre de toda elo quencia, dispensador de todo puzio, y virtud, justicia y bondad. Dotado de su divina gracia, que es su alto ser y valor. Pulo de la cruasga y vergüen za, con quien haze la herma. Su madre es Dios, y el que dispelora de go nerello vengança contra los q' des diñ a sus vasallos. Defensor de la vni dades de la ley, el de excelente linage, progeniente de los Angeles defensores. El gouernador de los Moros, cañi de de la ley de Dios, Alcañi Haged. Luc es hijo del rey alcañi gouernador de los piadosos de los sebios, y vergel de prudencia, alcañi p' acatado on rero. Y es defensor de las ciudades con su va lor y esfuerzo. Fortaleza de las gentes con su presencia y saber. El dispelora de los diuinos que p'osseden sus liberas nianós. El q' administrea uerda de sus fuerzas en la guerra de sus enemigos. El valiente, animoso, y glorioso, diuino gouernador de los Moros, y tico en Dios Abil Haged. Luc es, hijo del rey alcañi, grande nobre haged, el mayor de los reyes, etant q' la luz con la luz de su j'it'et, de la of curdad de los reyes del creyde, con

la felicidad de su ventura, y corre p'onden de de los planetas celestiales, que todo buen successo se dispo naly para los abitar. El que p'ossyó los dos zquendos sin contradición. A quel hayo estado Dios en alto, y por ello, y por su amor y temór se aparco y recogio de las bolas del mundo, y se vniñlo a Dios. El con iustitador de los p'incipales reynos. El que p'rouecheo a la ley, y a sus p'edptos. El que en sus conquistas hizo m'andadas, el adon nado con el temór de Dios, el de alto estalo y prospera era, el gouernador de los Moros, el tico en Dios Abil Haged. Hijo del Rey de con belda Vir tud, y conquista venturosa en la es chision de enemiga de la ley, el de prouada intencen, y el atento, y oca pado en alta g'ra la onra de Dios, el q' hizo en favor, y a des fende todas las ciudades, grandes con belda, y su bon dad, misericordia, y on fidad. El glo rioso gouernador de los Moros, ad el irado, y guado por los Abil Haged. Luc es, hijo del Rey, el de estado mayor de los reyes, auxilio de toda misericor dia, el mas alto del estado y casa de Nacer, y el mas helmoso p'impolló de ste arbol, cuyas ra'zes son firmes, y b'ien plantadas, y sus ramas alcanzan a los cielos. El con quista de las tierras y pacificador de los Angeles, de cha do de los sebios de sus antepassa dos, de los faldadores de la ley. El guer rador con seruido de Dios, el ventu roso gouernador de los Moros. Abil Gaudel. Alcañi Parax, hijo de Nacer, recibio de Dios en su gracia, y coloco lalento alto del parayso en su gloria, y recibio de para aquella onra y des canso que le estava aparejado en el al uar del dia, martes ve y nte y nueuedas de la luna del Ramadan del año de q' choientos y veynte. Fue alcañi por Rey domingo diez y teys dias del su nre de D'it hexa año de ochocientos y diez. Nacio, Dios le aya, Viernes ve



ynte y siete dias de la luna de çasar a media noche año de setecientos y no uenta y ocho. Bendito y ensalgado sea aquel que escogio para si el reynar, y permanecer para siempre, y pro ueyo a todas sus criaturas el acabamiento y fin, que es el verdadero rey, que no ay otro Dios sino el.

Imprimido en la Ciudad de Mexico en la imprenta de la Real Academia de San Carlos de Mexico en el año de 1798.

## DE LA OTRA PARTE DE

una la losa diez y en metros.

y una. para Arabes.

leban y, a la del otro.

os, con el.

On el nombre de Dios, piado-

so y misericordioso, visitó la

tierra de este sepulcro el espíritu

y el rocío de las nuues, y comunitó

el vergel celestial la fragancia de sus

licores, pues la fertilidad, y socorro es

lo que se necesita para que el mundo

se reproduzca; para quien en este

lugar visitado, la gracia de Dios, el pa

rayo del descáso en su paradero, pues

toda esta gracia con entrambas ma

nos la recibe, por manera que esta es

la riqueza que en esta tierra yaze, el

adelantado de los vicios, glorifique

Dios su espíritu. Sucedió lucef, este

ma del adelantado lucef, citramen

te en la casa de los trabajos, y salíe

la vida, la edificación de esta casa, esta es

señecimiento, y señecera por mas q

resista, pues que pretendio fenecer su

memoria, y le escóndio, segun su con

dición de fortuna, de baxo de la tier

ra, estando las pleyes celestiales en

mas baxo lugar que a el se deue; mas,

es la providencia del fumo Dios, que

así proveyo su suerte, y quiso que f

reynado y señorio se comutase en es

te polo, saluo que la claridad de su

nombre, el resplandor de su lealtad,

y lo mejor de sus hechos, queda tan

do muy encumbrado, muy esplendi

do, y muy claro, porque Abil Hage

el luzero, y guia de salud, quando se

ponia el sol supha su buena cara, y a la gloria de otro. Esta Abil Hage, for corrió de pluias, y por ellas sus libe ralisimas manos suphan. Salto ya su hatura; cesaron sus maravillas, se cose su palio, paró su liberalidad, en el que cetero en sus exercitos, en el mudécion sus consejos, deshizier onse sus leaçares, callaron sus tazo nes, esturecióle su emislerio, alexóse su fauor, y amparo, y finalmente se deshizo su morada, empero con la gra cia del piadoso Dios, se saluada sea su alteza, se caporen la eternidad quan do se presenta delante de sus manos. O hantia digna de ser sentida, que tal gouernador de deos de tantras gra cias, le saltaron los dias de la vida, a pasentole con descanso entre las pa redes del queco de este sepulcro, y de veras quedó mas apoténtado en los edragones de los nombres, su socorro supha qualquier abundancia, y libe ralidad, por la luz de vida, supha su la gloria y onestidad, y sus malios erate semejantes a las pluias. Veamos a el erate el Rey visentierio de alteza no era su virtu ty bondad luz ante le qual presentaba la luz del sol remblanza. Su zelo no era este par el mal y enseñar la virtud, y la onestid dad. La euriopidad de las fectras, no era parte de su onestidad, y virtu des, vergue, ica, temór de Dios, mas nificencia, y generosidad. Veamos no era vñico en todas las partias del mundo, y siempre que vñico en el a di ficultades, las declaraba con su pñia de nosa. Veamos, no se mostraba a cianq bon su bñia, mas resplande cia, que los celos, su zelo. Veamos no era la poeisa vñia de sus par tes, con la qual adoraua las delante ras de su tribunal, mejor y mas he r inólamente, que con sus y escog das piedras. Veamos no era protec cion, y amparo de sus continos y pr uzados, en las guerras sus fuerças y

valor de defensa muy bastante, y vamos noera de valeroso esfuerzo de la guerra, pues tantas fuerzas de enemigos desbarato, y vencio el valor de su espada. Este pues era el buen rey y señor que presumio de cumplir siempre su palabra, y el que sin faltar en ella le falto, y fue a duera la ocasion del mundo. Hasta aquí dize la letra de los epítafios, y por si el lector quisiese computar los tiempos en que nacieron, reynaron y murieron estos quatro reyes, se advierte, que los Moros tienen año solar, y año lunar. El solar es conforme al nuestro Latino, y nombran los doce meses como los Latinos, y generalmente se sirven desta cuenta para las cosas de agricultura en toda Africa, porque tienen un libro dividido en tres cuerpos que llaman el tesoro de los agricultores, y este parece aver si do traduzido de Latin en lengua Arabe en la ciudad de Cordova, y por el se gobiernan quanto al sembrar, plantar, cauar, en xerir, y en todo lo demás y comprehenden en el treze Lunas, mas los Theologos Arabes y los legistas y escriptores cuentan el año de setenta y siete, porque le hazen de doze Lunas enteras, seys de a veynte y nueve, y seys de a treynta dias, que vienen a ser treze y setenta y quatro dias, onze dias, y seys minutos minutos que el año Latino, y estos hazen boluer a tras el año lunar en treynta años y no, menos quarenta y cinco dias. El primer mes del año es la luna que nace en Julio, y le llaman Maharran que es tanto como si dixeseemos Canicula, el segundo Casar, el tercero Arba el Aul, el quarto Arba el Teni, el quinto Gume el Aul, el sexto Gume el Teni, el setimo Argeb, el otauo Xaaban, el noueno Arromdan, el dezeno Xuei, el onzeo Delcaada, el dozeno Delhexa. Otros que cuentan treze lunas en los doze meses Latinos añaden la vna al principio

del año, y hazen luna de Maharran primero, y Maharran segundo. Sus fiestas son mouibles, y lo mismo los ayunos, sola la fiesta que celebra del nacimiento de su Mahoma, que llaman el Maulud es la tercera luna del año a los doze dias de la, por que en tal dia dicen que nacio. Esto baste para la computacion, contando siempre el millesimo de los Moros desde el año de Christo seyscientos y veynte y vno por la luna de Julio, que segun su cuenta fueron seyscientos y cinquenta y siete años de la era de Cesar, y no de seyscientos y treze de Christo, como diximos en la primera impresson de nuestra Africa, porque vno hieito y asi lo emendamos en la segunda, que saldra con breuedad.

CAPIT. XII. DE LA CONQUISTA QUE LOS CATOLICOS REYES DON HERNANDO Y DOÑA YSABEL HIZIERON EN EL REYNODE GRANADA DESDE EL AÑO MIL Y QUATROCIENTOS Y OCHENTA Y DOS, HASTA EL DE MIL Y QUATROCIENTOS Y OCHENTA Y CINCO.

LA vltima guerra que los principes Christianos tuvieron en España con los Reyes Moros, fue la conquista que los Catolicos Reyes don Hernando y doña Ysabel hizieron en el reyno de Granada, de la qual hazemos mención en esta historia, por no dexar atras cosas de las que faldan podrian desguisar al lector. Todas las otras que fueron antes della se hallan en otras en nuestra general historia de Africa en el segundo libro del primer volumen. Siendo pues Rey de Granada un valeroso pagano del linage de los Alahamates llamado Abi-Haseen, cerca de los años de Christo mil y quatrocientos y ochenta, y del imperio de los Ahra-

bes ochocientos y noventa y des en la  
 ocasion dela guerra que los reyes: Ca-  
 tolicos tenian con el rey de Portugal  
 junto sus gentes, y hizo grandes da-  
 ños en los logares dela Andaluzia, y  
 del reyno de Murcia, y como no pu-  
 diessen acudir a todas partes, hizierõ  
 treguas con el durante las quales, en  
 el año de fuefira salud mil y quatro-  
 cientos y ochenta y dos, siendo el Mo-  
 ro auilado por sus espías, q̃ los Chris-  
 tianos fronteros de Zara, con fiados  
 en la tregua, estrañando el cuydado, y q̃  
 era buena coyuntura para ocupar aq̃  
 lla fortaleza, rompio la tregua, y jun-  
 tando sus adalides y escuchas iecreta-  
 mente les mando que fuesfen a esca-  
 larla vna noche de grande ecuridad.  
 Sucediendo pues el efeto conforme a  
 su desseo entrãrõ los adalides dentro  
 y ocupando la fortaleza, juntamente  
 con la villa, mataron al alcaýde; y  
 catuaron quãtos Christianos halla-  
 ron con muy pequeña resistencia. Es-  
 ta perdida sintieron mucho los Re-  
 yes Catolicos, y por q̃ el daño no fuef-  
 se mayor, acudieron luego hazia aq̃-  
 lla parte, proueyendo en la seguridad  
 de sus estados, y poniendo despues sus  
 nauios animos contra los de aque-  
 lla nacion, q̃ tan malos foferan al pue-  
 blo Christiano, determinãron de no  
 alçar mano de la guerra, hasta acabar  
 los de conquistar, desfeirãdo el nom-  
 bre y feta de Mahoma de aquella tier-  
 ra. En el mesmo año q̃ los Moros toma-  
 ron a Zara, el Marques de Cadiz don  
 Pedro Ponce de leon, y Diego de Mer-  
 lo Asistente de Seuilla, y los alcaý-  
 des de Anqueray Archidona, y o-  
 tros caudillos Christianos de la fron-  
 tera, fueron sobre la ciudad de Alhã-  
 ma, y por industria de vn escudero  
 Morisco llamado Juan de Vaena, la  
 escalo vn Ortega escador, y la entra-  
 ron, y ganarõ por fuerza, posierõ dia  
 del mes de Hebrero. Por otra parte el  
 rey Moro junto toda su gente e rey en

do poderla cobrar luego, ya onze dias  
 del mes de Julio de aq̃l año peleó con  
 los Christianos que yua a socorrer-  
 la, y siendo los nuestros vencidos mu-  
 rieron en la pelea don Rodrigo Ciffo  
 hijo de don Diego de Castilla alcaý  
 de de Caçalla, q̃ despues fue comen-  
 dador mayor de Calatayua, y otros ca-  
 ualleros, mas no por effo el Moro hi-  
 zo el efeto a que yua porque los Chris-  
 tianos q̃ estrañando se defendie-  
 ron, y el Rey don Hernando los soco-  
 rrió y siguiendo al enemigo la buelta  
 de Granada entro en la vega, y talo, y  
 destruyo los sembrados, y las guerras  
 dos vezes aquel año, y ganõ la villa  
 de Tajora, y la afalo, y tomo la terre-  
 de la puente de Pinos donde fue libe-  
 ría, y dexando la frontera muy bien  
 proueyda, y a don Yñigo Lopez de  
 Mendoza Conde de Tendilla por al-  
 caýde y capitan de Alhama boluõ ví-  
 torioso a la ciudad de Cordoua. En es-  
 te tiempo pues, que los Moros teniã  
 mas necesidad de conformidad, per-  
 mitio Dios q̃ sus fuerças se dímínuy-  
 sen con diuision para q̃ los Catolicos  
 Reyes tuuiesen mas comodidad de  
 hazerles guerra. Era Abi Hascen hõ  
 bre viejo y enfermo, y tan sugeto a los  
 amores de vna renegada q̃ tenia por  
 muger, llamada la Zoraya, no por que  
 fuesse este su nõbre proprio, sino por  
 ser muy hermosa la comparauã a la  
 estrella del alua, que llaman Zoraya)  
 q̃ por amor della auia repudiado a la  
 Ayxa su muger principal, q̃ era su prẽ-  
 ma hermana, y cõ grandissima crueldad  
 hecho de gollar a alguno de sus hijos  
 sobre vn pila de alabastro q̃ le ve-  
 oy dia en los alcaçares de la Alhãbra,  
 en vna sala del quarto de los leones, y  
 esto a fin de que quedase el reyno a  
 los hijos de la Zoraya, mas la Ayxa  
 temiendo que no se matasse el hijo  
 mayor llamado Abi Abdilleh, o  
 Abi Abdala, q̃ todo el vno, se lo auia  
 quistado de delante, descolgãdo se se

cretamente de parte de noche por vna ventana dela torre de Comares cō vna foga hecha de los almayzares y tocas de sus mugeres, y vnos caualleros llamados los Abencerrages auian lleuado le a la ciudad de Guadix, qui riendofauorecerle, porq̃ estauan mal con el rey a causa de auerles muerto ciertos hermanos, y parientes, so color de q̃ vno dellos, con fauor de los otros auiá auido, vna hermana suya donzella dentro de su palacio, mas lo cierto era, q̃ los queria mal perq̃ eran de parte dela Ayxa, y por esto se temia dellos. Estas cosas fueron causa de q̃ toda la gente principal del reyno aborreciesen a Abií Hacen, y contra su voluntad traxeron de Guadix a Abi Abdilehi su hijo, y entrado vndia en los Alixares le metieron en la Alhambra, y le saludaron por rey, y quando el viejo vino del campo no le quisieron acoger dētro, llamándole cruel q̃ auiá muerto sus hijos, y la nobleza de los caualleros de Granada, el qual se fue huyendo con poca gente al valle de Lecrin, y se metió en la fortaleza de Mondujar, y fauoreciendose del valeroso esfuerço de vn hermano q̃ tenia, llamado tambien Abi Abdeli, o Abdilehi, guerreo cruelisimamente cō su hijo. En esta guerra murieron muchos caualleros y gente principal, y con estas muertes fue creciendo tanto la enemistad, q̃ aunq̃ las partes le veyan consumir no parauan, ni menos quiso ninguno de los fauorecerse de los Reyes Catolicos, por la enemistad grande q̃ tenían al nombre Christiano, antes le hazian tambien guerra cada vno por su parte. Estando pues las cosas en este estado por el mes de Março del año del señor mil y quatrocientos y ochenta y tres, y del imperio de los Alarabes ochocientos y nouenta y cinco, el Marq̃s de Cadiz y don Alonso de Cardenas maestro de Santiago, y otros muchos caualleros

entraron cō sus gentes a correr el término dela ciudad de Malaga, que cae ala parte de leuante donde llaman la Xarquía, y recogiendo se los Moros de aquellos lugares, q̃ son muchos, quando ya boluian con grã presa dieron en ellos, y los desbarataron, y mataron a don Diego, don Lope, y don Beltran hermanos del Marq̃s, ya don Lorenzo y don Manuel sus sobrinos, y con ellos otros muchos parientes y criados suyos, y prendieron al Conde de Cifuentes, ya don Pedro de Silua su hermano, y a otros muchos caualleros. Esta fue la baralla q̃ dicen de las lomas de Cutar, la qual fue a veynte y vno de Março Viernes por la mañana, y en ella fueron muertos y presos la mayor parte de los Christianos q̃ ahi se hallarō. Con esta vitoria se ensoberuecio tanto el nueuo rey Abi Abdilehi, q̃ determino de hazer vna entrada por su persona en los lugares de la Andaluzia, pareciendole q̃ toda aque lla tierra estaria sin defenia por la mucha gente q̃ se auiá perdido en la Xarquía, y juntando el mayer numero de caualleros y de peones q̃ pudo, lleuado consigo al Alarar alcaide de Loxa, y muchos caualleros de Granada, fue a poner su real sobre Lucena, villa del alcaide de los Donzeles. Contaron algunos Moros antiguos, q̃ saliendo el rey de Granada por la puerta El uisra, topo el asta del estandarte q̃ lleuaua delante en el arco dela puerta, y se quebró, y q̃ los agoreros le dixeron que no fuellē mas adelante, sino q̃ se boluiesse, porque le sucederia muy mal, y que llegando ala rãbla de Beyro, como vn tiro de ballesta dela ciudad, atraueso vna zorra por medio de toda la gente, y caí por junto al proprio rey, y se les fue sin que la pudiesen matar, lo qual tuuieron por tan mal agüero, que muchos Moros de los principales se quisieron boluer a la ciudad diziendo que auiá de

fer superstición aquella jornada, mas el rey no quiso dexar de proseguir su camino, y llegando a Lucena hizo ralar los panes, viñas, y guertas de la comarca, y robar toda la tierra. Estaua a la sazón en la villa de Vaena el Conde de Cabra, y sabiendo la entrada del enemigo, y el daño que hazia, recogió a gran presa la mas gente que pudo, y camino con ella la buelta de Lucena para juntarse con el alcaide de los Donzeles, lo qual sabido por el rey Moro, algo fue real, y con gran presa de captiuos, y de ganados, se fue retirando la buelta de Loxa, y los Christianos, con mas ánimo que fuerças, por que eran muy pocos en comparación de los enemigos, siguieron luego el alcance, y en descubriendolos los acometieron en vn arroyo que llama de Martín González, legua y media de Lucena por el mes de Abril deste año y siendo Dios seruido darles victoria, prendieron al rey Abi Abdilehi, y matando alcaide Alatar y otros muchos caualleros Moros, cobraron la presa que lleuauan, y cargados de despojos con nueue vanderas que ganaron aquella dia, boluieron alegres y victoriosos a sus villas. No fue de poco momento la prision del rey Moro para la conquista de aquel reyno, por que estando las cosas de los Moros turbadas, entro el rey don Hernando aquel año con su exercito en la vega de Granada, y hazien dogra destalas en los sembrados, guertas, y viñas, y en los terminos de las villas de Illora, y Montefrío, cerco la villa de Tajora, que los Moros auian buelto a fortalecer, y la combatio y gano por fuerza, y haziendola destruir y a solar otra vez, boluio a inuernar a Cordoua. Nació vna competecia onrosa entre el Conde de Cabra, y el Alcaide de los Donzeles, sobre qual de ellos pertenecia el prisionero Rey, y los Reyes Catolicos gratificandoles cumplida y graciosamente aquel ser

uicio, mandaron que se lo lleuasen a Cordoua, los quales lo hizieron ansí, y estando en aquella ciudad trato el Moro con ellos por medio de algunos caualleros, que si le ponian en libertad seria su vasallo, y les pagaria tributo en cada vn año, y haria en su nombre guerra a los otros Moros que no lo quisiesen ser. Sobre esto vuo diuerfos pareceres entre los consejeros, y al fin se ruuo por buen consejo hazer lo que el Moro pedia, considerando, que mientras viuiesse dos Reyes enemigos en el reyno de Granada, tendrian los Christianos mejor dispulción de hazerles guerra, y no solamente le concedieron los reyes Catolicos lo que pedia, mas ofrecieronle que le favorecieran para que guerrease con su padre, y con los pueblos que durante su prision se le viesesen reuelado, y dandole libertad le embiaron a su tierra. Llegado pues el Moro a Granada, no fue tan bien recebido de los ciudadanos como se pensaua, por que quando supieron las capitulaciones que dexaua hechas con los reyes Christianos, y que auia de ser su vasallo, los proprios que auian puesto en el reyno fueron los primeros que se alçaron contra el, y favoreciendo la parte de Abi Abdilehi su tio, que tenia el vando del Rey viejo, determinarō de hazer nueva guerra a los Christianos, y por que el tio y el sobrino tenian vn mesmo nombre para diferenciarlos, y aun por oprobrio del sobrino que auia estado captiuo, le llamaron el Zogoybi, que quiere dezir el desuenterado, y al tio Zagal, que es nombre de valiente, y desta manera los llamamos de aquí adelante en el discurso de la historia. Los Granadinos pues, juntaron luego quinze alcaides de los mas principales de aquel reyno, y con gran numero de cauallos, y peones entraron por las fronteras de la Andaluzia diziendo que su rey estando en prision no los podia obligar a paz ni a o-



níngun genero de condicion, mas no les succedió la empresa como pensauá porque Luys Hernandez Puertocarrero señor de Palmales salio al encuentro con la gente de la frontera, y los venció, y matando y prendiendo gran numero de Moros, y entre ellos los alcaydes mas principales les gano quinze vanderas. Tambien alcanço parte del despojo desta victoria el Marques de Cadíz, el qual yendo en busca de los enemigos, encontro con los que huyan del desbarate, y prendiendo y matando muchos dellos passo sobre la villa de Zara, y la escalo y tomo por fuerza de armas, y matando al alcayde y a los que con el estauan, la fortalescio y poble de Christianos. Todos estos sucesos eran causa de que el aborrecimíento de los Granadinos creciesse contra el Zogoybi, el qual no se teniendo por seguro en la ciudad, tomo sus mugeres y hijos, y se fue a meter en Almería. Viendo esto los Granadinos, embiaron luego por Abil Hacé que estaua en Mondujar, y recibiendo le otra vez por Rey, començó vná cruel guerra entre padre y hijo: El año del señor mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y del imperio de los Arabes ochocientos y nouenta y seys, juntaron sus gentes nuestros príncipes, y entrando el Catolico Rey en tierra de Malaga, talo y destruyó los sembrados, guertas, y viñas de la comarca, y gano por fuerza de armas la villa de Alora, por san luan de lunio, aunque algunos dizen que adelante por julio, y las de Aloçayna, y Serenil lele dieron a partido después. Serenil se le dio día de san Matheo veynte y vno de Setiembre. En el mesmo tiempo embio a reconocer la villa de Caçarabonela al Conde Loçano, el qual fue muerto por los Moros, y porque en el siguiente año auia de proseguir la guerra por aque-lla parte, que es donde llaman la ho-

ya de Malaga, se fue a inuernar a Se-uilla, y este año fue el Rey catolico a cierto ardíd para ocupar a Loxa, y no se hizo. Venida la primavera del año quatrocientos y ochenta y cinco, que fueron ochocientos y nouenta y siete del imperio de los Arabes, el Rey don Hernando boluio a entrar en la hoya de Malaga, y hizo otra tala como la del año passado, y por el mes de Mayo le entregaron los Moros la fortaleza de Coyn, y la de Catrama, don de murio Pedro Ruyz de Alarcon capitán de sus altezas. Gano tambien a Benamaquex, Churriana, Pupiana, Cāpaniles, Fadala, Laudin, y Guaro, y poniendo en todas ellas sus alcaydes pafó sobre la ciudad de Ronda, y le dio tan reziós combates, que aunque parecia inexpugnable por su sitio, y auia dentro mucha y muy buena gente de guerra, se la entregaron los Moros a partido Domingodia de pascua de Pentecostes. Ganada la ciudad, el alcayde Moro que estaua en el castillo no lo quiso rendir, mas el rey lo mando escalar y gano por fuerza, siendo el primero que subió por la escala Alonso Hernandez Faxardo, a quien los Catolicos Reyes hizieron muchas mercedes. Luego se entregaron las villas y fortalezas de lunquera, Burgo, Mondá, Tolox, Montexaque, Hiznalmará, Cardela, Benaosá, Montecorto, Audita, y otras de las seranías, y Haural, y los Moros que viuan en ellas holgaron de ser mudejares, y vasallos de los Reyes Catolicos, porque los recibian con muy honestas condiciones, y juraron en su ley q̃ les serian leales vasallos, y cumplirian sus cartas y mandamientos, y harian guerra por su mandado, y les acudiria cō todos los tributos, pechos, y derechos q̃ acostumbrauá pagar a los reyes Moros, bien y fielmente sin frau de ni engaño. Tambien los Reyes Catolicos aseguraan a todos los Mo-



ros y igualmente y a sí a los que venían a darse por sus vasallos como a los que se les rendían, tomando sus personas y bienes de barato de su amparo real, y les prometían que los dexarian vivir en su ley, que no les harían ni consentirían hazer opresion alguna, y que sus litis y exusar serian juzgadas por sus Cãsis y juezes, y por la ley que ellos llamán del çara, y les daban licençia a que pudieffen tratar y contratar en qualesquier partes y lugares de sus deynos libremente, con que no entrassen en las fortalezas ni en las villas cercadas con vna o rraçmas de puertis e fozes, ni no fuesse por su mandado, o de los alcaýdes, y gouernadores de las. Permittian asimismo, que todos los que no quisiessen vivir en la tierra pudieffen vender sus bienes, y passarse con sus mugeres, y hijos, y familias a Berberia, y les daban mofos en que passasen seguros, ordenando a todos los alcaýdes y gouernadores de las fronteras que los haziessen bien tratar, e mofos. El mismo año pues, y con la misma coadibion, se entregaron los Reyes Caralicos a Bizzy nua villas del Hagar, y diez y siete de la serranía de Gusha, y de de la serranía de Villalengua, y la villa de Cagrabba, lo qual a once de junio día de San Bernabũ se dio de la ciudad de Matulla, con las villas de Mõ remayon, Cortes, y Alarfat, y otros diez lugares que estavan al derredor de la ciudad, y el Rey, passare con otra la ciudad de Malaga, y dexando derribada la fortaleza de Benal, mandala pulo su alcaýde en las otras, y holio a que le hian de auernar a Cordoua. Estaua en este tiempo el Zoggybi en la ciudad de Almeria, y los Reyes Caralicos viendo lo mucho que importaua mofos la guerra por aquella parte para que las suargas del enemigo se diuidiesen, ha-

zian ptoeerle de dineros y de otras cosas, y mandauan a los alcaýdes y gouernadores de las ciudades y villas de aquella frontera, que le hian de dar en contra los lugares que no quisiessen obedecerle, y con este favor quetrauamente con su padre y con el Sudeyso, que estos mismos dias los Granadinos, viendo que Abil Hascen era aliego impedido de vejez y de enfermedades, y no abia para gouernar el reyno, entraron a trabajos de guerra le dexaron, y con cien de los valerosos fueros del Zoggybi llegaron a todos los principales, y le saludaron por Rey de la banda por indigido de aquella sucesion al Zoggybi, por aser el aliado con los principes Chritianos, y princiades de su ley, y faciendo de la ciudad de Almeria con su familia, le metieron en la fortaleza de Mouduja. De aqui remençola vijima, pero con de la Mayor de aquel reyno, porque el Zoggybi se acordó aynar lo qual con vnos Alcaýdes de Almeria que diesen en la da vna noche secretamente en la ciudad para matar, o prender a su sobrino, el qual fue asiado, y la mesma noche qd os traydres pusieron en obra su traycion, como a fignero cauallo, y le huyeron a tierra de Chritiana, y el Zoggybi entró en Almeria ocupado el castillo, e irto luego al palacio para lo hallar en el a su enemigo, y no le hallando, con el elismo raba matar a otro hermano suyo, qd el Zoggybi auia lleuado consigo, porque le habia visto su padre en de mofos, con su familia, hecho a los demas y hize a fogos a los otros los del ahdq contrario que pudo aue a los manos. Esta traycion y crueldad fizo tanto el Zoggybi que jamas se pudo acabar con el, que se confesó a se adelante de lo suyo ni se fizo del ahdq, que se oheretaron muchas veasiones,

en q̄ le pudiera ser prouechoso. Den-  
de a pocos dias que esto acació, mu-  
rió Abil Haseen en el castillo de Mon-  
dujar, y el Zagal juntando las fuerças  
de aq̄l reyno comenzó a hazer guer-  
ra a los Christianos, y en el mesmo a-  
ño tuuo algunas victorias: entre las  
quales fue vna por el mes de Setiem-  
bre, que yendo el Rey don Hernando  
sobre la villa de Moclin, salió el rey  
de Granada, y peleó cerca della con  
el cōde de Cabra, y matado a don Gō-  
çalo de Cordoua su hermano le des-  
barato, de cuya causa el Rey dexó la  
cōquista por aquella parte, y de buel-  
ta cerca las fuertes villas de Cambil  
y Habaral, dōde tenían los Moros su  
frontera contrada en, y combatiendo  
las con artilleria se les rindieron, y el  
alcayde Moro, y la gente de guerra q̄  
auia dentro se fueron a Granada. Tá-  
bien el Clauero de la orden de Alcan-  
tara, que estaua en la ciudad de Alha-  
ma, el callo y tomo por fuerça la villa  
de çalia en sermin de Velez, y man-  
dando el Rey fortalecer aquellas vi-  
llas, fue aquel año a inuernar a Toled-  
o, y a Alcalá de Henares.

## CAPITULO XIII. DE LO

que los Reyes Catolicos hizie-  
ron en la conquista del reyno y  
de Granada el año de ochenta  
y seys.

**E**L siguiente año de mil y quatro  
cientos y ochenta y seys boluso  
a entrar el Rey Catolico, en el  
reyno de Granada, y cerco la ciudad de  
Loxa, ya unq̄ los años passados la auia  
tenido cercada, y no la auia podido  
tomar, y auian los Moros muerto en  
el cerco a don Rodrigo Tellez Girō  
Maestre de Calatrava, de vna saeta  
con yerua, a tres de julio del año de  
mil y quatrocientos y ochenta y dos,

desta vez persevero tanto en el cerco,  
y le dió tan fezios combates, que el  
alcayde Moro que la tenía, se la entre-  
gó: unos nueuedias del mes de Mayo  
del mismo año. Luego que Loxa se y-  
uo entregado, las villas de Illora, Mo-  
relin, Montefrio, y Celomera se le rin-  
dieron, y dexádolas los Moros desam-  
paradas, se fuero a meter en la ciudad  
de Granada: su alteza puso guarni-  
ciō de gente de guerra en todas ellas,  
y las entrego a sus alcaydes, y se bol-  
uió victorioso a Cordoua. Mientras  
el Rey don Hernando hazia estas en-  
tradase con su exercito, la Católica  
reyna doña Ysabel era su prouecedora  
y andaua de vna parte a otra, prou-  
yendo y embiando todo lo necesario  
al real, y con esto auia siempre en el  
muchos bastimentos, armas, municio-  
nes, y gente, porque era grandísima  
su sollicitud y diligencia. Andando  
pues estos Catolicos Reyes en la cō-  
quista que tanto plazia a Dios, y a su  
bendita madre, los Moros guerreauā  
entre si cruelmente. El Zogoybi es-  
tando recogido en Velez el Blanco,  
y siendo favorecido de los Chris-  
tianos de la frontera, guerreaua por aq̄-  
lla parte con el Zagal, el qual a peder-  
ado de Granada y de las otras ciuda-  
des de aquel reyno, era mas poderoso  
que el, y hazia morir a los que tenía  
su boz, mas no lo era contra el poder  
del Catolico Rey, por estar sus fue-  
ças diuididas en dos parcialidades,  
cosa que importaua mucho a su alte-  
za para poder hazer la guerra mas a  
su voluntad, y como era negocio gu-  
do por Dios, luego ordeno su diuina  
Magesad que vniessse en mayor dis-  
fension entre los Moros, pongendose  
el Zogoybi en auentura de vn hecho  
no menos temerario que peligroso.  
Viendo este Rey que su enemigo es-  
taua a poderado de la mejor y mayor  
parte del reyno, que no le obedecian  
ni en ninguna de las ciudades, y que

los caualleros que le auian seguido y feruido; y uan ya dexandole; auenturandose a la muerte; mas cierto que a salir con la empresa que lleuaua, acordó meterse vna noche secretamente en la ciudad de Granada con algunos caualleros que le auian quedado, y a trauesando por tierras asperas y fragosas, fuera de camino; llegó de improuiso al Albayzin, y dexando la gente algo arredrada de los muros, se arrió a la puerta de Fax el Lauz; con solos cinco hombres, y hablando con las guardas supo dezirles tales cosas, que sin auer entre ellos trato ni concierto, pudo rta to la presencia de su Rey, que obedecieron quanto les quiso mandar, y abriendole las puertas le metieron dentro con su gente, el qual anduuo aqlla noche de puerta en puerta por las casas de los mas principales que tenía por amigos, y entendía que le auian de fauorecer, y rogando a vnos, prometiéndolo a otros los mouio a que tomasen las armas. Lo mesmo hizieron todos los vezinos, y otro día de mañana se pusierō en arma, cerrando las bocas de las calles, y los portillos, por donde los de la ciudad podian subir, y proueyendo todas las cosas necesarias a su defensa. Por otra parte el Zagal, luego que corrió la boz por la ciudad, que su sobrino estaua en el Albayzin, con el mayor numero de gente que pudo, comenzó a pelear con el, y saliendo los vnos y los otros al campo, vno entre ellos vna reñida pelea, en que murieron muchos de entrambas partes, y siendo inferior el Zogoybi, porque tenía menos numero de gente, le fue necesario retirarse al Albayzin y meterse dentro de sus reparos. El Zagal puso sus estancias contra el, y desta manera estuuieron mas de cinquenta días, peleando con tanta crueldad, que por ninguna cosa se tomaua hombre a vida. El Zogoybi embio luego

a pedir socorro a los Reyes Católicos; que auian ydo aquel año en romería a Santiago de Calizia, y cobrándole de camino a Ponserrada, y a otras villas y fortalezas, y sus altezas mandaron a don Pedro Enriquez adelantado de la frontera, q̃ le fuesse a socorrer con su gente, el qual junto el mayor numero de cauallos y peones que pudo, y fue la buelta de Granada, y peleando con los Moros del Zagal que le salian al encuentro, metió quíentos escopeteros Christianos en el Albayzin, para que con su valor se mantuuessen en lealrad los de la parte del Zogoybi, y sin recibir daño se retiró a la frontera. Mientras esto se hazia en Granada el Rey dō Hernádo en el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, partió de Cordoua, y fue a cercar la ciudad de Velez Malaga, llamada asní, por que ésta cerca de Mataga, y no por que sea de su jurisdicción, y a cerco vn día despues de pasua de resurrección a diez y nueue dias del mes de Abril, y como los Alcauís y ancianos de Granada, vieron que mientras ellos peleauan en sus casas los Christianos ocupauan las ciudades, y villas de aquel reyno; y las fortalecian, juntandose los mas principales de ellos, subieron vndia a la Alhambra, y haziendo vn largo razonamiento al Zagal, le dixeron desta manera. Señor, para que trabajas por ser Rey, si dexas perder la tierra de que lo as de ser los Christianos auendo a cercar la ciudad de Velez, y si la pierdes, Malaga y todas las otras del reyno se perdieran, tu sobrino esta en el Albayzin, y con las fuerzas de los enemigos de nuestra ley te entretiene mientras se haze mas poderoso el Rey Christiano, apadate de este pueblo, y haz alguna paz o tregua con el mientras se expelle el enemigo común, aunq̃ pierdas algo de tu derecho. Estas razones mouieron a rta compasión al Zagal

que les respondió que luego fuesen a tratarlo con su sobrino, porque holgaa mucho hallar algun medio como hazer pazes con el, y le obedecería y se pondría debaxo de su vñde ra. Esta respuesta fue luego referida al Zogoybí, por los mesmos Alfaqis y ancianos, mas el les respondió resolutamente, que eran tantas las trayciones y crueldades que su tío auía vsado con el y con sus amigos, q̃ no se aseguraría jamas de sus palabras, ni quería paz ni treguas con ningún genero de condicion, y con esto los despidio harto desconsolados. Viendo pues los Alfaqis, y ancianos, que el rey don Hernando apretaua rezjamente la ciudad de Velez, y que no podian conformar los dos reyes, hizieron grandísima instancia con el Zagal para que la socorriese, y aunque estaua suspenso no osando desamparar a Granada, fueron tantas las persuasiones y exclamaciones del pueblo, que por darles contento y tenerlos gratos, se determino de yr afocorrer aquella ciudad, y dexando muy bien proueyda la Alhambra, y reforçadas las estancias q̃ tenía puestas contra el Albayzin, salio con alguna cantidad de gente de a cauallo, y mas de veyntemil peones entendiédo hallar el real de los Christianos desapercebido, y por lo mas aspero y fragoso de la sierra mayor fue a dar de improuiso sobre el, mas el Rey don Hernando estaua sobre el auiso, y con sus esquadrones puestos en muy buena orden, dexando los aloxamientos bien proueydos, salio a recebirle, y le desbarato y hizo retirar con mucho daño a la ciudad de Almuñecar, y no se teniendo alli el Moro por seguro, passo luego a la ciudad de Almería, y despues dño buelta a Guadix, sin osar boluer a Granada, porque los Granadinos como supieron que yua desbaratado, desseando

ya tener paz, saludaron por rey al Zogoybí, y le entregaron la Alhambra y las otras fortalezas, el qual hizo degollar luego quatro Moros de los mas principales que le auian sido contrarios, y auisando a los Reyes Catolicos del suceso les pidió seguro para q̃ todos los Moros de Granada y de los otros lugares del reyno, que viniessen a su obediencia, pudiesen yr seguramente a sus labores, y tratar y contratar en tierra de Christianos. Y porq̃ se les concediese esto con mas calor, cōfirmo lo que secretamente auia ya prometidoles, que si ganauan las ciudades de Almería, Baça, y Guadix, dō de se auia recogido el Zagal, les entregaría tambien, dentro de treynta días, la ciudad de Granada, cō que le diessen ciertas villas y lugares donde viuiese. Los Reyes holgaron de complazerle en todo quanto pedía, y mandaron luego despachar sus cartas de seguro para los alcaydes y gouernadores de las fronteras, mandandoles que hiziesen todo buen tratamiento a los vasallos del Zogoybí, y los dexasen yr a tratar libremente por toda la tierra. Demas desto mandaron notificar a las ciudades y villas que estauan por el Zagal, que dentro de seys meses se entregasen al Zogoybí, con apercibimiento que si no lo cumplian les haría guerra, y las conquistaría para sí.

CAPITVLO. XIII. COMO los Reyes Catolicos prosiguiendo en la conquista del reyno de Granada ganaron las ciudades de Velez, Malaga, y otras.

Por otra parte los Moros de la ciudad de Velez, auiedo perdido la esperança del socorro, y viéndose muy apretados, entregaron la ciudad al rey don Hernando viernes a veynte y siete dias del mes de Abril del

del año de nuestra salud mil y quatro  
cientos y ochenta y siete, y del impe-  
riodelos Alarabes ochocientos y no-  
uenta y nueue, auñq otros dizen q fue  
a diez dias de aqñ mes. Esta es la ciudad  
puesta en la haldela sierra de Ben-  
tomiz media legua dela mar, y es la q  
los antiguos llamaron Meneba, mas  
no esta en el mesmo sitio, perq Mene-  
ba era en otro promontorio mas a po-  
niente, donde se veen algunos edifi-  
cios antiguos. Ganada la ciudad de  
Velez, dode el Catolico rey hizo ofi-  
ciode animoso y esforçado cauallero,  
llegã do en vna alcaramuça hasta la  
puerta dela ciudad, y alacãdo vno mo-  
ro q le auia muerto vn paje. Las villas  
y castillos de Bentomiz, Comares, Ca-  
nillas, Narixa, Competa, Almoxia,  
Maynate, Iznate, tenaque, Abnî Ai-  
la, Ben Adalid, Chimbechinles, Pedu-  
pel, Bayro, Sinatan, Benicotram, Car-  
xix, Buas, Casamur, Abisfar, Xara-  
rax, Curbila, Rubite, Lacuz el Hada-  
ra, Alcuchayda, Daymas, el Borge,  
Borgaza, Machar, Haxar, Coretrox,  
Alhalac, Almedira, Aprina, Alautin  
Perjana, y Maro, y otras muchas dela  
Xarquia de Malaga, y de la errade  
Velez se rindieron, y a losynos y los  
ouos concedieron los Catolicos Re-  
yes las mesmas condiciones q a las ci-  
udades de Rôda, y Maruella, y villas  
y lugares de su tierra. Y dexando sus  
alcaydes y gente de guerra en las for-  
alezas, fue luego el rey Catolico a  
cercar la ciudad de Malaga, q esta cin-  
co leguas a poniente de Velez, y la cer-  
co a diez y siete dias del mes de mayo  
deste año. Esta ciudad se defendio mu-  
cho, y recibio mas daño q otra ningun-  
a de aqñ reyno, porq auia dentro mu-  
cha gente de guerra, mas al fin se rin-  
dio, y el rey don Hernando, y la re-  
yna doña Ysabel q se hallaron en el cer-  
co, entraron en ella dia de san Luya, a  
diez y nueue dias del mes de Agosto  
de aqñ año, auiendo setecientos y se-

centa años q la possenyan los Moros, y  
fueron tomados todos los moros q alli  
auia por catiuos. Luego se rindieron  
todas las villas y castillos de la Xar-  
quia, y dela hoya, q hasta entonces no  
se auia rendido, y dexado en ellas sus  
alcaydes y gente de guerra poblaron  
la ciudad de Christianos, y se fueron  
vitoriosos a inuernar a çaragoça de  
Aragon.

CAP. XV. COMO LOS RE-  
yes Catolicos prosiguieron en su  
conquista, y lo q hizieron a la par-  
te Oriental de aquel reyno el año  
de mil y quatrocientos y ochenta  
y ocho.

A Viendo pues los Catolicos Re-  
yes dado fin a la guerra por la  
parte Occidental deste reyno, el  
año del señor mil y quatrocientos y  
ochenta y ocho, tornaron a juntar su  
exercito en Múrcia, y entrando el rey  
don Hernando por la parte Oriental  
dode estan las ciudades de Vera, Mo-  
xacar, Gúesfar, Almería, Baça, y Cua-  
diz, q todas estauan por el Zagal, hi-  
zo cruelissima guerra en todas aque-  
llas comarcas, y como el Moro no fue  
se poderoso para salir en campaña,  
las ciudades de Vera y Moxacar se  
rindieron luego, y lo mesmo hizieron  
las villas y castillos de las Cuevas,  
Huercal, Sagena, Albárcia, Bedar, Se-  
zona, Cabrera, Lúbril, Viúla, Oucra,  
Sorbas, Teresea, Loçayna, Torfilla,  
Huyunque, Suebro Belesic, Nixar,  
Yercal, Velez el blanco, Velez el ru-  
bio, Cantoria, Oria, Xerôs, Albuix,  
Alboreas, Benî Andadala, Benî Târif,  
Atahelid, Alâdrâ, Alhabra, Benî Al-  
guazil, Benî Libre, Benî Zanón, Benî  
Mina, Almarchez, Otobão, Benî  
Calgad, Leuxari, y Pines, y otras mu-  
chas y los Moros quedaron por mu-  
chates y vasallos de sus Altezas con las  
messmas condiciones que los demás.  
Hicieron esto passo el rey a reconocer



la ciudad de Almería, y dió buelta a Baça, y en el camino se le dieron a partido las villas de Guera, Orze, Gale-  
ra, Castilleja, y Bena Maurel, en las  
quales puso luego sus alcaydes. Estaua  
el Zagal en Baça, y como la gente  
del rey lleuó a reconocer la ciudad,  
los Moros salieron fuera y trauaron v  
na grande escaramuça con los Chris-  
tianos, en la qual murió don Phelipe  
de Aragon maestro de Montesa sobre-  
no del Rey don Hernando, hijo bas-  
tardo del príncipe don Carlos su her-  
mano, mas todavia se hizo el recono-  
cimiento, y el rey paso hazia Guescar  
y los Moros le entregaron luego la ci-  
udad, y dexádo proueydas las fortale-  
zas, se fue a inuerner a Medina del Ca-  
po para dar orden en muchas cosas, q̃  
conuenian ala buena gouernaçión de  
sus reynos, y en fin deste año adíez de  
Otobre cobraron a Placencia por ma-  
no de los Caruajales, y de otros caua-  
llos.

# CAPITVLO. XVI. COMO

los Reyes Católicos ganaron las  
ciudades de Baça, y Guadix, y hi-  
zieron otros muchos efectos en la  
ño del señor mil y quatrocientos  
y ochenta y nueue.

**R**Endidas las villas y castillos ar-  
riba dichos, y reconocidas las  
ciudades en la manera q̃ emos  
dicho, en la primavera del año de mil  
y quatrocientos y ochenta y nueue.  
sus altezas, viendo lo mucho que les  
importaua proseguir la guerra cōtra  
los Moros, vinieron ala ciudad de laç  
y mandando juntar toda su gente en  
las ciudades de Baça, y Vbeda y en el  
adelantamiento de Caçorla, porque  
auia de ser la entrada por aquella par-  
te, quando estuuo todo apunto partió  
el Católico Rey sobre la ciudad de  
Baça, y de camino combatió la fortale-  
za de Cullar, y la gano, dándose la

los moros a partido despues de mu-  
chos combates, y por no dexara las  
espaldas cosa que pudiesse hazer im-  
pedimento a los carruages que auia a  
de lleuar bastimentos al real, ocupó  
las fortalezas de Froyla, Bacor, Cani-  
ller, y Bençulema, y luego cerco la ciu-  
dad de Baça. Estaua dentro Cidi Ya-  
haya alcayde de Almería, y primo del  
Zagal, hombre de mucha estimay va-  
lor, el qual defendió la ciudad seys  
meses y veynte dias valerosamente y  
con grandíssima resistencia, y murió  
en escaramuças y cōbates mucha gen-  
te de entramas partes, y al fin los cer-  
cados, viendo la perseverancia de nue-  
stro exercito, y q̃ no hazia mudança,  
antes crecia cada ora mas, y los apre-  
tauan con nuevos reparos de torres y  
cauas, para q̃ no pudiesen enerar ni  
salir sin peligro manifesto, y que no  
tentan de donde esperar socorro, por  
que el rey Zagal estaua encerrado en  
Guadix, y no se lo podía dar, pidió al  
alcayde Yahaya, q̃ tratase de parti-  
do, y con muy honestas condiciones  
entregó la ciudad a sus altezas, y to-  
das las torres y fortalezas, y la ocupa-  
rō nuestros Christianos a quatro dias  
del mes de Diziembre de aq̃l año. Ga-  
nada Baça, todas las villas y castillos  
del Valle, de Purchena, y río de Almer-  
gora, q̃ hasta entonces no se auian ren-  
dido, se rindieron y entregaron las  
fortalezas a sus altezas, ofreciendose  
por sus mudejares y vasallos. Lo mes-  
mo hizieron los de la ciudad y río de  
Almería, y de las serranias de Gador,  
y Filabres, quedaua la ciudad de Gua-  
dix por rendir, y el alcayde Yahaya,  
q̃ procuraua q̃ todos hiziesen lo q̃ el  
auia hecho, trató con el Zagal que la  
rindiesse, el qual viendo quan poco  
le aprouecharuan sus armas, hizo sus  
capitulaciones con los reyes Católi-  
cos, y les rindió la ciudad, y las nueue  
villas del Zenete, y las q̃ estã en la ser-  
rania entre Guadix y Granada, y des-  
pues



pues hizo que se rindiessen las Taas de los dos zcheles, Andarax, Dalias, Verxa, Vixar, lubiles, Ferreyra, y Puqueyra, q todaston en la Alpuxarra, y la Taa de Orgiba, y el valle de Lecrin, solicitando a los pueblos para ello, porq holgauan mas verlos en poder de Christianos, q de sus lozrinos, y sus altezas le dieron para el la Taa de Orgiba, y el valle de Lecrin, y la mitad delas salinas dela Malaha, y otros muchos heredamientos para su sustento. Y anduuieron el y el alcayde Yahaya en su seruicio en la guerra hasta el fin della, y despues les pido licencia para passar a Berberia, diziendo q no queria viuir en tierra donde auia sido Rey, pues ya no podia serlo ni tenia esperanca dello, y el Rey de Fez lo mando aprisionar, y siendo conuenido en su juyzio por la disension q auia causado en el reyno de los Moros le hizo abacilar y cegar con una baxia de acofarr, siendo puesta del are de los ojos, y despues se fue a la ciudad de Velez de la Gomera, don le viuió, e jgo y miserable mucho tiempo, dando de comer y de vestir el rey de Velez, y en cima del veltio trayadien preuaret algea Arabigo q dezia Estes es el Jesusenturado rey de los Andaluces. Quando el Zagali fue a Berberia, sus altezas hizieron merced a los infantes Ali y Xere hijos del rey Abulbacen y de la Xaraya, q del pues fueron Christianos, y se llamaron, don Juan, y don Hernando, delas Taas de Orgiba y del lubilein, y las poseyeron, hasta q alcanzole la Alpuxarra en el año de mil y quatrocientos y no uenta y tres, los quitaron sus altezas de allí y les dieron en recompensa vn quento y quatrocientas mil de juro, y la tenencia del castillo de Monteo, y el gouerno del reyno de Galizia. Conuirtiose tambien Cidi Yakayay vn hijo suyo a nuestra santa fee, y se llamo don Pedro, y el hijo de don Alfonso fueron muy esforcados caualleros,

y hizieron cosas muy señaladas en la conquista de la Granada, y sus altezas les hizieron a merced de la otra mitad delas salinas dela Malaha, y en su recompensa despues les dieron la Taa de Marchena, y otros muchos heredamientos. Este era hijo de Aben Celim Aben Abraham Abuzacar infante de Almeria, y nieto de Brahem Aben Almas Abuzacar, a quien en deferencia del rey Yzquierdo llamaron el Nayar, q reynou en Granada, en tiempo del rey don Juan el segundo, y con su fauor, el qual traya tambien su descendencia del rey Aben Hur, descendiente de los reyes de Aragon, q echos los Almohadas de España, como diximos en el libro segundo de nuestra Africa. Los descendientes de los infantes don Juan y don Hernando tienen por apellido de Granada, y traen por armas dos granadas en campo azul, y vn letrero atraucado q dize, Lagaleblila, q quiere dezir, No ay vencedor sino Dios, y los q vienen de don Pedro y don Alonso tomaron apellido de Venegas, y tambien de Granada. Traen cinco granadas en campo azul. Primero trayā vn sola, y por vn desafio q vencieron padre y hijo en la vega de Granada, en q mataron cinco Moros, pusieron cinco granadas y el mismo letrero. Hontaron los sus altezas mucho, y fueron sus padrinos, y casaron a don Alonso con doña Juana de Menoçadama de la Reyna Catolica hija de don Frayscen Hurtado de Mendoza su mayordomo, tuuieron por su hijo a don Pedro de Granada Venegas, cauallero del abito de Santiago, y al guazil mayor de granada, padre de don Alonso de Granada Venegas señor de Caparejar y Iayena, de quien diremos adelante. Boluendo pues a nuestra historia, no les quedando ya a los reyes Catolicos q conquistar en aqñ reyno mas q la ciudad de Granada, y algunos lugares q debaxo de paz, se auian matedo por el rey Zo-

goybí, embiaron a dezirle q̄ cumpliera lo q̄ les auia prometido, y dentro de treynta días les entregase aq̄lla ciudad con todas sus fortalezas, y le darían cierta cantidad de dñero, y los lugares de las Taas de la Alpuxarra, donde se fuese a vivir, el qual turbado de oyr semejante embaxada, les respondió, q̄ la ciudad de Granada era grande y muy populosa de gente, porq̄ de mas de los vèzinos naturales se auian recogido en ella muchos de otras partes, entre los quales auia diferentes pareceres, y así no podía ni era parte para cumplir lo q̄ le le pedía, y mucho menos siendo el tiempo tan breue para tratar de negocio enq̄ auian de condescender las voluntades de tãta diuersidad de pueblo. Sabida esta respuesta, sus altezas le ofrecierõ mas dineros y mas lugares, aunq̄ no todos los q̄ el pedía, porq̄ hizíese que los granadinos dexasen luego las armas, y desocupasen algunas casas señaladas en sitios fuertes dentro de la ciudad, dõde se metiesen los Christia- nos, mas tã poco lo quiso hazer, antes se declaró luego por enemigo, solici- tando los dela Alpuxarra, sierras, y valle, a q̄ se alçasen, y saliendo de Granada cerco la fortaleza del Padul, y la cõbatíoy gano, antes q̄ el rey don Hernando la pudiese socorrer, porq̄ se hallaua ala fazon a la par de Guadix. y porque yua el año ya muy adelante, mandó proueer las fronteras de Alhendín, Colomera, Moclin, Illora, Mõtefrío, Alcalá la real, Loxa, y Alhama, q̄ todas cercã la vega de Granada, y le fue a inuernar ala ciudad de Seuilla, para dar orden en lo que se auia de proueer para la entrada dela primavera.

#### CAPITULO XVII. COMO

los Reyes Catolicos beluieron ala conquista, y lo que hizierõ el año de mil y quatrocientos y nouenta.

**E**l año siguiente, q̄ se contaron mil y quatrocientos y nouenta de Christo, torno el Rey a en-

trar en la vega de Granada, lleuando consigo al Zagal, y al alcaide de Baza, y otros Moros principes, y an- ddo la gente talando los sembrados, y las guertas junto a la ciudad, salieron los Granadinos muchas vezes a defen- derse lo con escaramuças, y en vna de llas mataron a don Alonso Pacheco hermano del Marq̄ de Villena, ya el lehirieron de vna lãça en vn braço y mataron muchos caualleros q̄ yua con el, mas no por esto de xõ de hazer- se la tala, y el rey proueyo sus tróterras y se boluió a Cordoua. Aun no era bien retirada la gente del rey quãdo el Zogoybí salio de Granada y cerco la fortaleza de Alhendín, q̄ esta dos leguas pequeñas dela ciudad, y aunq̄ era fuerte, y auia dentro buena gente de guerra la cõbatíoy con los ingenios y máquinas q̄ víauan en aq̄l tiempo, tan rezfamente, q̄ el alcaide viendo los muros caudos por los cimientos, y apuntados con mucha madera y lena debaxo para darles fuego, la uo de rendir, y el Moro la mando derri- bar por el suelo, y lleuo a Granada cá- tivos los Christianos q̄ allí auia. Ala fama desta vitoria los Moros dela Alpuxarra, sierra, y valle, se levantaron contra los alcaides q̄ tenían las forta- lezas por el rey, y el Zogoybí con mu- cho numero de gente fue a las Taas de Marchena, y Boluduy, q̄ son entre Guadix, y Almeria, y hallando aq̄llas villas desamparadas, las combatió y tomó por fuerza de armas. Dezianõ vn Moro viejo de mas de ciẽto y diez años, q̄ estaua en el Albayzín de Gra- nada quãdo escriuimos nuestra his- toria de Africa, q̄ desta vez se reuela- ron todas las Taas y lugares de la Alpuxarra, sierra y valle de Lectrín, y se perdieron las fortalezas q̄ tenían ya los Christianos, sino fuerõ dos otras, vna delas quales fue Mondujar, q̄ la defendió valerosamente vna noble dueña llamada doña Maria de Acu- ña, muger del alcaide, estando su ma-  
rido

ri lo fuera. También procuró el Moro aher el castillo de Salparrana, que estava por el Rey, por la comodidad de aq̃l portichuelo donde pudiesen acudir los nauiros de Berberia, y trato con los Moros de pazes q̃ moraua en la villa que le dielen entrada vna no che, para q̃ co mas facildad le pudiese hazer recalar los quales lo hizier q̃ alli mas el alcayde se defendia, y vale rosamén, e aunq̃ le pusieron entantó aprieto q̃ si el rey don Hernando no le socorriera, se uiera de perder. Solicito así mismo el Zogoybi a los Moriscos de pazes q̃ moraua en las ciuda des de Guadix, Baza, y Almeria, para q̃ se alçasen, y finalmente tuuo trato con la mayor parte de los q̃ y era mu deparar, y ellos conel. A esta guerra a cuió luego el rey Catolico, y entran do con su exército en la vega de Gra nada, fue causa q̃ el Moro acudielle a poner cobro en aq̃lla ciudad, y se in terrompiessen sus dinuios, y dexado el alado los panizos della, q̃ enja sem brados los Granadinos siendo ya por el mes de Setiembre, se boluio a Cor doña, mas no se detuvo mucho en aq̃ lla ciudad, porq̃ como se entendio el trato q̃ los Moros de Baza, Guadix, Al meria, trayan conel Zogoybi, y como le pellan socorro para alçarle, quise da poner remedio en ello con la bre uedad q̃ el caso requeria, camino lue go a grandes jornadas hazia a uestra parte, y metienlose en la ciudad de Guadix, lo aseguro todo co su presen cia, y mando q̃ todos los Moros q̃ vi ueran dentro de las ciudades, y villas cercadas, se saliesen a viuir a las alca rias, y lugares abiertos, y a los q̃ qui sieron yrre a Berberia le dio licencia para ello, y para vender sus haciendas. Con esta diligencia remedio este pru dentissimo y Catolico Rey el rebe lion y guerra que se esperaba, y se bol uio a Seuilla, para dar orden en el cer co que pensaua poner en el siguiente año a la ciudad de Granada.

CAPIT. XVIII. COMO LOS Reyes Catolicos tornaron ala con quista el año de mil y quatro cien tos y nouenta y vno, y cercaron la ciudad de Granada.

N. Enida la primavera del año de nuestra saluador mil y quatro cientos y nouenta y vno los Ca tolicos reyes, auigendo estado el prin cipio del año en ouilla partieron de alla pasada pasqua florida para yra cercar a Granada, el rey don Hernan do entro en la vega, y mando al Ma rques de Villena que con tres mil ca uallos y diez mil peones fuese al va lle de Lecrin, y destruyese todos los lugares que le auian alçado, y porq̃ li a caso los Moros viniessen sobre el co mayor pujança, no recibiese da ño en la alperceza de aq̃lla cerros (como aq̃l q̃ en nada le desuydaua) partio luego en su leguimiento conel resto delexercito. El Marques de Villena entro en el valle y destruyendo los lu gares baxos q̃ estauan mal a percebi dos, boluio al Páduel con muchos cati uos y despojes, mas encontrandole a lli el rey, le mando boluer, y pa ando mas adelante destruyo toda aquella tierra, porq̃ esto era lo que conuenia q̃ se hiziese antes de poner cerco a Granada, y aunq̃ el Zogoybi, sabido el camino q̃ el rey don Hernando lle uaua, embio algunos alcaydes co mu cha gente de a pie para que ocupasen los pasos de Tablate y Lanjaron, por donde necessariamente auian de pa sar los Christianos, no fueros a parte para defenderse, potq̃ los capitanes del rey acometieron el barranco de Tablate por la puente, y por otro pa so dificultosissimo que estava ala par te de arriba vna legua de alli, y echando a los Moros delas cubres de aq̃llos cerros que tenian ocupadas, puto el rey hasta Lanjaron, y alli e tauo muer tas la gente de truya los lugares del valley dela Taa de Orgiba, y otros de

C. lili aq̃.

aquellas sierras. Hecho esto, y talado todos los sembrados de la comarca, boluio el rey con todo su exercito al Padul, y por aquella parte entro en la vega de Granada, y asentó su real junto a unas fuentes, que llaman los ojos de Huerfán, y están dos aguas de aquella famosissima ciudad, con determinación, siendo Dios seruido de no le alçar hasta ganarla. Duró este cerco ocho meses y diez dias con gran contienda de entrambas partes desde veynte y seys dias del mes de Abril, hasta dos de Enero del año del señor mil y quatrocientos y noventa y dos, en el qual tiempo vub hechos muy notables de caualleros y peones, assi Christianos, como Moros, que procurauan señalarse en presencia de sus reyes, vnos por fama, y otros por premio, y muchos por religion. A este cerco vino la Católica reyna doña Ysabel, que en todas las cosas graues y de mayor importancia se quería hallar, para animar es su real presencia a sus vasallos, y traxo consigo al príncipe don Juan, y ala infante doña Juana sus hijos. Y porquē vna noche se pego fuego ala tienda dela reyna con vna vela que descuidadamente dexo encendida vna moça de cámara, y se quemaron otras tiendas que estauan pardella, los reyes mandaron hazer en el real casar de tapas cubiertas de texa, donde se metiesse la gente, puestas por su orden con sus calles ordenadas en medio, y despues mandó las ciudades, y los maestrazgos a su cargo de fortalecer cada qual su quartel, hizieron vna ciudad cercada de muros y de torres con vna hōda caua, dexando dos calles principales en medio, derechas, puestas en cruz, que van a dar a quatro puertay, que responden a los quatro vientos, quedando en medio vna plaza de armas espaciosa y ancha, donde poderse juntar la gente del exercito. Cada edificador dexó vna piedra con su

epitafio en la parte del muro que se capto edificar, puesta en el lugar mas preeminente de su quartel, las quales vera todavia el curioso que anduuiere alderredor dellos por la parte de fuera. A esta ciudad llamaron los Católicos Reyes Santa Fe, noble digno de su conquista, y con ella quedo el texo seguro de fuegos, y fuerte contra qualquier impero de los enemigos, los quales delmayaron luego que la vieron edificada, entendiendo que el cerco era de proposito, y con prelupesto debn leuantar de alli el real hasta ganarles a Granada.

#### CAPITULO XIX. COMO los Moros acordaron de rendir a Granada, y las capitulaciones que sobre ello se hizieron.

**Q**uando el Zogoybi vio que no tenia la ciudad de Granada defensa, ni esperanza de lo correr, condescendiendo con la voluntad dela mayor parte del pueblo, que no podian ya sufrir tanto trabajo, embio a pedir treguas a los Reyes Católicos, durante las quales se pudiesse entender en las condiciones y capitulos de paz con que se auia de rendir. Dio ante todas cosas en rehenes a vn hijo suyo, y otros de alcaydes y hombres principales de la ciudad, y del Albayzin, que fueron llevados a la fortaleza de Moclin, y siendole concedida tregua por sessenta dias, los caualleros y ciudadanos moros se juntaron diuersas vezes a tratar de in negocio, yendo y viniendo muchos dellos a conferir lo que acordauan pedir con las personas del consejo de sus altezas, que fueron deputadas para ello, y aunque lo que trauan era con demasiada importunidad, los vencedores que ninguna co

la querían mas que acabar de vender, se lo concedieron todo. Hechos los capítulos y asentadas las condiciones, los Granadinos embiaron con la resolución de todo a un ciudadano noble llamado Abi Cacen el Maleh, con poderes bastantes para que otorgase lo que sus altezas pedían. Y porque el lector quédese satisfecho, por nemos aquí los capítulos de la letra como se concedieron, así al Rey y alas Reynas, como a la ciudad y lugares de aquel reyno.

**Q**UE sus altezas hazen merced por jufo de eredad para siempre jamas al Rey Abdi Ischi de las villas y lugares de las Tazas de Verja, Daltas, Marchena, Boloduy, Iuchar, Andarax, Iubilles, Vixar, Iubllein, Ferreyra, Toqueyra, y Orgiba, que son en la Alpuxarra, con todos los heredamientos, pechos, derechos, y otras rentas que en qualquier manera pertenecian a sus altezas en las dichas Tazas para que sea suyo y lo pueda vender, o empeñar y hazer dello lo que quisiere, con tanto que quando lo quisiere vender o empeñar, sean primeros requeridos sus altezas, si lo quisiere, y tomándolo le mandaran pagar por ello lo que se concertare.

Que sus altezas puedan labrar y rener fortaleza en Adra, o en otras partes donde quisiere en la Alpuxarra, y hazer y tener torres en la costa de la mar, y si labraren nueva fortaleza en Adra junto a la mar, ental caso de la fortaleza vieja por el dicho Rey Abdi Ischi, despues de reparada y puesta en defensa la de sus altezas, el qual no a de pagar cosa alguna para la guardia ni para los reparos de las dichas fortalezas y torres, sino que le a de quedar su renta toda libre.

Que luego como entregare la Alhambra, y las otras fortalezas le man-

darán dar sus altezas treynta mil castellanos de oro, que valen catorzo quentos y quinientas y cinquenta mil maravedis en dinero de contado.

Que sus altezas le hazen merced de todos los heredamientos, molinos de azeite, tierras, y haças, que tuuo y poseyo desde el tiempo del rey Abi Ischi su padre y tiene y posee agora, así en los terminos de la ciudad de Granada, como en las Alpuxarras.

Que sus altezas hazen merced a la Reyna Ayxa su madre, y a sus hermanas y muger, y a la muger de Muley Bunacer de todas las quentas, tierras, haças, molinos, y viñas, y otros heredamientos que tenían en la dicha ciudad de Granada, y en las Alpuxarras, lo qual todo sea franco y libre de qualquier derecho, como lo eran hasta aqui. Y así mesmo hazen merced al dicho rey Abdi Ischi, y a las dichas Reynas e infantas, y a la Haxi Romaym, de todos los heredamientos que tenían en Motril con la mesma libertad.

Que despues de firmado este concierto, qualquier villas, o lugares de la dicha Alpuxarra, que dieren y entregaren a sus altezas antes de la entrega de la Alhambra, las mandaran boluer y restituyr libremente al dicho rey Abdi Ischi, y a ser por el bien tratados.

Que no mandaran sus altezas al dicho Rey Abdi Ischi, ni a sus criados boluer para siempre jamas lo que vieren tomado a Chistianos en su tiempo, ni a Moros, así bienes muebles como rayzes. Y si sus Altezas vieren de mandar boluer algunas de las tales cosas, o heredades que seay tomado, por algun asiento o capitulación que tengan con alguna persona, lo pagaran y mandaran que sobre esto no tenga poder ningun Chistiano ni Moro, ora sea muncho, o poco, y a quien fuere con-



tra ello le mandaran castigar, y que en contrario dello no sera juzgado por ninguna ley de Christianos ni de Moros.

Que cada y quando que el dicho rey Abdilehi, o su madre, hermanas, y muger, y la muger del dicho Abinacer, y sus alcaides, criados, escuderos, y gente de su casa y servicio, quisiere pasarle a Berberia, sus altezas les mandaran dar dos carracas de Ginoueses floradas en que pallen, si las vujere al tiempo q se quisiere yr, y sino quando las vujere, sin que paguen flete ni otro derecho, en las quales pueden llevar sus personas, ropas, mercaderias, oro, plata, joyas, bestias, y armas, con que no lleuen tiros de poluora, por q estos an de quedar para sus altezas, y que por embarcar o desembarcar, ni por otra cosa alguna, no les an de llevar derechos de ninguna suerte, ni flete, y los hiran llevar seguros, onrados, y guardados, a qualquier puerto de Levante, o de Poniente, de Alexandria, o de la ciudad de Tunez, o de Oran, o del reyno de Fez, donde ellos mas quisiere ir, y a desembarcar.

Que si al tiempo que se embarcaren no pudieren vender las rentas que tuuieren en el dicho reyno de Granada, puedan dexar y dexen sus procuradores que las coxgan, lleuen, o embien, donde estuuiere, sin que en ello se les ponga embargo alguno.

Que si el dicho rey Abdilehi quisie embiar algun alcaide o criado con mercaderia a Berberia, lo pueda hazer libremente, sin que a la yda, estada, o buelta le sea pida cosa alguna por razon de derechos.

Que pueda embiar a qualquiera parte de los reynos de sus altezas leys azemilas por cosas de su mantenimiento, y prouision, franca, y libremente, sin que por ello se lean lleuados derechos en ninguna parte.

Que saliendo de Granada pueda yr

se a vivir donde quisiere, en qualquiera de los lugares que se le dan, y salir de la ciudad con sus criados, alcaides, sabios, cavallos, y comun que quisiere llevar, o yse con el y los quales lleuen sus cavallos, y bestias de guia, y sus mugeres y hijos, criados y criadas, chicos y grandes, y sus armas en las manos, o como quisiere, en llevarlas, que no les sera tomado excepto los tiros de poluora, y que agorani en ningun tiempo para siempre jamas se les parran senales en sus personas, ni en otra manera, a ellos ni a sus descendientes, y que gozende todas las capitulaciones que estan hechas, y oziere, con los vezinos de la dicha ciudad de Granada.

Que sus altezas mandan dar al dicho rey Abdilehi, y a su madre, muger y hermanas, y a la muger de Abinacer, el dia que se les entregare la fortaleza de la Alhambra, y las otras fortalezas, sus cartas de preuilegios, fuertes, y firmes de todo lo futo dicho, rodados, y sellados con su sello de plomo pendiente en hilo de seda, confirmados por el principe don Iuá y por el Cardenal de España, y por los Maestres de las ordenes, Arçobispos, Obispos, y otros prelados, y por los grandes, Duques, Marqueses, Condes, Adelantados, y notarios mayores de estos reynos.

Esta capitulacion fue hecha y concluyda en el real de Santa Fe a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre del año de nuestra salud mil y quatrocientos y nouenta y vno, y tres dias despues se concluyeron los capitulos que sus altezas concedieron genetalmente a la ciudad de Granada y lugares de aquel reyno que se venien a rendir, cuyo tenor es este.

Primera mente q el rey Moro, y los alcaides, y alcaides, cada, media, alguna, y les y se



y sabios, y los caudillos y hōbres buenos, y todo el comun dela ciudad de Granada, y de su Albayzín, y arrabales, daran y entregaran a sus altezas, o ala persona q̄ mandaren cō amor, paz y buena voluntad, verdadera en trato y en obra, dentro de quarenta días primeros siguientes, la fortaleza dela Alhambra, y Alhŷan con todas sus torres y puertas, y todas las otras fortalezas, torres, y puertas de la ciudad de Granada, y del Albayzín, y arrabales q̄ salen al campo, para q̄ las ocupen en su nombre con su gente, ya su voluntad, con q̄ se manda a las justicias q̄ no consientan que los Chriŷtianos suban al muro q̄ esta entre el Alcaŷaba, y el Albayzín, de donde se descubren las casas delos Moros, y q̄ si alguno subiere sca luego castigado cō rigor. Que cumplido el término de los quarenta días, todos los Moros se entregaran a sus altezas libre y sponŷaneamente, y cumplirá lo q̄ son obligados a cumplir los buenos y leales vasallos con sus reyes y señores naturales, y para seguridad de su entrega, vn día antes q̄ entreguen las fortalezas, daran en rehēnes al alguazil lucceŷ Aben Comixa con quiniētas personas hijos y hermanos delos principales dela ciudad, y del Albayzín, y arrabales, para q̄ esten en poder de sus altezas diez días mientras se entregan y aseguran las fortalezas, poniendo en ella gente y bastimentos, en el qual tiempo se les dara todo lo que vieren menester para su sustento, y entregadas los pōnan en libertad. Que siendo entregadas las fortalezas, sus altezas, y el príncipe dō suan su hijo, por si, y por los reyes sus sucesores, recebiran por sus vasallos y subditos naturales, y comaran debaxo de su palabra, seguro, y amparo real, al rey Abi Abdillehi, y a los alcaydes, cadis, alfaquis, Meŷtis, sabios, alguaziles, caudillos, y escuderos, y a todo el comun, chicos, y grandes, asy hōbres

como mugeres vezinos de Granada, y de su Albayzín, y arrabales, y de las fortalezas, villas y lugares de su tierra, y dela Alpuxarra, y de los otros lugares q̄ entraren debaxo deste concierto, y capitulación, de qualquier manera q̄ sea, y los dexaran en sus casas, haciendas, y heredades, entonces y en todo tiempo, y para siempre jamas, y no les consentirá hazer mal ni daño sin interuenir en ello justicia, y auer causa, ni les quitaran sus bienes ni sus haciendas, ni parte dello, antes seran acatados, enrados, y respetados delos subditos y vasallos, como lo son todos los que viuen debaxo de su gouerno y mando.

Que el día que sus altezas embiaren a tomar posesion dela Alhambra, mandaran entrar su gente por la puertade Bib Lacha, o por la de Bibnest, o por el campo fuera dela ciudad, pero q̄ entrando por las calles no aya algun escandalo.

Que el día q̄ el rey Abi Abdillehi entregare las fortalezas, y torres, sus altezas le mandaran entregar a su hijo con todos los rehēnes, y sus mugeres y criados, excepto los que se vusieren buelto Chriŷtianos.

Que sus altezas y sus sucesores, para siempre jantades xaran visir al rey Abi Abdillehi y a sus alcaydes, cadis, meŷtis, alguaziles, caudillos y hombres buenos, ya todo el comun chico y grandes, en su ley, y no les consentiran quitar sus niezquistas ni sus torres, ni los almuēdances, ni les tocaran en los habices y rentas que tienen para ellas, ni les perturbaran los vŷos y costumbres en que estan.

Que los Moros sean juzgados en sus leyes y causas por el derecho del Xara, que tienen costumbre de guardar con parecer de sus cadis y juezes.

Que no les tomarán ni consentiran tomar, agora ni en ningún tiempo para ni empre jamas las armas ni los caualles excepto los siros de poluora chicos y

grandes. los

los quales an de entregar breuement  
te a quien sus altezas mandaren  
Que todos los Moros chicos y gran  
des hombres y mugeres, alid de Gra  
nada y su tierra, como dela Alpujar  
ra, y de todos los lugares, q quisier  
se a viuir a Berberia, o a otras partes  
donde les pareciere, puedan vender  
sus haciendas, muebles, y rayzes, de  
qualquier manera q se a a quien, y co  
mo les pareciere, y q sus altezas, ni  
sus sucesores en ningo tiempo las qui  
taran ni consentiran quitar a los q las  
vuieren comprado, y q si sus altezas  
las quisieren comprar las puedan to  
mar por el tanto que estuieren y gua  
ladas, aunque no se hallen en la ciu  
dad, dexando personas con su poder  
que lo puedan hazer.

Que a los Moros q se quisier  
en Berberia, o a otras partes, les daran sus al  
tezas pasage libre y seguro, con sus  
familias, bienes muebles, mercader  
rias, joyas, oro plata, y todo genero de  
armas, salvo los instrumentos, y tiros  
de poluora, y para los q quisieren pas  
sar luego, les darán diez nauios grue  
sos, q por tiempo de setenta dias asis  
tan en los puertos donde los pudiesen  
y los lleuen libres y seguros a los puer  
tos de Berberia donde se acostumbra lle  
gar los nauios de mercaderes Chris  
tianos a contratar. Y de mas desto to  
dos los q en termino de tres años se  
quisieren yr, lo puedan hazer, y sus al  
tezas les mandaran dar nauios donde  
los pidieren, en q pasen seguros, con  
que aassen cinquenta dias antes, y no  
les llevaran fletes ni otra cosa alguna  
por ello.

Que pasados los dichos tres años, to  
das las vezes q se quisier  
en Berberia, lo puedan hazer, y se les dara li  
cencia para ello pagado a sus altezas  
vn ducado por cabeza, y el flete de los  
nauios en que pasaren.

Que si los Moros, q quisieren yr sea  
en Berberia, no pudieren vender sus bie  
nes, rayzes q tuuieren en la ciudad de

Granada y su Alpujarra, y arrabales y  
en la Alpujarra, y en otras partes, los  
puedan dexar encomendados a ter  
ceras personas, con poder para cobrar  
los reditos, y q todo lo q rentaren lo  
puedan embiar a sus dueños a Berber  
ia donde estuieren, sin q se les pon  
ga impedimento alguno.

Que no mandaran sus altezas, ni el  
principe de Juan su hijo, ni los q des  
pués dellos sucedieren para siempre  
jamas q les Moros q lucien sus vala  
lles traygan señales en los vestidos  
como les traen en los ludios.

Que el rey Abdilehi ni los otros mo  
res dela ciudad de Granada, ni de su  
Alpujarra, y arrabales, no pagaran los  
pechos q pagan por raze de las ca  
sas y posesiones por tienpo de tres a  
ños primeros siguientes, y que sola  
mente pagaran los diezmos de Agos  
to, y enero, y el diezmo de ganado q  
tuuieren al tiempo del dezmar en el  
mes de Abril, y en el de mayo, con uie  
ne a saber de lo criado como lo tie  
ne de costumbre pagar los Chifanes.  
Que al tiempo de la entrega de la ciu  
dad y lugares, sean los Moros obliga  
dos a dar y entregar a sus altezas to  
dos los catiups Christianos varones,  
y hembras para q los pongan en liber  
tad, sin q por ellos pidan ni lleuen co  
sa alguna, y q si algun Moró vuere  
vendido alguno en Berberia, y se lo pi  
dieren diciendo tenerlo en su poder,  
e iure lo jurando en su ley, y dando  
testigos como lo vendido antes de las  
captiuidades no le sera mas pedido  
ni el este obligado a darlo.

Que sus altezas mandaran q en nin  
gun tiempo se tomen al rey Abi Ab  
dilehi, ni a los alcaides, cadis, mestis  
caudillos, algaziles, ni escauderos,  
las bestias de carga ni los criados pa  
ra ningun seruisio, sino fuere con su  
voluntad, pagandoles sus jornales ju  
stamente.

Que no consentiran que los Christia  
nos entren en las mezquitas de los Mo

ros donde hazen su gala, sin licencia de los alfaquís, y el q̄ de otra manera enerrare sera castigado por ello.

Que no permitiran sus altezas q̄ los Judios tengan facultad ni mando sobre los Moros, ni sean recaudadores de ninguna renta.

Que el rey Abdilchí, y sus Alcaydes, Cádiz, Alfaquís, Meftis, alguaziles, sabios, caudillos, y escuderos, y todo el comun dela ciudad de Granada, y del Albayzin, y arrabales, y de la Alpuxarra, y otros lugares, seran requepidos y bien tratados por sus altezas y mñistros, y que su razon sera oyda y se les guardaran sus costumbres y ritos, y que a todos los alcaydes y alfaquís les dexaran cobrar sus rentas, y gozar de sus premines e liberdades como lo tienen de costumbre, y es justo que se les guarde.

Que sus altezas mandaran que no se les echea guespedes ni se les tome ropa, ni auer, ni bestias, ni bastimentos de ninguna fuerte a los Moros sin su voluntad.

Que los pleytos q̄ ocurrieren entre los Moros seran juzgados por su ley, y Xara quedizen dela çuna, y por sus cadis y juezes, como lo tienen de costumbre, y que si el pleyto fuere entre Christiano y Moro, el juyzio del sea por alcalde Christiano, y cada Moro, porque las partes no se puedan quejar dela sentencia.

Que ningún juez pueda juzgar ni a premiar a ningún Moro por delito q̄ otro viere cometido, ni el padre sea preso por el hijo, ni el hijo por el padre, ni hermano por hermano, ni pariente por pariente, sino que el q̄ hiçiere el mal aquel lo pague.

Que sus altezas haran perdon general a todos los Moros q̄ se vieren hallados en la prisión de Hamete Abi Ali su vasallo, y así a ellos como a los lugares de Cabell, por los Christianos que a muerto, así por los deieruicos

que an hecho a sus altezas, no les sera hecho mal ni daño, ni se les pedira cosa de quanto an tomado ni robado.

Que si en algun tiempo los Moros q̄ estan captiuos en poder de Christianos huyeren a la ciudad de Granada, o a otros lugares de los contenidos en estas capitulaciones, sean libres, y sus dueños no los puedan pedir, ni los juezes mandarlos dar, salvo si fueren Canarios, o negros de Gclofe, o delas Islas.

que los Moros no daran ni pagaran a sus altezas mas tributo de aquello q̄ acostumbran dar a los reyes Moros.

que a todos los Moros de Granada y su tierra, y de la Alpuxarra que estuviere en Berberia, se les dara termino de tres años primeros siguientes, para que si quilierten puedan venir y entrar en este conçierro y gozar del. Y q̄ si vuiere en pasado algunos Christianos captiuos a Berberia, teniendolos vendidos y fuera de su poder, no sea a obligados a traerlos, ni a boluer nada del precio en que los vuiere vendido.

Que si el rey, y otro qualquier Moro despues de pasado a berberia quisiere boluerse a España, no le cõtentan dela tierra ni el trato de aq̄llas partes, sus altezas les daran licencia por termino de tres años para poderlo hazer, y gozar destas capitulaciones, como to los los demas.

Que si los Moros q̄ entraren debaxo destas capitulaciones y cõçierro, quisiere y con sus mercaderias a tratar y conetratar en Berberia, se les dara licencia para poderlo hazer libremente, y lo mesmo en todos los lugares de Castilla, y dela Andalúzia, sin pagar portazgos, ni los otros derechos q̄ los Christianos acostumbran pagar.

Que no se permita que ninguna persona maltrate, de obra, ni de palabra a los Christianos, o Christianas, que antes destas capitulaciones

se ouieren huesto Moros, y que si al-  
gun Moro ouiere alguna reneçada  
por muger, no sera apremiada a ser  
Christiana contra su voluntad, sino  
que sera interrogada en presencia de  
Christianos y de Moros, y se seguirá  
su voluntad, y lo mesmo se entendera  
co los niños y niñas nacidos de Chris-  
tiana y Moro.

Que ningun Moro ni Mora seran a-  
premiados a ser Christianos co tra su  
voluntad, y q si alguna donzella, o  
casada, o biuda, por rason de algunos  
amores se quisiere tornar Christiana  
tampoco lea recebida, hasta ser in-  
terrogada, y si vuiere sacado algu-  
na ropa, o joyas de casa de sus padres,  
o de otra parte, se restituya a su due-  
ño, y sera castigados los culpados por  
justicia.

Que sus altezas, ni sus sucesores en  
ningun tiempo pidiran al rey. Abi  
Abdilehi, ni a los de Granada y su tier-  
ra, ni a los demas q entraren en estas  
capitulaciones, q restituya a ellos los  
bagajes, ganados, oro, plata, joyas, ni  
otra cosa de lo q vuieren ganado en  
qualquier manera durante la guerra  
y rebelion, assi de Christianos, como  
de Moros mudjares, o no mudjares,  
y que si algunos conocieren las cosas  
que les an si tomadas, no las pue-  
dan pedir, antes sean castigados si las  
pidieren.

Que si algun Moro ouiere herido  
o muerto Christiano, o Christiana,  
sigado sus catiuos, no los sera pedido-  
ni demandado en ningun tiempo.

Que passados los tres años de sus fran-  
quezas, no pagaran los Moros de ren-  
ta delas haciendas y tierras realen-  
gas, mas de aq lo q justamente pare-  
ciere q deuen pagar conforme al va-  
lor y calidad dellas.

Que los juezes, alcaldes, y gobernado-  
res, que sus altezas vuiere en po-  
der en la ciudad de Granada y su tier-  
ra, sean personas tales q onrara a los

Moros, y los tratara n amoresamente,  
y les guardaran estas capitulaciones,  
y que si alguno hiziere cosa indeui-  
da, sus altezas lo mandaran mudar y  
castigar.

Que sus altezas y sus sucesores no pe-  
diran ni demandaren al rey Abdile-  
hi ni a otra persona alguna delas con-  
tenidas en estas capitulaciones, cosa  
que ayan hecho, de qualquier condi-  
cion q sea, hasta el dia dela entrega  
dela ciudad, y delas fortalesas.

Que ningun alcaide, escudero, ni  
criado del rey Zagal no terna cargo  
ni mando en ningun tiempo sobre  
los Moros de Granada.

Que por hazer bien y merced al Rey  
Abi Abdilehi, y a los vezinos y mora-  
dores de Granada, y de su Albuayin,  
y arrabales, mandaran q todos los Mo-  
ros catiuos, assi hombres como muje-  
res, q estuuiere n poder de Christianos  
sean libres sin pagar cosa alguna,  
los q se hallaren en la Andaluzia den-  
tro de cinco meses, y los q en Castilla  
dentro de ocho, y q dos dias despues q  
los Moros ayan entregado los Chris-  
tianos catiuos q vuiere en Granada,  
sus altezas les mandara entregar do-  
zielos Meros y Moras. Y denias desto  
pondran en libertad a Aben Adrami  
q esta en poder de Gocalo Hernandez  
de Cordoba, y a Hozimin, q esta en po-  
der del Conde de Tendilla, y a Reda  
que lo tiene el Conde de Cabra, y a A-  
ben Mueden, y al hijo del Alfaqut Ha-  
demi, q todos son hombres principa-  
les vezinos de Granada, y a los cinco  
escuderos que fueron presos en la for-  
ta de Brahém Aben Zerrax, sabiendo  
se donde estan.

Que todos los Moros dela Alpujar-  
ra que vuiere n servicio de sus alte-  
zas dara y entregara dentro de quin-  
ze dias todos los catiuos Christianos  
que tuuiere en su poder, sin que se  
les de cosa alguna por ellos, y que si  
alguno estuuiere y gualado por true-  
co

que de otro Moro, sus altezas mandaran que los jueces solo hagan dar luego.

Que sus altezas mandaran guardar las costumbres que tienen los Moros en lo de las herencias, y q̄ en lo tocante a ellas seran juezes sus Cads.

Que todos los otros Moros, de mas de los contenidos en este concierto, que quisieren venirse al servicio de sus altezas dentro de treynta dias, lo puedan hazer y gozar del, y de todo lo en el contenido, excepto de la franquiza de los tres años.

Que los habices, y rentas de las mezquitas, y las limosnas y otras cosas q̄ se acostumbra dar a las mudarças y estudios, y escuelas donde enseñan a los niños, quedaran a cargo de los alfaquis, para que los distribuyan y repartan como les pareciere, y que sus altezas ni sus ministros no se entremetieran en ello ni en parte dello, ni mandaran tomarlas ni depositarlas en ningún tiempo para siempre jamás.

Que sus altezas mandaran dar seguro a todos los nauios de Berberia q̄ estuuieren en los puertos del reyno de Granada para que se vayan libremente, con que no lleuen ningún Christiano captiuo, y que mientras estuuieren en los puertos, no consentiran que se les haga agrauio, ni se les romara cosa de sus haciendas, mas si embarcaren, o passaren algunos Christianos cariuos, no les valdra este seguro, y para ello an de ser visitados a la partida.

Que no seran compelidos ni apremiados los Moros para ningún servicio de guerra contra su voluntad, y si sus altezas quisieren servirse de algunos de a cavallo, llamandolos para algũ lugar de la Andaluzia, les mandaran pagar su sueldo desde el dia q̄ salieren hasta que bueluan a sus casas.

Que sus altezas mandaran guardar las ordenanças de las aguas de fuentes y acequias que entran en Granada y no las consentiran mudar ni tomar cosa ni parte dellas, y si alguna persona lo hiziere, o echare alguna inmundicia dentro, sera castigado por ello.

Que si algun cariuo Moro, auiendo dexado otro Moro en prendas por su rescate se vuiere huydo a la ciudad de Granada, o a los lugares de su tierra, sea libre y no obligado el vno ni el otro a pagar el tal rescate ni las justicias le compelan a ello.

Que las deudas que vuiere entre los Moros con recaudos y escrituras, se mandaran pagar con efecto, y que por virtud de la mudança de señorio no se consentira, sino q̄ cada vno pague lo que deue.

Que las carnicerías de los Christianos eitaran apartadas de las de los Moros, y no se mezclaran los bastimentos de los vnos con los de los otros, y si alguno lo hiziere, sera por ello castigado.

Que los Judios naturales de Granada, y de su Albayzin, y arrabales, y los de la Alpuzarra, y de todos los otros lugares contenidos en estas capitulaciones, gozaran dellas, con q̄ los que vuieren sido Christianos se passen a Berberia dentro de tres años, q̄ corran desde ocho de Dizembre deste año.

Y q̄ todo lo contenido en estas capitulaciones lo mandaran sus altezas guardar desde el dia q̄ se entregaren las fortalezas de la ciudad de Granada en adelante, de lo qual mandaron dar y dieron su carta y prouission real firmada de sus nombres, y sellada con su sello, y refrendada de Hernando de Caxa su secretario, su fecha en el real de la vega de Granada a veynte y ocho dias del mes de Nouiembre del año de nuestra saluacion mil y quatrocientos y nouenta y vno.



se ouieren buelto Moros, y que si al-  
gun Moro ouiere alguna reneçada  
por muger, no sera apremiada a ser  
Christiana contra su voluntad, sino  
que sera interrogada en presencia de  
Christianos y de Moros, y se seguirá  
su voluntad, y lo mesmo se entendera  
co los niños y niñas nacidos de Chris-  
tiana y Moro.

Que ningun Moro ni Mora sean a-  
premiados a ser Christianos co tra su  
voluntad, y q si alguna donzella, o  
casada, o biuda, por razon de algunos  
amores se quisiere tornar Christiana  
tempoco sera recebida, hasta ser in-  
terrogada, y si vuicre sacado algu-  
na ropa, o joyas de casa de sus padres,  
o de otra parte, se restituyra a su due-  
ño, y sera castigados los culpados por  
justicia.

Que sus altezas, ni sus sucesores en  
ningun tiempo pidiran al rey Abi  
Abdilehi, ni a los de Granada y su tier-  
ra, ni a los demas q entraren en estas  
capitulaciones, q restituy a cauillos  
bagajes, ganados, oro, plata, joyas, ni  
otra cosa de lo q vueren ganado en  
qualquier manera durante la guerra  
y rebelion, assi de Christianos, como  
de Moros mudjares, o no mudjares,  
y que si algunos conocieren las cosas  
que les an si tomadas, no las pue-  
dan pedir, antes sean castigados si las  
pidieren.

Que si algun Moro ouiere herido  
o muerto Christiano, o Christiana,  
siendo sus catiuos, no los sera pedido-  
ni demandado en ningun tiempo.

Que passados los tres años de sus fran-  
quezas, no pagaran los Moros de ren-  
ta de las haciendas y tierras realen-  
gas, mas de aq llo q justamente pare-  
ciere q deuen pagar conforme al va-  
lor y calidad dellas.

Que los juezes, alcaldes, y gobernado-  
res, que sus altezas vueren de po-  
ner en la ciudad de Granada y su tier-  
ra, sean personas tales q onrara a los

Moros, y los trataran amorosamente,  
y les guardaran estas capitulaciones,  
y que si alguno hiziere cosa indeu-  
da, sus altezas lo mandaran mudar y  
castigar.

Que sus altezas y sus sucesores no pe-  
diran ni demandaren al rey Abdile-  
hi ni a otra persona alguna de las con-  
tenidas en estas capitulaciones, cosa  
que ayan hecho, de qualquier condi-  
cion q sea, hasta el dia de la entrega  
de la ciudad, y de las fortalezas.

Que ningun alcaide, escudero, ni  
criado del rey Zagol no terna cargo  
ni mando en ningun tiempo sobre  
los Moros de Granada.

Que por hazer bien y merced al Rey  
Abi Abdilehi, y a los vezinos y mora-  
dores de Granada, y de su Albayzin,  
y arrabales, mandaran q todos los Mo-  
ros catiuos assi hombres como muje-  
res, q estuuieren en poder de Christiani-  
nos sean libres sin pagar cosa alguna,  
los q se hallaren en la Andaluzia den-  
tro de cinco meses, y los q en Castilla  
dentro de ocho, y q dos dias despues q  
los Moros ayan entregado los Chris-  
tianos catiuos q vueren en Granada,  
sus altezas les mandara entregar do-  
zientos Moros y Moras. Y demas de lo  
pondrian en libertad a Aben Adrami  
q esta en poder de Góçalo Hernandez  
de Cortiour, y a Hozimin, q esta en po-  
der del Conde de Tendilla, ya Redua  
que lo tiene el Conde de Cabra, ya A-  
ben Muelden, y al hijo de Alfaqú Ha-  
demi, q todos son hombres principa-  
les vezinos de Granada, y a los cinco  
escuderos que fueron presos en la ro-  
ta de Bráhem Aben Zerrax, sabiendo  
se donde estan.

Que todos los Moros de la Alpujar-  
ra que vinieren a seruiçio de sus alte-  
zas dara y entregara dentro de quin-  
ze dias todos los catiuos Christianos  
que tuuieren en su poder, sin que se  
les dé cosa alguna por ellos, y que si  
alguno estuuiere y gualado por true-



que de otro Moro, sus altezas mandaran que los jueces felo hagan dar luego.

Que sus altezas mandaran guardar las costumbres que tienen los Moros en lo de las herencias, y q̄ en lo tocante a ellas seran juezes sus Cads.

Que todos los otros Moros, demas de los contenidos en este concierto, que quisieren venirse al seruicio de sus altezas dentro de treynta dias, lo puedan hazer y gozar del, y de todo lo en el contenido, excepto de la franqueza de los tres años.

Que los habices, y rentas de las mezcuitas, y las limosnas y otras cosas q̄ se acostumbra dar a las mudanças y estudios, y escuelas donde enseñan a los niños, quedaran a cargo de los alfaquis, para que los distribuyan y repartan como les pareciere, y que sus altezas ni sus ministros no se entremeteran en ello ni en parte dello, ni mandaran tomarlas ni depositarlas en ningún tiempo para si siempre jamas.

Que sus altezas mandaran dar seguro a todos los nauios de Berbería q̄ estuuieren en los puertos del reyno de Granada para que se vayan libremente, con que no lleuen ningún Christiano captiuo, y que mientras estuuieren en los puertos, no consentiran que se les haga agrauio, ni se les tomara cosa de sus haciendas, mas si embarcaren, o passaren algunos Christianos cariuos, no les valdra este seguro, y para ello an de ser visitados a la partida.

Que no seran compellidos ni apremiados los Moros para ningún seruicio de guerra contra su voluntad, y si sus altezas quisieren seruirse de algunos de a cavallo, llamando los para algũ lugar de la Andaluzia, les mandaran pagar su sueldo desde el dia q̄ salieren hasta que bueluan a sus casas.

Que sus altezas mandaran guardar las ordenanças de las aguas de fuentes y acequias que entran en Granada y no las consentiran mudar ni tomar cosa ni parte dellas, y si alguna persona lo hiziere, o echare alguna inmundicia dentro, sera castigado por ello.

Que si algun catiuo Moro, ausiendo dexado otro Moro en prendas por su rescate se vusiere huydo a la ciudad de Granada, o a los lugares de su tierra, sea libre y no obligado el vno ni el otro a pagar el tal rescate ni las justicias le compelan a ello.

Que las deudas que vusiere entre los Moros con recaudos y escrituras, se mandaran pagar con efeto, y que por virtud de la mudança de señorio no se consentira, sino q̄ cada vno pague lo que deue.

Que las carnicerías de los Christianos eitaran apartadas de las de los Moros, y no se mezclaran los bastimentos de los vnos con los de los otros, y si alguno lo hiziere, sera por ello castigado.

que los Judios naturales de Granada, y de su Alhazim, y arrabales, y los de la Alpuxarra, y de todos los otros lugares contenidos en estas capitulaciones, gozaran dellas, con q̄ los que vusieren sido Christianos se passen a Berbería dentro de tres años, q̄ corran desde ocho de Diciembre del te año.

Y q̄ todo lo contenido en estas capitulaciones lo mandaran sus altezas guardar desde el dia q̄ se entregaren las fortalezas de la ciudad de Granada en adelante, de lo qual mandaron dar y dieron su carta y prouission real firmada de sus nombres, y sellada con su sello, y refrendada de Hernando de Caxra su secretario, su fecha en el real dela vega de Granada a veynte y ocho dias del mes de Nouiembre del año de nuestra saluacion mil y quatrocientos y nouenta y vno.

Estas capitulaciones a compañaron sus altezas con vna carta militaria a manera de prouision, porque fueron auisados que el Rey Abdilehi estava arrepentido, y de secreto impedía el efeto dellas, como acontece a los que veen que ande mudar estado de señor a vasallo, que quantas oras tiene el dia, tantas mudanças haze su coraçon, y no era solo el, porque muchos delos ciudadanos, especialmente la gente de guerra, lo estauan ya, mas la carta fue de tanto efeto, que entre miedo, y verguença, no pudieron dexar de hazerlo capitulado por Abi Cacem el Maleh, especialmente viendo, como en efeto veyan, que a gente vencida ningunas condiciones se podian dar mas honrosas, ni con menos grauaamen, y todos desseauan ver ya llegada la ora de la entrega de las fortalezas para poder gozar dela paz que tan necessaria les era, el tenor de la carta dezia desta manera.

Don Hernando y doña Yfabel por la gracia de Dios Reyes de Castilla de Leon, de Aragón, de Cícilia, de Tolédo, de Valencia de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Jaen, delos Algarues, de Algezira, y Gibraltar, Conde y Condesa de Barcelona, señores de Vizcaya, y de Molina, Duques de Athenas y de Neopatria, Cōdes de Ruy Telson y de Cerdania, Marqueses de Orisran y de Goziano &c. A los Alcaydes, Cadis, Sabios, letrados, Alfaqis, alguaziles, escuderos, Ancianos y hombres buenos, y gente comun chicos y grandes dela muy gran ciudad de Granada, y del Albayzin, hazemos os saber, como estamos determinados tener esta ciudad cercada desde esta que mandamos edificar, y poner este exercito en la parte de la vega que fuere necessario, hasta q̄ Dios quiriendo, nuestra intencion y voluntad se cumpla. Esto tened por clier

to. Y juramos por el alto Dios que es verdad, y quien otra cosa en cōtrario os dixere es vuestro enemigo. Nos por la presente os amonestamos que con breuedad veagays a nuestro seruiçio, y no seays causa de vuestra perdicion, como lo fueron los de Malaga, que no quisieron creernos, y esfrutieron en su pertinacia, siguiendo la via delos simples hasta que se perdieron. Si cō breuedad viniereis a nuestro seruiçio, remuneraros lo emos cō bien, y si nos entregaredes las fortalezas, aseguraremos vuestras personas y bienes, y el que quisiere passara las partes de Africa vaya con bien, y el que quisiere quedar estese en su casa con todos sus bienes y hacienda, como lo estaua antes de agora. Esto hazemos porq̄ los Granadinos soys buena gente, nobles, y principales, y os queremos por nuestros seruidores, y tenemos intencion de hazeros mercedes, y os prometemos y juramos por nuestra fee y palabra real, que si con breuedad, y de vuestra voluntad nos quitiere de seruir y entrar debaxo de nuestro poderio real, y nos entregaredes las fortalezas, podra cada vno de vosotros salir a labrar sus heredades, y andar por do quisiere en nuestros reynos a buscar su pro donde lo vusere, y os mandaremos dexar en vuestra ley, y costumbres y con vuestras mezquitas como agora estays, y el q̄ quisiere passar allende podra vender sus bienes a quien quisiere, y quando quisiere, y le mandaremos passar cō breuedad quiriendo yr en nuestros nauios, sin que por ello sea obligado a pagar cosa alguna, y pues nuestra voluntad es de hazeros todo bien y merced, y es vuestra utilidad y prouecho, determinaos con breuedad y venid a nuestro seruiçio, y embiad presto vno de vosotros que nos venga a hablar a sentar, capitular, y concluir estas cosas, q̄ para ello os damos veynte dias

de termino, dentro de los quales se efectuén. Ved agora lo que es vuestro prouecho, y libertad vuestros cuerpos de muerte y catiuero, y si pasado el dicho termino no vuerdes venido a nuestro seruicio, no nos culpa reys, sino a vosotros mesmos, porque os juramos por nuestra fee, q̄ pasado, no os admitiremos, ni oyremos mas palabra sobre ello. En vuestra mano esta el bien, o el mal, escoged lo que os pareciere, que con esto alimpiaremos nuestra faz con Dios altísimo. Fecha en nuestro Real de la vega de Granada a veynte y nueue dias de el mes de Nouiembre año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, Yo el Rey. Yo la Reyna. Por mandado del Rey y dela Reyna, Hernando de Zafra.

**CAPITV. XX. COMO LOS Moros entregaron la ciudad de Granada y sus fortalezas a los Reyes Catolicos.**

**L**egado el dia señalado en que el rey Moro auia de entregar las fortalezas de la ciudad de Granada a los reyes Catolicos, que fue a dos dias del mes de Enero del año de nuestra saluacion mil y quatrocientos y nouenta y dos, y del imperio de los Alarabes noucientos y dos, y de la Era de Cesar mil y quinientos y treynta y tres, conforme a la computacion Arabe, que cuentan quarenta y vn años desde la Era de Cesar, hasta el nacimiento de Christo. El Cardenal don Pedro Góñez de Mendoza Arçobispo de Toledo fue a tomar posesion dellas, acompañado de muchos caualleros, y de vn suficiente numero de infanteria debaxo de sus vanderas, y porque conforme a las capitulaciones, no auia de entrar por las ca-

lles de la ciudad, tomo vn nueuo camino, que ocho dias antes se auia mandado hazer, a manera de carril, para poder llevar las carretas dela artilleria, el qual yua por defuera de los muros a dar al lugar donde esta la ermita de san Antõ, y por delante de la puerta de los molinos al cerro de los martyres y a la Alhambra. Partido el Cardenal con la gente que auia de ocupar las fortalezas, luego partieron los Reyes Catolicos de su real de Santa Fee con todo el exercito puesto en ordenança, y caminando poco a poco por aquella espaciosa y fertil vega passaron a vn lugar pequeno llamado Armilla, que esta media legua de de Granada, donde paro la reyna con todas las ordenanças. Llegado el Cardenal al cerro de las mazmorras de los Martyres, que los Moros llaman Habul, salio a recebirle el rey Abdi-lehí, baxando a pie de la fortaleza de la Alhambra, dexando en ella a Iucef Aben Comixa su alcaýde, y auendo hablado vn poco en secreto con el, dixo el Moro en alta boz. Yd señor y ocupad los alcaçares por los reyes poderosos, a quien Dios los quiere dar por su mucho merecimíento, y por los pecados de los Moros, y por el mesmo camino que el Cardenal auia subido, fue a encontrar al Rey don Hernando para darle obediencia. El Cardenal entro luego en la Alhambra, y hallando todas las puertas abiertas, el alcaýde Aben Comixa se la entregó, y se apoderoo della, y a vn mesmo tiempo ocupó las torres bermejas, y vna torre que esta uen en la puerta de la calle de los Gome res, y mandando arbolar la cruz de plata que le trayan delante, y el estandarte real sobre la torre de la campana, como sus altezas se lo auian mandado, dió señal de que las fortalezas estauan por ellos. Auia se adelantado a este tiempo el rey don Hernando

y caminava hacia la ciudad en resguardo del Cardenal, y la Reyna doña Ysabel estava con toda la otra gente en el lugar de Armilla con grandísimo cuidado, porque le parecia que se tardava en hazerle la señal, y quando vio la cruz y el estandarte sobre la torre, hincándose las rodillas en el suelo con mucha deuoción dijo muchas gracias a Dios por ello, y los de su capilla comenzaron a cantar el hymno de te Deum laudamus. El rey don Hernando paro sobre la ribera del río Xerón en el lugar donde agora esta la ermita de san Sebastian, y allí llevo el rey Moro acompañado de algunos cavalleros y criados suyos, y así a cauallo como venia, porque su alteza no contintio que se apease, llevo a el y se besó en el brazo derecho. Hecho este acto de sumisión, se apartaron los Reyes, el Católico se fue a la Alhambra, y el pagano la buelta de Andarax. Algunos quieren dezir que boluso primero a la ciudad, y que entro en una casa donde se tenia recogida su familia en la alcaçaua, mas vnos Moriscos muy viejos, que segun ellos dezian se hallaron presentes aquel dia, nos certificaron, que no auia hechas mas de hazer reuercencia al Rey Católico, y caminar la buelta de la Alpujarra, porque quando salio de la Alhambra, auia embiado su familia delante, y que en llegando a un viso que esta cerca del lugar del Padul, que es de donde vltimamente se descubre la ciudad, boluso a mirarla, y poniendo los ojos en aquellos rios alcaçares quedexaua perdidos, començo a sospirar reziamente, y dixo Alaua quíbar, que es como si dixesemos do minus Deus sabaot, poderoso señor Dios de las batallas, y que viéndole su madre sospirar, y llorar, le dixo. Bien hazes hijo en llorar como muger, lo que no fuiste para defender como hombre. Despues llamaron los

Moros aquel viso, el Fex de Alaua quíbar, en memoria deste suceso. Bolusendo pues a nuestros Christitanos, que caminauan la buelta de la ciudad, el rey y la Reyna, y todos los cavalleros y señores, subieron a la Alhambra, y a la puerta de la fortaleza les dio el alcaide lucif Aben Comixa las llaves della, y sus altezas las mandaron dar luego a don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla primo hermano del Cardenal don Pedro González de Mendoça, que fue el primer alcaide y capitan general de aquel reyno, cuyo valor tenia sus altezas conocido, por los grandes seruicios que le auia hecho, así en esta guerra, siendo alcaide y capitan de la frontera de Alhama, y despues en Alcalá la real, como quando en el año de mil y quatrocientos y ochenta y seys, fue por su mandado a tratar de conformar al rey don Fernando de Napoles con Papa Inocencio octauo y los conformo, y dexo en paz todos los potontados de Italia, que se auia mouido para esta guerra. Entrando pues sus altezas en la Alhambra, los capitanes de la infanteria, ocuparon las otras fortalezas, torres, y puertas pacificamente, sin alboroto ni escandallo. Los Moros de la ciudad se encerraron en sus casas, que no pareció ninguno, si no eran los que necessariamente auian de seruir en alguna cosa, luego subieron los mas principales ciudadanos a hazer reuercencia y besar las manos a sus altezas mostrándo mucho contento de tenerlos por señores, y dende a pocos dias, viendo la equidad de aquellos reyes, y que les hazian guardar quanto les auian prometido. Acudieron a hazer lomesino algunos lugares de la sierra, y de la Alpujarra, y todos los demas que hasta entonces no auian veuido a dar les obediencia.

## CAPITV. XXI. COMO LOS

Reyes Católicos proueyeron por Arçobispo de Granada a don fray Hernando de Talauera, y començo a tratar de la comisión de los Moros.

**A** Viendo se tomado posesión de la ciudad de Granada, y de todas las fortalezas, y aseguradas con gente de guerra, los Católicos reyes començaron a dispensar su magnificencia, haciendo mercedes en general, y en particular a todos los que auian seruido en aque-lla guerra. Repartieron la tierra que auian ganado, y proueyeron en las cosas de justicia y buena gouernación, así para la quietud de los Moros, que ya eran sus vasallos, como para la población, y aumento de los nuevos pobladores que de todas partes acudían, lo qual todo hazían con tanta resolución que parecia bien ser negocio guiado por Dios para onra y gloria suya. Andaua su corte llena de ilustres y esforcados caualleros, sabios, y exercitados en las cosas de la guerra, de muchos y muy doctos letrados en las cosas de justicia y gouernación, y de famosísimos Theólogos de santa vida, y exemplar doctrina en las cosas de la fee, porquede tales personas como estas se atreuan, mas para sus consejos, que de las pompas y ceremonias de los otros reyes, y así acitauan en todo lo que hazían, y nada hallauan inuencible contra su espada. Entre otros religiosos que trayan en su consejo, auia vno llamado don fray Hernando de Talauera, que es en el Arçobispado de Toledo, hombre de maravilloso ingenio y promptezza, grandísimo predicador, muy docto en las le-

tras sagradas, y exercitado en la filosofía moral, y sobre todo muy estimado de los Reyes, por su bondad de vida, y doctrina. Este padre fue mas de veynte años prior del monasterio de santa María de Prado cerca de Valladolid, y aun lo edificó. Y teniendo su alteza noticia del, embiaron a llamarle y le hizieron su confessor, y de su consejo, y despues le dieron el Obispado de Auila, y trayendolo consigo a la conquista del reyno de Granada no fue la menor parte de sus buenos sucesos la industria, consejo, y oración deste santo varon, el qual viendo que ya la ciudad començaua a poblarse de Christianos, y que allí tenia buena comodidad de plantar villa al señor celestial, acorrió de dexar la corte temporal donde era fago recido y regalado, y tomar otra vida trabajosa, y de mucho peligro para el cuerpo, yuplicando a los reyes Católicos proueyessen el Obispado de Auila a quien fuesen seruidos, pidió que le dexasen acabar en seruicio de Dios en la nueva yglesia de Granada, con aquella nueva gente. Siendo pues electo Arçobispo de Granada, fue confirmada su elección por Papa Alexandro sexto, el qual le embio el palio, insignia Arçobispal, y se le dio con grã solenidad don Luyso Olorio Obispo de Iaen, a quien vnocometido, asistiendo a ello don Pedro de Toledo Obispo de Malaga, y don fray Garcia Quixada Obispo de Guadix, y porque nadie pudiesse dezir que codicia de mas renta le mouia a dexar el Obispado de Auila por el Arçobispado de Granada, no quiso q se le diessse mas de lo que para viuir moderadamente sin pompa era necessario, y así le señalaron solos dos quentos de maravedis en cada vn año, siendo mucho mas la renta del Obispado de Auila. Bien se dexo entender la intencion deste



buen prelado, porque desde el día que tomó la posesión se apartó de los negocios de la corte, de tal manera, que jamás se pudo acabar con él que se ocupase en otra cosa, sino en lo que cumplía a la salvación de las almas de los fieles y conversión de los infieles, y en el edificio de las yglesias, y buen regimiento de ellas. Bueno fue por cierto el consejo que tomaron los católicos Reyes, como todas sus cosas era buenas, en encomendar a aquel nuevo ganado cerril, no usado al yugo suave de Dios, a pastores tan antiguos, y tan exercitados en su ley, para que por medio suyo viniesen a juntarse con su rebaño. Felice trunfo, dichosa victoria la que en tales tiempos concedió el señor ala insigni ciudad de Granada. Bien pudiera ella ganarse en otro tiempo para los principes Christianos, mas por ventura no se ganara para Jesu Christo como se gano, mediante la buena diligencia, el trabajo, la industria, las vigilias, las oraciones, el exemplo de santa vida, y dulce conversacion de tan buen prelado, porque estas tales obras, poniendo Dios su gracia en él las ocuparon de tal manera los animos de los Moros, que ninguna cosa mas estimada, mas venerada, ni más amada llegaua a sus oydos, que el nombre del Arçobispo, a quien ellos llamauan el alfaquí mayor de los Christianos, de donde nació, que vuo muchos que se vinieron a convertir spontaneamente de su propia voluntad, por ventura con mejor zelo de lo que lo hizieron despues otros. De mas deste prouecho tan grande que se siguió a los Moros, fue tambien muy necesario en aquella ciudad este prelado para los Christianos, por que como la mayor parte de la gente que acudia a poblarla eran hombres de guerra, o gente aduenediza, auia tantos tan desenfrenados en los vi-

cios, que la licencia militar trahia consigo, que fue bien menester su trabajo, y buena diligencia, y grandissima industria para reformatarlos. Començó quanto a lo primero a enseñar a los Moros las cosas de la fee de Dios, dandose las a entender con tan dulces y amorosas palabras, que no solamente no recibian pesadumbre de los mismos alfaquís, si los llamauan para que oyesen su doctrina, mas aun se venian muchos de ellos a oyrle. Sufer llamados, y para los que se querian convertir tenia casas particulares, que llamauan casa de la doctrina, donde yua de ordinario a predicarles ya enseñarles las buenas costumbres por medio de fieles interpretes, y aun para este efecto procuró con mucho cuydado que algunos clérigos aprendiesen la lengua Arabiga, y el mismo a la vez quisó aprenderla, lo menos tanta parte della, que bastase para poderles enseñar los mandamientos, los articulos de la fee, y las oraciones, y oyr sus confesiones. Tuuo el arçobispado don fray Hernando de Talavera quinze años, y murió año de mil y quinientos y siete de pestilencia, sucediolo don Antonio de Rojas, que fue presidente del consejo real y Patriarca, y en su tiempo acerca de los años mil y quinientos y veynte y tres, día de nuestra señora de Março, se puso la primera piedra en la yglesia mayor. Y por su muerte vino al arçobispado de Granada don Francisco de Herreta, que presidio en la audiencia real, y murió el año del señor mil y quinientos y veynte y cinco. Fue electo en su lugar don Pedro Puertocarrero, que murió antes de tomar posesión del Arçobispado, y estando el Emperador en Granada en el año de quinientos y veynte y seys, proueyó aquella silla a fray Pedro Ramirez de Alua prior de san Gerónimo de Granada, este hizo el colo-



gío de los clérigos del coro, que son treynta, y murió el año del señor quinientos y veyntinueue. Luego sucedió don Caspar de Aualos, siendo Obispo de Guadix, que hizo el colegio real, y la vniversidad, donde se lee Theologia, y leyes. También hizo el colegio de los niños hijos de Moriscos, donde les dauan de comer y de vestir, y estudio, y casa, de limosna, fue proveído por Arçobispo de Santiago, y sucedió en Granada don Hernando Niño de Gueuara. Presidente de aquella audiencia, que después lo fue del real conseyo, y Obispo de Cuenca y Patriarca, y tuvo el Arçobispado cinco años. Sucedió don Pedro Guerrero que lo poseyo veynte y nueue años, y se halló en el Concilio Tridentino, y por su muerte fue electo don Juan Mendez de Saluatierra, siendo canonigo de Cuenca, y como poseyeron por el el licenciado Mexia de Lasarte inquisidor de Granada diez y nueue de Diciembre del año de mil y quinientos y setenta y siete, y por su fin y muerte vino al Arçobispado don Pedro Vaca de Castro, que era presidente en la audiencia de Valladolid, y lo auia sido primero en la de Granada, que oy viue, y en su tiempo a sido Dios seruido que se manifesten al mundo las reliquias de Martires que padecieron por su santissima fe en tiempo de la gentilidad de Neoron, cael monte Illipolitano, que llaman Monte santo. Todos estos prelados escogidos en dorrina y costumbres procuraron los Reyes dar a los nueuamente conuertidos, para que tomasen mejor los documentos de la fe. Baste esto quanto a los Arçobispos, boluamos a nuestra historia.

En el año del señor mil y quatrocientos y noventa y tres, se pasó el rey Zogoybi a Berberia, y vendió a los Reyes católicos los lugares, y renta que le auian dado en la Alpuxarra, auien-

dolo poseydo y gozado poco más de dos años. Esta venta efectuó aquel alcayde que diximos, llamado Lucif Abon Comixa, que tenía sus poderes por precio de ochenta mil ducados, estando sus altezas en Aragón, el qual recibió luego el dinero y lo cargó en azemilas, y lo lleuó al lauxar de Andarax, donde estaua su señor, y poniendo el colodete le dixó desta manera: Señor vuestra hazienda traygo vendida, vey aquí el precio della, e querido quitáros del pelígro, porque mientras los Moros os tuieren presente, no dexaran de intentar cosas que os den pesadumbre y de faldosieguen esta tierra, de manera, q ni vuestra persona, ni los que os siruieren tengan seguridad, ni puedan dexar de perder lo poco que les queda en ella, con qualquier pequeña ocasión que se ofrezca. Con este dinero podreys comprar mejor hazienda en Berberia, y allí podreys viuir con mas seguridad y descanso que en esta tierra donde fuydes Rey, y no teneys esperança de poderlo ya ser. Contauamos algunos Moros antiguos, q quando el Zogoybi vio estuada la venta, mostró tanta pena dello, que marara al alcayde, si no se lo quitaran de delante, y al fin viendo quan mal remedio auia para deshazer lo hecho, recogió su dinero, y dende a pocos dias se fue cō su familia a la ciudad de Fez en vna vraya que sus altezas le mandaron dar, y allí moro mucho tiempo, hasta que después yendo con Mulley Hamete el Merini a la guerra cōtra los Xerifes hermanos, reyes de Marruecos, le matarō en la batalla del Río de los negros, en el vado que dicen de Buacuba-Escarnio, y gran ridiculo de la fortuna, que acarreó la muerte a este Rey en defensa de reyno ageno, no auiendo osado morir defendiendo el suyo.

CAPITULO XXIII. COMO se començó a tratar de q̃ los Moros de Granada se conuirtiesen a la fe, o los embiasen a Berberia.

**Q**uando los Reyes Catolicos vueron ganado la ciudad de Granada y los lugares de aquel reyno, algunos prelados y otras personas religiosas les pidieron con mucha instancia, que pues nuestro señor les auia hecho tan señaladas mercedes en darles vna victoria como aquella, como celosos de su onra y gloria, diessen orden en q̃ se prosiguiese con mucho calor en deterrar el nombre y seta de Mahoma de toda España, mandando q̃ los Moros rendidos que quisiessen quedar en la tierra, se baptizasen, y los que no quisiessen baptizar vendiesen sus haciendas, y se fuesen a Berberia, diciendo, que en esto no se les q̃brantauan los capitulos que se les auian concedido quando se rindieron, antes era mejorarles el partido en cosa que tanto conuenia a la saluación de sus almas, y particularmente a la quietud, y pacificación perpetua de aquel reyno, porque era cierto, que jamas los naturales del ternian paz ni amor con los Christianos, ni perseverarían en lealtad con los reyes, mas era conseruasen los ritos y ceremonias de la seta de Mahoma, q̃ les obligaua a ser crueles enemigos del nombre Christiano, mas aunque estas consideraciones eran santas y muy justas, sus altezas no se determinaron en q̃ se vsase de rigor con los nuevos vasallos, porq̃ la tierra no estaua aun asegurada, ni los Moros auian dexado de todo punto las armas, y si a caso venian a rebelarse con opresion de cosa que tanto sentirian, sería auer de boluer a la guerra de nuevo, y demas desto, teniendo como tenian, puestos

los ojos en otras conquistas, no q̃tían que en ningun tiempo se dixese cosa indigna de sus reales palabras y firmas, especialmente q̃ los mismos Moros lo yuan dexando, y auia esperanza, que con la comunicacion de melitica que tendria a con los Christianos tratandolo y disputando de las cosas de la religion, entenderian el error en q̃ estauan, y dexandolo vernia en verdadero conocimiento de la fe, y la abraçarían como otras muchas naciones barbaras lo auian hecho en tiempos passados, siguiendo la voluntad de los vencedores, y queriendo ser como ellos, y para que esto se hiziesse con amor y beneuolencia, mandauan que los gouernadores, alcaides, y justicias de todos sus reynos fauoreciesen a los Moros, y que no consintiesen hazerles agrauio ni mal tratamiento, y que los prelados y religiosos, blandamente y con demostración de amor procurasen enseñar las cosas de la fe, a los que buenamente quisiesen oyrlas, sin hazerles opresion sobrecillo.

CAPITULO XXIII. COMO los Reyes Catolicos sabiendo que los Moros se conuertian a la fe, mandaron yr a Granada a don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo para q̃ ayudase en tan santa obra al Arçobispo de Granada.

**A**viendo començado el buen Arçobispo de Granada a regir y gouernar sus nuevas plantar, para que quitadas del error en que estauan, brotasen frutos de saluacion, los Catolicos Reyes para darle quese le ayudase en tan santa obra, embiaron a llamar a dō fray Francisco Ximenez de Cisneros fray le de la orden del serafico padre san Francisco, y natural de la villa de Tordeslaguna, a quien

quien por merecimiento de muchas virtudes, de profunda eloquencia, y de santidad de vida y costumbres, siendo Prouincial de su orden le auian elegido Arçobispo de Toledo en el año del señor mil y quatrocientos y nouenta y cinco, por fin y muerte del Cardenal don Pedro Conçalez de Mendoza, que falleció Domingo a onze de Enero de aquel año. Estaua a la sazón ocupado este prelado en la fabrica del colegio que fundaua en la villa de Alcalá de Henares, y dexandola encomendada a Baltasario su compañero, partió luego para Granada, donde sus altezas auian ydo por el mes de Julio del año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, y estuyeron hasta mediado el mes de Nouiembre, que fueron a Seuilla, y le dexarõ encomendado, que juntamente con el Arçobispo de Granada prosiguiesse en la conuersion de los Moros, procediendo mansamente, y de manera que no se alborarasen. El medio que tuuieron los prelados para negocio tan importante, fue mandar llamar a los Alfaqis y morabitos de mas opinion entre los Moros, y con ellos los enbuena conuersacion dispuera, y les dauan a entender las cosas tocantes a la religion Christiana, no con fuerça ni con violencia, sino con buenas razones, y sentencias, y tratauan el negocio con tanta modestia y mansedumbre, q̃ auiendo disputado gran rato con ellos, los enbiaban contentos, dâdoles vestidos, y otras muchas cosas, porque no se estrañasen de boluer otras vezes a las disputas. Viendo pues los Alfaqis, y morabitos la mansedumbre con que los tratauan los prelados, las buenas obras q̃ les hazian, y q̃ los conuençian con sentencias reprouando su feta, deseando asimismo gozar dela libertad cõ los vencedores, comenzaron algunos dellos a tomar los documentos de la fe, ya en

señarlos al pueblo, amonestando que era vanidad la feta de Mahoma, y que les cõuenia abraçar la fe de Iesu Christo. Estas amonestaciones fueron de tanto efeto, que dentro de pocos dias vinieron muchos hõbres y mugeres a pedir el santo baptismo, con autoridad de sus propios alfaqis, y en va solo dia se baptizarõ mas de tres mil personas, y fue tanta la prisa, que no pudiendolos baptizar a cada vno de por si, fue necesario q̃ el Arçobispo de Toledo los roçase, con yfopo en general baptismo, y en la fiesta de nuestra señora dela O conçagro la mezuquita del Albayzin, y que lo yglefia colegial dela aduocacion de Santa Luadõr, y fuera el negocio muy adelantado sin escandalo ni alboroto, si algunos escandalosos, a quien pesaua de ver tan buena obra, no alborotaran el pueblo, y la impidieran por entonces, aunq̃ despues entre ruego y fuerça se vino a concluir, como agora dẽtemos.

## CAPITVLO. XXV. COMO

el Arçobispo de Toledo mandoprender al Zegri, por que impedía la conuersiõ de los Moros, y como se vino a conuertir.

**A**Via muchos Moros en el Albayzin y en la ciudad, que publicamente contradexian la conuersion, pareciendoles cosa dura auer de dexar la ley que sus antepasados les auian enseñado, y doliendose de ver que la antigua feta de Mahoma se perdiese de redopunto en España, y entendiendo el Arçobispo de Toledo q̃ los autores dello eran algunos de los principales, remitiendo no le impidiesen con nouedad el efeto q̃ se hazia, mando prender los que se entendió q̃ eran mas contradixtores de las cosas de la fe. Entre los quales fue preso vno llamado el Zegri Azaator hombre

principal, y dotado de buen entendimiento, quanto alas cosas morales, aui que por otra parte arrogante y soberbio, por ser de linage de los reyes de Granada. Este contradecía reziamen- te q los Moros no se conuirtiesen, y don fray Francisco Ximenez deter- mino, dexada aparte toda humani- dad, de traerle por fuerza al yugo de Dios, pues no aprouechauan buenas razones con el, y haziendole poner en vna estrecha prision, mando que se encerrase con el para que concuyda- do le metiese por camino, vn capellán suyo llamado Pedro de Leon, el qual con animo de leon se lleuo de tal ma- nera con el Zegri, que de indomito y soberbio que era quando se lo entrega- ron, le torno manso y humilde, y en todo muy conforme a la voluntad de los prelados, y dentro de pocos dias, fuese por fuerza, o lo mas cierto por inspiraciō diuina, pidio con instacia q le lleuasen al alfaquí de los Christia- nos, y lleuandole a prisionado delan- te del Arçobispo de Toledo, pidio li- cencia para poderle hablar en soli- tudad, diciendo q le mandase quitar las prisiones, porq estando con ellas no se le podria agradecer lo q di- xese y hiziese, y siendole mandadas quitar, se hincó de rodillas, y besan- do la tierra, y luego la mano al Arçobispo, segun la costumbre de los Mo- ros, le dixo. Señor, yo quiero ser Chri- tiano, y hagolo de buena voluntad, porque etenido reuelacion de Dios que me lo manda, y soy cierto q me llama para si por este camino. El Arçobispo recibió grandísimo conten- to de verle conuertido, y mando ves- tirle luego de paños nuevos, y le bap- tizo, y quiso el Zegri llamarse Gon- çalo Hernandez, como Gonçalo Her- nandez de Cordoua hermano de don Alófo de Aguilar, cuyo esfuerço y va- lor tenia bien conocido, y experimē- tado en aquella guerra, y demas des-

osabía, que el Arçobispo de Toledo le quería mucho. De aquí vino a q otros Moros hiziesen lo mesmo, y as- si se fueron de dia en dia conuirtien- do, sin que los alfaquíes ni otra perso- na se lo osase estoruar, alo menos des- cubiertamente, y el Arçobispo de To- ledo les tomo gran copia de volume- nes de libros Arabes de todas facul- tades, y quemando los que tocauan a la seta, mando enquadernar los otros, y los embio a su colegio de Alcalá de Henares, para que los pusiesen en su libreria.

CAPITULO. XXVI. COMO los Moros del Albayzín de Grana- da se reuelaron la primera vez so- bre la conuersion, y la orden que se tuuo en apaziguarlos.

Parecia cosa rezia a los prelados, y especialmente al Arçobispo de Toledo, que siendo la ciudad de Granada, y todo el reyno de Christia- nos, poseydo y conquistado por prin- cipes tan catolicos, viese hombres y mugeres renegados, y hijos de rene- gados, a quien los Moros llaman el- ches, que viuesen en la seta de Maho- ma, y como procurasen a traerlos a la fe con amor y buena doctrina, y viese se algunos tan endurecidos que no la quisiesen abraçar, por no dexar sus vi- cios y torpezas, acordaron de vsar de rigor con ellos, y mandando a los alguaziles que prendiesen algunos per- tinaces, sucedio, que subiendo vn dia al Albayzín Sazedo criado del Arçobispo de Toledo, y vn alguazil real llamado Velasco de Batrónuevo a prender vna muger hija de vn elche, trayendola presa por la plaça de Bib el Bonut, començo a dar grandes bo- zes diziendo, que la lleuauan a ser Christiana por fuerza contra los ca- pitulos de las pazes, y juntandose mu- chos Moros, y entre ellos algunos q

aborrecían aquel alguazil, por otras prisiones que auia hecho, començaron a tratarle mal de palabra, y como les respondiese soberbiamente, a furia de pueblo pusieron las manos en el, y le mataron, arrojandole vna losa sobre la cabeça desde vna ventana y despues de muertole metieron en vna necesaria, y mataran también a Sazedo, si no le librara vna Morade baxo de su cama, donde le tuuo escondido aquel día y parte de la noche hasta que pudo embiarle seguro a la ciudad. Muerto el alguazil los Moros se pusieron en arma, y començaron a llamar a Mahoma, apellidandolo libertad, y diziendo que se les quebrantauan los capítulos de las pazes, y romandolas calles, las pueras, y las entradas del Albayzin, se fortalecieron contra los Chriístianos de la ciudad, y començaron a pelear con ellos, y sobreuiñendo la noche, crecio el escandalo, y entendiendo q̄ la ocasion de todo era el Arçobispo de Toledo, como hombres que estauan esto magadós de ver la sobrada diligencia que ponía en hazer q̄ fuesen Chriístianos, corrieron a su posada que era en la Alcaçaua, y le cercaron dentro, el qual se defendió valerosamente, y aunque vuo algunos que le aconsejaron que saliese de allí, porque lo podía muy bien hazer, y se subiese a la fortaleza de la Alhambra, no quiso, diziendo que no auia de desamparar los, y que auia de esperar el suceso de aquel negocio en el peligro comun. Desta manera estuuiéron todos los de su casa puestos en arma aquella noche, y otro día de mañana baxo de la fortaleza de la Alhambra el Conde de Tendilla con buen numero de gente, y acudió luego a fauorecer al Arçobispo, el qual le encomendo la ciudad, y la gente de guerra que tenía consigo, que serían como dozientos hombres, y que particularmente

procurase aplacar aquella furia popular, mas por mucha diligencia q̄ puso duro el alboroto sin poderlo apaziguar diez días, durante los quales los prelados, y el Conde, cada vno por su parte, trabajaron con mucha prudencia, por todas las vias posibles, como se quietase aquella gente Barbarra, llamado a los Alfaqis, y a los principales ciudadanos, y dandoles a entender el hiego que auian hecho en levantarse contra reyes tan poderosos, y la pena en que auian incurrido, y el castigo que le haria si llegaua la gente de la Andaluzia antes q̄ se apaziguasen. Mas ellos dauan color a su negocio, diziendo q̄ el Albayzin no se auia alçado contra sus altezas, sino en fauor de sus firmas, y que sus ministros eran los que auian alborotado la tierra, queriendo q̄ quebrantáralos Moros los capítulos de las pazes con q̄ se auia rendido, y que todo se apaziguaria con q̄ se las guardasen, sin hazer les opresion en las cosas de la ley, algunos auia tan indinados, y con tanta de terminacion de ponerse en libertad, q̄ no querian oyr razon, pareciendoles q̄ auia treynta Moros para cada Chriístiano, y q̄ estauan bien pertrechados de armas con q̄ defenderse. En tanta rebolucion pasara el negocio muy adelante, si el Arçobispo de Granada, confiado mas en la misericordia de Dios q̄ en la fuerza de las armas, no los apaziguara con vn eroyocho hecho porq̄ no auiendo querido oyr al Conde de Tendilla, ni recebir su adarga, q̄ se le embiara en señal de paz, auiedo de la apedreado, y tratado mal al escudero q̄ la lleuaua, cosa q̄ mostraua tener grãde indinacion, quando mas brauos y soberuios estauan, tomo consigo vn solo capellã con su cruz del arte, y algunos criados apie y desarmados, y se fue a meter entre los Moros en la plaça de Bib el Bonur, dõde se auia recogido, con tan buen semblante, y



roftro tan ferenb como quãdo yua a predicarles las cosas de la fe. Ved pues quãta fuerça tiene la vñtũd, y la templança, q̃ así como le víeron los Moros, oluidando el rigor y la saña que tenían, se fueron vñmĩdes para el, y le dieron paz, besándole la hãlde de la ropa, como lo solían hazer quãdo estauan pacíficos. Luego lleo el Conde de Tendilla con sus alauarderos, y quitandose vn bonete de grana que lleuaua en la cabeça, lo arrojó en medio de los Moros, para q̃ entendiesen que yua en abito de paz, los quales lo alçaron y besaron y se lo boluieron a dar, y con esto se alegraron los vnos y los otros, y el Arçobispo y el Conde estãdũeron gran rato en la plaça amonestãndoles, y rogãndoles q̃ dexasen las armas, y prometiendoles q̃ por lo sucedido nõ se les daría pena, ni serían auídos por culpados generalmente, y q̃ ellos les alcançarian perdõ y la gracia de sus altezas, pues se deũa entender, como ellos dezian, q̃ mas se auia moudido en fauor de sus reales firmas, q̃ con voluntad de hazer nouedad, y que demas desto les serian guardadas sus capitulaciones, y para que se asegurasen mas hizo el Conde vn hecho verdaderamente digno de su nombre, que tomo consigo a la Condesa su muger y a sus hijos niños, y los metió en vna casa en el Albayzĩn junto a la mezquita mayor, a manera de rehenes, y con esto se apaziguó la ciudad ayudãdo tambien de parte de los Moros vn cadĩ o juez suyo, llamado Cidĩ Ceibona, hombre de buen ten limiento, y muy respetado entre aquellas gentes, el qual ofreció q̃ entregaría a la justicia de sus altezas los que auian sido en matar al Alguazil, para que fuesen castigados, y en efecto lo cumplió y los hizo prender y puso en manos del licenciado Calderon corregidor de Granada, el qual mandó ahorcar quatro dellos en la rambla

de Beyro, y soltando otros muchos por bien de paz dexaron los Moros las armas, y comenzaron a encender en sus labores.

**CAPITVLO . XXVII. COMO** el Rey catolico se enojo con el Arçobispo de Toledo quando supola caũta del rebellion de los Moros, y oydo su descargo, le mando proseguir en la conuersiõn.

**E**l demonio enemigo del genero humano, que siempre vela en dañar de las almas, y persigue a los q̃ procuran saluarlas a su criador, viẽra interrumpido la buena obra comenzada, y hecho perder al Arçobispo de Toledo la gracia con los Reyes, y cayera en grãtãlta con ellos, si el soberano señor no le ayudara y fauoreciera. En el capitulo antes deste se dixo como el rebellion del Albayzĩn duró diez dias, el tercero dia pues q̃ los Moros se rebelaron, el Arçobispo de Toledo escriuió a sus altezas, q̃ estauan en la ciudad de Seuilla, dando les cuenta delo q̃ pasaua, y teniendo ya cerrado el pliego para despachar vn correo, q̃ fuese hombre de mucha diligencia, le ofreció vn ciudadano llamado Cisneros, q̃ daría vn esclauo Canario q̃ caminaua veynte leguas cada día, y si fuese menester se podría en menos de dos dias naturales en Seuilla, el Arçobispo se persuadió facilmente a creerlo, y enviò el Canario ante el, le acargo q̃ con toda diligencia caminando de dia y de noche, tuẽse a Seuilla, y diẽse aq̃l pliego en manos de la reyna catolica o del secretario Almagãn, el qual auiendo prometido de cumplir quanto se le mandaua, partiò de Granada luego, mas como era hõbre vil y baxo, acordó de enborracharse en el camino, y fue tan de espacio q̃ tardó cinco dias en llegar a Seuilla. En este tiempo llegaron otros auisos a las altezas, y como el rey catolico

conovio



vio carta del Arçobispo de Toledo, entendiendo, que por su causa auia sucedido tan gran desorden, y culpandole, se enojo tambien con la reyna, diciendo que auia sido causa de que vnieste a quel hombre a Granada, que auia alborotado y puesto en condision el reyno que tanto auia costado conquistar, y aun la propria reyna ca si lo creya no viédo letra suya, y mandó al secretario Almagán, que luego le escriviese, imputandole tan gran descuydo, y diciendole que con toda breuedad embiasse relacion de lo sucedido. Estaua el Arçobispo bien descuydado, entendiendo que sus cartas auian llegado a tiempo, y viendo lo que el secretario Almagán le escrivía, para satisfacer a sus altezas, embió a fray Francisco Ruyz su compañero, a que les informase de todo el suceso, ofreciéndole de yr luego personalmente a darles mas particular cuenta del negocio. Este fray leales hizo relacion de todo lo sucedido en Granada, y de tal manera se lo dió a entender, que perdieron parte del enojo que tenían, aunque mucho mas se aplacaron despues, quando el proprio Arçobispo lleuó, el qual con su mucha eloquencia y discrecion, lo allano todo, dandoles a entender, que lo que auia hecho y hazia, era por seruicio de Dios, y no por otro interés, y desculpando se con tan buenas razones, que los reyes queJARON satisfechos, y el en mayor gracia con ellos, y viendo tan buena ocasion cómo de presente se ofrecia, les aconsejó que no partiesen nada de la conuersion de los Moros, que ya estava comenzada, y que pues auian sido rebeldes, y por ello merecian pena de muerte y perdimiento de bienes, el perdon que les concediese fue se condicional, con que se tornasen Christianos, o dexasen la tierra. Este consejo tuuieron por bueno los reyes Catolicos, aunque tardó la resolucio

del mas de ocho meses, en el qual tiempo los del Albayzin hizieron grandes diligencias para estoruarlo, y embiaron al Soldan de Egipto que xandose que les querian hazer que fuesen Christianos por fuerça, y suplicandole los fauoreciese con embiar su embaxada a España, dandoa entender que haria el lo mesmo con los Christianos que tenia en su imperio, compeliendolos a que fuesen Moros, y el Soldan embió sus embaxadores a los reyes Catolicos, diciendo, que no se quería hazer fuerça a los Moros rendidos para que fuesen Christianos, y que si esto se hazia en España, haria el otro tanto en toda Asia con los Christianos subditos de su imperio. Los reyes recibieron muy bien a los embaxadores, y respondieron que ellos no querian Christianos por fuerça, ni menos querian tener Moros en sus reynos, por la poca seguridad que se podía tener de su lealtad, y que a los que de grado se conuertian se les hazia todo bie y merced, y a los que se querian yr a Berberia les dauan lugar para ello, y licençia para vender sus bienes muebles y rayzes, y los embiauan con toda seguridad a los puertos donde querian yr. Y demas desto embiaron a Pedro Martyr clérigo milanés hombre docto, y de muy buena vida, que fue el primer Prior de la yglesia Cathedral de Granada, a que diese a entender al Soldan lo que en este particularaui, y las causas que le auian movido a hazer lo que hazian, el qual fue a Egipto y a Persia, y lleuó consigo los testamentos de los alcaydes de los lugares maritimos de Berberia, en que certificaua como los misistros de los reyes de España que lleuauan los Moros los ponian en tierra con toda seguridad, con sus mugeres y hijos, y familias, sin hazerles molesta ni mal tratamiento, porque sus altezas mandauan siempre a los alcaldes y alguaziles que

que yuán con los Moros que tomáſen teſtimonio de donde los dexaua, para ſatisfacſion de que auia cumplido ſu mandado. Viendo pues los Moros del reyno de Granada quan poco aprouechaua ſus diligencias vuo murchos que ſe paſaron a Berberia, y los que no quifieron dexar latierra acoraron de hazerſe Chriſtianos. Eſta conuerſion hizo el bendito Arçobifpo de Granada, dandoles el ſagrado baptiſmo, ſin preuencion de cateciſmo, y ſin inſtruyrlos primero en las coſas de la fe, porque acudia tanta multitud de gente a conuertirſe; y era tan grande la neceſidad que auia de breuedad, que no daua lugar a poderlos inſtruir, mas la diligencia y cuydado de los prelados lo auian ſuſplido, ſi los Moros quifieran olvidar las ceremonias, trages, y coſumbres que tenian juntamente con la ſeſta, y ſe preciaran ſer y parecer en todo Chriſtianos, coſa que jamas ſepudo acabar con ellos.

### CAPITULO. XXVIII. Como los Reyes Catolicos allanaron algunas alteraciones q̄ vuo en el reyno de Granada ſobre la conuerſion de los Moros.

**L** Vegó que la fama corrió por los lugares del reyno de Granada, como los Moros Granadinos ſe tornauan Chriſtianos, los de las ſier-  
ras, y de la Alpuxarra, por conſejo de algunos de los mas principales del Al-  
bayzin, que ſe veyan opreſos y querian hazer ſu negocio con el peligro de cabeças agenas, començaron a al-  
borotarſe, y en aq̄llaño y en el ſiguiente, que fue de mil y quinientos, ſe re-  
belaron algunos lugares diſciendo, q̄ les quebrantauan los capitulos de las pazes con que ſe auian entregado; y

que pues no auian ſido culpados en el rebelion, tampoco eran obligados a paſar por lo que los otros hazian para ſu delcargó. Sabidos eſtos alborotos en Seuilla, el rey Catolico partiô para Granada a veynte y ſiete de Enero, y mando al Conde de Tendilla, ya Gonçalo Hernandez de Cordoua, q̄ fueſſen ſobre el caſtillo de Guejar dō de ſe auian recogido algunos Moros de los alçados, los quales fueron luego ſobre el, y ganandole le deſtruyeron, no ſin gran daño de la gente de armas que lleuauan, porque los enemigos de Dios araron de dos o tres res las haças que eſtauan al derredor del lugar, y echando toda el agua de las acequias por ellas, empantanaron el campo de manera que atollauan los caualllos haſta las cinchas, y viendolos embarçados en aquellos atolladeros, cargauon ſobre ellos de todas partes los peones ſueltos por las lindes y veredas que ſabian, y los herian y matauan. El Conde de Lerin, q̄ tenia ſu eſtado en el reyno de Navarra, fue ſobre Andarax, porque los Moros de aq̄lla Taa ſe auian hecho fuer-  
tes en el caſtillo del Lauxar, y ganandole por fuerça de armas bolo con pol-  
uora la mezquiſta mayor donde ſe auian recogido las mugeres y niños de aquellos lugares, y el rey don Hernādo entro por el valle de Lecrin, y cer-  
co, y gano el caſtillo, y lugar de Lan-  
jaron, viernes a ſiete dias del mes de Março, lleuando conſigo al alcaide de los donzeles, al Conde de Cifuentes, al Comendador mayor de Calat-  
raua, a Gonçalo Mexia ſeñor de San-  
ctiſima, y a otros muchos ſeñores y caualleros, y vn Moro negro q̄ tenian los alçados por capitan, no quiendo venir a poder de Chriſtianos, ni dexar demorir Moro, ſe echó de la torre abaxo, y ſe hizo pedaços quando vio q̄ los otros ſe rendian. Siendo pues opreſos los rebeldes cō increyble preſteza, y  
alla

allanadas las cosas de la Alpuxarra, boluio el rey a Seuilla, y trayendo consigo a la Reyna, tornaron a Granada sabado veynte y tres dias del mes de Julio, y en los meses de Agosto, Setiembre, y Octubre, se conuirtieron todos los Moros de la Alpuxarra, y de las ciudades de Almería, Baza, Guadix, y de otras muchas villas y lugares del reyno de Granada, y en este tiempo se alçaron los Moros de Beletique, y en el siguiente año de quinientos y vno, al principio del fueron presos y muertos por justicia, y las mugeres dadas por casadas. Los de Nijar y Gueuejar sedieron y fueron esclauos, ecepto los niños de onze años abajo, que los tornaron Christianos. Y en el mesmo año se alçaron ciertos lugares de Moros de la serranía de Ronda y Sierra bermeja, y Villaluenega, y sus altezas embiaron contra ellos al Conde de Vreña, ya don Alonso de Aguilar, mas no les sucedió tan prof

peramente, porque fueron desbaratados en vn lugar llamado Calaluf cerca de Cín alguazil, martes en la noche adiez y leysdías del mes de Março, y muriendo la mayor parte de nuestra gente, murió tambien don Alonso de Aguilar a manos de vn Moro llamado el Feri vezino de Ben Este par, eicapodon Pedro su hijo con los dientes quebrados de vna pedrada, y el Conde de Vreña, y los demas con grandissimo trabajo. Por esta rota fue necesario que el proprio rey Catolico saliesse de Granada y con su presencia se allano luego toda la tierra, y dexando yra Berberia a los que no quisieron ser Christianos se conuirtieron los demas, allí y en todo el reyno, y lo mesmo hizieron dentro de pocos dias los Moros mudejares que viuían en Auila, en Toro, y en camora, y en otras partes de Castilla, que aun hasta entonces no se auian conuertido.



1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for a given set of initial conditions. It is shown that the system of equations (1) has a unique solution for a given set of initial conditions if the functions  $f_i(x, y, z, t)$  are continuous and satisfy the Lipschitz condition.



# LIBRO SEGVN

DO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y CAS-  
tigo de los Moriscos del reyno de Granada.



## CAPITVLO PRIMERO CO- mo los nueuamente conuer- tidos sintieron siempre mal dela fe. Trata de los nombres Moro, y Mulejar.

**A** Paziguadas las alteraciones del reyno de Granada, y conuertidos los Moros a nuestra Santa fee Catolica de la manera que emos dicho, los Catolicos reyes los fueron regalando con nuevas mercedes y fauores, gouernandolos con amor, y haziendoles todo buen tratamiento, y mandando a sus ministros de justicia y guerra que los fauoreciesen y animasen, mas luego se entendio lo poco que aprouechauan estas buenas obras, para hazerles que dexasen de ser Moros, porque si dezian que eran Christianos, veyase que tenian mas atencion a los ritos y ceremonias dela seta de Mahoma, que a los preceptos dela yglesia catolica, y que cerrauan de industria las orejas a quanto los prelados, curas, y religiosos les predicauan, y siendo ricos y mas señores de sus haciendas de lo que eran en tiempo de los reyes Moros, jamas se tuuieron por contentos, sospirando siempre con la memoria de su antigua era, y confiados en vnas ficciones vanas, llamadas jofores o pronosticos, solo en ellas ponian su esperanza, porque les dezian que auian

de boluer a ser Moros, y a su primer estado. Esto duro al principio mientras duraron los viejos con algunamano de libertad por su barbarismo, y despues, aunque con el trato començaron a sofegarse los que les sucedieron, sintiendo menos regalo y mayores opresiones de las justicias, como hombres que entendian ya qualquier cosa con la practica que tenian, empezaron a congojarse de mas a mas, y a endurecerse con su mala inclinacion, de donde les crecia cada ora mas la enemistad, y el aborrecimiento del nombre Christiano, y si con singida humildad vsaua de algunas buenas costumbres morales en sus tratos, comunicaciones, y trages, en lo interior aborrecian el yugo dela religion christiana, y de secreto se doctrinauan, y enseñauan vnos a otros en los ritos y ceremonias dela seta de Mahoma. Esta mancha fue general en la gente comun, y en particular vno algunos nobles de buen entendimiento que se dieron a las cosas dela fee, y se ontraron de ser y parecer Christianos, y de estos tales no trata nuestra historia. Los demas aunque no eran Moros declarados eran erejes secretos, faltando en ellos la fe, y sobrando el baptismo, y quanto mostrauan ser agudos y sabidos en su maldad, se hazian fudose e inoranres en la virtud y doctrina. Si yua a oyr misa los Domingos y dias de fiesta, era por cumplimiento, y porque

que los Curas y Beneficiados no los penassen por ello. Iamashallauan pe-  
 ca lo mortal, ni dezian verdad en las  
 confisiones. Los viernes guardauan  
 y se lauauan. y hazian la gala en sus ca-  
 sas a puerta cerrada, y los Domingos  
 y dias de fiesta se encerrauan a traba-  
 jar. Quando auian baptizado algu-  
 nas criaturas las lauauan secretemen-  
 te con agua caliente para quitarles la  
 crisma y el olio santo, y hazian sus ce-  
 rimonias de retajarlas, y les ponian  
 nombres de Moros, las nouias que los  
 Curas les hazian llevar con vestidos  
 de Christianas, para recebir las ben-  
 diciones dela yglesia, las desnudauan  
 en yendo a sus casas, y vistiendolas co-  
 mo Moras, hazian sus bodas ala Mo-  
 risca con instrumentos, y manjares  
 de Moros. Si algunos aprendian las  
 oraciones, era porque no les consen-  
 tian que se casasen hasta que las su-  
 piesen, y muchos hayen de saber la  
 lengua Castellana, por tener escusa  
 para no aprenderlas. Acogian a los  
 Turcos, y Moros Berberiscos en sus  
 alcarias y casas, dauales auisos para q̃  
 mairasen, robasen, y captiuasen Chri-  
 stianos, y aun ellos mesmos los capti-  
 uauan, y se los vendian, y assi venian  
 los cofarjos a enriquecer a España,  
 como quien va a vna India, y muchas  
 vezes se yuan las alcarias enteras con  
 ellos, aunque este era el menor mal,  
 y de que menos pena auian de sentir  
 los Christianos, porque les acontecía  
 anocheher en España, y amanecer en  
 Berberia con sus vezinos y compa-  
 dres. Para remedio de estos males pro-  
 ueyeron los Reyes de Castilla algu-  
 nas cosas de justicia y buena gouer-  
 nacion, y entre otras la Reyna doña  
 Juana, hija y heredera delos catholicos  
 reyes, entendiendo que seria de mu-  
 cho escro quitarles el abito Morisco,  
 para que fuesen perdiendo la memo-  
 ria de Moros, mando quitarselo, dan-  
 doles seys años de tiempo para rom-

per los vestidos que tenian hechos, y  
 se dissimulo cō ellos otros diez años  
 hasta que fue mandada cumplir por  
 el Emperador don Carlos en el año de  
 mil y quinientos y diez y ocho que vi-  
 no a reynaren Castilla, y suspendida  
 a suplicacion delos Moriscos el mes-  
 mo año, por el tiempo q̃ fuesse su vo-  
 luntad. Despues el licenciado Pardo  
 Abad mayor dela yglesia de san Sal-  
 uador del Albayzin, y los Canonigos  
 Beneficiados della, que sabian bien  
 como viuian los Moriscos, informa-  
 ron de nueuo a su Magestad, q̃ guar-  
 dauan los rites y cerimonias de Mo-  
 ros, y en el año de mil y quinientos y  
 veýnte y seys, estando en la ciudad de  
 Granada proueyo visitadores Ecle-  
 siasticos por toda la tierra, y fueron  
 nombrados para ello don Gaspar de  
 Aualos Obispo de Guadix, fray Anto-  
 nio de Gueuara, el licenciado Vissel,  
 el doror Quintana, y el Canonigo  
 Fero Lopez. En el siguiente capítulo  
 diremos lo que en esto vuo, porque  
 en este lugar nos ocurre hazervna  
 breue relacion, para que el lector en-  
 tienda lo que es Moro y Mudejar, y de  
 dōde vinieron estos nombres. Los se-  
 tarjos sequaces de Mahoma, propria-  
 mente deuen ser llamados con dos so-  
 los nombres Alarabes, o Agemes, los  
 Alarabes son los originarios, y los A-  
 gemes los advenedizos, que de otras  
 naciones y prouincias abraçaron su  
 opinion. A estos llaman generalmen-  
 te los Mahometanos entre sí Mucele-  
 min, y nosotros los llamamos Moros,  
 nōbre improprio, porq̃ Mauros fuerō  
 vnos pueblos Fenicios que vinieron  
 de Tiro a poblar en Africa, y edifica-  
 ron la ciudad de Vtica, y despues la  
 de Cartago, setenta y dos años antes  
 dela fundacion de Roma, cuya histo-  
 ria es esta. Los Fenicios fueron vales-  
 rosos en las artes belicas, y dieron des-  
 pues nombre a las dos Mauritania,  
 Tingitania, y Cesariense, y tuuieron  
 grandes



grandes vitorias debaxo las condu-  
tas de sus capitanes, Macheo, Magon  
Asdrubal primero, Amilcar segundo,  
Annone, Gifson, Anibal, Aldrubal  
segundo, Sapho, y otros que refieren  
las historias de Trogo Pompo, y de  
otros que escriuieron despues del. Es-  
tos entraron al principio en Africa  
por viade paz, y se color de contrarar  
con los Penos pastorales o Numidas,  
despues hizieron sus colonias, y guer-  
raron con ellos, y haziendose podo-  
rosos con los buenos sucesos, conquis-  
taron y ocuparon la mayor parte de  
Berberia, y las islas de Cícilia, y Sar-  
dena, y pasandó en tierra firme de Ita-  
lia pusieron temór a los poderosos Ro-  
manos, que entre embidia y envidia,  
dieron despues fin a su prosperidad,  
destruyendoy asolando la famosa ciu-  
dad de Cartago. Los Mauros, Fení-  
cios, o Cartagineses, como los qui-  
sieremos llamar, que escaparon de la  
yrade los Romanos, derramandose  
por Africa entre los Penos, conliru-  
yeron señores en algunas partes, el pe-  
tialmente en las Mauritánias, y de es-  
tos vienen los que agora llaman A-  
ziagos, y porque así estos como los  
otros Mauros de Egiptia abraçaron  
la fe de Mahometen el numero de  
los Agemes, el vulgo Christiano los  
llama comunmente a todos Moros, y  
así los que lo son se ontan mucho de  
aquele nombre, entendiendo por Mu-  
cetemina, que es el nombre que ellos  
tienen por dios de sanimonía, in-  
terpretado, hidad de saluacion. Los  
Mudejares vicaendelos Alarabos, y  
delos Agemes Africanos, y de otras  
naciones, y son los que se quedaron  
en España en los lugares rēdidos, por  
servilios de los Reyes Christianos, a  
los quales, porque seruián y hazian  
guerra contra los otros Moros, los lla-  
maron por apódrido, Mudegelin, nō  
dize romadō de Dēgel, que es en Ara-  
bigō el Antecristo, y no por ser de  
nob

casta de Judios, como algunos an que  
ri lo dezir. Esto baste para la etimo-  
logia de estos nombres, queddo sepo-  
ne aqui por curiosidad.

CAPITVLO. II. COMO EL  
Emperador don Carlos mando ha-  
zer junta de prelados en la ciudad  
de Granada, para reformation de  
los Moriscos.

A Viendo hecho los vistoradores  
por todos los lugares de Moris-  
cos de el reyno de Granada su  
visita, y siendo informado el Chris-  
tianissimo Emperador don Carlos,  
quan conuulsiēte cosa era, para que  
fuesen buenos Christianos, que de-  
xasen el trato y costumbres que re-  
nían de tiempo de Moros, juntandó  
la apariencia con las obras, estando  
todavía su magestad en Granada, mē-  
do hazer junta de los mas estimados  
Theologos que a la fazon se hallauā  
en el reyno, a quien encomendo aq̃l  
negoció para que tratasen del reme-  
dio que se podria tener para hazerse  
lo dexar. Juntaronse en la capilla  
real, que los Catolicos reyes don Her-  
nando y doña Ysabel fundaron para  
su enterramiento en la yglesia ma-  
yor de aquella ciudad, don Alfonso  
Manrique Arçobispo de Seuilla y la  
quisidor general de España, don Iuan  
Tavera Arçobispo de Santiago, pre-  
sidente del real consejo de Castilla,  
y capellan mayor de su magestad, don  
fray Pedro de Alaua electo Arçobis-  
po de Granada, don fray Garcia de  
Loaysa Obispo de Osma, don Gaspar  
de Aualos Obispo de Guadix, don  
Diego de Villalar Obispo de Alme-  
ria, el doctor Lorenço Galindez de  
Caruajal, y el licenciado Luyz Polan-  
co Oydores del real consejo, don Gar-  
cia de Padilla Comendador mayor  
de la

de la ordē de Calatrava, don Herhādo de Gueuara, y el licēciado Valdes del conſejo de la general inquiſicion, y el comendador Francisco de los Cobos ſecretario de ſu mageſtad y de ſu conſejo. En eſta junta ſe vieron las informaciones de los viſitadores, los capitulos y condiciones de las pazes q̄ ſe concedieron a los Moros quando ſe rindieron, el ſiento q̄ tomo de nuevo con ellos el Arçobispo de Toledo quando ſe conuirtieron, y las cedulas y prouiſiones de los reyes, juntamente con las relaciones y pareceres de hombres graues, y viſto todo hallarō q̄ mientras ſe viſitaſen y hablaſen como Moros conſeruariā la memoria de ſu ſeta, y no ſerian buenos Chriſtianos, y en quitarſelo no ſe les hazia agrauio, antes era hazerles buena obra, pues lo profesaū y dezian. Mādaron les quitar la lengua, y el abito Morisco y los baños, q̄ tuuiſſen las puertas de ſus caſas abiertas, los dias de ſieſta, y los dias de viernes y ſabado, q̄ no vſaſen las leylas y zambras a la moriſca, q̄ no ſe puſieſen alheña en los pies ni en las manos ni en la cabeza las mugeres, que en los deſpoſorios y caſamientos no vſaſen de ceremonias de Moros como lo hazian, ſino q̄ ſe hizieſe todo conforme a lo q̄ nueſtra ſanta yḡleſia lo tiene ordenado, que el dia de la boda tuuiſſen las caſas abiertas, y fueſen a oyr miſa, que no tuuiſſen ni ños expoſitos, que no vſaſen de ſobrenombres de Moros, y q̄ no tuuiſſen entre ellos Gazis de los Berberiscos, libres, ni captiuos.

Todas eſtas coſas ſe puſieron por capitulos, con las cauſas y razones q̄ les auian mouido a ello, y conſultado a ſu mageſtad, los mando cumplir, mas los Moriscos acudieron luego a contradizirlos, informando con ſus razones morales, como gente q̄ ninguna coſa ſentian tanto, como auer de dexar ſu traje y lengua natural, q̄

era lo q̄ mas ſentian, y dieron ſus memoriales, y hizieron ſus ofrecimientos, y al ſin alcançaron con ſu mageſtad antes q̄ ſalieſe de Granada, q̄ mandaeſe ſuſpender los capitulos por el tiēpo q̄ fueſe ſu voluntad, y con eſto ceſo la execucion por entonces, y aun q̄ deſpues en el año de mil y quinientos y treynta, eſtando el Emperador auſente deſtos reynos, la Emperatriz nueſtra ſeñora mando deſtachar ſus reales cedulas al Arçobispo de Granada, y al preſidēte y oydores, y a los propios Moriscos, encargandoſe mādandoſe q̄ diſen orden como ſe quitaeſe aquel traje de ſoneto y de mal exemplo, y q̄ las moriſcas traieſen ſayas y mantos y ſombretos como Chriſtianas, acudieron otra vez al Emperador, y le ſuplicarō mandaeſe ſuſpender aquellas cedulas, representando los grādes incōuinientes q̄ auia en la execuciō, la perdida de las rentas reales, y el deſaſoſiego del reyno, y aſi mando ſu mageſtad ſuſpender los capitulos ſegunda vez, haſta que vino ſe a Eſpaña. No ponemos en eſte lugar los capitulos, porque van de la antecōtradiciō que los moriscos hizieron, a los que ſe hizieron en la villa de Madrid, que fue todo vna coſa, y reſulto de allí el rebeliō de q̄ trata eſta hiſtoria.

**CAPITULO III. COMO SE QUITO A LOS MORISCOS QUE NO PU-  
DIESEN SERUIRSE DE ESCLAUOS NEGROS,  
Y SE LES MANDÓ A LOS QUE TENTAN  
Necesarias de armas, que las lleuaſen  
a ſellar ante el capitan general.**

**E**N el año de nueſtra ſalud mil y quinientos y ſeſenta, eſtando ya retirado a la contemplaciō de las coſas diuinas el Chriſtiſiſimo Emperador don Carlos nueſtro ſeñor en el monaſterio de Iuſte, auſendo dexado el gouierño de todos ſus eſta-  
dos

dos al Católico rey don Phelipe su hijo, segundo deste nombre, en las primeras cortes que celebró en la ciudad de Toledo el mesino año, los procuradores de cortes, informados del daño que se seguía, de que los Moriscos del reyno de Granada tuuiesen esclavos negros de Guinea en su seruicio; porque los comprauan boçales para seruirse dellos, y teniendolos en sus casas les enseñauan la seta de Mahoma, y los habia a sus costumbres, y de mas de perderse aquellas almas, crecia cada ora la nacion morisca, con menos confianza de fidelidad, suplicaron a su magestad se los mandase quitar, y a su pedimento se mando, que ningun morisco tuuiese esclavos negros en su casa, ni en sus labores, cometiendole la execucion dello a las justicias ordinarias del reyno. De este mandado se agrauiaron todos en general; diciendo que se tenía poca confianza dellos y de su trato, y que en caso que se les viesen de quitar los esclavos, a uia de entenderse solamente con los hombres sospechosos, y no con toda la nacion, donde auia muchos nobles que se tratauan como Christianos, y se preciauan de serlo, estando emparentados con ellos, y q no auia causa ni razon para q les hiziesen vn agrauio tan grande, y su magestad con acuerdo del real consejo, por vna declaracion que sobre ello se hizo; mandó, que no se entendiese lo proueydo con las personas particulares, de quié no se deuia tener sospecha, ni co los que estuuiesen casados, o se casasen con Christianas. Desto suplicaron segunda vez los Moriscos del reyno, diciendo, que los esclavos negros eran el seruicio de sus casas y de sus labores, y era destruyrlos si se los quitaua, y con grandísima instancia pidierón q se entendiese la limitacion con toda la nacion, sin exceptar personas, pues eran todos Christianos, y vasallos

de su magestad. Luego acudieron a don Inigo Lopez de Mendoza conde de Tendilla, que ya era alcaide de la fortaleza de la Alhambra, y capitan general del reyno de Granada, en vida de don Luys Hurtado de Mendoza Marques de Mondejar su padre, que a la sazón era presidente del consejo real de Castilla, y poniendole delante los beneficios que los naturales de aquel reyno auian recebido de sus antepasados, y los seruicios que la naciõ les auia hecho, le suplicaron, que tomándolo la mano en aquel negocio los fauoreciese, y procurase con su magestad la suspension de aquel capitulo de cortes, de que tanto daño les venia. El Conde les ofrecio que haria lo que pudiese, como lo auia hecho siempre en las cosas que se les ofrecian, y así lo hizo. Mas viendo aquella gente sospechosa, que no sería el negocio conforme a su deseo, entendiendõ q lo auia tratado tíbamente, o por ventura les auia sido contrario, comenzaron algunos dellos a disgustarse, procurando fauorecerse de otras personas, y hizieron reuotar vna merced, que de pedimento del reyno le auia hecho su magestad en la renta de la farda de dos mil ducados de ayuda de costa en cada vn año, y de aquí nació que tambien el Conde de Tendilla les diese poco gusto de su parte. Entraron luego los celos de la diuision, entre la audiencia real y el, sobre cosas harto liuianas, torciendo el entendimiento de las concordias que estauan hechas, y confirmadas por los Reyes, y trayendolas cada qual a su opinion, no quiriendo tener yguál, y procurando conseruar superioridad. Pretendia el audiencia por su parte quitar el conocimiento de las causas al capitan general, o al menos enmendar lo que hazia. Estraua en su cargo quanto podia, y de aquí vino a pasiones particulares que redundarõ despues

en daño de muchos q̄ estauan bien de cuydados. Porque luego con boz de restituyr al publico concegil lo q̄ tenian ocupado algunos dela audiencia, y otras personas del cabildo de la ciudad, se dio noticia a su magestad, y se proueyó juez de terminos contra ellos, lo qual fue causa de echar a las hueltas algunos Moriscos de sus haciendas, gente encogida y miserable, que viendose desposeer de las heredes y tierras q̄ auian heredado, comprado o poseydo, no menos sentian este grauamē q̄ los otros. Demas desto el cōdo de Tendilla, viēdo q̄ se le auian de suergongado, y cobrado alas con otros fauores, para tener los mas sujetos trato con el Fiscal dela audiencia real y con el cabildo de la ciudad de Granada, que pidiesen a su magestad confirmacion de vna cedula que el Emperador don Carlos auia dado el año del señor mil y quinientos y cinquenta y tres, en que mandaua que todos los Moriscos del reyno de Granada de qualquier estado y condicōn que fuesen, que tuuiesen licencias para traer armas, las lleuasen a registrar ante el capitan general, para q̄ las mandase sellar, y q̄ no las pudiesen traer, ni tener de otra manera. Esta cedula se mando luego confirmar en el consejo, con relacion que algunos Moriscos, so color de tener licencias de armas, comprauan mas cantidad de las que auian menester, y las vendian, o dauan a los monjes, y hombres escandalosos, y aunque vno contradicōn de su parte, no les aproueche, y fue r̄to lo que lo sintieron, que muchos dexaron de traer las armas, por no ponerse en aquella sujecion, y pocos fueron los q̄ las llenaron a registrar, y se llaron todos q̄ daron descontentos, indinados, y con poco sosiego. De alli adelante, auiendo poca conformidad entre los superiores, menudeauan quejas a su magestad, con que cansados

los oydos delos de su consejo, y el con ellos, las prouisiones no tuuieron efecto, y salieron varias, o nengunas, perdiendo con la importunidad el credito, y se proueyeron muchas cosas de pura justicia, que conforme a la calidad delos tiempos se pudieran diltar, o lleuar con menos rigor.

#### CAPITULO. IIII. GOMOS

mandando q̄ los Moriscos delinquentes no se acogiesen a lugares de señorio, ni gozasen dela inmunidad dela yglesia mas de tres dias.

Estos mesmos dias, las justicias y los concejos de los lugares del reyno de Granada, q̄ eran cabeças de partidos, informaron a los oydores y alcaldes de la audiencia real, como en los lugares de señorio se acogian, y estauan a vezindades muchos Moriscos que andauan huydos dela justicia por delitos, y teniendo alli seguridad salian a saltar, y robar por los caminos, y que los señores cuyos eran los lugares los fauorecian y amparauan, por tenerlos poblados, y desta manera crecia el numero de malechadores, y auia poca seguridad en la tierra, y conuenia mandar q̄ no los acogiesen, y que las justicias realengas entrasen a prenderlos donde les hallasen. Pareciendo pues a la audiencia que no conuenia q̄ los delinquentes tuuiesen aquella guarida; informaron sobre ello a su magestad en su real consejo, y con el consultado, se mando despachar prouision, para q̄ los señores no recibiesen gente de esta calidad en sus pueblos, y las justicias realengas pudiesen entrarlos a prender donde quiera que los hallasen. Auia muchos Moriscos, q̄ auian sido perdonados delas partes, y estando sus negocios olvidados muchos

años auia viuian en lugares de señorio, y estauan auezindados y casados en ellos, estauan con alguna manera de quietud, entendiendoen sus ofi- cios y labores del campo, y como los escruiuanos començalen a reboluer papeles buscando causas, y las justicias los apretasen con rigor, perdien- do la confiança que tenían del fauor de los lugares de señorio, y viendo que tampoco se podian entretener en las yglesias, ni estar retraydos mas de tres dias en ellas, porque así se auia proueydo tambien estos dias, co- mençaron a darse a los montes, y juntandose con otros monfis y saltea- dores, cometian cada dia mayores de- litos: matando y robando las gentes; y andando en quadrillas armados y tan a recaudo, que las justicias ordi- narias eran ya poca parte para pren- derlos, por no traer gente de guer- ra consigo. Luego entró la duda dela competencia de jurisdiccion que dixi- mos: sobre si pertenecia al capitán general, que solia hazer semejantes castigos, por razon del oficio de la guerra, o las justicias, por ser nego- cio de rigor de ley, y al fin se comen- tó a las justicias, dando facultad a don Alonso de Santillana, que a la sazón era presidente en la audiencia real de Granada, y a los alcaldes del crimen, para que a costa de los Moris- cos recogiesen cierto numero de gen- te a sueldo que anduiesesen en segui- miento de los delinquentes, no exclu- yendo en parte al capitán general, sino que tambien el prendiese y cas- tigase. La audiencia hizo dos quadri- llas pequeñas de a ocho hombres ca- da vna, que ni eran bastantes para a- segurar la tierra, ni fuertes para resis- tir a los monfis, y así se acrecento con ellas el daño. Porque por nue- tros pecados, el dia de oy van los ne- gocios mas endereçados al interese particular, que al bien publico, y au-

que la intencion del consejo real fiesanta, y buena, la sobrada diligen- cia, y el modo del proceder fue daño- so, porque los alguaziles, y escruiua- nos, que eran los executores, qui- riendo enriquecer en esta ocañsio, no solo perseguian a los que entendian ser culpados, mas aun molestauan a los que estauan quietos y pacifscos en sus casas, y estendieron la cudicia tanto, que pocos Moriscos auia ya en el reyno que no los hallasen culpa- dos. Con estas opresiones, siguiendo los tambien el capitán general por su parte, y la Ynquisiccion, y el Arçobispo, no teniendo dō de poderse gua- recer en poblado, se dieron a los mon- res muchos que hasta entōnces nolo auian hecho. Ayudo tambien su par- te la desorden de los soldados que se a- loxauā en las alcarias en las casas de los Moriscos, y de mas dela costra ordi- naria que les hazian, quicera mucha, vsauan delas codicias y desonestida- des que la licencia militar trae consi- go, quando no precede el temor de Dios, y por ventura, como despues se entendió, eran mas los delitos que el- los cometian, que los delinquentes que prendian. De esta manera fue cre- ciendo el mal con la medicina, y el numero de los monfis, muchos de los quales se recogia en la ciudad de Gra- nada, y metiendose en el Albayzin sa- lian a saltar de noche, matauan los hombres, desollauan les las caras, sa- cauan les los coraçones por las espal- das, y despedaçauan los miembros a miembro, y de junto a los muros de la ciudad y dentro captiuaū a las mu- geres y los niños, y los lleuauā a ven- der a Berberia. De aqui tomó prin- cipio la esperança de los animos escan- dalosos y ofendidos, y estos mismos fueron instrumento principal de la rebelion, como se en- tendera por el discurso desta historia.



**CAPITULO. V. COMO SU** magestad mando hazer junta en la villa de Madrid, sobre la reformation de los Moriscos, y se mandaron executar los capitulos de la junta del año de mil y quinientos y veyntiseys.

**C**omo los Moriscos anduuiessen tan desasossegados, y acudiesen de ora en ora auiso a la ciudad de Granada de los daños que hazian, viuiendo como Moros, y comunicándose con los Moros de Berbería, don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, yendo al concilio de Trento, lleuotā a su cargo este negocio, q̄ traía del con muchas veras, y la papa Paulo tercero le encargo, quedixesse de su parte al rey don Phelipe nuestro señor, que pusiese remedio como aquellas almas no se perdiesen, y en vn sínodo que hizo, donde se juntaron los Obispos de Malaga, Guadix, y Almería, sufraganeos al Arçobispado de Granada, se trato de lo que conuenia, para que los nuevamente conuertidos tratasen con integridad las cosas de la fe, y hallando el remedio en la execucion de los capitulos de la junta de la capilla real, informaron dello a su magestad, y el lo remitió a su real consejo, presidiendo en el el licenciado don Diego de Espinosa, que tambien era inquisidor general, y Obispo de Ciguenga, y despues fue Cardenal en la santa yglesia de Roma, y auiendo visto las relaciones del Arçobispo, y de prelados, y que los remedios pasados no auian aprouechado mas que para vn principio de vengança, como es costumbre de los malos conuertir las cosas que se procuran para su enmienda en nuevos generos de delitos, y ofensas, acordaron ante todas cosas, que las prouisiones que se

hiziesen se executasen con efeto, sin admitir demandas ni respuestas, y para proueer en ello mando su magestad el año de mil y quinientos y sesenta y seys, hazer vna junta en la villa de Madrid, en la qual interuiniéron el presidente don Diego de Espinosa, el Duque de Alua, don Antonio de Toledo prior de san iuan, don Bernardo de Borea Vicechanciller de Aragon, el maestro Gallo Obispo de Origuella, el licenciado don Pedro de Deza del consejo de la general Inquitiçion, el licenciado Menchaca, y el doctor Velasco, oydores del consejo real y de la camara, y todos estos caualleros y letrados le resoluiéron, en que pues los Moriscos tenian baptismo, y nombre de Christianos, y lo auian de ser y parecer, dexasen el abito y la lengua, y las costumbres de q̄ vsauan como Moros, y que se cumpliesen y executasen los capitulos de la junta que el Emperador don Carlos auia mandado hazer el año de veynte y seys, y así lo consultaron a su magestad, encargando le la conciencia, y para escutar importunidades, no se publicaron hasta que los embiaron al presidente de Granada q̄ los executase. Por nemos en este lugar los capitulos, y luego las contradiciones que los Moriscos hizieron, porque no quede cosa que el lector pueda desear.

**CAPITULO. VI. EN QUE** se contienen los capitulos que se hizieron en la junta de la villa de Madrid, sobre la reformation de los Moriscos.

**P**rimera mente se ordeno, que dentro de tres años de como estos capitulos fuesen publicados aprendiesen los Moriscos a hablar la lengua



lengua Castellana, y de allí adelante ninguno pudiese hablar, leer, ni escreuir en publico, ni en secreto en Arabigo.

Que todos los contratos y escrituras que de allí adelante se hiziesen en lengua Arabe, fuesen ningunos, de ningun valor y efeto, y no hiziesen fe en juyzio, ni fueradel, ni en virtud dellos se pudiese pedir ni demandar, ni tuuiesen fuerza ni vigor alguno.

Que todos los libros que estuuesen escritos en lengua Arauiga, de qualquier materia, y calidad que fuesen, los lleuasen dentro treynta dias ante el presidente de la audiencia real de Granada, para que los mandase ver y examinar, y los que no tuuiesen inconueniente se los boluiese para que los tuuiesen por el tiempo de los tres años, y no mas.

Quanto a la orden que se auia de dar para que aprendiesen la lengua Castellana, se cometia al presidente y al Arçobispo de Granada, los quales con parecer de personas praticas y de experiencia, proueyesen lo que les pareciese mas conueniente al seruicio de Dios, y al bien de aquellas gentes.

Quanto al abito se mando, que no se hiziesen de nueuo marlotas, almalafas, calças, ni otra suerte de vestido de los que se vsauan en tiempo de Moros, y que todo lo que se cortase y hiziese fuese a vso de Christianos, y porque no se perdiesen de todo punto los vestidos Moriscos que estauan hechos, se les dio licencia, para que pudiesen traer los que fuesen de seda, o tuuiesen seda en guarñiciones, tiempo de vn año, y los que fuesen de solo paños dos años, y que pasado este tiempo, en ninguna manera traxesen los vnos ni los otros vestidos. Y durante los dos años todas

las mugeres que anduuiesen vestidas a la Morisca, lleuasen las caras descubiertas por donde fuesen, por que se entendio, que por no perder la costumbre que tenian de andar con los rostros tapados por las calças, dexarian las almalafas y sauanas, y se pondrian mantos y sombreros, como se auia hecho en el reyno de Aragon quando se quito el traje a los Moriscos del.

Quanto alas bodas se ordeno, que en los desposorios, velaciones, y fiestas que hiziesen, no vsasen de los ritos, ceremonias, fiestas, y regozijos, de que vsauan en tiempo de Moros, sino que todo se hiziese conformandose con el vso, y costumbre de la santa madre yglesia, y de la manera que los fieles Christianos lo hazian, y que en los dias de las bodas y velaciones, tuuiesen las puertas de las casas abiertas, y lo mismo hiziesen los vienes en la tarde, y todos los dias de fiesta, y que no hiziesen zambras ni leylas, con instrumentos, ni cantares moriscos, en ninguna manera, aunque en ellos no cantasen, ni dixesen cosa contra la religion Christiana, ni sospechosa della.

Quanto a los nombres ordenaron, que no tomasen, tuuiesen, ni vsasen nombres, ni sobrenombres de Moros, y los que tenian los dexasen luego, y que las mugeres no se alheñalen.

En quanto a los vaños mandaron que en ningun tiempo vsasen de los artificiales, y que los que auia se derribasen luego, y que ninguna persona de ningun estado y condicion que fuese, no pudiese vsar de los tales baños, ni se vañasen en ellos en sus casas ni fuera dellas.

Y quanto a los Gazis se proueyo que los que fuesen libres, y los que se viesen rescatado, o se rescataren, no

morasen en todo el reyno de Granada, y dentro de seys meses de como se rescatafen saliesen del, y que los Moriscos no tuuiesen esclauos Gazis, aunque tuuiesen licencias para poderlos tener.

Quanto a los esclauos negros, se ordeno, que todos los Moriscos que renian licencias para tenerlos, las presentafen luego ante el presidente de la real audsencia de Granada, el qual viese si los que las tenian eran personas que sin impedimento, ni otro peligro podian vsar dellas, y embiate relacion a su magestad de llo para que lo mandase ver y proueer, y en el interin la persona en cuyo poder se exhibiesen las licencias las detuuesse, proueyendo en ello el presidente, lo que mas viese q conuenia.

Esta fue la resolucíon que se tomo en aquella junta, aunque algunos fueron de parecer que los capitulos no se executafen todos juntos, por esar los Moriscos tan casados con sus costumbres, y por que no lo sentían tanto, yendo se las quitando poco a poco, mas el Presidente don Diego de Espinosa, fabricado de los auísos que venían cada día de Granada, y abraçandose con la fuerça de la religíon y poder de vn príncipe tan católico, quiso, y consulto a su magestad que se executassen todos juntos.

**CAPITVLO SETIMO** Como su Magestad proueyo por presidente de la audiencia real de Granada al licenciado don Pedro de Deça, y se le embiaron los capitulos.

**L**Vegó proueyo su magestad por presidente de la audiencia real de Granada al licenciado don Pedro de Deça, oydor de la general Ynquisición, que oy es Cardenal en la santa yglesia de Roma, natural de la ciudad de Toro, y que auia sido vno de los de la junta de la villa de Madrid, como queda dicho. El qual auendo recebido la cedula de su prouisión en la villa de Madrid, a quatro dias del mes de Mayo del año de mil y quinientos y sessenta y seys, a los veynte y cinco del estaua ya en la ciudad de Granada, y el mesmo día que llego se junto el acuerdo y tomo la posesíon de la presidencia. Luego le embio el presidente don Diego de Espinosa los capitulos en forma de prematíca, para que con parecer del acuerdo, comunicandolo también con el Arçobísopo de aquella ciudad, los hiziesse publicar, y procediesse en la execucion dellos, sin embargo de qualesquier contradiccíones que se hiziesen de parte de los Moriscos; procurado primero algunos medios para q sin mucho apremio se cumpliesen. Y por otra parte su magestad mando al presidente don Diego de Espinosa, que dixese a don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques que era ya de Mondejar, por muerte de don Luys Hrutado de Mendoza su padre, que aun estaua en la corte, que fuesse a hallarse presente a la publicacíon de los capitulos, por si fuesse menester dar calor con su presencia. Luego como llegaron a Granada los capitulos, el presidente los mando imprimir secretamente para que vuuiese copia, que embiara vn mesmo tiempo por todo aquel reyno, por que se acordo que se pregonafen el primer día del mes de Enero luego siguiente, por ser día señalado, visperas de la fiesta, que con gran solenídad

dad celebra aquella ciudad en memoria de el día en que los Reyes Católicos la ganaron. Y mientras esto se hazia, deseando que los propios Moriscos, que ya tenían noticia de lo que se trataba, y le auian hablado sobre ello, nasciese alguna manera de consentimiento, hizo llamar a vn Alonso de Horozco, canónico de la yglesia colegial de San Saluador del Albayzín, hombre que tenía amistad y trato con los Moriscos, porque auia sido muchos años beneficiado en la Alpuxarra, y sabía muy bien la lengua Arabiga, y le encomendo que hiziese juntar los mas principales en la yglesia, y por vía de amistad les dixese, que tenía auiso cierto, como su magestad, cansado de oyrlas quejas que de ordinario le yuian delos nuevamente convertidos de aquel reyno, dixendole que eran Moros, y se trataban como Moros, y que la principal causa para no ser Christianos eran el abito y la lengua Morisca, y las otras costumbres y ceremonias que tenían de tiempo de Moros, auia tomado resolución de mandar que lo dexasen todo, y que siendo así, seria cosa muy acertada, que ellos lo pidiessen con su comodidad, y por la orden que les estuuesse mejor, porque gustaría de ello, y le agradecería su buen desseo, y que dexando aparte los inconuenientes que hallauan en lo del abito y la lengua, pidiessen que todas las mugeres que se casasen, y las niñas se vistiesen como Christianas, y no haziendo de nuevo ropas a la Morisca fuesen gastando las que tenían hechas, y que desta manera se yría dexando aquel trage, que con razón deusan aborrecer siendo Christianos, pues no era onesto, y se compadecía mal, que las Christianas andu-

riesen vestidas como Moros, y que así mesmo pidiessen que los muchachos aprendiesen a hablar Castellano, y se pudiesen escuelas para enseñarles a leer, y que lo mismo hiziesen los de mediana edad, y con los viejos se disimulase, pues era cosa imposible poderlo hazer, y quanto a los libros Arabes, ellos mesmos auian de holgar, que no los viesen, pues siendo Christianos como lo profesauan, les era de ningún provecho tenerlos, y muy escandaloso a las conciencias. Que dexasen las bodas, y los otros regozijos y plazerés que acostumbrauan hazer a la Morisca por el ruy, a exemplo, y gran nota que dauan de si, y por el daño que se les seguia gastando sus haciendas mal gastadas, y por los escandalos y desonestidades que en ellas se hazian. Todo lo qual auian de procurar ellos mesmos, sin que se les mandase, y especialmente lo que tocaua a los vicios artificiales, que estaua aheriguado ser vn vicio malo, de donde resultauan muchos pecados en ofensa de Dios, y vna costumbre desonesta para sus mugeres y hijas, y les diesen a entender con su buen término, que dexando todas estas cosas, y viendo que se trataban como los otros Christianos de estos reynos serian honrados, favorecidos y respetados, y su magestad se serviría de sus personas como de los otros sus vassallos, y vernían adelante sus hijos y nietos a ser constituydos en honras y dignidades, y en oficios de justicia, y de gouernacion, como lo eran los nobles y virtuosos del reyno. Estas y otras muchas cosas que el presidente mandó al canónico Alonso de Horozco que les dixese, las dixo a los mas principales de el Albayzín,

El v. que

que hizo juntar en San Salvador, mas ellos le respondieron, que no osarían tratar de semejante negocio, por que tenían por cierto que los apedrearían. Viendo pues el Canonigo la sequedad con que le auian respondido, y pareciendole que por ventura no creyan ser cierto lo que les auia dicho de la determinacion de su Magestad, por no auerles dado autor cierto, fue aquel mesmo dia al presidente, y dan do le quenta de lo que auia pasado, le pidió licencia para poderle dar a el por autor, el qual se la dió, y desde a dos dias, boluio a juntar los moriscos en la mesma yglesia, y les declaro como lo que les auia dicho auia sido por mandado de el presidente, y como de nuevo le auia mandado que les dixese, como su magestad, queria que se executasen los capitulos dela junta del año de mil y quinientos y veyntiseys, y que seria bien que ellos lo pidiesen por la orden que viesse que les estaria mejor, y que el les fauoreceria para que se hiziese con su comodidad, mas no por esto se quisieron allanar, y como el canonigo les rogase que fuesen con el algunos dellos a hablar al presidente, tan poco lo quisie-

ron hazer por en-

tonces.

## CAPITULO OCTAVO CO

mo se pregonaron los capitulos dela nueva prematika, y del sentimiento que hizieron los Moriscos.

**A** Viendose acabado de imprimir la nueva prematika el presidente don Pedro de Deza,

con parecer del acuerdo mando que se pregonase en la ciudad de Granada, y en las otras de aquel reyno, el primero dia del mes de Enero del año del señor mil y quinientos y sesenta y siete, este dia se juntaron los alcaldes del crimen de la real chancilleria, y el corregidor con todas las justicias de la ciudad, y con gran solenidad de atabales, trompetas, sacabuches ministriles, y duçaynas, la pregonaron en las plazas y lugares publicos de la ciudad y de su Albayzin, luego incontinentemente se mando, que las justicias hiziesen derribar todos los baños artificiales, y se derribaron, comenzando primero por los de su magestad, porque los dueños delos otros no se agrauiasen.

Que diremos del sentimiento que los Moriscos hizieron quando oyeron pregonar los capitulos en la plaza de Bib el Bonit, sino que con saberlo ya, fue tanta su turbacion, que ninguna persona de buen juyzio dexara de entender sus dañadas voluntades, tanta era la ira que manifestauan, prouocandose los vnos a los otros con cierta demostracion de amenazas. Dezian que su magestad auia sido mal aconsejado, y que la prematika auia de ser causa de la destruycion del reyno, y queriendo descubrir con mansedumbre sus fuerzas, antes de tomar las armas con rustica fiereza, comenzaron a hazer juntas en publico y en secreto, dando por vna parte materia de hablar a los moços con exemplo de los mas viejos, que no les era menor aquel yugo que la propria muerte, y por otra parte acordaren, que los principales resistiesen la furia de aquel efecto, que ellos llamauan mala ventura, con fingida humildad, aprouechando se de la moral prudencia, para pedir suspension, y para ello

ello nombraron personas que informasen a su magestad y a los de su consejo.

**CAPITVLO. IX. COMO**  
los Moriscos contradijeron los capítulos de la nueva prematica, y vn razonamiento que Francisco Nuñez Muley hizo al Presidente sobre ello.

**L**OS Moriscos de las ciudades, sierras, y marinas, y Alpuxarra embiaron luego como se pregó no la prematica a la ciudad de Granada, a entender los ánimos de los de el Albayzín, y ver como lo auian tomado, y hallandose todos conformes en vna mesma voluntad, acordaron q se contradijesen por reyno, y para ello acudieron a lorge de Baeza su procurador general, y le pidieron, que en nombre de la nación pidiese suspensión, como se auia hecho otras vezes, y antes de hazer camino a la corte de su Magestad, acordaron de hablar al presidente don Pedro de Deza, y informarle de palabra y por escrito para ver si podrian ablandarle. A esto fue vn Morisco cauallero llamado Francisco Nuñez Muley, q por edad y experiencia tenia mucha pratica de aquel negocio, y lo auia tratado otras vezes en tiempo de los reyes pasados, el qual puesto delante del presidente, con la boz baxa y humilde le dixo desta manera.

Quando los naturales deste reyno se conuirtieron ala fe de Iesu Christo, ninguna condición vuoque les obligase a dexar el abito ni la lengua, ni las otras costumbres que tenían de regozijarse con sus fiestas, zambras, y recreaciones, y para decir verdad la conuersion fue por fuer

ça contra lo capitulado por los señores reyes Catolicos, quando el Rey Abdilehi les entrego esta ciudad, y mientras sus altezas viuiéron, no halloy con todos mis años, que se tratase de quitarselo. Despues reynando la reyna doña Isuana su hija, pareciendo conuenir, no se por cierto a quien se mando que dexasemos el trage Morisco, y por algunos inuenientes que se representaron se suspendió, y lo mesmo viniendo a reynar el Christianissimo Emperador don Carlos. Succedió despues, que vn hombre baxo de los de nuestra nación, confiado en el fauor del licenciado Polanco, oydor desta real audiencia, a quien seruía, se atreuio a hazer capitulos contra los clerigos y beneficiados, y sin tomar consejo con los hombres principales que sabian lo que conuenia disimular semejantes cosas, los firmo de algunos amigos suyos, y los dio a su magestad. A esto acudio luego por los clerigos el licenciado Pardo abad de san Salvador del Albayzín, y a las bueltas de su descargo, informo con autoridad del prelado, que los nueuamente conuerti los eran Moros, y que viuisen como Moros, y que conuenia dar orden en que dexasen las costumbres antiguas que les impedían poder ser Christianos. El Emperador como Christianissimo príncipe mando yr visitadores por todo este reyno, que supiesen como viuisen los naturales del. Hizose la visita por los mesmos clerigos, y ellos fueron los que depusieron contra ellos, como personas que sabian bien la neguilla que auia quedado en nuestro trigo, cosa que en tan breue tiempo era imposible estar limpio. De aquí resulto la congregación de la capilla real, proueyeron se muchas cosas contra nuestros preuilegios, aunque también acudimos a ellas y se suspendierō. Dende a ciertos



ciertos años don Gaspar de Aualos, siendo Arçobispo de Granada, dehecho quisso quitarnos el abito, començando per los delas arcasias, y trayendo aquí algunos de Guejar sobrello, el presidente que estaua en el lugar que esta agora vuestra señoría, y los oydores desta audiencia, y el marques de Mondejar, y el corregidor, se lo contradixeron, y paro por las mismas razones, y desde el año de mil y quinientos y quarenta se a sobreeseydo el negocio; hasta que agora los mismos elerigos an buuelto a refuertarlo, para molestartos por tantas vias a vn tiempo. Quien mirare las nuevas prematicas por defuera, parecerá le cosa facil de cumplir, mas las dificultades que traen consigo son muy grandes, las quales dire a vuestra señoría por esteñso, para que compadeciendo se deste miserable pueblo, se apiade del con amor y caridad, y le fauorezca con su magestad, como lo an hecho siempre los presidentes pasados. Nuestro abito quanto a las mugeres, no es de Moros, es trage de prouincia como en Castilla, y en otras partes se vsa diferenciarse las gentes en tocados, en sayas, y en calçados, el vestido de los Moros y Turcos, quien negara sino que es muy diferente del que ellas traen; y aun entre ellos mismos diferencian, porque el de Fez no es como el de Tremecen, ni el de Tunez como el de Marruecos, y lo mismo es en Turquía, y en los otros reynos. Si la seta de Mahoma tuuiera trage proprio, en todas partes auia de ser vno, pero el abito no haze al monge. Vemos venir los Christianos, clerigos, y legos de Suria, y de Egipto, vestidos a la Turquesca con tocas y casacas hasta en pies, hablan Arabigo, y Turquesco, no sabien Latin, ni Romance, y con todo esto son Christianos. Acuerdome, y aura muchos de mi tiempo que se a-

cordaran, que en este reyno se a mudado el abito diferente de lo que solia ser, buscando las gentes trage limpio, corto, liuiano, y de poca costa, tiñiendo el lienço, y vistiendo de dello, ay muger que con vn ducado anda vestida, y guardan las ropas de las bodas y plazer para los tales dias, heredandolas en tres y quatro herencias. Siendo pues esto ansi, que prouecho puede venir a nadie de quitarnos nuestro abito? que bien considerado tenemos comprado por mucho numero de ducados con q̃emos seruido en las necesidades de los Reyes pasados, porque nos quieren hazer perder mas de tres millones de oro que tenemos empleado en el, y destruyr a los mercaderes, a los tratantes, a los plateros, y a otros oficiales, que viuen y se sustentan con hazer vestidos, calçados, y joyas a la morisca? Si de zientras mil mugeres que ay en este reyno, o mas, se an de vestir de nueuo de pies a cabeça, que dinero les bastara? que perdida sera la de los vestidos y joyas moriscas que an de deshazer y echar a perder? porq̃ son ropas cortas hechas de girones y pedaços, que no pueden aprouechar sino para lo q̃ son, y para eso son ricas y de mucha estima, ni aun los tocados podrá aprouechar, ni el calçado. Veamos la pobre muger q̃ no tiene conq̃ comprar saya, manto, sombrero, y chapines, y se pasa con vnos çaragüeles y vna alcandora de ango teñido, y con vna sauaná blanca, q̃ hara de q̃ se uestira? de donde sacaran el dinero para ello? Pues las rentas reales q̃ tanto interesan en las cosas moriscas, donde se gasta vn numero infinito de seda, oro, y aljofar, porq̃ an de perderse? Los hōbres todos andamos a la Castellana, aunque por la mayor parte en abito pobre, si el trage hiziera seta, cierto es que los varones auian de tener mas cuenta con ello q̃ las mugeres



gères pues lo alcanzaron desus mayores, viejos y sabios. E oydo dezir muchas vezes a los ministros y prelados dile se haria merced y fauor a los que se vísstiesen a la Castellana, y hasta agora de quantos lo an hecho, que son muchos, ninguno veo menos molestado, ni mas favorecido, todos somostrados y guarentidos si a vao hallan va cuchillo echárselo en galera, pierde su hacienda en pechos, en cohechos, y en condenaciones. Somos perseguidos de la justicia eclesiastica y de la seglar, y con todo, esq sien pte leales valallos, y obedientes a su Magestad, prestos a servirle con nuestras haciendas, jamas se podra dezir que ayamos cometido traición desde el día que nos entregamos.

Quando el Alhazén se alboroto no fue contra el Rey, sino en fauor de sus firmas, que teniamos en veneracion de cosa sagrada. No usando aun la cinta en xuta quebrantaron los capitulos de las pazes, las justicias, prendiendo las mugeres que venian de linage de Christianos, para hazer les que lo fusen por fuerza. Y camos tenor, en las comunidades leuataronse los deste reyno. Por cierto en fauor de su magestad acompañaron al marques de Mondejar, y a don Antonio y don Bernardino de Mendoza sus hermanos, contra los comuneros don Hernando de Cordoua el Vngi, Diego Lopez Aben Axar, y Diego Lopez Hazera con mas de quatrocientos hombres de guerra de nuestra nacion, siendo los primeros que en toda España tomaron armas contra los comuneros, y don Juan de Granada hermano del Rey Abdilchí, también fue general en Castrilla de los reales, trabajo y apazíquo lo que pudo, y hizo lo que deua a buen vasallo de su magestad. Iusto es pues, que los que tanta lealtad an guardado sean favorecidos y onrados, y aprouechados en

sus haciendas, y que vuestra señoría los favorezca, honre, y aproueche, como lo an hecho los predecesores, que an presidido en este lugar.

Nuestras bodas zambra, y regozijos y las plazuelas que llamamos, no impide nada al servicio de Dios, como se puede dezir, segun cerimonia de Moros, el lugar de pro, nunca de halla en cestas cosas tales, y los alfaquises se lajan luego que comiençavan las zambras a tañer, cantar, y aun quando el Rey Moroyua fuera de la ciudad arraucando por el Alhazén, donde auian muchos rades, y alfaquises que presumian ser buitres, Moros, mandaua cesar los instrumentos hasta dalar a la pueria de Eluita, y se tenia este respeto. En Africa, y en Turquía no ay estas zambras, es costumbre de prouideria, y si fuesse cerimonia de fe, como es queitodo huija, do ser de una misma manera. El Arçobispo santo tenia muchos alfaquises y metis amigos, y aun a salarizados, para que le informasen de los ritos de los Moros, y si viera que lo eran, las zambras, es cierto que las quitara, o alomenos, no se preciaze tanto dellas, porque holganza que acompañan en el santissimo Sacramento en las processiones del día de Corpus Christi, y de otras solennidades, donde concurren todos los pueblos a porfia vinos de otros qual mejor zambra saca, y en la Alpuexarra andando en la visita, quando dezia milla cantada en lugar de organos, que no los auia, respondian las zambras, y le acompañauan de su pesada a la yglesia. Acuerdome que quando en la misa se boluía al pueblo, en lugar de Dominus bouiscum, dezia en Arabigo, y bara sicun, y luego respondia la zambra, ol... Menos se hallara, q alheñarse las mugeres sea cerimonia de Moros, sino costumbre para limpiarse las cabeças, porq

porq̃ saca qualquier suziedad dellas, y es cosa saludable, y si se ponian encima agallas, era para teñir los cabellos y hazer labores q̃ parecian bien. Esto no es contra la fe, sino propecho soa los cuerpos, que aprieta las carnes, y sana enfermedades. Don fr̃y Antonio de Gueuara, siendo Obispo de Guadix, quiso hazer rasquilar las cabeças delas mugeres de los naturales del marquesado del Zenete, y raspales la alheña delas manos, y visitados a quexar al presidente y oydores, y al Marquesdu Mondejar, se juntaron luego sobre ello, y proueyeron vn receptor que le fuese a notificar q̃ nõ lo hiziese, por ser cosa que hazia muy poco al caso para lo dela fe.

Veamos señor, hazernos tener las puertas delas casas abiertas de q̃ situe? libertad se da a los ladrones para que hurten, a los linianos para q̃ se atreuan a las mugeres, y ocasion a los alguaziles y escriuanos, para que con achaques destruyan la pobre gente, si alguno quisiere ser Moro y vlar de los guadores y cerimonias de Moros, nõ podra hazerlo denoche? si por cierto, que la seta de Mahoma soledad requiere, y recogimiento. Poco haze al caso cerrar o abrir la puerta al que tuuiere la intencion dañada, el que hiziere lo que no deue, castigo ay para el, y a Dios nada es oculto.

Podrase pues aueriguar que los baños se hazen por ceremonia? nõ. por cierto, alli se junta mucha gente; y por la mayor parte son los bañeros Christianos. Los baños son minas de inmundicias, la cerimonia, o rito del Moro requiere limpieza, y soledad, como an de yr a hazerla en parte sospechosa? formaronse los bañor para limpieza dels cuerpos, y dezir q̃ se juntan alli las mugeres con los hombres, es cosa de nõ creer, porque donde acuden tantas, nada auria secreto, otras ocasiones de visitas tienen

para poderse juntar, quanto mas que no entran hombres dõde ellas estan. Baños vuo siempre enel mundo, por todas las prouincias, y si en algũ tiempo se qustaron en Castilla, fue porq̃ debilitauan las fuerças y los animos delos hombres para la guerra. Los naturales deste reyno no an de pelear, ni las mugeres an menester tener fuerças, si no andar limpias, si alli no se lauan, en los arroyes, y fuentes y rios, ni en sus casas tampoco lo pueden hazer que les esta defendido, donde se an de yr a labar? que aũ para yr a los baños naturales por via de medicina en sus enfermedades lesa de costar trabajo, dineros, y perdida de tiempo en sacar licencia para ello.

Pues querer que las mugeres anden descubiertas las caras, que es sino dar ocasion a que los hombres vengana pecar, viendo la hermosura de quien suelen aficionarse, y por el con siguiente las feas no abra quien se quiera casar con ellas. Tapanse porque no quieren ser conocidas como hazen las Christianas, es vna enesidad para excusar inconuiuentes, y por esto mando el Rey Catolico que ningun Christiano descubriese el rostro a morisca que fuese por la calle so graues penas. Pues siendo esto así, y no auiendo ofensa en cosas dela fe, por que an de ser los naturales molestados sobre el cubrir, o descubrir de los rostros de sus mugeres?

Los sobrenombres antiguos que tenemos son para que se conozca las gentes, que de otra manera perderseyan las personas y los linages. De q̃ sirue que se pierdan las memorias? q̃ bien considerado aumentan la gloria y ensalçamiento de los Catolicos Reyes que conquistaron este reyno. Esta intención y voluntad fue la desus altezas, y del Emperador, que esta en gloria, para estos se sustentan los ritos alcaçares dela Alhambra, y otros muchos.

ménores en la mesma forma que están en tiempo de los reyes Moros, por que siempre manifestasen su poder por memoria y trofeo de los conquistadores.

Echar los Gazís deste reyno, justa y santa cosa es, que ningún provecho viene de su comunicacion a los naturales, mas esto se a proueydo otras vezes, y jamas se cumplió. Executarlo agora no dexa de traer inconuiniente, porque la mayor parte dellos son ya naturales, casaronse, nacieron los hijos y nietos, y tienen los casados, y estos tales sería cargo de conciencia echarlos de la tierra.

Tampoco ay inconuiniente en q̄ los naturales tengan negros. Estas gentes no an de tener letuicios? an de ser todos yguales? decir que crece la nacion Morisca con ellos, es pasio de quien lo dize, porque auendo informado a su magestad en las cortes de Toledo q̄ auia mas de veynte mil esclauos negros en este reyno en poder de naturales, vino a parar en menos de quatrocientos, y al presente no ay cien licencias para poderlos tener. Esto salio tambien de los clerigos, y ellos an sido despues los abonadores de los que los tienen, y los que an sacado interés dello.

Pues vamos ala lengua Arabiga, q̄ es el mayor inconuiniente de todos, como se a de quitar a las gentes su lengua natural con q̄ nacieron y se criaron? los Egypcios, Surianes, Malteses y otras gentes Christianas, en Arabi q̄ hablan, leen, y escriuen, y son Christianos como nosotros, y aun no se halla q̄ en este reyno se aya hecho escritura, contrato, ni testamento en letra Arabiga desde q̄ se conuirtió. De prender la lengua Castellana todos lo deseamos, mas no es en manos de gentes. Quántas personas aya en las villas y lugares fuera desta ciudad y dentro della, q̄ aun su lengua Arabe

no la aciertan a hablar, sino muy diferente vnos de otros, formando acentos tan cōtrarios q̄ en solo oy hablar vn hōbre. Alpujarreño se conoce de q̄ Taa es, nacieron y criaronse en lugares pequeños donde jamas se a hablado el Aljamia, ni ay quien la entienda, sino el cura, o el beneficiado, o el sacristan, y estos hablan siempre en Arabigo, dificultoso sera, y casi imposible, q̄ los viejos la aprendan en lo q̄ les queda de vida, quanto mas en breve tiempo como son tres años aya q̄ no hiziesen otra cosa sino yr y venir a la escuela. Claro esta ser este vn articulo inuentado para nuestra destruycion, pues no auendo quien enseñe la lengua Aljamia quieren q̄ la aprendan por fuerza, y q̄ dexen la que tienen tan subida, y dar ocasion a penas y achaques, y a q̄ viendo los naturales q̄ no pueden llevar tanto grauamen, de miedo de las penas dexen la tierra y se vayan perdidos a otras partes, y se hagan monjes. Quien esto ordeno contin de aprouechar, y para remedio y saluacion de las almas, entiendo q̄ no puede dexar de redundar en grandísimo daño, y q̄ es para mayor condenacion. Cōsidere se el segundo mandamiento, y amado al proximo, no quiera nadie para otro lo q̄ no querria para si, q̄ si vna sola cosa de tantas como a nosotros se nos ponen por prematica, se dixese a los Christianos de Castilla, o de la Andaluzia, moririan de pesar, y no se lo q̄ se harian. Siempre, los presidentes desta audiencia fueron en fauorecer y amparar este miserable pueblo, si de algo se agrauauan a ellos acudian, y remediaronlo como personas que representauan la persona real, y deseauan el bien de sus vasallos, es lo mesmo esperamos todos de vuestra señoria. Que gente ay en el mundo, mas vil y baxa que los negros de Guinea, y consienteseles hablar, caner, y baylar en su

lengua por dárles contento. No quiere Dios que lo que aquí é dicho sea con malicia, porque mi intencion a sido y es buena. Siempre seruido a Dios nuestro señor, y a la corona real, y a los naturales deste reyno, procurandolos bien, esta obligacion es de mi sangre, y no lo puedo negar, y mas a de sesenta años que trato de estos negocios, en todas las ocasiones e sido y no de los nombrados. Mirádolo pues todo con ojos de misericordia, no de sarpate. V. señoría a los que poco pueden, contra quien pone toda la fuerza de la religion de tu parte, deféngase a su Magestad remedie tantos males como se esperan, y haga lo que es obligado acauillero Christiano, que Dios y su magestad seran dello muy seruidos, y este reyno quedara en perpetua obligacion.

**CAPITULO XI. DE LO**  
que el presidente respondió a los Moriscos, y como auiso a su magestad dello, y de algunas cosas que conuenia proueerse.

**O**Ydo el razonamiento de Francisco Nuñez Muley, el Presidente le respondió, que todo quanto el pudiese hazer para que los vasallos de su magestad no fuesen molestados lo haria, y que si algunas justicias les hiziesen algun agrauio, o les lleuasen dineros mal lleuados, acudiesen a el, porque luego lo remediaría y castigaria con rigor, que lo que su magestad queria delllos era que fuesen buenos Christianos, entodo semejante a los otros Christianos sus vasallos, y que haziendolo así ternia causa de pedirle mercedes, y el raxon de hazerlas, mas que tuuiesen por cierto que la nueva prematica no se auia de reuocar pues era tan santa y

justa, y auia sido hecha con tanta deliberacion y acuerdo. Que si alguna cosa auia en ella de que poderse agrauar, se lo dixesen, porque en lo que el pudiese darle declaracion lo haria de muy buena voluntad, y en lo que no pudiese darla embiaria a consultarlo luego con su magestad, y procuraria el remedio con toda brevedad. Que fuera desta orden no gastasen las haciendas al ayre, ni embiasen a la corte sobrello, por que las razones que dauan se auian dado otras vezes, y no eran bastantes para que por ellas se reuocase la prematica, porque en lo que tocaba a la lengua estaua cometido al Arçobispo de Granada y a el, para que lo pudiesen por la via que mejor pareciesse conuenir, y así lo harian, y en lo del abito estaua el remedio en la mano, deshaziendo las ropas moriscas, y haziendo dellas sayas, faldellines, y sayuelos al uso de los Christianos, y desta manera no se perderia tanto como dezia, y que los maestros y oficiales que hazian vestidlos y joyas a la morisca, podian tambien hazerlo a la Castellana, y los mercaderes y tratantes tener el mesmo trato que tenian, y como le replicase que no estauan examinados, y que los almoxaranes les lleuarian la pena, le respondió que desde luego les daria licencia para que los pudiesen cortar y hazer, amque no estuuesen examinados, y que en lo que tocaba a las mugeres pobres se pediria a su magestad, que de limosna les mandase dar sayas y mantos, y andando vestidas como Christianas celaria el inconueniente que dezia delas justicias, y al fin concluyo con decirle resolutamente, que su magestad queria mas fe que farda, y que preciaua mas saluar vna alma, que todo quanto le podian dar de renta los Moriscos nuevamente conuertidos, por que su intencion era que fuesen buenos

nos Christianos, y no solo que lo fuesen, mas que tambien lo pareciesen, trayendo a sus mugeres y hijas vestidas como andaua la Reyna nuestra señora, y que por su parte en nengun tiempo los favorecieran, para que siendo Christianos traxesen a sus mugeres vestidas como Moras. Con estas y otras muchas razones despidió el presidente a este Morisco aqñ dñda, y siendo informado que querian embiar a la corte a lorge de Baeca a hazer con tradicion en nombre del reyno, le hizo llamar, y le mando, que por ningun via lueile a tratar de aquel negocio, porque su magestad no gustaria dello, y que si alguna cosa pretendia lo pidiesen por petición, y se proueeria en lo que vni. se lugar, y en lo demás se consultaria con su magestad. Luego se mando pregonar por toda la ciudad, que todos los maestros y oficiales de cosas Moriscas que quisiesen hazerlas a la Castellana, lo hiziesen libremente, aunque no estubiesen examinados por los vedores, y qñ no les lleuasen penas ni achas por ello. Que los qñ quisiesen examinar se los examinasen, sin llevarles integres por el examen. Y que los texedores de almufas, almayzares, y cortinas. Y de otras cosas moriscas dentro de cierto termino acabasen las obras que tenian comenzadas, y de allí adelante no hiziesen otras de nuevo, sino que guardasen el tenor de la prematica. Y porque auia muchos que tenian en das arrendamientos para sus traos y officios, y empleado su caudal en ropas y cosas Moriscas, y cesando, como auia de cesar el trato dellas, no podian pagar los alquileres de vazío, mando llamar los dueños dellas, y les rogo que las tomasen en si, y desiesen por libres de los arrendamientos a los Moriscos, los quales holgaron de hazerlo. Mandoles auisar, que todas las sueltas que tenían en Arabigo se se

neciesen y acabasen dentro de vn año, no porque de allí adelante guardando la prematica, no auian de leer ni escreuir mas en aquella lengua, sino en la Castellana. Ordenose a las justicias, que si prendiesen algunas mugeres sobre el abito y traje, las reprehendiesen y amonestasen, dos, y tres vezes antes de lleuarlas a la carcel, y si algunas prendian, mandaua luego soltarlas sin costas, y en todo el primer año no consintio que se executase pena que viniese a su noticia, y porque los alguaziles ordinarios hazian demasiadas señalo personas qñ con menos rigor lo hiziesen, mandandoles respetar y hazer corteia a las Moriscas que encontrasen vestidas a la Castellana. Y por carta de veynte y siete de Febrero, dio auiso a su magestad, y le informo delo que auia pasado con los Moriscos, y de estado en que estauan sus negocios, y lo que le parecia de uerse proueer para atajar los males y daños qñ los moriscos faldadores hazian en aquel reyno, certificando que era el mayor inconveniente para la quietud, y seguridad del, especialmente de los lugares de la costa de la mar adonde acudian baxeles de Berberia, que con la industria y fauor que les dauan hazian grandisimos daños. En esta conformidad se informo por acuerdo, y por ciudad, cada vno por su parte, fundando el remedio mas en legalidad qñ en fuerza, pidiendo que se cometiese a los alcaldes de la real audiencia, sin que en ello, por ser negocios de justicia, se entremetiese el capitan general, a cuyo cargo solamente auian de estar los presidios de los lugares de la costa. Tambien informaron como los Moriscos del Albayzin auian que se venian a meter con ellos muchos Moriscos forasteros, y pedian que viese alguna gente pagada a su costa que rondase de noche,



esto por la seguridad de sus personas y haciendas, como para q̄ los mal hechos fuesen presos y castigados. Lo qual todo visto en el real cōsejo, y cō sultado a su magestad, se respondió al presidente don Pedro de Deza por carta de treynta de Março, q̄ citaua bien la respuesta que auia dado a los Moriscos que le auian ydo a hablar, y en quanto a lo que dezia delas mugeres pobres, que no tentan de que vestir se como Christianas, su magestad les hazia merced, que el dinero procedido de dos casas de baños de su real patrimonio, que se auian desbaratado, y vendido aquellos dias en el Albayzin, se comprasen paños y anafesores con que vestir las, y les dies sen oficiales que les hiziesen ropas a vso de Christianas, sin lleuarles hechura, como en efecto se hizo. Y q̄ en quanto a la seguridad de los lugares de la costa del mar, y a su magestad auia mandado venir suficiente numero de galeras para la guardia della, y se proueería gente de guerra q̄ con asistencia del capitan general la guardasen, y con esto celarian los daños q̄ hazian los moriscos y salteadores, y tambien el por su parte proueyese de manera que cesassen por los medios que pareciesen mas convenientes. Y en lo que tocaua a la ciudad, parecia no ser necesario hazer mas preuencion que tener gran quenta los alcaldes de chancilleria, y las justicias ordinarias, con rondar denoche, repartiendo entre si el tiempo y oras, y los quarteles de manera, que en todas partes, y en qualquiera ora de la noche se rondase, creciendo, si pareciese necesario el numero de los alguaziles y dela gente que auia de andar con ellos, y porque parecia q̄ en el Albayzin importaria mas la ronda, se pondrian dos alguaziles acompañados de mas gente que los otros, ayudado para este gasto, y para lo de

mas, los Moriscos, como dezia que lo auian prometido, y que con esto, no auiendo, como no auia, que tomar otro moui mientó ni alteracion, estaria bien proueydo, sin hazer prouisiones de mas costa ni sonído, para escusar los daños que se podian hazer denoche. Y en quanto a los Moriscos losasteros que dezian q̄ se metian a vluir en el Albayzin, lo proueyesen alla como pareciese, y se embiasen relacion al cōsejo de lo que se hiziese.

CAPITULO. XII. DE LO que el Marques de Mondejar informó a su magestad, acerca de los capitulos que se mandauan executar.

Estuuo el Marques de Mondejar algunos dias en la corte despues que el presidente don Diego Espinosa le hablo, procurando como hazer que se suspendiese el efecto de los capitulos, que tanto sentian los Moriscos de el reyno de Granada, y en las relaciones que hazia se que xaua de q̄ se viese tomado resolucion precisa en negocio tan graue y de tanta consideracion sin pedirle su parecer, como se auia hecho siempre con los capitanes generales de aquel reyno anssi por la cōfiança que de ellos se tenia, como por la pratica y esperiencia que tentan de las cosas del. Y no los contradiziendo representaua los incōuenientes que traya consigo la execucion dellos, diziendole mucho que conuenia que en el despacho delas prouisiones, que para el efecto se vusiesen de hazer, viese se mucha breuedad, por los muchos incōuenientes que de eladlacion podrian resultar, los males que auia en el reyno, y los daños irreparables q̄ se seguirian, si los Moriscos yensan a des



a desuergonçarse, por tener los Turcos ran a la mano en los lugares marítimos de Berberia, cō nauios y gente, y ser el pasage tan breue, de su costa a la nuestra, que podrían atrauegar en poco espacio de tiempo, y venir donde auia grandísimo numero de enemigos delas puertas adentro, todos Moriscos, gente liuiana amiga de nouedades, sospechosos en la fe, y en la lealtad, que como buenos vasallos deuián a su magestad como a rey y señor natural, en tanta manera q̄ con razon se podría presumir, y temer dellos qualquiera alteracion, especialmente con la ocalion presente. Decia mas, q̄ aunque el zelo delas personas, con cuya interuencion y consejo se auian hecho los capirulos era santo y bueno, las cosas de aquel reyno no estauan en estado, que desu parecer se hiziese nouedad, esperando hasta donde llegaua la lealtad delos Moriscos. Y en caso q̄ su Magestad resolutamente mandase q̄ se executasen, conuendria q̄ se diese cantidad de gente con q̄ tenerlos enfrenados, de manera que no se alborotasen, como temia q̄ lo auian de hazer, sintiendo terriblemente aq̄ yugo, y q̄ sin esto, su yda en aquel reyno seria de poco efecto, teniendo tan poca gente como senia, y tan falta de todas las cosas necesarias. A estas y otras muchas razones que el marqués de Mondejar daua, don Diego de Espinosa le respondió, que la voluntad de su magestad era aquella, y q̄ se fuese al reyno de Granada, donde seria de mucha importancia su persona, tropellando como siempre todas las dificultades que le ponian por delante. Verdaderamente fue cosa determinada de arriba para desaraygarlo aq̄ la tierra la nacion Morisca. Representauaseles a los del consejo lo q̄ el Marqués de Mondejar decia, y aunq̄ tenia otros auislos y sospechas, no es-

rando ciertos el como ni quando seria dudoso, temiendo por vn parte, y dificultando por otra, juzgaua ser muy necesario el remedio con breuedad, mas tenian gran confianza en q̄ las prouisiones hechas alas justicias, y la gente del capitan general seria bastante, por ser los Moriscos gente vil, desarmados, faltos de industria, de fortalezas, no asegurados de socorro, y por estas razones no se proueyo a las prerensiones del marqués de Mondejar, mas que mandarle que se fuese, se luego a Granada, con acrecencia de solos trezientos soldados extraordinarios que pudiese en los lugares dela costa donde le pareciese, y que la visitase y residiese en ella cierto tiempo del año.

## CAPIT. XIII. DE ALGUNAS COSAS q̄ el presidente de Granada proueyo estos dias, y como los Moriscos se agrauaron de ellas.

**A**Cercauase ya el tpo en q̄ las Moriscas auian de dexar las ropas q̄ usaban, q̄ era el postrer dia de Diciembre del año de mil y quinientos y siete, el presidente, y el Arçobispo de Granada ordenaron a los curas y beneficiados de las yglesias de los lugares de los Moriscos de todo el reyno que en la misma mayor del dia de año nuevo les auian de sen dello, para q̄ supiesen quede allí adelante lo las podian traer, y se executaria la pena de la premática, y que asi mismo empadronasen todos los niños y niñas hijos de moriscos q̄ auia en Granada desde edad de tres años, hasta quinze, para ponerlos en escuelas donde aprendiesen la lengua y la doctrina Christiana. Preguntamos tambien y que todos los moriscos

de la vega, y del Valle, y de las Alpu-  
xarras, que así se entrados a vivir en  
Granada con sus casas y familias, sa-  
liesen luego fuera, y boluiesen a po-  
blar sus lugares so pena de la vida. Es-  
tas cosas quisieron contradecir los  
Moriscos, y juntándose algunos de-  
llos acudieron luego al presidente,  
creyendo que les podría hazer algun  
fauor, y con mucho sentimiento ledi-  
xeron, que siendo como eran vasa-  
llos de su magestad, y pudiendo yir  
libremente en qualquiera parte del  
reyno, se les hacia agrauio en mādár-  
les que no viuesen dentro de Gran-  
da, que no era cosa nueva venirle los  
de las alcarrías a vivir a la ciudad, ni  
los de la ciudad salirse a morar a las al-  
carrías, y que así mismo auian sabi-  
do como estaua mandado a los curas  
que les empadronasen sus hijos para  
lleuarlos a Castilla, que por amor  
de Dios los fauoreciese de manera, q̃  
no se les hiziesen tantos agrauios, y  
molestias. Y el les respondió, que mi-  
rasen muy bien lo que dezian, pues  
veyan quan justa cosa era que los Mo-  
riscos forasteros boluiesen a vivir a  
sus casas, porque de otra manera se-  
ría de poblar la tierra, que a ellos les  
estaua bien boluarse, pues era cierto  
que los que se auian metido en la ciu-  
dad eran de los onrados y mas pacifi-  
cos, y como tales tenían obligacion  
a estar en sus lugares para que no su-  
cediese algun desorden entre la gen-  
te inquieta y desafosagrada. Que en-  
lo que tocava a los niños no era mas  
que dar orden como fuesen enseñados  
y doctrinados en fide, y porque au-  
iendo su magestad mandado, q̃ se  
sajó el vñ de la lengua Árabe, a los  
hombres de treynta años arriba, que  
lo entendían que no podían dexarla  
tan facilmente, se les prorrogaria el  
termino, y para los niños y moços es-  
tabien q̃ vnieliesen en las escuelas a ap-  
rendiessen la lengua, y la doctrina

Christiana, que supiesen que los  
maestros no les auian de lleuar nada  
por enseñarlos, antes se daría orden  
como fuesen pagados a costa de su  
Magestad, que si los empadronaua  
a todos, era porque se viesse los que  
faltauan, y para que sus padres y ma-  
res tuuiesen cuydado de embiarlos  
a la escuela, y diessen cuenta de  
llos, porque como los maestros y  
maestras no les auian de lleuar inte-  
res podrían descuydarse. Que consti-  
derasen bien lo que se hizía y lo tu-  
uiesen en mucho, pues se tenía tan  
particular cuydado de lo que tocava  
a su bien, y a la saluacion de sus al-  
mas, y que como les auia dicho otras  
veces, la intencion de su magestad e-  
ra, haziendo lo que eran obligados,  
seruise dellos en paz, y en guerra,  
y a prouecharlos en las cosas eclesiás-  
ticas y seglares sin haer diferencia  
de ellos a los otros Christianos sus  
vasallos, por tanto que se animasen  
unos a otros, y diessen muestras de  
Christianidad con obras, y en lo de-  
mas perdiesen cuydado, porque el lo-  
ternía siempre de fauorecer a las co-  
sas, y como los Moriscos, a quien no  
faltauan replicas, dixesen que auia  
entre ellos muchos pobres, que no  
podrían tener sus hijos en escuelas  
porque estauan puestos a oficios, y  
aprendian y ayudauana a sustentar a  
sus padres, y les seruian, ni tenien-  
do, ni aujendoles que otro ser-  
uicio, les respondió que no tuuies-  
sen pena, porque el lo comendaria  
con el acuerdo, para que se diese al-  
guna buena orden de manera que los  
niños aprendiesen y sus padres con-  
siguiessen lo que pretendían, no de-  
xando de aprender oficios y ayudar  
les con su trabajo, como dezian, y es-  
cito de salieron, no meados con-  
fuso que la otra vez, viendo lo poco  
que les prouechauan las plaáticas,  
aunque pretendian de proueer de al-  
gunos





# LIBRO TER

CERO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y  
castigo de los Moriscos del Reyno  
de Granada.

**CAPITVLO PRIMERO**  
como don Iuan Enriquez, y cō  
el algunos Moriscos principa  
les fueron ala corte sobre la sus  
pension dela prematica.



Os Moriscos puesa  
cordarem todauiade  
embar estos dias a  
la corte sobre estos  
negocios, sia embar  
go dello que el presi  
dente don Pedro de

Deça les auia dicho, y porq̃ para cosa  
de tanta importancia conuenia que  
fuese persona de calidad, a quien die  
se su Magestad grata audiencia, pi  
dieron con mucha instancia a don  
Iuan Enriquez el de Baça, que des  
pues fue mayor domo dela reyna nue  
stra señora, que lo aceptase en nom  
bre del reyno, como aquel que sabia  
bien quanto importaua a la quietud  
y sosiego de los naturales del que no  
se executase la prematica, el qual pro  
curo escusarse, por entender que el  
presidente estoruaua por todas las  
vias posibles, que nadie fuese a im  
portunar sobre ello a su Magestad, y  
don Enrique Enriquez su herma  
no, que tenia lugares poblados de  
Moriscos, le aconsejo, que por nin  
guna manera lo dexasse de hazer,  
pues conocia los animos de aque  
llas gentes, y sabia quan mal recebi

aquellas opresiones, y les inconu  
nientes que se podrian recee  
llas. Finalmente fue a la corte, y sin  
dar parte de su yda al presidente, lle  
uo consigo dos Moriscos de buen en  
tendimiento, llamados Iuan Hernan  
dez Mosadal vezino de Granada, y  
Hernando el Habaqui alguazil de Al  
cudia, lugar dela jurisdiccion de la ciu  
dad de Guadix con poderes del rey  
no, mas ya quando llegaron, el presi  
dente auia escrito a su magestad, y a  
Cardenal don Diego de Espinosa, de  
ziendo, como por auerse encargado  
don Iuan Enriquez de fauorecer a los  
Moriscos en aquel negocio, se auian  
inquietaado, y andauan alborotados,  
estando ya llanos en el cumplimien  
to dela prematica. Siendo pues auisa  
do don Iuan Enriquez de lo que el  
presidente auia escrito, dio parte a  
don Antonio de Toledo, Prior de san  
Iuan, del negocio a q̃ yua y delas cau  
sas que le mouian a ello, para que su  
piese de su magestad, si seria seruido  
le informase, y siendole dada audien  
cia, le dixo en nombre del reyno. Co  
mo auiendo se pregonado la nue  
ua prematica, y mandado executar  
se auian escandalizado los Moriscos  
pareciendolos que no se podria cum  
plir, que suplicaua a su magestad cō  
siderase, como en tiempo que auia  
mejor comodidad, las auia mandado  
suspender el Christianissimo Empe  
rador su padre, por ser los inconu  
nientes

nientes muchos, y tan grandes, que conuendría mandar, que se mirasse mucho en ello, y que como si el y a s a l l o auia encargado de de aquel negocio, entendiendo que conuenia a su real seruicio, que se suspendiesse a lo menos en lo del traje, y lengua, que era lo que mas sentían los nuevos en re conuertidos. Dicho esto le dió vn memorial de todo lo que remia que de zir en este particular de palabra, y el rey lo tomó en sus manos, y le dixo, q̄ el auia consultado a quel negocio cō hombres de ciencia y conescencia, y le dezian que estaua obligado a hazer lo q̄ hazia, q̄ ueria su memorial, y proueerá en el lo q̄ mas cōuiniere al seruicio de Dios y suyo. Después del to d i x o el Prior dō Antonio a dō luã Enriquez, que su magestad mandaua que acudiesse al Cardenal Espinosa, porque elle diría resolución en su negocio, el qual acudio a el, y apartandole en vn aposento, mando que le leyese su secretario el memorial que auia dado, y despues de leydo le d i x o su magestad a mandado hazer la prematika con acuerdo de muchos hombres religiosos que le encargan la conescencia sobre ello, diziendole que aquellas almas son a su cargo, y que son Moros, y viuen como Moros, y para remedio desto no se a hallado otro mejor medio que el que se a tomado, y marauillo me mucho que vna persona de esta calidad como vna merced aya querido ponerle en hazer por ellos, porque entendiendo que se mouia para venir a esta corte a tomado alas, y puesto se en contra de zir lo que estaua ya llano. A esto respondió don Iuan Enriquez, que tener la calidad que dezia le auia hecho tomar la mano en cosa que tanto importaua al seruicio de su magestad, y al bien de aquel r̄yno, porque si los hombres de la calidad no lo ha-

zian, quē auia que mejor lo pudiesse hazer, y el Cardenal le replico q̄ era verdad, mas que auia de ser en cosa de mas justificacion. Que el negocio de la prematika estaua determinado, y su magestad resoluta en que se cumpliesse, y así le parecia que se podría boluer a su casa, y no tratar mas del. Con todo esto, informo don Iuan Enriquez a todos los del consejo de estado, y dio a cada vno dellos su memorial, representandoles los inconvenientes que tray a consigo la excecucion de la nueva prematika, y aunque el Duque de Alua, y dō Luya de Auila començador mayor de Alcantara, y otros, eran de parecer, q̄ se sobreleyese, por algun tiempo, a lo menos que se fuesse executando poco a poco, tantas pudieron persuadir al Cardenal Espinosa a ello.

## CAPITULO SEGUNDO.

como los Moriscos fueron con el memorial remitido al presidente de Granada, y lo que pasaron con el.

**O**Tro dia salio el memorial decretado, que acudiesse al presidente don Pedro de Deza, y dexando de tratar mas de aql negocio don Iuan Enriquez se boluio a su casa, y los Moriscos que auian ydo con el tomaron lo decretado, y lo lleuaron a Granada, y boluendo otra vez a suplicar al presidente por el remedio, les d i x o. Que lo que auian pedido a su magestad era, que mandase reuocar la prematika, y que no era cosa que se podia hazer, porq̄ se auia hecho por muy bien, y para su saluacion, que mirasen bien en ello, y hallarían que era la cosa que mas

quian de desear, pues era cierto, que andando vestidos, y tratandose como los otros Christianos del reyno no auria en qué diferenciarse los vnos de los otros, y sus mugeres andarian mas honradas. Que se juntasen ellos mesmos y conficiesen y tratasen entre si la mejor orden que se podia dar en lo tocante a la execucion para que no fuesen molestados, cobechados ni robados, y diessen sus declaraciones de la manera que les parecia que se podria mejor cumplir lo vno y lo otro, que el tambien pensaria en ello por su parte, y lo que cada en se lo lleuasen por escrito, para que de alli se tomase el mejor medio. Mas aunque despues se tornaron a juntar y trataron de algun medio, no les pareció que era bien pedir cosa en particular, antes boluieron a casa del presidente, y le dixeron, que pues su magestad le auia cometido a quel negocio, proueyese lo que en ello se auia de hazer, y desahuciados ya del, començaron a reboluer algunos jofores, o pronosticos que tenían, y disimulando vnos, otros mas atreuidos que tenían menos que perder, començaron a conuocar rebelion. Pon gamos primero los jofores traduzidos a la letra de Arauigo, y despues diremos la orden que tuuieron para conuocarse, y el secreto que guardaron en ello.

### CAPITULO TERCERO

en que se contienen los pronosticos, o ficciones que los Moriscos del reynode Granada tenian cerca de su libertad.

**T**Enian los Moriscos de Granada ciertos jofores, o pronosticos, o por mejor dezir vnas fic-

ciones, que denfieron hazer algunos gramaticos Arabes para consuelo de los expectantes, quando nuestrs Christianos vueron acabado de conquistar aquel reyno, en los quales ponian alguna manera de confianza a los rusticos ignorantes, haziedoles creer los que les leyan, que seria infallible lo que alli se contenia, y porque esta vana confianza les cadio harra parte de su desconfiego, los ponemos en este lugar a la letra, tales como fueron traduzidos por el licenciado Alonso del Castillo traductor del santo oficio de la Ynquisicion de Granada, y por su mandado, el qual nos dixo que los auia hallado mal escritos, porque los que los auian trasladado de los originales, no entendieron de entenderlos bien, y assi estauan varios, y no correspondian ni conformauan en las sentencias, y aun del sujeto y materia de los parecia estar torcidos a voluntad de los del conbolados y afligidos Moros que se veyan despojados de su libertad y de su tierra. La lengua Arabe es tan equiuoca, que muchas vezes vna mesma cosa es escrita con acento agudo, o llengu, significa dos cosas contrarias, y lo mesmo haze estando escrita con vn acento y con vna ortografia en diuersas oraciones, y no es de maravillar, que los Moriscos que no vian ya de los estudios de la gramatica Arabe, si no era a escondidas, leyesen y entendiesen vna cosa por otra. Finalmente los juyzios, o juizes que les engañaron fueron tres, los dos primeros se hallaron entre vnos libros Arabes que estauan en el santo oficio de la Ynquisicion de Granada, y el tercero halló vn soldado en la cueua que dizen de Casares en la Alpuxarra. Los quales de la manera que fueron traduzidos, son como se sigue:



**PRONOSTICO OFFICIAL**  
 en que se halla en vnos libros  
 Arabes en el santo officio de la  
 conquista de la ciudad  
 de Granada.

**C**on el nombre de Dios misericordioso y piadoso, este es el metro diuino que compuso mi señor cayd el Guerguali, que Dios perdone, y dize así: O quanto a que aguardo lo prometido en las profecias acerca de lo que el verdadero profeta prometio y Dios tiene proueydo lo qual fue reuelado, no por legua de gentes, y se lo declaro, y no faltara letra de la providencia de nuestro buen Dios y sera como el lodize. De la buena generacion queto hablar por queto el legislador rogo muchas vezes a Dios que viese piedad, en la oracion byo Dios, y a parecido, O videntes, quisero especificar lo que el profeta aduirtio de la isla encerrada entre los mares, que es la isla del Español, cuyo juyzio a parecido por su dicho, y por dichos de profetas, y varones, escitico todo marauillosamente por aduirtacion antigua, en lo qual se a tenido la ley, y en el dicho de Ali, que declaro lo que auia de ser hasta agora, y todos lo an tenido, y le a parecido que es lo que Odeya annuncio, y por eleftra divulgado, y asimismo se lee por autoridad de cahabey de Daniel, porque en lo que Ali dixo no ay duda, a el dan credito todas las gentes, y del se an leydo grandes hazanas que an acaecido, como el lo dixo, el qual hablando del presente y de la Andaluzia en sus profetas dixo, que sin duda la auian de posseder los desreydos, y esto escitico a uer sido asy, y todos lo an visto, asy los de buen juyzio, como los que

tienen aduertencia en lo que passa. Pues el año noventa y seys se tora a conquistar camphamente, y todas sus ciudades se poblaran, algunas en ellas vs principio, y antes que esto se quier a comenzar, con parecer del comun de todos los ciudadanos y rana poblar los campos, y tembraran la tierra, y la sazon sera quando pareciere, y a comera anunciadore del bien y liberto. Asolegaran los alborotos, y los de Meca saldran, y vendra el enemigo de los crueldes de las tierras del Harage, que son en el leuante en los reynos del Yamen, y conquistara la tierra de Ceuta, Alcazar, Tanjer, y la tierra de los negros, y con grandes exercitos de Turcos bakara al pontiente, y conquistara a sus moradores y señores injustos, e infieles, que adoran muchos Dioses, y boluera todo el reyno a la sujecion del mensagero de Dios, y la ley sera ensalcada, y la generacion de los que adoran vn solo Dios possiera a Gibraltar, que fue de ellos a origen y enerrada, y a ellos a de boluer, y en la sujecion decima se cumplira nuestra dicha, y lo que vuiere en ella de erabajos sera de los Judios. Grandes infortunios vendran a la casa maldita Judayca, y a los que adoran las ymagines, y grandes misterios aua en el pontiente, y en las tierras del Cinlon el leuante, y en las tierras de Agasate, y con victoria y exaltacion, se excluyra todo escandalo. De alla de Tamor, que son tierras en leuante, y de la prouincia del Xema de venir el conquistador a la fortaleza de las damas, y vendran con el grandes capitanes de Barbaros, el Xerife, Eydar, cayde el moreno, Yahraya el Farid, y Abdul Celem, que con su brazo desnudo se mostrara entre todas las gentes, y el castigo de Granada sera historia admirable por

que en alboroto de guerra quedaran sus casas y Toladas, por el hierro que se hara en ella con mentira, y engano, hasta venir a punto de muerte la generacion de los naturales, por mandado de los descreydos. Y quando viniere el vno los juyzios de los gobernadores, entonces mandaran, afolar las alcarias, y al cabo todas las gentes se atenderan a hazer pazes. En estas pazes grandes pueblos y fortalezas se perderan por traycion, y en el año nouenta y dos y nouenta y tres se veran grandes comunidades entre dos partes. Malaga se perderá totalmente, y no sera ella sola, si no todas las ciudades, porque el levantamiento de las honras loze por der los reynos, y los que no se rigen con prudencia a compañales toda rísteza y pesar. En esta comunidad de guerra de gentes faltara la fee, y la ley sera desamparada, los hombres sabios vendran a ser escarnio de todos, y ocuparse an los gouernadores en sacar las gentes de sus pueblos, y en afolar los lugares con perder los pechos, sin poder ofender la Africa, dexandola a tras. Y luego incontinentemente tras desto sucedera a los infelices guerra, y en el reyno de Granada no quedara pueblo. Y en el año largo crecera la discordia, y seran muy pocos en numero los que escaparen de trabajo y abatimiento, y aura muertes, y el trono y victoria del Ponten te aguarad los de los Africanos, porque lo que el verdadero profeta dixo, necessariamente se a de ver en las gentes, huyan de los poblados, y quando herrar el hijo desobediente, seran buenos los viajes, y quando el término de Dios allegare, denoche antes que dedia, se aparejara la mar para que corran por ella los navios sin peligro. Y lo que Dios reuelo no talto ni faltara. Los climas

de los Christianos seran rompidos de la ley de los Moros, y quando reynare el escarnido, siempre yra en diminucion, y vendran los negros a conquistar a Ceuta, y las tierras de Murcia, y la fortaleza de las palomas la labraran los Iudíos. Los Turcos caminaran con sus exercitos a Roma, y de los Christianos no escaparan sino los que se tornaren a la ley del profeta, los demas seran castigos y muertos. Esta buelta sera forzosa mente en poniente, y al mediodia, y en las tierras de los negros, y parecera este suceso por todos los reynos, y de la tierra del Tíbar saldrán conquistadores contra los descreydos. Y dize mas, Olieria de Taric, y en suada y conquista es la verdadera estrena. Aueys do entended en esto, que en Ceuta, y en Tanja, y en los alcagares, y en todas sus comarcas de necesidad no quedara rama, y seran conquistadas. Y que la isla de España y Malaga se tornara a labrar y edificar con esta buelta, y sera dichosa con la ley de los Moros, y quera Velez y. Al muneicar les sera abaxada la soberbia que tienen en la cregia, y a Cordoua sus vicios y pecados, y que haran callar su campana los almuedanos de pura necesidad, y por el con siguiente sera expelida la cregia de Sevilla, y se remediara la destruycion que vyo en ella en tiempo de su perdida, con la aparencia de los heiles, y se cumplira la profeta del profeta Daniel, que dixo que cauria de libertar despues de perdida por un Rey tirano, y vimos su salida, plega a Dios se verifique en ella lo dicho. Dixo Dios altísimo en su diuino libro, por ventura no aueys visto a los Christianos y negros en el cabo de la tierra, y despues de que vencido, ser allos vencidos propriamente en poca de tiempo. De Dios

Díos es este juyzio antes, y después fueron los creyentes gozofos en la victoria, el es el que ayula aquí en esferuido, y no faltara de la promesa de Díos vn punto. La primera de las señales que aura en esta profecía, o visiones, sera vna muy grãde señal, que parecera vn cometa muy grande en medio del cielo, q̃ dara mucha luz, y después della ganara el rey de los Turcos vna ciudad con su gente y Rey, y después desto muy cerca poseera la isla grande de Rodas, la qual poseyda por los Moros perpetuamente, auran otras victorias los Christianos, q̃ erde las grãdes señales q̃ aura desto, y acudirã sus exercitos y crecientes por la Andaluzia, hasta rãto q̃ pensaran dar fin a sus moradores, y de espanto muchos se bolueran a suley, mas después desto se leuantarã entre ellos vn amigo de verdad, el qual les aconsejara que se alcen con la ley de Díos, y entõces vendra la creciente de los Turcos sobre los Christianos, y sobre toda ciudad, lugar, y fortaleza, y aura acerca desto tres leuantamientos. El primero sera de abarimiento y perdida, el segundo sera de engaño y mentira, que los pona en el punto de la muerte, el tercero de honra y gracia, puerta y entrada para ganar todas las ciudades y reynos, y sera tã grande este rõpimiento q̃ haran los Turcos sobre los Christianos que entraran y conquistaran todos sus reynos, y ciudades, desde el mar de Daylan, hasta el de Marcad, y no quedara mas memoria dellos, ni se oyran sino fusillatos, y desta manera se perdera esta isla con su gente, y la conquista della baxara, y manara como la lluvia de las nubes, y qualquier señor seta esclauo. Díos altísimo nos dexever esta sucesion, que es el alto dador, y dixo mas el autor sobre esto. Quando el tiempo te espantare con los enemigos, y te hiriere la conciencia

y disension de tus amigos, y te comprehendiere el temor por todas partes, adúserte en el artificio de nuestro Díos, como acultra con lo que desfease de libertad muy propinqua, y empezaran a parecer los luzeros y estrellas de ventura, y te vendran mensajes de descanso y de albricias, por tanto no desesperez, que en lo secreto y mas oculto de la prouidencia da Díos ay grandes maravillas y secretos, y si entretanto tu coraçon se deshaziere con mfeço, y nõ te parecieren señales de lo que esperas, ni oyes nuevas del amigo que esperas, dñansi Omí Díos dame la misericordia de tu mano, y ten compasion de mí, que en esto ay marauilloso secreto, porque, o quantos negocios ay que confunden los coraçones y succeden después en alegría y descanso, muchos trabajos después debien encumbrados traxeron tras si quietud y reposo, y quando la escuridad de la noche viene, se descubran estrellas y parecen luzeros, por tanto espera en Díos y procura su gracia, y recebid alegremente de su mano lo que os vniere ya proueydo, y dezid, estando conformado con tu voluntad, recibo de ti mi Díos lo que me as ordenado, Díos mío que eres el tabidor de las cosas futuras. Hasta aquí dezia literalmente este pronostico, o siccion, que como diximos fue hallado entre vn libro Arabes que estauan en el santo oficio de Granada, y el compendador parece alegar por autor a vn Morabito llamado Cidí el Guergual natural de Guergala ciudad de Libia, de adõde los Almorabidos o Morabirines vinieron quando conquistaron en Berberia, y después en España, y segun parece, es vna recopilacion de todas las cosas que se contienen en la Zuna, o Theologia Arabe cerca de la conquista que aquellas gentes hizieron en nuestra

Andaluzia alegando autoridades de lo que escriuieron Alahabar, Caabi, Odeyfa, Ali, y otros Halitas de los de la feta de los Morabitos, que como diximos en nuestra Africa, tienen muchas opñiones diferentes de las de los legistas de la feta de Mahoma, nõ embargante que a todos los abraça vn meismo nõbre y feta generalmea te.

SEGUNDO PRONOSTICO, o ficcion que tambien fue hallado en los libros que auian sido recogidos en el santo oficio de Granada.

**C**On el nombre de Dios piadoso y misericordioso, lee en las diuinas historias, que el mensagero de Dios estaua vn dia asentado, pasada la ora de la oracion que se haze al mediodia, hablando con sus discipulos, que estan todos acceptos en gracia, y a la sazón sobreuino el hijode Abi Talid, y Fatima Alzahara, que estan asimismo acceptos en gracia, y asentandose pãdel le dixeron. O mensagero de Dios, haznos saber como a de quedar el mundo a tu familia en fin del tiempo, y como se a de acabar, el qual les dixo. El mundo se a de acabar en el tiempo que quiere la gente mas peruerfa y mala, y presto aura generacion de mi familia en vna isla en los vltimos confines del poniente, que se llamara la isla de la Andaluzia, y seran los vltimos moradores della de mi familia, que son los guerfanos de la familia de esta ley, y la vltima succion della, Dios se apiade dellos en aquel tiempo, y diziendo esto se le hinchiéron los ojos de lagrimas, y dixo, son los perseguidos, son los atribulados, son los destruydores de si mis-

mos son los afligidos, de quien Dios dixo, no ay lugar que perezca, que no sea por nuestra permission, lea se hasta el cabo toda la Zuna lo que acerca de esto ay escrito, en lo qual alude Dios soberano a esto que e dicho, y esto sera por el oluido que torna la gente de la Andaluzia de las cosas de la ley, siguiendo sus aficiones y deseos, amando mucho al mundo, y desamparandolas oraciones, defendiendo las limosnas, y negandolas, y atendiendo solamente a la luxuria, y a los alborotos y muertes, y porque entre ellos crecera el mentir, y el menor no reuerenciara al mayor, ni el mayor se compadecera del menor, y crecera entre ellos la sinrazon, la sin justicia, y los juramentos falsos, y los mercaderes compraran y venderan con logro, y con faldad y engaño en lo que vendieren y compraren, todo por euidicia de alcanzar el mundo, exdiciendo acrecentar las haziendas y guardarlas sin parar mientes como lo adquieren, y lo que tienen si lo han adquirida bien o mal, y diziendo esto se le hinchiéron otra vez los ojos de lagrimas, y lloro, y todos juntamente lloramos a su lloro, Y despues dixo, quando parecieren en esta generacion estas maldades, sugetarlos a Dios poderoso a gente peor que ellos que les dara a gustar cruellissimos tormentos, y estences pidiran socorro a los mas justos dellos, y no se lo daran, y embiara Dios sobrellos quien no se compadezca del menor, ni haga cõtesia al mayor, porque cada qual a de ser condenado por su culpa, y a de padecer su castigo. Jamasemos visto que aya permanecido logro en ninguna generacion, ni engaño en compras y ventas, pesos y medidas, q̃ Dios altissimo aya dexado de castigarlo, defendiendo, o deteniẽdo el agua de sobre la haz de la tierra, no a permanecido ni estendiẽdo la

la luxuria, si que les aya embiados senecimiento y muerte, y jamas a permanecido en alguna familia logro en las compras y ventas, y juramentos falsos en la amision y soberbia, que Dios de todo poderoso no los aya castigado con diversos generos de enfermedades e demoniadas, jamas parcieron en ninguna familia muertes malas, y publicos omicidios, sin que Dios los fuiera se y entregase en manos de sus enemigos, jamas parecio en ninguna gente la obra de la familia de Loeth, sin que Dios los castigase, embiandoles destrucciones y hundiimiento de sus pueblos, jamas parecio en familia alguna la poca caridad y misericordia, y el poco temor de Dios en cometer todo mal y ofensa, sin que Dios los castigase con no oye sus oraciones y plegarias en sus tribulaciones y fatigas, porque quando padece el pecado en la tierra embia el señor soberano el castigo que deue tener desde el cielo. No maldize Dios a ninguno de los de mi familia, hasta que vea peccado de la misericordia entre ellos, ni castiga a su siervo en este mundo con mayor mal que la dureza de su coracon, y asi quando se enluzca el coracon del hombre su Dios le mal bize, y no oye su demanda, ni a misericordia del. Y quando mas enojado es para Dios con sus siervos, sera quando se querra acorcar el goyzio, y esto por el exceso de sus vicios, por el oluido que tienen del bien, y por y a pates de del camino de la verdad, y a este lloro y dixo, Dios se apiade de ellos en esta vida, quando parecieren en ellos estos vicios y pecados, y dexaren de hazer y cumplir los condes de la ley, porque los mas dellos en aqñe tiempo, lo coloz de deupcion y religión, buscaran el mundo, y se vesitan de pellosos humildes de puestas, y se lesa guaeiran mas dulces que la miel ni

elaquea, mas sus coracones feran de lobos, y sus hechos de nombres viles y mahados, y por ellos les embiara Dios su castigo, y no oyra sus oraciones, porque dan sauora la injusticia, y no entran en el colegio de mi familia los injuitos de auaricia, respectuamente. Y el que le socriere en la faz de algun injusto, o le hiziere lugar donde se sienta, o le ayudare, o diere fauor para hazer mal, ciertamente rasga el velo de la saluacion de su garganta. Y si algun Rey tiranizare en su tierra, y no guardare justicia a sus subditos, mostrara Dios sobre el en su reyno diminucion en los panes, en las frutas, y en todos los demas bienes, y quando juzgare con verdad y con justicia, y no uiere en su reyno, crueldad, ni injusticia, embiara Dios altissimo su bendicion en su reyno y familia, y en todo bien, aura aumento. Y anti quando en esta vida pareciere en la gente della la injusticia, y el desani para de la verdad, y la infidelidad, y se ybare la soberbia, y trayedades, haziendo mala los huerfanos, tiranizando en su tierra, saliendo de los preceptos de la misericordia de Dios, y obedeciendo al demonio, siguiendo los vicios, arreligando con mentira y falsedad, hamiillando a los ricos, y a soberbia, etiendo con los pobres por la dureza de su coracon y soberbia, y su bula sagro dulce, y la obra amarga, en ronees les embiara Dios su castigo, y a este lloro otra voz y dixo, Por la misericordia de Dios y grandeza de sus nombres, si no fuese por las palabras de la confesion, de que no ay otro Dios sino Dios, y que yo soy muy hombre su mensagero, y por el amor que Dios me tiene me embiaria sobre ellos su castigo en todas las cosas, y rigor, y llora mas agramen, en el lloro. O mi Dios, para que misericordia de ellos que se pidiendo estos pala



palabras tres vezes. Mas por esto embiara Dios sobre ellos gouernadores et cieles, y tan peruersos, que les tomaran sus haziendas sin razon, hazerlos an sus catiuds, mataranlos y meterlos en su ley, haziendoles que adoren con ellos las ymagines de los ydolos, y les haran comer con ellos rocino, y siruiendose dellos y de sus trabajos, los atormentaran tanto hasta hazerles echar la leche que mamaron por las puntas de las viñas de los dedos, y vernan a tanta opresión en este tiempo, que pasando alguno por la sepultura donde estuuiere su hermano, o su amigo enterrado, dirá, o quien estuuiere ya contigo, y persequeraran en esto hasta venir a perder toda la constança de poderse salvar, en la ley de saluacion. y los mas dellos vernan en desesperacion, y renegaran de la ley de la verdad. A esto lloro mas graueamente, y dixo. Apádate a Dios soberano dellos con su misericordia, y boluerles a el rostró misericordioso, mirandoles con ojos de clemencia, piedad, y compasion, y esto sera quando mas se encendiere en ellos la ponçõa de sus enemigos, quando vinieren a quemar muchos dellos con fuego ardiendo, anfi hombres como mugeres y niños de tierna edad, y viejos ancianos, y quando los sacaren y desterraren de sus pueblos, a esta sazõ se alborotaran los angelles en los cieles, y todos con grande impetu yran ante el acaramiento de Dios, y le diran: O nuestro Dios, y nos de la familia de vuestro amigo y mensagero Mahoma se estan abrasando en el fuego, siendo vos el poderoso vengador, y acõto embiara Dios poderoso quien los socorra, y los sacare deste grandissimo mal y castigo. Ya esto lloro Ali, que esta aceto en gracia, y todos juntamente lloramos con el, y le dixo en que año embiara Dios este socorro, y remediará sus coraço-

nes atribulados, al qual respondió en esta manera: O Ali, sera esto en la isla de la Andaluzia, quando el año entrare en ella en el dia del Sabado, y la señal que aya desto es, que embiara Dios una nueue de aues, y en ella parecieran dos aues señaladas, que la una sera el angel Gabriel, y la otra el angel Miguel, y sera el origen de las demás aues de las tierras de los papagayos, las quales daran a entender la venida de los reyes de leuante y de poniente al socorro de esta isla de la Andaluzia, con señal que primero acometieran a los primeros del poniente, y si hablaren a queste aues dan a entender, que a la parte que hablaren aura grande alboroto de guerra en el poniente; y a todos sucederan temores grandes y alborotos, aura escandalos y comunidades entre la ley de los Moros, y la ley de los Christianos, y boluera todo el mundo a la ley de los Moros, mas sera despues de grande aprieto. Este año aura muchas neblías, pocas aguas, y los arboles llevaran muchos frutos, los agostos del pan seran mas abundantes en los montes fríos que en las costas, y las auejas henchiran sus colmenas en este año bendito. Hasta aqui es la letra de este jofor.

### TERCERO PRONOSTICO

co, o jofor, que fue hallado en la cueua de Cas, y en el fiteas.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, las alabanzas sean a Dios solo; que no ay otro fino el. Este es vn yuizio sacado del dicho del mensagero, que Dios santifico, y saluo, llamado Pauca el Hamema.



hameniz, que quiere dezir pecho de la paloma, compitandó su compiticio y elegancia a la hermosura de las colores del pecho de la paloma, y dize desta manera. Dexad de conrillas burlas, y los arautos precibiosos, y las dignidades, no oluide vuestra memoria la muerte que la vida se va coneluyendo, vuestras culpas son mas graues que los montes, conuertios a Dios, y no os durmays que a maneceros sepultados entre las peñas. Dexad de cōtar los ricos vergeles de los edifficios sumtuosos, y de las damas coronadas y arreadas, y tirada a vuestra memoria los alborotos del día del juyzio, y la furia del infierno, y sus incendios. En aquella ora precederan estas señales, mouimiento, y temblor de tierra, espanto, y terror grandissimo, y otras señales que los vñanos no pueden declarar, el q̄ mas hablo dellas fue Odeysa, y son mas de serenta las que dixó auer oydo dezir al guñador profeta de Dios, delas quales son ocho las mas notables, y las otras menores que les siguen. Preguntaron muchos al escogido por todas ellas, y el les declaro algunas delas nobradas, delas quales dixó ser, la aparencha del mensajero de Dios, el descendimiento de la luna en el vergel de Tuhema despues de salir el sol heñdido. Estas son las señales del juyzio de quē el aleoran alega, y habla, y las demas semejantes son muchas, y el día de oy nororias en este mundo, mas aparentes que la luz resplandeciente. Dixó el escogido que le seguía la nuue. Quando viēres las mugeres yr tras los hombres pidiendo los sin empacho ni verguença, y rabeano como las mulas de luxuria. Quando creciere el logro, y lo mal ganado en los hombres, y tomaren por ley la luxuria y los omicidios, y multiplicare la desobediencia de hijos a padres. Quando viēres abati-

do al buen creyente, y ser los sabios perseguidos hasta venir a seruir a los malos. Quando viētes poblados todos los enquerenos de tu casa de lo ilícito y mal ganado, quando tu suegro te viniere a ser mas cercano pariente que tu hermano legitimo, y desamparares a tu hermano, y obedecieres a tu amigo, quando viēres la madre cauda ganar con sus hijas entre los hombres, y salir el hijo de la obediencia de sus padres, y obedecera a su muger en todo negocio, quando viēres las pinturas en los templos, y las mugeres darse a las costumbres prauas y vicios malos. Quando viēres los hombres de religion viuir en ricos y sumtuosos edifficios, y crecer los soberbios malhechores, y disminuirse el numero de los justos, y los temerosos de Dios solos como huerfanos, y los malos con las cabeças mas pertinaces y duras que las aplomadas sierras. Quando viēres las cosas preceder a las cabeças, y el amigo muy allegado negar a su amigo, y no osarse fiar el hombre de aquel con quē se junta. Quando viēres empobrecer la gente liberal, y enriquecer y subir los avarientos, y las manos liberales hazerse duras, y crecer el numero de los mendigantes. quando viēres la ley desamparada, y sus sequaces tan pocos como lunares blancos en cabelllos prieros, y los hombres hechos lobos cubiertos con vestiduras de hombres, y que el que fuere lobo comiera con los lobos, y al que no fuere lobo le comeran los lobos, y quando viēres crecer las discordias con agudeza, y ser las lluvias sobre la tierra pocas. En este tiempo sera fin y cada vez que el mensajero de Dios la nombrava se le henchian los ojos de lagrimas, y decia, que tal sera la vida del que en esta era naciere. Otras señales decia assi mesmo ser fuegos que se encenderan en Roma, que

correran entre las gentes y entre las aguas y la tierra, y sera vn humor sutil que se alçara vn estado sobre la haz della y abrasara los pechos de los hereges. Y nombrara hundimientos de pueblos que aura en el Hixez en leuante, y en otros mas abaxo de Sazer, la demostracion dela puente de Alcaçar dela pascia, y nombrara señales por la virtud cumplida. Quando se tomare a fuerza de armas. Cofantina por los Romanos, y quando vierdes a los Moros tan pujates en victoria conquistar a Roma, y ganar a Portugal, entonces crecera entre ellos las riquezas de piedras preciosas, y monedas hasta las partir con el escudo de Caçim. Y quando el mundo viniere a esta perficcion es señal q vendra la disminucion despues de su cumplimiento, y los coraçones vendran en desafosiego, y el mundo les huyra de entre las manos. Mas antes desto quieró que sepay, que mandara Dios salir enel poniente vn rey tirano que lo atajara y sujetara, cuyo rostro no tendra señal de vista humana, maltratara y juzgara cō toda maldad a las gentes, entre sus manos pereceran ellos cō todos sus bienes, despues del qual se leuantara otro de grã valor, que se llamara Iacob, cuyos infortunios y calamidades crecieran, y moriran de necesidad. Esto vereys enel poniente con grande incomodidad y alboroto, y las gentes vendran en mucha disminucion. El Andaluza quedara huerfana sin Rey ni quien enella sea obedecido, y estara algun tiempo en este trabajo, negra, conlusa, y escura, hasta llegar la nueva dello a Roma. De alli saldra vn Rey en quien no aura falta, Rey hijo de Rey, o varones, embarcarse a con grandes exercitos, que le acudirán de necesidad, y conel vernan a Granada la candida y clara donde le diran, vos soys nuestro Rey porq

so, y nuestro gouernador en todo esto, el qual subira con sus exercitos, y companas a los alcaçares dela Alhabra, y alli estara algunos dias encubierto, y desde alli conquistara muchas y muy grãdes fortalezas, climas y prouincias deles de poco en continuacion, y vereys pujante el cetro y corona de los Moros. Poseeran sin duda a Seuija, y tomara noventa ciudades a los hereges, y por sus manos deste, a quien mejorará, todas las ciudades del poniente seran dichas conel, en la primera salida tomara la ciudad de Anrequera, subiendo por sus muros, y rōpiendolos a fuerza de armas. Siete años durara esta victoria y las riquezas se lleuara de tierra de ereges, bendito sea el señor Dios que esta justicia hara, dando agustar a los infieles estos calices de amargura, quando la ora desta ensalcacion llegare, y el poderio de Dios altísimo. Endereçara este señor su viaje a Segouia, y enel mes de Ramadan la entrara en todo caso, y ansí yra proseguendo su victoria, que seta cōtinua romando con maña las fortalezas de los Christianos. A esto succederan diferencias entre los gouernadores, y el Rey, y saldra Dolarfe Rey de Christianos, y rebelarase cōtra todo el pueblo, y romperlos a, y lleuatalos hasta hazerles que se encierren en Fez, y quando viniere a passar por Gibraltar eitoruaxles ael mar, y cercarlos an por todas partes grãdes exercitos de Christianos del Rey Dolarfe. Los de las riquezas escaparan huyendo en los nauios, y los que no pudieren pasar moriran la mayor parte a cuchillo, y otros ahogados en la mar, y a la sazón embiara Dios vn rey de alta estatura encubierto, mas alto que las sierras el qual dara con la mano en la mar, y la hendera y saldra della vna puente que es nombrada en esta historia, y las dos partes del pueblo escor

param

paran nadando, y la tercera quedara al cuchillo y agua hasta proseguir los Christianos la victoria, y en vn pñto entraran en bez a fuerza de armas y entrando en la ciudad buscaran su rey, y le hallaran encubierto en la mezquita con la espada de Idris en la mano conuertido Moro, lo qual visto todos los Christianos, se bolueran con el Moros. Luego subira a la casa de Meca, y hara su oracion hasta verlo claro del pozo de Zemzem y su agua, y luego nacera el maldito viejo Antecristo, y se levantará. En este tiempo embiara Dios grandissima celeridad, que durara siete años, en los quales no parecera pan, ni semilla, ni agua, si no fuere lo que este viejo maldito mostrare, el qual sembrara el trigo a mediodia, y lo cogera a viiperas, plantara los arboles y plantara con la mano derecha, y cogera los frutos con la yzquierda. Dira al muerto que resucite, y leuántarse a y presuntura ser el el resucitador de los muertos, y el Dios y señor que no tiene semejante, y el que le liguere y obedeciere no alcanzara bien alguno, y mirará erige sepultados en los subieros, y a tras las gentes mostrara dolos muchos y diuersos mantenimientos, y fuentes de aguas, y en su frente llevara escrito, tiránizo, y peño. Su figura de rotero será espantable, porque no terná mas que vn ojo, y sobre la cabeza llevara vn librillo lleno de manjar, redondo como la redondez de la luna, veréys las gentes tras del e tanto numero, que no cabran en los lugares con sus hijos y familias. Subira en su caualgadura de espantable hechura, y tendrá el pafo tanto como alcanzar con la vista, y en siete dias dara vna buelta a todo el mundo. Tendrá dos rios señalados vno de agua, y otro de fuego, y si los q vinieren con el beueren del agua, hallaria an ardiendo como fuego.

Verna con todas las familias de los Judios, con las quales hara obscura la clara luz de la mañana. Entonces embiara Dios altísimo a Jesu Christo hijo de Maria, que le saldra al encuentro en las tierras de Hexen, y en viendole se deshará ante el como vna couade afeminado, y diran las piedras y lugares, entrado a enemigo de Dios debaxo de nosotros, y quedara el gufador Christo, en cuya virtud el lobo andará con la oveja en amor, los niños jugaran con las serpientes y viúoras pongonofas, y no les empeceran, obligando a la ley de nuestro profeta, y juzgando rectamente en ella, y pondra para las oraciones y oras vna dignidad del linage de Mahoma perpetuamente, y en su tiempo todo erige se conuertira a Dios, y hallando los de la tierra este conocimiento subira Christo al monte Tabor, y rompera los muros de Xuxe, y Megique, que son los Pigmeos, cuyo numero excedera a las arenas de la mar, y sus hechuras, rostros y faciones, seran diferentes. Vnos tamariscos como plumas de elefante, otros mas altos que las tieras, y otros ternan las orejas tan grandes que se alentarán. Sobrellas, y con parte de ellas cubiran la tierra, y desto sera su edadura de ochenta años. Otros mudos disparates desta este jofor, que no ponemos aqui por no hazera nuestra historia, y si pusimos estos tan por estremo, fue por dar vn rato que reyr al lector, y porq siéndovna de las principales cosas en que es tribaron los Moriscos para su perdiento, fuera cortedad dexar los de poner.

Reboluendo pues estos jofores que venerauan como cosa sagrada, y buscando entre ellos algun consuelo los setarios alcoranistas, que por ventura los auian compuesto, se los glosauan, trayendolos por los cabe-

llos al proposito de su pretension, q̄ era leuantar el reyno, Farax Abenfarax, y Daud, y otros fueron los que comenzaron a mouer el ignorante vulgo, diziendo que ya era llegada la ora de su libertad q̄ los jofores dezian, por que la ponçõña de los Christianos sus verdaderos enemigos, jamas auia estado tan encendida en sus coraçones como al presente estaua, que los angeles del cielo, viendo la desuentura y trabajo en que estauan los naturales de aq̄l reyno, pedian delãte del acatamiento de Dios que se apiadase de ellos con misericordia, y venian a sacarlos de tan gran sujecion y captiuerio, y q̄ muchas gentes los auian visto andar en nuues en forma de aues bolando por encima de la Alpuxarra, guiandolas dos mayores y mas vistosas que las otras. Que el año largo tan de leade entraua en labado, y era el proprio en que Mahoma auia dicho a su yerno Ali, que embiaria Dios socorro a su familia, que ya nõ les faltaua otra cosa, ni tenian que esperar, sino eran los alborotos y escandalos que los jofores dezian, porque los temores y aflicciones presentes los tenian, que las diferencias y comunidades sobre cosas de religion entre Moros y Christianos, y las que auia entre los mismos Christianos, eran cierta seña de su remedio, y que tomandolo luego las armas animosamente, fuesen ciertos que serian con breuedad socorridos de los Reyes de leuantey de poniente, y que ellos mismos se ofrecian de yrlos a solicitar. Vuo otros que so color de la astrologia judiciaria les dezian msl de fatinos, fingiendo auer visto de noche señaes en el ayre, mar, y tierra, estrellas nunca vistas, arder el cielo con llamas y muchas lumbres, haziendo bultos por el ayre, y rayos temerosos de estrellas y cometas, que siempre se atribuyen a muyança de estado.

Dando pues a entender, reueldamente, todas estas cosas, y catando otros aguios, a que demasiadamente es dada aquella nacion, afirmauan ser pasados todos sus trabajos, y q̄ los Christianos comenzauan ya a temer su felicidad, especialmente viendo a su rey tan ocupado en guerras con Luteranos sobre la posesion de sus propios estados, y cõ otras naciones poderosas contra quien no podria preualer. Todo esto diuulgauan a que ellos erages, acreditandose con encargar al vulgo el secreto, y era tan grande la eficacia con que lo certificauan que aun ellos mismos que lo auian inuentado lo creyan, y tenian por cierto que les sucederia como lo dezian.

#### CAPITVLO QVARTO COMO SE TUO AUISO EN GRANADA, q̄ LOS MORISCOS DE LA ALPUXARRA TRABAUAN DE ALÇARSE, Y LO QUE SE PREUINO EN ELLO.

**S**ibien procurauan los Moriscos del Albayzin aplacar con vniuersidad la furia de la execucion de la nueva premarica, con que por tan ofendidos se tenian, en lo tocante a la seta, a las haciendas, y al uso de la vida, tanto a la necesidad quanto al regalo de sus personas, no por esto dexauan de intentar otros medios, y auiendo buscado entre los mayores peligos algun remedio, acordaron que seria bien hazer con los Moriscos de la Alpuxarra, que tratafen de leuantarse, y para mouerlos a ello les dauan a entender ser negocio guiado por Dios, para su libertad, animandolos con las ficiõnes vanas de los jofores, y exagerando la sujecion que tenian, les trayan a la memoria sus fuerzas, diziendo que auia ochenta y cin-

mil casas de Moriscos empadronadas para farda en el reyno de Granada, sin otras mas de quinze mil que encubrian los repartidores, dedonde por lo menos saldrían cien mil hombres de pelea, que pondrían en condicíon a España, siempre que fuesse menester, y que quando otra cosa no hiziesse no les faltaría lo q̃ tanto decauā que era la suspensíon de la premática por vía de paz. Estas y otras muchas cosas les dezían aquellos ereges persuadien toles a que se leuantasen ellos los primeros, porque el principal intento de los hombres ricos del Albayzín, no era que viesse rebeliō general, ni que entraiesse Berberiscos en la tierra, ni querían ser sujetos a rey Moro, que ninguno les estaua tã bien como el que tenían, solamente querían estarle como estauan, y hazer su negocio con peligro de cabeças ajenas, hallando los ánimos de los barbaros serranos tan aparejados para ello. No dexaron de darles a entender que luego se leuantarían todos, y que no quedaría ciudad ni alcaría en el reyno de Granada que no se leuatase, mas hazíanlo con gran dísimo recato, temiendo ser descubiertos, y representados a la prisiō el examen, el tormento, y los duros y ocultos suplicios del ríguroso impetio de los alcaides de chancillería en que se auía de ver. Y por esta causa ningún hombre de entendimiento se oiaua declarar ni hazer cabeza, aū que echaron mano de algunos principales y ricos, solo Farax Aben Farax, nacido del linage de los Abencerrages, tomo el negocio a su cargo, teniendose por ofendido de las justicias, y holgaron los demás dello, por ser hombre aparejado para qualquiera sedicíon y maldad, y mas diligente que otro. Este era tintorero de tñra de arrebol, y teniendo trato por todo el reyno comunico el negocio

con los que sabía que estauan mas ofendidos, y particularmente con don Hernando el çaguer alguazil de Cadis llamado por otro nombre Aben Jouhar, y con Diego Lopez Aben Abbo vezino de Mecina de Bombaron, y con Bisguel de Roxas vezino de Vixar de Albacete, y con otros Moriscos principales de la Alpuxarra, que estauan siguiendo pleytos criminales en Granada, y viniendo todos en ello, concluyeron que el rebeliō fuesse el jueves tanto del año del señor mil y quinientos y seçenta y ocho, porque en tal dia como aquellos estarían los Christianos descuydados, ocupados en sus deupriones, y se podría hazer bien qualquier efecto. Esto se diuulgo luego de vnos en otros por las alcarías, y tomenço a venir gente a Granada para saber de los autores, y especialmente de Farax Aben Farax, lo que se auía de hazer, el qual no los dexaua parar mucho porque no fuesen descubiertos, y les dezía que se fuesen a las casas, y que hiziesse lo que viesse hazer a sus vezinos, porque ya estaua todo concertado, y tenían en su fauor, armas, gente, y socorros de Ginoueses, y de Turcos, y Moros de Berbería. Estas nuevas acrecentaron los malos, y las quadrillas de los menfies con mayor desuerguença començaron a andar por toda la tierra armados de vallestas, con vanderas tendidas, matando, y robando a los Christianos que podían auer a las manos, y eran pocos los dias que no trayan a la ciudad de Granada hombres muertos que hallan en los campos con las caras deolladas, y algunos con los coraçones sacados por las espaldas. Vuo muchos religiosos y otras personas particulares que dieron auiso a su magestad, y a los de su consejo del desaloçiego que trayan a aquella gente, con señales tan euidentes de rebeliō, mas nadie



fabla dezir el como ni quando, ni po-  
 rre remeſſo en ello, porque ſolo con-  
 ſiſtia en la ſuſpenſion de la prematia,  
 que todos juzgauan por ſanta y  
 buena. El que mejor y mas cierto au-  
 ſodio fue Francisco de Torrijos be-  
 neficiado de Barrical, que era tam-  
 bien vicario de las Taas de Verja y  
 Dalas, y del Cehel, y despues fue ca-  
 nonigo del xatedral de Granada, y  
 pudo lo bien hazer, porque ſiendo  
 muy ladino en la lengua Arabe, por  
 eſte y por otros reſpetos le hazian a-  
 miſtad, y le reſpetauan, el qual auſa-  
 do por algunos Moriscos ſus amigos  
 dello que ſe trataua entre ellos, por  
 fin del año de mil y quinientos y ſe-  
 ſenta y ocho, eſcriuió al Arçobispo  
 de Granada, y al Marques de Monde-  
 jar, que aun ſe eſtaua en la corte, auſa-  
 ſandoles como auſa ſabiſſo por coſa  
 eſſeſta, que los Moriscos de la Alpu-  
 xarra tenian tratado de alçar ſe el jue-  
 ſes ſantos. Eſta nueva y la carta del  
 beneficiado Torrijos dezia. Por otra par-  
 te, poniendo recaudo en la ciudad, y  
 en las fortalezas, el Conde de Tendí-  
 lla metió en la Alhambra al capitan  
 Lorenzo de Auila con la gente de las  
 ſiete villas, y aperebió y armo toda  
 la gente de la ciudad, preuinendo a  
 los vnos y a los otros de manera, que  
 los Moriscos del Albayzin enten-  
 dieron que auia ſido deſcubierro el  
 negocio por los Alpujarreños, y deſ-  
 deñados de ver el poco ſecreto que a-  
 uian guardado les auſſaron que no  
 hizien mouimiento, porque  
 la ciudad eſtaua preue-  
 nida.

CAPITULO QVINTO CO-  
 mo los Moriscos del Albayzin  
 moſtraron ſentimiento de que  
 ſe dixiſſe que ſe querian rebe-  
 llar, y dello que ſe preuinó.

Como no ſe trataſe de otra coſa  
 en las plaças y calles de la ciu-  
 dad de Granada, ſino de que  
 los Moriscos ſe andauan por reuelar,  
 juntandose algunos de los mas ricos  
 y principales del Albayzin, cō mueſ-  
 tra de grandísimo ſentimiento, fue-  
 ron a caſa del preſidente, y vno de  
 ellos le hizo ſu razonamiento deſta  
 manera. La proſperidad de fortuna  
 que debaxo del felicísimo imperio  
 de ſu mageſtad tenemos, ſe nos va  
 conſuitiendo en deſonra, a los que  
 por edad entera y madura, ſabemos  
 lo que es mantener verdadera fee, y  
 aun deſſeamos la muerte antes que  
 el fin della. Sienten mucho los na-  
 turales de eſte reyno, ver que ſe trate  
 de ſus honras en las calles y plaças pu-  
 blicas, llamandolos de traydores, y  
 diſciendo que ſe quieren reuelar, ſien-  
 do fieles vaſallos de ſu mageſtad, y  
 eſtando, como eſtan, quietos y paci-  
 ſcos, y muy contentos con la merced,  
 que Dios nueſtro ſeñor les a hecho  
 en traerlos a verdadero conocimien-  
 to de ſu ſanta fee catolica, y en auer-  
 leſſado vn príncipe Chriſtianíſi-  
 mo, que con tanto cuydado proſe-  
 ra ſu bien, y ſu ſaluacion; y que los  
 propios ciudadanos ſus compadres  
 y amigos, que eran los que auian de  
 fauorecerlos y animarlos, ſe a los que  
 los quieren deſtruyr y aſolar, y no la  
 biendo que remedio ſe tener para q̃  
 eſta ſuſſideldad y quietud ſe cono-  
 zca y entienda, para ſatisfaccion deſ-  
 to dezimos los que eſtamos preſen-  
 tes en nombre de los naturales, que  
 ſiendo ſu mageſtad ſeruido nos pon-  
 dremos en las fortalezas o priſiones

que



que mandare dozientos o trezien-  
 ros hombres de los mas principales  
 hasta tanto que se auerigue nuestra  
 inocencia, y la calunia que los malos  
 y codiciosos nos imponen, con me-  
 nos desseo de quietud que de lleuar-  
 nos nuestras haziendas. Hecho esto  
 sera muy justo que se prouea, como  
 los infamadores escandalosos sean  
 castigados con rigor, para que sir-  
 uiendose Dios y su Magestad en-  
 ello, se consiga el efeto de quietud  
 que se pretende y dessea, y con tan-  
 to cuydado procura vuestra señoria,  
 en quien tenemos puesta toda la es-  
 perança del remedio. Hasta aqui di-  
 xo el Morisco, y el presidente dis-  
 mulando el auiso que se tenia, le res-  
 pondió, que era verdad lo que dezia  
 de auerse publicado por la ciudad,  
 que los Moriscos andauan alborota-  
 dos, y con algun desafosiego, mas  
 que tambien se entendia que lo de-  
 uian causar algunos monfis, y hom-  
 bres liujanos, que descauan seme-  
 jantes ocaßiones para tener aproue-  
 chamiento de las haziendas ajenas,  
 que en quanto a si, el estaua satisfe-  
 cho de que los del Albayzin no tra-  
 tauan cosa contra el seruicio de su  
 Magestad, porque los tenia por hom-  
 bres honrados, euerdos, y que sabian  
 bien lo que les cumplia, que no de-  
 xaua de auer alguna ocaßion de sos-  
 pecha, aunque el no la tenia, viendo  
 que se merian en el Albayzin tanto  
 numero de moriscos forasteros con  
 sus mugeres y hijos, dexando sus la-  
 bores y grangerias del campo, y en  
 auerse hallado cantidad de vallestras  
 en poder de algunos vallerteros, y a-  
 ueriguado que las hazian para mo-  
 riscos, como quiera que tambien po-  
 dia ser que fuesen para monfis, y fi-  
 nalmente concluyo cõ dezirles, que  
 no auia para que ofrecerse los vasa-  
 llos de su magestad, a que los pusiesse

en prisson como por rehenes, porquẽ  
 aquello se haria quando pareciese  
 que conuenia a su real seruicio, y que  
 diesen sus peticiones, pidiendo lo  
 que viesen que les conuenia, porquẽ  
 lo comunicaria con el acuerdo, y se  
 proueeria en todo lo que viesse lu-  
 gar, justicia mediante. Salidos los  
 Moriscos de las casas de la audiencia  
 el presidente mando llamar a los al-  
 caldes de Chancilleria, y entendien-  
 do que seria de prouecho hazer algu-  
 nas prisiones con que tener enfrena-  
 da aquella gente, tomando auiso del  
 ofrecimiento que hazian, les mando  
 que hiziesen que los escriuanos del  
 crimen buscasen todos los processos  
 que auia contra Moriscos, assi delin-  
 quentes como fiadores, y los prendie-  
 sen poco a poco, sin q se entendiese q  
 era por causa del rebellion, y desta ma-  
 nera hizieron prender los alcaldes  
 muchos hombres sospechosos, y en-  
 tre ellos algunos de los mas ricos, cu-  
 ya prosperidad les fue al cabo defon-  
 ra, tomándoles la muerte con apre-  
 surado passõ la delantera, como se di-  
 ra en su lugar. Proueyose assi mes-  
 mo comission a los alcaldes de Chan-  
 cilleria para que quitasen los arca-  
 buzes y valleitas a todos los Moris-  
 cos que tenían licencias para poder  
 traer armas, y que solamente se en-  
 tendiesen y estendiesen a vna espa-  
 da y vn puñal, y vna lança quando  
 saliesesen al campo, conforme a vna  
 prouision que el Emperador don Car-  
 los auia mandado despachar sobre-  
 ello, y haziendolos prender los man-  
 daua soltar debaxo de fianças, de  
 donde resulto tenerse por agrauia-  
 dos muchos hombres, a quien  
 por seruicios de sus passados  
 y suyos se auian dado  
 aquellas li-  
 cencias.

CAPITULO V. VIDE VN RAZONAMIENTO QUE EL CONDE DE TENDILLA HIZO A LOS MORISCOS DEL ALBAYZIN ESTOS DIAS.

**E**stando las cosas en este estado, y entendiendo el Conde de Tendilla que haria particular seruicio a su magestad, en persuadir y aconsejara los Moriscos que recibiesen con buen animo la prematia, y cumpliesen llanamente lo que se les mandaua, sin alterarse ni causar escandalos, a cinco dias del mes de Abril, dom'ngo por la mañana, subio al barrio del Albayzin, acompañado de algunos caualleros, y de la gente de su guardia, y fue a misa a san Saluador, donde estauan recogidos la mayor parte de los moriscos, y quando el preste vuo acabado el oficio, les mandó dezir que se estuuiesen quedos porque les quería hablar, y citando todos atentos, desde la peaña del altar les dixo desta manera.

Lo que agora hago vuiera hecho muchas vezes, que es veniros a ver, y si lo dexado de hazer algunos años, a sido porque tampoco vosotros auays acudido a casa del marques mi señor y a mí como solíades, y así no emos querido tratar de vuestros negocios, mas teniendo consideracion a la voluntad y amor que os tuuieron siempre nuestros pasados, y a la que yo os tengo, me emouido a hablaros sobre breues cosas. Lo primero es pedir os y rogares que en lo que toca ala prematia que su magestad manda que guardéis, os determinéis de guardarla y cumplirla, pues el zelo con que lo manda es tan santo y bueno como de vn príncipe tan catolico se puede pensar, y para entremeteros con los otros Christianos sus vasallos, y servirle de vosotros en todo, y hazeros

las mercedes que a ellos. La otra es, que mucho numero de Moriscos se an venido de todas las alcarras a vivir a este Albayzin, y aunque se os a mandado que los echéis fuera, no lo auays hecho, de que se a tomado alguna sospecha. Bien se entiende que se an venido huyendo de los malos tratamientos que se les hazen, y remiando que a de venir gente de guerra a embarcarse, y de camino aloxarse en sus casas, mas toda via es negocio que da materia de hablar alas gentes, y así conuiene que luego se vayan a sus lugares, y que no los consintays mas entre vosotros, que yo les certifico de mi parte que no seran maltratados. Lo tercero es, que algunos de vosotros me subistes a hablar a la Alhambra estotro día, y me dixistes como los curas y beneficiados andauan empadronando vuestros hijos y hijas, y que se dezia que os los querían quitar, y porque entonces no estauis informado de aquel negocio, no respondí a él, despues aca lo e tratado con el Arçobispo, y sabed que lo que se haze es por vuestro bien, y por mandado de su Magestad, que quiere que aya escuelas donde todos los niños sean enseñados en la dotrina Christiana, y aprendan la lengua Castellana, pues pasados los tres años no se a de hablar mas la Arabiga, estad ciertos que no es para otro efecto, y esto antes lozusades de desear y procurar que alteraros por ello, hazed el deber, y lo que soys obligados al seruicio de su magestad, que el os hara muchas mercedes, y en lo que en mí fuere os lauerecere con mi persona y hacienda, como lo vereys por la obra acudiendo a mí. Acabado su razonamiento, los Moriscos principales se leuataron y dixeron a Jorge de Baça su procurador general que respondiese por todos, el qual dixo al Conde

de que le besaua las manos en nombre del reyno por la voluntad q̄ siempre auia mostrado de hazerles merced, y por la que esperauan todos que les haria en tantos trabajos como se ofrecían a la nación, y que ellos acudirían a valerse de su fauor siempre que se les ofreciese ocaſion, y así lo pidieron por merced tuuiese cuenta con sus cosas. Desta vez quisiera el Conde de Tendilla poner vna compañía de infantería de guardia en el Albayzín, y aloxarla en las casas de los Moriscos, so color de asegurarlos, y asegurarse dellos como capitán general y auiendo hecho venir al capitán Garnica con su gente para este efecto, los Moriscos acudieron al presidente, y al corregidor, diziendo que si dada sería la destruyción del Albayzín, si se aloxauan soldados en las casas donde tenían sus mugeres y hijas, y el presidente le embio a decir, que su magestad no sería seruido de aquel aloxamiento, y q̄ lo mandase sobre ſeer, porque sería acabar de alborotar aquellas gentes, y con esto esso, mandando que el capitán Garnica se fuesse a aloxar a Churriana, alcaſa de la vega, donde e todo hasta la vispera de pascua de flores, que se le mando despelir la gente.

En esta manera se fue despidiendo la gente del Albayzín, y se fue a Churriana.

**CAPITULO SETIMO** Como se toco rebato la vispera de pascua en Granada, pensando que se alçaua el Albayzín, y el escandalo que vuo en la ciudad.

En esta manera se fue despidiendo la gente del Albayzín, y se fue a Churriana.

**A** Diez y seys dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, vispera de pascua de resurrección, entre las ocho y las nueve oras de la noche, e toco yn

rebato en la fortaleza de la Alhambra que viera de ser causa que los Christianos saquearan el Albayzín, y mataran los Moriscos que auia en el, porque con la sospecha que se tenía creyeron que se alçaua. La causa deste rebato fue, que vn alcaziz de los que tenían cargo de fondar, llamado Bartolome de Santa María, embio a la ora que anochece quatro soldados a hazer centinela en la torre del Azeytuno, que esta puesta en la cumbre alta del cerro del Albayzín, y porque hazia muy escuro y llovía, lleuaua cada soldado vn hacho de atocha ardiendo en la mano para hacerse lumbré, y como llegaron al pie de la torre, que tenía la subida dificultosa, y descubierta, los que yuan delante meneauan los hacnos para hacerse lumbré a los que yuan subiendo, y luego echauan los abaxo, de manera que parecía que hazían almenaras de auiso. Viendo esto la vela de la torre de la fortaleza de la Alhambra, poco a rebato, creyendo que auia alguna nouedad, y fue a dar mandado al Conde de Tendilla, el qual embio luego veynte soldados a que supiessem que fuegos eran aquellos. El soldado de la torre que tocaua la campana, comenzó a dar grandes bozes diziendo Christianos mirad por vosotros que esta noche auéis de ser degollados, y con esto cauio tan gran alboroto en la ciudad, que las mugeres casadas y donzellas, dexando sus propias casas, ynas yuan corriendo a las ygleſias, otras a la fortaleza, los hombres sobre alçados talan por las calles y plaza, vuos armando los arcabuzos y las yallestas, y otros abrochándose los jubones y los sayos, ninguno sabía lo que era, ni adonde auia de acudir, tanta era la turbación que todos trayan. Finalmente toda la ciudad se alboroto, y hasta los fray

les del monasterio de san Francisco dexaron sus celdas y se pusieron en la calle armados, otros acudieron a la plaza nueva, y delante la puerta de la audiencia hizieron su esquadron de píqueros, y alabarderos, como buenos milites de Iesu Christo, creyendo que era cierto el levantamiento de los Moriscos. El presidente y el corregidor, cada vno por su parte, embiaron a saber de las guardias del Albayzin lo que auia en el, y entendiendo que auia nacido el rebato de la inadvertencia de aquellos soldados, y que estaua todo quieto y pacífico, se sofegaron, y el corregidor tomo luego las bocas de las calles por donde se podía subir a las casas de los Moriscos, y puso en ellas algunos caualleros que no dexasen pasar a nadie, porque no las saqueasen, y fuera poca parte esta diligencia para escusar el fago, si vna tempestad muy grande de agua que cayo del cielo no lo estorua. Ra a los escudicillosos ciudadanos: Crecieron en vn momento los arroyes por las calles de manera, que a cauallo no se podía pasar, y fue necesario que la furia de la gente plebeya aplacase. Pasada la tempestad el corregidor acompañado de algunos caualleros, dexando otros en guarda de aquellos pasos, subió al Albayzin, y anduuo todo lo que quedaua de la noche rondando, y quando fue de dia claro reconoció por defuera todas las murallas, hasta llegar a la asomada del tio Darro, y viendo que estaua todo seguro, baxo a la ciudad, y de allí adelante todas las noches rondaua con cantidad de gente armada, asi para que los Moriscos no recibiesen daño, como para asegurarse de ellos. No fue de poco momento el robato desta noche, aunque falso, para preuenir la ciudad, porque los ciuda-

danes se pusieron mejor en orden, y los que no tenían armas se proueyeron de ellas, y el Cabildo compro mucha cantidad y las repartio entre los vezinos, haziendolas traer de fuera. Los veynte soldados que embio el Conde de Tendilla, lleuaron las centinelas de la torre del Azeituno a la Alhambra, y teniendo los presos, luego el marques de Mondejar dela corte, y los mando soltar a todos, como entendio la ocasion que auia auido.

CAPITULO. VIII. COMO el marques de Mondejar vino a Granada, y don Alonso de Granada Venegas fue a informar a su magestad de los negocios de aquel reyno.

**L**ego a Granada el marques de Mondejar a diez y siete dias del mes de Abril, que venia de la corte, y luego el siguiente dia se juntaron los Moriscos mas principales del Albayzin, con su procurador general, y subieron a la fortaleza de la Alhambra a dar el para bien de su vida, y le dieron grandes quejas, diciendo que los auian puesto en términos de perderle, por auer tocado a quel rebato con tan pequeña ocasion, estando quietos y pacíficos todos los vezinos, y al cabode su plattea le suplicaron los fauoreciese, y amparase como lo auian hecho siempre el marques don Luis, y el Conde don Yñigo sus antecesores. El marques mostro sentimiento, y auerle pesadomacho de lo que auia sucedido en su ausencia.

ferencia, y les prometio que ténia particular cuenta cō sus cosas, y con procurar que no fuesen agrauados. Cō la venida del marques de Mondejar parecio auerfe querido algun tanto los Moriscos, y don Alonso de Granada Venegas, de quien diximos en el libro primero capitulo diez y seis desta historia, mouido de zelo Christiano, y siguiendo los honrosos exemplos de sus pasados, que siruieron lealmente a los Reyes de Castilla desde el día que se conuirtieron a nuestra santa fee catolica, acordó de yr a informar a su magestad, y a los de su consejo de las cosas de aquel reyno, porque se quexauan los Moriscos de malos tratamientos que se les hazian cada día, en hechos, y en dichos, y del poco remedio que se ponía en ello, y de que los malos e iniquos, que eran muchos, descreditando a los pacíficos tomauan alas contra ellos. Creyendo pues poder hallar algun remedio, de lo que tanto se deseaua en el Albayzín, con la nueua relación del capitán general presente, y sin dar parte de su yda a otra persona, que le lo pudiesse impedir, partió de Granada a veynte y quatro días del mes de Abril, y el primer día del mes de mayo entró en la villa de Madrid, y andando en su negocio le lleuó vn correo de los Moriscos del Albayzín con vna carta para su magestad en nombre de todos los de aquel reyno, la qual segun parece, no la auia querido lleuar consigo, o no le la auian osado dar en su partida, por que no se supiesse de algunas espías a lo que yua. Lo que la carta contenia era significar a su magestad, que los escandalos y alborotos que auia en aquella ciudad, eran sin causa, ni fundamento que viese sido de su parte, solo por la inaduertencia de los gobernadores, y ministros de justicia,

mediante lo qual auian estado todos a punto de ser destruydos en personas, vidas, y haciendas, y lo que peor era, auian sido infamados de infieles della fee de Iesu Christo, y de traydores a su Rey, y publicados, y dado de dello muy concluyentes apariencias y señales, en perjuizio de sus onras. Que quando se hallase auer sido culpados algunos dellos, seria justo que le mandasen castigar con rigor, como la grauedad del delito lo requeria; mas si pareciese no ser la culpa suya, seria bien que su magestad mandase castigar a los que la ruuiesen; proueyendo para en lo de adelante como mas fuese a real seruicio, de manera que semejantes ocasiones cesasen, que como desfauorecidos y amedrentados del rigor que con ellos se podria usar, no auian osado juntarse a tratar de su remedio; y agora que parecia estar las cosas con alguna quietud, por la venida del marques de Mondejar, tambien le auia asegurado poderlo hazer, para ocurrir a su Rey y señor natural, y suplicarle lo mandase remediar con justicia; y que por no poder acudir todos, embiaban algunos particulares a quien se remittian, y especialmente a la relación que de su padre haria don Alonso de Granada Venegas, en quien todos tenían obligacion de reconocer y a reponer en todas sus cosas, por el valor de su persona y de sus antepasados, y por tanto que suplicasen a su magestad, librándole lo oyese, y creyese de su parte, y mandando que la verdad se supiese proueyese como los culpados fuesen castigados, y los buenos y leales restituydos en su honra, y buena fama, y desagraviados de los agravios recibidos. Hacia aquí venia la carta, la qual dio don Alonso de Gra-



palabras tres vezes. Mas por esto embiara Dios sobre ellos gouernadores crüeles y tan peruérfos, que les tomaran sus haziendas sin razon; hazer los a sus catiuos; mataranlos y meterlos a en su ley; haziendoles que adoren con ellos las ymagines de los ydolos, y les haran comer con ellos tocino, y siruiendose dellos y de sus trabajos, los atormentaran tanto hasta hazerles echar la leche que mamaron por las puntas de las viñas de los dedos, y vernan a tanta opresión en este tiempo, que pasando alguno por la sepultura donde estuuiere su hermano, o su amigo enterrado, dirá; o quien estuuiera ya contigo, y perdeseraran en esto hasta venir a perder toda la constança de poderse saluar, en la ley de saluación. y los mas dellos vernan en desesperacion, y renegarán de la ley de la verdad. A esto lloramos grauemente, y dixo. Apáñdase a Dios soberano dellos con su misericordia, y beluerles a el rostro misericordioso, mirandoles con ojos de clemencia, piedad, y compasion, y esto sera quando mas se encendiere en ellos la ponçoña de sus enemigos, quando vinieren a quemar muchos dellos con fuego ardiendo, así hombres como mugeres y niños de tierna edad, y viejos ancianos, y quando los sacaren y desterraren de sus pueblos, a esta sazón se alborotaran los angelles en los cielos, y todos con grande impetu yran ante el acaramiento de Dios, y le diran: O nuestro Dios, y nos de la familia de vuestro amigo y mensagero Mahoma se estan abrafando en el fuego, siendo vos el poderoso vengador, y a esto embiara Dios poderoso quien los socorra, y los sacara de regrandísimo mal y castigo. Ya esto haro Ali, que esta acepto en gracia, y todos juntamente lloramos con el, y le dixo en que año embiara Dios este socorro, y remediara sus coraço-

nes atribulados; al qual respondió en esta manera: O Ali, sera esto en la isla de la Andaluzia, quando el año entrare en ella en el día del Sabado, y la señal que aura de esto es, que embiara Dios una nuue de aues, y en ella pareceran dos aues señaladas; que la una sera el angel Gabriel, y la otra el angel Miguel, y sera el origen de las demas aues de tierras de los papagayos, las quales daran a entender la venida de los rayes de leuante y de poniente al socorro de esta isla de la Andaluzia, con señal que primero acomieran a los primeros del pontente, y se hablaren a queste aues dan a entender, que a la parte que hablaren aura grande alboroto de guerra en el poniente, y a todos sucederan temores grandes y alborotos, aura escandalos y comunidades entre la ley de los Moros, y la ley de los Christianos; y boluera todo el mundo a la ley de los Moros, mas sera despues de grande aprieto. Este año aura muchas neblías, pocas aguas, los arboles lleuraran muchos frutos, los agostos del pan seran mara abundantes en los montes fríos que en las costas, y las auejas henchiran sus colmenas en este año bendito. Hasta aqui es la letra de este socorro.

### TERCERO PRONOSTICO

co, o socorro, que fue hallado en la cueua de Casfí.

En la cueua de Casfí.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, las alabanzas sean a Dios solo; que no ay otro fino el. Este es vn juyzio facado del dicho del mensagero, que Dios santifico, y aluo, llamado Fauca el Hamema.



hamenra, que quiere dezir pecho de la paloma, comparando su compulsi-  
 ción y elegancia a la hermosura de las  
 colores del pecho de la paloma, y di-  
 ze desta manera. Dexad de contarlas  
 burlas, y los ataños preciosos, y las  
 dignidades, no olvide vuestra memo-  
 ria la muerte que la vida se va con-  
 cluyendo, vuestras culpas son más  
 graues que los montes, conuertíos a  
 Dios, y no os durmays que manee-  
 rays sepultados entre las penas. De-  
 xad de estrar los ricos vergeles de los  
 edificios sumtuosos, y de las damas  
 coronadas y arcaidas, y traed a vues-  
 tra memoria los alborotos del día  
 del juyzio, y la furia del infierno, y  
 sus incendios. En aquella ora prece-  
 deran estas señales, moviéndose, y  
 temblor de tierra, espanto, y terror  
 grandissimo, y otras señales que los v-  
 manos no pueden declarar, el q̄ mas  
 hablo dellas fue Odeysa, y son mas de  
 setenta las que dixó auer oydo dezir  
 al guitado profeta de Dios, de las qua-  
 les son ocho las mas notables, y las o-  
 tras menores que les siguen. Pregun-  
 taron muchos al escogido por todas  
 ellas, y el les declaró algunas de las no-  
 bradas, de las quales dixó ser, la apá-  
 rençia del mensajero de Dios, el de-  
 fendimiento de la luna en el vergel  
 de Tuhema despues de salir el sol he-  
 dido. Estas son las señales del juyzio  
 de quien el alcoran alega, y habla, y  
 las demas semejantes son muchas, y  
 el día de oy notorias en este mundo,  
 mas aparentes que la luz resplande-  
 ciente. Dixo el escogido que le se-  
 guía la nuue. Quando vieres las mu-  
 geres yr tras los hombres pidiendo  
 los sin empacho ni verguença, y ra-  
 beando como las mulas de luxuria,  
 Quando creciere el logro, y lo mal  
 ganado en los hombres, y tomaren  
 por ley la luxuria y los omicidios, y  
 multiplicare la desobediencia de hi-  
 jos a padres. Quando vieres abatí-

do al buen creyente, y ser los sabios  
 perseguidos hasta venir a servir a los  
 malos. Quando vieres poblados to-  
 dos los enquentros de tu casa de lo il-  
 cito y mal ganado, quando tu suegro  
 te viniere a ser mas cercano parien-  
 te que tu hermano legitimo, y desámpa-  
 rares a tu hermano, y obedecieres a  
 tu amigo, quando vieres la madre ca-  
 ducá ganar con sus hijas entre los ho-  
 bres, y salir el hijo de la obediencia  
 de sus padres, y obedecer a su muger  
 en todo negocio, quando vieres las  
 pinturas en los templos, y las muge-  
 res darse a las costumbres prauas y vi-  
 cios malos. Quando vieres los hom-  
 bres de religion viuir en ricos y sum-  
 tuosos edificios, y crecer los sober-  
 bios malhechores, y disminuirse el  
 numero de los justos, y los temerosos  
 de Dios solos como huerfanos, y los  
 malos con las cabeças mas pertina-  
 ces y duras que las aplomadas sierras.  
 Quando vieres las cosas preceder a  
 las cabeças, y el amigo muy allega-  
 do negar a su amigo, y no osarse fiar  
 el hombre de aquel con quien se jun-  
 ta. Quando vieres empobrecer la  
 gente liberal, y enriquecer y subir  
 los auarientos, y las manos liberales  
 hazerse duras, y crecer el numero de  
 los mendigantes. quando vieres la  
 ley desamparada, y sus sequaces tan  
 pocos como lunares blancos en ca-  
 bellos prieros, y los hombres hechos  
 lobos cubiertos con vestiduras de  
 hombres, y que el que fuere lobo co-  
 miera con los lobos, y al que no fue-  
 re lobo le comaran los lobos, y quan-  
 do vieres crecer las discordias con a-  
 gudeza, y ser las lluvias sobre la tier-  
 ra pocas. En este tiempo sera fin y ca-  
 da vez que el mensajero de Dios la  
 nombrava se le henchían los ojos  
 de lagrimas, y decia, que tal sera la  
 vida del que en esta era naciere. O-  
 tras señales decia assi mesmo ser fue-  
 gos que se encenderán en Roma, que  
 corre

correran entre las gentes y entre las aguas y la tierra, y sera vn humor sutil que se alçara vn estado sobre la haz della y abraçara los pechos de los hereges. Y nombrara hundiientos de pueblos que auria en el Hixez en leuante, y en otros mas abaxo de Sazera, la demostracion dela puente de Alcaçar dela pasada, y nombrara señales por la virtud cumplida. Quando se tomare a fuerza de armas. Con tanta pos los Romanos, y quando vieredes a los Moros tan pujates en victoria conquistar a Roma, y ganar a Portugal, entonces crecera entre ellos las riquezas de piedras preciosas, y monedas hasta las partir con el escudo de Cacim. Y quando el mundo viniere a esta perficcion es señal q vendra la disminucion despues de su cumplimiento, y los coraçones vendran en desasosiego, y el mundo les huyra de entre las manos. Mas antes desto quiero que sepays, que mandara Dios salir en el poniente vn rey tan que lo atajara y sujetara, cuyo rostro no tendra señal de vista humana, maltratará y juzgara cō toda maldad a las gentes, entre sus manos pereceran ellos cō todos sus bienes, despues del qual se leuantara otro de grã valor, que se llamara Jacob, cuyos infortunios y calamidades creçeran, y moriran de necesidad. Esto verays en el poniente con grande incomedidad y alboroto, y las gentes vendran en mucha disminucion. El Andaluza quedara huerfana sin Rey ni quien en ella sea obedecido, y estara algun tiempo en este trabajo, negra, conuulsa, y ciega, hasta llegar la nueva dello a Roma. De allí saldra vn rey en quien no aña falta, Rey hijo de Rey, o varones, embarcarse a con grandes exercitos que le acudirán de necesidad, y con el vernan a Granada la candida, y clara, donde le diran, vos soys nuestro Rey porgo-

so, y nuestro gouernador en todo esto, el qual subira con sus exercitos, y companas a los alcaçares dela Alhabra, y alli estara algunos dias encubierto, y desde alli conquistara muchas y muy grãdes fortalezas, climas y prouincias de les de poco en continuacion, y vereys pujante el cetro y corona de los Moros. Polescan sin duda a Seuija, y tomara enouenta ciudades a los hereges, y por sus manos deste, a quien mejorará, todas las ciudades del poniente seran dichas con el, en la primera salida tomara la ciudad de Antequera, subiendo por sus muros, y rōpiendolos a fuerza de armas. Siete años durara esta victoria y las riquezas se lleuaran de tierra de ereges, bendito sea el señor Dios que esta justicia hara, dando aguzar a los infieles estos calices de amargura, quando la ora desta ensalcacion llegare, y el poderio de Dios altísimo. Endereçara este señor su viage a Seigouia, y en el mes de Ramadan la entrara en todo caso, y ansí yra prosiguiendo su victoria, que sera cōtinua romando con maña las fortalezas de los Christianos. A esto succederan diferencias entre los gouernadores, y el Rey, y saldra Dolarfe Rey de Christianos, y rebelarse cōtra todo el pueblo, y romperlos a, y lleuarlos hasta hazerles que se encierren en Fez, y quando vinieren a passar por Gibraltar eitoruarlos ael mar, y cercarlos a por todas partes grãdes exercitos de Christianos del Rey Dolarfe. Los de las riquezas escaparan huyendo en los nauios, y los que no pudieren pasar moriran la mayor parte a cuchillo, y otros ahogados en la mar, y a la sazón embiara Dios vn rey de alta estatura euebierto, mas alto que las sierras el qual dara con la mano en la mar, y la hendera, y saldra della vn puente que es nombrada en esta historia, y las dos partes del pueblo esca-

para

paran nadando, y la tercera quedara al cuchillo y agua: hasta proseguir los Christianos su victoria, y en vn pto entraran en feza a fuerza de armas y entrando en la ciudad buscaran su rey, y le hallaran encubierto en la mezquita con la espada de Idris en la mano conuertido Moro, lo qual visto todos los Christianos, se bolueran con el Moros. Luego subira a la casa de Meca, y hara su oracion hasta verlo claro del pozo de Zemzem y su agua, y luego nacera el maldito viejo Antecristo, y se leuantara. En este tiempo embiara Dios grandissima esterilidad, que durara siete años, en los quales no parecera pan, ni semilla, ni agua, si no fuere lo que este viejo maldito mostrare, el qual sembrara el trigo a mediodia, y lo cogera a visperas, plantara los arboles y plantara con la mano derecha, y cogera los frutos con la yzquierda. Dira al muerto que resucite, y leuantarse a, y presumira ser el el resucitador de los muertos, y el Dios y señor que no tiene semejante, y el que le sigue y obedeciere no alcanzara bien alguno, y morira erege sepultado en los infernos, y a tras las gentes mostrara dolos muchos y diversos mantenimientos, y fuentes de aguas, y en su frente llevara escrito, tránizco, y peiro. Su figura de rostro sera espantable, porque no terna mas que vn ojo, y sobre la cabeza llevara vn librito lleno de manjar, redondo como la redondez de la luna, vereys las gentes tras del en tanto numero, que no cabran en los lagares con sus hijos y familias. Subira en su caualgadura de espantable hechura, y tendra el paso tanto como alcanzar con la vista, y en siete dias dara vna buelta a todo el mundo. Tendra dos rios señalados vno de agua, y otro de fuego, y si los qvinieren con el beueren del agua, hallaria an ardiendo como fuego.

Verna con todas las familias de los Judios, con las quales hara obscura la clara luz de la mañana. Entonces embiara Dios al mismo a Jesu Christo hijo de Maria, que le saldara al encuentro en las rieras de Hexen, y en viendolo se deshara ante el como vn couate afeminado, y diran las piedras y lugares, entrado a el enemigo de Dios debaxo de nosotros, y quedara el guador Christo, en cuya virtud el lobo andara con la oveja en amor, los niños jugaran con las serpientes y viudas pongonofas, y no les empeceran, obligando a la ley de nuestro profeta, y juzgando rectamente en ella, y pondra para las oraciones y oras vna dignidad del linage de Mahoma perpetuamente, y en su tiempo todo erege se conuertira a Dios, y hallando los de la tierra este conocimiento subira Christo al monte Tabor, y rompera los muros de Xuxe, y Megigue, que son los Pigmeos, cuyo numero excedera a las arenas de la mar, y sus hechuras, rostros y faciones, seran diferentes: Vnos tamarños como plumas de escureir, otros mas altos que las sieras, y otros ternan las orejas tan grandes que se asentaran sobrellas, y con parte de ellas cubiran la tierra, y desto sera su adadadura de ochenta años. Otros mudlos disparates desta este jofor, que no ponemos aqui por no hazer a nuestra historia, y si pusimos estos tan por estremo, fue por dar vn rato que reyr al lector, y porq siendo vna de las principales cosas en que estribaron los Moriscos para su perdiendo, fuera cortedad dexar los do poner.

Reboluendo pues estos jofores que venetauan como cosa sagrada, y buscand entre ellos algun consuelo, los setarios alcoranistas, que por ventura los auian compuesto, se los glosauan, trayendolos por los cabe-

llos al proposito de su pretension, q̄ era levantar el reyno, Farax Abenfarax, y Daud, y otros fueron los que comenzaron a mouer el ignorante vulgo, diciendo que ya era llegada la ora de su libertad q̄ los jofores dezian, porque la ponçõa de los Chriſtianos ſus verdaderos enemigos, jamas auia eſtadotã encendida en ſus coraçones como al preſente eſtaua, que los angeles del cielo, viendo la deſuentura y trabajo en que eſtauan los naturales de aq̄l reyno, pedian delãte del acatamiento de Dios que ſe apiadaſe de ellos con miſericordia, y venian a ſacarlos de tan gran ſujeccion y captiuerio, y q̄ muchas gentes los auian viſto andar en nubes en forma de aguas bolando por encima de la Alpuxarra, guiãndolas dos mayores y mas viſtoſas que las otras. Que el año largo tan de leãdo entraua en ſabado, y era el proprio en que Mahoma auia diſcho a ſu yerno Ali, que embiaſe Dios ſocorro a ſu familia, que ya nõ les faltaua otra coſa, ni tenian que eſperar, ſino erã los alborotos y eſcandalos que los jofores dezian, porque los temores y aflicciones preſentes los tenian, que las diferencias y comuniidades ſobre coſas de religion entre Moros y Chriſtianos, y las que auia entre los meſmos Chriſtianos, erã cierta ſeñal de ſu remedio, y que tomandoluego las armas animoſamente, fueſen ciertos que ſerian con breuedad ſocorridos de los Reyes de leuante y de poniente, y que ellos meſmos ſe ofrecian de yrlos a ſolicitar. Vuõ otros que ſe color de la aſtrogia judiciaria les dezian miſ deſatinos, fingiendo auer viſto de noche ſeñales en el ayre, mar, y tierra, eſtrelas nunca viſtas, arder el cielo con llamas y muchas lumbres, haziendo bultos por el ayre, y rayos temerofos de eſtrelas y cometas, que ſiempre ſe atribuyen a mudança de eſtado.

Dando pues a entender, torcidamente, todas eſtas coſas, y catando otros aguieros, a que demaſiadamente eſda da aquella nacion, afirmauan ſer paſados todos ſus trabajos, y q̄ los Chriſtianos començauan ya a temer ſu ſeſelidad, eſpecialmente viendo a ſu rey tan ocupado en guerras con Luteranos ſobre la poſeſion de ſus proprios eſtados, y cõ otras naciones poderofas contra quien no podria preualecer. Todo eſto diuulgauan aquellos ereges, acreditãdoſe con encargar al vulgo el ſecreto, y era tan grande la eficacia con que lo certificauã que aun ellos meſmos que lo auian inuentado lo creyan, y tenian por cierto que les ſucederia como lo dezian.

#### CAPITULO QVARTO Como ſe tuuo auſo en Granada, q̄ los Moriscos de la Alpuxarra trauãde alçarſe, y lo que ſe preuino en ello.

**S**ibien proucurauan los Moriscos del Albayzin aplacar con vniuersidad la furia de la execucion de la nueva prematika, con que por tan eſfendidos ſe tenian, en lo tocãte a la ſeta, a las haciendas, y al vſo de la vida, tanto a la neceſſidad quanto al regalo de ſus perſonas, no por eſſo dexauã de intentar otros medios, y auiendo buſcado entre los mayores peligos algun remedio, acordaron que ſeria bien hazer con los Moriscos de la Alpuxarra, que trataſen de levantarſe, y para mouerlos a ello les dauã a entender ſer negocio guiado por Dios, para ſu libertad, animãndolos con las ficciones vanas de los jofores, y exagerando la ſujeccion que tenian, les trayan a la memoria ſus fuerças, diciendo que auia ochenta y cin-

mil casas de Moriscos empadronadas para farda en el reyno de Granada, sin otras mas de quinze mil que encubrian los repartidores, dedonde por lo menos saldrian cien mil hombres de pelea, que pondrian en condiclon a España, siempre que fuese menester, y que quando otra cosa no hiziesen no les faltaria lo q̃ tanto de leuaua que era la suspension de la prematitica por via de paz. Estas y otras muchas cosas les dezian aquellos eroges persuadien toles a que se leuantasen ellos los primeros, porque el principal intento de los hombres ricos del Albayzin, no era que viese rebeldiõ general, ni que entraesen Berberiscos en la tierra, ni querian ser sujetos a rey Moro, que ninguno les estaua tan bien como el que tenian, solamente querian estarle como estauan, y hazer su negocio con peligro de cabeças agenas, hallando los animos de los barbaros serranos tan aparejados para ello. No dexaron de darles a entender que luego se leuantarian todos, y que no quedaria ciudad ni alcarria en el reyno de Granada que no se leuaitase, mas hazian lo con gran disimulo recato, temiendo ser descubiertos, y representadoles la prisiõ el examen, el tormento, y los duros y ocultos suplicios del riguroso imperio de los alcaides de chancilleria en que se auia de ver. Y por esta causa ningun hombre de entendimiento se oiaua declarar ni hazer cabeza, aũ que echaron mano de algunos principales y ricos, solo Farax Aben Farax, nacido del linage de los Abencerrages, como el negocio a su cargo, teniendo se por ofendido de las justicias, y holgaron los de mas dello, por ser hombre aparejado para qualquiera sediclon y maldad, y mas diligente que otro. Este era tintoreto de tintra de arrebol, y teniendo trato por todo el reyno comunico el negocio

con los que sabia que estauan mas ofendidos, y particularmente con don Hernando el çaguer alquazil de Cadix llamado por otro nombre Aben Jouhar, y con Diego Lopez Aben Abbo vezino de Mecina de Bombaron, y con Miguel de Roxas vezino de Vixar de Albacete, y con otros Moriscos principales de la Alpuxarra, que estauan liguiendo pleytos criminales en Granada, y viniendo todos en ello, concluyeron que el rebelion fuese el jueves tanto del año del señor mil y quinientos y sesenta y ocho, porque en tal dia como aquellos estarian los Christianos descuydados, ocupados en sus deupciones, y se podria hazer bien qualquier esro. Esto se diuulgo luego de vnos en otros por las alcarrias, y començo a venir gente a Granada para saber de los autores, y especialmente de Farax Aben Farax, lo que se auia de hazer, el qual no lo dexaua parar mucho porque no fuesen descubiertos, y les dezia que se fuesen a sus casas, y que hiziesen lo que viesesen hazer a sus vezinos, porque ya estaua todo concertado, y tenian en su fauor, armas, gente, y socorros de Ginoueses, y de Turcos, y Moros de Berberia. Estas nuevas acrecentaron los malos, y las quadrillas de los menties con mayor desuerguença començaron a andar por toda la tierra armados de vallestas, con vanderas tendidas, matando, y robando a los Christianos que podian auer a las manos, y eran pocos los dias que no trayan a la ciudad de Granada hombres muertos que hallauan en los campos con las caras deolladas, y algunos con los coraçones sacados por las espaldas. Vuo muchos religiosos y otras personas particulares que diron auiso a su magestad, y a los de su consejo del desafossego que traya aquella gente, con señales tan euidentes de rebelion, mas nadie



habla dezir el como ni quando, ni por  
 rier remedio en ello, porque solo con  
 sistia en la suspensión de la premaci  
 ca, que todos juzgauan por santa y  
 buena. El que mejor y mas cierto au  
 fodio fue Francisco de Torrijos be  
 neficiado de Dariscal, que era tam  
 bien vicario de las Faeas de Verja y  
 Dalias, y del Cehek, y despues fue ca  
 nonigo de la catedral de Granada, y  
 pudo lobien hazer, porque siendo  
 muy ladino en la lengua Arabe, por  
 este y por otros respetos le hazian a  
 mistad, y le resperrauan, el qual auisa  
 do por algunos Moriscos sus amigos  
 dello que se trataua entre ellos, por  
 fin del año de mil y quinientos y se  
 senta y ocho, escriuio al Arçobispo  
 de Granada, y al Marques de Monde  
 jar, que aun se estaua en la corte, auis  
 andoles como auia sabido por cosa  
 cierta, que los Moriscos de la Alpu  
 xarra tenia tratado de alçarse el jue  
 ves santo. Esta nueva y la carta del  
 Beneficiado Torrijos, embio luego  
 el Arçobispo a su magestad, para q  
 mandase poner remedio con breue  
 dad, la qual fue causa de apresurar la  
 venida del Marques de Mondejar a  
 Granada, con orden que visitase la  
 Alpujarra, y la costa, y se informa  
 se particularmente dello que el bene  
 ficiado Torrijos dezia. Por otra par  
 te, poniendo recaudo en la ciudad, y  
 en las fortalezas, el Conde de Tendí  
 lla metio en la Alhambra al capitan  
 Lorenzo de Auila con la gente delas  
 siete villas, y aperebío y armo toda  
 la gente dela ciudad, preuiniedo a  
 los vnos y a los otros de manera, que  
 los Moriscos del Albayzin enten  
 dieron que auia sido descubierto el  
 negocio por los Alpujarreños, y des  
 deñados de ver el poco secreto que a  
 uian guardado les auisaron que no  
 hiziesen mouimiento, porque  
 la ciudad estaua preue  
 nida.

## CAPITULO QUINTO CO

mo los Moriscos del Albayzin  
 mostraron sentimiento de que  
 se dixesse que se querian rebe  
 llar, y dello que se preuinio.

Como no se tratase de otra cosa  
 en las plazas y calles de la ciu  
 dad de Granada, sino de que  
 los Moriscos se andauan por reuelar,  
 juntándose algunos de los mas ricos  
 y principales del Albayzin, cō mues  
 tra de grandísimo sentimiento, fue  
 ron a casa del presidente, y vno de  
 ellos le hizo su razonamiento desta  
 manera. La prosperidad de fortuna  
 que debaxo del felicissimo imperio  
 de su magestad tenemos, se nos va  
 conuirtiendo en desonra, a los que  
 por edad entera y madura, sabemos  
 lo que es mantener verdadera fee, y  
 aun desseamos la muerte antes que  
 el fin della. Sienten mucho los na  
 turales deste reyno, ver que se trate  
 de sus honras en las calles y plazas pu  
 blicas, llamandolos de traydores, y  
 diziendo que se quieren reuelar, sien  
 do fieles vasallos de su magestad, y  
 estando, como estan, quietos y pacifi  
 cos, y muy contentos con la merced,  
 que Dios nuestro señor les a hecho  
 en traerlos a verdadero conocimien  
 to de su santa fee catolica, y en auer  
 les dado vn principe Christianissi  
 mo, que con tanto cuydado procu  
 ra su bien, y su saluacion, y que los  
 propios ciudadanos sus compadres  
 y amigos, que eran los que auian de  
 fauorecerlos y animarles, se a los que  
 los quieren destruir y afolar, y no la  
 blendo que remedio se tener para q  
 esta su fidelidad y quietud se conoz  
 ca y entienda, para satisfacion des  
 to dezimos los que estamos presen  
 tes en nombre de los naturales, que  
 siendo su magestad seruido nos pon  
 dremos en las fortalezas o prisiones  
 que



que mandare dozientos o trezien-  
 ros hombres de los mas principales  
 hasta tanto que se auerigue nuestra  
 inocencia, y la calunia que los malos  
 y codiciosos nos imponen, con me-  
 nos desseo de quietud que de llevar-  
 nos nuestras haziendas. Hecho esto  
 sera muy justo que se prouea, como  
 los infamadores escandalosos sean  
 castigados con rigor, para que sir-  
 uiendose Dios y su Magestad en el-  
 lo, se consiga el efeto de quietud  
 que se pretende y dessea, y con tan-  
 to cuydado procura vuestra señoría,  
 en quien tenemos puesta toda la es-  
 perança del remedio. Hasta aqui di-  
 xo el Morisco, y el presidente dissi-  
 mulando el auiso que se tenia, le res-  
 pondió, que era verdad lo que dezia  
 de auerse publicado por la ciudad,  
 que los Moriscos andauan alborota-  
 dos, y con algun desasosiego, mas  
 que tambien se entendia que lo de-  
 uian causar algunos monfis, y hom-  
 bres liujanos, que descauan seme-  
 jantes ocasiones para tener aproue-  
 chamiento de las haziendas ajenas,  
 que en quanto a si, el estaua satisfe-  
 cho de que los del Albayzín no tra-  
 tauan cosa contra el seruicio de su  
 Magestad, porque los tenia por hom-  
 bres honrados, euerdos, y que sabian  
 bien lo que les cumplia, que no dexa-  
 ua de auer alguna ocasion de sospe-  
 cha, aunque el no la tenia, viendo  
 que se metian en el Albayzín tanto  
 numero de moriscos forasteros con  
 sus mugeres y hijos, dexando sus la-  
 bores y grangerias del campo, y en  
 auerse hallado cantidad de vallestas  
 en poder de algunos vallesteros, y a-  
 ueriguado que las hazian para mo-  
 riscos, como quiera que tambien po-  
 dia ser que fuesen para monfis, y fi-  
 nalmente concluyo con dezirles, que  
 no auia para que ofrecerse los vasa-  
 llos de su magestad, a que los pusiese

en prisson como por rehenes, por que  
 aquello se haria quando pareciese  
 que conuenia a su real seruicio, y que  
 diesen sus peticiones, pidiendo lo  
 que viessen que les conuenia, porque  
 lo comunicaria con el acuerdo, y se  
 proueeria en todo lo que vuese lu-  
 gar justicia mediante. Salidos los  
 Moriscos de las casas de la audiencia  
 el presidente mando llamar a los al-  
 caldes de Chancilleria, y entendien-  
 do que seria de prouecho hazer algu-  
 nas prisiones con que tener enfrena-  
 da aquella gente, tomando auiso del  
 ofrecimiento que hazian, les mando  
 que hiziesen que los escriuanos del  
 crimen buscasen todos los processos  
 que auia contra Moriscos, así delin-  
 quentes como fiadores, y los prendie-  
 sen poco a poco, sin q se entendiese q  
 era por causa del rebellion, y desta ma-  
 nera hizieron prender los alcaldes  
 muchos hombres sospechosos, y en-  
 tre ellos algunos de los mas ricos, cu-  
 ya prosperidad les fue al cabo deson-  
 ra, tomandoles la muerte con apre-  
 surado passo la delantera, como se di-  
 ra en su lugar. Proueyose así mes-  
 mo comission a los alcaldes de Chan-  
 cilleria para que quisasen los arca-  
 buzes y vallestas a todos los Moris-  
 cos que tenían licencias para poder  
 traer armas, y que solamente se en-  
 tendiesen y estendiesen a vna espa-  
 da y vn puñal, y vna lança quando  
 saliesen al campo, conforme a vna  
 prouision que el Emperador don Car-  
 los auia mandado despachar sobre  
 ello, y haziendolos prender los man-  
 daua soltar debaxo de fianças, de  
 donde resulto tenerse por agrauia-  
 dos muchos hombres, a quien  
 por seruicios de sus pasados  
 y suyos se auian dado  
 aquellas li-  
 cencias.

## CAPITULO V. VIDE VN R.A.

zonamiento q̄ el Conde de Tenedilla hizo a los Moriscos del Albayzin estos dias.

**E**stando las cosas en este estado, y entendiendo el Conde de Tenedilla que haria particular seruicio a su magestad, en persuadir y aconsejar a los Moriscos que recibiesen con buen animo la prematica, y cumpliesen llanamente lo que se les mandaua, sin alterarse ni causar escandalos, a cinco dias del mes de Abril, dom'ngo por la mañana, subio al barrio del Albayzin, acompañado de algunos caualleros, y de la gente de su guardia, y fue a misa a san Saluador, donde estauan recogidos la mayor parte de los moriscos, y quando el preste vuo acabado el oficio, les mandodezir que se estuuiesen quedos porque les quería hablar, y eirando todos atentos, desde la peaña del altar les di xode esta manera.

Lo que agora hago vuiera hecho muchas vezes, que es veniros a ver, y si lo dexado de hazer algunos años, a sido porque tampoco vosotros auays acudido a casa del marques mi señor y a mí como soliadés, y así no emos querido tratar de vuestros negocios, mas teniendo consideracion a la voluntad y amor que os tuuieron siempre nuestros pasados, y a la q̄ yo os tengo, me e mouido a hablaros sobre tres cosas. Lo primero es pedir os y rogares que en lo que toca ala prematica que su magestad manda guardar, os determinays de guardarla y cumplirla, pues el zelo con que lo manda esta tan santo y bueno como de vn príncipe tan catolico se puede pensar, y para entremeteros con los otros Christianos sus vasallos, y seruirsede de vosotros en todo, y hazeros

las mercedes que a ellos. La otra es, que mucho numero de Moriscos se an venido de todas las alcarras a vivir a este Albayzin, y aunque se os a mandado que los ceheys fuera, no lo auays hecho, de que se a tomado alguna sospecha. Bien se entiende que se an venido huyendo de los malos tratamientos que se les hazen, y temiendo que ade venir gente de guerra a embarcarse, y de camino aloxarse, en sus casas, mas toda via es negocio que da materia de hablar ala gente, y así conuiene que luego se vayan a sus lugares, y que no los consintays mas entre vosotros, q̄ yo les certifico de mi parte que no seran maltratados. Lo tercero es, que algunos de vosotros me subistes a hablar a la Alhambra estotro dia, y me dixistes como loscuras y beneficiados andauan empadronando vuestras hijos y hijas, y que se dezia que os los querian quitar, y porque entonces no e itau informado de aquel negocio, no respondí a el, después aca lo e tratado con el Arçobispo, y sabed que lo que se haze es por vuestro bien, y por mandado de su Magestad, que quiere que aya escuelas donde todos los niños sean enseñados en la doctrina Christiana, y aprendan la lengua Castellana, pues pasados los tres años no se a de hablar mas la Arabiga, estudiaretos que no es para otro efecto, y esto antes lo quisades de desear y precurar que alteraros por ello, hazed el deber, y lo que soys obligados al seruicio de su magestad, que el os hara muchas mercedes, y en lo que en mí fuere os auerrecere con mi persona y hacienda, como lo vereys por la obra acudiendo a mí. Acabado su razonamiento, los Moriscos principales se leuataron y dixeron a Jorge de Baeza su procurador general que respondiese por todos, el qual dixo al Conde

de que le besaua las manos en nombre del reyno por la voluntad q̄ tiene pre auia moserado de hazerles merced, y por la que esperauan todos que les haria en tantos trabajos como se ofrecian a la nacion, y que ellos acudirian a valerse de su fauor siempre que se les ofreciese ocasion, y así lo pidieron por merced tuuiese cuenta con sus cosas. Desta vez quisiera el Conde de Tendilla poner vna compañía de infanteria de guardia en el Albayzin, y aloxarla en las casas de los Moriscos, so color de asegurarlos, y asegurar se dellos como capitan general y auiendo hecho venir al capitan Garnica con su gente para este efecto, los Moriscos acudieron al presidente, y al corregidor, diziendo que sin duda seria la destruycion del Albayzin, si se aloxauan soldados en las casas donde tenian sus mugeres y hijas, y el presidente le embio a decir, que su magestad no seria seruido de aquel aloxamiento, y q̄ lo mandase sobre ser, porque seria acabar de alborotar aquellas gentes, y con esto ceso, mandando que el capitan Garnica se fuesse a aloxar a Churriana, alcañia de la vega, donde e tubo hasta la vispera de pascua de flores, que se le mando despelir la gente.

**CAPITULO SETIMO** Como se toco rebato la vispera de pascua en Granada, pensando que se alçaua el Albayzin, y el escandalo que vyo en la ciudad.

**A** Diez y seys dias del mes de Abril del año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho, vispera de pascua de resurreccion, entre las ocho y las nueve oras de la noche, e tocayn

rebato en la fortaleza de la Alhambra que viera de ser causa que los Christianos saquearan el Albayzin, y mataran los Moriscos, que auia en el, porque con la sospecha que se tenia creyeron que se alçauan. La causa deste rebato fue, que vn alguazil de los que tenían cargo de rondar, llamado Bartolome de Santa Maria, embio a la ora que anochecia quatro soldados a hazer centinela en la torre del Azeytuno, que esta puesta en la cumbre alta del cerro del Albayzin, y porque hazia muy escuro y llouia, lleuaua cada soldado vn hacho de atocha ardiendo en la mano para hazerle lumbré, y como llegaron al pie de la torre, que tenia la subida dificultosa, y descubierta, los que yuan delante meneauan los hacnos para hazer lumbré a los que yuan subiendo, y luego echauan los abaxo, de manera que parecia que hazian almenaras de auiso. Viendo esto la vela de la torre de la fortaleza de la Alhambra, toco a rebato, creyendo que auia alguna nouedad, y fue a dar mandado al Conde de Tendilla, el qual embio luego veynte soldados a que supiesen que fuegos eran aquellos. El soldado de la torre que tocaua la campana, començó a dar grandes bozes diziendo Christianos mirad por vosotros que esta noche auays de ser degollados, y con esto causo tan gran alboroto en la ciudad, que las mugeres casadas y donzellas, dexando sus proprias casas, vnasyuan corriendo a las yglesias, otras a la fortaleza, los hombres sobretalados salian por las calles y plazas, vnos armando los arcabuzos y las yallestas, y otros abrochando se los jubones y los sayos, ninguno sabia lo que era, ni adonde auia de acudir, tanta era la turbacion que todos trayan. Finalmente ruda la ciudad se alboroto, y hasta los ray

ferencia, y les prometio que tenía particular cuenta con sus cosas, y con procurar que no fuesen agraviados. Con la venida del marques de Mondejar pareció auerle quietado algun tanto a los Moriscos, y don Alonso de Granada Venegas, de quien diximos en el libro primero capitulodiez y seis desta historia, mouido de zelo Christiano, y siguiendo los honrosos exemplos de sus pasados, que siruieron lealmente a los Reyes de Castilla desde el día que se conuirtieron a nuestra santa fee catolica, acordó de yr a informar a su magestad, y a los de su consejo de las cosas de aquel reyno, porque se quexauan los Moriscos de malos tratamientos que se les hazian cada día, en hechos, y en dichos, y del poco remedio que se ponía en ello, y de que los malos e iniquos, que exau muchos, desacreditando a los pacíficos tomauan alas contra ellos. Creyendo pues poder hallar algun remedio de lo que tanto se deseaua en el Albayzín, con la nueua relación del capitán general presente, y sin dar parte de su yda a otra persona que lo pudiesse impedir, partió de Granada a veynte y quatro dias del mes de Abril, y el primer día del mes de mayo entró en la villa de Madrid, y andando en su negocio le lleuó vn correo de los Moriscos del Albayzín con vna carta para su magestad en nombre de todos los de aquel reyno, la qual segun parece, no la auia querido llevar consigo, o no se la auian osado dar en su partida, por que no se supiese de algunas espías a lo que yua. Lo que la carta contenia era significar a su magestad, que los escandalos y alborotos que auia en aquella ciudad eran sin causa, ni fundamento que viese, sido de su parte solo por la inadvertencia de los gobernadores, y ministros de justicia,

mediante lo qual están estado todos a punto de ser destruydos en personas, vidas, y haciendas, y lo que peor era, auian sido infamados de traidores de la fee de Iesu Christo, y de traidores a su Rey, y publicados, y dados de dello muy conculyentes aparenencias y señales, en perjuizio de sus onras. Que quando se hallase auer sido culpados algunos dellos, seria justo que se mandasen castigar con rigor, como la grauedad del delito lo requeria, mas si pareciese no ser la culpa suya, seria bien que su magestad mandase castigar a los que la ruuiesen, proueyendo para en lo de adelante como mas fuese su real seruicio, de manera que semejantes ocasiones cesasen, que como desfauorecidos y amedrentados del rigor que con ellos se podria vsar, no auian osado juntarse a tratar de su remedio; y agora que parecia estar las cosas con alguna quietud por la venida del marques de Mondejar, tambien les auia asegurado poderlo hazer, para ocurrir a su Rey y señor natural, y suplicarle lo mandase remediar con justicia, y que por no poder acudir todos, embiaban algunos particulares a quien se remittian, y especialmente a esta relación que de su parte haria don Alonso de Granada Venegas, y que con todos tenían obligacion de reconocer y anteponer en todas sus cosas, por el valor de su persona, y de sus antepasados, por tanto que suplicauan a su magestad humildemente oyese, y creyese de su parte, y mandando que la verdad se supiese proueyese como los culpados fueren castigados, y los buenos y leales restituydos en su honra, y buena fama, y desagraviados de los agravios recibidos. Hasta aqui decia la carta, la qual dio don Alonso de Gra-

nada Venegas a su magestad y le informo largamente del negocio, y siendo remitido al Cardenal Espinosa platicado en el consejo, se acordo que se despidiese la gente de las quadri-llas que estaua en el Albayzín a costa de los Moriscos, pues ya parecia estar pacíficos, y que en lo demás acudiesen al presidente de Granada a quien estaua cometido aquel negocio, porque el proueeria como fuesen desaguiados. No mucho después el presidente don Pedro de Deza viendole que se mandauan despedir los alguaziles y rondas del Albayzín, con parecer del acuerdo, y de los alcaides de chancillería, y de otras personas graues, embio relacion a su magestad, diziendo que no conuenia hazer nouedad, antes era muy necesario que los alguaziles rondasen, por ser como eran hombres de bien y casados, y que con andar la ronda todas las noches, estauan los vezinos quietos, y resultauan muchos efectos buenos que la experiencia auia mostrando, porque los malos y malhechores, naturales del Albayzín, se auian ydo, y los estrangeros no se recogian allí, y los que se acogian eran luego descubiertos y presos, que los dueños de los ganados estauan muy contentos, porque ya no los hurtauan, las mugeres mal casadas tenian recogidos los sus maridos, los padres a sus hijos, los amos a sus criados, que ya no parecia persona en el Albayzín después que anochecía, ni a pedreauan las ventanillas de los edificios, que los borrachos, de que antes auia gran numero, y hazian denoche grandes alborotos y delitos, auian cesado, y era tanto el miedo que tenian cobrado a las guardias, que todos estauan pacíficos y quietos sin osarse menear, que aquellos alguaziles eran los que auian que se guardase la premat-

ca, en lo que requeria exercicio, que era en que las mugeres anduiesesen con los rostros desatapados, y que auiesen abiertas las puertas de sus casas los viernes y dias de fiesta, y esto con amor y christiandad, sin otro ningun genero de interes ni molestia, que los demás alguaziles no dauan vn solo paso, si no se les seguia algun prouerbo, antes holgauan hallar de que denunciar, y como encerrar y llevar cosas, que después que andaua aquella ronda no se pregona uan niños perdidos ni hurtados como solia, porque no los osauan llevar a esconder al Albayzín, por temor de ser descubiertos. Y que por estas razones, y otras muchas que se pudieran dezir, conuenia que no se hiziese nouedad, antes se les diese todo auor para proseguir lo que estan comenzado, y al fin se proueyo que se distrajese en lo que tocaua a los alguaziles, con moderacion de la gente que auia de andar con ellos.

## CAPITULO IX. COMO YEN

do el marques de Mondejar a visitar la costa de la mar, se entendio mas claramente el peligro de los Moriscos, por unas cartas que se tomaron a Daud uno de los autores del rebellion, que yua a procurar fauores a Berberia.

Estos dias salió el marques de Mondejar de Granada, y yllorando consigo al Conde de Tendilla su hijo, fue a visitar la costa de la mar con la gente ordinaria de a caballo, y andando en la visita, parece que los autores del rebellion, acordaron que seria bien que fuese Aben Daud a Berberia

a pro



a procurar algun socorro de náuios y gente, como lo auia ofrecido muchas vezes, y lleuando consigo estos Moriscos del Albayzin se fue a juntar con las quadrillas de montia que andauan en la sierra de Bujol, entre Orgiba, y el Cuchel, hazia la mar, para esperar que pasasse por alli alguna fusta en q poderse yr, y como vio que no la auia, trato con vn Morisco pescador vezino de Adra la vieja, llamado Nohayla, que le vendiese vna barca que tenia en la playa, con que pescaua, que era de Gines de la Rambla armador, el qual no lo solia ofrecer, mas prometio de yrse con el. En este tiempo los Moriscos de aquellas quadrillas cariuaron tres Christianos, y queriéndolos matar, los defendio Daud, dandoles a entender, que no se permitia en la ley de Mahoma, matar los Christianos rendidos, mas hazialo porque se los diesen para llevarlos a Berberia, y presentarlos a algun alcaide principal que le favoreciese en su negocio. Llegada pues la noche aplazada en que se auian de embarcar, Daud y sus compañeros se fueron a casa de Nohayla, y lleuando consigo algunas Moriscas, que de seauan ya a poder ser Moras, con libertad, baxaron al lugar donde estaua la barca, que era junto a la puerta de Adra, y echandola con mucho silencio a la mar se merieron dentro todos. Este Morisco dueño de la barca, temiendo que si el negocio se descubria le auian de castigar por ello, vso de vn trato doble, cosa muy ordinaria entre los Moros, y dando auiso al dueño de la barca, y al capitan de Adra, de como vnos Moriscos se la auian pedido para yrse a Berberia, les dixo que les auisaria el proprio día q se uiesesen de embarcar para q saliesen a ellos, y los prendiesen, y por otra parte nosfca dar auiso el día cierto de la partida, antes dixo q sería vna de se-

ñalado, y el día de embarcar en toda la gente tres días antes, lleuando consigo algunos moris, y los tres Christianos católicos, y muchas Moriscas y muchachos, mas no conía la barca tan segura como pensaua, porque el Gine dola Rambla, sospechando la cautela del Morisco, le fue hecho dar de parte de nquel vnos barrenos, y tapando los liuzanamente con cera, la auia dexado estar, por mahera, que auscendonauegado Daud varado en ella, como a entrar el agua por los lados y por los barrenos, y temiendo anegarse le fue forçado boluer a tierra, y como hazian ruydo las mugeres y los niños al desembarcar, las guardas de Adra que estaua sobre auiso, los sintieron, y fálto luego la gente, y prendiendola vn Turco, y algunas mugeres, dieron libertad a los tres Christianos, y toda la otra gente se les embreño en la sierra. Yendo pues huyendo los moris, se cayo a vno de ellos vna ralega de Mençon q quando llegaua vn libro grande de letra Arabiga, y dentro del se hallaron vna carta y vna lamentacion, que del tenor de lo vno y de lo otro parecia ser cusa ordenada por el mismo Daud, significando que xas de los Moriscos a los Moros de Africa, para que apiadandose de ellos les embiasen socorro. Este libro embfo luego el capitan de Adra al marq de Moré, para que andaua visitando la Alpujarra, y juntamente echó los tres Christianos, para que le diesen razon de lo que auian visto, los quales le dieron noticia de Daud, porque le auian conocido en Granada, siendo Geliz de la seda, y le dixeron como yuan con el otros Moriscos del Albayzin que no supieron sus nombres, y que aquel libro era suyo, y leya cada noche en el, y predicaua a los otros la seta de Mahoma, y quando acabando de predicar llegauan todos a besar el libro, y dezian, estas



la ley de Dios, y en esta creemos, y todo lo demas es ayre. Quiriendo pues el marqués saber lo que se contenia en aquel libro, y en los papeles sueltos que yuan dentro del, embio a Granada por el licenciado Alonso del Castillo para que lo declarase, foppechando que auia alli alguna cosa por donde se entendiese lo que los Moriscos tratan. El licenciado Castillo fue luego al lugar de Verja, dō de auia llegado ya el marques visitando, y tomando el libro lo hojeo, y halló que era de vn autor Arabe llamado el Lollori, que trataba de la seta de Mahomā, y trayā muchas autoridades de historias antiguas, y los papeles sueltos que auia dentro erā de letra del proprio Daūd, porque la conocio luego, en el vnodellos se contenia vna carta mesiua que dezia de esta manera.

### CARTA QUE SE TOMO A Daūd en la costa de Adra.

**C**ON el nombre de Dios piadoso y misericordioso, la santificación de Dios sea sobre el mejor de sus escogidos, y después la salud de Dios cumplida sea con aquellos que Dios onro, y no les desampare el bien, que son en este mundo dichosos. Esto es a todos los príncipes y allegados señores y amigos nuestros, a quien Dios hizo merced dedar vitoria y libertad y en fanchamiento de reynos, los moradores del poniente, cure Dios sus hōtas y guarde sus vidas, deseamos salud los moradores de la Andaluzia, los angustiados de coraçon, los cercados de la gente infiel, aquellos a quien a tocado el mal de la ofension, y después desto señores y amigos nuestros hermanos en Dios, somos obligados de hazeros saber

nuestros trabajos, y negocios, y lo que nos a venido de la mudança de nuestra era y fortuna, que es parte de nuestro mucho mal, por tanto socorrednos y hazednos limosna, q̄ Dios guārdonara a los que bien nos hizieredes. Sufrenadnos con vuestro poderio y abundancia de que a vosotros hizo Dios merced, aunque a nosotros no seays en cargo, mas confiadōs en vuestras personas magnicas y en vuestra virtud, porque el magnico y virtuoso desea hazer bien, os encargamos por Dios poderoso quen os sustentays con oraciones; para que Dios nos junte con vosotros. Aueys de saber señores nuestros, q̄ los Chriftianos nos an mādado quitar la lengua Arabiga, y quien pierde la lengua Arabiga pierde su ley, y que descubramos las caras vergonçosas, q̄ no nos saludemos, siendo la mas noble virtud la salutacion. Añ nos abierro las puertas para que entre nosotros aya mas males y peçados, an nos acrecentado el tributo, y la pena, y an intentado de mudar nuestro traje, y quitar nuestras costumbres. Apofentanse en nuestras casas, descubren nuestras honras y verguenças, y con semejante mal que este sedeue deshar todo coraçon de pesar. Todo esto después de robar nuestras haciendas y catiuar nuestras personas, y sacar nos con desfierrō de los pueblos, hazen nos caer en grande abatimiento y perdida, apartan nos de nuestros hermanos y amigos, y somos mezuquinos desamparados, atēidos a la misericordia de Dios, por q̄ hōs an rodeado grandes males, y desafosiegos por todas partes. Suplicamos a vuestra bondad de parte de Dios altísimo q̄ contempleys nuestros negocios, y los mireys cō ojos de misericordia, y os piadeys de nosotros con amor de hermanos, por q̄ todos los creyentes en Dios son vnos, por tātō hazed bien a vuestros

vuestros hermanos, enfalcadnos en falzariosa Dios, apremiada a los Chriftianos que alla teneys, para que auisando a los suyos sepan, que con la pena que os fatigaren, co. a quella los acoys de acormentar, aunque sobre todo la paciencia es mayor bien a los que esperan, embiad esto al rey de leuante, que es el que a sujerado a los enemigos, y enfalcado la ley, y no deys lugar a que entre vosotros aya discordias, porque la discordia es mayor mal que la muerte, y no tenemos saber, ni poderio, inteligencia, ni fuerças, para tratar de vn remedio ra grande. Viuimos de continuo en temor, rogad a Dios que perdone al q. esta escrisu. Esto es lo que queremos de vuestra virtud, que es escrita en noches de angustia y de lagrimas corrientes, sustentadas con esperança, y la esperança se deriuu de la amargura.

**EL OTRO PAPEL ERA EN** meytos Arabes, y parecia ser lamatacion, en que se que xau a los Moriscos de opresiones que los Chriftianos les hazian, y literalmente dezia desta manera.

**C**ON el nombre de Dios piado soy misericordioso, antes de hablar, y despues de hablar sea Dios loado para siempre. Soberano es el Dios de las gentes, soberano es el mas alto de los juezes, soberano es el vno sobre toda la vnidad, el que erio el libro de la sabiduria, soberano es el que erio los hombres, soberano es el que permite las angustias, soberano es el que perdona al que peca y se enmienda, soberano es el Dios de la alteza, el que erio las plantas y la tierra, y la fando y dio por morada a los hombres, soberano es el Dios que

es vno, soberano, el q. es sin compust. esto, soberano es el q. sustenta las gentes, co. aguday mantenimientos, soberano el que guarda, soberano el alto rey, soberano el que no suue principio, soberano el Dios del alto tronco, soberano el que haze lo que quiere y permite con su prouidencia, soberano el que erio las nubes, soberano el que impuso la escritura, soberano el que erio a Adam y le dio saluacion, y soberano el que tiene la grandeza y erio las gentes, y a los santos, y escogido de ellos los profetas, y con el mas alto de ellos concluyo. Despues de magnificara Dios que esta solo en su cielo, la santificacion sea con su escogido, y con sus discipulos onrados. Comienço a contar vna historia de lo que pasa en la Andaluzia que el enemigo a sujetado, segun vereys por escrito. El Andaluzia es cosa notoria ser nombrada en todo el mundo, y el dia de oy esta cercada y rodeada, de etejes que por todas partes la an cercado, llamamos entre ellos auafallados como ovejas perdidas, o como cauallo con cauallo sin freno, an nos atormentado con la crueldad, enseñan nos engaños y sutilezas, hasta que hombre querria morir con la pena que siente, an puesto sobre nosotros a los ludios que no tienen fe ni palabra, cada dia nos buscan nuevas astucias, mentiras, engaños, menosprecios, abarhimientos, y vengancas, metieron a nuestras gentes en su ley, y hizieronles adorar con ellos las figuras, apremiandolos a ello, sin osar nada hablar, o quantas personas efranas adigidas entre los descreydos, llaman nos con campana para adorar la figura, mandan al hombre que va ya presto a su ley rebeltoza, y desque se an juntado en la yglesia, se leuanta vn predicador con voz de carauo, y nombra el vino, y el rocino, y la misa se haze con vino



y si le oys humillarse diziendo, esta es la buena ley, veréys despues que el abad mas santo dellos no sabe que cosa es lo licito ni lo ilicito, acabando de predicar se salen, y hazen todos la reuerencia a quien adoran, yéndose tras del sin temer ni vergüenza, el abad se sube sobre el altar y alza vna torta de pan que la vean todos, y oyeys los golpes en los pechos, y tañer la campana del fincamiento. Tienen misa cantada y otra rezada, y las dos son como el rocío en la niebla, el que alli se hallare verase nembrar en vn papel, que no queda chico ni grã de que no le llamen. Palados quatro meses, va el enemigo del abad a pedir las albalas en las casas de la sospecha; andando de puerta en puerta cõ tinta papel, y pluma, y al que le faltare la cedula a de pagar vn quartillo de plata por ella. Tomaron los enemigos vn consejo que paguen los vñuos y los muertos, Dios sea con el que no tiene que pagar, o que lleuara de sacradas, canjaron la ley sin cimientos y adoran las ymagenes estando asentados, a vn mes y medio, y su ayuño es como el de las vacas que comen a medio día. Hablemos del abad del confesar, y despues del abad del comulgar, con esto se cumple la ley del infiel, y es cosa necesaria que se haga, porque ay entre ellos jueces eruales que toman las haziendas de los Moros, y los trasquilan como trasquiladores que trasquilan el ganado, y ay otros entre ellos examinados, que deshazen todas las leyes, y vn Horozco, y otro Alboroto, o quanto corren y trabajan con acuerdo de acchar las gentes en todo encuentro y lugar, y qualquiera que alaba a Dios por su lengua no puede escapar de ser perdido, y al que hallan vna ocañon embian tras del vn adalid, que aunque este a mill leguas lo halla, y preso le echau en la carcel grande, y

de día y de noche le atemorizan diziendole, acordaos, queda el mezuñ no pensando con sus lagrimas de hilo, en hilo, en diziendole acordaos, y no tiene otro sustento mayor que la paciencia, mētenle en vn espantoso palacio, y alli esta mucho tiempo, y le abren mill pñelagos de los quales nñagua buen nadador puede salir, porq̃ es mar que nõ se pasa. Desde alli lo lleuan al apesento del tormento, y le arañ para darselo, y se lo dan, hasta q̃ le quiebran los huesos. Despues dello, estan de concierto en la plaça del Hatabin, y hazen alli vn tablado que lo semejan al día del juyzio, y el que dellos se libra aquel día le viste vn ropa amarilla, y a los demas los lleuan al fuego con estatuas y figuras espantosas. Este enemigo nos angustia en gran manera por todas partes y nos rodeado como fuego, estamos en vna opresion que nõ se puede sufrir, la fiesta y el domingo guardamos, el viernes y el sabado ayunamos, y con todo aun nõ los aseguramos. Esta maldad a crecido cerca de sus alcaides y gouernadores, y a cada vno le parecio que se haga la ley vna y añadieron en ella, y colgaron vna espada cortadora, y nos notificaron vnos escritos el día de año nuevo en la plaça de Bib el Bonur, los quales despertaron a los que dormian y se levantaron del sueño en vn punto, porque mandaron que toda puerta se abriese. Vedaron los vestidos y baños, y los Alatabes en la tierra. Este enemigo a cõsentido esto, y nos a pueste en manos de los Judios, para que hagan de nõ otros lo que quissen, sin que dello tengan culpa, los clerigos y frayles fueron todos contentos en que la ley fuesse toda vna, y que nõ pusiesen debaxo de los pies. Esto es lo que a cabido a nuestra nacion, como si le diesen por õra toda la infidelidad, esta sanudo

sobre

sobre nosotros, a se embravecido como dragón, y citamos todos casuistas como la tortola en manos del gautilán, y como todas estas cosas se ayá permitido, autendonos determinando con estos males, boluimos a buscar en los pronosticos y juyzios, para ver si hallariamos en las letras descanço, y las personas de discrecion q se andado abuscar los originales nos dizen, que con el ayuno esperemos remediarnos, que afligiendonos con la tardança auran encanecido los marcebos antes de tiempo, nias que despues de su peligro, de necesidad nos an de dar el para bien, y Dios se apla dar de nosotros. Esto es lo que tengo que dezir, y aunque toda la vida contase el mal, no podría acabar, por

tanto en vuestra virtud señores no tacheys mi orar, porque hasta aquí es lo que alcázan mis fuerças, desechede mi toda calumnias, y el que endechare estos versos, ruege a Dios q me ponga en el parayso de su holgança. Por estos papeles se entendió ser verdad lo que se dezía del alcámbiento de los Moriscos, y el marques embió los originales, y vn traslado romançado a su magestad, y auiendo estado algunos días en el lugar de Verja, fue a visitar a Adra, y de allí a la ciudad de Almería, donde estuuo mes y medio, sin que se le ordenase cosa de nuevo, y de allí boluio a la ciudad de Granada, dexado todas las plaças de la costa visitadas, y proueydas lo mejor que pudo.



# LIBRO Q V A R

TO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y

castigo de los Moriscos del reyno  
de Granada.



**CAPITULO PRIMERO**  
Como los Moriscos del Albay  
zin que trataban del negocio  
de rebelion, se resolvieron en  
que se hiziese, y la orden que  
dieron en ello.



**L** recaudo  
que se pre  
vio en la ci  
uda l de Gra  
nada, fue ca  
usa que los  
Moriscos  
del Albay  
zin diessen  
alguna apa  
rencia de quietud, aunq̃ no la tenían  
en sus animos. Disimulando pues  
con humildad, estuuieron algunos  
meses, despues de la venida del  
Marques de Mondejar, y de la yda de  
don Alonso de Granada Venegas ala  
corte, tan sossegados, que dauan a en  
tender estar ya llanos en el cumpli  
miento dela prematica, y anti lo es  
criuio el presidente a su Magestad, y  
a los de su cõsejo, mas como despues  
vieron que se les acercaua el termi  
no de los vestidos, y que no se trata  
ua de suspender la prematica con al  
guna prorrogacion de tiempo, cie  
gos de pura congoxa, y falto de con  
sideracion, y de consejo, haziendo su  
zia en sus fuerças, que li bien erã sos

pechosas para encubiertas, no dexa  
uan de ser flacas para puestas en exe  
cucion acordaron determinadamen  
te q̃ se hiziesse rebelion y alçamien  
to general, y que comenzase por la ca  
beça del reyno que era el Albayzin.  
Juntãdose pues algunos dellos en ca  
sa de vn Morisco cecero, llamado el  
Adelet, tomaron resolucion en q̃ fue  
se el dia de año nueuo en la noche,  
porquedemas de que la pronõsticos  
les hazian cierto, que el proprio dia  
que los Chritianos auian ganado a  
Granada se la auian de tomar a ga  
nar los Moros, quisieron de mentir  
las espas, y asegurar nuestra gente,  
si por caso le vultie de cubierto o des  
cubriessse vn cõcierto que tenían pa  
ra la noche de nauidad, y anti adui  
tieron que no se diese parte dela vlti  
ma determinacion a los de la Alpu  
zarra, hasta el dia en que se vultie  
de hazer el efecto, porque temieron q̃  
como gente rustica no guardarian se  
creto, y tenían bien conocido dellos  
que en sabiendo que el Albayzin se  
alçaua, se alçarian luego todos la or  
den que dierén en su maldad fue es  
ta Que en las alcarias dela Vega, y  
lugares del Valle de Lecrim, y parti  
do de Cõrtiba, se empadronasen och  
mil hombres tales, de quien se pudie  
se fiar el secreto, y que estos estuuies  
sen a pũto, para en viendo vna seña  
que se les haria desde el Albayzin a  
cudir

en lista la ciudad por la parte de la vega, con bonetes y tocas Turquescas en las cabeças, porq̄ pareciesen Turcos, o gente Berberisca que les venia de socorro. Que para que se hiziesse el padron con mas secreto, fuesen dos oficiales por las alcarrías y lugares, so color de adobar y vender aluardas, y se informasen de pueblo en pueblo de las personas, a quien se podrían descubrir, y aquellos empadronasen encargandoles secreto, que de los lugares de la sierra se juntarian dos mil hombres en vn cañaueral que estaua junto al lugar de Cenes, en la ribera de Xenil, para que con ellos el Partal de Narila famoso monsi, y el Nacöz de Niguelles y otros que estauan ya hablados acudiesen a la fortaleza del Alhambra, y la escala fende noche por la parte que responde a Ginalarile, y para esto se encargo vn Morisco aluañir que labraua en la obra de la casa real, llamado Mase Fráncisco Abenedem, quedaria el altor de los muros y torres para que las escalas se hiziesen a medida, y se hizieron diez y siete escalas en los lugares de Guejar, y Quentar, con mucho secreto, las quales vimos despues en Granada, y eran de maromas de esparto con vnos palos atrauesados, e anchos los escalones que podian subir tres hombres a la par por cada vno de ellos, que los mancebos y gaudules del Albayzin acudirian luego cō sus capitanes en esta manera.

Miguel Azis con la gente de las parroquias de san Gregorio, san Christoval y san Niculas, a la puerta de Frex el Leuz, q̄ cae en lo mas alto del Albayzin a la parte del cerro, con vna vándera, o estandarte de damasco carmesí con lunas de plata y fleucos de oro q̄ tenia hecha en su casa, y guardada para aq̄l efecto. Diego Niguel el moço con la gente de Salsuador, Santa Isabel de los Abades, y S. Luys,

y vna vándera de tafetan amarillo, a la plaza Bib el Bonur Y Miguel Moçagaz con la gente de san Miguel, san Iuan de los Reyes, y san Pedro y san Pablo, y vna vándera de damasco turquesado a la puerta de Guadix. Que lo primero que se hiziese fuesse matar los Christianos del Albayzin que morauan entre ellos, y dexado cada vno vna parte de la gente de cuerpo de guardia en los lugares dichos acometiesen la ciudad por tres partes y a vn mesmo tiempo la fortaleza del Alhambra. Que los de Frex el Lauz baxasen por vn camino que va por fuera de la muralla a dar al ospita real, y ocupando la puerta Elisara entrasen por la calle adelante, matando los que saliesen al rebato, y llegando a las casas y carcel del santo officio soltasen los Moriscos presos, y hiziesen todo el daño que pudiesen en los Christianos. Que los de la plaza de Bib el Bonur baxasen por las calles de la Alcaçaba, fuesen a dar a la calle de la caldereria, y a la carcel de la ciudad, y que quebrantandola pudiesen en libertad a los Moriscos, y procurasen prenderle, o matarle. Que los de la puerta Guadix entrasen por la calle del río Darro abaxo a dar a las casas de la audiençia real, y procurando matar, o prender al presidente, soltasen los presos Moriscos q̄ estauan en la carcel de Chancilleria, y se fuesen a juntar todos en la plaza de Bibarrambla, donde tambien acudirian los ocho mil hombres de la vega y valle de Lecrín, y de allí a la parte donde viese mayor necesidad, poniendo la ciudad a fuego y a sangre. Y que puestos todos a punto se daría auiso a la Alpuxarra para que hiziesen alla otro rãto. Este fue el concierto que Farax Aben Farax, y Tagarf, y Mofarríx, y Alatar, y Salas, y sus compañeros hizieron, segun parecio por

confiſiones de algunos que fueron presos, que nos fueron mostradas en Granada, y de otros delos que se hallaron presentes, y fuera dañossísimo para el pueblo Chriſtiano, si lo pusieran en execucion, mas fue Dios seruido, que auiendo los aluaderos empadronado ya los ocho mil hombres antes de llegar a Lanjaron, y estando los demas todos apercebidos y a punto para acudir a las partes que les auian sido señaladas, los monſis dela Alpuxarra se anticiparon por codicia de matar vnos Chriſtianos que yuan de Vexar de Albacete a Granada, y otros que pasuan de Granada a Adra, y desbarataron su negocio, y porque se entienda quan preuenidos y auſados estauan para el efecto, pornemos aqui dos cartas traduzidas de Arabigo delas que Aben Farax y Daud escriuieron a los Moriscos de los lugares con quien se entendian ya los caudillos de los monſis sobre este negocio.

#### CARTA DE FARAX ABEN Farax a los lugares sobre el rebelion.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, santifico Dios a nuestro profeta Mahoma y a su gente, familia, y aliados, saluo saluacion gloriosa. Hermanos nuestros y amigos, viejos, ancianos, caudillos, alguaziles, regidores, y otros nuestros hermanos, y a todo el comun delos Moros, ya sabeys por nuestros pronosticos y juyzios lo q̃ Dios nos a prometido, la ora de nuestra conquista es llegada para ensalzar en libertad la ley de la vnidad de Dios, y destruir la del acompañamiento de los Dioses. Estad vnanimos y conformes para todo lo que os dixere e informare de nuestra parte nuestro procurador Mahomad Aben Mo-

quid, que tiene nuestro poder y cargo para esto, y lo que el os dixere hazed cuenta que nos lo dezimos, porque con el ayuda y fauor de Dios elreis todos preuenidos y a punto de guerra para venir a Granada a dar en estos desercydos el dia señalado. Los q̃ no estuuieren apercebidos, hazed que lo aperciban, y a los que no lo supieren auſadles dello, que para este efecto estan ya preuenidos todos de del lugar dela Xatiria, y del Catucin, hasta Cajayar dela Xarquia, la salud de Dios sea con vosotros. Farax Aben farax gouernador de los Moros siervo de Dios altisimo.

#### CARTA DE DAUD A CIERtos capitanes delos monſis.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, la salud de Dios buena, comprehendiente deseo a aquel que el soberano onró e no le desamparo el bien, que es mi señor. Cachim Abenqada y sus compañeros, y a mi señor el Zeyd, y a todos los amigos juntamente deseo salud, vuestro amigo el que los vuestros virtudes, el que tiene gran deseo de veros, el que ruega a Dios por el buen suceso de vuestros negocios, Mahamete hijo de Mahamete Aben Daud vuestro hermano en Dios. Hago os saber hermanos míos que estoy bueno, loado sea Dios por ello, y tengo puesto mi cuydado con vosotros muy mucho. Sabelo Dios que me a pesado de vuestro trabajo, el para bien os doy del buen suceso, y saluamento. Roguemos a Dios por su amparo en lo que queda. Hago os saber hermanos míos que los Granadinos me embiaron a buscar despues que de vosotros me partí, y no supieron donde estaua, y esta nueua tuue en el Rubite, mas no alcance de quien era la mensageria hasta que lo vine a sa-



berde vnos de Lanjaron que medixeron como los de Granada andauā resucitado, el mouimiento en que en tendian por el mes de Abril, y como supe esto hablé con mi señor Hamete, y me aconsejó que subiese a Granada, y que supiese la certidumbre del negocio, y que le auisase dello, yo subí al Albayzín, y hallé el mouimiento muy grande, y la gente determinada a lo que se deua determinar, entonces me junte con las cabeças que entienden en este negocio, y medixerón que embiasse a la gente que estaua en las sierras, y les hiziese saber esta nueua, para que ellos la publicasen de vnos en otros, y que se juntasen, porque juntos consultáramos y veríamos lo que se auia de hazer. En esto quedamos, y embiamos a los de las alcarías, y les hezimos saber la nueua, y todos dixeron, queríamos que este negocio fuese oy antes que mañana, porque mas queremos morir, y nos es mas facil, que vivir en este trabajo en que estamos, y lo mismo dixeron las gentes de la Garbí y de la Xarquíja diziendo, veynos aquí muy presto con nuestras personas y bienes, y como contase esto a los Granadinos, acordaron de embiar por todo el reyno, auisandoles que apercebiesen la gente, y se aparejasen lo mejor que pudiesen. A esta sazón acordamos de embiar a los montes donde quiera que estuiesen para que se juntasen y auisasen vnos a otros para el día que fuese manester. Este día estan aguardando todos chicos y grandes, y esto es necesario que se haga siendo Dios seruido, o amigos míos, en recibiendo mi carta, apercebiros ala obra como hombres, porq mejor os sera defender vuestros hijos y hermanos, y alçar el yugo de seruidumbre de nuestro reyno, y conquistar al enemigo, y morir en seruicio de Dios, que pasaros a Berbería para de

xar desamparados a vuestros hermanos los Moros, porque el que esto hiziere de vosotros y muriere, morirá sin premio, el que viuiere y matare alguno de los Moros sera juzgado ante las manos de Dios el día del juicio, el que muriere peleando con los creyes morirá martir, y el que viuiere viuirá paraíso, y las razones acerea desto se podrian alargar, por tanto acortemos esta razon. Esto es hermano míos lo cierto que os hazemos saber, por tanto aparejados y embiad a nuestro caudillo Hamete a hazerle saber esta nueua, y el os auisara de aquello que se deua hazer, porque nosotros embiamos un hombre con la nueua, y no os es sabido mas lo que hizo embiad a la gente, y auisad los donde quiera q esten, y auisemonos de continuo, porque siempre sepamos vnos de otros para lo que se ofreciere, y por amor de Dios os encargo el secreto que pudiese permanecer. Dios altísimo nos provee de su liberrad, la qual sera muy propinqua mediante el la gracia y bendición de Dios sea con vosotros, que aserescita en veynte y cinco de Oubre, y la firma dezia Mahamete hijo de Mahamete Aben Daud, sierruante de Dios. *En el nombre de Dios el más grande*

**CAPITULO III. COMO SE HIZIERON NUEVOS APERCEBIMIENTOS EN GRANADA: CON SUSPECHA DEL Y REBELION DE LOS MOROS.**

Odo esto que los Moriscos hanizian en su secreto era de manera que causaua ya sospecha y confusio muy grande en Granada y en todo el reyno. Veyase q los montes andauan cada día mas desuergonçados, despreciando y reñendo en poco a las justicias, q los moriscos mancebos, aqui en no cabia en el pecho lo que estaua concertado y publicauan que antes que se cumpliese el término

uo dela prematia auia mudo nue-  
uo, la ciudad esta llena de Moris-  
cos forasteros, q̃ se color de vender su-  
feda y comprar sayas y mantos para  
sus mugeres, auian acudido de mun-  
chas partes del reyno a saber lo q̃ se  
trataua, y quando auia de ser el leuan-  
tamiento. Tenia el marques de Mon-  
dejar auiso del desafosiego que tra-  
yan, publicauase entre el vulgo, que la  
noche de Nauidad auian de entrar  
a leuantar el Albayzin seys mil Tur-  
cos, y aunq̃ estas parecian ser cosas a  
q̃ se deua dar poco credito, trayan al-  
guna apariencia, entendiose despues  
que ellos auia echado aq̃ illa fama, pa-  
ra q̃ quando acudiesen los ocho mil  
hombres q̃ estaua empadronados en  
el Valle y Vega, entendiesen q̃ eran  
Turcos, y no quedase Morisco en to-  
do el reyno que no se alcase. Con to-  
do esto no acabauan de persuadirse  
los ministros de su magestad a q̃ fue-  
se rebelion general, sino q̃ algunos  
perdidos andauan inquietando y al-  
borazando la tierra, y que estos no po-  
dian permanecer muchos dias, no  
stando todos en la conjuracion, y era  
ansi, que los hombres ricos y que vi-  
uian descansadamente, creyendo q̃  
solo la sospecha del rebeldi seria par-  
te para que los del consejo hizies-  
sen con su Magestad q̃ mandase suspen-  
der la prematia, holgauan que se al-  
borotase la gente, mas no querian q̃  
se entendiese ser ellos los autores, y  
por otra parte los ofendidos de las ju-  
sticias y de la gente de guerra, y con-  
tra los pobres y escandalosos, quierien  
do vengança y enriquecer con hazien-  
das agenas, auian en la voz de la li-  
bertad, y encendian el fuego de la re-  
belion, vno algunos de los autores q̃  
de arrepintieron en el punto, confide-  
rando el poco fundamento con q̃ se  
mouian, y auisaron dello, aunq̃ por  
indirectas, y no sin falta de malicia, a  
los ministros. Vno de estos fue aq̃l ma-

se Francisco Abenedem, que diximos  
el qual se fue al padre Albotodo, el  
pueues veynte y tres dias del mes de  
Diziembre, y como en confesion le  
dixo, q̃ auia entendido de vnos Mo-  
riscos gandules que pasauan por de-  
lante la puerrá de su casa, como se q̃-  
ria leuantar el reyno la noche de Na-  
uidad, por razõ de la prematia, mas  
no le declaro otra cosa en particular.  
Con este auiso se fue luego Albotodo  
al maestro Plaza su Retor, y dandole  
euenta de lo que el Morisco le auia  
dicho, se fueron juntos al Arçobispo  
y con su licencia lo dixeron al prest-  
dote, y al marques de Mondejar, y al  
corregidor, los quales no quisieron  
que se publicase, porq̃ la ciudad no  
se alborotase, y solamente mandaron  
reforçar las guardias y doblar las cen-  
tinelas y rondas, tanto para seguridad  
delos Christianos, como de los Moris-  
cos, el marq̃s de Mondejar puso buen  
recaudo en la fortaleza de la Alham-  
bra, y el corregidor acompaña con  
mucho numero de gente armada for-  
do aq̃lla noche y las siguientes las ca-  
llas y plaza del Albayzin y de la Al-  
caçaua.

### CAPITVL III. COMO LOS

caudillo delos monis començã-  
ron el rebeldi en la Alpuxarra,  
por cudiesse de matar vnos Chris-  
tianos en la Taa de Poqueyra, y  
en Cadiz.

**T**Eniendo pues Farax Abenfa-  
rax aperecebidos todos los ami-  
gos y conocidos en los lugares  
de Moriscos con cartas y personas de  
quien podia fiar el secreto, y viendo  
que se acercaba el dia señalado, em-  
biso al Partal de Nariza aque juntase  
las quadrillas delos monis, y las tra-  
jesen a las Taas de Poqueyra, y Fer-  
reyra, y Orgiba para que alçasen aq̃-  
llos pueblos en sabiendo que los del

Valle

valley de la vega yuan la buelta de Granada, y atrauésando luego la Sierra Nevada acudieron a favorecer la ciudad. Este Parraal ora estado preso en el santo oficio de la Inquisición, donde se le auia mandado q no saliese de Granada, el qual lo cobre de que padecia necesidad, auia pedido licencia a los inquisidores para yr a vender su hacienda alla Alpujarra, y es esta ocation se auia pasado a Berbelia, y despues bolafó a estas partes a dar calor a la rebelion, ofreciendo de traer grâdes socorros de Africa, e aagerando el poder de aquellos infieles, y mientras esto se trataba estubo escondido algunos dias en su casa, y no vya la ora de comenzar su malidad, como la conueniendoles de tiempo por lo q agora asienon: ob raxob  
Acostumbraban cada año los Alguaciles y escrivanos de la Audiencia de Vaxtar de Albacero, que los mas de ellos estauan casados en Granada, y a tener las pasadas y las vacaciones con sus mugeres, y siempre lleuaban de ramno delas alegrías por donde pasaban gallinas, pollos, miel, fruta, y dineros, que sacauan a los Moriscos como mejor podian, y como saliesen el martes, veynete y dos dias del mes de diziembre Juan Duarte y Pedro de Medina, y otros cinco escrivanos, y alguaciles de Vaxtar con vn Morisco por guia, y fueron por los lugares haciendo desordenes, con la mala libertad, q si la tierra estuiera muy pacifica, lleuandose las bestias de guta, vnos Moriscos cuyas era, creyendo no las poder cobrar mas porrazon del leuantamiento q aguardaua acudieron a los moriscos, y rogaron al Parraal, y al Seniz de Vexchul, que saliesen a ellos con las cuadrillas, y se las quitasen, los quales no fueron nada perezosos, y el jueves en la tarde veynete y tres dias del dicho mes lleuando los Christianos a vna villa del qual

termino de Poqueyra, salieron a cortarles el camino y las vidas juntamente, sin considerar el inconueniente q de qñ hecho se podria seguir a su negocio, y matando los seys dellos, hubieron Pedro de Medina y el morisco y fueron a dar rebato a Albacero de Orgiba, y demas dellós a la buelta toparon con cinco escuderos de metril que tambien auian venido a lleuar regatos para la pasada y los mataron y les tomaron los cauallos. El mismo dia entraron en la Taa de Ferreyra Diego de Herrera capitan de gente de Adra, y su Hurado Docampo su cuñado vezino de Granada, y caualtero del abito de Santiago, con cinquenta soldados y vna carga de arcabuzes que lleuauan para aquel presidio, y como fuesen haciendo las melmas de fordenes q los escrivanos y escuderos, los moriscos fueron auisados dello, y determinaron de matarlos, e ofino a los demas, pareciendoles quando era the conueniente anticiparle, pues estauan ya auisados todos y preuendidos para lo que se auia de fazer. Con este acuerdo fueron a los lugares de Bobadilla y Cadiz, que son en lo de Orgiba, y recogiendo la gente q pudieron, ligueron el raistro por donde yua el capitan Herrera, y sabiendo q la siguiente noche auian de dormir en Cadiz, comunicaron con dñ Hermandad el çager su negocio, y el sesdo orden comb los mataren, haciendo que cada vezino del lugar lleuase vn soldado a su casa por buesped, y metiendo a media noche los moriscos en las casas que se las quieron abierzas los guseples, los mataron todos vno a vno, que solos tres soldados tuuieron lugar de huyr a la buelta de Adra, y juntamente con ellos mataron a Matiblanca ama del beneficiado Juan de Ribera y otros vezinos del lugar. Hecho esto los vezinos de Cadiz se armaron con las armas que les

romaron, y embiando las mugeres, y los bienes muebles y ganados con los viejos a lubiles, se fueron los mancebos la buelra de Vixar de Albacete con los monfis, y don Hernando el caquer, y el Partal fueron a dar buelra por los lugares comarcanos para recoger gente, y otro dia se juntaron todos en Vixar, donde los dexaremos agora hasta q̄ sea tiempo de boluer a su historia, q̄ ellos haran por donde no podamos olvidarlos, aunque que ramos, y si a caso el lector echare menos alguna cosa q̄ el sabe, o desea saber, vaya con paciencia, q̄ adelante en el discurso de la historia lo hallara q̄ como fueron tan varios los sucesos, y en tantas partes, es menester q̄ lea cada a todo.

CAPIT. III. COMO EN GRANADA se supo las muertes q̄ los moris auian hecho, y como Abensarax quiso alçar el Albayzin.

**C**elebrose la fiesta del nacimiento de nro saluador Iesu Christo en Granada, el viernes en la noche con la solenidad q̄ se solia hazer otros años en aq̄lla insigne ciudad, aunq̄ con mas recato, porq̄ andaua mucha gente armada rondando las calles. El sabado por la mañana llegaron dos Moriscos de Orgiba con dos cartas, vna del alcaide Gaspar de Saizauia, y otra de Hernando de Tapia quadrilleró de los q̄ andaua en seguimiento de los monfis, q̄ auia guardado en la torre de Albacete, como adelante diremos. Estas cartas eran, la vna para el presidente, la otra para don Gabriel de Cordoua tpo del Duque de Sesa, cuya era aq̄lla villa, dandoles auiso de las muertes que los Moriscos auian hecho, y como se auian alçado luego, y estan cercados los Christianos en la torre, para q̄ lo dixesen al marques de Mondejar, y le pidiesen q̄ les embiasse socorro. Don Gabriel de Cordoua tomo las dos car

tas y las lleuo luego al presidente, y despues al marques de Mondejar, el qual sospechando q̄ algunos Moros Berberiscos auian desembarcado en la coita y jutado con los monfis para lleuar se algun lugar, como auia hecho otras vezes, solamente proueyo q̄ se apercebiesen los ginetes, por si fuese menester hazer algun socorro, y no segundando otra nueva se enfrío la primera, y la gente de la ciudad se descuydo, y como estaua redos ganados de las rondas passadas, y habia aq̄lla noche vn temporal alperisimo de frió con vna agua nieue muy grande, no vuo quien acudiesse a casa del corregidor para salir a rondar con el, y si algunos caualleros acudieron fueron pocos y tan tarde, q̄ se vuo de dexar de hazer la ronda, quando mayor necesidad vuo della. Los Moriscos del Albayzin auian tenido mas cierta nueva de lo q̄ auia en la Alpuxarra, y andado todos turbados, vno se holgauan que los Alpuxarrenos viesen comengado el leuantamiento con riesgo de sus cabeças, y etron q̄ de leuauan rebelion general, les parecia de ver q̄ los monfis se viesen anticipado por cusidia de matar aq̄llos pocos Christianos, y q̄ no vudiesen sentido sufriendo de aguardar a que el Albayzin comengase como estaua acordado. Farax Abensarax q̄ estaua a la mira, viendo que la ciudad, y la Alhambra se apercebían cada ora mas, como consigo el sabado en la tarde primeria de pascua de nauidad, al Nacoz de Niguelles, y al Seniz de Berchul capitanes de monfis, y a gran prisa se fue con ellos a los lugares de Cuejar, Pinos, Cenes, Quentar, y Dudar, y recogio como ciento y ochenta hombres perdidos de los primeros monfis que pudieron atraueçar la Sierra el viernes por la mañana porque los otros no les pudieron acudir, ni menos les acudieron los de aq̄llos

Los lugares, diziendo q̄ los del Albayzín les auían embiado a dezir aque-  
lla mañana, q̄ no hiziesen nouedad  
hasta q̄ ellos les auisasen. Con esta  
gente quiso Farax començar a ma-  
rar Christianos. En Quentar le escō  
dieron al beneficiado los propios  
Moriscos del lugar, y el de Dudar se le  
defendió en la torre dela yglesia, ya q̄  
que le puso fuego, no le aprouechō  
nada, de alli pasó la buelta de Grana-  
da, determinado de alçar el Albay-  
zín, y baxando a vnos molinos que  
están sobre el río deatro, hizo tomar  
los picos y herrañmentas que auía en  
ellos, y llegando al muro dela ciudad  
q̄ esta por cima dela puerta de Gua-  
dix, rompió vna capia de tierra con  
que estaua cerrado yn portillo, y dex-  
ando allí veynte y cinco hombres  
entro con los demas por cima del bar-  
rio llamado Rabad Albayda, a media  
noche en punto, y se metio en su casa  
junto a tanta Yíabel de los Abades, y  
al entrar del portillo hizo que todos  
los compañeros dexasen los sombre-  
ros y monteras que lleuauan, y se pu-  
siesen bonetes colorados ala Turq̄s-  
ca, y sus toquillas blancas encima, pa-  
ra q̄ pareciesen Turcos, luego em-  
bió a llamar algunos de los autores  
del rebelion, y les dixo, q̄ pues el le-  
uantamiento estaua ya començado en  
la Alpuxarra, conuenía q̄ los del Al-  
bayzín hiziesen lo mesmo, antes q̄ los  
Christianos metiesen mas gente de  
guerra en la ciudad. Que los ocho  
mil hōbres q̄ auían de acudir del Va-  
lle y yega, y los capitanes delas par-  
roquias no estauan tan desapercebi-  
dos, q̄ en sintiendo el leuantamiento  
dexasen de acudir, aunq̄ fuese antes  
de tiempo, y q̄ lo mesmo harían los  
delos lugares dela tierra, y se podría  
hazer el efecto dela Alhambra, los qua-  
les, no aprouando su determinacion  
tan inconsiderada, le dixerón, q̄ no e-  
rá buen consejo el q̄ tomaua, que a-  
uiendo de venir con ocho mil hom-

bres venía con quatro escalcos, y q̄  
no entendían perderse, ni le podían  
acudir, porque venía antes de tiem-  
po, y con poca gente, y así se fueron  
a encerrar en sus casas no con menor  
contento dello q̄ Farax quería hazer  
q̄ dello que auían hecho los dela Al-  
puxarra, creyendo q̄ lo vno y lo otro  
sería parte para q̄ por bien de paz se  
diesse nueva orden en lo dela prema-  
ticia, sin auenturar ellos sus personas  
y haciendas. Dola respuesta de los del  
Albayzín se sintió grauemete Farax,  
y començo a quejarse dellos, diziendo.  
Como auéis sin me hecho perder mi  
casa, mi familia, y mi hacienda, y dár-  
me a las fieras con los perdidos por  
solo poner la naçion en libertad, y a-  
gora q̄ veys el negocio començado,  
los q̄ mas auisades de fauorecernos y  
ayudarnos, os salís a fuera, como si  
nos quedase otra manera de remedio,  
o esperáremos alcançar perdon en al-  
gū tiempo de vuestras culpas. Deuiera  
des auisarnos antes de agora, y pues  
así es, yo bare q̄ el Albayzín se teta-  
te, o pereçayt todos los q̄ estays en el.  
Con estas amenazas salí de su casa  
dos oras antes q̄ a maneciese, lleuan-  
do la gente en dos quadrillas, y por la  
calle de Rabad Albayda arriba se fue  
derecho ala plaçeta q̄ esta delante la  
puerta de San Salvador, donde fue auis-  
ado q̄ estaua seys o siete soldados ha-  
ziendo guardia, y llegando a la bo-  
ca de la calle los moriscos delanteros,  
quisieran nō descubrirle hasta q̄ lle-  
garan todos, porq̄ vierón vn soldado  
q̄ se andaua paseando por la plaçeta.  
Este soldado estaua haziendo centi-  
nela, y quando sintió el ruydo de la  
gente q̄ subía por la calle arriba cre-  
yendo que era el corregidor que anda-  
ua rondando, quiso hazer del brauo  
y poniendo mano ala espada, se fue de-  
recho a los moriscos diziendo, quíen  
viere respondieronle con las valles-  
tas q̄ lleuauán armadas, y hiriendole  
en el muslo dió buelta a los compa-  
ñeros



tos huyendo y tocando arma los que  
les estava durmiendo alderredor de  
vn fuego q̄ tenían encendido junto a  
la pared dela yglesia, porq̄ hazia mu-  
cho frío, y no fueron tan presto a le-  
uantarse como cōuenia, por manera  
q̄ los moros mataron vno dellos, y hi-  
zierō otros dos, finalmente los sanos  
y los heridos huyeron, y los enemigos  
fuerō siguiendo los por vnas calle-  
juelas angostas, hasta dar en la plaça  
de Bib el Bonut, y llegando a vnas ca-  
sas grandes donde morauā los padres  
Iesuitas llamaron por su nombre al  
padre Alboroto, y le desonraron de  
perro renegado, q̄ siendo hijode Mo-  
ros se auia hecho alfaquí de Christia-  
nos, y como no pudieron romper la  
puerta q̄ era fuerte y estava bien atra-  
cada de parte de dentro, derribaron v-  
na cruz de palo q̄ estava puesta sobre  
ella, y la hizierō pedaços. La otra qua-  
drilla q̄ venia atras con el Nacoz, en  
llegando ala placeta tomo aimano de  
recha, y ala entrada de vna calle q̄lla-  
man la plaça larga, derribaron las pu-  
ertas de la botica de vn familiar del  
santo officio llamado Diego de Ma-  
drid, pensando q̄ estava dentro, porq̄  
solia dormir alli cada noche, y no le  
hallado vengaron la yra en los botes  
y redomas haziēdolo todo pedaços,  
de alli pasaron al portillo de S. Nicu-  
las, q̄ esta junto ala puerta mas anti-  
gua de la alcaçaua Cadima en vn cer-  
rillo alto de donde se descubre la ma-  
yor parte del barrio del Albayzín, y  
tocando los trabalejos y duçynas q̄  
lleuauan, con dos vanderas tendidas  
y vn cirio decera ardiendo, començó  
vno dellos a dar grandes bozes en su  
algarauia diziēdo desta manera. No  
ay mas q̄ Dios y Mahoma su mensa-  
je, todos los Moros q̄ quisieren ven-  
gar las injurias q̄ los Christianos au-  
hecho a sus personas y ley vengan se a-  
juntar con estas vanderas, porq̄ el rey  
de Argel, y el Xerife, a quien Dios en-  
salce, nos fauorecen y nos an embia

do toda esta gente, y la q̄ nes esta agu-  
ardando alli arriba, ca, ca, venid, ven-  
nid q̄ ya es llegada nueſtra ora, y to-  
da la tierra de los Moros esta leuanta-  
da. E Repregon fue oydo y entendido  
por muchos Christianos q̄ morauan  
en el Albayzín, y en el Alcaçaba, mas  
no vno Morisco ni Christiano q̄ la lie-  
se de su casa ni hiziese señal de abrit-  
puerta ni ventana, aunq̄ dos liberos  
nos dixerō q̄ auian oydo q̄ desde v-  
na açutea les auian respondido: Her-  
manos y dos en Dios q̄ soys pocos y  
venis sin tiempo. Viendo pues Farax  
Abenfarax q̄ no le acudia nadie, y q̄  
las campanas de S. Saluador torauā a  
rebozo porq̄ el canonigo Alonso de  
Horozco q̄ viuia alas espaldas dela sa-  
cristia, se auia metido dentro por vna  
puerta falsa y las hazia repicar, reco-  
giendo todos sus cōpañeros se salió  
de entre las casas, y se fue a poner en  
vn alto dela ladera por donde se sube  
ala torre del azeytuno, y desde allí  
hizodar otro pregon dela misma ma-  
nera, y como no le acudio nadie, co-  
mençó a desonrar a los del Albayzín,  
diziēdoles, perros, cornudos, couar-  
des, q̄ aueys engañado las gentes, y no  
q̄reys cumplir lo prometido, y salien-  
dose por el portillo q̄ auia entrado se  
fue la buelta de Cenes, siendo ya el al-  
uadel día, sin q̄ en aquellas horas v-  
uiese quien le diese el menor estoruo  
del mundo por manera q̄ se dexa bñ  
entender, q̄ si Farax traxera consigo  
la gente toda, y los del Albayzín le a-  
cudieran podiera hazer terrible spe-  
taculo de muertos en la ciudad aque-  
lla noche, y tanto mas si llegaran las  
quadrillas de los moros q̄ venian de  
la Alpuxarra, q̄ por hazer la noche  
tempestuosa de nieue se auian de ba-  
ratado, no pudiendo atravesar la sier-  
ra, y lo mesmo auian hecho algunos  
manebos sueltos q̄ estuuiēdo a per-  
cebidos para ello, y auia auisado q̄  
serian con ella noche de natiuidad,  
entendiēdo que lo podrian hazer,



## CAPIT. V. DE LO QUE LOS

Christianos hizieron quando supieron la entrada de los moros en el Albayzín.

**L**os soldados q̄ diximos q̄ huyeron del cuerpo de guardia, fueron luego a dar auiso a Bartolome de santa Maria, q̄ era vnodelos alguaziles señalados por el presidente, y baxando ala ciudad yuan por las calles dando bozes y tocado arma, mas estaua los vezinos tan descuydados, q̄ muchos no troya que fuese arma verdadera, y asomandose a las ventanas les dezian, que callasen q̄ deuián de venir borrachos. Otros salieron turbados con las armas en las manos no sabiendo lo q̄ auian de hazer, ni adō de auian de acudir. Llegados pues a las casas dela audiencia, donde estaua el presidente, y dandole cuenta de lo que pasaua, aunq̄ confusamente como hombres que no auia hecho mas q̄ huyr, embio vnodellos al marques de Mondejar, y otro al corregidor, y mando al alguazil q̄ boluiese al Albayzín, y entendiese mas de rayz lo q̄ auia en el. El soldado q̄ fue al marques de Mondejar, se detuvo vn rato en la puerta dela Alhambra que no le quisieron abrir, hasta q̄ el conde de Tendilla, que andaua rondando, lo mando, el qual auia ya oydo las bozes y los instrumentos desde los muros, y quitriendose informar mejor, le pregunto, q̄ ruydo auia sido aquel, y el le conto lo que auia pasado, y le dixo q̄ el presidente le embiaua a que auisase al marques, entonces le lleuo el conde consigo al aposento de su padre para que le informase de lo que le auia dicho a el, mas el Marques no podia creer que fuese tanto como el soldado dezia, (sino q̄ algunos hombres perdidos auian hecho aq̄l alboroto, y como todavia le afirmale que eran Moros vestidos y tocados como Moros, y el proprio Conde su hijo le dixese

que auia oydo las bozes, y los instrumentos, entonces se paro a considerar el caso con mas cuydado, y a pensar en lo que conuenia hazer, hallauase con soles ciento y cinquenta soldados, y cinquenta cauallos q̄ poder sacar y de xar en la fortaleza, parecia le que seria gran fierro salir de ella de noche, no sabiendo la cantidad de Moros que eran los que auian entrado en el Albayzín, q̄ podrian ser muchos auiendo tanto numero de Moriscos en la tierra. Veya que en la ciudad auia muy poca gente vtil y bien armada de que poderse valer para acometerlos en la angustia de las calles y casas donde auia mas de diez mil hombres para poder tomar armas, y al fin resoluiendose de no de xar la fortaleza, tampoco consintio que se tocasse rebato, porque auiendo cesado ya el ruydo en el Albayzín parecia estar todo sossegado, y no quiso dar ocasion a que los ciudadanos subiesen a saquear las casas de los Moriscos, en lo qual estubo muy atento, porque segun la gente estaua cudiçiosa, no fuera mucho que lo pudiesen por la obra: Por otra parte el corregidor, luego que el otro soldado lle go a el con auiso, poniendose a cauallo con algunos cauallos que le acudieron, fue a las casas dela audiencia, y en la plaza nueva q̄ esta delante della començó a recoger gente de la q̄ venia desmandada, y presto estovar q̄ no subiese nadie al Albacín, tan bien acudieron dō Gabriel de Cordoua y dō Luys de Cordoua su yerno alferrez mayor de Granada, y otros cauallos q̄ estuuieron en aq̄lla plaza armados lo q̄ quedaua dela noche, esperando si el negocio pasaua mas adelante, el alguacil luego q̄ entro por las calles del Albayzín, entendio que los Moros se auian ydo por que no halla persona sospechosa en todas ellas y juntandola mas gente q̄ pudo fue la buelta del portillo por dō de auia en

la ley de Dios, y en esta creemos, y todo lo demas es ayre. Quiriendo pues el marques saber lo que se contenia en aquel libro, y en los papeles sueltos que yua dentro del, embio a Granada por el licenciado Alonso del Castillo para que lo declarase, fofpechando que auia alli alguna cosa pordonde se entendiese lo que los Moriscos tratauan. El licenciado Castillo fue luego al lugar de Verja, do de auia llegado ya el marques visitando, y tomando el libro lo hojeo, y hallo que era de vn autor Arabe llamado el Lollori, que trataua de la seta de Mahoma, y trayá muchas autoridades de historias antiguas, y los papeles sueltos que auia dentro era de letra del proprio Dauid, porque la conocio luego, en el vno de ellos se contenia vna carta mesiua que dezia desta manera.

### CARTA QUE SE TOMO A Dauid en la costa de Adra.

**C**ON el nombre de Dios padre doso y misericordioso, la santificaciõ de Dios sea sobre el mejor de sus escogidos, y despues la salud de Dios cumplida sea con aquellos que Dios onro, y no les desampare el bien que son en este mundo dichosos. Esto es a todos los principes y allegados señores y amigos nuestros, a quien Dios hizo merced dedar victoria y libertad y enfanchar en todo reynos, los moradores del pontiente, ture Dios sus hõtas y guarde sus vidas, deseamos salud los moradores de la Andaluzia, los angustiaados de coraçon, los cercados de la gente infiel, aquellos a quien a tocado el mal de la ofension, y despues desto señores y amigos nuestros hermanos en Dios, somos obligados de hazeros saber

nuestros trabajos, y negocios, y lo que nos a venido de la mudança de nuestro muneho mal, por tanto socorrednos y hazednos limosna, q Dios guz lardonara a los que bien nos hizieredes. Sustentadnos con vuestro poderio y abundancia de que a vosotros hizo Dios merced, aunque a nosotros no seays en cargo, mas confiadnos en vuestras personas magnicas y en vuestra virtud, porque el magnico y virtuoso desea hazer bien, os encargamos por Dios poderoso quen os sustentey con oraciones; para que Dios nos junte con vosotros. Aueys de saber señores nuestros, q los Chriftianos nos an mādado quitar la lengua Arabiga, y quien pierde la lengua Arabiga pierde su ley, y que descubramos las caras vergonçosas, q no nos saludemos, siendo la mas noble virtud la salutacion. An nos abierto las puertas para que entre nosotros aya mas males y peçados, an nos acrecentado el tributo, y la pena, y an intentado de mudar nuestro traje, y quitar nuestras costumbres. Apoyentanse en nuestras casas, descubren nuestras hontas y verguenças, y con semejante mal que este sedue deshazer todo coraçon de pesar. Todo esto despues de robar nuestras haziendas y catiuar nuestras personas, y sacarnos con destierro de los pueblos, hazen nos caer en grande abatimiento y pérdida, apartan nos de nuestros hermanos y amigos, y somos mezuquinos desamparados, atenidos a la misericordia de Dios, porq nos an rodeado grandes males, y desasofiegos por todas partes. Suplicamos a vuestra bondad de parte de Dios altissimo q contempleys nuestros negocios, y los mireys cõ ojos de misericordia, y os piadeys de nosotros con amor de hermanos, porq todos los creyentes en Dios son vnos, por tato hazed bien a vuestros

vuestros hermanos, en falsándonos en falsarosa Dios, apremiada a los Christianos que alla teneyss, para que, auisando a los suyos sepan, que con la pena que es fatigareñ, cō aquellos a deys de atormentar, aunque sobre todo la paciencia es mayor bien a los que esperan, embiad esto al rey de leuante, que es el que a sujetado a los enemigos, y en falsado la ley, y no deys lugar a que entre vosotros aya discordias, porque la discordia es mayor mal que la muerte, y no tenemos saber, ni poderio, inteligencia, ni fuerças, para tratar de vn remedio rã grande. Y fuimos de çontinuo en temor, rogad a Dios que perdone al q̃ esta escriuio. Esto es lo que queremos de vuestra virtud, que es escrita en noches de angustia y de lagrimas corrientes sustentadas con esperança, y la esperança se deriuu de la amargura.

EL OTRO PAPEL ERA EN  
 otros Arabes, y parecia ser lamãtacion, en que se que xauã los Moriscos de opresiones que los Christianos les hazian, y literalmente decia desta manera.

**C**ON el nombre de Dios pñado soy misericordioso, antes de hablar, y despues de hablar sea Dios loado para siempre. Soberano es el Dios delas gentes, soberano es el mas alto delos jueces, soberano es el vno sobre toda la vnidad, el que erio el libro dela sabiduria, soberano es el que erio los hombres, soberano es el que permite las angustias, soberano es el que perdona al que peca y se enmienda, soberano es el Dios de la alteza, el que erio las plantas y la tierra, y la tundo y dió por morada a los hombres, soberano es el Dios que

es vno, soberano el q̃ es sin compusçion, soberano es el q̃ sustenta las gentes cō agua y mantenimientos, soberano el que guarda, soberano el alto rey, soberano el que no supe principio, soberano el Dios del alto tronco, soberano el que haze, la que quiere y permite con su prouidencia, soberano el que erio las nuues, soberano el que impuso la esclerituta, soberano el que erio a Adam y le dió saluacion, y soberano el que tiene la grandeza y erio las gentes, y a los santos, y escogido delos los profetas, y con el mas alto dellos cōcluyo. Despues de magnificar a Dios que esta solo en su cielo, la santificacion sea con su escogido, y con sus discipulos onrados. Comienço a contar vna historia de lo que pasa en la Andaluzia que el enemigo a sujetado, segun vereys por escrito. El Andaluzia es cosa notoria ser nombrada en todo el mundo, y el dia de oy esta cercada y rodeada, de etejes que por todas partes la an cercado, estamos entre ellos auasallados como ouejas perdidas, o como cauallero con caualllo sin freno, an nos atormentado con la crueldad, en señan nos engaños y lutillezas, hasta que hombre querria morir con la pena que siento, an puesto sobre nosotros a los ludios que no tienen fe ni palabra, cada dia nos buscan nuuas astucias, mentiras, engaños, menosprecios, abatimientos, y venganças, metieron a nuestras gentes en su ley, y hizieronles adorar con ellos las figuras apremiandolos a ello, sin osar ni dar hablar, o quantas personas estan aliçidas entre los descreydos, llaman nos con campana para adorar la figura, mandan al hombre que va ya presto a su ley rebeltoza, y desque se an juntado en la yglesia, se leuanta vn predicador con voz de carauo, y nombra el vino, y el rocino, y la misa se haze con vino

y si le oys humillarse diziendo, esta es la buena ley, veréys despues que el abad mas santo dellos no sabe que cosa es lo lícito ni lo ilícito, acabando de predicar se salen, y hazen todos la reuerencia a quien adoran, yéndose tras del sin temer ni vergüenza, el abad se sube sobre el altar y alza vna torta de pan que la vean todos, y oyeys los golpes en los pechos, y tañer la campana del senecimiento. Tienen misa cantada y otra rezada, y las dos son como el rocío en la niebla, el que alli se hallare verase nembrar en vn papel, que no queda chico ni grã de que no le llamen Palados quatro meses, va el enemigo del abad a pedir las albalas en las casas de la sospecha, andando de puerta en puerta con tinta, papel, y pluma, y al que le falta re la cedula a de pagar vn quartillo de plata por ella. Tomaron los enemigos vn consejo que paguen los vñuos y los muertos, Dios sea con el que no tiene que pagar, o que lleuara de sacradas, canjaron la ley sin cimientos y adoran las ymagenes estando asentados, a unan mes y medio, y su ayuno es como el de las vacas que comen a medio día. Hablemos del abad del confesar, y despues del abad del comulgat, con esto se cumple la ley del infiel, y es cosa necesaria que se haga, porque ay entre ellos jueces crúeles que toman las haziendas de los Moros, y los trasquilan como trasquiladores que trasquilan el ganado, y ay otros entre ellos examinados, que deshacen todas las leyes, y vn Horozco, y otto Albotodo, o quanto corren y trabajan con acuerdo de acchar las gentes en todo encuenento y lugar, y qualquiera que alaba a Dios por su lengua no puede escapar de ser perdido, y al que hallan vna oración embían tras del vn adalid, que aunque este a mill leguas lo halla, y pido le echan en la cárcel grande, y

de día y de noche le atemorizan diziendole, acordaos, queda el mezquí no pensando con sus lagrimas de hilo, en hilo, en diziendole acordaos, y no tiene otro sustento mayor que la paciencia, métenle en vn espantoso palacio, y alli esta mucho tiempo, y le abren milpielagos de los quales ningun buen nadador puede salir, porq es mar que no se pasa. Desde alli lo lleuan al aposento del tormento, y le atan para darselo, y se lo dan, hasta que le quiebran los huesos. Despues desto, estan de concierto en la plaza del Hatabin, y hazen alli vn tablado que lo semejan al día del juyzio, y el que dellos se libra aquel día le visten vna ropa amarilla, y a los demas los lleuan al fuego con estatuas y figuras espantosas. Este enemigo nos angustia en gran manera por todas partes y nos a rodeado como fuego, estamos en vna opresion que no se puede sufrir, la fiesta y el domingo guardamos, el viernes y el sabado ayunamos, y con todo aun no los aseguramos. Esta maldad a crecido cerca de sus alcaides y gobernadores, y a cada vno le parecio que se haga la ley vna y añadieron en ella, y colgaron vna espada cortadora, y nos notificaron vnos escritos el día de año nuevo en la plaza de Bib el Bonur, los quales despertaron a los que dormían y se levantaron del sueño en vn punto, porque mandaron que toda puerta se abriese. Vedaron los vestidos y baños, y los Alatabes en la tierra. Este enemigo acoñsentido esto, y nos a pueste en manos de los Judios, para que hagan de nosotros lo que quistieren, sin que dello tengan culpa, los clerigos y frayles fueron todos contentos en que la ley fuese toda vna, y que nos pusiesen debaxo de los pies. Esto es lo que a cabido a nuestra naciõ como si le diesen por ordenada la infidelidad, esta sanudo

sobre

sobre nosotros, a se embravecí lo como dragón, y estamos todos en su mano como la tortola en manos del gautilán, y como todas estas cosas se ayá permitido, auíendonos determinado con estos males, boluimos a buscar en los pronosticos y juyzíos, para ver si hallaríamos en las letras defenso, y las personas de discreción q se andado abuscar los originales nos dicen, que con el ayuno esperemos remediarnos, que afligiendonos con la tardía auran encanecido los marcos antes de tiempo, mas que después de este peligro, de necesidad nos an de dar el para bien, y Dios se apla dar de nosotros. Esto es lo que tengo que dezir, y aunque toda la vida contase el mal, no podría acabar, por

tanto en vuestra virtud señores no racheys mi orar, porque hasta aquí es lo que alcançan mis fuerzas, desechede mi toda calumnia, y el que endechare estos versos, ruege a Dios q me ponga en el parayso de su holganza. Por estos papeles se entendió ser verdad lo que se dezía del alcámenio de los Moriscos, y el marques embió los originales, y vn traslado romançado a su magestad, y auíendo estado algunos días en el lugar de Verja, fue a visitara Adra, y de allí a la ciudad de Almería; donde estuvo mes y medio, sin que se le ordenase cosa de nuevo, y de allí boluio a la ciudad de Granada, dexado todas las plaças de la costa visitadas, y proueydas lo mejor que pudo.





# LIBRO Q V A R

TO DE LA HISTORIA DEL REBELION Y  
castigo de los Moriscos del reyno  
de Granada.



**CAPITULO PRIMERO**  
como los Moriscos del Albay-  
zin que tratan del negocio  
de rebelion, se resoluiéron en  
que se hiziesse, y la orden que  
dieron en ello.



**L** recaudo  
que siépre  
vuo en la ci-  
uda de Gra-  
nada, fue ca-  
usa que los  
Moriscos  
del Albay-  
zin diessen  
alguna apa-  
rencia de quietud, aunq̃ no la tenían  
en sus animos. Disimulando pues  
con humildad, estuuiéron algunos  
meses, despues de la venida del  
Marques de Mondejar, y de la yda de  
don Alonso de Granada Venegas ala  
corte, tan sossegados, que dauan a en-  
tender estar ya llanos en el cumpli-  
miento de la prematia, y anti lo es-  
criuió el presidente a su Magestad, y  
a los de su cōsejo, mas como despues  
vieron que se les acercaua el termi-  
no de los vestidos, y que no se trata-  
ua de suspender la prematia con al-  
guna prorrogaçion de tiempo, cie-  
gos de pura congoxa, y saltos de con-  
sideraçon, y de consejo, haziendo su-  
zia en sus fuerças, que si bien erã sos-

pechosas para encubiertas, no dexa-  
uan de ser flacas para puestas en exe-  
cucion acordaron determinadamen-  
te q̃ se hiziesse rebelion y alçamien-  
to general, y que comenzase por la ca-  
beça del reyno, que era el Albayzin.  
Juntádose pues algunos dellos en ca-  
sa de vn Morisco cecero, llamado el  
Adelet, tomaron resoluçion en q̃ fue  
se el dia de año nueuo en la noche,  
porque demas de que los pronosticos  
les hazian cierto, que el próximo dia  
que los Chiristianos auian ganado a  
Granada, se la auian de torrar a ga-  
nar los Moros, quisieron de mentir  
las espas, y asegurar nuestra gente,  
si por caso se viese de cubierto o des-  
cubriessse vn cōcierto que tenían pa-  
ra la noche de nauidad, y ansi aduir-  
tieron que no se diese parte de la vlti-  
ma determinacion a los de la Alpu-  
jarra, hasta el dia en que se viese  
de hazer el efecto, porque temieron q̃  
como gente rustica, neguardarian se-  
cierto, y tenían bien encendido dellos  
que en sabiendo que el Albayzin se  
alçaua, se alçarian luego todos la or-  
den que dieran en su maldad fue es-  
ta Que en las alcarias de la Vega, y  
lugares del Valle de Lecrim, y parti-  
do de Orgiba, se empadronasen och-  
mil hombres tales, de quien se pudie-  
se fiar el secreto, y que estos estuuiess-  
sen a pūro, para en viendo vna se-  
ñal que se les haria desde el Albayzin a-  
cudir

en la ciudad por la parte de la vega, con bonetes y tocas Turquescas en las cabeças, porq̃ pareciesen Turcos, o gente Berberisca que les venia de socorro. Que para que se hiziesse el padron con mas secreto, fueron dos oficiales por las alcarias y lugares, so color de adobar y vender aluarcas, y se informasen de pueblo en pueblo de las personas, a quien se podrían descubrir, y aquellos empadronasen encargandoles secreto, que de los lugares de la sierra se juntarian dos mil hombres en vn cañauera que estava junto al lugar de Cenés, en la ribera de Xenil, para que con ellos el Partal de Narila famoso monsi, y el Naçoz de Niguelles y otros que estauan ya hablados acudiesen a la fortaleza del Alhambra, y la escalaran de noche por la parte que respondía a Ginalarile, y para esto se encargó vn Morisco al uañir que labraua en la obra de la casa real, llamado Male Fráncisco Abenedem, que daría el alto de los muros y torres para que las escalas se hiziesen a medida, y se hizieron diez y siete escalas en los lugares de Guejar, y Quentar, con mucho secreto, las quales vimos despues en Granada, y eran de maromas de esparto con vnos palos atraueçados, tan anchos los escalones que podian subir tres hombres a la par por cada vno dellos, que los mancebos y gaudules del Albayzin acudirian luego con sus capitanes en esta manera. Miguel Azis con la gente de las parroquias de san Gregorio, san Christóval y san Nicolás, a la puerta de Frex el Leuz, q̃ cae en lo mas alto del Albayzin a la parte del cerço, con vna bandera, o estandarte de damasco carmesí con lunas de plata y flecos de oro q̃ tenía hecha en su casa, y guardada para aq̃l efecto. Diego Niguel el moço con la gente de Salsuador, Santa Isabel de los Abades, y S. Luys,

y vna bandera de tafetan amarillo, a la plaza Bib el Bonne Y Miguel Moçagaz con la gente de san Miguel, san Juan de los Reyes, y san Pedro y san Pablo, y vna bandera de damasco turquesado a la puerta de Guadix. Que lo primero que se hiziese fue se matar los Christianos del Albayzin que morauan entre ellos, y dexado cada vno vna parte de la gente de cuerpo de guardia en los lugares dichos acometiesen la ciudad por tres partes y a vn mesmo tiempo la fortaleza del Alhambra. Que los de Frex el Lauz baxasen por vn camino que va por fuera de la muralla a dar al ospita real, y ocupando la puerta Elusira entrasen por la calle adelante, matando los que saliesen al rebato, y llegando a las casas y carcel del santo oficio soltasen los Moriscos presos, y hiziesen todo el daño que pudiesen en los Christianos. Que los de la plaza de Bib el Bonut baxasen por las calles de la Alcaçaba, fuesen a dar a la calle de la caldereria, y a la carcel de la ciudad, y que brantandola pudiesen en libertad a los Moriscos, y pasasen a las casas del Arçobispo, y procurasen prenderle, o matarle. Que los de la puerta Guadix entrasen por la calle del río Darro abaxo a dar a las casas de la audiençia real, y procurando matar, o prender al presidente, soltasen los presos Moriscos q̃ estauan en la carcel de Chancilleria, y se fuesen a juntar todos en la plaza de Bibarrambla, donde tambien acudirian los ocho mil hombres de la vega y valle de Lecrín, y de allí a la parte donde viese mayor necesidad, poniendo la ciudad a fuego y a sangre. Y que puestos todos a punro se daría auiso a la Alpuxarra, para que hiziesen alla otro rãto. Este fue el concierto que Farax Aben Farax, y Tagarí, y Mosarríx, y Alatar, y Salas, y sus compañeros hizieron, segun pareció por

confisiones de algunos que fueron presos, que nos fueron mostradas en Granada, y de otros de los que se hallaron presentes, y fuera dañosísimo para el pueblo Christiano, si lo pusieran en execucion, mas fue Dios servido, que auiendo los aluaderos empadronado ya los ocho mil hombres antes de llegar a Lanjaron, y estando los demas todos apercebidos y a punto para acudir a las partes que les auian sido señaladas, los monfis de la Alpuxarra se anticiparon por cudicia de matar vnos Christianos que yuan de Vxixar de Albacete a Granada, y otros que pasuan de Granada a Adra, y desbarataron su negocio, y porque se entienda quan preuenidos y auisados estauan para el efecto, por nemos aquí dos cartas traduzidas de Arabigo delas que Aben Farax y Daud escriuieron a los Moriscos de los lugares con quien se entendian ya los caudillos de los monfis sobre este negocio.

#### CARTA DE FARAX ABEN Farax a los lugares sobre el rebelion.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, santifico Dios a nuestro profeta Mahoma y a su gente, familia, y aliados, saluo saluacion gloriosa. Hermanos nuestros y amigos, viejos, ancianos, caudillos, alguaziles, regidores, y otros nuestros hermanos, y a todo el comun de los Moros, ya sabays por nuestros pronosticos y juyaios lo que Dios nos a prometido, la ora de nuestra conquista es llegada para ensalçar en libertad la ley de la vnidad de Dios, y destruir la del acompañamiento de los Dioses. Estad vnanimes y conformes para todo lo que os dixere e informare de nuestra parte nuestro procurador Mahomad Aben Mo-

quid, que tiene nuestro poder y cargo para esto, y lo que el os dixere hazed cuenta que nos lo dezimos, porque con el ayuda y fauor de Dios esteis todos preuenidos y a punto de guerra para venir a Granada a dar en estos descreydos el dia señalado. Los que no estuieren apercebidos, hazed que lo aperceban, y a los que no lo supieren auisadles dello, que para este efecto estan ya preuenidos todos desde el lugar de la Xauria, y del Gatucin, hasta Ca Jayar de la Xarquia, la salud de Dios sea con vosotros. Farax Aben Farax gouernador de los Moros siervo de Dios altísimo.

#### CARTA DE DAUD A CIERROS capitanes de los monfis.

Con el nombre de Dios piadoso y misericordioso, la salud de Dios bucha, comprehendiente desco a aquel que el soberano onro e no le desamparo el bien, que es mi señor Cachim Abenqada y sus compañeros, y a mi señor el Zeyd, y a todos los amigos juntamente desco salud, vuestro amigo el que los vuestros virtudes, el que tiene gran desco de veros, el que ruega a Dios por el buen suceso de vuestros negocios, Mahamete hijo de Mahamete Aben Daud vuestro hermano en Dios. Hago os saber hermanos míos que estoy bueno, loado sea Dios por ello, y tengo puesto mi cuydado con vosotros muy mucho. Sabelo Dios que me a pesado de vuestro trabajo, el para bien os doy del buen suceso, y saluamento. Roguemos a Dios por su amparo en lo que queda. Hago os saber hermanos míos que los Granadinos me embiaron a buscar despues que de vosotros me partí, y no supieron donde estaua, y esta nueua tuue en el Rubite, mas no alcance de quien era la mensageria hasta que lo vine a saber

berde vnos de Lanjaron que me dixeron como los de Granada andauā refucitado el mouimiento en que en-  
gendian por el mes de Abril, y como  
supie esto habiendome mi señor Hamete,  
se, y me aconsejó que subiese a Grana-  
da, y que supiese la certidumbre del  
negocio, y que le auisase dello, yo  
subí al Albayzin, y hallé el mouimien-  
to muy grande, y la gente determina-  
da a lo que se deua determinar, en-  
tonces me junte con las cabeças que  
entendían en este negocio, y me dix-  
ron que embiasse a la gente que esta-  
ua en las sierras, y les hiziese saber es-  
ta nueua, para que ellos la publica-  
sen de vnos en otros, y que se junta-  
sen, porque juntos consultaríamos y  
veríamos lo que se auia de hazer. En  
esto quedamos, y embiamos a los de  
las alcarías, y les hezimos saber la  
nueua, y todos dixeron, queríamos  
que este negocio fuese, oy antes que  
mañana, porque mas queremos morir,  
y nos es mas facil, que vivir en es-  
te trabajo en que estamos, y lo mes-  
mo dixeron las gentes de la Garbisa,  
y de la Xarquia, diciendo, veys nos a-  
qui muy prestos con nuestras perso-  
nas y bienes, y como contase esto a  
los Granadinos, acordarō de embiar  
por todo el reyno, auisandoles que a-  
percibiesen la gente, y se aparejasen  
lo mejor que pudiesen. A esta sazón  
acordamos de embiar a los moriscos  
adonde quiera que estuuiesen para q̄  
se juntasen y auisasen vnos a otros  
para el día que fuese manester. Este  
día estan aguardando todos chicos y  
grandes, y esto es necesario q̄ se haga  
siendo Dios seruido, o amigos míos,  
en recibiendo mi carta, apercebiros  
ala obra como hombres, porq̄ mejor  
os sera defender vuestros hijos y her-  
manos, y alçar el yugo de seruidum-  
bre de nuestro reyno, y conquistar  
al enemigo, y morir en seruicio de  
Dios, que pasaros a Berbería para de

zar desamparados a vuestros herma-  
nos los Moros, porque el que esto hi-  
ziere de vosotros y muriere, morira  
sin premio, el que viuiere y matare  
alguno de los Moros sera juzgado an-  
te las manos de Dios el día del juy-  
zio, el que muriere peleando con los  
creyes morira martir, y el que viuiere  
viuira parado, y las razones acerca  
desto se podrian alargar, por tanto  
acortemos esta razon. Esto es herma-  
nos míos lo cierto que os hazemos sa-  
ber, por tanto aparejaos, y embiad a  
nuestro caudillo Hamete a hazerle  
saber esta nueua, y el os auisara de aq̄-  
llo que se deua hazer, porque noso-  
tros embiamos un hombre con la nue-  
ua, y no oimos sabido mas lo que hizo  
embiad a la gente, y auisad los donde  
quiera q̄ esten, y auisemonos de con-  
tino, porque si sempre sepamos vnos  
de otros para lo que se ofreciere, y por  
amor de Dios os encargo el secreto q̄  
pudiesedes mientras Dios altísimo  
nos prouee de su liberrad, la qual sera  
muy propinqua mediante el, la gra-  
cia y bendición de Dios sea con voso-  
tros, que aseruireis en veynte y cinco  
de Oubres, y la firma decia Mahame-  
te hijo de Mahamete. Aben Daud,  
siervante de Dios.

CARITVLO III. COMO SE

hizieron nueuos apercebimien-  
tos en Granada con sospecha del  
y rebelion de los moriscos.

**T**odo esto que los Moriscos ha-  
zian en su secreto era de mane-  
ra, que causaua vnā sospecha  
y confusio muy grande en Granada  
y en todo el reyno. Veyase q̄ los mor-  
iscos andauan cada dia mas de su ergon-  
gados, despreciando y teniendo en po-  
co a las justicias, q̄ los moriscos man-  
cebos, a quien no cabia en el pecho lo  
que estaua concertado y publicauan  
que antes que se cumpliese el término

no dela prematica auia mudo nuncio, la ciudad estaua llena de Moriscos forasteros, q̄ to color de vender su tela y comprar sayas y mantos para sus mugeres, auian acudido de muchas partes del reyno a saber to q̄ se tratava, y quando auia de ser el levantamiento. Tenia el marques de Mondejar auiso del desafosiego que trayan, publicauase entre el vulgo, que la noche de Nauidad auian de entrar a levantar el Albayzin seys mil Turcos, y aunq̄ estas parecian ser cosas a q̄ se deua dar poco credito, trayan al guna apariencia, entendiase despues que ellos auia echado aq̄lla fama, para q̄ quando acudiesen los ocho mil hombres q̄ estaua empadronados en el Valle y Vega, entendiessen q̄ eran Turcos, y no quedase Morisco en todo el reyno que no se alcase. Con todo esto no acabauan de persuadirse los ministros de su magestad, a q̄ fuesen rebelles general, sino q̄ algunos perdidos andauan inquietando y alborotando la tierra, y que estos no podrian permanecer muchos dias, no siendo todos en la conjuracion, y era ansí, que los hombres ricos y que viuan descansadamente, creyendo q̄ sola la sospecha del rebelión seria parte para que los del consejo hiziessen con su Magestad q̄ mandase suspender la prematica, holgauan que se alborotase la gente; mas no querian q̄ se entendiessen ser ellos los autores, y por otra parte los ofendidos de las justicias y dela gente de guerra, y con ellos los pobres y escudalosos, quisen de vengança y enriquecer con hazien das agenas, auian en la voz dela libertad, y encendian el fuego dela sedicion, vno algunos de los autores q̄ de arrepintieron en el punto, confidando el poco fundamento con q̄ se mouian, y auitaron dello, aunq̄ por indirectas, y no sin falta de malicia, a los ministros. Vno de estos fue aq̄l ma-

se Francisco Abenedem, que diximos el qual se fue al padre Albotodo, el pueues veynte y tres dias del mes de Diziembre, y como en confesion le dixo, q̄ auia entendido de vnos Moriscos gandules que pasauan por delante la puerta de su casa, como se q̄ria levantar el reyno la noche de Nauidad, porrazón dela prematica, mas no le declaro otra cosa en particular. Con este auiso se fue luego Albotodo al maestro Plaza su Retor, y dandole cuenta delo que el Morisco le auia dicho, se fueron juntos al Arçobispo y con su licencia lo dixeron al preboste, y al marques de Mondejar, y al corregidor, los quales no quisieron que le publicase, porq̄ la ciudad no se alborotase, y solamente mandaron reforzar las guardias y doblar las centinelas y rondas, rãto para seguridad de los Christianos, como de los Moriscos, el marq̄s de Mondejar puso buen recaudo en la fortaleza de la Alhambra, y el corregidor acompaõado con mucho numero de gente armada rondó aq̄lla noche y las siguientes las calles y plazas del Albayzin y dela Alcazua.

**CAPITVL. III. COMO LOS CAUILLLO DE LOS MONIS COMENÇARON EL REBELION EN LA ALPUXARRA, POR CUDICIA DE MATAR VNOS CHRISTIANOS EN LA TAA DE POQUEYRA, Y EN CADIAN.**

**T**Eniendo pues Farax Abenfarax aperecebidos todos sus amigos y conoçidos en los lugares de Moriscos con cartas y personas de quien podia fiar el secreto, y viendo que se acercaua el dia señalado, embio al Partal de Narila a que juntasen las quadrillas de los montis, y las trayesen a las Taas de Poqueyra, y Ferreyra, y Orgiba para que alçasen aq̄llos pueblos en sabiendo que los del

Valle



valley de la vega yuan la buelta de Granada, y atravesando luego la Sierra Nevada acudieron a favorecer la ciudad. Este Párrafo está escrito en el santo oficio de la Inquisición, donde se le aurá mandado q no saliesse de Granada, el qual, lo qual de qué padecía necesidad, aurá pedido licen cia a los ynquisidores para yr a venir de su hacienda a la Alpujarras, y co esta ocañon se aurá pasado a Berberia, y despues boluso a estas partes a dar a la rebelion, ofreciendole de traer grandes socorros de Africa, exagerando el poder de aquellos ysselles, y mientras esto se trataba estuvo escondido algunos dias en su casa, y no vey a la ora de comenzar su maldad, como la començantes de tiempo por lo q agora dizen. *ob. 12. 26*  
 Neolumbrañan cada uno los yssiles y eservuandos de hazudencia de Vixar de Albacete, que los más de ellos estauan casados en Granada, y a tener las posadas y las vacaciones co sus mugeres, y siempre lleuaban de camino delas aleñias por donde pasaban, gallinas, pollos, miel, fruta, y dineros, que sacaban a los Moriscos como mejor podian, y como saliesen el martes, veynte y dos dias del mes del dizeñbre Juan Duarc y Pedro de Medina, y otros cinco eservuandos, y algunos de Vixararon vn Moisco por gusa, y fueron por los lugares haziendo desordenes con la mala libertad, q si la tierra estuiera muy pacifica, lleuandose las bestias de gusa, vnos Moriscos cuyas era creyendo no las poder cobrar mas por azcondel leuantamiento q aguardau a acudieron a los monis, y rogaron al Párra, y al Sentz de Vexchul, que saliesen a ellos con las cuadrillas, y se las quitasen, los quales no fueron nada perezosos, y el jueves en la tarde veynte y tres dias del dicho mes lle gando los Christianos a una villa del

termino de Toqueya, salieron a cortarles el camino y las vidas juntamente, sin considerar el inconveniente q de aqí hecho se podria seguir a su negocio, y matando los seys dellos, huyeron Pedro de Medina y el morisco y fueron a dar rebato a Albacete de Orgiba, y demas dellos a la buelta to paron con cinco eschuderos de moris que tambien auian venido a llevar regalos para la pasta, y los mataron y les tomaron los cauallos. El mismo dia entraron en la Taa de Ferreyra Diego de Herrera capitán de la gente de Adra, y su Hurrado Docampo fu escuadrado, vezino de Granada y caualtero del abito de Santiago, co cinco entra soldados y vna carga de arcabuzes que lleuauan para aquel presidio, y como fuesen haziendo las mermas de sordenes q los eservuandos y eschuderos. Los monis fueron auisados dello, y determinaron de matarlos como a los demas, pareciendoles que no era inconveniente anticiparse, pues estauan ya auisados todos y preuendidos para lo que se aurá de hazer. Con este acuerdo fueron a los lugares de Sopuñar y Canar, que son en lo de Orgiba, y recogiendo la gente q pudieron, ligueron el ratro por donde yua el capitán Herrera, y sabiendo q la siguiente noche auian de dormir en Cadiz, comunicaron con do Her nando el çager su negocio, y el les dio orden con los mataren haziendo que cada vezino del lugar lleuase vn soldado a su casa por huestped, y metiendo a media noche los monis en las casas que les rruieron abier tas los guespedes, los mataron todos vno a vno, que los tres soldados tu sieron lugar de buyr la buelta de Adra, y juntamente con ellos mataron a Matiblanca ama del beneficiado Juan de Ribera y otros vezinos del lugar. Hecho esto los vezinos de Cadiz se armaron con las armas que les

romaron, y embiando las mugeres, y los bienes muebles y ganados con los viejos a jubiles, se fueron los mancebos a bueltra de Vixar de Albacete con los monfis, y don Hernando el caguer, y el Partal fueron a dar bueltra por los lugares comarcanos para recoger gente, y otro dia se juntaron todos en Vixar, donde los dexaremos agora hasta q sea tiempo de boluer a su historia, q ellos haran por donde no podamos olvidarlos, aunque que ramos, y si a caso el lector echare menos alguna cosa q el sabe, o dela saber, vaya con paciencia, q adelante en el discurso dela historia lo hallara q como fueron tan varios los sucesos, y en tantas partes, es menester q sea cada a todo.

**CAPITULO III. COMO EN GRANADA se supo las muertes q los moris auian hecho, y como Abenfarax quiso alçar el Albayzin.**

**C**elebrose la fiesta del nacimiento de nro saluador Iesu Christo en Granada, el viernes en la noche con la solenidad q se solia hazer otros años en aqlla insigne ciudad, aunq con mas recato, porq anduuo mucha gente armada rondando las calles. El sabado por la mañana llegaron dos Moriscos de Orgiba con dos carras, vna del alcaide Gaspar de Sa-rausa, y otra de Hernando de Tapia quadrillero de los q andaua en seguimiento de los monfis, q auia guardado en la torre de Albacete, como adelante diremos. Estas carras eran, la vna para el presidente, la otra para don Gabriel de Cordoua tío del Duque de Sesa, cuya era aqlla villa, dandoles auiso delas muertes que los Moriscos auian hecho, y como se auian alçado luego, y tenían cercados los Christianos en la torre, para q lo dixesen al marques de Mondejar, y le pidiesen q les embiasse socorro. Don Gabriel de Cordoua tomó las dos car-

ras, y las lleuo luego al presidente, y despues al marques de Mondejar, el qual sospechando q algunos Moros Berberiscos auian desembarcado en la costa y juntado con los monfis para lleuar se algun lugar, como lo auia hecho otras vezes, solamente proueyo q se apercebiesen los ginetes, por si fuese menester hazer algun socorro, y no segundando otra nueua se entró la primera, y la gente de la ciudad se desuydo, y como estaua todos cansados de las rondas passadas, y hazia aqlla noche ya temporal alperisimo de frio con vna agua nieue muy grande, no vuo quien acudiesse a casa del corregidor para salir a rondar con el, y si algunos caualleros acudieron fueron pocos y tan tarde, q se vuo de dexar de hazer la ronda, quando mayor necesidad vuo della. Los Moriscos del Albayzin auian tenido mancieta nueua de lo q auia en la Alpuxarra, y andado todos turbados, vno se holgauan que los Alpuxarreños viesen començada el leuantamiento con riesgo de sus cabeças, y etron q desleauan rebelion general, les pe-  
saba de ver q los monfis se vulesen agripiado por cudicia de mataraq llos pycos Christianos, y q no vulesen tenido sufrimiento de aguardar a que el Albayzin començase como estaua acordado. Farax Abenfarax q estaua a la mira, viendo que la ciudad, y la Alhambra se apercebían cada ora mas, como consigo el sabado en la tarde primer dia de pascua de nauidad, al Nacoz de Niqueles, y al Seniz de Berchul capitanes de monfis, y a gran prisa se fue con ellos a los lugares de Cuejar, Pinos, Cenas, Quentar, y Dudar, y recogio como ciento y ochenta hombres perdidos de los primeros monfis que pudieron atraue-sar la sierra el viernes por la mañana, porque los otros no les pudieron acudir, ni menos les acudieron los de aq-

Los lugares, diziendo q los del Albayzin les auian embiado a dezir aquella mañana, q no hiziesen novedad hasta q ellos les auiasen. Con esta gente quiso Farax començar a matar Christianos. En Quentar le escōdieron al beneficiado los proprios Moriscos del lugar, y el de Dudar se defendio en la torre dela yglesia, ya q que le puso fuego, no le aprouechnada, de alli paso la buelta de Granada, determinado de alçar el Albayzin, y baxando a vnos molinos que estan sobre el riodarro, hizo tomar los picos y herramientas que auia en ellos, y llegando al muro dela ciudad q esta por cima dela puerra de Guadix, rompio vna tapia de tierra con que estaua cerrado vn portillo, y dexando alli veynte y cinco hombres entro con los demas por cima del barrio llamado Rabad Albayda, a media noche en punto, y se metio en su casa junto a santa Ylabe delos Abades, y al entrar del portillo hizo que todos los compañeros dexasen los sombreros y monteras que lleuauan, y se pusiesen bonetes colorados ala Turquesca, y sus toquillas blancas encima, para que pareciesen Turcos, luego embio a llamar algunos de los autores del rebeldon, y les dixo, q pues el leuamamiento estaua ya començado en la Alpuxarra, conuentia q los del Albayzia hiziesen lo mesmo, antes q los Christianos metisiesen mas gente de guerra en la ciudad. Que los ocho mil hōbres q auian de acudir del Valle y yega, y los capitanes delas parrotiquias no estauan tan desapercebidos, q ensintiendo el leuamamiento dexasen de acudir, aunq fuese antes de tiempo, y q lo mesmo harian los delos lugares dela sierra, y se podria hazer el efecto dela Alhābra, los quales, no aprouando su determinacion tan inconsiderada, le dixerón, q no era buen consejo el q tomaua, que auian de venir con ocho mil hom-

bres venia con quatro descalços, y q no entendian perderse, ni le podian acudir, porque venia antes de tiempo, y con poca gente, y ansi se fueron a encerrar en sus casas no con menor contento dello q Farax queria hazer q dello que auian hecho los dela Alpuxarra, creyendo q lo vno y lo otro seria parte para q por bien de paz se diese nueua orden en dela premitica, sin auenturar ellos sus personas y haciendas. Dela respuesta de los del Albayzin se sintio grauemente Farax, y començo a quejar se dellos, diziendo. Como auiesme hecho perder mi casa, mi familia y mi hacienda, y dar me a las sierras con los perdidos por solo poner la nacion en libertad, y agota q veyes el negocio començado, los q mas auidades de fauorecernos y ayudarnos, os salis a fuera, como si nos quedase otra manera de remedio o esperalemos alcançar perdon en algū tiempo de nuestras culpas. Desuera des auilarnos antes de agora, y pues ansi es, yo hare q el Albayzin se letrare, o pereçayt todos los q estays en el. Con estas amenazas salio de su casa dos horas antes q a maneciese, lleuandō la gente en dos quadrillas, y por la calle de Rabad Albayda arriba se fue derecho ala placeta q esta delante la puerta de San saluador, donde fue auisado q estaua seyso siete soldados haziendo guardia, y llegando a la boca de la calle los monjes delanteros quisieran no descubrirle hasta q llegaran todos, porq vieron vn soldado q se andaua paseando por la placeta. Este soldado estaua haziendo centinela, y quando sintio el ruydo de la gente q subia por la calle arriba creyendo que era el corregidor que andaua rondando, quiso hazer del brauo y poniendole mano ala espada, se fue derecho a los monjes diziendo, quien vive respondieronle con las valles. Las q lleuauan armadas, y hirien dole en el muslo dio buelta a los compañe

**CAPIT. V. DE LO QUE LOS**  
 Christianos hizieron quando supieron la entrada de los moros en el Albayzin.

**L**os soldados q̄ diximos q̄ huyeron del cuerpo de guardia, fueron luego a dar auiso a Bartolome de santa Maria, q̄ era vnodelos alguaziles señalados por el presidente, y baxando ala ciudad yuan por las calles dando bozes y tocado arma, mas estaua los vezinos tã de scuydados, q̄ muchos no troyã que fuese arma verdadera, y asomandose a las ventanas les dezian, que callasen q̄ deuan de venir borrachos. Otros salieron turbados con las armas en las manos nõ sabiendo lo q̄ auian de hazer, ni adõ de auian de acudir. Llegados pues a las casas dela audiẽcia donde estaua el presidente, y dandole cuenta de lo que pasaua, aunq̄ confusamente como hombres que no auia hecho mas q̄ huyr, embio vnodellos al marques de Mondejar, y otro al corregidor, y mando al alguazil q̄ boluiese al Albayzin, y entendiese mas de rãyz lo q̄ auia en el. El soldado q̄ fue al marques de Mondejar, se detuvo vn rato en la puerta dela Alhambra que nõ le quisieron abrir, hasta q̄ el conde de Tendilla, que andaua rondando, lo mandò, el qual auia ya oydo las bozes y los instrumentos desde los muros, y quisiendose informar mejor, le preguntò, q̄ ruydo auia sido aquel, y el le conto lo que auia pasado, y le dixò q̄ el presidente le embiaua a que auisase al marques, entonces le lleuò el conde consigo al aposento de su padre para que le informase de lo que le auia dicho a el, mas el Marques no podía creer que fuese tanto como el soldado decia, sino q̄ algunos hombres perdidos auian hecho aq̄l alboroto, y como todavia le afirmase que eran Moros vestidos y tocados como Moros, y el proprio Conde su hijo le dixose

que auia oydo las bozes, y los instrumentos, entonces se paro a confidrar el caso con mas cuydado, y a pensar en lo que conuenia hazer, hallauase con soles ciento y cinquenta soldados, y cinquenta cauallos q̄ poder sacar y dexar en la fortaleza, parecia le que fersa gran hierro salir de la de noche, nõ sabiendo la cantidad de Moros que eran los que auian entrado en el Albayzin, q̄ podrian ser muchos, auiendo tanto numero de Moriscos en la tierra. Veya que en la ciudad auia muy poca gente vtil y bien armada de que poderse valer para acometerlos en la angustia de las calles y casas donde auia mas de diez mil hombres para poder tomar armas, y al fin resoluiendose de no dexar la fortaleza, tampoco consintio que se tocasse rebato, porque auiendo cesado ya el ruydo en el Albayzin parecia estar todo sossegado, y no quiso dar ocasion a que los ciudadanos subiesen a saquear las casas de los Moriscos, en lo qual estuuò muy atento, porque segun la gente estaua cudiçiosa, no fuera mucho que lo pusieran por la obra. Por otra parte el corregidor, luego que el soldado lleuò a el con auiso, poniendose a cauallo con algunos cauallos que le acudieron, fue a las casas dela audiẽcia, y en la plaza nueva q̄ esta delante della comẽço a recoger gente de la q̄ venia desmandada, y procuro estoruar q̄ no subiese nadie al Albacin, tã bien acudieron dõ Gabriel de Cordoua y dõ Lũys de Cordoua su yerno, alferrez mayor de Granada, y otros cauallos q̄ estuuieron en aq̄lla plaza, armados lo q̄ quedaua dela noche, esperando si el negocio pasaua mas adelante, el alguacil luego q̄ entro por las calles del Albayzin, entendio que los Moros se auian ydo por que no hallopersona sospechosa en todas ellas y juntandola mas gente q̄ pudo fue la bueltra del portillo por dõ de auia en

trado pensando tomar lengua dellos y hallando allí vn costal de bonetas coloradas, q̄ seguia parece trayan para dar a los moços gandules q̄ se juntasen con ellos, y algunas herramientas q̄ auian dexado, lo recogió rodo, y no se atreuiendo a pasar mas adelante, se boluio a la ciudad. Siendo pues ya de día claro, el marqués de Mondejar dexó en la fortaleza de la Alhambra a don Alonso de Cardenas su yerno, q̄ despues fue cōde de la Puebla, y lleuando consigo al conde de Tendilla y a don Francisco de Mendoza sus hijos, baxó a la plaça nueva donde estauan el corregidor, y don Gabriel de Cordoua, y se recogieron luego los marq̄ses de Villenay Villanueva, y don Pedro de quñiga conde de Miranda, q̄ todos auian venido a seguir sus pleyros en la audiencia real, y otros muchos caualleros y escuderos armados, y les dixo q̄ se aliosegasen, porq̄ sin duda los q̄ auian entrado en el Albayzín, y hecho aq̄i alboroto, deuan de ser monfis y hōbres perdidos que auian salido de luego huyendo, y q̄ breuiemente se entederia lo q̄ auia sido, y estandoles diziendo esto lleuó a el vn hombre y le dio auiso como los Moros y uan con dos vanderas tendidas por detrás del cerro del tōl a dar a la casa de las gallinas, llamada Darluer, que esta como media legua de la ciudad sobre el rio Xenil. Con esta nueua se alborotaron todos aquellos caualleros, y uo algunos q̄ dixeron al marqués de Mondejar, q̄ seria bien embiar sesenta cauallos con otros tantos arcabuzeros a las ancas q̄ procura sen entretener aquellos Moros mientras llegaua el golpe de la gente, el qual no lo conuinitio, diziendo q̄ primero queria informarle que gente eran, y el camino que lleuauan, y la seguridad que quedaua en el Albayzín. Desto se desgastaron muchos de los q̄ alli estauan, entendiendo, que quanto mas se dilata se la salida, tanto mas lu-

gar y tiempo ternian los Moros para meterse en la sierra donde despues no se pudiesen aprouechar dellos, como sucedio. Luego mando el marqués de Mondejar a vn escudero criado suyo, llamado Ampuero, que fuese a reconocer, que gente era la q̄ aquel hombre dezia que auia visto, y q̄ lleuase consigo otro cōpañero, y en descubriendolos le dexase sobre ellos y tornase con diligencia a darle auiso, y viendo el mal recaudo y poco caudal de gente con que se hallaua para si fuese menester oprimir cō fuerça a los del Albayzín, y que para estoruarles que no se rebelasen conuenia vsar con ellos de industria, dexando en la plaça al cōde de Tendilla en compañía de los otros caualleros, y algunos veintiquatros en las bocas de las calles a compañados del corregidor, y con treynta cauallos y quarenta arcabuzeros, y los alabarderos de su guardia subio al Albayzín, y atravesando por el sintió par gente, porq̄ los Moriscos se auian encerrado y hecho fuertes en las casas de miedo no los rebasen, lleuó a la yglesia de san Salvador, y preguntó a algunos Christianos que estauan alli recogidos, que era la causa que no parecian Moriscos, los quales le dixeron que estauan todos encerrados en sus casas. Entonces mando a Jorge de Baeza q̄ llamase algunos de los mas principales, porq̄ les queria hablar, y trayendo ante el veynte y cinco o treynta hombres les preguntó, que nouedad auia sido aquella, y q̄ gente era la q̄ auia entrado en el Albayzín a desafosegarlos, los quales respondieron con mucha vnilidad q̄ no sabian nada que ellos auia esiado metidos en sus casas, y eran buenos Christianos, y leales vasallos de su magestad, y como tales no auia de hazer cosa q̄ fuese en su deseruiçio, y q̄ si alguna gente auia entrado a poner la ciudad en alboroto, serian enemigos suyos, y personas que querian hazer su



mal. A esto les respondió el marques de Mondejar, q̄ por cierto así lo auia mostrado como lo dezian, y que procurasen conseruar se en lealtad, porq̄ siendo los q̄ deuián, el procuraria q̄ no les fizele agrauio, y escripta a su magestad en su recomendacion, suplicandole q̄ les hiziese toda merced y fauor. Con esto fizaron los Moriscos, al parecer, de temerosos q̄ estauan, muy contentos, y prometieron de estar y perseverar en la fidelidad y obediencia que deuián como buenos y leales vasallos. Hecha esta diligencia baxo el marques de Mondejar por la cuesta dela Alacaua, y entrando en la ciudad por la puerta Eluira, boluio ala plaza nueva donde estauan toda via, a aquellos caualleros aguardandole, y a parrañole con el corregidor y con el conde de Tendilla, estuuieron buen rato dando y tomando sobre lo q̄ conuenia hazer, y al fin se resoluieron en q̄ venido Ampuero, y sabido el camino que lleuauan los Moros, se podria yr en su seguimiento, porq̄ auiendo de rodear por el valle de Lecrin, no se podrian meter tan presto en las sierras, que la caualleria no los alcançase primero, y con este acuerdo dixo a los señores y caualleros q̄ allí estauan, que se fuesen a sus casas, y estuuiessen a punto para quando sintiesen tirar vna peça de artilleria, y el se boluio con sus hijos a la Alhambra.

CAPITULO. VI. COMO EL marques de Mōdejar salio en busca de los monjes que auia entrado en el Albayzin.

El mismo día el corregidor y los ventiquatros, viendo que tardaua mucho la orden del marques de Mondejar, acordarō de salir ellos por ciudad en seguimiento de los Monjes, y auiendo tratado en su cabildo, le embiaron a dezir con dos ventiquatros, q̄ le suplicauan fuese serui-

do de salir luego por su persona porq̄ deba acompañar a todos, o q̄ les diese licencia para que ellos lo pudiesen hazer, el qual les respondió, que les agradecia mucho el cuydado que tenían de las cosas q̄ tocauan al seruicio de su magestad, y que solamente esperaba tener auiso cierto del camino q̄ lleuauan los Monjes para yr en su seguimiento, y q̄ no podia tardar mucho. Era grande el deseo que todos tenían de yr en seguimiento de los Moros, y cada momēto q̄ tardauan se le hacia vn año, mas el marques de Mōdejar no se queria determinar de dexar atras la fortaleza y la ciudad, hasta estar bien cierto que gente era aquella, q̄ pudiera ser mucha y estar emboscada detras de aquellos cerros, y por esta razon aguardaua los escuderos que auia embiado a reconocer. Estando pues hablando eō el vnos moriscos del Albayzin, q̄ auia ydo a dar la gracia en nombre del reyno por la merced q̄ les auia hecho en animarlos con su presencia, ya suplicarle, que en lo adelante no los desamparase, llego Ampuero y le dixo como no eran mas de hasta dozientos hombres los que yuan con las vanderas, y que lleuauan el camino de Dilar por la hilda dela sierra, entonces mando tocar vna trompeta, y disparar vna peça de artilleria, y tocar la campana del rebato, todo a vn tiempo, y poniendose a cavallo, acompañado de sus hijos, y de don Alonso de Cárdenas, y de algunos escuderos, salió de la Alhambra a media rienda, y desde el camino embio a dezir al presidente, que mandase que la gente de la ciudad le fuesse siguiendo, porq̄ no pensaua detenerse en ninguna parte. En este tiempo los Moros prosiguian su camino, y sin detenerse en los lugares de Dudary Quentar auian pasado por ellos, y de allí baxado a Cenes donde estuuieron almer-

gando, y viendo q'n Christiano los  
 alia descubierta, aunque algunos de  
 los rios dixerón q'auí a oydo las pie  
 ras de artilleria de la Alhambra; to  
 maron el camino su pozo a pozo por  
 la lialda de la sierra nueva: la buelta  
 de Dilar, y endoles a las espaldas bien  
 a lo largo el escudero que auia salido  
 con Ampuero; Luego que partio el  
 marques de Mondejar, el presidente  
 sepulso la ventana de su aposento, y  
 vitendo al Conde de Miranda, ya don  
 Gabriel de Cordoua y adon Luys de  
 Cordoua ya otros caualleros en la pla  
 ça nueva, q'auian salido armados en  
 oyendo la señal del rebato; le rembro  
 a dezique fuesen a alcanzar al Mar  
 ques de Mondejar con toda la gente  
 de a pie y de a cavallo q' tenian; y orde  
 nio al corregidor que anduiese por  
 la ciudad, y pasiese algunos caualle  
 ros y veyntiquatro en las bocas de las  
 calles, q' no dexasen subir a nadie sin  
 orden al Albayzin, y q' embiasen gu  
 na gente arriba para asegurarle de  
 los Moriscos, encomendandolos a per  
 sonas de confianza; porq' no viese  
 alguna desorden. Hecho esto, rodó  
 los q' acudian a la plaza los embiaba  
 en seguimiento de los Moros. El mar  
 ques de Mondejar tomó por fin de  
 Guetor hacia Dilar, y llegando al ca  
 po que dizen de Guentia la alomada  
 del descubrieron los cauallos del an  
 tero a los Moros q' yua de corria  
 a tomar la sierra, don Alfonso de Car  
 denas puso las pias en el cauallo, y  
 con el algunos gineces, creyendo po  
 derlos alcanzar antes q' se embrenas  
 sen en ella, mas estoruose lo vna cues  
 ta muy agria q' se le puso delante en  
 el barranco del rio de Dilar, donde se  
 detuvieron tanto en baxar y tomar  
 a subir, q' los Moros tuvieron lugar  
 de tomar vn cerro alto y muy aspero  
 sobre mano y quierda, alli se hizie  
 ron vna muela, y poniendo las vande  
 ras en medio comenzaron a dar bezes

ya tirar con las escopetas, llegar oer  
 ta de los algunos escuderos q' los aco  
 metieron con escaramuza, pensando  
 tener tenerlos hasta que llegase la in  
 fanteria; vno de los quales se desma  
 doranto; q' le mataron el caballo de  
 vn escopetazo, y le mataron tambien  
 a el si no fuera socorrido. De alli fue  
 ron tomados las asperas de la sierra  
 donde los cauallos no podia subir  
 y endoles siempre tirando con las es  
 copetas desde lejos. Viendo pues el  
 Conde de Miranda y los otros cau  
 lleros quan mal los podian seguir a  
 cavallo, acordaron de apartarse, y es  
 tados a pertibiendo para yr tras de los  
 a pie, llego el marques de Mondejar  
 y los detuvo; porq' ya estava puesto el  
 sol, y demas de q' los enemigos lleua  
 ban gran ventaja de camino. Hazia  
 vn tiempo muy trabajoso de frio y de  
 agua nublada, y haziendo tocar a reco  
 ger, mando adon Diego de Quesada  
 vozino del lugar de la Peza q' siguien  
 se aq' los moros con la infanteria y al  
 gunos cauallos y dso buelta hacia la  
 ciudad, y encontrandose el camino  
 al capitán Lorenço de Auliz, a cuyo  
 cargo estaba la gente de guerra de las  
 siete villas de la jurisdiccion de Cofia  
 da, q' yua con vn golpe de gente le be  
 deno que se fuese a juntar con el pa  
 ra el mismo efecto, los dos capitanes  
 y con ellos algunos caualleros, los fue  
 ron siguiendo, hasta q' con la escuer  
 dad los perdieron de vista, y como a  
 uia en la sierra tanta nieue, y hazia  
 tan rezfo frio, porque la gente no pe  
 reciese se recogieron aq'lla noche a  
 la yglesia del lugar de Dilar, y alla  
 les llenaron de cenar los Moriscos, y  
 enriendo el alia, creyendo que los  
 Moros auian deschidose tambien  
 en alguna parte, los fueron seguien  
 do por las pisadas que dexaron se  
 ñaladas en la nieue, mas ellos auian  
 caminado toda la noche sin parar por  
 veredas que sabian, y baxando al va  
 lle

llede Lectin, y uan alçando los lugares por do pasauan, dandoles a entender q̄ dexauan leuantado el Albayzin, y q̄ Granada y la Alhambra esta uia ya por los Moros. Por manera, q̄ quando nuestra gente baxo al Valle ya ellos y uan muy adelante, y dexandolos de seguir, por parecerles q̄ yua poca gente y mal aperechida para entrar la tierra adentro, pararon en el lugar de Dureal, y allí estuuieron el tercer día de pascua, esperando si llegaua mas gente. Dexemos los agora aquí, y digamos de don Hernando de Valor quien era, y como le alçaron los rebeldes por Rey, que a tiempu seremos para boluer a ellos.

CAPITVLO. VII. QUE TRATA de don Hernando de Cordoua y de Valor, y como los rebeldes le alçaron por Rey.

**D**ON Hernando de Cordoua y de Valor era Morisco, hōbre estimado entre los de aquella nación, por q̄ traya su origen del Halifa Maruau, y sus antecesores segun dezian siendo vezinos de la ciudad de Damasco Xam auian sido, en la muerte del Halifa Huceyn, hijo de Ali primo de Mahoma, y uenidosse huyendo a Africa, y despues a España, y con valor proprio auian ocupado el reyno de Cordoua, y poseydo mucho tiempo con nombre de Abdarrahamanes por llamarse el primero Abdarrahaman, mas su proprio apellido era Aben Ymeia. Este era moço liuiano a parejado para qualquier vengança, y sobre todo prodigo, su padre sedezia don Anton de Valor y de Cordoua, y andaua desterrado en las galeras por vn crimen de que auia sido acusado, y aunq̄ eran ricos, gastauan mucho, y uiuiuan muy necesitados y con desasosiego, y especialmẽte el don Hernando andaua siempre

alcançado, y estaua en todas prisiones, en casa por cárcel, por auer merido vna daga en el cabildo de la ciudad de Granada, donde tenia vna veyntiquatro. Viendose pues en este tiempo con necesidad, acordó de venderla, y yrle a Italia, o a Flandes, segun el dezia, y como hōbre desesperado, y al fin la vendió a otro Morisco vezino de Granada llamado Miguel de Palacios, q̄ era sufiador en el negocio sobre q̄ estaua preso, por precio de mil y seyscientos ducados, el qual la mesma noche q̄ auia de pagarle el dinero, temiendo que se quebrantaua la carceleria, la justicia echaria mano del y del oficio por la general y poteca, y solo haria pagar otra vez, auiso al licenciado Santarén alcalde mayor de aquella ciudad, para q̄ lo mandase embargar, y en acabando de contar el dinero, lleuó vn alguazil y solo embargo hallandose pues don Hernando sin ventiquatros, y sin dineros, determinó de quebrantar la carceleria y dar consigo en la Alpuxarra, y con sola vna muger Morisca q̄ traya por amiga, y vn esclauo negro salio de Granada otro día luego siguiente jueves veynte y tres de Diciembre, y durmiendo aquella noche en la almaceria de vna guetra, caminó el viernes hacia el Valle de Lectin, y en la entrada del encontro con el beneficiado de Beznar que yua huyendo la huelta de Granada, el qual le dixo q̄ no pasase adelante, por q̄ la tierra andaua ziborotada y auia muchos moriscos en ella, mas no por esto dexó de proseguir su viaje, y lleuó a Beznar, y poio en casa de vn pariente suyo, llamado el Valori, de los principales de aquel lugar, a quien dio cuenta de su negocio. Aquella noche se juntaron todos los Valoris, que era vna parentela grande, y acordaron q̄ pues la tierra se alçaua, y no auia cabeza, seria bien hazer Rey a quien obedec-

cer, y diziéndolo a otros Moros de los rebeldes, que auian acudido allí de Sierra de Orgiba, todos dixeron que era muy bien acordado, y que ninguno lo podía ser mejor ni con más razón que el mesmo don Hernando de Valor, por ser de linage de Reyes, y tenerse por no menos ofendido que todos, y pidiéndole que lo aceptase, solo agradeció mucho, y así le eligieron, y alzaron por Rey, yendo, segun despues dezía, bien descuydado de serlo, aunque no ignorante de la rebelucion que auia en aquella tierra. Algunos quisieron dezir, que los del Albayzín le auian nombrado antes q̄ se liese de Granada, y aun nos persuadieron a creerlo al principio, mas procurando despues saberlo mas derayz nos certifficaron, que no el sino Farax auia sido el nombrado, y que los que trataban el leuantamiento, no solo quissieron encubrir su secreto a los cauallos Moriscos y personas de calidad que tenían por seruidores de su magestad, mas a este particularmente no se osará descubrir, por ser veyniquatro de Granada, y criado del Marques de mondejar, y tenerle por moço liustano y de poco fundamento. Estando pues el lunes por la mañana a ora de misa don Hernando de Valor delante la puerta de la yglesia del lugar con los vezinos del alomo por vn visfo que cae sobre las casas a la parte de la sierra Farax Abenfarax con sus dos vanderas, y acompañado de los monfis, que auian entrado con el en el Albayzín, trañendo sus instrumentos, y haziendo grandes algazaras de plazer, como si vuseran ganadores alguna gran victoria, el qual como supo que estaua allí don Hernando de Valor, y que le alzauan por Rey se alitero grãdemente, diziendo, que como podia ser, que auiendo sido el nombrado por los del Albayzín, que era la cabeza, eligiesen los de Beznar

a otro, y sobre esto vuseran de llegar a las armas, Farax daua bozes q̄ auia sido autor de la libertad, y que auia de ser Rey y gouernador de los Moros, y que tambien era el noble del linage de los Abencerrages. Los valerosos de Beznar, que donde estava don Hernando de Valor no ausa de ser otro Rey sino el, al fin entraron algunos de por medio, y los concertaron desta manera. Que don Hernando de Valor fuese el Rey, y Farax su alguazil mayor, que es el oficio mas preeminente entre los Moros cerca de la persona real. Con esto ceso la diferencia y de nuevo alzaron por rey los que allí estauan a don Hernando de Valor, y le llamaron Muley Mahamere Aben-Vmeja, e tãdo en el campo de batalla de vn olmo, el qual por quitarse de delante a Farax Abenfarax el mesmo día le mandó, que fuese luego con su gente y la que mas pudiese ir a la Alpuxarra, y recogiese toda la plata, oro, y joyas que los Moros auian tomado y tomasen así de yglesias como de particulares, para comprar armas de Berberia. Este traydor publicando q̄ Granada y toda la tierra estaua por los Moros, yendo leuantando lugares, no solamente hizo lo que se le mandó, mas lleuando consigo trezientos monfis saltadores de los mas peruerfos del Albayzín, y de los lugares comarcanos a Granada hizo matar todos los clérigos y legos q̄ halló captiuos que no dexó hombre a vida que tuuiese nombre de Christiano y fuese de diez años arriba, viciando muchos géneros de crueldades en sus muertes, como lo diremos en los capítulos del leuantamiento de los lugares de la Alpuxarra.

Bien se dexa entender que este don Hernando supió lo que se trataba del leuantamiento, así por la pitefa que se dio en vender su veyniquatras, como porque segun nos dixó el licenciado

estado Andres de Alaua Ynquisidor de Granada, con quien profesaua mucha amistad, que estando de camino para visitar la Alpuxarra por orden particular de su magestad, que le mandaua que visitando la tierra, en el secreto del santo officio procurase entender si los Moriscos tratauan alguna nouedad, auia ydo a el pocos dias antes que se alçase el reyno, y aconsejádole por via de amistad que no se pusiese en camino, hasta que pasase la pascua de Nauidad, porque para entóces estaria ya la gente mas quieta, y le acõpañaria el por su persona, y auia hecho tanta instancia sobre esto, que se podia presumir que ya el lo sabia, y por ventura quisiese escusar la yda del Ynquisidor, pareciendole q si se tomaua el leuantamiento dentro dela Alpuxarra, se porria de nuestra parte mucha diligencia en socorrerle, aunque t bi en pudo ser q quisiera apartarle del peligro en que veyá que se yua a meter, por la amistad q con el tenia. Sea como fuere, esta es la relacion mas cierta que pudimos saber deste negocio.

CAPITVLO. VIII. QUE TRATA del leuantamiento general de los Moriscos dela Alpuxarra.

**C**ongoxa pone verdaderamente pensar e quanto mas auer de escrescír las abominaciones, y maldades conque hizieron este leuántamiento los Moriscos y monsis de la Alpuxarra, y de los otros lugares del reynode Granada. Lo primero que hizieron fue apellidar el nombre y seta de Mahoma, declarando ser Moros a genes de la santa see catolica, que tantos años auia que profesauan ellos y sus padres y abuelos. Era cosa de marauilla ver quan enseñados estauan todos chicos y grandes en la maldita seta, dezian las oraciones a Mahoma

hazian sus proeccionēs y plegarias, descubriēdo las mugeres casadas los pechos, las donzellas las cabeças, yte niendo los cabellos esparzidos por los hombros, baylauan publicamente en las calles, abraçauan a los hombres, yendo los moços gandules dela te, haziendoles ayre cõ los pañuelos, y diziendo en alta voz, que ya era llegado el tiempo del estado de la inocencia, y que mirando en la libetrad de su ley se yuan derechos al cielo, llamandola ley de suauidad, que daua todo contento y deleyte. Y aun mes mo tiempo, sin respetar acola diuina ni umana, como enemigos de toda religio y caridad, llenos de rabia cruel y diabolica yra, robaron, quemarõ, y destruyeron las yglesias, despedaçaron las venerables ymagines, destruyeron los altares, y poniendo manos violentas en los sacerdotes de Jesus Christo, que les enseñauan las cosas dela se, y administrauā las sacramentos, los lleuaron por las calles y plazas desnudos y descalçes en publico escarnio y afrenta. Avnos a factearon, a otros quemaron viues, y a muchos hizieron padecer diuerlos generos de martirios. La mesma crueldad vsarõ con los Christianos legos q moraua en aquellos lugares, sin respetar vezino a vezino, compadre a compadre, ni amigo a amigo, y aunq algunos lo quisieron hazer, no fueron parte para ello, porq era tanta la yra de los males q matando quātos les venia a las manos, tampoco dauan vida a quien solo impedía, robaron les las catas, y a los q se recogian en las torres y lugares fuertes los cercaron, y rodearon con llamas de fuego, y q mando muchos dellos, a todos los q se les rindiéron a partido, dieron y qualmente la muerte, no queriendo que quedase hombre Christiano viuo en toda la tierra q pasasse de diez años arriba. Esta pestilencia començo en Lajaron y paso



y passo a Orgiba el lucues en la tarde en la Taa de Poqueyra, y de alli se fue estendiendo el humo de la sedicion y maldad, en tanta manera, que en vn improuiso cubrio toda la faz de aquella tierra, como se yra diziendo por su orden. Y porque juntamente con la historia deste rebeldio emos de hazer vna breue discrepcion de las Taas dela Alpuxarra, y lugares dellas, para que el lector lleue mejor gusto en todo, diremos primero en este lugar que cosa es Taa, y lo que significa este nombre Berberisco.

Taa es vn epitero de q̄ antiguamente vsaron los Africanos en todas las ciudades nobles, como diximos a tras en el capitulo tercero del primer libro, y Taa quiere dezir cabeza de partido, o seignoria de gente natural Africana, aunque otros interpretan pueblos avasallados y sujetos. Dize algunos Moriscos antiguos auer oydo a sus pasados, que por ser las serras dela Alpuxarra tragosas, y estar pobladas de gente barbara indomita, y tan soberbia, que con dificultad los Reyes Moros podian aueriguarse con ellos, por estar enfiados en la aspereza dela tierra, como arace tambien en las serranias de Africa, que estan pobladas de Bereberes. Tomaron por remedio diuirla toda en alcaydias, y repartirlas entre los mismos naturales dela tierra, y despues que estos vuvieron hecho castillos en sus partidos vinieron a meter en ellos otros alcaydes Granadinos, y de otras partes con alguna gente de guerra para poderlos avasallar, y como aua en cada partido destes vn alcayde a quien obedecian mil, o dos mil vasallos, tambien aua vn alfiquí mayor que tenia lo spiritual a su cargo, y aquel distrito llamauan Taa. Finalmente es lo mesmo que en Africa Nueya, que quiere dezir partido de barbaros pecheros del maga-

zen del Rey, vna delas quales es la tierra de Orgiba, que aunque cae fuera dela Alpuxarra, esta en la entrada della, de donde comenzaremos, pues los moriscos comenzaron por alli su maldad, y por la mesma orde yremos prosiguiendo en las demas Taas como se fueren alçando.

Luego como en Lanjaron lugar del Valle de Lecrin se entendio el desafossiego de los Moriscos, el licenciado Espinosa, y el bachiller Juan Bautista beneficiados de aquella yglesia y Miguel de Morales su sacristan, y hasta diez y seys Christianos, temieron en la yglesia, y llegando Aben Farax les mando poner fuego, y el beneficiado Juan Bautista se descolgo por vna pleyra de esparto y se entiego luego al trano, el qual se hizo matar a cuchilladas, y prosiguiendo en el fuego dela yglesia la quemó, y le hundo sobre los que estauan dentro y haziendolos sacar de debaxo de las ruynas, los hizo llevar al campo, y alli no se hartauan de dar cuchilladas en los cuerpos muertos, tanta era la yra que tenian contra el noble Christiano, luego passaron a la Taa de Orgiba, llevando consigo a los manebos del lugar.

**CAPITULO IX. DE LA DESERCIÓN DE LA TAA DE ORGIBA, Y COMO SE ALÇARON LOS LUGARES DELLA Y CERRARON LOS CHRISTIANOS EN LA TORRE DE ALBACETE.**

**L**A Taa de Orgiba tiene a poniente a Lanjaron lugar del valle de Lecrin, y a Salobreña, y Moril, al cerço con fina con tierra Nueva, a leuante con las Taas de Poqueyra, y Ferreyra, y con la del Cebel, que ca hazia la mar, que todas estan en la Alpuxarra, y al mediodia tiene el mar mediterraneo, donde esta en la

lengua del agua en cañalillo fuerte de  
sitio, que los Moros llaman Sayena,  
y los Christianos Cañal de ferro. Por  
medio desta Taa atravesá vna rioque  
baxa dela siejra neuada, y corriendo  
hazia la mar con algunas bueltas va  
a juntarse con el riode Motril. Estier  
ra fertil llena de muchas arboledas, y  
frescura, y por ser templada se cria  
naranjos, limones, cidros, y todo ge  
nero de frutas tempranas, y muy fue  
nas orallizas en ella. La cria dela se  
da es mucha y muy buena, y ay her  
mosísimos paltres para los ganados,  
y muchas tierras de labor, donde los  
moradores de los lugares cogen trigo,  
esguada, panizo, y alcandía, y la ma  
yor parte dellas se riegan con el agua  
del rio y delas fuentes que baxan de  
aquellas tierras. Ay en esta Taa quin  
ze lugares, que los Moriscos llaman  
alcarras, cuyos nombres son. Pago,  
Benigalte, Sortes, Cañat, el Fex, Ba  
Yarear, Soportujar, Cararanuz, Beni  
zeyer, Lexur, Barxat, Cuarrros, Lu  
liar, Baragenit, y Albacete de Orgiba,  
que es el lugar principal donde esta  
vna torre, que estaua en este tiempo  
algo mejor proueyda q otras vezes,  
porque auiendo se lleuado aquel lu  
gar los Moros de Berberia, pocos a  
ños antes se auia puesto mejor recau  
do en ella. La mayor parte destos lu  
gares estan en las haldas de las sierras,  
y los otros en vna vega llana, que se  
haze entre ellas donde esta el lugar  
de Albacete de Orgiba.

Eldía que el Partal y el Senz mata  
ron aquellos Christianos, q diximos  
de Vixar, los dos hombres que esca  
paron de sus manos fueron huyendo  
al lugar de Albacete de Orgiba, y die  
ron auiso a Gaspar de Sarauia q esta  
ua por alcaide y gouernador de aque  
lla Taa, el qual luego etrodia vien  
nes bien de mañana embio a Cama  
cho alguazil mayor con ocho Chris  
tianos arcabuzeros, y con ellos algu

nos Moriscos, desarmalos a que su  
piera que auedades auia sido aque  
lla, y mientras ellos yuan vino a el  
vn Morisco alguazil de Benizalte lla  
mado Aluaro Abucayce, y le dixo q  
hiziese recoger con breuedad todos  
los Christianos chicos y grandes ala  
torre, porque estaua la tierra leuanta  
da. Con este auiso fueron cogidos en lue  
go Alonso de Algar, cura de Albaco  
te, y los otros clergos, beneficiados,  
y vezinos Christianos que morauan  
en los lugares de aquella Taa, sin re  
cebir daño, sino sacaron los de Soper  
tajar, y algunos perczosos, los or  
cho arcabuzeros, corrieron peligr  
de perderse, porque estando en el ho  
gar de Barxat, encerrando a los Chris  
tianos que auian sido muertos el dia  
antes, dieron los moros en ellos, y hi  
ziendoles huyr los sacaron ligados  
hasta cerca dela torre, llamandolos  
de perros, y diziendoles que a tra  
gado la vida, y les quitaron algunas ar  
mas, y los propios moriscos de pa  
zes que yuan con ellos fueron los que  
mas los persiguieron. Viendo pues  
Gaspar de Sarauia lo que pasaua, re  
cogio agra prieda las Moriscas y mu  
chachos que pudo auer en el lugar, y  
las moris galatras, entendiendo q  
si se vielden en heresia, no saltaria  
quien se compadeciese, padres, marí  
dos, o hermanos, y que secretamen  
te les proueerian de agua y de báñ  
mentos mientras le venia socorro. Et  
nalmente se encerre en la torre con  
cientos y ochenta personas, y algunos  
hombres esforcados entre ellos, vno  
de los quales se llamaua Pedro de Vil  
ches, y por otro nombre pie de palo,  
porque tanfendo cotrada vna pier  
na a cercen la traya puesta de palo, y  
era hombre animoso, y muy platido  
en aquella tierra, y otro Leandro, que  
era gran cazador, y a caso auia llega  
do alli aquella noche con dos cargas  
de conejos y perdizes, y vn cuervo de

azeyte, que cierto pareció auerlo embiado Dios para la salud de aquella gente, porque demas de q̄ el era buen arcabuzero, y lleuaua su arcabuz con cantidad de munición para poderpear, la caça suplio la necesidad y h̄bre algunos dias, y el azeyte fue de mayor importancia, para quemar a los enemigos vna mancha de madera que les arrimaron al muro de la torre, entendiendo poderlo picar por de baxo. No fueron bien recogidos los Christianos quando se leuanto el lugar, y en vn barrio que esta cerca del arbolaron vna vanderá, y tumultuosamente se recogieron a ella los manebos gaudulos, y no mucho despues parecieron otras seys vanderas, la mayor de ellas colorada con vná luna de plata en medio, y las otras todas de seda de diferentes colores, y atrauefando por vn viso a vista de la torre, fueron a ponerse en los olivares, acõ pañados de mucha gente armada de arcabuzes y vallestas. De allí embieron a rēcoger los lugares que estauan en lo llano, y saliendo hombres y mugeres con bagages cargados de ropa, y de bastimentos, y los ganados por delante, se subieron a la sierra de Puqueyra, y la gente armada cercó la torre donde estauan nuestros Christianos. Luego que se alçaron los lugares de Soporeujar, y Cañar, y los demas de las sierras, lo primero que hizieron aquellos ereges fue destruir las yglesias, y saquear lo que auia en ellas, y en las casas de los Christianos. En Soporeujar prendieron por engaño al vicario Ojeda beneficiado de aquel lugar, y despues de tenerle preso a el y a vn muchacho criado suyo llamado Martín, ofreciéndole de dar le libertad vn Morisco que tenia por amigo, que se dezia Bartolome Aben Moguid, hijo del alguazil del lugar, le sacó de donde estaua, y le escondió en casa de otro Morisco llamado Mi

guel de Xerez, y allí estuuo quatro dias, al cabo de los quales vino Farax Abenfarax, que como queda dicho, yua rēcorriendo los lugares pormandado de Aben Vmeya, y donde quieraque llegaua hazia pregonar, que so pena de la vida ningun Moro fuese osado de esconder Christiano de ninguna edad que fuese, sino que luego se los manifestasen, y de miedo del declaro Aben Moguid, como tenia a aquellos dos Christianos, y embiando Abenfarax dos Moros por ellos, los sacaron de donde estauan, y los desnudaron en uerues, y atandoles las manos a tras los entregaron a Zacarias de Aguilar enemigo del beneficiado, el qual los lleuó a la plaça del lugar, y tomándolos los vezinos en medio, les dieron muchos bofetones y puñadas, y despues los llevaron a vn montezillo que esta como medix le gua de allí para matarlos, y dexar los cuerpos en el campo, porque Abenfarax mandaua que nõ les diesen sepultura, y juntamente lleuó vna Christiana llamada Beatriz de la Peña cõ cinco hijos niños, y tentendolos ya para matar, acerto a pasar por aquel camino Aben Vmeya que venia de Beznar, y condoliendose de la muger y de los niños, les mado que solamente matasen al vicario, y que los demas los boluiesen al lugar, y selos guardasen hasta que embiasen por ellos. Luego cargó los enemigos de Dios sobre aquel sacerdote, que inuocaua su santissimo nombre, y dandole vno dellos con la verga de la vallesta en la cabeça vn gran golpe, que le aturdió y dio con el en el suelo, le hirieron luego los otros con las lanquelas y espadas, hasta que le acabaron de matar, y encendidos en aquella yra hirieron tambien a Martín su criado de vn cuchillada en la cabeça q̄ tela heridieron, diziendole el que le hirio, toma perro porque eres hijo del alguazil.

zil de Orgiba, ved quanta enemistad era la que tenían con los ministros espirituales y temporales, que aun a sus hijos niños no perdonauan. La muger con sus criaturas lleuaron a Soportujar, y despues al castrillo de Iubiles donde alcançaron libertad quando el marques de Mondejar lo gano, con otras muchas Chiristianas que auia recogido allí Aben Vme-ya.

CAPITVLO, X. COMO SE

alçaron los lugares delas Taas de Puqueyra, y Ferreyra, y la descripción dellas.

**L**As Taas de Puqueyra, y Ferreyra estan en la entrada dela Alpuxarra, lasquales confinan a Poniente con la Taa de Orgiba, a Levante con la de Iubiles, al mediodia con el Cehel, y a tramontana con sierra neuada. En la Taa de Puqueyra ay quatro lugares llamados, Capeleyra, Alguazra, Pampancyra, y Buhion, y en la de Ferreyra ay onze, que son, Pitres, Capeleyra de Ferreyra, Aylacar, Fondales, Ferreyrola, Mecina de Fondales, Portugos, Luaxar, Busquifrar, Bayarcal, y Harar, el Bayar. Toda esta tierra es muy fresca abundante de muchas arboledas, eria se en ella cantidad de seda de morales, ay munchas mançanas, peras, camuefas de verano y de inuierno, que lleuan los moradores a vender a la ciudad de Granada y a otras partes todo el año, y muncha nuez, y castaña inxerta. El pan, trigo, ceuada, centeno, y alcandia que allí se coge, es todo de riego, y lo mejor y de mas provecho que ay en el reyno de Granada. Esta vna sierra entre estas dos Taas, donde se crían hermosas viñas, y guerras, y en ella nacen mun-

chas fuentes de agua fria y saludable con que se riegan, y son todas las frutas, ortalizas, y legumbres que allí se cogen muy buenas. Estan grande la fertilidad desta tierra, que si siembran los garuanços blancos en ella los cogen negros, y son los castaños tan grandes, que en el lugar de Buhion auia vno donde vna muger tenia puesto vn telar para texer lienzos entre las ramas, y en el gueco del pie hacia su morada con sus hijos, y quando el Comendador mayor de Castilla entro con su campo en la Alpuxarra, estando en aquel lugar vimos seys escuderos con sus cauallos dentro del gueco de aquel arbol, y a la partida le pusieron fuego vnos soldados y le quemaron. De verano ay en estas sierras hermosísimos pastos para los ganados, y de inuierno, porque es tierra muy fria los lleuan a lo de Dalías, o hacia Morril y Salobreña, que es mas caliente y templado por razón de los ayres dela mar. Estan estas dos Taas a manera de península entre dos rios que baxan de la sierra neuada, el primero y mas occidental nace sobre la mesma Taa de Puqueyra, y corriendo por entre asperísimas y altas sierras, la cerca por aquella parte, y se va a juntar con el río de Motril antes de llegar a la puente Tejali donde esta el pueblo de Iubeleyn, que es la entrada de Orgiba a la Alpuxarra yendo por el río de Cadiar, que se pasa en este camino en espacio de quatro leguas mas de sesenta vezes por pasos dificultosos y puertos fragosísimos de peñas, el otro río nace tambien en la sierra neuada a leuante del, y a poniente del lugar de Treuelez, y con la mesma aspereza y fragosidad cerca las dos Taas hacia oriente y medio dia. por baxo del lugar de Ferreyrola haze dos braços, y entrambos se juntan con el río que baxa de Alcaçar, y

Se vá despues a meter en el río de Mo-  
rtal en la garganta del Dragon, que  
los Moriscos llaman Alcaçaubin. Re-  
cogen se en aquel lugar tantas aguas  
de verano por razon de las nieues  
que se derriten delas sierras, que pa-  
rece vn mar tempestuoso el ruydo  
que lleua el río. Esta tierra dezian  
los Moriscos auer oydo dezira sus pa-  
sados, que jamas auia sido conquista-  
da por fuerza de armas, y así to-  
nian mucha confianza en el sitio y  
fortaleza della. creyendo que nin-  
gun exercito acometeria la entra-  
da, auiendo quien defendiese los as-  
perísimos pasos donde poca gente e-  
ra fuerte y poderosa, y por esta razon  
eligieron aquel sitio donde se reco-  
ger del primer impetu con sus muge-  
res, hijos, y ganados.

Alçaron se los lugares de la Taa de  
Puqueyra viernes por la mañana, a  
veynte y quatro dias del mes de Di-  
ziembre, los Chriştianos que auia  
en ellos corrieron luego a fauorecer-  
se en la torre de la yglesia del lugar  
de Burburon, que al parecer era fuer-  
te, aunque no estaua acabada, y los  
creyes traydores (que así merecen  
que los llamemos de aquí adelante)  
viendo que se defendian fueron a sa-  
quearles las casas, y cercando la ygle-  
sia abrieron vna puerta que estaua  
tapada encubierta de la torre, y en-  
trando furiosamente por ella destru-  
yeron, y robaron todas las cosas sa-  
gradadas, y luego juntaron muchos  
cargos, y tascos vntados con azeyte  
para poner fuego a la puerta de la tor-  
re. Viendo esto los Chriştianos, y ha-  
llandose sin defensa, sin agua, y sin  
mantenimientos, tomaron por reme-  
dio rendirse antes que morir abra-  
dos en cruces llamas, y fuerales me-  
nor mal, si los enemigos no vsaran  
despues otras mayores crueldades  
con ellos, porque los desnudaron, y

ataron, y les dieron muchos pale-  
y bofetadas, y auiendo los tenido a-  
prisionados diez y nueuedias los sa-  
caron a justiciar por mandado de A-  
ben Vmeya a vna guerta, cerca del  
lugar, vn día antes que el marques  
de Mondejar llegase a Oigiba, y allí  
hizieron pedaços con las espadas al  
licenciado Quiros cura del lugar  
de Concha, y al Beneficiado Betna-  
be de Montanos, y a Godoy su sacris-  
tan, y a otros veynte legos, y dexan-  
do los cuerpos a las aues, y a los per-  
ros que se los comiesen, a solas las mu-  
geres, y a los niños de diez años aba-  
xo tomaron por captiuos. Al Bachí-  
ller Baltasar Brauo beneficiado y vi-  
cario de aquella Taa, porque sabian  
que tenia mucho dinero no le ma-  
taron, y dandole tormento le sacaron  
tres mil ducados de oro, y mucha  
plata labrada, y con esperança que  
les auia de dar mas, le dexaron con  
la vida.

Los de la Taa de Ferreyra se alça-  
ron en el mesmo día y ora q los de Po-  
queyra, especialmente los de Portu-  
gos, y de los otros lugares junto a el.  
Los Chriştianos en sintiendo el al-  
çamiento fueron luego a fauorecer  
se en la torre de la yglesia de aquel  
lugar con sus mugeres y hijos, los Mo-  
ros les saquearon las casas, y entran-  
do en la yglesia por vna puerta pe-  
queña, la robaron y destruyeron, y  
pusieron fuego a la torre, amenaza-  
do a los que se auian encastillado  
dentro con cruel muerte, si luego no  
se rendiran. Vno algunos animosos  
que mostraua querir mas morir que  
verse en poder de aquellos infieles,  
otros viendo se quemar viuos, y oyen-  
do las piadosas lamentaciones de sus  
mugeres, y hijos, considerando que  
ninguna crueldad se podia vsar con  
ellos mayor que la del fuego, y enien-  
do alguna esperança de que no los  
matarian determinaron de rendir se,  
y al



y al fin persuadieron a los demas a que se diesen a partido, con promesa de que no les harian otro mal sino tomarlos por captiues. Auien dose puestardado en determinarse, el fuego fue creciendo cada ora mas, y ocupo la escalera de la torre, y siendoles forçados descolgarse con sogas por la parte de fuera donde no auian aun llegado las llamas, el recebimiento que les hazian aquellos enemigos de Dios era desnudarlos en poniendo los pies en el suelo, y darles muchos palos y bofetenes, y atandoles las manos atras, les lleuauan a meter de pies en vn cepo, al beneficiado Iuan Díez Callego, que residia en Pitres, y acerto a hallarse allí aquella día, mataron de vna factada estando a somado a vnavenrana de la torre. Prendieron a los beneficiados Iuan Vela y Baltasar de Torres, y a su padre, y a otros muchos legos, y a las mugeres, y niños que tuuieron lugar de poder se descolgar, y quando fue aplacada la llama retirando la brasa entraron dentro, y a todos los hombres que hallaron viuos los mataron, y por atormentar mas a los Christianos presos con pena y vituperio, les hizieron sacar de la torre los cuerpos muertos, y que con sogas a los pescueços los lleuasen arrastrando fuera del lugar, y los echasen en vn barranco, y despues los mataron a ellos, sacandolos de quatro en quatro para que durasse mas la fiesta, lleuando los desnudos y descalços, dando les de pescosques, y puñadas, ponian los enrados por su orden en el suelo en vna haça, y luego començauan su vengança, el que lleuaua la soga con que yua el Christiano atado, era el primero que le heria, luego llegauan los otros, y le dauan tantas lançadas y cuchilla-

das hasta que le acabauan de matar, algunos entregaron a las Moriscas antes que espirasen, para que tambien ellas se regozigasen. Vno de los fue Iuan de Cepeda haziendo de la soga, el qual lleuo su martirio, si en aquel punro supogozar de Dios, por mano de mugeres con piedras y almaradas. Mataron tambien este día vna Morisca biuda que auia sido muger de vn Christiano, llamada Ynes de Cepeda, porque no quiso ser Mora como ellos, y les dezia que era Christiana, y que no queria mayor bien que morir por Iesu Christo. En esta constancia la degollaron y dio el alma a su criador encomendandose muchas vezes a la gloriosa virgen Maria. No podian los descreydos llevar a paciencia que los Christianos, quando se veyan en aquel punro se encomendasen a Dios, y a su bendita madre, y como ereges y malos les dezian, perros Dios no tiene madre, y los herian cruelissimamente. Al beneficiado Baltasar de Torres rogaron mucho que se tornase Moro dos ereges llamados Pedro Almalqui, y Iuan Pastor, y le prometian que le darián su hacienda, y le casarian, y como les respondiése que era sacerdote de Iesu Christo, y que auia de morir por el le dieron de bofetones y puñadas, y diziendole por carnio, petro llama agora al Arçobispo, y al presidente, y a Albotodo que te fauorezcan, quando uisieron sacado por engaño a su madre dozientos ducados que tenia escondidos con promesa de que no le matarian le desnudaron en cuecos, y maniatado con vna soga a la garganta le lleuaron a la plaça, y apartandole a vn cabo, donde llaman el bauxar, le cortaron los pies y las manos, y luego le ahorcaron junta-

mente con otros dos Christianos mancebos, que el vno no tenia edad de catorze años, y porque lloraua vn niño sobrino del beneficiado vien domatar a su tio le matarõ tambien a el. Murieron en este lugar veynte y ocho Christianos entre clerigos y legos, y dos niños de edad de tres años, o poco mas. Los autores destas crueldades q̃ Farax Abenfarax mandaua hazer fueron Luys el Hardon, y Miguel de Granada Xaba, juntamente con las quadrillas de los monfis.

Algo se el lugar de Mecina de Fondales el mismo dia viernes en la noche, y tomando a los Christianos que viuan en aquel lugar de cuydados los prendieron a todos en sus casas y los robaron. Luego acudieron ala yglesia, y como si enaquello estuuiera toda su felicidad, destruyeron todas las cosas sagradas, y le lleuaron los ornamentos y cosas de pieceto que alli auia. Fueron muchos los malos tratamientos y afrentas que hizierõ a los Christianos captiuos en este lugar, y despues de bien hartos de vltarjárselos, mataron diez y seys personas, y entre ellos dos beneficiados llamados Luys de Xorquera, y Pedro Rodriguez de Arzeo, y a Diego Perez sacristan, y a Pedro Montañes hombre rico, y a su muger, y a vna criatura que lleuaua en los brazos. Sacauan los a todos desnudos las manos atadas fuera del lugar, dándoles de palos y de bofetadas, y despues los heria cruelmente con lanzas, espadas, y con pedras.

El lugar de Pitres de Ferreyra se algo la noche de nauidad, viernes a veyntiquatro de Diciembre, como los demas desta Taa. Los Christianos que alli viuan, y otros que se hallaron en el casto, yntiendiendo el alboroto de la gente le metieron en la

torre dela yglesia, y los Moros les saquearon las casas y los cercaron. Teniendo los pues cercados, y viendo que se defendia, vn Moro de los principales de aquel lugar llamado Miguel de Herrera les persuadio con buenas palabras a que se rindiessen, diziendo que no los matarian, los quales lo hizieron anti, viendo lo poco que podia durar su vana defensa. Luego saquearon, y robaron la yglesia, y deshizieron los altares. Miguel de Herrera lleuo a su casa y a otras de particulares a los prisioneros dandoles esperança que no moriria, y autendo los tenido alli tres dias lle go el traydor de Farax, y dexandole mandado que los matase, los lleuaron a todos manifestados a casa de Diego dela Hoz el vjejo, que era vn Christiano rico que viua enaquel lugar, y haziendo pregonar, que todos los moros y moras que quissessen regozijarse con la muerte de sus enemigos saltassen ala plaza a ver como los matauan, en vn punto se hñcho toda de gente. El primero que saltaron fue al beneficiado Gerónimo de Mesa, y poniendo vna gar rucha con vna gruella sogá en lo alto de la torre dela yglesia le ataron los brazos atras asidos de ella, y subiendole arriba le dexaron caer tres vezes de golpe en el suelo con los brazos descoyuntados, y de los golpes que daua sobre vna losa se le hizieron pedaços las canillas de los pies y de los muslos en presencia de su madre, que era Morisca de nacion y buena Christiana, la qual viendo hecho pedaços a su hijo lle go a el con animo varonil, y be fándole muchas vezes en el rostro le dixó, hijo mio esforda en Dios y en la bendita madre, que son los que an de favorecer vuestra alma, que los tormentos presto pñsaran, el qual

alquando los ojos al cielo daua infinitas gracias à Jeshu Christo, derramando lagrimas de contemplacion con tanto animo como si no sintiera aquel tormento. Viendolo pues los ereges en esta confianza, y que tan de coraçon le encomendaua à Dios, llegaron a el, y por escárnecerle le dezian, pero di agora el Ave Maria veamos si te quitara de aqui, y tornandole a subir otra vez a lo alto le dexaron caer quatro vezes, y luego le quitaron, y echandole vna sogà a la garganta le entregaron a las Moras para que tambien ellas tomasen su vengança en el, las quales le lleuaron arrastràdo fuera del pueblo, y hiriendole con almaradas, lãguetas y piedras, le acabaron de matar, y boluiendole contra su madre le escupian en la cara, llamandola de perra Christiana, y maldandola, y dandole de bofetadas le dieron tantas heridas y pedradas, que la derribaron muerta sobre el cuerpo de su hijo. Acabado este espantaculo, sacaron a Diego de la Hoz el viero, y al gouernador de Toruico y a Francisco de Capuzano, y cõ ellos otros muchos Christianos, y los lleuaron donde los auian de matar, y porque algunos teniendo las manos acadas hazian la cruz con los dedos pulgares y la besaban, llegaua a ellos y se los cortauan. Vno entre estos Christianos dos muchachos que el mayor seria de treze años, y era hijo de Antonio Martin familiar del santo oficio, en quien el señor puso su mano aquel dia, porque no bastaron con ellos ruegos promesas, ni amenazas para que renegasen, y queriendo los sacara a matar con los demas, se llego el vno llamado Pedro, hijo de Diego de Hoz a su madre, y con semblante alegre le dixo, Señora madre, roga à Dios por mí, y como le respondiese "orando", hijo

mio, tu eres el que as de rogar por todos, le replico el muchacho, por cierto señora yo lo hare, y no tengas pena de mi muerte, que voy muy alegre y contento a morir por Jeshu Christo, y con grandissimo esfuerzo llegar en trambos adonde estauan los otros Christianos muertos, y hincando las rodillas en el suelo, sin temor de aquella muerte breve, fueron a gozar de la vida perdurable, enlangrentando en ellos sus espadas los enemigos de Jeshu Christo. Cosa por cierto de admiracion y para dar gracias al omnipotente, que no vuo en todo este alcamio Christiano hombre ni muger, grande ni pequeño, sacerdote ni lego que negasen la fe, antes vuo algunos Moriscos y Moriscas que holgaron de morir por ella, y se ofrecian de buena gana al sacrificio con tanto mas animo, quanto mayores crueldades veyan hazer. Padecieron en este lugar veynete y tres Christianos por sentencia de Miguel de Herrera, que como juez los condenaua. Los principales executores del mal que alli se hizo fueron Lorenzo de Murcia, Lorenzo Capanari, Miguel de Montoro, y Miguel Zenini, y el Melmo. Otras muchas crueldades se hizieron en los otros lugares destas Taas, que de xeo de poner, porque auer lo de contar todo seria menester gran volumen y cantaral.

**CAPITULO XI COMO SE**  
alçaron los lugares de la Taade tubiles, y la desirispion de

**L**A Taa de Iubiles confina a poniente con las Taas de Puqueyra, y Ferreyra, a tramontana tiene la sierra neuada, al mediodía el Cehel, y a leuante la Taa de Vxixar de Albacete, es tierra de muchas sierras y peñas, especialmente a la parte de tierra neuada, ay en ellas veynte lugares llamados Valor, Viñas, y Exen, Mecina de Bombaron, Yator, Narila, Cadíar, Tímen, Portel, Gorco, Cuxurio, Berchul, Aleutar, Lobras, Nicles, Castaras, Noraes, Treuclez, y Iubiles, que es la cabeça. Hazia la parte de Berchul ay grandes cuevas, que naturaleza hizo y for taleció entre las peñas en lugares muy secretos, donde los Moriscos tenían recogidos muchos bastimentos para el tiempo de la necesidad. A la parte de Leuante, y mediodía cerca esta Taa vn río que nace en lo mas alto de sierra neuada junto al puerto de Loh, que quieré dezir puerto dela tabla, por que esta vna tabla de tierra llana en lo mas alto del, por donde se atravesala sierra neuada, yendo de Guadix a la Alpuxarra. Este río es el que llaman de Cadíar, y entre el y el que diximos, que baxa de junto a Treuclez, y cerca las Taas de Puqueyra y Ferreyra esta la Taa de Iubiles, la qual es abundante de pan, trigo, euada, panizo, y alcandía, y de mucho ganado, mas tiene muy pocas arboledas, y la se da que allí se cria no es tan buena como la delas otras Taas, especialmente la del proprio lugar de Iubiles.

Iubiles es el lugar principal desta Taa, donde se veen las ruynas de vn castiello antiguo, en vn sitio asaz grande y fuerte, en el qual dizen los Moriscos antiguos que auja en

tiempo de Moros vn alcaide y gente de guerra para tener sujetos los lugares de aquel partido, que eran los mas inquietos dela Alpuxarra barbaros y belisales sobre manera. Leuanearonse los Moriscos delte lugar, y delos otros desta Taa el viernes vispera de Nausdad, quando los monfis vuieron muerto los Chriistianos que fueron a aloxarse a Cadíar con el capitan Herreíra, y lo primero que hizieron fue rebolar la yglesia, y destruir quanto auja en ella, luego cortieron a las casas de los Chriistianos que morauan en el lugar, y no con menor eudicia que yra las saquearon, y prendiendolos los metteron en la yglesia con gente de guardia, y allí los tuuieron algunos dias predicandoles su seta, y amonestandoles que se boluiesse Meros, hasta tanto que llego Farax y mando que los matassen a todos, y por su orden los mataron el jueves treynta dias del mes de diziembre. Los primeros fueron el beneficiado Saluador Rodriguez, y el cura Martin Romero, y el sacristan Andres Monje, lleuaron los desnudos en cueros las manos atadas atras vna haça, que estava cerca dela yglesia, y allí los acabaron a cuchilladas, y con ellos otros dos legos, y teniendoy en aquel lugar para hazer lo mesmo de otros Chriistianos de los que tenían presos, aceto a pasar por allí don Hernando el çagner, que andaua requiriendo aquellos pueblos, y selos quitó, y los entrego a vn Morisco del lugar para que tuuiese cargo de guardarlos hasta que se los pidiesse. Estas crueldades que Aben Farax hazia no aplazian nada al çagner, antes le aborrecia por ello a el y a los que con el andauan, mas no osaua contradizeiselo, porque te-

mía que los Moros rebelados se lo ternian a mal, y dñian que favorecia a los Chriſtianos, o que ſeapia daua dellos, y por el meſmo caſo haziendose a la parte de Abenſarax le alçarian por ſu gouernador, por ſer hombre enemigo y perſeguidor del nombre Chriſtiano.

Los del lugar de Aleurar ſe alçaron el meſmo día que los de Iubiles, robaron la ygleſia, hizieron pedaços los retablos y ymagines, deſtruyeron todas las coſas ſagradas, y no dexaron maldad ni ſacrilegio que no cometieron en compañía de los Monſis, y de Eſteuan Partal ſu capitan. Fueron a caſa del vicario Diego de Montoya beneficiado de aquel lugar, y entrandola por fuerza le mataron de vna ſaetada. Prendieron al licenciado Montoya ſu ſobrino, y cortaronle vna mano, ſaquearon quanto tenían, tomaron viuas a Iuan de Montoya beneficiado del lugar de Cuxurio de Berchul, que ſe halló allí a la ſazon, y a otros Chriſtianos y Chriſtianas que viuián en el, y lleuándoles deſpues a matar al lugar de Cuxurio con otros captiuos, como ſe dirá adelante, moſtrauan gran ſentimiento de peſor por no auer prendido al vicario Diego de Montoya, porque quiſieran tomar muy de eſpacio vengança en el.

También ſe alçaron los del lugar de Natila el viérnes en la noche, los quales deſtruyeron y robaron la ygleſia, y las caſas de los Chriſtianos, y prendiéndolos a todos, y entre ellos a vn elerigo de miſſa llamado Zebrían Sanchez, los lleuaron maniatados al lugar de Aleutar, y auſendo los tenido allí predicándoles ſu ſera, y perſuadiéndolos a que ſe tornafen Moros, y amenazándoles, que ſi no

lo hazían les darian cruelliſſimas muertes. Quando vieron que les aprouechauan poco ſus perſuaſiones y amenazas, deſnudaron todos los hombres en cueros, y los lleuaron las manos atadas atrás al lugar de Cuxurio donde les mataron, ſiendo autores deſta maldad Lope, y Gonçalo Seniz vezinos de Cuxurio de Berchul, que fueron cruces perſeguidores de Chriſtianos y caudillos de monſia.

El lugar de Cuxurio de Verchul ſe alçó quando los otros deſta Taá, y los rebeldes dichos con cruelliſſima rabia, entraron lo primero en la ygleſia, y haziendo pedaços los retablos, y las ymagines, y la pila del ſanto baptiſmo, quebraron el arca del ſantiſſimo ſacramento, y no hallando la ſagrada oſia de la eucarſtía, que la auia conſumido el beneficiado Pedro Creſpo, arrojaron con menospreſto y deſden todas las coſas ſagradas por el ſuelo, luego fueron a ſaquear las caſas de los Chriſtianos, y prendieron al beneficiado que ſe auia eſcondido en caſa de vn Morisco ſu amigo, y le mataron cruelliſſimamente. A eſte lugar lleuaron los Chriſtianos que auian captiuido en el lugar de Aleutar y Natila, y les mataron a todos delante de la ygleſia. Al beneficiado Iuan de Montoya, que auia ſido preſo en Aleutar, ſaco vno de aqueſos reyes el ojo derecho con vn puñal, y luego leſ tiraron a todos al tórero con las vaſteſtas y con los arcabuzes, eſtando preſentes a ello Eſteuan Partal, y Lope el Seniz y otros capitanes de monſia.

Los de Meeina de Bombaron ſe alçaron también el viérnes en la noche, ſaquearon luego la ygleſia, quebraron los retablos, deſpedaçarón



las venerables y magines, deshízieron los altares, y finalmente destruyeron y robaron todas las cosas sagradas, y hallando a los Christianos descuydados los prendieron a todos, y les saquearon las casas. En este lugar arbolaron los rebeldes vna vandera de tafetan carmesí bordada de hilo de oro, y en medio vn castillo con tres torres de plata, que la tenían guardada de tiempo de Moros, y el que la tenía se llamaua Andres Hamí vezino del mismo lugar. Prendieron al beneficiado Francisco de Ceruilla en su casa, y atándole las manos a tras le dieron muchos bofetones y palos, y le lleuaron de aposento en aposento, hasta que le entregó el dinero y la ropa que tenía, y despues sacandole fuera se adelanto vn Moro que solia ser gran de amigo suyo, y haziendole en contradizo con el en el umbral de la puerta, le atravesó vna espada por el cuerpo diciendole, coma amigo, que mas vale que te mate yo que otro, y alli le acabaron de matar los sacrilegos a pedradas y cuchilladas, y no contentos con esto, tomó vno de los que alli estauan vn palo y le quebrantó todo el cuerpo a palos desde los pies hasta la cabeza, y otro día de mañana le sacaron arrastrando fuera del lugar, y le echaron en vn batranco. No mucho despues mataron todos los Christianos que tenían captiuos, y entre ellos al beneficiado Juan Gomez el viejo, y al cara Juan Palomo, haziendo en ellos mil generos de vituperios y crueldades. Fue cruel perseguidor de Christianos en este lugar, Miguel Daloy alguazil del.

El lugar de Valor esta en dos barrios el alto y el baxo, entrambos se algaron el viernes en la noche. Los

Christianos clerigos y legos que alli morauan, se recogieron en sintiendo el alboroto a la torre de la yglesia del barrio baxo, donde estuuieron con harto cuydado aquella noche. Los Moros saquearon y robaron la yglesia del barrio alto y las casas de los Christianos, y otro día de mañana los cercaron en la torre, y a seguridad de Bernardino Abencaua que no les harian ningun mal, los captiuaron a todos, y despues viueron destruydo y robado tambien aquella yglesia, los lleuaron mantados a vnas casas, y alli les predicaron algunos días la feta de Mahoma, y viendo que aprouechaua poco su predicacion, porque todos dezian que eran Christianos, y que auian de morir por Iesu Christo, sacaron los ereges a los hombres desnudos y mantados fuera del lugar, y poniéndolos a terrero les tiraron con arcabuzes y ballestas. Los primeros que mataron fuérō tres beneficiados llamados el Bachiller Delgado, Alonso Gascia, y Texerina, y dos sacristanes, que el vno se dezia Francisco de Almanza. Deste lugar era natural don Hernando de Valor, mas no se halló alli aquel día, y si bien se hallara no dexarian de hazer estas crueldades, a las quales no queria contradizer por tener el pueblo mas culpado, mas obligado, y con menos confianza de perdon, y por esta razon, si vnas vezes las permitia, otras muchas las mandaua hazer porque le tuuiesen por enemigo de Christianos,

El mesmodía, y en la mesma ora, que se alzó valor se algaron los lugares de Yexen, y Zator, en los quales no fuérō menores las crueldades que usaron los enemigos de Dios, destruyeron y robaron las yglesias, y las casas de los Christianos, captiuaronlos a todos

todos, y haziendoles muchos malos  
tratamientos, vinieron despues a  
darles cruelissima muerte, y entre  
ellos mataron al bachiller brauo,  
y a su sacristan, y vn vezino que  
se dezia Iuan de Montoya, que se  
escapo herido de vna sacrada en  
la cabeça, fue a parar a Vxixar,  
donde tambien fue muerto con o-  
tros muchos Christianos que a-  
lli auia.

**CAPITVLO. XII. COMO**  
se alçaron las Taas de los dos  
Cehes, y la descrip-  
cion dellas.

**L**Os Cehes son dos Taas que  
están juntas en la costa de la  
mar, la que cae a Poniente  
llaman queyhel nombre diminuti-  
uo, porque es mas pequeña que  
la otra. Esta confina a poniente  
con las sierras de Jubileyn en la en-  
trada de la Alpuxarra, donde es-  
tán los lugares de Rubite, Berxix,  
y Alcaçar, y con la Ta de Orgi-  
ba. El Cehel grande tiene a leuan-  
te, la tierra de Adra, y a entran-  
das Taas las baña al mediodía el  
mar mediterraneo, y a la parte de  
el cerço confina con la Ta de Fe-  
rreyra, con la de Jubiles, y con  
parte de la de Vxixar, ay en ellas  
once lugares llamados, Albuñol,  
Torbisco, Turon, Mecinte Te-  
del, Bordemarela, Detiar, Cox-  
yar, Foronon, Murgas, Xorayrata,  
y Almexixar. Esta tierra es de gran-  
des enzímaros, y de mucha yerua  
para los ganados, cogese en ella  
cantidad de pan. Lo que cae ha-  
zia la costa de la mar es muy des-  
poblado, y por esto es muy peli-

groso, porque acuden de ordiná-  
rio por alli muchos baxeles de cosa-  
rios, Turcos, y Moros de Berberia.  
Cercan estas Taas dos rios, A la par-  
te de Leuante el que llaman río de A-  
dra, y a poniente otro que nasce en  
el proprio queyhel certade la mar,  
y corriendo la tierra adentro hazia  
tramontana, dando muchas buel-  
tas se va a juntar con el río de Al-  
caçar, que baxa de las sierras de  
Jubeleyn, por baxo del lugar de  
Escarientes, que es de la Ta de  
Vxixar.

Todos los vezinos de estos luga-  
res que emos dicho, se alçaron vie-  
nes en la tarde, destruyeron y roba-  
ron las yglesias, captiuaron, y ma-  
taron todos los Christianos que vi-  
uian entre ellos y dexando sus casas  
se subieron otro día a la aspereza de  
las tierras con sus mugeres, y hijos, y  
ganados, y la mayor parte dellos  
se metieron en vnas cueuas muy  
grandes y muy fuertes, que están  
medía legua encima del lugar de  
Xorayrata.

En el lugar de Xorayrata, quan-  
do los eregos sacrilegos vueron  
saqueado la yglesia, y con manos  
violentas hecho mil géneros de sa-  
crilegios, y maldades, recogieron  
todos los prisioneros dentro, y en-  
tre ellos al beneficiado Francisco  
de Nauarrete, y a su sacristan, y  
autendolos tenido alli tres días  
llego orden de Farax Abenfarax,  
para que los matasen, y vn Mo-  
ro llamado Lope de Guzman al-  
guazil del lugar dixo al benefici-  
do, que supiese que auian de mo-  
rirla y todos los que alli estauan,  
y que en su mano estaua darle al-  
guna ora de vida, el qual le rogó,  
que por amor de Dios le diese aque-  
lla tarde y la noche siguiente deter-  
mino para ordenar su alma. El mota

Telo concedió, porque auia sido su amigo, riendose de oyrlle dezir que quería ordenar su alma. Este clérigo viendo que auian de morir aquellos Chriftianos tan en breue los confesó a todos, y les predicó los misterios de la pasión de Christo redemptor nuestro, y todo el tiempo que le sobro de la noche estubo de rodillas puesto en oración, pidiendo a Dios misericordia de sus culpas. Siendo ya decía boluso el alguazil a el, y le dixo que ya era llegada su ora, que viesse que muerte quería morir, porque aquella se le daría, el beneficiado le rogo que le cortasen la cabeça, porque no estuuese mucho penando, y que en acabandole espirar le hiciese enterrar en la yglesia. A esto respondió el Moro escarneciendo. Cortarte la cabeça yo lo hare, mas quedar tu cuerpo en la yglesia, no puede ser, porque la es menester para corral de misganado. Entonces se hincó el sacerdote de Iesu Christo de rodillas delante del altar, que ya estaua deshecho, y derribado; y estando orando al señor le alçó el ezege por la mano, y lleuandolo a la puerta de la yglesia, donde auia mucha gente recogida, le entrego a los ezege sayones, juntamente con el sacristan, diziéndoles desta manera. A este perro vellaco del Alcaquí os entrego para que le corteys la cabeça, porque subiendo en el altar nos hazia estar hasta medio día ayunos, despues de auerse el comido vna tortade pan, y emborrachadose con vino, y quando se la ayays cortado dalde vna lançada por el coraçon, porque nos dezia que no tenjamos fe ni coraçon con Dios, y al sacristan que con mucho cuydado apuntaua las faltas de los que no yuamos a misa los domin

gos y dias de fiestas, y castigaua a los muchachos que no querian aprender la doctrina Chriftiana quando estaua borracho, quitadle alisí mismo la cabeça, y echadla en vna tinaja de vino, y entregad despues el cuerpo a los muchachos: para que le den tantas pedradas como el le dio açotes. Dicho esto, los enemigos de Dios executaron luego la insqua sentençia, y siendoy tarde fuerō algunas mugeres Chriftianas al alguazil, y le rogaron que les ddesse licencia para enterrar aquellos cuerpos, porque no se los comiesen los perros, el qual les respondió que los dexassen eitar en el campo, que ellos eran tan grandes perros, que los mesmos perros aurian asco de comellos.

Los vezinos del lugar de Murtas se alçaron quando los de Xorayra, mas fue de manera que no hizieron aquel día mal a los Chriftianos, antes les dieron lugar que se metiesen en la yglesia, y con ellos el beneficiado Juan Gomez de Petespada, despues lleuó al lugar Bartolome el Feren con vna quadrilla de monjes, y su vandera tendida blanca, que lleuaua Lorenzo Mehua, y juntandose con ellos los moços gandules cercaron, y combatiéron la yglesia, y derribandoles las puertas entraron dentro y hizieron pedaços los retablos, las cruces, y la pila del sagrado baptismo, y saquearon la sacristia, y por asegurara los que se defendian animosamente en la torre no quisieron saquearles las casas, antes les persuadieron con buenas palabras a que se desiesen, diziéndoles que se podían fiar muy bien dellos, pues eran sus vezinos y amigos, y que si les entregauan las armas les asegurarian

rauan sobre sus cabeças, que no les sería hecho mal ni daño. Viendo pues los pobres cercados que de ninguna manera podian escapar de muerte, si perseverauan en su vanadefenda a cordaron de rendirse, y baxando de la torre los manifestaron a todos en el cuerpo de la yglesia. Luego subio vno de los monfis a lo alto de la torre, y arbolando vna vanderamorisca, pregonola feta de Mahoma, como quando los Moros llaman a su oración, o gala. Los otros subieron a las casas de los Christianos y las robaron, y mataron algunos enfermos que estauan en las camas tan flacos que no se auían podido levantar, aunque no duraron muchos dias: mas los vnos que los otros, porque los rebeldes ciegos, juntandose como quien se junta para alguna fiesta folene, los sacaron a matar cõ gran regozijo tañendo sus atabalejos, y dagañas, y poniendo a los Christianos en vna hilera en el cimenterio de la yglesia, desnudos y de calços, con las manos atadas a tras, les tiraron a tẽrrero con los arcabuzes y vallestas, y los mataron a todos cruelissimaente, comenzando por el beneficiado, y luego por el sacristan Estevan de çamora. Mataron tambien a Carlina de Arroyo Morisca madre del beneficiado Ocaña porque dixoque era Christiana, la qual lleuandola las mugeres a matar, yua rezandola oracion del anima Christi, y murio inuocando el dulce nombre de Iesus. Al contrario desto hizieron los del lugar de Turon, los quales recogieron diez y ocho Christianos que alli viuan, y por que los monfis no los mataban los acompañaron hasta Adra, y los pusieron en salvo con todos sus bienes muebles.

CAPITULO XIII. COMO los lugares de la Taa de Vxixar se alzaron, y la descripcion de ella.

A Taa de Vxixar esta en medio de la Alpuxarra, es tierra quebrada, aunque no tan fraga como las otras Taas que emos dicho, la qual confina a Poniente con la Taa de lubiles, a tramontana con la sierra Neuada, al mediodia con el Cebel grande, y con tierra de Adra, y a leuante con la Taa de Andarax. Coge se en esta tierra cantidad de pan, trigo, ceuada, panizo, y alcandia, y tiene muy buenos pastos para ganados mayores y menores. La cria de la sedamo es tanta en Vxixar, ni se haze tan fina como en las otras Taas, ni tienen los morados restantes arboledas. A leuante y a mediodia cerca esta Taa vn rio, que procede de vnas fuentes que salen de la laguna grande que se haze en la cumbre alta de sierra Neuada cerca del puerto de la Raiah, que en Arabigo quiere dezir recogimiento de aguas. Este rio haze al principio dos brazos, el mayor corre hazia poniente, y va haziendo muchas bueltas, y en senadas sin llegar a lugar poblado hasta Escarientes, y alli se juntan con el otros dos rios que proceden tambien de la mesma sierra. El otro brazo corre hazia leuante, y atravesando la Taa viene a pasara poniente de Vxixar de Albacete, que assi llaman los Moros este lugar el qual tuuo titulo de ciudad, sien do el Rey Abdilehi Zogoybi señor de la Alpuxarra. De la mesma fuente q sale el rio que emos dicho procede otro q lleva su corriente mas a leuante y va a pasar junto con el lugar de La roles, y de alli buelue a Vxixar, y se jun

junta con otro brazo que procede de otra fuente que nace a leuante de la laguna dicha en vnas sierras mas bajas, al qual llaman despues los moradores Rio de Paterna, del nombre de vn lugar por donde pasa. Estas aguas todas, corriendo hazia el mar mediterraneo, tomán en medio a Vixixar, y despues se van a juntar par del lugar de Darrical, y de alli van a entrar en la marcerca de la villa de Adra, y por esta razon llaman a aquel rio, quando ya van las aguas todas juntas, rio de Adra.

Ay en la Taa de Vixixar diez y nueue lugares, llamados, Darrical, Escarriantes, Lucaynena, Chirín, Soprol, Vmqueyra, Pezcina, Larojes, Vnduron, Xugar, Mayrena, Cargelina, Almoceta, el Rex, Nechit, Mecina de Alfahar, Torrillas, Anqueyra, y Vixixar de Albacete, que como queda dicho es el principal, y tiene titulo de ciudad, y alli reside de ordinario el juzgado civil y criminal, alguaziles y escrivanos, y vn alcalde mayor que pone el corregidor de Granada para que administre justicia en toda la Alpuxarra.

Estaua en este tiempo por alcalde mayor en la Alpuxarra vn letrado natural de la villa de Curiel, llamado el licenciado Leon, el qual auia sido auisado del alçamiento que los Moriscos querían hazer tres dias antes que se començasen a leuantar, por que el licenciado Torrijos beneficiado de Darrical les auia dicho secretamente a el y al Abad mayor de Vixixar, que se llamaua el maestro don Diego Perez, y era natural de Illecas, como vnos Moriscos amigos suyos le auian certificado, que sin duda resucitauan los Granadinos el rebelion pasado, y que seia con mucha breuedad, y con este auiso auia mandado pregonar, que lo pena de la vida todos los Chriistianos del

pueblo se recogiesen luego a la yglesia, por estar en sitio a saz fuerte para batalla de manos, y porque esto se hiziese con breuedad y sin escandalo, auia echado fama que tenia nueva cierra que venian mas de mil Turcos y Moros de Berberia a lleuarse a quel lugar. Los Chriistianos pues no se pudiendo persuadir a que esto fuese verdad auian hecho burla del pregon, diziendo, que como auian de llegar Turcos a Vixixar, cosa que jamas auian hecho, especialmente en inuierno con tan rezios temporales como hazia, y como sucedio en tan breue el rebato que les dieron el viernes los monfis que dexauan muerto al capitan Diego de Herrera en Cadiz, hallandose todos de saperecebidos, vnos defarmados, y muchos desnudos en camisa, se fueron a meter en la yglesia, y en dos torres que tenian en sus casas dos vezinos, que la mayor era de Miguel de Rojas Morisco, y la otra estaua en casa de Pedro Lopez difunto escrivano mayor que auia sido de aqll juzgado. En la yglesia que era grande y muy fuerte se metieron el alcalde mayor, y el abad mayor, y los canonigos y mucha gente armada de arcabuzes y valletas. En la torre de Miguel de Rojas el alguazil mayor llamado Diego de Vilayzan, y con algunos Moriscos y Chriistianos, y en la casa de Pero Lopez otros vezinos particulares. Estas tres torres estauan en triangulo puestas de manera, que los de dentro no dexauan asomar a nadie por las calles, que los enclauauan luego con los arcabuzes, y tenian mucha municion que tirar, porque les auian traydo dos dias antes catorze arrobas de poluora de Malaga, y el alcalde mayor auia repartidola entre los arcabuzeros, y decia causa los monfis no auian hecho otro efeto



mas de quebrantar la carcel, y soltar los Moriscos presos, y quebrar las puertas de los escritorios de los escrivanos, y quemar todos los procesos. Luego el siguiente día, que fue sabado primer día de pascua recogieron todos los Moriscos y moriscas del lugar, y se fueron los hombres de guerra a poner en la rambla de Burburón, dos tiros de arcabuz de allí, donde no les descubrian las delas torres, aguardando que llegasen don Hernandó el çaguar, y el Partal de Narila que auian ydo a recoger la gente de los lugares comarcanos para combatirlos de proposito, no se arreuendo con ellas los que allí estauan.

CAPITVLO. XIII. COMO EL  
capitan Diego Gasteruuo auiso  
que auia Moros en la tierra, y  
partio de Dalias en su busca, y co-  
mollego a Vxixar estando alca-  
do el lugar.

**E**staba en este tiempo aloxado en Dalia el capitan Diego Gascavezino de Malaga, y tenia consigo quarenta cauallos de los de su compania, el qual siendo auisado el viernes por vno de los soldados, q diximos que escaparon de Cadiar, como aia Moros enemigos en la tierra y del estrago que dexauan hecho en la gente del capitan Herrera, determino de yr luego en subusca, y porque le parecia que seria menester mas golpe de gente dela que lleuaua, despacho vna carta a don Garcia de Villa Roel capitan de la gente de guerra dela ciudad de Almeria, dandole auiso como yua en busca de aquellos Moros la buelta de Vixar para que se aprestase y le saliese a auerrecer. Don Garcia nolo pudo hazer, porque tenia mas cierta nueua

que el del rebelion, y auiendo tan po  
ca gente en la ciudad, y tantos Moris  
cos vezinos, no se atreuo a dexarla  
sola en aquella ocaſion. Diego Gaſca  
eſcuchó a la villa de Adra, y no hallan  
do nueva que vüſſen eſcembarrado  
Mporos de Berberia, paſo a Vera, y de  
alli a Darrical, donde ſabia que mo  
tara el licenciado Torrijos, para to  
marle lengua del, y quando llego al tũ  
gar, que ſeria más de media noche,  
halló la gente toda yda, y la caſa del  
Torrijos ſola, y entendiendo que eſta  
ua en la torre de la ygleſia fue alla,  
y hallando la puente leuadiza alça  
da, y alguna ropa pueſta por las ven  
tanas, hizo dar bozes llaman ſole,  
maſera por demas, porque no eſtaba  
alli, que auiedo ſele recogido dentro  
con ſu familia, auia venido a el vn  
Morisco del lugar de Lucaynena ve  
rino y amigo ſuyo, a prima noche, y  
hecho que le fueſe cõel antes que los  
Alcaudos llegaeſen a cercarle, y le auia  
lleuado a vna cüca en la ſalla de la  
ſierra de Gador donde le parecio que  
eſtaria mas ſeguro, haſta ver en que  
parauan los negocios, y de industria  
auia de kado la puente leuadiza alça  
da, y aquella ropa pueſta por las ven  
tanas, para que entendiſen los que  
vinieſen que eſtaua dentro. Diego  
Gaſca creyendo que no queria reſpo  
der, començo a deſonſarle, y paſan  
do delante llega a viſta de Vxixar  
el Domingo por la mañana, y ſe paſo  
en vn viſo adonde le podian descu  
brir muy bien los Chriſtianos de las  
torres, los quales començaron a ha  
zer gran fieſta y regozijo, rēdiendo  
las vanderas y campeandolas, y tī  
rando con los arcabuzes a los enē  
gos, porque viendo gente de acua  
llo entendieron que les yua ſocorro,  
los Moros creyendo lo meſmo ſe pu  
ſieron en huyda por aquellas ſiera  
ras, mas preſto ſe les aguo a los nue  
ſtros ſu conento, porque Diego Gaſca  
viendo

viendo que la tierra estaua alçada, y que los Moros a gran prisa tomauā las sferas, entendió que yūan a acajar el paso por do auia de boluer, sin auer para que, se fue retirando la buelta de Adra, con vn escudero me- nos que le mataron en el camino. Este socorro auia sido muy a tiempo, y se saluara toda la gente Christiana q̄ auia en Vixar, si nuestros cauallos entraran en el pueblo, porque se juntaran con ellos los peones, que eran muchos, y pudieran retirarse seguramente a la villa de Adra, y aun por ventura hizieran algun buen efecto, con que los rebeldes no pasaran adelante con su maldad, porque segun entendimos de algunos hombres fidedignos, don Fernando el çaguer, arrepentido del daño hecho, y viendo su perdicion en las manos, auia dicho a los Alpujarreños que con eles estauan, a quel mesmo día. Hermanos, nosotros vamos perdidos, engañados, nos an los moros, los Granadinos quieren hazer su negocio con nuestros cabegas, busquemos otros remedios, y cañtencia cōuertidos algunos de los principales a que le boluiesen a sus casas.

## CAPITULO. XV. COMO

los rebeldes boluieron a Vixar, y como batteron las torres donde estauan los Christianos, y se les rindieron.

**B**uelto pues Diego Casca a la villa de Adra, los alçados tornaron a ponerse en la rambla de Burburon, y desde allí fueron de parte de noche a las casas, y horadando de varias entoras, porque no ofauan descubrirse por las caues por miedo de los arcabuzeros, de las torres, llegaron a casa de Pero Lopez, y entrando por e

lla tataron la torre, que era toda hecha de madera, y poniendole fuego quemaron la puente leuadiza y creció la llama tanto, que los de dentro pidieron que se querian dar a partido, y siendo admitidos, mientras descolgauan las mugeres con sogas, que no podian salir por la puerta que ocupaua el fuego, se quemaron casi todos los hombres, sin poderlos remediar. Vista esta crueldad los de la otra torre de Miguel de Rojas, donde estauan algunos Moriscos sus parientes, y Andres Alguazil hombre rico y de los principales de la Alpujarra, y el alguazil mayor y otros veinte Christianos, vuieron por bien de rendirse, entregando a los Moros la torre el proprio alguazil mayor, el qual fue luego por su mandado a tratar con el alcalde mayor que rindióse la de la yglesia, diciendo que le harian qualquier onesto partido, y para que le pudiese hazer con toda seguridad sedieron rehenes de vna parte a otra, los Moros dieron dos hijos y vn sobrino de Miguel de Rojas, y los Christianos a Bartolome Quixada, y a vn hijo suyo, y a Gonçalo Perez canonigo de aquella yglesia, hermano del Abad mayor, y a Juan Sanchez de Pissar, y a vn hijo suyo, y a Gerónimo de Aponte procurador, y a Bartolome Quixada escrivano publico de aquel juzgado. Lo que se capitulo fue, que los Christianos pagasen a ciento y diez ducados por cada cabeça, y que dexasen las armas, y los dexarian y rindiesen de quiliessen, y los Moros prometieron de llevarlos sanos y saluos a ferera de Guadix, o de Baça, y que en este concierto entrasen el licenciado Torrijos, y el doctor Bravo abogado, que estaua en el lugar de Picena, que no auia querido encerrarse en la torre. Dados los rehenes, entraron muchos Moros en la yglesia, y comenzaron a tratarse amigablemente con los Christianos

Christianos

fríanos abraçandose vnos a otros, y cierto parecia estar ya todo coneluy doy acabado, si el proprio alcalde mayor no lo desbaratara. Porfiua este hombre con los rehenes que no le auian de lleuar a el nada por su cabeça ni por las de su muger y hijas, si no que los auian de poner libremente en Guadix, y como no quisiesen ventrenello los Moros, dizien do que todos auian de yr por vn ra fero, y que auia de pagar el el prime ro, començaua a dar grandes bozes di ziendo. A fuera afuera, tiradles, tirad les a estos perros descreydos, que no mantienen fe ni palabra, que estos re henes me aseguran la cabeça haf ra que me venga socorro, y metien dose en la torre hizo alçar la puenre leuadiza, y se puso en defenfa, y si ad uirtiera desle el principio en defen dertoda la yglesia, pudiera ser que no se perdiera, porque demas de que era fuerte, tuuo lugar de meter den tro agua y basteimento para mas de vn mes, y los Moros no pudieran lle gar a quemar la torre, como lo hizie ron, mas como hombre mal placico en cosas de guerra, entendiendo que no podia durar aqui el negocio mun chos dias, y que resistiria alli mejor el Imperu delos alçados, mientras le yua socorro, y aun porque los Chris tianos hecho el concierto no se le hu yesen, como lo auian començado a hazer algunos, dexo el cuerpo de la yglesia, y vn reducto que estaua de lante dela puerta, y se metio en la tor re con toda la gente. Los Moros lle garon de golpe, y por las espaldas de la yglesia rompieron la sacristia cõ picos y barras de hierro, y entraron dentro sin hallar mas resistencia que la de vn pobre Christiano que ma raron, y hizieron pedaços las cruces y los retablos, y el arca del santissi mo sacramento, y robando los orna mentos sagrados, en escarnio de nue

stra santa fee, tomauan las casullas, y las aluas y se las vestian al reues, y despues hizieron bonetes, calçones, y ropetas de todo ello. Ganada la y glesia, fueron mejorandose por aque lla parte de manera que vinieron a estar tan fuertes como los nuestros en su torre, y cauando muchos ho yos debaxo la puente leuadiza, los hinchieron de azeyte, y arrimaron so bre ellos muchos hazes de leña, y la madera delos retablos, escaños, y van cos dela yglesia, y gran cantidad de çarzos de cañas, y tálcos vntados con azeyte, y le pusieron fuego. Los Chris tianos tapiaron con barro y piedra la puerta dela torre, de manera, que aunque se quemo la puente leuadiza no podia entrar la llama dentro, mas era tan grande el calor del fuego, que traspalando las paredes, causaua gra sequedad y sed a los que estauan sal tos de agua, y de todo refrigerio, a companados del clamor delas muge res y niños. Vuo algunos hombres esforçados que quisieron salir a pe lear con los enemigos, entendiendo poder romper por ellos y ponerse en libertad, y con esta determinación el abad mayor contumio el santissi mo sacramento, y se confesaron y en comendaron todos a Dios, y pusieran lo en efeto, si las piadosas lagrimas delas mugeres que dexauan desam paradas no lo estoruaran, y les hizie ran tomar otro partido, al parecer mas seguro, aunque menos honroso, porq al fin se vuieron de rendir con el partido que les auian ofrecido los Moros, y no uiera sido tan mal re medio para asegurar las vidas, si los rebeldes saltos de fey de caridad les guardaran la palabra que les dieron. Auendo pues veynte y quatro oras que lo combatia la llama, creciendo cada ora mas la violencia del fuego, y el numero de la gente que de toda la comarca venia, por hallarse en a

quel

quel sacrificio, los pobres Christianos comenzaron a descolgar de la torre por vna foga, no pudiendo salir por la puerta que ardia, y siendo tantos, fue necesario que tardasen mas de veynte oras, por el embaraço delas mugeres y delos niños, y como llegauan al fuejo, el regalo que aquellos enemigos de Dios les hazian, era darles muchos palos y puñadas, y desnudando a todos los hombres les atauan las manos atras, y los encerrauan en la yglesia, luego entraron en la torre, y apagando el fuego saquearon lo que hallaron dentro, y como eteges y malos q̃ no querian carecer de culpa, ni escusarla, antes obligarse vnos a otros con mayores delitos y excessos, para que todos desconfiasen de poder alcanzar perdon, hizieron grandísimos sacrificios y maldades, sin respetar a cosa diuina ni humana.

#### CAPITVLO. XVI. COMO

los alçados mataron los Christianos que se les auian rendido en las torres de Vixar, y como el çaguer, arrepentido de lo hecho, quíssera que no passara adelante el negocio del rebelion.

**C**umpliendo pues los eteges rebeldes el cruel mandato de Farax Abenfarax, como si en ello estauiera su felicidad. Otro dia bien de mañana se pusieron los monfis y gandules en el cimeterio de la yglesia, y diziendo a los Christianos que los lleuauan a juntar con los de la torre de Miguel de Rojas los sacó de la yglesia de dos en dos con las manos atadas a tras, desnudos, y descalços y los mataron cruelmente a laçadas y echilladas. Que daron algunos con las vidas, porque

tuuieron amigos que los fauorecieron en aquel punto, especialmente oficiales, herreros, alpargateros, carpinteros, y sastres, y entre ellos el hermano del Abad mayor, y Francisco Geronimo de Aponte, y Juan Sanchez de Piñar, y otros delos rebenes, que despues hizo matar el soldado traydor de Abenfarax, solo a Geronimo de Aponte, y Juan Sanchez de Piñar los tuuo el çaguer en parte segura porque no le los matalen, entendiendo que le serian de prouecho algundia, por la mucha amistad que tenia con ellos. Viendo pues el Abad mayor sacar a matar aquellos Christianos, y considerando q̃ lo mismo hatian del, y de todas las mugeres que alli estauan, anduuo de vnas en otras, exortandolas a que osasen morir por Iesu Christo, diziendoles que fuesen constantes en su sancta fe Catolica, que huyesen de las tentaciones del demonio, y q̃ confiasen en la bondad de Dios, que les auia de dar vida eterna, y andandoderramando muchas lagrimas, con estas y otras palabras dignas de su buena vida y doctrina, luego a el vn Moro gaudul, y le dio vn puñada en el rostro con tanta fuerza que le hizo saltar vn ojo, y atriendiendo otro con vna espada le mató, y abriendole el pecho con vn puñal le sacó el coraçon, y lleuandolo alto en la mano comenzó a dar grandes bozes diziendo, gracias doya Mahomà que me dexó ver en mis manos el coraçon deste perro Christiano. Al licenciado Leon, y al alguazil mayor encerraron en la capilla de la pila del baptismo, el çaguer y Diego Lopez Aben Abeo su sobriño, para tomar vengança dellos, y allí los tuuieron hasta las diez del dia que los mataron, y porque no quede atras cosa que delear saber al lector, diremos en este lugar la excusa por que

questos dos Moriscos, de los mas principales de la Alpujarra, estauan ayra dos contra las justicias de Vxixar. Dos hermanos, de quien esta hystoria haze mencion, llamados Lope el Seniz, y Gonçalo el Seniz vezinos de Verchul, grandes monfis q salteauan, y robauan por los caminos, auia muerto pocos meses antes a vn mercader llamado Enciso, y a otros Christianos que venian de vna feria, por quitarles el dinero que lleuauan, y como los concejos de los lugares, en cuyos terminos acaecian semejantes delitos, estauan obligados por prouision real a dar los danadores, o pagar los daños, auian aguardado a matarlos en vna mojonera entre terminos, donde alindan cinco concejos que son, Cadiz, Narbla, Verchul, Mecina de Bombaron, y Xeriz del marquesado del Cenere. El alcalde mayor de la Alpujarra, que era este licenciado Leon, siendo auisado del delito, auia procedido contra todos aquellos concejos, pidiendoles los delinquentes y que pagasen el daño que auian hecho, los quales procuraron delcargarse cada qual por su parte, diciendo que no auia sido en su termino, y sin embargo tuuo presos muchos dias los alguaziles y regidores, y los condeno, y pareciendole q cinquenta mil maravedis que tenia de pena cada concejo por qualquier Christiano que faltase en su termino, era muy poca condenacion, y que equiendria que fuesse mayor para que temiesen, mando que pagase cada concejo mil ducados, y que los alguaziles y regidores estuuiesen presos, depositados en las galerias, hasta que diesesen los malhechores. Desta sentencia apelaron para Granada donde estuuieron tambien presos hasta que se entendio su negocio, y pareciendo a los alcaldes del crimen que auia sido rezia cosa querer el

alcalde mayor traspasar la ley, y alderarla de su propia autoridad, mandaron darlos a todos en fiado. Y sendo esto los hijos de Enciso acudieron al conçejo real de su magestad, y pidieron vn juez pesquisidor cōtra ellos. Estaua a la sazón el licenciado Molina de Mosquera alcalde de chancilleria de Granada en la Calahorra, procediendo por comission de la audiencia real, contra otros mōfis que auian muerto a vn hijo de Pedro Diaz de Montoro, y a vn frayle de la orden de san Fracisco, llamado fray Diego de Villamayor, el dja de santa Catalina de aquella node mil y quinientos y sesenta y ocho, y el conçejo Real mando que se le cometiese aquel negocio. De aqui vino que los monfis apreluraron el rebelion por temor de venir a sus manos, porque auia ptendido mas de sesenta dellos, y ahorcado algunos quando se rebelaron. Bolusendo pues a nuestro proposito, entendiendo Aben Abco, y el saguer, que todo el daño y mal que les auia venido, auia sido por la rigurosa sentencia del alcalde mayor de Vxixar, viniendoles a la memoria, que quando estauan presos auian dado munchas peticiones, pidiendo que los mandase dar en fiado, para poder salir a buscar los mal hechos, y no lo auia querido proueer, respondiendo que las pusiesen en el proceso, quando lo tuuiesen a el y a su alguazil mayor, quisieron vengarse dellos, y llegandose a la rexa de la capilla donde los tenian encerrados, Aben Abco les dixo. Perros acuerdaos quando mandastes que traxemos los monfis que auian muerto a los Christianos veylos aqui, estos que teneys delante son, vō otros nos aueys destruydo, y tu mal juez, porque otra vez no hagas sinjuricia, teniendonos presos sin auer cometido delito, y no lleues nuestro



estas hazendas roma, y allegando  
se al alcalde mayor le hendió la ca-  
beça con vna macheta, y dfo con el  
muerto en tierra, y cargando los bo-  
rros sobre el alquizaril mayor le ma-  
taron a cuchilladas, y sacandolos  
arrastrando de la yglesia los lleva-  
ron al pie de la torre, y hallando allí  
los tocinos de vn puerco ceuon que  
auian arrojado los moros desde ar-  
riba como cosa de la provechada, y  
que no comen, metieron los cuer-  
pos de los Christianos entre ellos, y  
pensando alderredor muncha leña  
los quemaron. Murieron este día en  
Vixixar dozientos y quarenta Chris-  
tianos clérigos y legos, y entre ellos  
seys canónicos de aquella yglesia,  
que es colegial. Las mugeres Chris-  
tianas viendo marar delante de sus  
ojos a sus maridos a sus hijos, y a  
sus padres, y hermanos, entre miedo  
y dolor estauan como encantadas,  
mirandose las vnas a las otras sin po-  
der llorar ni hazer otro sentimien-  
to, esperando la muerte, y echando  
secretas plegarias contra los crueles  
verdugos. Acabada de solenizar  
la maldad con derramamiento de  
tanta sangre Christiana, los traydo-  
res hechos de siervos señores, repar-  
cieron las Christianas por los luga-  
res comarcanos para que las man-  
tuiesen, mientras Aben Ymeya  
mandaua lo que se auia de hazer de  
ellas, yatabaron de robar y destruir  
la yglesia como gente barbara in-  
dignada contra todo amor fe, y ca-  
ridad, desnudos del temor de Dios,  
y vestidos de crueldad. Hecho es-  
to, don Hernando el çaguer, que es-  
ta ora conocia mas su perfidia, jun-  
tando segunda vez los Moros mas  
principales, les torno a rogar que  
pudiesen sin al levantamiento, di-  
ziendoles que mirasen que yuan ro-  
dos perdidos, que lo que se auia he-  
cho auia sido ceguedad muy gran-

de por las ocasiones que auian te-  
nido para ello, que su remedio es-  
taua solamente en dezir que los mon-  
fis auian sido autores de todo el mal, y  
pues auia tantos, y era la verdad, y  
que seria mas sano a los de la Alpu-  
xarra, que el Rey don Phelipe man-  
dase ahorcar treynta o quarenta Mo-  
riscos, aunque fuese el vno de  
ellos, que no que perdesen la tierra  
y juntamente los hijos, las mugeres,  
y todas sus haciendas, mas no batta-  
ren todas estas persuasiones con los  
barbaros ayraos, y que sentian ya  
sus conciencias tan cargadas, que les  
parecia no aher lugar de misericor-  
dia para ellos, y así le respondie-  
ron, que si temia a los Christianos  
hiziele de sí lo que le pareciese, que  
no faltarian hombres en la Alpu-  
xarra que la defendiesen.

No me parece justo dexar de tra-  
tar en este lugar de vn niño que los  
Moros mataron este día, lo qual dire  
mos conforme a vna informacion  
que el Arçobispo de Granada man-  
do hazer sobre ello, que estubo en  
nuestro poder, y a lo que algunas  
Christianas de las que se hallaron  
presentes nos dixeron. Estaua en la  
yglesia de Vixixar vn niño de edad  
de diez años llamado Gonçalo, hijo  
de Gonçalo de Valcaçer vezino de  
Mayrena, el qual viendo que le aca-  
uan a matar a su padre, hincó las ro-  
dillas en el suelo delante del altar  
mayor, y llorando ternamente rezo  
el credo, y roga a Dios diésese fuerço  
a todos aquellos Christianos para  
morir por su santa fe catolica, y le-  
uantandose de la oracion, con tan-  
to animo que admiraua, passo por  
junto a su padre, y fue adonde estaua  
su madre con las otras mugeres, y le  
dixón Señora madre sea vuestamer-  
ced constante en la fe de Iesu Chris-  
to, y muera por ella, como lo haze  
mi señor padre, y estandola animan-  
do

do a ella y a las otras Christianas, llegaron a el dos monfis, y le dixeron, que si quería ser Moro le harian mucho bien, y que llamase a Mahoma como hazian ellos, el qual les respondió, que era Christiano hijo de Christianos, y auía de morir por Iesu Christo, y aunque le pusieron vna vallesta armada con vna xara a los pechos, amenazándole que le matarian sino llamaua a Mahoma, jamas quiso hazerlo, y entonces dixo vno de los monfis, faquemos le fuera y muera con su padre, que tan perre es como el, y viendo el niño que las mugeres llorauan por ver que le querían lleuar a matar, boluso el rotro a ellas diziendoles. Señoras porque lloran vuestras mercedes, sepan que todos los Christianos que mueren, o son martires, que padecen por Iesu Christo, y van a gozar del, y boluendo a su madre, con vn semblante piadoso le dixo. Señora madre de buena gana voy a morir con estos Christianos, solo me da pena que la dexo sola, porq. ciertamente viendo morir vnas muertres tan lindas como estas, no se quien dessea quedar en el mundo, y diziendo estas y otras palabras de consolacion, y piedad, que parecían exceder a su capacidad, llegaron otros ereges a el y atandole las manos atras le sacaron acotando dela yglesia, y el niño yua diziendlo. Señores salgan me a ver morir por Iesu Christo, que voy a gozar de su reyno, señora madre no tenga pena, y teniendolo fuera de la yglesia boluieron los moros a persualdille que se tornase Moro, y no le matarian, y viendo quan poco les a prouechara le lleuaron al lugar de Lucaynena, que esta media legua de Vxixar, y alli se mataron a cuchilladas, y despues le jugaron a la vallesta. Certificonose vn Moro de los que

se hallaron presentes, que basta que dio el alma a Dios no dexo dello mar a Iesu Christo. Exemplo grande de su diuina prouidence, y triunfo glorioso de sus enemigos que pensauan triunfar del.

CAPITULO XVII. COMO  
Laroles, y los otros lugares de la  
Taa de Vxixar se alçaron.

**A**lçose el lugar de Laroles el mesimo dia vienes vltima de pascua de Naidad, los Christianos viueron sentimiento dello, y recogiendo sus mugeres y hijos se metieron en la yglesia, y se hizieron fuertes en la torre del campanario, luego acudieron los moros de Bayarcal, y de los otros lugares comarcanos, y robando las casas de los Christianos fueron a la yglesia, y hallando poca defensa, porque los nuestros se auian recogido en la torre, entraron dentro, y con el uol rabia deshicieron los altares, rompieron las azaras, y los retablos, y saquearon quanto auia dentro, y astraeron y traxeron por el suelo todas las cosas sagradas. Mientras vnos se ocupaban en estos sacrilegios, otros cercaron la torre, y requirieron a los cercados que se rindiesen y les entregasen las armas, pues veyan que no se podian defender, prometiendoles que no les haria mal ninguno, donde no que se piesen que los auian de quemar vivos, los quales creyendose de sus falsas promesas se rindieron luego, mas los ereges descreydos no les guardaron la palabra, antes en abaxando dela torre, y entregando las armas, los desnudaron a todos en camisa, y dandoles de palos, y de puñadas los maniataron, y los metieron dentro

de la yglesia, donde les hizieron muchos malos tratamientos escarnecendolos por vituperio, y viniendo por alli los monjes de la compañía de Abenfarax entraron en la yglesia, y delante de los clérigos que tenían preses, y maniatados, se vistió vno dellos vna casulla, y se puso vn pedaço del frontal del altare en el brazo como por manípulo, y otro pedaço en la cabeza, y tomando otro Morola cruz al reves bueltos los brazos para abaxo, fueron donde estauan los Christianos, y comenzaron a deshonrarlos diziendoles Perros veyes aquí lo que vos otros adorays, como no os ayuda agora en la necesidad en que estays, y diziendo esto circupian la cruz, y a los Christianos en las caras, y por mas escarnio asfrecaron y acuchillaron las cruces, y las ymagines de bulto, y poniendo los pedaços de todo ello y de los retablos en medio la yglesia, le pegaron fuego y lo quemaron. Hecho esto sacaron de alli el dia de los Ynocentes a los sacerdotes, que eran tres clérigos beneficiados, llamados Bartolome de Herrera, Beltrah de las Aues, y Rodrigo de Molina, y al sacristan Alonso Garcia, y a dos hijos suyos, y a otros muchos legos que tenían presos de aquel lugar, y de los otros cercanos, y antes de matar los vistaron a los clérigos los pies con azeyte y pez, y poniéndolos sobre vn brasero de brasa ardiendo les dieron cruelísimos tormentos, despues los ataron a todos en vna traylla de saudos y descalços, y los lievaron a vna haça en el camino del lugar de Picens, y allí les tiraron a terrero con los arcabuzes y wallestas, y los despedaçaron con las espadas, y dexaron los cuerpos alas fieras. 119

El lugar de Neehit se alçó la mañana del primer dia de pascua antes que amaneciese, y los Christianos tuuieron lugar de recogerse en casa del beneficiado Iuan Diaz trayendo poderse defender, mas los Moros cercaron la casa y la entraron, y los prendieron a todos dentro, antes de las ocho del dia, luego robaron la yglesia y las casas con yqual rabia que los denias ereges, porque todos tenían vna misma voluntad, y vna yra contra las cosas diuinas y humanas. Despues fueron vnos veznos del mesmo lugar, llamados los Mendogas, a la casa donde tenían los Christianos aprisionados, y sacandolos de alli los lleuaron la buelta de Vxixar. Yua por el camino vno de aquellos ereges, diziendo les que se tornasen Moros, y que los soltarian, y porque el beneficiado les dezía que dielen gracias a su Christo, y estuuiesen firmes en la fe, y ayrandose contra el lehitio el traydor en la cabeza con vna hacha de partir leña, y se la hendió en dos partes, luego mato a Pedro Valera su cuñado, y poniendo todos mano a las espadas y a los alfanques mataron todos los Christianos que lleuauan delante de las proprias mugeres, y desnudandolos enueños echaron los cuerpos en vn barranco, que no consintieron que se les diese sepultura.

El mesmo dia que se alçaron los de Neehit, se rebelaron tambien los del lugar de Xugar, los Christianos se metieron en la yglesia, mas no se pudieron defender, y luego los prendieron. El bachiller Diego de Almagar beneficiado de Laroles se huyó del lugar, creyendo poderse guarecer en la torre de la yglesia, mientras los rebeldes anda-

uan embeuccidos en robar, y llegaron al lugar de Vudron falio a el vn Moro que auia tenido por amigo llamado Gaspar, y lo lleuó a su casa, diziendole, que no pifaltea delante, porque estaua toda la tierra alborotada, que el le escondiera y le pornia despues en saluo, y quando le tuuo en casa, fue el solenetraydor a llamar otros ereges como el, y sacandole arrastrando de donde estaua le lleuaron maniatado a Xugar a su misma casa, para que les diessse el dinero que tenia escondido, y delque se lo uuo dado le sacaron a vn cerro allí cerca descalço y desnudo, dandole de bofetones y puñadas, y dexandole allí con gente de guardia fueron a traer a su ama, y a vna lo brina que tenia consigo, y llegadas donde estaua hizieron vn gran fuego y le metieron dentro desnudo en cueros, diziendole que muriese por Mahoma, el qual les respondió animosamente, que no moría sino por Iesu Christo, y por su bendita madre, entonces le sacaron del fuego medio quemado, y le dieron muchas heridas, y se le entregaron a las Moras que le acabassen de matar con cuchillos y almaradas en presencia de aquellas dos Chriitianas que auian traydo allí por darles mayor pena, y despues mataron cruelmente los otros Chriitianos que tenian presos.

El lugar de Mayrena se alço quando Xugar, los Moros robaron y destruyeron la yglesia, y las casas de los Chriitianos, y los prendieron a todos, y luego el mesmo día los soltaron, sino fue al beneficiado Geuriguí, que le encerraron en vn aposento. Estos Chriitianos vienen que no podian defenderse en el

lugar se salieron de huyendo, y ciertos Moriscos de los que lo auian soltado dieron aviso a los de Vnduquin para que les saliesen al camino y los prendiesen, los quales lo hizieron así, y presos los lleuaron a Yxixar de Albarce donde los mataron con los demas que emos dicho. De este lugar era aquel niño Gonçalico que diximos en el capítulo de Vxixar. Boluendo pues al beneficiado Geuriguí, auisendole tenido encerrado en aquella camara sin dexarle hablar con nadie echandole pedacos de pan de alcandía que comiese como a perro quando estuueron enfadados de tenerlo allí guardado le sacaron desnudo en cueros con las manos atadas a tras, y dandole de bofetadas y escupriendole en la cara le lleuaron a laseras del lugar para matarle. Diziante los ereges por escarnio. Pero porque no nos llamas agora a mí, y dizes a las Moras que no se atapan las caras, y atandole al pie de vna higuera le hirieron con vna lanza en el costado derecho, estando inuocando el dulce nombre de Iesus, luego le tiraron de sacradas, y estando auiuo lleuó vn Moro a el llamado Gauia Melga, y le despartero con vn alfanje, y derramandole vn frasco de poluora en la boca, y sebre la cabeza y en la cara le puso fuego, y despues le tiraron al terrero con los arcabuzes y vallestas, y no consintiendo enterrar el cuerpo solo dexaron en el campo.

No fue menor la crueldad que usaron los de Picena, que los de los otros lugares, açaronse quando supieron que los de Mayrena se auian alçado, y como los Chriitianos se recogiesen en la yglesia, pensando poderse defender algunos días, los ene-

amigos de Iesu Christo les robaron las casas, y los cercaron luego, y quiriendo poner fuego al templo, y quemarlos dentro, dos Moros llamados Francisco de Herrera y Diego de Herrera Alhander les dixeron que riniese en las armas y sediesen a prisson, si no querian morir que hados. Viendo pues la poca defensa que renian, tuvieron por buen consejo rendirse, y los creges entraron en la yglesia, y despedaçando los retablos, y imagines, cruces, y la pila del baptismo, derribaron tambien el arca del santissimo sacramento por aquel uelo, y hizieron grandes abominaciones, y maldades. Despues manfataron a los Christianos y los sacaron a una ladera fuera del lugar, donde les dieron cruellissimas muertes. Al doctor Brauo estringieron de los brazos en vn moral tan baxo, que llegaua con las rodillas al suelo, y dandole muchas bofetadas le persuadian con amenazas a que se tornase Moro, y como les dixese que era Christiano, y que auia de morir por Iesu Christo, le dieron tantas pedradas y cuchilladas, hasta que le mataron. Luego desnudaron a vn viejo de mas de sesenta años y le llevaron encuerpos agotandole y escupriendole en la cara, y atando le a vn arbol le jugaron a la ualleista. Despues sacaron al Beneficiado Pedro de Ocaña, y a su sacristan, y en presencia de las mugeres Christianas que auian lleuado para que viesse aquel spectaculo, pordarles mayor dolor, arrebuzearon al beneficiado, y quando estubo muerto entregaron a su madre, que era ya muger mayor, a las moras que la matasen, diziendole, anda perra verte con tus amigas que elias te daran carta de horra, las quales latro-

maron en medio con gran regajillo, y la lleuaron a vn barranco, y quando la vieron mesado, abofeteado, y dádole muchas puñadas, la hirieron con almaradas y cuchillos, y antes que acabase de espirar la echaron del barranco abaxo, y endole siempre encomendando a Dios y a su bendita madre. Tambien delpeñaron bino al sacristan, arrojandolo en otro barranco tan hondo, que quando llegaba a pedaços.

## CAPITULO XVIII. Como los lugares de la tierra de Adra se algaron, y la descripcion della.

La tierra de Adra cae en la costa del mar mediterraneo, a poniente tiene la Taa del Cebel, a leuante la de Verja, a tramontana la de Vaxar, y al mediodia el mar mediterraneo. Por esta tierra de Adra atrasiessa el rio que diximos, que passa junto al lugar de Barricat, y se va a meter en la mar cerca de Adra la nueva que es vna fortaleza donde reside ordinariamente presidio de gente de a pie y de acuallo, para seguridad de aquella costa. Los lugares deste partido son quatro, Adra la vieja, donde auia antiguamente vna fortaleza que los Moros llamauan la Alezga, Salalobra, Matuella, y Adra la nueva, estan en la ribera del rio, donde tienen guertas, y arboledas, y buenos pastos para ganados, y algunas tierras de pan, todo lo demas es tierra esteril, y arenales, especialmente hacia la mar. Las gran-



verjas de los moradores son aque-  
llas guerras, y algunas feda que estan  
y la pesca de la mar, que es buel-  
na. Alçaronse los de Adra la vie-  
ja, Salalobra, y Maruella, quan-  
do los de la Taa de Vxixar, y  
los Moriscos se subieron a las tier-  
ras con sus mugeres y hijos, mas  
no hizieron daño a los Christianos  
mas que viólos entre ellos, por  
que se recogieron con tiempo a la  
villa de Adra la nueva. Luego  
que el capitán Diego Gasca bol-  
uso de Vxixar, queriendo poner  
cobro en aquella plaza, se metio  
dentro con sus cauallos de su com-  
pañia, y viendo la falta de gente  
y de bastimentos que auia para po-  
derlo defender, si los enemigos  
le cercassen, y quan mal podría  
ser socorrido por tierra, por estar  
alçada la Alpuixarra, despacho a  
gran priessa vna barca a la ciu-  
dad de Malaga, pidiendo que le  
socorriese por mar el corregidor  
y Pedro Verdugo proueedor delas  
armadas de su Magestad. Embio  
el corregidor luego al capitán Her-  
nan Vazquez de Loaysa con cien  
hombres en vergantines, y el pro-  
ueedor los bastimentos y muní-  
ciones que pudo aprestar para so-  
corro de la presente necesidad, y  
llegando tambien vna fragata con  
gente de Almetra, se allego a la  
plaza, y se pudieron saluar en ella  
muchos Christianos que huyeron  
de Verja, y de Dalías, y de otras  
partes, y corriendo Diego Gasca los  
lugares de aquella comarca con la  
gente que le acudia de la ciu-  
dad de Malaga hizo algu-  
nos buenos efectos  
contra los al-  
çados.

CAPITULO DIEZ Y NVVE  
que como los lugares de la Taa  
de Verja se alçaron, y  
de la descripción  
della.



A Taa de Verja  
confina a poniente  
con la tierra de A-  
dra, a leuante con  
la Taa de Dalías,  
al medio día con  
el mar mediterrá-  
neo, y a tramontana tiene la sierra  
de Gador, y parte de la Taa  
de Andarax. Es toda ella tierra  
fertil de mucho pan, trigo, y ce-  
uada, y de mucha yerua para los  
ganados. La cría de la seda es allí  
muy buena, y tienen los mora-  
dores muchas guerras de arbole-  
das de frutas tempranas, que se rie-  
gan con el agua de los arroyos que  
proceden de fuentes que nacen en  
la sierra de Gador, ay en ella ca-  
torze lugares llamados, Río chi-  
co, Benimar, Rigualte, Verja, Ay-  
naxid, Bena Haxín, Pago, Vir-  
guasta, Almentolo, Alcobra, Ca-  
stala, Capileyra, Ylar, y Xerca.  
En el lugar de Castalanos certifi-  
caron muchos Moriscos y Chris-  
tianos, que no se erian gurriones,  
y que si los lleuan allí viuos muer-  
ren luego, y que algunas vezes se  
a visto passar por cima de las ca-  
sas bolando y caerse muertos, y que  
en el de Bena Haxín no pue-  
den las zorras asir las gallinas con  
la boca, y las ven muchas vezes  
andar tras dellas dandoles con las  
manos, porque no pueden abrir la  
boca para morderlas, cosa que pare-  
cería ridiculosa, si no viciaran certi-  
ficado lo personas de mucho credito

clerigos y legos; mas no sabien de zirla causa porque esto sea solamente entienden que es por encantamiento que hizo allí vn Moro antiguamente.

Verja es el lugar principal desta Taa, esta media legua de la orilla de la mar, algo se el primer dia de paciencia de Nautidad, algunos de los Christianos que alli viuan se acogieron luego a la villa de Adra y otros confiados en vnas torres fuertes que tenian hechas en sus calas por miedo de los cosarios Turcos se metieron dentro con sus mugeres y hijos, y los que no tuuieron comodidad de hazer lo vn ni lo otro se fueron a recoger a la torre de la yglesia, los que fueron a Adra se salvaron, y todos los demas se perdieron, porque los enemigos de toda verdad, los aseguraron con buenas palabras, diziendo que no les harian mal, y desque los traucieron en su poder los de lauda ron y trataron cruelissimamente, lo los Celedron de Enciso, y Iuan Muñoz se pudieron escapar de colgandose de sus torres, y acogendole a Adra. Siendo pues ganadas las torres los enemigos de Christo, y especialmente los monfis y gaudules destruyeron y robaron la yglesia, hizieron los altares, patearon las aras, los calices, y los corporales, derribaron el arca del santissimo sacramento, tomaron vn Christo crucificado, y con voz de pregonero le andauieron aqorando por toda la yglesia, y haziendole pedagos a cuchilladas le arrojaron despues en vn fuego donde tenian puestos los retablos, y las ymagines, y derribando vna ymagen de bulto de nuestra senhora, que estaua sobre el altar mayor, la atrojaron por las gra-

das abaxo, diziendo los ereges por escarnio, guardate no te descalabres, y a las Christianas que estauan alli presentes les dezian, que por que no fauorecian a su madre de Dios, y otras muchas blasfemias, desonrandolas de perras, y amenazandolas con la muerte. Luego el siguiente dia hincaron muchos palos en la plaça del lugar, y con grande fiesta de atabalejos, y duzaynas sacaron a justiciar a los Christianos lleuandolos de quatro en quatro, y atandolos en aquellos palos les tirauan a terrero con los arcabuzes, y vallecitas escarneciendolos, y haziendo burla porque se encomendauan a Iesu Christo y a su bendita madre, y desta manera los fueron matando a todos; sin dexar ninguno que pasase de doce años. Duro el justiciara los legos hasta la oración y entonces sacaron a los clerigos; que eran quatro beneficiados, llamados, Pedro Venegas, Martin Cauallero, Francisco Iuez, y Luys de Catuajal. A estos lleuaron desnudos las manos atadas tras por donde estauan las mugeres Christianas aqorandolos con voz de pregonero hasta los palos donde los auian de poner, y porque yuan rezando, y encomendandole a Dios les dauan de bofetadas, y de puñadas en la boca, y les dezian que llamasen a Mahoma; y verian como los librau de allí mejor que su Christo, y otras muchas blasfemias. Llegados a los palos los mataron, y les tiraron con los arcabuzes, y despues llegaron ellos con las espadas, y los hizieron pedagos a cuchilladas. Auian los cruces ereges dexado cinco Christianos que enfermasen a los muertos, y desque los vieron enterados los sacaron a matar a ellos, y con fogas a los pelecuesos

cos los entregaron a los muchachos que los lleuallen atrastrando hasta ynes barrancos fuera del lugar. No se como exagerar la bestialidad de estos barbaros enemigos de Christo, que aun no se preciauan del poner las manos en los Christianos muertos, haziendo asco dellos. Fue cruel perseguidor de nuestra gente en este lugar y en los de la Taa un Moro vezinodealli llamado el Rendedi. No hazemos mencion de lo que hizieron en los otros lugares, porque todos yuan por vn raseo, y siendo este el principal estudio, calli toda la gente a el, solo diremos que todos desampararon los pueblos, y se subieron con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles a la sierra de Gador, y se lleuaron las Christianas cariuas, luego que vueron hecho justicia de los hombres.

# CARITVLO. XX. COMO

los lugares de la Taa de Andarax se alçaron, y la descripción de ella.

A Taa de Andarax esta entre dos grandes sierras, a poniente se confina con la Taa de Vixar, a tramontana tiene la sierra Neuada, y la parte della que cae sobre el mar queiada del Zenete, donde esta el puerto de Cucuijar no me nos dificultoso de atraueçar que el de la Raguaha, por su aspereza y altura, y por la mucha y continuu nieus que carga en las cumbres del. Al medio dia tiene las Taas de Verja y de Dalas, y a leuante la de Luchar, y parte de la sierra de Gador. Por medio desta Taa atrayie:

sa vn rio que baxa de la sierra Nevada, que pasando por ella le llamañdo de Andarax, despues va a la Taa de Luchar, y juntandose con otro rio que baxa de la sierra, que esta sobre el lugar de Chahiez, cerca del lugar de Raguellen, tra por la Taa de Marchena, y se van meter en la mar dando muchas bubitas con nombre de rido de Alineria junto a la propia ciudad, lleuando consigo erras aguas. Esta Taa de Andarax es la mejor tierra de toda la Alpujarra, y asi lo significa el nombre Araxe, que quiere dezir la era de la villa, porque es muy fertile de pan de toda suerte, abundante de yerba para los ganados, el cielo y el suelo muy saludable y templado, y tiene muchas fuentes de agua fresca, muy delgada, con las quales se riegan hermosas arboledas de frutas por estar tremolindas y sabrosas, y especialmente la era de la Taa es mucha y muy buena. Ay en ella quince lugares llamados Ayareal, Alcudia, Paterna, Harat Alguazil, Iniza, Harat Albolot, Harat Aben Muça, Guarrós, Alcolaya, Laujar, Al Hicua, Codbaa, Hormica, Bení Ayl, y el Fondan, de los quales Codbaa tiene titulo de ciudad, y en el Laujar esta una antiguamente vná fortaleza grande en sitio fuerte a vn lado del camino por donde se sube al puerto de Cucuijar, que agora esta destruyda.

Los lugares de Iniza y Guarrós fueron los primeros que se alçaron en esta Taa el vienes vispera de pascua de Navidad. Lo primero que los rebeldes hizieron fue yr a casa de su beneficiado, que se dezia el bachiller Biedma, y no le hallando alli, porque en oyendo el

alboroto se auia escondido en casa de vn vezino que tenia por amigo, le saquearon la casa, luego fueron a la yglesia, y la destruyeron y robaron sin perdonar cosa sagrada, y la quemaron, y con deseo de vengarse, yra en el sacerdote de Iesu Christo, fueron a la casa donde estaua, y rompiendo las puertas le sacaron y le lleuaron desnudo y descalço las manos atadas a tras por las calles haziendole muchos malos tratamientos, y presentandole delante de los monjes y de los regidores de aquellos lugares, le dixerón dos de ellos, llamado Benito de Abia, y Diego de Abia si queria ser Moro, y que le dexarian la vida, y como les respondiese, que tenian poca necesidad de darle tan mal consejo, por que el era Christiano sacetore de Iesu Christo, y que auia de morir por su santa fe Catolica, le hizieron assentar en el suelo delante dellos, y mandaron a los Moros mancebos que le jugasen a la vallesta, y despues de auerle asateado le dieron munchas cuchilladas y lançadas, y echandole vna fogá al pescueço le entregaron a los muchachos que lo lleuasen arrastrando hasta vn barranco fuera del lugar.

Los Moriscos del lugar de Alcu-  
dia, y de Paterna se alçaron el primer día de pascua de Nautdad, y como los Christianos que alli morauan entendieron el alboroto que trayan, y que se querian rebelar, romando sus mugeres y hijos consigo, se fueron a guarecer a la torre de la yglesia, que era fuerte, y los Moros viendo que no se podian a prouecharse de ellos los aseguraron, diziendo que se boluiesen a sus casas, porque los del lugar no querian, alçarse, y que ellos mesmos los defenderian quan-

do fuese menester, los quales confitados en sus falsas palabras se salieron de la torre, y porque no pareciesse que dexauan de cumplir lo que les auian prometido, quando los vieron bueltos a sus casas embiaron a llamar a los monjes forasteros, los quales los prendieron, y les robaron quanto tenían, y los vnos y los otros con grandissima yra entraron en la yglesia, y la saquearon, y robaron, y destruyeron todas las cosas sagradas. El beneficiado Arco se escondio en casa de vn Moro que solia tener por amigo, llamado Agustín el viejo, el qual le pagó la amistad, con entregarle luego a sus enemigos, y ellos le lleuaron desnudo y descalço a la yglesia a donde estauan los otros catiutos que tenían presos, y despues los sacaron a matar. Los primeros fueron el beneficiado, y Diego Lopez de Lugo hombre muy rico, señor de la mayor parte del lugar. A estos los desnudaron en cueros, y dandoles muchas bofetadas, y puñadas, porque se encomendauan a Dios, y a su bendita madre, los lleuaron desde el lugar a vna cruz, que esta en el camino que va a Imiza, y atandolos al pie della, los asatearon, y despues les dieron muchas estocadas y cuchilladas hasta que los acabaron de matar, y de la mesma manera mataron a todos los otros Christianos que tenían presos, vno algunos que tuuieron lugar de huir por las sierras antes que los prendiesen, y estos se saluaron. Fueron crueles perseguidores de Christianos en este lugar quatro Moriscos llamados Gaspar Roxo, Hernando de Malaga, Pedro de Escobar, y Bernardino de Escobar.

Codba, como queda dicho, tiene titulo de ciudad, porque moro alli el Rey Abi Abdala el Zegoybi, que tindio

tiendio a Granada. Eftan tres lugares juntos, que parecen barrios, que son: Coibal, Lauxar, y el Fondon, todos los Christianos que viuan en estos lugares, y en otros alli cerca se recogieron a la yglesia de Codba en sintiendo que los otros lugares se levantaban. Y quando se yta a guareder en la ciudad de Almeria, por parecerles que no estauan alli seguros, vn Morisco regido llamado Pedro Lopez Aben Hademi, que era de los mas ricos y principales de la Tar, les aconsejo que no se fuesen a huir, y en que para el negocio, lleuola a su casa al beneficiado Juan Lorenzo, y a vn hermano suyo con toda la familia, y le truxo el lances en la noche haziendoles mucho regalo. Luego el siguiente dia, que fue martes veynte y ocho de Diciembre, entraron en el lugar muchos Moros de Alcolca y de otras partes, y los moros que ya ualçando la tierra, y Aben Hademi, pareciendole que no estauan seguros los Christianos que tenia en casa, porque aun hasta entonces deuia de tener voluntad de saluarles la vida, los metto en vn aposentillo baxo que estaua junto al corral, y echandoles vasos hazes de cañas de alcandía a la puerta se fue a la plaza a ver lo que se hazia, y halló muchos Moros forasteros, y del lugar, que andauan con vanderas tendidas robando las cosas de los Christianos, los quales le dixeron, como el reyno todo esta ualçado, y que Granada y sus fortalezas eran de Moros, y entonces viendo que la cosa deuia yr de veras, entro con ellos en la yglesia y hizo prender todos los Christianos clérigos, y legos que alli auia, y haziendo pedaços los retablos y las cruces, y el area del santissimo sa-

cramento le pusieron a todo fuego y lo quemaron. No mucho despues Hernando el Gorr, que era el principal audillo de aquel partido, y vezino Lauxar, y Alfonso Aben Ciguer, y el mesmo Pedro Lopez Aben Hademi, mandaron que matasen todos los Christianos que tenian presos, como se auia hecho en los otros lugares, y juntandose en la plaza mucha gente, tocando sus atabales y bocinas, cantando cançiones a contemplacion del dios tan desquado que veyan, sacaron los primero a Diego Ortiz, y a Juan Ortiz su hermano, y desnudos encueros los lleuaron ante el Gorr, el qual mando que los arcabuzeasen, y que lo mesmo se hiziese de todos los demas. De alli los lleuaron a vn rambla, que esta antes de llegar al Fondon, y les tiraron con los arcabuzes y vallestas, y despues los acabaron con las espadas, y alfanjes. Desta manera mataron los Christianos que auian prendido en los tres lugares, y a los de Guenja, lugar del mar que es alado del Zenete, que tambien los traxeró alli. Solos los que se peden de Aben Hademi morreron por entonces, mas desde quinze dias, enfadado de tenerlos escondidos tan todo tiempo, o por miedo de Abenfarax alguazil mayor de Aben Vmeya que auia venido a lode Andarax, y mandaua que so pena de muerte nadie fuese ofado de dar vida a hombre Christiano, denunció de ellos ante el, el qual mando al Hoceni y a otros sus compañeros lleuarse luego ante el al beneficiado Juan Lorenzo, y haziendole desnudar encueros atados los pies y las manos le mando poner de pies sobre vn brasero de fuego ardiendo en casa del Lanxi y de esta manera le asaró de las rodillas abaxo, y porq llamaua a Iesu Christo



ya su bendita madre, y se encomendaua a ellos, el erege traydor le hizo dar con vna suela de vna alpargata, suzio en la boca, y muchos palos y puñadas en la corona, y escarneciendo del dezia. Perro di agora la misa, que lo mesmo emos de hazer del Arçobispo, y del presidente, y emos de llevar sus coronas a Berberia. Y para darle mayor tormento traxeron alli dos hermanas donzellas que tenia para que le viesen morir, y en su presencia las vituperaron y maltrataron, y por escarnio les preguntauan si conocian aquel hombre que se estaua calentado al fuego, y auientole tenido desta manera vn buen rato le llevaron arrastando con vna foga fuera del lugar, y en vn cerro illo lo entregaron a las Moras para que tambien ellas se vengasen, las quales le sacaron los ojos con cuchillos, y le acabaron de matar a pedradas. Luego fueron a traer a su hermano, y junto a el le hizieron pedazos, y ya erege le hizo abrir la boca antes que el pira se, y le echo dentro vn buen golpe de poluora, y le puso fuego de enojo de ver que se encomendaua a Dios tan de veras glorificandole por su lengua. Tambien mataron al sacristan Francisco de Medina, entregandole a los muchachos que le apedrasen, porque les enseñaua la doctrina Christiana, y hizieron vna grandissima crueldad en Luys Montefino de Solis, de quien diremos adelante en el capitulo de Cuesija. A Diego Beltran moço de edad de carorze años, martirizaron dos ereges llamados el Huceni, y el Caycerani, el qual estandole atando para llevarle al lugar del martirio, pregunto a su madre, que donde le querian llevar, y ella respondio varonilmente bijo a ser martir, muere por Iesu Christo, bien auenturado tu

que le gozaras presto, encomienda a te a el, y notemas de morir por tan buen señor, y assi lo hizo el moço, y lo mataron los sacristanes a cuchilladas.

## CAPITULO XXI. COMO los lugares de la Taa de Dalias se alçaron, y la descripcion della.

**L**A Taa de Dalias es en la costa del mar Mediterraneo, a poniente con fina con la Taa de Verja, al leuante con sierra de Almeria, al medio dia tiene la mar, y a tramontana parte de la sierra de Gador, que caben en ella y la Taa de Andarax, y esta bien de Almeria. Toda esta Taa esta en tierra llana, donde ay hermosissimos campos para apacentar ganados de indierno. Cogese en ella mucha cantidad de pan, trigo, y ceuada, y ay grandes arboledas, y la cria de la seda es buena. Ay en ella seys lugares llamados, Asubros, Odba, Celira, Elchitan, Almeeer, y Dalias, que es el principal donde estan los campos que dizen de Dalias, famosos por el mucho ganado que alli se cria.

Contaron nos algunos Moriscos, y aun Christianos, que el mesmo dia que se alçaron los de Verja, fue al lugar de Dalias aquel Moro que diximos llamado el Rendedi, y que estando todos los vezinos a la puerta de la yglesia para entrar en misa llego con quatro vanderas, y mucha gente armada, y se puso a vista del lugar en vn viso que se haze en vna ferrezuela que cae por baxo de la sierra de Gador a la parte de leuante, y que a vn mesmo tiempo auian asomado otras quatro vanderas a la parte de poniente sobre vna punta de la mesma sierra y que

y que los vezinos se alborotaron con aquella nouedad, y juntandose los regidores, que todos eran Moriscos, salieron con alguna gente a ver que vanderas eran aquellas, y que el Rendedi baxo a ellos cō cincuenta tiradores, y les dixo q̄ se alçasen luego, porque todos los lugares de la Alpuxarra estauan alçados, y como les respondiesen, q̄ ellos no entendian hazer mudança por entonces, el Moro se enojo mucho, y les dixo que no auia venido a otra cosa, y q̄ se auian de alçar mal de su grado, el qual entro con toda la gente en el lugar, y mandando pregonar por todo el, q̄ sope na dela vida todos los vezinos saliesen luego a la plaça con sus armas, los que las tuuiesen, y porq̄ algunos hombres ricos no salieron tan presto, los hizo matar, y saquearles las casas, diziendo que eran Christianos enemişgos de Mahoma. Corriendo pues los rebeldes con grandissimo impetua la yglesia, entraron en ella y la saquearon y robaron, y haziendo pedaços los retablos y las ymagines que estauan en los altares, y la pila del baptismo, destruyeron todas las cosas sagradas, y le pusieron fuego, y porque vna muger Morisca de las principales de la Taa les reprehendio los sacrilegios y maldades q̄ hazian, y quito a los muchachos las hojas de vn misal q̄ trayan haziendo pedaços, le cortó vn crege de aq̄llos la cabeça. Algunos Christianos asistieros como legos, fueron presos, y muertos, en sus mismas casas, otros muchos se auian y doc̄o tiempo a la villa de Adra. A los beneficiados Antonio de Cuevas, y maestro Garauito mataron luego dentro de sus casas. Vn hermano del maestro Garauito, y con el algunos Christianos de aq̄l lugar, y de los otros de la Taa, se metio en la fortaleza vieja de Dalías la alta, y alli se de-

fendieron tres dias, mas los enemişgos de Dios juntaron mucha leña, y çarzos de cañas, y taseos, y les pusieron fuego, y al fin viendose sin defenſa, y sin remedio de socorro, y que se quemauan viuos, pidieron q̄ los recibiesen a partido, mas los traydores haziendo burla dellos, y desfeandō matarlos con sus manos, les dixerōn que se echasen de la torre a baxo, que ellos los recogerian, pues no podian baxar por la escalera, los quales huyendo del fuego que los cercaua ya por todas partes, se arrojarō de arriba, así hombres como mugeres, vnos se perniquebrauan, otros se descalabruauā, y quedando aturdidos del golpe, porque la torre era muy alta, el refrigerio que hallauan era el cuchillo de los crueles verdugos, que los acabauā de matar. Desta manera los mataron a todos, y fueron muy pocas las mugeres y niños que tomaron captiuos, y con la mesma crueldad trataron a los de los otros lugares que se alçaron en el mesmo tiempo. Digamos agora la entrada que hizo Aben Vmeya en la Alpuxarra, y lo que proueyo en ella, que luego diremos como se alçarō los lugares de las otras Taas.

## CAPITULO XXII. COMO

Mahamerc Aben Vmeya entro en la Alpuxarra despues de elçto en Beznar, y lo que proueyo en ella.

**P**Artido Aben Farax de Feznar, luego le siguió Aben Vmeya, a compaņado de muchos Moros, con temor de que se haria alçar por rey en la Alpuxarra, y llegando a Lajaron halló que auia quemado la yglesia, y muerto vnos Christianos estraņa dentro. De alli pasó a Orgibadon

donde los cercados de la torre se defendían, y les requirió con la paz, y viéndole que no querían oír su embaxada, repartió la gente en dos partes, la una dexo en el cerco con el Coruar de Vxixar carpintero, y con el Dalay, y la otra sellouo consigo a Puqueyra, y a Ferreyra. El día de los no centes estuuó en su casa en Valor, y a veynte y nueue de diziembre enroen Vxixar de Albacete, con desseo, a lo que el dezía despues, de salvar la vida al Abad maycr, que era grande amigo suyo, ya otros que tambien lo eran, y quando llego ya lo auian muerto. Allí repartió entre los Moros las armas que auian tomado a los Christianos, y el mismo día fué al lugar de Andarax, y hizo que confirmasen su eleccion los de la Alpuxarra, y siendo jurado de nueuo por Rey, dió sus patentes a los Moros mas principales de los partidos y mas amigos suyos, para que con su autoridad gouernasen las cosas conuenientes al nueuo estado y nombre real, aunque vanoy sin fundamento, mandandoles que tuuiesen especial cuydado de guardar la tierra poniendo gente en las entradas de la Alpuxarra, que alçasen todos los lugares del reyno, y que los que no quisiesen alçarse los matasen, y les confiscasen los bienes para su camara. Hecho esto boluio a Vxixar, dexandó por alcaide de Andarax a Aben Ziguí, de los principales de aquella Taa, y allí dió sus poderes a Miguel de Roxas su suegro, y le hizo su tesorero general, porque demas del deudo que con el renia era hombre principal del linage de los Mohayguajes o Carimes antiguos alguaziles de aquella Taa en tiempo de Moros, y por ser muy rico, y de aquel linage le respetauan los Moros de la Alpuxarra, el qual no se tenia por menos atendido de las justicias que Aben V-

meya, porque demas de auerle tenido preso muchos días sobre delitos de Mōsis, le auian defendido que no truxese armas, teniendo licencia para poderlas traer, y no le auian dexado acabar vna torre fuerte que hazia en su casa, antes se la auian querido derribar. Finalmente Aben Vmeya hizo todas las diligencias dichas en Vxixar en vn día, y aquella mesma noche se fue a dormir a Cadix, y dió patente de su capitan general a don Hernando el çaguer su tio, y dexando gente de guarnieson en la frontera de Poqueyra y Ferreyra, donde pensaua residir, a treynta días del mes de diziembre estuuó de buelta en el valle de Lecrín, para si fuese menester defender la entrada de la Alpuxarra por aquella parte al marques de Mōdexar, y nombro por alcaide principal de aquel partido a Miguel de Granada Xaba el de Ferreyra.

### CÁPTULO XXIII. COMO los lugares de la Taa de Luchar se alçaron, y la descripción de ella.

LA Taa de Luchar confina a poniente con la Taa de Andarax, a tramontana con la sierra neuada, a mediodía tiene la sierra de Gador, y a leuante la Taa de Marchena. Ay en ella diez y siete lugares llamados, Beyrés, Almoçata, Mutura, Bogayrayra, Muleyra, Nieves de Luchar, Alcola, Padules, Bolinebat, Çajayar, Ohañez, Cumanotolo, Capeleyra de Luchar, Pago, Iulina, Guibidique, Benihiber, y Rooches. Esta Taa es tierra fertil por razón del río de Andarax que atraxieisa por ella, y de otro que baxa de la sierra de Ohañez, y se va a juntar con el cercado Rague

Rague, lugar de la Taa de Marche-  
nza, por toda ella muy buenos pa-  
stos para los ganados, y muchas arbo-  
ledas frutales y morales para la cria  
de la seda, y en el lugar de Bogaray  
hay vna herreria donde se labra  
el hierro que sacan de vna mina q̃  
esta alli cerca.

Estos lugares se alçaron el tercer  
dia de pascua, y estando los Christia-  
nos q̃ viuiã en ellos descuydados los  
prendieron a todos, y les robaron  
las cascas, tambien robaron las ygle-  
sias y destruyeron los altares y hi-  
zieron pedaços los retablos y las  
cruzes y las campanas, y no dexarõ  
maldad ni sacrilegio que no come-  
tieron.

En el lugar de Canjayar, que es  
el principal desta Taa, preguntarõ  
los ereges por mandado de Aben  
Farax con instrumentos y grandes  
regozijos q̃ fopena de muerte nin-  
guna persona diese vidad a Christia-  
no que pasase de diez años, y para  
solenizar la fiesta degollaron vno  
a vn niño christianode nueue años  
que se llamaua Hernandico, y cor-  
tandole la cabeza la pusieron en la  
carniceria en vna esportilla, donde  
el cortador ponía el dinero de la  
carne que vendía a los christianos  
y el cuerpo desollado sobre el tajõ,  
y hinchendo el pellejo de tascos le  
quemaron. Desque vieron acaba-  
do vn hecho tan inhumano en vna  
criatura inocente, desnudaron en  
cuerpo Francisco de la Torre, y a  
Geronimo de san Pedro vezinos  
de Granada, y pelandoles las barbas  
les q̃braron tambien los dientes y las  
muelas a puñadas, y muy de su espa-  
cio les cortarõ las orejas y narizes,  
y les sacarõ los ojos y lengua, y des-  
pues les dieron muchas cuchilladas  
y estocadas, no pudiendo llevar a pa-  
ciencia los descreydos ver que se  
encomendauan a Iesu Christo, y a su

madre gloriosa, y no contentos con  
esto quando los vieron muertos los  
abrieron por las espaldas y les saca-  
ron los coraçones, y vn mero se co-  
mio crudo a becaes delante de to-  
dos el coraçon de Francisco la Tor-  
re. Luego desnudaron al Beneficia-  
do Marcos de Soto y a su sacristan  
Francisco Nuñez, y los lleuaron a  
la yglesia, y haziendo al beneficia-  
do que se asentase en vna silla de ca-  
deras en el lugar donde se solia po-  
ner para predicar, pusieron junto a  
el al sacristan con el padron de to-  
dos los vezinos en la mano, y tañen-  
do vna campanilla para que todos  
los del lugar acudiesen a la yglesia  
quando estubo llena de gente man-  
daron al sacristan que llamase por  
aquel padron como solia para ver  
si faltaua alguno, el qual los comen-  
çó a llamar, y como salian por su or-  
den así hombres como mugeres lle-  
gauan al beneficiado y le dauan de  
bofetadas y de puñadas en la coro-  
na, y algunos le pelauan las barbas  
y las cejas. Quando vieron passa-  
do todos chicos y grandes, llegaron  
a el dos Sayones conidos nauajas,  
y coyuntura por coyuntura le fue-  
ron des pedaçando, començando de  
los dedos de los pies y de las ma-  
nos, y por q̃ el sacerdote de Iesu Chri-  
sto inuocaua su sanctissimo nõbre,  
y le glorificaua, le sacaron los ojos,  
y se los dieron a comer, y luego le cor-  
taron la lengua, y quando vuo dado  
el alma a su criador le abrieron y le  
sacaron el coraçon y las entrañas y  
las dieron a comer a los perros, y no  
contentos con esto lleuaron el cuer-  
po arrastrando con vna soga al pes-  
cueço y poniendole al pie de vn osti-  
o, ataron por del el sacristan y les  
tiraron a terrero con las vallestas, y  
despues hizieron vna hoguera muy  
grande donde los quemaron, y con  
la mesma crueldad mataron veyn-  
te

tey quatro personas hombres y mu-  
geres, que aun estas no quisieron  
perdonar, y entre ellos algunos de  
los que auian captiuado en el Bolo-  
duy.

**CAPIT. XXIII. COMO LOS**  
lugares de la Taa de Marchena se  
alçaron, y la descripción della.

**L**A Taa, o condado de Marche-  
na confina a Poniente con la  
Taa de Luchar, a Tramonta-  
na con la sierra neuada, a leuante  
cō tierra de Almería, y al mediodía  
con la sierra de Gador, y en ella do-  
ze lugares. Rague, Iustincion, Ra-  
gol, Alhabia, Guercija, Alcum, Sur-  
gena, Alhama la seca, Gador Hor,  
Terque, Abentarique, Ilar, el Soduz  
Santa Cruz, y el Hizad. Esta tierra  
no es tan fertil de arboledas como  
la de arriba, especialmente de mora-  
les, crianse en ella muchos ganados,  
y por medio passa el rio que dixi-  
mos que atrauiesse por la Taa de Lu-  
char, el qual de aqui para adelante ha-  
sta la mar llaman rio de Almería.  
Alçaronse estos lugares quando los  
de Luchar, saquearon y destruyeron  
los templos, y las casas de los Chris-  
tianos, y hizieron grandísimos sa-  
crilegios y crueldades en ellos, y es-  
pecialmente en el lugar de Guercija,  
que es el principal de esta Taa, del qual  
diremos solamente en este capitulo  
por escusar prolixidad.

El segund día de pascua de Na-  
uidad lleuó a Guercija vna carta de  
don Garcia de Villa Roel, que co-  
mo queda dicho estaua por cabo de  
la gente de guerra de la ciudad de Al-  
mería, para el Licenciado Gibaja al-  
calde mayor de esta Taa, que es del

Duque de Maqueda, por la qual le  
embiaua a dezir muy encarecida-  
mente, que recogiesse todos los Chris-  
tianos que auia en aquellos luga-  
res, y se fuesse a meter en Almería an-  
tes que los Moros los degollasen,  
porque tenia auiso cierto por cartas  
de la coita, que el Reyno se leuanta-  
ua, y no tenia gente con que poder-  
le locorrer, el qual entendiendo que  
no podía passar el negocio muy ade-  
lante, le respondió, que no defampa-  
raria aquellos vasallos, antes pensa-  
ua viuir, o morir con ellos, por no  
perder en vna dia lo que auia gana-  
do en sesenta años, y luego mando  
que todos los Christianos se recogie-  
sen cō sus mugeres y hijos a vna tor-  
re fuerte que auia en el lugar arredra  
da vn poco de la esquina de vn mo-  
nasterio de irayles Augustinos, y q̃  
merciesen consigo agua y todo el ba-  
stimento que pudiesen, por si fues-  
se menester defenderse algunos dias  
en ella. Con esta orden se encerraron  
en la torre mas de dozientas perso-  
nas de los lugares de la Taa, y no a-  
uián bien acabados de recoger quando  
Matteo el Ramí, llamado por o-  
tro nombre el Rubín, alguazil del  
lugar de Iustincion, lleuó cō las qua-  
drillas de los monjes, y con otra mu-  
cha gente tocando atabales y du-  
çaynas, y con vanderas tendidas que  
andauan leuantando la tierra, y lo  
primero que hizieron en entrando  
en el lugar, fue robar y destruir las  
casas de los Christianos, y la yglesia.  
Luego fueron a combatir la torre, y  
entrando en el monasterio que halla-  
ron desamparado, porque los fra-  
yes se auian recogido con el alcalde  
mayor, robaron los ornamentos, ca-  
lices, y frontales, deshizieron los al-  
tates, y los retablos, y no dexaron  
maldad que no cometieron, como si  
en aquello estuuiera su felicidad. O-  
tro día de mañana embiaron a reque-  
rir



fra los cercados que se rindiessen y les entregasen las armas, y que los dexarian yr libremente a donde quisiessen. Este partido parecia biẽ a muchos de los que allí estauan; mas luego se entendio que los Moros lestratauan engaño, porq̃ yendo a salir de la torre dos donzellas nobles llamadas doña Francisca Gibaja, y doña Leonor Vanegas; destirieron vn arcabuzazo, y mataron a Pedro de Horozco hombre viejo que yua acompañandolas. Viendo esto los Christianos cerraron a gran priessa la puerta de la torre, dexandose fuera a doña Francisca Gibaja, que no la pudieron recoger, y se pusieron en defenſa. No mucho despues los Moros acordaron de poner fuego a la torre, y para poderlo hazer mas a su ſaluo echaron algunos tiradores descubiertos alrededor del monasterio; y mientras los Christianos estauan embuecidos en tirarles desde la tronera, y desde las almenas, llegaron a vna esquina de la torre, y horadandola con picos, sin ser sentidos de los nueſtros, ocuparon la bouedabaxa, y metiendo en ella la madera de los retablos, y de las ymagines que auian deshecho, y mucha leña y rascos vntados con azeyte rebuelto en ella, le pusieron fuego, por manera que quando los Christianos mal placidos, y poco auisados sintieron el humo y la llama, ya el primer sobrado, y la escalera de la torre ardía. Viendose pues quemar vivos, començo el llanto de las mugeres y niños, ynas llamauan a sus padres, otras a sus matidos, o hermanos, y muchos hombres que estando solos fueran animosos de mayorar viendolos la piedad de sus mugeres y hijos a gran priessa començaron a descollarlas con sogas, o como mejor podian a la parte que no

ocupaua el fuego, entregandolas, y entregandose tambien ellos a merced de los cruels enemigos, que como yuan baxando los desnudauan y dandoles muchos palos y puñadas los mantatauan. El alcalde mayor y los frayles, y otros muchos que no quisieron rendirse, viendo que el fuego crecia cada ora mas, se confesaron y se encomendaron a Dios, y trayendo el alcalde mayor vn Christo crucificado en los brazos, anduſieron gran rato peleando con el fuego, procurando apagarlo con tierra y topa que echauan encima, mas aprouchauales poco, porque los enemigos de Dios lo ceuauan con mas leña y azeyte, y fue creciendo el humo y la llama de manera, que cerciendo y cubriendo la torre por todas partes, perecieron de diferentes muertes, vnos ahogados, y otros abrasados del fuego; solo vn frayle y dos moços del monasterio a certarõ a quedar viuos, y estos hinchados y llenos de vexigas. Murieron dentro de la torre, el alcalde mayor, los beneficiados de aquel lugar, y de Alhama la ſeca, el capellan de Institucion, y muchos legos y algunas mugeres y etaduras, que no vno lugar de poderlas descollar. No libraron mejor los que se rindieron que los que se quemaron en la torre, porque los Moros los degollaron en la alberca de vn molino de azeyte del monasterio que estaua allí cerca. A Luys Montefino de Solis, de quien hizimos mención en el capitulo de Andarax, lleuaron a las Christianas catiuas a la sierra de Gador, y despues a Cobda donde embiaron a doña Maria de Solis su hija, y a doña Francisca Gibaja hija del alcalde mayor, y teniendolas en casa de vn Moro muy rico llamado Zacaria, aparradas de otras Christianas con quatroenta Moros de guarda pa-

ta embíarlas presentadas al Rey de Marruecos, dieron en su presencia cruelísima muerte a Luys Monte fino de Solís. Desnudaronle en cuecos, y colgándole de los dedos pulgares de los pies de vna ventana: que estaua frontero de la casa donde reñian presa a su hija, y allí fuerō corrandole los miembros con vna nauaja coyuntura por coyuntura hasta los hombros, y porque glorificaua a Jesu Christo le sacaron la lengua, y los ojos, y le cortaron las narizes y las orejas, y dándole humo, y despues fuego le quemaron. Boluiendo pues a los Moros de Guecfja, luego que vusieron quemado la torre, recogieron la gente de los lugares de la Taa, y con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles se subierō a la sierra de Gador, lleuando por delante los bagajes y ganados, dexaron quinientos Moros que aguardasen hasta que el fuego se apagase, por ver si auia que robar en la torre, los quales entraron otro día dentro, y hallando aquellos tres Christianos que diximos medfo quemados, no los quisieron matar luego, si no lleuarlos consigo la buelta de la sierra, y al vadear del río de Canjayar, que se passa muchas vezes en aquel camino, les hizieron que los pasassen a todos acuestas, y siendo ya noche, no pudiendo dilatar mas el desseo de vengança, mataron a cuchilladas al frayle, desollaron viuo al vno de los moços, y del otro no supimos lo que hizieron. Solo se presume que tambien le matarian, por manera que de todos los Christianos q̄ auia en los lugares desta Taa solos tres escaparon con las vidas, q̄ los escondieron vnos Moriscos sus amigos, y los pusieron despues en salvo.

En el lugar de Terques se recogieron los Christianos con sus mu-

geres y hijos en la torre de la Yglesia, pensando poderle defender en ella, mas los Moros le pusieron fuego, y los quemaron a todos juntamente con la yglesia, y con la torre. Hazia despues mucho sentimiento las Moras de pensar q̄ tenian, porque se auia quemado en este lugar el haziz de la seda de aquella Taa, no por la fama que tenia del, sino porque quisieran mucho poderle atormentar de su espacio porque le queria muy mal.

#### CAPIT. XXV. COMO LOS lugares del río de Boluduy se quiron, y la descripción del

**E**L río del Boluduy nace en la parte mas alta y mas oriental de la sierra neuada, a poniente tiene la Taa de Marchena, a medio día la tierra de Almeria, a leuante las sierras de Baça, y a tramontana las de Guadix, y los lugares de Abia, y Lauricena. Ay en este río cinco lugares llamados Albizan, Sãta Cruz Cochuelos, Bilumbin, y Alhabia, baxa entre Abia, y Lauricena, y va a dar a Sãta Cruz, que es el lugar principal, y despues se va a juntar con el río de Almeria entre Alhabia y Guecfja. Es tierra de muchas arboledas y los moradores tienen muy buena cria de seda, cogen cantidad de pan, trigo, y ceuada, y tienen muchos ganados, y tiembran la alheña, que es vna hoja como la del arrayhan mas delgada, y la precian mucho los Moros. Era alcalde mayor de estos lugares, que son de don Diego de Castilla señor de Gor, el licenciado Blas de Biedma, el qual tenia su casa en Sãta Cruz, y pudiera muy bien poner se en cobro con todos los Christianos de aquel partido, si la confiança que tenia en que los Moriscos de aquel partido no se leuantarian no le

engañara, porq̃ don García de Villa Roelle escriuio tãben a el quãdo al licenciado Gibaja, rogandole, y aun requiriendole q̃ se retirasse a tiempo ala ciudad de Almería, y tan poco lo quiso hazer.

Alçaronfe estos lugares el segundodía de pascua de Nauidad, y los de el lugar de Santa Cruz corrieron a las casas delos Chriſtianos, y prendiendolos les robaron quanto tenia y destruyeron la yglesia. Al alcalde mayor hizieron morir cruelessimamente, siguiendo el exemplo delos de Canjayar le desnudaron en cueiros delante de quatro dōzellas Chriſtianas, que las tres eran hijas suyas, y la otra del jurado Bustos vezino de Almería y su sobrina, y atandole las manos atras llevo vn herege a el y le corto las narizes, y le las clauo con vn clauo de hierro en la frente, luego le corto las orejas, y se las dio a comer, y porq̃ lo auia a Dios mientras le estaua martirizando, le corto la lengua, y las manos, y los pies y abriendole la barriga se los metieron dentro, y vn sayon le abrió el pecho, y le sacó el coraçon, y començoa dar bocados en el, diziendo, bendito sea tal dia: en q̃ yo puedo ver en mis manos el coraçon deste perro descreydo, y despues desto quemaron el cuerpo, y a los demas Chriſtianos, así hombres como mugeres los lleuaron al lugar de Canjayar donde tambien los mataron despues.

Alçaronle los de el Hija quando los de Santa Cruz, y el beneficiado Iuan Rodríguez recogio todos los Chriſtianos en vna torre q̃ tenia en su casa. Los Moros saquearon las casas, y la yglesia, y destruyendo todas las cosas sagradas fueron luego a la torre, y le pusieron fuego por todas partes, y q̃maron viuos a todos los q̃ se auian metido dentro, excepto al beneficiado, y a tres donzellas sobri-

nas suyas, mas despues quitando re gozajar el pueblo con la muerte de a q̃l sacerdote de Iesu Christo le desnudaron en cueiros, y le lo entregaron alas mugeres Moras para q̃ ellas le matalen, las quales le sacaron los ojos con almaradas, y le hirieron con cuchillos y piedras, hasta que dio el alma a su criador, encomendandose siempre a Iesu Christo, y glorificando su santissimo nombre. Lleuaron se las captiuas Chriſtianas a Canjayar, donde las mataron despues con otras muchas, quando el Marq̃s de los Velez vuo vencido a los Moros de Filix, como diremos en su lugar: dexemos agora de tratar de los otros lugares q̃ le alçaron, q̃ a su tiempo bolueremos a ellos, y digamos lo q̃ en este tiempo se hazia en la ciudad de Granada.

CAP. XXVI. DE LO QUE SE hazia en este tiempo en la ciudad de Granada para aleguarse delos Moriscos, y las desculpaz q̃ daban ellos.

**M**Vcho sentimiento vuo en la ciudad de Granada quando se supo q̃ la gente q̃ auia ydo con el Marques de Mōdejar, no auia podido alcanzar a los monjes, y etc. esa cada ora mas con las nuevas q̃ venian delos sacrilegios y crueldades q̃ yuan haziendo en los lugares q̃ alçauan en la Alpujarra, y mouido el vulgo ayra con desseo de vengança, habluau con libertad, culpando y desculpando a quien les parecia, y al fin buiscando todos el remedio. Vnes le hallau en la equidad, otros en el rigor dela justicia, y todos en la fuerza delas armas. Auicendose p̃ues jutado el acuerdo con el presidente don Pedro de Deça en la sala de la real Audiencia este dia, como lo auia hecho otros, para tratar del negocio, el licenciado Alonso Nuñez de Bohorques

oydor del real consejo de Castilla, y della general ynquisición, que enton ces lo era della dicha audiençia, pro puso, q̄el camino mas breue para ara jar lamaldad de los moriscos alçados y q̄ los demas no se alçassen, cōsistia en sacar todos los q̄ morauan en el Al bayzin, y en los lugares de la vega de Granada, y meterlos veynte leguas de la tierra adentro, donde no pudiesen acudirles cō auisos, congente, armas y consejo, cosa q̄ no se podria escusar teniendolos en la ciudad, donde venian y entendían quantó se hazía, y trataba. Este parecer fue muy bienre cebido de todos los q̄ alli estauā, mas hallaron dificultad en la execucion del, pareciendo cosa graue, y peligro sa, q̄ rer echar tanto numero de gente de sus casas, al fin se dio noticia a su magestad, y si por entonces no vub e feto, despues vino a hazerle con me nor escándalo, y peligro de el q̄ se re presentaua; como se dira en su lugar. Por otra parte el marq̄s de Mōdejar, quitriendo yfar el rigor de las armas, auiso a las ciudades y señores della An daluzia y reyno de Granada, q̄ con breuedad apostasen la gēre de guer ra, por si fuesse menester acudir a o primir el rebelion, y el acuerdo des pachó prouisiones en conformidad de lo q̄ el Marq̄s pedia, y porq̄ se te nia ya nueua q̄ el alçamiento passa uahazia los lugares del reyno de Mur cia, acordaron q̄ seria bien auisar a don Luyz Fajardo marques de los Velez, y Adelantado de aq̄l reyno, para q̄ haziendo junta de gente de guerra por aq̄lla parte o stuuiese apercebido para q̄ su magestad embiasse a mādār a quien se darla luego auiso de aq̄lla diligencia. Temiā mucho los moris cos al marq̄s de los Velez, y parecia q̄ solo oyr su nombre bastaria para ponerlos en razon, y con este acuer do, el presidente don Pedro de Deça mado llamar a vñ licenciado Carmo-

na abogado della audiençia real, q̄ so licitaua los negocios del marques de los Velez, y le dixo q̄ le despachase luego vn correo, auisandole de su par te, como los moros auia entrado a le uitar el Albayzin de Granada, y pre gonado en la feta de Mahoma, cō instrumentos de guerra y vanderas tendidas, y q̄ seria de mucha impor tancia q̄ se acercase al reyno de Gra nada con el mayor numero de gente de a pie y de acuallo q̄ pudiese jun tar, y q̄ breuemente ternia orden de su magestad de lo q̄ auia de hazer cō ella, porq̄ el le creuia sobre ello. Luego como esto se publico en la ciu dad, los moriscos se turbaron, y vien do tantas preuençiones como se ha zian, procuraron por todos los me dios de humildad echar de si la sospe cha q̄ se tenia, cargādo la culpa a los monfis. Iutandose pues los principa les del Albayzin, el tercer día de pas cua, fueron con su procurador gene ral a hablar a todos los ministros, y a cada vno por si les hizieron su razo namiento, significādo estar inocē res de lo q̄ se les imputaua, y exagerā do el atreuimiento de aq̄llos perdi dos q̄ auian entrado en el Albayzin a hazerles tanto mal, y diztendō q̄ si los prendieran luego, se entendiera quien eran los culpados, y castigañ do aq̄llos se apagara el fuego de la re dición, antes q̄ passara tā adelante. Dezian mas, q̄ la prematiza no auia alterados a ellos, y si labusan con tradicho, auia sido con buen zelo, y q̄ ya estauan contentos con ella, sabi da la voluntad de su magestad, y viē do q̄ se executaua con tanta equidad q̄ cesauan los inconuenientes que a uian tenido; y q̄ estauan prestos de seruir a su magestad con sus hazien das para q̄ los malos fuesen castiga dos, y los buenos honrados, como se auia hecho en aquel reyno en tiepos mas trauajosos, estando rezien gada

do, y poco despues A estas y otras cosas que los Moriscos dezian les respondieron man'amente y cō amor, especialmente el Presidente, cargando culpa a los que tratauan mal de sus onras, y diziendo, que siempre auian sido tenidos por leales vassallos de su magestad, y ansi se lo auian escrito, y boluerian a escrui'se lo de nuevo, y le ofrecio de su parte, q miraria por ellos, y no daria lugar que recibiesse n'agrauio en el cumplimiento de la prematica, encargandoles q perseverassen en la fe y lealtad q dezian, pues de lo contrario no podria venirles menos que destruycion general, ofendiendo a Dios, y a vn principe tan poderoso, que siendo necesario haria en vn mismo tiempo guerra por mar y por tierra a todos los principes del vniverso, con las quales razones y con otras muchas desta calidad procurauan quietarlos lo mejor que podian, preueniendo por otra parte las cosas que parecia conuenir para la seguridad de aqlla ciudad, y del reyno, y con todas las sospechas y temores, solo vndia se dexo de hazer audiencia en las salas, y todos los demas durante el rebelion los oydores y alcaldes hizieron sus officios a lasoras acostumbradas, lo qual fue de tanta importancia, que los Moriscos no osaron hazer nouedad en la ciudad, ni en las alcazias comarcanas, temiendo tanto y mas la horca que la espada. Luego se dio orden que las companias de las parrochia hiziesse cuerpo de guardia en la Audiencia, de donde salia el corregidor tres y quatro vezes cada noche a rondar el Albayzin y la Alcazaba, y porque auia poca gente y no poco temor, para que los Moriscos no lo entendiesse, se vsaua de vn ardid, q algunas vezes suele aprouechar, y era, que despues de auer entrado los soldados acompañando sus vande-

ras por la puerta principal, belusian a yrie vno a vno por otra puerta falsa, y tornauan a entrar en otras companias. Esto se hezia vna y mas vezes, con tanta destreza, que aun los proprios ciudadanos no lo entendian, y porque los capitanees y gentiles hombres tuuiesse algun entretenimiento, hazia el Presidente ponerles mesas de juego, y les mandaua dar de cenar, y colaciones, mas con todas estas preuenciones, los malauenturados que ya se auian desfogonçado, no dexauan de proleguyt en su maldad, como se entendera por el discursio desta historia.

CAPITULO XXVII. COMO LOS lugares de tierra de Salobreña se alçaron, y la descripción de ella.

**S**alobreña es vna villa muy fuerte por arte y por naturaleza de sitio, esta en la orilla del mar mediterraneo, puesta sobre vna peña muy alta, adelan'te tiene vna isleta, y a poniente della vna pequeña playa abrigada de leuante, donde llegan a surgir los naufos. La villa esta cercada de muros, no se puede minar porque es la peña viva mar moleña, ni menos se puede batir, por ser muy alta y tajada alderredor, sino es a la parte de leuante donde esta la puerta principal. En lo mas alto hazia el scietgo tiene vn fuerte castillo, que solamente desde las casas de la villa se puede combatir, y por alli se fortalecen dos muros anchos y terraplenados con sus barbacanas, todo lo demas cerca la peña tajada, y ay dentro vn pozo de agua manantial que no se le puede quitar en ninguna manera. Esta tenencia era de don Diego Kamfrez de Haro vezino de la villa de Madrid, y fue de sus ante-



passados, que se la dieron los Reyes Católicos quando conquistaron el reyno de Granada. Tiene Salobreña a leuante la villa de Motril, a poniente la ciudad de Almuñecar, al medio día el mar mediterraneo, y a tramontana el Valle de Lecrin, ay en sus terminos seys lugares llamados, Lobras, Itrabo, Mulbizar, Guajar la alta, Guajar de Alfaguit, y Guajar del Fondon. Todos estos lugares estauan poblados de Moriscos, mas los vezinos de la villa eran Christianos, la qual fuera capaz de seyscientas casas, si estuuiera toda poblada, mas en este tiempo no tenia mas de ochenta vezinos. Es tierra aspera y muy fragosa a poniente y a tramontana, y cogese en ella poco pan, los lugares altos estan en vna quebrada que haze la sierra por donde baxa vn rio que procede de vnas fuentes que nacen en ella, y despues se va a juntar con el rio de Motril, ay muchas arboledas de guertas, oliuos, y morales por aquellos valles, y tienen los moradores muy buena cría de seda, aunque la principal granjería es agora la de açucar, porque en vna vegaque esta a leuante hazia Motril tienen muchas haças de cañas dulces, y abundancia de agua con que regarlas, y junto a los muros vn ingenio muy grande, y otros en las alcarrías alli cerca, donde se labran las cañas.

Los Moriscos de las Guajaras se alçaron el primero y segundo día de pascua de Nauidad, quando los del Valle, mas no hizieron daño en las yglesias, ni a los Christianos, antes dixeron al beneficiado que dixesse su misa, y el alguazil del lugar llamado Gonzalo el Tartel, que era su amigo, le prometio que no le enojaria nadie, y que si fuesse menester lo pondria en salvo, como en efecto lo

hizo. Los de Lobras y Trabo, y Mulcibar se subieron luego a las sierras de las Guajaras, y desampararon sus casas, por huyr de los daños que los vezinos de Salobreña, y Motril les hazian, los quales podremos dezir que los alçaron, o a lo menos les dieron prisa a que se alçasen, porque luego que se supo lo que auian hecho los de Orgiba salian en cuadrillas a robarles las casas, y los ganados, y les hazian otros malos tratamientos, y tampoco hizieron daño en las yglesias por entonces. Quando començaron estas reuoluciones don Diego Ramirez estava con su casa y familia en la villa de Motril, y siendo auisado por caíra del marques de Mondejar, se fue a meter en su fortaleza, y viendo que en la villa no auia bastante numero de gente, ni el tenia consigo mas que sus criados, hizo con el conçejo que embiasen vn vezino llamado Claudio de Robles a Arenal de Guazo corregidor de la ciudad de Maga, pidiendole alguna gente de guerra que meter en la villa, entendiendo que los alçados procurarían oír parlar por causa de la fortaleza, y de la comodidad de aquel puerto, el qual embio a Diego Barzana con cinquenta tiradores que aseguraron algo a los vezinos. Finalmente don Diego Ramirez puso la fortaleza en defensa, encaualgola artilleria que estava toda por aquel suelo sin curéhas ni ruedas, y proueyo en todo lo que a buen alcaýde conuenia, y no solo defendió la plaza, mas salio muchas vezes en busca de los enemigos, y hizo muchos y muy buenos efectos como se dira en su lugar.

CAPITVLO XXVIII COMO  
los Moros combatteron la torre  
de Orgiba.

**E**L Domingo segundo dia de  
pasqua de Naid, a veynte y  
seys de Diziembre; acordaron  
los Moros de combatir la torre de  
Orgiba, y para este combate junta-  
ron muchos hazes de leña, y garcos  
de cañas vntados con azeyte, penian  
do quemar los Christianos dentro.  
El xey de Gaspar de Sarauia echo  
luego fuera veynte hombres que ma-  
raron algunos Moros, y quemaron  
todos aquellos hazes en el lugar don  
de los tenían recogidos. Los enemi-  
gos corrieron a la yglesia, y baltan-  
dola sin defensa entraron dentro, y  
con grandissima yra quebraron los  
retablos, deshizieron el altar, rom-  
pieron la pila del baptismo, derrá-  
maron el olio y la criisma, arcabucea-  
ron la caxa del santissimo sacramen-  
to, con enojo de q no hallaron alli la  
santa forma dela Eucarestia, que los  
beneficia los la auian consumido en  
todos aquellos lugares, y arrojando  
todas las cosas sagradas por el suelo  
no dexaron abominacion ni maldad  
q no hizieron. Luego subieron a la  
torre del campanario, y en lo mas al-  
to del pusieron vn reparo de colcho-  
nes y mantas, para desde el arcabu-  
zear a los Christianos, y aquella noche  
les embiaron vn moro del lugar de  
Benigalte llamado el Ferza, hijo de  
Alonso el Ferza, para q les dixese de  
su parte q se rindiesen, y q entregas-  
sen las armas y el dinero y les dexa-  
ria las vidas, porq de otra manera no  
podia dexar de morir. Este Moro lle-  
go con vna vanderilla blanca a la tor-  
re, y propuso su embaxada diziendo  
q Granada era perdida, q los Moros  
tenian ya la fortaleza de la Alhãbra  
por suya, q el Rey don Felipe no les

posia embiar socorro, porq se estava  
cercado de Luteranos, y q las cosas  
delos Moros yua tan prosperas q es-  
peraua muy en breue llegar vitorio-  
siosa a Castilla la vieja, y como vn  
clerigo delos q estava en la torre le  
preguntase si hablaua como Chris-  
tiano, o como Moro, respondio el ere-  
ge, q como Moro, porq ya no auia en  
aquella tierra mas q Oso y Mahoma, y  
q baxan cuerdamente los q alli esta-  
uan en tornarse Moros, si qrisan te-  
ner libertad. Estas palabras sintieron  
mucho los nuestros, y no pudiendo  
oír semejante blasfemia, le respondi-  
ron q se alargase luego de alli, si no  
queria q lo mataren con los arcabu-  
zes, apercibiendole, q el ni otro no  
boluiesse con aqui recaudo, porque  
no les yta bien dello, mas no por es-  
siles dexaron de acometer otras ve-  
zes con la paz, por ver si los podrian  
engañar. No mucho despues acorda-  
ron de hazer dos mantas de madera  
para picar el muro por debaxo y dar  
con la torre en el suelo, mas los cerca-  
dos sedieron tan buena maña, que les  
quitaron la vna, teniendola a medio  
hacer. La otra acabaron, y quando  
estuuó puesta en orden hizieron re-  
fina de toda la gente, y se apercibie-  
ron al combate. Esta maña era hecha  
de maderos gruesos cubierta de ran-  
blas atorradas por de fuera de cueros  
de baco, y sobre los cueros y la made-  
ra, colchones de lana mojada para q  
resistiesse las piedras y el fuego, y  
estando asentada sobre quatro rue-  
das baxas, los propios q yua den-  
tro della la lleuauan rodando, y de  
vncabo y de otro yua arrastrando  
grandes hazes de cañas, y de leña se-  
ca y tascos vntado rodo con azeyte  
para poner con ellos fuego a la torre  
quando el muro estuuiesse picado,  
y apuntado con maderos, fue la  
determinacion de los enemigos

tan grande, teniendo presente el odio y la ira, que aunque los Christianos matauan muchos dellos con los arcabuzes, no dexaron de arri-mar su manta, los nuestros procura-ron deshazerse la, arrojando gruesas piedras sobre ella desde arriba, y viendo que no aprouechaua, porque la madera era rezia, y los reparos que lleuaua encima despedian la piedra, tomaron vnos ladrillos mazaris, que acerto a auer en la torre, y arrojando los de esquina, donde se descubrian los colchones, rompieron el lienço, y echando sobre ellos dos calderas de azeyte hiruiendo, dello que Leandro auia traydo, y cantidad de ras-tros de cañamo, y de lino ardiendo, prendió el fuego de manera, que en breue espacio se quemaron los colchones y la manta, y los que auia ya comenzado a picar el muro se salie-ron huyendo con harto peligro de sus vidas. No se halló Aben Vmeya en este asalto, porque auia passado de largo, como queda dicho, a Pitres de Ferreyra a proueer en otras cosas, y quando supo el ruyñ suceso que auia tenido, mandó que cesassen los asaltos, y que solamente tuuessen la torre cercada para que no le en-trafe bastimento, y desta manere es-tuvo diez y siete dias, hasta q̃ el Mar-ques de Mondejar la socorrió, como diremos adelante.

## CAP. XXIX. DE LO QUE SE

se hizo estos días a la parte de Al-meria, y la descripción de aque-lla tierra, y de algunos lugares q̃ se alçaron en ella.

**L**A ciudad de Almería, antigua-mente se llamo Viji, esta pue-  
ta sobre la costa de la mar, sus

terminos son muy grandes, tienen a poniente las Taas de Dalías, y de Andarax Atramontana las de Lu-char, de Marchena, y del Boloduy: A leuante el río de Almançora, y las ciudades de Moxacar y Vera, y al medio día comprehende en la costa del mar mediterraneo desde vna tor-re llamada la Rabita, que esta en el parage de Filix a la parte de ponien-te hasta la mesa de Roldan que es-  
ta a Leuante. Ay en estos terminos de Almería treynta y siete lugares, y villas, cuyos nombres son, Inix, Fi-lix, Vîcar, Turrillas, Obreud, Inox, Carbal, Alquitán, Pedregal, Alhada-ra, Viator, Guercal, Alguayan, Bena haduz, Bechina, Alhama de Berchi-na, Rioja, Gador, Guyciliana, Santa-se, Nixar, Monduxar, Guezhen, Alo-caynona, Sorbas, Vlela del campo, Vlela de Castro, Belesique, Babrin, Alhamilla, Tauernas, Xergal, Cal-tro, Bacares, Elbeyre, Bayarca, y Ma-cael. Atrauiesa por esta tierra el río de Andarax, el qual passando por la Taa de Marchena, se va a jun-tar con otro río que sale por ba-xo del castillo de Xergal, y por las faldas meridionales de la tierra de Baça va al lugar de Rioja, en cuya rîbera estan Tauernas, Alha-milla, y la rambla de Tauernas, y por Gador, y Bena Haduz se mete en el mediterraneo cerca de la ciu-dad de Almería, la qual esta pue-  
ta en sitio hermoso y agradable, y tenía en este tiempo mas de dos mil y quinientos vezinos, aunque el ambito de los muros es capaz de mayor numero de casas, porque tienen de circuyto seys mil y seys cien-tos y cinquenta passos, y a vn cabo vna fortaleza en vn sitio inexpug-nable, sentada sobre vna peña vi-ua muy alta, que no da lugar a mi-nas, baterías, ni asaltos por las  
tres

tes partes, y por la otra tiene vn solo  
padastro hazia la sierra, mas esta en  
medio entre el y la fortaleza vn va-  
lle muy hondo, y toda esta cercada  
de peña tajada muy alta, y la mura-  
lla terraplenada. A leuante de la ciu-  
dad ay vna playa espaciosa y larga,  
y muy segura de leuante, donde pue-  
den surgir dos mil nauis y mas, y a  
poniente tiene otra que no es tan se-  
gura, aunque ay algun abrigo co las  
sierras que despuntan en la mar ha-  
zia aquella parte. Son todos estos ter-  
minos abundantes de yerua para los  
ganados, tienen los moradores mu-  
cha y muy buena cria de seda, y en  
las riberas de los rios, grandes arbole-  
das. Cogose en ellas alguna cantidad  
de pan, aunque no es tanto que les ba-  
ste para todo su año, mas proueen se  
de la comarca. Fue Almería ciudad  
muy populosa en tiempo que la pos-  
seyan los moros, y tan estimada que  
quiso competir con Granada, y así  
la llamauan Almeraya, que quiere  
dezir al espejo. Solia tener grandes  
arrabales, y atmar mucha cantidad  
de nauis de remos, mas despues se  
fue disminuyendo su poblacion, en  
trato, y en todo lo demas, y quando  
començo la guerra deste leuanta-  
miento, morauan en ella muchos ca-  
ualleros y gente principal, y tenia  
mas de seyscientas casas de moti-  
cos de los muros adentro, y dos com-  
pañias de gente de guerra ordinaria;  
la yna de caualleros, y la otra de infan-  
teria para correr los rebeldes de la co-  
sta, y tener cargo de la guardia della.  
Viando pues los Moriscos de las alea-  
rias, de la Taade, Marchena, y lugares  
recomarcanos a Almería, que fue ne-  
gocio yua, muy adelante, y que los  
Turcos no acudian a su pretension,  
determinando de hazer lo ellos, esco-  
gieron ciento y cinquenta hombres  
de hecho, a quien tuuieron dada or-  
den que con cargas de harina y de

otros bastimentos se fuesen a la al-  
hondiga de la ciudad, que estaua jun-  
to a la fortaleza, y descargando allí  
como lo solian hazer de ordinario,  
pasassen diez o doze dellos con car-  
gas de leña, y de paja, to color de lle-  
uarlas prefantadas al alcayde, y al en-  
trar delas puertas de la fortaleza, se  
atrauesassen de manera, q los Chris-  
tianos no las pudiesen cerrar, y acu-  
dicando los de la alhondiga, se meties-  
sen dentro, y matando al alcayde y a  
los que con el hallasen, se hiziesen  
fuerres en ellas, y diessen auiso con  
humo, para q los lugares de la tierra  
los acudiesen luego, y para tener en  
tenido por donde podrian entrar,  
sin que los de la ciudad lo escornasen  
auia negociado aquellos dias Mateo  
el Rami alguazil de Instincion, que  
era grande amigo de: Aluaro de So-  
sa, que le lleuaba vnda a comer con  
el ala fortaleza, porque desleuaua yr  
se a holgar a Almería con su muger,  
y con esta ocasion auia reconocido  
los muros, los adarues y las torres an-  
dando con el alcayde por toda ella,  
aunq no le leuia dexado entrar en la  
torre del almenage, diciendo q solo  
el Rey y el la podian ver, y como el  
astuto moro vio al alcayde con mas  
recato que otras vezes, y aquella es-  
quadra de soldados en la primera  
puerta, sospechando que auian sen-  
tido los Christianos algo de lo que  
tratauan, acordó de dexar aquel con-  
sejo, y tomar otro q pudiese ser mas  
disfoso a la ciudad, porq mostrando  
q quer venged de cortesia y liberalidad  
a su amigo, le rogo q fuesse otro dia a  
holgar con el a su alcarría; y q lleuase  
todos sus amigos y patientes, porq le  
qria festejar, y dar de comer a su vfan-  
ga, y auendolo el alcayde aceptado,  
y comidado el moro de su parte to-  
dos los hombres de valor, de quien en-  
tendio q podian defender la ciudad,  
los viera hecho matar aquel dia.

si no sucediera vna rebuelta entre al-  
gunos de los q̄ auian sido cōbidados  
pordonde el alcalde mayor los tuuo  
encarcelados, y así no vuo efeto el  
combite. Estando pues las cosas en es-  
te estado, el segundo día de pascua de  
nauidad, llegó a el la guarda de vna  
de las torres de la costa de poniente. y  
le dió la carta de auiso, q̄ diximos, q̄  
le embió el capitan Diego Gasca, q̄  
dezía desta manera. A la ora q̄ esta es-  
criuo, q̄ seran las onze del día, oy pri-  
mero de pascua de Nauidad, etenido  
auiso q̄ van trezientos Moros la buel-  
ta de Vixar dela Alpuxarra, voy en  
su seguimiento, vueitra merced me  
socorra, fecha en Dalías vt supra. Es-  
ta carta puso en mucha confusion a  
don Garcia de Villa Roel, porq̄ en-  
tendió q̄ no eran Moros los q̄ Diego  
Gasca dezía, ni era posible serlo a  
causa de q̄ auia mas de quinze días q̄  
andaua la mar muy braua con tiēpo  
de medio día, q̄ no tiene abrigo en  
nuestra costa, tuuo por cierto q̄ eran  
Moriscos dela tierra q̄ se alcauan, y  
parandose a considerar el inconu-  
niente q̄ auia en salir dela ciudad, y  
lo poco q̄ podría aprouechar su yda,  
porq̄ en caso q̄ fueran Moros de Ber-  
beria los q̄ Diego Gasca dezía quan-  
do el llegase estarían ya embarcados  
solamente hizo demostracion de sa-  
lir de los muros, con intento de na-  
partarse mucho dellos. Mandando  
pues tocar a recoger, dió prieta para  
q̄ los soldados saltessen, y estando ya  
fuera ordeno a la infanteria q̄ hizies-  
se alto en la cantera a vista de la ciu-  
dad, y el con los cauallos. se estuuo q̄  
do entreteniendola gente cerca de  
los muros, y luego se boluio a meter  
dentro dela ciudad, pareciendole mas  
conueniente atender a la guardia de  
lla, q̄ yr en socorro de Diego Gasca a  
cosa incierta. Buelto don Garcia de  
Villa Roel a la ciudad la justicia y  
regimiento hizieron diligencia, y

haziendola el por su parte despacha-  
ron luego vn soldado al marques de  
Mondejar, y pidiendole socorro de  
gente y bastimentos y municiones,  
porq̄ de todo auia falta en Almería, y  
entendiendole que no podría socorrer  
con la breuedad q̄ el caso pedia, des-  
pacharon tambien al marques de los  
Velez, y a las ciudades del reyno de  
Murcia, y a Gil de Andrada, a cuyo  
cargo andaua las galeras de España  
certificandoles que era cierto el le-  
uantamiento de los moriscos de todo  
el reyno, para q̄ socorriessen aq̄lla  
plaça, hizieron tambien diligencia  
con los Christianos clerigos y legos  
de los lugares de tierra de Almería  
para q̄ se recogiesen con tiempo a la  
ciudad, mediante la qual se saluaron  
muchos, y escriuieron a los alcaldes  
mayores del condado de Marchena,  
y del Boluduy, q̄ hiziesen lo mismo.  
Este día a las quatro de la tarde llega-  
ron a Almería dos escuderos de la cō-  
pañia de Diego Gasca, y dixeron q̄  
estando en vn lugar dela Taa de Lu-  
char los auian querido matar los mo-  
riscos, y q̄ auian escapado por gr̄a  
ventura a vna de cauallo porque de  
todos los lugares por donde pasaua  
les salía gente armada para ataxarles  
el camino. Luego despacharon otros  
dos correos a los dos Marq̄ses, tornan-  
doles a certificar el leuantamiento,  
y se puso mas gente de guerra en la  
puerta dela fortaleza, y mandaron  
pregonar por los lugares comarca-  
nos, q̄ todos los moriscos que quissies-  
sen recogerse a la ciudad con sus mu-  
geres y hijos lo hiziesen. Y se orde-  
no a Pedro Martín de Aldana te-  
niente dela compañía de cauallos de  
don Garcia de Villa Roel q̄ fuesse  
al campo de Nijar, y hiziesse q̄ los  
pastores Christianos se recogiesen  
con tiempo con sus ganados y me-  
tiesen en Almería los que hallasse  
ser de moriscos para prouision de



la ciudad. Andando en esto llego otra nueva el tercero día de pascua, como Vixar de Albacete se auia alçado, y q los Christianos estauā cer-  
cados en la torre de la yglesia, y luego el martes veynte y ocho de Diciembre se supo como eran ya perdi-  
dos, y que desde allí hasta Almería estaua toda la tierra levantada. Entō  
ces se juntaron las justicias y regi-  
dores en su cabildo, segun lo que dō  
García de Villa Roel nos conto, nō  
braron personas que fuesen a su Ma-  
gestad y de camino llegasen donde  
estaua el Marques de los Velez, y le  
diessen vna carta en q le pedian q  
fuese a socorrer los con brevedad,  
por estara qlla plaza en mucho peli-  
gro. El mismo día se comenzaron a  
recoger a la ciudad, y a las gueitas y  
arrabales muchos Moriscos de los  
lugares de la tierra, con sus mugeres  
y hijos, y porque auia mucha gente  
entre ellos que pedía tomar armas,  
los Christianos se recogiesen ala Al-  
medina. También vino a quel día  
en la tarde otra espia de Guécija, y a-  
uiso como los Moros tenian cerca-  
do el monasterio y la torre, y que a-  
uia encontrado a los de Inix, Filix,  
y Vixar, que yuana juntarle con e-  
llos, y le auian dicho que Granada y  
todo el reyno era ya de Moros, que  
no les quedaua mas q Almería por  
ganar, mas que presto la ganarian,  
porque en tomando la torre de Que-  
cija, y el castillo de Xergal, se auia  
de juntar mucha gente para yr so-  
bre ella, y por señal de q auia esta-  
do con ellos traxo las hojas rotas de  
vna misal que auian hecho pedaços  
en la yglesia de Alhama la leca. Es-  
ta nueva confirmo luego otra espia  
que llego el mismo día, que puso vn  
poco de mas cuydado a la ciudad  
por verse sin bastimentos, y con tā  
poco remedio de proueerle por tier-  
ra, mas esto se remedio muy breue

mente, porque los soldados que fue-  
ron con Pedro Martín de Aldana al  
campo de Nixar, traxeron mil va-  
cas, y mucha cantidad de ganado me-  
nudo de lo q allí auia de Moriscos,  
con que se reparo la gente, y tuvie-  
ron que comer muchos días. Fue tā  
bien de mucha importancia esta sa-  
lida, porque se recogieron todos los  
ganados de Christianos, y los pasto-  
res que andauan con ellos en aquella  
tierra, y pudieron salir seguros con  
tiempo por las sierras de Nixar y Fi-  
labres, y Tauernas, porque como el  
Marqués de los Velez comenzaua a jū-  
tar gente por aqlla parte, no oíaron  
los moriscos de aqllas tierras leuan-  
tarle, y lo mesmo hizieron los de la  
hoya de Baça, del río de Almançora,  
de Vera, y Moxacar, y de toda la xar-  
guia, q si se leuantaran fuera grādī-  
simo el daño q hizieran, por ser mu-  
cho numero de gente. Alçaronse al-  
gunos lugares de la tierra de Alme-  
ria, q eitanauan hazia la parte de la Al-  
puxama, como fueron Inix, Filix, Vi-  
car, y Xergal, y otros donde exerci-  
taron los hereges sus crueldades, no  
con menor rabia q en los otros luga-  
res q emos dicho, de los quales dire-  
mos agora.

Los lugares de Inix, Filix, y Vixar  
caen a poniente de la ciudad de Alme-  
ria en vna rincónada q haze la sier-  
ra de Gador quando va a despuntar  
sobre el mar mediterraneo, y los mo-  
radores dellos se alçaron quando los  
de Guécija, y quando vixeron robado  
y destruydo las yglesias y muerto al-  
gunos Christianos, y prendido otros  
fueron muchos dellos en fauor de los  
q combatian la torre de Guécija, la  
qual ganada, como queda dicho, bol-  
uieron a sus lugares, y ordenaron  
de dar cruel muerte al bachiller  
Salinas su beneficiado, y a dos Sa-  
crificantes que tenian presos. Hi-  
zieronlo venir como quando dezia

misla

missa y assentandose en vna silla de baxo dela peaña del altar mayor púsiéron los iacristanes a los lados cō las matriculas delos vezinos en las manos, y mandandoles que llamasen por su orden, como quando querian saber si auia faltado alguno para penarle, y como yuan llamando los, llegauan hombres y mugeres chistos y grandes al beneficiado, y le dauan de bofetones, o puñadas, y le escupian en la cara llamandole de perro, y quando vuseron llamado a todos llego va herege a el cō vnha nauaja, y le persino con ella hendiendole el rostro de alto abaxo, y por traues, y luego le despedaço coyuntura por coyuntura, y miembro a miembro de la mesma manera que auian hecho a su beneficiado los de Canjayar, y porque el sacerdote de Christo glorificaua su sanctissimo nombre le cortaron la lengua. Despues los lleuaron arrastrando fuera del lugar, y los acaetaron juntos. Hecho esto se recogierō todos a vn cerro alto que esta junto a Felix con sus mugeres y hijos y ganados creyendo poderse defender alli por la disposicion del sitio, que es fuerte.

Luego que los lugares de la Taa de Marchenay del Boluduy se alçaron, el Gorri, y el Ramf embiaron seys vanderas de monfis, y de otros hombres sueltos y bien armados, a que alçassen los lugares del rio de Almeria, y recogiesen toda aquella gente, los quales llegaron al lugar de Xargal, queres del conde dela Puebla, el tercero dia de pasqua, y el alcaide del castillo, que tambien era alcaide mayor del lugar estando ya puenido en su traycion dixo a los Christianos que se recogiesen luego a la fortaleza cō sus mugeres y hijos, porque alli se podrian guarecer, y quando los tuuo dentro, hizo que los matassen a todos, degollo al

vicario Diego de Azebo, y a su madre, que era ya muger mayor, y al beneficiado Paz, y a su hermana, y a Bernal Garcia escrivano de su juzgado, y a todos los otros Christianos y Christianas chicos, y grandes quantos alli viusan, y mandoechar los cuerpos en el campo.

Quedaron dos mugeres mal degolladas que estuuieron siete dias desnudas en el campo, sin comer ni beber, sustentandose con sola nueue, y estas fue Dios seruido que se saluassen, porque llegaron por alli a caso vnos soldados de Baça, que yuã acorrier la tierra, y hallandolas de aquella manera las recogieron y abrigaron, y las embiarō a la ciudad donde fueron curadas, y sanaron delas heridas. Este herege se llamaua en lo exterior Francisco Puerto Cartero, y en lo interior Aben Mequenun, nombre de Moro, el qual en sintiendo que el Marques delos Velez entrara por aquella parte, no oso aguardar, y desamparado el castillo se fue con toda la gente ala Alpuxarra, como adelante se dira.

CAP. XXX. COMO SE ALÇARON Abla y Lauricena lugares de tierra de Guadix y la descripcion della.

LA ciudad de Guadix, que los Moros llaman Guet Ayx, que quiere dezir Rio dela vida, esta nueue leguas leuante de Granada, su sitio es en vna loma pequena, que baxa de vn cerro, y en las faldas delante del tiene vna vega espaciosa y llana, por la qual atraueissa vn rio de donde tomo el nombre la ciudad, cuya fuente esta en lo alto de sierra Neuada cerca del puerto de Loh, y baxando por entre Xeriz, y Alcaçar va a dar al Quif, y a la Calz

Calahorra, lugares del Marquésado del Zenete, y a Alcudia, y Salabán, y a Ixtitlana, y a los muros de la ciudad de Guadix, llevando siempre la corriente hacia el cerro, y con hermosísimas riberas de arboledas de vñ cabo, y de otro riega las guerras y haças de la vega, y saliendo della bueluea pendiente haciendo algunos feros, y se va a juntar con el río de la Peça, y por entre aquellas sierrras recogiendo otras aguas corre a juntarse con el río de Xenil, vna legua a Levante de la ciudad de Granada donde esta al pie de la sierra de Quejar la puente del río de Aguas blancas tiene Guadix a Poniente, y al tierço los terminos de la ciudad de Granada, al mediodía el Marquésado que dizen del Zenete, que es tierra de señorio, y la sierra neuada, y a Levante la ciudad de Baça, caen en sus terminos, veynte y quatro lugares, los del Marquésado del Zenete, cuyos nombres son estos, la Peça, los Baños, Veas, Alares, Parrillena, Almachar, Cortes, Greñena, Lubros, Ponelas, Lopera, Darro, Dizeña, Moreda, Alcudia, el Sigeni, Salabán, Cogollos de Guadix, Paulaga, Ixtitlana, Finana, Gor Abia, y Lauriceña. Toda esta tierra es muy fertil, abundante de pan y de muchos ganados, criase en ella mucha seda de morales, y los lugares estauan poblados por la mayor parte de Moriscos, y aun en la propia ciudad aua más de quatrocientas casas dellos, en medio de la qual esta vn castillo antiguo y maltratado, puesto en lo mas alto della. Solos dos lugares de los que emos dicho se alçaron en este reuelion que era de señorio, llamados Abia, y Lauriceña, y estos estan a la parte de sierra neuada, de los quales diremos en este lugar, porque adelante diremos de los del Marquésado del Zenete.

Abia, y Lauriceña se alçaron el tercer día de naujado, porque llegaron a levantarlos dos quadrillas de moris y Moros alçados, que el Gorriscapitan del partido de Chañez embio para aquel efeto, los quales destruyeron las yglesias, y mataron los Chritianos q pudieron auer alas manos, y los de Abia quando vieron desbaratado el altar y quebrado los retablos de la ygleia, tomaron vn puerco que tenia vn Chritiano en su casa, y lo degollaron sobre el altar mayor, y hizieron otros muchos sacrilegios y maldades. Hecho esto recogieron sus mugeres y hijos, y los embiaron a buelta de la Alpuxarra, y ellos fueron a leuatar la villa de Finana, pensando ocupar la serrala, porque sabian que no auia gente de guerra dentro, mas no hizieron por aquella vez efeto, porque los Moriscos que allí viuian no quisieron yrse con ellos, y lo mesmo hizieron los de los lugares del Marquésado del Zenete, que tan poco se quisieron alçar, hasta que despues boluio mas gente a llevarlos, como se vera en su lugar.

CAP. XXXI. COMO DON Dfego de Quesada fue a ocupar a Tablate lugar del Valle de Lectrin, y los Moros le desbarataron, y la descripción de aquel valle.



LA mase Valle de Lectrin la quebrada que haze la sierra mayor tres leguas a poniente de Granada donde comienza a leuantarse la sierra Neuada. Tiene a Poniente la sierra de Manjara, que confina con el río de Abia.

Alhama, al ciego la vega de Granada y los llanos del Quempe, al medio día confina con las Guajaras, que caen en lo de Salobreña y con tierra de Motril, y a leuante con sierraneuada y con la Taa de Orgiba. Ay en este valle veynte lugares llamados, Padul, Durcal, Nigüelas, Acequia, Mondújar, Harat, Alarab, el Chíte, Beznar, Tablate, Lajaron, Ixbor, Concha, Guzbixar, Melexix, Mulchas, Restaua, las Albuñuelas, Salares Lauxar, Pinos de Riche, o del valle. Es abundante toda esta tierra de muchas aguas de rios y de fuentes, y tiene grandes arboledas de oliuos, y morales, y otros arboles frutales donde cogen los moradores diuersidad de frutas tempranas muy buenas y muchas naranjas limones, cidras y toda suetie de agro que lleuan a vender a la ciudad de Granada y a otras partes los pastos para los ganados son muy buenos, y cogen cantidad de pan de secano y de riego en los lugares bajos, y la eria de la seda es mucha y muy buena. Corren por este valle seys rios que proceden de la sierra mayor. El primero nasce a la parte de poniente, y llamanle rio de las Albuñuelas, porque nace de dos fuentes junto al lugar de las Albuñuelas el qual pasa cerca de los lugares de Salares, y Pinos del valle, y se va después a juntar con el rio de Motril. El segundo nasce par del lugar de Melexix, y se va a juntar con el de las Albuñuelas por baxo de Restaua. El tercero nasce de la sierraneuada, y va a dar en vna laguna grande que se haze entre los lugares del Padul, y Durcal, y de alli va a juntarse con el rio de las Albuñuelas. El quarto nasce tambien en la sierraneuada en el paraje del lugar de Acequia, y antes que llegue al lugar se parte en dos brazos, y toman-

dole en medio va el vno a dar al lugar del Chíte, y el otro a Tablate, y de alli al rio de las Albuñuelas, y al de Motril. El quinto baja tambien de la sierra neuada y va al lugar de Lanjaron, y de alli al rio de Motril. y el sexto que nasce mas a leuante de la mesma sierra es el que diuide los terminos del valle y de la Taa de Orgiba, el qual se va a meter en el rio de Motril por los lugares de Sortes, Beni çalte, y pago, que caen en lo de Orgiba. Los lugares baxos del Valle de Lecrin se alçaron el segundo día de pascua quando Abenfarax, y los otros moriscos que venian de Granada llegaron a Beznar, porque hizieron en creyente a los Moriscos de la ciudad, y la Alhambra era suya, y que el Albayzin quedaua leuantado, y como vñeron robado las yglesias, y muerto muchos Christianos de los que viuan en ellos, passaron a leuantar los otros lugares de la Alpuxarra, mas los que morauan en el Padul, Durcal, Nigüelas, las Albuñuelas, y Salares, que son los mas cercanos a Granada, no se alçaron por entonces, aunque se fucron muchos dellos a la sierra, que hizieron después harto daño en busca de su perdicion. Vnode los lugares alçados fue Tablate, que esta puesto cerca de vn passo importante, por donde de necesidad se auia de yr para passara la Alpuxarra Quiriendo pues el Marques de Mondejar tenerle ocupado para quando fuesse menester, mado a dñ Diego de Quesada, con la gente que tenia en Durcal, y la que le embiaua para aquel efecto, se fuesse a poner en Tablate, y que el capitan Lorenço de Auila boluiesse a Granada, y de alli fuesse a recoger la gente de las siete villas, por que entendia salir con breuedad a castigar los rebeldes. Luego que llegó esta orden a Durcal, don Diego de

de Quesada con toda la gente de a pie y de a cavallo que allí auia, se fue al lugar de Beznar, y hallando las casas solas, y la yglesia destruyda y quemada, passo a Tablate, donde halló tambien las casas solas, y los moradores subidos a la sierra. A este lugar lleo la gente muy fatigada, assí la gente como los cauallos, y como se desmandassen luego por las calles y casas desordenadamente, sin poner centinela a lo largo, y con harer menos recato del que conuenia agente de guerra, y los Moros que los estauan mirando desde lo alto de los cerros, vieron buena ocasion para acometerlos, y juntandose muchos dellos, baxaron lo mas encubierto que pudieron, y los acometieron impetuosamente en las casas y calles, y mataron y hñfieron muchos Christianos. Vuo algunos escuderos, que no teniendo tiempo de enffrenar los cauallos, que estauan comiendo, se los dexaron y salieron del lugar hayendo a pie, y hñzieron los Moros mucho más daño, si no fuera por vnos soldados q se auian desmandado sin orden a buscar que robar por aquellos cerros, los quales viendo que baxauan de la sierra desde lexos, y sospechando lo que yua a hazer, dieron grandes bozes a los nuestros, y les capearon con vná capa para que se pudiesen en arma, y hñzieron tanto, hasta q el proprio don Diego de Quesada que andaua por la plaça del lugar con algùn tanto de cuydadó mas que los otros, oyo las bozes, y entendiendo lo que podía ser, hizo tocar a arma a gran priessa, y con la gente que pudo recoger de presto salio al campo, y ordeno vn elquadron dõde guareciessen los que alian huyendo del lugar, y quando le pareció que conuenia se retiro, y dexo el passo que se le auia mandado guardar, tenien

dopoca confiança en aquella gente tímida, mal plática y poco experimentada que lleuaua consigo, y por los lugares de Beznar, y de Durcal passo al Padul, yendo siempre escaramuçando con los Moros, los quales le siguieron hasta el barranco de Durcal, y de allí se boluieron no osando passar adelante por ser tierra donde era superior la caualleria.

CAPIT. XXXII: DE LOS aperebimientos que el Marques de Mondejar, y la ciudad de Granada hizieron estos días.

Con el suceso de Tablate cobraron los rebeldes mayor animo, y el Marques de Mondejar sabido, que don Diego de Quesada se auia retirado al Padul sin su orden, embio a mandarle que se vñiese a Granada, y en su lugar fueron el capitan Lorenzo de Auila con la gente de las siete villas, y el capitan Gonçal de Alcantara, hombre plático criado en Oran, con cinquenta cauallos, y orden que se mettiesen en Dureal, y procurasen mantener a quel lugar, y los otros comarcanos del valle de Lecrin, que aun no se auian alçado en lealtad, mientras llegaua la gente que se aguardaua de las ciudades de la Andaluzia y Reyno de Granada, porque viendo que los rebeldes hazían demonstracion, no solo de defender sus casas, mas aun de ofender a los Christianos en las fuyas, y que andauan en la Alpujarra, y cerca de Granada con vanderastendidas, leuantando los lugares por donde passauan, y no dexando hombre a vida que tuuiesse nombre de Christiano, queria formar exercito con que poderlos oprimir, y hallandose faltar de gente, de artilleria, y de municiones, y de todas las otras co-



las necesarias para ello, porque en Granada no la auia, ni menos se podia valer de la gente de guerra que estaua en los presidios de la costa por ser poca y estar donde era bien menester, auia despachado correos a toda diligencia a los grandes, y a las ciudades y villas del Andaluzia dando les auiso del leuantamiento, y de como queria salir a allanarlo en persona, y la falta con que se hallaua de gente de a pie y de a cavallo para poderlo hazer, ordenandoles de parte de su Magestad que le embiasen el mayor numero q̄ pudiesen. Y porq̄ los corregidores y alcaldes mayores tardauan en hazerlo, pareciendoles que deuia de ser lo q̄ otras vezes q̄ auia sido apercebidas las ciudades, y se auia buuelto la gente sin ser menester, el acuerdo auia despachado prouisiones con grâdes penas mandandoles q̄ con toda diligencia cumpliesen las ordenes del Marq̄s de Mondejar, el qual mientras se juntaua esta gente dio orden en aprestar vituallas y municiones dentro de la ciudad de Granada, y fuera della, y hizo apercebir todas las cosas necesarias para formar vn câpo, lo qual todo se apresto y puso a punto desde veynte y seys dias del mes de Diziembre, hasta dos de Enero, no embargante q̄ de presente no auia dinero de su Magestad de q̄ poderlo hazer, proueyendose de otras partes lo mejor q̄ pudo, y porq̄ los lugares de la costa estaua faltos de gente y de bastimentos, y no se podian proueer por tierra, escriuió a la ciudad de Malaga, y al proueedor Pedro Verdugo, encargandoles q̄ con toda breuedad los proueyessen en vergantines y barcos por mar, o como mejor pudiesen. Era corregidor de aquella ciudad y de la de Velez Francisco Areualo de çuaço cauallero del abito de Santiago hombre pra-

tico por la edad, y muy cuydado de las cosas de su cargo, el qual embio luego a Castil de ferro, donde no auia mas que el alcaide y dos moços, a Saneiznar con veynte hombres y algunos mosquetes. A Salobreña a Diego Barzana con cinquenta tiradores, y a Motril a Diego de Mendoza con otros sessenta, y el proueedor proueyo aquellas plaças y la de Almuñecar, y las que ay hasta Almeria de bastimentos, y municiones lo mejor que pudo para reparo de la necesidad presente. Tambien se acordó en el cabildo de Granada, q̄ pues la gente de guerra ordinaria era poca, y el peligro grande y comun se ria bien que se armasen todos los vezinos y se hiziese vna milicia dellos sin referuara nadie, y que en cada parrochia se nombrasen capitanes que arbolase vna vandera, a la qual se recogiesen todos los parrochianos, ordenandoles que rondasen y velasen cada noche la ciudad por sus parrochias y quarteles, y q̄ el cuerpo de guardia se hiziesse en las casas de la audiencia Real por estar cerca de la plaça nueva donde auia de ser la plaça de armas, lo qual se puso luego por la obra, y porque estauan desarmados los ciudadanos se buscaron las armas que se pudieron auer, y se las dieron, y en vn p̄to se mudaron todos los oficios y tratos en foldadesca, tanto que los Relatores, Secretarios, letrados, procuradores de la audiencia entrauan cō espadas en los estrados, y no dexaua de parecer muy bien en aq̄lla coyuntura. Tambien hizieron los mercederos Ginoueses que morauan en aquella ciudad vna cōpañia de por sí que en armas y adereços de sus personas hazia ventaja a las de mas, y desde luego se començo la ronda y se pusieron los cuerpos de guardia y centinelas en las partes y lugares q̄

gares que parecia ser donuiente, y el presidente y oydores mandaron pregonar que todos los vezinos eñtes y abitantes en Granada, acudiesen a lo q̄ corregidor les mandasse, aunq̄ esto no duro mucho tiẽpo, por q̄ su Magestad eferiuo a la Audiençia, y al corregidor, agradeciendoles el cuydado que dela guardia dela ciudad tenian, y mandandoles que obedeciesse al marques de Mondejar su capitan general, y estuuie de rodolo dela guerra a su orden, y lo mesmo eferiuo al cabildo, porque asi conuenia a su seruicio.

CAP. XXXIII. COMO DON

Juan çapata fue con ciento y cinquenta soldados a fauorecer el lugar de Guajaras del Fondon, y los Moros los mataron.

**E**L lugar de Guajaras del Fondon era dedon Juan çapata vezino de Granada, el qual se hallaua estos dias en la villa de Motril, y queriendo assegurar a aquellos vezinos, que no recibiesse daño de los moriscos que andauan inquietando la tierra, junto ciento y cinquenta tiradores de los soldados dela costa, y el jueves treynta dias del mes de Diziẽbre enre las quatro y las cinco de la tarde se fue con ellos a su lugar. Los Moriscos se alborotaron luego que le vieron venir con aquella gente armada, y rogaron al beneficiado que le dixesse como los lugares estauan alborotados, y llenos de Moriscos rebeldes, que auian venido se huyen do de otros lugares, y andauan de mala manera, y que seria bieu q̄ se boluiesse a Motril, antes q̄ le sucediesse alguna desgracia. El beneficiado fue a hablarle, y con el Qonçalo Terrel alguazil, y algunos de los regidores del lugar, los quales le pidieron a hincadamente, que se boluiesse a

Motril, porque su estada alli no era para mas que acabar de alborotar la tierra, mas el les respõdió, que aque llos soldados los traya a su costa para defenderlos de los moriscos, si acudiesen por alli a hazerles daño, y que era menester que los pagassen y les diessen de comer, y que le traxessen luego dozientos ducados, y pan, y vino, y carne a la yglesia donde se recogieran, porque no queria q̄ diessen pesadumbre en las casas, y como le replicassen q̄ no auia orden de cumplir nada de lo que pedia, por estar la tierra dela manera que vey a, los amenazó, q̄ si no le dauan lo que pedia, saquearia las casas donde se auia recogido los Moriscos forasteros, y podria ser q̄ las bueltas fuesse las hazienda de los vezinos. Con esta respuesta se boluieron los Moriscos al lugar, quedandose con el beneficiado, el qual le importuno mucho que se fuesse antes que anocheçiesse porque auia diez Moros para cada Christiano, y podria ser que le hiziesse daño. Y viendo que no aprouechauan los ruegos ni temores que le ponía, le dexó y se fue al lugar de Guajar la alta donde tenia su casa, que no quiso quedarse con él aque lla noche, por mucho que se lo rogó. Los Moros pues indignados de ver la respuesta que don Juan çapata les auia dado, determinaron de matarle a el y a los soldados q̄ traya consigo, y para esto juntaron toda la gente armada, y caminaró la buelta dela yglesia, el alguazil tomo consigo al beneficiado y a su gente, porque no los matassen, y les encerró en vn aposento de su casa debaxo de llave, y con ellos otros Christianos del lugar. Lo primero que hizieron los Moros fue tomar las puertas dela yglesia, para que los Christianos, que inconsideradamente se auian metido dentro, no pudiesen

salir a pelear, y haziendo traer muchos haces de leña, cañas, y tascos untados con azeite, le pusieron fuego a la ora que anochecía. Los soldado viendo se cercados de llamas quisieran salir al campo, mas los arcabuzeros y vallesteros q̄ estauan puestos delante de las puertas, y el grandísimo fuego que ardía al derredor se lo defendía, y si algunos atreuidos se acenturaron, fueron luego muertos. Creciendo pues la llama por todas partes, los techos de la yglesia se encendieron, y se fueron quemando hasta que vinieron abaxo, y cayendo tierra, tejas, ladrillos, y maderos quemados encima dellos, perecieron todos de diferentes muertes, unos ahogados de humo y del polvo, otros aporreados, y otros abrasados entre las llamas. Por manera que en el espacio de vna ora perecieron todos excepto tres que tuvieron lugar de poderse descabullir. Don Juan Capata fue muerto, queriendo hazer camino a los demas para que saliesen a pelear, y con el algunos animosos soldados que le siguieron. Este infelice caso estuieron mirando el beneficiado, y los Christianos que estauan con el en casa de Gonzalo Tertel desde vna ventana bien temerosos de que yrian luego los Moros a hazer otro tanto dellos, mas el Morisco les auidio y los aseguro dende a tres dias, con embiarlos a Motril acompañados de cinquenta Moriscos sus amigos, que los llevaron hasta cerca de aquella villa, donde entraron saluos y seguros, cō los bienes muebles pudieron llevar, y no solamente hizo esta buena obra, pero antes desto, viendo la determinacion de los Moros, y el peligro en que estaua don Juan Capata, embio a gran prisa vn Morisco al marques de Mondejar, a uisandole de lo que passaua, para q̄ proueyesse con tiempo de algun so-

corro antes que se perdiessse, el qual embio luego a mandar al capitan Lorenzo de Auila, que estaua alojado en Durcal, que fuesse a socorrerle con quinientos arcabuzeros, y partiendo otro dia a hazer el socorro, quando llego a vna venta que esta en la cuesta, que llaman de la ceuada, donde se aparta el camino que va de Granada a Motril supo como era perdidos todos los Christianos, y se boluio sin hazer otro a su alojamiento.

## CAPITULO XXXIII. COMO

los Moros quisieron alçar los lugares del Rio de Almuñora, y la causa porque no se alçaron.

**L**uego q̄ se leuanto el lugar de Xérgal, el Gorri embio a dar auiso a los lugares del Rio de Almuñora, de como la tierra estava toda alçada, para que traxiesen ellos lo mesmo, apremiendoles que si luego no lo hazian yria sobre ellos, y los destruiria. Andando pues las espías que auia embiado, persuadiendo a los Moriscos a rebelion, el viernes postrero día del mes de Diciembre, aquella mesma noche acerto a venir allí Diego Ramírez de Rojas alcaide de Almuña, q̄ con el albero de la Alpujarra auia ydo a llevar su muger y familia a la villa de Orta, y llegando cerca del lugar, encontro con vnos Christianos, que por auiso de ciertos Moriscos sus amigos se yvan a guarecer en la misma fortaleza, de los quales se po como auian llegado Moros de Xérgal, y de otras partes a leuantar la tierra por mandado del Gorri, y aunque le rogaron que no passasse adelante por el peligro que auia, no lo quiso hazer, y prosiguiendo su camino entro

en Almuña antes que amaneciese, y sin apearse del cavallo se fue derecho a la plaza, y dando bozes de industria, para que le oyesen los vezinos, llamo al tendero que tenia cargo de vender pan amasado, y le pregunto la cantidad de harina que tenia en casa, y como le respondiese que era muy poca, le dixo que fuese luego a su casa, y le daría veynte hanegas, y que las amasase, porque eran menester para provision del campo del Marques de los Velcz, que llegaua aquel mesmo dia al rio con mas de quinze mil hombres, y apeandole en suposada, tomo luego tinta y papel, y delante de los moriscos del lugar, escriuio quatro cartas a los conuejos de Bacares, Seron, Tijola, y Purchena, avisandoles que tuuiesen preuenidos muchos bastimentos para aquel esero, y se las embio con quatro moriscos. Luego se publico la nueva por todos los lugares del Rio, y sierras de Baça, de como el marques de los Velcz entrara a poderlo por aquella parte, y los moros que el Corri auia embiado, teniendola por cierta, diéron buelta hazia la Alpuxarra, echando ahumadas por las sierras, y algunos de ellos llegaron a Xergal, y lo dixeron a Puerto Carrero, el qual no fereniendo por seguro en aquel castillo lo desamparo, y se fue con toda la gente a la Taa de Marchena. Este ardid de Diego Ramirez de Rojas intento con tanta determinacion fue causa de que los moriscos de aquellos lugares dexasen de alçarse por entonces, y no les engaño en lo que les dixo, porque el miercoles víspera de la fiesta de los Reyes, llegó el marques de los Velcz al lugar de Clula con tres mil infantes, y trezientos cauallos, y de allí passo a dar calor a lo de Almería, y se aloxo en Tauerna, por manera, que si el alcaide acrecento

el numero de la gente, no dexode de zírles verdad en quanto a su venida.

CAPITULO XXXV. QUE

trata de la descripción de Marue-  
lla, y su tierra, y como los moriscos  
del lugar de Istan se alçaron.

Esta la ciudad de Marueña pues  
esta en la costa del mar mediter-  
raneo Iberio cercada de muros  
y torres con vn castillo antiguo, su si-  
tio es en tierra llana, tiene ochocien-  
tas casas de poblacion, llamose anti-  
guamente Maruilla, y los moros no  
le mudaron el nombre, sus terminos  
son todos de sierras ásperas y muy  
fragosas, sola vna campiña llana tie-  
ne delante, que se estiende quatro le-  
guas hazia poniente, donde hazen  
sus sementeras los vezinos, y los de  
los otros lugares de su tierra, son las  
sierras, aunque ásperas abundantes  
de viñas y de arboledas de mora-  
les, castaños, nogales, y de otros arbo-  
les de esta suerte, y de mucha yerua  
para los ganados: la gran, era prin-  
cipal desta tierra es la de la palia, y  
del vino que van a cargar cada a-  
ño en aquel puerto los nauios que  
vienen de Flandes, de Breraña, y de  
Inglaterra, y la cria de la seda. Solia  
auer en tiempo de Moros muchos  
lugares de su jurisdiccion metidos en  
entre aquellos valles, la mayor parte  
de los quales despoblo Naruaz al-  
cayde de Gibraltar en tiẽpo de guer-  
ra lleuandose los moradores capti-  
uos, y otros se despoblaron para yr  
despues a Berberia, auiendo los re-  
yes Catolicos ganado el reyno de  
Granada, solos cinco lugares an que  
dado en pie que son Hohen, Ista, Day-  
din, Bena Haduz, y Estepona. Tie-  
ne Marueña a Poniente la ciudad de

de Gibraltar, a mediodía la mar, a le-  
uante la ciudad de Malaga, y al cier-  
ço la de Ronda. En los terminos de  
Maruella tiene principio la sierra  
Bermeja, la qual prosigue hazia po-  
niente por la tierra de Ronda mas  
de seys leguas, hasta los postreros lu-  
gares del Hauaral, o Garbia, llamados  
Casares, y Gausin, yendo siempre a-  
partada vna legua poco mas o me-  
nos, dela mar. Solo vn río atrauies-  
sa por la tierra de Maruella, que es el  
río Verde, tan celebrado, por vna no-  
table rota que allí vno nuestra gen-  
te, el qual mato quatro leguas de la  
mar, en otra sierra alta que se cae al  
cierço, llamada sierra Blaquilla, del  
qual, y de otros que nacen en ella ha-  
yemos mencion quando tratemos de  
la descripción de la ciudad de Ron-  
da. Este río baxa por vnos valles  
muy hondos, y sale alas guerras de Is-  
tan, y dexando el lugar a la mano  
yzerquierda, y la sierra de Arboro, prin-  
cipio de sierra Bermeja, a la derecha  
se mere en la mar, vna legua a po-  
niente de Maruella.

Este lugar fue siempre lugar rico, y en  
este tiempo lo era mas que otro nin-  
guno de aquella comarca, leuanto-  
se el diade año nuevo, y la causa  
del leuantamiento fue vn Morisco  
vezino de alli llamado Fráncisco Pa-  
reheco Māxuz. Este auia estado seys  
meses pleyteando en la chancilleria  
de Granada sobre la libertad de vn  
sobrino suyo, y entendiendola de-  
terminaciō de los del Albayzin por  
comunicaciō de Farax Aben Ha-  
rax y de otros, se auia ofrecido a ha-  
zer que se leuantassen los moriscos  
de los lugares de sierra Bermeja, y el  
solene traydōr le auia dado orden  
por escrito de lo que auia de fazer, y  
parente de capitan de su partido. Cō  
estos recaudos llega el Māxuz a Is-  
ta

muy vfano, y dando a enseñar a los  
vezinos del lugar, que todos erā mo-  
riscos, que Granada y todo el reyno  
se alçaua, y que el negocio de los Mo-  
ros yua prospero, los hauió a rebel-  
lion, conñiados en la sierra de Arbo-  
ro, sitio fuerte por su aspereza, dōde  
se pensauan recoger, y para que los  
ganados, y bagajes pudiesen subir  
arriba quando fuesse menester, les hi-  
zo desmontar y abrir las antiguas ve-  
redas, que de no vñadas estauan ya  
cerradas de monte, y deshechas. Es-  
tando pues los vezinos moudos por  
las persuasiōes de aquel mal hom-  
bre, a treynta y vn dias del mes de  
diziembre llegaron seiscientos moris-  
cos que embiaua Farax Aben Farax pa-  
ra dar calor a su trayciō y los qua-  
les confirmando lo que el Māxuz  
les auia dicho, hizieron que se leuan-  
tassen luego, solicitandōlos de vno  
en vno aquella noche, de manera q̃  
quando fuerdō estauan todos fue-  
ra del lugar, que no quedara dentro  
sino solos dos Moriscos llamados Pe-  
dro de Roxas Huzmīn, y Lorenço  
Alazara, que no quisieron yrse con  
ellos. Era beneficiado de este lugar el  
bachiller Pedro de Escalante, el  
qual auia poco que estaua en el, y  
por no tener casa propria moraua  
en vna torre antigua de tiempo de  
Moros, que estaua hecha a manera  
de fortaleza, y quiriendole prender  
los Moriscos al tiempo que se alça-  
uan para matarle, fue vno dellos a  
llamarle muy de priessa, diziendo q̃  
saliesse a confessar vna Morisca que  
se estaua muriendo, el qual recelo  
de salir, no porque sospechase la ma-  
lad del rebellion, como nos lo dixō  
después, sino por ser de noche, y no  
moraren el lugar otro Christiano  
mas que el, y respondiendo al que le  
llamaua, que esperase hasta que ma-  
neciesse, y que no se moraria tan pres-  
to



la mujer que no pudiese lugar para confesar de día, dándole a vna to bolueron con otra recaudo y le dixerón, que por amor de Dios abriesse la puerta de la torre, porque la gente de Maruella venia a matar los, y querian meter las donzellas dentro, y tampoco le pudieron cegar. No mucho después llegaron a una ventana del apylene donde dormia los dos moriscos que diximos que auian quedado en el lugar, y le rogaron que los dexasse entrar dentro, porque todos los yzmiranos iban huyendo al campo, y no querian yr con ellos, mas no por ello se quiso fiar hasta que fue de la noche, y entonces llegó ya Christiano fustre, q a caso se halló allí aquella noche, y auia sentido el albaror de la gente quando se yuan y juntándose con el fueron hacia la yglesia, para entender que novedad era aquella, y encontrando en el camino a Huzmí y a su mujer que todavía yuan a recogerse a la torre, estando hablando con ellos vieron vn golpe de mano, eebos armados de valientes y arcabuzes, que venian a arrebates la calle por donde yuan, vno de los quales en caro el arcabuz contra el beneficiado, y no le saliendo al lugar de meterse despacio con su compañero en la casa de Huzmí y a penas auian cerrado la puerta y echado vn aldaua rezia, que resaca quando los enemigos auian ya dando golpes para romperla, diciendo a grandes voces sal fuera perro Alfabite. Entonces dixo el Huzmí a libe relitctado, que mirasse por sí, porque le querian matar, el qual arrojó la espada y la vaxna de la espada que llaua por donde, y ayudándole el Morisco subieron el y el fustre por vn pared arriba, y pailando por los techos de otras casas quisieron formar vn puerta que salia al barrido

la torre, y viendo que los Moros la tenían ya tomada con temor de la muerte se metieron en vna caualleriza. No se desuydo Huzmí en ayudar lestando lo que pudo para que se saliesen y quando vio apartados de la puerta los que la querian derribar, buscando los dos Christianos fue a ellos y los baxo por la misma pared donde auian subido, y abriendoles la puerta les dixo que no conuenia para el lugar, porque le matarian, los quales no fueron perezosos en tomar el campo, saliendo vallandolos y penas como si fueran por tierza llama por los hinciales de las guertas abaxa hasta que tomaron la lierra que esta entre el lugar y Maruella. Allí les descubrieron los moriscos ganadores, y saliendo vna cuadrilla tras ellos los siguieron mas de vna legua, mas no los pudieron alcanzar porque los vnos yuan huyendo, y los otros corriendo, llegaron a la ciudad los otros antes de mediodía, salidos de aliento y llenos de sudor, y de fatiga, que aun hasta entonces no auian sentido de las garças y espinos que auian aerepellado. El beneficiado fue el primero que llegó, y dio rebato, diciendo que los Moriscos deistan se auian alzado, y queríanle matar, y a penas auia quien lo creyese, tanto era el credito q los ciudadanos tenían de la gente de aquel lugar por ser rica, que no podía persuadirse a q se viesen queridos por dár y así auia muchos que le consolauan con dezir que de mañana uerle tomado entre piedras con alguna muger. Auiadespado el beneficiado cala torre y a la sobrina donzella que tenía consigo llamada Juana de Escalante y vna moza de seruicio y mientras el yua huyendo los Moros habia de la puerta abierta, como al la ajiadejado entraron dentro y robaron do rigo, y azeyes, y otras cosas que

cargo venta la gente de Matuella, no acometieron aquel día a los alca- dos, dexandolō para el martes si- guiente. Los moros no osaron a- guardar, y desamparando byen de- manā el fuerte, y huyeron todos hombres y mugeres, dexando puesto fuego a las barracas, y a los bañi- mentos que tenían dentro. No goza- ron desta caça los que la leuanta- ron, porque fueron a dar en manos de otra gente que yua de Monda, Guaro, Tolox, Caçarabonela, Teua Hardales, Campillo, Alora, Coya, Cartama, y Alhaurin, a juntarse con ellos, y encontrandolas mugeres, ni- ños, y viejos que yua derramados huyendo por aquellas sierras, los ca- ptiuraron a todos, y solamente se les fue- ron los hombres sueltos y libres de embaraço.

Luego q̄ sucedió el leuamtamen- to de Istan, la ciudad de Malaga, con- fiando poco en los moriscos de su hoya, ordeno que los Christianos de Coya se mettiesen en Monda, los de Alora en Tolox, por ser lugares sospechosos para que no los dexas- sen alçar, y que ocupasen dos casafuertes que el marqués de Villena, euyas son aquellas villas, tenía en enella, auiso a don Christoual de Cordoua alcaýde de Caçarabonela, que fuese a meterse en su fortaleza, por ser aquel passo importante, y es- tar maltratada, y la ciudad la hizo repasar luego, y le dio ciento y cin- quenta soldados que tuiesse en la villa. Y como no fuessen alli menes- ter, por estar aquellos moriscos paci- ficos, los embiaron despues a Yun- quera, donde hizieron vna desorden muy grande, que saquearon la villa, y captiuraron todas las mugeres mo- riscas, y trayendolas la buelta de A- loçayna, en las cuestras que dizen de Iorol, encontro con ellos Gabriel Al- calde de Gozon vezino de Caçara-

bónela, q̄ andaua asegurando la tier- ra con cinquenta arcabuzeros, por mandado de Arevalo de Cúçco, y se las quito y prendió algunos soldados que fueron castigados. A la torre de Guaro, que esta junto a Monda, fue Gaspar Bernal con cien hombres, y haziendo reparar la fortaleza de Almoxia, mandó que se mettiesen dentro los Christianos vezinos del lugar, auiso a los alcaýdes de las fortalezas de Alora, Alocayna, y Cartama, que estuuiessen apercebi- dos, y que los vezinos de aquellas vil- las las velasen, y rondassen por su rueda. El Marqués de Comares em- bío vna compania de infanteria, y veynte y cinco cauallōs a la fortale- za de Cienares, con que la aseguró, porque aquella villa estava toda po- blada de moriscos, y auendo puesto los ojos en ella los alcaýdos, tenían hecho trato con ellos para ocuparla segun lo que despues le supo. Con es- tas precauções se aseguró aquella tierra, y los de Istan, dexando capti- uas las mugeres, y los hijos, y jun- tando con otros que veían huyendo de tierra de Rōda, y de la hoya de Ma- laga, quedaron hechos monraraces por aquellas sierras. Boluamos a lo que en este tiempo se ha- zia a la parte de Levante.

CAPITULO XXXVII. CO- mo los Moriscos de los lugares del Marquesado del Zenete se alca- ron, y la descripción de aquella tierra.

EL Marquesado del Zenete es- ta en la falda de la sierra netada q̄ mira hazia el cerçco, a la pa- tate de mediodia cōfina cō las Taas de

Vaxixan, y de Andarax, que son en la Alpuxarra, y por todas las otras tiene los términos de la ciudad de Guadix. Es tierra abundante de aguas de fuentes caudalosas que baxan de las sierras Atraxiella por ella el río, que despues passa por junto a la ciudad de Guadix, y por esso le llaman Río de Guadix, aunque mas verisimil es auer dado el río nombre a la ciudad, porque Gued Ayx, como le llaman los Mores, quiere dezir Río de la vida. Y en el pueue lugares llamados Dolar, ferreyra, Gueuixar, el Deyre, Lanteyra, Xeriz, Alcaçar, Alquis y la Calahorra. Los moradores de ellos eran todos Moriscos, gente ríca, y muy regalada de los maiques del Zenete, cuyo es aquel estado, viuian descanadamente de sus labores, y dela cría dela seda, y del ganado, porque tienen muchas y muy buenas tierras, pastos, y arboledas en la sierra y en lo llano, donde poder sembrar y criarlos. La nueva de como los Moriscos dela Alpuxarra se leuãtauan, y del daño que hazian en los Chriştianos y en las yglesias, lleuó a la Calahorra el primero día de pascua de Nauidad, y el alcalde Molina de Mosquera que estaua entónces en aquel lugar procediendo contra los moris como queda dicho, se subió luego a la fortaleza con su muger, q̃ tenía cōsigo, y cō sus criados y veynte arcabuzeros q̃ lleuaua para guarda de su persona, y execucion de la iusticia, y metido dentro se senta monfía moriscos que tenía presos hazien delos encarecer, en vnas buedas del castillo, porque no se ruto por se garo con ellos donde estaua. De todo esto holgo el gouernador del estado, llamado Iuan dela Torre vezino de Granada, porque entendio que estaría la fortaleza mas a recaudo con la presencia del alcalde, y sería mejor lo que se faga si se viese en aprieto, y

cadavno por su parte esertuleren luego a las ciudades de Guadix, y Baza, avisando del rebelien, y del peligro en que estauan aquella fortaleza, y la de Fúana, para que les embiasen gente de guerra que se metiesse dentro y las asegurase. Ordenaron a los conrejos de los lugares del Zenete, que les proueyessen de leña y bastimentos, y que los Chriştianos q̃ morauan en ellos se recogiesen a la fortaleza con sus mugeres y hijos. Los vezinos del Deyre, temiendo que si venia mayor numero de gente de la Alpuxarra leuantarian los lugares por fuerza, acudieron al gouernador y le pidieron doziientos soldados, y q̃ ellos los pagaria a su costa, para que los defendiessen por estar de fama dos, el qual como no los tenia ni orden como poderse los dar, procura asegurarlos con buenas palabras, amonestandoles que fuesen leales, y ofreciendoles, que quando fuesse monester socorrerlos, les acudiría con la gente de Guadix, y para que estuuiessen mas seguros, les mando que recogiesen las mugeres y los niños en la fortaleza, los quales holgaron dello, y le mescompizieron los dela Calahorra, y hizieran despues todos los demas lugares, si pudieran caber dentro, porque fueron grandes los robos, y males tratamienos que la gente de Guadix les hazian, lo qual de vi los a favorecer, y los Mores dela Alpuxarra porque se alçasen. Finalmente siendo mal de tenidos, el día de año nuevo embio el Corri gente de la Alpuxarra, con orden que los alçasen, y si no se quisiesen alçar los robasen y matasen, y llegando a Gueuixar, y a Dolar a tiempo que la mayor parte de los vezinos aya uenien el campo en sus labores alçar aquellos lugares, y luego se Xeriz, Lanteyra, Alquis, y Ferreyra, y a la del Deyre no hubieron

ron fuerza, por tener las mugeres en la fortaleza, mas ellos se dieron buena maña para sacarlas de alli, porq̃ como viessen que todo yua ya de soba, tomaron por interceser al alcalde Molina de Mosquera para con el gouernador, que no queria dar selas, diciendo que mientras alli estuuesen no se alçarian sus maridos y padres, el qual se porfio tanto, que se las vuo de entregar, y juntamente con este hito, que fue muy grande, se hizo otro de mayor importancia para el desafuiego de aquellos lugares, y fue que el gouernador remitiendo que los fessen a montis que estauan presos en las bouedas de la fortaleza podrian alçarse vna noche con ella, por no tener la guardia que conuenia, requirio al alcalde Molina de Mosquera que los sacase de alli, y los embiasse a la carcel de Guadix, o a otra parte, el qual los mando baxar al lugar, y meter en vna casa al parecer fuerte, de donde despues los sacaron los alçados quando cercaron aquella fortaleza, y viendose en libertad vsaron estos de grandisimas crueldades contra los Christianos q̃ pudieron auer a las manos en vengança de su injuria, que por tal tenian aquella prision, y el tratamiento q̃ se les auia hecho.

CAPITULO XXXVIII. Como los moros alçados acabaron de levantar los lugares del rio de Almeria, y se juntaron en Benahaduz para yr a cercar la ciudad.

**L**uego que la Taa de Marchena se alço, los moros alçados de aquella comarca, auiendo levantado los lugares altos del rio de Almeria, comenzaron a juntarse para yr

a cercar la ciudad, y ellos pareciendo de dificultad ganarla, por la falta de gente, de bastimentos, y de municiones de guerra q̃ habian q̃ a sta de nro. Rey nro. q̃ uiso por momentos en Almeria de lo que los alçados hazian, y del desafuiego con que andauan los q̃ no se auia aun declarado, porque de mas de su pleyo secreto, como auia en la ciudad mas de seyscientas casas de Moriscos yua y venian cada vna con seguridad a las alçarias y sierras, so color de entender el estado en que estauan sus cosas, y trayan a ellos ciertos y aun los mismos alçados como hombres barbados de poco saber, que no les cabia el secreto en los pechos ocupados de yra, y embiauan sobstancialmente, reuocados para poner miedo a los Christianos acrecentando las cosas de su vanidad y poco fundamento. Vn moresco que venia de Guetia dixo vna dia a don Garcia de Villa, q̃ del publicamente como Brazhem el Casic capitan de aquel partido se le encomendaua, y decia que el dia de año nuevo se veria con el en la plaza de Almeria donde pensaua poner sus vanderas, que tomase su consejo, y diessse la ciudad a los moros, pues no les quedaua otra cosa por ganar en el Reyno de Granada, y escusaria las muertes y incendios que se esperauan entrandola por fuerza de armas. Otro se traxo vna carta del alguazil de Tauernas llamado Francisco Lopez en que cariñosamente le decia, como se yua recoger en aquella ciudad con la gente de su lugar, y de otros, que como buenos Christianos fieses al seruido de su magestad, querian abrigarse debaxo de su amparo, y que por venir su muger en dias de parto, se determinaba tres o quatro dias en los baños de Alhamilla, mas luego se entendio el engaño de este mal hombre

bre por auiso de vna espía que certifico ser mucha la gente que traya consigo, y que venia entreteniéndose mientras se juntauan los Moros de Xergal, Gucciya, Boloduy, y de la sierra de Nijar para yr luego a cercar la ciuda. Estos y otros auisos tenían a los ciudadanos con cuydado, fatigauales la falta del pan, aunque tenían carne, y mucho mas la de las municiones y pertrechos, y con todo esso ayudados de la gente de guerra hazían sus velas y rondas ordinarias y extraordinarias, y salían cada día a dar vista a los lugares comarcanos, así para proueerle, como para mantenerlos en lealtad, o a lo menos entreternerlos q̄ no se alçasen de golpe. Sucedió pues, que el día de año nuevo, auiendo salido don García de Villa Roel con algunos caudillos y peones a correr los lugares del río, llegando cerca del lugar de Gador, vieron andar los Moriscos fuera del apartados por los cerros, q̄ no q̄rían llegar a los Christianos como otras vezes, y como se entendiéssse q̄ andauan alçados, quisiera don García de Villa Roel hazerles algun castigo, si no se lo estoruaran los Moros de Gucciya, que a vn tiempo asomaron por vnos cerros con onze vándaras, y se fueron a meter en el lugar el qual desconfiado de poder hazer el castigo que pensaua, se boluio a poner cobro en la ciudad, temeroso de algun cerco q̄ la pudiesse en aprieto, porque veyá q̄ auia dentro de los muros al pte de mil Moriscos q̄ podían tomar armas, y de quén se podía tener poca confianza, que los Christianos vitiles para pelear no llegaua a seys cientos, y estos mal armados, y q̄ de necesidad se auia de juntar muchos Moros, y teniendo tal largo espacio de muros rotos y a portillo de los por muchas partes, q̄ defender

de fuerza auia de poner la ciudad en peligro. Buelto pues don García de Villa Roel a Almería, los alçados se aloxaron aquella noche en Gador, y otro día de mañana se baxaron el río abaxo, y se fueron a poner vna legua de la ciudad en el cerro q̄ dizen de Benahaduz, donde trayan acordado de juntarse, y como nuestros corredores de a cauallo, q̄ andauan de ordinario en el río auia salido dello, vno muchos pareceres en la ciudad sobre lo q̄ se deua hazer. Vnos dezian que se atendiesse solamente a la defensa de los muros, mientras venia socorro de gente, pues la que auia en la ciudad era poca para diuidirse, y otros con mas animosa determinacion q̄ rian q̄ se fuesse a dar sobre los enemigos que estauan en Benahaduz para desbaratarlos antes que se juntasen con ellos los demas, afirmando que solo en esto consistia su bien y libertad. Finalmente se tomo resolución en que don García de Villa Roel con algunos cauallos y infantes fuesse a reconocerlos, y a ver el sitio donde estauan puestos, y el acometimiento que se les podria hazer, y con esto se fue la gente a sus posadas aquella noche, donde los dexaremos hasta su tiempo.

#### CAP. XXXIX. COMO LOS lugares de las Albuñuelas y Salares se alçaren.

Las Albuñuelas y Salares son dos lugares muy cercanos el vno del otro en el valle de Lecrin, y auia dexado de alçarse quando la elecció de Aben Vmeya en Benar por cōsejo de vn Morisco de buen entendimiento, llamado Bartolomé de Sárta María a quien tenía mucho



respeto, el qual, siendo alguazil de las Albuñuelas los auia entretenido con buenas razones, diziendolos q escarmentassen en cabeças ajenas, y considerasen en lo que auian parado las rebeliones pasadas, el peca fundamente que tenian contra vn príncipe tan poderoso, y lo mucho q auenturauan perder, la poca confianza que se podia tener de los socorros de Berbería, y el grã riesgo de sus personas y haciendas en que se ponían. Y como después vio qe la gente andaua desafalegada, que los lugares se henchían de Moros, y raites de los alçados de tierra de Salobreña, y Motril, que crecían cada día los malos y escandalosos, y que no era parte para estoruarles su determinacion precipitosa, porq yua todo de mala manera, llamando al bachiller Ojeda su beneficiado, que aún hasta entonces no se auia ydo del lugar, le dixó que recogiese los Christianos q pudiese, y se fuesse a poner en cobro, si no queria que se matasen los monjes, celificando lo que si lo auian dexado de hazer, aún si lo por tenerle el respeto, sabiendo que era su amigo, y porq se pudiese yrse con seguridad, y los monjes no le ofendiesen en el camino, le dio cincuenta hombres que le acompañaron dos leguas hasta el lugar del Padul, donde le dexaron en taluo el día de año nuevo. No fue poca venturoso el beneficiado

do en tener tal amigo, porque dentro de dos días, sobrepujando la maldad, se alçaron aquellos lugares, y en señal de liberrad, aunque vani, sacaron los vezcos de las Albuñuelas vna vanderã antigua que teniã guardada como reliquia de tiempo de moros, y arbolandola con otras siete vanderas que tenian hechas secretamente para aquel efeto de rufuran y liengo labrado, se recogieron a ellas todos los mancebos escandalosos, y lo primero qe hizierõ fue destruyr y rogar la yglesia, y todas las cosas gradas. Luego robaron las casas del beneficiado, y de los otros Christianos, y dexando las luyas yermas y desamparadas, por no se osar asegurar en ellas, se subieron a las tieras con sus mugeres, y hijos, y ganados. No les faltó aun en este tiempo el alguazil santa Maria con su buen conjejo, el qual viendo ydes la mayor parte de los monjes, persuadió al pueblo a que se boluiesse a sus casas, y procurasen desculparse con los ministros de su magestad, diziendo que los malos les auian hecho q se alçasen por fuerza y contra su voluntad, y que de esta manera podrian aguardar, hasta ver en que parauan sus cosas, y tomar después el partido que mejor les estuuiesse, como adelante se hizieron. Vamora agora a lo que el marqués de Mondejar hazia en este tiempo.

LIBRO



# LIBRO QVIN

TO DE LA HISTORIA DEL REBELION DE  
los Moriscos del Reyno de  
Granada.

## CAPITULO PRIMERO como el Marques de Mondejar formo su campo contra los rebel- des.



Estauan en este tiempo los ciudadanos de Granada confusos y muy turbados, casi arrepentidos del desseo que auian tenido de ver leuantados los Moriscos por las nueuas que cada ora venian delas muertes, robos e incendios, que hazian por toda la tierra, y cansados los yuzios e ohestos cuydados, perdida alguntanto la cudicia, solamente pansaua en la vengança. El Marques de Mondejar daua priçissa a las ciudades que le embiaßenn gente para salir en campaña, porque en la ciudad no auia tanta que bastasse para lleuar y dexar, certificandoles que de su tardança podrian resultar grandes inconuinientes y daños, si los reuela-

dos que estauan hechos señores de la Alpuxarra, y Valle, lo viniessen tambien a ser de los lugares de la Vega, por no auer cantidad de gente con que poderlos oprimir, antes que sus fuerças fuessen creciendo con la maldad. Auiendo pues llegado las compañías de cauallos, y de infanteria de las ciudades de Loxa, Alhama, Alcala la Real, Jaen y Antequera, y pareciendole tener ya numero suficiente con que poder salir de Granada, partio de aquella ciudad Lunes a tres dias del mes de Enero del año de mil y quinientos y sessenta y nueue, dexando a cargo del Conde de Tendilla su hijo, el gouerno de las cosas de la guerra, y la prouision del campo, y aquella tarda camino dos leguas pequeñas, y fucal lugar de Alhendin, donde se aloxo aquella noche, y recogiendo la gente que estaua aloxada en Otura, y en otros lugares de la Vega, la mañana del siguiente día camino la buelta del Padul, primer lugar del Valle de Lecrín, pensando rehazer allí su campo. Lleuaua dos mil infantes y quatrocientos cauallos, gente luzida y bien armada, aunque nueua y poco diciplinada. Acompañauan le

le don Alonso de Cardenas su yerno, que oy es Conde de la puebla; don Francisco de Mendoza su hijo; Don Luys de Cordoua, don Alonso de Granada Venegas, don Joã de Villaroel, y otros caualleros y veynte y quatro, y Antonio Moreno, y Hernando de Oruña a quie su Magestad auia mandado que alistriesen cerca de su persona por la pratica y esperiencia que tenia de las cosas de guerra, y otros muchos capitanes y aliezes soldados viejos entretenidos cõ sueldo ordinario por sus seruicios. De Iaca yua don Pedro Ponce por Capitan de caualllos, y Valentin de Quiros con la Infanteria. De Antequera Aluaro de Ysla Corregidor de aquella ciudad, y Gabriel de Treuiñon su alguazil mayor cõ otras dos companias, Capitan de la gente de Loxa era Joã de la Ribera Regidor. De la de Alhama Hannan Carrillo de Cuenca, y de Alcalá la Real Diego de Aranda. Yua tambien cantidad de gente noble popular de la ciudad de Granada y su tierra, y las lanzas ordinarias cuyos tenientes eran Gonçalo Chacon, y Diego de Leyua, y la mayor y mejor parte de los arcabuzeros de la ciudad, cuyos capitanes eran Luys Maldonado, y Gaspar Maldonado de Salazar su hermano. Con toda esta gente llego el Marques de Mondejar aquella noche al lugar del Padul, y antes de entrar en el salieron los Moriscos mas principales a suplicarle no permitiesse q los soldados se aposentassen en sus casas ofreciendole bastimentos, y leña para que se entretuiesse en campaña, porque temian grandemente las desordenes que harian, y aunque el Marques holgara de complazerles, no les pudo conceder lo que pedian, porque el tiempo era asperisimo de frio, la gente no pagada, y acostumbra da a poco trabajo, y se les hiziera

muy de mal, quedardenoche en campaña, y diziendo a los Moriscos que tuuiesse paciencia porque sola vna noche estaria alli el campo, y que proueeria como no recibiesse daño, los asseguró de manera, que tuuieron por bien de recoger y regalara los soldados en sus casas aquella noche, aunque no la passaron toda en quietud por lo que adelante diremos.

CAPITULO . II . COMO estando el Marques de Mondejar en el Padul, los Moros acometieron a nuestra gente que estaua en Durcal, y fueron desbaratados.

**L**A propria noche que el Marques de Mondejar llego con su campo al lugar del Padul, los Moros acometieron el lugar de Durcal vna legua de alli, donde estauan alojados el capitan Lorenzo de Auila con las companias de las siete villas de la jurisdiccion de Granada, y el capitan Gonçalo de Alcantara cõ cincuenta caualllos. No pudo ser este acometimiento tan secreto q dexasen de tener auiso los Capitanes, porq el mesmo dia que el Marques de Mondejar salio de Granada, los soldados de aquel presidio auian tomado dos espías, el vno de los quales hallaron quebrando los adereços de vn molino donde se molia el trigo para las raciones de los soldados, y el otro era vn muchacho hijo de Christianos criado desde su niñez entre moriscos y hecho a sus mañas, que le embiava Miguel de Granada Xaba capitan de los Moros del Valle, a que espiasse la caridad de la gente que auia en aquel lugar, y el recato con que estauan, el espía que fue preso en el molino jamas quiso confesar, aunq

aunque le hizieron pedaços en el tormento. El muchacho a persuasión del doctor Ojeda vicario de Niguelles, que era el que le auia hecho prender entre ruego y amenazas, vino a confessar y declarar todo el hecho de la verdad, y el efeto para q̃ los auian embiado. Este dixo que los de las Albuñuelas auian hecho rescña quando se quisieron alçar, y que se auian hallado dozientos tiradores escopeteros y vallesteros entre ellos, y trezientos con armas en astadas y espadas, que los Moriscos forasteros y mōsis auian quemado la yglesia, y que despues se auian arrepentido los vezinos, viendo que los del Albayzin y de la Vega se estauan quedos, y que queriendole tornar a sus casas por cōsejo del alguazil, se lo auian citorua do otros de los alçados, diziendoles que no era ya tiempo de dar escusas, ni de pedir perdon, porque los Christianos no les creerian, ni se fiarian mas dellos, viendo la señal que auia dado, y que el alcaide Xaua auia juntado de los lugares de Orgiba, y del Valle, y de Motril, y Salobreña mucha cantidad de Moros, y entre ellos mas de seyscientos tiradores, para yr a dar sobre el lugar de Durcal, y que sin falta daria la siguiente noche sobre el. Con este auiso fue luego aquella tarde el capitan Lorenzo de Auila al Marques de Mondejar, y lleuo el muchacho consigo, y siendo ya bien de noche, se boluio a su aloxamiento con cuydado de lo que podia suceder, y en llegando hizo echar vado, que ningun soldado quedase desmandado por las casas, que todos se recogiesen a la yglesia donde estaua el cuerpo de guardia, reforço las postas y centinelas, y puso otras de nuevo donde le parecia ser necessarias, y el capitan Gonçalo de Alcantara apercibio la caualleria que estaua a loxada en Margena, que es vn barrio

cerca de Durcal, para que en sintiendo dar al arma, saliesen tocando las trompetas desde el aloxamiento hasta vna haça llana delante la plaça de la yglesia, porque este hombre experimentado entendió el efeto que se podria seguir animando a los soldados, y desanimando a los enemigos, con ver que tocauan las trompetas hacia donde estaua el campo del marques de Mondejar, que de necesidad auian de presumir que venia socorro. Andando pues los animosos capitanes haziendo estas preuenciones, y apercibimientos, el Xaba que no dormia venia caminando a mas andar cubierto con la escuridad de la noche, y llegando cerca del lugar repartio seys mil hombres q̃ traya en dos partes, con los tres mil, fue en persona a tomar vn barranco muy hondo que se haze entre el Padul y el barrio de Margena, por donde auia de yr el socorro de nuestro campo, y los otros tres mil embio con otros capitanes, para que vnos acometiesen por el camino que va entre Margena, y Durcal, y otros por otra parte hazia la sierra, ordenandoles que escusasen todo lo que pudiesen el salir a lo llano, porque los cauallos no se pudiesen aprouechar dellos. Desta manera llegaron dos oras antes que amaneciese con vn tiempo asperissimo de frio, y muy escuro. Nuestras centinelas los sintieron, aunque tarde, y tocando arma, con estar apercebidas, casi todos entraron a las bueltas en el lugar, no siendo menor el miedo de los acometedores que el de los acometidos. Los capitanes que andauan a esta ora requiriendo las postas, acudieron luego a hazer resistencia, mas presto se hallaron solos. Lorenzo de Auila se opuso contra los que venian a entrar de golpe por vna haça adelante con sola vna espada y vna rodela, y los fuercestrando

[illegible]

dios, que haziendo sacrificio, saca-  
 diessen a esforçar la gente que esta-  
 ba a las bocas de las calles que salían  
 a la plaza, porque no las desampara-  
 sen. Vieron pues los moros que ne-  
 tra a seguidos, tornaron a hazer su a-  
 comeramiento, y adelantando de vino  
 con vna yanderla en la mano, llego-  
 recanecor a la plaza por junto a vna me-  
 den que estaua ala parte del cerro, y  
 como no vio gente por alli comen-  
 çó a dar grandes bozes en su lengua  
 propia, diciendo a los compañeros que  
 se allegasen, porque los Christianos  
 ya se han huydo. A esto acudio Gonzalo  
 de Alcantara, y emparejando con el  
 Moro de la yanderla, le batió con la  
 espada en el hombro, y zqbiendo: y  
 ylo qone un muerto en la caza, maticar-  
 gando sobre el otros que con tanta de-  
 traya y uicera muertos, sino fuera por  
 las armas, q por vna adarga que lle-  
 uaba, embrazada, y con todo ello de-  
 dieron a la espada en el rostro, y le  
 describaron de espaldas en el suelo,  
 con otros muchos golpes que recibio  
 sobre las armas. No le hizo en effe  
 tiempo el suor de vn buen soldado  
 llamado Juan Ruys, Corrijo, y eze-  
 dio de Antivera, que le acudio, y  
 dio lugar a que lo moros de ac-  
 bassen de matar, antes qn sola le des-  
 parada la mano: y la capa q buel-  
 tra a la espalda se defendio, y por los  
 moros delos que mas le querian.  
 A quando se pudo Gonzalo de Al-  
 cantara bolver con mayor fuerza a la  
 plaza, y llegando a el, el fraile Fra-  
 nçisco con vn Christiano crucificado en  
 la mano, diciendole: castermiano,  
 veyragui a Jesus Christo, que el usa  
 y uicera, estando se lo mostrandoy  
 diciendole las y otras palabras. He-  
 dia vno de aquellos trahes en vna  
 piedad a la mano tan gran golpe q  
 le dio derribo en el suelo. Crecio tato  
 la ira a Gonzalo de Alcantara, vñ  
 don se le dio, que se metio como



amigos entró aquellos desercidos, y acompañado de su buen amigo Cornejo, mató el moro que aya el rastro de piedra, y otros que le quisieron defender, y alçando el Crucifijo del suelo, lo puso en la mano del fraile, jurando por aquella santa signia, que aya de pasar por la espada aquella noche todos quantos ereges le viniesen por delante. No estaua ocioso en este tiempo el capitán Alonso de Contreras, que tambien estaua de presidio en este lugar con vna compañía de gente de Granada, y mas no le furedió tan felicemente como a los demas, porque defendiendo la entrada de vna calle, fue herido de saeta con hierua, de que murió. Tambien murió Christoual Marquez alirez de Gonzalo de Alcantara, peleando como esforçado. Estando pues nuestra gente en tanto aprisa, y bien necesitada de asimismo, si los enemigos le tuuiera pa- ra proseguir su empresa, la caualle- ría que aya sardado en salir de su aloxamiento, comenzó a entrar por las calles, y no pudiendo romper, porque estauan llenas de moros, salió lo mejor que pudo al campo to- cando las trompetas. Este auto fue importante, y valió mucho a los nue- stros, porque el Xaba que estaua en el barranco entre Durcal y el Padul, creyendo que la cauallería del cam- po del marqués de Mondejar entraba por la otra parte, o que estaua alo- xado en Durcal, comenzó a dar grandes bozes a su gente diziendo, a la sierra, a la sierra, que los cau- allos vinen sobre nosotros, y luego dió a todos los vnos y los otros buel- ta. A este tiempo ayan sentido las centinelas del campo disparar arcabuzes en Durcal, y siendo auisado dello Antonio Moreno, que andaua rondando, aya dado noticia al mar- qués de Mondejar, el qual sospicha

do lo que podría ser, por la relación que tenia, mandó recoger la gente a gran prisa, y embiando delante a Gonzalo Charon con las lancas de la compañía del Conde de Tendilla, que estaua a su cargo, salió en su se- guimiento con la otra cauallería, de- xando orden a Antonio Moreno, y a Hernando de Oruña, que seruián de super entenedentes de la infanté- ría, que marchasen a la sorda con to- das las compañías la buelta de Dur- cal, mas ya quando el marqués de Mondejar llegó, eran y dos los Mo- ros, y nuestra gente estaua algo teme- rosa en la plaza de la ygleja, blato- nando de la victoria algunos que no merecian el prez ni el premio della. Murieron aquella noche veinte sol- dados, y vno muchos heridos, aun- que no todos por mano de los enemi- gos, antes se mataron y hirieron vnos a otros, saliendo con la escutidá de la noche, y encontrándose por las ca- lles, y éstos eran de los que se habían quedado sin orden fuera del cuerpo de guardia, que no se auian querido recoger a las vanderas. Llegado el marqués de Mondejar a Durcal, agre- deció mucho a los capitanes lo bien que lo habían hecho, y mandó llevar los heridos a Granada para que fues- sen curados, y para aguardar la gen- te que le yuz alcanzando, y los bati- mientos y mulserones que el Conde de Tendilla embiaba de Granada, se detuvo quatro dias en aquel aloxa- miento, porque no le pareció entrar antes que bien apercebido en la Al- puxarra.

El capitán Xaba boluso medro del baraxado a Poqueyra con perdida de doziientos Moros, y Aben Vmeya que le estaua aguardando para tras de aquel efecto hazer otros mayores, viendole y de aquella manera, qui- so cortarle la cabeza, mas el se des- culpo diziendo, que si aya retornado

la gente auia sido por que entendio que la cavalleria del maysque de Mondéjar auia pasado por otra parte el barranco y con él se lo ha no, y que lo que el auia hecho hiziera qualquier hombre agendado oyendo tocar tambores y trompetas hacia la parte donde estava el enemigo y no dexaua de tener alguna razon el moro, porque, demandado las trompetas de la compaña de Gonzalo de Alcantara, que salieron de Argem, auia mandado el maysque de Mondéjar que se adelantara con dos trompetas, y salieron solas cuando la buelta de quiscal para que los nuestros entendiesen que les yua lo otro, y como no auia visto el Xaba pillar cavallos y quella tarde, entendiendo que todos devian de estar aloxados en Durcar, q' uilo resirarle con tiempo antes que le atacasen, porque los tres mil hombres que tenia consigo eran muy gente, y desarmada, que solamente lleuaban hondas para tirar piedras, y algunas lapçuelas, y si los cavallos los hallaran en tierra llana, no dexarian hombre dellos a vida.

... de los moros ... de los moros ... de los moros ...

**CAPITULO III. COMO LA gente de Almería salio a reconocer los Moros que se auia puesto en Benahaduz, y como despus boluio sobre ellos y los desbarato.**

... de los moros ... de los moros ... de los moros ...

**A** Gran priessa se juntauan los Moros de la comarca de la ciudad de Almería para yr a cercharla, y demas de los que diximos que se auian puesto en Benahaduz, auia ya otros recogidos en el mar:

... de los moros ... de los moros ... de los moros ...

era tiempo perdido aconsejarles bien, se retiró, y don García de Villa Roel se las fue acercando lo más que pudo en son de guerra para ver que tiradores tenían, y como no tirasen más que con un mosquete, y dos otros escopetas entendió que se podría hacer el efecto antes que se juntasen más de los que allí estaba, especialmente queriendo vaderear el sitio que tenían, que aunque era fuerte, su misma toraleza mostraba ser favorable a nuestra gente, porque sin la aspereza de una ieda por donde se aya de subir impedía el poder llegar de golpe a los enemigos, esa misma era defensa para que tampoco ellos pudiesen bajar juacos para dar en los Christianos. Sobre la mano derecha aya otra en queda por donde se les podía también entrar, y hacia un cerro que estaba junto al de Benahaduz, lugar alpe para pillar con cauallos, y no muy fácil para gente de a pie. Callando pues su concepto, y desfiendo a los moros que en la ciudad los aguardaba, aunque los tenía por tan ruyn gente, que no cumplían su palabra, se boluto aquel día a Almería, donde halló que le aguardaban con cuydado de saber lo que se aya hecho, que cierróle tenían todos muy grande, por ser poca gente la que aya lleuado consigo. Deste reconocimiento lleuó don García de Villa Roel determinado de dar a los moros una encamizada la misma noche al quarto del alcaz, y no se osando declarar, según lo que nos certifico, temiendo que la justicia y regimiento lo contradixiera, por el peligro de la ciudad, si por caso le sucediese alguna desgracia, para tener ocasión de poder salir sin que se entendiese su desfinio, dexó una espía fuera de la muralla entre las

guerras, con orden que a media noche hiziese una almenara de fuego, para que viéndola las centinelas de la ciudad tocasen alarma. Sucedió la ocasión y el efecto conforme con su deseo, porque en viendo la almenara, toda la ciudad se puso en arma, y acordando también el alrebaro, retiró los cuerpos de guardia, y siendo ya después de media noche dijo, que quería salir a ver que rebaro aya sido aquel, y si andaban moros en las guerras, y mandando a los soldados que llevasen con las camisas vestidas sobre las ropas, para que en la oscuridad de la noche le conociesen, partió de Almería dos o varas antes del día con ciento y quarenta y cinco arcabuzeros de a pie, y treynta y cinco cauallos, y entre ellos algunos caualleros, y gente noble, y andando un rato cruzando de una parte a otra por deliarse de las guerras, y de los lugares donde le parecía que los enemigos podrían tener alguna espía, o centinela, se arrió hacia el río, y quando vio que ya era tiempo paro el cauallo, y haciendo alto, estando la gente toda junta les declaró la determinacion que lleuaba, la causa porque lo aya tenido secreto, la importancia, que sería desbaratar los moros que citaban en Benahaduz, antes que se juntasen con ellos los del Marchal de la Palma, y otros, que no podrían dexar de ser muchos, diciendo que el aya reconocido los enemigos, gente desarmada, y harto menos de la que se presumía, que el sitio donde estaban les era más perjudicial que favorable, y que haciendo lo que deuián con el fauor de Dios, fuesen ciertos que tenía victoria, en la qual consistía el remedio y seguridad de los vezinos de Almería, y los que allí estaban serían aplouechados de

los despojos de los moros en premio de su virtud. No fue pequeño el contento q̄ recibio nuestra gente quando supo el efecto a que yuan, y loando mucho aquel consejo, mouieron todos alegremente la brelta de Benahaduz. En el camino prendieron tres moriscos, de quien supieron como estauan todavia los moros dentro de los auian dexado; esto les hizo alargar el paso, y llegando ya cerca, se repartio la gente en dos partes, Julian de Pereda alferrez de la infanteria, con cien arcabuzeros se aparto por vna vereda encubierta sobre la mano derecha, y se puso en el cerro que está junto con el de Benahaduz, donde estauan los enemigos aloxados, y lleuo orden, que en sintiendo disparar la arcabuzeria, que pelearia por frente, saliese impetuosamente y les diese. Santiago, y el capitán con el resto de la gente, lleuando los arcabuzeros de la gente, y la cavalleria de retaguardia, se fue acercando al enemigo por el camino derecho, y lleuó a descubrir su aloxamiento quando ya estaba cerca del aluá. A este tiempo los ceos (en las delos moros) ausan y a des cubierto el bulto de los soldados q̄ lleuaua Pereda, y como yuan baxos y encamisados, y no se conocian de Christianos que acudiesen por aquella parte juzgarla ser ganado ovejuno que trayan algunos moros para prouision del campo, y con esto se aseguraron hasta que vieron venir cauallos por la otra parte, entoces comenzaron a dar bozes, y a tocar los arabales a gran prisa, y se pusieron todos en arma, aunque confusos como gente mal practica, que no sabian quables seria mejor, salir a pelear, o defenderse. Dexando pues don Garcia de Villa Roel la cavalleria a tras como vn tiro

de honda fuera de vn arbolea que llegaua hasta el proprio cerro, cubyramas impidiendo el efecto de las terceras piedras que tirauan de arriba, metio la infanteria por debaxo de los arboles, y se fue mejorando hasta ponerla detras de vnas rapias, cerca del vallado de vna acequia, y de vna peña tajada que auia hazia aquella parte, donde setomaua vna angosta fenda, la qual estoruaua tambien a los moros poder baxar de golpe a hazer acometimiento, y quando le parecio que Julian de Pereda auria llegado a su puesto, sin a guardar mas mando que los arcabuzeros disparasen por su orden, dando vna carga tras de otra. Solas dos cargas auian dado, y entonces comenzó la tercera, quando los cien soldados hizieron animoso acometimiento por su parte, y como don Garcia de Villa Roel oyo el estruendo de los arcabuzes, hizo que los peones subiesen por el cerro arriba siguiendo los a la gente de a cauallo, y passaron por vna puente zilla harto angosta q̄ estaua sobre el acequia. Al principio mostraron los moros animo, y hizieron alguna resistencia, mas quando vieron la otra arcabuzeria a las espaldas, creyendo que matas arboles y piedras todo era Christianos, como suele acontecer a los tímidos, luego desmayaron. No faltó animo en este punto a Braham el Cacis, el qual hazia a vn tiempo oficio de capitán y de soldado, peleando por su persona, y esforçando su gente con ruegos, y con amenazas, y quando vio que todo le aprouechaua poco, apesadose del cauallo con vna lanza en la mano, se metio entre los Christianos, y hizo tales cosas que algunos le boluteron las espaldas, mas yendo tras de vn soldado que le hu-

ya, otro mas animoso le falto de trauesy le dio vn arcabuzazo y le matoro. Con la muerte de su capitan los pocos moros que hazian armas acabaron de desbaratarse, poniendo mas confianza en los pies que en las manos, y nuestra gente los siguió, y fueron muertos los que pudieron alcanzar, sin tomar hombre a vida, solos siete moros fueron presos, que se quedaron metidos en vna cueua en su aloxamiento, y los hallaron vnos soldados escondidos. De nuestra parte vno solo escudero herido, y dos caualllos muertos. Perdieron los moros todas sus vanderas, con las quales, y con la cabeza de Braham el Cacis, en cuyo lugar sucedio Diego Perez el Gorrí, boluio don Garcia de Villa Roel aquel dia a la ciudad de Almería, donde fue alegremente recebido, del Obispo, y de toda la clerezia, y del comun chieos, y grandes, dando gracias al omnipotente por tan buen suceso, mediante el qual los moros perdieron la esperanza que tenian, y se abrió el camino a otros muchos y buenos efectos, y bien considerado Braham el Cacis cumplió su palabra, pues su cabeza y sus vanderas se vieron en la plaza de Almería quando el dixo. Señalaronse este dia don Luys de Roxas Narvaez Arcediano de aquella santa yglesia, el doctor don Diego Marin maestro escuela, el Racionero Paredes, don Alonso Habiz Yenggas, Pedro Martín de Aldana, Iuan de Aponte, Francisco de Beluis, y otros muchos escuderos y soldados particulares. Este don Alonso Habiz Vega era Regidor de Almería y de los naturales del reyno, aunq bien diferente dellos en su rrazo y costumbres, y los moriscos le estimaua mucho, por ser fama que venia del

linage de los Reyes Moros de Granada, y deseando hazerle Rey cneste rebellion, le auia escrito Mateo el Ramí sobre ello, rogandole de su parte que lo aceptasse, el qual tomo la carta y la lleuo al ayuntamiento de la ciudad, y la leyo a la justicia y regidores, diziendoles, que no dexaua de ser grande tentacion la del reynar, y de allí adelante viuió siempre enfermo, aunque leal seruidor de su Magestad, procurando enriquecer mas su fama con esfuerzo y virtud propia, que con envidia y nombre de tyranov. Supose despues de aquellos siete moros que lleuaron presos todo el intento que tenian de ocupar la ciudad de Almería, y otras muchas cosas que confesaron en el tormento, y al fin selles dió la soga que andauan buscando, mandandolos ahorcar de las alamparas de la ciudad. Boluimos a Marques de Mondejar que dexamos aloxado en Dural.

## CAPITULO. III. COMO

se fue engrasando el campo del Marques de Mondejar, y como

como los Moros de Albuñuelas se reduxeron a la

reduxo a la

reduxo a la

reduxo a la

reduxo a la

reduxo a la

reduxo a la

reduxo a la



setenta y cinco cauallos. De Baça eran noucientos y ochenta infantes en quatro compañías, y quatro estandartes de cada treynta cauallos, toda gente luzida y bien armada a punto de guerra, que cierto representauan la pompa, y nobleza de sus ciudades, y el valor y destreza de sus personas, exercitadas en las guerras externes y ciuiles. Los capitanes eran todos cauallos, Veyntiquatros, y Regidores, la infanteria de Vbeda gouernauan don Antonio Porcel, y don Garci Fernandez Manrique, y Francisco de Molina, y la caualeria don Gil de Valencia, y Francisco Vela de los Cobos. De la infanteria de Baça eran capitanes, Pedro Mexia de Benauides, Iuan Ochoa de Naur, rete, Antonio Flores de Benauides, y Baltasar de Aranda, que lleuaua la compañía de los yalteseros que llaman de Santiago. De los cauallos eran capitanes, Iuan de Carvajal, Rodrigo de Mendoza, Iuan Galeoto, y Martin Noguera, y por cabo Diego Vazquez de Acuña alferrez mayor con el pendon de la ciudad. Ocho de esta gente que emos dicho boluieron a Granada las quatro compañías de cauallos de Baça, y la de Francisco de Molina de Vbeda, porque el Conde de Tendilla, que hazia officio de capitan general en lugar del Marques su padre, las pidió para guarda de la ciudad, mientras llegaua otra gente, todas las demas passaron al campo, y con ellas mas de sessenta cauallos, auentureros de los principales de aquellas ciudades, que siruieron a su costa toda aquella jornada, hasta que el marques de Mondejar les mando boluer a sus casas. Viendo pues los moriscos de las Albuñuelas, que nuestro

campo se yua engrassando, y por ventura temiendo no de escargale la primera furia en ellos, acordaron de aplacar al marques de Mondejar con vnilidad. Esta embaxada lleuó Bartolome de Santa Maria el alguazil, que diximos que le aconsejaua que no se alçase, el qual, siendo acepto, y muy seruido del Marques, vino por su mandado a tratar con este negocio, y le suplico admitiesse a aquellos vezinos debaxo de la proteccion, y amparo Real, y los perdonasse, certificandole, que si le auian alçado no auia sido con su voluntad, sino forçados a ello por los moris, y Moros forasteros, y que todos estauan con pena, y les pesaua de lo hecho. El marques qdeseaua asegurar las espaldas antes de passar adelante, holgo de admitirlos, y mando que les dixese de su parte que se quietasen, y boluendo a sus casas procurasen conseruarse en lealtad, no receprando los malos entre ellos, y que le auisassen de todo lo que les ocurriese, porque haziendo lo que deuan como buenos vasallos de su magestad los fauoreceria, y no con sintiria que se les hiziese agrauo. Luego le boluieron los moriscos al lugar, y el alguazil embio per su beneficiado, que aun estava en el Padul para que asistiese en su yglesia, y les dixese misa, mas el paio poco entre gente tan liuiana, que ya se auian comenzado a deluergencar, y tanto mas viendo que les reprehendia auer puesto las manos en las cosas sagradas, finalmente, no se tentiendo por seguro, quiso boluerle al Padul, y el alguazil el dio escorta de amigos que le acompañaron. Este morisco anduvo siempre bien con los Christianos, y quando despues se puo gente

de guerra en el Padul; hizo con los moriscos de su lugar que llevasen cada semana veynre cargas de pan amasado de contribucion, para que comiesen los soldados, y dho auisos importantes y ciertos dello que los moros trataban, mas nunca pudo conseruar el pueblo en lealtad y no fue merecedor dela muerte que despues se le dio, ni del captiuezo de su familia, si en alguna manera no lo causaran nuestros soldados furtivos, teniendo poco respeto a estos seruicios, como se dira en la destruycion que don Antonio de Luna hizo en este lugar. Digamos lo que en este tiempo hazia el marques de los Velez.

#### CAPITULO. V. COMO

el marques de los Velez, por los auisos que tuuo junto cantidad de gente, y entro en el Reyno de Granada a oprimir los rebeldes.

**E**L auiso que el presidente don Pedro de Deza embio, la necesidad y peligro grande que representauan las ciudades de Almeria, Baga, y Guadix, que todas pedian socorro, fueron causa que el marques de los Velez apresurase su partida antes de llegarle orden de su Magestad para poder entrar en campo formado en el Reyno de Granada. Atendiendo a lo que dize vna ley tercera titulo diez y nueua dela segunda partida, que deuen hazer los vassallos por sus Reyes en casos de rebelion, y aun quisiendo satisfazer a la no vana opinion de quien aya hecho eleccion, y con-

fiança de su persona para negocio tan graue, y de tanto peso. Viendo pues que la gente ordinaria de su casa seria poca, y que podria hazer poco efecto con ella, segun yuan las cosas encaminadas, y que seria menester tiempo para recogerla del Reyno de Murcia, embio a llamar a gran prisa a sus amigos y vassallos, y auiso a algunos pueblos comarcanos a la raya que le acudiesen. A don Juan Fajardo su hermano embio a Lorca, y mientras venia con la gente de aquella ciudad, atreuiendose a su hazienda, pues no tenia orden de gastar de la de su Magestad, proueyo bastimentos y municiones, y todas las cosas necesarias. Acudiole la gente con tanta presteza, que a dos dias del mes de Enero tenia ya en su villa de Velez el Blanco dos mil y quinientos infantes, y trezientos cauallos. De Lorca vinieron mil y quinientos hombres de pie, y cien to de a cauallo muy bien en orden, como lo suelen siempre estar los de aquella ciudad. Capitanes desta gente eran Juan Mateo de Gueuara, Pedro Helices, Alonso del Castillo, Martin de Lorita, y Luys Ponce. De Carauaca vinieron los capitanes Andres de Mora, Hernando de Mora, y Pedro Martinéz con trezientos infantes, y veynre cauallos. De Moratalla Juan Lopez con dozientos infantes y treynta cauallos. De Hellin Pablo Pinero con ciento y cinquenta infantes y quinze cauallos. De Zehéglin Francisco Fajardo con dozientos y cinquenta infantes, y veynre cauallos. Y de Mula Diego Melgarejo con dozientos infantes. Con esta gente el conde y voluntaria, y la que alli de los Velez, Blanco, y Rubio, y de Lbrilla, y Alhama con el capitan

Hernando de Leon, partio el mar-  
ques de los Velez a quatro dias del  
mes de Enero de mil y quinientos  
y sesenta y nueve años, dexando  
apercebidos los otros lugares de a-  
quel Reyno para que le siguiesen,  
y fue a poner aquella noche su cam-  
po en la casa del Margen donde  
llaman la beca Otia. En el camino  
le alcanzaren este día layme Pra-  
das, y otros caualeros de Criguella  
ciudad del Reyno de Valencia, que  
venian a hallarse con el en la jorna-  
da. Allí llevo vn correo del presi-  
dente don Pedro de Deza con car-  
tas en que le dezia, que auia sido  
muy buena preuencion la que auia  
hecho, y que recogiendo la mas  
gente que pudiese, procurate entre-  
tenerla a costa de los pueblos, co-  
mo se hacia en los lugares de la An-  
daluzia, mientras venia la orden  
que se aguardaua de su magestad,  
mas el marques de los Velez vien-  
do quan mal la podia sustentar de  
aquella manera, y que auia de ser  
a su costa, tomando por achaque los  
auislos que de ora en ora tenia, y  
juzgando que ningún seruicio ra-  
yor se podria hazer en aquella co-  
yuntura a su magestad, que socor-  
rer a la necesidad presente, sin al-  
guardar mas orden partio luego o-  
tro dia, con determinacion de dar  
socorro y calor a la ciudad de Alme-  
ria, porque no sabia el la roça de  
Benahaduz, aunque algunos creye-  
ron auerse dado tanta prisa, para  
que quando llegase la orden, le to-  
masse dentro del Reyno de Grana-  
da, y como despues tuuiese nueva  
del desbarate de aquellos moros,  
viendo que la ciudad estava sin pe-  
ligro, quiso yr sobre el castillo de  
Xergal y tomando lo otro de aquel  
valle, se fue a aloxar aquella noche  
al lugar de Vlula, que es en el rio

de Almançora. Allí llego al cam-  
po don Juan Enríquez el de Baça  
con cien hombres entre cauallos y  
peónes. Otro dia de mañana, par-  
tiendo de aquel aloxamiento, atra-  
uiesó por encima de la sierra de Fila-  
bres con vn tiempo asperísimo de  
frio, agua, y viento rierco que tra-  
pasaua los hombres y los cauallos, y  
caminando siete leguas por vereda-  
das de sierras alperas y fragosas, fue  
a aloxarse a la villa de Taucernas,  
donde se detuvo hasta treze dias del  
mes de Enero, así para que la gen-  
te se cansase, como, segun el nos di-  
xo, para aguardar orden de su mage-  
stad, y las compañías que auian de  
venir del Reyno de Murcia. No de-  
xó de le importante su estada en a-  
quel lugar, porque los moros de la  
comarca, mientras allí estubo no se  
osaron levantar, como lo hizieron  
despues. Esta entrada del marques  
de los Velez en el Reyno de Grana-  
da, no fue bien recebida, especial-  
mente de los que le tenían poca as-  
ticion, aunque el vulgo y los que es-  
tauan ofendidos de los moros se ale-  
graron con ella, entendiendo que  
lo auia de llevar todo por el rigor  
de la espada, y no reducir los luga-  
res alçados, como lo hacia el mar-  
ques de Mondéjar. De aqui nacie-  
ron diferentes opiniones entre la  
gente noble, atribuyendo sólo vnos  
a mal, y otros a seruicio muy seña-  
lado. Esta competencia duro mien-  
tras duro la guerra, que quando v-  
nos se alegrauan, otros se entriste-  
cian, y por el contrario, segun los  
suçessos de estos dos generales, au-  
mentando, o disminuyendo sus he-  
chos, como acaece donde embidia,  
o enemistad reynan, y lo peor era,  
que las relaciones yuan a su Mage-  
stad, y a los de su Real conse-  
jo tan diferentes, que causauan

confusion en las resoluciones que se  
auian de tomar.

# CAPIVLO. VI. COMO

los Moros del Marquesado del  
Zenete cercaron la fortaleza  
de la Calahorra, y le  
drarias de Auila la fo  
corrió.

**A** Viendo entregado Juan de  
la Torre las moriscas que te  
nia en la fortaleza de la Cala  
horra, a sus maridos, padres, y her  
manos, como queda dicho, el dia de  
los Reyes se juntaron muchos mon  
fis y moros de la Alpuxarra con los  
del Marquesado del Zenete, y con  
veynte y seys vanderastendidas, y  
muchos escopeteros, baxaron de la  
sierra, y dando grandes alaridos en  
traron en el lugar de la Calahorra, y  
sin hallar resistencia pusieron en li  
bertad a los monfis, que el alcalde  
Molina de Moxquera tenia pres  
os, y cercaron la fortaleza con mas  
de tres mil hombres, y sin perder  
tiempo comenzaron a combatirla,  
y pasaron tan adelante, que hora  
dando vnas paredes del reuellin en  
traron animosamente por ellas, y se  
lleuaron el ganado, y los bagajes  
que alli auia, sin que los Christianos  
se lo pudiesen defender. Este  
cerco duro tres dias, peleando siem  
pre, aunque desde lexos, con los ar  
cabuzes y escopetas, y el alcaide  
Juan de la Torre en este tiempo ma  
do hazer ahumadas de dia, y deno  
che almenaras y tiro algunas pie  
gas de artilleria, para que la ciudad  
de Guadix, que esta tres leguas de a  
lli el rio abajo, le socotriese. La ciu  
dad lo entendia luego, y se junto pa  
ra tratar del socorro, y aunque vno  
diferentes pareceres en el cabildo,

Pedrarías de Auila, que era corregi  
dor, se arrimo a los mas animosos,  
y con trezientos infantes, y sefen  
ta cauallos que pudo juntar, y los  
caualleros y ciudadanos nobles de  
que siempre estubo adornada aque  
lla ciudad, con mas animo que fuer  
gas, por ser tan pocos en compara  
cion de los enemigos, partio de Gua  
dix a ocho dias del mes de Enero,  
y el mesmo dia llego a la Calahorra.  
Por otra parte los moros, vien  
do y el socorro, dexaron atras sus  
estancias, y haziendose todos vn  
tropol, salieron al encuentro en el  
cuchillo de vncerro dōde esta pue  
ta la fortaleza, para defender a los  
nuestros la entrada de aquel cami  
no que trayan, lugar a supacerse se  
guro, por ser alperoy no poderle ho  
llar cauallos, mas no lo era por te  
ner a las espaldas vn torreon de la  
fortaleza, de donde los descubrian  
y tirauan con los arcabuzes, y con  
algunos esmeriles. Allí aguardaron  
que llegase la gente de la ciudad, y  
mientras los arcabuzeros palcauan  
con los de la vanguardia, los que es  
tauan descubiertos a la cenefa de la  
torre, desampararon el sitio que te  
nian, y detordenandose los vnos y  
los otros, como gente mal placica  
dieron todos confusamente a huyr  
la buelta de la sierra, por donde los  
cauallos no los pudiesen seguyr, vn  
golpe dellos entro por el lugar, y po  
niendo fuego a las casas quemaron  
la iglesia. Otros se acogieron a vna  
sierra que esta frontero de la fortale  
za a la parte de la Alpuxarra, y se pu  
sieron en cobro, no sin mucho daño,  
porque los cauallos, y algunos sol  
dados q̄ pudieron seguyrlos matarō  
mas de ciento y cinquēta moros, y hi  
rierō muchos mas. Cō esta victoria  
q̄do la fortaleza descercada, y Pedro  
Artas de Auila boluio alegre y vito  
rioso a

a Guadix, donde fue muy bien recibido, y por si los moros tornasen a cercar la fortaleza dexo dentro al capitan Mellado con algunos arcabuzeros, y cantidad de munición.

**CAPITVLO. VII. DE LAS diligencias que el Conde de Tendilla hizo para proueer de bastimentos el campo del Marques su padre.**

**L**Vego como el marques de Mōr dejara partido de Granada, el Conde de Tendilla, a cuyo cargo auia quedado la prouisión de las cosas de la guerra, embio a las villas de la jurisdiccion de aquella ciudad por quinientos hombres de guerra, y los metio en la fortaleza de la Alhambra, porque auia poca gente dentro. Y para que el campo de uie se bien proueydo de bastimentos, demas de los que yua con las escuadras ordinarias, proueyo dos cosas importantes, y muy necesarias. Repartio los lugares de la Vega en siete partidos, y mandoles, que cada vno tuviesse cuidado de llevar diez mil panes amasados de a dos libras al campo, el dia que le tocase de la semana, y que los vendiesen a como pudiesen, sin que se les pudiese tasa en el precio, por manera, que acudiendo cada dia diez mil panes al campo, estaua suficientemente proueydo. La otra fue mandar llamar a todos los regatones de la ciudad que traxan en cosas de bastimentos, y jurandose mas de cieno dellos, les mando, que segun el trato de cada vno lleuasen al campo, tocino, b

queso, pescado, vino, y legumbres, y otras cosas de prouision. Y para que con mas voluntad lo hiziesen, hizo prescrlarles seys mil duenos por quatro meses, y les dio licencia para que pudiesen ir a ser de retorno lo que les pareciesse, sin que incurriesen en penade contruando, por que auia orden, que los que se viniesen del campo con despojos, los desbaltasen, y castigasen. Con esto, y con lo que hallauan los soldados en los lugares por donde yua, estubo el campo bien proueydo, como un

**CAPITVLO. VIII. COMO se mandado aloxar la gente de la guerra que acudia a Granada en las casas de los moros, y el sentimiento que el tiempo de lo que dello habia, con otros muchos.**

**A**lo Cudia ya a mas andar la gente de las ciudades y villas de la Andaluzia, que el Marques de Mondejar auia embiado a aprehir, y la ciudad de Granada se yua hinchendo de soldados, y de caualleros particulares, que venian a hallarse en la jornada a su costa, y el Conde de Tendilla, cuyado de su cargo, no hallando mejor orden para poderlos regalar, y entre tener, mando que los aloxasen en las casas de los moriscos, donde se diessen carnos y de comer el tiempo que alli estuuiessen, y a los que no querian comer en sus posadas les mandaua dar sus contribuciones en dinero, o rdenando a otros pagadores, que venian con ellos, que guardasen el dinero que



que trayan para adelante, porque deteniendolos en la ciudad solamente las compañías necesarias para la guardia della, todas las demas embiaua luego al campodel mar que de Mondejar. Este aloxamiento, que començó a nueue dias del mes de Enero, era la cosa que mas molestaban los moriscos, y la mas graue opresion q se les podía hazer, y así lo sintieron estrañamente, no tanto por la costa que se les hazia, como por ser muy celosos de sus mugeres y hijas, y amigos de su regalo. Y sintiendo ya su desuentura en casa, acudieron luego los principales del Albayzin, con su procurador general, al mismo cōde de Tendilla, y viendo el poco remedio que les daua, acudieron al Presidente don Pedro de Deza, y le significaron con muchas razones, los incōuenientes que de aquel aloxamiento se seguan, diziendo que se continuasen las guardas que al principio se auian puesto en el Albayzin, y si pareciesse necesario, se acrecentassen otras a costa de los moriscos, y que la otra gente de guerra que venia de fuera de la ciudad, la aloxassen en las yglesias, y en casas yermas, como lo auia hecho el marques de Mondejar, y que los moriscos, por sus parroquias les lleuarian camas y de comer. Pareciendole pues al Presidente que se podría hazer lo que dezian, mandó a largo de Baeca, que fuesse al Conde de Tendilla, y le dixesse lo que los moriscos le auian dicho, y la orden que dauan en el aloxamiento de la gente de guerra, y que le parezca que deuia tomarse el menor incōueniente, teniendo consideracion a lo de adelante, para que aquel aloxamiento se pudiesse conseruar, como era razon que se conseruase,

pues los negocios de la guerra se alargauan. Con este recaudo fue luego de Baeca al Conde de Tendilla acompañado de aquellos moriscos, losquales con palabras de vnilidad le representaron el agrauio que se les hazia, poniendole nuevos incōuenientes por delante, como era la poca seguridad de sus mugeres y hijas, y aun de sus personas, y hazendas, si maliciosa mente tocando alguna arma falsa denoche, les robauan las casas, todo lo qual cesaua con mandarlos aposentar, como se auia hecho hasta allí, mas el Conde de Tendilla les respondió, que la gente de guerra auia de estar aloxada en casas pobladas, y no yermas, y que los soldaos auian de ser regalados y muy bien tratados, porque no se fuesen, y se les auia de dar posadas y contribuciones, pues no auia orden de poderlos entretener de otra manera, que al seruicio de su magestad conuenia, que los moriscos no tuuiesen libertad de poder meter Moros de fuera, ni hazer juntas secretas en sus casas, si no que estuuiesen los soldaos siempre delante, para que viesen y entendiesen lo que dezian, y hazian diez mil moriscos que auia en el Albayzin para poder tomar armas, y que si alguna desorden hiziesen, en tal caso lo remediaría castigando a los culpados, y con esta respuesta los despidió, bien descontentos y tristes, y de allí adelante se aloxo toda la gente de guerra en las casas pobladas, donde fue poca parte el castigo, para que la disciplina militar no soltasse la rienda, con mas eufesia y menos onestidad de lo que aquí podríamos desir. Passó este negocio tan adelante, que muchos moriscos afrontados y gaitados se arrepintieron por

no auea tomado las armas quando AbenFara x los llamaua, y otros embiaron a dezir a Aben: Ymeya que mientras el marques de Mondejar estaua fuera de Granada, se acercase por la parte de la sierra con alguna cantidad de gente, y le yrían con el. El Conde de Tendilla en este tiempo, viéndolo de la preminencia de capitán general, y viendo la necesidad que auia de gente de guerra, nombró fíctos capitanes, y les dio sus condutas para que le híziesen. Hizo comissario y sargento mayor a Lorenzo de Auila, que ya estaua sano de las heridas que le diere en Durcal, mandándole que se aloxasse en el Albayzin, para reparar las desordenes de los soldados. No mucho despues mandó su Magestad y a Granada a don Antonio de Luna señor de Fuenrriueña, y a don Iuan de Mendoza Sarmiento, para las cosas que ocurriessen de la guerra, y el Conde de Tendilla dio cargo de la gente de Guerra de a pie, y de a cavallo, que se aloxase en los lugares de la Vega, a don Antonio de Luna, y a don Iuan de Mendoza dexo en Granada, hasta que despues fue con orden al campo, estando ya de vuelta en Orgiba, como se dira en su lugar.

CAPITULO IX. COMO nuestro campo ocupo el passo de Tablate.

Entiendo ya el marques de Mondejar suficiente numero de gente con que passar a la Alpuxarra, Domingo por la mañana a nueue dias del mes de Enero, partió del lugar de Durcal con todo el campo puesto en sus orde-

nanças, la buelta del lugar de Tablate, donde se auian juntado los rebeldes, creyendo poderle defender el passo, que alitay, y tenían recogidos tres mil y quinientos hombres con Gironçillo, Anacoz, y el escudero sus capitanes, y con otros sedicentes y malos. Aliespatadp, hó por praxiga de cosas de guerra, y por autoridad de capitones, imopot sacilegioty crueldades que abian hecho en este levantamiento. A quella noche, se ahoro el marqués de Mondejar en el lugar de Chite, dos leguas de Durcal, que era un pueblo deshabitado, y el campo estuvo puesto en arma, por ser el lugar de puesto para qualquiera acometimiento, y el hme bien de mañana caminó a buelta de Tablate, donde sabia que le aguardauan los enemigos. Este lugar es pequeño de hazienda, cien vezinos, aunque nombrado estos dias por la tora de don Diego de Quedada, y por el passo de una puente, por donde se arrauisca un hondo y dificultoso barranco, que con yugal hondura y aspereza, sin dar entrada por otra parte en mas de quatro leguas arriba y abaxa de la puente, atrauessa desde encima del lugar de Atequia hasta el rio de Meléxix. Los Moros tenían desbaratada la puente de manera, que no podían passar cauallos, ni aun peones, sin grandissima dificultad y peligro, porque solamente auian dexado vnos maderos viejos, que deuieron ser estantes de la zimbra, al vn lado, y sobre ellos un poco de pared tan angosta, que a penas podía yr por ella vn hombre suelto, y aun este poco paso que para ellos auian dexado, ofreciendoles necesidad de pasar, le tenían descauado, y solapado por los cimientos, de manera, que se cargase mas de u-

na per

na persona fiesse abaxó, y era tan grande la hondura del barranco por esta parte, que mirando desde arriba de su altura la cabeza, y quitaua la vista de los ojos. El marques de Mondéjar yua muy bien apercibido, aunque no auia sido de la oscuridad de la puente, lleuaua la gente puesta en escuadrón, sus mangas de arcabuzeros a los lados, y los corredores delante descubriendo el campo. Con esta orden lleo la vanguardia a unos visos que descubren el lugar, y la puente que era antes de llegar a el. Luego se descubrieron los moros que estauan de la otra parte, y muchas vanderas blancas y coloradas que campeauan por los cerros, con apariencia de querer defender el paso. El Marques mandando que las mangas de los arcabuzeros se adelantasen, dexo la cauellia en batalla, y paso a la vanguardia, para que los animosos soldados lo fuesen mas con la presencia de su capitán general, y llegando al barranco y a la puente los tirados de entrambas partes comenzaron a tirar, los moros no pudieron resistir la furia de nuestras pelotas, y se arredraron, teniendo entendido que no auia hombre tan animoso que osase acometer a pasar la desbaratada puente, que tenían por bastante defensa contra nuestro campo, mas vn bédito frayle de la orden del serafico padre san Francisco llamado fray Christoual de Molina con vn Crucifijo en la mano y zquierda, y la espada desnuda en la derecha, los abitos cogidos en la cinta, y vna rodela echada a las espaldas, inuocando el poderoso nombre de Iesus, lleo al peligroso paso y se metió determinada mente por el, y haciendo camino, no sin grandísimo trabajo y peligro, escribiendo a veces en las pun-

tas de los maderos, o estrados de la zimbra, y a veces en las piedras, y en los cerros que se le desmoronauan debajo de los pies, paso a la parte de los enemigos, que aguardauan con atención quando le verrian caer. Siguiéronle luego dos animosos soldados, aunque el vno con infelice suceso, porque saltando le la tierra y vn madero, fue dando vueltas por el ayre, y quando lleo abaxo ya yua hecho pedaços. El otro paso, y tras del otros muchos, no cesando de tirar siempre nuestros arcabuzeros, ni los moros que estauan de vna parte en vna cerano cerro sobre la puente. Finalmente, cargo nuestra gente de manera, que los moros fueron retirandose, cediendo al riguroso impetu de los que reconocian ser suya la victoria. Ganada la puente y el lugar con poco daño nuestro, y mucho de los moros, los soldados traxeron maderos y puertas, y con haces de picas, ramia, y tierra adobaron la puente de manera, que pudo pasar aquel día el carruage, cauallos, y artilleria, y aquella noche se aloxo el campo en el lugar. Ceuaronse tanto este día los arcabuzeros de las mangas en los enemigos que yuan huyendo, dexando muertos mas de ciento y cinquenta, fueron siguiendolos hasta llegar al rio que esta de la otra parte de Lanza. Allí reconocieron ser poca gente la que los seguia, y rebolueron sobrellos con grandes alaridos, y los apretaron tanto, que se viieron de retirarse las casas del lugar, y no se deteniendo por seguros en el tomaron algunas vasijas de agua, y cosas de comer hallar, y se fuer a guarecer en los antiguos edificios de vn castillo despoblado puesto sobre vna alta peña, donde solia en otro tiempo

ser la fortaleza del lugar por si fuese menester defenderle entre los caydos muros mientras nuestro campo llegaua. En este tiempo el marques de Mondejar, alegre con la victoria, notáto por las muertes de los enemigos, como por auer ocupado aquel passo, q̄ pudiera quedar famoso enaquel dia con su muerte, sino acertara a lleuar vn peto fuerte que resistio la pelota de vna escopeta que le venia a dar por los pechos, porque no sucediese alguna desgracia a los arcabuzeros que yuan delante, que le aguale el buen suceso, embio vn diligente soldado con su anillo, a q̄ dixesse al capitan Cayzedo Maldonado vecino de Granada, que yua con ellos, que se retirase luego, y mado al capitan Luys Maldonado, que con quatrocientos arcabuzeros le asegurasse el camino, y como se acercase la noche, los Moros enemigos de peleear en aquella ora, se retiraron a las sierras, y nuestra gente toda se recogio a su aloxamiento.

CAPITVLO. XXX. COMO nuestro campo passo a Lanjaron y de alli a Orgiba, y socorrio la torre.

**T**oda aquella noche estubo nuestro campo en Tablate cō muchas centinelas por los cerros al rededor, por ser sitio dispuesto para poder hazer los enemigos qualquier acometimiento, y otro dia martes onze de Enero, dexando el marques de Mondejar en aquel presidio vna compañía de infanteria de la villa de Porcuna, cuyo capitán era Pedro de Arroyo, para que la gente y las escolas pudiesen yr y venir seguramente, camino la buelta de Lan

jaron, que esta legua y media más adelante en el camino de Orgiba. Estredia todo nuestro gēte a algunas escaramuças ligeras con los enemigos, que viendo marchar el campo baxaron de las sierras, y tentaron de hazer algunos acometimientos en la vanguardia, mas luego se retiraron hacia vna sierra que esta a la parte de Levante del lugar en el proprio camino Real, donde se auia juntado muchos de ellos con propósito de defender vn passo alperoy de dificultoso, por donde de necesidad auia de passar nuestro campo el siguiente dia. Tenianle fortalecido con reparos de piedras y peñas sueltas, puestas en las cumbres y en las laderas que venian a dar sobre el camino, para echarlas rodando sobre los Christianos, quando fuesen subiendo la cuesta arriba. El marques de Mondejar lleuaua tanto desseo de socorrer la torre de Orgiba, que no quisiere detenerse en aquel dia, mas vno lo de hazer, porque llegó la retaguardia tarde y noche, y hacia el tiempo trabajo, y demás desto no estava determinado si passarla adelante con la gente que lleuaua, o si esperaria que llegasse la otra que venia de la ciudad. Estubo alli aquella noche a vista de los enemigos, que teniendo ocupado el paso con grandes fuegos por aquellos cerros, no hazian sino torar sus atabales, y duquenas, y tabacas, haziendo algabaras para atemorizar nuestros Christianos, que con grandissimo silencio estuuiéron todos con las armas en las manos. Al quarto del aluallego la tienda de don Alonso de Granada Venegas vn soldado que venia de la torre de Orgiba, y donueua como los cercados se defendían. Otro dia antes que amaneciese, mando el marques de Mondejar a su hijo don Francisco de

Mendoça fubijo, que con cien cauallos, y dozientos infantes a caballo, ros subiesse vna ladera arriba, donde auia vna sola tonda aspera y muy frágola, y fuese a tomar las espaldas a los enemigos, lleuando algunos galfadores con picos y açadones que la allanasen, porque le entendio, que p restos en lo alto hallarían disposición en la tierra para poderla hollar, y siendo el día claro parrió el campo, yendo los escuadrones proporcionados, y bien ordenados conformede a la disposición de la tierra, y dos mangas de arcabuzeros del ante, que por las cordilleras de los cerros de vna parte, y otra del camino que hazia el campo, y uan ocupando siempre las cumbres altas. Desta manera fue caminado nuestra gente la buelta del enemigo, que en vna vna rato suspendió entre miedo y verguença, no se determinando si pelearia, o si dexando passar a nuestro campo le fiesse más seguro romperle las escobas, y necessitarle con hambre; mas aun esto no supieron hazer los barbaños ignorantes, porque en viendo que los cauallos uian subido en la cumbre de la noche, pordondo la poca entendedían que pudiera andar gente de a pie, entendiendo que no auia tierra por la aspera que fuesse, q no hubiesse, por dier on la esperanza de lo vno, y de lo otro, y determina ron de conar otra fortuna metiendo se a la aspereza de la tierra donde no les pudiesse enojas la caualleria, mas no lo pudieron hazer tan presto que dexasen de recibir daño de los que ya les yuau en el alcance, y de xon lo el palar y el camino de lo ocupado passo nuestro campo a Orgiba, y a quella tarde se aloxo en el lugar de Albarces con grande alegría de todos, mayormente de los cerados que se yuau en el dize y cinco días pelean do auia y dia con gran dafio

trabajo y peligro. Añales saltado ya el bastimento, y si no fuera por algunos moros padres y maridos de las mugeres que el alcaide auia metido en la torre que seerca mente le auia dado agua y otras cosas de comer, poniendolo de noche en parte que los Christianos lo pudiesen recoger, viesen parecido muchos de hambre. Tambien les auian traydo municion de Morril, que les uiera saltado, y vn animoso soldado natural de Orgiba llamado Juan Lopez mo se auenturara y por ella el qual aprouechando de la lengua Arabe, en que era muy ladino, y de la habitude de los Moros, salio a media noche secretamente de la torre, y pasando por medio de su campo fue a la villa de Morril y tra xo vn graxon de plomo, y acueitas, con que se defendieron de aquellos lobos rabiosos ciento y sesenta almas Christianas, y entre los otros cinco sacerdotes. El marques de Mondojardio muchas gracias a Dios por tan buen suceso, y despachó luego correo con la nueua, q no fue menos bien recebida que la de Tablate, y pareciendole tener suficiente numero de gente para allanar la tierra, el escuadrado Francisco Hurtado de Mendoça Conde de Montagudo asistente de Sevilla, que no le embiasse la gente de aquella ciudad a la de familia de Sevilla. Gibrál tar, Jamolina, Veneray y Xeréz, que ya te auia jurado para hazer la jornada. El ybarca llegó estando en el cala de Guadaira, y con el Juan Gutierrez de Tello alferrez mayor de Sevilla con dos mil infantes arcabuzeros con que feruía la ciudad a su costa, y el Conde de Argote de Molina alferrez mayor de la Misericordia de la Andaluza y con los christianos y gente de la Lucgo despido el Conde los dos mil arcabuzeros de Sevilla, y mandó la



Gonzalo Argente, que con la gente de la milicia fuese a embarcarse en las galerías del cargo de don Sancho de Leyua, para guardación de ellas, de cuya causa no acudio la gente de Sevilla mientras el marques de Mō dejar el uo en campaña, hasta que adelante se le embio, y a su orden para que la embiase, como se dirá en su lugar.

**CATITULO, XI. COMO**  
el marques de Mondejar, pasó a la Taa de Poqueyra y la gano.

**S**iendo ausado el marq̃ de Mō dejar, por algunas causas, como Aben Ymeya, y Aben Jouhor jurtauan a gr̃a p̃fisa los moros de la Alpuarra, y los que se auian retirado del p̃sido de Tajarón para de tendar la entrada de la Taa de Poqueyra, aunque lleuaua la gente fatigada del camino, orrodiá de mañana que fue lueues á trez medias del mes de Enero, salio de Albacete de Orgiba dexando de presidio en aq̃l lugar al capitán Luyz Maldonado con quatrocientos soldados, para q̃ recogiesse los bastrimentos y municiones que viniesen de Granada, y los fuese embiando al campo. Lleuaua el marques de Mondejar su caua copioso de gente muy luzida, y bien armada, porque auia llegado a el muchos caualleros, que dexando sus casas y uan a seruir a su costa, de seofos de hazer exemplar, castigo en aquellos rebeldes, por los sacrilegios que auian cometido, y crecíanlos cada ora mas el desseo q̃ ver los incendios y crueldades q̃ hallaua por los lugares do pasauan. Saco la infanteria en tres esquadrones, y la caualleria a los lados, de manera q̃ podía salir y acometer sin turbarlas

ordenanças, las mangas de los arca-  
buzeros y uan de vn cabo y de otro  
ocupando las cumbres, y delante  
y uan las quadrillas de la gente del  
campo suelta descubriendo la riera.  
De esta manera caminaua nuestro  
campo con paso lento, y reposa-  
do, quando llegaron a el quatro ca-  
ualleros veynte quatro de Cordoua  
con quatro compañías de gente de  
aquella ciudad, las dos de caualleria  
y las dos de infanteria, que embiava  
el Conde de Tendilla desde Grana-  
da. Estas primeras eran capitanes  
don Pedro Ruiz de Aguayo, y An-  
dres Ponce, y de las otras dos Cos-  
mo de Armenta, y don Francisco  
de Simancas. Con esta gente hol-  
go el marques de Mondejar mucho  
y fue prosiguiendo su camino, mas  
aun que entendian todos que su in-  
tento era y a echar los moros de a-  
quellos lugares fuertes donde se a-  
uia a metido, su fin no era por entō  
des otro, si no tomar vn sitio fuer-  
te, y acomodado para su aloxamien-  
to cerca de los lugares de aquella Taa  
donde le parecia poder estar con se-  
guridad, y poder ser proveído de vi-  
suallas, como si estuuiera en Alba-  
cete de Orgiba, y desde allí turbar  
a los enemigos con correñas, porq̃  
para la entrada de aquella tierra le  
parecia conuenir mayor número  
de gente. Auicndo pues caminado  
las esquadras tres quantos de legua,  
y llegado a vn llano que llaman  
el Faxar. Allí los moros que dexan-  
do a tras los p̃sidos y lugares fuer-  
tes donde estauan, se auian puesto  
en tres emboscadas para recebir a  
nuestro exercito en la angostura de  
las sierras, quando les parecio re-  
ner bien tendidas sus redes, salieron  
a las mangas de los arcabuzeros que  
yuan de vanguardia, y acometierō  
la que yua mas alta tan determina-  
damente, que fue necesario refor-

carla con mas numero de gente. Pasando pues el marques de Mondejar adelante para guiar algunos cauallos que se hallaron en la vanguardia, le conuino hazer alto, y formar esquadron a tiro de arcabuz de los enemigos, y desde alli socorrio a todas partes, porque cargauan de manera, que en todas era bien menester socorro. La manga deläterra que lleuaua Aluaro Flores alguazil mayor dela Ynquilscion de Granada venia ya retirandose a mas andar, dexando a su capitan con solos diez, o treze soldados haziendo rostro, quando don Francisco de Mendoza, a cuyo cargo yua la caualleria, passo con vna vanda de caualleros en su socorro, mas era tan grande la aspereza de la sierra q quando llego a socorrerla no lleuaua mas de quatro de a cauallo consigo, que los demas no le auia podido seguir. Con estos hizo rostro, y dando buelta, puso tanto animo a los soldados que venian mediso desbaratados, q se juntaron con su capitan, y sobreuiniendoles mas gente de socorro, no solo resistieron el impetu de los enemigos, mas aun los desbarataron y pusieron en huyda, subiendo tras dellos por lugares, que aun para huyr parecian dificultosos. Lo mismo hizieron los de la retaguardia, siendo socorridos por don Alonso de Cardenas. Este recuento fue muy peligroso al principio, mas despues tubo felice successo, por el mucho valor de los caualleros y de los capitanes que acudieron al peligro. Salieron heridos don Francisco de Mendoza de vna pedrada q le dio vn moro en la rodilla, a qual mato alli luego, y a don Alonso Portocarrero le dieron dos sacradas en los muslos. Vno solo vn escudero christiano muerto, y de los moros murieron mas de quatrocientos y

cinquenta, los nuestros siguieron el alcance por donde la alpereza y fragosidad delas sierras les daua lugar, Aluaro Flores con los soldados que pudo recoger, y algunos caualleros, tomo por las cordilleras altas, yendo siempre superior a los enemigos, hasta llegar al lugar de Bubion, y hallandole solo, porq Aben Vmeya no oso aguardar en el entro dentro, y desde vn reducto o mirador, que estaua delante de la puerta de la ygleia comenzo a capear llamando nuestra gente para que caminasse a la vitoria, porq el marques de Mondejar, receclando la dificultad del camino, auia juntado a consejo, y estava parado tratando del aloxamiento que se auia de tomar aqlla noche, el qual como vio el lugar ocupado por los christianos, mando que marchase todo el campo hacia el. Ganaron selas quatro alcarias de aqlla Taa sin hallar quien las defendiesse, siendo la disposicion dela tierra tan fauorable a los moros, que si tuuieran animo de defenderla, fuera menester mas tiempo, y mayor numero de gente para ganarselas. Llegado el campo a Bubion, los soldados subieron en quadrillas por la sierra arriba, y captiuando muchas mugeres y niños, mataron los hombres que pudieron alcanzar, y les tomaron gran cantidad de bagajes cargados de ropa y de seda que lleuauan a esceder poraquellas breñas. Cobraron la deseada libertad en Bubion el vicario Brauo, y ciento y diez mugeres christianas que tenian aquellos ereges captiuas. El siguiente dia viernes catorze de Enero estuuó el campo en aquel aloxamiento, y desde alli embio el marques de Mondejar vna escorta con los heridos y enfermos a Granada, con orden q ala buelta

acompañasse los bastimentos y municiones q̄ auia en Orgiba, y embió a dar auiso al capitán Luya Maldonado del camño q̄ penia uer hazer, para q̄ de allí adelante supiese por dō de auia de encaminar la gente y el bastimento q̄ viniere al camño. Dize aq̄l día misa con grandísima solemnidad, y oyeronla todos los Christianos con mucha deuocion puestas en sus ordenanças de baxo de las banderas, que cierto ora con fento verles glorificar al señor por la victoria, y por la libertad de tantas almas Christianas como le auian redimido.

**CAPITULO. XII. COMO**  
los moros degollaron la gente q̄ al auia q̄dado de presidio en Tablate.

**A** Rriba diximos como el marqués de Mondejar de xodepre-  
sidio en Tablate al capitán Pedro de Arroyo con la compañía de infanteria de la villa de Porcuna para asegurar aq̄l paso a las escoltas q̄ fuesen de Granada, con orden q̄ no dexase pasar los soldados que se yua del çampo sin licencia. Pudieron pues hazer algun reduçto donde meterse de noche, y tener su cuerpo de guardia y centinelas, como es costumbre de gente de guerra, estuuo tan de escuydado, q̄ los moros de la comarca tuuieron lugar de ofenderle a su salvo, porq̄ su fin solo era salir al passo a los soldados q̄ se yua del çampo sin licencia, para quitarles por de contra vando, los ganados, las esclauas, y los bagajes q̄ lleuauan. Estando desta manera, el Anacoç, y Gironçillo q̄ andauan atalayando por aq̄llos cerros, por ver si podria toper alguna escolta, viendo el descuydo de los nuestros, juntaron mil y quinientos moros y los acometieron a media noche por tres partes;

y entrado el lugar y la yglesia degollaron todos los soldados q̄ allí auia y los despojaron de armas y vestidos, y de todas las cosas q̄ tenían ellos tomadas por de contra vando, y no se teniendo por seguros en tre las viles tapas de la escalar, se tornaron a subir a la tierra. Estaua en uia q̄ llego a vna mesmo tiempo a Granada, y al campo del marqués de Mondejar, y fue bolando a la corte de su magestad, y con ella se agouro algun tanto la victoria de aq̄llos dias, porq̄ juzgauan los contemporaneos el daño y el peligro, harto mayor delo q̄ era, dixiédo q̄ auia sido ardid de guerra del enemigo, dexar passar nuestro campo a la Alpoxatra, y cortar a las espaldas el passo por donde les auia de entrar al bastimento para necessitarle a que se retirasse, o perciese de hambre, mas luego cayo esta quimera, y se supo como Tablate estaua por los Christianos, porq̄ el marqués de Mondejar, sabiendo que los moros no auian osado parar allí, ordeno q̄ la primera compañía q̄ le gase q̄dase en el lugar de presidio, y llegando Juan Alonso de Reynoso con la gente q̄ embiaua la ciudad de Andujar guardo la orden del marqués y el passo con mucho cuydado, y hallando a Pedro de Arroyo caydo entre los muertos con muchas heridas mortales, le hizo curar, mas el estaua tan debilitado, por auer estado tres dias sin refrigerio, q̄ lleuandole a Granada murio en el camño. No se descuydo el Conde de Tendilla en este socorro, porq̄ luego q̄ supo la rota de Tablate, aq̄lla mesma noche embio a llamara don Aluaro Manríque hijo del Conde de Osona, cauallero del abito de Calatrava, q̄ estaua aloxado en vna alcarria de la Vega con ochenta caualllos y trezientos infantes de las villas de Aguilar, Montilla, y Pliego, el qual

llego antes que fuese deda a la puen-  
se Xénit, donde ya el conde le es-  
ta aguardando con ochocientos in-  
fantos, y cien to y veynte cauallos, y  
entregandole toda aqlla gente, le  
embio a poner cobro en aqll passo,  
con orden q de xando buena guar-  
dia en el palafte a juntarse con el cã-  
po del marqñ su padre, el qual par-  
tió luego, y hallando el lugar de cem  
paraçado, cumplió la orden del con-  
de, y se fue a juntar con nuestro cam-  
po en lubiles. El tiempo nos llama  
ya a q boluamos al marques de los  
Velez que dexamos en el lugar de  
Taernas.

### CAP. XIII. COMO EL MAR

ques de los Velez tuvo orden de su  
Magestad para acudir a lo de Al-  
mería, y fue sobre los moros que se  
auian juntado en Guecija, y los  
desbarato.

**E**staua todavia el marques de  
los Velez con su cãpo en Ta-  
ernas, y a onze de Enero, el  
día q el marques de Mondejar par-  
tió de Tablate, tuvo orden de su ma-  
gestad, en conformidad de su ofreci-  
miento, para q con la gente q tenia  
junta acudiesse a la parte de Alme-  
ría, por la seguridad de aqlla comar-  
ca. Tuuofe por buena esta prouisiõ  
por hallarse ya dentro del reyno de  
Granada con campo formado, y re-  
cogido a su costa; aunq no dexaua  
de parecer que se hazia agraui al  
marques de Mondejar, y a la razon  
de la guerra, auendo en vna prouin-  
cia dos capitanes generales que niñ-  
guno dellos queria y qual. Vuomus-  
chas personas q lo atribuyeron a  
permision diuina, q quiso que con-  
uiniessen a vna mesmo tiempo en es-  
ta guerrados personages de volun-  
tad tan contrarios, que quando con  
equidad vno intercediese por los  
rebeldes, procurando medios para

redquirirlos, otro contrahiera y aspero-  
za los persiguiese, de manera que  
siendo dignamente dirigados do-  
socupasen el reyno de Granada, don-  
de pudiendoser mörbs iñ cubierros  
mantenian con nienon dificultad la  
seta de Mahoma. Lugo otro día  
partió el marques de los Velez de a-  
quebaloxa miento en busca de algu-  
nos enemigos, y siendo auisado que  
los moros de Guecija se fortalecia  
en aqll lugar, y que apian solado  
las acaxajas del rio para tempanar  
los campos, y cortado gruesos  
arboles que atravesan en los ca-  
minos y veredas, y hecho otros im-  
pedimentos para que por ninguna  
parte los cauallõs les pudiesen en-  
trar, enderego su camino hazia el-  
los. Lleuaua cinco mil infantes, la  
mayor parte arcabuzeros y valaste-  
ros, gente exercitada en los rebatos  
de la roita del reyno de Murcia, y a-  
costübrada a los trabajos de la guer-  
ra, y trezientos de arauallo muy biã  
armados, y auendo hecho recono-  
cer el camino, y los impedimentos  
q los enemigos le auian puesto, to-  
mo la haldela sierra vn poco alta  
por donde entendio q la podría me-  
jor hallar, y con tus ordenanças ten-  
didas camino labuelta del lugar, do  
de aun todavia se desfilaua desde le-  
xos el incendio y ruyna de la torre,  
y del monasterio en que los moros zi-  
uijan q made tantos religiosos Chri-  
stianos. No se mostraron los moros  
perezosos en salirle a recebir con  
dos esquadrones de gente tan bien  
ordenados como lo pudieran ha-  
zer soldados viejos muy práticos, y  
haziendo alto a vista de nro cam-  
po, degollarõ cruelmente todos los  
Christianos captiuos que tenían.  
Era caudillo de estos ereges el Gerri-  
principal autor de tanta crueldad,  
el qual hizo muestra, o representa-  
cion de batalla, y el marques, quo  
con

es enrosa embidia de seaua hazer hechos dignos de su nombre, teniendo reconocido el sitio en q̄ estaua, y por donde se le podría entrar, hizo poco caso dellos, y embiando delante al capitán Andres de Mora, fargento, mayor cō quinientos arcabuzeros por la halda de la sierra, y en su resguardo a don Diego Fajardo su hijo con sesenta cauallos, les mando q̄ los fuesen entreteniendos con escaramuça mientras llegaua cō el golpe de la gente, el Corri hizo rostro animosamente, y mantuu vn buen rato la pelea, mas al fin, no pudiendo resistir la fuerza de la arcabuzeria, se comēço a retirar antes q̄ la caualleria le cercase, y tomando por delante la gente inuitil, lleuando a las espaldas, nuestros soldados, se encaramos en las peñas de la sierra de Ilar q̄ estaua cerca donde tenia en vn reducto de piedras q̄ esta en la cumbre de vn alto cerro recogidos los ganados y bastimentos, y rehaziedose en el para tornar a pelear, tã poco le a prouecho nada, y al fin se metio por las sierras de Filix. Vieron libertad este día muchas Christianas capriuas q̄ se quedaron escondidas en las casas del lugar, y otras q̄ dexaron los moros en las sierras quando yuan huyendo. El marques de los Velez se aloxo en cãpana, porq̄ los soldados no entrasen a cargar de despojos, y se fuesen, cosa muy ordinaria en esta guerra, aunq̄ fue en vano su diligencia, porq̄ luego se comenzaron a desmandar en quadrillas por los lugares del Boloduy, y del conda do de Marchena, y cargados de ropa, yendobien proueydos de esclauas, y de bagajes, se boluian a sus casas, y asy vuo de estar el campo en aquel aloxamiento mas de lo q̄ el general euissiera.

CAP. XIII. DE VNA ENTRADA que la gente de Guadix hizo en el Marquesado del Cenete.

Mejor les vuiera sido a las moriscas del Deyre y de la Calahorra, q̄ sus maridos las viera de xado estar q̄ das en la fortaleza, donde el alcaide las tenia recogidas q̄ no sacarlas con el engaño q̄ las sacaron, porq̄ auendolas traydo algunos dias de sierra en sierra necesitadas de hambre, les fue forçado meterse en las casillas del Deyre con fiadas en la guardia q̄ Geronimo el Malch lea hazia con la gente del Marquesado o como despues nos dixeron algunas dellas, en la palabra q̄ iuan dela Torre les auia dado, diciendoles q̄ se asegurasen en sus casillas, porq̄ no recibian daño. Sea como fuere, Pedro Arias de Auila corregidor de Guadix fue auisado como el lugar estaua lleno de demugeres, y q̄ auia con ellas gente de guerra, y cō parecer del cabildo acordó de yr a dar sobre el. No lo pudo hazer tan secreto q̄ los Moros dexasen de ser auisados por los moriscos de pazos q̄ morauan en aquella ciudad. Juntando pues toda la gente de a pie y de a cauallo, salió de Guadix Sabado quinze dias del mes de Enero, y a gran prisa fue la buelta de la sierra, recelándose de algun auiso, y con todo eso, quando llego a vista del Deyre, ya los moros y moras y uan huyendo la sierra arriba. Adelantaronse don Hernando de Barradas, don Iuan de Saavedra, don Christoval de Benauides, dō Pedro de la Cueva, y Hernan Valle de Palacios, Lázaro de Fonseca y otros caualeros y ciudadanos, q̄ portodos fueron catorze de a cauallo, para alcançarlos antes q̄ encumbrasen el puerto de la Ruaha, los quales dexando atras las mugeres, y bagajes q̄ yuan alcançando subieron la sierra arriba hasta llegar a vn llano q̄ se haze en la cumbre alta del puerto, allí auia reparado el Malch con tres vanderas y vn golpe de gente armada para hazer rostro,



miéntras se ponían en cobro las mugeres y los bagajes, el qual resistió a los cauallos, y cargando ansímosamente sobre ellos, los vusiera puestas en arietos, si en la mayor necesidad no les acudiera el doctor Fonseca con quarenta arcabuzeros. Viendo los moros este socorro, y otros q̄ yuán lleuado, començaró a retirarse, no del todo huyendo, sino haciendo bueltas sobre nuestra gente, y en vna montaña se entrétruieron mas de media ora peleando, hasta q̄ del todo fueron desbaratados, y puestos en huyda, dexando de los suyos mas de quatrocientos hombres muertos, y dos mil almas catiuas entre mugeres y niños, y mil bagajes cargados de ropa. Esta fue vna de las mejores presas q̄ se hizieron en esta guerra, y con menos peligro, con la qual Pedro Arias de Auila boluio muy contento a Guadix, y los moros q̄daron bien lastimados.

**CAP. XIX. COMO EL MARQUES de Mondejar passo a Pitres de Ferreyra, y de vna platia que don Hernando el çaguer hizo a los alçados.**

**E**L mesmódia q̄ Pedro Arias de Auila hizola entrada en el Marquesado del Zenere, partió el marq̄s de Mondejar de la Taa de Poqueyra, para yr en seguimiento de Aben Vmeya, y del çaguer, q̄ tuuo nueva se yuán retirando la buelta de Pitres de Ferreyra, y dexando el caminoderecho, como la cordillera alta de vna sierra q̄ se haze entre estas Taas, lleuando la artilleria y los bagajes, no sin grandísimo trabajo, por hazer el tiempo asperode frío, y estar las sierras cubiertas de nieve, mas entrando en la Taa de Ferreyra, no halló enemigos con quien pelear, y lo q̄ vuo notable en este camino fue, q̄ passando por junto al lugar de Portugos, se vio virgrá hu-

mo q̄ salia de la yglesia, y era, q̄ vnos Christianos capituos, quiriendolos matar sus amos, se auian recogido y hecho fuerter en la torre del çapanario, y los ereges se auian puesto fuego para q̄marlos dentro. Luego sopchó el Marques lo q̄ deualer, y mandó a don Luys de Cordoua, y a don Alonso de Granada Venegas, q̄ condozientos infantes y cincoenta cauallos fuesen a ver q̄ era, los quales llegaron a la yglesia sin impedimento, porq̄ los moros se auian ydo huyendo en viendolos a somar. Contaron nosçtros caualleros, como llegaron a la yglesia, y entrándodentro hallaron cinco mugeres Christianas muertas de heridas, tendidas por aq̄l suelo, y en la peaña del altar mayor vn niño, q̄ parecia de hasta tres años, las manezitas atadas con cordel, y vn puñal metido por el lado yzquierdo, y la sangre tan fresca, que aun no estaua resfriada, y los ojos abiertos mirando a tiernaméntcia al cielo, q̄ parecia que xarse a su criador del barbaro sacrificio q̄ de sus tiernos miembrecitos auia hecho aq̄llos ereges, y era tanta la hermosura del blanco y colorado rostro, q̄ en la tierra mostraua bien el reposo con que el alma libre de los temores desta guerra, glorificaua entre los angeles al señor, y q̄ viendo aq̄l spectaculo de crueldad, mouidos a compasión, les crecia y igualmente rãta yra q̄ no vían la ora de tomar la vengança por sus manos, diziendo contra aq̄llos rusticos. O ereges descreydos, no osays aguardar a pelear con los hombres q̄ dezis aueros ofendido, y como viles y couardes romays vengança en las mugeres y en los niños, ensufzando vuestras viles y torpes espadas en vna inocente sangre; Avisa el fuego consumido vna parte de los edificios de la torre, y si tardara el socorro vn poco mas, se acabara de que-

mar, mas los Chriſtianos ſe auia me-  
tido en parte donde aun no les calē  
saua la llama, y vnodellos fue tan  
grande ſu determinacion con el de-  
ſeo dela libertad, q̄ en viendo llegar  
nueſtra gente, ſin buſcar la puerra  
por donde ſalir, ſe arrojó de la torre  
abajo, y no pudiendo las flacas caní-  
llas de las piernas ſuſtentar la carga  
del peſado cuerpo, ſe quebraron en-  
trambas, y toda via fue recogido por  
los ſoldados, y lleuado a las ancas de  
vn cauallo, y poſto con los demas  
en libertad. En eſte tiempo camina-  
ua nueſtra gente la buelta de Pitres,  
lugar principal de aq̄lla Taa, el qual  
auian dexado los moros deſpobla-  
do, y en la ygleſia eſtaua ciento y cin-  
quenta Chriſtianas captiuas q̄ fue-  
ron poſtas en libertad, no auiendo  
conſentido Miguel de Herrera al-  
guazil de aquel lugar, q̄ los moros  
y gaudyles las mataſen. Aua entre  
ellos algunos hōbres nobles de buē  
entendimiento, a quien parecia mal  
las crueldades q̄ ſe haſian, y ver q̄  
los Alpuxarreños perſeueran en el  
leuantamiento, viendo q̄ los del Al-  
bayzū ſe eſtauan q̄des, cargando-  
les la culpa, y aun pidiendo q̄ fue-  
ſen caſtigados con rigor, y eſtos ta-  
les por echar de ſi la furia dela guer-  
ra, atribuyendo el mala los ſedicio-  
ſos, y alla ignorancia de aq̄llos pue-  
blos, no deſſeauan mas que la paz y  
quietud de ſus caſas, y aſi haſian al-  
gunas obras q̄ entendian ſerles pro-  
uechosas algun dia. El q̄ haſia mas  
inſtancia en q̄ la tierra ſe apazigua-  
ſe era don Hernando el çaguer, a  
quien Aben Vmeya auia hecho ſu  
capitan general, el qual viendo que  
los moros ſe auian retirado del paſo  
de Lanjaron, y deſpues de Poqueyra  
ſin dar batalla a nueſtro campo, y co-  
nociendo ſu perdicion, junto los al-  
guaziles, y hombres principales de  
las Taas q̄ tenia por amigos, y qui-

riēndoles perſuadir, a q̄ pues no eran  
poderoſos contra ſu mageſtad, buſca-  
ſen algun buen medio para q̄ los per-  
donale, les hizo vna platica deſta  
manera. No ſe con v poderos dez-  
zir, hermanos mios, el poco cuyda-  
do q̄ renemos de nueſtra ſalud, ſi no  
podemos hazer tanto como ſeria me-  
neſter en fauor de nueſtras caſas, mu-  
geres, y hijos, ſiendo como q̄ rriamos  
ſer delentores de nueſtra libertad,  
por q̄ no ſeguiremos el conſejo de los  
cuerdos, cediendo a la contraria for-  
tuna, q̄ tan enemiga ſe nos mueſtra,  
pues los q̄ pudieran ſer mas podero-  
ſos q̄ noiſtros, y q̄ nos ponian mas  
conſiança, aun no ſe atreueron a pro-  
uarla, cuerpos tenian como noiſtros  
los Granadinos, y animos para dar y  
recebir heridas, y la meſma indigna-  
cion q̄ noiſtros renemos mas no ſe  
quiſieron arrojar precipitoſamente  
por los deſpenaderos dela yra, ſin  
de conſideracion. Veamos agora, q̄  
nos aprouechara a noiſtros el ſacrifi-  
cio de nueſtra ſangre, en caſo que  
vna y mas vezes ſeamos vencedores;  
ſi al Rey Felipe jamas le falta anar-  
mas para cōbaritnos con mayor fuer-  
ça quanto mas indignado le tuuiere-  
mos; por mejor tengo yrnos a ſu cle-  
mencia, y entregarle nueſtras armas  
y vanderas, q̄ realmente ſon ſuyas, pi-  
diendo perdon de nueſtras culpas,  
pues ſomos ciertos q̄ nos admitira, y  
tanto mejor agora q̄ la fortuna de la  
guerra parece eſtar algo dudosa, que  
no perſeuerar en vna luſandad tan  
grande como emos intentado agra-  
uada de tantos delitos y excelos co-  
mo ſe an hecho, a nueſtro parecer cō  
juſtas cauſas, aunq̄ ſi bien lo conſide-  
ramos, no fueren ſiſno deſaſtinos de  
gente de poco entendimiento q̄ nos  
ſujetamos luego a nueſtra voluntad,  
y deſeo de vengança. Eſtremos a cuē-  
ta con los Chriſtianos, q̄ cierto nos  
latomaran bien eſtrecha, podremos

negar q̄ no tenemos agua de b̄ptis-  
mo como ellos? negaremos q̄ no so-  
mos vasallos subditos naturales del  
rey Felipe? pues a poco podemos ne-  
gar, sino q̄ la premarica q̄ tan to nos  
a alborotado fue hecha a buen fin,  
aunq̄ nos a parecido graue? vosotros  
no veys, q̄ ni somos bien Moros ni  
bien Christianos, pues si esto es así  
cierto es auer ofendido cō este leuā-  
tamiento a Dios primeramente, y des-  
pues a nro rey. Las cosas sagradas en  
qualquier parte se deuen respetar,  
nosotros hemos violado los templos  
con incendios y destruyçiones, robā  
do y matando los sacerdotes, q̄remos  
obedecer a otro rey, como si lo vui-  
ramos de hallar mejor, procuramos  
socerernos de gente Berberisca, so-  
color de ser moros como ellos, pues  
sed ciertos, q̄ ni podremos sustentar  
nos con etro gouerno, aunque to-  
da Africa nos fauorezca, ni los Berbe-  
riscos vernā a fauorecernos por nue-  
stro bien, sino por codicia de robar  
nos, porq̄ son tiranos exercitados en  
robos, y en latrocinios, y quando mas  
no puedan se bolueran cargados de  
los despojos de nuestras casas, dexan-  
donos desonradas nuestras mugeres  
y hijas, como lo an hecho en otras  
partes. No plega a Dios q̄ tenga yo  
en tanto mi vida, q̄ por salvarla co-  
miera traycion a mi naciō, ni dexe  
de dezir verdad. Esta q̄ llamays liber-  
tad sera muy bien trocada por la paz.  
No se q̄ pensamos sacar de la guerra,  
que ni sabemos ponerle el pecho, ni  
boluerle las espaldas, faltar de espe-  
riencia, de armas, de cavallos, de na-  
uios, y de muros donde poder nos ase-  
gurar, y q̄ de necesidad auemos de an-  
dar de cueua en cueua, y de sierra en  
sierra cargados de mugeres y niños,  
y huyendo de la fiera de la gente es-  
pañola q̄ nos sigue, y al fin a de ser la  
hambre la q̄ nos a de rendir, como rin-  
diō a Granada y a otras muchas ciu-

dades deste reyno, quando aun auia  
mejor comodidad de poderle defen-  
der nuestros palados, y o se q̄ el mar-  
ques de Mondejar nos admitiſa en  
gracia del rey Felipe, si acudimos a  
el con vniuersidad y no seran vergon-  
çolas las condiciones con q̄ nos reci-  
biere, quien tan grauemente a sido  
ofendido de nuestra parte, aunq̄ ha-  
ga castigo exemplar en algunos de  
nosotros, y sea yo el primero, q̄ dicho  
se me sera tal muerte, si con ella paga-  
re las culpas de toda mi naciō. Has-  
ta aquí dixo el çaguer, y aprouando  
su considerado parecer los ancianos  
q̄ allí estauan, llamo a Geronimo de  
Aponte, y Iuan Sanchez de Piña, a  
quien diximos q̄ auia saluado las vi-  
das en Vixar, y dandoles parte de-  
lo q̄ tenían acordado, le rogo q̄ fue-  
sen a tratar el negocio de la reduciō  
con el marq̄s de Mondejar, y le infor-  
masen del arrepentimiento q̄ teniā  
los moriscos de la Alpuçarra, y le su-  
plicā se de su parte intercediese cō su  
Magestad para q̄ perdonase aq̄l hier-  
ro, y se viese p̄ndosamente con aq̄-  
llos pueblos q̄ vniuersalmente se q̄rian  
poner en sus manos, y q̄ mientras es-  
to se negociava, rendirian las armas  
y las vanderas, dandole vna cedula  
firmada de su nombre, por la qual le  
asegurase su persona y familia. Con-  
esta embaxada, y vna carta del ça-  
guer para el Marq̄s, en q̄ se descul-  
paua dello hecho, y cargaua la cul-  
pa a los moriscos, partieron Geronimo  
de Aponte, y Iuan Sanchez de Pi-  
ña de Iubiles, y llegaron a Píeres el  
mismo dia q̄ entro el campo, y diō-  
ron su recaudo al marq̄s de Monde-  
jar, el qual para responder a ella y dar  
orden en embiar las Christianas a  
Granada con escolta por el estoruo  
que hazian, y poder informarse de  
los adalides del çampo como se podría  
desfchar vn paso dificultoso que ha-  
nia por delante en el camino de Iu-  
biles

les, se vus de detener en aquel aloxamiento el día siguiente. La respuesta q̄ dio a Geronimo de Aponte fue, q̄ tornase al çaguer y le dixete, q̄ rindiendo las armas y las vanderas como dezia, y dandole llanamente a merced de su Magestad, holgaria de ser su intercesor para que le vusle misericordiosamente con ellos, mas q̄ se resoluiesen, porq̄ no suspenderia vn solo momento la execucion del castigo que lleuaua comenzado, y d̄ simulando la cedula de seguro que pedia le despachó luego.

#### CAP. XVI. COMO LOS MOROS acometieron a entrar en Pitres estando nuestro campo dentro del lugar.

**E**sta el lugar de Pitres en la saldad de la tierra neuada q̄ mirahazia el medio día, repartido en tres barrios poco distantes vno de otro en el principal esta la yglesia, y del resto della vna plaça llana de mediana grãdeza, todo lo demas del lugar son cuestras y barrãcos, y al rededor a spearas sierras, aunq̄ fertiles de arboledas por la abundancia de fuentes q̄ baxan de los valles. Los moros q̄ siempre andauan a vista de nuestro çampo con mas animo de espãtar q̄ de representar batalla, fuese cō proposito de hazer algũ efecto con la ocasiõ de vn cerrada niebla q̄ amaneció el domingo por la mañana, o porq̄ como despues dezia algunos dellos, entendiéron q̄ vnas quadrillas q̄ el Marq̄s embiaua a reconocer el camino era todo el campo q̄ marchaua, y quisierõ guardarse en las casas de la repesad del frio, pareciendoles q̄ estauan yermas, baxaron a gran priesa de los cerros, y por dos partes fueron a meterse en el lugar, y llegaron al fin ser sentidos ni vistos por las centinelas, tanta era la escuridad de la niebla, los q̄ entraron por la parte baxa hazia el

rio dieron en vnas casas algo apartadas donde se auia merido vna escuadra de soldados, y hallandolos de superebidos los degollaron, solo vn muchacho seles fue q̄ comenzó a dar bozes y a tocar arma por vna cuestra arriba hasta llegar al cuerpo de guardia, y ala posada del Marq̄s, el qual se puso luego a cavallo, y salió ala plaça de armas, y sospechando q̄ deusar ardor de guerra llanar el enemigo por la parte baxa para acudir de golpe por arriba, y diuidir desta manera nuestra gente, mandó recoger todas las compañías en sus quarteles y a los cauallos q̄ acudiesen ala plaça de armas. Ordenó a Juan Olchoa de Nauatrete, y a Antonio Flores de Benauides, capitanes de la infanteria con q̄ seruia la ciudad de Baça, que con sus compañías se metiesen en el barrio q̄ estaua ala parte de leuante algo apartado del de la yglesia, vn grã barranco en medio, por si los enemigos viniessen a entrar por allí, y no le engaño su sospecha, porq̄ no era bien llegades los capitanes al puesto quando los moros q̄ cõ las armateñidas en sangre subian el barranco arriba, y otros q̄ baxauan de la sierra, se entraron con ellos. Peliçole al principio animosamente de entrambas partes, mas acudiendo gente de parte de los moros, aunq̄ menos de la q̄ parecia con la escuridad de la fosca niebla, y cõ la presencia del peligro los soldados gente nueva afloxaron, ya ñ tiempo boluieron las espaldas dexando solos a sus capitanes. Los enemigos no fueron perezosos en seguirlos por vn lado del barranco hasta meterlos en el barrio principal. A esto acudio luego el Marq̄s acompañado de muchos cauallos y capitanes, y reparando el peligro hizo q̄ los moros boluiesen huyendo por donde auian entrado, q̄ dando algunos dellos muertos. Señalaronse es-

te día doze soldados q̄ se hallaron en la bora de vna calle por dōde venia el golpe de los enemigos, y defendiēdo la entrada mataron y hirierō muchos, quitaron les tres vanderas, y sobreuinfendoles socorro los hizieron boluer huyendo. Vna dellas era vn estandarre de damasco carmesi con fluecos de seda y oro, q̄ solia ser guio delante el santísimo sacramento en Vxixar, y lo trayan los ereges por su insignia de su traycion y maldad. Retiraron se los enemigos de Dios a la sierra viendo lo mal q̄ les yua en el lugar, y pasando por entre las casas mataron vn pobre arambor q̄ hallaron solo tocando agran priēssia arma con su caxa. Iuntandose pues con el golpe de la otra gente, q̄ aūno se auia descubierta, boluieron segunda vez al lugar para ver si podrian hazer algun efeto, mas luego q̄ brantaron los rayos del sol a q̄lla niebla, y dieron claridad al día de manera q̄ pudierō ser vistos, con todo esso no dexaron de hazer su acometimienō, y de llegar tan adelante q̄ con las piedras q̄ tirauan a braço alcançauan a la plaza de armas, mas fue tanto el efeto q̄ nuestros arcabuzes hizieron por esta parte, que vusieron por bien de retirarse, entendiēdo, que quāto mas aclarase el día les yría peor, y por la orilla de la nieue boluieron a su alojamiento. Aqui murjeron dos esforçados soldados, Iuan de Isla sobrino de Aluaro de Isla corregidor de Anífequera, y Geronimo de Autila, vezirio de Granada, y otros cuyos nombres no supimos. No siguió nuestra gente el alcance por ser ya tarde, y caer vna agua menuda mezclada con nieue que impedía el tirar de los arcabuzes.

CAP. XVII. COMO EL CAMPO del Marques de Mondejar paratió de Pitres en seguimiento del enemigo.

EL siguiente día que fue lunes diez y siete de Enero partio el marques de Mondejar del alojamiento de Pitres, y con vn temporal rezio de agua y nieue, dexando el camino de techo que yua a Jubilesto mo la buelta de Treulez. No auia caminado legua y media quando se descubrio el campo de los moros que yuan hazia Jubilesto por la cordillera del cerro de la otra parte del río, donde auia estado alojado a q̄lla noche los quales entendiēdo que nuestra gente hazía el mesmo camino, y que les tomaría la delantera enbiaron seyscientos hombres con tres vanderas que entretuuiesen con escaramuzas mientras se adelantaua los demas. Viendolos venir el marques de Mondejar, mādō a los capitanes Diego de Aranda, y Hernan Carrillo de Cuenca, que fuesen con sus compañías a darles carga. Los moros, pareciēdoles que era poca gente hizieron rostro, y los nuestros, aunq̄ hazian muestra de yr hazia ellos, no se alargaron todo lo que era menester, entēces el Marques embió a don Hernando y don Gomez de Agreda hermanos vezinos de Granada, y otros gentiles hombres que se hallaron por dela que reforçasen las dos compañías con quinientos arcabuzeros, mas luego aduirtio que era entremimiento que procuraua el enemigo para tener lugar de ponerle en salvo, y haziēndolos retirar caminaron los esquadrones a paso largo, embiando delante a los capitanes Gonçalo Chaçon, y Lorenço de Leyua, y Gonçalo de Alcantara con sus caualleros, y algunos peones sueltos a que atajasen el campo de los Moros que yuan a mas andar por aquella loma, la caualleria passo el río, y fue tomando lo alto, mas por mucha priēssia que los capitanes dieron, quando llegaron arriba ya auian



autan passado, y solamente pudieron  
atañear algunos que se quedaron  
recogidos, y porque cerraua la no-  
che dexaron de seguirlos. Llego nue-  
stro campo a aloxarse por baxo, del  
lugar de Treuelez sobre vnos cha-  
rrios cerca de vn alcornocal y del  
rio, por la comodidad del agua, y de-  
la leña, tan necesaria para guarecer  
la gente del frío q̄ hazia. Los moros  
tomaron lo alto de la sierra, y no para-  
ron hasta mesterse en la noche, donde  
percieron cantidad de mugeres. y  
de crías de frío, y aun de los Chri-  
stianos amanecieron elados ala ma-  
na tres o quatro, y algunos cauallos  
reventaron de comer vna maldita  
yerua q̄ hallaron por aquellos valles.

CAP. XVIII. GOMO EL MAR-  
ques de Mondejar passo al castillo  
de lubiles, y los caudillos de los mo-  
ros se fueron huyendo sin pelear.

**L**os moros q̄ yua huyendo del  
este de nuestro campo fueron apa-  
rar aq̄lla noche a lubiles don-  
de tenia recogidas las mugeres y la  
riqueza de aq̄llas Taas pensando de-  
fenderse en el sitio de aq̄l castillo an-  
siguo que diximos, el qual era a saz  
fuerte para qualquier batalla de ma-  
nos. Su intento era entretenerse allí  
algunos dias, mientras se trataua de  
medios de paz por q̄ Geronimo de A-  
ponite les auia dado esperança dello,  
por lo q̄ auia entendido en Pítre de  
la voluntad del marques, aunq̄ el ca-  
guer, y los otros caudillos estauan te-  
merosos de ver q̄ no les auia querido  
dar seguro firmado de su nombre, y  
sospechauan, lo q̄ por ventura lleua-  
uan en pensamiento, q̄ haria algun  
castigo exemplar en los autores del  
rebelion. Dando pues y tomando so-  
bro este negocio de reducirse, vuo  
varias opiniones entre los moros aq̄-  
lla noche. Los malos, a quien las cul-

parhazian perder, la esperança del  
perdon, dezian q̄ degollasen todas  
las mugeres Christianas q̄ tenia cap-  
tiuas y q̄ se pusiesen en defensa y pe-  
leasen todo lo posible y q̄ lo mas  
no pudiesen dexar a el sitio y le ne-  
terian por las sierras, lo qual podria  
hazer facilmente, por auer diuisi-  
on para ello, a causa de la aspereza  
dellas, q̄ era tanta q̄ no las podrian ho-  
llar cauallos, y lo q̄ no les tenian por  
tan culpados, mouidos del amor de  
sus mugeres y hijos, q̄ veyan padecer  
hambre, frío, cansancio, y otras inco-  
modidades, con esperança de poder  
tener algun socorro en sus casas, ar-  
rimandole a la opinion del saguer,  
no quisieron q̄ las matasen antes po-  
sando a placar, con ponerlas en liber-  
tad, la indignación de los Christianos  
las sacaron aq̄lla mesma noche de  
las cueuas donde las tenian metidas  
en el castillo, y les dixeron q̄ se fue-  
sen a las casas del lugar, y esperasen  
a sus parientes q̄ llegarian presto. V-  
uo muchas moras, q̄ las recogieron  
en sus casas, y las acasiciaron a sín-  
do q̄ ellas las supreciesen quando los  
soldados entrasen. Siendo pues infor-  
mado el marques de Mondejar del  
camino q̄ el enemigo auia hecho a-  
quella noche, el martes diez y ocho  
dias del mes de Enero bien de maña-  
na leuanto el cāpo, y camino la buel-  
ta de lubiles. No auia bien entrado  
por aq̄lla Taa quando llego Geroni-  
mo de Aponite, y con el Juan Sanchez  
de Piña, y le dieron otra carta de sa-  
guer en q̄ repitia lo de la primera, pi-  
diendo toda via vn seguro por escri-  
to para su persona, y la de Aben Vmé-  
ya. Estos Christianos resistieron al  
Marques la voluntad q̄ aquellos mo-  
ros mostrauan tener, y lo que auian  
tratado en sus juntas, y como auian  
defendido que los moros no ma-  
tasen las Christianas, certificando  
lo que ellos auian sido la prin-  
cipal

por la causa del mal que se auia hecho en los templos, y en los sacerdotes, y en los vezinos Christianos, y procurando descargar al çaguer, ya Aben Vmeja, el qual les respondio q̃ bolfuessen a ellos y les dixessen q̃ se vitiesen luego a rendir, porq̃ el los admitiria, y a todos los q̃ se vitiesen con ellos, como se lo uia dicho en Pitres mas q̃ entendiesen q̃ no se causa de dar vna sola ora de tiempo, dissimulando lo del seguro por escusito, y fofpachando q̃ era todo entretenimien to para sacar la ropa y las mugeres q̃ alli tenian, mando marchar mas a prieta la gente. Bueltos los dos Christianos con la respuesta, los caudillos moros no se satisfizieron nada della, y recogien lo la gente de guerra y algunas cosas de precio q̃ pudieron llevar, dexado orden q̃ hiziesen todos lo mismo, dexaron el castillo y se fueron por las serras hacia Berchul. El Marques de Mondejar llegando cerca del lugar, hizo alto con los esquadrones, y embio a reconocerle a Gonzalo de Alcantara con algunos caualleros, mandandole q̃ no dexase entrar los soldados en las casas, porq̃ no se desmandasen a robar, y le desiese alguna desgracia, notardo mucho que boluierō los dos Christianos y dixeren al Marques, como los dos caudillos, y toda la gente de guerra se auia ydo la buelta de Berchul y de Cadfar y con ellos la mayor parte de las mugeres, y q̃ quedauan como quinientos hombres en el castillo, viejos y impedidos, y muchas moras q̃ no se auian podido yr. Luego mando marchar hacia el lugar, y junto a vnas peñas q̃ estan cerca de las casas a la parte alta hacia poniente salieron a recebirle las Christianas captiuas con vn plaudor lianto, verdaderamente digno de compasion, las mas dellas llorauan sus hijitos en los brazos, y otros algo mayores que las seguran por sus

pies, y todas con las cabeças descubiertas y los cabellos redidos por los hombros, y los rostros y los pechos bañados de lagrimas que entregaban y tristeza de las lauan de sus ojos. No se la oisuelo que bastase con solarias viendo nuestros Christianos, y acordandose de dos maridos hermanos, padres, y hijos q̃ delante de sus ojos se auian sido muertos con tanta crueldad, y dando bozes de zizan. No tomen señores auidadomabe ni muger de la q̃ta ereges queq̃tali malos an sido, y tanto mal mos an hecho, y sobre todos nuestros trauajados nos persuadan a q̃ renegassemos de la fe con ruegos y amenazas. El Marques se enterrecio de ver aq̃llas pobres mugeres tan lastimadas, y consolandolas lo mejor que pudo, hizo q̃ se apartasen a vn cabo, y embio gente a tomar los pasos por donde se parecia que quisian la retirada los moros, a vnas partes peones, y a otras caualleros, conforme al sitio y disposicion de la tierra, y con el golpe de los soldados camuio la buelta del castillo.

CAPITULO XIX. COMO EL BENEFICIADO Torrijos, y con el muchos alguaziles de la Alpujarra vinieron a nuestro campo a tratar de reducir la tierra.

Avn no auian llegado nuestras gentes a ocupar el castillo de Jubiles, quando el beneficiado Torrijos, y con el Miguel Abençaba alguazil de Valer, y otros diez y seys alguaziles de los principales de la Alpujarra, llegaron a tratar de medios de Paz con el Marques de Mondejar. Este Torrijos, como a tras diximos, era beneficiado de Dairicul, y tan querido de vn morisco del linage de los antiguos alguaziles de Vaxixar, llamado Andrés

Alguaz

Algunos de los muchos creyeron ser su hijo, su madre era morisca, el qual y todos sus parientes por su respeto le daueron crédito en este levantamiento para q̃ los moriscos no le matasen, y porq̃ se entienda su historia mejor, q̃ no fue la menos memorable, haremos aqui una breue digestiõ della. Dicho q̃ da en el capitulo del levantamiento de la Taa de Vixar, como un morisco su amigo le sacó de la torre donde se auia metido, y le escouido en una cueba de la sierra de Cadop. Teniendole pues en la cueba fue auisado Andres Alguazil dello, y le lleuó a Vixar a su casa, donde le estuvo algunos dias, y alli le fueron a hablar el çaque y el Patal, y otros q̃ le aseguraron la vida, y mientras ellos y Miguel de Roxas, suegro de Aben Vmaya estuuiéron en el pueblo, no tubo de q̃ temer, mas despues q̃ se fueron y entraron otros no sã amigos, Andres Alguazil lo lleuó al lugar de Nechite, con intento de embiarle una noche a Guadix. Sucedió pues, q̃ en la ora q̃ le auian de llevar hizo tan grande compeltad y cayo tan a riuete, q̃ no se pudo atravesar la sierra, y despues llegó al lugar Abē Faraz, q̃ andaua haciendo las crueldades dichas, y sabiendo q̃ estaba alli, hizo pregonar, q̃ lo pena de la vida ningun Moro le encubriese, ni a otro Christiano, y q̃ manifestasen luego el dinero, plata, oro, y joyas q̃ les viuesen tomado, como lo hazia en todos los lugares donde llegaua. Dixerõle como Torrijos estaua malo en la cama, y q̃ tenia seguro de Aben Vmaya y del çaque, y con todo eso aprouechara poco, si quatro mil ducados q̃ lleuaua en dineros y plata labrada no aplacara la ira del tirano poniendoselos en las manos, y toda via le matarẽ tres criados Christianos, y otros dos moriscos q̃ se auisã librado de la muerte en Vixar, y

los tenian sus madres en aq̃l lugar. Y do Aben Faraz, los amigos de Torrijos lo lleuaron a Valos a casa de Miguel Aben çaba hombre cuerdo y de los más ricos del lugar, y alli començaron a tratar del negocio de la reduciõ de los yndios de los parientes suyos, y lleuandole despues a Andres Alguazil a Nechito para q̃ le mostrase, viuesen a verle con los dos los alguaziles q̃ agora le acompañauan, lleuandole por intercesor para con el Marq̃ de Mondéjar, y q̃ otros muchos q̃ dexauã palabradõs, y trayendole ala memoria los beneficios q̃ dellos auia recebido, le rogaron q̃ apiadandole de aq̃lla tierra, por qualquier via q̃ pudiese la procurase remediar, porq̃ conociã muy bien su perdiciõ, y el les auia hecho grandes ofrecimientos, y auiã mādolos de su parte. Llegaron a nuestro çapo con unas vanderillas blancas en las manos en señal de paz, y luego entendio el Marq̃ a lo q̃ yuã mando q̃ los dexasen llegar a el. Los alguaziles se echaron a sus pies y pidieron misericordia y perdon de sus culpas, y el beneficiado le dixo quien eran, y como conociendo el yerro cometido venian a darse a merced de su Magestad, y a ponerse debaxo de su protecciõ y amparo, como lo harian los demas vezinos de sus lugares, teniendo seguridad para poderlo hazer, y q̃ le suplicauan vnilmente fuesse intercesor con su Magestad para q̃ los perdonase. Estas y otras palabras de descargo refirió Torrijos al Marq̃ de parte de los alguaziles, y el las recibio alegremente, y los aseguro, y mando que se tuuiese cuenta con q̃ no se les hiziese mas daño, porq̃ los soldados no podian llevar a paciencia ver q̃ se tratase de medios con los rebeldes, maldiziendo a Torrijos, yalos q̃ andauan en ello, como si

les quitaran de las manos el premio de vna cierta vitoria, y quando otro dia se supo que los admitia, fue tan grande la tristeza en el campo, como si vuestro perdido la jornada.

**CAPITULO XX. COMO**  
los Christianos ocuparon el casti-  
llo de lubiles, y de la mortandad  
que hizieron aquella noche en la  
gente tendida.

**E**ra el castillo de lubiles en la  
cumbre de vn cerro muy alto  
arredrado delas casasa la par-  
te delcuante, y aun q̄ tiene los mu-  
ros por el suelo, es luto en q̄ los ene-  
migos se pudieran defender, si tu-  
delconformidad no se lo estoruara.  
Caminando pues nuestra gente ha-  
zia el la media ladera del cerro ba-  
xaron tres mochos ancianos con van-  
dera de paz delante, y siendo ale-  
gurados para poder llegar, dixeron  
al marques de Mondejar, como los  
caudillos con la gente de guerra se  
auian ydo huyendo, y q̄ ellos por si  
y por los q̄ dentro del castillo esta-  
uan le suplicauan lo quisiese recibi-  
ra merced. Entonces mando a  
don Alôso de Cardenas, y a dō Luis  
de Cordoua, y a don Rodrigo de Vi-  
uero, y a otros caualleros q̄ se adelan-  
tasen y se apoderasen del castillo,  
y dello que hallasen en el, los quales  
lo hizieron luego, no sin murmura-  
cion de los soldados, pareciendoles  
q̄ lo aplicaria todo para si, mas el  
Marques les dio a saco todo el mue-  
ble, en q̄ auia ricas cosas de seda, oro  
plata, y aljofar, de q̄ cupo la mejor y  
mayor parte a los q̄ auian ydo de-  
lante. Fueron los rendidos ochenta  
hombres, y dos mil y ceten mugeres,  
y por q̄ tenia aq̄ luto algunas vere-  
das por donde poderse delcolgar los  
q̄ quisieran de parte de noche sin ser  
vistos, mando q̄ baxasen los capti-

nos al lugar, y meriendo las mugeres en la yglefia, pusiesen los hom-  
bres por las casasa. Esto se començo  
a poner luego por obra, y como el  
cuerpo de la yglefia era pequeño, y  
la gente mucha, de necelidad viese-  
ron de quedarle fuera mas de mil a-  
nimas en la placeta q̄ estaua delan-  
te dela puerta, y en los vanceles de  
vnas haçasalli cerca, poniendoles  
gente de guerra alderredor. Seria co-  
mo media noche quando vn mal  
considerado soldado quiso saear  
de entre las otras moras vna moça,  
la mora resistia, y el le tiraua rezia-  
mente del brazo para lleuarla por  
fuerça, no le auiendo aprouechado  
palabras, quando vn moro man-  
cebo q̄ en abito de muger la auia lle-  
pre acompañaado, fue el su hermano  
os elrposo, vtro bien queriente, le  
uantandole en pie se fue para el sol-  
dado, y con vna almarada q̄ lleuaba  
elcoidada le acometio animosa me-  
re y con tanta determinacion, q̄ no  
solamente la moça, mas aun la espada  
se quito delas manos, y le dio dos  
heridas en ella, y ofrecendose al  
su trillio de la muerte començo a  
hazer armas contro otros, q̄ carga-  
ron luego sobrel. Apellido se elcam-  
po, diciéndo q̄ auia moros armados  
entre las mugeres y el cerro la gente  
q̄ acudia de todos los quarteles con  
tanta confusien, q̄ ninguno sabia  
dende le llamauan las bozes, ni se  
entendian ni veian por donde auia  
de yr con la escuadra dela noche.  
Dónde el aytrado mancebo andaua  
acudiéron mas soldados, y al luto  
el p̄ncipio dela crueldad haziendo  
maluadas muertes por sus manos, y  
excutando sus espadas en las debi-  
les y flacas mugeres mataron vn  
instante quantas hallaron fuera de  
la yglefia, y no quedaran conabvi-  
das las que estauan dentro, si no  
cerraran de presto las puertas  
vnos

vnos criados del Marqués q̄ se auia  
apoyentado en la torre, por ventura  
para mirar por ellas. Vuo muchos  
soldados heridos, los mas q̄ se heri  
vnos a otros, entendiendo los q̄ ve  
nían de fuera q̄ los q̄ martillauan cō  
las espadas eran moros, porq̄ solamē  
te les alumbraua el centellear del  
azero, y el relampaguear de la pol  
uora de los arcabuzes en la tenebro  
sa escuridad de la noche, y estos erā  
los q̄ mayor estrago haziā, quisien  
do vengar su sangre en aq̄llas cuyas  
armas eran las lágrimas y dolorosos  
gemidos. En tanta desorden el cap  
tan general embiō a gran prieta los  
capitanes Antonio Moreno, y Her  
nando de Oruña, y los sargentos ma  
yores a q̄ pudiesen algn remedio,  
y todos no fueron parte para poner  
lo, por auerse mouido ya todo el cū  
po a manera de motin, indignados  
los soldados por vn vando q̄ se auia  
echado aquel día, en q̄ mandaua el  
Marques, q̄ no se tomase nūguaa  
muger por captiua, porq̄ erā libres.  
Duro la mortandad, haita q̄ siendo  
de día los mesmos soldados se apa  
ziguaron, no hallando mas sangre  
que derramar, los q̄ no se podían ver  
hartos della, y conotriendo otros el  
hierro grande q̄ se auia hecho. Lue  
go començo a proceder el licencia  
do Oñtos de çayas auditor general  
contra los culpados, y ahoreo tres  
soldados de los q̄ parecieron serlo  
por las informaciones. Este mesmo  
día el çaguer, que se auia retirado a  
Berchul, embiō a dezir al marques  
de Mondejar q̄ se quería reducir, el  
qual embiō a don Frāçisco de Men  
doça, y a don Alōso de Granada Ve  
negas con vn estādarte de cauallos,  
y vna compaña de infanteria a re  
coger los que quisiesen venir, mas  
despues se arrepintio el çaguer, te  
miendo q̄ se haria algun rixuroso  
caltigo en el, y se embreñō en las sier

ras, y don Frāçisco de Mendoça lle  
uo consigo a su muger y hijas, y fa  
milla, y obra de quarenta Christia  
nas captiuas q̄ estauan con ellas, y  
conesto se boluio a lublles, infor  
mado q̄ Aben Vmeya se auia ydo a  
meter en Vxixar. **CAPITVLO XXI. COMO**  
el marques de Mondejar comen  
ço a dar saluaguardia a los mo  
ros reduziolos, y embiō las Chris  
tianas captiuas a Granada.

**L**e Vegomādo el marques de Mō  
dejar dar sus saluaguardias a  
los moros reduziolos q̄ auian  
venido con el beneficiado Torrijos  
y les ordeno q̄ fuesen a los lugares,  
y hiziesen de manera q̄ los vezinos  
se boluiesen a sus casas, no contin  
tiendo q̄ se les hiziese mal trata  
miēto, porq̄ otros se animasen vien  
do el acogimiento q̄ se hazia a es  
tos, y el rigor de q̄ se vsaua con los de  
mas q̄ estauan en su pertinacia. Es  
to q̄ el general hazia no plazia a los  
capitanes y soldados enemigos de la  
paz, ni a los q̄ se veyan ofendidos de  
las tirantias de aq̄llos rebeldes, pare  
ciendoles q̄ era demaliada miseri  
cordia la q̄ vsauan con ellos, y quien  
mas lo sentia eran las Christianas q̄  
auian sido captiuas, q̄ con lágrimas  
y solloços tristes contauan las cruel  
dades q̄ auian hecho, los regozijos  
con q̄ auian apellidado el nombre  
y seta de Mahoma, y el escarnio y me  
nosprecio con q̄ auia tratado las co  
sas de nuestra santa fe delante de  
ellas, mas todo lo atrepellaua el mar  
ques de Mondejar, entendiendo ser  
aq̄llo lo q̄ mas conuenia. Auendo  
pues de pasar el campo adelāte por  
q̄ yua en el mucha gente inutil, em  
biō a Tello de Aguilar con la compa  
ña de cauallos de Ecija, y dos com  
pañias de infanteria a Granada con  
las





al lugar a tras tocando sus atabales,  
y xabecas, salieron a esperar lo que  
fue en el quadron con dos mangü-  
llas de escopetas delante. Primer-  
o embistieron cincuenta hombres  
suelos a reconocer, y tras dello o-  
tros quinientos a que tomassen vn  
cerro alto que esta a cauallero  
del puerto, y para que se entendie-  
se que tenían mucho numero de ge-  
te, hizieron otro esquadron de mu-  
chachos y mugeres cubiertas con  
las capas, son pueros y caperuças de  
los hombres, y puestos al pie del si-  
tio antiguo de ya castillejo que es  
llamado. Viendo pues don Garcia  
de Villa Roel tan gran numero de  
gente como de lexeos parecia, y  
la orden con que auian salido, cosa  
nueva para los de aquella tierra, en-  
tendió que deya de auer Turcos, o  
Moros Berberiscos, entre ellos y re-  
niendo su pugo por desentablado,  
holuso hazia donde yua nuestro ca-  
po, por ser aquel el camino mas se-  
guro para su retirada, no tardó mu-  
cho de verse con el marqués de los  
Velez, y dándole cuenta dello que pas-  
saba, le preguntó si entendía que o-  
saba aguardar los enemigos, y dizió  
dele que creya, que si porque tenía  
auiso que estava alli el Turco, y el  
Terci, y Puerto Carrero el de Xer-  
gal, con mas de tres mil hombres de  
pelea, y que tenían el lugar batre-  
do, y puesto en defensa, le pidió cin-  
quenta soldados de los que lleuaua  
hombres suelos y prácticos en la tier-  
ra, y dandoseles se holuso aquella  
noche a la ciudad de Almería, y al  
marqués de los Velez proseguí su  
camino con los esquadrones muy  
bien ordenados, mil tiradores de lan-  
za, a mayor parte dellos arcabuce-  
ros, y el con toda la cavalleria a va-  
lado. Los moros que ya se auia hue-  
do a meter en el lugar, entendiendo  
que eran los que auian visto retirar

tomaron a salir fuera, y por la me-  
moranda que la otra vez aguarda-  
ron con medio del camino, y llegaron  
de la vanguardia a tiro de arcabuzo  
de la suya, se comenzó una pelea har-  
tu mas zénida, y peleada de lo que se  
pudiera pensar, porque los moros se  
animauan y hazian todo lo posible  
blo, aunque al fin, quando entendie-  
ron que pelauan en otra el campo  
del marqués de los Velez, para quitar  
los impresos de aquella tierra, lo ha-  
llamaron. Y bízase a tiro de escopeta  
que se deza, dio blo cabecade hie-  
ro, perdieron el peidado de vitotail.  
Estando pues la escaramuza traua-  
da, nuestra cavalleria cargo por va-  
lado, y haziendo perder al sitio a los  
enemigos, que era a saz fuerte, los  
leuon retirando hasta las cañas del  
lugar. Allí se tornaron a reñazer, y  
pelearon un rato, y siendose ranca-  
dos segunda vez, los fue la infante-  
ria siguiendo por la sierra arriba, que  
esta a la parte alta, hasta echar a ma-  
los en la cumbre, donde ouo buena  
cantidad de piedras echadas, que na-  
turaleza pulsó a manera de reduto,  
en las quales hizieron roñero, y co-  
mençaron a pelear de nuevo me-  
trando hazer poco caso del impe-  
tude la infanteria, por verse libres  
de los cauallos, mas los arcabuce-  
ros que fueron de mucho efecto es-  
to dia, se entraron valerosamente, y  
matando muchos dellos los desba-  
rataron y pusieron en huyda los que  
cayon, hazia donde estauan los  
cauallos muertos de dos, y los que  
se maron lo alto de la sierra se libre-  
ron. Quedaron muertos en los tie-  
recientos moros, y entre ellos al-  
gunas mugeres que pelearon con pa-  
nimosas varones, hasta llegar a he-  
rri con las almaradas en las barrigas  
de los cauallos, y otras saltando de  
piedras que pedes, tirar, tomaban

puñados de tierra del suelo, y los arrojauan a los ojos de los Chriſtianos para cegarlos, y que llegasen a perder la vida, y la vista jutamente. Morieron peleando el Texi, y Futey, y fue preso vn hijo de Puerto Carreto con dos hermanas donzellas, y mucha cástidad de mugeres. De los Chriſtianos murieron algunos, y vno mas de cinquenta heridos. Ganole vn rico despojo de bagajas cargados de ropa, y de seda, y mucho oro, y alhoſar, con que los soldados fueron satisfechos de la vitoria, aunque su demasada ganancia fue dañola, porque con deſseo de ponerla en cobro, dexaron muchos las vanderas y le boluieron a sus casas. Deſto ſe que xaua despues el Marques de los Velez diciendo, que al tiempo que mas los auia menester le auian faltado, y que por esta causa ſe auia detenido en Tlix, proueyendo no le ſe fueſſen los que quedauan. Estando en este aloxamiento le lleo la gente de Murcia, que hasta entonces no ſe la auia querido embiar el licenciado Arriaga, juez de residencia de aquella ciudad ſin que ſu Mageſtad ſe lo mandalle. Vinieron tres regidores por capitanes don Iuan Pacheco con vn escuadrante de cinquenta cauallos, y Alonso Guallero, y Nofre de Quiros con dos compañías de dozientos y cinquenta arcabuzeros y vallecillos cada vno. Llegaron tambien don Pedro Fajardo, hijo de don Alonſo Fajardo ſeñor de Polope, y don Diego de Queſada que despues de la rota de Tabla te eſtaua en deſgracia del marques de Mondejar, con ochenta ſoldados arcabuzeros y veynte cauallos uenecureros que trayan de Granada, con los quales atraueſarõ el río de Aguas blancas, y por el Marqueſado del Zennete, y el Bohoduy, fueron a dar a Flix, donde los dexaremos agora para boluer a otro ca poſteſta en Tlibley.

CAPITULO XXIII. COMO el campo del marques de Mondejar paſſo a Cadſar, y a Vlixar, y combatio algunas cucuas, donde ſe auian recogido cantidad de moros.

EL domingo veynte y tres dias del mes de Enero partiſto nueſtro campo de Tlibley, y a quel dia lleo al lugar de Cadſar, ſin que en el camino vueſſe cofia memorable, porque los moros ſe auian retirado hazia Vlixar, y ſi algunos baxaron de las ſierras a eſcaramuſar luego ſe boluieron a ellas, no oſando acometer mas que con alaridos, a quella noche quiriendose don Alonſo de Granada Venegas ſeñalar en alguna coſa que fueſſe grata al Marques de Mondejar, viendolo ſe tratos que andauan ſobre la reduccion le pidol licencia para eſcreuir ſobre ello a Aben Vmeya, y ſiendole concedida le deſpachio luego vn moro de los reducidos, mas no lleo la carta a ſu mano eſta vez, porque los ſoldados mataron al mensajero que la lleuaua, y aſi no tendrimos para que haxer menſion de lo que en eſta ſe contenia en eſte lugar, reſeruiandolo para otra que despues le eſcriuió. El lunes bien de mañana ſaſto el campo de Cadſar, y en el camino de Vlixar ſe vnieron a reducir algunos moros, y entre los otros vino Diego Lopez Aben Abio, primo de Aben Vmeya, y sobrino del cauer, y traxo conſigo al ſacriſtan de la ygleſia de Meſina de Bombaron, donde era vezine, para que eſtificale al marques de Mondejar como auia defendido que los moros no quemarſen la ygleſia, y le auia tenido eſcondido a el y a ſu muger y hijos en vna cucua hasta aquel dia porque no los matarſen. El marques bolgo mucho en la

la relacion del facitisan, y loo al  
mo del ante de oerbadiendo, que  
notodos los de la Alpuxaria se a  
viaa reuelado con su voluntad, y  
le mandado dar luego una saluaguar  
dia muy fauorable para que nadie  
le enojasse, y pudiesse reducir co  
dos los vezinas de aquel lugar, y  
de fuera del, que quiesse veniri  
al seruiçio de su Magestad. Cami  
no aquel dia nuestra gente la buch  
ea de Vixar puesta en sus ordenan  
ças, porque se entendio que halla  
rian alli el golpe de los enemigos co  
quien pelear. Aua se recogido en  
este lugar Aben Vmeja quando hu  
yo de tubiles, y juntandolos cau  
dillos de los alçados para ver lo que  
deuian hazer, trataron de elegir un  
lugar fuerte, que lo pudiesse ser por  
arte, y por naturaleza de sitio, don  
de metesse para aguardar a nuestro  
campo, y prouar la fortuna de las ar  
mas, defendiendo y ofendiendo,  
mientras la gente de los partidos ha  
zia sus acometimientos a las escola  
sas que yua a los campos de los  
dos Marqueses, que de necesidad  
auian de estar diuididos. Sobre es  
ta eleccion yao pareciera diuersos  
Miguel de Rojas y los naturales de  
Vixar querian que fuese alli, por  
que andauan ya en tratos sobre las  
pazes, y dezian que Vixar era lu  
gar fuerte de sitio, y que con facili  
dad se podria hazer mucho mas, y  
que estando en medio de la Alpuxar  
ia se podria acudir a todas las otras  
partes con brevedad. El Gorri y o  
tros que aborrecian la paz, que se  
compraua con sus cabeças, poe sien  
do principales caudillos y autores  
de la maldad, en su por cierto que  
se auia de executar en ellos el rigor  
de la iusticia, no querian ponerse  
en parte que pudiesen ser acorrala  
dos, y teniendo mas confianza en la

fragosidad de las serras, que en los  
yfiles muros y reparos en que se po  
dian meter, querian yr a la Paterna  
lugar puesto en la falda de la Sierra  
entre Vixar y Andarax, donde no  
podrian ser cercados, y tenian la fe  
tirada segura siempre que quiesse  
ser yse, y como Miguel de Rojas te  
nia autoridad entre ellos, y era mu  
cha parte en aquella tierra, atropel  
lando los otros pareceres, hizo con  
Aben Vmeja, q se resoluió de ha  
zer el fuerte en Vixar, y alsi se de  
terminó en aquella junta, mas el Gor  
ri, y el Partal, y el Seniz se tomaron  
luego parte, y entre temór y maldad  
eja, le hizieron creer que su suegro  
le engañaua, y que teniéndolo  
hecho con el Marques de Mondejar  
andaua por meterlos a todos en par  
tedonde los pudiese coger, en va  
ria red, y quedarse el con el Jhe  
ro y plaza que tenia en su poder, y  
pudo ser que dixesen verdad. Final  
mente el miedo le hizo mudar pro  
posito, y se fueron a la Paterna, y no  
contentos con esto le indignaron  
tanto, que sin mas aueriguacion vio  
lando la ley del parentesco, acordó  
de matar a su suegro, y embiandole  
a llamar a su casa, le aguardó con v  
na valleta armada a la pierna, acom  
pañado de los otros maluados, y her  
rando el tiro, porque el Miguel de  
Rojas, en viendole encañar hazia el  
se metió de espatorido debaxo de la  
valleta, y la secta fue por alto, el Se  
niz acudió con otro tiro q le atrauó  
se entró los muslos, y luego todos co  
las espadas le acabaron de matar.  
De aquí nacieron grandes enemista  
des entre los parientes del muerto, y  
Aben Vmeja, el qual repudió luego  
la muger, y juro que no auia de de  
xar a hombre de suya vida, y el mes  
mo dia del emfiscido siguió también  
a Diego de Rojas su cuñado por vna

harranqueras abaxo, para amplexo, y todos los demás parientes huyes, y de los Alguaziles de Vixixar anduuieron de allí adelante rescatados del Mata a Rafael de Arcos, mancebo de aquel linage, y a otros, de donde se recreció a darle la muerte a el, y a darla, como diremos en su lugar. Boluendo pues, a nuestro campo, que yua marchando en ordenanza la buelta de Vixixar, quando llego cerca del lugar halló que los moros se auian ydo, y algunos que no auian querido yr a Paterna, no feto niendo tampoco por seguros en los campos, se auian hecho fuertes en cuevas, que tenian proueydas de bastimentos para aquel efeto, hechas las bogas, y entradas entre roques, y peñas tajadas tan altas que no se podía subir a ellas sin largas escalas. Aloxo se nuestro campo en Vixixar con determinacion de passar luego en seguimiento del enemigo, por no darle lugar a que se pudiese rehazer ni fortalecer en ninguna parte, mas fuele forçado al marques de Mondejar detenerse, porque fue quísado que desde algunas de aque llas cuevas, los moros que estauan metidos dentro, como hombres que el temor del mal que esperauan, les hazia arriscar el peligro, dezián palabras contra nuestra santa se católica, vanagloriándose de que eran moros, y querían morir por Mahoma. Esto indigno grandemente al marques de Mondejar, y mucho mas quando supo, que desde vna dellas auian arrojado hazia los Christianos como por escarnio, la figura de vn Christo crucificado hecha pedacos, diziendo, pedros coma alla vuestro Dios, y otras cosas que no me refecia menos, que riguroso castigo, como en efeto se hizo, combatiendolas y ganandolas por fuerza

de armas, y fusticiandó a todos los hombres que hallaron dentro. En vna destas cuevas se metieron dos moros con sus mugeres y hijos, y con nueue Christianas captiuas, como si de huyr el rigor de los soldados, y de se apartido despues, los qualles ftrindieron luego que nuestro campo llego, y el marques, no solamente los admitiomas festruio dellos despues para espías, y a prouecharon mucho en cosas que se ofrecieron. Reduzieronse en cete aloxamiento muchos moros de los principales, y todos eran admitidos graciosamente, y se les dauan su luaguardias para que se boluiesse seguramente a sus pueblos. Pero esta humanidad acrecentaua la ira a los caudillos moros, porque veyan que cargandoles a ellos toda la culpa, no los dexauan lugar de perdon, y aun los proprios Christianos que sabian poco de la desonson que andaua entre los moros juzgauan, que los que se redutzian eran compellidos de necesidad y de miedo, por verse metidos entre dos exercitos enemigos, en tiempo que no podian durar más en las sierras, a causa de los duros fites y grandes nieues que cayan. Desde Vixixar escriuio otra carta don Alonso de Granada Venegas a Aben Vmeja en conformidad de la primera, diziendole que le pelaua mucho que vn cauallero de su calidad, y de tan buen entendimiento, vnielise tomado camino de tan gran perdicion para si y para toda la nacion morisca, que compadeciendose del y de su nobleza, le aconsejaua como amigo lo remediasse con darle llanamente a merced de su Magestad, pues estaua a tiempo de poderlo hazer, que le certificaua que hallaria lugar de misericordia, porq esta príncipe tan vmano, que no miraria al hierro, sino al arrepentimie



en, y que dexando aquella quimer  
ta, vana y odiosa a los oydores de su  
señor y Rey natural, tomase a sol  
ción breve, que mucho le conuenga,  
por que el faulta del marques de Mon  
dejar que lo sería buen fuzorgelior.  
Hasta aquí dezia la carta, la qual fue  
luego a sus manos, y le tuuo barto  
suspensio, y casi determinado a ten  
dise, si dexando el animo en tre  
mor y esperança no le cegara, otro  
sucesso que dirimos adelante.

En obediencia a lo que mandó el Rey  
y lo que le mandó el Rey, y lo que le mandó el Rey.

**CAPITULO XXIII. COMO**  
en el campo del marques de Monde  
jar fue a lina y a Paterna en bus  
ca de los enemigos, y de los tratos  
que se hicieron para que Absen Vmeya  
se reduxese.

En el año de mil e quinientos e sesenta e tres  
en el mes de mayo.

**A**visado el marques de Mon  
dejar como los meros estaua  
en Paterna, y que se auian jun  
tado mas de seys mil hombres a ma  
yor parte dellos del marquesado del  
Zenete, y puestose en la cuesta de lina  
ga, que esta media legua de Paterna  
con demostracion de querer desca  
der el paso, aunque la tubidaz de as  
peray tan dificultosa, que poca gen  
te parecia poderla descender a mu  
cha quila, y luego en su demanda  
antes que se fortificasen mas. Ha  
zido pues reconocer el sito del e  
nemigo, que tenia sus retiras a la y  
na a la parte de sierra Nevada, que  
no se le podia quitar por tenerla a  
das espaldas, y ser de calidad que no  
se podia hostiar cauallos, y la otra  
a la sierra del Cadornozia la mar, q  
para yr a tomarla se auia de pasar  
un gran fiano, que esta entre Pa  
terna y Andarax, mandó a los capi  
tanes Gonçalo Chacon y Lorenço  
de Leyua, que con sus standardes de

cauallos, y trezientos arcabuzeros,  
a orden del capitán Aluaro Flores,  
fuesen hacia Codba, que era un  
do los lugares ya reducidos, a poner  
sobre en las Christianas captiua  
que allí auia, antes que los meros de  
guerra los matasen, o se las llevasen  
a otra parte, y haziendo dar mun  
ciones y bastimento para marchar  
a toda la gente, el miércoles veynte  
y seys días del mes de fbrero partió  
de Vixar con todo el campo pue  
sto en su ordenança, aunque le falta  
uan muchos soldados, que se auian  
huído desde la desorden de jubiles,  
y llegando cerca del lugar de Chirio  
que esta una legua pequeña de Vix  
ixar, vinieron a el tres moros con  
una vanderilla blanca de paz, y le di  
eron una carta de Absen Vmeya en la  
que decia que procuraria hazer que los  
alcaides se reduxiesen, y humesmo  
hacia de su persona dándole un  
po para ello, y que en el campo que  
estaba a la no se permitiese que pa  
sase el campo adelante, por que al  
terando la tierra con los de paz no  
se sintierompia la el negocio de las  
pazas, lo qual le respondia el mes  
ques de bida de paz, que lo que auia  
de hazer, mas de conuenencia, a  
buelar y venirle a rendir llana men  
te con la gente, armas, y vanderas,  
que le mandó en fgo, porque de de  
mas cada uno miraria por su rebu  
ga, y que haziendo lo que era obli  
gado por su parte, le sería to a buen  
tercerco como veía por la obra, mas  
que si ardian en descomenarse en  
esta tierra que le faltaria lugar de re  
fugio. Estas palabras, y dos car  
tas que le escriuieron don Lays de  
Cordova, y don Alonso de Granada  
y Menegaz, rogandole que tomase el  
buen consejo, lleuaron los tres me  
ros porrefuente, mas nuestro cam  
po no por el de dexa proseguir su

casualno, yendo marchando siempre su poco a poco. No mucho despues lleugo otro moro con otra carta del mesmo Aben Vmeya en respuesta dela que don Alonso de Granada Ve hegaa le auia escritodesde Vxixar, diziendo que tomara su consejo, y se reduciria, y que para que vniessese efecto, y se tratase dela seguridad que auia de auer, le rogaua dicesse orden como se viesse tres a tres. Esta carta mostro luego don Alonso Venegas al marques de Mondejar, y le suplico que no passasse aquella noche el campo de Iníca, y que le diese licencia para verse con Aben Vmeya como dezia, el qual holgo dello y fela dío, y con esto boluso el moro a Paterna. Lleuaua el marques determinado de no parar hasta llegar al enemigo, y con esta nouedad acordó de quedarse en Iníca, y como para auerse de aloxar el campo, fue necesario que las mangas dela arcabuzeria pasassen delante del aloxamiento para hazer escolta, como es orden de guerra, los moros que estauan a la mira encima de la cuesta y del camino, puestas en dos escuadrones de cada tres mil hombres, encendieron que todo el campo yua la bueltradellos, y mayormente quando vieron que los arcabuzeros Christianos tomauan lo alto de la sierra hacia donde tenian su retirada. No se auia aun aloxado el campo, mas queria el marques boluer a tomar aloxamiento en el lugar de Iníca, que ya lo auia dexado a tras, quando la manga dela mano yzquierda que lleuaua el capitan Juan de Luxan, y el algento mayor Pedraza se cedia tanto, que llego a la caramuça con estos escuadron de los moros que estaua hacia aquella parte, y acudieron a ella arcabuzeria, se hizieron perder el sitio, y los pulieron en huy

da. Succedió pues, que quando la escaramuça començo, Aben Vmeya acabaua de oyr la respuesta del marqués, y tenia las cartas en las manos que las abria ya para leerlas, y como vio que los Christianos yuan la sierra arriba, y que los suyos buyan desuergencadamente, entendiendo que todo lo que don Alonso Venegas trataba era engaño, echo las cartas en el suelo, y subiendo a gran pisa en vn caualllo, dexó su familia a tras y huyo tambien la bueltra de la sierra, luego lo siguió la otra vilgente, procurando cada qual ponerle en cobro. Nuestras mangas yuan tan encumbradas con el sucesso dela victoria, que le fue necesario apresurar el passo, y le hizieron dexar el caualllo para embrenarse a pie por lomas aspero con solos cinco moros que le quisieron seguir, vno de los quales de jarreto el caualllo porque no viesse del prouecho los Christianos. Los demas todos despettandoles el temor dela yra hizieron lo mismo, y los soldados, siguiendo el alcance, mataron muchos dellos, y les tomaron gran cantidad de mugeres, y de bagajes cargados de ropa, y algunos se adelantaron tanto, que entraron en Paterna y captiuaron la madre y hermanas de Aben Vmeya, y a su no legitima esposa, y a otras muchas moras, y pusieron en libertad mas de ciento y cinquenta Christianos que tenian captiuos. El marques que es da via quisiera aguardar a que se dieran a partida, viendo el efecto que se auia hecho, llego con su gente hacia vnos enziñares que tenian a caualleto el lugar, y haziendo alto mando que la gente boluiesse a Iníca, donde auia de ser el aloxamiento, y el siguiente día fue a Paterna sin hallar quien le hiziesse estar en el camino. Sobre este alto del puzinar que el

el marques de Mondejar hizo vno hartas pláticas, como suele acaecer entre los que sin saber les dissinios de los superiores, juzgã las cosas con forme a sus apertites. Dezia algunos que por hazer alto se auia de xado de acabar la guerra aquel día, quitando les dela manovna cõplida vitoria, y q̃ detener los soldados autasido, q̃ del todo no diessen cabo de los mros q̃ de tanta vtilidad eran en aq̃l reyno despues de reduzidos, y otros q̃ sabiã el fin porq̃ se auia hecho, y la voluntad de su magestad, q̃ era allanar el reyno con el menor daño q̃ ser pudie se de sus vassallos, con mejor juyzio aprouauan lo q̃ se auia hecho.

**CAPITVLO. XXV. COMO**  
partio el campo de Paterna, y fue a Andarax, y como sin passar adelante boluio a Vxixar para hazer la jornada delas Guajaras.

**E**stuuu nuestro campo en Paterna aq̃lla nochedõ de los soldados fueron abundantemente bastecidos de harina, azeyte, queso, carne, y ceuada de lo q̃ los moros dexaron en sus casas, y fue harto menos lo q̃ comieron, q̃ lo que desperdiciaron. Otro día viernes veynte y ocho de Enero se fue a aloxar a Lauxar de Andarax donde estauan ya Aluaro Flores, y los otros capitanes, menes conformes de lo q̃ conuenia en semejante oçasson. La causa dela discordia auia sido cudieta, porq̃ los capitanes de la caualleria quixieran tomar por esclauos todos los moros, y mōras q̃ se auian venido aguatrecer en las casas de los reduzidos, dizien de q̃ no se entendia con ellos la salua guardia, y Aluaro Flores selo auia contradicho con la orden que lleuaua del Marques para conseruar los

q̃ se vutiesen ya reduzido, y todos los q̃ se viniesen a reducir, el qual mandoque no tocasen en los vnos ni en los otros, sino que los dexassen estar libremente en sus calas, sin darles pesadumbre. Cobraron libertad en estos tres lugares Codbã, Lauxar, y el Fondon mas de treziẽtras mugeres Christianas, y los reduzidos preñetaron al Marques de Mondejar vn niño hijode don Diego de Castilla se ñorde Gor, q̃ le auian captiuado en el Boloduy. Estos dixeron como la gente q̃ auia huydo de Paterna yua derramada por aq̃llas sierras, y q̃ sin falta se reduziria la mayor parte della, y que ala parte de Ohanex se auia recogido otra mucha gente q̃ los mas eran viejos, y mugeres y muchachos, q̃ tãbien se reduzirian embiãndoselo a requisir. Teniendo pues dada orden el marques de Mondejar a don Francisco de Mendeca, y a don Juan de Villa Roel, q̃ con ñl hombres, entre infantes y caualles, partiesen el sabado veynte y nueue de Enero la buelta de Ohanex, despues la suspendio, por entender q̃ se auia ydo de alli la gente de guerra, y q̃ solamente se situiera aquella yda de dar que robar a los soldados, y hazer que captiuasen gente inutil, que con rusticea simpleza, no labian determinar se en lo que auian de fazer, y juntandolos de su consejo para ver lo que mas conuenia, conforme a las ordenes de su magestad, se acordò que lo mas seguro para allanar la tierra seria poner presidios en los lugares reduzidos, y particularmente en Andarax, Vxixar, Verja, y Pitres de Ferreyra, y q̃ se lleuasen alli todos los bastimentos que se pudiesen juntar de los otros lugares, y recogiendo a los que se viniesen a reducir buenamente vutiesse quadrillas de soldados hombres del capõ que corriesen la tierra, y persiguiesen a los pertinaces

Para este efeto embío a q̄ Aluaro Flores con feyscientos soldados fueſſe luego a la ſierra de Gador, donde ſi xeron las eſpías que andauā muchos moros delos que auian huydo de las rotas del marques de los Velez perſuadiendo y eltoruando a los demas que no ſe viniſſen a reduzir, y allanaſe aquella tierra. Deſde Andarax eſcriuió el marques de Mondejar vna carta al marques de los Velez haſiendolo ſeber lo que ſe auia hecho en aquella guerra. Deſſe como Aben Vmeja auia ſido deſbarado quatro vezes, q̄ no auia oſado parar en la Alpuxarra, y con ſolos cinquenta, o ſeſenta hōbres q̄ le ſeguiā andaua huyendo de peña en peña, y q̄ entendiendo q̄ ſeria de mas importancia poner preſidios y embiar mil hombres ſueltos en quadriſlas q̄ deſhiziſen algunas junras de hombres perdidos q̄ andauan del mandados, q̄ traer campos formados, auia acordado de lo hazer aſſí, y le auia ſauo dello para q̄ le embiaſe ſu parecer, confor mado: cōla orden q̄ de ſu mageſtad tenia. Eſto to lo era a ſin de q̄ teniendo el marques de los Velez por acabado el negocio de la guerra con la reduccion, ſe dexaſe de proſeguir en eſta, el qual reſpondió deſpues de la de C. hūez bſe diſcretē de lo q̄ el marq̄s de Mondejar pretendia, condecediendolo a ſu meſmo efeto, q̄ era acabar el por la vía del rigor la guerra. Auian ſe recogido en eſte tiempo en los lugares de las Guajaras, q̄ ſon tierra de Calobreña muchos moros de los lugares comarcanos a la fama de vñ fuerte peñon q̄ eſta por cima de Guajar la alta, y de allí ſalian a correr la tierra, y ſalteando por los campos y caminos haſia la parte de Alhama, Guadix, y Granada, matauan los caminantes, q̄ mauan las caſerías de los cortijos, y lleuauan ſe los ganados. Eſtas y otras correrías que los moros ha-

zian a diferentes partes, indignauā grãdemente a los miniſtros de ſu mageſtad q̄ reſidían en Granada, y a los ciudadanos, pareciendoles q̄ todo lo q̄ dezian los moros cerca de la reduccion era ſingido para entretener y a ſegurar a los Chriſtianos, pues por vna parte moſtrauā quererle reduzir y por otra ſalían a hazer robos y ſalteamientos. Soſpechãdo pues el marques de Mondejar, que li ſe detenia mucho, darían etrodeño a aquel negocio, y aun ſiendo auſado, q̄ el proprio conde de Tendilla ſu hijo queria ſalir a hazer aquella jornada, teniendo ya por acabado lo de aquella parte donde andaua, dió buelta a Vixar, ſuſpendiendo por entonces el hazer de los preſidios, haſta tener alianadas las Guajaras. Cinco dias eſtuo en aquel lugar dando orden en la jornada que auia de hazer, y a ligerando el campo de la gente inútil, que ſolamente ſeruiã de embarcar los bagajes, y comerle los baſtimentos, entre las otras coſas que proueyo, ſe mandar entregar miſ morileas de las que auian quedado viuas en lubiles, y captiuado ſe deſpues en Paterna, a tres alguaziles reduzi dos que eſtauan en el campo llamados Miſguel de Herrera alguazil de Vñtes de Ferreyra, Garcia el Baba de Vixar, y Andel el Adrote de Noche, las quales ſe les entregaro por mano del beneficiado Torrijos, con orden que las diſen a ſus maridos, padres y hermanos, y les notificaſen que la tuuiſen en depofito para boluerlas cada y quando que les ſuſen perdidas. El viernes vino eſte a loxamienzo Aluaro Flores, auiedo corrido la tierra de Gador, y de Nájjar, y hecho poco efeto. Tambien llo go el capitan luas Rico con trezientos infantes que embiaua el marques de Comares a ſu coſta para ſeruir en eſta guerra.

CAP. XXVI. COMO EL MARQUES de los Velez partio con su campo hazia lo de Andarax, y desbarato los moros q̄ se auian recogido en la sierra de Ohañez.

**D**Esde diez y nueue de Enero q̄ el marq̄s de los Velez lleuó a Filix, nomulo el caño n̄ hizo cosa memorable, aguardando, segun el dezia, a q̄ los soldados y cauallos se refrausasen del cansacio del camino, hasta q̄ a treynta del dicho mes le mudó para hazer algun efecto, cō ocaſiō de vna carta de su magestad, en q̄ le auisaua como los rebeldes auia embiado a pedir socorro a Berberia y se renta auiso cierto, q̄ para la luna de Febrero les vendria nauios de Argel y de Tetua con gente y municiones y q̄ conuenia q̄ eita uiese sobre auiso. Quiriendo pues yr ala sierra de Ilox donde tenia nueua q̄ auia vn buen golpe de enemigos q̄ se auian recogido en compaña de los de Nixar, y de los otros lugares dela comarca, fue auisado como don Francisco de Cordoua, hijo de don Martin de Cordoua conde de Alcudero, q̄ por mandado de su magestad auia tres dias q̄ se auia metido en Almeria, yua alla cō la gente de tierra y de las galeras del cargo de Gil de Andrada, y pareciendole q̄ no auia q̄ hazer en aq̄lla parte, por no estar ocioso, acordo deyr la hueste de Andarax, o por mejor de zira, Ohañez, donde se auian juntado aq̄llos moros, q̄ diximos en el capitulo precedente, no teniendo auiso, o disimulandolo, de lo q̄ el marq̄s de Mondejar dexaua hecho. Con este presupuesto lleuó a Canjayar, lugar dela Taa de Luchar a treynta y vñ dias de Enero, y como los corredores q̄ yua delante bolutesen a dezirle q̄ en vna loma de sierra neuada cerca del lugar de Ohañez, auian visto gran cantidad de moros, mando encaregar hazia ellos el siguiente dia,

vispera dela Purificacion de nuestra señora. Lleuaua las ordenanças muy bien repartidas, conforme a la disposicion dela tierra, q̄ es aspera, y apartandole obra de vñalegua del rio por laderas y cuevas dificiles de hollar con cauallos, lleuó la vanguardia a alcançar la retaguardia de los enemigos en otro sitio mas aspero y mas fragolo del q̄ primero tentan, porq̄ en la ora q̄ vieron nuestro campo, procuraron tomar lo mas alto de la sierra, echando las mugeres y bagajes por delante, y q̄dandose los hōbres de guerra a tras, obedeciēdo a su capitan Talali, q̄ animosamente hizo rostro representando forma de batalla con las vanderas tendidas, y el sonido de los tabales, y duaynas, y alaridos q̄ atronauan aq̄llos valles, el qual los animo para la pelea con estas razones. Adelante vaictos los hombres y hermanos míos q̄ no nos importa menos el vencer q̄ librar nuestras personas, y las de nuestras mugeres y hijos de muerte y captiuorio. Los que dezis que por mi respeto os leuantastes, pelead en esta ocaſion librareys vuestra causa de culpa, lo que no podreys hazer siendo vencidos, porq̄ ningún vencido es tenido por justo, quedando por juez della el vencedor en el go. No esperaron los animosos barbaros a q̄ nuestra gente llegase, fauorecidos del sitio, los quales tomando animo con las palabras q̄ el moro les dezia, aunq̄ eran muchos menos y estauan peor armados, se vnieron a nuestros esquadrones, y los acometieron por el lado yzquierdo, cargando a vn mesmo tiempo por diferentes partes. Era este lugar y sitio donde los Moros se auian juntado a laz fuerte para poderse defender, aunque de agüero infelice a su nacion, porque allí se auian juntado en la rebelion passada en tiempo de los Reyes Catolicos, y siendo cerca



dos y acosados por el Conde de Lerín, auian perecido de hambre, y por esso le llamauan el Cofar de Canjayar, como si dixesemos, el lugar dela hambre, Serian los moros como dos mil hombres de pelea, sin la gente inutil que era mucha, mas los nuestros eran cinco mil infantes, los mil y dozientos arcabuzeros, y mas de ochocientos vallesteros, los otros y uan armados con lanças, alauardas, y espadas, y rodela, y quatrocientos cauallos muy bien en orden. Cō esta gente resistió el marques de los Velez el ímpetu de los enemigos, q̄ fue muy grande, y subiendo de abaxo para arriba, se traou vna reñida y sangrienta pelea, en la qual començó nuestra vanguardia a afloxar, por que los moros peleauan con tiros, saetas, y piedras trā determinadamente, que sin temor holgauan de trocar sus vidas con muerte de los que tenían delante. Conuino que el marques de los Velez acudiese personalmente al peligro comun, acompañando de muchos caualleros gente valerosa, con los quales socorrió y reparo la flaqueza de los suyos, acometiēdo a los enemigos por el lado derecho. Y peleando con ellos y con la aspereza dela tierra, que no menor resistencia le hazia, los desbarató y y puso en huyda, y apreto de manera, q̄ no les dexo lugar de rehazerse, siguiendo el alcance mas de vna legua la tierra arriba, por donde parecia imposible poder subir los cauallos. Murieron este día mil moros, y perdieron muchas vanderas; y fueron captiuas mil y seyscientas almas entre mugeres y niños, y el despojo de bagajes cargados de ropas, y joyas de precio, y de ganados, fue muy grande. Cobraron libertad treynta Christianas que lleuauan captiuas, auiendo degollado con barbara crueldad el día antes otras veynte, y en

tre ellas algunas donzellas hermosas y nobles, que las proprias moras las auian hecho matar, y vísperas dolas con mil géneros de vituperios mas no quedaron sin castigo, porq̄ los soldados mataron algunas en la pelea, y otras en el alcance, que aunque moras, hazian lastima, por ser mugeres, la qual se conuirtio en ira luego que se entendió la maldad q̄ auian hecho. Los moros que escaparon desta rera, vnos se embrenaron por las sierras, otros se metieron en vnas cueuas muy fuertes q̄ estan sobre aquel río, y alli se pusieron en defensa, y todos los que fueron presos, no auendo osado morir peleando, fueron ahorcados. Christianos vuo algunos muertos, y muchos heridos de arcabuz y de saetas con yerua, y otros de pedradas y de cuchilladas, y peligraron hartos de ellos. Auides esta victoria, se aloxo nuestro campo en Ohañez, donde fue otro día celebrada la fiesta de la gloriosa virgē señora nuestra cō gran solemnidad, yendo el marques de los Velez y todos los caualleros y capitanes en la procesion armados de todas sus armas cō velas de cera blanca en las manos que se las auian embido para aquel día desde su casa, y todas las Christianas en medio vestidas de azul y blanco, q̄ por ser colores aplicadas a nuestra señora, mando el marques que las vistiesen de aquēla manera a su costa. Anduuo la procesion por entre las escuadras armadas, q̄ le hizierō muy hermosas saluas de arcabuzeria, y entro en la yglesia cantando los clerigos y frayles del exercito el cantico de Te Deum laudamus, y glorificando al señor en aquel lugar donde los ereges le auian blasfemado. Desta victoria concibio luego el marques de los Velez, que si el Marques de Mondéjar, no quisiendo gastar mas tiempo en la Alpuzara se salta de

lla, a sí por tener la gente y los cauallos fatigados del largo y fragoso camino por donde auia andado, como por parecerle que estaua ya todo acabado, podría entrar el con qualquiera ocasión con su campo que estaua descansado y brioso con el refresco de Obañez, y bazerse dueño del negocio de aquella guerra para acabar la por su mano, y al fin lo consiguió, aunque no desta vez, porque se fueron la mayor parte de los soldados con los despojos, y vno de levantar su campo de Obañez, y boluer por la Taa de Marchena a Terque donde estuuu muchos dias suspenso, hasta que de su paso a Verja, y con este intento escríuio al marqués de Mondéjar en respuesta de la de Andarax, diziendo que los moros que auian huydo de la rota de Obañez eran muchos, y que le parecía ser necesario mas que quadrillas para deslizarlos, y que hiziesse por su parte lo que pudiesse, porque auisaría el dela suya.

#### CAPITULO XXVII. COMO don Francisco de Cordoua fue lo que bre el fuerte de la Sierra de Inox.

**E**stando el campo del marqués de los Velez en Filix, don Francisco de Cordoua entro en Almeria, y fue auisado como Francisco Lopez alguazil de Tauernas y otros auian fortalecido vn fuerte peñon que esta sobre el lugar de Inox y metidosse dentro con las mugeres y muchos bastimentos, y que estauan con ellos moros de Berberia y Turcos que auian venido aquellos dias en vnas fustas, nombrados por sus Reyes, sino asuntureros, los quales auian prendido poco antes vna esglia que embiaba don García de Vi-

lla Roel, y dadole cruel muerte este tado en vn afador de hierro. Quiriendo pues hazer esta jornada, y pareciéndole que auia poca gente en la ciudad para poder lleuar, y dexar, le riuio al marqués de los Velez a Filix, que le embiasse alguna, conforme a la orden que de su magestad tenia para ello, porque quando se mandoua don Francisco de Cordoua que fuesse a meterse en Almeria, y se le encomendo la guardia de aque-lla ciudad, le le auiso, que el marqués de los Velez tenia orden para proueerle de gente, y de todo lo que uiesse menester, mas el no le respondio si, ni no, y viendo don Francisco de Cordoua que tenia mal recaudo en el despacho vn correo a Pedro Arias de Auila corregidor de Guadix, y aun auiso a su magestad, como aquellos alquados aguardauan por orasdoze baxoies con sercien- tos Turcos, y le embio vna carta Arabe que vn moro escríuia a vn morisco de Almeria, en que le dezia, que Aben Vmeya auia despachado dos moros para Argel, pidiendo socorro. Estos despachos partieron de Almeria a veynte y ocho de Enero en la noche, y tres dias demasna llego a la playa Gil de Andrada con nueue galeras, y cantidad de bastimentos y municiones para prouision de la ciudad, y dandole parte de don Francisco de Cordoua del negocio de Inox, le pidio trezeientos soldados para con ellos y la gente de la ciudad hazer la jornada, el qual se lo dio, y por cabodellos a don Juan Canoguera auia qd distribio al principio sobre la manera como se auia de repartir la presa, y sacar el quinto y diezmo della, q por nuestros pecados en esta era reynaua tanto la euidicia, q escurecia la gloria de las victorias, mas al fin se conformaron en que se hiziesse dos par-

des della, y que la vna lleuase la gente de tierra, y la otra la del mar, sacando primero el quinto y el diezmo para el capitán general. Luego se apercebieron de todo lo necesario para el camino, y aquella mesma tarde partieron de Almería, pensando hazer el efecto amaneciendo otro día sobre Inox, y boluer ala noche a la ciudad, mas no fue posible, porque la guía los lleuó rodeando, y quando llegaron a vista de los enemigos eran las nueue oras de la mañana domingo treynta días del mes de Eneto. Este peñon tiene la entrada tan dificultosa y aspera, que parece cosa imposible poderlo espugnar, auendo quien le defiende, y tieno otra montaña encima del de donde procede, que la fortalece por aquella parte, donde haze vna baxada fragosísima de peñas, y piedras que no tiene mas de vna angosta senda para subir o baxar dela vna parte a la otra, y como nuestros capitanes vieron los moros puestos en si, ellos tan fuertes, juntandose a consejo trataron lo que se deuria hazer, y yuo entre ellos diferentes pareceres. Alas que parecia que auria dilacion de les representaua,auer dexado la ciudad, y las galeras en peligro, y a estos habian otras muchas razones, que al parecer eran suficientes para dexar la jornada, y boluer a poner sobro en la vna y en lo otro, mas al fin se resolvieron y conformaron en que se les diese el acometimiento del fuerte hasta otro día, por ser tarde, y parecerles quaxa bien comenzar desde la mañana, y porque no queda de diligencia por hazer, don Francisco de Cordova queriendo entender el intento de los moros, y si se rederezian a su peligro, le embio a aperturar colva morisco de pazes y deziendo, que si le querian y se bol-

uan a sus casas, dexando las armas, y dandose a merced de su magestad, les fauorecena para que no fuesen maltratados, mas los barbaros mal confiados y sospechosos, teniendo por consejo poco seguro el de luemigo, y pareciendoles que el morisco yua con aquel achaque a espías, y verla fortificación que tenían, hecha, le prendieron, y hizieron morir empalado, poniendole en vna alta peña a vista de nuestra gente. Aua amanecido este día claro y sereno, y como hazia la tarde carga señalaba dos con tempestad de agua y vientos los soldados que por yr a la ligera no lleuauan capas ni con que abrigarse, despues de auer resistido vn gran rato, esperando que pasassen vnos turbiones tras de otros, se fueron a guarecer en las casas del lugar de Inox, no auian aun acabado de entrar dentro, quando a gran prisa se rego arma, porque vieron venir de cosas las mesmas cauaas tropel de moros, que con ser el tiempo seco representauan mayor numero de gente de la que era, los quales no pasauan de treynta hombres, y venian biendesuyados de que vniere. Christianos en aquel pueblo, huyendo de los soldados del campo del marques de Mondesary, y acorrandose adonde andauan estos hombres desmandados antes de reconocidos. Los mataron vnos de los compañeros, y como reconocieron el peligro, boluieron a espaldas la buelta de la sierra Don Carriade Villa al bellosiglo, aunque tarde y de espicio, y el efecto que hizo fue recogerlos christianos de rezellos hijandovb zino de Almeria, y vniendolosgobernador de Boleuy a lleuquala cauaas. Este día don Francisco de Cordova mandó don Francisco de Cordova, que se les hiciese la guerra por las impu-

don Gar-

García de Villa Roel con dozientos arcabuzeros de su compañía, le hizo escolta hasta ponerlos en quarto de legua de allí, donde esta vn paso que necessariamente auian de pasar los enemigos, quiriendo atravesar de su fuerte al camín de Almería, y viendo andar en vn barranco que esta hazia el fuerte cantidad de ganado con vnos pastores, embio a Julián de Pereda con ochos soldados, que recogieron parte dello, con que la gente satisfizo a la necesidad humana aquella noche. Otro día demañada, sospechando que los moros querrian restituir aquella perdida, dando en los bagajes quando boluiesse cargados de bastimentos, don García de Villa Roel se puso en el mismo paso con sessenta arcabuzeros y veynte cauallos, y quando los bagajes vuiseron pasado al campo, quiriendo el reconocer las fuerzas del enemigo, y entender si tenia mucha escopeteria, y que Turcos auia, pasó el barranco, y mandado dos cabos de escuadra, que con cada doze soldados tomásen dos veredas traigosas, por donde los moros podían baxar del peñon hazia el medio día que era la parte donde el estava por que no tenían otra baxada por donde poderle acometer, si no era con mucho rodeo. Puso a Julián de Pereda con la otra infanteria dozientos pasos atras, cerca de donde hizo alta con la caualleria para darles calor y orden de lo que auian de hazer. Los moros baxaron luego de su fuerte dando grandes alaridos, y siendo mas de quinientos hombres echaban a rodar grandes peñas sobre los nuestros, que estauan libres de aquel peligro, cubiertos de dos peñascos muy altos y derechos, que hazian pasar de buelo las peñas y piedras, sin ofenderlos. Tampoco les podían ha-

zer daño con los arcabuzos y las esgas, porque las peñeras pasauan por encima, y las sacas no llegauan a ellos, gran ellos ofendiendolos de la arcabuzeria que les tiraua de abaxo para arriba con mas seguridad, y mejor punteria. Andando pues la escuadra en la parte de los moros que viua en el pleyto mal parado comenzaron a desmayar, y muchos de ellos huyeron, quedo hazia el peñon quando vn capitán Turco lleo en su sauer con algunos escopeteros, y haziendo boluer a palos a los que huyán de la escuadra, cerro determinadamente con los soldados diziendo a voz, en vano fueran venida de Africa, si pensara que quatro Christianos se me ausan de defender de tras de vna piedra, en medio del campo, teniendo tanto numero de valerosos, mancebos al rededor de mi. Ea, pues amigos míos, seguidme, que con las cabças de estos pecos que tenemos de la parte aseguraremos nuestro partido. Con estas palabras se animaron, y llegaron con gran determinacion a los soldados de los cabos de escuadra, que aunque eran pocos, defendieron su puesto, y les hizieron perder la furia que trayan. No aprovecharon las palabras, las obras, ni las amenazas del Turco, ni muchos paños y cuchilladas que daua a los que huyán de nuestra arcabuzeria, que ya estava toda junta, a hazerles que baxasse la vil canalla a pelear, hasta que vieron venir quatro de a cauallo, y seys arcabuzeros que don García de Villa Roel auia embiado a otro barranco, que esta a la parte de leuante, con mas de dos mil cabeças de ganado mayor y menor. Entonces movidos mas del interes, que por miedo de las brauatas del capitán Turco hizieron vn acometimiento tan deter-

misado, que se entendió que llegaban a las manos con nuestra gente, y al fin, siendo las veredas angostas y hallandolas ocupadas de la arcabusería, que los hacía tener a lo largo no cesando de tirar, vusieron de tirarse con daño. Boluio don García de Villa Roel a Inox, y refirió que a su parecer tenían los enemigos pocos tiradores, y que sería bien acometerles, antes que les acudiesen de otra parte, solo auiá vn incógnito, que era no auer cesado la tempestad del viento, antes ydo en crecimíento; mas bien considero era y gualmentefastidioso a los vnos y a los otros, y así se determinaron los capitanes de subir el miserable día de la purificación de nuestra señora al Peñon, que fue el mismo día que el marques de los Velez celebró la fiesta en Oñañez. Aquella noche se juntaron a consejo para la orden que se auía de tener en el combate, y lo que acordaron fue, que antes que amaneciese partiesen don Francisco de Cordoua, y don Iuan Canoguera con la gente de a caballo, y parte de la infantería de vanguardia, y luego don García de Villa Roel, y don Iuan Ponce de Leon, marchando poco a poco con la otra gente toda de retaguardia, por que los primeros a la ora que encumbrasen el cerro, auíade tomar vn rodeo hazia la parte de leuante donde auía mejor disposición para baxar al peñon; y quitar al enemigo la retirada, por manera, que compassando el camino llegasen todos a vn mismo tiempo, y con esta resolución mandaron dar ración, y munición a la gente, y que se acercasen al combate.

CAPITVLO. XXVIII. COMO se combatio, y gano el fuerte de la sierra de Inox.

**C**eso la tempestad del viento aquella noche, y al quarto del aluano salio nuestra gente de Inox dexando cien soldados en el lugar con dos esmeriles que auian lleuado de Almería pensando poderse aprovechar dellos. Allí quedo el bagaje y el ganado, y toda la otra gente, que serian seyscientos tiradores, dozientos hombres de espada sola, y quarenta equales, puesta en dos escuadrones fueró la batalla del enemigo. La vanguardia que lleuaua don Francisco de Cordoua comengo a subir por vna vereda aspera, y tan angosta, que con dificultad podian yr por ella mas que vn hombre tras de otro, y con trauajo, por la grande escuridad que hazia, el qual fue rodeado hazia Guebro lugar de Almería, que esta a la parte de leuante de la sierra, que comodiximos esca a cauallo sobre el peñon, donde tenían los enemigos hecho su aloxamiento, los quales recelando la entrada de los Christianos por aquella parte, auian puesto su cuerpo de guardia, y centinelas en la cumbre mas alta, y siendo senos los que subían con el ruido que lleuauan, començaron a saludarles con las escopetas. Don Francisco de Cordoua recogio sus soldados lo mejor que pudo, y aunq era de noche paso adelante, siguiendo a los adalides del campo que guauan, y fue a ocupar lo alto por el mas conueniente lugar para baxar por allí a dar en el enemigo, como estava acordado. Dñ García de Villa Roel, que lleuaua la retaguardia, aunque oyo los rüros de las escopetas no pudo ver con la escuridad lo que la vanguardia hazia, y dandose prisa



fa a caminar quando llego cerca de vnas peñas altas, halló obra de treynta Chriſtianos que dauan Santiago a vnos Turcos eſcopeteros q̄ eſtaua detras dellas, y creyendo que eran delos que yuan con el ſe delantan, y loſ ſus animando haſta llegar a otras peñas tan altas y fragolas, que le compelleron a dexar el cauallò para ſubir a ellas. En eſto ſe detuvo tanto eſpacio, ſegun lo que deſpues nos dezia, que quando boluiſa juntarſe con loſ treynta Chriſtianos, ya ellos andauan a las manos con loſ Turcos, mas como era la noche tan eſcura, loſ vnos ni loſ otros ſabian que numero de gente era la que tenian delante, y todos eſtunieron de buen animo, haſta que viyendo el alua loſ nueſtros ſe reconocieron, y ſe tũnieron por perdidos, viendole tan pocos, opueſtos a tan grande numero le enemigos, que paſſauan de quinientos hombres entre Turcos y moros loſ con quien peleauan, y ellos eran por la mayor parte cleri gos, y acoliſos de la ygleſia mayor de Almeria, y procuradores, y papelistas, que ninguno auia ſido ſoldado, ſi no era vn viejo de mas de ſeſenta años natural del Alimaçarron manco de las dos manos. Eſte viejo con el ani mo exercitado en las armas, ſe puſo delante de todos con vn lançon en la mano, y loſ començo a eſforçar, como lo pudiera hazer vn animoſo y fuerte capitan, y fue bien menester, porque ala mayor parte de arcabuzeros ſe les auian apagado las mechas, por eſtar mal euzidas, eudicia diabolica y tan perjudicial de loſ maefros que la hazen, que porque peſe m a no la dexan bien cozer, y aun delos prouedores que ſela compran por mas barata. No ſe defendian loſ nueſtros ya ſino con piedras, y piedras eran las que loſ ofendian, y era bien menester eſtirar loſ brazos, y re

para las cabeças, porque eayan ſobre ellos como granizo las que loſ e enemigos les embiauan, cargandoles tan denodadamente, que ſe tũnieron dos vezes por perdidos, mas de ſendole el bienauenturado Apofitol Santiago, inuocando ſu victorioſo y ſanto nombre. Eſtando pues la pelea ſuſpenſa, ſiendo ya claro el día, loſ enemigos dieron a huyr, y ſabida la cauſa, fue porque don Frayſcisco de Cordoua paſcando con loſ que ſe defendian el otro paſſo, loſ auia deſbaratado, y acudian a juntar ſe con loſ otros haſta el peñon, don de penſauan defenderſe, por ſer ſitio mas fuerte. Retirados loſ moros, y ganada la ſierra, nueſtros capitanes loſ fueron ſiguiendo haſta el peñon, en el qual hallaron mayor reſiſtencia de la que ſe pudiera penſar. Allí pelearon loſ enemigos, como hombres determnados a perder las vidas por la libertad de ſus mugeres y hijos que tenian por compañeras en la preſencia del peligro, y reſiſtiendo valeroſamente el impetu de nueſtros ſoldados, mataron algunos, y h̄rieron mas de dozientos de eſcopeta, ſacta y piedra, al Alferrez Iuan de las Eras hirio vn moro de vna puñalada, a don Diego de la Ceida dieron vna mala pedrada en el roſtro, y a Iulian de Pereda le hizieron pedacos la ventera entre las manos, y le molieron el cuerpo a pedradas, y lle go a tanto el negocio, que loſ ſoldados, olvidados que eran acometidos, ſin tener reſpeto a ſus capitanes, boluieron las eſpaldas, dexando a tras las vanderas, y eſtandarte de cauallò a diſcrecion del enemigo, lo qual todo ſe perdiera, ſi Dios no lo remedara, eſforçandole que pudieron ſer parte para detener la gēte q̄ ſe retiraua, y para reſiſtir la ſuria de loſ enemigos, eſtos fuerō don Frayſcisco de Cordoua, don Iuā ganoguera don

don Garçade villa Roel, don Iuan Ponce de Leon, Pedro Martín de Aldana, y Iuan de Ponte escudero particular; los quales atajando vna parte dela gente, socorrerón las vanderas a tiempo que fue bien menester. Andando pues los capitanes recogiendo los soldados, y haziendolos boluer a pelear, se crearon vnas peñas que estaua a la mano y zquerda del peñon, donde les parecio que auia poca gente, no porque entendiesen que podian subir por ellas, porque eran muy aspetas, si no por ver si podrian descubrir al enemigo, llamádole hazia aquella parte, mas sucediòles la ocasión en todo favorable, porque los moros no pudiendo creer que pudiera subir por allí criatura humana, confiados en la fragilidad delas peñas, se auian descuydado de poner en ellas la guarda conueniente, y quando pareció a los capitanes que era tiempo, subieron con tanta presteza, que no dieron lugar a los enemigos de poderles resistir, los quales començaron luego a desmayar, y dando libre entrada a nuestra gente, se pusieron en huyda; dexando muertos mas de quatrocientos hombres de pelea, no sin daño delos Christianos, porque mataron siete soldados, y quedaron heridos mas de trezientos. Murto peleando valerosamente el capitan delos Turcos llamado Cosali, fue preso Francisco Lopez Alguazil de Pauernas, capituaron se algunos moros que don Frantisco de Cordoua dio para las galeras, y dos mil y setecientas mugeres y muchachos, y fue tanta la ropa, dineros, joyas, oro, plata, aljofar, y los batrimientos ganados, y bagages, qe la estimaziò de muchos valho mas de quinientos mil ducados la presa. Solo vna vanderas se tomo a los moros, porque el Turco no auia concha

tido que se arbolasse mas que la suya, y aquella auia tenido siempre arbolada, en lugar que los Christianos no la pudiesen ver. Auida esta victoria, don Francisco de Cordoua boluso a Iñox, y de alli a Almería, donde fue alegremente recebido, y se repartio la presa conforme al edicto. Digo que solamente se repartieron las mugeres y muchachos; que lo demas fuera imposible traello a particion, y aun de esto no hartas pieças hurtadas Gil de Andrada embarcò su parte, y sus soldados; y se fue con las galeras a cortar la costa, mas entre los capitanes de tierra, y do hasta de conformidad sobre se repartir dela suya, y sobre el quinto y diezmo, de donde vinieron a disgustarse, y a darse poco contento. Llegaron a Almería en cinco dias del mes de Febrero don Christoual de Benauides hermano de don Garçade villa Roel con trezientos soldados de Baça y su tierra a su obra para hallarse en esta jornada, y escapitan Bernardino de Quesada con ciento y treynta soldados, que Pedro Arias de Auila embiara a do Francisco de Cordoua para el mesmo efecto, y Andres Ponce, y do Diego Ponce de Leon, y don Francisco de Aguayo, mas ya hallaron hecha la jornada, y solamente se cupo parte del regozijo, aunque adentro hizieron otros muchos buenos efectos.

**C A P. XXIX. COMO EL**  
marques de Mondejar partio de  
Yzajar para yr a las Guaxaras, y  
la descripción de aquella tierra.

**E**l sabado cinco dias del mes  
de febrero, partio nuestro ex  
po del alexamirano de Yzaj

zar, y fue a Cadix, y trodia a Orgiba para passar de alli a las Guaxaras, y despues a la sierra de Bentejuz, porque el marques de Mondarzena, no vana sospecha de que auian de levantar aquella tierra, y la xarquisa, y hoya de Malaga los proprios Christianos, y por esta causa no auia osado embiar a nadie hacia aquella parte, temiendo alguna desorden, segun estava la gente, eudreiosa, y los executores de las armasmambidosos, de los despojos que auian otros ganados, plaga de este tiempo, quisiendo con zelo de virtud y Christianidad encubrir sus intereses propios, y ontarse y no con los meritos por donde se gana la verdadera ouera, sino con ratos y negociaciones que adquieren haciendo. Pateciendopues a nuestro capitan general que lleuaua poca gente para el efecto que se auia de hazer, por que se le auian ydo mucha parte de los soldados con lo que auian ganado, asi para rehazer su campo, como para atajar vna sospecha que se tenia, de que en Granada se trataua de embiar persona que hiziesse la jornada, con ocasion de estar el ocupado en la Alpujarras, despacho vn correo al conde de Tendilla desde el aloxamiento de Orgiba, mandandole que le embiasse mil y quinientos infantes, y cien cauallos de los que estauan aloxados en la ciudad, y en las alcañias de la Vega, y para esperarlos se detuvo vn dia en aquel aloxamiento, y el mismo dia despacho a don Alonso de Granada Venegas para la corte, a que informase a su magestad del estado en que estauan las cosas de la guerra; y la reducion de los alcados, y le suplicasse de su parte los admittiese, auisendose misericordiosamente con los que no fueron muy culpados, para que el pudiese

se cumplir la palabra que tenia yadada a los reducidos, entendiendoser aquel camino el mas breue para acabar con ellos por la via de equidad. Esto que el marques de Mondarzena decia, bien considerado, era lo que mas conuenia a la quietud general de todo el reyno, y quedaua la puerta abierta para executar el cumplimiento de la justicia en las gargantas de los malos, quando se pudiese hazer sin escandalo, aunque tenia por opolito el parecer de otros hombres graues que juzgauan ser mas necesario, y seguro el rigor, y estos tales dezian, que en ningun tiempo podrian ser oprimidos los rebeldes mejor que en aquel estandollos de fuerça, a couardados, discordes, y menesterosos de todas las cosas necesarias a la vida humana, que andauan ya buscando los frutos siluestres proprios de los animales, y rayzes de yeruas, que poder comer con la pena y fatiga que a los malhechores suele dar su propria contiença. Otro dia martes partio el campo de Orgiba, y fue a Velez de Benaudalla. El miercoles marcho la buelta de las Guaxaras, y porque se entendiò que auia enemigos con quien pelear aquel dia, mando el marqués a los escuderos que pasassen los soldados a las ancas de los caualles el río de Motril para que no se mojasen, que fuera de mucho incoueniencia, segun el frío que hacia. Passado el río camino la gente toda en sus ordenanças, y llegando a Guajar del Fondon, donde se veyan las reliquias del incendio que los hereges auian hecho en la yglesia quando mataron a don Juan Capata, hallaron el lugar desamparado, aunque tenia vn sitio fuerte donde se pudieran defender los moradores. De allí fue el campo a Guajar de Alfaguit, que tambien

estaua solo, y ahi se aloxo a quel dia. Siendo pues, llamado el Marqués que los enemigos auian tomado dos derroras, y nos hazia el lugar de Guajar el alto, que tambien llaman del Rey, y otros por el camino de la cumbre de la ceuada la buelta de la Alpuxarra, embio luego dos capitanes cada trezientos arcabuzeros que los siguiesen, y procurasen arajar. El capitán Luxan lleuaua passo por donde de necesidad auian de pasar los que yua hacia la Alpuxarra, y arrojandolos mato muchos de ellos, y se recogio sin recibir daño, y el capitán Aluaro Flores, siguió a los que yua hacia Guajar el alto, y alcanzando la retaguardia cargaron tantos enemigos de los otros, que vno de embates vn soldado a diligencia al Marques a pedirle mas gente, por que la que lleuaua era poca para poderlos acometer, el qual mando aperecebir algunas compañías, y porque los soldados estardaua a recogerse a las vanderas, ocupados a robar las casas, fue necesario ponerse a cauallo para que no se perdiesse la ocasion, y dexando orden a Hernando de Oruña, que recogiese el campo y marchasse luego tras el camino hacia donde andaua Aluaro Flores escaramuçando con los moros. Fueron delante de Alonso de Cárdenas, y don Francisco de Mendoza con vn golpe de soldado que pudieron recoger de preso, los quales dando calor a nuestra gente acometieron a los enemigos y los desbarataron y pusieron en huida, y matando algunos les ganaron dos vanderas, los otros se recogieron a vn fuerte peñon, que esta media legua encima de Guajar el alto, donde estan recogida la ropa, y las mugeres. Este es vn sitio fuerte en la cumbre de vn monte redondo, alto, y muy alto, cercado de todas

partes de vna Peña tajada, y tiene sola vna vereda angosta, y muy fragosa que va la cuesta arriba mas de vn quarto de legua a dar a vn peñon cete baxo, y de alli suben por vna ladera y otra hasta dar en vnas peñas altas, cuya aspereza concede para entrar en vn llano, capaz de quatro mil hombres, que no tiene otra subida a la parte de leuante. A la del poniente esta vna cordillera, o cuchillo de sierra que precede de otra mayor, y haze vna silla algo honda, por la qual con yguales dificultades se sube a entrar en el llano por entre otras piedras, que no parece sino que fueron puestas a mano para desordenar la entrada, si vnamos brazos fueran poderosos para hazerlos. En este peñon tenia puesta toda su confianza Marcos el camar aluazil de Xátar candillo de los moros de aquel partido, y en el metian todas las mugeres con la riqueza de aquellos lugares, y mas de mil hombres de palearquando vieron que nuestro campo yua sobre ellos, y haziendo repartos de piedra, de colchones, albardas y otras cosas, presan por bastante fortificacion aquella para su defensa. Nuestros capitanes de xaron de seguir los enemigos, y boluendo a Guajar el alto hallaron al marqués de Mondéjar en el con alguna gente de a cauallo, el qual por ser muy tarde, y el camino muy aspero, y dificultoso para andarle de noche, embio a mandar a Hernando de Oruña que no marchase hasta que fuese de dia, y embia gente que alli se quedase quedado aloxada en aquel lugar. Estando nuestro campo en Guajar de Alfaguit, llego de Granada el conde de Santisfueu acompañado de muchos caualleros deudos y amigos suyos, que yua a hallarse en esta jornada, y don Alonso Portocarrero

ro, que ya estava sano de la herida de Boqueyra, con la infanteria y cauallos que aya embiado el marques de Mondejar a pedir al Conde de Tendilla.

**CAPITVLO XXX. COMO**

algunos cauallos de nuestro ca-  
lipo quistieron ocupar el peñon de  
las Guájaras, su color de yris a re-  
conocer, y los moros los desbata-  
raron, y mataron algunos dellos.

**A** Quella noche púso don Juan

de Villa Roel al marques de  
Mondejar, le dióse licencia

para yr otro día a reconocer el pe-  
ñon con alguna gente suelta, y a

muchi importunacion suya se lo  
concedió, mandandole que se llevase

con sígelo cinquenta arcabuzeros, y  
que hiziese el reconocimiento de

manera que no viese de forden. El  
ra don Juan de Villa Roel ambicio

sode otra, y pareciendole que los  
moros no aurían oído aguardar en

el fuerte, o que en viendole yren-  
tenderian que yua todo el campo y

huyrian, o se le darían a partido an-  
tes que llegasen, comunicando su

negocio con algunos cauallos, y  
soldados particulares, que cortespó

dieron a su deseo, salió del campo  
con solos los cincuenta soldados que

auia de llevar, mas luego le siguie-  
ron otros muchos, ynos por cuchia,

Mondejar, teniendo auiso de la de-  
sorden, recibió tan o enojo, que em-  
bió a dezirle, que no era bien socor-

ter de los ordenes, y que se boluiesse, y  
viendo que no aprouechaua, y que

passaúa adelante, salió el en perso-  
na con la caualleria que se pudo re-

toger de presto, como si adivinara  
lo que sucedió. Los moros pues que

andauan fuera del peñon, y los que  
auian comenzado a trauar la escara

muça, se retiraron luego a su fuerte,  
y quando el marques de Mondejar

llegó a una loma que está delante  
del peñon, ya los soldados yuan por

la ladera arriba a ocupar el cerro  
que diximos que está por baxo del,

donde se auian puesto tambien o-  
tros moros a defenderlo. Yuan con

don Juan de Villa Roel don Luy-  
s Ponce de Leon, vezcud de Scuilla,

don Geronimo de Padilla, Agustín  
Venegas, Gonçalo de Oruña, hijo

de Hernando de Oruña, y el vec-  
dord don Juan Velázquez conquis-

to, y otros hombres de cuenta, y  
mas de quatrocientos soldados, y de

xando los cauallos los que los lleva-  
uan, por no se poder aprouechar de

ellos, subieron todos a pie por la cui-  
sta arriba, y llegaron tan adelante,

que lançando a los enemigos del pe-  
ñon euevuo algunos antimosos sol-

dados que llegaron a atrincherarse  
con los propios repáros del fuerte, y si

todos llegaran tan adelante, pudie-  
ra ser que lo ganaran, mas no fueron

seguidos conio fuera razón que lo  
hizieran los amigos muchos de los

quales se quedaron a media cuesta,  
y otros abaxo cerca del arroyo, re-

molinando y reparando donde ha-  
llauan peñas, o cibáncos conque po-

derse encubrir de las piedras que los  
enemigos echauan desde arriba.

Auendo pues durado el temerario  
asalto mas de vna ora, y gastaudo



nuestra arcabuzería la munición sin hazer efecto, por estar los moros encubiertos detras de sus reparos, vn soldado mas animoso que practico, començo a pedir munición, de mano en mano, cosa muy peligrosa en semejantes ocasiones, porque no es masque aduertir al enemigo, y dar a entender al amigo que esta cerca de huyr, el que aquello dize, y así sucedió este día, que los soldados que estauan abaxo cerca del arroyo, sintiendo aquella flaqueza, fueron los primeros que huyeron, luego los otros de mas arriba, y a la postre los que estauan delante, para millados de ver tan gran nouedad, y creyendo que la deua causar algun acometimiento grande de enemigos hacia otra parte, porque bien veyan que no auia para que huyr de los que tenían delante. En tanta desorden, aun no osaua salir los que estauan en el fuerte, si Marcos el camor, que auia muerto aquel día dos moros porque huyan, afomandose a la parte de fuera, y viendo lo que passaua, no los animara. Saltaron fuera de los reparos quarenta animosos mancebos de las mas sueltas armados de piedras y de lanuelas, que hizieron vn miserable espectáculo de muertos. Mataron este día a don Luys Ponce, ya Agustín Venegas, y a Gonzalo de Oruña, y al vecedor Ronquillo, y a don Iuan de Villa Roel, y hizieron a don Geronimo de Padilla, y acabarele vn moro que le yu siguiendo, si no le acudiera vn esclauo Christiano, el qual apretandole reziamente entre los brazos, y echandose a rodar con el por vna peña abaxo, no paro hasta dar en el arroyo, donde fue socorrido.

Viendo pues el marques de Mondejar el desbarato de aquella gente liviana, y como los moros passauan a

cuchillo quantos alcançauan, sin poderlos fauorecer con la cavalleria, porque ni tenía por donde passar el barranco del arroyo, ni la tierra era para poderla hollar cauallos, apeandose del cauallo con vna rodela embrazada, y la espada en la mano, acobañado de los cauallos, y escuderos que con el estauan, que todos se apearon, y de los alabarderos de su guardia, y obra de quarenta soldados arcabuzeros, tomó vn sitio fuerte donde poder recoger a los que venían huyendo porque no los matasen los moros, que a gran prisa salían salido del fuerte, y los seguían por todas partes, y conberan gentes sueltas, y sabían la tierra, fueran pocos los que se les escaparan. Llegaron tan adelante los barbatos este día en el alcance, que hizieron de dos escopetazos a dos aluadereros de los que estauan cerca del Marques, y hizieran mayer daño, si no temieran a la cavalleria. Al fin se retiraron a su salvo, y el marques se bolvió al lugar, dexando la ladera, y el barranco sembrado todo de cuerpos muertos. A este tiempo venia Hernando de Oruña marchando con todo el campo, mas no fue posible llegar a ora que se pudiesse combatir el fuerte aquel día, por ser el camino tan alpero y angosto, que de necesidad auian de yr los hombres, y los bagajes a la hila vn de tras de

otro, y quando llego era ya

muy tarde, y por esta

causa se desirio ha

la al siguiente

tedia Vter

nos.

CAPITVL. XXXI. COMO SE  
combatío y gano el fuerte de las  
Cuajaras.

Quan

**Q**UANDO estubo el campo todo junto, el marques de Mondejar, mando dar por cierto a los capitanes la orden que le auia de guardar, en el combate, la qual fue desta manera: Que Aluaro Flores, y Gaspar Maldonado fassessen con seyscientos soldados a tomar vn camino, que va hazia la mar, y subiendo por el fuesen ganando lo alto de la sierra entre medio dia y poniente. Que Bernabe Picaño, y Iuan de Luxan, con quatrocientos arcabuzeros, tomando la ladera del Peñon, llegasen a ocupar el cerro, que esta por baxo del fuerte. Que Andres Ponce de Leon, y don Pedro Ruyz de Aguayo, con las ciento y veynte lanças de la ciudad de Cordoua, y Miguel Coronado de Mendoza, y don Diego de Narvaez con sus dos compañías de infanteria, y con ellos el capitán Alonso de Robles tomase la parte de el norte, y dexando la caualleria a baxo, en lugar que pudiese a provecharse de los enemigos, si quitiesen hurtarse la buelta de la Alpuxarra, procurasen subir la sierra arriba lo mas alto q̄ pudiesen hasta ponerse a cauallo del enemigo, y que el con todo el resto del exercito yria por el camino derecho, y porque los sierreros donde auian de ponerse estas gentes no se descubriesen desde el lugar donde esfraua el campo, y conuenia que el asalto se diese a tiempo que el peñon estuuiesse cercado, mandó que la señal de auiso se hiziesse con vna pieza de artilleria de campaña. Auia de tomar Aluaro Flores dos grandes leguas de rodeo para yrse a poner en su puesto, y por ser la sierra tan aspera no pudo llegar hasta despues de medio día. A esta ora descubrieron los moros la gente que yua tomando lo alto, y saliendo

a gran prisa a defender el passo del sitio donde se yua a poner los capitanes Picaño, a Luxan no fueron parte para estoruarlo, antes se vusieron de retirar con dño. Estando pues el Peñon al parecer muy bien cercado por todas partes. El marques mando dar la señal del asalto, y la infanteria subió el cerro arriba, donde aun se veyan los regeros de la sangre Christiana que destilaua por las heridas de los cuerpos desnudos, y hallando el primer peñon cercado ocupado, porque los moros que estauan en el le dexaron, viendo que Aluaro Flores se les auia puesto a cauallo en lo alto de la sierra, de donde les hazia mucho dño con los arcabuzes, fueron retirandose hazia el fuerte. Començose a pelear desde lexos con los tiros de vna parte y de otra, venciendo los animos de nuestros soldados la dificultad y aspereza de la tierra. Duro el combate hasta puesto el sol, defendiendose los moros en sus reparos, exercitando los brazos los hombres y las mugeres en arrojar grandes peñas y piedras sobre los que subian. Desta manera resistieron tres asaltos, no con poca dño de nuestra parte, hasta que el marques de Mondejar, viendo que ya era tarde, mando retirar la gente y disirio el combate para el siguiente día. Quedaron los barbaños vfanos, aunque no p̄o temerosos, por conocer que la cercana noche les auia alargado la vida, y quando entendieron que podría auer algun descuydo en nuestra gente, o q̄ reposarian los soldados del trabajo pasado, llamando el rustico çamar a Gironcillo ya otros moros de cuenta que alli estauan, les dixo desta manera. Los antiguos nuestros que ganaron la tierra que agora perdemos metidos entre estas sierras cese

braron este peñon y sitio, donde tenían cierra guarida de qualquier ímpetu de Christianos, citando la comarca poblada de moros, y teniendo a su disposicion la costa de la mar, mas agora nose si le tuvieran en tanto, de confiados de socorro como nosotros estamos, y que de necesidad nos a da coniumir la sed, la hambre, y las heridas de estos enemigos, que tan valerosamente enos expellido quatro vezes de nuestros reparos, la que tenemos por victoria es propria indignacion, para que con mayor crueldad pasen las espadas por nuestras gargantas, por seuerando, como es cierto que perseueraran en los combates, y lo que mas siento es, que pasaran por el mesmo rigor estas mugeres y criaturas inocentes. Tratar de rendirnos en esta coyuntura, tambien sera la postrera parte de nuestra vida, porque quisienduda si no que el ayraudo Marques qrra sacrificarnos a todos en vengança de las muertes de sus capitanes. Ea pues hermanos guardemonos para otros mejores efectos, y pues la noche nos cubre con su escuridad, y los Christianos estan desfeuydados, pensando tenernos en la red, tiruamonos de las encubiertas veredas que sabemos, guñdo a nuestras familias la buelta de la sierra. Todos aprouaron este parecer, y siendo su capitan el primero, salieron lo mas calladamente que pudieron, lleuando tras de si mucha cantidad de mugeres que tuuieron animo para seguirlos, baxando por despeñaderos, que aun a eabras parecia dificultoso camino, y sin ser sentidos de las guardas de nuestro campo, que rodeauan el peñon, se fueron hacia las Albuñuelas. Quedaron en el fuerte los viejos, y mucha parte de las mugeres

con esperança de salvar las vidas, dandose a merced del vencedor, y antes que esclareciese el dia, dixeron a vn Christiano sacerdote que tenían rapeluo llamado Escalona, que llamase a los Christianos y les dixese como la gente de guerra toda se auia ydo, y los que alli quedauan se querian dar a merced, el qual se assomo sobre vno de los reparos, y a grandes bozes dixo, que subiesesen los Christianos arriba, porque no auia quien defendiese el fuerte, mas aunque le oyeron las centinelas, y se dio auiso al Marques, no con sintio subir a nadie, hasta que fue claro el dia. Entonces mando a los capitanes don Diego de Argote, y Cosme de Armenta, que con quatrocientos atabuzeros de Cordoua fuesen a ver si era verdad lo que aquel hombre dezia, y hallando ser asi, ocuparon el fuerte y dieron auiso dello. Este dia alancearon los cauallos eantidad de moros y moras que yuan huyendo, y el çamar que lleuaua vna hija donzella de edad de treze años en los hombros por aquellas sierras, por que se le auia cansado, vino a parar en poder de vnos soldados que le prendieron, y en Granada hizo el conde de Tendilla rigurosa justicia despues del. Fue tanta la indignacion del marques de Mendejar, que sin perdonar a ninguna edad ni sexo, mando pasar a cuchillo hombres y mugeres, quantos auia en el fuerte, y en su presencia los hazia matar a los alabarderos de su guardia, que no bastauan los ruegos de los caualeros y capitanes, ni las piadosas lagrimas de las que pedian la miserable vida. Luego mando afolar el fuerte, dando el despojo a los soldados, y asi para esto, como para embiar vna escolta a Morril con los enfermos y heridos



ttar con su campo en la Alpuxarra para animar los soldados que yuan sin sueldo, auia mandado echar. vi uando al passar dela puente de Orgiba, declarando, que la guerra era contra enemigos de la fe, y rebeldes a su Magestad, y que y que se auia de ha- zer a fuego, y a sangre,

CAPITULO XXXIII. COMO se prosiguo la reducion de la Alpuxarra, y delas contradicciones que para ello vuo.

**B** Visto nuestro campo a Orgiba, los Moros de la Alpuxarra que se vieron reducidos a estrema necesidad y desu Ventura, por que con auerseles hecho la guerra en lo rezio del invierno, y echados los de sus lugares, no tenian otra guarida si no las sierras, y perecian de hambre, y de frio, andando cargados de mugeres, y niños, con peligro de muerte y de captiuerio delante de los ojos, tomando el mejor consejo comenzaron a venir a se a reducir, y darlosa merced de su Magestad sin condicion, para que hizielle dello y de sus bienes lo que fuesse seruido, como lo auian hecho los alguaziles de lubiles, Vaxixar, y Andarax, y de los otros pueblos que diximos. Prometimos el marques de Mondejar, que intercedia por ellos para que se magestad los perdonase, y como yuan viyendo, los recebia debajo del amparo y seguro Real, y les daua sus seluaguardias, para que la gente de

guerra no les hiziesse dano, mandaua que traxessen al campo las almas y vanderas los que eran de por alli cerca, y a los de mas lexos señalaua yglesias particulares, y personas que las recogiesen. Luego comenzaron a acudir de todas partes, aunque las armas que trayan venian tan maltratadas, que se dexaua entender no ser aquellas las que tenian para pelear, porque en tregauan vallesas, arcabuzes, chuscos, y espadas, todo mohoso y hecho pedagos, y gran cantidad de hondas de esparros. Y si les preguntauan donde quedauan las buenas armas? decian, que los monis y gandules que no querian rendirse las auian lleuado. Finalmente los desu venturados dauan ya alguna muestra de quered, y de consensir, no solo las premiticas, mas qualquier pecho que se les echara en sus haciendas, y en muy breue tiempo vinieron a Orgiba todos los lugares de la Alpuxarra por sus alguaziles y regidores, o por sus procuradores, siendo persuadidos e inducidos a ello por los dos moriscos, de quise a tras hizimos mencion, llamados Miguen Abenqarba el viejo, vezineda Valor, y Andres Alguazil vezineda Vaxixar, los quales auiendo hecho todo lo posible en este particular, pidieron al marques de Mondejar, con mucha instancia que los metiesse la tierra adentro con sus mugeres y hijos, porque veyan el azament, que si quedauan en la Alpuxarra no podian dexar de perderse, y el dello mucho hazerles tan buena obra, mas no se atreuen a embiarlos, temiendo que segund esauan los negocios enconados en Granada, luego como llegasen los pretendian los Alcaldes de Chahachua



ta, y los mandaban ahorcar, y al  
fin murieron entrambos en la Al-  
puxarra; al Miguel Aben Gaba ma-  
saron vnos soldados que yuana h-  
zerle escote, y Andres Alguazil,  
que era ya muy viejo, murio de en-  
fermedad. De do Orgiba embio  
el marqués de Mondejar la bene-  
ficiado Torrijos con treientos  
soldados, a que reduxesse los luga-  
res de la sierra de Estabres, el qual  
los reduxo todos, y otros muchos  
de aquellas Taas alderredar, y reco-  
gio las armas, y las yandias que  
vendian, y las embio al camp, sin  
hallar quien le pudiese impedirlo  
en ello. Tambien reduxeron  
muchos lugares, los quadrilleros  
Gerónimo de Tapia, y Andres Ca-  
macho, aunque estos hizieron har-  
sas de ordenes, hurrandos mucha  
chos, y bagajes, a los reducidos, y  
lo mesmo hazian otras quadrillas  
de soldados desmandados, que sa-  
lian a correr la tierra sin orden, de  
los presidios de la costa, de tiempo  
del Marqués de los Velez, de Orgi-  
ba, y de otras partes. Para estuian  
estos daños, y algunos concejos  
que pidieron al Marqués de Mon-  
dejar soldados, que escuitiesen con  
ellos, y los defendiesen, y les dauan  
de comer, y de reales de salario ca-  
da día, y demas de esto embiava de or-  
dinario al capitan Aluara Flores  
con su compañía, a que corriese la  
tierra, y matase la gente que ha-  
lase desmandada, haciendo desorde-  
nes. Por manera que yacian en la  
Alpuxarra tan llana que diez y doi-  
zo soldados yuana de vna lugareta  
en otros sin hallar quien los enoja-  
se, y no eran qui aienten hombres  
los que dexauan de acudir a sus ca-  
lles de paz, o de la uaguardia. Alca-  
l. En este tiempo, quando el Ma-  
rqués de Mondejar notificara los  
ob solitos, talito s notages

moriscos de possatros de las es-  
clauas de jubiles, que las lleuase-  
sen luego la Orgiba, y Miguel  
de Herrera fizo quatrocientas de-  
llas de poder de los maridos, pa-  
dres, y hermanos, y las lleuó a en-  
regar, y como los factores del  
marqués se apretassen para que  
las entregasse todas, viendo que  
seria imposible poderlas dar, por  
que algunas se auian muerto, y  
otras las auian capisado de nue-  
uo los soldados que andauan des-  
mandados sin orden, por escusa-  
su vaxerton, trato de componerle  
por todas las de la Taá de Ferrey-  
ra, y no se efectuara, si se pudiesen  
con pie en vna cosa conueniente, por  
que el meto daua veynte ducados  
por cabeça, y las personas que se  
secomien el negocio, no quise-  
ron menos de a sesenta ducados  
por cada vna, y al fin vno de traer  
la que pudo recoger, y se vendie-  
ron muchas de ellas en Girnada en  
publica almoneda por quenta de  
su Magestad, y otras murieron en  
captiuitad, lo qual todo era argu-  
mento de que los malos venturados  
de la uia ya paz y sosiego, y as-  
si to escrita el Marqués de Mon-  
dejar a su Magestad, y a todo su  
Real consejo, teniendo el nego-  
cio ya por acabado, mas otras  
muchas personas graves vbo que  
con diferente consideration juzga-  
uan, que no podia permanecer a  
quella paz, diciendo, que los ma-  
los eran muchos, y que en vni-  
dades socorro de Berberia, bome-  
ria ha inquiser a los otros, que los  
moriscos, gente mala ha auendo he-  
cho tantos males, y viendo que se  
vsaua misericordia con ellos, to-  
mando experiencia en la condicion  
del capitan general, quando vies-  
sen cesar el rigor de las armas,

como

acertar a acordaron de partir la gente en dos partes, y dar a vn mesmo tiempo en ellos, porque les parecia, que si todos juntos llegauan a Mecina, y a caso no estauan alli, antes de passara a Valor, corria peligro de ser asfados. Con este acuerdo, aunque no era bastante razon para preuerrir la orden de su capitan general, repartieron la gente en dos partes: Aluaro Flores fue a dar sobre Valor con quatro cientos soldados, y Gaspar Maldonado con los otros dozientos, que para cercar la casa de Aben Aboo baitauan, camina a buelta de Mecina de Bombaron. Sucedió pues que aquella noche, que no era la vltima de su vida, ni el fin de los trabajos de aquella guerra, Aben Vmeya, y el caguer, y otro caudillo alguazil de aquel lugar llamado el Dalay, no menos traydor y malo que ellos, acertaron a hallarse en casa de Aben Aboo, los quales auiendo citado todo el día escondidos en vna cueua, en anocheciendo se auian recogido al lugar, como incertamente y a desora lo auian hecho otras vezes, confiados en que no yrían a buscarlos alli, por estar de pazes, y tener saluaguardia. Gaspar Maldonado luego lo mas encubiertamente que pudo, haziendo que los soldados lleuasen las mechas de los arcabuzes tapadas, porque con la escuridad de la noche no las deuisasen desde lexos, mas no basto su diligencia, ni el heruor del cuydado que le reboluita en el pecho, para que vn inconsiderado soldado dexase de disipar su arcabuz al ayre, y le interrompiesse aquella felicidad, que tan a la mano le estaba aparejada. Estauan los moros bien descuydados, la casa llena de mugeres, y criados, y la mayor parte de ellos durmiendo, y el primero

que sintio el temeroso golpe fue el Dalay, que como mas alto y recatado estaua con mayor cuydado, el qual temeroso, sin saber de que, recordo a gran prisa al caguer, y corriendo hazia vna ventana, no muy baxa, que respondia a la parte de la sierra, entre sueño y temor, se arrojaron por ella, y maltratados de la cayda se subieron a la sierra antes que los soldados llegasen. Aben Vmeya que dormia acompañado en otro aposento aparte, no fue tan presto auiado, y quando acudio a la guarida ya los diligentes soldados cruzauan por debaxo de la ventana, por manera, que si se arrojara como los otros, no pudiera dexar de caer en sus manos. Turbado pues sin saberse determinar, dando muchas bueltas por los aposentos de la casa, y acudiendo muchas vezes a la ventana, la necesidad, que le hazia reboluer el entendimiento buscando alguna manera de salud, le puso delante vn remedio que le acrecento la perdida confianza, y le aseguro la vida guardandose para mayores desuenturas. Auia llegado Gaspar Maldonado a la puerta de la casa, y viendo que los dentro dilatauan de abrirle, procuraua derribarla dando grandes golpes en ella con vn madero, quando Aben Vmeya, no hallando como poderse guarecer, llego muy quedito a la puerta, y poniendose dissimuladamente enhiesto y gualado entre el quicio y la puerta, quito la tranca que la tenía cerrada, para que con facilidad se pudiesse abrir, la qual abierta, los soldados entraron de golpe, y el se quedó arrimado, sin que ninguno aduirtiesse lo que alli podia auer, tanta prisa le auian por llegar a buscar los aposentos, donde hallaron a Aben

Abooy con el otros diez y siete moros que algunos eran criados del çaguer, y los otros vezinos del lugar. El capitán los mandó prender a todos, y preguntandoles si sabían de Aben Vmeya, o del çaguer, dixéron que no los auian visto, y que los que allí estauan se auian fe durzido con la saluaguardia que Aben Abooy tenia, y como no pudiéssse sacar dellos otra cosa, conoscendo que no le dezian verdad, hizo poner a tormento a Aben Abooy, mandandolo obligar de los testículos en la rama de vn moral que estaua a las espaldas de su casa, y teniendolo colgado, que solamente se fompesaua con los calcañales de los pies, viendo que negaua llega el vn ayrrado soldado, y como por desden le dio vn açoz que le hizo dar vn bayuen en vago, y caer de golpe en el suelo, quedando los testículos y las vísceras colgadas de la rama del moral. No deuio de ser tan pequeño el dolor que dexara de hazer perder el sentido a qualquier hombre nacido en otra parte, mas este barbaro hijo de aspereza y frialdad, indomable, y menospreciador de la muerte, mostrando gran descuydo en el semblante, solamente abrió la boca para dezir. Por Dios que el çaguer viue, y yo muero, sin querer jamas declarar otra cosa. Mientras esto se hazia, y los soldados andauan ocupados en robar la casa a Aben Vmeya, tuuo lugar de salir detras de la puerta, y arrojandose por vnos peñascos que caen a la parte baxa, se fue sin que le sintiessem, Gaspar Maldonado dexó a Aben Abooy en su casa como por muerto, y se lleuó los diez y siete moros presos, con los quales, y con otros que despues prendieron en el camino, y mas de tres mil y qu-

nientas cabeças de ganado que recogieron de aquellos lugares reducidos, y porque no pudieron hazer otro efecto los soldados que auian ydo a Valer, se boluieron luego los vnos y los otros a Orgiba, donde fiedoreprehendidos de su capitán General, les fue quitada la presa, y por de contra vando, mandando poner en liber-

dad a los Moros que renia su saluaguardia,

CAPITULO XXXV. COMO nuestra gente saqueo el lugar de Laroles, estando de paxa.

Entre las otras prouisiones que el Conde de Tendilla hizo estando en lugar de su padre en la ciudad de Granada, fue embiar a la fortaleza de la Peça al capitán Bernardino de Villalta vezino de Guadix con vna compañía de infanteria, porque estaua a su cargo aquella tenencia, el qual viendo que los negocios de la reducion estauan en el estado que emos dicho, quitandohazer alguna entrada de prouecho hazia la parte donde el estaua, so color de yr a prender a Aben Vmeya, pidió licencia y gente al conde, diziendo que vnas espías le auian prometido de darfele en las manos. El conde le dio para este efecto tres compañías de infanteria, cuyos capitanes eran don Lopede Xexas, Antonio Velazquez, y Hernan Perez de Sotomayor, y veynte cauallos con el capitán Payo de Ribera. Toda esta gente se junto con Bernardina

Alino de Villalta en Alcañiz cerca de Guadix el postrer día del mes de Febrero del año de mil y quinientos y sessenta y nueve, y a primero de março partieron de aquel lugar, y atrauesando el marquesado del Zonete fueron a cenar, y a dar cénada a los cauallos al Deyre, y entrando por el puerto la Rauaha antes que a manesefedieron en el lugar de Laroles, que era vno de los reduzidos, y se auian recogido a el muchos moros y moras de los otros pueblos, entendiendo estar seguros porrazo de la saluaguardia que tenían del marques de Mondejar, y como estuuiessendescuydados de aquel hecho entrándolimpetuosamente por las calles y casas mataron mas de cien moros, y captiuaron muchas mugeres, y les tomaron gran cantidad de ropa y ganados. Otro día de mañana viernes a dos de março, ausendo saqueado las casas, y quemado la mayor parte dellas, llevando la presa por delante, boluieron a gran pressa a tomar el puerto de la Rauaha antes que los moros lo ocupasen, por que los que auian escapado de las manos de los soldados hazian grandes ahumadas por los cerros, apellidandola tierra, y començaua ya a descubrirse mucha gente que acudia a fauorecerlos. No fus de pequeña impotancia esta diligencia, por que a penas auian començado a encumbrar la sierra, quando los acometieron por la retaguardia con tanta determinacion y denudeo, que la ruieron desordenada por dos vezes, y corrieran peligro de perderse todos si el capitan Bernardino de Villalta, que yua de vanguardia, no les auxiliara con algunos amigos, resistiendo animosamente con harto peligro de sus personas, porque en vna buelta que hizo sobre vn moro

que acabaua de matar a vn soldado, y corria en el alcance de otro, cayo del cauallo, y vuiera muerto a el tambien, si no fuera socorrido con mucha presteza. Desta manera fue subiendo nuestra gente hásta lo alto del puerto, y los moros ausiendo muerto diez y ocho soldados, y herido otros muchos, quedando ellos no menos lastimados, dexaron de seguirlos, y se boluieron a la Alpujarra, con determinacion de yrle para Aben Vmeiya y juntarse con el, para que renouale la guerra. Estaua este día en la Calahorra vn morisco llamado Tenor, con quien tenían concertado Iuan Perez de Mescua, y Hernan Valle de Palacios vezinos de Guadix, que liada a viuo, o muerto a Aben Vmeiya, le trayra a parte que pudiesse ser preso, le rescartarian a su muger, y a dos hijas que tenia captiuas, y estando les diziendo, como dexaua tratado con Diego Barçan vezino de Guadix, calado con tíade Aben Vmeiya, y persona de quien mucho confiaba, que le trayria a vn enzinar de sierra neuada, y que ponichdole dos ptes emboscadas en los pasos por donde auia de pasar, le prendiessa vno venir a nuestra gente con tá grande presa de mugeres captiuas, y de ganados, y vagájes, y començando a llorar les dixo. Señores, Dios no quiere q yo vea libres a mi muger y hijas, esta caualgada a de desbaratar mi negocio, y de oy mas no a de auer quien se ofe fiar, y aura cada día más mal, a nantes boldieran a leuantarse los reduzidos, y tíento dixo verdad, porque con este suceso quedo la tierra puesta en alarma, y juntando Aben Vmeiya de nueuo gente, interrumpió la redencion. Sintieron mucho el marqués de Mondejar, y el conde esta desorden, y mandando el marqués prendet

a Bernardino de Villalta, fuera castigado rigurosamente, si no se descargara con que auia hallado gente de guerra en aquel lugar, y con algunas otras causas, al parecer justificadas, por donde las indefensas mugeres perdieron su libertad, y fueron vendidas por esclauas.

CAPITULO XXXVI. DE LAS diferencias que vuo en la ciudad de Almería entre los capitanes, sobre el partir de la caualgada de Ino x.

**T**Enfado García de Villa Roel comission del marques de Mó dejar para todas las cosas tocantes a la guerra en la ciudad de Almería, y como no se le reuocase por la cedula de su magestad que don Francisco de Cordoua lleuó, pretendia pertenecerle la jurisdiccion civil y criminal, y por el consiguiente el repartir de la presa de Ino x. Por otra parte don Francisco de Cordoua, viandodelas preminencias como capitan general, que es la que se hiziesse todo por su orden, y pretendia ser fuyo el quinto, y el diezmo de la presa. Andando pues en estas competencias, don Francisco de Cordoua, que no queria que se dixesse del coia que oitasse a cudicia, dexo a don García de Villa Roel que hiziesse el repartimiento, y aun se lo requirio por el quinto, el qual, quando vuo sacado el quinto, y el diezmo a parte, proueyo vna auto, al parecer justificado, en que declaro, que por quanto los soldados de la rota de el reyno de Granada, de tiempo inmemorial tenian merced de los quintos de la caualgada, y los

capitanes generales no estauan en costumbre de lleuar los diezmos, se depositasse lo vno y lo otro en poder del depositario general de aquella ciudad, hasta que su magestad mandasse lo que seauia de hazer dello en la presente ocasion. De esto se enojo don Francisco de Cordoua, y haziendo por cofafo de aquel auto, mando al capitan Bernatino de Quesada, que con los soldados de su compania fuesse a la casa donde estauan recogidas las esclauas, y las lleuase a las atarazanas, y lleuadas, no con pequeño escandalo, las repartio el por su persona, sacando primero el quinto y el diezmo. De aqui pindiera suceder grandemal por estar la gente toda repartida en dos voluntades, y auez algunos que quitiesen que don García de Villa Roel se pusiera en defenderse, mas al fin miro por su cabeza, temiendo la indignacion de su Magestad. En este tiempo los del consejo de guerra, pareciendoles que no conueuia, que para vn mesmo efecto vulesse dos cabeças en la ciudad de Almería, despacharon cedula mandando a don García de Villa Roel que obedeciesse a don Francisco de Cordoua en todas las cosas tocantes a la guerra, y su magestad le hizo merced del quinto de las esclauas que estaua depositado, y de las que se capturasen, mas venida la ley, luego salio la duda, porque don Christoual de Benautides, hermano de don García de Villa Roel, que tenia en Almería trezientos soldados que auia lleuado a su costa, pretendiendo que no se auia de entender con el ni con su gente aquella cedula, no acudia a las ordenes de don Francisco de Cordoua, y si alguna caualgada hazia no se la ponía en las manos, ni le daua parte della, de donde vino



atener descontentos, y a dar se por ex-  
gusto. Por otra parte el marques de  
los Velez, que no holgava de ver a  
don Francisco de Cordoua en el  
partido q̃ le auia sido cometido, no  
dexaua de dar calor a los dos herma-  
nos, y lo mesmo el marques de Mori-  
dejar, como dueño del negocio, ma-  
yormen te quio entender por vnas  
informaciones que don Garcia de  
Villa Roel le embio, como en lo vñ-  
do que se echauan en Almería, don  
Francisco de Cordoua se hazia ha-  
mar capitan general. Menudeari-  
do pues que xas por via de agra-  
tio de todas partes, vino a estar don  
Francisco de Cordoua tan molit-  
no, que assi por esto, como por su  
indisposicion, suplico a su magestad  
le diese licencia para yrse a su casa,  
y se la dio por carta de veynte y o-  
cho de febrero en que dezia. Vista  
la instancia con que nos pedis licen-  
cia para yr a vuestra casa, y a mo-  
tudo por bien de darosla, y assi po-  
dreys yra ella quando os pareciere,  
que al marques de los Velez embio es-  
crito, que embie a esta ciudad la ge-  
re que le pareciere que sera menes-  
ter y por otra de la mesma data em-  
bio a mandar al cabildo de la ciu-  
dad, y al alcayde de la fortaleza, y a  
don Garcia de Villa Roel, que obe-  
deciesen las ordenes del marques  
de los Velez. Recibidas estas cartas  
en seys dias del mes de Março, don  
Francisco de Cordoua se fue a lugo-  
de Almería, y el marques de los Ve-  
lez embio comission a don Garcia  
de Villa Roel para todos los nego-  
cios de guerra ciuiles y criminales,  
y quedando solo en Almería, lo pri-  
mero que hizo fue ahorcar a Fran-  
cisco Lopez alguazil de Tauernas,  
que estaua todavia preso, mando su-  
bir dos pieças de artilleria, y algunas  
municiones a la fortaleza, de las que

auian traydo de Cartagena las ga-  
leras, dio orden en algunos reparos  
necessarios en los muros, y hizo vna  
plaza de armas en la Almedina, y sa-  
liendo don Christobal de Benauil-  
des algunas vezes a hazer entradas  
por aquellas serras, se traxeron mu-  
chas y muy buenas presas de escla-  
uas, ganados, y otros bagimētos a  
la ciudad, y se matoron muchos mo-  
ros, aunque no fueron pequeñas las  
desordenes que los soldados desma-  
dados hizieron en los lugares redu-  
zidos. q̃ alonquid oba ga nola  
toyam aly, 20123, don. 10. 10. 10  
- 20123, 20123, 20123, 20123, 20123  
p. 20123, 20123, 20123, 20123, 20123

CAPITULO XXXVII. COMO SU  
Magesad acordo de embiar a  
Granada a don Juan de Austria su  
hermano, y de otras prouisiones  
que se hizieron en estos dias.

Mientras estas cosas se hazian  
en el reyno de Granada, quie-  
pódra dezir las diferencias de  
relaciones que yua al consejo de su  
Magestad, cargando a vnos y desca-  
gando a otros. Estaua todaua don  
Alonso de Granada Venegas en la  
corte, esforcando el negocio de la re-  
duccion con muchas razones, y era-  
tan mal oydo de algunos de los del  
consejo, que a penas sabia por don-  
de poderles entrar, que no les halla-  
se los pechos llenos de contradic-  
o, y no hallando otro mejor medio, de-  
zia, que su Magestad hiziese mer-  
ced a aquel Reyno de yrle a visitar  
por su persona, porque con su pre-  
sencia se allanaria todo, pararia las  
desordenes, temerian los malos, y  
ternian seguridad los que deseauan  
quietud, y cessarian tantas muertes,  
robos y fuerças como aora en el, po-  
niendo por exemplo, que los reyes

Carolicos auian hecho otro tanto en las rebeliones passadas, y las auia apaziguado luego, mas auia esto que les pudiera ser de algun prouecho en lo de adelante, no lo merecieron las culpas de aquellos malauenturados porciendo al consejo, que ni era conueniente a la autoridad de vn príncipe tan poderoso, ni dauan lugar a esto las grandes ocupaciones de negocios que ocurrían de otras partes. Concurrieron en que su magestad no deua hazer mudança el Cardenal don Diego de Espinosa, por qué corrían estos negocios, y la mayor parte de los del consejo, mas juntamente con esto fueron de parecer q fuese a Granada don Juan de Austria su hermano, mancebo de grande esperanza, y que con su autoridad se formase en aquella ciudad vn consejo de guerra, y en el se proueyesen todas las cosas de aquel reyno, con que no se determinase en el mismo punto, sin consultarlo con el supremo consejo, adición grande que cauía inconueniente por la dilación q después vuo en cosas que requerían brevedad y resolución precisa. Resuelto pues su magestad, en que don Juan de Austria fuese a Granada, hizo dos prouisiones, vna a dō Luy de Requesenes Comendador mayor de la orden de Santiago, en el partido de Castilla, que estava por embaxador en Roma, y era teniente de capitán general de la mar por don Juan de Austria, que con las galeras de su cargo que auia en Ytalia, y el exercito de los soldados viejos Españoles de Napoles, viniese luego a España, y juntandose con don Sancho de Leyua, estorua sen el passage de baxeles de Berberia, y proueyesen por mar los presidios de nuestra costa. Y otra al marques de Mondejar, mandandole por carta de diez

y fice do março, que dexando en la Alpuxarra dos mil infantes y trezientos cauallos a orden de don Francisco de Cordona, o de don Juan de Mendoza, o de don Antonio de Luna, el que dellós le pareciesse, con toda la otra gente de su capto se viniese a Granada, porque auia acordado que don Juan de Austria su hermano fuese allí para los negocios de aquel reyno, y conuenia que estuiesse cerca de su persona, por la mucha noticia que dellós tenia. Esta prouision diuulgada antes de ser puesta en execucion, causo mucho daño, porque los soldados aguiando la venida de vn príncipe de tanta autoridad y no curado ya de las salaguardias de los lugares de moriscos, se desmandaron a hazer entradas en los pueblos reduzidos, alteraron la tierra, armaron los enemigos, y pagaron muchos dellós con las vidas, y lo que peores, que los mesmos que yuan con orden, eran los que hazían las mayores desordenes, como adelante diremos. Ordenose tambien al marques de los Velez, que guardando las ordenes que don Juan de Austria le diessé, embiasse luego a Granada relación del estado en que estava las cosas de aquel partido, para que mejor pudiesse dar orden en lo q conuendría al bien y pacificación de aquel reyno. Muchos vuo que entendieron que esta yda de don Juan de Austria a Granada auia de ser para descomponer, con autoridad onerosa, a los dos marqueses, mas el fin de su magestad no fue otra cosa, sino q juntandole con el Duque de Salsá, el marques de Mondejar, Luy Quijada Presidente de Yndias, el Presidente dñ Pedro de Deza, y el Arçobispo de Granada, quando ocurriesen negocios de conciencia, buscasen los mejores medios para allanar

por la tierra, si fuesse posible, sin rigor de guerra, considerando q̄ los vnos y los otros todos eran sus vassallos, mas tampoco vuo conformidad en esto, que Dios no queria que la nacion morisca quedasse en aquel Reyno.

CAPITVLO .XXXVIII. Como matarō los Moriscos que estauan presos en la carcel de Chancelleria.

**E**stauan se todavia presos en la carcel de Chancelleria los moriscos del Albayzin, que el Presidente, tomando auido de su ofrecio miento, auia hecho encarcelar, como diximos en el capitulo quinto del libro tercero de esta historia, y como creciese cada ora mas la indignacion en la gente de la ciudad contra la nacion Morisca, por ver los incendios, muertes, y crueldades que hazian, no faltar ocaſion para degollarlos a todos dentro de la carcel. Vuo algunos contemplatiuos, que les parecia cosa acordada entre los superiores, ministros de la justicia, para con castigo exemplar poner temor a los demas, de manera que no se ofassen auer. Mas segun lo que despues se aueriguó con mucho numero de testigos, la causa de aquellas muertes fue la que agora diremos. Auia se diuulgado vna fama en Granada, diziendose, que Aben Vmeja hazia instancia con los del Albayzin, que le acudiesen con gente para acrecentar su campo, y darla vista a la ciudad, y haria algun buen efecto, y que algunos se le auian ofrecido en haziendoles señal de su venida desde la faldada de Sierra Neuada con fuego de parte de

noche, y demas de acudirle auian ofrecido, que porrian en libertad a su padre y hermano, que estauan presos en la carcel de Chancelleria, y a los moriscos que estauan presos con ellos. Con esta sospecha andaua la gente recatada, y tenia especial cuydado con las centinelas y rondas del Albayzin, y de la ciudad, y cada noche se juntauan los caualleros, capitanes, y ciudadanos onrados en el cuerpo de Guardia que se hazia en las casas de la audiencia, y en la sala del presidente, donde su negocio era tratar desta sospecha, como acontece muy de ordinario quando ay que temer, o deffear. Estaua pues en buena conuersacion vna noche, que fue lunes a diez y siete dias del mes de marzo, don Geronimo de Padilla baxo del Albayzin, y se lleuó al presidente y le dixo, de manera que nadie le pudo oyr, como en vna ladera de sierra Neuada se auian visto fuegos, que parecian señales, y que de ciertas ventanas y terrados del Albayzin auian respondido con bras lumbres, y aunque diſimulo, porque los que alli estauan no se atborotasen, no tardo mucho que don Juan de Mendoza Sarmiento, que estaua aloxado en el Albayzin, y era cabo de la gente de guerra que alli tuua, le embiò el mesmo auiso con Bartolome de Santa Maria quadrillero, que le diò el recaudo q̄ todos lo pudieron oyr. Entonces dixo el presidente, que era bien apercebir la gente, por si viese algo, no los tomase de suenyados, y sospechando que deuan de querer juntarse para soltar los moriscos que tenia presos en la carcel, mandò al proprio Bartolome de Santa Maria, que fueſe a ver el recaudo que tenian, y si estauan con don Antonio de Valor, y don Francisco su hijo vn alguazil y seys soldados que los tenian puestos

de guardia, y quedixese al alcaide de la carcel de su parte, que no se desuydase con los presos. Con este auiso tan particular, llamo el alcaide algunos amigos y deudos suyos, y les rogo que le acompañasen aquella noche con sus armas, y buscando las que pudo auer prestadas, las repartió entre los Christianos que estauan presos. Estando pues todos preuenidos, la vela de la Alhambra que se traia en la torre de la campana, que otros llaman del sol, acerto a trocar el quarto de la modorra mas tarde, y mas apresuradamente que otras vezes, repicando a menudo, como si tocara a rebato, y creyendo que lo era, toda la ciudad se alboroto, tambien se alborotaron los Christianos de la carcel, y los moriscos juntamente, teniendo algun auiso, o sospecha, y fue de manera el alboroto, que vinieron a las manos. Los moriscos peleauan con piedras, ladrillos, y palos que sacauan de los calabozos, y los Christianos con las armas que el alcaide de los auia dado, o con los mastiles de los grillos, procurando cada qual deshazer la pared que le venia mas a mano para sacar material que arrojar a su enemigo. Acudiendo pues el alcaide se renouo la pelea con muertes y heridas de entrambas partes, sin que en mas de dos horas se sintiese fuera. Contauanos despues el corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte, que estando el reposando sobre vna silla en la sala de la audiencia, que respondia a la carcel, auia sentido gran ruido, y que salio corriendo a las ventanas que salian a la plaza nueva, y como vio los soldados del cuerpo de guardia sesegados, torno a sentarse, y dende a poco rato, oyendo el mismo ruido, y pareciendole que era en la carcel, embio alla vn soldado que boluio a dezirle, como au-

dauan los presos rebueltos peleando los Moros con los Christianos, y que vnos dezian viua la fede de su Christo, y otros viua Mahoma, y que auia ydo luego a dar auiso al presidente, el qual mando que la compania de infanteria que hazia cuerpo de guardia en la plaza nueva, cercase la carcel porque no se fuesen los presos, mas ya a este tiempo la gente de la ciudad auia acudido al rebato, y muchos soldados a las bueltas y entrando en la carcel combatian los calabozos y otros aposentos donde los moriscos se auian retirado para defenderse, muchos de los quales, declarando lo que tenian en el pecho, inuocauan la seta. Otros como desesperados, que ni querian caer de culpa, ni escusar la muerte en aquella vltima ora de su vida, juntando esteras, tafes, y otras cosas, se cas que pudiesen arder, se metian entre sus mismas llamas, y las aufluauan, para que ardiendo la carcel y la audiencia, pereciesen todos los que estauan dentro, mas aun esto no pudieron ver, porque los Christianos apagaron el fuego, y entre polvo y humo los mataron a todos, sin dexar hombre a vida, si no fueron los dos que defendio la guardia que tenian. Duro la pelea siete horas, y murieron ciento y diez moriscos que estauan presos, y muchos de ellos se hallaron estar retajados, las culpas de los quales deuieron ser mayores de lo que aqui se escribe, por que despues pidiendo las mugeres y hijos de los muertos sus dotes y hazienidas ante los alcaldes del crime de aquella audiencia, y saliendo el fiscal a la causa, se formo processo en forma, y por sentencias de vista y rentita fueron condenados, y aplicados a todos sus bienes al Real fisco. Murieron cinco Christianos en esta reuoltega y vno diez y siete he-

de y el alcaide fue bien aprouado de los despojos de los muertos, porque como eran genterica, renian buena cantidad de dineros consigo. A este rebato acudio el Conde de Tendilla quando ya era de edad y estando diciendole al prefiendo, quoy queria y a poner algun remedio en la carcel, luego el licenciado Pero Lopez de Mesa alcalde del crimen de aquella audiencia, q venia de la carcel, y dixo, que no auia para que y alla, porque ya los morticos quedauan muertos. No mucho despues mando su magestad llevar a don Antonio, y a don Francisco de Valor su hijo, donde les dio con que poderse sustentar, porque parecia no ser culpados en el rebato, y como q el alcalde mayor de Osona los aura prendido viniendo del puercio de Santamaria, donde esta-

uan la galera de Granada, con orden. Este mesmo dia el Conde de Tendilla, quiriendo poner en efecto lo que mucho desloaua, quera juntar gente, y salir en campaña ala parte de Bentomiz, embio a llamar al capitán Lorenzo de Auila, que con la gente de las siete villas estava a loxado en los lugares de Bozcon, Alfacar, y Cogallos, y teniendo aprouada la que auia en Granada, y en los lugares de la Vega, la audiencia y la ciudad lo contradixeron, y para non embiar a don Juan de Mendoza Sarmientos Oregiba con trescientos hombres de la gente de las villas. En el siguiente libro de campo la causa porque no se prosiguio en la salida, y como se tornaron a algunos de los lugares de la Alpujarra, que ya estauan reduzi-





## LIBRO SESTO

## DE LA HISTORIA DEL REBELION

de los Moriscos del Reyno de Granada

**CAPITULO COMO ESTANDO YA** reducidos los lugares de la Alpujarra Aluaro Flores, y Antonio de Auila saquearon a Valor, y se perdieron con la gente que lleuauan.

**P**ROCURAUA el Marques de Mondéjar por todas las vias posibles como acabar el negociode la reduccion, y prender, o matar a Aben Vmeiya, y al çaguer, y auiendo herido de prenderlos Gaspar Maldonado, traya espías sobre ellos, especialmente a los Abençabas de Valor, que eran sus enemigos. Estando pues cōstrécuydado, fue auisado como acudian algunas noches a aq̃l lugar, y q̃ Aben Vmeiya auia de venir a celebrar vna boda alas casas de su padre donde podria ser con facilidad preso, si a desora dauan sobre el quarenta o cinquenta hombres de hecho, porq̃ eran pocos los Moros q̃ le acompañauian, y mandando llamar a Geronimo de Tapia, y a Andres Camacho quadrilleros, hombres del campo, y muy platícos en aquella tierra, les encargao que con toda diligencia procurasen hazer a quel efeto con quarenta soldados escogidos de sus quadrillas, partieron de Orgiba a veynte y cinco dias del mes de Março, y llegando de parte de noche a Valor el ako, dexaron la gente emboscada entre vnas matas, y ellos dos solos llegaron a las casas, y halládolos puertas abiertas entraron dentro, y encendieron lumbré, y anduuiéron todos los aposentos, y no hallandogente, ni señal de auer morado allí nadie muchos

dias aq̃si tornaron a salir, y se fueron ha zis donde auian dexado los soldados. En el camño oyeron ruido en Valor el baxo, y sintieron cruçidos de vallesitas, y estando escuchando, vieron salir de las casasp̃a moro con dos bagajes meneres cargados, y aguardandole en vn p̃aso del camino, salieron a el y le prendieron, para saber que gente era aq̃lla, eraua con las vallesitas, el qual les dixo como Aben Vmeiya quedaua dentro del lugar en casa de vn morisco, su amigo baziendols tambien de vna boda, y q̃ estauan con muchos vallesteros, y escopeteros, monçes, y gandules, y otros que le auian ydo a buscar despues de la entrada de Laroles. Con esta nueua se boluieron los quadrilleros, no se atreuiendo a entrar en el lugar con tan poca gente, porq̃ estaua muy poblado, acausa de auerle reduzido en el los vezinos del lugar alto, y de otras partes, y llogados a Orgiba, informaron al marq̃s de Mondéjar de todo lo que el moro les auia dicho, y preguntandoles que gente bastaria para cercar el lugar y hazer el efeto q̃ se pretendia, le dixeron, que quatroçientos hombres ieria numero suficiente para ello. Aquella noche vino Aluaro Flores de fuera, y el Marques les mando a el y al capitan Anronio de Auila vezino de Madrid que con seysçientos arcabuzeros escogidos de todas las compañías, lleuande consigo los dos quadrilleros, fuesen a Valor el baxo, y cercandode parte de noche el lugar, de manera que no fuesen sentidos, auisasen a qualquiera de los Abençabas para que les mostra

sen



renia del marqués de Mondéjar en la mano, como hazia luna, y se deuía auer el bulle de dexos, y a soldado le tiro y arcabuzazo, y no le herando, le derribo muerto en tierra, los moros q̄ yuan con el diron, luego bozca, y los Christianos tocaron arma, y dando los de Antonio de Auila en los que estauan de guardia en la cruz, los vnos y los otros entraron de tropel en el lugar, y matando quantos moros les venian por delante, saquearon las casas, captiuraron las mugeres, y como si fueran muy de proposito a hazer aquel efecto, recogieron la presa en la yglesia. No era bien amanecido quando los Moros que auian podido huyr de los soldados, comengaron a echar ahumadas por la tierra, y los dos quadrieros como hombres praticos dixeron a los capitanes, quedese su consejo dexasen la presa, y se recogiesen cō tiempo, porq̄ tenían ocho leguas de camino aperse y frágoso hasta la gara Orgiba, y si cargauan en ellos, correria riesgo de perderse. Aluaro Flores quisiere tomar su consejo, mas Antonio de Auila burlo del diziendo, que con la gente que alli tenia, atravesaria toda Africa, lleuando mayor presa que aquella. Con este no menos cudiofoso, que soberbio parecer se conformaron todos los soldados, y auentureros, y faciendo las moras de la yglesia, siendo ya alto el día, hizierondos esquadrones, con el vno como la vanguardia. Aluaro Flores, y el otro q̄do de retaguardia a pidiendo Antonio de Auila, y mesfado las metras en medio, q̄ pasauan de mil y dozientas almas, con algunas mangas de arcabuxeros a los lados, y ençtra marchauan, los vnos y los otros, Antonio de Auila con doziientos y cinquenta soldados, hizo alto junto a las casas por si los enemigos que ya acudian dando alaridos, por

aquellas laderas, quisiese faher algun acometimiento a la baxada de vna loma, por donde necessariamente auia de yr la gente a dar al yamano real. A este tiempo los moros despojados de sus mugeres y hijos, y de sus haciendas, conociendo auer sido desorden: la que se auia hecho, cambiaron dos hombres delante, quedese en a los capitanes, que mirasen que tenian saluaguardia del marqués de Mondéjar, y estauan reduzidos, y que no auia causa por donde hazerles tan mal, que si auia sido inaduertencia de algunos soldados, lo pasado fuese pasado, y les dexasen sus mugeres y hijos, porque ellos querian paz, y quietuden sus casas, y dello contrario tomauan a Dios por testigo. A los qualos respondio Antonio de Auila, con palabras injuriosas, llamandolos de parricidas, dices a Dios, y al Rey, que teniendole tirano en sus casas, le auian auisto para que se fuesse, y les mandor tardes arcabuzazos. Viendo esto los moros acudieron como quinientos, la mayor parte desarmados, y acometieron como hombres desesperados a los doziientos y cinquenta soldados al tiempo que yuan baxando en cuesta de la ladera, y desbaratarondolos mataron a Antonio de Auila, y y mardo treynta de ellos, los otros diron todos a huyr y almente hazia el esquadron q̄ estauan todos los reduzidos, alterados por los daños que la gente desmandada les hazia desbaratarada de Lorca, y quando corrió la fama por los lugares conuenidos de lo que auian hecho en Vador, y como se lleuaban todas las mugeres captiuras, no se mostraron nada porrezo, y se en acudir, alas ahumadas, y en entando and mesamente por donde veyan mejor entrada en los desordenados soldados, que a vn tiempo sea falso consejo, disciplina, y animo, so-

mo yuan caminando les salian de  
traques por los paños y veredas que  
sabian, y los herian y mataban a su  
saluo. Vn golpe de moros esto  
por medio de los escuadrones don-  
de yuan las mugeres captiuas, y  
matando mas de cinquenta solda-  
dos, les quitaron mas de trezientas  
dellas, y se las lleuaron a las delos  
entraron otros, y otros, hasta que no  
deixaron ninguna, y endose pelean-  
do tan floxamente de nuestra parte  
que parecia yza del cielo la que per-  
segua aquellos eudicislos solda-  
dos. Caminando pues quanto podian  
llego la vanguardia a vn angostura q̃  
se haze entre dos sierras, donde for-  
çosamente auian de passar de orde-  
nados, y dexado de tomar las cordi-  
lleras atrás como gento de discipli-  
na, se metieron por vn valle angos-  
to y hondo, donde a penas podian  
ir apareados, y como los delanteros  
se diuiesen prietas a caminar por la  
lira del mal paso, dexando a los tras-  
eros en el peligro, hizieron vn hito 2  
largos, que tuuieron lugar los moros  
de arajarlos, y entrandoles por mu-  
chas partes, los acabaron de somper,  
muriendo al capitan Arrieta, que a-  
nimosamente aya resistido gran ra-  
to, hazien do algunas bueltas sobre  
los enemigos. Mientras la gente se  
alargaua, el capitan Alvaro Flores, y  
Camacho trabaxaro su posible por  
detener los soldados que huyau, y  
viendo q̃ se el tizajo era en vano,  
por que los moros crecian, y los Chri-  
stianos desmayauan cada ora mas, a-  
cordaron de ponerse en cetro embre-  
ñandose por aquellas sierras hazia  
la parte que la fortuna les echase, y  
para yr mas ligeros fueron dexando  
las armas, y los vestidos. Camacho  
sefalo, y Alvaro Flores saltandolo  
el aliento se arrimo a vna peña, y allí  
le alcanzaron los enemigos, y le ma-  
taron. Este fue vn triste suceso,

con que los moros tomaron animo,  
por que se perdieron aquella dia al pie  
de mil Chriistianos, y mucha canti-  
dad de armas, y de dineros que lleva-  
uan, con q̃ se satisfizieron bien del  
daño recibido en Laroles, y verda-  
deramente parecia ser yzi de Dios  
por que de uento baltar vn soldado  
para diez moros y diez y descarmados  
vno moro que mato diez Christia-  
nos, hallandolos ya cargados de mie-  
do y de eudicia juntamente, que aun  
en la presencia del peligro no que-  
rian soltar la preta que lleuauan en  
las manos. Selenta soldados se apar-  
aron por vn valle abajo, y fueron  
a parar a la villa de Adra, porque tu-  
uieron buena guia, otros cinquien-  
ta se hizieron fuertes en la torre  
de vna yglesia, y allí los cercaron los  
moros, y los quemaron vivos, pocos  
fueron los que pudieron escapar  
con los quadrilleros por la sierra, los  
otros todos perecieron. Acabado de  
seguir el alcance, quedaro mas de  
quatro leguas, porque como llega-  
uan en paraje de los lugares, cansa-  
dos, y fatigados de sed, talando reu-  
fresco los moradores dellos y los yu-  
degollando. Luego se retiraron los  
de valor, y embiaron vn hombre a  
marque de Mondejar, descargando  
se de la culpa que se les podria impu-  
tar, y cargando a los capitanes, di-  
ziendo que esauan prestos de enre-  
gar. Luego las armas que auian toma-  
do a los Chriistianos, por que no des-  
seauan mas que quiesca, el qual qu-  
so oyrlos, y admitir su descargo, ma-  
fuesapara la indignariõ de todos los  
del campo chicos, y grandes, que no  
vuoraron que balse para aplacar  
los, diziendo que quando trataban e-  
ra engaño y maldad, y que el mar-  
que de Mondejar se dexaua enga-  
ñar de aquellos portugueses que tenia  
como por y a la Hes, y no faltaron pe-  
sonas particulares que ocurrieron a

con felices sucesos, estava bien quisto de la gente de guerra, y sintieron mucho su muerte, especialmente sus soldados, a quien procuraua siempre a prouuchar, quanto podia, cosa con que mucho se gana la bendición.

### CAPITULO. III. DE OTRAS

desordenes que la gente desmadrada hizo estos dias en los lugares reducidos.

**E**n este mesmo tiempo, los soldados que auian ydo con el beneficiado Tortijos a reducir los lugares de la Sierra de Filabres, enfadados de ver tanta paz, le declaron y y desmandandose dozentos y cinquenta dellos, quando vüeron andado escatando los pueblos, llegaron al lugar de Bayarín, y le saquearon para salirse por aquella parte de la Alpujarra, mas los moros de la comarca se juntaron y dieron en ellos, y los degollaron a todos el mismo día que sucedió lo de Türon. Salieron tambien estos dias del campodel marques de los Velez una compañía de infantería de los de Lorea que andauo por las Taas de Verja y Dalias robando todovaquillos lugares, y llegando hasta Pízena, donde estauan dos soldados de guardia que auia dado el marqués de Mondejar a los vezinos para que si acudiese alguna gente desmadrada, mostrasen la saluaguardia, y no dexasen hazerles daño; aunq salieron a recibirlos con el alguazil del lugar, y se la mostraron, como si no fueran obligados a guardarla, por no ser del marques de los Velez, entraron ayradamente en las casas, y las saquearon, y captiuraron mil y quinientas almas entre mugeres y niños, y mataron el y no de los dos soldados

porq solo reprehendia, y mas de treynta moros de los reducidos, los otros que eran muchos huyeron alas sierras, y juntado mas gente de los lugares comarcados les salieron al camino, y con la ocasión de vna niebla muy espesa, y de vna aguanicie que se les ofrecio favorable, los acometieron por diferentes partes dando grandes alaridos, y como los soldados no se pudieron aprouechar de sus arcabuzes, por que avios felés a pagaron las mechas que lleuauan encendidas, y a otros endelubriendo la raçolera del fogon se les mojan la poluorin, yendo al mismo embaraçados con vna presa tan grande de gente, ganados, y bagajes, tuuieron lugar los moros de entrarles, y desbaratando los los degollaron a todos y les tomaron mucha cantidad de arcabuzes, valleses, y espadas, con que se acabaron de armar los que no lo estauan. Con esta victoria y con la presa que cobraron boluieron los moros a sus lugares, menos contentos de lo que suelen estar los vencedores, porq los hombres de buen entendimiento veyan que era dar espuelas a su destruyction. No sucedio otra cosa don Diego Ramirez de Haro al cayde de la fortaleza de Salobreña, que yendo a Muliquar, lugar de aquila jurisdiccion, donde se auian recogido muchos de los reducidos, y con ellos otros moros de guerra, hallandolos cortando cañas dulces a jornal en unas hachas, los prendio a todos, y pasando al lugar lo que lo quise y traxo captiuas las mugeres, sin hallar quien le hiziese resistencia a la yda ni alabuelta. Esta presa partiéron entre don Sancho de Leyua y el, porq yua gente de mar y de tierra. Los moros se lleuaron don Sancho para las galeras, y las moras fuerõ vendidas por esclauas. Nomenados questo hazia los capitanes y soldados de los presidios hacia la parte que les tocada con peñas ocasión.



nes bustrando sus aprouechamientos entre paz y guerra, antes que la tierra se acabase de allanar.

**CAPITVLO. IIII. COMO LOS** moros de la Alpuxarra se tornaron a leuantar, y juntandose con Aben Vmeja tenouaron la guerra, y de algunas prouisiones que su Magestad hizo estos dias.

**E**STAS desordenes y otras muchas que sucedieron estando toda vía el marques de Mondejar en Orgiua, esperando que don Iuan de Austria partiesse de la corte, fueron causa que los ya rendidos pueblos se alterasen de nuevo, dando credito a los sediciosos que les reprehendian auerle fiado tan de ligero, y rendido las armas y las vanderas, como si la hambre y la necesidad, que es la que sueler rendir los lugares fuertes no los viera combatiendo y doblado. Cruel condición (dezian) es la de nuestros enemigos, para ponernos en sus manos, tenien de los tan ofendidos, apresuramos el paso, y tomemos la delantera con vaquiles animos avna onrosamuerre defendiendo nuestras mugeres y hijos, y haziendo lo que somos obligados por saluar las vidas, y las onras que naturaleza nos obliga a defender. Estas y otras muchas razones que dezian a la gente rustica acrecentaron los enemigos animos, y dixeran nuevas fuerças a Aben Vmeja, y quando pensauamos tenerle ya vencido y deshecho, torno a renouar la guerra con mayor confianza, viendose rodeado de mucha gente, que de todas partes le acudia, armados de las armas que quitauan juntamente con las vidas a nuestros disciosos soldados. Hizose poderoso para entre aquellas sierras breuemente, y poniendo su animo en de-

fender la Alpuxarra, y en leuantar los otros lugares que hasta entoncea no se auian leuantado, con vna hinchazon y imaginaua como poder ofender a Granada, y a las otras ciudades de aquel Reyno, mas la fortuita de su acelerada muerte le entragó preito a lastinieblas, y la guerra tomara castigo de los que la despertaron, haziendoles pagar con las gargantas los alborotos y las muertes que hizieren en ella. Quando ya su Magestad fue bien informado de tantas desordenes, de los daños que los rebeldes auian hecho, y de los males que auia en aquel Reyno, apieturandola partida de don Iuan de Austria, en que parecia consistir el remedio, mando proueer dineros, bastimentos, y municiones, no de otra manera, que si vüeta de yr su real persona a dar fin a la guerra. Auiso a las ciudades y señores para que le obedeciesen, y guardasen sus ordenes, mandandoles que recibiesen sus compañías de gente, por que estra uan ya casi deshechas, y a los que no las auian embiado que las embiasen. Y así embio luego a Cisneros a la ciudad de Seuilla, los dos mil infantes con que se auia ofrecido a servir en esta guerra a su costa, y doscientos cauallos. Capitanes de la infanteria fueron don Pedro de Pineda escrivano mayor del cabildo, don Alonso de Agellano, don Pedro Niño, Alonso Ochoa de Ribera, Pedro de Vergara, Diego Ortiz Melgarejo, y el jurado Alonso de Arauz. Y de la cavalleria don Iuan de Velasco, hijo del Conde de Nieva, y don Iuan Portocarrera, y lo mismo hizieron las otras ciudades y villas de la Andaluzia, q no auian acudido. Era grande el contento de los soldados en amigos de la paz, para tendolas que reuocaua la guerra, y viendo que con estas auerías a penas auia ya quia es-



El marqués de Mòdojar salió el mismo día con la compañía de cauallos de Juan de Carvajal, y algunos capitanes entretenidos y caualleros devotos y amigos suyos, y esruuo coel en Hízna leuz aqlla noche, y otro día de mañana, viniendo juntos la buelta de Granada se adelantó para dar lugar a los otros recehimientos que se auian de hazer, y se subió ala fortaleza dela Alhambra. El conde de Tendilla fué el primero q salió a recebir a don Juan de Austria con doscientos ginetes muy bien aderezados, ciento dela compañía de Tello González de Aguilar, y ciento dela suya, cuyo capitán era Gógalo Chacón, estos yua todos vestidos a la morisca y los otros con ropetas de raso, y de tafetan carmesí a nuestra viandica, y los unos y los otros bien armados de coracas, capaces, adargas, y lanzas, de manera que entte gala y guerra hazian hermosa y agradable vista. Llego hasta el lugar de Albolore, legua y media dela ciudad, y hecho su cumplimiento se holuso para dar cabien lugar a otros caualleros y señores q yua al mismo efeto. Ya el presidente tenia orden del sumo gradado q se auia de tener en el recehimiento de su hermano, q era que saliesen con solos quatro oydores, y los alcaldes del crimen, y el escorregidor quatro veyntiquatros y los cienientes y conel arçobispo, quatro personajes del cabildo los que el se nalaie, y como supo que venia yaceren, se salio a juntarle con el arçobispo en vna encrucijada que se haze a la entrada dela calle fluita junto al pilar del coro, y romandole el arçobispo la mano y queriendo salieron al hospital Real, y pasaron yntro de vna hora mas adelante hasta el otro yode, Beyro donde se auia de hazer el recehimiento. Llegado don Juan de Austria a vna mismo tiempo, se adelantó

el presidente el primero quando le vio venir cerca, y llego vnilmente a hazer su cumplimiento, el qual lo recibio muy bien, y conel sombrero en la mano, y le dio vn rato abraçado. Y apartandose a vn lado llego el arçobispo y hizo lo mismo conel, y luego llegaron por su antigüedad los oydores y alcaldes, y las dignidades dela yglesia, y el corregidor, y los veyntiquatros por esta orden, y a la postre los caualleros y ciudadanos particulares, y el presidente le dezia quien era cada vno, y el los recebia con tanto amor, q todos quedaua satisfechos. Acabado este recehimiento, el conde de Miranda, q venia al lado de don Juan de Austria se adelantó, y el presidente, y el arçobispo le tomaron en medio, y ando el presidente a la mano derecha. Desta manera caminaron a la ciudad con fiacre y blo concurso de gente q cubria todos aquellos campos. Estaba hecho vn escuadron de toda la infanteria en el llano de Beyro, y en llegando a émparejar con las primeras hileras, comenzó la arcabuzeria a disparar por su orde y con sin loscuales, que haziendo vna hermosissima falanx parecia muy bien, no solo a los que no auian visto otra cosa semejante, mas aun a los soldados praticos, q q auian sido muy experimentados en ella, y el botecoso a uiuo del mano echo para quien estava guardado el triunfo dela victoria Naval, no podia apartar los ojos de sobre aquella falanxeria que passaua el numero de diez mil hombres. No vno palado muy adelante quando le salio otro recehimiento, los escuadros y dignos de compaffos, a vna indistinctamente se iban para pronouirlos a vna caxa los moriscos, salieron mas de quatrocientas mugeres Christianas de las q auian sido captiuas de los algures a todas juntas, salieron de vna

ulos, y colmadas de artefexes, eochan-  
do el suelo con fuertes grimas, y espas-  
mos de por el sus rubios, y melados  
queellos, y quando le tuvieron cerca,  
poniendo algunas de las silencio a  
sus delorales llantos, no sin falta de  
sollosos y gemidos, abrazando con  
ligorido los, le di xeron desta mane-  
ra, eluscia señer, iusticia es la q p-  
de a estas pobres viudas y guerdanas  
q aman el lloto, en el lugar de su ma-  
ridos y padres, q no sintieron tanto  
dolor co oya los crueles golpes de las  
armas con q los oreges los matavan  
a los, y a sus hijos, hermanos, y pa-  
rientes, como el q sienten en ver q  
an de ser perdonados. Y como proff-  
guisen en sus q xas hablando vnas y  
otras tumultuosamente, don luã de  
Austria, enterado de ver las de aq  
llamanera, les di xo q callasen, y las  
consolo con q tuuiesen paciencia, y  
fuesen ciertas q supoceria su iustí-  
cia quanto fuese posible. De alli en  
tra en la ciudad donde vio menos la-  
stimas, y mas grito y royo xijos, por q  
estaban las ventanas de las calles por  
donde auia de passar en toldadas de  
paños de oro, y seda, y mucho nume-  
ro de damas y donzellas nobles ene-  
llastricamente arauidadas, q auian a-  
cudido de toda la ciudad por verle,  
el qual passo mirando a vna parte y  
a otra, no menos hermoso q bien co-  
puesto, hasta las casas de la audien-  
cia, donde le tenia hecho el presiden-  
te su aposento en vnas salas ricame-  
te adereçadas, conforme a quien se  
auia de ospedar en ellas, y antes q se  
apease se despidieron del el Arçobis-  
po, y el conde de Tendilla, y el presi-  
dente le acompaño hasta dexarle  
en su aposento.

CAP. VI. COMO LOS MORIS-  
cos del Albayzín diputaron per-  
sonas que fuesen a besar las ma-  
nos a don luan de Austria, y adar-  
le cuenta de sus trabajos.

**O** Vando paraciolo moris-  
cos q don luan de Austria  
auia ya deshecho del tra-  
bajo del camino, juntados se los ma-  
ricos y principales diputaron qua-  
tro personas entre ellos de los mas la-  
dinos, q con su procurador general  
fuesen a besarle las manos por toda  
la noche, y a darle cuenta de sus tra-  
bajos, los quales fueron a su posada  
y despues de auerle hecho v milde re-  
uerencia, el procurador general ha-  
blo desta manera. Grande es el conta-  
to q todas estas gentes tienen de ver  
a vuestra excelencia en esta ciudad  
para el remedio de tantos males co-  
mo ay en ella, q cierto les es presenta-  
uan su destruyçion. Temen q algu-  
nos auran de atado las lenguas y da-  
do falsas nuevas de su fidelidad, di-  
ziendo ser aurores del mal, o fauore-  
cedores de los malos, mas confian en  
Dios, y en la bondad y clemencia de  
su Magestad, q los q vueren sido lea-  
les seran fauorecidos y bien tratados  
como es iusto sea rigurosamente ca-  
stigados los q pareciere auer sido cul-  
pados en el levantamiento. Quexa-  
se q son molestrados por los ministros  
de las cosas de iusticia y de guerra co-  
cohechos. Que los soldados les ro-  
ban sus haciendas, y les desonran  
sus casas, y que hasta agora los su-  
periores no an puesto remedio en  
ello, y suplican a vuestra excelen-  
cia lo mande remediar de manera,  
que desagraviados de lo pasado, pre-  
uiniendo a lo por venir, cesse el a-  
loxamiento de la gente de guerra  
en sus casas, y tengan libertad de  
poder yr seguros a sus labores. Bien  
sabé q en esta ciudad cada vnoda fu-  
erça a la ruyn opinion, o la acrecien-  
ta de manera q muchos temen lo q o-  
llos mesmos inuêtaron, mas asegura-  
les la presençia de vuestra excelen-  
cia, encuya proteccio y amparo pon-  
sus vidas, onras, y haciendas. Hasta  
aquí

agui dixo el procurador general, y don Juan de Austria con vna sereníssima y agradable que Dios puso en sus labios le respondió estas palabras. El Rey mi señor me manda venir a este Reyno por la quietud y pacificación del, sed eternos que todos los que vusierdes sido leales al seruício de Dios nuestro señor, y de su Magestad, como dezis, serays mirados, favorecidos, y onrados y se os guardaran vuestras libertades, y franquezas, però tambien quiero q se paxa, que juntamente con vsar de equidad y clemencia con los que lo merecieren, los que no vusieren sido tales seran castigados con grandissima rigor. Y en quanto a los agravios que vuestro procurador general dize que aueys recebido, darne eys vuestros memoriales, que yo lo mandare ver y remediar luego, y quisero os aduerir, que lo que dixerdes sea con verdad, porque de otra manera, asiades hecho daño a vobrosos mismos. Con esto se despidieron los moriscos, y don Juan de Austria nombró luego por acessor y auditor general al licenciado Pedro López de Mesa alcalde de aquella Real audiencia, a quien cometiò todas las quexas de los moriscos, y para los bienes confiscados y negocios tocantes a la hacienda de su Magestad, dio comission al licenciado Rodrigo Vazquez de Arze, y al licenciado Montenegro Sarmiento oydores della.

**CAPITVL. VII. COMO DON Juan de Austria començo a entender en el negocio del rebeliõ, y las relaciones q el marques de Mondejar, y el presidente hizieron en el consejo.**

**E**scudo don Juan de Austria en Granada esperando a que llegase el Duque de Sesa algunos

dias sin hazer consejo, porque como queda dicho, era vn dulce conserjez q auian de asistir a cores de su persona, y en este tiempo visito el Alcazar y todas las murallas de la ciudad por dentro, y por defuera, donde los cuerpos de guarda, las céntricas, y rondas en lugares necesarios y convenientes, asy para la guarda y seguridad de la ciudad, como para q los moriscos no se les diesen daño, lo qual todo se hazia con asistencia del marq. de Mondejar, y de Lúys Quijada A veayte y vn dias del mes de Abril llego el Duque de Sesa, y se començo a tratar de negocios, luego el siguiente dia se tomó muestra general para saber el número de gente de a pie y de a cavallo q auia en la ciudad y en los lugares de la vega, asy de vezinos, como de forasteros. Hecho esto se juntaron a consejo para tomar resolución en lo q mas conuenia hazer, y porq su Magestad mandaua, q ante todas cosas se viesen las relaciones del Marqués de Mondejar, y del presidente, q eran las q mejor podian informar en aquel negocio. El marques de Mondejar fue el primero q propuso, explicado muy en particular el suceso de toda la guerra, y lo q de su parte auia hecho hasta poner el negocio en el estado en q estaua, facilitando el sero de la reducion con la disciplina de la gente de guerra, y leandola por el mas breue y seguro remedio. Dezia q la orden y traza q se podría dar para q viese breuedad, consistia en vno de tres medios. El primero y principal ponía enq la reducion pasasse adelante, pues los lugares de la Alpuxarra todavia lo decauan y pedian, y q reducidos se diese orden como recogerlos todos en las Taas de Verja, y dalias, porq segun esraux obediencia se podría hazer sin dificultad, y el se proferia a ponerlos alli, y puestos en aq-



aquella tierra llana con tomarles la  
parrede las sierras con la gente de  
guerra, teniendo como tenían la  
mar del otro cabo, podria executar  
se en ellos lo que su Magestad man  
dase facilmente. El segundo era, no  
satisfaciendo el primero, que se  
pusiesen presidios de gente de guer  
ra en los lugares conuinentes, co  
mo el lo auia pensado hazer, por  
que los pueblos lo pedían con ins  
tancia, y se obligauan a sustentarlos  
a su costa, para que los defendies  
sen de los males y daños que la gen  
te del mandada les hazia, y que a la  
ora que estos presidios estuuiesen  
puestos, con vn alguazil se podian  
embíara prender los mas culpados,  
y los que pareciesse que merecian  
algun castigo. Y el tercero, parecién  
do que se debía vsar de mayor rigor  
con ellos, sería darle licencia para bol  
uera entrar en la Alpuxarra con mil  
soldados y dozientos cauallos, por  
que con ellos, y con los que auia de  
xado en Orgiba, destruyria los pa  
nes, y quemaria todos los bastimen  
tos que tenían, lo qual auia dexado  
de hazer por poderse aprovechar de  
ello, y que proueyendole a el de los  
que viesse menester, de necesidad  
vendrían a darse las manos atadas.  
Hasta aquí dixo el marques de Mon  
dejar, y don Juan de Austria que a  
uia estado atento a lo que decía,  
boluendose hazia el presidente le  
dixo, que dixesse tambien lo que le  
parecia que se debía hazer para que  
aquel negocio se acabase con breue  
dad, el qual propuso desta manera,  
Aunque su Magestad manda que a  
sista yo aquí allado de vuestra ex  
celencia, nunca entendí que auia  
de ser para dar parecer en cosas de  
guerra, porque ni la e vísado, ni la  
entiendo, y son muy fuera de mi pro  
fesion, especialmente estando aquí  
quien tambien las entiende, como

son el Duque de Sesa, y el marques  
de Mondejar, y Luys Quixada, mas  
pues soy mandado, dire lo que sien  
to, y la experiencia me a mostrado  
en estos dias. Dos cosas son, excelen  
te señor, las que a mi parecer se de  
ben hazer, antes que se trate de nin  
gun medio, para que estos negocios  
tegan buen fin. La vna sacar es  
tos moriscos del Albayzín, y los de  
las alcarías de la Vega, y de la sierra,  
y meterlos la tierra adentro, porque  
mientras los tuuiere mos aquí, no an  
de dexar de fauorecer y ayudar a  
los alcaños, con auislos, con armas, y  
con gente, y será dificultoso querer  
selo el torua, no se pudiendo poner  
puertas al campo, y la otra, que pa  
ra aplacar a Dios nuestro señor de  
tantos sacrilegios y maldades como  
los ereges trayderos an hecho, con  
uendra que se haga vn castigo exem  
plar, y este será bien se comience  
por el lugar de las Albuñuelas, don  
de ay muchos de los que mayores da  
ños an hecho en los templos, me  
nospreciando y destruyendo todas  
las cosas sagradas, y sean recogido  
allí lo cople de que se vienen a re  
duzir, y acogtiendolos los vezinos  
en sus casas con esta dissimulación,  
para poderlos mejor fauorecer, salen  
juntamente con ellos a saltar y ro  
bar a los Christianos por toda la co  
marca, y dello tenemos bastante  
relacion. Estas dos cosas son de mu  
cha importancia, y hechas se podra  
tomar resolucion con mas acuerdo  
en lo que vuestra excelencia viere  
que conuiene al seruicio de Dios y  
de su Magestad. Con esto se acabo  
el consejo, ostedía, y en otros que a  
delante se hizieron, se trato  
mas largamente del ne  
gocio, como se dira en  
el siguiente ca  
pitulo.

CAPITVL. VIII. DE LOS PA-  
receres que vuo en Granada sobre  
sacar de allí los moriscos, y de al-  
gunas prouisiones q̄ don Iuan de  
Austria hizo.

**E**stas dos relaciones no menos  
desconformes que lo eltauan  
los que las hazian, tuuierō sus  
penso a los del cōsejo muchos dias,  
y en otros consejos donde se trato  
del mesmo negocio, no dexo de auer  
diuerfos pareceres y opínones so-  
bre ello. El Duque de Sesa aprouaua  
la saca de los moriscos del Albay-  
zin, dificultaua lo mucho el Arçobis-  
po, y Luys Quijada, pareciendoles  
que sería imposible echar tanto nu-  
mero de gente de sus casas, sin que v-  
uiese grandísimo escándalo. Y el  
marques de Mondejar lo contrade-  
zia diziendo, que como se auia de  
despoblar vn Reyno como aquel,  
donde se perderian los frutos de la  
tierra, que tan apropiada era para  
aquella nacion, acostumbra da auir  
entre sierras, y a sustentarse cō muy  
poco, y tan impropia para los Chri-  
stianos. Estos dias vino a Granada el  
licenciado Viruiesca de Muñato-  
nes del consejo y camara de su Ma-  
gestad, para asistir tambien cerca  
de la persona de don Iuan de Aus-  
tria, el qual, al principio no le pare-  
cia buen medio auer de echar los  
moriscos de la tierra, por los incōu-  
nientes de adelante, mas despues el  
presidente y el licenciado Bohorqs le  
traxerō a su opiniō cō muchas razo-  
nes, y el marq̄ de Mondejar viendo  
que ya su voto era solo, no se apar-  
tando del primer parecer, vino a q̄-  
rer lo que todos, porque este era  
muy grandes tor daños que los mo-  
ros hazian en este tiempo, saliendo  
de los lugares que auian sido redu-  
zidos, mas era su conformidad de  
manera, que no contradiziendo, pro-

curaua esto uarlo con grandes incō-  
uinientes. Decia que no se podía ne-  
gar, si no que los meritos auian co-  
merido atrocissimos delitos, espe-  
cialmente los que se auian alçado,  
mas que echar del Reyno todos los  
que auia en el, no lo tenia por segu-  
ro, antes entendia que se dexarian  
hazer todos pedaços primero que  
dexar sus casas, y recogerse donde se  
les mandase, que no era bien que de-  
xasen de ser castigados los culpa-  
dos con rigor, pero que auia mu-  
chos entre ellos, que ni auian come-  
tido los delitos que los otros, ni se a-  
uian leuantado, y muchos lo auian  
hecho contra su voluntad, siendo  
forçados a ello por los malos. Y que  
siendo esto así, sería bien tomar v-  
no de los medios que auia dicho, y  
no uisar con estos tales de tanto tigre  
ni darles y qual pena, y en caso que  
pareciese al consejo otra cosa, el ca-  
mino que auia mas breue para aca-  
bar con todos era el postrero q̄ auia  
propuesto, y al fin viendo quan mal  
le acudian a sus pareceres, poniendo  
los por escrito, los embió a su Mage-  
stad con don Inigo de Mendoza su hi-  
jo segundo. Sobre esto vuo dades y  
tomares, y alongamiento de tiem-  
po, en el qual los rebeldes tuuieron  
lugar de rehazerse, como queda di-  
cho, y añadiendo vn daño a otro, se  
tomo resolución en que lo que mas  
conuenia era apretarles con el rigor  
de las armas, hasta que viniessen a ha-  
zer lo que se les mandasse. No se des-  
tuydaua don Iuan de Austria en este  
tiempo, proueyendo en la seguri-  
dad de aquel Reyno, y quando tuuo  
resolució que la guerra se prosiguie-  
se, aunque la dilacion della le auia  
tenido ocioso, con mucha presteza  
hizo apercibir todas las cosas neces-  
sarias para ella. Solicito con nueuas  
ordenas a las çudades y señores que  
seruian a gente que embiasen di-  
neros.

distos con que pagar los soldados, porque no se fuesen, y en el entretanto ordeno como fuesen socorridos de hacienda de su Magestad, quité do sobrelleuas la costa que los moriscos del Albayzín y de la Vega repartían con ellos. Proveyo de nuevos capitanes que fuesen a levantar infantería y caballos a sueldo, como era costumbre, y diólos a tres capitanes antiguos, para que como cabos de un fisco cargo de ellos. Estos fueron Anronio Moreno, Hernando de Oruña, y don Francisco de Mendoza, vezino de Alcalá de Henares. Proveyo asimismo los presidios, en algunos de los capitanes que los tenían, y a otros embto nuevos gouernadores. El partido de Baza començó a don Enriquez, la ciudad de Almería encomendó a don García de Villa Real, lo de Salobreña a don Diego Ramírez de Haro, a Almuñécar embto a don Lope de Valencia, la vezino de Baza, que serua el oficio de comissario general en el Albayzín por el marqués de Mondéjar, y lo de Mortil dexo a cargo de don Luyse de Balduino, auisandoles a todos q estubiesen con mucho cuidado, porque se estaba nueva hua a uia de llegado nauos de Berberja a la costa de la Alpuzarra con gente, armas, y municiones en fauor de los alcaños. También proueyó en las fortalezas y castillos, y en la seguridad de los caminos, porque los moros, con la comodidad del verano, q es fauorable, les era para su pretensión, salían atreuidamente a lleuar se los hombres y los ganados, ya de las escuolas que yua al campo del marqués de los Veles, y a Orgiba. En la fortaleza de la Calahorra puso al capitan Nauas de Puebla, y en la de Triana a Juan Perez de Vargas, vezino de Granada, la de Girona encomendó a don Diego de Castilla, lo

de aquel lugar, que moraua en el en el Pácul puso a Diego Ponce de León de Seullia, la gente de Almería encomendó al capitan Hernán Carrillo de Cueta, con orden que hiziese algunas entradas a la parte de las Guajaras para asegurar aquella tierra a don Alonso Mexía, vezino de Granada, y le mandó la gente de las siete villas y le mandó que se aloxase en la villa de Híznaleuz, y asegurase el camino de Granada y de Guadix, donde los moros hacían de las sierras a hazer muchos daños, y al capitan don Hernando Aluarez de Bohorques vezino de Villa Martín, que auia venido a la fama del rebelion de los primeros con veinte caballos y algunos peones a su costa, y tenia ya cumplida vna compañía de dozientos y cinquenta soldados, mando que se aloxase en el lugar de Cuejar cerca de la sierra de Cogollos, y que cursiese aquella comarca, y hiziese las entradas que le pareciese a la parte de aquella sierra, por donde salían los moros de noche a lleuar se los ganados de la Vega, ya hazer otros daños. Hechas todas estas prouisiones y otras muchas que dexamos de dezir, se ordenó a don Francisco de Solís vezino de Badajoz, que por mandado de su magestad serua el oficio de comissario y proueedor general, y a Francisco de Salablanca, capitan general del exército, que diesen orden en comprar bastimentos, armas, y municiones, y todas las otras cosas necesarias para la gente de guerra. Y se mandó pregonar segunda vez, que todos los moriscos que se auian venido al Albayzín de las alcañas de la sierra y de la Vega, se boluiesen luego a sus casas, so pena de la vida, y finalmente se dio orden en todas las cosas necesarias para formar vn exército suficiente con que proseguir la guerra

may de propósito, y porq̃ los alcaides  
no suyesen a prouechamiento de los  
ganados de los monjes de pazos de  
los lugares comarcanos a Granada,  
mando retirarlos a los a la vega. A  
esto fueron don Antonio de Luna,  
y don Luis de Cordoua cada vno por  
su parte, don Luis de Cordoua reti-  
ro los de la sierra de Cogollos, y em-  
bio a Gonzalo Argote de Molina co-  
traynta arcabuzeros de a cavallo,  
con que seruía a su colta, despues de  
auer dexado la gente de la milicia  
en las galeras, como queda dicho. Y  
y con otras traynta lanças, a q̃ retira-  
se los de los lugares de la sierra y don  
Antonio de Luna retiró los de los lu-  
gares que, están a la parte del Valle  
de Lecrin. Y ligamos agora lo q̃ se  
hizo en este tiempo hacia la parte  
del marqués de los Velez.

CAPITULO IX. COMO EL

el Marques de los Velez quilo  
meter la rampo en la Alpujar  
ta y hazer vn fuerte en el puerto  
de la Raubany como se le ofrui  
la entrada, y los moros desbarata  
ron los soldado q hazian el fuer  
te.

**A** Viendo estado el marques de los Velez en Terque muchos dias, descolo de hazer algun buen efecto, sin consultar a don Juan de Austria su delinio hasta auer mōuido con su campo de aquel aloxamiento, caminó a buelta de Andatca, embiando delante a don Juan Enriquez con la relacion del estado de los negocios de la guerra, que la Magestad mandau que le diese, y con auiso de su partida, y para que se les oidas que le auian de llevar bastimentos, pudieco pasar con se-

guridad desde Guadix, embio a Pedro Arias de Auila cortador de aquella ciudad, orden que luziese un fuerte en lo alto del puerto de la Raha, adonde pudiesen estar dos compañías de infanteria de presidio que asegurasen aquel paso. Luego que don Juan de Austria supo la mudanza del campo, y el delinio que lleuaua, con parecer del consejo despachau un correo diligencial al marqués de los Velaz, con orden, que donde quiera que le alcançase hiciese alto, y no pasase adelante, y por que asy conuenia al seruicio de su magestad, dandole a entender, que si entraba por aquella parte en la Alpujarra, los enemigos le retirarian a la parte de Orzibá, y darian sobre el campo de don Juan de Mendoza que estaua flaco de gente, y podria ser, que le desbaratasen, aunque no estare lo que daua cuidado, si no por quitarle aquella entrada, que con autoridad propia querrá halzeno. Finalmente pargen alcançando el correo, y dexando el camino que lleuaua se fue a poner en el lugar de Vera, para estar mas cerca de su pretension, lo cual odeda, calora la ciudad de Almeria, y valerse de los panes que auia en aquella. Tan, y en la de Dalías, y Tampoco buo efecto lo del fuerte, y porque auiendo embiado Pedro Arias de Auila al capitán Gonzalo Hernandez hombranimoso, y fiel y cristado en lo que a que le hiziesse con tres compañías de infanteria, y las dos de gente de Albeda, cuyos capitanes eran los de Aliteria y Aspallos de Orzibá, la otra de Juan de Benalides vezcador de Guadix, auiendo comenzado la obra y hecho algunas paredes para una manora de trincheas donde poderse encubrir la gente, entredias el mes de Mayo se juntaron tres escuadras de gente, y el día non de Octubre.

jar, el futey de Lanteiya, y el Zerteá do qujar, y con poca mas gente que la nuestra acometierō el fuerte a uem po que los soldados andauan ocupa dos en dar priella a la obra; las cen tinelas tocaron arma, y dieron auiso como venían moros, y Góngalo Her nandez sacó vna manga de ciento y cinquenta arcabuzeros, y tapuso en el cuchillo de la sierra, y dexando orden a las vanderas que se pusiesen en escuadron fuera del fuerte, passo a reconocer los enemigos con algu nos soldados. Venían repartidos, aun que eran pocos, y en muchas partes; vnos por el camino real hacia don de yua Góngalo Hernandez, y otros por veredas que ellos sabían, y acom etiendo a vn mismo tiempo a los que estauan con las vanderas, dando grandes alaridos, creyeron que era mayor número de gente. Juan de Be nauides quiso que se recogiesen den tro de los viles reparos, contra la vo luntad de algunos soldados viejos q̄ dezian, que en ningún tiempo sea ua de mostrar flaqueza al enem iño, y fue así, que en boluendo la ca ra, y las vanderas al fuerte, los moros fueron tan prestos, que entraron a las bueltas con ellos, y los nuestros se turbaron de manera, q̄ no vuo quien les hiziese rostro, miraron a Juan de Benauides, y al Alferéz Pedrosa, que llenaua cargo de la compañía de Armaridos de Ortega, que estaua en fermo en Guadix, y poniendose los demás a huyr, lleuaron tras de sí los de la manga, sin que Góngalo Her nandez los pudiese detener, afrenta grande de nuestra nación, los mor os siguieron el alcance, mataron ciento y setenta soldados, ganaron la vanderas de Juan de Benauides, las otras dos saluaron con harto traba jo Feliciano Chacon Alferéz de Jor ge de Ribera la suya, y vn negro li bre de Arnaldo de Ortega, que e

ra avanderado. Góngalo Hernan dez se escapo milagrosamente, co mo acaece muchas vezes huyr la muerte de quien menos la teme; por q̄ atrauésando por medio de los ene migos, ninguno le pudo ofender. Toda la otra gente llego a Guadix desarmada, que para aligerar la cara ga soltaron los arcabuzes y las espá das, y aun les pesauan los vestidos. Sabida esta desgracia en Granada, don Juan de Austria quiso poner persona de su mano en Guadix, pare ciendole que el corregidor pudiese escusar lo que auia hecho, mientras ño tenía orden suya, y proueyo por cable de la gente de guerra de aquel partido, al capitan Francisco de Mo lina vezino de Vbeda, y porque no sucediese alguna desgracia a la par te de Orgiba, donde estaua don Ioa n de Mendoza Sarmiento, embió a re forçar aquel campo a don Luys de Cordoua con cantidad de gente de apíe y de a cavallo, el qual partió de Granada lunes a treze de Juny, y a quel mismo día llego a Orgiba don de estubo hasta que se diuidió aquel campo, como se dize en su lugar.

Suprobati a Adel. 1511. q. 10. n. 10.

CAPITVLO. X. DE LOS APER cebimientos y preuenciones que Aben Vmeya hazia en este tiem po en la Alpuxarra, y como alca el lugar de la Peña.

En yñ. 1511. q. 10. n. 10.

**D**E quanto se hazia en Grana da tenía auisos Aben Vmeya por Moriscos del Albayzín que yua en cada día a la Alpuxarra, el qual entendiendo que todo su negocio consistia en apresurar el so corro de Berberia, hazia grandíssi ma diligencia embiando presentes a los alcaydes y alfaques que sabia que eran priuados del Xarife Abda-



la y de Aluche. Al gouernador de Argel para que los gracios y quies persuadiesen a ello, y aunque el lo oprimia noventa ni aun creo que les pasaua por pensamiento embiarlo, y aya no dexaua de darles buenas esperanças, en Tetuan se disimulaua con algunos mercaderes, y soldados auentureros Moros que pasauan a la Alpuxarra con armas y municiones, y otras mercaderías de su provecho, y Aluche Alidczia que solamente aguardaua quarenta galeras que el gran Turco le señore le embiava de leuanto, para cō ellas, y con la armada de Argel yr luego a lo querirle. Estas cosas hazia diuulggar Aben Vmeja, hasta mas grandes de lo que eran, para que los moros alçados se animasen viendo que el gran Turco los socorria, y los que no lo estauan se alçasen luego, pues en la Alpuxarra no auia exercito de Christianos q̄ les pudiese ofender, dandoles a contentar como era, verdad que en Argel hauiya muy poca gente y q̄ el marqués de los Velaz se sustentaua con sola la opinión de su nombre, auien dosele deshecho el caño, y buelto se le la mayor parte de los soldados que tenia en Berque. Fiauhacora los Alpuxarres se començaron a poblar sus casas, y a labrar de principal los campos, y salian a cortejar tierra en quadrillas, como lo solian hazer sus pasados antes que aquel Reyno se ganase, y en la ciudad de Vixar de Albuçer y en otros lugares mercedo, donde se vendian armas y municiones, bastimentos, y otras mercaderías en tanta abundancia, como en la ciudad de Tetuan. Viendo pues Aben Vmeja la muchedumbre de gentes que de todas partes le acudia, y a gloria, y soberbio con el vanaglorioso Rey de la Alpuxarra, tan odioso a los oydos de los le-

ales vasallos de su Magestad, quiso q̄ tabiessen de propositoy en nueuo escuadrado, y yendo aleyda y oficiales de la y en el castillo de pesticia a Gerónimo el Malabalgazil de Ferreyra, sacomendando el marquesado del Zedeta, y río de Almançor, y de frontera de Guadix y Baga, a Diego Lopez Aben Aluoc, que ya estaua sano de las viçças, el partido de Piquicyra, y Ferreyra, a Miguel de Cepeda, a Nubala frontera de Orgiba, a Aben Mequon, el de Xergallas, Tierras de Luchar, y Martiñen, tierras de Filañen, y Gador, con el río de Almería, y a Feroñtillo, y al Realatillo del Valle de Leria, y la frontera de Almudexar, Salobrena, y Meritillo, y a otros diferentes partidos, dandoles patentes firmadas de su nombre, para que los Moros desobedeciesen, y mandandoles q̄ con toda diligencia leuantasen los lugares, y a los que no quisiesen obedecer los masasen, y les tomasen los bienes para su cama, y que combasen el quinco de todas las presas que se hiziesen para los gastos de la guerra, y para de su cōsigo de dexar a Hernando el caguer de Dalay, a Moraxar, a Caldera, a Vixar, y a Hernando el Habaquique de auia ydo a la tierra ofendida, por quel autendado estado preso en Guadix por sospecha de rebelion, como el no dixó despues, por que auia ydo a congradar las pramáticas a la corte, y a quien le fultad en fido el correo de lo de aquella ciudad, lo pto que le mandauan prender de nuevo. Lo de estos y otros muchos que sale a compaña van dauan callos al nueuo estauo, que collos llamaban nueuo y reformado por la gracia de Dios, solo Aben Farax, fueson otra junta que andaua huyendo de Aben Vmeja temiendo que le mandara ahorcar, como se feso de huir a rasil, e p-diera

pußiera auer a las manos, porque le alboroto muchas vezes la gente, y hizo grandes defauctos, quitando ser obedecido por gouernador de los moros, adelante ditenos en lo que paro este traydor, porque no quede a tras cosa que pertenezca a la historia. Iuntado pues Aben Vmeya mas de el año mil hombres, fue a leuatar el lugar de la Peña, y se lleuó todos los moradores a la Alpuxarra, la mayor parte de ellos por fuceça mandados, porque no querian leuantarse, mas no espero a combatir la fortaleza, ni el alcayde. Salí de ella hasta que se vuo retizado el enemigo, entonces acabo de lleuarle lo que auia quedado en las casas, y lo prólueyo de muchos mantenimientos que no pudieron lleuar los moriscos, y lo metió en la fortaleza.

**CAPITULO XI. COMO EL** Malch fue a leuantar la villa de Piñana, y Francisco de Molina se cortió la fortaleza con la gente de Guadix.

**E**stos mismos dias fue Gerónimo el Malch sobre la villa de Piñana, pensando ocupar aquella fortaleza por ser el páso de las escultas que yuan con bastimentos al campo del Marqués de los Velez, y lleuando consigo los moriscos del Marquesado del Zenete, y otros muchos de la Alpuxarra, llega a la ora que amanece sobre ella, y recogiendo todos los vezinos, hombres y mugeres con sus bagajes cargados, y los ganados por delante, los embió a buelta de la Alpuxarra. No pudo ocupar la fortaleza, ni hazer daña a los Chrißtanos, por que no se senten do por seguros entre sus vezinos se auian metido dentro, y la defendie-

ron hiriendo y matado algunos moros. Estaua vna esquadra de soldados en la yglesia, allí junto que guardaua los bastimentos que descargauan las escultas que yuan de Guadix mientras venia la gente de guerra que los auia de acompañar para yr adelante, y teniendo los moros mejor comodidad de poderla combatir, derribaron vna pared por donde les podían entrar a pie llano, y así fue necesario que los nuestros se dexasen, y se recogiesen por vna puerta alta que respondia a la fortaleza, y les enemigos desconfiados de poderla ganar, pusieron fuego al templo, y se boluieron a la sierra. Auia tenido auiso Francisco de Molina, aquel mismo dia, en Guadix, como el Malch yua sobre esta villa, y con ochocientos arcabuzeros, y dos estandartes de chualles, salió luego a socorrerla, y caminando toda la noche llegó a orodia quando amanecía, y hallado los moros y dos no quiso seguirlos, porque le pareció que le lleuauan mucha ventaja, y dexando gente de guerra en la fortaleza, dio buelta a la ciudad de Guadix. Despues proteyo don Juan de Austria al capitan Juan Perez de Vargas, como queda dicho, en guardiella con vna compañía de infanteria y algunos cauallos, el qual la guardó mientras duro la guerra, y saliendo algunas vezes de allí hizo buenos efectos por aquella comarca.

**CAPIT. XII. COMO LOS** LV gares de Guejar, Dudar, y Quenar se alçaron, y don Juan de Austria mandó retirar los vezinos de Pinos, y de Monachilla la vega de Granada.

**E**l lugar de Guejar era traser-  
guiso: leuanso de la ciudad de  
Granada, y entre el y la sierra  
siuada corren las primeras aguas  
del rio de Xenil: esta repastido: en  
tres barrios, y en el de comedio: esta  
vn peñoncote donde se solia alzar para  
siguamente vn castillo: Ocasione  
por todas partes sierras altas, y queda  
metido en vnahoya, y y para yr a  
el, yendo de Granada, y ay dos camin-  
mos alperos y muy fragosos, el que  
sube a la mano derecha por el lugar  
de Pinos el mas corto y mas alper-  
ro, y el otro que va por el rio de Al-  
guas blancas a la mano y izquierda,  
y por los lugares de Dudar y. Quien  
erir, sube dando bueltas la sierra ar-  
riba a la parte del este: Estos lu-  
gares y los demas que estan cerca  
dellos, metidos en las quebradas de  
las sierras, estuuieron siempre a la  
mirra esportando: lo que los moriscos  
del Albayzin: hazian para seguir su  
fortuna, vno algunos vezinos, que  
dexando sus casas se fueron a jun-  
tar con los algarados al principio del  
rebelion, hallandose cargados de  
culpaz, porque como queda dicho,  
alli se auian hecho las escizas para  
descalzar la fortaleza de la Alhambra,  
y de ellos era la mayor parte de los  
que entraron a pregonar la seta de  
Mahoma en el Albayzin, y estos ad-  
ran los que persuadieron a Aben V-  
meya que fuesse a alçar aquellos  
lugares, el qual embio estos dias a  
Pedro de Mendoza el Husenit con  
muchos numeros de gente a que los  
leuantase. Sabido esto en Grana-  
da, don Iuan de Austria hizo dos  
prouisiones: la vna fue, que don  
Antonio de Luna con la gente de su  
caigo: retirase los moriscos de Mo-  
nachit, y Pinos, y de los otros lu-  
gares comarcanos, porque como  
ellos dezian, no los lleuasen los mo-  
ros a la sierra, y que los lleuaf-

se a la Zubia, y a Vixen, lugares de  
la Vega, donde parecia que se auian  
mas seguros: La otra fue, que se re-  
zonoeiese el peñon de Guejar para  
ver si se podria hazer en el algun  
fuerte donde poner presidio, o por  
el baxaua por aquella parte los mo-  
ros, y llegaua a correr hasta el la-  
gar de Ceates, vna legua de Grana-  
da, y haziua mucho daño: A esto qui-  
so yr el personalmente, y mirones  
don Antonio de Luna recogio los lu-  
gares, episo con la caualleria, y vn  
tercio de infanteria hazian Guejar,  
mas no se escuso lo del fuerte por en-  
tonces, porque luy: Qui cada y el  
capitan queriendo de Oruña fueron  
de parecer, que no se podria proueer  
en lo otro sin grandissima dificul-  
tad, a causa de la aspereza del cam-  
pino, y que seria mas la costa, y el em-  
baraço, que el prouecho, y así se bol-  
uieron aquel mesmo día a Grana-  
da. Ocho Antonio de Luna recogio  
la gente de aquellos lugares en las  
yglestas, no con pequeña desorden  
de los capitanes, y soldados, porque  
hizieron que los moriscos y la mo-  
riscas encerrasen sus bienes mue-  
bles en dos casas grandes, lo color de  
que estarian mejor guardados para  
quando se fuesen, y despues sin de-  
xarse lo aomar caminaron con ellos  
la buelta de la Vega, y partiendo en  
tre si el despojo, vno muchos que es-  
condieron doncellas y muchachos,  
y se los lleuaron por esclavos, tan  
grande era la codicia de nuestra gen-  
te en este tiempo, que quanto veyan  
delante de los ojos, así de amigos, co-  
mo de enemigos, todo se lo querian  
apropiar, y les pesaua porque no se  
acabaua de leuantar todo el reyno,  
para tener que captiuar, y sobar, Luc-  
go como nuestra gente salio de Gue-  
jar, los moros que se auian ydo a la  
sierra quando baxaron a poblar sus  
casas, y Aben Vmeya mandando a Po-  
dro

dro de Mendoza que se metiese en  
el lugar, y le fortificasse, y guardas-  
se como lo hizo, hasta que don Juan  
de Austria fue sobre el, y loganço, co-  
mo se dira adelante, intramuros.

...los de los que se han de hacer...

CAPITULO XIII. COMO

los motores baron yna escoltra q  
ya de Granada a Guadix y Fran  
cisco de Molina falio a ellos, y los  
desbarato, y se la quito.

[illegible]

**E**n este mesmo tiempo falleron de la Alpuxarra dozientos moros, y baxando por la sierra que cae sobre el riode Aguasblancas, fueron a dar por cima del lugar de la Peca, y por vna punta de sierra que esta entre Hénaleuz y Guadix, llamada el Puntal, llegaron a la ventera de Tejada, y se pusieron en emboscada en vnas quebradas que estan alli cerca, aguardando que pasasse alguna escolta de Christianos, porque esta en el camino Real que va de Guadalupe a Guadix, y acertando a pasar Feliciano Chacon con vna esquadra de soldados, y hasta quarenta bagages cargados de bastimentos, y vna muger rezien casada, con todo su a xuar, dieron en ellos, y mandando ocho soldados buyeron los moros, y les tomaron los bagages, y caminaron la buelta de la sierra. Este uiso luego a Guadix, y poniendole a cavallo Francisco de Molina con algunos ciudadanos que ayudaron, salio en busca de los moros, dexando orden que la cavalleria y la infanteria le siguiesse, y tomando el rastro por donde yuan lleuara, alcançarlos cerca de la Peca,

que se yua matiendo y aya faser  
ra, y aunque no lleuaua mas que tre  
ze de a cavallo, porque los otros  
no auian podido seguirle, pareciendole  
que por ellos podría entrecer  
nerlos mientras llegaua el golpe de  
la gente, puso las piernas al cavallo  
y apellidada el nombre de los bi  
enaventurados Santiago, y sancta Bar  
bara, quatenia por su abogado,  
les acometio animosamente, mas  
quiso fese de hallar burlado, porque  
entendiendo que los compañeros  
le seguian, quando boluio la ca  
bega, vio que solos tres estauan a  
su lado, que era el doctor Fonseca,  
Hernan Valle de Palacios, y Juan  
del Castillo vezinos de Guadix, los  
quales peleando como hombres de  
honra, labron todos tres heridos, y  
les mataron dos cavallos, y los mata  
ran a ellos, si no fuera porque Fran  
cisco de Molina, hallandole arma  
do de todas armas, zerauelo por me  
dio del escuadron de los moros dos  
vezes, y reboluiendo sobre ellos los  
focorrio, ayudandose con mucho va  
lor los vnos a los otros, y tubando a  
los enemigos, alancearon algunos  
dellos, y los entretuvieron, hasta tan  
to que los cavallos que venian a tras  
y los que no auian querido acomet  
ter se juntaron, y haziendose en tra  
das diuersas vezes, rompieron por el  
escuadron de los moros, y los desba  
taron y pusieron en huyda, mu  
tieron este dia veynte y siete moros,  
y fueron muchos heridos, y perdida  
vna vandera, y los bagajes que  
lleuauan con toda la presa, y de los  
Christianos no vno ni ungun muer  
to, y con esta victoria boluieron

aquella tarde a la ciudad

de Guadix, donde fue

fon alegremente





Marques de Comares, cuya ciudad tenia por alcaide della vn Gonçalo de Carcamo hōbre cuydadoſo y de mucha confianza, noble de los Carcamos de Cordoua, el qual ſiendo auſado del alcamiẽto de la Alpuxarra, y teniendo la fortaleza mal reparada, aporcellados los muros por muchas partes, eſcriuió luego al marq̃ de Comares ſobre ello, y mientras le venia gente y orden para repararla, metió dentro los Chriſtianos que morauan en el lugar con ſus mugeres y hijos, el Marquẽ le embio ſesenta ſoldados, y cantidad de municion, y orden para que hizieſe a los moriscos que reparasen los muros, los quales lo hizieron, dando peones y bestias que trabajasen en traer materiales, por manera que en poco tiempo la puſo en defenſa, ſin que viciſſe el menor eſtoruo del mundo, porque auia entre aq̃llos ſerranos muchos hombres de buen entendimiento, q̃ diſſimulando ſu negocio, moſtrauan eſtar llanos en el cumplimiento de las prematicas, aunque la fatigauan demaſiadamente lo de la lengua. Eſtando pues con muetra de pacificaçion y quietud, pareçe que vino adofaſoſegarlos vn motō de los que eſcaparon de las Guajarás llamado Almueden, eſte tenia ſu muger captiua en poder de vn Chriſtiano vezino de Canilles de Azeytuno, y con deſſe de verla, y de tratar de ſu reſcate por interceſſion de algunos amigos fue con vna quadrilla de meros a vn molino que eſtaua cerca del lugar en el camĩno de Sedella, encubierto hacia la parte de la ſierra, donde le fueron a ver los vezinos de aq̃llos lugares, vnos por conoçimiento, y otros por ſaber lo que paſaua en la Alpuxarra. Vinendo pues a tratar de negoçios del rebelion, el motō que los vió inclinados a nouedad

les perſuadió mucho a que ſe alçaſſen, ofreciendoles que haria con Arben Nmeyra que les embiaſe ſocorro, y aun ſe lo traeria el miſmo ſi fue ſemenester, y contandoles fabuloſa mente proſperos ſuccelos, muertes de tantos Chriſtianos como auia ſi uies to los moros en Malor, y en otras partes, y grandes ſocorros de Berberia, de peſto los animos de aquellas gentes, y los alborotos de manera, que no veyan la ora de eſcayra con ellos. Eſo vn moriſco Regidor de Canilles de Azeytuno llamado Luys Medez entre deſeo y temor, les aconsejo que poñiẽguia manera ſe alçaſſen miſtra, el Abayzin eſquieſe en pie, porque ſeria deſtruirse, mas aunque ſe conſormaron con ſu parecer, no dexaron los mancebos de quedar alborotados. Eſtaua con el Mueden otro moriſco natural de Sedella llamado Andres el Kotayran, y deſeando hazer algun ſalto antes que ſe fueſſen, preguntaron donde podrian yr que le hizieſen a ſu ſaluo, los de Canilles le dixerõ que en la venta de Pedro Mellado, q̃ eſtaua al pie del puerto de Calia, auia vn ventero rico q̃ tenia mucho dinero, mas que ſer ſi menester y cantidad de gente porq̃ andaua por alli vna quadrilla de ſoldados de Velez, y podria ſer ſopar con ella, y ofreciendole que le yria a acompañar, aſi ellos como los de Sedella y de otros lugares conueçinos, con acuerdo que ſolamente entraſſen los forasteros en la venta, ſe juntaron mas de ſeſenta hombres armados de vaſſeſtas y eſcopetas, y vn ſabado en la noche a veynte y tres dias del mes de Abril de mil y quinientos y ſeſenta y nueue años fueron a embolcarse entre vnos cerros, no muy lexos de la venta, y otro dia domingo ya bien tarde viendo buena ocaſion para ha

hazer su falso, dexando la gente de la tierra en atalaya, baxo el Xorayran con veynte adonia forasteros, a dar en la venta, y hallando las puertas abiertas, y a l'p'ra Ruyz Guetre no, que assi se llamaua el venetero, y a otro soldado llamado Domingo Luzero sentados en vn poyo con sendos ateabuzes en las manos, et ceyendo que toda la cuadrilla estava dentro, tornaron a salirse fuera, y los dos Christianos quieron lugar de subirse a vn sobrado, donde se hizieron fuertes, llevando consigo a la ventoray a vna hija suya niña, por que no pudierón recoger a los demás. Luego tornaron los moros a entrar, y a buelta dellos algunos delos de Cahilde de Azeytuno, y pusieron fuego a la venta, amenazando a los ventoreros, que sino les dauan el dinero que señalan los quemados vivos, la venta con temor de la muerte, baxo luego y le dio vna arquilla con escudadores, y tenendolos en su poder el Xorayran, echomano della, y le dixo, que sino le dauan tambien las armas la matarian, la qual con muchas lagrimas las pidio a su marido, mas no las quiso dar diciendo, que auiada morir con ellas en las manos. Estando pues en este debate llego la cuadrilla de Gaspar Alonso vezino de Velez que anaua a asegurando a quel passo, y comenzando a disparar algunos arcabuzes contra los moros que estauan en atalaya, trauaron vna ligera escaramuza con ellos, que solamente aproueche a que los que estauan dentro de la venta se saliesen fuera, llevando robado lo que en ella auia. En este tiempo los dos Christianos tuvieron lugar de salir a campo, el soldado romo de la mano la niña, y la escondió detras de vna mata, y el se escape lo mejor que pudo, y lo mesmo pudiera hazer el ventoro,

mas yo dar bozes a su muger que la estauan hiriendo, los enémgos de Dios, y, queriendola fauorecer le mataron tambien a el, y no les quedando mas que hazer, se retiraron a la sierra, dexado nuque personas muertas en la venta.

Era alcalde mayor de la justicia en la ciudad de Velez el bachiller Pedro Guerra vezino de Malaga, al qual luego como supo lo que los moros auian hecho en la venta, hizo informacion deste delito, y resultando culpa contra muchos vezinos de Canilles de Azeytuno, y de Sedella, Salares, y Curumbilla, procedio contra ellos, y valiendose de la prouision que diximos que ganaron los alcaldes de la chancilleria de Granada, para que las justicias reales pudiesen entrar a prender los delinquentes en lugares de señorio, determino de yr a prender los de Canilles de Azeytuno, y llevando consigo al capitan Luyz de Paz con los cauallos de su compania, y otra mucha gente por ciudad, fue a amanecer entre dos aluas sobre el lugar, sin auer preuenido al alcaide Gonzalo de Garcamo, (que tambien era alcalde mayor de la justicia) del negocio que yua a hazer. Teniafe auiso en Granada, como Aben Vmeya embiaua siete mil moros hazia poniente en fauor de los de la sierra de Benomiz, Xarquia, y hoya de Malaga para que alqasen todos aquellos pueblos, y que aua echado fama que tenia cartas de Aluch Ali gobernador de Argel por el gran Turco, en que prometia de venirle a socorrer breuemente, y porque se entendia que para recebir los nauios delos Turcos procuraria ocupar alguna plaza marítima aua escrito don Juan de Austria a la ciudad de Velez que estuuiese sobre auiso, por lo

por  
aquel

aquel lugar cómodo para la preferen-  
 sion del enemigo, y con esto el ca-  
 mbio auiá hecho diligencia con  
 los alcaydes de los castillos de su  
 partido, y especialmente auiá es-  
 crito a Gonçalo de Carcamo, dizién-  
 dolo como mandaua poner doze  
 hombres en la cumbre de vn alto  
 cerro junto con el castillo de Ben-  
 tomiz, de donde se descubre la ciu-  
 dad, y la fortaleza de Canilles de A-  
 zeyruno, para que estuuiesen de-  
 dia y de noche en centinela, y que  
 si acaso vienesen moros a cercarle,  
 se supiese que entrauan por aquella  
 parte, siendo de dia hiziese tres ahu-  
 madas en la torre del omage, y  
 de noche tres fuegos, y que en res-  
 pondiéndole los del cerro, entendies-  
 se tener la ciudad auió para socor-  
 rerle, y que siendo los moros mu-  
 chos hiziese muchas ahumadas, o  
 echase abajo muchos hachos ardién-  
 do, y que lo mesmo entendiese que  
 auia de hazer si supiese que se le-  
 uantara la tierra, y el auia manda-  
 do a los moriscos que pudiesen cada  
 noche centinelas al derredor del lu-  
 gar, y que si viesen venir algun gol-  
 pe de gente se auisasen, los quales  
 lo hazian con toda diligencia, dan-  
 do a entender que les pesaua que  
 viniese gente forastera a delatarse  
 ellos. Llegando pues el licenciado  
 Pedro Guerra con mas de seys  
 cientos hombres a la ora que dixi-  
 mos, con intento de cercar el lugar  
 y entrar a hazer sus prisiones, los  
 que yuan delante dieron en el cuer-  
 po de guardia de los moriscos que  
 estaua par de vn x cruz donde se  
 juntan los caminos que van de Ve-  
 lez y de Granada, y sospechando  
 mal de aquella diligencia, sin mas  
 aguardar dieron en ellos, y hiriendo  
 vn o, hizieron yr huyendo a los  
 demas, y no paraua el negocio en tan  
 longe

poco, si el alcalde mayor, y el capi-  
 tan Luys de Paz, y Beltran de Andia  
 Regidor de aquella ciudad, que lle-  
 uaua cargo de la infanteria, no desu-  
 tucran la gente, con grandissimo  
 trabajo de sus personas, porque es-  
 to faguearasi y destruyoran el lugar,  
 segun la indignacion con que yuan.  
 El alcayde, luego q' statio el teba-  
 to, se puso en arma con la poca gente  
 que tenia en la fortaleza, entendién-  
 do que auiá moros forasteros en la  
 tierra, y quando supo que era la ju-  
 sticia de Veléz, procurando apaz-  
 guar el pueblo, requirio al alcalde  
 mayor que no entrase dentro ni que  
 abranse la jurisdiccion del Marques  
 de Comares, ni le alborotase los ve-  
 zinos que estauan quietos, habien-  
 do le muchas protestaciones sobre  
 ello, y con todo esso no pudo acabar  
 que dexase de entrar con alguna  
 gente, y prendiendo ocho moriscos  
 se boluio con ellos a Veléz, luego  
 los examinó en riguroso tormento,  
 y de sus confisiones resultaron mu-  
 cho numero de culpados, assi de Ca-  
 nilles, como de otros lugares de la  
 sierra, y haziendo prender algunos  
 dellos, y darles tormento, començó  
 a hazer justicia, y procediendo en el  
 castigo, a veynte y dos dias del mes  
 de Mayo de aquel año embio a ro-  
 quisoría al alcayde de Canilles de  
 Azeyruno, pidiéndole que prendies-  
 se quatro moriscos que resultauan  
 culpados, y los entregase a Alonso  
 Gonçalez Enriquez vezino de Ve-  
 lez, que con quatroenta soldados de su  
 quadilla yua a traerlos, el qual  
 prendió luego y se los entrego, vno  
 de los quales era aquel morisco regi-  
 dor llamado Luys Mendez, que di-  
 ximos que se hallo en la junta del  
 moltatillo y otros viejos, cuya pri-  
 sion statieron tanto todos los vezi-  
 nos, que algunos conuocaron gente  
 para

para salirlos a qusar en el cam-  
 no mas el quadrillero puso tanta di-  
 ligencia, que salió de aquellas tier-  
 ras con ellos antes que llegasen a  
 hazer el efecto. Estando pues la tier-  
 ra alterada con estas prisiones, otro  
 día lunes viniendo vn soldado de ha-  
 zia la ciudad de Velcz con su arca-  
 buz con el hombre le tiraron vna sa-  
 caca de vna mata, que le cospieron  
 las dos taldas del capotillo con la  
 punta y el fin desto fue, que dos mo-  
 riscos de los que andauan ya albero-  
 rados se pusieron en aquel paso a-  
 guardando a algún Christiano des-  
 mandado de los que yvan y venían  
 a Velcz, para matarle y quitarle el  
 arcabuz, y atmarle el vnodellos con  
 el mas no les sucedió como pensa-  
 uan, porque el soldado les hizo ro-  
 fto, y pido por ellos fin que le eno-  
 jalen y fue a dar auiso a Gonzalo de  
 Garcampo, el qual queriendo reco-  
 nocer si auia gente de mal viuit en  
 la tierra, embio vn cabo de esqua-  
 dra llamado Martin Nuñez con ca-  
 torze arcabuzeros, mandandole q  
 no le alargase mucho, por si fuese  
 menester retirarle con tiempo a la  
 plaza de la. Los soldados fueron a dar  
 con vn morisco mancebo que esta-  
 ba echado debajo de vn olivo con  
 vna espada en la mano y caminando  
 hazia el le leuanto y subió huyendo  
 por vna lomarriz a que llama Em-  
 bare a la huya, dando bozes en al-  
 garavia y diciendo, valleates fau-  
 recedme, luego salieron de la hoya  
 de vna vintia mas de dozientos mo-  
 ros y delante de los el Xorayran y o-  
 tro capitan llamado Aben Audalla  
 con vna vandera nueva de tafetan  
 colorado. Y cargando sobre los nue-  
 tros los fueron siguiendo la buelta  
 del lugar el cabo de esquadra y los  
 que guiaron tras del por trochas y o-  
 redas que sabia de saluaron en la for-  
 taleza y quatro Christianos que to-

maron por diferente camino fuerō  
 muertos. Entrando pues los moros  
 de gollos por las calles las moriscas  
 comenzaron a llorar y a dar bozes,  
 viendo que les dexarian los moris q  
 dexalen sus casas y caminalen a la  
 uerta, y muchos moriscos se defen-  
 dieron diciendo que los dexalen el-  
 tar, porque no querria alçarse ni yr a  
 otra parte. En este tiempo el alca-  
 de tuvo lugar de recoger los vezinos  
 Christianos que estauan fuera de la  
 fortaleza, y entre ellos algunas ca-  
 sas de moriscos que acudieron a fa-  
 uoreserle del y echando fuera veyn-  
 te peones que andauan en el repa-  
 ro de los muros, se puso en defensa.  
 Entendióse no auer sido cosa acorda-  
 da entre todos los vezinos este leu-  
 tamiento, y estar la mayor parte de  
 ellos ignorantes del, sino que les esen-  
 didos juntandose con aquellos hom-  
 bres perdidos lo comenzaron, porq  
 si otra cosa fuera, quando el cabo de  
 esquadra y los otros soldados entra-  
 ron buyendo por las calles del lu-  
 gar, perdidos todos de cansancio, y  
 sin aliento, pudieran matarles a su  
 salvo y tomarles las armas, y no sola-  
 mente no lo hizieron, antes les ayu-  
 daron y sauercieron hasta poner-  
 los en la fortaleza. Aun no era bien  
 acabado de alçar el pueblo, quando  
 pareció en la plaza del lugar vn a-  
 dera de tafetan colorado, ya desluzi-  
 da de vieja, con vnas lunas verdes  
 muy grandes, y despues se supo que  
 la tenía guardada Francisco de Ro-  
 las morisco de aul lugar q auia sido  
 de sus passados en tiempo de moros,  
 y la auian traydo en las guerras de la  
 terrania de Roda y al mesmo punto  
 pareció otra vadera blanca q pusierō  
 en vn penon alto q esta sobre el lu-  
 gar a la parte de Sedella, dōde llama  
 Haxar al Aorab que quiere dezir la  
 piedra del aguilá, para desde alli dar  
 auiso en viendo que acudia la gente

de Velez, y por brauofidad fe pusieron todos los manechos y Gandules, las mangas delas marloras delas morifcas en las cabeças, y tocas blancas alderredor para parecer Turcos, y embiando las mugeres cō los muebles y ganados al peñon, que esta encima del lugar de Sedella, cercaron el caſtillo y le combatieron todo aquel día hafta que vino la noche, defendiendose el alcaýde valerosamente con treynta y dos Chriſtianos que tenia dentro, los veynte soldados, y losdoze de los vezinos del lugar, por que los demas se auſan ydo. Este mesmodia se alçaron los de Sedella, y Salates, y se juntaron.

**CAPIT. XVI. COMO AREVA**  
Iode quaço Conçegidor de Velez  
focotio la fortaleza de Canilles  
de Azeytuno.

**N**O se descuydo Gonçalo de Carcamo en hazer ahumadas luego que los moros alçaron el lugar, mas como hazia el ſol rezio, y el día muy claro, no las determinaron los soldados de Velez que estauan de centinela en el cerro que diximos, o por ventura eſtuuiſſen descuydados, y viendo que no le acudía conel contraſeño, las mugeres que ſe veyan cercadas començaron a aſſigriſe, y con muchas lagrimas le pidieron, que embiaſe algun hombre de los que allí eſtauan a dar auſo a la ciudad para que les fueſſe ſocorro, y aun ellas meſmas rogaron a vn moriſco llamado Iuan Nauarro, que eſtaua preſo por deudas, que fueſe a hazer aquel eſto, prometiendole mucha gratificacion por ello, el qual ſe ofrecio de yr y boluer con la reſpuesta, y el alcaýde pareciendole que en eſo que no hizieſe lo que pro-

metia, ſe auenturaua poco tener vn enemigo mas en el campo, eſcriuió vna carta al cabildode la ciudad de Velez, y encargandole que hizieſe el deſer, porque haria bien ſu negocio, ſe la coſio en las eſpaldas en la afotro del ſayo, y mientras los moros andauan embeuecidos en ſacar los muebles de las caſas, y embiar las mugeres al fuerte de Sedella, tuuó la garde echarle por el poſtigo de la puerta dela fortaleza, diziendole que ſi los moros le preguntafen algo, dixeſe que yua huyendo, el qual entro corriendo por las calles del lugar, como hombre que ſe auia ſoltado dela priſion, y encontrando tres moros que le preguntaron como venia de aquella manera, les dixo, que por amor de Dios le fauoreceſen, que yuan los ſoldados tras del, y con eſto no ſolamente le dexaron paſſar, mas animandole a proſeguir ſu camino, le encaminaron a la plaça donde eſtaua otro hermano ſuyo con la vandera de los moros, y diendoles que queria yr primero por vna valieſta que tenia eſcondida, como por el riode Laguliz abaxo, y fue a ſalir al camino de Velez, y auuiſſando a los Chriſtianos de los molinos, y a otras perſonas, como la tiera eſtaua alçada, lleugo a la ciudad, y dio la carta a Arcualo de quaço que auia venido allí de Malaga a poner cobro en la ciudad, por otra carta de auſo que dēdon Iuan de Auſtria tenia, y andaua entendiendo en hazer algunos reparos donde ſe aſſeguraſen los vezinos dentro de los aporſillados muros, el qual deſcandofaber ſi era el leuantamiento de ſolos los vezinos, o ſi auian venido forasteros a leuantar la tierra, antes que ſe determinafe de hazer el ſocorro, quiſo embiar el proprio moriſco a Gonçalo de Carcamo para que le auſaſſe que gente era la que auia



en la cala sierra, mas el hombre creufo  
 a yr a aquel día, por que uoia a muy ca-  
 sado. Estando pucaro do se cabildo  
 suspenso, por no tener certinidad de  
 cosa tan importante, temian por vn  
 cabo, que si saltaba gente de guerra  
 a hazer el socorro de Canilles, que  
 esta tres leguas grandes de allí, po-  
 drian los Moros delos otros lugares  
 de la sierra acudir a la ciudad a tiem-  
 po que hiziese algun efecto, y por o-  
 tro deseauan socorrer a quella forta-  
 leza porque no se perdiese delante  
 de sus ojos. Quiricando al fin saber  
 lo que auia a trueco de esperar vn  
 día mas, mandó al conxejo de Bena  
 Mocarra, que embiasse luego dos mo-  
 riscos de constança con vn carta del  
 corregidor para Gonzalo de Carca-  
 mo, en que le dezia que auisase, si  
 los que auian alçado el lugar, eran  
 los moros que se aguardauan de la  
 Alpuxarra, o si era solo los vezinos,  
 y que gente le pareciese fuese a muer-  
 tier para socorrerle. Con esta carta  
 fueron dos moriscos vezinos de aq-  
 uel lugar, llamados Hernand el Zordi  
 y otro, con orden qual legasen deno  
 che por la parte baja de la sierra, y  
 y la diesen al alcaide, y para que con  
 mas seguridad lo pudiesen hazer, les  
 mandaron que lleuasen dos arca-  
 buzes y sus espadas. Llegando pues  
 cerca del lugar, por la parte que les  
 pareció que serian menos sentidos,  
 dieron en el cuerpo de guardia y cen-  
 tinela que los moros forasteros ce-  
 nian, y aunque les hablaron en su  
 lengua, y les dixeron que eran de  
 los alçados, dandoles poco credito,  
 quisieron matarlos, diziendo que  
 yua con algun engaño, y libran-  
 mal, si no acerrara a llegar allí vn  
 moro del proprio lugar de Canilles,  
 llamado Francisco Tauz, el qual  
 conocia al Zordi y le abono, dizen-  
 do, que era hombre de credito, y q-  
 ue seria acertado hazerles mal, porq-

ue por Jamesina razón no auia que oír  
 se venia sea ellos, tambien el Zordi  
 hombre afortunado, q- los de Be-  
 na Mocarra los embiauan a saber si  
 era verdad q- la sierra estava alçada  
 porq- querian hazer ellos lo mismo,  
 si les embiauan alguna gente de so-  
 corro q- les hiziese escorta, porq- co-  
 mo estauan desarmados, tenían mife-  
 do de lo de Velez. Oyendo estas pa-  
 labras el Tauz, conuenço a dar fa-  
 ctos de regozijo, preguntándole mu-  
 chas vezes si era verdad lo q- dezia,  
 y como le afirmase q- si, dixó a los mo-  
 ris, q- mejor ni mas alçedades no po-  
 dia venir a los Moros, q- saber q- Be-  
 na Mocarra se quería leuancar, porq-  
 no quedaria lugar en la Xarquía y  
 hoya de Malaga q- no hiziese luego  
 otro tanto, y alçándose con esto los  
 forasteros, lleuaron los dos moriscos  
 a su capitán Xorayran, los quales le  
 dieron su recado fingido, q- no lea-  
 uashe menos q- las vidas, y supieron  
 dezirselo de manera q- les dio credi-  
 to, y alegrándose con ellos les mandó  
 q- boluiesen a Bena Mocarra, y dixes-  
 sen a los vezinos, que dentro de tres  
 días leçdaua su palabra de socorrer-  
 los con mas gente de la q- pensauan,  
 quando el Zordi le oyo dezir aq-  
 uellas palabras, entendiendole q- esperaba a  
 guita q- todo fuera lo replicó: Señor  
 no entendiendo q- podian aguardar tan  
 zo, por q- tienen ya liada la ropa, y si  
 los de Velez los tienen los degolla-  
 ra. Al moro pareció bien lo q- dezia,  
 y estimo vn raro suspenso, y luego di-  
 xo, q- se fuesen y les dixesen, q- otro  
 día por la mañana les haria escorta  
 con dozentos gaudules valientes, q-  
 ninguno bolueria olrotero a diez  
 delos de Velez, y que no auia falta  
 en ello, y que por señas porria en a-  
 maneciendo vna vandera colora-  
 da encima del molino que dizen  
 del Poalpe, para q- supiesse que esta-  
 ua aguardandolos, y haziendoles

dar muy bien de saber, los despidió con aquella buena nueva. Otro día amaneció en el lugar en silencio tan grande que parecis no auer quedado criatura viva en el, y los soldados quisieran salir de la fortaleza a recoger lo que los moriscos auian dexado en las casas, mas el alcayde, recelando algun engaño, no lo con sintiendo por mucho que le importunaron, y embiando otro morisco, que se auia recogido con su muger y hijos a la fortaleza, a que viesse si los enemigos se auian y dojen entrado por la puerta del lugar. fue preso y lleuado al Xorayr, diziendo que era Christiano pues se auia recogido con los Christianos, el qual mandó que se lleuasen al fuerte de Sede Ila, y que le entregasen al Cadi que ya tenia puesto de su mano para execuçiõ dela justicia. Quiriendo pues cumplir la palabra que auia dado a los de Bena Mocarra, embio delante su vandera colorada con diez moros a q la pusiesen en el visode Fax Alauyz, sobre vna piedra que llama Xaxar Alabraxana, que quiere decir la piedra dela cornicabra, lugar alto y releyado donde se podia delixar muy bien, y recogiendo mas de quinientos moros, baxo luego a juntarse con ellos, para en viniendo la noche y a emboscarse sobre el montio del Reaype, como auia dicho. Dexo en el lugar a vn mulo llamado Alonso Montical, con otro golpe de gente del pueblo, y de Sedella, y de otras partes que auian atudido a Ili, sabiendo que Canillas se auia algado, con orden que no desafes de combatir los cercados ni engrasyua a hazer el efecto de Bena Mocarra y boluía. Este cobato fue muy regio, y duro mas de dos horas, defendiendose el alcayde, y los que con el estauan valerosamente, y al fin se retiraron los moros del condaño, dos

horas antes de mediodia. Aun se recordado el Zordí y su compañero mas dello que quisieran, en lleuar la nueva dello que passaua en la ciudad de Velez, de teniendo los la importancia de los moros que acudian a certificarlos de los, si era verdad que se querian alçarlos de Bena Mocarra, porque era grande el concheto que todos tenían dello, y estaua el corregidor con cuydado sospechando si los auian muerto, o si se auian quedado con los moros, y haziendo llamar al morisco que auia liquado la carta del alcayde, le dio otra del tenor dela que le auian dado, y le encargó muyto que procurase darla con toda breuedad, y boluó luego con la respuesta, el qual lleuó al tiempo que los moros se retirauan del cobato, y poniendose de caras de vn olíuo, algo arredrado de la fortaleza, hizo señas con la rapa para que le asegurasen hasta llegar a ella, y el alcayde le entendió, y le aseguro mandando ponerlos arcabuzeros hazia aq ue la parte, de manera que pudo llegar seguro a vn fango del muro donde estaua vna ventana grande, y subiendole con vna soga arriaba, el alcayde leyo la carta que lleuaua, y luego le embió con otra en respuesta della, auisando a Arcualode de cunq, que no auia mas moros que los dela tierra, y pueos forasteiros con ellos hasta aquel punto, mas ya quando el morisco lleuó a la presa del rio de Velez, le enconetó que yua a hazer el efecto con mas de quinientos hombres de a pie y de a cavallo, porque los dos moriscos de Bena Mocarra auian llegado, y dado le cuenta muy particular de lo q passaua. Desle libreron nieta gente con cercados, y los cercadores ha vn melmo tiempo, y abatiendo los moros la vandera blanca que tenían puesta en la Peña del aguilá, y Bona

cal, y los que con el estauan, dexarō el cerco, y salieron huyendo la buelta de la tierra, y el Xorayran se boluio al puerto de Sedella, y de allí se fue a meter en el peñon, por manera, que quando el socorro llego, ya no, auia moros con quien pelear, mas pudierale hazer mucho el tomo los siguiera, porque yua todos desbaratados, y perdidos de miedo. Vn escudero llamado Diego Moreno, con otros compañeros, se adelantoy pafio buen rato, mas el corregidor le mando que se retirale, contento cō que socorrido la fortaleza, y haziendo sacar cien mugeres y niños que auia dentro, dexo veynte soldados al caude, y boluio, aquella noche a Velez, y los moros se metieron en su fuerte.

## CAPITULO XVII. COMO

Competra, y los otros lugares de la tierra de Bentomiz se alçaron, y se recogieron al fuerte peñon de Fregiliana.

**A**lçados los vezinos de Canilles de Azeirano, Sedella, y Salares, los de Competra, y de los otros lugares de la tierra de Bentomiz hizieron lo mismo, mouidos por Martin Alguazil vezino de Cōpera hombre noble y de mucha autoridad, entre ellos, por ser el principal del linage de los Alguaziles que en tiempo de moros tuuieron mandado en aquella tierra. Este morisco daua a entender que era buen Christiano, y muy seruidor de su Magestad, y con este nombre se hazia cō fiança del, y se le encomendaua el repartimiento de la farda que pagauan los moriscos de aquel partido, y el presidente don Pedro de Deca les auia cometido a el, y a Bernardi-

no de Reyna Regidor de Velez, que tambien era de su nacion, y tenia cargo de repartir la farda, en la Xarquia de Malaga, que distribu-yelen los mantos y sayas de la limosna de su Magestad entre las viudas y mugeres pobres, encargandoles q animasen aquellos pueblos a q, e dexasen el traje y abito morisco, y se conformasen con las premaxicas, los quales en esto auian hecho, buen oficio, y se tenia entendido, que por respeto del Martin Alguazil estaua la tierra de Bentomiz en pie, el qual auia venido aquellos dias a Velez, y de su propria aucauidad auia hecho vn pretesto ante la iusticia, diciendo que era buen Christiano, y que proteitaua de viuir y morir en la fe de Jesu Christo, y de servir bien y fielmente como leal vasallo de su magestad en todo lo que se le mandase, mas era con engaño, por q supo q la ciudad tracaue de traer algunos vezinos de los principales de la tierra, y detenerles para que los otros no se alçasen, y sabiendo que auia de ser el vno de ellos, hizo aquella diligencia para poderse delcavullir, y así fue, que se tomo luego a Competra, y embiandole despues a llamar Ateualode cuaco, para animarle a que perseverase en lealtad, y lo procurase con los vezinos, no quiso yr, y crato de leuantar la tierra, y juntando los vezinos de Competra y de otros pueblos comarcanos, les hizo vn razonamiento desta manera. Hermanos y amigos, que pensauades estar libres de los trabajos desta mala ventura que los Alpuxarreños an mouido, bien veys el pago que tenos da en premio de nuestra lealtad, pues por vn delatino que hizieron los monjes forasteros en compaña de algunos moços liuanos y de poco entendimiento en la venta de Pero, Mellado, quiere la iusticia de

veloz destruyrnos a todos, no se es-  
 centan de bon auer hecho morir mu-  
 chos de nuestros amigos y parien-  
 tes que la venimos que ni fueron ene-  
 migo ni aun lo supieron, haziendo  
 que se escondan en ellos mismos con  
 crueles inuenciones de tormentos, y  
 como si les pelase de ver, q estando  
 toda la hazienda morisca albororada  
 solo nosotros escemos quietos en nu-  
 estras casas, vays aqui vna carta en q  
 me embia a llamar el corregidor, yo  
 enriendo que es para prendermes, y  
 hazermes morir, porque no tiene o-  
 tro negocio conmigo ni yo con el,  
 tambien embia a llamar a Hernan-  
 do el Darra, la muerte es cierta, yo  
 pienso emplearla donde a lo menos  
 no quedé sin vengança, defendien-  
 do nuestra libertad, si muéremos  
 peleando, la madre tierra recebira  
 lo que produjo, y al que saltare se-  
 pultura que le escondá, no le saltará  
 eselo que le cubra, no quierá Dios  
 que se diga que los hombres de Ben-  
 tomiz, no osaron morir por su pa-  
 tria, Aben Vmeya esta poderoso, a-  
 tendido muchas victorias contra los  
 Christianos, viene gente de Afrí-  
 ca en socorro, el gran señor de los  
 Turcos lo a prometido su fauor, es-  
 pera lo por momentos. Toda Berbe-  
 ria se mueue a defendernos, venga  
 pues señoreos a todos, y demos le  
 obediencia que los Christianos por  
 meros declarados nos tienen, y no  
 demos lugar a que rompiendo la e-  
 quidad de las leyes executen sola-  
 mente el rigor, lleuándonos a la hor-  
 ta vno a vno. Hasta aquí dixo Mar-  
 tín Alguazil, y loando todos su pare-  
 cer le respondieron, que demasiada  
 paciencia aua sido la que auian te-  
 nido, sujetos a tantos agravios co-  
 mo se les auian hecho, y sin mas a-  
 guardar tomaron las armas q tenían  
 escondidas, y atauandole a el con ri-  
 cos almayzars de seda y oro, como

a hombre santo le pusieron sobre v-  
 na manta blanca, y llegaron todos a  
 besarle la mano, y la ropa, el qual de-  
 claró luego su coraçon con las ma-  
 nos puestas y los ojos fixos en el cie-  
 lo, diciendo. Bendito y foudo seáis  
 vos señor que me dexastes ver este  
 día. Allí hombraron capitanes par-  
 ticulares de cada lugar, y paracien-  
 doles que estarian mejor todos jun-  
 tos en el pñon de Fregiliana, q era  
 muy fuerte, y cerca de la mar, embia-  
 ron a dezir a los del fuerte de Sede-  
 lla que se viniesen a juntar con el-  
 los, los quales confitados en la vana  
 deuocion que tenían con los sepul-  
 cros de quatro Morabitos que de-  
 zian estar enterrados en la Rabiza  
 de Canilles de Azeytuno, que está  
 junto al fuerte, no querian desampa-  
 rar el sitio, hasta que embiandoles  
 gente y bagejes, les obligaron a no  
 hazer otra cosa contra la voluntad  
 de vn moro viejo llamado el lorton  
 del Leymon, que les dezia, que por  
 ninguna cosa lo dexasen, porque e-  
 ra lugar dichoso donde auian reni-  
 do siempre felices sucesos los mo-  
 ros con la proteccion de aquellos  
 santos, y que esto se hallaua por sus  
 escripturas, el qual viendo que no le  
 aprouechauan sus amonestaciones,  
 y que holgauan mas de obedecer a  
 la voluntad de Martín Alguazil,  
 dió tantas bozes sobre ello, que vi-  
 no a perder el iuyzio, y juntamente  
 la habla y el sentido. Aúsedose pues  
 juntado todos en Competa nombra-  
 ron por su caudillo y capitán gene-  
 ral a Hernando el Darra, que tenía  
 entre ellos epñion de muy noble,  
 porque sus pasados en tiempo de  
 Moros eran alcaydes y alguaziles  
 de Fregiliana. Nombraron tres al-  
 quis para consejeros en las cosas tem-  
 porales y de religio, vno de Sedella  
 y otro de Salares, y el tercero de Dax  
 malos. No hizieron daño estas gen-  
 tes

des en los Christianos sus vezinos  
porque con el sospecho que se tenia  
de aya a puestos todos en cobro y los  
beneficiados que aya quedado en  
tre ellos los embiaron a Velez, en-  
tre los quales fue vno Christouat de  
las beneficiado de Compeia. El  
qual se aya metido en la torre de la  
y glesia con otros tres o quatro Chri-  
stianos y Martin Alguazil, qual se  
dolo de culpár de aya el hecho con  
los de Velez, y daries a entender  
que se leuanta sin fado aya fido con  
tra su voluntad, forçados de los mo-  
tos Enasteros, y que aya muchos  
en la tierra, para que la ciudad no fa-  
liciese a ellos: haia poderse en co-  
bro para pasar la gente al fterido de  
la y glesia, haz fados mudas las  
armas y los vestidos, porque parecie  
sen muchos, y quando ya lo hecho es  
rotros o quatro vezes. Llegandose a  
la torre llamo al beneficiado, y le  
dixo que se esfuere de buen animo,  
porque no es fado que se le hi-  
ziese agrauo a el ni a los que con el  
estauan, que se fuesen a Velez segun-  
tamente, y dixesen a los ciudada-  
nos, que Gracioso con gente fora  
geta aya leuatalo la tierra, y que  
alos de Bencomiz les pesaua mucho  
por que siendo buenos Christianos  
y leales seruidores de su Magestad,  
no quisieran que de su parte viera  
nouedad, y que les certificasen que  
no les harian dano a ellos ni a sus  
cosas, antes proe daria todo su bien  
como amigos y vezinos, y dandoles  
algunos hombres armados que los  
acompañasen, los embio a la ciudad  
y de Velez, y el con todas las mu-  
lles y geles, ganados, y ropa se  
fue a meter en el fuer-  
te de Pregon  
Jana.

CAPITULO XVIII. COMO  
se leuanto de aya el fado de la  
de su corregimiento, y fue con-  
tra los alcados de la tierra de Ben-  
comiz y la descripción del pe-  
non de Pregon Jana.

**O** Vado el beneficiado Chri-  
stouat de las beneficiado de  
Velez, di mucha gracia  
a Dios, por aya le fado del pe-  
non que se leuanto de aya el fado  
la ciudad, alborota que se leu-  
ta la gente a prestando para salir a  
quella noche a la tierra, por tenien-  
do un perado el fado de la tierra  
las fuerdes de los alcados mudas  
de lo que eran, diciendo que era  
la tierra llena de moros Enasteros,  
y aya de algunos de los Enasteros  
que venian con el deshacen aquel  
temor, afirmando que la gente que  
aya pasado a defender de la y glesia  
tantas vezes el fado de los dentro  
eran vnos mismos hombres, que a-  
yan como cido muchos de ellos, y que  
el afuto moro lo aya hecho de in-  
dustria, para que la ciudad entendi-  
se que aya venidolos socorro de la  
Alpaxarra. El corregidor suspendio  
la salida por aquella noche, no se de  
terminando a quien daria mas cre-  
dito, mas otro dia fue lo siguiente  
haziendo instancia la ciudad sobre  
ello, y aya venido dos compa-  
ñas de la ciudad de Malaga, cuyos  
capitanes eran, don Pedro de Coa-  
lla, y Hernando Duarte de Barrien-  
ros, con esta gente y la de la ciudad  
que eran otros ochocientos infan-  
tes, y cien cauallos, y capitanes de la  
infanteria Alonso Capata, Beltran  
de Andia, Marcos de la Barrera, y  
Juan Moreno de Villalobos, y de la  
caualleria Luis de Paz, los vnos y  
los otros Regidores de aquellas ciu-  
dades, partio de la ciudad de Velez



a veynte y siete dias del mes de Mayo deste año, y aquella noche fue al lugar de Torrox que esta en la marina donde despunta la sierra de Bentomiz en la mar, y los moriscos deste lugar se auian recogido en suropa, mugeres, y hijos en la yglesia, diziendo que eran Christianos, y quando vieron alomar las vanderas con tanto numero de gente, quissieron meterse en el castillo, y no los quiriendo acoger los Christianos que auia dentro, caminaron la buelta de la sierra, y se fueron a juntar con los alcaides. Nuestra gente se aloxo aquella noche en Torrox, y allí llegaron ciento y sesenta soldados de Almuñecar, que segun ellos dezian, auian salido a cobrar vna manada de ganado que les lleuauan los moros, y alargaro se tanto que no se atreuan a boluer por temor de alguna emboscada. Otro día bien de mañana parsio Areualo de guao la buelta del Peñon de Fregillana, que estava legua y media de allí, y lleugo al pie del a las diez oras del día por la parte de vna fuente que llaman del alamo, que cae en este poniente y mediodia, donde esta vn llano espacioso para poderse reboluer la cavalleria, allí hallaron algunos bagajes, ropà, y bastimentos, que no auian tenido lugar de poderlo subir arriba los moros q yuan a meterse en el fuerte, de donde se entendió, que si los de Velez no se detuueran tanto en salir, los alcançaran fuera del Peñon, y con qualquier numero de gente sepudiera hazer mucho efeto. Este peñon esta entre el lugar de Competa y la mar, tiene a leuante el río de Chillar, que corre por asperissimas quebradas de sierras, a Poniente el de Laurin, que con yqual aspereza se va a meter en la mar, A tramontana haze la sierra de Bentomiz vna quebra-

da muy honda, de donde comiença a subir el peñon en mucha altura, y a mediodia buelue a baxar con otra decendida muy aspera que se parte en dos lomas, la vna va entre leuante y mediodia a dar al lugar de Fregillana, y la otra mas a poniente al castillo de Nerja, y quitan do el peñon mucho mas alto que ellas, sin padrastro que de ninguna parte le señoree, tiene las entradas tan fragosas de riscos y de peñas tajadas, que poca gente puesta arriba las puede descender a qualquier numero exercito. Por la parte del río de Chillar se saca vna acequia de agua con que se regauan las tierras y haças de Fregillana, que estava en este tiempo despoblada, y pasa la acequia al pie del peñon, que era la ocasion principal que los moros uoluen a meterse allí, porque no se les podia quitar el agua sin grandissima dificultad, y la fuente del alamo que esta a esta otra parte entre poniente y mediodia le caya algo arredrada. En lo alto del peñon se haze vn espacioso ambito no muy llano, ni muy aspero, donde pudieran caber todos los moradores de la sierra de Bentomiz, y mayor numero si lo uisiera. Los moros pues auiendo se retirado a lo alto se pusieron en defensa, entendiendo que los Christianos como hombres de guerra asentarian su campo, y despues harian su requermiento, y segun nos certificaron algunos dellos, estuuieron ca descóformes y confuses quando vieron yr tanto numero de gente que la mayor parte queria darle a partido, y por ventura se rindieran todos, y no costara tanta sangre Christiana como costo. Estando pues Areualo de guao tratando dello que se deua hazer, vna manga de soldados que auia embiado a reconocer, se alargaron mas dello que conuenia la cues-

ra: del peñon arriba escaramuzan-  
do con algunos moros que les salie-  
ron al encuentro, los quales fueron  
luego retirandose hacia el otro, pe-  
leando tan tibiamente, que parecia  
ceder la entrada a los nuestros. A es-  
te tiempo Asemalo de quago hizo ca-  
minar a demas gente; y comen-  
çaron a pelear, siguiendo a los que se  
retirauan, mas luego acudieron ha-  
cia aquella parte torcaandillos, q se  
aluan puesto a hazer su consejo: qu-  
do vieron yr a los Chiristinos a ce-  
llor y el Darra vistolo de la tre de ru-  
dos con vn palo en la mano dando  
grandes voces y muchos palos a los  
que se yuau retirando, entre mudo y  
verguenza. J- les hizo poluer sobre  
los nuestros que todavia porssauan  
por. y adelante, con tan peligrosa  
como inconsiderada determinaci-  
on, porque estauan mas de tres mil Mo-  
ros puestos en la ada parte alta, y  
aunque aya entre ellos pocos es-  
copeteros y yalleteros, tenian mu-  
chos honderos, y arrojau tanta pie-  
dra, que parecia estar sobre nues-  
tra gente vna nuue de granizo, y e-  
ra tan grande el cruixido de las hon-  
das, que semejava vna hermosa sal-  
ua de arcabuzeria, y las piedras ve-  
nias con tanta furia, que aun las ar-  
mas ofensiuas eran poqoteparo con-  
tra ellas. Vimos vna rodela que pas-  
so vn moro estedia con vna pie-  
dra, teniendola vn soldado embra-  
cada, y estaua vna guisa larga tan  
gruesa como el puño metida por e-  
lla, que pasaua la mitad de la otra  
parte. Acudiendo pua gente de vn  
cabo y de otro, cargaron los enem-  
gos de manera, que se vieron de-  
retirar los nuestros sin orden; de-  
xando algunas vanderas en peligro  
de perderse, y sin duda se perderan  
las de Alonso capata y Juan More-  
node Villalobos, si ellos propios  
no las socorrieran y retiratan pe-

leando, y resistiendo el impetu de los  
enemigos. Valso mucho a nuestra  
defensa no osar salir los moros  
de la aspereza de su peñon por mte-  
do de la caualleria que veyan estar  
puesta en esquadron esperando que  
baxasen al lugar donde poderse a p-  
uechar dellos, porque pelearon de  
terminadamente hasta llegar alas  
espadas, y aunque murieron muchos  
de arcabuzeros, baxandose cubier-  
tos a la ofensa de nuestra arcabuze-  
ria que les estaua de man puesto, to-  
da via mataron ellos veynte Chir-  
istianos, y hirieron mas de ciento y  
quenta, y hizieran mayor daño  
si tueteran armas, y osaran seguir  
el lance. Retirada la gente, y cura-  
dos los heridos, Asemalo de quago  
mando tocar a recoger, y sin fene-  
zar mas la fortuna de la empresa bol-  
uso aquella noche bien tarde a Ve-  
lez con poco contento, y mucho des-  
seo de castigar aquellos barbaros.

CAPITULO XIX. COMO TU-  
bo auiso el marques de los Vel-  
ez en Verja, que Aben Vmeio yua  
sobre el, y le apertibio para el pe-  
rrible.

Estaua el marques de los Vel-  
ez en vn pequeño campo en Ver-  
ja porque, como a tras queda  
dicho, se le auia ydo la mayor par-  
te de la gente, vnos por ya poner  
en cobro lo que auian ganado, y  
otros no pudiendo sufrir el trabajo  
y la grande necesidad que alli le pa-  
saua, y como era hombre cuydado-  
so de su cargo, procuraua siempre sa-  
ber lo que el enemigo hazia, y a-  
usendo algunos dias que no tenia  
nueva cierta del, fue auisado co-  
mo en la cumbre de vn cerro cerca

del aloxamfento se vey a cada noche va fuego, que parecia ser señal que los moros hazian, y mandando a vn quadrillero llamado Francisco de Ceruantes, que con veynte soldados de su quadrilla fuese de parte de noche a ver lo que era, puso tan buena diligencia, que le traxo preso vn moro espia de Aben Vmeja, que segun lo que despues se entendio, hazia de noche a aquel fuego, y de dia se escondia en el cañon de la chimenea de vna casa en Dalas. Traydo este moro a Vexja, el Marques le mando dar tormento, y confeso como Aben Vmeja auia jurado toda la gente de guerra de la Alpujaria en el lugar de Valor, y que auia hecho relesia general, y pasaua de diez mil moros los que tenia juntos, mucha parte dellos armados de arcabuzes y vallosas, y que tenia acordado de dar con toda aquella gente, vna alborada en Vexja, porque auian do embiado a decir a los moriscos del Albayzin de Granada y de la Vega, y a los del rio de Almançora, que como se sabia, era su Rey con las armas en las manos por su libertad, y eltarfe ellos quedos, teniendo obligacion de ser los primeros, y que si no se alçuan luego auia de dar orden como los Christianos los destruysen a todos, le auian respondido, que mientras el marques delos Velez estuuiese con campo formado en la Alpujaria, no osarian determinar, y que quando le tuiesse muerto, o preso, ellos se leuantarian, y que en tanto que se aprestaua para hazer aquella jornada, queriendo saber si el campo se mudaua de Merja, tenia puesta aquella espia, y la señal de que se estaua toda via quedo, eran aquellos fuegos que hazia cada noche. Auian prendido los moros aquellos dias cinco espias de nuevo campo, y el Marques delos Ve-

lez estaua muy con cuydado, estendi do por suyo señal la demaistrada diligencia que ponian, y viendo la desfesion del moro, entendio que similitud de esta verdad, y que dauan orden en algunas cometiencias, y de fealdos se oyrnas con el umbrado de lo que tanto conuenia saber, el capitán Tomando Hecerra, a cuyo cargo estaua la gente de arcabuzado. Adria despues de la muerte de Diego Castigal, la madre de padre de noche, y algunos compañeros, y prendia vnos moros, y los traxo a mostrarlos al camp. El Marques delos Velez se lo agradece mucho, y mandado de obligenciada la uas de puchla: so auditor general que los dice e promette, los dos de lus no quisieron confesar nada, y el tercero declaro la verdad lo que la espia auia dicho, y alio que le ahonca en si Aben Vmeja no venia a dar sobre el campo dentro de tres o quatro dias, y que se ponia consigo toda la gente que tenia recogida en Valor, repartida en tres mangas, y con la vna acometera el lugar por lo bueno para tirar la caueleria hacia aquella parte, y poder acometer a su alio con las prados los alxarbijentos, porque de esta manera oncedia diuidida los Christianos para que en ninguno pudiesen ser poderosos, ni le resistiesen, y que todos los Moros que venian con el era gente escogida, que el mar moço pasaua de veynte años, y el mayor no llegaua a quatroenta. Estas confesiones se referenciaron el cuydado al marques delos Velez, y muchos mas en dia que llegaron los moros a correna Vexja, y sentieron en estos bagajes de moros que andauan haziendo y enua para los dauallor, cosa que hasta entonces no auian osado acometer, entendiendo que su venida era ensayo para ver si la gente acudida de golpe al rebato, y q

zante trecho se alargaua la caualle-  
ria de la infanteria. Quiriendo pues  
hazer refenza, y ver los soldados que  
tenia, sin que se entendiese para el  
fin que se hazia, mando que salies-  
sen cauallos y infantes como por  
via de regozijo a escaramuzar al ca-  
po, y despues siendo bien tarde hizo  
llamar a don Juan Enriquez, que  
ya auia buuelto de Granada, y a don  
Diego, don Juan, y don Francisco  
Faxardo, y a don Diego de Leyua, y  
a otros caualleros y capitanes que  
interuenian en su consejo, y quan-  
do todos tuuo juntos en su posada an-  
dubo vn gran rato paseandose por  
vn aposento sin dezirles nada, no  
sabiendo que se hazer. Considera-  
ua que si publicaua la venida de A-  
ber y meya, se le yria la mayor par-  
te de la gente que alli tenia, que no  
llegauan a dos mil y quinientos ho-  
bres de a pie y de a cauallo. Si lo en-  
cubria, semia que se hallaria el ene-  
migo desapercibido, y al fin asien-  
do citado, vacilando en su entendi-  
miento, le dixó desta manera: Pen-  
saran señores que lo que se a hecho  
oy, a sido por regozijo, pues quiero  
que sepais que fue para entender, q  
soldados tenemos, porque no es que-  
rria hazer muestra general, y hallo  
la infanteria muy ruyn, y cauallos po-  
cos y no muy buenos, sin falta an de  
dar los moros esta noche en nue-  
stro aloxamiento, y sean lo que les  
parezca que hagamos que demas de  
ser la gente de poca calidad que digo,  
ya auenos visto el sitio en que es-  
tamos, no es fuerte, ni seguro, ni lo  
podemos defender. Si nos vamos de  
aqui perdemos a nos y si esperamos  
tambien, y repitiendo estas vltimas  
palabras muchas vezes, don Juan  
Enriquez le respondio. Que pues sa-  
bia quan poco fuerte era aquel si-  
tio, y como auia mandado hazer

vn reduto en el, y fortificadole, en  
vn mes que auia que estaua alli alo-  
xado, a lo qual respondio el Mar-  
ques muy enojado, a esso no puedo  
dezir nada hasta que estorro se aya  
acabado con bien, o con mal, y pas-  
sando la plaza adelante, se tomo  
resolucion, que el mejor remedio en  
tanta brevedad, seria mandar que  
los soldados se recogiesen a sus van-  
deras, y estuuiesen con las armas pa-  
ra las manos, porque no los tomasen  
los enemigos descuydados. Este con-  
sejo pareció bien al Marques, mas  
no quiso que se publicase el fin pa-  
ra que lo hazia, sino que les dixes-  
se que queria mudarse a otro aloxa-  
miento cerca de aquel, en vn sitio  
llamado pazible para los cauallos. Co-  
mo este acuerdo mando al capitan Ro-  
drigo de Mora, que seruia el oficio  
de argento mayor, que hiziese to-  
car a recoger, y que pusiese la gente  
ordenada en sus ordenanças, y hiziese car-  
gar los bagajes, diziendoles que pa-  
ra mudar aloxamiento, y por esta  
parte dixó a los del consejo, que se  
cretamente auisasen a los capitanes  
del intento, porque no se descuydas-  
sen, y estuuiesen aperecebidos con  
los soldados. Vno algunos que die-  
ron el auiso tan diferente de lo que  
se auia trasado, que solamente dixes-  
son, que aunque viesen tocar las ca-  
xas, uo se alborotasen, porque no e-  
ra para mas, que recoger la gente, en  
la que uiera de colarse a todos ca-  
to. Finalmente, el Marques hizo re-  
forçar los cuerpos de guardia, do-  
blar las centinelas, y poner gente de  
a cauallo a lo largo, para que pudie-  
sen auisar con tiempo, y con las ar-  
mas acuestas, que siempre las traya-  
ra prouea de arcabuz, y el cauallo  
bien entillado y enrenado, estubo la-  
to, que faltaua de la noche aguar-  
dar en y dando al enemigo.

CAPITULO XX. COMO A-  
ben Vmeya acometió el cam-  
po del Marques delos  
Velez en  
Verja.

**A** Vian partido aquella tarde de Vixixar Aben Vmeya, y don Hernando el caguer, y Gerónimo el Malez, y Aben Mequesun, y Iuan Gironcillo, y otros muchos capitanes moros con mas de diez mil hombres, y llegando cerca de Verja a tiempo que los atambores del campo tocaua a recoger, aun que sospecharon que autan sido sentidos, no por eso dexaron de proseguir su camino. Lleuauan delante muchos moros con las camisas vellidas sobre los sayos a manera de encamisada, para conocerse en la escuridad dela noche, luego seguan al pie de dos mil hombres, entre los quales yuan muchos Berberiscos con guirnaldas de flores en las cabeças, porque auia jurado de vencer o morir Muxehedines, que quier dezir martires por la ley de Mahoma. Estos desuenturados engañados del demonio, que no temen la muerte, con vana esperança de gloria eterna, se meten en grandes peligros de la vida, y llegaron tan deserruinadamente a nuestras centinelas, que no les dieron lugar a retirar de con tiempo, y entraron todos rebueltos en el lugar, los vnos tocando arma, y los otros dando el alarido, con tanta furia de escopeteria, y tan grandes bozes y alaridos a su ofensa, que arronauan todos aquellos campos. Su entrada fue por el quartel donde estaua el capitan Barion uenio vezino de Chinchilla con una compañía delos Manchegos de los lugares reducidos, que fueron del Marquesado de Villena, y no ha

llando la defensa que fuera razón q vuestra gente preuenida, pasaron tan adelante, que a penas se pudo el marques delos Velez poner a cauallo para salir a la plaza de armas, que estaua junto con su posada, quando ya estauan bien cerca del. En este tiempo viera de ser dañoso el consejo del Marques, porque los soldados se embarçauan con los bagajes, y los bagajes embarçauan las calles, y si los enemigos acertaran a entrar por la puerta por donde yuan a salir mataran mucha gente, y pudiera ser que desbarataran el campo. Passado pues el primer impetu del temor que los auia hecho retirar a los cuerpos de guardia, los caualleros Faxardos, y los capitanes Gualtero, Mora, y Leon, que tenían a cargo la infanteria, con hasta quinientos soldados resistieron, y acudiendoles la gente, que aun no se auia acabado de recoger a las vanderas, pelearon valerosamente con los porfiados enemigos que trabajauan por salir con la victoria, y matando muchos dellos les hizieron detener. Estaua a todo esto quedo el Marques delos Velez en la plaza con la caualleria sin hazer acometimiento, esperando ver buena ocasión para poder salir, porque tenía puesta su confianza en ella, y no quiso oponerla al primer impetu de los enemigos, y Aben Vmeya viendo lo que le importaua salir con la victoria, embiaua siempre gente de refresco, la qual, aunque no era tan furiosa como la primera, su gran numero suplía la furia, y eran tantas las pelotas y saetas que cayan sobre los alexomientos, que no auia parte segura en todo el lugar. Creyendo pues los animos con las nuevas fuerzas, la pelea se renouo de mano a mano, que el Marques de los Velez



Puro de acudir en persona a fauore  
 cera a los suyos, dexando a don Fran-  
 cisco Faxardo en la plaza con vn es-  
 quadron de infanteria, y saliendo  
 por vn portillo que hizo romper  
 en vna tapia, porque la calle estaua  
 ran llena de bagajes, que no podian  
 passar los cauallos, acometio por  
 dos vezes a enueñir con los enemí-  
 gos, mas don Iuan Enriquez se le  
 puso delante, diziendole que le ator-  
 dale de lo que la espia auia dicho, y  
 se detuuió, hasta ver si por lo lla-  
 no acudia mayor golpe de gente,  
 el qual embió a don Alonzo Ha-  
 biz Venegas a que reconociesse si  
 auia alguna poluareda, o señal de  
 mas moros al derredor del lugar.  
 A este tiempo ya nuestra gente lle-  
 uaua lo mejor de la pelea, y los mo-  
 ros se ponian en huyda, y dando su  
 proprio desbarate mayor oladía a  
 los soldados, los acabaron de rom-  
 per, y siguiendo a don Diego Fa-  
 xardo ya dedía claro, fueron tras de  
 ellos por las guerras hasta llegar a v-  
 mas puntas que baxan de sierra ne-  
 uada, don Iuan Faxardo subió por  
 la sierra arriba con quinientos  
 arcabuzeros, y el capitan Leon  
 fue con otros doçientos por el ca-  
 mino de Dalias, quedaron arajados  
 dentro del lugar en vna calle sin  
 salida sesenta y seys de los Mux-  
 hedines, y allí fueron todos muer-  
 tos. Murieron este dia mil y quin-  
 ientos moros, y perdieron diez  
 vanderas, y algunos cauallos, y ye-  
 guas que lleuauan con sillar y fre-  
 nos, y muchos bagajes cargados de  
 bastimentos. De los nuestros mu-  
 rieron veynte y dos soldados y dos  
 escuderos, y vno muchos heridos.  
 Fue de mucha importancia este  
 buen suceso, porque si el enemí-  
 go saliera de allí con opinton, no  
 quedara murisco que no se alçara

en todo el reyno de Granada. Los  
 que escaparon huyendo por las tier-  
 ras llegaron a la Tza de Andarax  
 ran cançados y faltos de aliento,  
 que si el Marques de los Vélez nó  
 acudiera la gente que los seguía,  
 pudieran degollarlos con facilidad,  
 mas no les consintio passar adelante,  
 temiendo siempre que Aben V-  
 meya haria algun acometimiento  
 por otra parte, y recogiendo to-  
 da la gente se boluio a su aloxa-  
 miento, fue luego auisado que cie-  
 ros soldados, quando los moros a-  
 cometiesen el lugar, se auian me-  
 tido en vn as torres, mientras los  
 compañeros peleauan, y haziendo-  
 los traer ante si, les pregunto de que  
 compañías eran, y diziendole que  
 dela de la Manclia, nó pudo temerle  
 los de que los mandaría castigar, se-  
 rio y les dixo desta manera. No me  
 marauillo que los que no conoçey-  
 la condicion de los moros, ni os a-  
 ueys visto con ellos, temays sus grí-  
 tos y algazaras, mas pues soys Espa-  
 ñoles, y no os falta otra cosa para  
 ser soldados, si no auer tratado con  
 Moros, la penitencia que os quie-  
 ro dar por el desuuyo que auays  
 tenido es, que recojays todos los  
 cuerpos muertos y los amontonays,  
 y quemays, porque desta manera  
 perdereys el miedo que tenays co-  
 brado, y mandando al auditor Na-  
 uas de Puebla que fuesse con ellos  
 juntaron mil y quatrocientos y no-  
 uenta y quatro cuerpos de moros  
 muertos, y los quemaron. Que-  
 mo tambien el auditor nouenta  
 Moros que se hizieron fuertes en  
 vn as casas de molinos fuera del  
 lugar, y porque el campo no es-  
 taua ya bien en aquel aloxa mien-  
 to donde se padecia tanta necesi-  
 dad de vituallar se passo a la villa  
 de Adra ocho dias despues de la

Victoria. Allí se entretuvo muchos días con el trigo que los soldados trayan del campo de Dalías, hasta que después se le embió mas gente, y se le dio orden para entrar en la Alpujarra, que no fue poca parte para ello este lucido.

CAPITULO XXI. COMO don Antonio de Luna fue sobre el lugar de las Albuñuelas estando de pazes, por que se ceptauan moros de guerra.

**H**Azian los Moros tantos daños en este tiempo ala parte de Granada, Loxa, y Alhama, captiuando, matando, y robando los Christianos, que no auia ya cosa segura en todas aquellas comarcas, y de ordinario se ponian los de los lugares del Valle a esperar en el barranco de Acequia las escoltas que yuan con bastimentos a los presidios de Tablate y de Orgiba, y algunas vezes mataban los soldados y bagajeros, y se las lleuauan, no embargante que dezian estar reducidos, y por que se entendio que se hallauan en ello muchos de los vezinos del lugar de las Albuñuelas, que estaua de pazes, y que allí se acogian los otros, tomando don luande Austria el parecer del presidente don Pedro de Deza, determino que se hiziese castigo exemplar en ellos, diciendo, que si jamas auia sido guerra gouernada con seueridad en esta era necesario, y muy conueniente, reducir la disciplina militar a su antigua costumbre, para que los demas pueblos temiesen. Consultado pues

con su Magestad, se mando a don Antonio de Luna, que con la gente de a pie y de a cavallo que estaua aloxada en las alcárras de la Vega, y con las cien lanças de Ecija del cargo de Tello Gonzales de Aguilar, fuesse a hazer el efecto del castigo que se pretendia, y porque el alguazil Bartolome de Santa Maria auia seruido con auisos ciertos y de importancia, y no era justo que lleuase yqual pena que los malos, embio al beneficiado Ojeda que era grande amigo suo, y con la gente a que mirase por el. Llego don Antonio de Luna al Padul el primer día del mes de junio, y allí supo como vn día antes se auia pregonado en las Albuñuelas, que ningun vecino recogiese moro forastero, y que los que auia en el lugar se faliasen luego tueta, y pareciendole que deuan de estar auiliados, no quiso partir aquel día, hasta dar noticia a don Ioan de Austria, el qual le embio a mandar, que sin embargo executase lo acordado. Confesata segunda orden partiò del aloxamiento de parte de noche, lleuando consigo a don Luys de Cardona hijo mayor del Duque de Soma, y encontrando en el camino quatro moriscos que venian de las Albuñuelas al Padul con las cargas de pan que dauan cada semana de contribucion para la gente de guerra da aquel presidio, los mando atarrear, y sin detenerse paso adelante, y diò sobre el barrio del lugar principal siendo ya de dia. Lope famoso monsi que estaua dentro con gente de guerra, tuvo lugar de huyr a la sierra, y quedandose la mayor parte de los vezinos disimuladamente en sus casas como hombres que les parecia no auer cometido delicto, y que bastaria para su disculpa

auer echada fuera los Moros foras-  
 tetos en li asiendo e leseruendo de  
 los soldados que entraron furiolos  
 por las calles salieron algunos a dar  
 ly de fuego, mas assi ellos como los  
 demás fueron muertos, lin que llo  
 nchierado Queda y uniose tiempo de  
 poder guatecer a su amigo el algu-  
 zil. La gente en uiribuyada buel-  
 ta de la tierra pensando poderse sal-  
 var hasta aquella parte mas. Ellos  
 Conque de Aguilas que yu de  
 vanguardia en los combates, lo ma-  
 jo por una ladroneria y hizo bol-  
 verha a la baxa mas de mil y quat-  
 rientos mugeres, y gran cantidad  
 de bayas, que todos los vino a po-  
 der de la intenciera y murieron de  
 perder el conbato lo nec. pero  
 yendo la flor de la tribu de semeno el  
 cauillo entre dos peñas en una an-  
 gostura tan grande que ni lo pudo  
 rebover ni pasara de la gente y le fue  
 necesario apearse y dexarlo, mas  
 luego seudieron dos alerosos de su  
 compañía, y no lo pudiendo sacar  
 lo despenaron por un barranco a  
 baxo y dando sobre ya monon de  
 Arena que rento recogida la corriente  
 de del agua se manco de vn brazo  
 y todavia baxaron por el y se lo lo-  
 uaron manco e opestaui, no quis-  
 tiendo que en niagun tiempo se  
 dixese que los moros asian roman-  
 do el cavallo de su capitan. Este  
 dia vn animoso moro se hizo fuer-  
 te en su casa con una ballesta en las  
 manos y por la ventanilla de vn a-  
 posento mato al auanderado de la  
 compañía de don Pedro de Pineda  
 que con la vander a entrava a bus-  
 car que robar y lo mismo hizo a  
 otros dos soldados que quisieron ret-  
 tar a cobrar la vander a. A esto acu-  
 dió luego don Pedro de Pineda y vn  
 soldado de su compañía llamado ca-  
 yas vezino de Sevilla, se lançaron  
 mosamente con el moro cubierto de

vn arado y vn celada, que se su-  
 bieron provechosos, y como el Moro  
 estaba duriso, çayase lo adraçoso de  
 vna escocada, y el buito pido de  
 parte a parte cerro con el, y bregan-  
 do le quito vn arado que le enua  
 en la cinta y le hirió con el en el pie  
 la celada se romo e menes que se  
 hennio y la mara se dio alera por  
 ella mas se fin, no pudiendo salir  
 tir el de su y de don de de medio  
 cayendo en el suelo e con el todo  
 de la cabeza, y el aluchero en to-  
 do la mano. Hecho esto baxo a ca-  
 nas y soldados que se enuado a  
 las casas por que estaban llenas de  
 muchas riquezas que alian en ay de  
 de ope alugares a causa de çitar a  
 que los pases, y no les parecio que  
 era bien dexarlas a los enemigos  
 mas don Antonio de Luna mo lo co-  
 lligio, diciendo que se ena a lo que  
 y ena de las Guajada mas de seys  
 mil moros a las ahumadas y que no  
 condeçia de enerse, y aunque vno  
 hartos se querian los sobe el lo-  
 se uiriendo quedar las casas lle-  
 nas. Boluo a uelera goira a que lisa  
 al Padi, que esta dos leguas de alli  
 con mas de mil y quinientos almas  
 captiua y gran cantidad de baga-  
 les y de ganados de toda suerte. Es-  
 ta presa mandaron dar a don Alonso  
 traza que se repartiese entre los solda-  
 dos dando las moras por el auaz  
 y dio libertad a la mujer y hijas y se-  
 brinas de Bartolome de Santa Marta  
 pagando por ellas a los que les auia  
 cabido por suerte seyscientos duc-  
 dos de la hacienda de su Magestad  
 y demas desto les dio licencia  
 para que pudiesen viue-  
 re en Granada o donde quie-  
 ran quisiesen ena a lo que  
 Rey no de Granada  
 CA

## CAPITVLO. XXII. C O M O

el comendador mayor de Castilla llega a la playa de Velez, y auisa do del suceso del peñon de Fregilana, de termino de hazer la empresa por su persona con la gente que lleuaua.

**E**l comendador mayor de Castilla llega a Adra a primero de mayo, y no se deteniendo alli mas de vna ora, pafó con veynte y cinco galeras, que lleuaua a la ciudad de Almuñecar, donde fue auisado de todo lo que auia sucedido a nuestra gente en el peñon de Fregilana en la sierra de Bencómiz, y nauogando hacia la playa de Velez llegó a la torre de la mar que es a poco mas de media legua de la ciudad, a tiempo que Arcualo de Guazo estaua con harto budyado de deshazer los moros que alli se auian juntado, el qual acudio luego que vio las galeras a la marina, y como el comendador mayor, descofo de saber en particular lo que auia pasado, y el estado en que estauan las cosas de aquel partido, embiase vna fregata a tierra, Arcualo de Guazo, se metio luego en ella, y fue a verfe con el a la galea Real, donde trataron del negocio y de lo mucho que conuenia deshazer aquellos moros, antes que se hiziesen mas fuertes con socorros forasteros, expugnados que el peñon donde estaua recogida la gente y riqueza de la sierra de Bencómiz. El comendador mayor que ninguna cosa deseaua mas que emplear aquellos soldados tan auentajados donde pudiesen ser de provecho, dexo que helgara de tornarla empresa por su persona, mas que no traya orden para ello, ni venia proveydo de bastimentos, ni de las cosas necesarias, y que le parecia, segun la cantidad de enemigos le deian que auia juntos en sitio tan

fuerte, que seria menester mayor numero de gente, y vna prouissio mayor de propolitos, mas al fin satisfizo a todas estas dificultades su buen desseo, y entender del corregidor la cantidad de cauallos y peones que se podrian juntar de su corregimiento, y la prouision de bagages y bastimentos que se podian hazer en el, solo faltaua la orden, y mientras se prouistauan las otras espafembio por la posta a don Miguel de Moncada caballero Catalán su primo a Granada, que informase a don Juan de Austria de aquel negocio, y se le pidiese. Partido don Miguel de Moncada, mando el comendador mayor de embarcar la gente, y haciend bresen halló que tenia dos mil y seys cientos soldados de los de Italia, y quatrocientos de los ordinarios de las galeras, y por no perder tiempo, mientras le venia la orden de don Juan de Austria, embio a don Martin de Padilla, y despues fue adalantado de Castilla, y general de las galeras de España con dozientos arcabuzeros de los de Velez, y treinta cauallos a reconocer el fuerte, y aver si andauan los moros desmandados fuera del, de quien poder tomar legua. Don Miguel de Moncada llegó a Granada y hizo relación en el consejo del negocio a que yuxta, y con orden que el comendador mayor hiziese la jornada boluio con la mesma diligencia a la ciudad de Velez, y luego embio el consejo a mandar a don Gomez de Figueroa corregidor de Loxa, Alhama y Alcala la Real, y al licenciado Soto alcaide mayor de Archidona, que con el mayor numero de peones y cauallos que pudiesen recoger en sus gouernaciones fuesen a juntarse con el, entendiendo que seria menester mas fuerza de gente de la que tenia para hazer aqñefuero, mas quando llegaron fue yzando, por mucha pruelia que se dio, y

## CARITYLO. XXIII. COMO

el comendador mayor junto to-  
da la gente en Torrox, y de a-  
llí fue a poner su campo so-  
bre el peñon de Fregi-  
llana.

**E**stando pues apercibido todo  
lo necesario para la jornada, a  
seis dias del mes de junio del  
año de mil y quinientos y sesenta y  
nueve, partió Arcualo de çuaço de  
Velez con dos mil y quinientos in-  
fantes, y quatrocientos cavallos de  
las dos ciudades de su corregimien-  
to, y fue a poner su campo cerca del  
lugar de Torrox en vn sitio fuerte  
cerca del río. El mismo día salto  
en tierra el comendador mayor de  
Castilla y acompañado de don Juan  
de Cardenas, que agora es conde de  
Miranda, y de don Pedro de Padilla  
y de don Juan de çanoguera y de o-  
tros caualleros y capitanes, fue a re-  
conocer el fuerte, y de buelta vio  
la gente de las ciudades, que le dio  
mucho contento verla tan bien en  
orden. Aquella noche se boluio alas  
galeras, y otro día de sembarco su in-  
fantería en la playa del castillo de  
Torrox, y puestos los vnos y los o-  
tros en sus ordenanças, caminaron  
los dos campos apartado el vno del  
otro la buelta de los enemigos. El  
comendador mayor fue a poner su  
campo en la fuente del alamo, y el  
corregidor de la otra parte del fuer-  
te, donde llaman la fuente del azo-  
bual en vna vmbria que cae en-  
tre çierço y leuante cerca del puerto  
blanco. Capitanes de la infantería  
de Malaga eran Hernan Duarte de  
Barrientos, don Pedro de Coalla,  
Comez Vazquez, Luy de Balduia,  
y el jurado Pedro de Villalobos, y  
de la de Velez Antonio Perez,  
Marcos dela Barrera, y Francisco de

Villalobos, y de Melilla Luy de  
Paz, y fargentos mayores el cap-  
tán Borengel Caneca de Ombla, y  
Martin de Andia vezco de Velez.  
Don Martin de Padilla recono-  
ció el peñon, y refirió que era muy  
fuerte, y que no se podía subir a él  
sin grandísimo trabajo y peligro, y  
aunque al comendador mayor le pa-  
reció lo mismo, su mucha pruden-  
cia y gran valor le hizo dar a en-  
tender a los soldados, que a esta me-  
da nos dificultad de la que parecia, de-  
ziendoles, que no aya cosa tan aso-  
pera, donde la virtud y el esfuerço  
del buen soldado no hiziese cami-  
no. Era el sitio que el corregidor  
tenia aspero, y poco seguro, mas con-  
uenia mucho tenerle ocupado, por  
ser aquella la entrada por donde  
podía ser socorrido el enemigo de la  
gente de la Alpujarra, y para ver co-  
mo se aya aloxado el campo, y dar  
orden en lo que se aya de hazer, pa-  
so luego el comendador mayor alla  
y buelto a su aloxamiento estuue-  
ron aquella noche todos pustos en  
arma, sin que viese cosa notable.  
Otro día de mañana se repuraron dos  
escaramuças; la vna con la gente  
de Velez Malaga, defendiendo a los  
moros el agua del acequia, y la otra  
con Miguel de Moncada, que fue a  
reconocer el peñon por la parte de  
leuante con setecientos arcabuze-  
ros, y cinquenta cavallos, el qual an-  
duuo al pie del, hasta llegar a la lo-  
ma de Fregillana, y subio tanto por  
ella escaramuçando con algunos mo-  
ros, que llegó a descubrir el llano  
que se haze en la cumbre del peñon,  
y vio tantas tiendas y choças de rama  
que parecia estar junto en aquel si-  
tio vn exercito numeroso de gente.  
En estas escaramuças murieron algu-  
nos moros, y se retiraron los Chris-  
tianos a sus aloxamientos sin daño.  
Estado apercibidos los animos y las  
almas



armas para el asalto tan deseado de  
que fiera gente la vispera de san Berna-  
be en la noche dio orden el comenda-  
dor mayor a los capitaneos de lo que  
cada uno auia de hazer. Ronda lo mal  
dolos pñillos que sacen en el punto  
de y mediodia, donde primeramente  
estado Arevalo de quaco, mado que  
fuese don Pedro de Padilla, comen-  
deres mangas de infanteria de su tercio,  
reforzada a manera de escuadra  
drona. Ronda otra que llaman de  
Fregiliana, que pat a la mano dere-  
cha don Juan de Cardenas hermano  
de don Pedro de quisinga. Conde  
de Miranda, a quien despues fado  
dio en el estado, con quatrocientos  
aventureros, y alguna gente de ita-  
lia. Don Martin de Padilla, que ago-  
ra es adelantado de Castilla y con-  
de de Santa Gadea, por otra lomilla  
que se haze entre estas dos con tro-  
zientos soldados de los de galera, y al-  
gunos de Malaga, y Velaz y una  
compañia de los del tercio de Na-  
poles, y por la parte de Puerto blan-  
co hazia la vmbria que diximos, ma-  
do que subiese la gente de las dos  
ciudades, que estan aloxada hazia  
aquella parte por la loma que dicen  
de Gonca, y porque el asalto auia de  
ser a un mismo tiempo, y no se des-  
cubrian los vnos a los otros, les or-  
deno, que llegando a sus puestos hi-  
ciesen abumadas, y que no se mo-  
uiesen hasta ver tirarse una piega de  
artilleria de su quartel. En el si-  
guiente capitulo diremos como

COMO SE COMBATIO Y GANO POR FUERZA DE  
ARMAS EL FUERTO PEÑON DE FREGI-  
LIANA.

Don Joſeſuſo la gente a-  
llego apercibido. y puo en sus  
lugares: para en ayendo la  
orden de dar el asalto, los sol-  
dados de Ytalia que ydian con don  
Pedro de Padilla, queriendo llenar se  
la honra, y el premio de la victoria, se  
anticiparon, y començaron a subir  
ahimosa monte por el viento de riss,  
matyres fueron pocos los que que-  
daron libres de muerte, de dheridas,  
porque los moros los aguardarō me-  
tidos de tras de sus re pñeros, tiran-  
do muchas saetas y piedras, aun-  
que pocas escopetas, porque no ha-  
rentian, los tuvieron atredrados con  
daño, y aun se començauan a des-  
tar, quando el comendador mayor  
viento la desorden, mando dar la se-  
ñal del asalto para que no se ac-  
basen de perder aquellos soldades  
atrecidos, lo qual le hizo con tanta  
furia y presteza, que daban bien a en-  
tender nuestra gente el deseo que  
tenia de llegar a las manos con los  
barbaros infieles, subiendo por la  
detraz a las peñas y fragosas, que aun  
huyendo temieran otros de y pñe-  
llas, vno muchos que antes de llegar  
arriba yuian venidos del cansancio  
que les doblaua la necesidad de yr  
se apartando y encubriendo de las  
peñas y piedras que los enemigos le-  
chauan rodando sobre ellos, que no  
era el menor peligro. A esto se les  
juntaua otro inconueniente muy  
grande y era, que la loma por donde  
subian no tenia buena arremetida,  
y los moros indistintamente auian  
arrancado las matas, y cortado los  
escribos que hazian las peñas, por  
que no halla feroz los soldados donde  
estribar con los pies, ni de que alir  
con las manos, mas aunque estas di-  
ficultades aguan el imperio de los  
animosos veteranos, muchos ha-  
yentieron con valor proprio, ha-  
ta llegar a pegarse con los repaños  
de los

de los enemigos. Al huirse traxo vna polea harto remida y porfiada de en ambas partes por la ayendo mas que vn horrible estruendo de armas, y los dos fieros gemidos de los que ayrian cada qual de las partes, por ser bñtita mas fuerte sobre a los moros que a los que se rot, y comenzaron a salir del buca a algunos barbaros que con prouia fegereza heria y mataban Christianos, y nuestra gente se nos (aya) para rotarse a rebazer yendo que se polea con aduerza fuerza quando las companias de las ciudades de Malaga, y Velez, en oyendo la archabuzeria comenzando a subir por la loma, o cuchillo de Conca, donde via vna larga legua de cuesta, vinieron a conseguir la deseada victoria, ayudados de la desorden de los soldados de Italia. Estas con fiados los enemigos de la natural fortaleza, que sin artificios de hombres tenian: ponon por aqua parte, atajando la entrada vna peñazca de maldad camina ni uereda, que parecia imposible poderla hollar hombre y mano, y desta causa aya acudido el golpe de la gente hacia donde les parecia auer mas necesidad de resistencia. Yua la infanteria repartida por tres partes, y vnos por la loma de puerto Blanco, otros por la media ymbra, y el mayor golpe de gente por el cuchillo, que dice de Conca, y el correidor con los cauallos de retaguardia, solos dosientos soldados quedaron de guardia de lo que lo xamamos. Llegando pues los del interior la peña q diximos, aun que hallaron alguna resistencia, comenzaron a subir a gatas, y como mejor podian, ayudandose y ues a otros, no sin muertes de algunos animosos, que señalaron con su sangre, el camino por donde auian de yr los compañeros. Gonçalo de Boz medianovezino de Velez algo

heridos que murieron en el camino. Vuo algunas moras que pelearon como esforçados varones, ayudando a sus maridos, hermanos, y hijos, y quando vieron el fuerte perdido, se despeñaron por las peñas mas agrias, queriendo mas morir hechas pedruzcos, que venir en poder de Chinitianos, a otras no les falto animo para ponerse en cobro con sus hijos, entre los hombros, saltando como cañirats de peña en peña. Fueron captiuas tres mil almas, y el despojo de seda, oro, plata, y aljofar valio mucho precio. Tomose gran cantidad de ganado mayor y menor, trigo, ceuada, y otros bastimentos que tenían recogidos en el fuerte, en tanta cantidad, q̄ pudieran sustentarse con ello muchos días. No vñeron los nuestros la vitoria sin sangre, porque murieron en los asaltos mas de quatrocientos hombres, y entre ellos don Pedro de Sandoval sobrino del Obispo de Osma, y vuo mas de ochocientos heridos, la mayor parte delllos soldados de Italia, y casi todos los capitanes, y entre ellos don Juan de Cardenas, don Antonio Luzon, don Luys Gaytan, Carlos de Antillon, y otros caballeros. Ganado el fuerte y saqueado lo que auia en el, el comendador mayor se estuuó quedando en su alojamiento aquella noche, dexando encargadas las esclauas, y el despojo que allí auia al capitan don Alfonso Luzon, y el siguiente día, auisando hecho desbaratar los reparos, y destruir los bastimentos, y las otras cosas que no se podian llevar, y dado orden en curar los heridos, camño la bueltra de Torrox, y de allí se embarco para malaga, donde fue bien recebido, y los ciudadanos con mucha caridad y amor recogieron los cauallos y soldados, y los acariciaron y hizieron curar, que lo auian bien menester, segun el tra-

uajo que auian pasado en la mar, y en la tierra. Aq̄ualo de quando colu gente de su corregimiento se fue a Velez, y los soldados que quedaron sanos fueron bien aprouechados, y lo fueran todos, si estrepartimien to de las esclauas que cupieron a los soldados del tercio de Napoles se hiziera luego; mas dilato se algunos meses, hasta que se consumieron, como se suelen consumir las cosas de comunidad, y quando vino a darse alguna parte, y a los que la auian de auer eran muertos, y ydos. No era bien acabado de ganar el fuerte de Eregitana, quando la gente de Lixia, Alhama, Alcala la Real, y Archidona, que serian ochocientos hombres de a pie y de a cauallo, llegaron a la sierra de Bentomiz, y viendo q̄ no auia que hazer la, palearon muy a su voluntad, y recogieron los ganados que pudierō auer en los campos, y de las casas de los moros sacaro muchos sílos de ropa y joyas que auian dexado escondido quando se subieron al peñon, y no con mientres despojo que los que auian combatido se boluieron a sus casas.

## CAPITVLO. XXV. C O M O

Aben Vmeja embio a levantar los lugares del Rio de Almazora, y la descripción de aquella tier-

**R**io de Almazora quere dezir Rio de la vitoria. Tiene por descripción vna fuente que nace en el camino que va de Canillas de Baça a Seron, llamada Buena fuente, y corriendo por vn valle lleno de arboleda va a dar a la villa de Trisla, dexando en los cerros de la mano derecha algo apartada del rio a Seron el Deyo, Bayarica, Lucar, Sierra Sollos

Soffoy, Almuña, Purchena, que tie-  
ne título de ciudad, Olula, Finix, La  
reyta, Cantoria, Lixar, Codbay, Er-  
rax, el Box, Albolea, Sujuta, o Sur-  
gená, Oñera, Las cuevas, Lubrin, Vi-  
riscal, Ante, Vedar, Schéna, Teresá  
Cabrera, Benitagla, Albánchez, y  
en la torre de Montoy, vna legua  
a poniente de la ciudad de Vera se  
mete en el mar mediterraneo. En las  
sierras que son a leuante del, yendo  
hacia la mar, estan, Lucus, Somon-  
rin, Partaloba, Codbay, Oria, Al-  
box, Velez el Rubio, y Velez el  
Blanco. Tiene a poniente la tierra  
de Bâcares, y la de Filabres, cuyo  
lugar principal se llama Tahali.  
Los otros son Senes, Chereos, Alcu-  
dia, Alhabra, Benalguazil el alto,  
Benalguazil el baxo, Beniscanon, Se-  
nimina, Xenecit, Castro, Vlela de  
castro, y Vlela de campo. Y a trá-  
montana la Hoyá y comarca de Ba-  
ja, donde estan las villas de Cani-  
fles, Benamaurel, Xujar, Freyla, Cu-  
llar, Guefcar, Castilleja, Orce, Gale-  
ra, Cories y otros. A leuante tie-  
ne las sierras de los Velez, y de Moxi-  
car. Y a mediodia el mar mediter-  
raneo. Toda esta tierra es abun-  
dancia de pan y de legumbres, crían  
los moradores mucha seda y muy bu-  
ena, y tienen muchos ganados. En  
las laderas de las sierras de vna parte  
y otra del río ay hermosas arbole-  
das de guertas que se riegan con el  
agua de las fuentes que nacen de  
ellas, y corren a dar al río principal, y  
las frutas todas son tempranas y muy  
sabrosas. La mayor parte de las villas  
tienen castillos antiguos puestos en  
sitios fuertes por naturaleza, y algu-  
nos son de calidad q con poca traba-  
jo se podrían hazer inexpugnables.  
Quisieron los rebeldes leuantar to-  
dos los pueblos de este río: quando  
leuantaron a Xergal, y por temor  
del Marques de los Velez, que co-

mo a trasdiximos, entráu por aque-  
lla parte lo dexaron de hazer. Este  
miedo les duro todo el tiempo que  
estuu alojado en Terque, y como  
despues salio el marques de Monde-  
jar de la Alpuxarra, y el marqués de  
los Velez le recogien Verja, y des-  
pues en Adra. Acudiendo los mo-  
ros por las tierras de Xergal, y de Bâ-  
cares comenzaron a hazer algunos  
saltos en el río de Almançora, de a-  
qui como atreuimiento Aben Vme-  
ya de cambiara leuantar aquella tier-  
ra, y andandolo tratando vn moro  
de los que estauan conel fue al lu-  
gar de Almuña, y quitendo conlo-  
lara la muger y hijas de Gironimo  
el Malé, que las tenía captiuas el  
alcayde Diego Ramírez les dixó  
que estuuiesen de buen ánimo, por  
que dentro de quinze dias tendrían  
libertad, y que el proprio Malé ve-  
niría con mucha gente a leuantar a  
quellos pueblos. Auiendo dicho  
Ramírez muy buen tratamiento a  
estas moriscas, y tentálas recogidas  
en casa de vn morisco amigo suyo,  
y queriendo gratificarle la buena o-  
bra, le dixeron lo que el moro les  
dijo, para que se pudiesse  
con tiempo en cobro, el qual em-  
bió luego vn correo a don Juan de  
Austria, suplicandole que embias-  
se alguna gente de guerra con que  
podese asegurar aquella tierra antes  
que los moros entrasen en ella, por-  
que de otra manera se perdería, y co-  
mo esto no se pudo hazer tan pre-  
sto como la necesidad pedía, a do-  
zedias del mes de junio deste año  
de mil y quinientos y sesenta y nue-  
ue, baxaron de la Alpuxarra el Cor-  
ra de Andarax, y el Peligui de Xer-  
gal, y con ellos el Malé, y otros ca-  
pitanes moros con mas de quatro  
mil hombres de pélea, dando pri-  
mero a Purchena se vteran de  
perder los Christianos que allí auia

Del bachiller Roman beneficiado de Macaela, que venia de captiue-  
 zio de la Alpuxarra, y auia llegado  
 la noche antes, no le auisara como  
 dexaua junta aquella gente para ve-  
 nir a amanecer sobrellos; losquales  
 viendo que en la fortaleza no auia  
 alcayde ni gente de guerra, aunque  
 de sitio era muy fuerte, no osaren  
 meterse dentro, y dexandola desam-  
 parada, se fueron huyendo a Oria, y  
 a Vera, y a otras partes, por mane-  
 ra que quando llegaron los moros  
 auia solas tres oras que se auian sa-  
 lido de la ciudad, y solamente hizie-  
 ron que los moriscos que morauan  
 en ella se rebelasen, y a los q̃ no que-  
 zian hazerlo, les dauan muchos pa-  
 los y los lleuauan consigo maniatra-  
 dos. Vno tres moriscos de los princi-  
 pales que por no alçarse dexarõ sus  
 mugeres y hijos, los dos dellos seme-  
 tieron en Oria, y el vno en Canto-  
 ria, los otros todos, qualdegrado,  
 qual por fuerza, se fueron cõ sus mu-  
 geres y hijos a la Alpuxarra, los mo-  
 ros robaron y destruyeron la ygle-  
 sia, luego saquearon las casas de los  
 Christianos, y mataron vna muger  
 vieja que no auia querido yrse con  
 los demas, y no quititõ dexar aque-  
 lla fortaleza desamparada, por ser de  
 la calidad que era metieron gente  
 de guerra dentro para sustentarla, y  
 dela madera de los techos dela ygle-  
 sia que desbarataron hizieron apo-  
 sentos y reparos en ella, y leuantarõ  
 vna torre de tapieria hazia aquella  
 parte. Hecho esto pasaron a Olula,  
 y a los otros lugares, y leuantando  
 los moriscos dellos, saquearon y des-  
 truyeron las yglecias y las casas de  
 los Christianos, mas no mataron nin-  
 guno, porque se auian puesto todos  
 en cobro con el auiso de la muger y  
 hijos del Malch. Los moriscos de Se-  
 gura estuvieron tres dias que no se  
 alçaron, porque los entrecruo Die-

go de Mirones vezinõ de Madrid, q̃  
 tenia la tenencia de aquel castillo  
 por el Marques de Villena, cuya es  
 aquella villa, el qual auiendo em-  
 biado su muger y hijos a Castilla,  
 con los soldados que tenia de guar-  
 nicion, y con los vezinos Christianos  
 que viuian en aquel lugar, que  
 por todos serian ciento y treynta  
 hombres, se velaua con mucho cuy-  
 dado, y quando supo que los moros  
 andauan alçandolos lugares del r̃io,  
 recogio todas las mugeres Christianas  
 en el castillo. Estando pues los  
 alcaydes moros en el r̃io, le embia-  
 ron a dezir, que por tenerse buena  
 voluntad, y posarles de su trabajo,  
 le aconsejauan que les entregase a-  
 quella fortaleza, y que si esto hazia  
 le dexarian yr con toda la gente q̃  
 tenia dentro, y le acompañarian has-  
 ta ponerle en lugar seguro cerca de  
 Baça, mas que si no lo habia, supiese  
 que no podian dexar de passar el  
 y los que con el estauan por el rigor  
 dela muerte. Diego de Mirones re-  
 cibio la embaxada con alegre sem-  
 blante, y hizo dar de comer a los  
 Moros que la lleuauan, y sendos pa-  
 res de alpagates que le pidieron,  
 y despues les respondiõ, que el agra-  
 decia mucho a los alcaydes la volun-  
 tad que mostrauan a sus cosas, mas  
 que el castillo le tenia por el Mar-  
 ques de Villena, a quien auia esci-  
 to para ver lo que mandaua que hi-  
 ziese del, y que venida la resoluci-  
 on, que seria muy en breue, podrã  
 responderles con mas certidumbre.  
 Bueltos los dos Moros con la respue-  
 sta los alcaydes entendieron que era  
 dilacion, y dende a desdãas el Ma-  
 leh y el Hanon fueron con todo el  
 golpe dela gente sobre el, y alçan-  
 do los moriscos de la villa, le tuule-  
 ron cercado doze dias, y al fin vien-  
 do que se les defendia, y que no te-  
 nian artilleria con que poderle ba-



ti, ni se podía ganar a batalla de ma-  
nos, leuataron el cerco, y fueron so-  
bre Tahali lugar de dō Enrique En-  
ríquez, y alçandose los moriscos  
del lugar cercaron y combatiéron  
el castillo, donde estaua don Alua-  
ro de Luna vezino de Baça con cin-  
cuenta soldados. Lo primero que  
hizieron fue acometer el reducido, o  
tauellín, y picándole hizieron vn  
portillo, y entraron dentro y saca-  
ron dos cauallos que estauan en v-  
na caualleriza. Luego embiaron a  
requerir al alcayde que se rindiese,  
diziendo, que por ser aquel lugar de  
don Enrique Enríquez harian todo  
buen tratamiento a los que estauan  
dentro con el, y los dexarian yr libre-  
mente con sus armas y bienes que  
biere donde quisiessen, y aunque so-  
bre esto vno demandas y respuestas,  
estando el alcayde suspenso, entre  
temor y expectança, al fin acepto el  
partido, con que le diessen los dos  
días de término, y los moros alçaron  
el cerco. Esto hizo don Aluaro de  
Luna contra la voluntad de vn mo-  
risco llamado Iuan Alguazil y de vn  
hijo suyo, de los mas ricos de aquel  
lugar, que se auian recogido con el  
en el castillo, los quales le requirie-  
ron, que no lo rindiese, porque ellos  
se ofrecían a defenderle con la gen-  
te que allí auia, mas no le pudieron  
conuencer, antes se enojo con ellos,  
y los metió en vna mazmorra, y den-  
tro del término que los alcaydes le  
auian dado salto del con todos los  
soldados y cinco mugeres vestidas  
en abito de hombres, y se fue a la ciu-  
dad de Almería. Los moros entra-  
ron en el castillo, y hallando en la  
mazmorra aquellos dos Moriscos,  
los sacaron fuera y los ahorcaron.  
Luego no sin grandissima nota de  
que los auia dexado allí. Certificá-  
ronnos personas, que dixeron auer-  
se hallado presente, que matieron

Christianos, diziendo que morían  
por no ser traydores a Dios ni al  
Rey. Ganado el castillo de Tahali  
los moros pasaron a Cantoria, y re-  
niendo cercada aquella villa lo lo-  
uadia, le le dio, porque eran todos  
los vezinos moriscos, y por esta or-  
den fueron leuutando todos los o-  
tros lugares del río, excepto a Oria,  
las Cuevas, y Seron, que le defendie-  
ron los castillos por entonces.

## CAPITULO. XXVI. COMO

los Moros boluieron a cercar el  
castillo de Seron, y yendo a loer  
don Alonso de Carvajal, le  
ordenando que no fuese, y le dio  
su villa de Xodar.

**Q**uiendo pues Aben Va-  
meya acabar de ocupar to-  
dos los lugares del río de  
Almançora, para hazer la guerra  
por aquella parte, recogió el mayor  
numero de gente que pudo, y se fue  
a poner en la tierra de Baçares y des-  
de allí embió vn alcayde llamado  
el Mecebe sobre el castillo de Seron  
el qual le cercó con cinco mil mo-  
ros a diez días del mes de junio de es-  
te año, con grandes regosijos y alga-  
zarras. El alcayde Diego de Miro-  
nes embió luego vn soldado a Ba-  
ça, para que desde allí le diese auis-  
to a su Magestad, y a don Iuan de  
Austria del estado en que estaua, el  
qual fálto de parte de noche, y pudo  
hazer efefero a que yua, sin que los  
moros se lo estorbassen, mas ya en es-  
te tiempo don Iuan de Austria su-  
bita por algunas espías, como los  
Moros se apretaban para yr sobre  
el castillo, y se auia tratado del re-  
medo, y remado ofresoluefion en el  
consejo en que conuendría que fuese

se a socorrerle suficiente numero de gente por si fuese menester pelear con el enemigo en campaña, y porque no la auia de ordenança que pudiese yr con la breuedad q̄ el negocio requería, acordaron de cometerlo a don Alonso de Caruajal señor de Xedar, encargandole q̄ junta se el mayor numero de gente que pudiese de sus deudos, amigos y vassallos, y hizíese aquel socorro. Este acuerdo auia sido muy acertado, si otra prouision no lo interrumpiera, porque su Magestad siendo auisa do del cerco eferuio aq̄llos mismos dias al Marques de los Velez q̄ procurase socorrer a quella fuerza, pareciendole que por sener su capo junto en Adra nadie lo podría hazer con mas breuedad. El auiso desta orden lleuado a don Juan de Austria a tiempo que don Alonso de Caruajal yua la buelta de Baça con mil y quinientos arcabuzeros, y ciento y cinquenta cauallos, y muchos cauallos y hijos dalgo de Vbeda y de Baça, amigos y allegados de su casa, y casi a vn mesmo tiempo, estando vniendo don Juan de Austria con los del consejo, le lleuó vn correo con carta del marques de los Velez en que dezía, que auia lelo su Magestad cometido el socorro del castillo de Seron, y viendo quan mal lo podía hazer, por la distancia que auia del de Adra, le auia parecido que podría yr a hazerlo en su lugar vnade tres personas, Juan Rodriguez de Villafuerte Maldonado corregidor de Granada, don Luys de Cordoua, o don Rodrigo de Benauides, con mil y quinientos infantes y trezientos cauallos, que era numero suficiente y necesario para aquele feto. Esta carta puso en confusio a los del consejo por el inconueniente que trayas, y citauieron suspenso no se determinando si passaria adelante

don Alonso de Caruajal con la orden que lleuaba de don Juan de Austria, o si se le mandaria que parase. Luys Quijada dezía que no se debía hazer otra prouision sobre la q̄ su Magestad auia hecho en el marques de los Velez, el presidente porfiaba que la que don Juan de Austria auia hecho en don Alonso de Caruajal, pues el consejo supremo no proueyera lo contrario, ni supiera lo que el tenia proueydo era la que se auia de guardar, por que rentas poder y facultad para poderlo hazer como capitan general, mayormente que se auia de mirar el inconueniente que se representaua de perder aquel castillo con qualquiera dilacion, poniendo exemplo en que en tiempo del Emperador don Carlos, auiendo el mesmo proueydo la plaza de mar de campo del tercio de Napoles que estaua vaca, en vn cauallo particular, teniendola proueyda el Visorrey don Pedro de Toledo en otro, se auia determinado q̄ la prouision del visorrey se auia de cumplir, pues siendo capitan general auia podido proueerla. De este parecer fueron la mayor parte del consejo, mas don Juan de Austria se resistió a lo que Luys Quijada dezía, y se resoluió en que don Alonso de Caruajal se boluiese, porque llegó luego otra carta del marques de los Velez auisando como por parecerle q̄ auia dificultad en yr a hazer aquel socorro vn de los tres cauallos q̄ auia señalado, lo auia cometido a don Enrique Enriquez su cuñado, que estaua mas a la mano en Baça. Toda esta diligencia que el marques de los Velez hazia, se entendió que era para deshazer la prouision de don Alonso de Caruajal, de que ya estaua auisado, quitando embargos persona de su mano. Era el marques de los Velez valeroso y esforçado caualle

ualloro, y muy discreto, mas no se podía determinar qual era en el mayor estremo, fues fuerço, valentia, y discrecion, o la arrogancia y ambicion de onra, acompañada de aspereza de condicion, a que demasiadamente era inclinado. Boluísdo pues a nuestra historia, don Juan de Austria escruió luego a don Alonso de Caruajal mandandole que en el lugar que le alcançase aquella carta parase, y se boluísse a su casa, y agradesiese de su parte a la gente que lleuaua la voluntad conq se auia mouido a hazer aquella jornada, la qual conuenia que parase por algunos resperos que auia parecido al consejo, y alcançandole el correo en Cullar vna legua antes de llegar a Baça, se boluísdo bien desguistado por no dexarle llegar a hazer el efeto para que auia salido. Dexemos agora el socorro deste castiello, que vuo haras controuerfias en el por encontrarse las dos prouisiones, y vamos a echar los moriscos del Albayzin de Granada cosa en que hazian grandissima instancia el presidente, y el Duque de Sesa, pareciendoles que aquella gente no era de prouecho, y podría ser muy dañosa, teniendo la en la ciudad.

# CAPITVLO .XXVII. COMO se sacaron los Moriscos del Albayzin de Granada y los metieron la tierra adentro.

**T**Odas las ocupaciones del consejo eran estos días en tratar de la orden que se ternia para echar los moriscos del Albayzin, viendo que los negocios de la guerra yuan cada día empeorandose, por que los moros ya no alcanauan los pueblos para sacar gente, como lo auie

hecho hasta allí, sino para defendellos, poniendo el animo y la confianza en mayores cosas, lo qual parecia causar la remission que auia de nuestra parte, no se acabando de resolver en cosa de quantas se trataban. Al fin vino orden de su magestad para que con el menor escandalo q ser pudiese se metiesen la tierra adentro todos los moriscos de Granada, y del Albayzin, que fuesen de edad de diez años arriba, y de leuanta abaxo, y que los lleuassen a los lugares de la Andaluzia, y a otros pueblos comarcanos fuera de aquel reyno, y los entregassen por sus nominas a las justicias para que tuuesen cuenta con ellos, y que para que esto se hiziese sin alboroto se les diessse a entender como los apartauan de peligro por su bien y quietud, y que allanada la tierra se ternia cueta con ellos, y serian remunerados los que vuiesen sido leales. Tomado pues acuerdo de la manera que esto se auia de hazer, la víspera de san Iua de Junio don Juan de Austria mando a perceber la gente de guerra q auia en la ciudad, y en los lugares de la vega, luego se echo vando general, que todos los moriscos y mudéjares que morauan en la ciudad de Granada, y en su Albayzin, y alcacaba, ass vezinos como forasteros, se recogiesen a sus parrochias, los quales con harto miedo, como personas que sabian muy bien la pena en que auian incurrido, y temian que los encerrauan para hazer algun castigo exemplar en ellos, no pudiendo hazer otra cosa, obedecieron, y viendo los tan affligidos el padre Alborodo, fue al presidente don Pedro de Deça, y le dio parte del temory affliccion que estauan aquellas gentes, el qual le dixo, que fuesse de su parte a dezirles que no temiesen por qué él les aseguraua las vidas, y que si pa

re, ello quisiesen vna cedula firmada de su nombre se la daría, el qual escriuió luego la cedula y se la dio q̄ la firmase, y se la firmo por solo asegurarlos, y con esto tomaron alḡ consuelo, por q̄ entendieron q̄ siendo clerigo no los engañaria, aunque lo que mas los aseguro fue la palabra q̄ don Juan de Austria les dio estando ya encerrados en las yglesias en nombre de su magestad, diziendo q̄ los tomaua debaxo del amparo y seguro real, y les certificaua que no les sería hecho daño, y q̄ sacarlos de Grana era para desuolarlos del peligo en q̄ estauan puestos entre la gente de guerra. También don Aló fode Granada Venegas les certifico q̄ lo que se hazia era para su bien, y con esto se aseguraron los hombres de buen entendimiento, y estos tales aseguraron a los demas. Estuuiéron aquella noche con algunas compañías de infantería de guardía en las puertas delas yglesias, y otro día de mañana, estando aperechida y puesta en sus esquadrones toda la gente de guerra, en el llano q̄ se haze entre la puerta de Eluira y el hospital Real, don Juan de Austria, el Duque de Sesa, el marqués de Mondéjar, Luys Quixada, y el licenciado Birufesca de Muñatones, cada vno por su parte porque no viese alḡ escandalo, los sacaron de allí, y lleuá dolos recogidos en medio de las ordenanças de los arcabuzeros, les fueron encerrando poco apoco en el ospital Real, donde estaua Francisco Gutierrez de Cuellar cauallero del abíto de Santiago, y teniente de contador mayor de quantas, q̄ por mandado de su Magestad auia venido aq̄ día a Granada, y con algunos contradores, y escriuanos, tomando por memoria los nombres y edades de los que encerrauan para que viese cuenta y razon con los que yuan, y q̄

daua, y se pudiesen entrègar por listas a los corregidores de los paises donde auian de yr. Fue vn miserable spectaculo ver r̄tos hombres de todas edades, las cabeças baxas, las manos cruzadas, y los rostros bañados de lagrimas, con semblante doloroso y triste, Viendo que dexauan sus regaladas casas, sus familias, su patria, su naturaleza, sus hazien-das, y tanto bien como tenian, y aun no labian cierto, lo que se haria de sus cabeças. Exemplo grande para q̄ los subditos entiendan, quã bien les esta ser leales vasallos a sus Reyes y señores naturales, pues al fin son ellos los q̄ los an de amparar y defender, y por el contrario nadie se paga del traydor. Con toda quanra diligencia pusierõ don Iuã de Austria, y los del consejo en recoger los moriscos sin escandalo, este día se ofreció ocaſion en q̄ los viesen de matar a todos, y fue, q̄ don Alonso de Arellano vno de los capitanes de infantería de Seuilla, quiriendo hazer vna inuencion a diferencia delas otras compañías, puso vn crucifijo en vna asta de vna lança cubierto con vn velo negro, y le hizo llevar delante de su compañía, y viniendo por la calle Eluira con los moriscos de dos parrochias en medio de los soldados, viendo los desuventurados aquella insignia, entendieron q̄ los lleuauan a matar, y aun las moriscas que yuan llorando tras dellos creyeron lo mesmo, vna delas quales vimos dar grandes bozes mesandose los cabellos, y diziendo en aljamia. O desuventurados de veltoros, q̄ os lleuan como corderos al degolladero, quanto mejor os fuera morir en las calas donde nascistes. Llegando pues como se miedo ala puerta del ospital Real sucedió, q̄ vn barrachel de campaña llamado Velascodio vn palo a vn morisco mancebo algo falcote de juy-

alo, q̄ lleuaua medio ladrillo debajo del brazo, el qual se lo tiro, y le hendio vna oreja. A esto acudieron luego los aluauates de la guardia y matando al morisco, no para allí el negocio, porq̄ los mataron los soldados a todos, creyendo que era don Juan de Austria el herido, que yua vestido de las mismas colores que el Velasco, si el valeroso príncipe no acudiera, a detener la gente merced de un medio, y diciendo a voces, q̄ es esto soldados, vosotros no veys q̄ si a Dios desplace la maldad del infiel, por mas ofendido se tienta de aq̄llos que profesan su ley, porq̄ estan mas obligados a guardar verdad a todo genero de gentes, principalmente en cosas de confianza, mirad pues lo q̄ hazeys no quebranteys el seguro q̄ les es dado, porq̄ hasta agora no ay cosa que lo pueda inouar, y si la justicia de Dios tardare, no disimulara el exemplo de su castigo. Con estas y otras razones de ruego y amenazas los apaziguó, y porque no se alborotase la ciudad y matasen los moriscos que venian por las calles, mando a don Francisco de Solís y a mí q̄ nos fuésemos a poner en las puertas de la ciudad y no dexásemos entrar a nadie dentro, y demas desto díxo al barrachel, que se fuesse luego a curar, y dixese q̄ no le auia herido a nadie, sino q̄ su mismo caballo le auia dado vna cabeçada. Finalmente se quieto el negocio, y fueron cerrados todos los moriscos en aq̄l ospital, q̄ es vn edificio muy sumptuoso y muy grande q̄ la católica Reyna doña Ysabel mando hazer poco después de auer ganado aquella ciudad, para curar enfermos de todas enfermedades, y recoger los locos, y de allí los lleuo la gente de guerra a los lugares de la Andaluzia, dexado por entonces, de mas de los muchachos, y viejos, muchos oficiales que era mo-

nestos en la ciudad, y otros q̄ tuuier⁹ fauor, quedaron tambien los Mudajares, porq̄ alegaua⁹ no deueser ser ellos tratados y igualmente que los moriscos, por auer venido en vasallage del pueblo Christiano en su prosperidad, y no oprimidos de necesidad como ellos, y auer seruido sus antepasados en las guerras a los príncipes Christianos en tiempo q̄ pudieran ser vitados Reyes Moros, y así se dió fin a lo con ellos por entonces. Hecho esto començo a sentirse mas seguridad en la ciudad, aunque quedo grandissima la alarma a los que auendo visto la prosperidad de la policía, y el regalo de las casas, y armenes, y guertas donde los moriscos tenia todas sus recreaciones y pasatiempos, y desde a pocos dias lo vieron todo asolado y destruydo, y tan mal para q̄ parecia bien estar sujeta a que fuese la felicissima ciudad a tal destruycion, para que se entienda que las cosas mas esplendidas, y floridas entre la gente está mas a parejada a los golpes de fortuna. Tenian los del Alhazn el cerco por ostigio, que segun nos dixeron algunos de ellos, les dezia, que yenia tiempo en q̄ verrian baxar por la cuesta de la Alaraba vn arroyo de sangre morisca, que cubria vna gran piedra que estava a vn lado de aquella calle junto al pilar de la merced, y pudieren dezir que se les cumplió este dia, porque porro da aquella cuesta abaxo vimos baxar tantos moriscos que cubrieron la calle y la piedra, y si bien se considerara, ellos eran la verdadera sangre que su pronostico dezia. Dexemos pues con su mala ventura, que los que quedan yran presto tras de ellos, y boluamos al rio de Almagora, donde dexamos cercado el castillo de Seron.



Xauca, y no les aua respondido, y entendieron claramente que se auia buuelto a Baça conforme ala brden q lleuauan, antes tomaron alguna manera de consuelo, por entender que auran pñudo a dar su rescado. No mucho despues don Enrique acordo de embiar el socorro con don Antonio Enriquez su hermano, aunque fueran pocos, porque no lleuó mas de quinientos arcabuzeros, y sesenta cauallos, con orden que entrasse por el parage de Lucar, que cae tres leguas de Seron en el mar moro. Como esta gente llego don Antonio Enriquez a Lucar, y hallados los alcaides mugetes en las casias, y doce moros que se auian hecho fuertes en el castillo, no quiso detenerse en combaerle, antes viendo q hazian grandes ahumadas apellidando la tierra, y entendiendo q se pñutaria mucha gente con era el dios buelta hacia Baça, si llegara a Seron, y no se engañó mucho, porque el Mecebe con toda su gente acudio luego a las ahumadas, y estando en el cortijo del Xauca, que a penas acabauan de llegar a el, dieron sobre ellos, y hallandolos desahuciados, con improuiso acometimiento los desbarataron, y matando mas de dozientos soldados, pusieron los demas en huyda, y cargados de armas y despojos boluieron aquel dia a Seron, haciendo grandes alegrías por la victoria. Luego embio el Mecebe vn recaudo a Mirones, diciendole que no pot fíase mas en su vana defensa quele auia de aprouechar poco, porque le hacia saber, como todos los Christianos que yua a socorrerle eran muertos, y ofreciendole qualquier partido que pidiese, se, si determinaua de entregarle aquel castillo.

CAP. XXIX. COMO DIEGO de Mirones salio a buscar socorro, y fue preso, y los cercados rindieron el castillo de Seron.

Entendiendo pues los cercados que deua de auer alguna rota de nuestra parte, porque la poluora con que los moros tirauan era de mejor reípuesta, que la conque auian tirado hasta alli, si por esto, como por ver los grandes regozijos que por todo el campo hazian, comenzaron a desmayar, y estando en gran confusion viebon asomarse en cuenta de a cauallo, que don Enriquez embiaua a que diesen vista al castillo desde lexos para entretener a los cercados en espafanza, mientras llegaua don Luyde Cordoua con la gente que yua de Granada, porque esta auia que le embiaua don Juan de Austria a hacer aquel socorro. Estos cauallos los pusieron en mayor confusion, por que como dieron luego la buelta sin llegar al castillo, entendieron que yua huyendo. Cretiendo pues cada ora el temor, y la falta del agua q los agaxua mucho, Diego de Mirones determino de salir en persona con treynta arcabuzeros de parte de noche y rompiendo por medio del campo de los enemigos, y a buscar socorro antes que la gente peretiese de sed. Con este acuerdo salio, y arcabuze adose con los moros palo, por todos ellos sin perder hombre, y pusieran se en salvo con mucha facilidad, si los soldados que yua muertos de sed no se deruieran tanto en el rio beusendo, que los moros tuuieron lugar de alcançarlos, los quales comandoles los pasos por diferentes partes, siguiendo el rastro de las cuevas que lleuauan encendidas, dieron con catorze dellos y los mataron, los otros diez y seys pudieron

saluarfe con la escuridad dela noche y llegaron otro día a Baça, Diego de Mirones que yua a cauallo andquo toda la noche perdido de yn barranco en otro cō vn solo moço que le pudo seguir, y como no era pratico en la tierra, despues de cansado de dar bueltas, dexo yr el cauallo por dōde quisso, y quando creyo estar cerca de Caniles, en la hoya de Baça, se halló en las vñas de Seron, porq̃ como el cauallo auia sido criado en aquel lugar, boluso a la querencia, y descubriendole los moros q̃ estauan en las atalayas, baxaron a el y le tomaron los pasos, y al fin no se pudiendo menear ya el cauallo de cansado le prendieron. Con esta prision fueron los enemigos muy alegres, porq̃ entendieron q̃ se les entregarian luego los cercados, y lleuãdole a la tienda del Mecebe, donde estaua rãbrea el Malch, q̃ auia venido aq̃llos dias al campamento, trataron con el, q̃ si hazia q̃ los Christianos rindiesen el castillo les darian libertad a el y a quantos auia dentro chicos y grandes, hombres y mugeres, con q̃ dexasen las armas, y no lleuasen cōsigo mas de cada ocho reales, y entre ruego y amenazas le dixerōn, q̃ si no lo hazian, le darian cruelissima muerte. Viendose Diego de Mirones preso, y sabiendo el trabajo q̃ auia dentro del castillo, y q̃ mal se podia ya sustentar, creyendo q̃ los moros cumpliesen su palabra, tubo este medio por razonable, y lleuandose manjarado a vna casa junto a la puerta del castillo, llama a Cōcãles su esclauano, y a otros Christianos por sus nombres, y les dio cuenta de su desyentura, y les rogo q̃ fahiese vno d'ellos de baxo de seguro a tratar de partido, porq̃ los alcaydes le hazian tal, q̃ le parecia q̃ no era de desechar, luego salio el esclauano, y con el otros tres Christianos q̃ hizieron sus capitulaciones con los alcay-

des dela manera q̃ diximos, con aq̃llas cōdiciones, ya onze de julio de este año de mil y quinientos y sesenta y nueue, entregaron el castillo a los moros, mas los enemigos de Dios no les guardaron nada de quanto les prometieron, porq̃ tomaron las mugeres y niños por esclauos, y mataron cruelmente todos los hombres, y entre ellos dos clrigos de misa, y quatro mugeres viejas, y como dixose ya mōto vezino de Seron al Malch, q̃ como permitia q̃ se hiziese vna tan malhecho como aq̃l, mostro vna carta de Aben Vmeya, por la qual lo mandaua q̃ no diese vida a Christiana no q̃ pasase de doce años, y que luego le embiasse a Diego de Mirones y a todas las mugeres a Bãcare, mataron este dia ciento y cinquenta Christianos, y fueron captiuas ochenta mugeres. Otro dia siguiente llegarō a vista de Seron don Antonio Enriquez, y el capitan Antonio Moreno q̃ lleuauan la vanguardia del socorro, y hallãdo las calles llenas de cuerpos de Christianos muertos, y el castillo ocupado de moros, se boluierō, y lo mismo hizo don Luya de Cordoua desde el camino, quando supo que era perdido Seron. Loel o-

CAPITULO XXX. COMO DON Iuan de Austria mando proueer de gente las fortalezas de los Velez, y Orã, y encomendò aq̃l partido a don Iuan de Heredia.

Siendo el castillo de Seron perdido, los ombros quedaron por señores de todos los lugares del río de Almançora, y como las villas de los Velez, y Orã estuuiessen en peligro, porauer en ellas muchos moriscos y pocos Christianos, y la fortaleza de Velez el blãco, donde estauan las hijas del Marq̃s de los Velez, mandò proueyda de gente que la pudiesse defender, y falta de agua, porque vn al-

gibe que aya dentro no la detenia que estaua hen lido, el presidente dō Pedro de Deza pñ lio con mucha instancia a doa Juana de Austria, mandale proueer aquellas villas de manera q̄ el enemigo no hiziese algun dano en ellas, estando como estaua el marq̄s de los Velez metido en la Alpuxarra, donde no podia lo correr las, porq̄ podria ser q̄ fuese sobre ellas para ocuparlas, y algar aq̄llos moriscos, o lo menos quando otra cosa no pudiese hazer, facerle de la Alpuxarra llamandole hazia aq̄lla parte, cosa q̄ seria de mucho incōuiniento. A esto proueyo luego don Juan de Austria, q̄ se escriuiese al licenciado Pedro del Odio alcaide de corte de la audiencia Real, q̄ estaua en la ciudad de Lorca, haziendo justicia sobre vn delito, q̄ con toda breuedad proyese aq̄llas villas de gente, bastimentos, y municiones, y de todas las otras cosas necessarias para su defensa, y se embio orden a don Iuan de Haro. capitan de los cauallos del marq̄s del Carpio, q̄ venia de camino hazia Granada, q̄ con su compania se metiese en Velez el Blanco, y auiesse cuydado de guardar aq̄l partido, procurando que los moros no hiziesen daño en el. Pedro del Odio embio solos quarenta soldados con Diego Ramirez alcaide de Almuña, porq̄ no pudo sacar mas gente de Lorca, con los quales, y con otros sesenta arcabuzeros que embio la ciudad de Murcia, se metio en la fortaleza de Orta, y pareciendole no estar allí muy seguro, faco cantidad de munición de poluora, cuerda, y plomo, y muchas escelas moras q̄ el marq̄s de los Velez tenia dentro, y lo lleuo toda a Velez el Blanco, y con esta gente y la que dō Iuan de Haro lleuo, se aseguraron a aquellas villas por entoncez, que no estauan en poco peligro, si los mo-

ros fueran sobre ellas antes que este socorro les llegara, porque el Malch con mas de tres mil hombres intentó rodeo ocupar la fortaleza de Orta, y hallando resistencia en los soldados que aya dentro alçó el lugar, y se lleuó todos los vezinos moriscos a la sierra dña de señor Santiago deste año de mil y quinientos y sesenta y nueue.

## CAPITVLO. XXXI. COMO

Aben Vmeya escrivulo a don Iuan de Austria, pidiendole que se rescatase a su padre y hermano, que estauan presos en Granada.

**A** Viendo Aben Vmeya apoderado de las fortalezas del rio de Almçgora, dexo por general de aquel partido al Malch, y se fue al Lauix de Andarax, y desde allí embio la gente a sus partidos, y vanaglorioso con aquel sucesso, acordó que seria bien tratar de la libertad de su padre y de su hermano, que como diximos, estauan toda via presos en la carcel de la Chancilleria de Granada, para esto despachó vn moçuelo Chyrislan q̄ auia sido preso en Seron, con tres cartas, vna para don Iuan de Austria, otra para don Luy de Cordoua, y la tercera para el marq̄s de los Velez, en la qual le rogaua que encaminase aq̄l moço a Granada con el despacho q̄ lleuaua, y porq̄ los moros no le hiziesen algun mal en el camino, le dió vn pasaporte en Arabigo q̄ traduzido en romance dezia desta manera. Con el nōbre de Dios misericordioso y piadoso, del estado alto ensalzado, y renouado por la gracia de Dios, el rey Muley Mahamete Aben Vmeya, haga Dios con el dicha la gente asigida y atribulada del poñiere, sepā todos q̄ este moço es Chyrislan de los de Seron, y va a la ciudad de

Granada

Granada con negocios malos, tocantes al bien de los Moros y de los Christianos, como es costumbre tratarlo entre los Reyes, todos los que le vieron y encontraron, dexenle pasar libremente, y seguir su camino, y ayudenle y denle todo fauor para que lo cumpla, porque el que lo contrario hiziere, y le autorare, o prendiere, condenarse a en perdimento de la cabeza, y abaxo dezia, escrivílo por mandado del Rey, Abenbache la, y a la mano y queda debaxo de los renglones estauan unas letras grandes que parecían de su mano, q dezian, esto es verdad, y mitanlo a los Reyes moros de Africa, q no acostumbraban firmar sus nombres si no por aquellas palabras por mas grandeza. Llegado el moço con el despacho ala Calahorra, el Marques de los Velez lo encamino a Granada, y el se fue derecho ala fortaleza de la Alhambra, y lo dio al marques de Mondéjar, y le dixo como Aben Vmeya le embiava a solo llevar aqllas cartas, y q para aqll efecto le auia dado libertad, mas q no sabia lo q se contenia en ellas, y el Marq's llevando consigo al moço, se fue luego a don Juan de Austria, y juntandole los del consejo, algunos quisieran q el proprio mensajero entrara a dar su recaudo, mas el licenciado Viruiesca de Murratones dixo, q no conuenia ala autoridad de don Juan de Austria dar audiencia a la embaxada de vn rege, y raydor, q estaua con las armas en las manos, sino q se cometiese a vno de los q alli estauan q viesse las cartas y examinasse aqll moço, y hiziesse despues relacion en el cōsejo. Cometiolo luego al proprio licenciado Murratones, abrió las cartas, y lo q se contenia en la q venia para don Juan de Austria era, q auia sabido q auia dado tormento a don Antonio de Valor su padre, y a don Francisco su her-

mano, los quales no sentian culpa de lo q el hazia. Y q la causa de aqll leuantamiento, solamente auia sido por los agravios q los ministros de justicia auian hecho, q le rogaua mucho mandasse hazerles buen tratamiento, por q de otra manera mataria quantos Christianos tenia en su poder, y q quiriendo lo los dar por rescato, o a trueq, daria ochenta captiuos por ellos, y si fuesse menester dar algunos de los q estauan en Berberia, los haria staer para aqll efecto, aunq estuuessen en poder del gran Turco. Esto se contenia en la carta de don Juan de Austria, y en la de don Luys de Cordoua, solamente lo encomendaua q tratasse aquel negocio con don Juan de Austria. Haciendo pues relacion en el consejo de lo q se contenia en las cartas se acordo, q no se le respondiese, sino q el proprio don Antonio de Valor le escriviesse certificándole como se le hazia buen tratamiento, y q no se le auia dado tormento, y lo q mas a el le pareciesse, aconsejándole como padre q se apartasse de aqlla lituandad en q andaua, lo qual se hizo asy, y dende a pocos dias torno a escreuir otra carta en respuesta de la de su padre por la via de Guejar, y la encamino al alcaide de Xoaybi, q estaua de guarnicion en aquel presidio, con otra para el q dezia desta manera: Los lootes a Dios del estado grande, venturoso, renouado por Muley Mahamete Aben Vmeya, q Dios haga victorioso, salud en Dios, y su gracia y bendiccion q deiea a su especial amigo el alcaide de Xoaybi de Guejar. Hermano mio lo que os ruego es, q embieys luego a Granada esta carta que os fere dada escrita en Castellano, y guardaos no alceys mas alcazia ninguna hasta que venga respuesta della, que despues desto yo os dare orden de lo q auys de hazer, y por Dios os encargo scays

teays hon'bre de secreto, que preso  
y re a veros y prodecretó lo que os  
cumpliere, la salud y bendición de  
Dios sea sobre vos. Hasta aquí desta  
la carta del alcaide Xosaybi, la qual  
hallamos originalmente en la pora  
da, quando despues don Juan de Au  
stia gano el lugar de Guajar, y segun  
parece, el traydor, no embolo la otra  
a Granada, antes la deuio de abir y  
visto lo que se contenia, la guardo  
para calumniarle con ella, y así pa  
rece que los moros, gente sospethosa,  
entendiendo que tratava de sudario  
se indignaron contra el, persuadidos  
por algunos ofendidos que le aborre  
cian por las crueldades que auiá he  
cho en los hombres mas principales  
de su nación, y de secreto comen  
çaron a tratarle la muerte, y al fin se  
la dieron, como se dize en su lugar.

En este libro se contiene la historia  
de la guerra que se hizo entre los  
moros y cristianos en el año de  
1571.

CAPITULO XXXII. COMO  
Aben Vmeja junto su campo en  
Andalax para yr sobre Almería,  
y como don García de Villa Roel  
ordio sobre Quezja, y le desbarato  
el dilinatio que hebiau.

**E**N el capitulo treynta y seys del  
quinto libro yltimos, como  
don García de Villa Roel li  
zo a hoste en Francisco Lopez alca  
ide de Tauernas luego que buel  
tió de la gente de la tierra de Al  
mería, porque se temia que el Mar  
ques de los Velez embiara por él a  
ruego de vnos moriscos deudos su  
yos que andaban de pazos y alian  
heros que se realizaban en el mo  
do menos valeroso que el. Namado  
Adoniso Lopez con un hijo suyo q  
se dize Pedro de Espino que anda  
uan en las banderas de su campo y  
despues de haber andado en la tierra, y juntan

do numero de moros hicieron gra  
des danos a los Christianos, comen  
do la tierra y captiuando y matando  
mucha gente, fortalecieron el cas  
tillo de Tauernas, y lo sustentaron  
hasta que don Juan de Austria ocu  
pó las fortalezas del rio de Almanzo  
ra, como decimos adelante, los qua  
les hazian instancia pidiendo a Ar  
ben Vmeja que les diese sobre Almer  
ia facilitandole aquella empresa,  
con dezir q no aua gente de guerra  
dentro suficiente para defenderla  
en especial auiendo tanto nume  
ro de moriscos de los muros adentro  
con quien ellos tenían sus intelig  
cias, y no le engañauan por el por  
mes de marzo pasado, auiá pedido  
el Marques de los Velez a don Gar  
cia de Villa Roel su compañía de  
caballos para cierto efecto, y le auia  
embiado a Juan de las Eras su alfe  
rez con treinta escuderos elegidos  
y una compañía de infanteria del  
capitan Bernardino de Quezja, y  
no le auia buuelto mas la gente, y la  
que que auia, era poca, y la ciudad  
estaua como cercada, y era tan mo  
lesada de los enemigos q no osaua  
sair de los muros, espeluznante q  
tenian auió como Aben Vmeja  
auia tirado de la ciudad por una par  
te, y teniendole los arcabuzos de los  
muros dar el petre y apear los mu  
ros de la ciudad, y auia lo auiá ya inte  
rado dos vezes, embiando mas de  
mil moros de parte de noche a que se  
metiesen en las guerras, los quales se  
lleuaro los moriscos de pazos q mo  
raua en ellas, y mató algunos q no  
quixieron yr con ellos. Finalmente A  
ben Vmeja con determinacion de  
poner cerco sobre Almería y ocupar  
aquel puesto tan importante para  
recibir los nauios de Africa, junto  
mucho numero de gente en And  
alax, y siendo auisado dello don Gar  
cia de Villa Roel por sus espías, auia  
que



que no con certidumbre de lo que  
queria hazer, porque vnos le dezian  
que la junta era para dar sobre Al-  
meria, otros sobre Adra, para enten-  
der el distrito que tenia, o interrom-  
perle, si pudiese, salido de Almeria  
a veynte y tres de julio con dozien  
tos arcabuzeros y treynta cauallos,  
y sin declarar lo q̄ yua a hazer, por  
que los moriscos de la ciudad no  
lo sintiessen, y desean auiso a sus pa-  
rientes, caminao aquel dia la buelta  
de Inox, que es a leuante de Alme-  
ria, y quando anochezia hizo alto,  
y recogiendo la gente les dixo el  
el fin para que los auia sacado de la  
ciudad, y como yua a dar sobre Cue-  
cija, donde sabia que estauan mo-  
ros de guerra, y esperaua en Dios ha-  
zer algun buen efecto. Esta el lugar  
de Gueciza quatro leguas de Anda-  
rax, donde tenia Aben Vmeja reco-  
gida su gente, y desta causa quisier-  
a algunos de los que yuan con don Gar-  
cia de Villa Roel, q̄ se dexara la em-  
presa para mejor ocaſion, quando el  
campo del enemigo estuuieste mas  
dispuesto, mas el los persuadió de ma-  
nera q̄ se valieron de proseguir su ca-  
mino, y boluſeñdo sobre el norte, ca-  
minaron toda aquella noche con gran  
distinto trabajo, porq̄ demas de ser  
el camino aspero y muy fragoso, ha-  
zia grande escuridad, y alreſ del al-  
to fueron a dar sobre el lugar, y que  
dando se a la parte de fuera don Gar-  
cia de Villa Roel con cien arcabuze-  
ros y quince cauallos puestos en su  
elquadron, don Christoua de Bena-  
uides su hermano acometio con los  
demas el lugar, y matando muchos  
moros salio de la otra parte con algu-  
nos soldados siguiendo a los q̄ se lu-  
blan huyendo a la tierra. A este tiem-  
po don Garcia de Villa Roel mandó  
toder a recoger, porq̄ se del mandaua  
mandar q̄ndos euan los en el enemi-  
go, y sabia que el mandaua Aben Vme-  
ja, el qual a los treynta y tres de julio

ya tan cerca no dexaria de acudir a  
las ahumadas q̄ hazian por las tier-  
ras. Auiciendole pues recogido nueſ-  
tra gente, dio buelta hazia Almeria  
con ciento y treynta ciclayas y mu-  
chos bagajes cargados de ropa. No  
tardo mucho en llegar el socorro q̄  
embiaua Aben Vmeja, y en el barrã-  
co que dizen del Ramon, dos leguas  
y media de Almeria, los moros mas  
ligeros alcançaron la retaguardia  
donde yuan don Garcia, y don Chr-  
istoual de Benauides y otros caualle-  
ros y soldados de onra, los quales se  
pulieron en emboscada de tras de vn  
cerro aguardando a q̄ los enemigos  
se acercasen para darles vn saſtazo,  
mas ellos se desuyaron y tomaron lo  
alto de vna loma sobre mano, y aqui  
se detuvo a la vista gente. Y esta de ba-  
te de todos vn moro animandolos  
otros, y dando grandes bozes q̄ aco-  
metesen sin miedo, al qual derribo  
vn soldado de vn arcabuzazo, y mu-  
erto a q̄ todos los demas asustaron,  
y se fueron quedando por aquellos cer-  
ros, y no siendo los Christianos mas  
seguidos prosiguieron su camino co-  
toda la presa, y entraron en Almeria  
vna ora antes de medio dia. De esta  
jornada se conſiguito mucho efecto,  
porque Aben Vmeja muydo por creer  
entendiendo que le auian muerto  
los moriscos de Almeria, y que auia  
en la ciudad mas gente y mejor re cau-  
do del q̄ le auian dicho, y q̄d en el  
pelo co ellos de alli adelante, que ha-  
zia matar quantos le venian a llama-  
nos con sola informacion de que los  
viesen visto hablar co don Garcia  
de Villa Roel, creyendo que eran  
espías, y en poco tiempo salieron veyn-  
te y tres moriscos de la ciudad y ha-  
cieron que hizo morir cruelissima-  
mente a vnos hazia encerrar ad-  
ta la cinta, y tirarles con las vna  
letras a otros desquadrando

viuos, y a vno hizo aserrar por medio con vna sierra, y fue tanto el ruido que de alli adelante ruiéron, q̄ muchos dexaron el oficio, y si no era con grande intercs no se halla-ua quien quisiese ser espía.

## CAPITVL. XXXIII. DE VNA

entrada que don Antonio de Luna hizo en el Valle de Lecrindó de murio el capitan Céspedes, y de algunos recuentos que vuo es- tosdias con los enemigos a la parte de Salebreña.

**A** Vianse buelto los vezinos de Pinillos del Valle a sus casas estas dias, y como viose entre ellos algunos moros de guerra que hazian daño, don Juan de Austria mandó a don Antonio de Luna que con las compañías que estauan alojadas en la Vega de Granada, y tomando de camino alguna gente de la que estaua en el presidio de Tabla- te, fuese a dar vna aluorada sobre aquel lugar, el qual recogió tres mil y dozientos infantes, y ciento y veynte cauallos, con quallego a Tabla- te la vispera de señor Santiago, y por que no halló allí al capitan Céspedes, cabo y gobernador del presidio, que era ydo a vno de los lugares reduzidos allí cerca, dexó orden al capitan Juan Diaz de Orca, que en vi- niendo lo dixesse, que dos horas antes que amaneciese, embiasse dos com- pañías de infantería de tres que allí tenía, por el camino derecho de Pi- nillos, y fuesen a amanecer sobre el lugar, porque lo mismo haria el con- toda la otra gente, y porque enten- dió que los moros que le auian visto llegar estauan sobre auiso, para des- mentir las espías a cordero de boluer- se por donde auia venido, para que entendiesen que era escóla que a-

uia traydo bastimentos, y se boluía a Granada, y se fue a amanecer aquella noche en lode Beznar, hasta que vio que le quedaba dela noche el tiempo que auia menester para yr a amanecer sobre Pinillos. A penas se auia buelto don Antonio de Lu- na, quando el capitan Céspedes vi- no a Tablate, y vista la orden que auia dexado, quiso yr el con la gen- te, no embargante que algunos ami- gos le aconsejaron que no hiziese la jornada, pues no tenía orden de don Juan de Austria para ello, ni es- tauan bien el y don Antonio de Lu- na. Otro dia de mañana que fue la fiesta de señor Santiago a veynte y cinco de Iulio al reyr del alua, se ha- lló toda nuestra gente sobre el lugar de Pinillos, mas no se pudo hazer el efeto, porque estauan los moros auis- tados, y auian subido con sus mu- geres y hijos a las sierras, y viendo que acá herrado el tiro don Anto- nio de Luna, dio buelta hacia los lu- gares de las Albuñuelas y Salares, y llegando a Restaua, que todos estos pueblos estan juntos, ordenó al capi- tan Céspedes que fuese por el cami- no arriba que sube hacia las Albu- ñuelas con dozientos arcabuzeros, y con el Francisco de Arroyo con los soldados de la quadrilla de Pedro de Vilches, y el con toda la otra gente pa- so al lugar de Salares, a fin de cercar aquellos dos lugares a vn tiempo. Lle- gando pues el capitan Céspedes a lo alto de la sierra q̄ esta entre Restaua y las Albuñuelas, vio estar vn golpe de moros en vn cerro redondo q̄ esta a la mano y zquierda en medio de vn llano, y a las espaldas del tenían las mugeres, bagages y ganados en el va- lle de la sierra que esta sobre Re- staua. Dexando pues el camino que heuau y enderecando hacia ellos, los tiradores comenzaron a atrauar escaramuza, y a la primera

rocada le dieron vn escopetazo por los pechos, que le paso vn peto fuer te que lleuaua, y le derribo muerto en tierra. Acudieron tantos moros delos que andauan derramados por aquellas sierras sobre los Chriſtianos que con el yuan, que uieron de retirarse desordenadamente, dexan do muertos algunos soldados, y entre ellos vno llamado Natuac de Ximena, q̄ pelco este dia como buen Español al lado de su capitan por retirarle. No pudo don Antonio de Luna socorrerlos, hallandose de la otra parte de vn gran barranco que se haze entre los dos cerros, y la ca ualleria que estaua abaxo en el rio con don Aluaro de Luna su hijo se retiro luego desbaratada. Algunos dixeron que don Antonio de Luna no auia querido socorrer al capitan Céspedes, mas no se deue presumir semejante crueldad en cauallero Chriſtiano, ni aunque le socorriera llegara a tiempo de poderle saluar la vida, porque le mataron luego co mo començo la escaramuça, antes se entendió auer sido causa de su muerte su demasiado animo, y que rerse meter donde estaua los moros de todo el valle, por uentura con des ſeo de hazer algun efeto importante. Finalmente don Antonio de Lu na no quiso pasar el barranco que es t raua entre el y el cerro de la escara muça, el qual auiendo saqueado a Sa lares, junto los capitanes a consejo para ver lo que se haria, y despues de auer dado y tomado gran raro sobre ello, viendo q̄ el numero de los Mo ros crecia, se fue retirando la buelta del Padul por diferente camino del que auia lleuado, quedando el capi tan Lazaro de Eredia, esotgado mñ cebo, de reaguardía con su compa ñia para recoger la gente que venia metido desbaratada. Los moros si guieren el alcance todo lo que les du

ro la aspereza dela tierra, que no o faron pasar adelante por miedo de los caualllos, y boluendo a Salares mataron algunos soldados que se a uián quedado saqueando las casas. El alferéz de Céspedes se hizo fuer te en la yglesia con tres soldados, y se defendió alli tres dias, hasta que les pusieron fuego, y los quemaron dentro. Solamente lleuaron los es cuderos algun ganado que toparon desmandado, y cantidad de bagages y ropa que sacaron del lugar, y seys moras captiuas. El suceso de este dia puso mayor animo a los atca dos, y luego la semana siguiente yen do el Alferéz Moriz con la safan teria dela ciudad de Truxillo, cuyo capitan era Juan de Chauca de Orellana, acompañando vna escolta que yua del Padula Tablate, el ma cox embio trezientos escopeteros a esperarla en el barranco de Tala ra, y saliendo de vna emboscada en que se auia metido, la desbarataron y mataron al Alferéz, y a todos los soldados que yua con ella, mas lue go embio don Juan de Austria otra ma ya recando con el capitan Inigo de Arroyo Santistheuan, y Pedro de Vilches pie de palo, los quales dexa do el paso de Talara, donde se enten dia que estarian los moros, fueron de perte de noche a pasar por otro pas so mas arriba que llaman delos no gales, y los burlaron de manera, que quando era de dia esrauán de la otra parte del barranco, y llegaron segu ramente a Tablate, donde quedo la mitad del bastimento, y la otra mi tad lleuo el capitan Gaspar de Alar con, que vino por ello desde Orgi ba. No mucho despues se mando sa car el presidio de Tablate, y se paso a Acequia, lugar mas conueniente para la seguridad del camino y de las escoltas.

Auan se juntado algunas vezes los

los moros del Valle de Lecrin, y de las Guaxaras, y llevados los Gironcillos a correr hazía le de Motril y Salobreña, y saliendo a ellos los cauallos, aunque pocos, les auian hecho mucho daño. Luntando pues el moro seyscientos tiradores estos días fue a emboscarse detras del cerro q̃ llaman del hachio cerro de Salobreña, y andando vnōs Christianos desmandados en el campo, salio a ellos, y mato vno y h̃sio otro; los demas boluieron huyendo a la villa, y como las centinelas tocan en rebato, dō Diego Ramirez de Hato hizo disparar vna culébrina para dar auiso en Motril, que esta vna legua de allí, y esto do tierra llana, y saliendo don Luyse de Baldisia con sesenta cauallos de su compañía, y de la de los condesos de Arjona, que estauan con el de guaración en aquella villa, fue en busca de los enemigos, los quales en sintiendo disparar la pieza de artilleria se auia retirado hazia la sierra, y alzandolos en las cuestras de

Termay, que estan a poniente de Salobreña, andando peleado con ellos salio don Diego Ramirez con solos siete cauallos que tenia consigo, y acometendolos animosamente los desbarataron, y hizieron huyr, y pasando los capitanes hasta junto a ltrabo pusieron fuego a los pares, y quemaron todos aquellos montes, y como no lleuauan infanteria para combatir el lugar se boluieron a sus presidios. Sucedió aquel dia que vna mora de a pie se abraço con vn escudero, y derribandole del cauallo se lo quisto y subio en el para llevarse lo, mas otro escudero de motril llamado Diego Perez Treuiño, viendo q̃ se yua con el cauallo del Christiano arremetio con el suyo contra el, y alcançandose le echo mano de los cabeceros, y el moro así del tantezio que entrambos vinieron al suelo, y bregandovn buen rato, al fin mato Treuiño al moro, y cobro el cauallo, y lo boluso a dar a su dueño.

X LI

# LIBRO SEPTIMO

DE LA HISTORIA DEL REBELION  
de los Moriscos del Reyno de  
Granada,

CAPITVLO. I. COMO SV  
Magestad mando reforçar el cam-  
po del Marques de los Velez, y se  
le ordeno que allanase la Alpu-  
xarra.



Stausteto da via el campo del Marq̃s de los Velez en Adra sin hazer efeto, por que tenia muy poca gente y gran falta de bastimentos, por auer consumido ya el trigo y ceuada que auia hallado en el campo de Dalias, y deseoso de salir de alli pedia que le engrosasen el campo, proueyendole de gente, y de todas las otras cosas necesarias con que poder deshazer al enemigo, y allanar la tierra, y auendose platicado largamente sobre su comision en el consejo de su Magestad, se romo resolucion en que se pudiese luego por la obra, no siendo tiempo de poderse dilatar mas el negocio. Ordenose al comendador mayor de Castilla, q̃ con las galeras que traya a su orden, lleuase al campo del marques de los Velez los soldados plasticos de Italia, y la gente que don Juan de Mendoza tenia en Orgiba, que yria a embargar a la playa de Motril, y cinco companias que yrian a orden de el marques de la Fauara, las quatro

de la ciudad de Cordoua, cuyos capitanes eran don Francisco de Simancas, Cosme de Armenta, don Pedro de Azebedo, y don Diego de Argoto, y la otra suya, y a don Sancho de Leyua que fuese a traer mil Catalanes que estauan hechos en Tortosa, cuyo cabo era un cauallero del abito de Santiago, de aquella nacion, llamado Antie Sarriera. Al capitan Francisco de Molina se mando, que entregale la gente de guerra que tenia en Guadix a don Rodrigo de Benauides hermano del conde de Santitueuan, y que con mil quinientos y cinquenta cauallos que se lo llevarian en Granada se fuese a meter en Orgiba, y que don Luyz de Cordona general de la caualleria, que alli estava se viniese a Granada. Todo lo qual se puso luego por la obra, el comendador mayor lleuo los soldados viejos, y toda la otra gente a la villa de Adra, y hizo tres viages desde Motril cargado de bastimentos, municiones, y bagages, y don Sancho de Leyua lleuo el tercio de los Catalanes, los prouedores de Granada y Malaga aprestaron mucha cantidad de bastimentos, el de Granada los embio a Orgiba, y el de Malaga por la mar a Adra, solamente se dexo de poner bastimento en la Calahorra, cosa que el marques de los Velez pedia con instancia, entendiendo que no seria menester, o por los fines que al consejo parecio, que segun lo que despues sucedio fuera de grande importancia, y fue de mucho daño no auerlos puesto alli. Tam-  
poco



poco se le proueyeron todos los bagajes que podia, porque se auianco grandissima dificultad, a causa de que los bagajeros los huyan, y muchos los desjarretauan, o los dexauan morir de hambre, por no servir con ellos, tantos eran los cohochos, robos, y malos tratamientos, que los alguaziles, y comissarios les hazia. Auiá opiniones diferentes en el consejo de Granada en este tiempo sobre la orden que se auia de dar al Marques de los Velez, algunos que rian que pasasse a Veta para alegu-  
 rar la sospecha que auia de los moriscos delos Reynos de Murcia; y Valencia, y de toda aquella costa, y allanar lo del rio de Almogorá, otros que se escriuiese quedo en Adra, y saliese de allí a hazer los efectos necesarios para allanar la Alpuxarra, y deshazer al enemigo, y estando vn dia tratando sobre ello don Juan de Austria, dixo que le parecia que no podria ser bien proueydo el campo en Adra, porque por tierra era muy largo el camino para las escueltas, auuendose yr desde Granada a Orgiba, y desde allí a Adra, y por mar tampoco auia seguridad de poder embiar los nauios, por los inciertos temporales, y que le parecia deuia ponerse en parte donde estuuiesse mas cerca del enemigo, y lue se proueydo con menos dificultad, y que seria bien que se pudiese en Vixar de la Alpuxarra, lugar puesto entre las Taas, y en buen comedío para salir a conseguir el efecto que se pretendia; cosa que se podia hazer muy mal desde Vera, por estar atrasmado, y estando todos deste acuerdo, al Marques de Mondejar se le represento vn inconueniente, a su parecer grande, y era, que para pasar de Adra a Vixar se auia de yr forçosamente a Verja, y entre Verja y Vixar auia vn paso por donde de ne-

cessidad se pasaua la sierra por vna peña horadada que no podia yr mas que vn hombre tras de otro, y si se ponian allí los enemigos que auian de acudira las ahumadas en viendo marchar el campo, podrian recebir mucho daño los Christianos. Esta dificultad tuuo algo suspensos a los del consejo, entendiéndose que no auia otro camino por donde poderyr sino aquel, y mandando venir los adalides allí delante de ellos, se informaron muy particularmente, si auia otra parte por donde se pudiese yr, quitiendo desechar el paso que el marques de Mondejar dezia, los quales dixeron que rodeando vna legua se podia escurar yendo a dar a Lucayneria, y de allí a Vixar, aunque tambien auia otro mal paso en vn barranco, que los moros llamauan Haudar el Bacar; que quere dezir el arroyo de las vacas, dificultoso, no tanto como el de la peña horadada. Finalmente se concluyo aquel consejo con que se escriuiese al marques de los Velez que tomase el camino que los adalides dozián, y se fuesse a poner en Vixar, no perdiendo el tiempo ni la ocasion en lo que se auia de hazer; porque en lo que tocaba a las prouisiones se harian las diligencias posibles para proueerle, en el siguiente capitulo diremos lo q le sucedio en el camino.

CAPITULO. II. COMO EL marques de los Velez partio con su campo de Adra, y como los moros le salieron al camino y los desbarato, y passo a Vixar.

**S**iendo auísado el marques de los Velez donde auía de yr, y el camino que auía de lleuar, y teniendo aprestadas todas las cosas para la partida, mando dar cinco raciones a la gente de guerra, y hazíendole cargar todos los bastimentos y las municiones que pudieron yr en los bagajes, partió de la villa de Adra a veynete y seys dias del mes de Julio de mil y quinientos y sesenta y nueve años con doze mil infantes y quatrocientos cauallos. Lleuaua su campo puesto en ordenança, repartida la infanteria en tres esquadrones, el vno a vista del otro. La vanguardia lleuaua el Marques de la Fauara, de batalla yuan don Pedro de Padilla y don Juan de Mendoça, y don Juan Fajardo, acuyo cargo estaua la infanteria que el marques de los Velez tenia en Adra, y de reraguardia Antic Sarrera, el bagaje yua en medio, y el marques de los Velez detras de todo el campo con la caualleria. Aquella tarde llegaron al lugar de Verja, dō de estuuio tres dias a lexado el campo, y auiendo se informado muy bien el marques de los Velez del camino que se auía de tomar para huyr el paso de peña horadada, partió otro dia de mañana la buelta de Vixar por el camino de Lucaynena, lleuando la mesma orden que quando salio de Adra, excepto que los tercios yuan trocados, de vanguardia yua don Juan de Mendoça, luego el marques de la Fauara, seguiale el marques de los Velez con la caualleria, y detras del Antic Sarrera, y don Juan Fajardo, y de reraguardia de todos don Pedro de Padilla. Tenia ya auísado Aben Vmeja del poderoso exercito que se aparejaua contra el, y hizo tres prouisiones. A Hernando el Habaquí embió con cartas a Argel para que procurase traerle algun socorro, a don Hernando el ca-

guer hizo yr a recoger el mayor numero de gente que pudiese en los partidos de Almeria, río de Almançora, y sierras de Baça, y Filabres, y a Pedro de Mendoça el Hosceyn con cinco mil hombres, mando que defendiese la entrada de la Alpuxarra a nuestro campo, aunque el proprio Hosceyn nos dixo despues, que no lleuaua orden de pelear, sino de espantar, porque tenian acordado de no pelear hasta tener toda la gente junta. Caminando pues nuestros esquadrones poco a poco, lleuando sus mangas de arcabuzeria sueltas a los lados, y algunos cauallos y peones descubriendo delante, a las ocho oras de la mañana, los descubridores llegaron a unas vertientes de sierras que estan a la mano derecha del paso de las vacas, donde descubrieron los moros que estauan derramados por aquellos cerros haziendo grandes algazaras. Don Juan de Mendoça prosiguió su camino, y llegó a un llano que se haze junto al barranco y allí hizo alto, tomando por frente a los enemigos, los quales comenzaron a desonrar a los soldados, diziendo y haziendo las desonestidades que semejantes barbaros acostumbra. Metieronse algunos soldados en el barranco con desseo de arcabuzearse con ellos a tiempo que el marques de los Velez asomaua por un cerro con la caualleria, el qual viendo trauada la escaramuça sin orden suya, embió a mandar a don Juan de Mendoça que parase, y peñando a la vanguardia le reprehendió, diziendo que auía sido atreuimiento, con el qual pudiera poner el campo en condicion de perderse, y mostrando estar enojado con el, mando a don Juan Fajardo que pasase adelante con dos mil infantes, y que acometiendo a los enemigos procurase echarlos de aquellos

Los lugares, y por otra parte embio a don Juan Enríquez con algunos cauallos el barranco arriba a buscar passo por donde pudiesse pasar la caualleria. Los moros comenzaron a remolinar, y dende a vn poco se fueron retirando, mas luego dieron buelta, mostrando querer hazer algun acometimiento, como gente que presumia defender aquel paso, y quando vieron subir otra manga de arcabuzeros, y entre ellos caualleria que los yua cercando, no osando aguardar dieron luego a huyr. A este tiempo los soldados de laneros comenzaron a llamar la caualleria para que los siguiese, y el marques de los Velez dexando sobre el barranco a don Juan Enríquez con las vanderas de los Caralancs, y del tercio de Napoles, paso y fue en su seguimiento, yuan ya los moros huyendo por aquellos cerros la buelta de Lucaynena, y no osando aguardar en ninguna parte passaron a Vxixar, ya Valor donde estava Aben Vmeya, dexando muertos mas de cinquenta de los que pudo nuestra gente alcanzar, y matarase muchos mas, si no fuera el calor que hazia tan grande que desmayaua los hombres, y los cauallos, y vno algunos soldados que perecieron de sed en el alcance. Aquella noche se aloxo nuestro campo en Lucaynena, tan desordenadamente, que el marques de los Velez, viendo la mala orden del aloxamiento se apeo fuera del lugar al pie de vna enziña. A este tiempo don Juan Enríquez que vio el paso del barranco desembaraçado hizo pasar la infanteria adelante, y se quedo con los cauallos de resguardo mientras passaua el bagaje, por si acudiesen enemigos, y fue bien que no los viese segun el embaraço, y la confusien grande que vno, porque cayendo

los bagajes cargados vnos sobre otros en el barranco murieron muchos, y siendo necesario poner cobro en la munición y bastimentos que lleuauan, se detuvieron tanto que sobreuiuo la noche, y juntado se los capitanes a consejo, acordaron de quedarse allí hasta otro día, y embiaron dos escuderos que ausasen al marques de los Velez, para que mandase poner dos o tres compañías de guardia en el camino, que hiziesen cieolta a los bagajes que yuan embiando poco a poco, mas no vno este efecto, porque los escuderos no le hallaron aquella noche por auerse apeado de la manera que diximos. Otro día los capitanes hizieron cargar los bagajes, y los auieron lo mejor que pudieron, no con pequeño trabajo, haziendo que los escuderos lleuasen la poluora, plomo, y cuerda, y pelotas de los bagajes que quedauan muertos, delante en los arzones de los cauallos, por que no se quedase allí aquella munición. Recogida toda la gente paró el Marques del aloxamiento de Lucaynena, y fue aquel día a Vxixar, y se metio dentro a vista de los enemigos, que estauan puestos en ala por las laderas de las sierras, los quales se retiraron luego a Valor sin hazer acometimiento. Esta mesma noche llego don Hernando el çaguer con mucha gente que traya recogida de los lugares por donde auia andado, y quando vno nuestro campo en Vxixar, y supo quan poca defensa auia hecho el Holiceyn en el passo que auia ydo a defender, y que tan poco auia osado acometer el segundo día, desconfiado del negocio de la guerra, dixo que no era ya tiempo de aguardar mas, y se fue la buelta de Murras, y en vn lugar llamado Mecina de Tedel murio de enfermedad dentro de quatro días. Esta

no el marques de los Velez en Vixar dos dias, y siendo auisado que Alben Vmeya auia juntado la gente de la Alpuxarra en Valor, y que estava con determinacion de pelear, pareciendole que no auia mas que aguardar para deshazerle, quiso informarse del camino que podria lleuar, para que la caualleria fuese superior, y pudiesse executar el alcance, y como las guias le dixesen que de ninguna manera se podria yr por tierra llana, si no era rodeando vna jornada, y haziendo noche en el camino, en parte donde no auia agua, quiso yr el en persona a reconocerlo, y pareciendole que el camino derecho que va por el rio arriba, no era tan dificultoso como dezian las guias, acordó de yr por el en busca del enemigo.

### CAPITULO III. COMO nuestro campo fue en busca del enemigo, y peleo con el en Valor y le vencio.

**A** Viendo reconocido el marques de los Velez el camino, y determinado de yr por el, a tres dias del mes de Agosto, despues de auer oyd omisa, y encomendado se todos los fieles a Dios, començo a marchar con todo su campo en la misma orden que auia venido hasta alli. Lleuaua la vanguardia don Pedro de Padilla con los soldados viejos de su tercio, y la mayor parte de la gente del tercio de los pardillos mezclados vnos con otros. Luego seguia el marques de los Velez con la caualleria, armado de vnas

armas negras de la color del azero, y vna celada en la cabeza llena de plumas ceñida con vna vanda roxa que daua vna lazada muy grande a tras, y vna gruesa lança en la mano mas rezia que laрга, el cauallo era de color vayo encubertado a la bastarda con muchas plumas encima de la testera, el qual yua poniendose con tanta furia, lozaneandose y morriendo el espumoso freno con los dientes, que señoreando aquellos campos representaua bien la pompa y ferocidad del capitan general que lleuaua encima. Detras de la caualleria yua el bagaje, y en la batalla el marques de la Fauara con sus compañías, y algunas del Reyno de Murcia, y de retaguardia Antic Sarriera con los Catalanes, y luego don Juan de Mendoça. Todos estos escuadrones lleuauan sus mangas de arcabuzeros a los lados, ocupando las laderas y las cumbres de los cerros, de donde parecia que los enemigos podrian hazer daño, y desta manera caminauan poco a poco, guardando sus ordenanças por el rio arriba. Auise puesto el enemigo con toda su gente en la ladera de vn cerro que esta por baxo de Valor con las vanderas tendidas, tocando los atabales, y las duçaynas con tanta armonia, que atronauan aquellos valles, y en vn cerrillo que esta a cauallero del rio, y del camino, por donde forçosamente auia de passar nuestra gente, tenia puestos quinientos escopeteros escogidos, que defendiesen aquel paso. Llegando pues nuestra vanguardia a este cerrillo, don Pedro de Padilla, y otros caualleros sus amigos que se auian apeado de los caualllos, y puestose en la primera hilera de la vanguardia, acometieron animosamente a los enemigos, los quales esperaron y resistieron, como si fuera gente de ordenan

denança, y de tal manera pelearon que vusieron bien menester los nuestros las manos vn buen rato, mas al fin se valieron tambien dellas que les entraron, matando mas de dozientos moros, aunque murieron tambien de los nuestros treynta Christianos, y fue bien menester que les acudiese la caualleria, porque andaua Aben Ymea a pistolo delante de todos en vn cavallo blanco con vna aljuba de gran vellida, y vn turbante Turquesco en la cabeza, discurriendo de vn cabo a otro, animando su gente, y diziendo que fuesen adelante, y peleando animosamente tomalen vengança de sus enemigos, que no temiesen el vano nombre del marques de los Velez, porque en los mayores trabajos acudia Dios a los suyos, y quando les faltase, no les podria faltar vna onza su muerte con las armas en las manos, que le sea taua mejor que viuir desonrados. Por otra parte el marques de los Velez, viendo que los de la vanguardia pedian caualleria de mano en mano, mando a don Diego Fajardo su hijo que pasase con los cauallos adelante, el qual passo por vna acedua a la mano y izquierda del rio, yendo vn cauallo tras de otro, porque siendo el passo angosto, no desparata en las hileras de la infanteria. Siguielonse don Ceronimo de Guzman con algunos cauallos de Cordoua, y don Martin de Auila con los de Xerez de la Frontera, y subieron por la haldada del cerro, y fueron a salir con har to trabajo a vnas viñas que estauan a media ladera, y por alli acometieron a los enemigos, los quales viendolos subir por donde jamas pensaron que pudiesen correr cauallos, comenzaron a desfamar, y temiendose por perdidos dexaron el

sitio, y el lugar, y sepusieron, todos en huyda. Viendo pues Aben Ymea el desbarate de su gente, y que no podia hazerlos detener, boluendo tambien el las espaldas, lleuaua vn barranco donde se hazia vna quebrada de peñas entre Valor y Mecina, y apeandose del cauallo le hizo desjarretar, y se embrenço en las tierras con solos seys moros que le siguieron, dexando aliorcados a Diego de Mirones alcaide de Seron, y a vn alguazil de la sierra de Filabres llamado Juan Alguazil, que lleuaua preso, porque no queria ser contra nuestra santa fee, para con aquel espectaculo entretenir nuestra gente. Los cauallos subieron buen rato por la sierra arriba, hasta encaramar a los enemigos en lo mas alto della, donde no eran ya de prouecho. La infanteria lleuó cerca de Valor, y pasando de largo le siguiendo el alcance hasta el proprio barranco donde Aben Ymea auia hecho desjarretar el cauallo, que estava casi vna legua mas arriba, y alli se aloxo aquella noche, por auer agua, y leña de chaparras en abundancia. Al marques de los Velez le rebento el cauallo al subir de la cuesta, y tomando otro subio a mano derecha, y lleuó al puerto de Loh con don Aluaro Bazan marques de Santacruz, y don Jorge Vique, y otros caualles, y obra de cinquenta cauallos, y siendo ya las cinco oras o mas, paso la sierra, y se fue a la fortaleza de la Calahorra, no le pareciendole que seria acertado boluer de noche con los cauallos cansados por donde andauan los enemigos, o como despues decia, porque en el campo no suya bastimento, mas que para aquella noche, y para otro dia quando mucho, y especialmete le faltaua a los Catalanes, que



por no llevar las raciones acuestas se auian dexado la mitad de las en Adra, y quiso yr a dar orden en el despacho de los que habían en aquella fortaleza, y no lo queriendo, remediar con su presencia, como se lleuassen de otra parte, y como no halló ningunos que poder llevar, despacho luego a la ora a Guadix, y a Baça, y a Granada, para que con breuedad le proveyessen de algunos. Otro día de mañana fueron el Obispo de Guadix, y don Rodrigo de Benaufdes a visitarle, y le llevaron mas de doscientos bagajes cargados de pan y de vizcocho, con que boluso aquel mesmo día al campo, que halló alojado en Valor, donde se detuvo dos días aguardando otras escoltas, y como vio que no venían, ni tenía nueva que tuessen, dexando puesto fuego a las casás que Aben Vmeya tenía en aquel lugar; se fue a poner en lo mas alto del puerto de Loh. En este alojamiento se comenzaron a yr los soldados sin orden, que no fue posible detenerlos en viendo la tierra llana, y desde allí se fueron a Guadix los marqueses de Santacruz, y de la Fátima, y otros caualleros. Enfermo mucha gente con los ayres delgados de la sierra, y fue tanto lo que aqueixo la hambre a los que quedauan, que fue necesario baxar con todo el campo a la Calahorra, confiado en que con las vituallas que traerían vianderos se podría entretener mientras le proveyan los ministros de su Magestad. Puesto el campo en la Calahorra, comenzaron a yrse los soldados mas de veras, pudiendolo hazer mejor, y aunque don Juan de Austria embió luego al licenciado Pero Lopez de Mesa Alcaide de la chancillería

de la ciudad Granada, a que le proveyesse de bastimentos con diligencia desde la ciudad de Guadix, no se pudo embiar tanta cantidad junta, que bastase a suplir la necesidad presente, y así se estubo en aquel alojamiento muchos días, consumiendo poco a poco los bastimentos de aquella comarca sin hazer efecto. El mismo pues el Marques de los Velez en la Calahorra, don Enrique Enríquez su cuñado falleció en Baça de enfermedad, y don Juan de Austria embió en su lugar a don Antonio de Luna con mil infantes y dozientos caualleros, el qual estubo en aquella ciudad desde catorze días del mes de Agosto, hasta quinze del mes de Noviembre; y en la vega de Granada que do en su cargo don Garcia Mantique hijo del Marques de Aguilari. Vamos a lo que Hernando el Habz qui negoció en la ciudad de Argel con Aluch Ali, sobre el socorro que Aben Vmeya le pedía.

## CAPITULO III. COMO

Hernando el Habz qui passo a Berberia por socorro, y como Aben Vmeya se refugio con los socorros que le vinieron de Argel y de otras partes.

**P**ARTIO Hernando el Habz qui de España a tres días del mes de Agosto el propria día que Aben Vmeya fue desbaratado en Valor, y llegando a Argel dentro de ocho días hizo instancia con Aluch Ali

Allí para que le diese socorro de na-  
 dios y gente, poniéndole por inter-  
 cesores algunos Morabitos que le  
 mostrassen a ellos por vía de reli-  
 gión, el qual mandó preguntar  
 que todos los Turcos, y Moros  
 que quisiessen pasar a socorrer a  
 los Andaluzes, que así llaman en  
 Africa a los moros del Reyno de  
 Granada, lo pudiesen hazer libre-  
 mente, mas despues viendo que a  
 la fama deste socorro aya acudi-  
 do mucha, y muy buena gente, ac-  
 cordo que sería mejor llevarla con-  
 sigo al Reyno de Túnez, y así lo  
 hizo, dexando indulto en Ar-  
 gel para que todos los delinquentes  
 que andauan huydos por delin-  
 tios, y quisiessen yr a España en sa-  
 uor de los moros Andaluzes, fues-  
 sen perdonados. De estas gentes  
 recogio Hernando el Hábaquí qua-  
 trocientos escopeteros debaxo la  
 conduca de vn Turco sedicioso y  
 malo, llamado Hoscayn, y embar-  
 cándose con ellos en ochos fustas,  
 dando metieron algunos particu-  
 lares mucha cantidad de armas  
 y municiones para venderse a  
 los moros, vino con todo ello a  
 la Alpuxarra. Con este socorro y  
 con el de otras fustas, que vino  
 ron también de Tetuan con at-  
 may municiones que trayan mer-  
 caderes Moros, y Judios, los en-  
 migos de Dios tomaron animo pa-  
 ra proseguir en su maldad, y se  
 hizieron mas fuertes, no auien-  
 do en toda la Alpuxarra exercito  
 de Chriştianos que poder temer.  
 Luego torno Aben Vmeya a pro-  
 ueer sus frontetas, y los moros a  
 uiéndose recogido a sus pueblos  
 sembrauan sus panes, y labrauan  
 sus heredades, y criauan la seda,  
 como si estuuiaran ya seguros, y  
 muy de reposo en sus casas. El Hos-

cayn alinchendolos de esperanza  
 con dezirles que Aluch Ali le en-  
 biava por mandado del Gran Tur-  
 co a que viesse la disposicion y ca-  
 lidad de la tierra, y el número de  
 gente morisca que aya en ella pa-  
 ra poder tomar armas, quiso ver  
 los rios de Almançora, y Almeria,  
 y la sierra de Filabres, y todos  
 los lugares de la Alpuxarra, y des-  
 pues entro secretamente en la ciu-  
 dad de Granada, y en la de Guá-  
 dix, y en la de Baza, y las recono-  
 cio, y liendo informado de todo  
 lo que quiso saber de los morado-  
 res de las, diziendo que deseaua te-  
 ner alas para yr bolando a dar cuen-  
 ta de lo que allí auia visto, al gran  
 Turco su señor, para que luego  
 les embiasse su poderosa armada de  
 socorro, se tornó a Berberia car-  
 gado de preseas, joyas, y capitu-  
 los que le dieron en aquellos pa-  
 rtiados donde andauo. Vámos a lo que  
 se ha zia en este tiempo a la parte del  
 Valle de Lecrin, y como los moros  
 fueron sobre el lugar del Padul para  
 Alcarle, y desbaratar el presidio  
 que allí auia para seguri-  
 dad de las escol-  
 tas.

CAPITULO. V. COMO LOS  
 Moros del Valle de Lecrin  
 combatieron el fuerte que  
 los nuestros tenían hecho en  
 el Padul, y quemaron parte de  
 las casas del lugar.

CON LA nueua del so-  
 corro de Africa torná-  
 ron les alçados a su va-  
 na porfia, y los moris-  
 cos

del Padul, que ya no podían  
 sufrir la costa ordinaria, y las mole-  
 stias y vexaciones de la gente de  
 guerra que tenía aloxada en sus ca-  
 sas, teniendo auiso que andauandan  
 de orden de yrlos a levantar, y go-  
 uernandose por algunos hombres  
 de buen entendimiento que auia  
 entre ellos, determinaron de pedir  
 licencia a don Juan de Austria para  
 yrse a Castilla con sus mugeres y hi-  
 jos, y andando en esto les aconsejo  
 vn clérigo, beneficiado del lugar  
 de Gojar, que pidiesen que los dexa-  
 se yra poblar aquel lugar que es-  
 taua despoblado, y los moradores  
 del se auian ydo a la tierra, lo qual  
 les fue luego concedido, y con mu-  
 cha breuedad mudaron sus casas a  
 Gojar. No eran bien ydos del lugar  
 quando los moros del Valle de Le-  
 erín, y de las Guaxaras, y de otros lu-  
 gares comarcanos se juntaron, y  
 siendo mas de dos mil hombres de  
 pelea, en que auia muchos escopete-  
 ros y valleseros, determinaron de  
 yr a dar vna madrugada sobre el Pa-  
 dul, y degollando los Christianos  
 que estauan en el de presidio, llevar  
 se los moriscos a la sierra. Con es-  
 ta determinacion partieron de las  
 Alouñuelas a veynte y vn dias del  
 mes de Agosto deste año de mil y quin-  
 cientos y sesenta y nueue, y cami-  
 nando toda aquella noche fueron la  
 buelta de Granada para enganar las  
 centinelas, y poder tomar a los nue-  
 tros descuydados, y holuieron luego  
 por el camino real que vadesde a-  
 quella ciudad al Padul, puestos en  
 su ordenança, y caminando poco a  
 poco como lo solian hazer las com-  
 pañas que yvan acompañando al-  
 guna escolta. Desta manera llega-  
 ron al clarecer del día cerca del lu-  
 gar, y como la centinela que estaua  
 puesta en lo alto de la torre de la ygle-

sia los descubrió, aunque toco la es-  
 pana a rebato, diciendo que por el  
 camino de Granada venían muchos  
 moros, no por esso saltaron los  
 soldados, ni se pusieron en arma,  
 antes vuo algunos que le dixerón,  
 que deuiá de estar borracho, que  
 como podia ser que viniesen mo-  
 ros de hazia Granada. Estando pues  
 en esto asomaron por vn visó don-  
 de estaua vn humilladero, no muy  
 lexos de las casas, con onze vande-  
 ras tendidas, y acometiendo el lugar  
 con grande ímpetu, antes que los  
 nuestros se acabasen de recoger a  
 vn fuerte que tenían hecho al der-  
 redor de la yglesia, mataron treyn-  
 ta y seys soldados, y tomaron treyn-  
 ta cauallos de vna compañía de gen-  
 te de Cordoua que estaua allí de  
 presidio, cuyo capitán era don Alon-  
 so de Valdelomar, y saqueando la  
 mayor parte de las casas se lleva-  
 ron hatos despojos y dineros, y con  
 la misma furia acometieron el fuer-  
 te, creyendo hallar poca defenfa en  
 el, mas el capitan Pedro de Redro-  
 uan vezino del Cotral de Alma-  
 guer, que estaua allí por gouernar  
 dor, y don Juan Chacon vezino  
 de Antequera, que por mandado  
 de don Juan de Austria se auia me-  
 tido en aquel presidio con ciento  
 y cinquenta soldados de su com-  
 paña dos dias auia, y otros dos ca-  
 pitanes llamados Pedro de Vilches  
 vezino de la ciudad de Jaen, y Juan  
 de Chaves de Orellana natural de  
 la ciudad Truxillo, que despues  
 de la rota del barranco de Acequia a-  
 uia buuelto a rehazer su compañía, se  
 defendieron valerosamente, y ma-  
 rando buena cantidad de moros los  
 arredraron de si, los quales viendo  
 q no eran poderosos para entrarles a  
 baralla de manos, embiaron mas de  
 quinientos hombres a traer de las ve-

finas cantidad de rama, espinos, y paja, y pusieron fuego a todas las casas del lugar, creyendo poder tambien quemar las que estauan dentro del fuerte, y estando las vnas y las otras cubiertas de llamas y de humo, no cesauan de dar asaltos por donde entendian poder tener entrada, horadando las casas y las paredes por muchas partes, lo qual todo resistia el notable valor y esfuerço de los capitanes y soldados, no sin gran daño de los enemigos. Auia vna casa grande fuera del pueblo, donde viuia vn Vizcayno natural de Vergara llamado Martin Perez de Aroztegui, el qual, auiendo lleuado su muger y hijos a Granada, acerto a hallarse aquella noche en su casa con quatro moços Christianos y tres moriscos amigos suyos, de los que se auian ydo a viuir a Gojar, que se quisieron recoger con el, y como el acometio intento de los moros fueran de improuiso por aquella parte, no teniendo lugar de recoger, se dentro del fuerte, se fortalecio en la casa, atrancando las puertas con maderos y piedras, y viendose en manifesto peligro, porque no auia dentro mas que vna sola escopeta, dixo a los moriscos que tenia consigo, que hablasen a los moros y les rogasen que no le hiziesen daño en la persona ni en la hacienda, pues sabian que era su amigo, y los auia favorecido siempre en sus negocios en tiempo de paz, los quales respondieron, que asiera verdad, y que le diese el dinero y la escopeta si queria que le dexasen yr libremente a Granada, mas el no lo quiso hazer diciendo, que dineros no los tenia, y que la escopeta auia de yr juntamente con la cabeza, entonces los enemigos combatiéron la casa, y poniendole fuego a todas partes procuraro

tambien hazer vn portillo con picos y azadones en vna pared que respondia al campo. No salio animo a Martin Perez para defenderse, viendose combatido del fuego, y de las escopetas y vallestas, que no le dauan lugar de poderse asomar a tirar piedras desde las ventanas, y acudiendo a la mayor necesidad hizo echar agua en la puerta de la casa que ardia, y echando grandes piedras al peso de la pared donde los moros hazian el agujero, procuraua tambien ofenderlos con la escopeta, porque hasta entonces no lo auia osado hazer, creyendo poderlos entretener con buenas palabras, mientras llegaua el socorro. Finalmente le dio tan buena maña, que no hizo otro que no derribase moro, por manera, que quando tuuo muertos siete de los que mas ahincauan el combate, los otros tuvieron por bien de retirarse a fuera. A este tiempo, auiendo ya mas de quatro horas que duraua la pelea en el fuerte y en la casa, la atalaya que los enemigos tenian puesta a la parte de Granada les auiso como venia gente de a caballo, y sin hazer mas efecto del que emos dicho, se retiraron la buelta de el Valle. Auia salido del Padul vn escudero de los de Cordoua quando los moros llegaron, y passando por medio dellos auia ydo a dar rebato a don Garcia Manrique, que estaua en Otura, alcaza de la vega de Granada, y passando a la ciudad auia tambien dado auiso a don Juan de Austria, y la gente que los moros descubrieron era de sesenta cauallos que se auian adelantado con don Garcia Manrique, los quales juntandose con onze escuderos que auian quedado en el Padul, se pusieron en su seguimiento, y alancearon algunos que quedaron atras desman

dados

dados. También acudio al socorro el Duque de Sesa desde Granada con mucha gente de a pie y de a cavallo, pero llegó tarde, a tiempo que ya lleuauan los moros mas de vna legua de ventaja, y proueyendo la plaça de gente que la auia bien menester, porque auian sido muertos cincuenta soldados y muchos mas heridos, loo a los capitanes lo bica que se auian defendido de tan to numero de gente, y de vna vfolencia tan grande del fuego, que era lo que mas se temia, y aquella noche boluso a Granada.

**CAPITULO . VI. DE LAS**  
 platikas que vuo sobre la salida q̃  
 el marques de los Velez hizo a  
 la Calahorra, y como el marques  
 de Mondejar fue llamado a corte.

**A**unque el marques de los Velez desbarato a Aben Vmeya en Valor de la manera que emos dicho, algunos contemplatiuos no le atribuyan gloria entera dela vitoria por salir como salio a la Calahorra dexandole en la Alpuxarra, donde con facilidad pudo tornar a juntar gente, y rehazerse, especialmente, viendo que no auia buuelto a entrar luego para acabarle de deshazer, y como en los cōsejos suele siempre auer vtores diuerfos, y aficiones particulares que despiertan los juýztos delicados a dar justas causas y sospechas de su desacerdo, for mando quexa delo que por ventura podría merecer loor, estando sanas y conformes las voluntades, no faltaua quien dezia, que los enemigos auian sido menos de los que auia es-

crito, que se le auia dado mas gente al doble dela con que se auia otreco do a allanar la tierra, que auia perdido ocasion por salir dela Alpuxarra antes de tiempo, que la salida auia sido mas para dar a entender que se podía hollar la Alpuxarra con cauallos, cosa que se auia dificultado en el consejo de don Juan de Austria algunas vezes, que por necesidad de bastimentos, y que auiendo consumido vn campo tan numeroso, se estava en el a loxamiento consumiendo los bastimentos, y la gente que le auia quedado sin hazer efeto. Estas cosas aguanan la vitoria al marques de los Velez, el qual se quexaua, que quarenta dias antes que partiese de Adra auia auisado al consejo de Granada que le pusiesen bastimento y municiones en la Calahorra, porque entendia acudir hazia a quella parte, y proueerse de alli, y por no lo auer hecho le auia sido necesario sacar la gente a parte donde pereciese de hambre, ni menos le proueyan para poder salir de donde estava, de cuya causa se le yuan cada dia los soldados, y cargaua la culpa de todo ello al marques de Mondejar, y al Duque de Sesa, y a Luys Quixada, entendiendo que le hazian poca amistad, el marques de Mondejar por pasiones antiguas, renouadas por razon del cargo y preeminencia en que se auia metido, el Duque de Sesa por tenerle por su enemigo, aunque era su sobrino, y Luys Quixada, segun el dezia, por ser su emulo y enuidioso de su felicidad, y que auia acriminado le la entrada en el Reyno de Granada sin orden de su Magestad, y porque nuestro officio no es condenar ni absolver estas cosas, sino apuntarlas para los que esta historia leyeren, solamente diximos como su Magestad,

prim



príncipe discretísimo, vió los los  
cargos que por vía de justificación  
se dauan vnos a otros, dixo, que aun  
que no era tanto el daño de los mo-  
ros como se auia dicho, auia sido  
importante cosa desbaratarlos, y es-  
parzirllos, y dende a pocos dias para  
mejor se informar mado al marques  
de Mondejar por carta de tres de Se-  
tiembre, que fué luego a la corte,  
y que el conejo embiasse relacion  
de todos los bastimentos y municio-  
nes que se auian lleuado a la Cala-  
horta, el qual partió de Granada a  
dozedias del dicho mes, y llegado a  
la villa de Madrid satisfizo al nego-  
cio para que auia sido llamado, y su  
magestad le mandó yr con el a la ciu-  
dad de Cordoua, donde auia llama-  
do a Cortes, y así no boluio mas al  
Reyno de Granada, porque le pro-  
veyo por visorrey de Valencia, y des-  
pues le embió por visorrey de Napo-  
les.

### CAPITULO VII. COMO

el capitan Francisco de Molina  
se fortalecio en Aluacete de Orgi-  
ba, y de vna caramuça que vuo  
con los moros, sobre el quitar el  
agua.

**A** Viendose merido Francisco  
de Molina en Orgiba de pre-  
sidio con la gente q diximos,  
luego comenzó a fortalecerse en Al-  
bacete, lugar principal de aquella  
Taa, atajandole de manera que se  
pudiese defender con menos gente,  
y porque tenía orden de don Juan  
de Austria para meter la torre y la  
yglesia en el reduto que hiziese, a  
causa de que se auian de encerrar  
dentro cantidad de bastimentos  
y municiones que estuuiesen de res-  
peto, y no se podia hazer la fortifica-

cion tan auentajadamente como es-  
uenia, por tener muchos padrastreros  
que señoreauan desde fuera la plaza  
y el muro, fue necesario q se hiziesen  
dos murallas de tapia, la vna a la par-  
te de fuera, y la otra a la de dentro, pa-  
ra q entre ellas pudiesen estar los sol-  
dados encubiertos, y algunas trin-  
cheas por donde pudiesen atrauelar  
de vna parte a otra, y porq no auia  
agua dentro del lugar, ni se podia ha-  
llar en pozos a cinquenta ni a sesen-  
ta braças, auendole de proueer ne-  
cesariamente de vna acequia que los  
Moros podian quitar a todas oras,  
mando cauar vnos hoyos muy gran-  
des al derredor del muro dōde echar-  
la, para tenerlos llenos, si a caso le  
cercasen. Quiriendo pues Aben V-  
meya yr sobre este presidio, el pro-  
prio día q se acabaron de hazer los  
hoyos embio onze vanderas de mo-  
ros q quitasen el agua de la acequia  
y procurasen tomar algun prisione-  
ro de quien saber la gēte q auia qda-  
do dentro, y en q terminos estaua la  
fortificacion, losquales llegaron cer-  
ca del lugar, y quitaron luego el a-  
gua, pudiendolo hazer facilmente,  
porq se tomaua a media legua de allí.  
Francisco de Molina pues lospechó  
do el disinio del enemigo, y viendo  
yr las vanderas hazia el temadero  
de la acequia, embió al capitan Die-  
go Nuñez vezino de Granada con  
dozientos arcabuzeros a q se pudiese  
se sobre el tomadero del agua, y sola  
defendiese de manara, q no dexasse  
de yr su camino, el qual procuro de  
hazerlo así, mas eran los moros tan  
tōs, que no se atreuia a pasar de vnas  
peñas, donde estuuó arcabuzeando-  
se con ellos gran rato. Entendiendō  
esto Francisco de Molina, embió  
luego al capitan Lorenzo de Aui-  
la con otro golpe de gente, y despues  
pareciendole que rodo era poco  
para arrancar a los enemigos de  
don

donde se auian puesto, dexando encomendado el fuerte a don Gabríel de Montaluo vezino de Granada, que era capitan de infanteria y fagento mayor de aquel presidio, salio el con cien arcabuzeros, y píqueros, y veynte cauallos y llegando cerca delas peñas, hallo que los doscapitanes estauan peleando con los moros, los quales viendo venir aquel socorro cargaron de manera que matando algunos los arredraron de sí, tanto que tuuieron lugar de boluer la acequia hazia el lugar y estuueron guardando el tomadero hasta que fue de noche escaramuzando siempre con ellos. A esta ora Francisco de Molina se retiro, y porque entendiessen los Moros que toda vía se estaua quedo, y no osasen baxar a quitar otra vez el agua, hizo dexar muchos cabos de cuerdas encendidas a los soldados entre las matas, y al derredor delas peñas, y con este ardid de guerra les entretuvo burlados tirando toda la noche a los fuegos, y el agua corrió a los fosos hasta que se hincheron, y como fue dedia los enemigos entendieron el engaño, y tornandoa quitar el agua se fueron la buelta dela sierra sin hazer otro efeto. Francisco de Molina quiriendo ver si los hoyos detecian algunos dias el agua, hallo que se secaron a segundo dia, entonces sacovna parte del fuerte mas a fuera hasta vn barranco que cae sobre el rio, y desde allí hizo vn camino cubierto a manera de trinchera, por donde los soldados pudieron yr a tomar agua, sin que los enemigos se lo estoruasen, y con esto asensuero a quella plaza por entonces.

CAPITVLO. VIII. COMO Aben Vmeya alço el lugar de las Cuevas, y fue a cercar a Vera, y como Lorca socorrió aquella ciudad.

Estaua por alcalde mayor en la ciudad de Lorca el doctor Matías de Guerta Sarmiento natural dela ciudad de Ciguenga, el qual debaxo de profesion de letras, era tambien soldado, y auia estado muchos dias en Orã en tiempo que era alli capitan general don Alonso de Cordova conde de Alcaudete, y tenia pratica y experiencia en cosas de guerra, y deseando conseruar los lugares de su jurisdiccion, y saber el disinio de los enemigos, embiaua algunas espías al río de Almançora, y puso tan buena diligencia en esto, y en prender las de los enemigos, que a diez y siete dias del mes de setiembre deste año le vinieron a las manos dos espías de Aben Vmeya, y a doles tormento confesaron como se quedaua aprestando para yr a ocupar la ciudad de Vera, donde tenia pensado esperar el socorro de Berbería, por ser plaza a su propósito para aquel efeto, y que seria su venida sin falta a la entrada de la luna de Octubre, que era al fin de Setiembre, con toda la gente que pudiese junta, y que los moriscos de las villas de los Velez se auian ofrecido de ombiarle encubiertamente bastimentos, y demas desto declararon quien auian sido los moros que auian captiuado aquellos dias ciertos Christianos de Maria, y de Carauaca, y de los otros lugares sus comarcas. Estas cõfisiones embio luego a dõ Juan de Austria, y al marqués de los Velez, y al Comendador mayor, q todavia andaua por la costa con las galeras, para q estuuiesen todos a-

por

percebidos si fuere monester hazer  
 alguna socorro por mar, o por tierra.  
 Auiso tambien a la ciudad de Vera co-  
 tres de a cavallo q̄ escuuiessen sobre  
 auiso, porq̄ sin duda yrían los moros  
 a cercarla, y embio al cabildo el  
 traslado delas confesiones delas dos  
 espías, ofreciendose q̄ socorrería co-  
 la gente de Lorca siempre q̄ luellie  
 monester, y para tener auiso cierto.  
 y poder acudir con tiempo, hizo po-  
 ner atalayas q̄ se descubriesen vnas  
 a otras desde Lorca a Moxacar, y los  
 de Moxacar hizieron lo mismo ha-  
 ta Vera, para q̄ dedia con ahumadas  
 y denoche con almenaras de fuego  
 se correspondiesen, y auisasen quan-  
 do llegase el enemigo, aduirtiéndolo  
 los q̄ en el punto embiasen tres de a  
 cavallo con toda diligencia con el a-  
 uiso, por si acaso falta se alguna ara-  
 laya, y para ver como correspondi-  
 a veynte y tres de Setiembre se hizo  
 el ensayo y prouea de las ahumadas  
 dedia, y de las almenaras denoche,  
 las quales pasaron de mano en ma-  
 no desde Vera a Moxacar, y al como  
 de Calí, y al cerro de nuedo, y al  
 cerro gordo, y a la torre de Alfonso  
 de Lorca. No se engañaron los Chri-  
 stianos en hazer esta diligencia, por  
 q̄ Aben Vmeya, viedo q̄ el marques  
 de los Velez se estava q̄do en la Cala-  
 horra, y q̄ no auia campo q̄ le pudiese  
 se enojor, deseando ocupar la ciudad  
 de Vera en aquella ocasion, baxo con  
 cinco mil hombres al río de Alman-  
 gora, y juntando con ellos mas de o-  
 tros cinco mil de aquellos lugares, fue  
 sobre la villa delas Cuenas, q̄ es del  
 marques de los Velez, y haziendo q̄  
 se alçasen los vezinos q̄ eran todos  
 moriscos, en vengança de las casas  
 q̄ le auia hecho q̄mar en Valor, le hi-  
 zo destruir y talar vna hermosa gu-  
 erta q̄ alli tenia, y no pudiendo tomar  
 el castillo, porque lo defendian los  
 Christianos q̄ le auian metido den-

tro, pasó ala ciudad de Vera, y el día  
 de san Mateo a veynte y quatro de  
 setiembre puso su campamento Vera  
 la vieja, y desde alli hizo vna gran  
 saluada de arcabuzeria contra la ciu-  
 dad de Vera la nueva; q̄ esta ala par-  
 te de abaxo. Era alcaide mayor de  
 la ciudad el licenciado Mendez Par-  
 do, el qual salio a reconocer ellos po-  
 con treynta de a cavallo, y alutendo  
 escaramuzado vna rato to los enem-  
 gos, se retiró a la ciudad, y dio lue-  
 go auiso a las ciudades de Lorca, y  
 Murcia por las atalayas, y con gente  
 de a cavallo, como estava tratado.  
 Quiziendo pues Aben Vmeya po-  
 ner temor a los ciudadanos por todos  
 pecaquelas de artilleria de bronze q̄  
 lleuaua, y començo a batir vn lien-  
 so de muro viejo, tirado assi mismo  
 alas casas q̄ se descubrian por aq̄lla  
 parte, mas luego rebento la vna de  
 las, y vn arcabuzero bisto desde v-  
 na tronera al artificio q̄ tiraua la o-  
 tra, y paro la bateria. En este tiempo  
 las aralayas dauan pitefa con sus hu-  
 madas q̄ se alcançauan ya a otras;  
 y estando la gente de Lorca en el ser-  
 mon poco antes de medio día, llegó  
 la guarda de la aralaya de la torre del  
 Alfonso con el auiso al alcaide ma-  
 yor, el qual sospechando to q̄ de uer-  
 ser, hizo luego tocar a rebato, y ha-  
 ziendo alarde dela gente de la ciu-  
 dad, proueyo de armazales q̄ no las  
 tenían, y juntando al cabildo se no-  
 braró por capitanes de la infanteria  
 Juan Navarro de Alaua, y Alfo de  
 Ortega Salazar, y de los cauallos Dio-  
 go Mateo Xerez todos regidores, ye-  
 stando haziendo el nombramiento,  
 llegó vn escudero de Vera que auia  
 corrido nueue leguas a dar auiso co-  
 mo auian llegado domingo de mañi-  
 na mas de doce mil moros, y como ti-  
 rauan con dos piezas de artilleria a  
 la ciudad, pidiendo q̄ fuese luego el  
 socorro, y siendo todos de conformi-  
 dad

se en unas guarniciones que estan por baxo del barranco del rio de Durcal, rodeado de Vilches. f. f. de derecho a los lugares de las Alouñetas y Salares con los soldados de las cuadrillas, y ellos se enauferon quando esperandoo a q viniese huyendo de los enemigos, como aora dicho, lo qual se hizo con tanto recato, q la acentinelas q tenian puestas los moros hazia aq la parte no lo ficieron, y las nuevas las veian a ellas. Pedro de Vilches toco su arma al amanecer del día, luego comengaron las abumadas y los moros salieron a el con grande griterio, hizo vn poco de resistencia, y quando a entender q tenia miedo comenzo a retirarle con orden hazia la emboscada. Los moros fueron creciendo cada ora en tanto numero q cubrian aq los cerros, y apretaron tanto a Pedro de Vilches, q quando llegó cerca del socorro ya le auia muerto dos soldados, y herido algunos, y venian tan cerca del q fue necesario q don Garcia Manrique, viendo venir a las bueltas moros y Christianos tal fuese a ellos, sin aguardar q baxasen despacio lo llano, como se le auia acordado, y matando los Turcos q venian delante de todos, y mas de doscientos moros, el Auacaz con todos los demas se pusieron en huyda, metiendose por los barrancos y despues a los cerros del rio, donde no pudieron seguirlos, ni la gente de a pie q no llega a tiempo de poderlos alcanzar. Mas adelante lleuo la pena de las maldades, porque siendo preso le nã lo justificó el Duque de Arcos en Granada. Ganaron los nuevos en esta victoria tres vanderas, y para regozijar la ciudad entraron por ella arrastrandolas, y lleuãndolos escuderos los cabeças, y las manos de los moros en los hierros de las lanzas, estando pues todos muy contentos en Granada con este suceso, solo

el ambrioso Vilches se q xaua de don Garcia Manrique, diciendo q por auer talado la caualleria tan presto al favorecerle, no auian alcanzado aq los todos aquellos moros, y como lo dixele el presidente, q si auia talado antes de tiempo auisado, porquẽ no le mataban los moros a el, siendo hombre impedido, y traydolo tan cerca a las espaldas, le respondió muy enojado. Bien entiendo yo señor q lo hizo por esto, mas q yua en ello q mataba vn hombre como yo, a trueco de alcanzar dos mil moros. Respuesta de hombre leal, que no estimara la vida por el seruido de Dios y de su Rey.

CAPITULO XL DE ALGUNAS PROVISIONES QUE SU Magestad hizo en estos dias para el breuedad de la guerra.

Hizo su Magestad estos dias dos provisiones muy importantes para la breuedad q se pretendia en esta guerra, con parecer de don Juan de Austria y de los consejeros q daron cerca de su persona. La vna fue mandar que acubiesen de sacar los morticos que auian quedado en Granada, y los metiesen la tierra adentro, por sospecha q dellos se sentia q dauan auiso a Aben Vmeja, de todo lo que se hize, teniendo sus inteligencias con los q andauan leuantados, y la otra mandó q se publicase la guerra a fuego y a sangre, cosa q aun hasta este tiempo no se auia publicado, porq solamente se trataba en el supremo consejo de guerra con nombre de castigo en los rebeldes, no les quitando dar otra autoridad, y aun le ofendian con muy justa razon los señores del reyno, de que llamasen Rey, ni aun tyrano a Aben Vmeja, a quien mejor quadraba el nombre de traydor, pues lo era

contra su Rey y señor natural, y dentro de su propio reyno, concedió a sí mismo campo franco a todos los Christianos q̄ siruiessen debaxo de vanderá, o estádarte, y q̄ aprehendiesen en sí todos los bienes muebles, dineros, joyas, y ganados q̄ tomassen a los enemigos, y q̄ no pagasen quin toni otra cosa alguna de las personas q̄ captiualesen, haziendoles de todo ello gracia y merced por esta vez y presente ocasión, para animar la gente q̄ andaua ya muy desguistada, a q̄ siruiessen voluntariamente, sin q̄ fuese menester otro rigor, porq̄ esta uan escandalizados los pueblos de la Andaluzia de oyr las quejas que dauan los soldados q̄ se yua huyendo del campo del marqués de los Velaz, y para que mejor se pudiesen entender con la paga ordinaria, les mandó acrecentar el sueldo a respeto de como se acostumbraua pagar la gente de guerra en Italia, que es quatro escudos de oro cada mes al coiclete, y al arcabuzero, y tres al piquero, que llaman píca seca, y porq̄ los cabildos, concejos, y señores, a quien se mandó que recibiesen las compañías con q̄ seruián, y las acrecentasen a mayor numero, estauan ya muy gastados, no les bastando los propios ni las sisas, que con licencia del consejo Real echauan sobre los bastimentos para pagar la gente, ordenó, que desde el primer día del mes de noviembre luego siguiente se pagase toda la infantería del dinero de su Real hazienda, y que los cabildos, concejos, y señores pagasen solamente la gente de a cavallo, lo qual todo, se publico en la ciudad de Granada por vado general a diez y nueve de Octubre deste año de mil quinientos y sesenta y nueue, y luego se embiaron traslados autorizados a todas las ciudades y señores de la Andaluzia y Reyno de Granada, para

que se supiese en todas partes las gracias y mercedes que su magestad hazia a la gente de guerra. Dexemos agora el prouecho que resulto de estas prouisiones, que fue muy grande, y digamos como Aben Vmeya pagó la pena de sus crímenes y maldades por mano de los propios rebeldes q̄ le ordenaron la muerte.

CAPITULO XII. COMO LOS MOROS MATARON A ABEN VMeya, Y NOMBRARON EN SU LUGAR A DIEGO LOPEZ ABEN ABOO.

Mientras estas prouisiones se hazian de nuestra parte, Diego Alguazil vezino de Albalade de Vxixar y otros deudos suyos enemigos de Aben Vmeya, que andauan ausentes del, por miedo que los mandaria matar, tratauan de darle ellos la muerte, por librarle de aquel temor, y tomar vengança de las crueldades que auia vido con los naturales de la tierra y especialmente con Miguel de Roxas su suegro, y Rafael de Arcos, y con otros alguaziles y hombres principales de aque-lla Taa, y de la de Jubiles, que auia hecho morir por consejo de los capitanes de los monis que traya consigo, y al fin vinieron a tomar vengança del, matandole por sus propias manos, como agora diremos. Entre otras cosas que Aben Vmeya auia hecho, de que se lentia muy agrauiado Diego Alguazil, era auerle lleuado de Vxixar una prima suya biuda, con quien estaua amancebado, y traerla consigo por amiga contra su voluntad, aunque otros entendieron que la causa del enojo que tenia con el no eran celos, sino púda de onra, afrentado, de que siendo muger principal que podía casar con ella, la traya por manecba, mas de esto nos defengaño, después el



pués el tiempo, quando la vieron ca-  
sada a ley de maldición con el pro-  
prio Diego Alguazil en Tetuá seys  
años despues de aquesta guerra. Final-  
mente, sea como fuere, el suuo bu-  
na ocasión para conseguir el efecto q̃  
deseaua, siendo la misma mora la se-  
cretaria de su enemigo, y el instra-  
mento de su mal. Era ya Aben Vme-  
ya estrañamente abortecido, y casi  
tenido por sospechoso en toda la Al-  
puzarra, despues q̃ se supo lo que a-  
uia escrito a don Juan de Austria, y  
al alcaide de Xoraybi de Guejar, enten-  
diendo q̃ andaua en tratos para en-  
regar la tierra a los Christianos, pro-  
curando solamente su particular se-  
guridad, y aprouechamiento, y por  
ventura tenia aquel deseo, mas era  
tan pusilánimo, y hallauase tan car-  
gado de culpas, q̃ no se osaua fiar, te-  
niendo por cierto q̃ la culpa del re-  
beliõ auia de ser atribuyda a po-  
cos, y de castíllamente castigado el  
que uiese sido cabeza del, y como  
hombre q̃ tenia poca seguridad de  
su persona, tenia en lauxar de An-  
darax, donde se auia recogido des-  
pues de la jornada de Vera, los cau-  
dillos y capitanes mas amigos con  
dos mil moros que repartían la guar-  
dia cada noche por su rueda, y tápo-  
co se descuydauan de ella, teniendo  
barreadas las calles del lugar de ma-  
nera q̃ nadie pudiese entrar en el sin  
ser visto, o sentido. Y porq̃ no se fia-  
ua de los Turcos, ni estaua bien con  
ellos, o por ventura, no tenia conq̃  
pagarles el sueldo mientras estuui-  
esen ociosos, por apartarlos de sí los  
auia embiado a la frontera de Orgi-  
ba a orden de Aben Aboo. Sucedió  
pues, q̃ como estos hombres viciosos  
eran todos cosarios, ladrones, y omi-  
cidas, donde quiera q̃ llegauan ha-  
zian muchos insultos y defenestida-  
des, forçando mugeres, y robando las  
haziendas a los moros de la tierra, y

como fuesen muchas quejas de ellos  
a Aben Vmeya, el truuio sobre ellos  
Aben Aboo, encargandole que los re-  
mediase, el qual le respondió que los  
Turcos no hazian agrauio a nadie,  
y que si alguna desorden hiziesen  
ello, castigaria, sobre esto, fueron y  
vinieron correos de una parte a otra,  
y así de lo q̃ se traua, como de la  
indignación que Aben Vmeya te-  
nia contra los Turcos, auisaua por  
momentos la mora a Diego Algu-  
azil, y de aquí tuuo principio la tray-  
ción q̃ le vrdio, reboluiendole con  
ellos, para q̃ viniessen a descom-  
parle y matarle, como lo hizieron,  
porq̃ queriendo estos dias yr a algar  
los moriscos q̃ vivian en Morril, y la  
quear, la villa, sin darsa entender su  
distinición, Aben Aboo, le embio a de-  
zir q̃ recogiese los Turcos y camé-  
nase con ellos la buelta de las Albu-  
ñuelas, y q̃ en el camino le alcança-  
ria otro correo con la orden de lo q̃  
auia de hazer, y como estos correos  
pasauan forçosamente por Vixar,  
y la mora auisaua a Diego Alguazil  
de los despachos q̃ lleuauan, saliendo  
a esperar en el camino al postero en  
compañia de Diego de Arcos y de po-  
tros sus amigos le mataron, y le qui-  
taron la carra q̃ lleuaua, y contra ha-  
ziendola Diego de Arcos, q̃ auia ser-  
uido de secreciario a Aben Vmeya, y  
firmado algunas vezes por el, como  
dezia q̃ boluese luego con los Tur-  
cos a dar sobre Morril puso que los  
lleuase a Mecina de Bombaron, y q̃  
despues de tenerlos aloxados de ma-  
nera q̃ no se pudiesen juntar con la  
gente de la tierra, y con cien hōbres  
q̃ lleuaua Diego Alguazil, los desar-  
mase y hiziese degollar a todos, y q̃  
lo mismo hiziese de Diego Algu-  
azil despues que se viese aprouecha-  
do del. Esta carta embiaron luego a  
Aben Aboo con persona de recau-  
do, el qual marauillado de tan gran

novedad, entendió q̄ sin duda era ver-  
 dad lo q̄ se dezía q̄ Aben Vmeya an-  
 daba entratos para entregar la tier-  
 ra, y estando suspenso si poderle de-  
 terminarlo q̄ haría, Diego Alguazil  
 q̄ aúsa medido el camino, y el rre-  
 po, llego con los cien hōbres a su pu-  
 erta, y hallandole alborotado le di-  
 xo, como Aben Vmeya le aúsa em-  
 bñado a mandar q̄ fuese con aquella  
 gente a hallarse en la muerte de los  
 Turcos, mas q̄ no pensaua interue-  
 nir en semejante crueldad, por ser per-  
 fōnas q̄ aúsan venido a favorecer a  
 los Moros, y puestas las vidas por su li-  
 bertad, antes cansado de serle vn  
 hōbre ingrato, voluócarlo, de quisen  
 no se podía esperar otra mejor paga  
 pensaua auisarle dello para q̄ mira-  
 sen por sí, y estando le diziendo estas  
 palabras, acerto a pasar por delante  
 de la puerta donde estauan Husceyn  
 Capik Turco, y como Diego Alguazil  
 quisiese hablarle, Aben Abqo se  
 adelanto, porq̄ no le preuinióse re-  
 miendo q̄ le matarian los Turcos, o  
 por ventura queriendo ganar el aq-  
 uas gracias, y llamandole a el y a  
 Caracax su hermano, les mostro la  
 carta, los quales auisaron luego a Ne-  
 bel, ya Ali arracz, ya a Malis metear-  
 racz, ya el Hascen, ya otros alcaydes  
 Turcos, y alborotandose todos en-  
 tre temor y ira, començaron a bra-  
 uear catgido las escopetas, y dizen-  
 do, q̄ aquello merecian los q̄ aúsan  
 dexado sus casas, sus mugeres, y sus  
 hijos, por venirlos a socorrer, y a pe-  
 nas podía Aben Abqo apaziguar-  
 los, diziendoles estuuiesen seguros,  
 porq̄ no se les haría el menor agra-  
 uio del mūdo. Diego Alguazil vien-  
 do los Turcos alterados, y su negocio  
 bien encaminado, para acreditarle  
 mas sacovna yerua q̄ llaman Haxiz  
 q̄ los Turcos acostumbra a comer  
 quando an de pelear, porque los ha-  
 ce borrachos, alegres, y soñolientos,

y dixo que se la aúsa embñado Aben  
 Vmeya para q̄ se la diese estado cen-  
 do a los capitātes, porque se adormie-  
 tiesen, y pudiesen matar los aquella  
 noche. Trátose allí quando conuenia  
 que se yntese aquel hōbre cruel que  
 mataua toda la gente noble, fino q̄  
 le matasen a el, y criasen otro Rey.  
 Diego Alguazil dezía que lo fuese  
 el Husceyn o Caracax, mas ellos añ-  
 que a prouauan en lo de la muerte, no  
 quisieron aceptar la oferta diziendo,  
 que Aluch Ali los aúsa embñado, no  
 a ser Reyes, sino a favorecer al Rey  
 de los Andaluzes, y que lo mas acer-  
 tado era poner el gouierno en ma-  
 nos de alguno de los naturales de la  
 tierra, que fuese hombre de linage,  
 de quien se ouiese constança q̄ pro-  
 curaria el bñ de los moros, mientras  
 venia a prouacion del Reyno de Ar-  
 gel. Esto pareció a todos bien, y sin  
 perder tiempo nombraron a Aben  
 Abqo liario contra su voluntad, a lo  
 que mostro al principio, mas al fin  
 acepto el cargo y onra que le dauan,  
 con que le prometieron de matar  
 luego a Aben Vmeya, y de prender  
 todos los alcaydes y hombres prin-  
 pales que tenia por amigos, y de no  
 soltarlos hasta que llanamente fuese  
 obedecido. Era Caracax hombre es-  
 candaloso y malo, y por muchos deli-  
 ctos que aúsa cometido andaba desier-  
 rado de Argel quando su hermano  
 el Husceyn vino con el socorro que  
 traxo el Habaquí, y poniendo luego  
 por obra lo que Aben Abqo pedía,  
 hizo primeramente que todos los q̄  
 allí estauan le obedeciesen por go-  
 uernador de los moros por tres me-  
 ses mientras venia a prouaciō de Ar-  
 gel. Luego se puso en camino la uel-  
 ta de Andarax con doscientos Tur-  
 cos, y otros tantos moros, y con el  
 Aben Abqo, y Diego Alguazil, y Die-  
 go de Roxas con los cien moros que  
 lleuauan, y llegando a media noche

al lauxar, aseguro las guardas con dezirles q̄ erā Turcos q̄ yuā a hablar conel Rey, y dexando los pifar llega ron ala posada de Aben Vmeya, y ha ziendopedaços las puertas entrarō dentro, y hallandole q̄ salia ala puer ta con vna vallesta armada en la ma no le prendieron, algunos dizen que esta uia a eſtado durmiendo entre dos mugeres, y q̄ la vna era aq̄lla prima de Diego Alguazil, y q̄ ella mesma se abraço conel hasta que llegaron a prenderle, no se como puede ser esto porq̄ auia sido auſado a prima no che, y esta dos caualleros enſillados y enſerrados para yrse, y por nō de xar vna zambra en q̄ estuuiēto grā rato dela noche no auia querido de xir nada, y despues cansado de feste jar se auſa y do a su posada don de te nia veynte y quatro escopeteros, y mas de trezientos moros de guardia al derredor del lugar para caminar antes q̄ amaneciese, sea como fuere, ninguno de los q̄ conel estauā le a kudo la ora q̄ le vieron preso, y atan dolo las manos con vn cordel Aben Abooy Diego Alguazil le hizieron luego cargo de sus culpas, y le mos traron la carta, y conociendo la fir ma dixo, que su enemigo la auia lie cho, y q̄ no era suya, y les protesto de parte de Mahoma y del gran Tutco q̄ no procediesen contra el, sino q̄ le tuuiesen preso, porq̄ no erā ellos sus jueces, ni tenian autoridad de juz garle, y q̄ era buen moro, y no tenia trato con los Chriſtianos, y embio a llamar al Habaquí para justificar su negocio, mas la razón tuuo poca fuer ça entre aq̄lla gente barbara indig nada, y llena de cudicia, porq̄ le sa quearon la casa, y metiendole en vn palacio Diego Alguazil, y Diego de Arcos, se encerraron con el so color de guardarle porq̄ no se les fueſe, y antes q̄ amaneciese echandole vn cordel a la garganta le ahogaron ti

rando vno de vna parte, y otro de o tra. Dizen q̄ el mesmo se puso el cor del como le hiziese menos mal, con certo la ropa cubriola cabeza, y q̄ d xō q̄ yua bien vengado, y q̄ era Chri ſtiano. Desta manera dio fin aq̄l des uenturado y su desconcertada vida, y a su nuevo y temerario eſtado, en cō formidad de moros y de Chriſtianos.

Vuo algunos q̄ afirmaro auerle oy do dezir muchos dias antes q̄ le tra ya de la sofegado vn sueño q̄ auia so ñado tres noches arreo, pareciendole q̄ vnos hōbres eſtrangeros le pren dian, y le entregauan a otros que le ahogauan con su propia toca, y que por esta causa andaua ymaginatio, y se regelaua de los Turcos. De don de le puede colegir, q̄ el espiritu del hōbre en las cosas q̄ teme, el heruor q̄ le leua ala contemplación dellas le haze pronosticar en futuro parte de su suceso, porq̄ como los cuydados del dia hazen q̄ el espiritu entre fue ños este denoche, y imaginando mu chas cosas q̄ despues vemos puestas en efeto, por razón de vna ſimpathia natural a q̄ la naturaleza obedece, así en futuro la mesma ſimpathia q̄ esta obediente a las influencias ce lestiales, haze afirmar, no por ſe, ſi no por temor parte de lo q̄ se teme, y no ay duda ſino q̄ Aben Vmeya te nia entera noticia de los Reyes mo ros a quien los turcos auian fauore cido al principio en Africa para pō nerlos en eſtado, y despues los auian ellos mesmos muerto, y q̄ dádose con todo lo q̄ les auian ayudado a ganar, y estaua con temor de q̄ hariā otro tanto del. Boluſiendo pues a nueſtra historia, otro dia de mañana le saca ron muerto, y le enterraro en vn mu ladar conel desprecio q̄ mereciā sus maldades, saquearonle la casa, cobro Diego Alguazil su prima, y los otros alcaydes repartieron entre ſi las o tras mugeres, y dando el gouerno y

mando a Aben Aboo con termino li-  
mitado de tres meses, embio por co-  
firmacion de su eleccion al gouerna-  
dor de Argel, como a persona q̄ esta-  
ua en lugar del gran Turco. A esto  
fue Mahamete Ben Daud, de quien  
al principio desta historia hizimos  
mencion, con vn presente de Chris-  
tianos captiuos, y de cosas de la tier-  
ra, y no mucho despues Daud se en-  
bio el despacho y se q̄do alla, q̄ no o-  
so boluer mas a España. De alli ade-  
lante se intituló el erege, Muley Ab-  
dala Aben Aboo Key de los Andalu-  
zes, y puso en su vndera vnas letras  
q̄ decían. No pude desear mas, ni co-  
centarme con menos. Los Turcos  
prendieron todos los alcaydes q̄ no  
querian obedecerle, y hizieron q̄ le  
diesen obediencia, si no fue Aben  
Mequenun hijo de Puertocarrero, q̄  
se aparto con quatrocientos moros  
en el rio de Almería, y a la parte de  
Almuñecar Gironcillo, llamado por  
otro nombre el Archidoni. Nombro  
Aben Aboo por general de los rios  
de Almería, Beloduy, Almançora, y  
sierra de Baça, y Filabres, y tierradel  
Marquesado del Zenete, a Geroni-  
mo el Malch Al Xeabi, y al Haseeyn  
de Guejar encargo el partido de sier-  
ra neuada, tierra de Velez, Alpuxar-  
ra, y Valle y sierra de Granada, con  
patentes q̄ les obodeciesen todos los  
otros capitanes, y dende a poco tiem-  
po despacho al alcayde Haseeyn  
Turco con segundo presente para el  
gouernador de Argel, y para el Mē-  
ri de Constantinopla, encargandole  
q̄ por via de religion encomendase  
sus negocios al gran Turco, para q̄  
lo mandase dar socorro de gente, ar-  
mas, y municiones, mientras baxaua  
su poderosa armada, y ordenando vn  
milicia ordinaria de quatro mil  
tiradores, mando que los mil dellos  
asistiesen por su rueda cerca de su  
persona, los dozientos hiziesencada

dia guardia, y pudiesen cōtinelas de  
noche dentro y fuera del lugar don-  
de se hallase, como personas en quiē  
tenia puesta su confiança, y q̄ pensa-  
ua gouernarse por su consejo.

### CAPITULO XIII. COMO ABEN A- BOO JUNTO LA GENTE DELA ALPUXAR- RA, Y FUE A CERCAR ORGIBA.

**Q**uando Aben Aboo vuo  
alentado las cosas dela Al-  
puxarra, juntando el ma-  
yor numero de gente que pudo, fue  
a reconocer el Valle de Lecrin, y dlo  
buelta a Lobras, y vista a Salobreña,  
y se aloxo en la boca del rio de Mo-  
tril, y de alli ordenode yr a comba-  
tir el fuerte de Orgiba. Abian salido  
de aq̄l presidio aq̄llos dias ochenta  
soldados dela compania de Antonio  
Moreno a hazer vna entrada cō Vil-  
ches su alferrez, y engañados por vna  
espia q̄ los lleuaua vendidos, auian  
dado en vna emboscada de moros q̄  
los aguardaua en el barranco dela no-  
gra, y los auian muerto a todos, y en-  
tendiendo el moro que deuia que-  
dar poca gente dentro, y que podria  
ocupar aquella plaza, partiodel lu-  
garde Cadiz a vcynte y seys dias  
del mes de Octubre cō diez mil hom-  
bres de pelea, y entre ellos seys cien-  
tos Turcos y moros Berberiscos, y el  
siguiente dia vispera de san Stmon  
y Iudas en la noche llego cerca de  
nuestro fuerte, y embescando todala  
gente en vnas ramblas que se hazen  
dos rios de areabuz. El otro dia do-  
mingo de mañana echo quatro mo-  
ros delante que dissimuladamente,  
como q̄ andauan caçando, procura-  
sen facer a lo largo vna esquadra de  
soldados que salian de ordinario a  
descu

descubrir la tierra, para poder to-  
mar lengua, mudarle cada mes la  
gente de guerra deste presidio, por  
que los soldados huyá de yr a el por  
causa del mucho trabajo que pade-  
cian, y don Juan de Austria embia-  
ua desde Granada con las escoltas  
las compañías que auian de quedar,  
y con los bagajes vazios se boluian  
las que auian estado su temporada,  
y esto era cada mes. Con esta or-  
den auian llegado poco antes que  
los moros matalen al alferex Vil-  
ches, y a los ochenta soldados, en v-  
na escolta seys compañías de infan-  
teria, las tres con sus propios capi-  
tanes llamados Gaspar Maldona-  
do, don Alonso de Arellano, y Gas-  
par Delgado sobrino del obispo  
de Jaen, que serua a costa del surto  
con trezientos arcabuzeros, y das  
otras tres que eran de Antonio Mó-  
reno, y Francisco de Salante, y Alon-  
so de Arauz, capitán de los de Se-  
villa, lleuauan los alferexes, por  
que quedauan ellos ocupados en  
Granada, y dos estandartes de cau-  
allos, el vno de Juan Aluarez de Bo-  
horques, y el otro que serua Loren-  
go de Leyua por don Luy de la  
Cueva, y con el infelice suceso de  
aquella gente, estaua Francisco de  
Molina muy recatado, y no dexaua  
salir del fuerte a nadie, sin primero  
descubrir y reconocer muy bien to-  
da la tierra al derredor, entendien-  
do que con la vanagloria de aque-  
llas muertes no dexarian los Mo-  
ros de venirle a correr, y a poner  
emboscadas, y como aquel dia fa-  
liese vna esquadra a descubrir ha-  
zia la parte donde los quatro mo-  
ros andauan, y ellos diesen luego a  
huyr, el caporal que yua con ella lla-  
mado Francisco Hidalgo, sin con-  
siderar lo que podía auer en las ram-  
blas, se puso en su seguimiento, y  
fue euandose tanto en ellos que dio

do golpe en vna delas emboscadas,  
y saliendole los moros de muy cer-  
cá, le cercaron por todas partes, y le  
mataron, y con el otros quatro solda-  
dos que yua delante, los otros se re-  
tiraron con mucho peligro al fuer-  
te, y dieron ánimo a Francisco de  
Molina del suceso, el qual embio  
luego a Lorenzo de Leyua con seys  
cauallos suyos, y quatro del capitan  
Juan Aluarez de Bohorques, que  
estauan aloxados fuera del fuerte, a  
que reconociese que gente era  
aquella, con los quales llego al lu-  
gar donde los moros auian estado  
emboscados, y hallandolos retira-  
dos passo adelante, que llego a  
donde estaua el proprio Aben Abso  
con el golpe de la gente, y deteniendose  
para reconocer bien, le viera  
de perder, porque le cargaron tanta  
los escopeteros, que matando el ca-  
uallo a vn escudero le hixieron el su-  
yo, y se vuode retirar con harto tra-  
bajo, yendole siguiendo siempre los  
enemigos con grandes alaridos has-  
ta meterle dentro del fuerte, y este  
dia, que fue veynte y ocho dias del  
mes de Octubre, cercaron el sitio  
que tenian los nuestros por todas  
partes, ocupando todos los lugares  
que le tenian a cauallo para po-  
derlos ofender con las escopetas, y  
haziendo vn rezio acoetimiento  
mataron algunos Christianos, y en-  
tre ellos a Christoual de sayas alfer-  
ez de don Alonso de Arellano, y a  
vn escudero dela compañía de Juan  
Aluarez de Bohorques llamado Pes-  
cador. Viendo pues nuestra gente  
la determinación que trayan los ene-  
migos, y que los muros del fuerte e-  
ran tapias de tierra, y parédejas  
de piedra seca tan baxas, que en  
algunas partes no cubrian vn hom-  
bre, acudiendo animosamente al  
reparo con sus personas, y con la  
arcabuzeria puesta de mapuesto en



las facteras y traueses, y mataron, y hirieron muchos dellos, y les hizieron perder la furia q̄ trayan. Iuā. Al uarez de Bohorques con sus escuderos se puso a defender vn portillo q̄ aun no estaua acabado de cerrar en tre el quartel de Salante, y el de don Alonso de Arellano, por donde a pie llano pudiera entrar vn buen golpe de gente, y cierto fue promisión diuina la inauderencia de los moros este día, por q̄ si acometieran por tres o quatro partes el fuerte, segun los muros estauan baxos y mal reparados, y la muchedumbre q̄ eran, facilmente pudieran entrarle. Viendo pues Alben Aboola la resistencia q̄ auia en nuestros Christianos, retiro su gēte, y repartiendola en quatro quarteles cerco el fuerte por quatro partes, y quitando el agua de la acequia comēçó a dar orden en los combates. En este tiempo repartio Francisco de Molina los quarteles, señalando a cada compañía lo q̄ auian de defender. A la parte del norte, donde sale el camino q̄ va a Granada, puso la cōpañía de Arauz, y con ella a Geronimo Calaus su alferes, y a la mano yzquierda del a Gaspar Maldonado con la suya, teniendo a las espaldas la yglesia, a la parte del rio q̄ responde hazia poniente la de Salante con Alonso Velazquez de Portillo su alferes, a la parte de mediodia, donde sale el camino para Mestil, a don Alonso de Arellano, y entre el y el quartel de Arauz, a Gaspar Delgado. Los capitanes de cauallos q̄ dieron sobresalientes, para acudir a pie donde vielen ser mas necesario, y con ellos para el dicho efeto don Antonio Enriquez, Gonzalo Rodriguez, el capitan Medrano, y Francisco Ximenez, soldados praticos en tre renidos; por auer tenido cargos en la milicia, a quē su Magestad auia mandado yr a feruir en esta guerra, y don Juan de Austria

los auia embiado a q̄llos días a Ogeba. Lo primero q̄ los enemigos hizieron fue ocupar la casa de vn horno q̄ estaua tan cerca, q̄ sola vna calicaua entre ella y el muro, y mandando juntar mucha faxina: la echaron por vna ventana en otra casa q̄ estaua incorporada en el propio muro para ponerle fuego, y quemarla, por que dende vnos traueses baxos que auia hechos en ella les hazian daño los nuestros con los arcabuzes, y por q̄ tambien entendieron q̄ quemado aquella casa les quedaria la entrada llana por aq̄lla parte, mas no les sucedio como pensauan, por q̄ antes que vniessen arrojado tanta faxina que bastase para hazer el efeto que pretendian, nuestros capitanes hizieron echar sobre ella muchas esteras ardiendo vnidas con azeite, y se les q̄mo toda, y arrojado cantidad de alcāzrias de fuego por las ventanas en la otra casa del horno les fue necesario desampararla, y q̄ se retirasen con daño. No por eso dexauan de acercarse los enemigos por otras partes haziendo impetuofos acometidos, y eran tantas las piedras que echauan sobre los que estauan en las troneras, y en los traueses, que fue menester que el capitan Juan Aluarez acudiese hazia aquella parte, y cubriendo los soldados con las adargas y rodela de los escuderos, resistio el impetu y furia de piedras, y los moros viendo quan poco les aprouechaua, tomaron vnos cerros al derredor, que descubrian el ambito del fuerte y poniendose algunos escopeteros en vn palomar alto y en unas casas que auian sido de los Abulmestres entre los quarteles de Gaspar Maldonado, y don Alonso de Arellano mataron ocho cauallos, y hirieron algunos soldados y escuderos q̄ atravesauan de vna parte a otra, y para reparar este daño fue necesario

hazer trincheas por donde atravesase nuestra gente encubierta. Hizieron también los moros quatro minas q̄ respondian a diferentes partes, la que yua hazia el quartel de Gaspar Maldonado pensaron meter debajo dela yglesia, donde entendian q̄ estavan los bastimentos y municiones, mas el capitan quanto luego va caualtero alro para sujetar a los trabajadores, y poderlos descubrir en la obra q̄ hazian, y acudiendo hazia aquella parte, los capitanes luã Aluarez de Bohorques, y Lorenzo de Leyua, fueron tambien de mucha importancia la adarga este dia, porq̄ resistieron a con ellas la furia delas piedras q̄ los de fuera tirauan. La otra mina endereçaron hazia el quartel del capitã Delgado, la qual paso tan adelante, q̄ llegaron a encontrarse con los soldados en vna contra mina q̄ les hizieron, y peleando con ellos matarõ algunos moros dentro, y se la hizieron desamparar, y les tomarõ las heramientas con q̄ cauauan. Las otras dos q̄ respondian al quartel de don Alonso de Arellano no vudieron efecto, porq̄ toparon luego con vna piedra viva q̄ las atajo. Dexando pues la obra delas minas, porq̄ vieron el ruyn suceso dellas, los Turcos comenzaron a hazer vn terrapleno de tierra fina, y piedra en vna casa junto a la muralla, q̄ no auian tenido lugar los Christianos de derribarla. Desde alli señoreauan otra casamata q̄ auia entre los quarteles de Gaspar Maldonado y Arauz, y fueranta la presteza con q̄ lo hizieron, q̄ los nuestros no tuuieron otro remedio, sino retirarse al segundo muro dela casamata, dexado el primero desamparado, y el ambito della hecho plaza, alli hizierõ nuevos trançes por q̄ los enemigos les cegaron los q̄ tenían ala parte de fuera, hinchendo la calle de tierra, piedra, y rama, de

manera q̄ entendian poder entrar a pie llano por encima de los terrados. Como vïo Aben Abou q̄ los Chřanos auian desamparado la casamata, creyendo q̄ oħbien auian dexado el muro, y recogido sea la torre y a la yglesia, mandõ q̄ se les diese por alli vn rezio combato, y juntandose hazia aquella parte los Turcos, y toda la mejor gente de los moros, con muchos sones de atabalos y de çaynas y grãdes alaridos a su vñança acometierõ el fuerte dia de todos tantos, fue tanta la presteza de los barbaros, que antes que Francisco de Molina, y los otros capitanes q̄ andauan visitando los quarteles acudiesen, auian entrado ya muchos dellos dentro del fuerte, y aunq̄ Geronimo de Casaus alferrez de Arauz, q̄ guardaua aq̄l quartel, resistiõ su impetu animo solamente, andando embuelto topoluo y sangre de los enemigos, no fuera parte para defenderles la entrada, porque los soldados se retirauan, si no llegara Francisco de Molina, el qual armado de vn coteleto dorado con la espada en la mano se opuso valerosamente a los enemigos, y acudiendo le luã Aluarez de Bohorques, y Lorenzo de Leyua, y el alferrez Portillo, y con ellos muchos animosos escuderos y soldados, resistieron su acometimiento. Este dia hizo Francisco de Molina oficio de capitan, y valiente soldado, el qual discurriendo de vna parte a otra animaua a los vnos, y amenazaua a los q̄ veyan que afloxauan, y peleando por su persona donde veyan q̄ era menester, retirõ y echo fuera a los enemigos que tenían ya arbolados dos vanderas sobre el muro, la vna de damasco blanco, y la otra de tafetan carmesi, con vna media luna blanca en medio bordada de oro, y las borlas guarnecidas de aljofar, y cayendo los alferreces moros q̄ las traían las quitaron, y mataron mas de

doxientos moriscos cerca dellas vn alferrez de fiero quedo caydo ala parte de fuera del muro con los muros atrauados de vn arcabuzazo, el qual viendo huyr su gente començó a dar grandes bozes diziéndoles q boluiesen a pelear, porq mas valia morir como hombres, q huyr como mugeres, y viendo q no acudían a retirar se, los començó a desonrar de perros couardes, y rogo a los Christianos q baxasen y le acabasen de matar, porq mayor onra le seria morir a sus manos, q viuir entre gente tan vil, y no tardó mucho q baxo vn soldado del fuerte y le corto la cabeça. Despues desto, quiriendo Aben Abou dar tereero asalto, mando q se metiesen mas de dos mil moros en vnascasas q estauán destechedas pardel muro, los quales estando cubiertos con las paredes dela ofensa de los arcabuzes, començaron a tirar por encima dellas tanta multitud de piedra, q apenas se podían defender della los soldados, porq les cayá de peso encima, y estando Francisco de Molina cerca dela puerta de Granada, quitada la celada dela cabeça, le descatabaron. Fue tanta la furia delas piedras este día, q derribaron mucha parte dela pared de vna casa donde posaua el capitan Delgado, con ser de cal y ladrillo, y hizierō portillos en otras por donde pudieran entrar a plazer, si los soldados no los reparan luego. Acudiendo pues a esta parte el capitan Juan Aluarez de Bohorques, como por remedio ofender a los enemigos con sus mismas armas, y juntan do el mayor numero de soldados y moços q pudo les mando q boluiesen a arrojar contra las casas donde se auían metido los enemigos, las mesmas piedras que ellos tirauan, y como notenia adargas ni celadas con que cubrir las cabeças como los Christianos, fueles torça-

do salir huyendo dexarlas desamparadas, y con elocelo aqñ saltó, y de allí adelante no osarō llegar mas a tirar piedras. Este capitan Juan Aluarez de Bohorques era natural de Villamartin, hermano del otro capitan dō Hernando Aluarez de Bohorques de quien hizemención, y seruía con vna compañía de auxallos delu mismo pueblo, y don Juan de Austria le auia mandado q lleuase a Or giba la escolta vltima q diximos, y porq estava enfermo y tenia necesidad de curarse, le auia dado licencia para q en llegando al presidio de xate alis sus escuderos, y se boluiese a Granada, el qual como supo que auia sospecha de cerco, no le pareciendo q conuenia a su onra dexar la gente y boluirse a Granada, dixoa Francisco de Molina q no quería vsar dela licencia, sino esperar la comun fortuna, el qual se lo tuuo en mucho, porq todos huyan de estar en aquel presidio, y cierto fue su quedada importante, porq era hombre animoso y de muy buen entendimiento. Viendo pues Aben Abou el poco efecto que hazian los suyos en los asaltos, y que cada día auia mayor detenía en los cercados, determinó de tomar el fuerte por hambre. Vea que tomando los pasos por dō de auian de venir las escoltas de Granada, de necesidad les auia de saltar el baltimento, y que quitando les el agua del río, y de la acquia perecerían de sed en acabandose les la que tenían en los fosos, los quales se secauan luego al principio, mas despues se auia ydo apretando la tierra, y detenían ya el agua, y poco antes q se el campo de los enemigos llegase los auían henchido, y de allí beuian los soldados, aunque salían a tomarla con peligro, hasta que se hizo vna mina por de dentro para poder llegar encubiertos a ellos, y

noles quedaua ya agua para desdías. Por otra parte Francisco de Molina retirandose los moros del asalto dio orden como aqlla noche saliesen del fuerte dos soldados q sabian la lengua Arabiga, y eran muy prácticos en la tierra, y tocando arma por diferentes partes para prouerir al enemigo, y q tuuiesen lugar de pasar adelante encubiertos, los embio a Granada con vna carta para dō Iuan de Austria, y por si a caso los pñadiesen en el camino, porq no se entendiese la flaqueza q auia en el fuerte dezia en ella, q no ruiese su alteza penā, porq aunq los moros era muchos, como y quinientos hombres q alli auia, y cantidad de bastimētos y municiones q le quedauan para mas de vn mes estaua seguro el presidio, y auia entendia salir a ofender al enemigo, y por otra parte mando a los dos soldados q dixesen de palabra la falta q auia de lo vno y dello otro, y lo mucho q conuenia socorrer con breuedad. Estos dos soldados se dieron tan buena maña, q pasando por medio del campo de los moros fueron a Granada, y dieron auiso a don Iuan de Austria del estado del cerco, mas ya se tenian otros auisos por espías, y se a parejaua el Duque de Sesa para yr a hazer el socorro, como diremos en el siguiente capítulo.

**CAP. XIII. COMO EL DUQUE DE SESA SALIO A SOCORRER A ORGIBA, Y COMO AHEN ABOO ALGO EL CERCO, Y LE FUE A DEFENDER EL PASO.**

**C**omo se supo en Granada el aprieto en que estaua Orgiba, el Duque de Sesa, a quien esta ua cometido el socorro, salio con la gente de guerra q auia en la ciudad, y en los lugares de la Vega, y fue al Padul, y de alli paso al lugar de Acequia. Por cabo de la infanteria yua

don Pedro de Vargas, y de los cauallos don Miguel de Leon, y capitanes eran dō Gironimo Capata, y Ruy Diaz de Mendez. En el realexamēto se detuvo muchos dias, asi por a guardar q llegase la gente de la Andaluzia, q don Iuan de Austria auia embiado a pedir aquellos dias para q lleuaten los moriscos q auian quedado en Granada, como porque le dio la enfermedad de la gota, y don Iuan de Austria quiso embiar a Luys Mexada en su lugar, mas luego me joro. Sfendopues auisado Ahen Aboo q el Duque estaua en caña, y q yua a socorrer aq'l presidio al octauo dia, acordo de alçar el cerco, y salir a ciperarle en el paso de Lajarón para defenderle la entrada y pelear con el con ventaja de sitio, y porq los cercados do le sintiesen partir, leuanto el campo a media noche, y tan ala tarda q no se entendio en el fuerte hasta otro dia de mañana q Francisco de Molina, viendo q no bullia cosa viua en el campo, hizo abrir vna puerta q salia a los fosos del agua, y embio al Alferez Porcillo a reconocer las trincheas de los enemigos, el qual refrito como se auian y do. Esta fue vna alegre nueua para los cercados, y dando muchas gracias a Dios por verse libres de aq'l peligro, salieron a los alexamientos donde hallaron muchos quartos de carne, y otras cosas de comer que se auian dexado con la prisa de la partida, y lo recogieren todo, y echado la acequia en los fosos, los tornaron a henchir de agua, porq, como quedado dicho, tenian ya mucha falta de ella. Luego embio Francisco de Molina otros dos soldados con segūdo auiso a don Iuan de Austria, deciendo el enemigo auia alçado el cerco y entendiā q le yua a poner en la sierra de Lajarón para defender el paso ala gente del socorro. En este tiepo los dos soldados

don J. auian y de primero a Granada, boluieron a Orgiba con respuestade don Juan de Austria en que dezia, qe le auia tratado en el consejo de retirar aq. presidio, y dexar el fuerte y q. no se auia acabado de tomar resolucion hasta ver su parecer, por lo q. auia le lugo, y si le parecia q. conuenia defenderle embiate las caualas con relacion dela gente, y de las otras cosas q. serian menester para ello. A esto respondio Francisco de Molina, q. al seruicio de Dios y de su Magestad conuenia q. aquel fuerte se sustentase por muchos respetos, y especialmente porq. los moros cobrian animo viendole retirar, q. conforme a esto le parecia q. se deua lo coter con breuedad, y llegando la gente del socorro podria quedar el numero q. pareciese suficiente para defenderle, mas este parecer no fue aprouado, antes el consejo se resoluto en q. se desamparase, retirado la gente q. auia dentro, por ser lugar mas costoso q. prouechoso, y no de momento para el enemigo. Despues de lo truu otra carta del Duque de Sesa con los segundos soldados, en q. dezia, q. auiendo llegado haia el lugar de Acequia para socorrer aq. plaza, e stava aguardando que llegase la gente que venia de las ciudades para yr adelante, y q. le auia se fuego para quantos dras tenia de comer, porq. para el dia y ora q. le dixese yrra a sacarle de alli, como estaua acordado, aduirtiendole q. estuuiese a punto para retirarse con breuedad, porque no llegaria mas q. hasta el barranco de Lanjaron, el qual le respondio q. tenia solo pan para cinco dias, y que para qualquiera otra q. fuese menester estaria apercibido, mas que auia en el fuerte ochenta soldados heridos y enfermos, y algunas mugeres y niños, y otras muchas cosas de municion, que para lle-

uarla seria necesario llegar hasta el lugar de Orgiba con algunos bagajes. De aqui agora a Francisco de Molina en Orgiba, y digan os lo q. sucedio en Acequia al campo del Duque de Sesa el mes urda.

CAPI TULO XV. COMO Aben Abo, procurando que nuestro campo no pasase a lo correr a Orgiba, peleo con el conde Acequia y Lanjaron.

V Saua de muchas mañas Aben Abo para entretener al Duque de Sesa que no pasase a socorrer a Orgiba, porque entendia que los Christianos que estauan dentro no podian dexar de perderle muy en breue, salrandoles los bastimentos. Hazia grandes representaciones de gentes por aquellos cerros, fingia cartas exagrandolo poder de los moros, y aun echaua fama que ya era perdido el fuerte, y que eran muertos todos los Christianos de hambre. Estas cosas diuulgauan los moriscos de paz en Granada, las espas en el campo, y los vnos y los otros tan disimuladamente, que tenia suspenso al Duque de Sesa, no se de terminando si passaria con la gente que alli tenia, o si esperaria la que venia de las ciudades, que no acabaua de llegar. Estando pues con este cuydado, desseo de prender algun moro de quien tomar lengua, Pedro de Vilches pie de Palo se le ofrecio q. se lo traeria dandole libel para ello, quitiera el Duq. elusarle de aquel trabajo, por ser hombre impedido, y hazer la noche el cura y tempestuosa del agua y viento, mas el animoso Vilches por lo tanto se el, y la necesidad era tan grande, q. vno de darle la licencia q. pedia, enbiando con el a Francisco de Aluayon, o quadillero con su gente, los



quales salieron a prima noche, y emboscándose con los soldados en vnas trochas q̄ sabian, quando vino el dia tenian ya presos seys moros q̄ venia hazia donde estava Aben Abco con cartas suyas. Con esta presa boluieron al campo, y quitando saber el Duque de Seta lo q̄ se contenta en a quellas cartas por q̄ estauan en Arabigo, y no auia alli quien las supiese leer, escruió luego al Presidente que le embiasse vn romançador que las declarase, el qual embio al licençiado Castillo que las romango, y eran segun lo q̄ despues nos dixo, para los alcaydes de Guejar, Albuñuelas, y Guajaras, diziendoles q̄ al bien de los moros conuenia q̄ recogiesen luego toda la gente de sus paridos, y se fuesen a juntas con el, por q̄ queria dar batalla al Duque de Seta, q̄ estava en Acequia con fin de pasar a socorrer a Orgiba, y sin duda le desbaratarian, y que auia dexado de proseguir en el cerco de Orgiba para venirle a esperar en el passo, y q̄ los Christianos q̄ dauan ya de manera q̄ no podrian dexar de perderse breuemente, y en la carta que yua para el alcayde Xoabi de Guejar decia otra particularidad mas, q̄ saliese con seys mil moros de los q̄ alli tenia, y tomando el barranco entre Acequia y Lanjaron, quando el campo del Duque vuiesse passando, cortasse el camino a las escoltas, que de necesidad auian de yr cõ bastimento, porque esto solo bastaria para desbaratarle. Por otra parte a uia hecho que se diuulgase en Granada q̄ el fuerte era ya perdido, y q̄ los Christianos auian sida todos muertos, para q̄ don Iuan de Austria mãdase al duque de Seta que retirase el campo, o al menos le entrecuiesse en aq̄l aloxamiento, y auia lo sabido hazer de manera, q̄ para q̄ se diesse mas credito auia escrifo q̄ lo dixese

se algun morisco a vn religioso en forma de confesion, y estando vndido Iuan de Austria solo en su aposento, llega a el vn frayle a dezirle lo por cosa muy tierra. Esta nueva puso en hazo cuydado al animoso principe, y mandando juntar luego a consejo, propuso lo q̄ el linage le auia dicho, para vsar el remedio que se podria tener, y dando y tomando sobre el negocio jamas se pudo persuadir el presidente don Pedro de Deza a q̄ fuese verdad, diziendo q̄ sin duda era algun tratado de moros, por q̄ si otra cosa fuera, no era posible de xar de auer venido alguna persona q̄ depusiera de vista, y tanto mas dexo de creer lo quando don Iuan de Austria le dixó de quien y como lo auia sabido. Dando pues todavia prieta al Duque de Seta q̄ pasase adelante, determinó de hazerlo, y embiando a Pedro de Vilches con ochocientos infantes a q̄ reconociese el barranco q̄ atrauiesse al camino real, y baxa a dar a Tablate, le mando q̄ tomase lo alto del y se pusiese donde el camino de Lanjaron haze buelta cerca de Orgiba, y desde alli diessse auiso a Francisco de Molina, y para alegurarle embio luego en su resguardo ochocientos hombres, y el siguió con todo el resto del exercito, q̄ serian poco mas de quatro mil infantes, y trezientos cauallos, sospechando q̄ los vnos y los otros auran menester socorro. Luego q̄ los enemigos vieron caminar nuestra gente, repartiendo la suya en dos partes el Husceyn, y el Dali capitanes Turcos, fueron a encontrar a nuestro quadrillero cõ la vna, y la otra q̄ de de retaguardia, y encubriendose los delanteros, antes de llegar a ellos començo Dali a mostrarse tarde, ya entre tener escaramuçado, y entre tanto apartarõ seys cientos hõbres, trezientos cõ el Rendari, para q̄ se emboscasse alas espaldas, y trezientos cõ el Ma-

Macox que fuese encubiertamente a ponerse junto al camino de Alcequia, donde dicen Calatel hazar, que quiere dezir atalaya delas piedras, cosa pocas vezes vista, y de hombres muy praticos en la tierra, apartarse con gente escando escaramuçando, y emboscarse sin ser sentidos de los que estauan a la frente, ni de los que venían a las espaldas. Cayo la tarde, y cargo Dalireforçando la escaramuça a la parte del barranco cerca del agua, de manera que a los nuestros pareció retirarse hazia donde entendían que venía el Duque. A este tiempo se descubrió el Kendati, y fue cargado sobrellos, los quales hallandole lexos del socorro, y viendo que cerraua ya la noche, se retiraron a vn alto cerca del barranco, con proposito de parara allí hechos fuertes, y pudieran estar seguros, aunque con algun daño, si el capitan Vereca, natural de Ocaña, tuuiera sufrimiento, mas enviando el socorro que le yua delamparo el cerro, y baxando el barranco a baxo fue seguido de los enemigos y muerto peleado con parte de los soldados que yua con el, los otros pasaron adelante siguiendoles los moros, hasta que llegaron donde estaua el Duque ya anechecido, el qual los socorrió y retiró, mas dando en la segunda emboscada del Macox, y hallandose por vna parte apretado de los enemigos, y por otra incierto del camino, y de la tierra, con la escuridad, y confusión, y con el miedo de la gente que le yua faltando, fue necesario hazer frente al enemigo con su persona. Quedaron con el Duque don Gabriel de Cordoua, y don Luys de Cordoua, y don Luys de Cardona, Pagan de Oríaliermano de Iuan Andrea de Oríal, y otros caballeros y capitanes, muchos de los quales se apearon con la infan-

teria, y con la mejor orden que pudieron se retiraron al aloxamiento casi a media noche. Vuo algunas opiniones, que si los moros cargarán como al principio, corrierán peligro de perderse todos los nuestros, mas el daño estuuó en que Pedro de Vilches partio a ora que no le bastó al Duque el día para llegar a Orgiba, ni para socorrer, porque le faltó el tiempo, cosa que engaña a muchos en el Reyno de Granada que no le median bien por la aspereza de la tierra, hondura de barrancos, y estrechura de caminos. Murieron quatrocientos Chriistianos, y vuo muchos heridos, y perdieronse muchas armas, segun lo que los Moros dezian, pero segun nosotros, que en esta guerra nos enseñamos a disimular y encubrir la pérdida, solos sefen a fuéron los muertos, no con poco daño de los enemigos, y con mucha reputacion del Duque, que de noche sospecho de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona, tuuo libertad para poner en execucion lo que se ofrecia proueer a todas partes, resolucion para aparrar los enemigos, y autoridad para detener a los soldados que auian ya comenzado a huyr.

CAPITVLO. XVI. COMO Francisco de Molina dexó el fuerte de Orgiba, y se retiró con toda la gente a Motril, y el Duque de Sesa se boluio a Granada.

En este tiempo Francisco de Molina viendo que los cinco días en que el Duque de Sesa auia embiado a dezir que le socorrería, eran ya pasados, y otros cinco mas, considerando, que pues su entrada

no era para mas efecto que para sacarle de alli, podria escufarse con salir el. El proprio dia que recibio la carta vltima, tomando consigo a los capitanes Iuan Alvarez de Bohorques, y Gaspar Maldonado, y otros tres de a cavallo, salio a reconocer el sitio donde se auia puesto el campo del enemigo, y pasando por muchas centinellas de moros que estaua puestas por aquellos cerros, llego hasta el castillo de Lanjaron, dos leguas de Orgiba, donde auia vna esquadra de soldados a su orden, a los quales pregunto, que nueuas tenian del campo de los moros, y diziendole, q no sabian mas de que todos aquellos cerros estauan cubiertos dellos, considerando que su intento no era mas que defender aquella entrada, boluio luego al fuerte por otro camino, y aquella misma noche hizo calentar con las astas de las pieças y alauardas de la municion, y unas pieças de artilleria de caña que auia dentro, y haziendolas pedaços enterro el metal, y otras cosas de peso que entendio que no se podian lleuar, y haziendo lobir los enfermos y heridos, y algunas mugeres en los cauallos de los escuderos lo mejor que pudo, tomando por citandarte vn crucifijo a quien todos se encomendaron con mucha deuotion, sin hazer ruido con las cañas, fizo toda la gente del fuerte a las diez de la noche, y cañino la buelta de Motril, lleuandolas cruces, los retablos, y los ornamentos de la yglesia consigo. Dexo quatro soldados en la torre de la campana, con orden que tanquesi se aprep como se tenia de costumbre, hasta que la gente se viese alagado de la otra parte del rio, y quando viendo cierta señal que se les haria con fuego se retirasen. Desta manera se fueron todos por el camino de Motril, sin hallar quien les hizie

se estotuo, donde llegaron otro dia de mañana, y se esculo la entrada del Duque de Sesa por entonces, dexando burlado al enemigo. Llegada nuestra gente a vista de Motril, los de la villa cituieron hazto temerosos, creyendo que eran moros, porq la misma noche que salieron de Orgiba, auian venido los enemigos de Dios a dar en las casas del barrio de los Moriscos, y se los auian lleuado ala sierra, a vnos por fuerza, y a otros de grado, y auian pelcado buen rato con los Christianos, que tenían barradas las bocas de las calles, y las mugeres y niños metidas en la yglesia, que es a manera de vna fortaleza, mas quando supieron que eran los soldados de Orgiba, no se puede encarecer el contento que recibieron, así por verlos libres del cerco, como por entender que la villa estaria guardada, y porque tenían tanta de bastimentos, y los nuevos que pedes lleuauan pocos, acordaron luego de salir a bulcar que comer a los lugares de Lobras, Paraura, y Mulbicar. Otro dia siguiente salio el capitán Iuan Alvarez de Bohorques con la gente de a cavallo, y algunos arcabuzeros de a pie, y ddo sobrellos los faqueos, y recogio muchas cosas de comer y cantidad de paja, que era lo que mas auian menester para los cauallos, mas no hizo dano a los moros en sus personas, porque tuuieron auiso de como yua, y se subieron a la sierra. Quando don Iuan de Austria supo lo que Francisco de Molina auia hecho, lo mismo le buena diligencia, y mandandole que se quedasse en Motril por cabo de la gente de guerra que alli auia, hizo harro buenos esceros en los moros, y quando vno de yr al rio de Almançora, le mandó que fuese a setuir aquella jornada. Por otra parte el Duque de Sesa, que todavia estaua con su campo en

Acequia, viendo que ya no auia pa-  
ra que pasar adelante, dio buel-  
ta a las Albuñuelas donde se a-  
uia recogido muchos moros, y aca-  
bando de destruir aquellos lugares,  
dexo allí mil hombres de presidio  
y se fue a Granada. El primero q̃  
dio auiso como Francisco de Molí-  
na auia dexado a Orgiba y retira-  
do la gente a Morill, fue vn Chris-  
tiano captiu que acudio ala Cala-  
horra, y dixo al marques delos Ve-  
lez como los moros auian hecho  
grandes alegrías por toda la Alpu-  
jarra, y que era ran grande su rego-  
zijo, que se auia descuydado su amo-  
con el, y auia tenido lugar para po-  
der huyr, el qual despacho luego cō  
la nueua a su Magestad, y a don  
Juan de Austria.

CAPIT. XVII. COMO GERO-  
nimo el Maleh alçó la villa de Ga-  
lera, y como los de Guescar fuerō  
a socorrer vnōs soldados que se  
hicieron fuertes en la yglesia.

**L**A villa de Galera era de don  
Enrique Enriquez vezino de  
Baça, el qual a pedimiento de  
los proprios vezinos, que todos e-  
ran moriscos, para detenderlos, si  
viniesen algunos moros a hazer-  
les que se alçasen, auia embiadoles  
sesenta arcabuzeros con Almarra  
su criado, encargandole que no los  
aloxase en las casas porque no des-  
fesen pesadumbre a los moriscos, el  
qual estaua aloxado con ellos en  
la yglesia que esta fuera de la villa a  
la parte del cierço, en vn llano que  
se haze entre las casas y el rio. La  
torre del campanario era fuerte, y  
en ella tenia su centinela de noche

y de dia. Andaua en este tiempo Ge-  
ronimo el Maleh con ocio campo  
de moros a la parte del rio de Almar-  
çora, y Baça, solicitado todos los pue-  
blos de moriscos a rebelion, y ha-  
ziendo el daño que podia en los  
Christianos, y traya consigo vn ca-  
pitan Turco llamado Carauajal cō  
dozientos escopeteros Berberiscos  
y quiriendo leuantara Galera pa-  
ra recoger allí la Gente de Orce, y  
Castilleja, por ser sitio fuerte, del  
qual haremos adelante mencion.  
Los vezinos se excusauan con decir  
que no podian alçarse, rasientras  
Almarra estuuiese allí con aquellos  
soldados, y para quitarselos de delan-  
te auia metido secretamente en la vi-  
lla dozientos moros armados que  
los mataban, cosa que pudiera hazer  
con mucha facilidad, segun estaua.  
Almarra confiado de que no le ha-  
rian traycion, porque subian cada  
mañana los soldados de dos en dos y  
de tres en tres, a la plaça a comprar  
bastimentos, ran descuydados como  
si todos fueran vnōs ellos y los ve-  
zinos. Ordenaron pues los enemi-  
gos de Dios de ponerse vna maña-  
na a trechos por las calles y por las  
casas, y como fuesen subiendo los  
soldados matarlos, y acudir luego a  
la yglesia y ponerle fuego para que  
mar alçase y viesen quedado den-  
tro. Estando pues con esta determi-  
nacion la noche antes del día que a-  
uijan de hazer el efecto, vn moro il-  
lado Anrique natural de Rutchena  
de los que el Maleh auia embiado, q̃  
auia sido monje en tiempo de pazes,  
pareciendole que era buena coyun-  
tura la que se ofresia para alcançar  
gracia y perdon de sus culpas, deter-  
mino de mererse en la yglesia y dar  
auiso a los Christianos del enga-  
ño que les tenían ordenado, y a-  
rojandose por la ventana de vna  
casa, aunque fue sentido de las cen-  
tinelas

tiñelas, y de otros moros sus compañeros que salieron en su seguimiento, y le descalabraron todavía corriendo mas que ellos, y se metió con los Christianos en la yglesia, y les descubrió lo que tenían acordado para matarlos, y como auia en la villa doscientos moros que el Maleh auia embiado, y que el era vnodellos. Al marta le agradeció mucho el auiso, y embió luego dos soldados a Guescar, que esta vna legua de alli, pidiendo al alcaide Francisco de Villa Peçellín cauallero del abito de Calatrava, y gobernador de aquel estado, q es del Duque de Alua, y al doctor Guerra alcaide mayor, que le socorriesen con alguna gente para poderse retirar con la poca que tenia consigo, los quales juntaron a gran priesa los caualllos y peones, y fueron a Galera, mas ya quando llegaron la villa estava alçada, y los moros tenían cercada la yglesia, y la auian cobatido y puesto le fuego para quemarla, y como los de Guescar llegaron, se retiraron escaramuçando hacia la villa, de manera que los cerca dos tuuierõ lugar de poder salir por vnas venianas que salian hacia el rio con ygual trabajo q peligro, y sin hazer otro efecto mas q retirara qlla gente, se boluieron el mesmo día a Guescar dexando aquella villa alçada y puesta en arma, con proposito de boluer mejor apercebidos sobre ella.

**CAPITULO XVIII. COMO**  
la gente de Guescar boluio sobre Galera, y boluendo desbaratados quisieron matar los moriscos que viuan en Guescar.

**B**uelta nuestra gente a Guescar, creció tanto la yra popular en ver la insolencia con que se a-

usan alçado los de Galera, y el trato que aquellos moros tan regalados de su señor tenían hecho para matar a los soldados que les auia embiado para que los defendiesen, que indignados contra toda la nación Morisca quisieron matar a los que viuan entre ellos, y a laquear las casas antes que viniesen a hazer otro tanto, y como anduuiel este ruydo entre la gente comun, el comendador Peçellín recogio todos los moriscos en las casas de las tercias, que son vnos asholis muy grandes donde se encierra el pan que pertenece al Duque de Alua de sus rentas, dexando solas las moriscas en las casas. Apatiguose el pueblo por entõces, con el speranza de saquear a Galera, y embiando a llamar a los vecinos de la villa de Bolteruela para que los acompañasen, fueron luego a hazer el tintero, aunque con fusa y deidadenadamente como hombres que llouauan menos zelo, y mas euidicia de la que era menester en aquella coyuntura. Llegados a Galera peleardos días con los moros sin hazer nada ni quererse retirar, y viendo la resistencia que les hazian, y que seria menester mas fuerça de gente, embiaron a pedir socorro a don Antonio de Luna, que como queda dicho, estava por cabo de la gente de guerra de Baça. En este tiempo doña Luana Fajardo biuda muger de don Enrique Enriquez, porque no le saqueasen aquellos vasallos, entendiendopoderlos apaziguar, embió a don Antonio Enriquez su cuñado con algunos caualllos a que le hablase de su parte, y le persuadiese a que dexasen las armas, y se reduxesen al seruicio de su magestad, el qual lleuola villa estando sobrellos los de Guescar, y acercandose a las casas llamo por sus nombres a algunos de los vecinos que conoçia, y les dixo, que se



marauillana mucho de ver nōue-  
dad tan grande en gente q̄ siempre  
auian sido leales, y que bien se de-  
xa ua entender nō ser ellos los autores  
dela maldad, sino los moros fofasté-  
ros q̄ auian hecho q̄ se alçasen por  
fuerça, que el remedio estaua en la  
mano, porque el ventá a defen-  
derlos, y a dar orden como tan po-  
co recibiesen daño de la gente de  
guerra, por tanto les rogaua, que  
asegurando sus cabeças bōlutelsen al  
seruicio de su Magestad, y q̄ el haría  
con los de Guescar que se bōlutesen  
a sus casas, sin que el daño pasasse  
mas adelante. De estas palabras es-  
carnecteron los bárbaros ignoran-  
tes engañados de su propia confu-  
sa, y dela que les ponían los Turcos  
que estauan con ellos, y así dexar  
hablar a los llamados, algunos de los  
moros Berberiscos respondieron, q̄  
ellos de aquella villa no conoçia mas  
que a Dios, y a Mahoma, y q̄ se qui-  
rasso de allí porque le tirarían con  
las escopetas. Con esta respuesta se  
ayraron nuestros Christianos de ma-  
nera que quistieron luego combatir  
la villa contra la voluntad de los ca-  
pitāes, a quienes don Antonio Ba-  
rriquez hazia muchos requerimien-  
tos que no lo consintiesen, dizien-  
do, que el haría con los moriscos que  
se rindiesen, porque no eran los ve-  
razinos, sino los moros fofastéros los  
q̄ auian respondido de aquella ma-  
nera, y al fin pudo tanto la yra en  
la gente común, poco acostumbra-  
da a obedecer, que sin aguardar or-  
den se fueron determinadamente ha-  
cia las casas, y subiendo vnos tras  
de otros por las calles, llegaron has-  
ta cerca dela plaça con boz de de-  
clarada vitoria, y si fueran seguidos  
de toda la otra gente, pudieran ser  
que tomaran la villa en aquel día,  
y no costara la sangre que costó des-  
pués ganarla, mas como los capita-

nes estauan suspensos, no sabiendo  
como se tomaria aquel hecho, y de-  
tenían la gente, fue necesario que  
los atreuidos se retirasen, y a la ter-  
rada mataron y hirieron los moros  
muchos dellos. Los quales no salie-  
ron dela villa, contentandose con lo  
hecho, y con defender sus paredes,  
porque tenían mucho temor a los de  
a cauallo. Los Christianos bōluie-  
ron tan desbararados a Guescar, y  
con tanta indignacion contra la na-  
cion morisca, que entrādo en la ciu-  
dad, así hombres como mugeres, co-  
mençaron a dar bozes diziendo, que  
porque auian de quedar viuos los  
moriscos que Pecellin auia recogido  
en las tercias, pues los de Gale-  
ra sus parientes auian muerto y he-  
rido tantos Christianos, y apellida-  
do el nombre y seta de Mahoma, a-  
ñadiendo a esto, que quien los defen-  
dia era peor que ellos, y a furia de  
pueblo corrieron, vnos a combatir  
las tercias, y otros a saquear las ca-  
sas dela moreria. Los que fueron a  
las tercias pusieron fuego a las puer-  
tas porque las hallaron cerradas, y  
tirando con los arcabuzes por las li-  
breras de los foranos donde los mo-  
riscos estauan metidos mataron al-  
gunos dellos, y los mataran a todos,  
si el mesmo fuego encendido en su  
daño no les fuera fauorable, porque  
crecio tanto la llama con la fuerça  
del trigo, y dela ceuada que allí auia,  
que estando ardiendo las puertas, y m-  
brales, y techos, hecho todo vna lla-  
ma, no vuo Christiano que ofase en-  
trar dentro, y se quedāron los moris-  
cos meridos en las bouedas. A este tiē-  
po los q̄ auian acudido a robar las ca-  
sas de la Moreria se neuaron quan-  
to auia en ellas, sin auer quien se lo  
contradiexse, y como acudiesen tã-  
bien a la fama del despojo, los q̄ co-  
baban las tercias, Pecellin buuo lu-  
gar de fauorecer los moriscos, y ha-  
ziendo

viendo apagar el fuego los sacó de las bouedas, y los lleuó a casa de dō Rodrigo de Balboa, y de allí a vnos sotanos que auia en el rebelin de cañillo, donde los tuuo encerrados muchos dias por miedo que se los matara, hasta que su Magestad mando que los metiesen la tierra adentro con los demas de aquel reyno.

**CAPITVLO. XIX. COMO el marques delos Velez fue auisado que Geronimo el Maleh yua a cercar la fortaleza de Oria, y como fue luego socorrida.**

**S**abiendo Geronimo el Maleh que en la fortaleza de Oria auia mucha gente inutil, y falta de bastimentos, y de municiones, quisiere mucho ocuparla por ser plaza importante para su pretension, y como anduiesse juntando gente y haziendo otras preuenciones, el marques delos Velez fue auisado de ello, el qual escriuió desde la Calahorra a Baça a don Juan Enriquez, y a Velez el Blanco a dō luá de Haro, ordenandoles q cada vno por su parte procurasen bastecer con toda brevedad aquella fortaleza, y que sacasen las mugeres y gente inutil que auia dentro, y los lleuasen a los Velez, y a otros lugares apartados del peligro, y que si el capitea Valentin de Quirós, cabo del presidio, viese menester mas gente de la que tenia, se la dexasen. Don Juan Enriquez salió de Baça con ciento y quarenta de a caballo, y dando vista al campo del enemigo, que andaua junto a Caniles, embio a don Antonio su hermano con ciento y veynte escuderos, y otros tantos costales de harina en las ancas de los cauallos, la bueltra de

Oria, mientras hazia representacion con los otros veynte, y burlando de esta manera a los moros, hizo el efecto del socorro. Tambien embio a don Juan de Haro quatro de a cauallo delos Velez el blanco, y con ellos cien arcabuzeros, los quales entraron en Oria el primer dia del mes de nouembre con algunos bastimentos y municiones, y orden de recibir la gente inutil que alli auia. Y viendo el Maleh auisado dello como con algunos mil moros escogidos y a guisa de presa fue a tomarles vn paso, donde llaman la boca de Oria, por donde forçosamente auian de boluer a Velez el blanco, y pudiera ser que hizieran mucho daño, si no fuera por la diligencia de vn clérigo llamado Martin de Baltes beneficiado de Velez el blanco, hombre aficionado a la caça de montería, y por esta razon muy plático en toda aquella tierra, el qual quiso yr a reconocer el camino antes que partiese la gente de Oria, y dando con la emboscada de los moros boluó luego a los capitanes, y les requirio que no partiesen de alli hasta tanto que el passo estuiesse desembarazado, e viese se mayor numero de gente con que poder pasar. Con este auiso se detuvo la escolta, y los capitanes escusieron luego a don Juan de Haro el estado en que quedauan, para q dies se orden como asegurarles el camino. Luego escusó don Juan de Haro al cabildo de la ciudad del Orea, auisando del peligro en que estauan aquellos Christianos, y pidiendo q le ayudasen con el mayor numero de gente que ser pudiese porque era uenia socorrer a quella fortaleza, y desocupar el paso que el enemigo tenia tomado a la escorta, y como la carta fué con alguna manera de superioridad, los regidores, enfadados de ver el termino con que el enemigo

respondieron que embiarian prime-  
ro a Murcia, y a Carauaca para q  
se recogiese la gente, y que venida  
harian el socorro. Luego se enten-  
dió en Velez el blanco la causa por  
que no auian acudido los de Lorca,  
y las hijas del Marques de los Velez,  
doncellas discretas y de mucho va-  
lor, escriuieron por su parte a la ciu-  
dad, y al doror. Guerta Sarmiento al  
calde mayor, representando la mu-  
cha necesidad que auia de que fue-  
se socorrida la gente que estaua en  
Oria, y encargandoles que fuese con  
toda breuedad, y juntandole sobre e-  
llo otra vez a cabildo, aunq de doze  
Regidores fueron los ocho de pare-  
cer que toda via se dilatafe el nego-  
cio, hasta q la gente de Murcia y de  
Carauaca viniesse, el alcalde mayor  
no quiso arrimarle a los mas votos,  
si no acudir a la necesidad presente,  
y luego hizo auisar a las villas de los  
Alumbres, Torana, y Librilla, para  
que fuesen a esperarle en Velez el  
blanco, y recogiendo la gente de la  
ciudad, partió de Lorca a cinco dias  
del mes de nouiembre con ochocē-  
tos infantes y cien cauallos. Capita-  
nes de la infanteria eran luá Nauar-  
ro de Alua, Iuan Helices Gutierrez, y  
Diego Marco de Cuenara, y de los  
cauallos Iuan Hernandez Manchir-  
ron. Con esta gente lleo el alcaláe  
mayor a Velez el blanco, y se aloxo  
fuera de la villa en el arrabal en las  
casas de los Moriscos, que segun pa-  
recioteñian usada la ropa para cam-  
par ala sierra, y auia dentro de las  
casas algunos moros de los alçados  
de las Cuevas, que aguardauan vn cá-  
pitán moro llamado Francisco Che-  
len, que auia de yr a leuantarlos. En  
este aloxamiento estuieron los de  
Lorca, hasta que lleo la gente de  
los Alumbres, Torana, y Librilla, y  
a diez dias del mes de nouiēbre par-  
tieron con toda la gente en ordenan-

ça, y fuerón a dormir aquella noche  
a Chiriuely lleuando cantidad de ba-  
gajes cargados de bāti mentos y mū-  
niciones para dexar en Oria. Embiá-  
ron delante dos hombres pláticos en  
la tierra, que se conoçiesen aq̃l pa-  
so, con orden que boluiesen luego al  
amanecer del día por el mismo ca-  
mino. Estos hombres pasaron tan a-  
delante, que quando quisierō tornar  
a dar auiso no pudieron, porque los  
moros les tomaron el paso, y metiē-  
dole por aquellas sierras fuerón a pa-  
rar deide a quatro dias a Lorca. El  
alcalde mayor viendo que no ve-  
nian como se les auia ordenado, lle-  
uando sus descubridores del zēte pro-  
siguió su camino, y quando lleo al  
paso hallo que los moros se auian re-  
tirado a quella noche, y entrandō pa-  
cificamente en Oria, metio los bas-  
timentos y municiones que lleua-  
ua, y sacó toda la gente inútil que á  
llí auia, y la embio a los Velez y a o-  
tros lugares, y dexando la plaza pro-  
ueyda, fue de buelta sobre Cantor-  
ria, y quemó a los moros vna casa de  
munición q̃ allí tenían, y peleó con  
ellos y los vancio, como se dīra en el  
siguiente capitulo.

#### CAPITVL XX. COMO LA

gente de Lorca auiedo socorrido  
a Oria, y pasandō a Cantorria que  
mado a los moros la cascade mun-  
ción que allí tenían, de buelta  
pelearon con ellos y los vencie-  
ron.

**A** Viendo los de Lorca socorri-  
da la fortaleza de Oria, y saca-  
do la gente inútil que allí au-  
ua, quiso mucho yr luego sobre  
la villa de Calera, sabiendo que los  
moriscos de ella estauan ya des-  
daño

daño que auian hecho en los de Gués-  
car, y juntandose con los capitanes  
a consejo, no vinieron en ello, di-  
ziendo que no auian salido por aq̃l  
efecto, ni era bien poner el estan-  
darte de su ciudad debaxo del de  
don Antonio de Luna sin orden de  
su Magestad, y siendo auisados que  
en la villa de Cantoria auia muchas  
mugeres, ropa, y ganados, y q̃ tenían  
los moros vna casa de munición don-  
de hazían poluora, atordaron de yr  
sobre ella, y repartiendo munición  
a los arcabuzeros, a media noche sa-  
lieron de Oria con proposito de lle-  
gar a darles vna aluorada, por estar  
Cantoria quatro leguas de alli, mas  
están aspero el camino, que no pu-  
dieron llegar hasta que ya era alto  
el día, porque les amaneció en Par-  
taloba, y hallando los moros apete-  
cidos pasaron con la gente en orde-  
nança por las guertas, y caminan-  
do por el rio abaxo descubrieron la  
fortaleza de Cantoria, y vieron es-  
taren la muralla y sobre los terra-  
dos mucha gente, haziendo alga-  
zarras con instrumentos y bozes que  
atronauan aquella tierra, y muchas  
vanderas tendidas por las almenas,  
los quales comenzaron luego a ti-  
rar con dostirillos de artillería que  
tenían. El alcalde mayor embió v-  
na compañía de arcabuzeros por  
vna ladra arriba a que tomase vn  
peñon que está a cauallero de la for-  
taleza, y con toda la otra gente se  
arriño ala puerta del remolino y co-  
menço a pelear con los de dentro, q̃  
se defendían con escopetas y valles-  
tas, y hondas duro la pelea desde las  
siete de la mañana, hasta las dos de  
la tarde. En este tiempo nuestra gen-  
te gano el peñon, y teniendo desde  
alli la muralla, y los terrados a cau-  
allero, que no se podía encubrir na-  
die de los que andauan de dentro,  
mataron algunos moros, y tuvieron

lugar de poder llegar los q̃ estauan  
cō el alcalde mayor a desquitar las  
puertas primeras del rebellin con re-  
jas de arados, y con açadones y ha-  
chetas, donde los moros tenían meti-  
do todo el ganado, y entrando den-  
tro, aunque de las sacetas y traueses  
del muro principal herian algunos  
soldados, se metieron en la casa de  
la munición, que estaua entre los  
dos muros, y de baratarō el ingenio  
de refinar el salitre, y de hazer la pol-  
uora, y pegaron fuego al edificio. y  
lo quemaron todo, y porque no se po-  
día entrar la fortaleza sin artillería,  
o escalas, sacaron dos mil y setecien-  
tas cabeças de ganado menudo, y tre-  
zientas vacas, y se retiraron, y em-  
biando delante a Martín de Molina  
con treynta cauallos y trezienos  
peones que se alargase con la cauaf-  
gada, y procurase llegar aquella no-  
che al lugar de Güercal de Lorca,  
porq̃ se le uio entendiendo que acu-  
ditian muchos moros, segun las grã-  
des ahumadas que hazían llamado  
se vnos a otros por todo el río de Al-  
mançora. Camina luego el alcalde  
mayor con toda la otra gente, y co-  
mo cerca del lugar de Alboreas se  
descubriesen cantidad de enemigos  
que venían al socorro de Cantoria  
de el río de Almançora, y hallando  
nuestra gente retirada la seguían.  
Estuuo vn rato hecho alto para que  
el ganado tuuiese lugar de alargar  
se, y entretanto embió algunos ca-  
uallōs a reconocer que gente era la  
que parecía, y tras dellos fue el pro-  
prio, y reconoció quatro vanderas  
de moros que yuán algo arredradas,  
y parecía que caminaban a meterse  
en las guertas de Alboreas, donde a-  
uía vn paso peligroso por la espesura  
de las ahobledas, y de las acequias  
que cruzauan de vna parte a otra  
sin puentes, y temiendo que si los  
moros tomauan aquel paso podrían  
hazer

hazerle daño, porque de necesidad auian de yr las hileras desbaratadas, hizo muestra de aguardarlos para pelear a la entrada de las guerras. A este tiempo auia pasado ya la presa de la otra parte de las guerras, y los moros teniendo entendido que pues a quella gente hazia alto para pelear, deua tenerles armada alguna emboscada, dexando el camino del río que lleuauan subieron a gran prisa por encima de vna veta que dizen de Bena Romana, y desde allí començaron arcabuzear a nuestra retaguardia. En este lugar quissieran los de Lorca dar Santiago en los enemigos, mas el alcalde mayor no lo consintio, diciendo q̄ pasasen adelante, que el les daría orden para ello en hallando disposición de sitio donde los cauallos se pudiesen reboluer, y auiendo pasado la veta, y atrauado el río y vn lodaçargrande q̄ se hazia pardella llegando como media legua adelante cerca de dōdē dizen el Cortal puso toda la gente en orden de batalla. Los enemigos llegaron hechos vna grande ala, y como prasiē en la tierra embiaron tres Turcos de a cauallo y cinco moros de a pie q̄ descubriesen nuestras ordenanças, y viesen la orden que lleuauan, y el sitio y disposición en que estauan puestos, porque como auian venido hasta allí algo arredrados, aun no sabian bien con quien auian de pelear, y auiendolos reconocido, y descubierta vna emboscada de infanteria, y de cauallos que el capitán Diego Mateo les auia puesto a vn lado del camino, pareciendoles que era poca gente, segun la mucha que ellos trayan, acometieron con grandes alaridos disparando sus escopetas, y vallestas, mas los hombres de Lorca, acostumbrados a no temer, auiendo hecho su oración y encomen-

dado a Dios, dieron Santiago en ellos, y la caualleria procuro atajarlos, y entretenerlos con su acometimiento mientras llegaua la infanteria, y fueran grande el impetu de los vnos y de los otros, que notuieron lugar de tirar mas que vna roçada de arcabuzeria, porque llegaron luego a las manos, y peleando caçofadamente cauallos y peones mataron algunos Turcos y Moros que venian de vanguardia, y pusierō los otros en huyda, y les tomaron cinco vanderas. Peleo esçedia vn moro que lleuaua la vna destas vanderas admirablemente, el qual estando pasado de dos lançadas, y tensiendole atrauado con la lança el alferes de la caualleria con la vna mano al lado de la lança del enemigo, y la otra puesta en la vndera estuuó gran rato lidiando, hasta que el alcalde mayor mando a vn escudero que le atropellase con el cauallo, y caydo en el suelo jamas pudieron sacarle de las manos la vndera mientras suuō el alma en el cuerpo. Estas vanderas eran de los lugares de Codbar, Lijar, Albánchez, Purchona, Serō, Tauernas, y Beni Tegli, y venia con ellas vn hijo del Maleh. Siendo pues los moros vencidos, y muertos mas de quatrocientos y cinquenta de ellos, los otros se derribaron por vnas ramblas abaxo, y por ser ya noche no pudieron seguir los nuestros el alcance. Murieron de nuestra parte dos soldados, y vno heridos treynta y siete, y entre ellos cinco escuderos y catorze cauallos muertos: algunos desbarrigo vn moro al pasar por junto a vna pared de piedra, esçido cubierto con ella con vna lança en la mano, y siendo ya anochecido, caminaron a paso largo hasta alcaçar a martin de Molina, y aquella noche se aloxarō en Guercal de Lorca con buenas guardas y centinelas.



Allí recibió el alcalde mayor vna carta de su cabildo, encargandole q̄ boluiese a poner, cobro luego en aq̄lla ciudad, porq̄ auia cada ora rebatos de moros, a la qual uo quiso responder, mas de embiar a Martin de Molina, y a Pedro de Oluer con las nuevas del buen suceso. Otro dia a treze de nouiembre camino la buelta de Lorca donde fueron todos alegremente recebidos de los ciudadanos, y las vanderas q̄ se ganarō a los moros q̄daron por trofeo en aq̄lla ciudad en memoria desta vitoria; y voto el cabildo de los Regidores de celebrar cada año la fiesta de señor san Millan, por auer sido en el dia de su festiuidad.

CAPITVL. XXI. DE ALGUNAS prouisiones que don Juan de Austria hizo a la parte de Granada estos dias, por los daños q̄ los moros de Guejar hazian.

**L**A dilacion en las prouisiones de la guerra que de nuestra parte se auian de hazer, cauaua mayor atreuimiento a los rebeldes. Auianse recogido en Guejar con Pedro de Mendoza el Hoscayn tantos moros, que demas de la gente del presidio que allí tenia, que eran seys cientos hombres, se juntauan algunas vezes tres, y quatro mil, con los capitanes Xoabi, Chococillo, el Macox, y el Moxaxar, y otros que se juntauan a temporadas, por la comodidad que tenían en la aspereza de aquellas tierras para salira robar, y poderle retirar a su salvo, y como de las segasen a Granada, llegando a todas las oras cerca de los muros de la ciudad, don Juan de Austria puso alguna gente de guerra en presidios con q̄ asegurar la tierra, y excusar los daños que hazian. A los lugares de Pinos, y Cenes, que estan en la ribera de Xenil, embió dos cōpañias

de infanteria. En el cerro del Mol se pusieron dos quadrillas de las ordinarias, porq̄ de de aquella cumbre alta se descubren todos los cerros q̄ ay hasta la tierra de Guejar. Hizo alçar vn muro de tapas, q̄ atrauesaua por la ermita de los Martires, y cerraua da la entrada de la loma por aq̄lla parte, y en la ermita hazia cuerpo de guardia vna cōpañia, otra en Antequeruela, y otra en la puerta de los molinos, y porq̄ se tardaua en salir quando auia rebatos la caualleria a guardando orden mando a Te lo Gonzalez de Aguilar, que en sintiendo rebato a qualquiera ora q̄ fuese saliese con sus cauallos en busca de los enemigos, y q̄ no perdiese tiẽpo en esperar ordenes, y para asegurar las entradas de la Vega demas de la gente de guerra q̄ osaua aloxada en las alcarias, embió a don Geronimo de Padilla hijo de Gutierrez Lopez de Padilla a q̄ se aloxase en Santa Fe con vna cōpañia de cauallos, y otra a la villa de Hízualeuz para q̄ asegurasen aq̄l paso. Desta manera estaua la ciudad de Granada rodeada de presidios por razon de la molesta de los moros de Guejar, quando don Juan de Austria propuso vn dia en el conseyo q̄ era importante consideraçion del Marques de los Velez, pues estaua consumiendo los bastimentos en la Calahorra sin hazer efecto, fuese a expugnar aq̄lla ladronera con la gente q̄ allí tenia, y q̄ a la parte de Granada podria salir otro campo que atajase los enemigos que respondiesen por allí, porque nõ podian en ningunã manera atrauesar la tierra que estaua cargada de nueue, y como pareciese a todos que seria cosa acertada, y fuese el marques de los Velez a uisado dello, preuiniendo a la orden, quiso hazer la jornada, y embió secretamente a Tomas de Herrera a q̄ reconociese el lugar y la cãtidad de

que auia dentro, y mientras yua y venia escríuio a don Rodrigo de Benauides, que dexado buena guardia en la ciudad de Guadix se viniese con toda la gente a la Calahorra, porque pensaua hazer vna importante entrada. Hizo reseña general, y apercibio todas las cosas necesarias para ella, mas venido Tomas de Herrera, fue de calidad la relacion que le traxo, que le hizo mudar parecer, fuese por tener poca gente, siẽdo menester mucha para cercar y acometer el lugar por diferentes partes, como era necesario que se hiziese, por estar repartido entre barrios arredrados vno de otro, y metidos en are asperísimas sierras, o porque entendio que don Juan de Austria saldría luego de Granada, y lleuando consigo a Luys Quixada vendrían a juntarse de necesidad, cosa que el procuraua escusar todo lo posible. Sea como fuere el despidio la gente de Guadix agradeciendo la voluntad con que auian venido, y dixo a don Rodrigo de Benauides que breuemente le embiaria a llamar para otra cosa de mayor importancia, y así se dexo de hazer la jornada de Guejar por entonces, hasta que despues vno de hazerla don Juan de Austria por su persona.

CAPITULO: XXII. DE  
la entrada que el Marques de  
los Velez hizo en el Boloduy.

**Q**uatro dias despues desto vinieron vnas espías al marques de los Velez con auiso como Aben Aboo auia embiado gran numero de mugeres a recoger la azeytuna en los lugares del

rio del Boloduy, y ochocientos moros de Guardia con ellas, y tomando a embiar a llamar a don Rodrigo de Benauides con su gente, y a los cauallos de la ciudad de Guadix, junto vn campo de dos mil y quinientos infantes, y trezientos cauallos, con el qual parte de la Calahorra dos horas antes de medio dia, sin dar parte a nadie de lo que yua a hazer. Aquella tarde llego a la villa de Fíñana, y a las nueue de la noche, quando entendio que la gente auia ya cenado, mando tocar las caxas, y las trompetas a recoger, y q̄ luego marchasen los escuadrones de la infanteria, lleuando don Pedro de Padilla la vanguardia, y don Juan de Mendoza la retaguardia, y con la caualleria y las guías por delante tomo la buelta de santa Cruz del Boloduy, donde dezian las espías que dauan las moras y los moros que Aben Aboo auia embiado. Este camino quisiera hazer el marques de los Velez con mucha breuedad para yr a amanecer sobre los enemigos que estauan cinco leguas de allí, mas yuan los soldados tan desmayados de hambre, y de enfermedad, y hazia vna noche tan aspera de frío, que no fue posible, espécialmente aũdo de pasar el rio mas de diez vezes por aquel camino, el qual viendo que la infanteria se yua quedando, y que aclaraua ya el día, embio a decir a don Pedro de Padilla que anduiesese todo lo que pudiese, y poniendo las piernas a su cauallo corrio al galope hasta meterse en la rambla, donde estan aq̄llos lugares del Boloduy y santa Cruz, mas cõrro da esta diligencia, quando llego aũdo descubierto las atalayas, y començado a hazer abumadas por las sierras apellidando la tierra. Viendo pues q̄ auia sido sentido embio a don Rodrigo de Benauides cõ cien cauallos

por la ramba abaxo, y atajando el  
por una vereda haca, aspera, y fra-  
gosa; fue a ponerle en el medio del lugar  
del Boloduy lo bre el propio rio en  
va este alto q. de la cultura toda aque-  
lla tierra. Dela alhi hizo y los ca-  
uallos en segun mientos de los moros  
q. yua. huyendo por aquellas tior-  
ras arriba, llenando las mugeres por  
delante, los quales alcanzaron algu-  
nos hombres y los mataron y capti-  
varon mucha cantidad de moras, y  
tomaron muchos bagages. don Ro-  
drigo de Banauides fue siguiendo  
el alcaute por la ramba abaxo, has-  
ta cerca de Cuecisa, y yreogio mu-  
chas mugeres y mato algunos mo-  
ros de los que auian acudido hazia  
aquella parte, porque quando sobra-  
saltados de aqlla manera, huyan ca-  
da qual hazia donde la fortuna le  
echaua, y andaua los Chritianos co-  
mo en montería tras de los. En este  
tiempo los moros q. auia embiado A-  
ben Abooti, guañia de las mug-  
res, acudieron a las ahumadas, y en-  
trecieniendo la entalleria con esta  
ramaja hizierõ alguna resistencia,  
y dieron lugar a q. se pudiesen en co-  
bro, muchas delias. Llego la infan-  
teria como a las nueve de la mañana,  
y viendo el marques de los Velaz q.  
no craya de efeto, y podria ser lo si  
los moros acudiesen, mando que hi-  
ziesto alto en la ramba puestas en su  
ordenança, y q. ningun soldado se  
desmandale de las vanderas lo pena  
de la vida, hasta q. siendo ya mas de  
medio dia hizo que las tromperas  
tocasen a recoger. Venia a este tiem-  
po don Rodrigo de Banauides reti-  
randose por unas lomas abaxo a dar  
a vn palo por donde forçosamente  
auia de bajar al rio, el qual era tan  
angosto, q. de necesidad auian de pa-  
sar los cauallos vna vna ala hila,  
y venian siguiendo muchos mo-  
ros con tanta determinacion, q. al-

gunos llegaban a echar mano de las  
colas de los cauallos, y como el mar-  
ques los vio venir de aqulla mane-  
ra, mando a gran prisa q. veynte sol-  
dados areabuzeros tomasen vn cer-  
ro donde le parecia q. estarian bien  
para alegrar el paso a los de ellos,  
los quales llegaron a tan buen tiem-  
po q. repararon el dafio, y don Rodri-  
go de Banauides, y los q. con el ve-  
nian se pudieron retirar. Recogida  
la gente y la presa, mando el marq.  
de los Velaz al auditor Nauas de Pue-  
bla, q. con treynta de a cauallo fuef-  
le a tomar vn palo de la vereda, por  
donde diximos que auia entrado, re-  
amando q. se yrian por alli los sol-  
dados de mandados con las moras,  
y causarian alguna desorden, et qual  
lleso contigo al capitán Juan Capa-  
ta vezino de Albacete, y otros capi-  
tanes sus amigos, y defendendose en  
el camino mas de lo que conuenia,  
quando llego a lo alto halló que  
los moros le tenian rodeado el paso,  
y queriendo romper por ellos para  
juntarse con la otra gente, al pasar  
mataron down escopetazo en la fren-  
te al capitán Juan Capata, y desbarra-  
taron zelos de mas. Vio algunos que  
acudieron a la resguardia de la in-  
fantaria donde yua don Pedro de Pa-  
dilla, y otros tomando por guisa vn  
escudero que sabia la tierra bol-  
uieron el rio abaxo, y fueron a pa-  
rar a la ciudad de Almería, y con  
ellos el escudado Nauas de Pue-  
bla. El marqués de los Velaz no pu-  
do boluer a socorrerlos, aunque se to-  
leó arma, porque yua muy adelante,  
y sedaua presa por subira el mar. Lo  
palo antes q. fuesen de che, y dexar  
a q. los lugares angostos donde ho-  
dian los cauallos rodearse, y no fien-  
do mas seguido de los enemigos fue  
a aloxarse aquella noche a la venta  
de doña Maria, donde estuueron  
los soldados con las armas en las  
manos

manos, y con vna tempestad de nublado y de viento tan grande que perecieron de frío algunas criaturas de las que lleuauan las moras. Otro día pasó a Afñana, y allí se detuvo dos días, y al tercero llegó a la Calahorra. Murieron en esta jornada dozientos moros, y fueron captiuas ochocientas mugeres, y niños, y tomaron mucha cantidad de bagajes. De los Christianos faltaron diez y ocho, y vno algunos heridos.

# CAPITVLO . XXIII . COMO

el marques de los Velez tuuo orden de su Magestad para acudir al partido de Baça, y como el Maleh fue sobre Guescar, y lo que sucedió estos días hazia aquella parte.

**B**uelto el Marques de los Velez a la Calahorra, tuuo orden de su Magestad para yr a lo de Baça, y que con la gente que allí tenia, y la que auia en aquella ciudad a orden de don Antonio de Luna, y mil hombres que el marques de Camarasa auia embiado aquellos días de las villas del adelantamiento de Caçoria, procurase poner freno al enemigo, que andaua campeando, el qual partido de aquel aloxamiento a veynte y tres días del mes de nouiembre deste año de mil y quinientos y sesenta, y nueue con mil infantes y dozientos cauallos, porque ya no le auian quedado mas. Don Antonio de Luna salió de Baça con orden de don Juan de Austria, y boluio a seruir su oficio de general de la gente que estava aloxada en la Vega de Granada. El marques de los Velez estubo algunos días en aquella ciudad aperebiendo las cosas necesarias para yr adelante, y en este tiempo Cirronimo el Maleh fue con mas de seys mil hombres a la villa de Or

ce, y facendo todos los moriscos que viuian en ella, los embio con sus mugeres, y hijos, y bienes muebles a la villa de Galera, y no pudiendo ocupar la fortaleza de Orja, que se la defendió el alcayde Serna, y le mataron algunos moros, pasó a Castilleja, y recogio tambien los moriscos de aquella villa, y los metió en Galera, y pensando hazer allí la masa de la guerra, encerro dentro gran cantidad de trigo, ceuada, y harina, y otros bastimentos. Ordeno vn molino de poluora, y atajando las calles començo a fortalecer aquella villa con toda diligencia, entendiendo en la fortificación aquel capitan Turco, que diximos, llamado Carauajal, que era hombre ingenioso en cosas de guerra. Y pareciendole buena ocasión para ocupar a Guescar, fue a ponerle vna noche en emboscada en unas viñas cerca del pueblo con mas de cinco mil hombres, para en amaneciendo, antes de ser sentido hallarse en las calles y casas, y ponerles fuego, y cercar la fortaleza donde sabia que estauan los moriscos encerrados en los foranos, y quando no les pudiese sacar de allí ni ganarla, hazer todo el daño que pudiese en los Christianos, y lleuarse las moriscas. Sucedió pues que a diez y ocho días del mes de diciembre, entre las siete y las ocho oras de la mañana, estando veynte de a cauallo forasteros en la plaza, que auian madrugado para yrse a la fortaleza de Orce, vieron venir corriendo la calle adelante vn fraile de san to Domingo recuadrado para dezir misa, tocado arma, y diciendo que los moros entrauan por las calles, y como se hallaron a punto, juntándole con ellos otros diez o doze de a cauallo de los vezinos, corrieron hazia donde les dixo que venian, y quando llegaron andaua ya mucha gente moros poniendo fuego a las casas,

y a penas auian sido sentidos, porq̃ Guefcar es vn pueblo grande llano y desparramado, y no tiene cercado mas que la villa vieja y el castillo, y auian podido llegar encubiertos y entrar por las calles, donde no auia guardias ni defensa de muros que se le impidiese, mas presto acudio el verdadero muro, que son los animos de los hombres eslozados, y recogido obra de dozientos arcabuzeros con calor de la gente de acuallo se les opusieron, y pelearon valerosamente con ellos mas de tresoras acudiendo siempre gente de refresco en fauor de los Christianos, q̃ peleauan por sus proprias casas, mugeres, y hijos, y al fin los enemigos fueron desbaratados y puestos en huyda con muerte de mas de quatrocientos dellos, y de solos cinco Christianos. Traya el Maleh dozientos Turcos escopeteros, q̃ fueron siempre haciendo rostro mientras su gente se retiraua, y si no fuera por ellos recibieran mucho mas daño, el qual se recogio a Galera, y dexando bastante numero de gente dentro, y a Carauajal con ciento y quarenta Turcos, paso con la otra gente al rio de Almançora. Los de Guefcar quedaron alegres y muy regozijados dando infinitas gracias a Dios, por auerlos librado de aquel peligro, y dádoles tan señalada vitoria. Tres dias despues desto les lleugo el socorro de Carauaca, Cehegin, y Moratalla, que eran quarenta de acuallo, y quinientos infantes muy bien en orden, y queriendo el alcalde mayor yr a cercar a Galera, le embio a mandar el marques de los Velez q̃ no fuese, y dende a ocho dias partio el de Baça con quatro mil infantes, y dozientos cauallos, y pasando por junto a Calera, dexo allí al capitán Diego Aluarez de Leon con cantidad de gente, entendiendo que

los moros se yrían, y no osarian a guardar el cerro, y fue a medja noche a Guefcar a dar orden en las cosas que le pareció conuenir, y dende a tres dias, viendo que se estaua que dos los moros, salto con todo el campo y cerro aquella villa, y la barrió con seys piezas de bronce, y de sobardas de hierro, aunque con poco efecto, porque salian los moros fuera cada dia, y hazian daño sin recebirlo, y no uo alisto ni cosa memorabile. Dexemosle agora aquí, y vamos a lo que se hazia a la parte de Granadada.

## CAPITVLO . XXIII. COMO

Tello González de Aguilar desbarato los moros de Guefcar, que venian a correr a Granadada.

En los mismos dias salieron de Guefcar quatrocientos moros con el Chbeonçillo, y llegaron hasta la casa de las gallinas cerca de la ciudad de Granada día de san Nicolás a diez y seys de Diciembre, y como las centinelas del cerro del sol los descubrieron y tocaron arma, Tello González de Aguilar salto con los escuderos de Echa de su cargo por la puerta de Fraxal leuz, y ybaxando al rio darro, subio luego al cerro donde estauan las quadrillas, y siendo auisado q̃ los moros se yuan retirando la buelta de Guefcar y que yuan cerca de allí, tomo consigo veynte arcabuzeros, y se puso en su seguimiento, los moros yua recogidos caminando poco a poco, y como descubrieron los cauallos començaron a echar ahumadas por los cerros, y dadas muestras de q̃er pelear repararon en la cumbre de vn cerro haciendo las algazaras que suelen. Tello de Aguilar, porque venian los escuderos atras que no le auian podido



seguir mas de veynte cauallos, hizo tambien alto, y mando tocar las trompetas para que se diesen prisa a caminar. No tardo mucho que se juntaron ochenta de a cavallo, y porq̃ algunos dezian que detras del cerro donde los moros se auian parado auia emboscada, embuso dos escuderos que le reconociesen, el vno hazia el río Xenil, donde auia gran desquebradas, y el otro ala parte alta del cerro, los quales partieron sin saber vno de otro, y venido el que auia ydo a la parte de Xenil, dixó q̃ no auia en todo aquello mas moros delos que se descubrian, y el segun do diferentemente refirió que auia mas de quatro mil moros emboscados detras del cerro, mas luego se entendió que el primero dezia verdad, porque si viera gente emboscada era cierto que los enemigos no hizieran ahumadas, y que si las hazia era llamando socorro. Poniendo pues Tello de Aguilar los cauallos en orden, mando tocar las trompetas y dió Santiago. Los moros hizieron rostro, y en la primera rotada de las escopetas, por que no se les dió lugar a tirar otra, hirieron dos escuderos, y mataron tres cauallos, y a el le pasaron el adarga por la embraçadura, mas luego los atropelló la cavalleria, y desbaratándolos mataron cinquenta moros, y hirieron muchos, los otros dieron a huyre echándose por aquellas quebradas hazia Xenil, y dexaron muchas escopetas y vallestas por yr mas ligeros. Los cauallos los siguieron gran rato, y del pie de las sierras de Guejar les tomaron cien vacas, y treynta bagajes vazios, y con esta presa, no pensada, se retiraron la buelta de Granada. A este tiempo acudieron muchos moros a las ahumadas, y cargando a nuestra gente fueron escaramuçando con ellos, y les neceliste

ron a que dexasen parte de la presa, no la pudiendo guisar toda por aquellos lugares asperos y fragosos, mas llegando al cerró del sol, donde los cauallos podian mejor rebeluer se no osaron pasar adelante. Este efecto fue importante para refrenar los moros del prettidio de Guejar, porq̃ de alli adelante saltan menos vezes, y no se atreuen llegar a hazer dano tan cerca de la ciudad.

CAPITULO. XXV. COMO su Magestad mando formar dos campos contra los alçados, y que don Iuan de Austria fuese con el vno.

EL poco efecto que nuestro capitanazia en Galera, y la dilacion del castigo de los alçados, dió materia a que don Iuan de Austria, manébo belicoso, y de gr̃e de animo, cargase la mano con su Magestad como agrabiado, de que le vultó embiado a Granada, y le vuiese alli metido en tiempo que todos adduan ocupados, y el solo estaua ocioso, siendo el que menos conuenia holgar. Representauale el desseo que tenia de emplear superfluo, el entretenimiento de los moros en la Alpuxarra, el espacio con que se hazia la guerra en el río de Almagora, el peligro q̃ auia de q̃ el rebelion palae a los reynos de Murcia, y Valencia, si los enemigos se afirmauan en las plaças de Seron, Tijola, Purchena, Tahali, Xergal, Catorfa, Galera, y otras que tenian ocupadas, lo mucho q̃ conuenia tomar el negocio de la guerra con alor, y la merced tan particulat que recibiria en que se le diese licencia para salir de Granada, y yr a acabarla por su persona. Considerando pues su Magestad todas estas cosas, y condecediéndole tan buenos deseos, ordenó que se

se formasen de nuevo dos campos, vno a la parte del río de Almançora donde andaua el marques de los Velez, y que fuese en su lugar don Iuã de Austria. Y otro a la parte de Granada para que entrase en la Alpuxarra el Duque de Sesa por aquella parte. Hizierõse grandes preuenciones y proueyerõse muchos bastimentos, armas, y municiones, para esta jornada, salieron alcaldes de corte y de chancilleria, a proueer en las comarcas todas las cosas necesarias. Y amíteme ordeno que fuese a las ciudades de Vbeda y Baeça, y aladelatamiento de Caçorla a dar orden en la preuision de bastimentos y municiones que de allí auia de yr, y los cabildos nombraron comisarios de sus ayuntamientos, y seles dexo dinero para ellos y para los bagajes. El comendador mayor de Castilla fue a traer de Caragena artilleria, armas, y municiones, y mucha cantidad de bastimentos por tierra, nombraronse nuevos capitanes con condutas para hazer gento. Aperciõbiõse a las ciudades que rehiziesen las compañías q̄ leruã, y alas q̄ no las auia embiãdo q̄ las embiasen Fue grãde el regozijo del agente de guerra quãdo se publico la salida de don Iuã de Austria en campaña, acudieron al campo muchas caualleros y soldados particulares que hasta entonces no se auian mouido, hinchieron se los animos de las gentes de buena esperanga, y remicron los Moros, prouocando su perdicion, por ver q̄ con la autoridad de vn tan gran principe, cesaria la dilacion que los entretenia, y les era tan fauorable, y porque auisendo de salir de Granada don Iuã de Austria, no era bien de xar a trasa Guejar de setemino de yr por su persona a expugnar aquella ladronera antes que partiese, y aunque tuuo algunas contradicciones en

ello la expugno como ditemos adelante. Vamos a lo que en este tiempo se hazia a la parte de Bentomiz.

CAPITVLO . XXVI. . COMO los Moros de la sierra de Bentomiz boluieron a poblar sus casar, y quemaron la fortaleza de Torrox, y hizieron otros daños en la tierra.

**L**uego como el comẽdador mayor de Castilla gano el fuerte de Frigillana, Martin Algualiz, y Hernando el Darra, y los otros caudillos de los moros de la sierra de Bentomiz se recogieron a la Alpuxarra, los quales anduuieron muchos dias con Aben Vmeya, y despues con Aben Abon ganando sueldo, y todo lo que ay desde onze de junio hasta treze de diziembre estuvo des poblada la sierra, y tan segura que andauan los de Velez por ella, sin peligro ni sospecha del, buscando las cosas que auian dexado los alçados escondidas, y como auia ganancia a esta fama acudio tanta gente a la ciudad, que parecia auer en ella vn grueso presidio, de cuya causa los moros no osauan boiuer a la tierra, y así padecian trabajo y hambre los que estaua en la Alpuxarra, y andauan ya tan necessitados por mertras agenas q̄ el Xorayran se determino de yr con sesenta compañeros a reconocer la sierra, y ver como estaua, y hallandola sola y llena de frutos boluso a ellos y les dixo, como sus casar estauan solas, los arboles que se desgajauan de fruta, y que aun paxaros no auia q̄ les enojase, y con esta nueua se vino luego el Darra con toda la gente a Competa, y de allí se repartieron, el Xorayran a Sedella, y los capitanes cada vno a su lugar. Lo primero que hizieron con

exemplo delo que auian visto en la Alpuxarra, fue quemar las ygleſias, y corriendo la tierra de allí adelante hizieron grandes daños captiuan- do y matando Chriſtianos, y lleuá- doles los ganados, y demas desto pu- sieron en tanto aprieto la fortaleza de Canilles de Azeituno, q̄ era me- nester gruesa escolta para proueer- la, y obligaron a que el marques de Comares viniese en persona con mas de mil hombres dela villa de Lu- cerna a requerirla y proueerla, porq̄ el Darra vino a tener mas de siete mil hombres de pelea en la sierra, cō que deſaſolegaua a todas eras la ciu- dad de Velez, llegando haita las pro- prias casas, y retirandose a su ſaluo, por ſerles el tiempo y la diſpuliōn dela tierra fauorable. Luego ſe pu- blico que fortalecian a Compera pa- ra poner allí su frontera contra Ve- lez, y que no aguardauan otra coſa. Los lugares dela Xarquia y hoya de Malaga para alçarſe, mas fue nueua fabricada por personas a quien pe- ſaua de ver aquellos pueblos pacifi- cos por el prouecho q̄ de su inquie- tud les podia venir. Aueualo de qua- ſo, entendiendo ſer verdad lo que le dezian de Compera, junto mil y ſeyſcientos infantes, y cieno y ſe- ſenta cauallos de ſu correjimiento, y trezientos ſoldados de las galeras, q̄ le dieron don Sancho de Leyua, y don Berenguel Demos, y con toda eſta gente fue a amanecer ſobre a- quel lugar, mas los moros fueron auſ- tados con tiempo, y no oſando aguar- dar ſe retiraron a la sierra. Toma- ron ſeſe muchos baſtimentos, bage- jes, y ganados, y no conſintiendo q̄ la gente paſaſe del puerto blanco en ſu ſegojimiento, mando deſtruyr el lugar, don de no auia fuerte ni ſe- ñal de quererte hazer, y ſe boluſo a Velez. No mucho deſpues embio el Darra nouecientos moros, q̄ quema-

rō el lugar de Alſarnatejo, y de buel- ta mataron veynte ſoldados, que el alcaide de Canilles embiaua de es- colta con vn alguazil donde dizen la ſiñajuela de Canilles, y teniendo auſo como los Chriſtianos que vi- uian en Tortox ſe recogian en la fortaleza, y que deſta ſalían abazer las labores en el campo, y de xauan vn hombre ſolo con las mugeres, em- biſo cantidad de moros que de parte de noche ſe emboscaſen en las caſas del lugar, y aguardando a tiempo q̄ eſtuieſen fuera los Chriſtianos la ocuparon, los quales ſe emboscaron, y quando les parecio tiempo hize- ron ladrar vn perro, y ſaliendo a ver que ruydo era aquel vn hombre po- co auſtado llamado Hernando de la Coba, le mataron de vna ſactada, y poniendo fuego a la puerta dela for- taleza, las remerolas mugeres, que no tenian quien las defendieſe, ſe rindieron y las lleuaron captiuanas a la Alpuxarra, y no les pareciendo q̄ podrian defender la fortaleza, le pu- sieron fuego, y ſe boluieron a

la sierra.

## CAPITULO XXVII. COMO

don Juan de Auſtria fue ſobre el lugar de Guejar, y lo ganó.

**G**uejar es vn lugar grande, que como queda dicho, eſta ſepar- tido en tres barrios meridos en el ſeno de vna sierra muy fragosa que procede dela sierra nevada al pie dela vmbria que los moros llaman Hoſarat Gibenen, de donde proce- den las fuentes principales del río Xenil, el qual corriendo por entre aquellas ſierras baxa por aſperissi- mas peñas con el ſecho pedregoso y deli

desigual, hasta llegar al lugar de Pí-  
nillos, y poco mas abaxo se junta  
con Aguas blancas que viene por  
los lugares de Quecar, y Dudat, por  
vn valle mas llano y apazible, y jun-  
tos van a dar a la alcaria de Cenes, y  
de allí a la ciudad de Granada, y sa-  
le a vna Vega llana la mas fresca y  
graciosa que puede ser para el deley-  
te de la visita, porque sus guertás, y  
atiboladas parecen vn solo jardín en  
que naturaleza con la diuersidad de  
frutas que allí puso se quiso deley-  
tar en supintura. Por manera que  
la sierra de Guejar es la que cae en-  
tre estos dos rios, y seneca donde se  
vienen a juntar. Quiriendo pues  
pon Juan de Austria salir en campa-  
ña a la parte de Baça y rio de Almã-  
gora, y estado acordado que se hizie  
se primero la empreta de Guejar, na-  
cieton algunas dificultades en el cõ-  
sejo. Los que estauan dipurados pa-  
ra el efecto principal, quisiieran des-  
quitarla como cosa que podía ser me-  
nor ytil que dañosa. Porque si suc-  
día bien, para auer en solo el xpugnar  
aql presidio, y no aua donde yr a de-  
lante, por aquella parte, y si mal, se  
venia a perder mucha reputacion,  
siendo aquella la primera jornada  
que don Juan de Austria hazia por  
su persona. Y el presidente don Pe-  
dro de Deça, a cuyo cargo aua de q-  
dar lode Granada, dezia que conue-  
nia a por todas cosas quitar de allí a  
quella ladronera para asegurar la  
ciudad de correria, y no dexar ené-  
migo atrás, que no era tanta la as-  
pereza del sitio, la fortificaciõ que  
los moros aua hecho, ni el presi-  
dio era tan grande como se publi-  
caba, y que parecia cosa importunen-  
te querer yr a buscar al enemigo a  
otra parte tan lexos, dexandole cer-  
ca de casa. Era negocio de mucha  
consideracion este, especialmente  
en aquella coyuntura, y por difi-

cultarse tanto, don Juan de Austria  
mando llamar al consejia don An-  
tonio de Luna, y a don Juan de Men-  
doça Sarmiento, y a don Diego de  
Quesada, hombre nacido y criado  
entre aquellas sierras, y muy plati-  
co en todas ellas, para que juntamen-  
te con los del conejo platicase lo q-  
mas conuenia hazer en el, y como no  
se acabasen de resolver, por no tener  
certidumbre de lo que aua en Gue-  
jar, don Diego de Quesada se ofra-  
ciode tractes dos, o tres moros del  
proprio lugar que pudiesen dar ra-  
zon de lo que se deseaua, y como don  
Juan de Austria le dixese q no que-  
ria ponerle en aquel peligro, respon-  
dió que peligro no le auia, trabaja-  
si, mas que los pies lo pagarian. Esto  
parecio muy bien a todos, y quedandõ  
a su cargo la diligencia, se man-  
do tambien a don Garcia Manrique,  
ya Tello González de Aguilar, que  
con dozieros cauallos fuesen a re-  
conocer el lugar por el camino de  
Aguas blancas, mas esto reconoci-  
miento, solamente siruió para auen-  
tar parte del presidio q allí aua, co-  
mo adelante diremos. Don Diego  
de Quesada tomo consigo doze hom-  
bres bien sueltos, y rodeando por la  
villa de Híznaleuz, y por la sierra  
de la Peça, donde era natural, fue a  
pie a dar a vnas trece lras que el sabia  
alas espaldas de la sierra de Guejar,  
y prendiendo tres moros que venian  
del mismo lugar, y dioluego buelto  
con ellos a Granada. Estos dieron  
noticia de la fortificaciõ q los mo-  
ros hazian, y dixeron como estava  
dentro el Xdaybi con quatrocientos  
escopeteros de la tierra, y sessenta  
Turcos y moros Berberiscos con aql  
capitan Turco llamado Caruajal, q  
diximos que andaua con el Malch,  
el qual se aua salido estos dias de  
Galera, diziendo a los moros que la  
desamparasen porque se perderia y

que tambien escua allí el Rende-  
ri, y el Páral, y otros capitánes mo-  
ros con sus quadrilla, q̄ todos se ve-  
lauan con mucho cuydado, y tenían  
atajado el camino q̄ sube de Aguas  
blancas con vna trinchera de piedra  
ancha, y mas alta q̄ vn estado q̄ ara-  
jaua la silla del porrichuelo de vn  
cerro a otro, q̄ esta como vn tiro de  
vallesta del primer barrío a la parte  
del ciergo, y q̄ en el barrío de enme-  
dio, donde antiguamente estaua el  
castillo, andauan haziendo vn mu-  
ro de tapias en la frente del cerro:  
por donde era menos dificultosa la  
entrada, por estar todo lo demás cer-  
cado de vna alta peña tajada, q̄ asom-  
bra las aguas de Xenil. Auiedo se-  
pues tomado lengua de los tres mo-  
ros, q̄ fueron conformes en lo q̄ dixe-  
ron, cosa pocas vezes vista en esta  
guerra, don Juan de Austria mando  
llamar los adalides, y algunos hom-  
bres plasticos de la tierra, de los qua-  
les se entendió, q̄ poniendose vn po-  
co de mester abajo se podría entrar  
en el lugar por dos partes: sin tocar  
en los caminos, ni en la trinchera, pa-  
tiendo la gente de manera, q̄ mien-  
tras los vnos subiesen por el cuchí-  
llo de la izquierda, q̄ sabe de la parte del  
río de Aguas blancas, los otros co-  
mandando vn largo rodeo viniesen a  
entrar por la parte de leuante a vn  
mismo tiempo, saluando los vnos y  
los otros la onrada de la silla, y ba-  
gando entre ella y el lugar por las la-  
deras de los dos cerros, sin q̄ los ene-  
migos diesen en ello, estando confia-  
dos en que no era posible entrarles  
por esta parte que por los caminos.  
Finalmente, se como resolución en  
que la jornada se hiziese, y porq̄ se  
ofrecio vna diferencia honrosa en-  
tre el conde de Tendilla, y el corre-  
gidor Juan Rodríguez de Villafruer-  
te, sobre qual auia de llevar a su car-  
go la gente de la ciudad, el vno co-

mo alcaide, y el otro como corregi-  
dor, y se vuo de remitir esta duda al  
supremo consejo se dilato, hasta que  
vino orden q̄ el corregidor fuese co-  
ella. Estando pues todo puesto a pun-  
to para partir, don Juan de Austria  
hizo dos partes de la gente de guer-  
ra, q̄ eran nueue mil infantes y ietó  
cientos cauallos, y con la vna en q̄  
yuan cinco mil infantes y quatro-  
cientos cauallos, salió de Granada  
viernes a veýnte y tres días del mes  
de diziembre a las tres de la tarde pa-  
ra tomar el rodeo q̄ se auia de ha-  
zer, y entrar por la parte de leuan-  
te, y por el lugar de Veas, donde co-  
no y reposo vn rato aq̄lla noche, pro-  
figuio su camino: La otra de xea car-  
go del Duque de Sesa con quatro  
mil infantes y trecentos cauallos,  
y con orden q̄ partiese a media no-  
che, porqueremá menos camino q̄  
andar. Yuan con don Juan de Aus-  
tria los tercios de la infantería paga-  
da, y parte de la gente de la ciudad;  
Heuaua la vanguardia Luyse Qui-  
xada con dos mil infantes, y el cor-  
reila. Don García Mantique yua co-  
la cauallería, y en la retaguardia don  
de yua su guion, el licenciado Pedro  
López de Mesa, y con la artillería y  
bagaje don Francisco de Solís pro-  
ueedor general. El Duque de Sesa lle-  
uaua las compañías de milicias de la  
ciudad. De vanguardia yua don Lu-  
do Mendoza, y su persona; El corre-  
gidor con la cauallería. El artille-  
ría y bagaje a medio día, y algunos co-  
pañias de infantería de renaguardia,  
y delante de todo el campo las qua-  
drillas de la gente suelta. Detubo se  
vn gran rato el Duque de Sesa en el  
camino, para q̄ don Juan de Austria  
auiese lugar de hazer su rodeo, y  
quando le pareció temido por junto  
a su puente, q̄ diximos que esta don-  
de el río de Aguas blancas se junta  
con Xenil por su vna cordillera, y or-  
chillo



chillo de la sierra de Guejar, yendo siempre por las cumbres mas altas, y mandando hazer almenaras de fuegos para q̃ don Iuã de Austria q̃ yua dela otra parte viesse donde llegaua, y hiziese la diligencia de manera, q̃ por las señales de los fuegos pudiesen llegar a vn tiempo. Los adalides q̃ don Iuan de Austria lleuaua guaron por camino tan frágoso y rodearon tanto, q̃ no fue posible llegar al cerro délouante dela silla hasta q̃ ya el día yua bien alto, y en este tiempo los soldados de las cuadrillas que guauan la vanguardia del Duque como quisieron menos que andar y por mejor camino, llegaron mas presto al cerro de poniente por donde auia de baxar, y entre dos aluas fueron a dar con las centinelas de los moros que estauan en la cumbre del, y por la parte de dentro, como si les fueran mostrando ellos mismos el camino por donde auian de entrar, fueron huyendo a dar rebato en el cuerpo de guardia q̃ tenian puesto en la trinchera, siguieronlos los soldados sin orden, y con tanta determinación, q̃ no les dieron lugar a poder resistir, y dieron todos a huyr la buelta del lugar. Cargando pues toda nuestra gente caminaron al otro fuerte, que tambien desampararon luego los moros, y lleuando por delante las mugeres y algunos bagajes cargados de ropa, se subieron ala sierra neuada, cuya guardia tenian tan cerca, que no ay mas q̃ el cristalino Xenit en medio. El Duque vien do entrado el lugar, y el fuerte, paso al barrio baxo, y al vado del río, dō de los moros escopeteros hazian ruido, para dar lugar a que las mugeres se adelantasen. Aquí mataron al capitán Quixada de vna pedrada en la cabeça, y treynta y cinco soldados, que con cudicia de atajar las moras y los bagajes que yua huyē

do, se desmandaron, y fuera mayor el daño, si el día que llegodon Catala Manrique no se viesen ydō los Turcos, y después el Rendari, y el Parral, y los otros caudillos con la mayor parte de los tiradores, por que estos hombres ladrones que no buscauan mas que robar, y para esto auian ydo allí por la comedidad de las sierras, no quisieron ponerse en peligro de defender el lugar, tomando por ocañon que yua a recoger mas gente para dar en las espaldas de nuestro campo si fuese sobre el. Murieron este día quarenta moros, y fue poca la presa que nuestros soldados hizieron, auiendo poco que saquear. Con todo eso se les como cantidad de ganado mayor y menor, y algunos bastimentos y ropa que tenían metido en silos. En la casa donde posaua el alcaide Xoaybi hallé yo muchos papeles y entre ellos la carta que Aben Vmeja le auia escrito, mandándole que no alcase mas alcañias hasta q̃ se lo mandase, como queda dicho atras. Ya los moros eran ydos, y el lugar ganado, quando don Iuan de Austria asomoporel cerro donde auia de baxar, y viendo q̃ no le auia dexado el Duque nada q̃ hazer, mostro mucho sentimiento dello. Pusieronse los ojos encendidos como brasa de puro corage, no sabia si culpaua a los adalides por auerle guiado mal, o al Duque por no auer aguantado a q̃ llegase, el qual se desculpoy satisfizo muy bien, conque desde el camino le auia embiado vn villero con vn soldado, diziendo que le parecia q̃ se detenía mucho, y si aclaraua el día y los moros auian sentimiento, podría perderse ocañon, que viesse lo que era seruido que hiziese, y le auia respondido que hiziese lo q̃ mejor le pareciese. No embargante que tampoco auia sido en su mano, por

que los soldados de las quadrillas a-  
uiandando de improuiso sobre las  
centinelas de los enemigos, y no se  
auia podido dexar de seguirlos. E<sup>o</sup>  
todo eso don Juan de Auirria no qui-  
so detenerse alli, y mandando a don  
Juan de Mendoza que le quedase  
en el fuerte q<sup>e</sup> los moros auian co-  
mençado a hazer en el barrio de en-  
medio, mientras se proueya quien  
auia de estar en el de presidio, lia co-  
mer bocado en todo aquel dia, se  
boluso ala ciudad de Granada. No  
mucho despues fue alli don Juan  
de Alarcon leñor de Buenache con  
quatro compañías de su cargo, y al-  
gunos caualllos, el qual estuuu hasta  
que don Luyse de Cordoua, y el cap-  
itan Gruña reduxeron el fuerte en  
menor ambito, y quedo en el don Frá-  
cisco de Mendoza con quinientos  
infantes.

CAP. XXVIII. DEL FIN Q<sup>e</sup> VE  
vuo el traydor de Farax Aben  
Farax.

**B**ien vemos que aura ydo pidien-  
do cuenta el lector de lo q<sup>e</sup> hazia  
en este tiempo Farax Aben Fa-  
rax, auiendo sido principal autor  
deste rebelion, trayendo q<sup>e</sup> nose mos  
oluidado del, y porq<sup>e</sup> no queda tras  
cosa que se pueda desear, diremos su  
discurso en este lugar, que no sera lo  
menos agradable desta historia. Ya  
diximos como Aben Vmeya quan-  
do en el Valle le dieron los de Bez-  
nar el vano nombre de Rey, por de-  
sechar de si este mal hombre, le em-  
bio a que recogiese la plata, oro, y  
dinero q<sup>e</sup> los alçados vuiesen toma-  
do a los Christianos dela Alpuxar-  
ra, y delas yglesias, el qual hizo tan-  
tas tiranías y crueldades por toda la  
tierra con fauor de dozientos men-  
sis que traya consigo, q<sup>e</sup> temio que  
se le alçaria con el gouerno y mado

de los moros, y haziendose venir al  
lugar de L'auxar, le mando q<sup>e</sup> en el  
galetudo el dinero, oro, y plata q<sup>e</sup> re-  
uia recogido a Miguel de Roxas su  
suegro, que como queda dicho, le a-  
uia hecho su tesorero, y embiando  
los dozientos menfis a diferentes  
partes, so color de seruise dellos, y a  
prouecharlos, le mando a el que no  
se partiese del campo sin su licencia,  
y mandado so pena dela vida, y des-  
ta manera le traxo consigo muchos  
dias, hasta tanto que el marqués de  
Mondejar desbarato el campo de los  
moros, y se començoa reducir la tier-  
ra. Entonces el solene traydor halla-  
dose tan aborrecido de los moros co-  
mo de los Christianos, por las infir-  
mencias y crueldades q<sup>e</sup> con los vnos,  
y con los otros auia vsado, se retiro  
al lugar de Guejar, y alli estuuu en-  
cubierto, hasta que Aben Vmeya se  
rechizo con nuestras desordenes, y  
torno a resucitar la guerra, y vlen-  
do q<sup>e</sup> si boluia a el le yria mal, y si se  
yua a los Christianos peor, no labie-  
do q<sup>e</sup> parte se eschar, como por reme-  
dio presentarse en el santo officio de  
la Ynquisicion, y pedir misericor-  
dia de sus culpas; entendiendo que  
alli no le matarian dandole alguna  
pena corporal. Dando pues cuenta  
de su determinacion a vn mal Chris-  
tiano tintorero q<sup>e</sup> andaua en su com-  
pañia le dixo desta manera. Herma-  
no nosotros andamos ya aborreci-  
dos de las gentes, nuestro negocio no  
a correspondido como pensauamos,  
porque los moros, malamente con-  
formes no se an sabido gouernar, an  
nos despreciado y traemos el cuchil-  
lo de Aben Vmeya cerca delas gar-  
gantas, si los Christianos nos prouie-  
den, o nos vamos a ellos, rãpoco nos  
faltara la sega. Solo vn remedio te-  
nemos para sustentar algunos dias  
esta miserable vida, yes yrnos a po-  
ner en manos dela Ynquisicion, de



# LIBRO OCTAVO

## DE LA HISTORIA DEL REBELION DE

los Moriscos del Reyno de

Granada.

**CAP. PRIMERO COMO DON Juan de Austria fue a la jornada del rio de Almançora, y el Marqués de los Velez algo el cerco de sobre Calera.**

**P**ara la salida q̄ don Juan de Austria auia de hazer, se aper cibieron y aprestar q̄ muchas cosas. Hizieronle gran cantidad de prouisiones en los pueblos, comarcas al reyno de Granada, cometiendolas a los propios concejos y embiádoles dineros para ello, por escusar los robos, sobornos, y cohechos, q̄ con mayor disolucion de lo q̄ aqui podríamos dezir, hazian los comísarios y los alguaziles delas escoltas, y porq̄ conuenia quedar recaudando en la ciudad de Granada antes de su partida dióyo quatro mil infantes q̄ le guardasen, con los quales estando ya los moriscos fuera, Guescar por nosotros la Vega con su guarda, y andando las cuadrillas corriendo la tierra, quedo suficiente mente asegurada, y lo estuuu todo el tiempo q̄ duro la guerra. Jarrío don Juan de Austria a veynte y nueue dias del mes de Diziembre del año del señor mil y quinientos y sesenta y nueue con tres mil infantes, y quatrocientos cauallos, lleuando consigo a Luys Quixada, y al licenciado Bitorre de Muñatones del consejo y camarada de su Magestad, q̄ por su mandado asistia en el consejo, y dexandolo de aquella ciudad a cargo del Duq̄ de Sesa, hasta que fuese tiempo de salir con el otro campo, el qual se pasó luego a su aposento, y començo

a dar orden juntamente con el preboste, en la prouision, y en las otras cosas necesarias para la expedicion de la guerra. El primer dia fue don Juan de Austria a la villa de Hizual, que esta cinco leguas de alli, el segundo a Guadix, q̄ los antiguos llamaron Aciurge, y los moros Guet Ayx, el tercero a Gor, donde hallamos a don Diego de Castilla con todas las moriscas del lugar encerradas en el castillo, porque no se las llevasen a la sierra, y aun para tener seguridad de los moriscos q̄ no se alçasen el quarto dia llego a la ciudad de Baça, q̄ los moros llaman Barba, y los antiguos Baça, y a la preuincia Baçetana, alli escusó el comedador mayor de Castilla esperando, el qual auia venido de Cartageba, y traydo la artilleria, armas, municion, y bastimentos que diximos, y de paso se auia visto con el marqués de los Velez, y proueydele de algunas cosas de estas que le auia perdido. Estuuu don Juan de Austria en aquella ciudad pocos dias esperando gente y proueyendo otras cosas que conuenian siendo mucha la prouia que lleuaua. Y por que para yr a combatir a Galea se auia de hazer la máquina de la guerra en Guescar, embió delante dos dias antes que partiese todos los carros y bagajes que auia en el exercito cargados de los bastimentos y munitiones, con orden q̄ boluiesen luego a lleuar lo q̄ quedaua en su partida. Toda esta diligencia se hazia con recelo que el marqués de los Velez, agrauiado de la yda de don Juan de Austria, en sabiendo q̄

partida de Baça al campo de lo  
bre Galerá y por ventura le auian  
oydo decir algunas palabras perso-  
nas que auian auisto dello, por de  
fite auian que la noche antes que par-  
tiese la primera escolta de Baça del  
pójo a que salio a muerito donde con-  
uierlo fuere de la fortuna auia el-  
lado muchos dias y al por el campo y  
se retiró a Guescar, dexando a los  
moros libres para poder salir don-  
de quisiesen y pudieran por el riego  
de peñedra la escolta donde yua se-  
reolentos carros, y mil y quatro cien-  
tos bagages cargados de armas y mu-  
niciones si tuuiesen auiso de dar en  
ella, porq̃ no le uia mas de treze  
cauallos de guardia, y ninguna in-  
fanteia. Esta escolta yua a mi cargo,  
y siendo auisado en el camino de la  
retirada del marqués de los Velez y  
de como los moros andaua fuera de  
Galerá, no quise aventurar me a pa-  
sar sin que le me embiasse mayor nu-  
mero de gente de guerra, y me reco-  
gi a quella noche al cortijo de Mala-  
gon sobre el río de Benalema, y a-  
uise a don Juan de Austria y al mar-  
qués de los Velez para que me ase-  
gurase el paso de una arroya que el-  
lora cerca de Galerá y con dos com-  
pañias de infanteria que estauan a-  
lojadas en Bena Maurel, y una de  
cauallos q̃ don Juan de Austria me  
embio proseguí otro dia bien dema-  
ñada mi camino, por manera que  
en medio dia de dilacion se asegu-  
rola escolta y llegando a Guescar  
aquella noche torne a embiar lue-  
go los carros y bagages a Baça. Par-  
tiéron don Juan de Austria con todo el  
campo y en una jornada fue a Gues-  
car q̃ son siete leguas por el camino  
derecho y nueue por el cartil, paso  
se grandíssimo trabajo este dia, por  
q̃ los moros soltando las adequias a-  
uian empantanado todas las vegas,  
y hecho se tan grandes atolladeros q̃

no podía salir los carros ni los ba-  
gages, salvo el marqués de los Velez  
a recebir a don Juan de Austria, co-  
mo vn quarto de legua con algunos  
cauallos, dexando mandada a los  
cauallos q̃ me contras yua y bolu a co-  
galeu su recamara para yrse a la sa-  
la porq̃ uia no auia de lo que ha-  
do los apolencos del castillo q̃ uia  
auia de apolencar con un puñado de  
infanteria y auia entrecendido al riego  
de Simon de Salazar alcaide de Ca-  
lla y corre que fuesse a dar a mi  
ydo a hazer el alcaide yua. No  
podia el marqués de los Velez de-  
simular el sentimiento que auia de  
la yda de don Juan de Austria, y  
aunque le auia visto con el conda-  
dador mayor de Galicia, y dando  
buenas palabras de ofrecimiento,  
sabia muy bien que auia me a  
mitad y q̃ auia alcaide a mi Ma-  
stad q̃ no le parecia a proposito pa-  
ra dar lina a q̃l y a mi. Y por una  
pura auia venido a mi paxia le car-  
ras primera q̃ auia de mi magestad y  
lo auia de mi magestad. Pero la rau-  
la huya de hallarse en va con lo  
concluy con Luis Quijada, y sola-  
mente quia hazer el cumplimiento  
de lo q̃ recebia a don Juan de  
Austria y sin apearle tomase el cami-  
no para su casa, como en esto lo ha-  
zo, porq̃ quando llegado a la casa de  
las manos y a dyle el parabien de  
su venida bolu a q̃l hasta la puer-  
ta de la fortaleza dando le cuenta del  
estado de las cosas de la guerra, y di-  
gale se le despido del y de todos  
a q̃llos cauallos q̃ le aq̃naua,  
y se fue de camino a la villa de Ve-  
lez el blanco con la gente de su car-  
sa y vna compañía de cauallos de  
Xerez de la frontera, cuyo capitan  
era don Martín de Auila.

CAP. II. COMO DON IVAN  
de Austria fue sobre la villa de  
Galerá y la cerco.



**A** Viéndose acercando el camino a número de doce mil hombres de Juan de Austria mandó al capitán Francisco de Molina, que así venido de Motril por su mandado a ferir en la jornada, que con diez compañías de infantería se fué a poner en la villa de Castellón, una legua de Galera, que estaba deshabitada, porque era importante tenerles comido a los enemigos aquel paso por donde así de la entrada del socorro, o se ausan de retirar. Luego partió con el resto de la gente, y a diez y nueve días del mes de Enero de mil y quinientos y setenta y seis, caminó la buelta de Galera. Esta villa era muy fuerte de sí, estaba puesta sobre un cerro prolongado a manera de una gateja, y en lo más alto del cerro se alzaba y mediodía, tenía los edificios de un castillo antiguo cercado de torres y murallas altas de peñas que subían a la falda de los cerros y los muros la entrada era por la misma villa, la qual ocupando toda la cumbre y las laderas del cerro se veía siempre baxando en este monte y poniente hasta llegar a un pequeño llano donde al parte de fuera estaba la yglesia que diximos con una torre nueva muy alta que señoreaba el llano, y un río que baxando de la villa de Orce se junta con el de Guéstar y viene a romper las aguas en la parte baxa de Galera, y desahandose luego cerca el llano donde estaba la yglesia, y poco a poco corre hacia la villa de Castilleja. No estaba cercada de muros, mas era así fuerte por la dificultad y áspera subida de las laderas que así entre forrallas y laceras, las quales estaban tan juntas que las paredes era bastante defensa para qualquier furioso asalto, no se pudiendo baxar en ellas batería que fuese importante, porque esta-

uan puestas unas a cavallero de otras en las laderas de manera que los terrados de las primeras y galanías con los cimientos de las segundas, y el fundamento era sobre peñas vivas, y cuando se hasta a las alturas cubre y por esta causa eran los terrados tan desiguales, que no se podía subir ni bajar de uno en otro, sin muy largas escalas, y teniendo los muros hechos muchos reparos y de sentasen las calles, tampoco se podía andar por ellas sin mapilleos peligro. Avia dos calles principales que subían desde la puerta de la villa, que salía a la yglesia hasta el castillo, las quales demás de ser muy angostas, las tenían los moros harreadas de cincuenta en cincuenta pasos, y hechos muchos traveses de una parte y de otra en las puertas y paredes de las casas para herir a su alio a los que fueran pasando, y para poderle ir corriendo los ynos a los otros en tiempo de necesidad las tenían horadadas y hechos unos agujeros tan pequeños, q a penas podía caber un hombre a guisa por ellos, por manera que aunq faltaban los muros, no se tenían por menos fuertes con esta fortificación que si los tuvieran muy buenos, y por dentro no así pozos ni fuentes a una hecho una mina q ya cabería desde las casas baxas hasta el río, donde salían a todas horas a tomar agua, sin q se les pudiese defender. Viendo pues de cercar don Juan de Austria esta fuerte villa donde así más de tres mil moros de pelea, y algunos Turcos y berberiscos entre ellos, antes de alentar su campaña quiso reconocerla por su persona, y tomando consigo al comendador mayor de Castilla, y a Luyo Quijada con toda la gente de a caballo, y algunos arcabuzeros sueltos la rodearon por unos estratos altos a la feno-

la casa a lo largo y puestos de una en  
bra donde mejor se del cubria en un  
di e rón para costarla bien cercada  
de 50 batallas repartir la gente entre par  
tes y ponerle tres baterías, la vni a  
la media del di a por la parte del cas  
tillo, la otra hazia la leuante donde es  
ta vn padrastro q rontaua la villa  
por el riuo, y la tercera al norte ha  
zia la yglesia y para q se pudiesen  
lo correr mejor estos quartelos, y los  
alo xamientos se huuiesen mas aco  
modados al centro al tiempo poco más  
arriba de donde el marquez de los V  
lez auia caído: el fuyo cubierto  
con vn cerro que cae a la parte de la  
uante cerca del río, y seguro de los at  
ros de los enemigos y mandando al  
maese de campo don Pedro de Padi  
lla que se pusiese con su tercio a la  
parte del norte por baxo de la ygle  
sia, quedo la villa cercada por todas  
partes. Este mismo día murio en  
Guescar el licenciado Birulscas de  
Muñatones de enfermedad, cuya  
muerte se sintio mucho en el campo  
por que era hombre de valor y de  
consejo, y auendo andado mucho  
tiempo fuera de estos Reynos en ser  
uicio del Christianissimo Empera  
dor don Carlos, auia dado buena  
kuenza de los cargos que auia tenido  
y era muy practico y esperimenta  
do en las cosas de la

guerra y de go  
bierno y de q  
ueta q  
CAPITULO TERCERO, CO  
mo se plantaron las baterías con  
tra la villa de Galera, y se dieron  
dos asaltos vno a la yglesia y otro  
a la villa.

Entan se todavia los enem  
gos a la yglesia y la torre del  
campanario, y porque ha  
zian daño en el quartel de don Pe

dro de Padilla con las escopetas, y  
condenó a ellos los fuegos de allí don  
Juan de Austria mandó que ante to  
das cosas Francisco de Melina que  
yuxta el oficio de capitán de la  
artilleria, y en su lugar auia don  
Castilleja don Alonso Porcel de Mo  
lina regidor de Vbeda, hiziese tra  
ler de Guescar la artilleria que auia  
venido de Cartagena, y el riuo acal  
gude Diego Vazquez de Atuna y  
les plantase batallas en el castillo tan  
ta diligencia en hazerlo que le le  
uanta de ech vn noche hizo vn  
carril de de Guescar a Galera, y dos  
pentos de midera sobre el río por  
donde pasaron las batallas y vna  
plaza forma cubierta con sus casto  
nes de mamparras llenados y antes  
que se huuiese començado a batir la  
yglesia con dos cañones gruesos.  
A pocos tiros se hizo en la pared  
vn portillo alto y no muy grande y  
juntándose con don Pedro de Padi  
lla el Marqués de la Fadura, y don  
Alonso de Luzon y otros caalleros  
animosos, dieron el asalto y la entra  
ron con muerte de los Moros que la  
defendían y no sin daño de los Chri  
stianos, y metiendo en la torre dos es  
quadrás de arcabuzeros hizieron vn  
trinchea por donde podían lle  
gar los soldados echando batallas de los  
tiros de los enemigos. Luego se pu  
so en obra otra trinchea a la parte  
de medio día que baxaba por la la  
dera abaxo dando bueltas hasta el  
valle cerca del castillo, donde se hi  
zo otra plataforma, y se plantaron  
seis piezas de artilleria para batir  
vn golpe de talas q estauan a las es  
paldas del, puestas sobre la torre que  
ra q se echaua a la parte de fuera. A  
esta obra atendia personalmente y  
es grandissimo ayudado don su de  
Austria haciendo oficio de soldado  
y de capitán general, porque auen  
dole deyr por la ardecha de q se hazia

la trinchera a unos cerros algo apartados a causa de que los enemigos aullan quemado la que auia por allí cerca, para que los soldados se animasen el trabajo, y a delante de todos a pie, y traya su hazaquesta como cada vno hasta ponerlo en la trinchera. De mas de esta plataforma se puso otra con diez piezas de artilleria en el padrastro que diximos que tomaua la villa por suca a la parte de leuante para batir por allí las casas, y vnos paredones viejos del castillo, y quitar las defensas a los enemigos echándoles los edificios encima quando se diese el asalto por las otras batérias, por que por esta no auia artilleria, aunque tenia todo el costado de la villa a caballero; porque la uia en medio vn valle muy hondo y fragoso. Estando pues las cosas en estos términos no faltaron animos los portugueses que importunaron a don Juan de Austria, que mandase dar vn asalto por el quarterel de don Pedro de Padilla, diciéndole que pues los de Guéscar aullan entrando por aquella parte hasta cerca de la plaza, lo mesmo harian nuestros soldados, y seria de mucha importancia, y ganando a los moros algunas casas y llevarlos retirando a lo alto. Este consejo parecia y fundado en alguna manera de razon a lo que seveya desde fuera, porque todas las casas que estauan delante de la yglesia eran de tapias de tierra, y no se descubria otra defensa mas entrando dentro estaua la fortificacion biendiferente de lo que parecia, porque ni la artilleria podia hazerle daño, ni los nuestros, y adelante, y ellos podrian hazer mucho mal a los que yuan entrando con las escopetas y con piedras desde lo alto estando siempre encubiertos. Dióse el infelice asalto auiendo hecho algunos portillos en las paredes con la artilleria, y como los capitanes

y soldados hallasen los impedimentos dichos, y grandissima dificultad en los enemigos de supir de uer peleado vn buen rato se uolueron retirando dando edecinos dentro a corralzados muchos hombres por el patio que porfardos para y adelante. Vno de ellos fue don Juan Pacheco el uallero del abito de San Nago y uallero de la villa de Tlaxuera de la Reyna, el qual fue preso por los enemigos, y viendo el abito que leuaba en los pechos le despetaron en el miembro con grandissima fuerza. Auia llegado elis cauallero al asalto por los otros que se diese el asalto, y no pudiendo hecho mal de bestir las manos don Juan de Austria en la trinchera, y baxar a la tierra don Pedro de Padilla, que era su dueño y de su tierra, y habiéndole que querria dar el asalto, quiso hazerle compañía, y pido sin adelante que quando se uio de retirarse pudo.

CAP. III. COMO SE FUE OTRO ASALTO A LA VILLA DE GARCERAN QUE MURIO MUCHA GENTE PRINCIPAL.

En el infelice suceso deste asalto no se altero nada de lo que de Austria, antes viendo que la artilleria hazia poco efecto en las casas, y que solamente horadaba las paredes de tapias, y no derribaba tanta tierra que pudiese hazer escape por donde poder subir la gente, acordó de hazer vn camino al lado derecho de la batería alta que entrasse por debajo de ellas, y aleançarse parte del muro del castillo, porque seveya que bñando todo aquel trecho haria escarpes sin riesgo la rayna por donde la infanteria pudiese subir arriba y tomar a cauallero a los

a los enemigos en la villa. Esta obra se comenzó al capitán Francisco de Molina, el qual hizo la mina con mucha diligencia, y auicendo acabó el horno, y metió dentro cantidad de barriles de pólvora, y algunos conales llenos de trigo, y de tal para q el fuego furtiese con mayor furia, aveyntedías del mes de Enprose más de a las compañías de la infantería, q baxaron a las trincheas, y diere muestra de querer acometer a subir por vnos portillos q aya hecho la artillería, y por las casas q estauan a las espaldas del castillo q estauan en cima de la mina, para llamar a los enemigos hacia aqlla parte, y poder los bolar, y por si fuese menester acudir con mayor fuerza para qualquier suceso, se puso don Juan de Austria con vn equadron de quatro mil infantes a la mira de lo q le hazia por frente del enemigo. Estauan los moros muy descuydados de que los nuestros pudiesen minar por aqlla parte donde aya tan grande altura de peñas, q parecia cosa imposible poderlas leuantar el fuego, los quales viendo entrar las banderas en las trincheas, y ponerse las otras en el equadron, entendieron q sin duda querian darles alga a alarco por los portillos de la batería, acudiendo luego a la defensa se metieron más de setecientos escopeteros y balisteiros en las casas q estauan sobre la mina, y comenzaron a tirar con las escopetas a vnos soldados que andauan descubiertos. Quando paróció ser tiempo dio señal para que se pudiese ir a la mina, la qual disparó con tanta violencia q bolaron la peña y las casas, y mato mas de seyscientos moros, y hizo vna ruyna tan grande de la tierra, piedras, y maderos q bolaron, que parecia que el escarpado entraba fatga y capaz para qualquier número de gente.

Quero embio los recondedores por si fuese menester quitar algunas de sentas antes q la gente admetiese el alarco, y aya sido bien aduadado si los ahismos soldados que estauan en las trincheas no quisieran leuante allos mismos. Era gran contento ver salir algunos moros de entre el poluo, como quando se cae alguna casa vieja, mas presto le agüo por q los soldados se demandaron tras de los y comenzaron a subir por la ruyna de la mina sin orden hasta llegar al muro del castillo. A este tiempo don Juan de Austria mandó dar la señal de la salto, y acometiendo los alarcos con las varilleras en las manos, se comenzó vna pélea menescañal q peligrósa. Los nuestros trabajauan por ocupar vn portillo q la artillería aya herido en el muro del castillo, no hallando entrada por otra parte, por q la mina no aura pasado tan adelante como conuenia, y solamente aya bolido la peña y las casas q estauan a la parte de fuera, dexando los enemigos mas fortificados, los quales estauan preuichidos de mano ra, q para cada casa era menester vn combate segun la tetia a la tapada y puestas en defensa. A codiendo pue los enemigos a la defensa del portillo, y siendo forçoso q los alarcos soldados se parasen al pie del muro, era grande el daño q recibian de los traueses y de las piedras q les arrojauan a peso desde vn reducido alto de donde estauan los moros berberiscos, y entre ellos algunas moras peleaua como batones, siendo bien pueyadas de piedras de las otras mugeres, y de los muchachos q se las trayan, y aya en la mano. Auido pues estado detenida nuestra gente recibiendo el daño q hemos dicho, los ahismos alarcos se adelantaron, y subieron a la yz del muro vno tras de otro, por q no podian de otra manera fuer a en-

por el porrillo, siendo el delantero el de don Pedro Capata, q̄ puso su vādera sobre el enemigo muro con tã ro valor, q̄ si la disposicion dela entrada diera lugar a q̄ le pudietan seguir dos otros de los otros, seganara la villa aquel dia, mas como no pudo ser socorrido los moros cargaron sobre l, y dándole muchas heridas le derribaron por la batería abaxo, llevando siempre la vādera entre los brazos que no se la pudieron quitar aunque le tirauan reziamente della. Luego cerraron a gran presa el porrillo con maderos, tierra, y ropa, y le fortalecieron de manera que no se pudo llegar mas a el. Estaua en este tiempo don Juan de Austria mirando todo lo q̄ le hazia, y pareciendole que se podía entrar la villa por los terrados de las casas que cayan a la parte de leuante, mando a los capitanes don Pedro de Sotomayor, don Antonio de Gormaz, y Bernardino de Quesada, q̄ con los arcabuzeros de sus compañías fuesen a intentarlo, y que procurasen quitar del reducto del castillo los moros y moras que hazian daño con las piedras los quales, aunq̄ conoció el peligro que lleuauan, rindiendole las gracias por la merced q̄ les hazia en darles muerte tan onrosa, le adelantaron luego, y llegando a la batería procuraron hazer lo que se les mandaua, cerrando la entrada por diferentes partes, mas era por demas su trabajo, porque los enemigos, esperando los en cubiertos con sus reparos, los herian de mampuesto desde los trauezes con las escopetas y va llestas, y matando mas de ciento y cinquenta soldados fueron tambien los capitanes heridos. Estando pues nuestra gente en esta dificultad descubiertos a la ofensa de los enemigos sin hazer otro efecto, y auiendo durado el asalto mas de dos horas, don

Juan de Austria, viendo la resistencia que auia, y que conuenia hazer mayor batería, mando tocar a recoger, y se retiró la gente a tiempo que no yua mejor a los soldados del tercio de don Pedro de Padilla, que auian acometido a entrar por su quarter. Murieron este dia muchos moros, aunque fue mayor el daño de los Christianos, porque mataron quatrocientos soldados, y yuo mas de quasisientos heridos, y entre ellos muchos hombres de cuenta, que como el animo es de personas nobles que desean onra, mataban y herian en ellos como en hombres de tronca, lo antes de poder llegar a mostrar su valor. Murieron los capitanes Martin de Loite, Juan de Maqueda, Baltasar de Aranda, Alonso Belera de la Peña, Carlos, y Fadrique de Antillon hermanos, y Pedro Mírez alferez de don Antonio de Gormaz, y otros, y fueron heridos don Juan de Castilla de escopeta en un brazo, don Antonio de Gormaz vezino de la en de muchas pedradas, y el capitan Abareca de otra escopeta en el rostro, y murieron dentro de pocos dias de las heridas. Fueron tambien heridos don Pedro de Padilla, y su alferz Boranegra, el marques de la Fauara, don Luys Enriquez torbrino del Almirante de Castilla, Pagan de Ofia, don Luys de Ayala, y los capitanes don Alonso de Luzon, Juan de Salas, Lorenzo de Eredia, don Antonio de Peralta, y su alferz, y sargento, don Pedro de Sotomayor, y don Diego Delgadillo su alferz, Bernardino de Quesada, Diego Viquez de Acuña, don Luys de Acuña su hijo, Bernardino Duarte, Bernardino de Villalta, y su hermano Melchor de Villalta, Francisco de Salante, y su Alferz Porrillo, Alonso de Alvarado alferez de don Alonso de Vargas, Velas



Velasco alferrez de don Juan de Austria Zimbron, y otros muchos que por el culpar proximidad no ponemos aquí.

**CAPITULO V. COMO DON Juan de Austria mando hazer otras dos minas en la villa de Galea y otras y la combatio y gano por fuerza de armas.**

**N**uestro paro en lágrimas ni en gemidos el dolor que don Juan de Austria sintió quando vio a estos Christianos muertos y heridos, antes furioso, con justa y santa piedad, hizo enterrar a los vnos, y llevar a curar a los otros, y mandando juntar luego a los del conejo les dio de esta manera. La llegada de oy unos a mostrado la cierta medicina, yo hundite a Galea, y la asolare, y sembrare toda de sal, y por el riguroso filo de la espada pasaran chicos y grandes quales sean dentro por castigo de su pertinacia y en venganza de la sangre que derramado. Apercibanse luego los ingenieros, y el capitán de la artilleria no repose hasta tener hechas otras dos minas que en aren tanto debaxo del castillo que buelen el reuellin, de donde emos recebido el daño, por manera que quedé la entrada abierta a nuestra infanteria por aquella parte, que sin duda no aura resistencia que lelo impida, y si se pone la diligencia que conuene en ello, yo espero en Dios que con esta infelice nueva llegara juntamente la dela victoria a oydos del Rey mi señor. Diciendo estas palabras el animo sofocado, su vez fue recibida del consentimiento de todos y muy loada, y acrecento tanto el animo, y ardor del exercito, que los capitanes y soldados, menos precian do el peligro, no deseauan cosa mas que boluer a las armas con los enemi-

gos para tomar entera vegañica por sus manos. Mientras de nuestra parte se trabaua en las minas, los cerca dos no se descuydauan en la obra de sus reparos, y en todo aquello que entendian serles necesario para su defensa, mas faltauales ya la municion que era lo principal, auiendo gastado en los asaltos, y a tanta perdida la mayor parte de la gente de guerra, y con todo esto pensauan poderse defender, confiados en la vana promesa que el Malch les auia hecho de que los vendria a socorrer con todo el poder de los moros. Salieron vna noche dozientos moros a impedir la obra de vna de las minas donde acertó a hallarse el capitan Francisco de Molina, y con el alferrez Rincon, y obra de veynte soldados, que todos vianon menester mentar bien las manos, porque llegaron determinadamente a la boca della, y hirieron algunos de los nuestros, mas como se tocó el arma, fueron retirados con daño, y no se atrevieron a salir mas, ni contraminaron, teniendo por imposible que la poluora pudiese bolar vn mte tan grande y tan alto como aqui sobre que estava edificado el castillo, y entendiéron que rebentaria por lo mas flaco antes de llegar a el. Esto es lo que después nos dixeron algunos moros, aunque lo mas cierto fue, que no se atrevieron a hazer la contramina, porque fuera necesario cauar mas de quatrocientos en hondo para yr adar con ella. Sea como fuere, ellos no hizieron diligencia en este particular, auiendo hecho muchas en las otras defensas. Estado ya a punto las minas para poderlas bolar, don Juan de Austria mando batir con la artilleria todas las defensas por quatro partes. Don Luys de Ayala batio con quatro cañones a la parte de medio de las casas y los muros del castillo que

se podían descubrir los capitanes Bernardino de Villalta, y Alonso de Benauides batieron con otras quatro piezas el castillo por traues, y las casas q̄ se descubrian de vn cerro algo releuado q̄ esta ala parte de Poniente. Don Diego de Leyua con dos piezas las casas y defensas baxas por el quartel de don Pedro de Padilla ala parte del norte, y Francisco de Molina con diez piezas de artillería batía por traues el castillo, y vnos paredones antiguos del atorre del omenage donde los enemigos tenían puesta la cabeça del capitán León de Robles natural de Baça, q̄ lo auian muerto estando allí el marqués de los Velez, y todas las casas de la villa q̄ cayen en la ladera q̄ responde ala parte de Levante. Auia se salido de Calera huyendo estos días vn muchacho morisco, y dando muy cierto auiso del estado en q̄ estauan las cosas de los moros, y de la fortificación q̄ tenían hecha, certificando a don Juan de Austria, q̄ la mina pasada auia muerto mas de seiscientos moros escopeteros y vallesteros, el qual entendiendo q̄ acudirían a ponerse a la defensa en parte q̄ las nuevas minas pudiesen bolar los q̄ quedauan, a diez días del mes de Febrero mando q̄ toda la infantería baxase alas trinchas, y q̄ la gente de acuallo se pudiese alderredor de la villa, por si los enemigos acometiesen a salir, y estando todos a punto con las armas en las manos, los q̄ tenían cargo de las minas pusieron fuego ala primera, q̄ estava junto con la mina vieja, la qual salió con tanta furia q̄ bolaron peñas, casas, y quanto hallo encima, mas no llegó al castillo, ni hizo daño en los moros, q̄ escarmentados de lo pasado se auian retirado ala parte de dentro en vna placeta q̄ se hazia allí junto, dexando solos tres hombres de centinela en lo alto, echados de pechos, q̄ no po-

dían estar de otra manera, con orden q̄ en viendo subir a nuestra gente les diesen auiso para acudir con tiempo a la defensa. Bolada la vna, mina la artillería no dexó de tirar sin interualo, y dende a vna to salió la otra q̄ estava hazia poniente, la qual hizo tanta ruyna, q̄ los enemigos aterrorizados del gran terremoto y temblor de tierra, q̄ hizo estremecer todo el cerro, no tubieron a descubrir el castillo, creyendo por ventura q̄ aun no eran acabadas de salir todas las minas, ni las centinelas osaron a guardar en lo alto, por q̄ ventanaban pelotas las pelotas sobre ellos de todas partes q̄ no tenían donde poder esguatecer. A este tiempo embió don Juan de Austria tres soldados a q̄ reconociesen si las minas auia hecho suficiente entrada para el asalto, y si quedaua algun impedimento que lo estorbase, vno de los quales llegó hasta el proprio muro del castillo donde a la parte de poniente tenían los enemigos puesta vna vándera grande colorada, y sin hallar quien se lo impidiese la tomo y se baxo con ella en la mano hasta la trinchera. Viendo pues los soldados que el capitán Lalarce, que así se llamaua el que traxo la vándera a la trinchera, auia subido hasta ariba, y tomadola sin resistencia, pareciendole que no auia para que perdertiempo, sin esperar otra señal salieron de las trinchas, y subiendo por las baterías, antes que los enemigos acudiesen a la defensa, ya tenían ocupado lo alto del castillo, y mandolos a cauallo les fueron ganando las calles y las casas, saltando de vnos terrados en otros por los mismos pasos que ellos se retiraban. Ayudo mucho para diuertirlos y desanimarlos el acometimiento que a vn mesmo tiempo hizo por la parte baxa don Pedro de Padilla

con su tercio, el qual pasando x la r-  
go de la villa por la ladera de ponien-  
te entro animosamente por los por-  
tillos q̄ la artilleria auia hecho en  
las paredes de las casas. Por manera  
q̄ liendo los moros cercados y com-  
batidos por muchas partes, de la ma-  
dos con la niebla del tempo se yua-  
a meter huyendo por las almas de  
nuestras soldadas, y temiendo de caer  
en ellas dauan ellos mismos consigo  
en la muerte. Estaua vna placeta jun-  
to ala puerta principal donde se yua  
acogido, y en ella acabaron de mo-  
rir la mayor parte de ellos. Fueron de  
muchos de las diez piezas de arti-  
lleria con q̄ batia Francisco de Mo-  
lina, por q̄ entró por allí el golpe de  
la gente, y como se descubrió a los ter-  
ceros por trauesar, dexauan parar  
mora en ellos, y los soldados con las  
proprias escaldas q̄ tenían los enemi-  
gos apaciguados para y de enoxtoria  
dus en otras tubieron, y los fueron  
ganando y horadando los techos de  
las casas, como daderos los atcabuza-  
uan y se las hazian desamparar, y les  
fueron ganando la villa palmo a pal-  
mo, hasta acorrallar mas de dos mil  
moros en aquella placeta que di-  
ximos. Recogieronse algunos en  
vna casa pensando darse a partido,  
mas todos fueron muertos, por q̄ aun  
que se rendian, no quiso don luá de  
nubleria, que dielen vida a ninguno,  
y todas las calles, casas, y plazas esta-  
uán llenas de cuerpos de muertos muer-  
tos q̄ pasaron de dos mil y quatrocie-  
tos hombres de pelea, los que perecie-  
ron a cuchillo en se día. Mientras  
de peleaua dentro en la villa andaua  
don luá de Austria rodeádola por de  
fuera con la cavalleria, y como algu-  
nos soldados, dexando peleando a  
sus compañeros talisien a poner co-  
bro en las moras que auia captiua  
de mandaua a los escuderos que se  
la mataron, los quales mataron mas

de quatrocientas mugeres y niños,  
y no pararan hasta acabarlas a, e do-  
das, si las queyas de los soldados, q̄  
quien se quitaua el premio de la vito-  
ria no le mouieran, mas esto fue q̄n-  
do se entendió que la villa estaua  
ya por nosotros, y no quiso que  
se perdona se avaró que pasase de do-  
ze años tanto le terecia la yra pen-  
sando en el daño que aquellos tere-  
ges auian hecho. Sin jamas azerse  
querido humillar a pedir partido, y  
aun hito matar muchos en su pre-  
sencia a los ahubarderos de su guar-  
dia. Fueron las mugeres y criadas  
que acertaron a quedar con las vi-  
vas quatro mil y quinientas, así de Ca-  
liza como de las villas de Orce y Ca-  
stilleja, y de otras partes. Hállote tan-  
ta cantidad de trigo y cebada, que  
basta para sustento de un año, y  
ganaron los capitanes y soldados  
mucho del pozo de seda, oro, y alforax, y  
otras cosas de precio que aplicaron  
para sí. Luego despacharon vna  
de Austria correo, con la segundia  
nueva de la victoria, que no fue me-  
nor bien recibida en la corte de lo  
que auia sido en la de la primera.  
Alcázar a su Magestad en nuestra  
señora de Guadalupe, que yua doña  
mía para la ciudad de Cordoua, q̄  
de aya hecho llamamiento de cor-  
tes, con deseo de ver los pueblos de  
la Andalucía, como que auia po-  
dido hazer hasta esta ocasión, des-  
de q̄ el Christianísimo Emperador  
su padre le auia hecho de racion de  
los Reynos, por las muchas y grandes  
ocupaciones que auia tenido, mas  
no se hizieron por ello alegrías ni  
otra demostracion de plazer, solo  
dar gracia a Dios ya la gloriosa vir-  
gen Maria, encomendandoles el Ca-  
tolico Rey aquel negocio, por ser de  
talidad que deffaua mas gloria de  
la concordia y paz, que de la victoria  
sangrienta. Don Juan de Austria

me man, oami que fiziese recoger el trigo y ceuada que tenían allí los moros, y que la villa fuese asolada y sembrada de sal, partió con todo el campo la buelta del río de Almançora,

# CAPITULO VI. COMO DON

Juan de Austria fue a Baça, y embió a reconocer a Seron.

**A** Viendo mandado don Juan de Austria asolar todas las casas de Galerá y sembrarlas de sal, partió de aquel aloxamíento con toda la gente de guerra para el lugar de Cullar, mas comenzando a caminar la vanguardia se entendió que no podrían yr por aquel camino las carretas de la artillería ni los bagajes, porque auia llouido y neuado mucho la noche pasada, y estaua la tierra hecha pantanos y bartizales, y auia grandes atolladeros, y así fue necesario que lasriendas y todo el estruage del campo se llevase a Oñesera, y dexando lo a mi cargo proseguí solo el camino con sola la infantería y cauallos, mandándome que se embiasse pan y ceuada para sola aquella noche, y que otro día fuese cogiente junto a los carros y bagajes en que fuese todo el bastimento, armas y munición que allí auia, y lo llevase a la ciudad de Baça donde le hallaria. Aloxe a aquella noche en Cullar, y allí le embie cantidad de pan y ceuada, y llegado el día siguió a la ciudad el carruage, se junto allí todo el campo, y sedio luego orden en la ydá del río de Almançora. Lo primero fue mandar a don García Manrique, y a don Antonio Enríquez, y a Tello González de Aguilan que con ciento y sesenta lanzas y cinquenta arcabuzeros de a caua

llo dela compañía de don Alonso Portocarrero, lleuando consigo los capitanes Iordán de Valdes, y García de Arze fuesen la buelta de Seron, que era la primera plaça que se auia de combatir, y reconociesen la disposición de la tierra, y el sitio de aquella villa, y el lugar donde se podría poner bien el campo, porque aunque se auia embiado a reconocer desde Galerá, no se auia podido hazer el reconocimiento, a causa de que acudieron muchos moros a defenderlo. Estos capitanes llegaron al lugar de Caniles de Baça al anochecer, y a las nueue de la noche después de auer dado ceuada a los cauallos, caminaron la buelta de Seron, mas era tan grande la escuridad que hazia, que la guía que lleuauan perdió el tino de la tierra, y viendo que yua perdido tomo por remedio de sacabullir de la gente, y dar a huyr por los montes. Sucedió pues, que aparrandose don García Manrique a beuer en una laguna de agua que estaua junto al camino con solos dos de a cauallo, y no acertando después a boluer a el, coguiñoque diessen bozes, y que la otra gente le respondiese para acinar a donde estauan, y por esta causa vinieron a ser sentidos de los moros, segun lo que después se entendió. Hallandose don García sin guía con una escuridad tan grande, acordo de hazer alto hasta que amaneciese en vn monte que esta antes de llegar a la fuen caliente, y en siendo desta claró comenzó a caminar, embiando de sí sus aladores, y como no parecía mero por todo el camino, enrendiendo que auian dexado a Seron, pasaron los corredores tan adelante que llegaron cerca de la villa, y enido siempre del río abaxo. Tenían los enemigos hecha una empalizada en la entrada del camino por donde

de se sube al río de Seron, y estando puestas allí de emboscada, auian echado doze vacas, y seys bagajes hacia el río, para mientras los Christianos fuesen a tomarlas, salir a ellos: mas luego fueron descubiertos, porque llegando los arcajadores al ganado, los moros salieron de la emboscada, y los fueron retirando el río arriba hasta la otra gente. Estos eran doze escuderos de la compañía de Tello de Aguilar, los quales resistieron, adon García Manrique como de una de aquellas empalizada auia mucho numero de enemigos, y enredando que desian de tener mas emboscadas que aquella, no quiso pasar adelante, ni boluer por donde auia entrado, y tomando vna vereda que don Antonio Enriquez sabia, diéron buelta por la bald de la sierra hacia Canilles, dexandose resguardar por arcabuzeros de a cada lado de don Alonso. Por el carretero, y los escuderos de Edija. Los moros salieron fuera de aquellos valles viendo retirar nuestra gente, y con grandes alaridos fueron siguiendo los hasta que salieron de la sierra, mas aun que tenian ochenta de a cavallo, no osaron apartarse de la escopeteria, temiendo que nuestra caualleria daría la buelta sobre ellos, lo qual quisieron hazer muchas vezes, mas los capitaneas no se lo consintieron. Esta retirada, por diferente camino de el que los nuestros auian enrado, fue de mucha importancia, y si salieran por el camino de techo uieran bien menester las manos, porque les auian ya tomado el paso mas de dos mil moros, de donde se entendio que auian sido sentidos aquella noche quando don García Manrique se aparto de la gente. Este día vna escudero de los de la compañía de Tello de Aguilar llamado Leyua, yendo a retirar y nos compañeros q

auian quedado haziendo atalaya sobre vincentro, vio estar en vna ladeara diez o doze hombres de a cavallo vestidos de colorado, y entendio que eran escuderos de su compañía, porque trayan todos aquella diuisa, se fue para ellos y les dixó, que compañeros retirados que ay emboscada, los quales le rodearon, y tomando en medio le prendieron y lleuaron a Seron, porque eran Turcos y Moros Berberiscos, y no quisieron matarlo. Retirado don García Manrique sin hazer el reconocimiento, boluso a puesta de sol al lugar de Canilles, donde estava ya don Juan de Austria con todo el campo esperando para ya cercar a Seron, y viendo que auian dexado de reconocer la villa por yr poca gente, se acordó en el consejo que fuesen mayor numero de cauallos y de infantes a hazer aquel cerco.

## CAP. VII. COMO DON IVAN

de Austria fue a reconocer a Seron, y los moros le desbarataron, y la muerte de Luyz Quixada:

A propria noche que don García Manrique boluso a Canilles, se tomo resolución de que fuesen a reconocer a Seron dos mil arcabuzeros escogidos, y dözientos cauallos, porque conuenia mucho entender bien la disposición que auia para cercar la villa de manera, que no le pudiese entrar socorro, y que los quartales se pudiesen socorrer los unos a los otros quando fuese menester, cosa que dificultauan mucho todos los que auian estado en aquel pueblo, diciendo que era tierra muy quebrada, y que por auer falta de agua en algunas partes no se podia bien cercar. Don Juan de Au



cría quiso yr persona mēte pōneste gente, y acompañado del comendador mayor de Castilla, y de Luys Quijada, y de otros cañalleros y gentiles hombres de su casa, parió del lugar de Cañilles a las nueve de la noche. Lleuaba tres compañías de cauallos, vna del Duque de Medina Sidonia, cuyo capitan era Francisco de Mendoza vezino de Gibraltar, otra dela ciudad de Xerez de la frontera, que lleuaba don Luys de Auila por indisposicion de don Martin de Auila su hermano, que era el capitán, y la tercera del adelantamiento de Caçoria, y capitan della Hernan dode Quesada. Con la infanteria yuan el maestre de campo don Lopo de Figueroa, y don Miguel de Moncada, y Juan de Espuche, y otros capitanes y gentiles hombres de cuenta. Caminando pues toda aquella noche sin parar, a la ora que amanecía se embolco la infanteria en vnas quebradas que estan antes de llegar a Serón en la propia salida dela sierra, y pasando adelante don Garcia Manrique con cien lanças dela compañía del Duque de Medina, se le dio orden que entrase al galope por el río abaxo, dando muestra a los enemigos que quiza reconocen la villa, porque si viese algunos moros emboscados saliesen a el, el qual llego desta manera hasta la empalizada que diximos, y viendo que no salia nadie boluio hazia donde auia dexado la otra gente. Viendo pues don Juan de Austria que los moros no auian salido como la otra vez, mandó a don Francisco de Mendoza que con sus cien lanças y algunos cauallos mas fuese por el río abaxo y se pusiese dela otra parte de Serón en el paso por donde podian venir. Moros de Tijola, y de Purchena, y haziendo dela infanteria dos escuadrones, el vno dio a Luys Quijada

para que fuese por la sodeda dela mano derecha del río, y con el Juan de Espuche, y el otro dio al comendador mayor de Castilla para que fuese ocupando la otra parte del río hasta la mano yzquierda, y con el don Lopo de Figueroa, y por el medio del río mado y regentes de cauallos con su guison, quedando el con los guarderos dela guarnida algunos gentiles hombres, y obia de ellos soldados en vn cerro q̄ de la villa toda aq̄lla tierra, porq̄ el comendador mayor, y Luys Quijada, lo le confintieron palas adelante hasta que se entendiese que estaba todo el río se guro de emboscada, y q̄ podria llegar cerca dela villa sin peligro de su persona, q̄ era lo que mas se pretendia. Con esta orden caminó toda la gente, y comenzando los moros a hizar a humareda, acudierō muchos de todos aquellos cerros con fusiladas de ro, y asilos de Serón, como los que venian de otras partes, pōnendose en los recuestos, e comenzaron a tirar de mampuesto con las escopetas y la gente de a cauallo q̄ yua por medio del río, de cuya causa mado don Juan de Austria q̄ se subiese su guison donde el estava, porque recebian de no los que le acompañauan, e iban doles los enemigos como a terrero. Tello Gonzalez de Aguilar que yua esta jornada con solos quētro escuderos de su compañía cerca dela persona de don Juan de Austria, y acompañaua el estandarte con otros cauallos y gentiles hombres, pasaron adelante y fueron a juntarse con el escuadrón de Luys Quijada, que marchaua poco apaxo buscando lugar dispuesto para poder acometer a los moros que ocupauan las cumbres de aq̄llas cerros, el qual llegando en el parage de vna arroya antigua, q̄ estava frontero de la villa en vn cerro antes de llegar al camí

camino q̄ sube del río, repartió la gē  
reen dos partes: la vna dio a Tello  
González de Aguilar: para q̄ subies  
se derecho a la torre, y con la otra su  
bió el por cerca del camino q̄ va a  
Seró, y subiendo animosamente los  
soldados escaramuzando con los ene  
migos, fueron retirados hasta la  
propia villa, y no osan doles tam  
po aguardar allí, la desampararon  
y se subieron a vna sierra alta q̄ esta  
por cima de las casas. Las moras cor  
rieron luego a meterse en el castillo  
donde estauan muchos moros q̄ no  
osaban de hazer ahumadas llaman  
do socorro. A este tiempo llegó la gē  
te del escuadron que lleuaua don  
Lope de Figueroa, y entrando los sol  
dados por las casas comenzaron a  
desembarcar, y algunos fueron por  
las calles hasta llegar a las puertas  
del castillo, y captiuraron muchas mo  
ras de las q̄ yua a meterse dentro, y  
muchos escuderos, teniendo mas  
cuenta con el interés q̄ con la on  
ra de la naçion, le succurrían en las  
casas para guarecer la presa que a  
yuan ganalo. Mientras esto se hizia  
el comendador mayor y Luyz Qui  
xada comenzaron a reconocer la vi  
lla, y andando mirando la disposi  
cion de aquella tierra, se descubrie  
ron mas de seys mil moros q̄ acudie  
ron a las ahumadas de Tihola, y de  
Parchana, y de los otros lugares del  
río con Hernando el Habaquí y el  
Malcha, y otros capitanes moros, los  
quales llegaron donde estava el capi  
tan Francisco de Mendoza a tiempo  
que la mayor parte de los escuderos  
se le auian ydo a saquear las casas de  
la villa, y no se hallando poderoso  
para resistir a tan gran golpe de e  
nemigos comenzó a retirarse tocan  
do arma por el río arriba. El comen  
dador mayor, y Luyz Quixada em  
biaron a don Miguel de Mondaca  
con cantidad de cauallos y de infan

teria q̄ le socorriese y reforsase la  
guardia de aquel paso, mas ya quan  
do llegó era tarde, por q̄ entrop  
los cauallos q̄ venian retirándose  
a ir a andar, y los vnos y los otros se  
retiraron dexando libre el paso a los  
enemigos. A esto acudio luego el co  
mendador mayor en persona, y con  
mucha breuedad y presteza hizo vn  
cuerpo de los soldados y cauallos q̄  
pudo recoger, donde se favorecie  
ron los q̄ venian del mandado. Por  
esta parte los moros, hallando el pa  
so descubierto subieron hacia Se  
ró, y juntándose con ellos los que  
auran salido huyendo de la villa en  
terran, por la parte alta, y hallando  
a nuestra gente desordenada, ocupa  
dos los soldados en robar, mataron  
muchos de los que se les opusieron,  
y otros atrojaron vilmente las armas  
y dieron a huyr, no siendo parte los  
mas animosos para defenderlos. Don  
Lope de Figueroa fue herido de vn  
escopazo en vn muslo, y mataron  
se los escuderos de España, no le re  
tiraran, estos escuderos libraron tam  
bien al compañero q̄ los Turcos de  
el cauallo auian captiuado, y le tenia  
en vna mazmorra. Fue tanto el re  
mor y poca vergüenza de algunos sol  
dados este día, q̄ parecio yra del cie  
lo, por q̄ tin aguardarle vn a otros,  
no sabiendo por donde poner las  
espaldas a los enemigos huyendo, ni  
por dō de el pecho peleando, y a de  
corrida hasta el río vn buéquario de  
legua, y aun allí no se tenian por se  
guros. En tanta desorden don Juan  
de Austria baxo del cerro donde es  
tava, y acudio animosamente a mo  
strar a nuestros Chriçtianos, para  
que hiziesen rostro, o alomenos se  
retirasen cō ordē, diziendoles. Que  
es esto Españoles, de que hays don  
de esta la onra de España? no teneys  
delante a don Juan de Austria vues  
tro capitan, de que semeys? retiraos



CAP. VIII. DE LO QUE PRO-  
veyo el Duque de Sesa en Granada,  
y como salio a juntar la cam-  
pa en el lugar del Padul para en-  
trar en la Alpuzarra.

**A**Ntes q̄ el Duque de Sesa sa-  
liese de Granada, porq̄ en la  
ciudad, y presidios comarca-  
nos vuese la guardia y seguridad q̄  
conuenia, proueyo las cosas siguien-  
tes. Que en la fortaleza de la Alham-  
bra quedasen los capitanes Lorenzo  
de Auila, y Gaspar Maldonado con  
sus compañías, y Antonio Martinez  
Camacho con cinquenta soldados,  
a orden del conde de Penislla. En la  
ciudad seys compañías de infante-  
ria, capitanes Juan Nuñez de la Fue-  
te, don Christoual de León, don Die-  
go de Vera, Francisco Montedora,  
don Lope Osorto, y Bartolome Pe-  
rez, y el capitan, y y cabode toda  
esta gente, y Juan Franco fagente  
mayor, y tres estandartes de cauallos  
del marques de Mondejar, de don  
Bernardino de Mendoza, y de Mar-  
tia Noguera, y Gerontimo Lopez de  
Mella con su gente. Este era vezino  
Medina de Rioleco hombre cauda-  
llo en aquella tierra, y auia venido  
con vn hermano suyo llamado Blas  
Lopez de Mella, ciento y sesenta le-  
guas a seruir en esta guerra a lu-  
costa con ocho eleuderos de a cauallo,  
y diez arcabuzeros de a pie, y des-  
pues se le auia acrecentado el nume-  
ro de la gente. En la Vega mado que  
dar las compañías de Antonio de Vae-  
na, y Pedro Nauarro con seyscientos  
infantes, y con orden q̄ en la ciudad  
de Santa Fe pudiesen cinquenta sol-  
dados q̄ estuuesen allí de ordinario  
con la caualleria del Duque de Ar-  
cos. Quedaron así mismo en la Ve-  
ga dos estandartes de cauallos de La-  
zaro de Briones, y de Gaspar de A-  
guilera. En Alfácar, la Zubia, y Co-

jar, Hernan Lopez con trezientos  
hombres de las quadillas. En Guejar  
quatro compañías de infanteria, ca-  
pitanes Pedro de la Fuente, Luyz Co-  
ello de Vilchez, Hernando Bezerra  
de Moscoso, y don Francisco Hurfa-  
do de Mendoza capitan y cabo del  
presidio, el qual pudiese cien solda-  
dos en Pinillos, para guardia de aq̄l  
paso, y es Nibar la compañía de dō  
Francisco del partido de Alcañices.  
Dio orden al corregidor Juan Rodri-  
guez de Villafuerte, q̄ apercibiese  
de nuevo los capitanes de cada cōla-  
ción, para que tuuiesen la gente de  
la ciudad apuntada, así la de a pie, co-  
mo la de a cauallo, señalando por ca-  
da una de las compañías de infanteria a  
don Pedro de Vargas veynticuatro  
de aquella ciudad, y por su gente ma-  
yora Jorge de Baeca, y que las guar-  
das, rondas, y centinelas se hiziesen  
de la misma manera que hasta allí.

Quedo el gouerno de paz y de  
guerra al presidente don Pedro de  
Deza, y que don Gabriel de Cordo-  
ba como sugeto intendiente de la gen-  
te de guerra asistiese en el consejo  
con el, y se executase lo que allí se or-  
denase haciendo oficio de capitan  
general, asistiendo así mismo con  
ellos el corregidor, y los que mas pa-  
reciese al presidente, segun las oca-  
siones que se ofreciesen. Todas es-  
tas cosas proueyo el Duque de Sesa  
antes de salir de Granada, y quando  
le parecio tiempo, a veynte y vndias  
del mes de Febrero deste año de mil  
y quinientos y setenta partio de aq̄-  
lla ciudad, y aquel proprio dia lle-  
go al Padul donde se auia de juntar to-  
da la gente. Estaua don Juā de Men-  
doza en las Albuñuelas, que auia ydo  
a recoger las compañías que yuā  
viniendo de las ciudades, y señores,  
el qual vino al Padul a veynte y tres  
de Febrero. Detubo el Duque en  
aq̄l aloxamiento muchos dias con

harta importunidad esperádogente y vñtallas, y armas q̄ auia de venir de Malaga, y haziendoreduçtos en Acequia, y en las Albuñuelas, y en las Guajaras. En las Albuñuelas pufo de presidio a don Gutierre de Cordoua con mil infantes, y vn estandarte de cauallos, a las Guajaras embio al capitan Antonio de Berrio con quinientos arcabuzeros sin caualleria, por no ser la tierra dispuesta para ella, y en el Padul y Acequia ordeno otros presidios para en su partida. A la yena embio a dō Aló fode Granda Venegas con cinquenta arcabuzeros, y el estandarte de cauallos de Baça de Iuan de Caruajal, porque su Magestad auia mandado que se pusiese allí con alguna caualleria, para que por su medio, como persona de confiança, de quien la podian tener los rebeldes, se pudiese tener alguna inteligencia con ellos para q̄ se reduxesen, como el lo auia ofrecido, que era el léguage que mas se traia, porque su Magestad, como a tras diximos, deseaua mas la concordia, que la victoria de sus vasallos. Y porq̄ la gente no estuuesese celosa comiendo el bastimento en el Padul, mientras se engrosaua el campo, y llegauan los bastimentos, armas, y municiones que esperaua de Granda, y de Malaga, y de otras partes, m̄ do hazer el Duque algunas correrias, y se pusieron emboscadas a los moros que andauan por el Valle, y fueron presos algunos de quien se entendió el disñio del enemigo, y como auia embiado al Habaquí a lo del río de Almançora con autoridad de capitan general, y puesto se el conto da la gente dela Alpuxarra en Andarax, no con propósito de defender la entrada a nuestro campo, sino para molestarle, dando en la retaguardia, y en las escoltas de los bastimentos, y necesitandole a que fatigado

de hambre, de cansancio, y sin gabaçia, le dexasen, porq̄ delte parecer e ran el Habaquí, y los capitanes Turcos, y que a la parte de poniente a uia embiado quatro mil moros cō el Rendari, y el Macox, y con otros, la mayor parte de los quales eran de aquellas comarcas, y dela sierra de Bentonatz, para el mesmo efecto, m̄ dandoles que metiesen quatrocientos hombres en el castillo de Lanzaçon, y procurasen defenderle para delde allí salir a hazer sus saltos quando el campo del Duque de se la pasasse, ofreciendoles que los socorreria con todo su poder quando fuese menester, y que estaua contiadō en el socorro que le prometia su esperança que auia de venislo de Argel. En este lugar ponemos dos cartas, vna que Aben Aboo escriuió al Menfi de Constantinopla, que es como Obispo, y otra del secretario de Aluch Ali, a fin de que se entienda que no se descuydaua en este particular, y luego holueremos a nuestra historia.

#### CARTA DE ABEN ABOO AL Menfi de Constantinopla, pidiendo socorro del gran Turco.

**L** Oores a Dios del seruo de Dios que esta confiado en el, y se sustentaba mediante su esfuerzo y poderio, el que guerra en seruicio de Dios, el gouernador de los creyentes, en salçador dela ley, y abatidor de los ereges descreydos, y aniquilador de los exercitos que ponen competencia con Dios, que es Muley Abdala Aben Aboo, en la lee Dios en salçamiento onroso, y haga señor de notorio estado, y señorio, al que sustenta el alçamiento dela Andalusia, a quien Dios ayude y haga victorioso.



torioso, mediante la fuerza de su brazo, q̄ es el que tiene el cuidado, y el poderío para ello. A nuestro amigo y especial querido nuestro, el señor engrandecido, enrado, y generoso, magnifico, adelantado, justo, limoso, y temeroso de Dios, a quien Dios galardone con la felicidad del perdón, y despues desto la salud de Dios general y comprehensivamente sea con vuestro estado alto, y la gracia y bendicion abundante de Dios. Hermano y amigo muy preciado nuestro, ya emos tenido noticia de vuestro estado alto, y ser tan generoso, y como de compasion que aueys tenido de la desamparada, y a batida gente, aueys siempre preguntado con cuidado por nosotros para certificaros de nuestros sucesos, y es aueys dolido de todo nuestro trabajo, y aprieto en que nos han puesto estos Christianos, y tambien nos embiava carta del alto y poderoso Rey, sellada con su sello, prometien damps socorro de gran numero de gente con su armada, y todo lo que mas viese menester para sustentar esta tierra, y porque estamos con estos malos en gran congoxa, ocurrimos de nuevo a las altaz y muy poderosas puertas, y pedimos el socorro de vuestra parte, y la victoria por vuestra mano, por tanto socorred los socorredos a Dios al mismo sobre todas las gentes, y vuestra señoria en la forma de nuestro negocio al Rey poderoso, y le haga saber de nuestro ser y estado, y de la grandissima guerra que de presente tenemos entre las manos y digale a su alteza que si es servido de nos favorecer nos socorra presto, y se de mucha priesa, antes que perezamos, porq̄ vienen dos exercitos poderosos contra nosotros para acometernos por dos partes, y si nos perdiémos le será pedida cuenta de nosotros, y terna

largo jayzi del dios de la re suirecibido, y la razon desto se podría alargar en esta parte, y porque el hombre no tiene mas poder ni estuerzo para hablar, celo, la salud de Dios y su gracia y bendicion os acompañe, que es el día martes a onze dias de la luna de Xahaban el acortado del año de novecientos y setenta y siete, q̄ conforme a nuestra cuenta fue a onze dias de la luna de Febrero en el año de mil y quinientos y setenta, y dezia en el sobre escrito, sea dada al señor alto Vicario, y consejero mayor de Constantinopla, que esta debaxo del amparo de Dios. El registro desta carta se tome en la ciudad de Castares entre los papeles de Abbe Abdo, y le mande romágar despues en Granada dando la el comendador mayor de Castilla a don Juan de Austria, al qual la embió al presidente don Pedro de Deza para aquel efecto.

Carta del secretario  
del Rey de Argel para Aben  
nomar el alto y poderoso  
Rey de Argel para Aben

Ohel nombre de Dios poderoso y misericordioso, guarde y proteja Dios el estado alto, cumplido, generoso, venturoso, del Rey Mahamud Abdalá Ahen Abdo, la salud de Dios sea con vos, y su gracia, y bendicion. Hemos oido saber que recibistes el realado que nos embiastes acerca de los negocios de vuestro estado, y de los negocios de nuestro tray, y entendimos lo que nos dixistes quedixes al señor de España, que esta determinado de acabaros nosotros feremos aquellos que con el ayuda de Dios le acabaremos a el, y para esto os embiamos las armas, el coras, polvoras, y plomo que vereis en lo qual hizimos de presente toda nuestra posibilidad. Y en lo que deis q̄ nos emos socorrido porq̄ la

ga, y Velez, y el licenciado Soto cō  
la de Archidona, q̄ serían todos al  
pie de cinco mil hombres, y juntado  
se en Canilles de Azeituna a prime  
ro de março, fue a Cometa pensan  
do hallar alguna resistencia, y no  
hallandola paso a Nerja, y de camí  
no corrió el fuerte de Fregiliana, dō  
de se mostraron al pie del hasta cien  
moros, q̄ escaramuçaron con los sol  
dados sueltos de la vanguardia, y bol  
viendo luego huyendo al fuerte cō  
vna vanderá subieron tras dellos los  
nuestros, y matando seys moros se  
derrocaron los otros por aq̄llas sier  
ras, de manera q̄ no fueron mas vis  
tos, y captiuaron se dezo moras. Aq̄  
lla noche durmió el caño en Nerja,  
y estubo el siguiente día en aq̄l alo  
xamiento aguardando las vituallas  
q̄ yua de Velez, y de Loxa, y en este  
tiempo embiaron Antonio de Lu  
na dos mangas de arcabuzeros a cor  
rer la sierra por dos partes, q̄ mata  
ron otros dos o tres moros, y captiua  
ron otras seys mugeres, y siendo au  
sado q̄ el Darra tenía hecha vna fus  
ta para pasarse a Berbería, lleuando  
el moro q̄ le dio el auiso a q̄ se la mo  
strase, la halló en vna rãbla metida  
y en otra rãmbra halló otra comen  
çada a labrar, y vna caldera de brea,  
para brearla, y madera, y lo hizo q̄  
mar todo. El Sabado quatro de mar  
ço quiriendo partir de allí, halló q̄  
se le auia ydo casi toda la gente, vnos  
cō achaq̄ q̄ les faltaua la comida, y o  
tros por entender q̄ era gennada de  
poca ganancia, por auer ya poco q̄  
saquear en aquella tierra, dezia des  
pues don Gomez Mexia de Figue  
roa q̄ don Antonio de Luna le a  
uia mandado q̄ se fuese a Loxa con la  
gente de aq̄llas tres ciudades, pare  
ciendole q̄ bastaua la de Antequera  
Malaga, y Velez, por el poco basti  
mento q̄ auia, sea como fuere, hallan  
dose con solos mil hombres determi

no pasar adelante con ellos por el cá  
mino de la marina derecho a Almu  
ñecar, y porq̄ no se podía yr por otra  
parte con los cauallos y bagajes, hi  
zo noche en el camino en la boca del  
río de la miel, Llegado a Almuñecar  
tomo algun refresco de vitualla pa  
ra yr al lugar de Lentexi, donde di  
xo vna espia que auia mas de cinco  
mil moros, y era mentira, porq̄ no a  
uia sino obra de quinientas almas. Es  
tuvo la gente algo temerosa con esta  
nueva, y tomando dozientos solda  
dos de los de aq̄l presidio, fue aq̄lla  
noche a aloxarse legua y media de a  
llí, en la mitad del camino. Otro día  
martes a siete de março tomo la ma  
ñana, y lleuó a las nueve al lugar don  
de pensaua hallar los enemigos, mas  
halló q̄ auia huydo de media noche  
abajo, mataron los soldados cinco q̄  
hallaron en el lugar, y captiuaron v  
no, y tomaron se algunos bagajes, les  
soldados de Almuñecar q̄ estauán al  
go lastimados de aq̄llos moros, pusie  
ron fuego al lugar y le q̄maron to  
do. Hallóse cantidad de paja, y mu  
cho azeite, y poco pan en las casás y  
cucuas, q̄ todo se q̄mo y destramo, y lo  
mesmo se hazia en los lugares donde  
llegauan, destruyendo, y q̄mando to  
do los bastimentos. Supole del mo  
ro que se prendio, como los moros  
yua la buelta de los prados de Lo  
pera, y por ser temprano determinó  
don Antonio de Luna de yr tras de  
llos, y fue a dormir aquella noche a  
vn cortijo del marques de Monde  
jar, los moros que yua delante echa  
ron sobre mano yzquierda antes  
de llegar a los prados, y fuero la buel  
ta de Almiar. Aquella noche estan  
do en el cortijo se le fuerō mas de quin  
ientas almas, y quando quiso  
partir hallandose solamente con o  
bra de seyscientos soldados de Ve  
lez, y de Malaga, y pocos de los de  
Antequera, passo a la ciudad de Al

hama, donde llegó a nueue de marzo, pidió a la ciudad bastimentos y dozientos hombres, y con ellos y con otros dozientos que escriuio al corregidor de Loxa que le embiasse, y la gente q̄ le auia quedado, boluio al castillo de çalia, donde dexo al capitan Christoual de Reynoso cō los cauallos contiosos de Anduxar, y alguna infanteria, y entrando en la Xarquía retiró los moriscos de los lugares sospechosos sin escandalo ni alboroto, porque los hallaron descuydados. A los del Borge retiró Areualde çuaço, Don Fadrique Manrique a los de Comares, y don Antonio de Luna a los de Çutay y Benamargosa, los quales caminaron la tierra adentro a diez y seys de marzo, y porque no lleuaua gente que poder dexar en Compera, no se pudo aquel presidio de esta vez.

CAPITULO. X. COMO SE  
començo a hazer negociacion pa  
ra que los alçados se reduxesen.

**D**eseaua su Magestad mucho que se efectuase la reducion de los alçados, mouido de su natural clemencia, y por ver que auia muchos entre ellos, que ni se auian alçado con voluntad, ni cometido los faciliugios y delitos que otros, y de mas desto se trataua de la liga y cōfederacion de los principes Christianos contra el gran Turco, que amenazaua los pueblos de leuante cō su pederosa armada, y auiendo de yr don Juan de Austria por generalissimo del exercito de la liga conuenta que diese fin a lo que tenia entre manos. Porque Papa Pio quinto de felice memoria, auia embiadole su embaxada con el maestro don Luy de Torres natural de la ciudad de Malaga, q̄ despues fue arçobispo de Monreal, exortandole como verdadero

pastor a la general concordia y devotidad del pueblo Catolico. Con este auiso fue al campo Juan de Soto, y a seruir de secretario a don Juan de Austria. Y entendida la voluntad de su Magestad se trataua con calor el negocio de la reducion, y vuo alguna personas principales, q̄ solian tener amistad con los caudillos de los Moros antes q̄ se alçasen, q̄ se ofrecierō a reducirlos, especialmente don Alonso de Granada Venegas, q̄ como diximos, se auia ydo a poner de presidio en Layana, para desde alli procurar alguna inteligencia cō ellos, y don Hernando de Barradas vezino de Guadix, y otros q̄ deseauan hazer algun buen efecto en este particular, y con la paz y reducion escusar la saca q̄ se trataua de los moriscos de pazes del reyno. Don Hernando de Barradas auia tenido licencia de don Juan de Austria para poder e-ir a Hernando el Habaquí, que era gr̄ de amigo suyo, y auia le auia visto con el en quince dias del mes de Febrero en vn monte de tierra neuada sobre el lugar del Deite, viniendo el moro hachay capitā general en lugar de Girónimō el Maleh, q̄ era fallecido de enfermedad cō quinientos escopeteros, y entre ellos cō Turcos con vn sanjaque, o estādarre colorado, y lleuando don Hernando de Barradas solos cinco de a cauallo, auia tratado con el del negocio y aconsejandole q̄ ganase perdō y gracia cō su Magestad puestas buenas ocaſion para ello, y le auia prometido que lo tratara con sus amigos por los mejores medios q̄ pudiese, y dandole a entender q̄ nadie lo deseaua más q̄ el, y que auia muchos de su opinion entre los alçados, y con estos principios se hizieron algunas diligencias para atraerlos a este proposito por algunas vias. El presidente don Pedro de Deza, para q̄

generalmente entendiesen los alca-  
dos que tenían lugar de misericor-  
dia con su Magestad, si dexauan las  
armas, cosa que les desuaua de creer  
los monfis, y los que tenían las con-  
ciencias cargadas de grauíssimos de-  
litos, industriosamente mando al li-  
ceciado Castrillo, que escriuiese en  
lengua Arabe vna carta persuatoria  
diminuyendoles el ayuda y fauor de  
los Turcos, deshaziendo los pronos-  
ticos q̄ tenían, y encareciendo mu-  
cho el poder y clemencia de su Ma-  
gestad, y aconsejandoles con bue-  
nas razones, que ratasen de algun  
medio para reducirse, el qual la es-  
criuio, y sin poner en ella nombre de  
autor, porque entendiesen que era  
algun Morabito, o alfaquí, que se co-  
dolia de sus trabajos, y de ver super-  
dición, se facieron muchos traslados  
della, que lleuo vna espia a los luga-  
res dela Alpuxarra, y echo en parte  
donde pudo ser hallada, y leyda, la  
qual fuymos despues informados q̄  
hizo mucho efeto en los hombres de  
buen entendimiento, y generalmen-  
te en todos los q̄ desean quietud,  
y por esta razon la porñemos en este  
lugar, que traduzida en lengua Cas-  
tellana a la letra, dezia desta mane-  
ra.

CARTA PER-  
suatoria.

**C**ON el nombre de Dios piado-  
so, y misericordioso, no ay es-  
fuerço ni poderio sino en Dios  
y la santificación sea sobre el mejor  
de sus mensajeros, y sobre su gente,  
y familias, la salud cumplida sea  
con aquellos que onro, y no les de-  
samparo el bien, que son en este mū-  
do dichosos, y en el otro seran con  
su ayuda gozosos, los caudillos, an-

ciados, alcaydes, alguaziles, beltes-  
los y otros señores, y amigos, y vezi-  
nos, y conquistadores de la Alpuxar-  
ra, y de sus anexos, salud en Dios,  
y gracia y bendición sea con todos  
nosotros, y nos esfuerce con su fa-  
uor y ayuda. Esto es lo q̄ os dessea vn  
especial amigo vuestro, que de nues-  
tro general bien y conseruación de  
nuestras vidas y otras, esta muy so-  
licito y congozoso, el qual a temido  
siempre, cuydado de considerar los  
sucetos desta nuestra guerra, y lo q̄  
della pretendemos facer, andando  
siempre entre vosotros tanteando  
las cosas que suceden, y las q̄ podran  
suceder adelante; para amparo de  
nuestras vidas y onras, y auisandome  
desuelado para hallar manera como  
se pueda sustentar y continuar lo co-  
mençado, es verdad q̄ me obliga vue-  
stro grande amor, y lo que deuo al  
seruicio de Dios altísimo, a q̄ os de-  
clare la q̄ en realidad de verdad sien-  
to dello, mediante lo qual pienso al-  
cançar gracia ante el acatamen-  
to diuino, en el día que a ninguno  
aprouechara la hazienda ni las  
familias, si no limpieza de corazón  
de toda macula y culpa, y lo que con  
mis fuerzas e alcanzado a saber es  
que andamos muy errados y fuera de  
el camino dela verdad en esta con-  
quista que pretendemos todos con-  
fiados, miserables y desuenturados  
de nosotros, en razones flacas, y fuer-  
gas inualidas, y vanas promesas que  
no pueden guiarnos al fin que pre-  
tendemos, y si nos atendemos a ellas  
sed ciertos que nos perderemos con-  
fiando en el socorro delos Turcos, y  
asegurandonos dellos, los quales ve-  
mos claramente que nos burlan y  
engañan, y desean nuestra perdi-  
ción, porque ellos no pretenden mas  
que aprouecharse de nuestras rique-  
zas y de nuestras mugeres y hijas, co-  
mo lo emos visto, y quando se halla

ven ricos se yran a sus tierras, y nos dexaran cargados de molestias, y vexaciones, usando de su acostumbra- da tiranía, y maldad, q̄ lleua su natu- ral condicion. y despues se reyrande nosotros, como lo an hecho y hazen muy de ordinario donde llegan, y ciertamente os digo q̄ al palado así en efeto, y q̄ muchos dellos me an di- cho, q̄ si no ven en nosotros mas pro- uecho del que an visto hasta agora, nos an de faquear y tomar quanto te- nemos, y sean de yr, y q̄ mas vale q̄ lo lleuen ellos, que no q̄ quede a los Christianos, y no dudays en ello que ya lo an comenzado a hazer, por ser como son estas gentes estrangeras, barbaras, y q̄ carecen de toda lealtad y misericordia y de condicion tira- nos y muy auarientos, loquales es muy ordinario en los leuantiscos, y en la gente de Berberia, y así dize nues- tro antiguo proverbio q̄ tenemos a cerca delto q̄ todo lo q̄ viene de le- uante es bueno, salvo el hombre, y el ayre. Esto es así y se cõprueba por lo q̄ vemos que hazẽ cada día, y por lo q̄ an hecho en otras partes, co- mo fue en Argel, q̄ so color de socor- rer el Rey de aquella ciudad, vi- mos todos q̄ se le alçaron con el Rey no, y sujetaron toda la gente del, y hasta oy esta debaxo de su domi- nio, tiranía, y tributo, y es cierto q̄ los naturales querrian mas ser tribu- tarios de otro qualquier Rey Chris- tiano, q̄ dellos. Lo mesmo hizieron en Tuncen tiempo de Hayredin Barbarroxa, el qual fingiendo que- rer socorrer a vn Rey de aq̄lla ciu- dad, se alçó con el Reyno y fue causa dela destruycion de los moros, como todos sabemos. Estas y otras cosas se- mejantes sean hecho en nuestros días, y pues lo sabemos y entende- mos lo que se puede fiar de los Tur- cos, miremos bien lo q̄ hazemos, y lo que nos cumple, no se venga a en-

plir en nosotros lo q̄ nuestra profa- cia dize, q̄ nuestra generación a de perecer, Beyn Barbar v Agam, que quiere dazir entre barbaros y adue- nedizos. Así mesmo me parece q̄ las causas q̄ nos mouieron a seguir esta conquista como son los pronosticos q̄ nos prometen los iuyzios que tene- mos della, no son ciertas ni bastantes porq̄ en estos pronosticos mas se pro- mete nuestra perdicion q̄ otra cosa, y los socorros q̄ dizen q̄ derremos no constan como ni quando, ni ay en ellos tiempo limitado, y lo q̄ dizen vnos, desbaze y contradize otros. Y en quanto al año q̄ a de entrar en sabado tambien vno hierto y falso por nuestro poco saber, porq̄ el año q̄ dize el pronostico, es cõforme a nuestra computacion lunar, y no ala computacion del año solar, co- mo lo fue el año q̄ començamos es- ta guerra; q̄ es el año de los Christia- nos, del qual no habla nuestro pro- nostico, y dado easo q̄ entrase el año en sabado, no ay razon q̄ satisfaga a q̄ fue se aquel día mas q̄ otros muchos sabados en q̄ a començado muchas vezes el año, y començará de aquí a delate, en los quales nonos mouimos a començar esta guerra. Demas de- to vemos claramente la contradiccion que ay en los pronosticos, y no le a de dar credito a cosas semejantes contra- rias y diferentes en todo genero de contradiccion, porq̄ en vnos de los iuy- zios dize, q̄ en esta nuestra conquis- ta no perecera mas de vn solo hom- bre de nosotros, de oficio baxo, y q̄ sera molinero, y en el otro, que es el iuyzio de cayd el Guergali, que es el mas cierto de los iuyzios que tene- mos, dize que será un muy pocos en nu- mero los que de nosotros q̄daran en esta conquista. Otras contradiccio- nes y repugnancias ay, y cosas im- posibles que parecen fabulosas fic- ciones para engañar a los que se



ben poco, como la loidela, aucho y  
 delas ayes, y del arcangel Gabriel, y  
 de Miguel, y dela mano de Iosef, y  
 dela espada de Idris Rey de Fez, y o  
 tras fabulas que se refieren en ellos, y  
 no, no de creer que sean profecias, ni  
 dichas de nuestro profeta, ni de otro  
 ninguno q̄ tuuiese espíritu de pro-  
 fecía, antes deuen ser consuelo y en-  
 tretiemento que a algunos aliaquis  
 modernos compusieron para entre-  
 tener con esperança a nuestros ante-  
 palados, y a nosotros, en estos reynos  
 dela Andaluzia, y por Dios todo po-  
 deroso es juro, q̄ esto me certificaró  
 personas de grande erudición y sa-  
 ber, diziendo que esta fue la inten-  
 cion, y la razón de estos pronosticos,  
 y si otra cosa fuera no yuieramos de-  
 xado de hallar alguna mención de  
 ellos en la leq̄ra, o en alguna otra  
 doctrina dela çuna, y ley q̄ tenemos a  
 probada por los Halitas, y sucesores  
 de nuestro profeta, la qual no se ha-  
 lla, y es lo q̄ totalmente quita la de-  
 uocion de darles credito en poco ni  
 en mucho, antes es en contrario de  
 ellos lo que se halla en la çuna acerca  
 desto, porque es nuestra total destruy-  
 ción, y triumpho perpetuo q̄ los Chis-  
 tianos ternan delas tierras de Euro-  
 pa, como se refiere por estas pala-  
 bras q̄ nuestro profeta dice. Sacaros  
 en los Rumis della en diuersas jun-  
 tas alas partes, mas alperas desuertes  
 las. Demas desto, no se yo quien po-  
 neduda en el poder del gran Rey de  
 España, y en q̄ nosotros comparados  
 con el somos como la mosca con el E-  
 lefante, y por el descomodimento  
 q̄ le emos hecho podría dezirnos,  
 como nos lo dice la lengua de la re-  
 presentacion, desta guerra, lo que el  
 grandissimo robledo al mosquito,  
 q̄ oyendo susurrado dentro del ya  
 buen raro, pidiendole perdón por el  
 ruydo q̄ le parecia, que auia hecho,  
 le respondió el roble, Porq̄ esto, no

tienes de q̄ podámos perdón, porque  
 hiciste quando engeraste entre mis  
 ramas, ni quando saliste dellas. En  
 verdad, no digo hermanos, q̄ si este  
 poderosissimo Rey no otuiera len-  
 mas nuestra locura, q̄ el ruydo del  
 maxquito, y pretendiera de nosotros  
 alguna vengança, q̄ en una hora di-  
 ríamos de nuestras vidas, aunq̄ no  
 embiara de sus pueblos mas que los  
 roxos. Y si nos confiamos en los so-  
 rreos que estos mentisofos burlado-  
 res nos prometen, tanto mas le eno-  
 jaremos, y daremos causa para q̄ ha-  
 ga lo que hito Etrelés con los Pig-  
 meos, q̄ los hito pedaçes a todos vi-  
 do su contumacia de quererle po-  
 neren cima estando durmiendo. Tã-  
 bien os quiero desengañar, q̄ aunq̄  
 todos los sorreos de Turcos, y Ara-  
 bes, y Reyes de Africa vengan no po-  
 dran ganar nada con el Rey de Espa-  
 ña, porq̄ es inuencible, y el dja de  
 oy le temen todos los Reyes de le-  
 uante, y de poniente, y ninguno emos  
 visto q̄ le aya osado acometer, antes  
 piensan no hazer poró en guardar-  
 se, y defenderse del, y les a ganado  
 sus fronteras, las quales no an podi-  
 do recuperar con todo el poderío q̄  
 tienen, estando dentro de los límites  
 de sus Reynos. Pues si esto es así, q̄  
 constança tenemos, o en q̄ podemos  
 fundarnos para pensar q̄ le an de ga-  
 nar las tierras q̄ el tiene y poseo den-  
 tro de sus límites en España? Con-  
 siderando pues estas tan validas y con-  
 uencibles razones, me parece her-  
 manos míos q̄ miremos muy biẽ lo  
 q̄ hazemos, y q̄ alcemos la mano de  
 la guerra, procurando algũ medio  
 q̄ menos dañe los moscos, siguiendo  
 la doctrina de los cuerdo q̄ dicen, q̄  
 de dos males se deve escoger el ma-  
 nor, que mas vale fuertes que cie-  
 gos, yo entiendo por la mucha equi-  
 dad y templança que emos visto en  
 este Ray, que se nos conceda  
 pro

procurandolo con tiempo, y no enojandole mas, porque la culpa del hierro hecho incónsideradamente; quanto al principio tienela puerta del remedio abierta, la tienedescerrada con la perseverancia y contumacia, y como dize nuestro refrán antiguo, el q̃ no pudiere ganar el juego, bien es q̃ lo haga mañana. Bien se q̃ se nos concederá esta mañana, por lo que emovistroy que nos a esperado, porque ftootra cosa viera pretendido en vn almuerzo, o cena nos despachara, ya mi juyzio deue de auerlo hecho de la última, y de cópasion que de nosotros tiene, alome nos de algunos q̃ entiende no auer sido participantes de este malen poco ni en mucho, como en efecto es la verdad. Atengámonos pues a la buena razon, y al buen consejo, y alceámos este juego antes q̃ nos de mate, y tal que no podra ser mayor ni mas malo, ni de tanta perdicion porq̃ sea perdida de haciendas, de onra, y de cabeças, y por ventura valdra mas mi consejo, q̃ las vanas promesas de los Turcos, y Moros de Berbería, y q̃ los pronosticos en q̃ tan neciamente emos puesto nuestra confianza. Por ventura podra ser q̃ este Rey a cuyo cargo esrauamos tanta compasion de nosotros, especialmente de los q̃ entiende, y es informado qué estann inocentes desta liuitandad que emos intentado, como lo a hecho con los Granadinos, a los quales a mandado amparar y recoger en sus tierras, no permitiéndole que se les haga mal ni dño en poco ni en mucho, por la confraternidad q̃ tuuieron en no alzarse, ni ventra estos desesperaderos de sierras a padecer tanta mala ventura como padecemos esperando la miel del vientre delas horcas. Dios sea el q̃ nos guie por el camino q̃ mas sea seruido, y nos esfuerce para ello, y agradezca la volu-

tad con q̃ se significo todas estas cosas, y se aplade a nosotros y denuestros hijos, y perdonadme q̃ no es de claro quiten soy declarando los mis intentos, porq̃ lo hago de miedo de la calumnia de los que quierenseguir esta mala ventura, y porque la verdad fue siempre odiosa a los que nose precian della, que es escrita en esta Alpuxarra por vno de vuestrós especiales amigos q̃ el bien general de todos desea a veynte dias de la luna de Ramadā el grande, del año de novecientos y setenta y siete. Dios nos haga participantes de sus bienes, y bendicion, por su infinita misericordia, y en el libro escritodezia, A los señores caudillos, alguaziles, regidores de la Alpuxarra q̃ Dios altísimo tenga de baxo de su amparo. Esto es lo q̃ dezia la carta, boluámos al campo de don Juan de Austria.

CAP. XI. COMO DON IVAN de Austria fue sobre la villa de Seron y la gano.

**Q**uandodon Juan de Austria vuestorçado su campoen Canilles de Baça, dō de estuuos algunos dias, y proueydo se de bastimentos, artilleria, y municiones para yr alrío de Almançora, sabiendo q̃ ya el Duque de Sesa aya salido de Granada cō el otro campo, partio de aq̃l aloxamiento cō ocho mil infantes y quinientos cavallos. La primera jornada que hizo fue a la sien caliente, y a la ora que llego, que sería a visperas, mando a Tello Gonzalez de Aguijar, que con los cauillos de su cargo diese vista a Seron desde vnos cerros que estan de la otra parte del río, por frente de la villa, y que no se quitase de alli hasta que el campo estuuiese alojado. Los moros pensaron haberlo q̃ la vez primera, y en descubriendo



quarenta cavallos con su estandar, te, porque no le auian podido seguir los otros, y siendo a tiempo que don Garcia Manrique tenia frente a los enemigos, y los començaua a atrancar con la gente del socorro, hizo tocar las tropas, y los acometio. Fue tanta la turbacion de los moros, en ver caualleria donde entendian que no podia subir, que perdiendo la guerra, y el animo juntamente, dieron a huyr. Siguiose el alcance por nuestra parte, matando, y hiriendo muchos de ellos, y prendiendo algunos. Los tomaron siete vanderas, y el Habazul dexando muerto el cauallo se escapo huyendo a pie. Auida esta victoria la villa, y el castillo quedo por nosotros, aloxo se nuestro campo en unas viñas quarto al rio, y mandose a los gastadores que enterrasen los cuerpos de los Christianos muertos, que aun estauan tendidos, porque ellos campos desde la rota pasada. De quouose don Juan de Austria allí algunos dias, porque començaua a faltar los bastimentos para yr adelante, y mandandome a mí que fuesse a las ciudades de Vbeda, y Baeca, y al adelantamiento de Caçorra a proveer el campo, como lo hize, y quando fue tiempo partio sobre Tíjola dexando de presidio en Seron al capitán Antonio Sedeño con quatro compañías de infantaría, y vna de cauallos, para asegurar las escoltas, y en el castillo a Christoval Carrillo criado del marques de Villena con dozientos soldados que auia embiado a su costa para aquel efecto. Vamós a lo que en este tiempo hazia el Duque de Sesa.

# CAP. XII. COMO EL DUQUE

de Sesa fue con su campo a Orgiba, y de algunas escaramuzas que tuuo con Aben Abos estando en aquella loxamiente,

El Reynta dias se ouo de lo que el Duque de Sesa en el primer aloxamiento nuestro aguarda la gente, almar, y bastimentos, que con harta impotunidad se le embiaua desde Granada, tanto que fue necesario dar poder a adjutores, al proueedor general, al licenciado Pedro Lopez de Mesa, y al corregidor Juan Rodriguez de Villafuente, y como todos conuiesse ya apretado, y su Magestad diese prisa por razon de que don Juan de Austria estaua ya en el ríode Abnagora, y qualquiera dilacion era muy dañosa, espodiamos que ensembrava la gente, y se consumian los bastimentos, don Pedro de Neça aué sitarle y a solicitar la partida, y a nueve dias del mes de março, yendo con el el escudador Frasco Gutierrez de Cuellar, marcho con todo el campo, en que yua diez mil infantes, y quinientos cauallos, y doze pieças de artillería de campaña, y muchos caualleros del Andaluzia y de Granada, parte con cargos, y otros que de su voluntad le acompañauan. A quella noche se aloxo en Beznar, donde llego la tetaguardia muy tarde, por ser mucho el bagaje, y el camino malo, estuuu en aquel aloxamiento dos dias, y en este tiempo se descubrieron algunas vanderas de moros, con mas animo de espantar, y entretener, que de pelear, porque en cargandoles nuestra gente se retiraron, y fueron a meterse en el castillo de Lanjaró, flacode moros, aunque de síto fuerte para batalla de manos, y como fuesen algunos de parecer que lo combatesen, el Duque de Sesa no lo consintio, diziendo que los moros no tenían aguaní bastimento dentro, y que de necesidad se auian de yr de allí aquella noche, y le dexarian el paso libre y desembarazado, que era lo que se pretendia, como en efecto lo hizieron. Pase

otro día doze de marzo nuestro tam-  
poa Lanjaron, y los ombros mostraron  
querer hazer algun acometimiento,  
mas don Martin de Padilla con  
la cavalleria dela vanguardia les dio  
la carga hasta el lugar de Cañar, y  
los escaramiento de manera q̄ no pa-  
recieron mas, y de vn moro que se  
prendio se supo, como Aben Aboc a  
ya encomendado el castillo de Lan-  
jaron, al Rendedi con quatro cien-  
tos moros, con orden que lo sustentá-  
se, mas no se atrevio a parax en el, an-  
tes q̄ viéndolo llegar, nuestra vanguarda  
salieron huyendolos q̄ estaban  
dentro, y se pusieron a dar grita a  
los Christianos desde la otra parte  
del rio. No pudo Hagar la retaguarda  
a quella noche a Lanjaron, y pa-  
ra esperar la escolta que yua de Ace-  
guja, le dexuvo vn día en este aloxa-  
miento, y a catorze de marzo embi-  
no la buelta de Orgiva. De donde este  
aloxamiento fue Francisco Gutier-  
rez de Quellar a informar a su Ma-  
gestad del estado de las cosas de la  
guerra, y boluto luego a Granada co-  
la orden dello que se p̄ta de hazer,  
y al día en el consejo con el presi-  
dente hasta, que se acabo de aljantar  
la tierra. Llegava el Duque su cam-  
po bien ordenado conforme a la dis-  
posicion de la tierra por donde yua,  
que era difícil de hallar por su aspe-  
cto, yua los escuadrones de la infan-  
teria, prolongados de ajenzo, solda-  
dos por hilera para formarlos con  
brevedad quando fuesse menester, y  
las mangas de arcabuzeria ocupan-  
do de vn cabo y de otro las cumbres  
y los pasos peligrosos. El bagaje  
muerto cogido, y guardado dos los la-  
dos de arcabuzeria, y la cavalleria  
puesta siempre en parte que pudiese  
se salir a hazer sus acometimientos  
sin turbar las ordenanças, y las qua-  
drillas de la gente del campo suel-  
tas delante descubriendo la tierra,

y algunos cauallos con ellas, y ha-  
gandol p̄ el paso dōde se entendia que  
auria alguna resistencia, el Rendedi  
y otros capitanes con el, que tenian  
tomadas las cumbres de las sierras,  
se descubrieron con mas de tres mil  
moros, y dando muestra de querer de-  
fender el paso, comenzaron a de-  
livergonçarse, y a hazer algunos aco-  
metimientos animosos, aunque de  
poco efecto, porque el Duque les m̄-  
do dar vna fuerte carga, y se les dio  
tal que no pararon ha na meterse en  
las sierras, recibiendo daño y hazien-  
do poco, y dexando algunas armaz-  
as, y enroblas las mas hermosa escop-  
as Turquesca que se aya visto en el  
mundo, por que es m̄ buena y quise-  
ra de pelora, y tenia diez palmos de  
cañon. De lo ocupado el paso, nuestro  
campo fue a aloxarse a Albuerca de  
Orgiva, donde estaba mas de veyn-  
te dias haciendo m̄ fuertes en que  
pudiese de xar m̄ muchos de este  
sitio por causa de los oliveros. En este  
tiempo Aben Aboc llevo algunas  
vezas a buelta de Orgiva nuestro campō,  
cambia quatrocientos de poder de  
diez y nueve dias de brevedad m̄  
aque por oculta se prendi el alga Chri-  
stiano para tomarle engañado, los quales  
dlogaron a tiempo q̄ no pudiesen ha-  
zer a algun efecto, y el Duque de Se-  
ña no previniendo p̄mitiéndolo luego  
en cauallos y dozentas arcabuz-  
eros que pelcaron con ellos vn buen  
trato, y los desbarataron, y m̄rando  
diez y siete moros les ganaron vna  
vandora, y captivaron des Alpujar-  
reños, de quien se supo la cantidad  
de gentes que Aben Aboc tenia en  
Puqueya, y como pensava q̄ pele-  
ar en aquel paso, y le tenia reparado.  
Don dias despues desto embio dō  
mil hombres, y estando el Duque de  
Seña en misa, que queria ver ebr el  
santisimo sacramento hincado de  
rodillas delante el preste se descub-



brifieron dela otra parte del río como trezientos Moros escopeteros con vna vanderá blanca pueſtos en tan buena orden como ſi fuerá ſoldados prácticos, y como los arambóres tocáſen arma, y los ſoldados ſe reconocieſen alborotadamente a las vanderas, viendo que llegauan los enemigos cerca de los aloxamientos; el Duque conociendo del ſacerdote q ſe auia alterado, le dixo mansamente, que le reportáſe, y que protiguieſe en el oficio ſin alteracion, y quando vuo comulgado con mucha deuocion, ſalio luego a poner ſu gente en ordenanças. Mando a don Jorge Morejon vezino de Antequera, q con la cauallería de ſu cargo, y algunos arcabuzeros a las ancas fueſe la buelta de los moros, los quales le hizieron roſtro, y hechos vna muela ſobre vn cerrillo comenzaron a eſcaramuzar cō ellos, ſaliendo de diez en diez cō tã buena ordẽ como ſi ſu gente diſciplinada en la milicia. De ſta manera tuieron ſuſpenſio y pueſto en arma nueſtro campo haſta las quatro dela tarde, y a eſta oradando muetra que le retirauan a la tierra, que cae a la parte de medio día, aſomaron las vanderas con el golpe de la gente haſia Puqueyra, mas ya a eſte tiempo el Duque de Seſa, ſoſpechando el ardíd del enemigo, y que llamaua por vna parte para acometer por otra, ſe auia pueſto a ſufreſte, y mandando a don Jorge Morejõ que ſe retiráſe eſtaua con ſu ordenanças aguardando a que los enemigos baxaſen. Luego ſe entendió que no venían a pelear, y que aquella repreſentacion que hazían ſola mente era para deſaloiégár nueſtro campo, y para que no ſe entendieſſe la flaqueza que de ſu parte auia. De ſta manera eſtuuieron los vnos y los otros pueſtos en arma, los moros ſi zieron gran cantidad de fuegos por

todos aquellos cerros al derredor, y eſtuuieron haſiendo algazaras haſta media noche, y tocando los arrebalejos y dugaynas, y al quarto del día ſe retiraron a Puqueyra, el Duq de Seſa eſtuuo ſiempre pueſto en arma, haſta que ſupo que el enemigo ſe iraua retirado, y entonces mando que ſe fueſen las vanderas a ſus quarters. Dexemos agora al Duque de Seſa, que adelante diremos otras cosas que ſucedieron en eſte aloxamiento, y digamos la orden que ſeriuo en eſte tiempo en ſacar los moriscos de pazes dela Vega de Granada.

CAPITVLO. XIII. COMO SE SACARON LOS MORISCOS DE PAZES DE LOS LUGARES DELA VEGA DE GRANADA, Y LOS LLEVARON LA TIERRA ADENTRO, Y LA ORDEN QUE EN ELLO SE TUVO.

**P**ara neceſſitar a los rebeldes y reduzírlos a eſtrema miſeria, ninguna coſa conuenia mas q quitarles los moriscos de pazes que dauan en el Reyno de Granada, porq metriendolos la tierra adentro, ſe les quitaua de todo punto la comodidad de poder ſe rehazer de gente, y eſpecialmente de auiles, armas, y baſamentos q les dauan ſecretamente. Deſte parecer auia ſido ſiempre el ſuſtencido Alonſo Nuñez de Bohorques, y lo eſtrauan ya los del conſejo, y eſpecialmente el Duque de Seſa, y don Pedro de Deça, y auíendose dado y tomado ſobre el negocio, y cõ ſultadolo a ſu Mageſtad, ſe reſoluió en que ſe hizieſe aſi. Quíſſera mucho ſu Mageſtad, q don Juan de Austria ſacara los de Guadix, y Baça, y de los lugares de ſu jurisdicion antes de entrar en el río de Almançora, y aſi lo auia eſcrito por carta de veyn

te y quatro de Febrero que los recogiese con el menor escandalo q̄ ser pudiese, dandoles a entender que se hazia por su bien, y dexando les llevar sus mugeres, y hijos, y bienes muebles, el qual auia dexado de hazerlo por hallarse ya en el aloxamiento de Seron quando recibio la carta, y parecerle que no conuenia boluer atras, ni diuidir el campo, y que se podria hazer con mejor comodidad quando llegasen las vanderas de los dos mil infantes que venian de Castilla y del Reyno de Toledo, a cargo de don Juan Niño de Guebara, pertenecendolos algun dia en aquellas ciudades con achaque de tomarles muestra, porque de necesidad los auian de encerrar en las yglesias en vn mesmo dia, como se auia hecho con los del Albayzin de Granada, para quitarles la comodidad de poderse yr a las tierras, cosa que ninguno dexara de hazer, pudiendo, segun lo mucho que sentian auer de dexar sus casas, y asi lo escribio a su Magestad. Despues desto por carta de cinco de marzo su Magestad replico, que la auia parecido bien lo que dezia, y que despues de auerle embiado la primera orde, se auia acordado en el consejo, que en todo el Reyno de Granada no que dassen morisco de pazes, y que pareciendole lo remitiesse al presidente don Pedro de Deza, dandole calor, y gente para que lo executase, por estar menos ocupado que el, ni el Duque de Sesa, y aunque todavia don Juan de Austria dificultaua el negocio, por el poco numero de gente que auia fuera de los dos campos, y dezia que en la forma de ponerlo el presidente en execucion, se le representa uan las mesmas dificultades que a el, y que en ninguna manera se podia desmembrar parte de la gente que lleuaua, sin la fuerza de la qual

no se deua intentar negocio tan arduo, como era sacar los moriscos de sus casas, y que todavia seria bien aguardar a que llegase la gente de Castilla, como auia dicho, ya que se hiziese algun buen efecto en lo que traya entre manos, como hombre que desseaua hazerlos todos por su persona, toda via su Magestad, resuelto en que no conuenia dilacion, por otra carta de veyntivno de marzo le auiso, como por escalar que no se diuidiese el campo, se auia cometido al presidente que lo hiziesse el con la gente de las ciudades, y de los señores que estauan cerca de Granada, y que por no perder ocasion auia parecido no aguardar a la que venia de Castilla. Con esta carta se le embio la orden para que la embiasse al presidente, y le aduirtiesse dello que le ocurria sobre ello. Vuodado si quedarian algunos moriscos principales Regidores, y que tenian priuilegios particulares para traer armas, y otros que no las trayan, y auian seruido extraordinariamente despues del leuamtamiento, o si seria el llevarlos cosa general, de manera que no quedasse ninguno, y su Magestad como principe justo, quiso guardar las preeminencias a los que lo merecian, y asi mando que se hiziesse. Llegada esta orden a don Pedro de Deza, luego puso en execucion lo que tocaba a despoblar las alcañías de la Vega de Granada, nombro por comisarios, Regidores, y personas principales de la ciudad que fuesen a encerrarlos en las yglesias y les dixessen, como su Magestad por hazerles bien los queria apartar del peligro en que estauan, y meterlos la tierra adentro donde viuesen seguros mientras se acabauan aquellos trabajos, y mado que les dexasen veder todos sus bienes muebles, y que no les confiscassen hazer mo-

Ilesia ni vexación alguna, y para q̄  
 ehubiesen mejor despacho en el pan  
 y ganados que no podian llevar con  
 sígo, mando al proueedor general q̄  
 lo romase para prouisión de la gen  
 te de guerra, pagandoles el trigo y  
 ceuada de contado a la tasa, y los ga  
 nados a precios justos y moderados.  
 Con estas cosas se aseguraron, y  
 con yqual quietud y de consueño se  
 encerraron en las yglesias domingo  
 de Ramos diez y nueue dias del mes  
 de marzo deste año de serenta, y los  
 lleuaron al ospital Real de Grana  
 da. Juan Sánchez de Obregón veyni  
 te y quatro de aquella ciudad sacó  
 los de Otrera con la gente que allí  
 estava aloxada. Los de Vexar la  
 alta y la baxa rerito don Pedro de  
 Vargas con la gente que estava a  
 foxada en las proprias alcarrías, y o  
 tra que se le dio de la ciudad, y don  
 Martín de Loayza con vna compa  
 ñía de infantería de Villanueva de  
 la Serena recogió los de Churruana.  
 Este fue el primer tercio, y en el se  
 gundo fueron para el mismo efecto  
 Pedro Nuño con infantería de la ciu  
 dad a Albolote. Alonso Lopez de O  
 bregon con la gente de la ermandad  
 y la de su parrochia fue a Armilla.  
 Juan Moreño de Leon a Belitena,  
 y don Digo çapata al Atarfe, ya Pi  
 nos. Luy de Vexar alguazil mayor  
 de Granada con gente que a todos  
 estos sedio de la que auia en la ciudad  
 y la que don Digo çapata traya co  
 sígo. En el otro tercio fueron el capi  
 tan don Antonio de Texeda vezi  
 no de Salamanca con su compañía  
 de infantería a Alhendín, y don Pe  
 dro, y don Miguel de Leon con la  
 gente de Medina del Campo a Ga  
 tiña la grande. Hecho esto se echó  
 vn vando general, que todos los mo  
 rriscos que auian quedado en Grana  
 da, y en las otras alcarrías y cortijos  
 de su jurisdicción saliesen luego del

Reyno, so pena de la vida. Lers del pe  
 mer tercio se juntaron en Churria  
 na, y el siguiente dia fueron con es  
 colta a Santafe, y de allí a Yllora, ya  
 Alcala la Real con otra escolta de  
 gente de la tierra. En esta ciudad los  
 detuvieron vn dia esperando que lle  
 gasen los del segundo tercio que se  
 auian juntado en el Atarfe, y salido  
 por Penos de Mocila, y con la gente  
 de aquella villa y de sus cortijos,  
 boluendose la escolta los lleuaron  
 a Alcala la Real donde se juntaron  
 con ellos, y juntos fueron a Alcaude  
 se, a la torre de don Ximeno, a Mer  
 gibar, a Linates, a las ventan de Ar  
 quillos, a Santistevan del puerto, a  
 Castellar, a Villamanrique, a Valde  
 peñas, a Almagro, y a Ciudad Real,  
 donde los entregaron a las justicias  
 para que tuuiesen cuenta con ellos,  
 y allí quedaron hechos moradores.  
 El peltre tercio de lers de Alhendín  
 y Gauria fueron el siguiente dia con  
 con escolta a Colomera, y los de aq  
 uella villa los lleuaron al Campillo de  
 Arenas, y de mano en mano a laen,  
 a Baça, a la torre Perogil, a Villa  
 Carrillo, y a la torre de Juan Abad,  
 donde los entregaron al gouernador  
 del partido de Montiel para que los  
 repartiese en aquellos lugares. Esta  
 nucia lleuó a su Magestad estando  
 en Cordoua, y bulgo estrañamiento  
 de ver la facilidad con que se auia  
 hecho, porque le ponian mil incon  
 uinientes, y loo la buena diligencia  
 y la resolución que se auia tenido  
 en la execucion de aquel negocio.  
 Dexamos agora la saca de los otros  
 morriscos de pazes, que a tiempo se  
 remos, y vamos a don Juan de

Austria que a rato q̄ nos

espera en el río

de Alman

gora.

CAPITULO XIII. COMO  
don Juan de Austria fue sobre la  
villa de Tíjola, y como el capitán  
Francisco de Molina, y don Fran-  
cisco de Cordova quisieron pláti-  
cas con el Habaquí persuadien-  
do a que se reduxese de nuevo a  
la obediencia de su Magestad.

Partió don Juan de Austria del á-  
loxoamiento de Seron, donde se  
detuvo algunos dias dando or-  
den en la provision de los bastimen-  
tos, a once dias del mes de março, y  
fue el mismo día a poner su campó  
sobre Tíjola. Esta villa está vna le-  
guada de Seró, yendo ésto a haxo chla  
propia hazera. Fue antiguamente  
edificada por los muros de vna vil-  
la montañesca, y frágil, cercada to-  
do de peñas muy altas, y que no dan  
mas de vna entrada bien defendida  
a la parte del sítio, y los motadō-  
res por eorres tan a traíman la mo-  
rada antigua para sus labores, y an-  
daxado se a vista al pie del monte  
cerca de las guérras y del río, los qua-  
les en la ocasión de este quantamen-  
to repararon los caydos, muertos, y se-  
recagieron a lo alto con sus mugeres  
y hijos, y fortaleciendose lo mejor q̃  
pudieron, quando supieron que don  
Juan de Austria yua sobre ellos, mé-  
tieron dentro a Caracax con cinqué-  
ta Turcos de guarnición, y estando  
confiados en la fortaleza del sítio, y  
preuysos de bastimentos, penia-  
uan defenderse dentro de qualquier  
impetuoso acometimiento. Aloxo-  
se nuestro campó en el lugar baxo y  
en las guérras, y para tener cerca-  
dos a los enemigos y quitales el so-  
torno, mando don Juan de  
Austria que don Pedro de Padilla  
con su tercio ocupase la montaña  
que cae ala parte de Purchena por don  
de les podía venir, y que mil arcabu-  
seros del tercio de don Lope de Hí-  
gueroa ocupasen otra montaña que

cae hazia Seron, donde se auian de  
poner las baterías. Aun dentro del  
fuerte mil moros de pelea, y entre  
ellos trezientos escopeteros, los de-  
más todos eran de armas enastadas  
de poca importancia, los quales sa-  
lieron algunas vezes a escaramuzar  
quiriéndose defender el aloxamiento,  
y siempre se retiraron con daño. A-  
rendió don Juan de Austria a plan-  
tarles la artillería por dos partes,  
y no se pudo començar a batir has-  
ta veynte y vno de março, por ser  
muy dificultoso el subirla a lo alto  
tanto que fue necesario desennauar  
quatro piezas de bronce, de las  
que llamauan de la nueva inuenció-  
de peso de diez y ocho quintales ca-  
da vna, para subirlas con vn nuevo  
artilicio del ayre, arrimando dos ar-  
boles gruesos y muy largos a vna pe-  
ña rajada, y por cima de los tirauan  
las piezas arriba con carruchas y  
maromas tanto puede el ingenio, y  
la fuerza de los hombres, y de la mes-  
ma manera subieron las cureñas y  
las ruedas, y los tablonēs y made-  
ros para hazer la plataforma. Mien-  
tras esto se hazia, el capitán Fran-  
cisco de Molina, que tenía conor-  
tamiento con Hernando el Habaquí  
general de los moros, y aun posado  
en su casa en el lugar de Alcudia, si-  
do cabodella gente de guerra de Gua-  
dix, y hecho le algunas buenas e bías  
antes que se fuese a la tierra, pidió li-  
denela a don Juan de Austria para  
escusarle vna carta, aconsejandole  
que se reduxese, porque entendia  
que tomaria su consejo. Esta ua el  
Habaquí en Tíjola poco antes que  
nuestro campó llegase, y como hom-  
bre poco amigo de estar cercado a-  
usa y dōse a meter en Purchena, ya-  
llí tenía recogida la fuerza de los mo-  
ros del río de Almagora, y como Frá-  
ncisco de Molina sabia los tratos que  
auia entre el y don Hernando de Bar-

radas, quisiera que se efectuara el negocio por su mano, confiado en la amistad que con el tenía, y siéndole concedida la licencia que pedía le escribió luego que holgaría mucho que se viesen, con ocasión de traer algunas cosas convenientes, y muy necesarias al bien de los Christianos y de los moros, y de dar orden en lo de los prisioneros, porq̃ los Turcos se quexauan, que en prendiendo alguno dellos le ahorcauan, y que se les hacía mala guerra, siendo soldados auentureros, y no vasallos reuelados. Esta era la letra de la carta, mas el moro, que tenía buen entendimiento, coligió el fin a que se le escriuía, y respondió, que el siguiente día saldría a media legua de Putcheua con quarenta de a cavallo y cinquenta escopeteros de a pie, y que fuese de su parte con otros tantos, porque allí tratarían de lo que dezía. Salio Francisco de Molina al puesto con quarenta cauallos, y entre ellos algunos caualleros y capitanes, que holgaran de acompañarle por ver al Habaquí y a los Turcos que venían con el, y hallando al moro que le estava esperando con quarenta de a cavallo, y quinientos peones escopeteros, le embió a dezir, que no era razon que llegase con mas gente de la que él lleuaua, que dexase atrás los peones, y le adelantase con sola la cauallería, el moro holgo dello, y adelantandose los dos capitanes, el nuestro solo, y el Habaquí con dos Turcos aljaniados a los lados, que como gente sospechosa, no se fiando de su capitan, quisieron hallarse presentes y oyr lo que traían. Estuvieron vn rato hablando en conformidad de lo que Francisco de Molina auia escrito, y concluyeron su platica con que era cosa razonable hazer buena guerra a los prisioneros, y lo contrario crueldad,

y que se hiziese así, porque ellos holgarían mucho de lo. Quiriendo pues Francisco de Molina apartar al Habaquí de los Turcos para dezirle el negocio principal, como por vía de amistad le dixi Blcos gentiles hombres Turcos, si dond gan de beuer, a mí me traen ay vnas conseruas como las y bienamos en buena conuersacion, que no es inconveniente para que mañana de xomos de dafnos de lançadas, el moro entendió el fin a que lo dezía, y dixo que le plazía, y haziendo traer allí Francisco de Molina para xomila en que lleuaua cosas de comer y vnos de los de vino, llegaron los Turcos a comer y beuer de lo que ya en los cefones, y mientras comían y beúan auo lugar de apartar al Habaquí, y le dixo esta manera. Señor Hernando el Habaquí, sabed que no me trae aqui otro negocio si no el amor que he tengo por el regalo que recibí en vuestra casa, y como amigo os aconsejo que boluays al seraficio de su Magestad, teniendo consideracion quan estrecha carecel es la on que estan los que sirven a tiranos si se quieren conseruar en la tirania, y a que los que siruieron a los Reyes Catolicos y perseveraron en lealrad se les hizo mucha merced, y los que de ellos descienden estan oy en dias ricos, y muy honrados, y pues tenays buena orafion para entrar en este numero, no sera bien que la dexeys pasar. A esto respondió el moro, que le agradecía mucho el buen consejo, que como verdadero amigo le daua, y que holgaría de tomarle, mas que auia de ser de manera, que los Turcos ni los moros no recibiesen dafno por su respeto. Muchos dias aura, dixo Francisco de Molina, por donde esto se pueda conseruar, y el seruicio que de presente podrey hazer es, que aconsejey a los



moros que dexen la fuerza del río de Almançora y se recojan todos a la Alpujarra, y después de juntos podreys persuadirles a que se reduzgan, pues vos euan mal pueden sustentarse contra el poder de vn Rey tan poderoso, que es aparejado estar para vlar con ellos de clemencia, si se ponen libremente en sus manos, siendo como son sus vasallos, y naturales de su reyno. El Habaquí le respondió, que en quanto alas fortalezas el haria de manera, que su Magestad entendié lo que le dessea, ya servir, y en quanto lo demás se viera con Aben Abos y con sus deudos y amigos, y le responderia dentro de diez dias y con esto se despidieron el vno del otro, sin que los Turcos entendiesen la materia de que auiá tratado, segun nos certifico después el Habaquí, el qual escrivio a veynte dias del mes de março otra carta a Francisco de Molina, diciendole que se tornasen a ver, y por estar ocupado en plantar la artilleria, mandó don Juan de Austria a don Francisco de Cordova, q por mandado de su Magestad auiá venido a aquellos dias al campo para asistir en el consejo en lugar de Luyá. Quxada fuese a ver lo que quierá el qual se fue a ver con el, y con tiempo el moro lo q auiá prometido a Francisco de Molina, y quedó muy contento de la oferta que don Francisco de Cordova le hizo de parte de don Juan de Austria.

# CAPITULO. XV. COMO

don Juan de Austria combatió y ganó la villa de Tíjola.

**B**uelto el Habaquí a Purchena, a veynte y vn dias del mes de março hizo pregonar, que to-

dos los moros se recogiesen a la Alpujarra, diciendo que no les conuenia defenderse en las fortalezas, por que los Christianos los degollarian a todos como arian hecho a los de Galera, y havian a los de Tijola si no se salian con tiempo antes que les echasen los muros encima, y despacho aquella noche vn moro a los cercados a que les dixese que se saliesen del fuerte lo mas secretamente que pudiesen, porque en ninguna manera los podia locorrer. En este tiempo estuuo toda la artilleria apunto para poder baxir, y se tuuo aviso cierto del estado de los cercados por vn renegado Siciliano natural de la ciudad de Trapani llamado Phelipe, y en Turquico Mamí que se vino a nuestro campo. El to dixo la gente que auiá dentro, y como estauan los moros tan acoutados, que a palcos no podian los Turcos hazerles yr a la muralla por miedo de la artilleria, que auian intentado de huyr la noche passada, quando llego el hombre del Habaquí, y no auiendo podido pensauan salir huyendo la siguiente noche por la puerta del lugar que sale al río desconfiados del socorro de Purchena, aunque algunos auiá que no tenían perdida la esperanza de ser socorridos, que tenían aligo y cénada en abundancia, y vnos molinos de mano en que lo molan carne poea, y no otro genero de baltimentos, que beusan de el agua de vna cisterna, después que se les auiá quitado poderla tomar del río y la repartian por vna medida pequena, y auiá tanto numero de mugeras y niños, que no les podía durar dos dias, y que los moros estauan inclinados a rendirse, si no fuera por los Turcos que se lo defendian. Auian batido los nuestros este dia, que fue miercoles de la semana santa veynte y dos

dia del mes de Março, la villa y el castillo por seys partes desde la mañana hasta la tarde, y aunque la vna batería que estaua puesta a la parte del castillo auia hecho muy grande efecto, y parecia que se podría entrar por ella, no se resolvió don Juan de Austria en que se hiziese por los inconuenientes que suelen suceder en los asaltos que se dan de noche, y como el principio de la presente fuese con muy grande niebla y escuridad, y con alguna agua, los moros que le vieron perdidos aprovecharáse de la ocasión. El tiempo salieron por diferentes partes del lugar, y se repartieron huyendo por las cañadas y quebradas de los montes, cada qual hacia donde su fortuna le echaua, dexando las tiendas de se huyda al antrojo q̃guase por do quisiere. La gente que estaua de guardia sintió el ruido, y tocando arma, quando entendieron que los Moros se yuan corrieron los soldados a la batería y entraron por ella sin hallar quien la defendiese, de manera que en muy poco espacio el lugar fue lleno de Christianos, y de los enemigos que cayeron en manos de las guardas que estauan puestas a todas partes por el auto del renegado fueron muertos muchos, captauiéronse muchas mugeres, y ganose vn rico despojo que auian recogido los moros en aquel lugar fuerte, y hizierales mucho mayor daño, si la escuridad de la noche no fuera tan grande que con ella, y con el nombre y contraseno a los Christianos se saluaron muchos moros al amparo de ellos y sus compañeros. Vyo muy grande desorden en nuestra gente, porque dexó la artilleria y los quareles, y se fue a saquear el lugar, con yntura bien importante al enemigo, si llegara con algún socorro, aunque don Juan de

Austria mandó recoger los mas soldados que se pudieron auer y embio personas de recaudo que estuuiessen en la artilleria y porque se yuan muchos con la prela piqueyo luego quarenta cauallos que corrieron la bueltra de Seron con orden que no dexalen pasar ningun soldado. ESCRIBIO a don Juan Enriquez a Baza, y Antonio Sedeno a Seron, que todos los que acudiesen hacia aquella parte les prendiesen y les embiasen, lo qual todo proveyo con increíble proueza aquella noche. Otro dia en amanesciendo subió el lugar y al parecer era tan fuerte, que si se uiera de tomar por asalto, no pudiera ser sin gran dano de nuestra gente. Luego se entendio como los moros que se auian ydo auia sido por ciertas quebradas, que fueran imposible poderse lo escusar los soldados. Con todo esto fueron muertos y captiuos mas de quatrocientos y los que huyeron apertaron a Surchena, con tanto miedo y espanto que fue causa que huyesen la mayor parte de los que alli auia, como lo hizieron, y los que quedaron se dieron a merced de su Magestad a don Garcia Manrique, a quien don Juan de Austria embio con la gente de cauallo a saber lo que passaua el qual se metio luego en la fortaleza, y recogió dentro todas las mugeres y ropa, pareciendole peitenecele por auerle rendido a el, mas don Juan de Austria gusto poco de aquella diligencia, y embio a don Geronimo Manrique que se fuese a poner en ella con quatro compañías de infanteria mientras llegaua el campo, y ordenó a Lorenzo del Marmol mi hermano que se apoderase de todas las Moras, y de los bienes muebles que auia en la fortaleza en nombre de su Magestad para repartirlos todo por su mano, como lo hizo.

CAPITULO XVII. COMO  
don Juan de Austria paso a Portugal.

**S** Abado víspera de pascua de Resurrección a veynte y cinco dias del mes de marzo partió don Juan de Austria con su campo de Tíjola, de xando destruyda y asolada aquella villa, y fue a aloxarse en las guérras que están debajo de Pórtim, pareciéndole el lugar tan fuerte, que holgo de ver que los enemigos viesen hecho tan buena obra en dexarle y irse. Aullan quedado dentro como doziencas personas, los mas dellas impedidos que no pudie ran baxar, leñalo quatro compañías de infantía, y vna de cauallos para la guarda della, y seguridad de las escuerras a orden de Anthonio Sedeño, quemáhdole venir al lado de Sotón, y en su lugar embió al capitán Hernan Vazquez de Loayla, mandando repartir las moras y rocas los mejores muebles que aulla dentro de la fortaleza entre los capitanes y gentiles hombres que andavan cerca de su persona, y el siguiente día embió a don Francisco de Cordova con dos millanaces y algunos cauallos a la fortaleza de Oria, donde fue aullado que el alcaide, no aulla queriendo recibir ciertos moros que se le venían a reducir, por no concederles las vidas, aunque lo mas escusado que los entrecienso ha de dar aullido a algunos capitanes sus amigos que saliesen a defenderlos en el camino, y los capitanes y ando fuesen a reducirse. Esto se entendiendo luego en nuestro campo, y don Juan de Austria mandó a los capitanes que esauan aparejados para yra correr, que no fuesen, y a don Francisco de Cordova que se

informase si aulla alguna cautela, o eligiéndole en el negocio, y le sacó vltimamente a reducirse los admitiese, y no contintiese hazerle de no, por que no conuenia que se siguiese tan grande inconueniente en coyuntura de la redución que el Ha. Baxul Comendador de Tíjola, luego don Francisco de Cordova a Oria, y halló en ella tanta hambre, que en ella algunos moros que se le dieron luego llamándole a merced de su Magestad con sus mugeres y niños, y queriendo saber de la causa de con que orden se les da de reducirse, les respondió, y como no aulla dado aullido a don Juan de Austria, lo por desearlo que era a melmos leido aullan ofrecido, y que entendiendo que no se dexan verdades aulla dando noticias. Luego entendido don Francisco de Cordova la malicia, y reuando el negocio quedándose admitido aquellos moros, y de xorden al alcaide que los recogiese, y al alcaide que se le embiasen mandado lo que fuera de fize de ellos, y que admitiesen todos los que viniesen a reducirse, y les fizele todo buen tratamiento, y con esto viendo que los moros eran aulla impidiendo la fortaleza de Cañete, embió aullido aulla a Turehana, donde de xorden aulla a don Juan de Austria para acudir a lo que de xorden se le oyo. El Duque de Seta embió otro campo que tenia en la villa de Orizaba, y de xorden lo quedo don Diego Ramirez alcaide del Castillo de Turehana, y don Juan de Castilla hizo fize lo que aulla embió el alcaide de Ve. y aulla embió aulla de Benidula, y aulla embió aulla de Lente. El

CAPITULO XVII. COMO  
se ganaron estos dias el castillo  
de Velez de Ben Audalla, y el fuer-  
te de Lontegí.

**E**stando el Duque de Sesa en el  
aloxamiento de Orgiba, supo  
como los moros auian puesto  
gente de guarnición en el castillo  
de Velez de Ben Audalla, y que sa-  
lian a hazer daño a los que pasa-  
uan por el camino de Morril, y por  
toda aquella costa, y luego embio  
sobre el a don Juan de Castilla con  
mil infantes, y quatrocientos cauallos,  
y escrivio a don Diego Ramirez al-  
cayde de Salobreña, ausandole del  
efecto para que embiaua aquella gen-  
te, y pidiendole con mucha instan-  
cia que fuese a hazer aquella jorna-  
da por su persona, porque conua-  
nia mucho al seruicio de su Mage-  
stad quitar de allí aquella ladron-  
ra. Llegado don Juan de Castilla a  
Salobreña, don Diego Ramirez pu-  
so en orden dos piegas de bastir, van-  
eulebrina, y vn cañon reforçado, y  
otras dos pequeñas para tirar a las  
defensas, y porque los moros no se  
fuesen antes que llegase, mando a  
Francisco de Arroyo el quadrillero  
que se adelantase con la gente de su  
quadrilla, y vna compañía de cau-  
llos, y se fuesse a merced de parte de  
noche en las casas del lugar, que es-  
tavan despobladas por hazer del cas-  
tillo al pie del cerro, y con toda la  
otra gente partio de Salobreña a  
veynete y seya dias del mes de março  
quando a noche, y porque no po-  
día yr la artilleria encaualgada a  
causa dela mucha aspereza del cami-  
no, la hizo desenncaualgar y llevar ar-  
rastrando sobre tablones a fuerza  
de brazos, al pie de dos leguas por el  
río de Morril arriba. Francisco de

Arroyo se metio harto encubierta-  
mente en las casas, con forma a la or-  
den que lleuaua, mas los soldados  
no tuuieron el silencio que conue-  
nia, y fueron sentidos por los moros  
que estauan escandalizados de auer  
visto pasar la gente que lleuaua don  
Juan de Castilla, mas luego se assegu-  
raron, porque Francisco de Arroyo  
tubo habla con ellos, y les dixo que  
era vna escuadra grande que yua por  
bastiméto. No pudo allegar nuestra  
gente hasta otro dia por el embara-  
ço dela artilleria, y aquella noche  
despachó don Juan de Castilla al Du-  
que de Sesa vn peon, pidiendole mas  
gente y virtuallas, el qual le embio  
quinientos arcabuzeros, con los ca-  
pitanes Juan de Borge, lñigo de Ar-  
royo Santisteban, y Luya Alvarez  
de Sotomayor, y poniendo luego cer-  
co al castillo, que esta sobre vn cer-  
ro redonda, alto y fragoso, tan esen-  
to q no se podía subir arriba sin ma-  
nifiesto peligro, fueron luego los ca-  
pitanes a reconocerle, y determina-  
ron de plantar la artilleria en lo alto  
del cerro con vn tiro harto llano acia  
cuenta pasos del muro, y porq no po-  
día subir en las carretas, la lleuaron  
los soldados sobre los tablones y puer-  
tas q hizieron quitar de las casas del  
lugar, allanando con faxina y piedra  
algunos pasos dificultosos. Plaçada  
la artilleria, comenzaron a batre la  
misma tarde, siendo ya la oracion, y es-  
tádorepartiendo la pelucra a sus sol-  
dades el capitán Luya Godinez de Sã  
dqual prendio fuego en ella y se que-  
maron el, y los q estauan allí cerca.  
Los moros se defendian, y matoron  
dos soldados desde los franceses con las  
escopetas, y viendo que les aproue-  
chaua poco su vana defensa, tuuierõ  
habla con algunos soldados de los  
que hazian guardia delante la puer-  
ta del castillo, y dandoles buena su-  
ma de dineros, los dexaron yr a me-  
dia

dja noche con sus mugeres y rōpas. Elto se entendio ser arax porq̃ aun que las centinelas toraron arma, los que yvan guiando a los moros les dixeron que era la ronda que andaba requiriendo las centinelas; y desga manera pasaron dexando burla a los capitanes sin que se pudiese saber quien fue el autor del negocio, aunque vobliguntos indiciados, quedo pues los unos presos el Duque de Sesa sobre ello. E trondidemañana, viendo que los moros no tiraron cambio don Juan de Gascilla a recoger el castillo, y hallandole solo que no ayan quedado, dostrē fino ya moro viejo y tres moras que no se podian mover, le dispararon, y dando asfo al Duque de Seta del fūelo, bōlo que no le buiese bapido, y mado meter cien fūlados dentro de garzacion, por estar en palo coasistente a aduandera a la Gōlgalez Galtrejon, que se amate pñeto, y cinquenta hombres para aquel efecto, porque no fuese menester de xiralli la gente de la campā. No fue pequeño el daño que hizieron los codiciosos en dēsar y a aquellos mōros, porque demandan estar dentro de capitanes de quadrillas en quien se pudiera hazer exemplar castigo; en aliendo de alla fuerba, tomar los pasos por donde asuende biolueb nēstros lehdados al campo del Duque de Sesa, y domafos en muchos del mandados, dieron en ellos y mataron y captiaron tantos, que se pagaron bien del daño recebido. E en este mesmo tiempo el capitā Antonio de Berrío, que estaua de presidio en la Guajaras, fue sobre el lugar de l. entexi, donde los moros tenían hecho vn fuerte en que se auian metido algunos dellos, y acometiole con tanta dēcrimācion que no osaron aguardalle, desmandaronse los fūldados con eudicia de captiuar can-

dad de moras que yvan huyendo, y  
muieranse de perder, el capitán co  
mo hombre practico y experimien  
tado no mantuvo en sí por el gen  
se junta, porque los indios viendo  
sus mugeres y hijos capteos como  
ron atehizarse y dando saltos de  
fordenados malaron y hirieron a  
unos de ellos, mas por lo fuerzo a  
simulacione su gente, y desbaral  
tando los enemigos se cogió la pre  
da, y se retiro con ella a la villa de  
mianca, obediendo como esclavos  
a la villa de san juan de los rios  
y a la villa de san juan de los rios  
y a la villa de san juan de los rios  
y a la villa de san juan de los rios

CAPITVLO XVIII. DE VN

27 ardid q'uso Aben-Abdo para rom-  
-per y ena Biscota que yua a' cam-  
-po del Duque de Sosa con bu-  
-simentos. En las yollas con  
-pueda de la maldad y el mal  
-y, y en la maldad y el mal  
-lo el col de la maldad y el mal

**E**l Staua el Duque de Seta apun-  
to para arrancar de Orizaba  
sin con vn hermoso cuerpo bien  
armado, y de gente muy fuerte, to-  
lamente les fazeu barrichitos, por  
que auia confumido vna infinidad  
dellos en aquel alexamiento, y pa-  
ra sero que viniese vna gruesa es-  
corta embro a la capitana Xhuica de  
Mesa con quinientos ares buzcos,  
y algunos auxallos, y todos los ba-  
gajes a que los hiziese cargar en  
Acequia, y en el Padul, y con pa-  
ñales los que venian cargados de  
la ciudad de Granada. Siendo pues  
ausado el enemigo cono yu tan  
grande escolta la buelta del Padul,  
pareciendole que ninguna cosa ha-  
stamas a su proposito que romper-  
la, determino de dar en ella, y para  
poderlo hazer mas a su salue man-  
do a Pedro de Mendezca el Xway  
bi, y al Macox, y al Dali que fue-  
sen a mererse en emboscada con dos



mil moros y leataxasen el camino a la buelta, y mientras ellos hazian el efecto fue con la otra gente que tenia a dar vista a nuestro campo para entretener al Duque de Sesa. Auiá nue ue dias que no se descubria moros se tenia nueva cierta de donde estava el enemigo, y aquella mañana vino quadrilla que auia ydo a correr traxo dos moros presos, de quien se supo como estava toda via en Puqueyra, y que se auian venido para el muchos moros del río de Almançora. Estedia quatro de Abril a las quatro dela tarde se descubrieron los enemigos en tres emboscadas a la parte dela sierra de Bujol, y sobre el camino a la mano derecha que va al puerro de Jubiley, el Duque embio a don Jorge Morejon con algunos cauallos y arcabuzeros de a pie a que los alargase de donde estauan, con los quales trauo escaramuça, y los moros se fueron retirando a lo alto, yendo tan ceuados en ellos les reuallia, que entendiéndose el Duque de Sesa lo que fue, mando que les hiziesen espaldas mayor numero de arcabuzeros, porque los moros reconociendo su ventaja, y que los de a cauallo no se podian aprouechar en la tierra donde estauan, acometieron a darles vna carga, mas no les fue bñ dello, porque nuestros arcabuzeros se vujeron valerosamente con ellos y los retiraron con daño, quedando vn solo Christiano herido. En este tiempo parecieron hazia Poqueyra gran cantidad de enemigos tan tarde, que no auiá ya vna ora de sol, y hasta tres o quatro cauallos cō ellos, y comenzando a baxar hazia donde los otros estauan, dieron muestra de querer cōfir nuestros alaxamientos. Por otra parte el Duque hizo poner en orden los esquadrones. Reforço vnos cerrillos donde tenia gente y artilleria, y asestandola con

tra los enemigos trauo la arcabuzeria vna buena escaramuça con ellos, auiendo vn solo valle en medio por los moros estuuiéron arredrados que no se osaron atecer, hasta que liendo ya tarde nuestra gente passo el barranco, y cargandoles la sierra arriba los fueron siguiendo gran rato, matando y hiriendo muchos de ellos, y como fue ya muy tarde el Duque mando tocar a recoger, y Aben Aboo sin hazer otro efecto se retiro a la sierra, dexando mas de cinquenta moros muertos. Herianse de Otunç capitan veynte o tres años y por larga disposicion, sospechando el dñs del enemigo dñs al Duque de Sesa este día, que sin duda aquel auiá sido ardid de guerra, y que deuiá de auer embiado gente a tomar el paso a la escolta, y conuenia embiar luego infanteria y cauallos q la asegurasen. Esto confirmado luego vn moro que capsiuaron tres soldados que siguiéron el campo de Aben Aboo, el qual dixo como su intento auiá sido entretener al Duque, y luego que se entendió embio a don Martin de Padilla cō quinientos arcabuzeros, y ochenta cauallos a que reforçase la escolta, y tras del otros quinientos arcabuzeros, porque fue auisado que se auian descubierto como ciento y cinquenta moros. Auiá Andres de Mesa escrito al Duque de Sesa aquel día desde Acequia auisandole como venia, y auian ledado tan tarde la carta, que segun estava confiado en la gente que auiá lleuado pudieran hazer los enemigos mucho efecto, los quales baxando por la sierra de Orgiba se auian pusto en quatro emboscadas en el passo entre Acequia y Lanjaron, y esperauan a que passase para dar en la escolta, la qual auiá partido del Paso de la propia mañana con dos mil y quinientos

quinientos bagajes cargados, y veniendo aquella noche al lugar de Acequia, y torro día de mañana yendo la buelta de Lanjaron, en llegando al passo del barranco los moros de las emboscadas salieron por quatro partes, y acometieron con tanto impetu, que los soldados que yvan repartidos en vanguardia, y retaguardia, no pudieron defenderse, que no ataja sen por medio y la rompieron. Oyeronse los enemigos largo en deramar, vitualla, y otras bagajes, y recoger otros que llevarle cargados a la buelta de la sierra. El capitan Andres de Mesa viendo quan mal podia pasar a fauorecer la vanguardia, ni remediar en tanta confusson el peligro presente, porquise ocupaua la escolta mas de vna grande legua de camino, tomando por delante los bagajes que pudo recoger en dio buelta al lugar de Acequia, y puso en cobro todos los que no auian pasado del barranco. Don Pedro de Velasco, que por mandado de su Magestad yua a dar prisa en la partida del Duque, y a tomar relacion del campo, peleo como esforçado cauallero en el día, y lo mesmo hizieron Juan de Porras vezino de Zamora, y Alonso Martin de Montemayor vezino de Cordoua, y Lazaro Moreno de Leon capitan de arcabuzeros de a cauallo y vezino de Granada, por defender hazia la parte que les tocava, y matandole el cauallo entre las piernas se viera perdido don Pedro de Velasco, si no lo socorriera don Antonio de Sotomayor hijo del licenciado Soromayor alcaide de chancilleria de Granada. En esta refriega murieron doce moros y fueron heridos muchos, y de los Christianos vno de muertos, y quatro heridos, y fuea mucho mayor el daño, si don Martin de Padilla no llegara a tiempo que pudo socorrer la gente, y cobrar la

mayor parte de los bagages que lleuauan los enemigos, y trayendo consigo los que se auian recogido en Acequia dio buelta con todos ellos al campo aquella noche bien tarde. Lleuaron a los enemigos que rentaban simulas cargadas de harina, y de víccochlo, y hizieron a todo gozo con ellas, como si vvieran ganado vna grande victoria. Llego a nuestra gente dos moros, el vno del Albayzin de Granada, y el otro del lugar de Dilar, ellos dixeron en el tormento que auian sido mas de dos mil hombres los que auian dado en la escolta, que Aben Abentaja, mas de doce mil hombres, y dezentos Turcos escopeteros entre ellos, y que auia fortalecido el pallo de la puente de Poqueyra, que esta por baxo del lugar de Capeloyra, y en toda la cuesta auiá hecho grandes reparos y trincheas, y atrauelado guetos arboles en los caminos, y yerbas para que la caualleria no pudiese pasar. Recogida la escolta en Orgiba el Duque de Sesa determino de partir el siguiente día, y dando raciones y municiones a la gente, se puso todo en orden para marchar.

#### CAPITULO. XIX. COMO EL

Duque de Sesa partio de Orgiba, y fue a aloxarse al algebe de Camuzano, y de vna refriega que tuvo con la gente de Aben Abo,

CON el auso que tuuo el Duque de Sesa de la fortificacion del enemigo acordo de hazer diferente camino del que pensaua, y dexando mil hombres de presidio en el fuerte que auia hecho en Albasete de Orgiba partio de aquel aluxa

aloxamiento a feys de abril, yendo en su compañía el conde de Orgas, el conde de Baylen, el marques de la Fauara, don Juan de Mendoza Sarmiento, don Martin de Padilla, don Luys de Cardona, don Luys de Cordoua, don Ruy Lopez de Aualos, y don Conçalo Chacon, y otros muchos caualleros auentureros. Lluuaua en el campo ocho mil infantes, los feys mil y ochocientos tiradores, y quinientos y cinquenta cauallos sin la gente de los señores, y de particulares, que era mucha, diez pieças de artilleria de campaña, y mil y quinientos bagages, porque los demas embio luego a que fueren trayendo bastimentos, y con ellos se boluio don Pedro de Velasco a Granada, para yr a dar cuenta a su Magestad de lo que se le auia cometido. Començó a subir nuestro campo por la tierra de Poqueyra arriba, donde se auia puesto el enemigo haciendo representation de mucha gente, y de tener ocupadas las cumbres, caminando los escuadrones poco a poco, a paso tan lento, que auiendo partido bien de mañana, era ya ora de visperas quando llego la vanguardia a vista de Poqueyra, legua y media de camino, bien cerca de donde Aben Aboo estaua aguardando con toda la gente en el paso, creyendo que nuestro campo entraria por aquella parte, mas el Duque tomo diferente camino el rio abaxo por el rodeo, para yr entre Ferreyra y el rio de Cadisar por el de lubiles a vn algibe que llaman de Campizano, que esta a la asomada de Portugos. Hallandose el moro burlado, mando hazer grandes ahumadas llamando los moros que acudiesen hazia donde marchaua nuestra gente para que ocupasen otro paso de la sierra de litres por donde forçosamente auia de pasar, y hi-

ziesen diuersos acometimientos por muchas partes. Detuuose nuestro campo en parar el rio, que tenia las entrañas y el lecho barrancoso, y muy fragoso de peñas y piedras, tanto el paso que los enemigos tuuieron lugar de llegar a tomar la delantera, a tiempo que el marques de la Fauara auiendo pasado con la vanguardia, subia por el cerro arriba con la compañía de Herreruuelos de Sancho Velaz de Teran Montañes, y los cauallos del Conde de Tendilla, y quatrocientos arcabuzeros, a ocupar la cumbre alta, que tenia a cauallero el sitio donde se auia de alexar el campo, el qual llego peleando con los enemigos a vnos peñascos tan alperos y fragosos, que no pudo pasar, y estando los enemigos de la otra parte, le fue forçado hazer alto, y esperar que llegase la batalla. A este tiempo los Moros que baxauan por las laderas de las sierras acometieron la retaguardia, y fue por tantas partes, que el Duque vuode bolver con la artilleria, y parte de la gente de a cauallo, y acudiendo por su persona a todas las necesidades, con vn tiempo frio, ventoso, y lleno de nieblas se entretuu hasta puesto el sol, que llego don luande Mendoza con la batalla bien tarde al lugar del alexamiento, y dando carga con la arcabuzeria a los moros que hazian muestra de quererle desender, los hizo retirar con daño, aunque hizieron muchos acometimientos. Quedaron los capitanes Centeno vezino de Ciudad Rodrigo, y Luys Aluarez de Sotomayor con sus compañías de infanteria de retaguardia de todo el campo en vnos calarones que auia en vn llano y en vn cerrillo: junto a ellos, para hazer cuerpo mientras nuestra gente pasaua el rio, y alli fueron acometidos por el Xoyabí con mas de quinien

de quinientos escopeteros, y otra mucha gente de honda y asta, mas los capitanes defendieron su partido animosamente, y siendo socorridos por don Luys de Cordova, y Hernando de Oruña que lleuauan la retaguardia retiraron los enemigos, y mataron y hirieron muchos dellos, y llegada nuestra gente al rio los moros los acometieron de nuevo por muchas partes, y lo mesmo hizieron a la subida dela cuesta del algibe, aunque cò poco daño, porque les acudieron el Duque, y don Martin de Padilla, y otras caualleros muchos bajaron harto estedia, y viendo los enemigos que no podian hazer efecto con sus acometimientos, subieron a gran prisa a tomar el cerro que es sobre el algibe a la parte de Portugos, mas el duque sospachado algun acometimiento por alli, mando aserrar la artilleria contra ellos, con la qual, y con la caualleria y gente de apie, que cargo hacia aquella parte les defendio que no le ocupasen, y le ocupó el. Ya començaua nuestro caipo a loxarse, y se ponian las centinelas, quando el marques dela Faura se retiró. Vuo alguna desorden en el hazer del aloxamiento, por ser de noche y el tiempo aspero, y fue herido don Conçalo Chacon, que yua con el marques dela Faura, y otros muchos soldados, Aben Abon recogio su gente, y se fue a poner frente a de nuestro aloxamiento, el río en medio tan cerca, que las escopetas alcançauan a plazer de vna parte a otra, y hazian daño, encendió muchos fuegos, y el suuieron los moros escopeteando a nuestra gente mas de dos oras, y eran tantas las peloras y las jaras que tirauan desde aquellas laderas, que no auia seguridad en ningun cabo. El Duque se fortalecio con la arcabuzeria lo mejor que pudo hacia aquella parte, y an

duuo siempre a cauallote requiriendolos cuerpos de guardia, y las centinelas, siendo la noche tan escura, que solamente se veyan los hombres con el resplandor del fuego de los arcabuzes. Duro el tirar de esta manera hasta media noche, y de allí adelante el cansancio, y las tinieblas hizieron treguas, y dexando los fuegos encendidos caminaron los moros antes que amaneciese la buelta de jubiles sin hazer mas efecto, y si queremos decir verdad, ellos acometieron como muy buenos soldados eñedia, mas enflaquecieron y derbarataronse como ruynes. Entendióse, que li cargaran de golpe a quella noche, corriera peligro no esiro campo, porque la confusioñ fue muy grande, y las palabras entre la gente comùn tan viles, que mostraua miedo, metiendolos muchos debaxo de los bagajes porque no les diesen las peloras y jaras que bolauan por el ayre, mas valio mucho la resolucion de los capitanes, caualleros, y gente particular, y la prouision del Duque endereçada a deshazer el enemigo, sin auenturar vnda de batalla, en lo qual parecia con formar se Aben Abon y el, porque cada vno pensaua deshazer al otro, y romperle con el tiempo y falta de vitualles, y el tiempo no les dio

**CAPITVLO. XX. COMO PA**  
so el Duque de Sesa a Portugos,  
y embio a correr las sierras.

**E**l Duque de Sesa vido toda la noche, y la pazo con harto estabajo de su persona, y luego en siendo de dia claro quisíendose apartar de aquellos lugares





**CAPITVLO XXI DEL PRO**  
greſſo que el campod don Iuan  
de Auſtria hizo deſde que partio  
de Purchena, haſta que ſe aloxo  
en ſanta Fede Rioxá, y las dili-  
gencias que ſe hizieron cerca de  
la reducion de los moros.

**A** Viendo don Iuan de Auſtria  
mandado aſolar y deſtruyr a  
Tiſola, y pueſto preſidio en  
Seron y en Purchena, paſo la buelta  
de Cantoria, y dexando de preſidio  
en aquella fortaleza, que hallo deſ-  
poblada, al capitan Bernardino de  
Queſada con vna compañia de in-  
fanteria, y otra de cauallos, partiode  
aquel aloxamiento a tres de Abril, y  
fue a Surgena de Aguilár, donde pu-  
ſo de guarſicion a don Luys Pon-  
co de Leon con ſu compañia de ca-  
uallos, y otra de infanteria. Otro dia  
a las quatro de la mañana partio de  
alli y fue al río de Aguas, que ſon  
mas de quatro leguas. En eſte aloxa-  
miento ſe detuvo yn dia eſperando  
vícuallas, y a los ſeyſ de Abril paſo  
a Sorbas donde ſe detuvo haſta los  
quinza. Deſde eſte aloxamiento em-  
bio a don Garcia Manrique, y a Ju-  
de Espuche con quinientos infan-  
tes arcabuzeros, y dozientos cau-  
allos a la ſierra de Filabres, cō orden  
que ſe metieſen en Tahali, y dexan-  
do allí preſidio, paſaſen a recono-  
cer a Xergal, Era el intento de don  
Iuan de Auſtria quitar a los moros  
que no ſe proueyeſen de aquella par-  
te de trigo y ceuada, como ſe enten-  
dia que lo haſián, por no tener otra  
de donde lleuárlo, y que de hambre  
vinieſen a tomar algun ſermino de  
ros que ſe pretendian con ellos. Ha-  
llaron los capitanes el caſtello de  
Tahali ſolo, y puſieron dentro al ca-  
pitan Iuan Garrido de Salzedo con  
vna compañia de infanteria y algu-

nos cauallos, y paſaron a reconocer  
a Xergal, y en todo el camino no ha-  
llaron moros juntos, aunque muchos  
eſparcidos buſcando de comer. To-  
moleſen mucho ganado, y hallaron  
muchos ſilos de trigo y de ceuada,  
de donde ſe ſaco cantidad para los  
preſidios, y lo que no ſe podia reco-  
ger, mandaua don Iuan de Auſtria q̄  
le echaleſen agua, o lo quemáſen, por  
que los moros no ſe aprouecheleſen  
deſſo. Y por que en eſte tiempo yua  
muy adelante el negocio de la redu-  
cion con el Habaquí, y ſe entendia  
que la mayor parte de los alcaidos  
lo deſeauan, manda don Alonſo  
de Granada Venegas, que dexando  
en la yena a don Geronimo Venegas  
ſu hermano fueſe luego donde quie-  
ra que eſtuuieſe el campo para tra-  
tar de aquel negocio, por ſer perſo-  
na a quien los moros dauan mucho  
credito. Tambien quieſera que en-  
tendiera en eſto don Gonçalo el Ze-  
grí vezino de Granada, mas el ſe eſ-  
cufodiziendo, que pelear cō los mo-  
ros el lo haria, mas que reducirlos  
no, porque no eſtrauáſen bien con  
ſus coſas, que le parecíſe que mere-  
cian perdon de eſos graues delitos co-  
mo auſan cometiſo. Hecha eſta dili-  
gencia, y otras que parecío conue-  
nir para el fin de que ſe trataua, par-  
tió nueſtro campo a la buelta de Ta-  
uernas, dexando en Sorbas de preſi-  
dio al capitan Salido de Molina cō  
otra compañia de infanteria, y algu-  
nos cauallos, y por cabo y ſuper en-  
tendente de todos los preſidios del  
río de Almançora, de Purchena pa-  
ra abaxo, a don Diego de Leyua. El  
ſiguiente dia eſtubo en aquel aloxa-  
miento eſperando que llegafeſen las  
eſcoltas que yuan con baſtimentos,  
embio todos los bagages del campo  
a la ciudad de Almería para que car-  
gaſen los que allí auia, con vna grue-  
ſa eſcolta en que fue el comendador

mayor de Castilla a curarse de unas  
 tercianas que le auian dado estos  
 dias. Aquituu auísodó Juan de Aus-  
 tria como el capó del Duque de Se-  
 sa se le venia acercando, y porq̃ con-  
 uenia pasar luego al río de Almería  
 para apretar los enemigos por aque-  
 lla parte, sin aguardar que boluiese  
 la escolta hizo cargar todo el farda-  
 go del exercito y los bastimentos y  
 municiones en los bagages doles ca-  
 pitanes y gentiles hombres q̃ auian  
 quedado, y dexando en aquella pla-  
 ça por gouernador al capitan Peña-  
 Ro xa con infantes y cauallos, fue a  
 quel día lunes diez y siete de Abril  
 a dormir al pago de Ríoja, donde se  
 detuu con harta necesidad de bas-  
 timento, por no auerse podido pro-  
 ueer por mar, a causa del mal tiem-  
 po mas esto se remedio luego con  
 las escoltas que yó la cmbie de Vbe-  
 da y Baeca, y del adelantamiento de  
 Caçoria. Remedíada esta necesidad  
 passo el campo a Santa Fe, y en estos  
 dias se mataron algunos moros, y se  
 tomaron otros captiuos que declara-  
 ron ser estrema la necesidad q̃ pas-  
 sauan de hambre. Ya en este tiempo  
 auía su Magestad embiado comi-  
 sion a don Juan de Austria para  
 que admitiese a los que viniesen a  
 reducirse llanamente, y en este alo-  
 xamiento mando diuulgar vn van-  
 do general en la forma siguiente.

Vando en fauor de los q̃  
 se reduxeren.

**A** Viendo entendiendo el Rey  
 mi señor que la mayor parte  
 de los Moriscos deste Reyno de  
 Granada, que se an rebelado, fueron  
 mouidos, no por su voluntad, sino  
 compellidos y apremiados, engaña-  
 dos, e induzidos, por algunos prin-  
 cipales autores, y mouedores, cabe-

ças, y caudillos que an andado, y an-  
 dan entre ellos, los quales por sus li-  
 nes particulares, y por gozar, y ayu-  
 darlo de las hazienças de la gente co-  
 mún del pueblo, y no para hazer  
 les beneficios algund, y procuraron q̃  
 se alçasen, y asiéndolo mandado jun-  
 tar algun numero de gente de guer-  
 ra para castigarlos como lo mere-  
 cian sus culpas, y delitos, y toña-  
 doles los lugares que tenían en el  
 río de Almançora, y sierra de Fila-  
 brex, y en la Alpujarrá con muerte  
 y captiuorio de muchos dellos, y re-  
 duzidoslos, como se an reducido, a  
 andar perdidos y descañados por  
 las montañas viuiendo como be-  
 fias saluajes en las cueuernas, y ciet-  
 uas, y en las seluas, padeciendo estre-  
 ma necesidad, mouido por esto a  
 piedad, virtud muy propia de real  
 condición, y queriendo vsar con e-  
 llos de clemencia, acordandose que  
 son sus subditos, y vassallos, y en-  
 tendiendo de saber las violentias,  
 fuerças de mugores, derramamien-  
 to de sangre, robos, y otras grandes mi-  
 serias, que la gente de guerra vsa con  
 ellos, sin se poder excusar, nos dio co-  
 misión para que en su nombre pu-  
 diésemos vsar de fureal clemencia  
 con ellos y admitirlos debajo de su  
 real mando en la forma siguiente:

Premarcar a todos los moriscos  
 que se hallaren rebeldes fuera de  
 la obediencia y gracia de su Magestad  
 así hōbres como mugeres de qual-  
 quier calidad, grado, y condición q̃  
 sean, que si den rodeo y oyntedías,  
 eontados del de el día de la data des-  
 te vando vinieren a rendirse, y a po-  
 nér sus personas en manos de su Ma-  
 gestad, y del señor don Juan de Aus-  
 tria en su nombre, se des hará mer-  
 ced de las vidas, y mandara byr y ha-  
 zer justicia a los que despues qui-  
 sieren prouar las violentias, y opre-

siones que auian recebido para se le uantar, y usara con ellos en lo restan- te de su acostumbrada clemencia, así con los tales, como con los q̄ demas de venirse a rendir, hizieren algun seruicio particylar, como se- ra degollar, o traer captiuos Turcos o Moros Berberiscos de los que an- dan con los rebeldes, y de los otros naturales del reyno que an sido ca- pitanes, y caudillos del rebelion, y que obstinados en ella no quieren gozar de la gracia y merced que su Magestad les manda hazer.

Otro si a todos los que fueren de quinze años arriba, y de cinquenta abaxo, y vinieren dentro del di- cho termino a rendirse, y traxeren a poder de los ministros de su Magestad cada vno vna escopeta, o valla- ta con sus adereços, se les concede la vida, y que no puedan ser to- mados por esclauos, y que demas del- lo puedan señalar para que sean li- bres dos personas de las que con si- go traxeren, como sean padre, o ma- dre, hijos, o muger, o hermanos, los quales tampoco sean esclauos, sino que quedaran en su primera libe- tad, y arbitrio, con aporecbimiento que los que no quisieren gozar de la gracia y merced, ningun hombre de catorze años arriba sera admitido a ningun partido, antes todos passa- ran por el rigor de la muerte, sin re- uer de los ninguna piedad ni mis-ericordia. Deste vando fueron diuer- sos traslados por todo el reyno de Granada, y don Juan de Austria em- bio ordenes a todos los ministros de su Magestad, para que en virtud del admittiesen quantos moros viniesen a reducirse, y para que supiesen don- de auian de acudir, les señalo su ca- po, y el del Duque de Sesa, y los lu- gares principales, y mas cercanos de donde se hallasen, y porque fués-

sen conocidos, y la gente de guer- ra no les hiziese daño, seles mando que traxesen vna cruz de paño, o de lienço de color en el ombro yz- quierdo colida sobre el vestido, tan grande que le pudiese bien disuñar desde lexos. Echose otro vando es- te mesmo dia, mandando que no se hiziesen correrias, porque no se in- terrompiese el negocio de la redu- cion que se traua con desordenes como se auia hecho la primera vez.

CAPITULO XXII DEL PRO- greso que hizo el campo del Du- que de Sesa desde que partio de Portugal hasta llegar a Vixar, y como Aben Abbo reparo su gente.

**H**allauanse los alçados en es- te tiempo en tal estado, que ni podian hazer guerra ni es- tar en paz. Falcauá les fuerças para sustentar exercito, y aunque mu- chos dellos deseauan la paz, no se podian indúzira ella, por el dolor de las mugeres y hijos y haciendas que auian perdido. Aben boopue- sta perder un punto de animo, lue- go que vio el campo del Duque de Sesa dentro de la Alpuxarra, repa- ro su gente a que tomasen los pasos a las escollas. Mil y quinientos Mo- tor puso entre Vixar y Orgiba, mil en la sierra de Gador, mil y dozien- tos hacia Adra, y Almeria, y ocho- cientos ala parte de la sierra de Ben romiz, otro golpe de gente embio a Sierra Neuada, y hacia el punal que corriesen los caminos de Granada y de Guadix, y dexando para si quatro mil tiradores, traya los dos mil de los siempre sobre el campo del Du-

que de Sefa por lo alto de las sierras y lugares fragosos, porque desta manera pensaua entretenerse aprouechandose de los frutos de la tierra con mejor comodidad, y necessitar a nuestro campo con hambre. Por otra parte el Duque de Sefa, entendiendo el disinio del enemigo, y lo mucho que importaua quitarle los bastimentos, y que no auia echillo que lo acabale tan presto como la falta dellos, en toda la comarca donde llegaua hazia talary destruyr los sembrados, embiando quadillas de gente a vnas partes y a otras a que corriesen la tierra, con tanta orden y recato que los enemigos no eran parte para enojarlos ni aun osauan hazerles rostro. Esta orden tuuo nuestro campo desde doze dias del mes de abril que partio de Portugos hasta que llego a Vxixar. En la primera jornada que fue a Iubiles se descubrieron algunos moros que mostrauan tener gana de pelear, mas luego se recogieron a la sierra, y el Duque se aloxo en el lugar que estaua despoblado, porque no se auian asegurado en el ni en el castillo, que auian comenzado a reparar y fortalecer, y tenian ya hechos bestiones con sus casamatas y trincheas de tapia gruesas, y dos aljibes grandes para recoger el agua de las lluvias, y vn horno de pan, y vna casa para municion y morada de Aben Abou, con intento de defender aquella plaça, que cierto era fuerte de sitio, porque tenia vna sola entrada por dos puertas que a uita comenzado a hazer. El Duque subio a ver la fortificacion, y pareciole tal que si los enemigos osaran defenderla, le dieran bien en que entender para ganarsela, porque con vna pieça de artilleria que pusieran en la entrada pudieran hazer

grandísimo daño, y no estauan sin ella, que Aben Abou la auia pedido al gouernador de Argel, y se la auia dado por setecientos ducados de oro, y embiado dela en vn agaleoza, mas no auia tenido tiempo, ni aun industria, para subirla al castillo, y teniala abaxo en el río media legua de alli con todos sus adereços. De esto dio auiso vn moro Berberisco, que se vino huyendo a nuestro campo, y embio el Duque por ella, y no la pudiendo sacar dedonde estaua la mando enclauar y entrar, de manera que el enemigo no la hallase. Desde este aloxamiento fueron a correr la sierra don Luy de Cardona, y don Luy de Cordoua con dos mil infantes, y ciento y cinquenta cauallos, y boluieron con algunas mugeres y muchachos que captiuaron, y cantidad de ganado. En este tiempo mando deshazer el Duque los repares del castillo de Iubiles, y recogida la gente fue a Cadiz, y sin detenerse paso aquella noche a Jator. Este dia se descubrieron los moros por lo alto de las sierras de Vetchul, y el Duque no quiso aloxar el campo en el lugar, por estar muy pegado con la sierra, sino abaxo en el río entre vnos cerros, que mando luego ocupar a las quadrillas para que el campo estuuiere mas seguro, y siendo ya bien tarde los enemigos se acercaron y hizieron grandes fuegos en las cumbres de las sierras con que tuuieron toda la noche en arma a nuestro campo, sospechando que querian hazer algun acometimiento. Este era Aben Abou con sus quatro mil escopeteros, y los Turcos, y moros Berberiscos, y era mucha gente de hondas, y armas enastadas, que venia con mas animo de espantar, que de pelear, dirigido a los que lo acosa-

sejaua que peleáse, que no auia pa-  
raque prouar el salitre de la poluera  
de los arcabuzes de los Chritianos;  
porque ellos se hartarian de andar  
y dexarían la tierra mal de su gra-  
do, y cierto fue prouidencia diuina  
no acometer algunas de las noches,  
porque pudiera ser que hiziera da-  
ño. Partio el campo deste aloxa-  
miento otro día, viernes por la ma-  
ñana, y sin estorbo llegó a Vixar,  
que también estava despoblada, y se  
aloxo dentro del lugar de Albace-  
te. Aquí traxo vn moro de subiles  
a don Diego Osofo, que por man-  
dado de su Magdidad yua con el  
pachoval Duque de Sesa, en que se  
trataua la resolacion de la guerra, y  
lo que se auia de hazer en la redu-  
cion que se platicaua, y el qual auia  
salido de Orizba con quinze escu-  
deros de la compañía de Osuna de es-  
cota, creyendo hallar el campo en  
subiles, mas auia ya vn año que es-  
ta partido, y como llegó cerca del  
lugar y vio las calles llenas de gen-  
te, entrándole dentro no halló el os-  
pedage que pensaua, porque no era  
Chritiano sino moro, q'en vién-  
do salir nuestro campo auian baxa-  
do de las sierras, los quales le dexa-  
ron entrar, y certándole le prendie-  
ron con todos los escuderos, y le ro-  
maron los despaños, y despues de  
auérle atormentado lo dieron en  
guarda a este moro que tenia a su mu-  
ger y vna hija captiuas, el qual fue  
tan hombre de bien, que le regalo;  
y le rudo sin prisiones, y le dixo,  
que si se arreuita a yse con elle lle-  
uará a nuestro campo, como le pro-  
metiese darle a su muger y hija;  
el qual maravillado de ver en mo-  
ro aquella corteza, rindiéndole las  
gracias por tan buen tratamiento  
como le hazia, siendo su captiuo,  
prometió de darle lo que pedía y ha-

zer con su Magestad que le hiziese  
veras muchas mercedes. El moro le  
replio, que no le tentá por priso-  
nero, antes lo era el suyo, y sabia que  
auia menester su fauor, segun el de-  
sato que los moriscos auian hecho  
en leuantarse con la tierra que no  
podian sustentar, y diziendo y ha-  
ziendo; otro día de mañana le lleuo  
al campo del Duque de Sesa que es-  
taua en Vixar, y llegando de parte  
de noche, porque las centinelas no  
los dexaron entrar, se detuieron ha-  
sta ser de día. Don Diego Osofo di-  
xo al Duque la corteza que el mo-  
ro le auia hecho, y le suplico le hi-  
ziese merced y fauor, el qual le loo  
mucho aquel hecho diziéndole, que  
pidiese gratificacion, porque se le  
haria de muy buena voluntad, y el  
pidio que le diesen a su muger, y a  
su hija que las auian captiuado en  
la corteza que don Luys de Cor-  
doba auia hecho, y vna saluaguar-  
dia para poder yr y venir libremen-  
te al campo, porque entendia poner  
en libertad algunos Chritianos de  
los que auian sido captiuos con don  
Diego Osofo, y reducir mucho nu-  
mero de los alçados a merced de su  
Magestad. El Duque prometio de  
dárle a su muger, y hija que las auian  
lleuado a la Calahorra, y le dio lue-  
go la saluaguardia, y le despacho al  
campo de don Juan de Austria con a-  
uissos, y antes de llegar alla le pren-  
dieron vnos moros de Aben Aboo,  
los quales hallándole la saluaguar-  
dia y el despacho en el seno, le lleua-  
ron ante el y le mandó ahorcar de vn  
olivo, y muerto le hizo jugar a la va-  
llesta. No mucho despues desto el  
Habaquí suplico a don Juan de Aus-  
tria por la libertad de aquellas mu-  
geres que eran sus patientas, y pago  
dozientos ducados por el rescate de  
ellas, y las puso en libertad.



**CANTVLO: XXIII. COMO**  
don Antonio de Luna bolbio a  
a correr la sierra de Bentomiz,  
y puso presidios en Compera, y  
en Nerja.

**M**ientras estas cosas se ha-  
zian en los des campos,  
su Magestad a instancia  
del Duque de Sesa man-  
do a don Antonio de Luna, que se  
auia recogido ya a Guetor Taxar del  
pues de auer despoblado los qua-  
tro lugares dela Xarquía de Mala-  
ga, y puesto alguna gente de presi-  
dio en ellos, por estar en el paio por  
donde se va dela Alpuxarra, y tier-  
ra de Bentomiz a los otros lugares  
dela hoya de Malaga, y serranias de  
Ronda, que tornase a entrar en la  
sierra de Bentomiz, y dando el gas-  
to en la tierra hiziese vn fuerte en  
Compera, y pusiese presidio en el, y  
en el castillo de Nerja, por ser pla-  
ga de importancia para la seguri-  
dad de aquella costa, y del paio de  
Almuñecar, y hecho el topo tal se ade-  
lante hasta el Cebel, donde le re-  
nia auiso que los Moros auian re-  
cogido muchos bastimentos para en-  
tretenerse en la aspereza de aque-  
llos mōtes mientras les venia a ocu-  
ro de Berberia. Para esta jornada  
mando su Magestad a los corregi-  
dores de las ciudades comarcanas,  
que recogiendo las gente de sus cor-  
regimientos, se boluelsen a juntar  
con el y estuuiessen a su orden, guar-  
dando don Antonio de Luna la  
que el Duque de Sesa le diese, y  
porque no se siguiese el inconui-  
niente de boluerse los soldados, si  
a caso fuese menester mas de diez  
dias, se mando a Pedro Verdugo  
proueedor de Malaga, que les pro-  
veyese de los bastimentos necesi-

rios. Era el intento del Duque de  
Sesa desbaratar el disinio de los ene-  
migos, y quitarles la esperança de le-  
uantar de nueuo lugares, despoblan-  
dolos, y necessitandolos con ham-  
bre y trabajo de guerra, y hazia in-  
stancia con su magestad, en q̄ man-  
dase meter la tierra adentro todos  
los moriscos de pazes dela Xarquía  
y hoyade Malaga, y serranias de Rō-  
da, para que los alçados no pudies-  
sen valerse dellos. Don Antonio de  
Luna acepto la jornada, mas temia  
hazerla con gente de ruego, y poco  
disciplinada, y pidió soldados de or-  
denança, dixiendo que no era bien  
tornar a arrojar su honra y credito  
a la ventura, y que le pudiesen vi-  
tualla en la ciudad de Velez, en Ner-  
ja, en Almuñecar, y en Motril. El Du-  
que de Sesa le dio dos compañías  
de infanteria, vna suya, y otra del  
Duque de Alcalá, y dos estandartes  
de cauallos de los Duques de Medina  
Sidonia, y Arcos. Ordeno a los  
proueedores que pudiesen bastimen-  
tos en los lugares que dezia, y con es-  
ta gente y la de las ciudades boluio  
don Antonio de Luna a entrar en  
la sierra de Bentomiz, y con poco  
trabajo dio el gasto a la tierra esca-  
ramuagando con los moros que anda-  
uan como saluages por aquellas sier-  
ras, matando y captiuando algunos  
dellos, y perdiendo a las vezes solda-  
dos, començo el fuerte en Compe-  
ra, y auiendo embiado mil hombres  
a correr el río de Chillar, con poca  
presa y perdida yqual, sin hazer o-  
tro efecto, dio fin a la jornada, de-  
xando de presidio en Compera al  
capitan Antonio Perez Regidor de  
Velez con dozientos soldados, y en  
el castillo de Nerja a Diego Velez  
de Mendoça con otra compañía de  
infanteria, y fue a la ciudad de An-  
soquera, donde se vino a ver con el

Pedro

Pedro Bermudez cabo de la gente de guerra que estava en Ronda para dar orden en cómo se auian de despoblar los lugares de aquellas serranías, porque su Magestad, informado que algunos andauán alborotados, le pareció facellos de alli antes que se acabasen de declarar, y comencio la execucion dello a don Antonio de Luna.

CAPITVLO. XXIII. COMO los moros desbarataron la escolta que lleuaua el Marques de la Faura a la Calahorra.

Començaua ya a saltar bastimento a nuestro campo en Vixar, y nó le vino en tanto a cuento proueerse del que Pedro Verdugo embiaua por mar desde la ciudad de Malaga a la villa de Adra, el Duque de Sesa mando juntar todos los bagages, y que fuesse vna gruesa escolta con ellos a traerlos de la Calahorra, camina mas corto, que se podía yr y boluer en vna día, aunque aspero, y peligroso por estar las fuerzas del enemigo hacia aquella parte, y aue de pasar el puerto de la Raua, mas estas dificultades preuino con diligencia y fuerza de gente, encomendando el viaje al Marques de la Faura, y dando le mil infantes, y cien cauallos que le acompañasen, partio del aloxamiento de Vixar a diez y seys dias del mes de Abril vna ora antes que amaneciese, yendo el de vanguardia con doziientos infantes, y quarenta cauallos, luego seguía el bagage con algunos arcabuzeros sueltos a los lados, y de retaguardia de la infanteria de Sevilla, y sefen

ra cauallos. Desta manera començó a subir nuestra gente por la sierra arriba, sin noticia de los enemigos ni de la tierra, y aun sin ocupar lugares auentajados para asegurar el bagage, y como se adelantale de mas siadamente la vanguardia, y el embaraço de las mugeres, enfermos, y heridos impidiese poder seguirla, fue necesario quedar entre ellos y el bagage mucho espacio de tierra. No fue menor descuydo el de la retaguardia, caminando a paso tan lento, y deteniendose en recoger algunos ganados, que por ventura los enemigos les echaron alas manos, que uieron de hazer el mismo intervalo entre ellos y el bagage. Estaua Aben Abou a la mira, y viendo salir de nuestro campo tanto numero de bagages juntos, no sabiendo para dónde caminauan, mando al alcaide Alarabi, que tenia cargo de aquel partido, que los seguisse. Traya este moro quinientos hombres y muchos tiradores entre ellos, y repartiendolos en tres escuadras tomo la vna para si con obra de cien escopeteros, otra dio al Vicent de Guejar con doziientos hombres, y la tercera al Marrel del Zenete, mandandoles que mientras el daua en el bagage, acometiesen el vno la retaguardia por frente, y el otro la retaguardia de la vanguardia, meriéndose por entre ella y el bagage. Con este acuerdo se emboscaron en partes, que pudieron estar bien encubiertos, y dexando pasar la vanguardia, quando auieron la escolta en la mayor angostura del ramino, el Alarabi salio a ella con sus cien hombres en tres quadrillas: Con la primera, en que lleuaua quarenta escopeteros, acometio el bagage, cargando luego la segunda y la tercera y hallando poca defensa, porque los

arcabuzeros poco cuydadosos de lo que lleuauan a cargo, se auian desmandado a buscar algun aprouechamiento, rompio por medio poniendo a los bagageros, enfermos, y heridos en confusio[n]. A vn mesmo tiempo dio el Piceni en la caualleria de la retaguardia, y desbaratandola, desbarato ella la infanteria, lo mesmo hizo el Martel en el regado de la vanguardia, lo vno y lo otro con grã disimula prestesa, y tanto silencio que no parecia ser moros, sino soldados de diciplina antigua. Yua el Piceni siguiendo la retaguardia de manera, que parecia que los nuestros huyan. El Martel hizo otro tanto, y entrambos siguieron su alcãce, sin q[ue] los cauallos, ni los soldados se rehiciesen. El Alarabi fue marido bagageros, enfermos, y bagages, y todos a vna matauan soldados, y escuderos. Llego el arma con silencio y temor de los nuestros al Marques de la Fauara, y tan tarde que no pudo remediar el daño, aunque con obra de veynte cauallos y algunos arcabuzeros procuro llegar a tiempo, porque se lo impedia la fragosidad del camino, bagages caydos, y otros impedimentos que auia en el, y el sin profiguio su camino yendo los moros a las espaldas hasta cerca de la Calahorra. Murieron sesenta y siete pie de ochocientos Christianos, los sesyientos enfermos, y heridos que yua a curarse a Guadix lleuaron se los moros sesyenta y siete mortificas q[ue] yua cautiuas, y trezientos bagages escogidos, sin otros muchos que mataron, y captiuaron quinze hombres sin perder vno ni mas de los suyos. Fue tanta la turbacion de los bagageros y soldados que escaparon de alli, que en llegando a la Calahorra se fueron huyendo de mayor parte de ellos, y asi no vyo quida b[e]n

usefe con la escolta al campo. La nueua deste suceso llego a Vixara que la mesma noche, porque el Marques de la Fauara en llegando a la Calahorra embio al capitan Lazaro Moreno de Leon con seys cauallos adarauiso al Duque, el qual passo por el mesmo camino sobre los caeros muertos, y llego antes que amaneciese con la desastrada nueua, q[ue] sintio grauent el Duque de Sesa, y hallandose sin bagages y sin bastimento, animosamente determino de yr luego la buelta de Valor para entender de mas cerca lo que auia, y pelear con el enemigo si le aguardale, y con los bagages que pudiese puntar, embiar por bastimento, o yr por ello, porque auian quedado muchos enfermos, y fãlndole la gente que auia lleuado el Marques de la Fauara, le quedaua poca que embiar para aquel efecto.

**CAPITVLO. XXV. COMO**  
el Duque de Sesa fue a poder su campo en la villa de Adra.

**O**Tro dia de mañana diez y siete de Abril partio el Duque de Sesa de Vixar con todo el campo puesto en ordenanza, y fue a Valor harco congozado de ver la flaqueza de nuestra gente, hallo el lugar solo, que los moros se uian recogido a las serras. Desde alli despachos espas a Guadix, y a Granada encargando al presidente don Pedro de Deza que diese orden como el Marques de la Fauara recogiese la gente y puntase bien de nuevo, con q[ue] yrle luego a buscar dode quier que estuiesse. A quella noche cudo toda la gente puesta en un may muelo de caudo

caudo de centinelas y cuerpos de guardia a la parte de la sierra, por si los enemigos hiziesen algun acometimiento de noche, los quales auian saltado las accequias, y empananado los barbechos y sembrados alderredor del lugar para que los cauallos atollasen, y no fuesen de provecho, y se auian puesto a la mira en la hald de sierra Neuada. Con tonos vn moro de los que se hallaron con Aben Abbo este día, que quando yua caminando nuestra gente hacia Valor estava mirandose de la cumbre de vna sierra a los soldados que subian por aquellas cuestras arriba, y pareciendole que yuan muy cantados, auia dicho que era hermosa ptecelsi en aquella, y muy buena ventana, en que el estava mirando, como passaua, y que con sola la vista, podía de batatar los sin hazer otro acometimiento. El Duque de Sesa, considerando el daño que se le podía seguir de salir a la Calahorra, porque se le desliziara el campo, y el enemigo vido de fuera de la Alpuzarrate tomara los puertos, y le sería dificultoso tornarlos a cobrar, así por esto como porque en posatiendo moros, y Christianos no faltaria quien dixese que salia reto, y desbaratado, acorrido de dar buelta a la valla de Adra, donde entendia hallar recaudo de bastimentos. Para esto junto los cauallos, y capitanes a consejo, y como autillo algunos de contrario parecer, don Juan de Mendoga, Sarmiento les opuso diciendo, que no se saca otro fruto de salir a la Calahorra, sino perder reputacion, pues era cierto que en viendose los soldados fuera de la Alpuzarrate harian lo que auian hecho en el campo del Marques de los Velez. El Duque pues afirmando

se al mas sano consejo, hizo vn razonamiento a los capitanes, y soldados encomendandoles que guardasen las ordenanças, y no se desmandasen, y dio buelta hacia Vixar. Los moros viendo el camino que tomaua baxaron a gran prisa de la sierra, y auiendo palado el río nuestra vanguardia, y batalla, dieron en la retaguardia, y escaramuzaron mas de tres oras con los soldados para entretener el campo. Llegaua el Duque de Sesa a la ermita de san Sebastian cerca de Vixar, quando sintió tocar arma, y mandando hazer alto acudio a reforçar la retaguardia, y porque la escaramuza era en lugar donde la caualleria no podía prouechar, hizo cargar a los enemigos con mangas de arcabuzeros que se hizieron boluer las espaldas, y en parte se pagaron del dano recebido en el puerto de la Raguaha, con todo esto se lleuaron vna carga de moneda que hallaron desmandada. Llego la gente a Vixar, donde hallaron muertos algunos soldadores, y bagageros, que auian quedado enfermos en el otipical, que estava en vna mezquita que los moros auian hecho de nuevo para su gala, y algunos bastimentos robados que adia dexado el tenedor en la casa de la muniçion, por no tener bagages, en que poderlos cargar. Esto auian hecho vnos moros que andaban por aquellos montes, los quales auiedo salir el campo auian baxado a las casas del lugar. Sintiólo mucho el Duque de Sesa, y reprehendiendo grauentemente a los capitanes y comilitarios, a cuyo cargo auia sido recoger el campo, y lidiar y sin detenerse allí paso a Lucayna y enambian de gente del arte que conueniese el camino por dōde auia de yr. Llegando cerca de Lucayna enauo auiso que tenía tomado el paso los enemigos, y

no

no por esso dexo de pasar adelante. Los moros viendo la determinacion que lleuaua, dexaron el lugar que tenian tomado, y se fueron retirando a Darrical, Paso el campo por Lucayena, y poniendo fuego los soldados a las casas, como lo hazian en todos los lugares donde llegauan, fue a aloxarse aquella noche a vn algibe tres leguas y media de Adra, donde lleuola gente cansada, mojada, y bien muerta de hambre, tanto que sin querer hazer franqueza vno soldados que compraron vn pan por seys reales, y vna açumbre de vino por ducado y medio. Hicieron los enemigos algunos cometimientos a la parte de Verja, pero el Duque mando afeclar la artilleria contra ellos, y se retiraron luego. Otro dia miercoles de mañana marchó el campo la buelta de Verja con tanta hambre, que aunque se caminaua por tierra llana, no podian los hombres ni los bagajes andar, y vno muchos que se caieron de su estado, y passando por el lugar a medio día, lleuandose siempre a vista los enemigos, fue a los albiges de Adra hazia la costa de la mar, y llegando a repechar en vna cuesta que baxa hazia la villa, halló a Hernando de Naruacz capitan del presidio, que le auia salido a recebir con cinquenta cauallios. Aloxo se el campo aquella noche en las guertas fuera de los muros, y alli mandó armar el Duque sus tiendas, que no quiso entrar dentro de la villa. Era tanta la hambre de la gente y de las bestias, que en termino de vna ora no quedo cosa verde que no corriesen y destruyesen en las guertas y en las baças, pero remediose otro dia con el vizcocho y harina que auia de respecto en los almagas de su Magestad.

CAPITULO XXVI. DE LO  
que se hizo en Adra, mientras el campodel Duque de Sefaeftauo en aquel aloxamiento, y como se percibió para yr sobre Castil de Ferro.

**L**egado el Duque de Sesa a Adra, corrió con la caualleria las Taas de Dalias, y Verja, y parte de la sierra de Gador hazia donde entendió que andauan moros, y boluiendo al aloxamiento con algunas presas estubo aguardado que llegasen las galeras del cargo de don Sancho de Leyua para embarcarse en ellas, y dar sobre Castil de Ferro, donde tenia puestos los ojos, y los moros su esperança. Este castillo esta en la marina en el parage dela Taade Orgiba, y era del Duque de Sesa. Auia vendido vn mal Christiano hijo de vna morisca por quatrocientos ducados a el Hoscayn de Motril, y para hazerlo a su falo auia muerto a traycion al alcaide, o como algunos dezian lo auian ganado con emboscadas los moros, y deseaua mucho el Duque de Sesa cobrarle antes que se fortificasse mas de lo que estava, y para este efecto solicitaue las galeras, porque auiendo de yr por tierra eran steto logares de camino asperos y muy trabajoso para lleuar las carretas de la artilleria. En este tiempo llegaron a la playa de Dalias tres galeotas cargadas de trigo, y arroz, y de armas, y munitiones que trayan de Berberia, y auendose ya desembarcado los arcazes Turcos, supieron como los galgos andauan en tratos para rendir se, y blasfemado de ellos quisieron llevarlo a embarcar y boluerse a su tierra pero



pero no lo pudieron hazer tan a su  
saluo que dexasen de perder la ma-  
yor parte del trigo y de las otras co-  
sas que tenían fuera, porque los del  
cuartieron nuestras atalayas, y acu-  
diendo la gente de a cavallo no les  
dio mas lugar de quanto pudieron  
embarcar las personas, y hazerse a  
largo. Tomóseles entre las otras co-  
sas vn cofre de angeo encerrado lle-  
no de libros Arabes, en que venían  
algunos alforances, y vn libro intitula-  
do instrucion de la guerra, y ardi-  
des della, que segun pareció los em-  
biuán los alcauís de Argel a los  
moros, y dezía el titulo que venía en  
el encerrado, Habices para los Anda-  
luzes, como que los embiáuan en lí-  
mosna. Esto fue a veynte y seys días  
del mes de Abril, y aquella mesma  
noche tocáron en tierra otras siete  
galeotas, en que venía el alcaide  
Hoseyn hermano de Catax con  
quatrocientos Turcos de socorro, y  
muchas armas y municiones, el qual  
auisado así mismo de los conuer-  
tos en que andauán los moros de la  
tierra, se boluio luego a la ciudad de  
Argel. Ténia el Duque de Seta ya  
en su poder dos dias aua el vando,  
y la orden de don Iuan de Austria  
para admitir los moros que se vi-  
niesen a reducir, y aua hecho que  
el licenciado Castillo sacase traslá-  
dos de todo ello traduzido en Ara-  
bigo, y embiádolos a diuersas par-  
tes de la Alpujarra, con vn morisco  
llamado el Zambori para que se di-  
ualzase a vn tiempo por todas las  
Taas. Y como le publicásen en Adra  
a veynte y siete dias del mes de A-  
bril, aquel mesmo dia se le fueron  
más de cien soldados diziendo que  
ya aua pazes, y pudiera ser si se fue-  
ra la mayor parte de la gente, si no  
llegaran las galeas aquella noche y  
se embarcara luego otro dia para Ca-

stil de ferro, donde leyremos a bus-  
car quando sea tiempo, vamos a lo  
que se hazia en el negocio de la redu-  
cion.

# CAPITULO XXVII. CO-

mo don Alonso de Granada Ven-  
egas escriuio a Aben Abou, per-  
suadiendolo a que se reduxesse,  
y lo que el moro le respondió.

**P**OR el discurso desta historia se  
a entendido la instancia q don  
Alonso de Granada Venegas  
hazia intercediendo con su Mage-  
stad, y con los de su consejo, por los  
moriscos del Reyno de Granada,  
que no auian sido culpados, y les a-  
uia hecho otros que se reduxesen  
por fuerza, ofreciendose a que ha-  
ria con ellos que se reduxesen. Para  
esto efeto auia su Magestad manda-  
do a don Iuan de Austria que le pus-  
siese de presidio en la yena con al-  
guna gente de a pie y de a cavallo, y  
el Duque de Seta le auia proueydo  
de la que diximos, el qual auia he-  
cho estos dias algunas entradas, y  
carteado con algunos caudillos de  
los alcades amigos y conocidos su-  
yos, persuadiendoles a que dexasen  
las armas, y conociesen su desatino,  
y la merced que su Magestad les ha-  
zia, y como le comenzase a encami-  
nar el negocio bien, en diez y ocho  
dias del mes de Abril de este año, an-  
tes de yr al campo escriuio una carta  
a Aben Abou del tenor siguiente.

Carta de don Alonso de Gra-  
nada Venegas para A-  
ben Abou.

**S** Eñor Aben Aboo, muy espanta do e' estado, que vna persona tã cuerda, y de tan buena ca'sta co mo soys, aya venido a parar en vn ca mino de tan gran perdición, así para el alma, como para la vida, y destruycion de toda esta tierra y gent e della, y porque me pesa mucho dello y desseo vuestro bien y el de to dos, y poner remedio en ello, os pido por merced que me embíeys algu nas personas de cõfianza con quien tratarlo, que yo prometo como Chri stiano y cauallero de les dar toda se guridad, como de presente se la doy, para que puedan yr y venir libre mente a layena, donde me hallaran, porque quiero tratar con ellos co sas que podrian ser muy conuinién tes al seruicio de Dios nuestro se ñor, y de su Magestad, y para el bien de toda la gente, y creedme que digo verdad sin ninguna mali cia y engaño, y espero la respuesta, la qual venga luego, y al que esta lleua se le haga todo buen trata miento por amor de mí, pues lo que me mueue a embiarlo es el bien que a todos desseo, y querria mucho que nos vieseis para tratar deitos ne gocios. Fecha en layena a ocho dias del mes de Abril.

Y juntamente con la carta dio vn saluaguardia al mensajero, en cargando a don Gutierre de Cordo un gouernador de las Albuñuelas, que le dexase yr y boluer libremente, porque yua a negocio que cum pla al seruicio de su Magestad. Esta carta recibio Aben Aboo en Meccina de Bombaron, estando ya el Duque se la en Adra, y por conse jo de Hernando el Habaqui que se halló presente quando se la le yeron, le respondio de esta manera.

Respuesta de Aben Aboo.

**S** Eñor don Alfonso por vuestra carta entendí el buen zelo que teneys del sosiego deste reyno y del seruicio de vuestro Rey, como buen Chri'stiano, y esto os obliga procurar el remedio para que cesse tanto mal y daño como a venido por la Chri'stíandad y por los deste rey no, y la pacificacion y sosiego del. En lo que dezis que estays espanta do que yo me pudiesse en tan gran peligro del alma y del cuerpo, en lo que toca al alma Dios sabe lo me jor, en lo del cuerpo, ya tenemos entendido que el Rey don Phelipe es poderoso y puede mucho, mas tambien se a de entender que le po demos hazer mucho daño mas del que se lea hecho, porque los deste reyno no les queda ya que perder, y lo que les puede venir agora ya lo tienen tragado, y todo lo que a ve nido, y viniere a los vnos y a los o tros, cueлга de quien no lo a re mediado con tiempo, creyendose de liuianos iuyzios, y no de los caualleros que le informaron de lo que conuenia al seruicio de Dios y su yo. No ay de que hazerme ami cul pado, ni a los deste Reyno acerca de este negocio, pues la causa de auer se encendido este fuego fue malos consejeros, ya estos tales se les de ue echar la culpa, que ordena ron tantas liuiandades, que los del reyno no podian ya viuir, y como entre ellos ay hombres quisieron tra gar la muerte antes que padecier tan tos trabajos y sin justicias como se les hazian. Esto a sido la causa de tanto mal y daño como a venido, y de tantas muertes de criaturas inocentes, y por esta razon no se a de hazer cul pa

pa a ninguno de los naturales sino a los que fueron causadores, porque si los agrauia que se hazian a estas gentes, se hizieran al mas cuerdo hombre que aya en la Christianidad, no se contentaran con hazer lo que ellos hizieron, sino que hizieran mucho mas mal. Quanto a lo que dezis que embie dos hombres de quien mucho me confie a Jayena debaxo de vuestro seguro y palabra, bien tengo entendido que como cauallero lo cumplireys, mas aora otros de diferente opinion que haran lo contrario, y hasta que aya comission del Rey, o de don Iuan de Austria, no se atreueran a yr. Don Hernando de Barradas escriuió a Hernando el Habaquí, q̄ es general desta tierra leuantada, los dias pasados, pidiendo que se juntase cō el en el Marquesado del Zenete, y juntos trataron del remedio para que este fuego se apague, y de alli se fue el Habaquí al riode Almançora, donde tambien le escriuió Francisco de Molina, y se vio con el, y despues fueron a verse con el don Francisco de Cordoua y otros caualleros, y el Habaquí nos vino a dar cuenta de todo, como hombre a quien tenemos dada comission para estos negocios, si quisieredes veros con el embialde seguro del Rey para el y los que fueren de nuestra parte con el, porque dela nuestra asegúramos a vos y a los que vinieran con vos, y para tratar deste negocio y que venga a tener efecto nos parece que se podra negociar por la vía de Guadix, pues esta alla començado, y puesto en buenos terminos, y si no en Orgiba os podreys ver con el porque es persona que holgarays de verle, y de tratar con el qualquier negocio. Fecha en la Alpuxarra a veynte y dos dias del mes de Abril

de mil y quinientos y setenta años.  
Muley Abdala Aben Aboo.

CAPITULO XXVIII. DEL  
progreso del campo de don Iuan  
de Austria desde que partió de  
Santa Fe, hasta q̄ se aloxo en Pa-  
dules de Andarax, y como se pro-  
siguió en la reduccion de los alga-  
dos.

**P**ública lo el vando, y hechas o-  
tras diligencias en el aloxamien-  
to de Santa Fe, así para apretar  
a los moros, como para reducirlos, dō  
Iuan de Austria pasó con su exerci-  
to a Terque, y siendo informado q̄  
en Finix auia algunos moros y Tur-  
cos Berberiscos con los dela tierra, y  
que hazian daño a la parte de Alme-  
ria, embio contra ellos a Jorñ de  
Valdes con dos mil infantes, y a Te-  
llo Gonzalez de Aguilan con las cie-  
lanças de Ecija, ordenandoles q̄ dies-  
sen antes que amaneciese sobre el lu-  
gar, y procurasen degollarlos: porq̄  
los otros temiesen, y se apresurasen  
a tomar el buen consejo. Partieron  
del aloxamiento quando anocheçia,  
y caminando de noche llegaron a o-  
ra que pudieran hazer efecto, si las di-  
ligentes atalayas y centinelas de los  
meros no los sintieran y fueran a dar  
retrato, por manera que quando nue-  
stra gente llego, ya los moros yuan  
la sierra arriba con las mugeres por  
delante caminando quanto podian,  
y poniendose la caualleria en su al-  
cance pelearon vñ buen rato con el-  
los hasta que cargo la arcabuzeria,  
y los desbarataron y mataron. Mu-  
rieron al pie de cien moros y captiua  
ron quatrocientas mugeres, y pareci-  
do a los capitanes q̄ no era bien me-  
terse mas adentro en la sierra, porq̄  
los

los enemigos apellidauan la tierra, y se rehazian, diéro buelta hazia el lugar, y entrando dentro le saquearon, y cargados de despojos, con mil cabeças de ganado que pudierón recoger de presto, tornaron aquel mesmodiá bien tarde a Terque. A este aloramiento vino don Alonso de Granada Venegas, que como era de (x)mos le auia ambiado a llamar don Juan de Austria para que tratase el negocio dela reducion cō los moros, y vista la respuesta de Aben Abboa su carta, se le mando que continuase la plática que auia comenzado con el, y le boluiese a escreuir en el negocio, el qual despachó luego vn morisco con otra carta en que le dezia, que conforme a lo que le auia escripto los dias pasados, con el deseo que tenia de escusar tan gran perdicion como la gen se de aquella tierra traya, se auia dado la priesa possible en suplicar a su Magestad vísase con ellos de clemencia, entendiendo lo mucho que deseauan reducirse a su seruicio y ponerse en sus reales manos, y que para efectuar aquel negocio, como se lo auia prometido, auia venido a Terque, y deseaua verse con el y con el Habaqui, y con las demás personas que quisiese, y donde el señalase, porque auiendo tantas largas de su parte, en cosa que solo aquel remedio les quedaua para no ser muer se general, no podia don Juan de Austria dexar de darse la priesa que era justo para executarla en todos cō mucho rigor, por tanto que se aprouechase de tan buena coyuntura, pues teniendo la espada en la mano, deseaua tambien vsar de la clemencia que su magestad les concedia, como lo auian entendido por los v2 dos que se auian publicado, la qual singular gracia y merced deuan

estimar, y recebir cō alegría, y efecto que auia sido mucha parte la buena intercessiō de don Juan de Austria, y lo que el auia ofrecido de parte de todos los dela naciō morisca, confiado en el arrepentimiento que les auia conocido, auisandolos así mesmo como el vando que se a auia publicado no era para suspender la guerra sola vna ora, sino con aquellos que se fuesen a reducir dentro del termino en el contenido, y que estos tales aunque yuesen sido capitanes, alcaydes, o caudillos de los alçados, su Magestad los admitia en su gracia, y no consintiria que se les hiziese mal ni daño, que continuiese cierto que las palabras del vando se auian de cumplir, diziendolas don Juan de Austria de parte de su Magestad, que tan inuoluntariamente las guardaua, y que por lo mejor entendiese esta verdad, y la llaneza y bondad con que don Juan de Austria trataba de su negocio holgaría mucho se viese con el, y con otras personas de credito que pudiesen satisfacer. Esto todo dezia don Alonso de Granada Venegas, por que Aben Abboa, y los que con el estauan entendian diferentemente el vando, y auia escripto el Habaqui lo bre ello a don Hernando de Barradas, entendiendo que se suspendia la guerra con todos mientras se trataba de la reducion, y aun parecia que no aseguraua a los caudillos. Tambien auia escripto Hernando el Habaqui, que los dela Alpujarra, entendiendo que se trataba de sacar los moriscos de las ciudades de Guadix, y Baza, que no se auian rebelado, estauan escandalizados, y don Alonso de Granada Venegas satisfizo en esta propia carta, diziendo, que entendiesen el buen zelo con que su Magestad lo hazia, y veran que

que solo era para apartar los de las  
impetias y malos tratamientos de  
la guerra de guerra, que ni se podian  
reparar, ni sufrir, y que no yvan tan  
lexos de sus casas, que quando los  
negocios suscitesen buen término de  
xapenda, holier, a ellas se recien-  
dos de mercedes que su Magestad  
les haria, y que el auia suplicado a  
don Juan de Austria que detuviesse  
el campo en aquella oxamien-  
to al  
gun dia para tratar del negocio, y  
lo auia concedido por seys dias  
por tanto que embiasse los que auia  
de ver con el, con la verdad y llane-  
za que era justo, para auian enten-  
dido la voluntad de su Magestad, y  
no desian dar lugar, a que de todo  
para cerrase la puerta de sucle-  
mencia. Estos mismos dias se tornó  
a ver don Hernand de Barradas con  
el Habaquí en el castaño de Lan-  
teja, y le dixo como tenia en bu-  
no terminos el negocio de la redu-  
cion, y que suplicase a don Juan de  
Austria de su parte, mandase que  
no llevasen los moriscos de Guadix  
la tierra adentro, por que auia sabi-  
do que los tenian ya encerrados en  
las yglesias para dar con ellos en Ca-  
stilla, y que el se ofrecia a hazer de  
manera que todos los de la Alpuxar-  
ra sin diesen las armas, y lo diesen  
a merced de su Magestad, y que A-  
ben Abou viniese tambien con  
ello. Don Juan de Austria, aunque en-  
tendio que era negociacion de los  
propios moriscos para que no los  
sa casen de sus casas, no ombargan-  
te que muchos dellos auia dias que  
pedian que les señalasen donde pu-  
diesen yse que se ausen seguros  
de los trabajos de la guerra fuera del  
reyno de Granada, para arajar inco-  
nuijentes, mando que los dexasen  
estar mientras otra cosa se prouey-  
a, y por que se ausen de juntar con el  
Habaquí, y con los caudillos mo-

ros que viniesen a tratar de la redu-  
cion algunos caudillos de nuestra  
parte, mandando venir a don Juan  
Enriquez de Baza, don Alonso Ha-  
biz Venegas de Almería, y don Alon-  
so de Barradas de Guadix, y lea-  
do orden y comission para que jun-  
tamente con don Alonzo de Granada  
de Venegas entrediesen en ello, y se-  
treyntra dias del mes de Abril par-  
tiesen con todo el campo de Terque. A  
quel dia se aluxo en el lugar de In-  
stucion, y el siguiente fue a la rabi-  
da de Cahaya donde vino a dar  
se un moro conforme al vando, y di-  
xo como los legados petician de  
hambre, y que valia entre ellos la  
hanega de trigo ochos ducados, y la  
de cebada seys, y que no se halla-  
ua. Del de este aloxamiento se em-  
biaron algunos traslados del van-  
do, escritos y traduzidos en lengua  
Arabe a diferentes partes para que  
los entendiesen mejor, y por que a-  
cabado el rio de Almería auia  
de yr el campo a los Padules de Al-  
darax donde don Juan de Austria  
pensaua detenerse algunos dias por  
ser lugar comodo para traslar la pa-  
te, o proseguir la guerra, ordeno a to-  
dos los proueedores y comissarios  
que teniamos cargo de embiar bat-  
timentos al campo, assi de Gran-  
da como de Iaca, Baza, Vbeda, Ca-  
gorla, y otras partes, que los enca-  
minasemos por la via de Guadix, y  
que los proueedores de Malaga, y  
Cartagena los embiasen por mar a  
la villa de Adra. Dexando pues el  
tío de Almería a la mano y quer-  
da, yendo por camino harto aspero  
y trabajoso, por ser la mayor parte  
del cuestras, a dos dias del mes de  
Mayo fue a poner el campo en los  
Padules, dos leguas pequeñas de Al-  
darax, cinco de Vixar, tres del pú-  
erto la Raguaha, cinco de Fiña-  
na, ocho de Almería, y otras cinco



de Verja, y de Dalías. Aquí hizo as-  
siento pareciendo a los del consejo  
que no conuenia pasar adelante por  
el mucho impedimento de baga-  
ges, aspereza de la tierra, y ventaja  
que podían tener los enemigos, que  
perdido vn sitio, se podían pasar, a  
otro sin daño, y hazerle a nuestro ca-  
po, y por ser muy a propósito, segun  
el estado de las cosas y lo que se pre-  
tendía, y demás desto era tierra aco-  
modada de arboles, abundante de a-  
guas, y tenía vn sitio apto para po-  
derle fortalecer a poca costa, que era  
lo que mucho hazía al caso para re-  
coger dentro los bastimentos y el ca-  
po, quando los tercios saliesen a cor-  
rer, o fuesen a hazer escoltas, que de  
necesidad auían de ser grandes y  
muy acompañadas de gente de guer-  
ra, para quitar a los alçados la es-  
perança de poderlas romper, y valer  
se de los bastimentos que tomasen  
como lo auían hecho otras vezes.  
El diseño de don Juan de Austria era  
embisar deide este aloxamiento qua-  
tro, o cinco mil hombres de a pie co-  
dozientos de a cavallo, sin bagages  
y con mochilas para cinco o seys  
días a que corriesen la sierra por la  
parte que mas pareciese conuenir, y  
entrasen a dentro todo lo que fuese  
posible, haziendo a los alçados el  
daño que pudiesen, si no se venían  
luego a reducir, el qual no podía de-  
xar de ser mucho, hallandose como  
se hallaua el Duque de Sesa en Adra  
tres leguas de Vixar, quatro de Va-  
lor, tres de Lucaynena, y quatro de  
Poqueyra, que podía con gente suel-  
ta hazer el mesmo efecto en la Alpu-  
xeira, y si viesen que conuenia dar  
se los vnos a los otros la mano. El día  
que lleuó el campo a Padules seña-  
laron cantidad de moros metidos  
en cueuas sobre el río, y por baxo  
del lugar y del propio aloxamien-  
to, y como se defendiesen dentro por

ser fuertes, y estas puestas en torton-  
teras de peñas muy altas. Don Juan  
de Austria les hizo combatir con li-  
mo, con bombas de fuego, con arti-  
lleria, y con escalas, conforme a la dis-  
posición de cada vna, y todos los mo-  
ros que auia dentro fueron muertos  
o presos, no sin daño de los combati-  
dores. A seys días del mes de mayo  
llegó a Padules vn moro con vna  
carta del Habaquí para don Alonso  
de Granada Venegas en confor-  
midad del negocio que se trataua  
de la reducción, la conclusión de la  
qual fue, que el Habaquí con los cau-  
dillos principales de los alçados vi-  
niese al lugar del Fondon de Añda-  
ra x vna legua de Padules, y dando  
rehenes de su parte, yrían los cau-  
dillos que estauan disputados a verse  
con ellos. Otro día luego siguiente  
fue auisado don Juan de Austria co-  
mo en la sierra de Baga y Tablades  
auia muchas quadrillas de moros, y  
que andauan con ellos Aben Meque  
nun hijo de Puerto Carrero el de Xer-  
gal, y el Moxahali, y el negro de Af-  
meria, que llamauan Andres de A-  
ragon, los quales corrían la sierra, y  
hazían daños, y para castigarlos en-  
bió a don Pedro de Padilla con mil  
y dozientos soldados de su tercio, y  
a don Diego de Argote con setenta  
lanças de Cordoua, y treynta de las  
de Ecija, a que corriesen la sierra y  
les hiziesen todo el daño que pudiesen.  
Esta gente anduuo tres días de  
vna parte a otra, sin que las guías  
pudiesen atinar a dar sobre los ene-  
migos, hasta que vna noche a caso  
descubrieron lumbrés en vn valle  
muy hondo, y caminando hazía es-  
llas al amanecer del día fueron a dar  
cerca de vnas fuentes donde estaua  
mas de tres mil moros, y mucha can-  
tidad de mugeres, bagages, y gana-  
dos. Los hombres hizieron rostro, y  
trauaron vna afuerrada peleren-  
da



Hoseyn, el qual desengañado de poderie defender, salia con treynta moros para yrse a la sierra, y prendien do algunos dellos se echaron otros a la mar, y fueron nadando hacia vna ferrezuela que despunta en la playa a la parte de Motril, el Hoseyn y otro moro viejo Granadino llamado el Taybili fueron muertos. Aquella mesma noche tuvieron los nuestros habla con los moros que auian quedado dentro del castillo, los quales trataron luego de rendir se yel Duque por no acabar de echarle por el suelo holgo de concederles las vidas, y que no los echara en galeras y mandando a don Juan de Médoça, y al Marques de la Fauara, y a don Juan Niño de Gueuara, capitan de la infanteria con que seruía la ciudad de Toledo, que subiesen a ocupar, fuesse restaurado y buuelto a poder de Chrianos en dos dias del mes de mayo. Los Turcos que auia dentro repartio el Duque entre los capitanes y gentiles hombres que le parecio que auian trabajado. Los moros de la tierra remitió a la Yngliscia para que los castigasen conforme a sus culpas, y a los que auian consentido de yrse para exemplo de otros los hizo ahorcar, y que a cuenta de su Magestad se pagase veynte ducados por cada vno a los que los auian tomado, y las moras y roños del mueble mandorepartir entre la gente de guerra. Canado el castil de Ferro, don Sancho de Leyua fue con las galeras a traer bastimentos de Maçaga para ellas, y para el campo que ya faltauan, y como se detuuiel en el viaje cinco dias, viciara de desahazerse de todo punto el campo segun la necesidad que passauan los soldados, especialmente de agua porque era menester yr por ella a vna fuente que está media legua de alli, y no eran parte el Duque ni los capi

tanes para detenerlos que no se fuesen delsmandados en quadrillas la buelta de Orgiba, y de Motril, y los moros mataban muchos dellos en el camino. En este tiempo llegaron de parte de norche dos fustas de Turcos a villa de Castil de Ferro, y hizieron señal con los estabones creyendo que estava todavia por los moros, y aunque no les respondieron llegaron a la playa, y saltaron en tierra sin que las centinelas echasen de ver encillo, porque como vieron baxar aquellos dos baxeles, creyeron que eran algunos barcos de los que el mesmo dia auian venido de Almuñecar, Motril, y Salobreña con refresco. Subieron hacia el castillo quinze Turcos, y quando llegaron a las centinelas, y reconocieron que eran de Chistianos, dieron buelta huyendo a las fustas, y metiendose dentro tomaron vna barca que venia de Motril, y se fueron sin recibir daño, dexando nuestro campo todo puesto en arma, el qual se embarcopara boluer a Adra a ocho dias del mes de mayo, quedando de guarnicion en aquel castillo el capitan Juan de Borja con cien soldados.

Fin de la quarta parte del libro

CAPITVL. XXX. DEL PRO  
gresso que hizo el campo del Du  
que de Sessa desde que boluio a  
Adra, hasta que se juntó con el de  
don Juan de Austria.

**B**uelto el Duque de Sessa a Adra, no fueron menores incogni  
tantes que los passados, los que  
que al tiempo por falta de bastimen  
tos, enfermedades, y fuga de solda  
dos que se le yua cada dia por mar  
y por tierra, sin poderlos detener. Est  
tauan los moros en este tiempo tan  
dividos, que si ynos, compellidos de  
necesidad, venian a rendirle, otros  
muchos

muchos andauan haciendo daños, no perdiendo coyuntura ni ocasión en que poder ofenderlos Christianos, por manera que no salía hombre ni bagaje fuera del campo desmandado que no lo captiuaſen o matasen, y el mayor daño de todos era el descontento que nſestra gente tenía de ver que no les dexauan hazer correrías, las quales eſtórnuaua el Duque, no porque le faltaua voluntad de castigar los rebeldes, q̄ siempre auia ſido de aquél parecer, ſino por eſcufar el daño que podían hazer en los rendidos. Viñoſe à diſmi- nuyr en tanta manera el campo eſ- tras cosas, que de mas de diez mil hombres que auia merido en la Alpuxarra no le quedauan quatro mil y deſtos ſe le yuán cada día a más andar. Paſóſe al lugar de Daltas don de eſtúuo algunos días, y vinieron muchos moros de todas las Taas de la Alpuxarra a rendirſe conforme al vando, y los que no poſſían yr luego dauan ſus poderes al Habaquí, como autor de aquella paz. En eſte aloxamiento ſe refreſco la gente cō la freſcura y delicadeza de las aguas de las fuentes de aquel lugar, mas paſando de allí a Verja, donde era neceſario que eſtúuſeſe el campo para que las eſcōltas que paſauan con baſtimentos deſde Adra al caſpo de don Juan de Auſtria fueſen con mas ſeguridad, las aguas malas y calientes de aq̄lla Taa, y los calores que yuán creciendo cada día mas, cauſarō muchas enfermedades, de q̄ vino à morir mucha gente, y por eſta razón deſeaua el Duque eſtrañamente que los dos campos ſe juntaſen, y hazía iñſtancia en ello, antes que el ſuyo ſe le acabáſe de deſhazer. En eſte tiempo fueſeſe, que vn moro Berberíſco eſpía de Aben Aboo, que hablaua muy bien la lengua Caſtella- na, y eſtaua por ſoldado en vna com-

pañía de infantería, perſuadió a vn ſoldado que andaua monido para yſe del campo, diſcindiendo que ſabía muy bien la tierra, y q̄ los lle- uaria por toda la Alpuxarra ſeguros de moros y de Chriſtiānos, y para acreditarſe mas con ellos les pidió intereses por ſu trabajo e iñdustria, los ſoldados que eran mas de ſeten- ta, creyendole de ſus palabras le of- frecieron que le daría cada vno vn real, y el ſolene traydor quando les tuuo a palabras deſo auſto a Aben Aboo del camino que penſaua ha- zer para que les tomáſe los paſos. Salieron a la ora que ahohecía del aloxamiento, y guſolos el moro ha- zía Mecina de Bombaron. El Duque tuuo auſto de como ſe yuán y embio dos eſtandartes de caualllos, y dos eſ- pañías de infantería tras delllos, mas aunque los alcãzaron, no fueron par- te para que por bien ni por mal qui- ſieſſen boluer, antes le defendie- ron con tanta deteſminación, que las compañías no quiriendo derramar ſu meſma ſangre vueron de tor- narſe al campo ſin hazer eſeto, y e- lloſ guiados de ſu ſalſo conſejero, llegando cerca de Mecina de Bom- baron, dieron en vna embosca- da que Aben Aboo les tenía pueſ- ta, y fueron todos muertos, o cap- tiuinos. Eſtos días vino vn cap- tan moro llamado el Picen natural de Verja con trezientos eſcopeteros al campo del Duque a tratar de ren- dirſe, y a deſculparſe deque le auian dicho que eſtaua informado que em- blaua el moros denoche a que maaſen y robafen los Chriſtianos, cau- alllos, y bagages que ſe deſmandauan del campo, el qual ofreció al Duque reduziría al ſeruiſcio de ſu mageſtad cinco o ſeys mil ánimas, y le certifi- co que los daños no eran con ſu con- ſentimiento, antes auia ahorcado dos moros de los que los hazían con

muy pequeña información. El Duq  
le mando hazer muy buen trata-  
miento, y quando vuo de boluer don  
de auian dexado su gente embto cō  
el cinquenta de a cauallo que le hi-  
ziessen escolta, pero el Peccni no qui-  
so despues reducirse, pareciendole  
que los negocios yuan encamina-  
dos de manera que no le podia succ-  
der bien dello, y juntandolos con  
pañeros les dixó. Hermanos, los Chri-  
stianos nos miran con odio terrible,  
la tierra esta perdida, malos estar-  
caella como enemigos, y peor como  
amigos, mi parecer es que nos pon-  
gamos encobro, que si mugeres y hi-  
jos perdiéremos, otras mugeres ha-  
llaremos, y otros hijos podremos te-  
ner donde quiera que fueremos, y  
dède a pocos dias se paso con ellos a

Berberia en vnas fufcas de Turcos  
que vinieron a la colta. Estando el  
Duque en este aloxamiento, le escrí-  
uió don luá de Austria que tenia ne-  
cessidad de verse con el para tratar de  
algunas cosas que conuenian al ser-  
uicio de su Magestad, y el le respon-  
dió que yría a besarle las manos, y  
anli vueron de partir el camino, y  
se juntaron en el cortijo que dizen  
de Leandro, o de Iuan Cauallero, dō  
de comieron y trataron de los nego-  
cios, y de alli se boluieron a sus alo-  
xamientos. Don Iuan de Austria se  
fue a Padulca de Andarax, y el Duq  
de Sesa a Verja, y no mucho despues  
partió de aquel aloxamiento, y fue a  
juntarse con el en Padulca, y de alli  
fue adelante a siirto cerca de su  
persona.



# LIBRO NOVENO

## DE LA HISTORIA DEL REBELION DE los Moriscos del Reyno de Granada.

**CAPIT. PRIMERO COMO EL**  
Habaquí y otros alcaýdes moros  
se juntaron en el Fondon de An-  
darax con los caualleros comi-  
ssos para tratar del negocio de la  
reduccion.

**D**Ause mucha prisa de Juan  
de Austria por concluir el ne-  
gocio de la reduccion mien-  
tras los alçados padecian hambre, por  
q entendia q pasado el mes de ma-  
yo hallarian en cada parte la mela  
puesta de los frutos q de suyo produ-  
zia la tierra, y q seria menester en-  
grossar de nuevo el exercito a mu-  
cha costa, y con grande embaraço, es-  
pecialmente q ch Habaquí lo tray-  
ya ch buenos terminos, y venian mu-  
chos a reducirse, a ynstraya el ter-  
mino de morte, y la espantanga del pe-  
dora. Por lo qual a mor de las mugeres  
y hijos q tenían captuos, pensán-  
do rescatarlos, y por la mayor parte  
fodas el desseo de quietud y paz,  
confados de tantos trabajos y deuen-  
turas, autendole pates puntado en el  
aloxamiento de Padgiles los caualle-  
ros disputados q don Juan de Austria  
autamandado venir para tratar del  
negocio, a treze dias del mes de ma-  
yo vidieron al Fondon de Andarax  
heruando el Habaquí, y Hernando  
el Galip hermano de Aben Abou, y  
Pedro de Mendoza el Haiceni, y vn  
hijo de Geronimo el Malch, y Aló-  
so de Velasco el Granadiao, y Her-  
nando el Gorri, y doze Turcos de los  
principales con ellos, y mis escopas  
corpa de guardia. El mismo día eferi-

ulo el Habaquí a don Alon de Gra-  
nada autándole como autu venido  
a cumplir lo prometido, para q su-  
plicale adon Juan de Austria man-  
dase yr luego los caualleros q autan  
deittar del negocio, significando  
le q ninguna cosa deseauan mas q  
paz, y boluer al seruicio de su mag-  
stad, concedendofeles algunas cosas  
fuera de las contenidas en el vando.  
Luego q don Juan de Austria supo  
la venida del Habaquí al Fondó de  
Andarax con los alcaýdes moros y  
Turcos, mando q los caualleros di-  
putados fuesen a ver lo q querian, y  
con ellos el doctor Maria y los bene-  
ficiados Toñijos y Tamarín. Lo pri-  
mero q trataron fue ponderar con  
arrogacia quan mal se podrian guar-  
dar las ptematicas, los daños que de  
llas seles seguia, y los malos tratamien-  
tos q recebian de las justicias y de los  
infinitos executores dellas. Queda-  
uanse de no auerles guardado nada  
de quanto se autu asentado co ellos  
desde q se quisieron reducir al mat-  
ques de Mondestar, refiriendo lo de  
Aluaro Flores en Valer, lo de Villal-  
ra en Laroles y las mugeres q autan  
romado por esclauos en la Cat hor-  
ra y endose a reducir, y mostrauan  
muchos sentimiento de q lleuassen a  
Castilla los moriscos q no se autan  
alçados, diziendo q issa que esto se ha-  
zia con los q autan sido leales, q po-  
dian esperar los rebeldos. Finalmente  
sedixeron q su preténssion era que  
don Juan de Austria nombrase per-  
sonas de quien ellos se trasen que re-  
cibiesen y amparasen a los que se

fuesen a reducir recogiendo a cada uno en su partido. Que se diese paso libre a los de Berbería, por que como gente q̄ aya venido a ayudar les querian q̄ no les hiziese daño por ninguna manera. Que se les ayudasen para el rescate de las mugeres, y hijos, y no se consintiese sacar las de Castilla, y q̄ dadas luego a los de Christianos q̄ tenían captiuos en su poder. Que los dexasen en su encl. reyno de Granada, y q̄ boluiesen los q̄ auian metido la tierra adentro. Que se les guardasen las prouisiones q̄ tenían antiguas, y q̄ vna vez perdonados, y reducidos hasta aquel día aua de auer perdon general q̄ viese recurso contra ellos por ninguna persona. Esta relacion embiaron luego los caualleros comitarios con Hernan Valle de Palacios a don luá de Austria, el qual luego al campo a media noche, y aq̄lla mesma ora se junto el consejo, y visto lo q̄ pedian los moros, se les respondió q̄ ante todas cosas traxesen poder de Aben Aboo, y de los otros caudillos en cuyo nombre se yentán a condit, y q̄ presentasen juntamente con el su memorial en forma de suplicacion, pidiendo lo que viesen q̄ les conuega, tratando solamente de aquellas cosas q̄ fuesen pertinentes, y por q̄ se entendio que por falta de gesto no se auian hecho Juan de Soto secretario de don luá de Austria, que tambien lo era del consejo, les embio la orden q̄ auian de tener en lo que quisiesen pedir. Con este despacho boluio aquella noche Hernan Valle de Palacios al Fondon, y los moros holgaron de hazerlo assi, y para q̄ el negario fuese mas acertado suplicaron a don luá de Austria mandase a Juan de Soto q̄ fuese tambien a hallarse en la conclusion del ofreciendose de boluer luego con los poderes y con esto

se partieron los unos y los otros, y el Habaqui prometio de hazer que dentro de ocho dias vinfesen con los recaudos a lo mismo lugar.

## CAP. II. COMO BOLVIERON

los caualleros comitarios al Fondon de Andarax, y concluyeron el negocio de la redacion.

El Habaqui cumplio su palabra, y el viernes diez y nueue dias del mes de mayo boluio al Fondon de Andarax, y con los onds. alaydes, excepto Hernando el Galip, q̄ maliciosamente de embidia de ver q̄ hazian los caualleros Christianos mas cuenta del Habaqui q̄ del, no quiso boluer con ellos, sabida su venida en el campo, don luá de Austria mandó fuesen luego las personas q̄ auian interuenido en las pláticas pasadas, y con elles el secretario Juan de Soto, y Garcia de Arza los quales partieron el mismo día del campo, y encontrando en el camino diez moros q̄ el Habaqui embiaua en rehenes, los entregaron a don Martin de Argote, q̄ con los cauallos de su compañía y va haziendo escorta, y ellos partieron adelante. Llegados al lugar de Fondon, el Habaqui presento sus poderes, y hizo sus memoriales en la forma que quando Soto le dixo q̄ auian de yr, y con ellos partio luego Hernan Valle de Palacios al campo, y los presento en el consejo. Aquella noche q̄ daron los caualleros comitarios en buena conuersacion con los moros, y cenaron todos juntos, aun q̄ se viera de conuertir aq̄l placer en mayor desasosiego, por la inaduerencia de un capitan de cauallos del campo del Duque de Sesa, llamado Pedro de Castro, q̄ escriuió vna carta al Habaqui con q̄ los altera a el y a todos los que auian

q̄ auían venido a tratar del negocio de las pazes, porq̄ cierto en aquila coyūtura pudiera excusar los terminos della. Salia los escuderos del campo del Duque de Sesa a buscar de comer para los cauallos, y desmandauale tanto algunas vezes q̄ llegaua haíta cerca de Andarax, y el Habaqui por gustar inconuñientes, entendiendō q̄ hazia seruicio, auia mandado pregonar en su campo, q̄ n̄ngun moro fuese osado de hazerles daño, y auia escrito sobre ello al Duque, auisan dōle dela diligēcia q̄ auia hecho, para q̄ mandase a los escuderos q̄ no pasasen de ciertos límites q̄ señalaua en la carta, porq̄ haíta allí llegarían seguros. Deisto hizo poco caso el Duque de Sesa, y Pedro de Castro oñen dido dō q̄ vuese tenido atreuimien to aq̄l moro de querer poner límites alu capitán general, le respondió por su parte, q̄ bien sabia el q̄ todas las vezes q̄ el Duque auia querido pasear la Alpuxarra lo auia hecho a pēser suyo, y de todos los muros della, y q̄ lo mesmo haria de allí adelante, y otras palabras a este proposito. Esta carta acabaua de recebir el Habaqui quando Hernan Valle de Palacios entro por el lugar con la resolución del consejo, el qual le llamó desde la ventana de su aposento, estando cō el el Maleh, y Pedro de Mendoza, y Alonso de Velasco, tan indignados todos, q̄ tenían acordado de matar a los comisarios, y no hablar mas en el negocio, entendiendō q̄ quanto se trataba con ellos era engaño, mas Hernan Valle los aplaco, mostrándoles el despachio q̄ les traya, y cō buenas razones les persuadío a q̄ no hiziesen caso de las palabras de Pedro de Castro, diziéndoles, q̄ confiasen de los caualleros q̄ allí estauan pues eran los mayores amigos que tenía, y tales q̄ ellos propios los auían escogido para tratar con mayor con-

fiança de su bien, y q̄ mirasen q̄ quería desorden que hiziesen leylēria tan dañosa, q̄ jamastornarian a enristrar su negocio, ni hallarian lugar de clemencia en su Magestad. El Habaqui le dio la carta para q̄ la luesse a mostrara Iuan de Soto, y le prometio q̄ no dexaria salir de aquel aposento a ninguno de los que con el estauan, haíta que los comisarios se juntasen. Los primeros q̄ vieron la carta fueron don Iuan Enriquez, e Iuan de Soto, los quales entratō luy go en la posada del Habaqui, y embiando a llamar los compañeros traxerōn con el y con los otros alcaýdes q̄ los pusieron en razón, y sin salir de allí concluyeron el negocio desta manera: Que el Habaqui en nombre de Aben Abou y de los otros, cuyos poderes tenía, fuese a echarle a los pies de don Iuan de Austria pidiendo misericordia de sus culpas, y le rindiess las atmas, y la vadera, y q̄ su alteza los admitiria en nobre de su Magestad, y daría orden como no fuesen molestados, cobechiados, ni robados, y embiaria a los q̄ se reduxesen cō sus mugeres y hijos y bienes muebles a las partes y lugares donde auian de viuir, porq̄ no auian de quedar en la Alpuxarra. Con estas cosas y otras particulares q̄ el Habaqui pidio para Aben Abou y para los amigos, y para si mismo, q̄ todas se le concedieron, partio aquel dia para los Padules, lleuando consigo a Alonso de Velasco, y trezientos escopeteros, y fue a hazer la sumissō a don Iuan de Austria en nombre de su Magestad. Entro en nuestro campō acompañado de los caualleros comisarios, y los trezientos escopeteros moros puestos en orden a cinco por hilera, a los quales tomaron en medio quatro compañías de infanteria q̄ los estauan aguardando. Luego entregola vadera de Aben Abou

por mādado de don Juan de Austria a Juan de Soto, y ella cogió en el aspra y pasando por medio de los esquadrones de la gente de a pie y de a cavallo q̄ estauan puestos en sus ordenanças tocando sus instrumentos de guerra hizieron vna hermosa salua de arca buzeria q̄ duro vn quarto de ora. Estaua don Juan de Austria en su tienda acompañado de todos los caualleros y capitanes del exercito, y llegãdo el Habaquí cerea se apeo del cauallō y fue a echarse a sus pies diziendo, misericordia señor, misericordia nos conceda vuestra alteza en nombre de su Magestad, y perdonde nuestras culpas, q̄ conocemos auer sido graues, y quitandose vna damaquina que lleuaua ceñida se la dio en la mano, y le dixo. Estas armas y vanderas rindoa su Magestad en nombre de Aben Aboo, y de todos los alçados, cuyos poderes tengo, y Juan de Soto atrojō a sus pies la vanderas de Aben Aboo. Don Juan de Austria efectuō a todo esto con tanta serenidad q̄ representaua bien la magestad del cargo q̄ tenia, y mandandole q̄ se le uantase, le tornō a dar la damaquina, y le dixo q̄ la guardase para seruir con ella a su magestad, y despues le hizo mucha merced y fauor. Los trezientos meros se boluieron a Andarax, y el Habaquí quedo en el cāpo. Lleuolē a comer a su tienda don Frāçisco de Cordoua, y sobrecomida se trataron algunas cosas concernietes al bien de los negocios q̄ quedaron a puntadas. Otro día le lleuō a comer el Obispo de Guadix, q̄ no holgo poco de verle con demostracion de arrepentimiento, y contento de auer hecho aquel seruicio a Dios, y a su magestad, y a veynte y dos de mayo boluio ala Alpuxarra a dar cuenta a Aben Aboo y a los otros caudillos dello q̄ dexaua efectuado. Este mesmo día partio don Juan de Austria de

Padules, y se fue a poner en Cordoba de Andarax.

CAP. III. COMO DON ANTONIO de Luna fue a despoblar los lugares de la sierra de Ronda.

**L**a ciudad de Rôda, q̄ los moros llamaron Hizna Rand, q̄ quiere dezir castillo del laurel, esta en la parte mas occidental del reyno de Granada, fue fundada por los Alarabes sectarios en lugar algo a pazible, aunq̄ rodeada de asperissimas sierras, donde se acaba la sierra mayor. A poniente tiene los terminos de las ciudades de Gibraltar, Xerez de la frontera, y Seuilla, al cierço los lugares de la tierra llana de Andaluçia, al medio día la de Maruella, y a Levante la de Malaga. Su sitio es fuerte por naturaleza, porq̄ la rodea por las tres partes, vna muy honda caua de peña tajada, por la qual corre vn rio q̄ la mayor parte del nace debaxo de la puente de la mesma caua, la demas q̄ viene por aq̄ lugar son juntas de atroyuelos q̄ baxan de las sierras, y se secan a tiempos en el año, por manera q̄ la verdadera fuente esta debaxo de la propria ciudad, donde no se le puede quitar por cerco el agua. Nō de no la cerca la caua ni el río, q̄ es entre poniente y medio día, la fortalece vn castillo bastāte defensa para guardar aq̄lla entrada. Sus terminos son fertiles, vestidos de arboledas, de oluares, y de viñas, y tiene grandes montes para cria de ganados, y muy buenas tierras para sembrar pan, los lugares de su jurisdiccion son muchos, estan metidos en los valles de las sierras donde corren aguas frescas y saludables de fuentes y de rios q̄ nacen en ellas. Atrauiesa por esta tierra de leuante a poniente la sierra mayor con nombre de sierra Bermeja, aunq̄ los moradores la llaman diferentemente conforme a las poblaciones que estan en ella. Su

principio es en la sierra de Arboto cerca de Ysan, y fenecce en Casares, y Gausin vltimos pueblos del Hauaral, o algarue de Ronda, q̄ esta apomiente de aq̄lla ciudad. El río q̄ sale dela caua llamā al principio Guadā Cobacín, y quando va mas abaxo Guadīaro, y con este vltimo nombre se mete en la mar entre Gibraltar y la torre dela Duquesa, lleuando consigo las aguas de otros ríos q̄ le acompañan. Sobre Ygualeja, q̄es el mas alto lugar desta sierra, nace otro río q̄ corre por el valle del Hauaral; donde ay muchos lugares de vna parte y otra del, y le llaman Genal, el primer lugar q̄ esta en la ladera ama no derecha es Parauta, luego Cartagima, Xuscar, Faraxam, Pandeyre, Atajate Benadalid, Benalauria, Benamaya, Algatucín, Benarraba, y Gausin, donde fenecce el Hauaral. En la otra ladera dela mano yzquierda estan Paxerra, Mocló, Lubriq̄, Rotillas, Benameda, Gínalguazil, Benestejar, y Casares, q̄esta en el parage de Gausin. En Xuscar ay vna torre antigua labrada de quatro esquinas que sirue de campanario en la yglesia, q̄ en tiempo de moros fue mezquita; la qual cō fuerça de vn hombre puo fto sobre el pretil alto donde esta la capana se menea tanto q̄ se tañe sin llegar a ella, no hallamos quien nos dixese la causa de su mouimiento, mas p̄esto arriba considere, que es la delicadeza dela fabrica, y así dizen vnas letras Arabes que estan en ella, q̄ labizo el maestro delos maestros del arte de albañería. Boluēdo a nuestro proposito, el río corte siempre apomiente hastrallegar a Casares, y alli buelue hazia mediodia, y dexando amano yzquierda aque lla villa, se va a meter en la mar en ére Gibraltar y Estepona. Vadeanse estos dos ríos por todas partes, sino es dos o tres leguas dela mar q̄ Guadīaro se pasa en barca. Casares y Gau

sin son villas fuertes por naturaleza de sitio. Casares esta cercada de vna caua de peña rajada dela manera q̄ Ronda, y también Gausin, aunq̄ la caua no estan alta; y en tiempo de moros era la llauē del Hauaral. Otra sierrania esta tres leguas desviada del Hauaral ala parte del cierço q̄lla mande Villaluenga; la qual solia ser de Ronda, y agora es de feñorto; y en ella ay siete villas. Esta sierra es alta y prolongada, y tiene cinco leguas de largo del norte a mediodia. Tornando pues ala parte de leuante de Ronda donde llaman la Xauriā encima dela villa de Tolox, q̄ es de la hoya de Malaga, quatro leguas de la mar esta la sierra blanquilla mas alta que otra del reyno de Granada, fuera dela sierra nouada, en la qual estan las fuentes de tres ríos. El vno es Río verde, que como diximos en la descripcion de Maruella, corre hazia aquella parte. El otro llaman Riogrande, sale entre Tolox y Yunq̄ra, y por baxo de Aloqayna pasa Casapalma, y juntándose con el río q̄ baxa de Alora va a entrarse en la mar vna legua a poniente de Malaga junto a Churriana. El terçer río q̄ baxa de Sierra blanquilla nace ala parte del Burgo, y pasando junto ala villa va al castillo de Tuton; forraliza importante quando la tierra estaua por los moros, y ala villa de Hadales, y juntándose con el otros ríos en vnas sierras se va a despeñar entre despeñas rajadas de grandissimo altor, q̄ esta media legua abaxo dela jista, donde llaman el despeñadero, alli entra el río por vna angostura, o gollizo muy largo, donde antiguamente estauā dos grandes poblaciones, cuyas reliquias se veen el dia de oy apartadas media legua del río, la vna hazia el mediodia, y la otra hazia el norte, la de mediodia llamā los modernos Villaverde, y la otra Abde lagiz, donde esta vna poblacion po



queña, que corruptamente llaman Andaluza. De allí va el río a Alora y en Casapalma dos leguas mas abajo se junta con el río grande q diximos. Estando pues su Magestad, y los de su consejo resueltos en q le despoblasen todos los lugares de moriscos de paz q estauan por alçar en el reyno de Granada, para q los alçados acabasen de perder la esperança que en ellos tenían, y se rendiesen, o deshaziessen presto, aunq con la ocaſion de la reducion que se trataba en Andarax, auia don Juan de Austria suspendido la saca de los de Guadix, y Baza, no se asegurando de los de la serranía y Hauaral de Ronda, por auer algunos leuantados en aquellas sierras, mandó a don Antonio de Luna q valiendose del corregidor de aquella ciudad, y de Pedro Bermudez de Santis, a cuyo cargo estaua la gente de guerra de la guardia della, y de los corregidores de las otras ciudades comarcanas con el mayor numero de gente q pudiese fuese a sacarlos de allí, y los lleuase la tierra adentro a los lugares de Andaluzia, y hazia la raya de Portugal cõ la menor molestia q fuese posible, porq no tuuiesen ocaſion de resistir el mandato y orden q se le daua. Para este efecto partiõ don Antonio de Luna de Antequera, dõde auia venido Pero Bermudez de Santis a comunicar la jornada con el a veynte de abril, y lleuãdodos mil infantes y sesenta de cauallo, fue a la ciudad de Ronda donde cumplio el numero de quatro mil infantes y cien cauallos, luego puſo en execucion la orden q lleuaua. Y a vn mesmo tiempo junto Arcualo de Guadix la gente de su corregimiento, y fue a despoblar a Monda y a Tolox, q confinan por aquella parte cõ la serranía de Ronda, así porq no auia mucha seguridad de los moriscos q moraua en ellos, como para tomar

el paso a los de la hoya y Xarquiz en cato q quissiesen hazer alguna nouedad. Siendo auisado don Antonio de Luna, q para el buen efecto del negocio conuendria ocupar ante todas cosas la parte alta de la sierra antes q los moriscos entendiesen lo q se yua a hazer, mandó a Pero Bermudez de Santis, q con quinientos soldados se fuese a poner en el lugar de Xubriq, sitio a preposito para asegurar las espaldas a los que auian de yr a despoblar los otros lugares del Hauaral. Hecho esto, repartio las compañías dandoles orden, q a vn tiempo y en vna ora los encerrasen en las yglesias y los començasen a sacar. Partieron a las ocho de la mañana, no pareciendo cosa conueniente y de noche por la atreuerza de los caminos poco conocidos, y los meros q estauan sospechosos y recatados, en descubriendo nuestra gente se subieron con sus armas a la sierra, dexando las casas, las mugeres, los hijos, y los ganados adiferenciados de los soldados, los quales como gente visfõa y mal disciplinada, començaron a robar y cargar de ropa, ya recoger esclauos, y ganados hiriendo y matando sin diferencia, a quien alguna manera daua estoruo a su codicia. Viendo los moros esta desorden, mouidos de yra y de dolor, baxaron de la sierra, y acometieron a los que andauan embeuécidos en robar los desbarararon. Crecio esta desorden con la escuridad de la noche, y como algunos soldados de lamparas en la defensa de sí y de sus vanderas, Pero Bermudez dexando alguna gente en la yglesia de Genalguaquil en guardia de las mugeres, niños, y viejos que tenia allí recogidos como fuera del lugar vn sitio fuerte donde guarecerie. Entraron los moros determinadamente por las casas, y cercando la yglesia la combatieron y sacando los q auia dentro lo

pusieron fuego y la quemaron, y a los soldados sin que pudieran ser socorridos. Luego acometieron a Pedro Bermudez, el qual lo defendió animosamente, y allí le mataron quatro soldados, y quedando muchos heridos de vna parte, y de otra se recogieron los enemigos a la sierra. Visto la desorden, y el poco efecto q se auia hecho, retiró don Antonio de Luna las vâderas con obra de mil y quinientos soldados, bien cargados de moriscas y de muchachos y de ropa, y ganados q vendían despues en Ronda, como si fuera presa ganada de enemigos. Luego se deshizo aquel pequeño campo, y endosacada vno por su parte, como lo suelen hazer los q an hecho ganancia y temen por ella castigo, y don Antonio de Luna, dando licencia a la gente de Antequera, y embiando los moriscos q auia podido recoger a la ciêda adentro, sin hazer mas efecto, partió para Sevilla, don le auia su Magestad y do, aqellos dias, a darte cuenta de si, y del suceso, porq los de Ronda y los moros le cargauan culpa los vnos diciendo q auiendo do dar al amanecer sobre los lugares, auia dado en ellos alto el sol, y diuidido la gente en muchas partes, y q auia dado confusa la orden, dexâdo en libertad a los capitanes y oficiales, y a los otros q auia quebrantado el seguro y palabra real, que tenían como por religion, y que estan do resueltos en obedecer lo q se les mandaua, les auian robado las casas, las mugeres, los hijos, y los ganados, y q no les quedando mas que las almas en las manos, y la aspereza de las sierras, se auian acogido a ellas por salvar las vidas, y que toda via circuan aparejados a dexarlas, y holuerian a obediencia tornâdoles las mugeres, hijos, y viejos que les auian lleuado captiuos, y la ropa que con me-

diana diligencia se pudiese cobrar. A lo primero decia don Antonio de Luna auer repartido la gente como conuenia en tierra aspera, y no en conocida, quasi caminara de noche fuera repartir a ciegos y lleuâdo de sonada y deshilada de manera que el mêtpe pudiera ser desbaratada, por estar los enemigos avisados, saber los pases, y serles la ciêntud de la noche favorable. Y a lo segundo aun que parecia no yr los moros fuera de razon, eran tantos los interesados, que por solo estos fueron auisados por enemigos, no embargante la demostracion de auerle mouido, promocados y en defenâ de sus vidas, por mandos que las razones de don Antonio del una fueron admitidas, y le dio culpa ala desorden de los soldados, y en el otro no tiró de esta por nada mas que para acabar de levantar aquella ciêda, y dexarla puesta en arma. En este tiempo Arenala de Guâdo llega a la villa de Tolox con la gente de su dregimiento, y mando en cerrar los moriscos de aquella villa en la yglesia, con talgunâ manera de quietud, mas teniendo puesta guardas al derredor de la villa los soldados se descuydaron, y mataron muchos moriscos lugar de ylle a la sierra, con sus mugeres y hijos, y recogido el ganado que tenían en ella fueron a juntarse con los demas âlegados que andauan a la parte del iso verde. Despoblada aquella villa de xo en ella al capitan Juan de Pázariego con ciento y treynta hombres mientras se recogian los bienes muebles, el qual siendo auisado de los moros que auian huydo a la sierra tenían mas de tres mil cabeças de ganado, y muchas mugeres y niños, y q se podrian desbaratar facilmente, por ser gente desarmada, junto cien to y veynte hombres de Albarrin, y

de Aloçayna, y de otros lugares q̄ an  
dauan auentureros, y fue a buscar-  
los, y llegando al puerto delas Golon-  
drinas, vieron el ganado cabrio en  
vinasambias junto a la majada, que  
dizen dela Parra, con tres moros q̄  
lo andauan guardando. Auan los  
enemigos pueſto allí aquel gana-  
do de industria quado vieron yr los  
Chriſtianos, y pueſtoſe en embosca-  
da, y como el capitán hizieſe alto en  
un cerrillo, y embiaſe quatro moços  
ligeros a q̄ lo recogieſen, ſaliẽrõ de  
la emboscada dando gr̄ades alaridos  
y a gran preſta yubieron a tomar los  
puertos mazaltos para reboluer ſo-  
bre ellos. Viendo eſto algunos reme-  
rosos Chriſtianos dieron a huyr, q̄  
no baſtauan los ruegos del capitán,  
ni del alferrez, ni de los otros oficia-  
les a detenerlos, ni las amenazas q̄  
les hazian. Algunos hombres de ver-  
guenza repararon y començaron a  
hazer vn eſquadron mal ordenado,  
porq̄ ya los enemigos venian tã cer-  
ca, q̄ no ruuſeron lugar de poderlo  
formar, y fueron acometidos con tã-  
ta determinacion q̄ los rompieron,  
y matando ſiete Chriſtianos hicie-  
ron treynta, y les hizieron pedaços  
el taſeran dela vandera, y la caxa del  
arambor. Yendoſe retirando deſta  
manera llegaron ala loma de Coro-  
na, q̄ es vna cordillera alta q̄ da viſta  
a todas aq̄llas ſierras, y allí ſalio  
otra manga de moros q̄ lo fue cer-  
cando, y renouando la pelea mararõ  
otros quatro Chriſtianos, y hiciẽrõ  
veynte, y como ya eſtaueſen canſa-  
dos y ſaltos de municion, ſe arrojãrõ  
la ſierra abaxo, q̄ es fragoſa y ſin ar-  
bolea, y los moros yendo a la par-  
te alta echauã a rodar ſobre ellos pe-  
ñas y piedras grandes con q̄ los yuã  
apocando. Quedauaſe a tras el capí-  
tan Paxatiego metido entre vnã  
matas, y vabiſo ſuyo boluiõ anſmo-  
ſamente en buſca de ſu padre, y paſ

ſando por meſdo de los enemigos  
con catorze ſoldados, llego al lugar  
donde eſtaua, y le retiro, y ſin duda  
ſe perdieran todos, ſi el capitã Luya  
de Baliliuſa vezino de la ciudad de  
Malaga no los ſocorriera con veyn-  
tã caualles, y la gente de apie q̄ a-  
uia en Tolox, el qual los rẽtiro, y  
lleuando los heridos a curar a Alo-  
çayna, dexarõ a Tolox deſpoblado.  
Y dõs los Chriſtianos de allí, los mo-  
ros baxaron luego a la villa, y q̄ina-  
ron la ygleſſa y las caſas de los Chri-  
ſtianos que viſian entre ellos.

CAP. V. COMO EL HABAQVI  
boluiõ al campo de don Juan de  
Austria con reſolucion, y ſedio  
orden a los caualles comiſſa-  
rios q̄ auian de recoger los moros  
que venieſen a reducirſe.

EL dĩa de Corpus Chriſti, q̄ fue  
eſte año aveynte y cinco de ma-  
yo, boluiõ el Habaqui al cam-  
po de don Juan de Austria con reſo-  
lucion de lo q̄ ſe auia platicado con  
el, y con el conſentimiento de A-  
ben Aboo y de los otros caudillos  
principales de los alçados, y de los  
Turcos, y eſpecialmente dela gente  
comun, q̄ no deſeauan coſa mas q̄  
verſe en quereud, y porq̄ a la ora que  
llego andaua la proceſſion del ſanti-  
ſimo ſacramento, ſalieron a entreje-  
nerle mientras ſe acabaua don Her-  
nando de Barradas, y Hernan Vallẽ  
de Palacios, los quales eſtruuſeron  
con el haſta q̄ ſe acabo la fieſta, q̄ fue  
muy ſolene, porq̄ anduuo la proceſ-  
ſion por vna calle hecha de alme-  
das y freſcuras al derredor dela ſien-  
da donde ſe ponía el altar para de-  
zir miſſa, eſtando los eſquadrones de  
la infanteria, y la gente de a cauallo  
de vn cabo y de otro con ſus van-  
deras tendidas tocando los inſtru-  
mentos de guerra, y ſe hizieron

tres saluas de arcabuzeria q̄ duro ca  
da vna vn quarto de ora. Yuan en la  
proçession el Obispo de Guadix cō  
los clérigos y trayles que auia en el  
campo, y todos los caualleros, capi  
tanes, y gentiles hombres cō hachas  
y velas de cera ardiendo en las manos.  
Lleuauan las varas delanteras del pa  
lio del santissimo sacramento, don  
Juan de Austria, y el comédador ma  
yor de Castilla, y las traseras don Frā  
cisco de Cordoua, y el licenciado Si  
mon de Salazar alcalde de la casa y  
corte de su Magestad. Cierro era co  
sa de ver el abatir de los estandartes  
y vanderas, las gracias q̄ todos dauā  
al soberano loando su infinita bon  
dad y misericordia en aq̄l lugar don  
de tantas abominaciones y malda  
des auian cometido los ereges rebel  
des contra la Magestad diuina y hu  
mana. Aq̄l día predico vn frayle de  
san Francisco, el qual con muchas la  
grimas alabo a nuestro señor, por  
tan gran bien y merced como auia  
hecho al pueblo Christiano entraer  
aq̄llas gentes a conocimiento de su  
pecado, y sobre esto dixo harras co  
sas con q̄ se consolo la gente. Aca  
bada de solenizar la fiesta desto día  
el Habaquí entro en el campo, y se le  
dieron luego los recaudos q̄ hazian  
al caso para el despacho de su nego  
cio, y vn vando firmado de don Iuā  
de Austria en confirmation del pas  
sado con algunas declaraciones, y  
prorrogacion de tiempo. Dieronle  
comisionera a los caualleros comisa  
rios, a cuyo cargo auia de ser el reco  
ger los moros q̄ se viniesen a reducir  
para q̄ se fuesen luego a los parti  
dos donde auia de estar cada vno, a  
don Juan Enríquez se cometió lo de  
Baça y su hoya, riode Almançora, si  
erra de Filabres, y tierra de Vera, a  
don Alonso de Granada Venegas  
todo lo de la Alpuxarra, sierra, vega  
de Granada, Taade Orgiba, costa

dela mar, Valle de Lecrin, y rio de  
Alhama. A don Hernando de Bar  
radas lo de Guadix, la Peça, Frisiana;  
Abla, Lauricena, Guenja, Dilar, Per  
reyra, y la Calahorra, a don Alonso  
Hábiz Venegas lo de Almeria y lu  
rio, a Juan Perez de Mesquillo del  
Deyre, Elquis, Lanteyra, y Xeriz, y a  
Tello Gonçalez de Aguilar, y Heran  
nan Vallè de Palacios se mando re  
coger todos los q̄ viniesen a redu  
zirse al campo de don Juan de Aus  
tria. Y por q̄ Hernando el Darra, y los  
de la sierra de Bentomiz tratauan  
tambien de rendirle, y auian embia  
do a don Alonso de Granada Vene  
gas dos moriscos llamados Gonçalo  
Gaytan vezino de Compera, y Ior  
ge Abul Hasten vezino de Caniles  
por toda la sierra, se embio comision  
a Aruualo de quaco, para que el y A  
lonso Velez de Mendoza vezino de  
Velez los recogiesen. La orden que  
se les dio a todos fue, que les dexa  
sen yr a motar en las partes y luga  
res donde pareciese q̄ auia mas co  
modidad, a su libre voluntad, con q̄  
fuese en tierra llana fuera delas sier  
ras, y apartados dela costa dela mar  
todo lo q̄ fuese pòssible, haziendo  
lista de todos los hombre de quinze  
años arriba, y de sesenta abaxo con  
relacion del día en que se reduzian,  
delas armas que entregauan, y del lu  
gar donde querian yr a viuir, y que  
les dexasen vender o lleuar los bñs  
muebles, sin q̄ se les pusiesse im  
pedimento en ello. Ofreciose el Ha  
baquí a reducir tambien los de la  
serrania de Ronda, y Marbella que  
anduuiesen alçados, y con animo  
de yr encaminando luego a los de la  
Alpuxarra, diziendoles adonde au  
ian de atudir, y porque caminos  
auian de yr segures, se partió del  
campo con orden de combatir los  
Turcos y moros Berberiscos que  
andauan en la tierra, y embiar

los a Berbería, cosa que aunque al parecer era áspera de sufrir, bien considerado fue importante para quitar a los alçados la esperanza q̄ de su socorro tenían, y quien les pudiese persuadir a q̄ no se reduxiesen, porq̄ aunq̄ eran pocos podían mucho en este particular, y era vna cosa en q̄ el Habaquí auía hecho insistia, por quitar este inconueniente q̄ podía interrromper su negocio, aunq̄ tambien le deuio de mouer a ello auerlos traydo el de Argel, y por ventura persuadióles a que se boluiesen con ganancia y seguridad antes que todo se perdiese.

CAPIT V. VI. COMO DON Alonso de Granada Venegas fue a verse con Aben Abou.

**A**Via de yr don Alonso de Granada Venegas a ponerle en Otura lugar dela vega de Granada para recoger los moros q̄ viniesen a reducirse de su partido, y porq̄ diese esperanza a Aben Abou de todo lo q̄ el Habaquí le auía dicho, dō Juan de Austria le mandó q̄ hiziesse camino por el Alpuxarra, y fuesse a verse con el, y q̄ de su parte le dixesse la merced q̄ en nombre de su Magestad le hazia, y como condoliendose de verle embarazado en cosa tan fuera de su buena inclinacion, entendiendo su inocencia y sencillez, como se lo auía significado el Habaquí, le auía tomado de baxo de su protección y amparo para suplicar a su Magestad, como se lo suplicaria, q̄ le hiziese toda merced y fauor, y q̄ de baxo desto podria estarle en su casa sin salir della, pues aunq̄ le ordenaua a los demas q̄ estauan en la Alpuxarra q̄ fuesen, no se deua cito en sender con su persona, ni con algunos particulares de los q̄ el quisiessse nombrar, teniendo por cierto q̄ haria el seruicio q̄ auía ofrecido, y por

q̄ lleuaua también orden de yr a Medina de Bombaron a recoger las armas de todos los q̄ se reduxesen, y embiarlas a Granada, le mando que en este particular no hiziese novedad con Aben Abou, puxaya el Habaquí auía hecho el auto de sumision con poder suyo. Peligrosa comisión era la q̄ don Alonso de Granada Venegas lleuaua entre gente barbara indignada, y holgara harto poder escusar aquel camino, temiendo algun delatino de quien tantos auian hecho, con el qual venia a desbaratarse el negocio, y diziendolo así a don Juan de Austria, el mismo príncipe le respondió, q̄ no auia que parar en el peligro, porq̄ en los grandes hechos grãdes peligros auia de auer. viendopues don Alonso Venegas la determinacion de dō Juan de Austria, domingo a veynte y ocho de mayo a mas de las quatro dela tarde partió de Cordoba de Andarax, y lleuando consigo al beneficiado Torrijos, y al alferrez Serna, y otras onze o doze personas lleuó apuesta de sol a Alcolea donde estaua Pedro de Mendoza el Xonaybí, q̄ le salio a recebir con dos de a cauallo y cinquenta arcabuzeros, y valientes, q̄ do allí aq̄lla noche y no quiso preguntar el vando q̄ lleuaua, por ser el distrito de otro comisario, mas dixo de palabra a los vezinos las partes donde auian de yr a rendirle, la seguridad con q̄ lo podian hazer, la confianza del buen acogimiento q̄ hallaria en todos los caualleros q̄ estauan dispuestos para aq̄l efecto, y lo mucho q̄ les conuenia reducirse cō breuedad. Los meros forasteros de Granada, y de otras partes q̄ estauan en el lugar mostraro estaraene cumplimiento del vando llanos, mas los dela tierra sentia mucho auer de dexar sus casas, y con todo eso le dixerón q̄ haria lo que se les mandaua, y porque se re-



mian de yr con sus mugeres, y hijos, y ropaper entre los monfis le rogaron, q̄ escriviese a dō luã de Austria, q̄ como el Habaquí tenia comission de poder traer gente, lo traxiesen algunos particulares como Pedro de Vedoça, el Xoaybí, y otros q̄ asegurasen los caminos y los acompañasen hasta ponerlos en salvo, el qual les dixó q̄ lo haria así, y les auiso q̄ ninguno fuese al campo sin orden, y q̄ lleuandola entrasen de dia, y no de noche, por el inconueniente q̄ podría auer. Otro dia de mañana partió de Alcolea y llegó a Albacete de Vixar donde fue bien recebido, y mandó pregonar y fixar el vando en vna pueria, y diciendo a los moros q̄ halló en el lugar lo q̄ auia dicho a los de Alcolea, fue por el camino derecho a Cadiar donde supo q̄ le aguardauan Aben Abou, y el Habaquí, y era verdad q̄ le auian el dño aguardando el domingo, y le lo auian embiado a dezir así, y porq̄ el mensajero no auia tornado con la respuesta, se auian buído a Medina de Bombaron, y embiaron a Alonso de Velasco con seys de a caballo el camino adelante q̄ le fuese a encontrar, el qual le topo media legua de aquí cabo de Vixar y se fue con el a Cadiar. Auiendo en aquel pueblo mucha gente de Cogollos, y de los lugares de la Vega, y tierra de Granada, q̄ se recibieron con mucho contento, y le aposentaron y regalaron mucho, regozijandole todos con la nueua de las pazes. Aquel mesmo dia vinieron a Cadiar Aben Abou, y el Habaquí con trezientos moros escopeteros, y cinquenta Turcos, y se fueron a acampar a la posada de don Alonso de Granada Venegas. Y apartandose con ellos el beneficiado Torrijos, da la plática de Aben Abou,eron descargos dando a entender que no auia tenido culpa en el leuántamien

to antes auia amparado a los Christianos de su lugar, y defendido a los alçados que no quemasen la yglesia, aconsejandoles que no hiziesen semejante maldad, q̄ despues dello auia sido, de los primeros q̄ se auian reducido al Marques de Mondejar, y hecho q̄ le reduxesen otros muchos, q̄ por fuerza, y contra su voluntad auia aceptado, el cargo de la gobernation de los moros, y q̄ siendo Christiano de coraçon no auia permitido que se hiziesen crueldades en los Christianos captiuos, y auia comprado los q̄ auia podido a fin de q̄ no los matasen y ultimamente concluyo con dezir q̄ venia allí a q̄ don Juan de Austria hiziese del y de sus armas, y de todo lo demas lo q̄ fuese seruido, y q̄ ordenandose le yria con los de la Alpujarra donde se le mandase, aunque le parecia q̄ serviria mas en encaminar la gente a sus destintos sin que viese desorden q̄ pudiese impedir lo que tanto deseaua, y en hazer embargar los Turcos, y moros Eberiticos, q̄ era la cosa que de presente mas cuydado le daua, por ser gente tan ocasionada para qualquier mal efecto, y tan desconfiados que dañauan a los demas, de cuya causa los trayan consigo a fin de no dexarlos desmandar por ser moços, y los que mas mano tenian en la tierra con los malos, y q̄ desde el dia que su magestad auia abierto la puerta de la misericordia auia hecho quanto auia podido para dar a entender a los alçados lo mucho que les importaua reducirse, aunque auia tenido muchas contradicciones en ello. Con estas y otras cosas que Aben Abou dezia daua a entender que tenia voluntad de reducirse, mas no le asegurando de sus mismas culpas como si tuuiera el cucillo a la garganta semia la muerte. Don Alonso

de Granada Venegas le dixo, que don Juan de Austria estava muy la tiefecho de su persona, y que se diesse prisa en concluir aquel negocio, que era lo que mas le conuenia para su quietud y descanso, pues como el Habaquile auia dicho, el dexarla tierra y las armas no le entendiã con su persona ni con algunos delos que el nombrase. Con estas y otras razones que le dixo quedo Aben Aboo al parecer algo mas asegurado, y prometio de hazer todo quanto don Juan de Austria le mandare, solamente pidio a don Alonso de Granada Venegas que no tratase de recoger las armas, como se le mandaua por su Instrucion diziendo que la gente que traya consigo era para servir a su Magestad, y hazer el efecto que tenia prometido, el qual holgodello, y le dixo que no auia ya para que traer vanderas ni otra insignia, y en su presencia las mando luego Aben Aboo quitar, y con otro le boluio a quel mesmo dia a Medina de Bombaron.

La casa di viale Mazzini, 10, è stata acquistata da un gruppo di persone che hanno deciso di trasformarla in un centro di accoglienza per i senzatetto. Il progetto è stato approvato dal Comune di Roma e dalla Regione Lazio. La casa sarà divisa in tre parti: una per i senzatetto, una per i bambini e una per gli anziani. Il centro sarà aperto nel mese di settembre.

**CAPITVL. VII. COMO DON**  
**Alonso de Granada Venegas au**  
**so a don Juan de Austria de lo q**  
**auia pasado con Aben Aboo.**

**E**rruodon Alonso de Granada Venegas en Cadiar dos dias ja  
quitiendo las voluntades de a  
quellas gētes. y aunque no hizo pre  
gonar publicamente el vando, porq  
Aben Aboo le rogo que lo suspen  
dielē, hialraque los Turcos fuesen  
embarcados, no dexo de hazer mu  
cho secreto, disuulgandolo de palabra,  
y assegurando a los que se fuessen a  
reduzir. y luego auiso a don Juan de  
Austria, y particularmente como el

Habaquí dexa que eſtauan ya los  
Túrcos apunto para embarcarlos en  
ſabiendo que aya nauios en q̃ po-  
derſeyr, y que conuenga mucho deſ-  
paſtarlos con breuedad, porquẽ no  
alteraſen la tierra, porquẽ andauan  
diſiendo que los Chriſtianos de-  
uían de tratar como meterlos a to-  
dos juntos en parte donde los pudie-  
ſen degollar en vna ora, y que pe-  
dian nauios de remos en que paſar,  
no ſe aſegurando en otros de otra  
ſuerte. Auío mas que ſerá bieſque  
ſe hallaſe preſente al embarcar al-  
guna perſona particular, que tuueſe  
ſe cuenta con que no lleuaſen Mo-  
riſcas, ni Moros della tierra, ni Chri-  
ſtianos captiuos, ni otras coſas de  
las que les eſtauan prohibidas, y por  
que la ocaſion de los Chriſtianos q̃  
eſtaſen captiuos no los entraraſe  
procurando embarcarlos a el con-  
diſas en fuſtas, o en otros nauios fueſe  
ſeruido mandar embiar algun ſine-  
ro que ſe les dieſe por ellos, pues A-  
ben Abou, y los otros alcaſados no los  
reſcatauan ni tenian con que poder-  
lo hazer, y el Habaquí ſe ofrecia a  
concertarlos en muy poco precio.  
Hechas eſtas diligencias, y otras q̃  
parecieron conuenir al bien del ne-  
gocio. Don Alonſo de Granada ve-  
negas paſo a la vega de Granada  
haziendo ſu aſiſtencia en Oſuna, y en  
la Zubia començo a recoger los  
que ſe yuan a reducir, que fueron  
muchos, repartiaſos por los lugares  
como yuan viniendo, aſegurandoſe,  
y proueyelos de baſtimentos, todo  
ello con grandíſſimo trabajo por  
las deſordenes de nueſtra gente que  
ſalian a los caminos, y los mataban,  
y robauan y hazian eſclauas ſaſma-  
geres eſcondiendolas, y lleuandolas  
a vender la tierra adentro. No fue  
menor inconueniente el que vubien  
los otros paíſidos, donde por la meſ-  
ma orden los recogian los túrcos.

Facalleros comissarlos, sin que se pudiesse reparar, ni remediar, aunq algunos soldados fueron castigados exemplarmente, y su Magestad embio a mandar a los corregidores de las ciudades, y a los cabos de la gente de guerra, que diesen orden como no recibiesen agrauio, y fuesen bien tratados los que se viniesen a reducir, castigando a los transgresores.

CAP. VIII. DE ALGUNAS ENTRADAS QUE LOS CAPITANES HIZIERON EN DIFERENTES PARTES DEL REYNO, CONTRA LOS QUE NO SE YUAN A REDUZIR.

**T**Enian orden general los capitanes de la gente de guerra, en que les mandaua que no cesasen de correr la tierra a la parte que sintiesen auer moros de guerra, para quitarles los mantenimientos, necessitandolos a que con hambre se diesen ptesa, a reducir, mandando les assi mesmo que no hiziesen correrias, porque no se siguiese algun escoruo, o inconueniente que intercompiesse lo q estava asentado con ellos, mas esto se disimulaua con los que las hazian en parte donde andauan moros inobedientes. Con este calor se hizieron muchas entradas entre paz y guerra en diferentes partes del Reyno, algunas de las quales pornemos en este capitulo, porque fueron espuelas para traer a obediencia la mayor parte de los alçados, aunque lo pudiesen ser para lo contrario. Aua embiado el presidente don Pedro de Deza desde Granada vna gruesa escolta con muchos bagages cargados de bastimentos a Guadix con Bartolome Perez gumel, y Geroni

mo Lopez de Mella, los quales do buelta fueron por encima del lugar dela l'eca a dar a Valdeinfierno sobre Guejar, donde sabian q se auian recogido muchos moros confusos, mugers, hijos, y ganados, y llegando de improuiso sobre ellos captuaron sin resistencia ciento y treze personas, y les tomaron mucha cantidad de ganado. Eran los nuestros seyscientos infantes y cien cauallos, y no osando aguardar los moros, dieron a huyr por aquellas sierrras fue de mucho efecto el daño que se les hizo este dia, porque la mayor parte de los que huyeron fueron luego a reducirse, pareciéndoles q pues los auian ydo a buscar en aquella vmbria, ternian por a seguridad en otra parte, y porque se aueriguó que de allí baxauan a correr a Guejar, y hazian otros daños, fueron dados por esclauos las personas q captuaron. Don Diego Ramirez, y don Alonso de Leyua fueron en este tiempo con la gente de Motril y Salobreña y algunas de las galeras a llugar de Ytreabo, dōde auia muchos moros, quitos mas, hizierō poco efecto, porq fueron auisados y huyeron a la sierra. Supieron que estos y otros muchos se auian puesto en Pinillos de Reyes leguas de Salobreña, y cinco de Granada, y auisando a don Iuan de Austria, como estando reducidos los de Restaur y Melixix allí certa, se estauan quedos ellos, confiadōs en la aspereza del sitio de aquel lugar, les mando que buscasen en su busca, y sin tocar en los lugares reducidos, porque no se alborotasen, procurasen destruirlos. Con esta orden y con dos mil infantes y cien cauallos partieron nuestros capitanes de Salobreña vna tarde, y fueron aquella noche a la garganta del dragon, que es vna angostura de peñas muy larga, por donde

este de Motril sale al lugar de Pa-  
 taura, y a la mar. Otro día pasaron a  
 Velez de Ben Audalla donde tuvie-  
 ron auiso del alcaide de la fortaleza  
 como andaua por allí vn capitan  
 moro llamado Moxcalan, que ha-  
 zia mucho daño con vna quadrilla  
 de moros forasteros, y naturales de  
 la tierra; el qual venia de ordinario  
 a las casas del lugar, y hablaua con  
 los soldados; y les dezia que se que-  
 ría reducir. Con este auiso acordá-  
 ron los capitanes de detenerse allí  
 aquel día puestos en emboscada ha-  
 sta que fuese tarde para yr a amanecer  
 sobre Pinillos, mas el moro que  
 auia estado en atalaya, y visto los  
 partir de la boca del río, baxo luego  
 a la angostura, y encontrando tres  
 soldados que venían de Motril en  
 busca de nuestra gente, mato al vno,  
 el otro captiuo, y el tercero fue hu-  
 yendo; y dio rebato en Velez de  
 Ben Audalla a nuestra gente. Enten-  
 diendo pues los capitanes, que el  
 captiuo abría descubierto a los mo-  
 ros el diseño que lleuauan, mandan-  
 do tocar las cajas a gran pífefa re-  
 cogieron la gente, y caminaron la  
 buelta de Pinillos, pensando poder  
 llegar a dar sobre el lugar, antes q̃  
 el Moxcalan auisase, mas aproue-  
 cho poco supdiligencia, porque los  
 moros esrauan ya auisados, y se a-  
 uian comenzado a yr. Don Diego  
 Ramirez puso la caualleria ala par-  
 te alta para tomarles el paso de la  
 sierra, y con la infanteria creó el  
 lugar por las otras partes donde a-  
 uia disposición de poderle cercar,  
 porque esta en vn sitio muy frago-  
 so, y a la parte baxa que cae sobre  
 el río de Melexix tiene grandes bar-  
 ranqueras, y despeñaderos. Era tan-  
 ta la gente que auia en este lugar, q̃  
 aunque fueron auisados no se pudie-  
 ron poner todos en cobro la mayor  
 parte dellos, los quales salieron tar-

de y acudieron hacia la sierra, dié-  
 ron en manos de la caualleria y se  
 perdieron, los otros se arrojaron por  
 aquellas barranqueras abaxó con sus  
 mugeres y hijos, y fueron a meterse  
 en Restaua, y en Melexix, que co-  
 modiámos, esrauan de pazes, y allí  
 se guarecieron; porque don Diego  
 Ramirez no consintió que los sol-  
 dados pasassen adelante. Ochenta  
 moras que no pudieron detabullir  
 se fueron captiuas, y dadas por escla-  
 uas, toda la demas gente que allí a-  
 uia se reduxo luego, y dexando sa-  
 queado el lugar, con muchos бага-  
 ges cargados de ropa boluio la gen-  
 te a Salobreña. Estaua en lode Al-  
 muñecar otro moro llamado Cáceri  
 el Mueden, que en la furia de la guer-  
 ra traya ochocientos hombres de pe-  
 lea, la mayor parte de ellos escopete-  
 ros, y auia hecho mucho daño por  
 toda aquella comarca corriendo la  
 tierra hasta las puertas de la ciudad,  
 el qual viendo que le yua dexando  
 la gente para yrse a reducir, auia re-  
 cogido en la sierra de Minjar co-  
 ciento y cinquenta moros, y las  
 mugeres, y de allí salta algunas ve-  
 zes a hazer saltos. De esto fue a-  
 uisado don Diego Ramirez, y con  
 cien soldados de los que tenía en  
 Salobreña, y cinquenta que don  
 Luys de Balduia le embio de Mo-  
 tril, y doze de a cauallo, partio vn  
 tarde de Salobreña, y fue a ponerse  
 antes que amaneciese bien cerca de  
 donde esrauan los moros metidos  
 en vna rambla, y para tomarles los  
 pasos por donde se lo podían yr, hi-  
 zo tres partes de la gente. Los sol-  
 dados de Motril mando que se ade-  
 lantassen y fuesen a ocupar vn paso  
 por donde de necesidad los enemi-  
 gos auian de salir a tomar las otras  
 sierras, y cinquenta de los de Salo-  
 breña embio por la cordillera de la  
 propia sierra, que fuesen siempre a  
 caua

cauallero, y acudiéssela a la parte donde viesse que podían hazer mejor efecto, y con los otros cinquenta soldados y los doze caualleros se puso el en la boca de la propia rambla, que solá aquella entrada tenía por llano. Siendo pues ya claro el día, los moros descubrieron la gente que yua por la cordillera de la sierra, y reconociendo ser Christianos dieron rebato al Mueden, que estava muy de su espacio almorzando con las mugeres, el qual viendo que le tenían tomada la sierra, y que la importancia de su negocio consistía mas en tomar la aspereza de los montes, que en hazer armas, dixo a los compañeros que le siguiesen, y tomando vna vereda en la mano comenzó a subir la sierra arriba hazia donde estauan los cinquenta soldados de Motril, llevando consigo las mugeres. Tenía este moro vna cueua muy secreta junto a la vereda por donde yua, metida entre vnas peñas, y la boca della salía entre vnas matas tan espesas, que por ninguna manera se podía ver, y emparejando con ella dexó pasar toda la gente adelante, y haziendo que las mugeres se metiesen dentro, que brandose tambien el entre las matas, hizo lo mesmo. Los otros moros fueron a dar donde estauan los soldados de Motril, y rompiendo determinadamente por ellos tuvieron lugar de escaparse, y de subirse a las otras sierras, y lo mesmo pudo hazer el Mueden, si no se tuuiera por mas seguro en su cueua, mas no le sucedio como pensaua, porque vn soldado le vio quedar entre aquellas matas, y teniendo cuenta con el, como lo vio salir hazia ninguna parte, dio aviso a otros que entraron a buscarle, y

toparon con la boca de la cueua, y entrando dos dellos dentro anduvieron buen rato por ella sin encontrar con nadie, y queriéndose ya salir, el traero boluio la cabeza, y vio el rostro de vn hombre en lo mismo de la cueua. Estaba el Mueden con la valleta armada en las manos, y entendiendo que auia sido descubierto disparó, y dio vna sacada en los lomos al soldado, mas no le hirio, porque acertó a dar la saca en vnos alpargates de cañamoque lleuaba en la cinta. A este tiempo llego don Diego Ramirez, y viendo aquel moro puesto en defensa, porque no matale algún Christiano, hizo que le dixesen en Arabigo, que se rindiese, y que le salvaria la vida, y al fin rindió, y le lleuó preso al castillo de Salobreña donde le tuvo algunos días hasta que el pretendiente don Pedro de Hecija y los del consejo que estauan en Granada embiaron por el, y porque tan grandes delitos como auiá hecho no quedasen sin castigo, le mandaron entregar al Auditor de la guerra, que hizo justicia delas mugeres que se hallaron en la cueua fueron captiuas, y la mayor parte de los moros que de allí escaparon hallandose desarmados, porque vnos no auian tenido lugar de tomar las armas, y otros las auian soltado para huir, fueron a reducirse. Andauan los Turcos y moros Perberiscos en este tiempo con voluntad de pasarse a Berberia, desconfiados de las cosas de la Alpujara, y aunque algunos se confiaban de las palabras del Habaquí, que les ofrecia nauos en que pudiesen pasar seguros, otros no se aseguraban de y en baxelos de Christianos, y aguardauan furtas de Berberia en que meterse. Estando pues muchos de-



llos y de los rebelados en el cabo de Gata, con el negro de Almería y cincuenta Christianos captiuos para pasárselo, don García de Villa Roel, con orden de don Juan del Austria, fue a dar sobre ellos, llevando dozientos soldados, y veynete y cinco de a cavallo, no se pudo hazer tan secreto, que los enemigos dexasen de ser auisados, el negro huyo con parte de la gente armada de la tierra. Los Turcos y moros Berberiscos, y con ellos algunos de los rebelados, con los cincuenta Christianos se mudaron a otra parte, y la gente inutil se fue luego toda a reducir, por manera, que quando don García de Villa Roel llego donde tenia auiso que estauan, no halló mas de seys personas que auian quedado dormiendo, mas prendió en el camino dos moriscos de los de Almería que auian ydo con el auiso, de quien supo como se auian ydo aquella noche, y entendiendo que no podian estar muy lexos, por los rastro que halló nuestra gente, fue a dar a los frayles del cabo de Gata, que son vnas peñas cerca de la mar, y tomando los pasos aquella noche, orrodía nueue de junio reparó ciento y veynte soldados en quatro quadrillas, que subiesen por quatro partes en busca de los enemigos que parecia no auer pasado adelante, y fuesen a juntarse en lo alto del frayle mayor al salir del sol. El caporal Pedro de Aguilar fue el primero que se encontró con ellos que yuan retirándose de la quadrilla que lleuaua Villaplana, porque le auian visto yr subiendo el cerro arriba hazia donde estauan los quales dexaron muertos en el camino siete Christianos de los cinquenta que lleuauan captiuos,

porque no podian caminar con las cargas que lleuauan acuestas, y como se descubrieron los vnos y los otros, comenzaron a pelear valerosamente, y aunque los enemigos eran mas de dozientos hombres, escogidos, toda vía los treynta soldados, ayudados del sitio que tenían tomado, quexera fuerte, y con escoranga de socorro, les dauan bien en que entender. A este tiempo acaesio Villaplana con su quadrilla que yua siguiendo el rastro, y trayendo los treynta soldados de Pedro de Aguilar, que los vnos y los otros eran moros, comenzaron a afloxar, y algunos boluieron las espaldas, no faltó Pedro de Aguilar con palabras y obras de animar a los soldados a seguirle, tanto que le hizo disponerse a morir o vencer, y tornando a renovar la pelea, ruuieron rostro al enemigo hasta que llego Villaplana a juntarse con ellos, y se mejoró su partido. No tardaron mucho que llegaron las otras dos quadrillas, que lleuauan Julian de Pereda, y Diego de Olguencia, y todavía los Turcos peleauan animosamente, hasta que los nuestros ceitaron con ellos, y viniendo a las espadas mataron al capitán Turco, y los pusieron en huida. Murieron algunos en el alcañice, fueron captiuos treynta y cinco, y entre ellos vn Chauz del gran Turco, por quien se gouernaua Abben Abooy, trayendo tres moros de los de la tierra con Alfonso el Gelo zel natural de Taúernas, y cinquenta mugeres y muchachos, y lo que en mas se ruto, que se dio a desahda libertad a quatro y tres Christianos que estauan para perçer de hambre, y auian querido matarlos vn día antes de morir, porque no topán quedárselos de comer, y a los

Turcos no lo auian consentido diciendo que era inhumanidad matarlos captiuos, y tanian acordado, que si dentro de tres dias no venian nauios de Berberia en que poderse embarcar, que los mataban, o hiziesen lo que les pareciese de ellos. Esta jornada fue importante para que los otros Turcos a breuasen su partida con menos condiciones delas que pedian. Otros muchos efectos dexamos de pener que se hizieron estos dias, cediendo los capitanes en la orden que de don luan de Austria tenian para que castigasen a los rebeldes por tiraces, de manera que no recibiesen daño los obedientes, y escusauanse con dezir, que en son de amigos hazian mas daños que quando eran enemigos, y que era imposible castigar a los vnos sin hazer daño a los otros, estando todos juntos, pues los soldados que auian de ser ministros del castigo no los conocian, y quando los conociesen, o quiesen orden de poderlos conocer, no auia tanta justificacion en gente de guerra, que pudiendolo hazer dexasen de vengar los daños que auian recebido de sus enemigos, hasta tanto que estuuiesen apartados los reducidos de los rebeldes, y asi se disfingian muchas cosas q en otros tiempos y ocasiones merecieran riguroso castigo.

CAPITULO. IX. COMO EL Habaquí embarco los Turcos, y vinieron otros de nueuo en socorro de los alçados, y como Aben aboo mudo parecer.

Audian en este tiempo a todas horas nauios de Berberia a nuestra costa cargados de bastimentos, gente, armas, y municiones, que los moros Andaluzes que auian pasado a Teraua, y a Argel, procurauan embiar a los alçados para entretenerlos que no se reduxesen, sabiendo los tratos en que andauan, compelidos de pura necesidad. Venian tambien otros muchos con sarios Turcos, y Moros Berberiscos, a pasar gente a Berberia por su flote, y estos tenian mas ganancia, por que tomauan la mitad de los muebles, joyas, y dineros que lleuauan los pasajeros, y algunas vezes se lo quitauan todo como hombres que no tenian mas fin que al interes, y aunque don Sancho de Loyua ponía diligencia en quitarles estos socorros, andando decía y denotche por la costa con las galeras de su cargo, no se podía escusar, siendo el pasaje tan breue, que dexasen de llegar algunos nauios a tierra, y desembarcassen la gente, y lo que trayan. Eneste mes de lunio les tomo treze fustas en diferentes partes de la costa. El proposito que don Garcia de Villa Real fue al cabo de Gata, como diximos en el capitulo antes deste, llegaren a la playa de Castil de Ferro de parte de noche, des fustas en las quales se embarcaron secretamente algunos Turcos de los que el Habaquí tenia recogidos para embiar con saluo conduto a Berberia, por lleuarse los Christianos captiuos que tenian consigo, pero el alçayde del castillo fue auisado dello y disparo vna peça de artilleria de asufio, por si las galeras estuuiesen donde la pudiesen oyr, y no estando muy lexos acudieron hazia aque-

lla parte, y las tomaron yendo nauegando, y poniendo en libertad aquellos pobres Christianos, fuerō los Turcos y moros captiuios. El Habaquí pues que ninguna cosa de seaua mas que acabar el negocio q̄ auia comenzado, de donde pensaua sacar onray prouecho, dauagrā de priessa que le diesen nauios en que embarcar los Turcos que quedauan en la tierra antes que viniesen otros que los alborotasen, y aun que le pedian baxeles de remos, diciendo que no sabian nauegar en otros, hizo tanto con ellos que los embarco en nauios mancos, hazienoles dexar todos los Christianos captiuios que tenian, y los embio a Berberia. Estando pues los Turcos embarcados, y a pique para partirse llegaron a la propia playa cinco fustas con gentes, bastimentos, y municiones, y aunque nuestras galeras las tomaron, fue despues de auer dexado dozientos Turcos, y moros Berberiscos en tierra, que subieron a la sierra, y fueron en busca de Aben Aboo, y se juntaron con el, y le dieron nueua como en Argeles, para por momentos nauios de leuante con que socorrerle. Era Aben Aboo hombre mudable, aunq̄ de mediano entendimiento, deseaua reducirse. quedando con honra y con prouecho, y pareciendole que esto lo procuraua el Habaquí para si mismo y para sus deudos, y que no se hazia tanto caudal de su negocio como el quisiere, estaua embidiaoso del, y aun sospechoso de que no le trataua verasdad en lo que le dezia, y teniendo el lobo por las orejas no osaua soltarle, ni sabia como tenerle asido, de miedo que en reduziendose le auian de matar, y creciendo cada ora mas en el esta embidia y sospecha, aunque no im-

pedia publicamente a los q̄ se queria yr a reducir, fauorecia a los Turcos y moros Berberiscos, y a los escandalosos de la tierra, y entretenia a los demas con dezir que se hazian malos tratamienos a los reducidos que se guardaua mal lo capitulado en el Fondo de Andarax, y que el Habaquí auia mirado mal por el bien comun, contentandose con lo que solamente don Juan de Austria le auia querido conceder, y procurando el bien y prouecho para si, y para sus deudos. Y segun lo que despues nos dixeron personas con quien comunicaua su pecho, su fin era, viendo al Habaquí hecho tan señor del negocio de la reduciō, quitarcelo de las manos, y hazerlo el, para alegutar mas su partido con seruicio tan particular, mas el vulgo todo entendio auerse arrepenido cō el nuevo sororro de Berberia, y hazerle de mal dexar la seta, y el vano nombre de Key mientras le durase la vida. Lo primero mostro en las cartas que despues escriuió a particulares que tenia por amigos, rogandoles que intercediesen con don Juan de Austria de manera que viese efeto la paz que se pretendia. Y lo segundo por otras que escriuió a Berberia, que las vnas y las otras yran en esta historia para satisfacion de los que la leyeren. Por manera, que quando el Habaquí penso tener acabado el negocio con auer echado los Turcos de la tierra que tenia por amigos, se le puso de peor condicion y lo

brevemente se le recrecio ig

nombró a su muerte co

mo adelante di

remes,

CAPITVLO. X. COMO EL Habaquí quiso prender a Aben Aboo viendo que mudaua parecer, y como Aben Aboo le hizo prender y matara el.

**L** Vegó que los Turcos fueron embarcados, el Habaquí fue a dar cuenta dello que auia hecho a dō Iuan de Austria, y aunq̃ entendió la mudança de Aben Aboo, estaua tan confiado en sí, y teníale en tã poco ya, que no haziendo caso del ofrecio al consejo que le haría cumplir lo que auia prometido, o le traeria manifestado al campo, solamente podía quinientos arcabuzeros Chritianos, para con ellos y con los moros deudos y amigos suyos yr a dar sobre el quando mas descuydado estuuiése. Don Iuan de Austria no quiso dar la gente q̃ pedía por parecerle que no sería bien auenturarla y mandandole dar ochocientosducados de oro q̃ le auia feso quatrocientos moros, de quien puésese tener confianza para el efeto que dezia, partió el Habaquí contento de Andarax a la buelta de Verchaldonde tenía a su muger y a sus hijas, para sacarlas de allí, y llevarlas a la ciudad de Guadix primero que emençase a levantar la gente. Era el Habaquí asento, pero muy confiado de sí mesmo, y viendo feta tan fauorecida de don Iuan de Austria, quecierto le hazia mucha merced, entendia q̃ nadie sería parte para ofenderle, el qual llegando al lugar de legen el segundo día q̃ partió de Andarax, y viendo estar parados en la plaza muchos moros, lleuó a ellos, y soberuia mentre les dixó, que a q̃ aguardauan porq̃ no se yuan a reducir a los paridos que les estauan señalados como lo hazian los demas, y como le respondiese vno dellos q̃ aguarda-

uan orden de Aben Aboo, replicó, q̃ la reduçion estaua bien a todos, y q̃ quando Aben Aboo de su voluntad no lo hiziese, le llevaria el atado a la cola de su cauallo. Estas palabras llegaron el mismo dia a oydos de Aben Aboo, y acrecentando con ellas su indignacion, embio luego a que le prendiesen los ciento y cinquenta Turcos que tenía consigo, y dos quadrillas de moros de los de su guardia, los quales le espáron sabiendo que estaua en el lugar de Verchul, le cercaron la casa de parte de noche, estando bien descuydado de aquel hecho, y de pensar que vniel en la Alpuxa quien osase acometerle, y sintiendo el ruydo de la gente tuuo lugar de salir hazia el arroyo del lugar sin que le sintiesen, y vnielase escapado del peligro si sus propios vestidos no le acusaran, por que estando en vna quebrada, oíro día de mañana deuñaron los q̃ le buscaban el cafetá de granat, lleuaua vestido, y el turbante blanco de la cabeça, y aunque ya bien le xos le siguieron por aquellas peñas, y le prendieron junto a vnos molinos, y le lleuaron a Cuxuri donde estaua Aben Aboo, el qual le temo luego su confesion, y como le preguntase el Habaquí la causa porque le auia mandado prender, pues nunca le auia hecho desuicio, le dixó que por traydor que le auia tratado mentira, procurando el bien y la onra para sí y para sus parientes tan solamente. Esto fue jueves, y el viernes siguiente lo hizo ahogar secretamente, y mado echar el cuerpo en vn muladar embuelto en vn çarço de cañas donde estuuó mas de treynta dias sin saber se de su muerte, y para disimularla embio luego a dezir a su muger y a sus hijas que se fuesen a Guadix, y que no

tuiesen pena, porque el le tenía preso, y breuemere le soltaria. Muer to el Habaquí, Aben Aboo despa- che a su hermano Hernando el Calí pe a las sierras de Velez, y Ronda a que estoruase la seducción, y anima- se a los que no se auian algado para que se alcasen, y para dissimular mas escriuió luego a don Hernando de Barradas vna carta en letra Arabí ga, que traduzida en nuestro roman ce Castellano dezía desta manera.

**Carta de Aben Aboo a don  
Hernando de Barradas.**

Las alabanzas sean a Dios solo, an- tes de lo que quíero dezir, saluacion onrada al que onto el que da la on- ra, señor y amigo mío, el que yo mas estimo, don Hernando de Barradas, hago saber a vuestra honrada perso- na, que si quisiéredes venir a veros conmigo vernéys a vuestro proprio hermano y amigo muy seguramen- te, y lo que de malos viniere sera so- bre mí hazienda y fee, y si quisié- redes tratar destas benditas pazes, lo que trataredes tratarlo eys con- migo, y hare yo todo lo que vos qui- siéredes con verdad, y sin traycion. Pareceme que el Habaquí de todo lo que hazia ninguna parte meda- ua, antes encubría de mí la verdad, porque todo lo que pidió lo aplica- ua para sí y para sus parientes y a- migos. Esto hago saber a vuestra onrada persona, y conforme a ello podra hazer lo que le pareciere, y lo que viere que estara bien a los Chriistianos y a nosotros, y Dios per- mita este bien entre nosotros y que vuestra onrada persona sea causade llo, y perdonadme, que por no auer sabido quien me escriuiese no e es-

crito antes de agora, la saluacion sea con nosotros, y la misericordia de Dios y su bendición, que fue escri- ta día martes. A esta carta respon- dió luego don Hernando de Barra- das que holgaría mucho de verse con el para efetuar el negocio de la reducion por la orden que dezía, y que le hiziese plazér de auisarle donde estaua el Habaquí, y lo que se auia hecho del, y Aben Aboo le tor- no a escreuir otra carta en Castel- lano del tenor siguiente.

**Otra carta de Aben Aboo a don  
Hernando de Barradas.**

Muy magnífico señor. La de vues- tra merced recebí, y en quanto me embia a dezir por ella de la prisió del Habaquí, y si vuo causa para e- lla, digo que las causas que vuo pa- ra prenderle fueron estas que ago- ra dire. La primera, que andaua en- gañando a vuestra merced y a mí, porque cosas que yo le dezía no las yua el a dezir alla, ni menos meda- ua parte de lo que le hazía, ni que era lo que trataua, porque si yo le vuiera dado mi sello, entendiera vuestra merced que yo lo sabía, y que pasaría por lo que el hiziese, mas enendi que andaua engaña- do a vna parte y a otra, y hallele quó tambien auia hecho vna barca pa- ra yrse con sus hijos a Berberia, y por estas razones, y otras le tengo preso hasta que estas pazes se aca- ben de efetuar, y de mí parte ruego a vuestra merced las acabe, y que lo apague este fuego para que se quite tanto mal, hecho esto yo lo soltare, y entienda vuestra merced que no tiene mal ninguno, porquí si al pro- sente estuiera aquí cerca el escri- uiera a vuestra merced de su mano.

Vue



Vuestra merced consuele a sus hijos y les diga como esta bueno, y que yo les doy la palabra como quise soy de no tratarle mal, sino que le tiene preso por algunos dias, y vuestra merced acabe lo que a començando, que todo se hara como vuestra merced manda. Nomucho despues viendo Aben Aboo que la yda de don Hernandode Barradas a verse con el se dilataua, escriuio otra carta a don Alonso de Granada Venegas, que dezia assi.

Carta de Aben Aboo a don Alonso de Granada Venegas.

Señor sabra vuestra merced, que de pocos dias a esta parte me ocurrieron ciertas cosas en los negocios de las pazes, y fue que los dela Alpuxarra sospecharon mal en Hernando el Habaquí, por donde pensaron que los auia de engañar, y que les hazia traycion, y como les vino a notificar el yádo que salgan, dela tierra dentro de seys dias, sintieron lo tanto que entendieron ser traycion, y luego le prendieron, y creo que su cedrio mal, nuestro señor lore medie, y quisiera mucho que vuestra merced estuuiera cerca porque quiza se pudiera remediar, porque despues de Dios entendemos que vuestra merced podra remediar mucho en este negocio, y puez a hecho lo mucho, es menester que se haga alguna diligencia para que se acabe esta buena obra, y esto sea con breuedad, porque así cumple al serucio de su Magestad, y si a caso no pudiere venir por aca, escriua a don Iuan de Austria para ver si remedia algo, y si determinare de venir hazia Orgiba, o hazia el campo, y le pareciere traer en su compañía al be-

neficiado Torrijos, y a Pedro de Ampuero hagalo, que podra ser que aprouechen harto, y si recelan de algo para su seguridad les embiare la gente que fuere menester.

Halta aquí dezia la carta de Aben Aboo, la qual embio luego don Alonso de Granada Venegas a don Iuan de Austria, que todavia estaua en el aloxamiento de Andarax a guardando el efecto de la reducion, aunque harto suspenso de ver que ya no venian moros a reducirse, y porque no se podia acabar de entender bien por las cartas de don Hernando de Barradas ni por otros auisos el encantamiento del Habaquí, si era viuuo muerto, se acordo en el consejo, que don Hernandode Barradas diese buena esperança a Aben Aboo, y procurase verle con el como se lo pedia en su caria, y porque su yda no vuo efecto, se tomo resolucion, que Hernan Valle de Palacios fuese en su lugar, y que entendiese del que era lo que queria, y supiese lo que se auia hecho del Habaquí, y procurase espiar cō mucho cuydado el estado en que estauan las cosas de los moros, que disimulo era el de Aben Aboo, la cantidad de gente armada que tenia, así de naturales como de estrangeros, y a qué parte estaua la mayor fuerza dellos, y todas las otras cosas que le pareciese conuenir. Dídosele para este efecto vna instruccion de lo que auia de tratar con Aben Aboo, y vna carta de don Hernando de Barradas en respuesta dela vltima suya, remitiendose a Hernan Valle de Palacios con quien podria tratar sus negocios como con su mesma persona, y para que mejor se entienda la dobladura con que Abenaboo andaua, y su dissimulacion y maldad, ponemos en el siguiente capítulo vna

carta que escriuió en el mesmo tiempo a vnos alcaydes Turcos sus amigos que estauan en Argel, y despues diremos lo que Hernan Valle de Palacio hizo en su viaje.

# CAPITVLO. XI. COMO A ben Aboo escriuió a vnos alcaydes Turcos de Argel, dandoles cuenta dela muerte del Habaquí.

**E**Stos mesmos dias tomaron nuestras galeras vna fusta de moros Andaluzes que yuan a Berberia, y entre otras cosas les hallaron vna carta escrita en Arabigo, segun el tenor della parecio ser de Aben Aboo que la embiaua a vnos alcaydes Turcos amigos suyos que estauan en Argel, dādoles cuenta del suceso de sus negocios, y pidiendoles todavia socorro, y porq̃ el lector se vaya entreteniendo la ponemos en este capitulo traduzida en lengua Castellana.

Los loores sean a Dios, que es vno solo, del seruicio de Dios soberano. A los alcaydes Balquez Aga, Concoxari, Albazquez Busten, y Aga Baxet, y a todos los otros Turcos nuestros amigos y confederados, hazemos os saber, como estamos buenos loado sea Dios, y que para nuestro contentamiento no nos falta mas q̃ ver vuestras presencias. Aueys de saber que Nebel, y el alcayde Caracax nos an destruydo ya todo este Reyno, porque ellos vinieron a dezirnos que se querian yr a sus tierras, y aunque no quissimos darles licencia para que se fuesen, esperando el socorro de Dios y de vosotros, toda via trataron de yrse y se fueron, los que alla dixeran que yo

di licencia a los Andaluzes para hazer pazes, y rendirse a los Christianos, tenedlos por mentirosos y por ereges que no creen en Dios, porque la verdad es que el Habaquí, y Muza Cachie, y otros fueron a los Christianos y se concertaron con ellos de venderles la tierra, y estos se conformaron despues con Caracache, y con Nebel, y con Ali Arraez, y con Mahamete Arraez, y ellos y los otros mercaderes les dieron sesenta capriuos de los que tenian en su poder, porque les diesen nauios en que pasassen seguramente a Berberia, y auiendo hecho este concierto vino el Habaquí a los moros Andaluzes y les dixo que auian de entregarse todos a los Christianos, y retirarse a Castilla, y pensando yo que andaua procurando el bien de los moros, halle despues que nos andaua vendiendo a todos, y por esta causa le hize prender y degollar. Lo que aca a sucedido despues que Caracax y sus compañeros se fueron es, que los Christianos nos acometieron, y vno entre nosotros y ellos muy gran pelea, y matamos muchos dellos, por manera que ya no les queda exercito en pie con que podernos ofender, mas tememos q̃ su Rey juntara otro campo, y lo embiara contra nosotros, por tanto socorrednos con breuedad socorrednos a Dios, y ayudadnos ayudadnos a Dios, y por amor de Dios nos auisad que nueua teneys de la armada de leuante, y si no ay apresados en esta costa nauios, alquilad los que pudieredes en que pase-mos las mugeres y los hijos, porque nosotros queremos quedar guerra a do cō nuestros enemigos hasta morir, y mirad que si no nos socorrednos lo demadaremos en el dia del juicio, ante el acatamiento diuino. Cō

migo esta Ali Ebalquez con cien-  
to y cinquenta Turcos, y muchas  
mugeres y criaturas desamparadas,  
tened piedad dellas, pues a vosotros  
mas que a otra persona del mundo  
toca este socorro, como cosa en que  
pusistes las manos, quées fecha es-  
ta carta a quínze días del mes de ca-  
fardel año de la Hixira noucientos  
y ochenta y siete, q̄ a nuestra cuen-  
ta fue en diez y siete días del mes  
de julio del año del señor mil y  
quinientos y setenta, y abaxo dezia  
la firma, Mahamud Aben Aboo.

CAPITVLO XII. COMO  
los vezinos de Alora mataron al  
Galipe hermano de Aben Aboo,  
que yua a recoger los alçados de  
la sierra de Ronda.

**A**Via embiado Aben Aboo es-  
tos días al Galipe su herma-  
no a levantar los moros que  
no se auian alçado, y hazer que los  
alçados no se reduxesen, dándoles a  
entender que eiperaua socorro de  
Berbería, y la armada del gran Tur-  
co en su fauor. Este moro auia sido  
vno de los de la junta de Anderax  
para el negocio de la reducion, y  
pareciendola que los caualleros  
Christianos auian hecho mas caso  
del Habaquí q̄ del, se auia ydo muy  
enojado, y procuraua estoruar todo  
quanto se hazia, y para este efeto se  
partio condozientos elcopetoros la  
buelta de la terranía de Ronda, y  
llego a la sierra de Bentomiz estan-  
do Arcualode çuaço, corregidor de  
Malaga, en la ciudad de Velaz, tra-  
tando con los de aquella tierra que  
se reduxesen al seruicio de su Mage-  
stad, y como supo que vn morisco  
vezino de la villa de Comares ha-

mado, Bartolomé Muñoz andaua  
en ello, y que estaua allí, mandolue-  
goprenderle, y quiriéndole justiciar  
acudieron a el los amigos que tanta  
y le dixerón, que no le permities-  
se que se le hiziese mal, ni daño a aq̄l  
hombre que debaxo de su palabra  
auia venido a tratar del biénde los  
moros y a rescatarles sus mugeres y  
hijas que tenían captiuas a trusco-  
de vnos moços Christianos, y pu-  
dieron tanto con el q̄ le mando sol-  
tar, y que luego se fuese de la sierra,  
y hizo pregonar que ninguno se re-  
duxese lo pena de la vida. No fue pe-  
rezoso Bartolomé Muñoz en poner  
se en la ciudad de Velez, y dando a-  
uiso a Arcualode çuaço de la veni-  
da de aquel moro, y como traya do-  
zientos elcopeteros, y entre ellos al-  
gunos Berberiscos, y que auia de pás-  
sara lo de Ronda, despachó luego a  
la ciudad de Malaga y a las villas de  
su juridiccion, para q̄ embiasen gen-  
te q̄ tomase los pasos por donde se en-  
tendia que auia de pasar para yra  
Ronda, y particularmente en comē-  
do esta diligencia a Hernádo Duar-  
te de Barrientos vezino de Malaga.  
Estando pues toda la tierra aperce-  
bida, el Galipe partio de Bentomiz  
con su gente, y algunos de la sierra  
que le quissieron acompañar, lle-  
uando su guia que le guisase por  
los caminos y trochas de las sierra-  
s que caen sobre la heya de Ma-  
laga, por donde entendia pasar se-  
guro. Esta guia se le murio en  
el camino, y llegando los moros en  
en el parage de la villa de Almoxia,  
captiuaron vn Christiano que an-  
daua requiriendo vnes lazes, y pre-  
guntandole si sabia guiarlos a tier-  
ra bermeja, dixo que sí, porque sa-  
bia muy bien los caminos y las tro-  
chas de aquellas sierras, y diziendo  
le el Galipe que guisase hazia vn lu-

garito pequeño de Christianos que le auia dicho que estaua allí cerca, los guio la buelta de Alora, y lleuandolos por las viñas para yr a dar en el río, el moro oyo campanas, y pareciendole que no era de lugar pequeño, preguntó al cazador que vezindad tenía, el qual le dixo que haia nouenta vezinos, y no se fiando del embuso de los renegados, vno Valenciano, y otro Calabres a reconocer, los quales llegaron a Alora, y como los vezinos andauan sobre auiso, luego echaron las guardas de ver que no eran hombres de la tierra, y los prendieron, y se supo como los moros quedauan en el arroyo que dizen del Moral. Luego se toco a rebato, y en siendo poco mas de media noche, salieron trezientos hombres repartidos en tres cuadrillas a buscarlos. Por otra parte el Galipe viendo que los renegados tardauan, y que las campanas repicauan toda via, entendió que el cazador le lleuaua engañado, le hizo matar, y por no atomar el camino por donde yua. Auia se puesto Hernando Duarte de Batricentos con su gente en vna trocha muy escura, por donde entendia que auian de pasar los moros, y como llegasen las escuchas que lleuauan delante, y hazia tan gran de escuridad, entendieron las centinelas que era el golpe de los moros que venian juntos, y saliendo a ellos los hallaron ya arredrados que tuvieron lugar de apartarse de aquella trocha, y tomando otra, fueron a dar en manos de la gente de Alora, y como se vieron cercados de Christianos, luego desmayaron, y murieron algunos que hizieron defensa, los otros dieron a huyr. Vn vezino de Alora llamado Alonso Gautilan prendio al Galipe que le auia escondido

en vnas matas, y lleuandole preso lo mato Melchior Lopez alcaide de la gente de la villa, que no basto de zítile que era el Rey, diziendo que no conocia el otro Rey sino a don Phelipe, ni tenia cuenta con moros. De todos los que yuan con el Galipe solos veynte quedaron vivos, los doze captiuaron a aquel mismo dia, y despues los vendieron, y del precio hizieron vna hermita a la aduocacion de la Veracruz, que oy esta en pie en memoria de esta victoria, no poco celebrada en aquella villa. La mesma noche succio que vnos vezinos de Aloçayna que yua a la ciudad de Antequera, llegaron al río de Caçarabonela donde dizen el paso del saltillo, y vnos moros que aguardaua la venida del Galipe los mataron, y captiuaron, que no escaparon mas que tres de ellos, y como fuele el vno a dar rebato a Alora, luego embiaron dos escuderos a dar auiso a los de Aloçayna para que saliesen a tomarles el paso por la trocha que lleuauan, y saliendo de ze cauallos, y cinquenta peones fueron la buelta de la villa de Tolox, y hallando por aquellos cerros muchas cuadrillas de moros que auian baxado de las sierras a recibir al Galipe, arbolaron vna bandera blanca en señal de pazes, y les preguntaron si querian rescatar los Christianos que auian captiuado en lo de Caçarabonela, mas ellos respondieron con las escopetas y los Christianos comenzaron a retirarle por el camino que va de Tolox a Coyn, yendo los moros en su seguimiento. Vn animoso escudero llamado Martin de Erençia fue parte este dia para detenerlos, reboliendo sobre los enemigos, y exortando a los amigos de manera, que teniendo los nuestros como se senta

Tenta hombres, y los moros mades trezientos, los desbarataron y mataron muchos dellos, y entre los otros a vn mal moro natural de la villa de Xunquera llamado Leon. Este moro, teniendole pasado de vna lançada vn escudero llamado Juan de Moya, se le metio por la lança, y con vn chugo que lleuaba, le hirio el cavallo, y le matara a el, si lo muerte le diera vn poco de mas lugar. Entre otras cosas que ganaron los soldados este día fue vna baquita en que venia vn moro santo, al recebimiento de su nuevo Rey, y a echarle la bendición, por que era grande la confianza que aquellos ferranes barbaros tenían en el, y pensauan hazer grandes cosas con su presencia.

**CAPITULO XLIIII. COMO los moros de la sierra de Ronda y fueron sobre la villa de Alcazar, y la saquearon.**

**N**o están muy quietos en este tiempo los moros de la sierra de Ronda, los quales auiendo sequestrado en sierra berrmeja, salian a correr la tierra, y de allí llegauan los lugares comarcanos, quando se los ganados mayores y menores, y no podian los Christianos salir a segar sus panes, ni recoger sus esquilmos sin manifesto peligro, porque eran mas de tres mil hombres de pelea los que se auian juntado con Alfor, Lorenzo Alfaqú, y el luche, sus coudillos, aguardando a el Galpe hermano de Aben Abou, con cuya presencia esperauan hazer

mayores daños. Juntandose pues el subeli y Lorenzo Alfaqú con seyscientos hombres de pelea en la villa de Tolox, a cinco dias del mes de julio acordaron de yr sobre Alcazar, lugar pequeño de hasta ochenta vezinos, que esta vna legua de allí, y eran todos Christianos, gente rica de ganados, y de pan, y quando por el camino de Yunqueza para yr mas encubiertos por la sierra de suro, fueron adar sobre el. Llegauan doze moros por delante atechos, de quatro en quatro, que yvan descubriendo la tierra, y antes que amaneciese llegaron al otro yode las viñas, donde estuuiéron emboscados, el mescolos hietos dias del mes de julio, con sus centinelas en el portichuelo de los olivares, como tres tiros de yallosa del lugar. Desde allí descubrian toda la tierra, y veían los que entraban y salian, y viendo que los vezinos se yvan a segar los panes bien descuydados de que estuuiessen ellos en la tierra, baxaron el jueves a las nueve de la mañana, puestos en sus squadron de orden por hilera, con seys cavallos a los lados, que parecían Christianos que vnián del Burgo a hazer alguna entrada, y así llegaron a las atalayas que son del lugar, tenian puestos lo alto de las barrancas, y pudgian hazer mucho mas daño del que hizieron, si no se pararon a descansar dos Christianos que andauan segando cerca de las casas; al vn llamado Luys del Campo mararon de vn arcabuzazo que albetoto el lugar. El otro llamado Francisco Hernandez dio a hoyr, y siguiendole vn moro de a cavallo, reboluso sobre y legano la lança, y estando bregando para sacarle de las manos lleuó otro moro q por mal nombre llaman daga dínco, y le desjareto, y



ésto de Motril sale al lugar de Pa-  
 taurá, y a la mar. Otro día pasaron a  
 Velez de Ben Audalla donde tuvie-  
 ron auiso del alcaide de la fortaleza  
 como andaua por allí vn capitán  
 moro llamado Moxcalan, que ha-  
 zía mucho daño con vna quadrilla  
 de moros forasteros, y naturales de  
 la tierra, el qual venía de ordinario  
 a las casas del lugar, y hablaua con  
 los soldados, y les decía que se le  
 traeduzir. Con este auiso acordá-  
 ron los capitanes de detenerse allí  
 aquel día puestos en emboscada ha-  
 sta que fuese tarde para yr a amanecer  
 sobre Pinillos, mas el moro que  
 auia estado en atalaya, y visto lo  
 partir del boca del río, baxo luego  
 a la angostura, y encontrando tres  
 soldados que venían de Motril en  
 busca de nuestra gente, mato al vno,  
 el otro captiuo, y el tercero fue hu-  
 yendo; y dio rebato en Velez de  
 Ben Audalla a nuestra gente. Enten-  
 diendo pues los capitanes, que el  
 captiuo abría descubierto a los mo-  
 ros el diseño que lleuauan, mandan-  
 do tocar las cajas a gran priesa re-  
 cogieron la gente, y caminaron la  
 buelta de Pinillos, pensando poder  
 llegar a dar sobre el lugar, antes q̃  
 el Moxcalan auisase, mas aproue-  
 cho poco supdiligencia, porque los  
 moros estauan ya auisados, y se a-  
 uian comenzado a yr. Don Diego  
 Ramirez puso la caualleria ala par-  
 te alta para tomarles el paso de la  
 sierra, y con la infanteria cercó el  
 lugar por las otras partes donde a-  
 uia disposición de poderle cercar,  
 porque esta en vn sitio muy frago-  
 so, y a la parte baxa que cae sobre  
 el río de Melexix tenen grandes bar-  
 ranqueras, y despeñaderos. Era tan-  
 ta la gente que auia en este lugar, q̃  
 aunque fueron auisados no se pudie-  
 ron poner todos en cobro la mayor  
 parte dellos, los quales salieron tar-

de y acudieron hacia la sierra, dié-  
 ron en manos de la caualleria y se  
 perdieron, los otros se arrojaron por  
 aquellas barranqueras abajo con sus  
 mugeres y hijos, y fueron a meterse  
 en Restraul, y en Melexix, que co-  
 modiximos, estauan de pazes, y allí  
 se guarecieron; porque don Diego  
 Ramirez no consintió que los sol-  
 dados pasasen adelante. Ochenta  
 moras que no pudieron descabullir  
 se fueron captiuas, y dadas por escla-  
 uas, toda la demás gente que allí a-  
 uia se reduxo alégo, y dexando sa-  
 queado el lugar, con muchos бага-  
 ges cargados de ropa boluio la gen-  
 te a Salobreña. Estauan en lode Al-  
 muñecar otro moro llamado Cácmel  
 el Mueden, que en la furia de la guer-  
 ra traya ochocientos hombres de pe-  
 lea, la mayor parte de ellos escopete-  
 res, y auia hecho mucho daño por  
 toda aquella comarca corriendo la  
 tierra hasta las puertas de la ciudad,  
 el qual viendo que le yua dexando  
 la gente para yrse a reducir, auia re-  
 cogido en la sierra de Minjar co-  
 ciento y cinquenta moros, y las  
 mugeres, y de allí salta algunas ve-  
 zes a hazer saltos. De esto fue a-  
 uisado don Diego Ramirez, y con  
 cien soldados de los que tenía en  
 Salobreña, y cinquenta que don  
 Luys de Balduia le embio de Mo-  
 tril, y doze de a cauallo, partio vn  
 tarde de Salobreña; y fue a ponerse  
 antes que amaneciese bien cerca de  
 donde estauan los moros metidos  
 en vna rambla, y para tomarles los  
 pasos por donde se le podían yr, hi-  
 zo tres partes de la gente. Los sol-  
 dados de Motril mandando que se ade-  
 lantasen y fuesen a ocupar vn paso  
 por donde de necesidad los enemi-  
 gos auian de salir a tomar las otras  
 sierras, y cinquenta de los de Salo-  
 breña embio por la cordillera de la  
 propia sierra, que fuesen siempre a  
 caua

cauallero, y acudiesen a la parte donde viesse que podían hazer mejor efeto, y con los otros cinquenta soldados y los doze caualllos se puso el en la boca de la propia rambla, que solá aquella entrada tenía por llano. Siendo pues ya clara el día, los moros descubrieron la gente que yua por la cordillera de la sierra, y reconociendo ser Christianos dieron rebato al Mueden, que estava muy desu espacio almorzando con las mugeres, el qual viendo que le tenían tomada la sierra, y que la importancia de su negocio consistía, mas en tomar la aspereza de los montes, que en hazer armas, dixo a los compañeros que le siguiesen, y tomando vna vereda en la mano començo a subir la sierra arriba hazia donde estauan los cinquenta soldados de Motril, llevando consigo las mugeres. Tenia este moro vna cueua muy secreta junto a la vereda por donde yua, metida entre vnas peñas, y la boca della salía entre vnas matas tan espesas, que por ninguna manera se podía ver, y emparejando con ella dexo pasar toda la gente adelante, y haziendo que las mugeres se metiesen dentro, que brandose tambien el entre las matas, hizo lo mesmo. Los otros moros fueron a dar donde estauan los soldados de Motril, y rompiendo determinadamente por ellos tuuieron lugar de escaparse, y de subirse a las otras sierras, y lo mesmo pudo hazer el Mueden, si no se tuuiera por mas seguro en su cueua, mas no le sucedio como pensaua, porque vn soldado le vio quedar entre aquellas matas, y teniendo cuenta con el, como no le vió salir hazia ninguna parte, dio auiso a otros que entraron a buscarle, y

toparon con la boca de la cueua, y entrando dos dellos dentro anduieron buen rato por ella sin encontrar con nadie, y queriendo se ya salir, el trafero boluto la cabeça, y vio el rostro de vn hombre en lo mismo de la cueua. Estaua el Mueden con la vallesta armada en las manos, y entendiendo que auia sido descubierta el dispario, y dio vna sacada en los lomos al soldado, mas no le hirio, porque acertó a dar la saca en vnos alpagates de cañamoque lleuaua en la cinta. A este tiempo llego don Diego Ramirez, y viendo aquel moro puesto en defensa, porque no matale algún Christiano, hizo que le dixesen en Arabigo, que se rindiese, y que se salvaria la vida, y al fin rindió, y le lleuó preso al castillo de Salobreñadonde le tuuo algunos dias hasta que el presidente don Pedro de Vega y los del consejo que estauan en Granada embiaron por el, y porque tan grandes delitos como auia hecho no quedasen sin castigo, le mandaren entregar al Jefe de la guerra, que hizo justicia delas mugeres que se hallaron en la cueua fueron captiuas, y la mayor parte de los moros quedo allí escapados hallandose desarmados, porque vnos no auian tenido lugar de tomar las armas, y otros las auian soltado para huyr, fueron a reducirse. Andauan los Turcos y moros Perberiscos en este tiempo con voluntad de pasarse a Berberia, desconfiados de las cosas de la Alpujarras, y aunque algunos se confian de las palabras del Habaquí, que les ofrecia nauos en que pudiesen pasar legítimos, otros no se aseguraban de yr en baxeles de Christianos, y aguardauan fultas de Berberia en que meterse. Estando pues en unehos de

llos y de los rebelados en el cabo de Gara, con el negro de Almería y cinquenta Chriftianos captiuos, para pasárselo, don García de Villa Roel, con orden de don Juan de Austria, fue a dar sobre ellos, lleuando dozientos soldados, y veynte y cinco de a cavallo, no se pudo hazer tan secreto, que los enemigos dexasen de ser auisados, el negro huyo con parte de la gente armada de la tierra. Los Turcos y moros Berberiscos, y con ellos algunos de los rebelados, con los cinquenta Chriftianos se mudaron a otra parte, y la gente inutil se fue luego toda a reducir, por manera, que quando don García de Villa Roel llego donde tenia auiso que estauan, no halló mas de seys personas que auian quedado seduciendo, mas prendió en el camino dos moriscos de los de Almería que auian ydo con el auiso, de quien supo como se auian ydo a quella noche, y entendiendo que no podian estar muy lexos, por los rastro que halló nuestra gente, fue a dar a los frayles del cabo de Gara, que son unas peñas cerca de la mar, y tomando los pasos aquella noche, otrodia nueue de junio repartio cienos y veynte soldados en quatro quadrillas, que subiesen por quatro partes en busca de los enemigos que parecia no azer pasado adelante, y fuesen a juntarse en lo alto del frayle mayor al salir del sol. El caporal Pedro de Aguil lar fue el primero que se encontró con ellos que yvan retirándose de la quadrilla que lleuaua Villaplana, porque le auian visto y subiendo el cerro arriba hazia donde estauan los quales dexaron muertos en el camino siete Chriftianos de los cinquenta que lleuauan captiuos,

porque no podian caminar con las cargas que lleuauan acuestas, y como se descubrieron los vnos y los otros, comenzaron a pelear valerosamente; y aunque los enemigos eran mas de dozientos hombres, escogidos, toda via los treynta soldados, ayudados del sitio que tenian tomado, que era fuerte, y con esta ranga de tororro, les dauan bien en que entender. A este tiempo asomó Villaplana con su quadrilla, que yua siguiendo el rastro, y creyendo los treynta soldados de Pedro de Aguil lar que los vnos y los otros eran moros, comenzaron a afloxar, y algunos boluieron las espaldas, no faltar Pedro de Aguil lar con palabras y obras de animar a los soldados a su gente, tanto que les hizo disponer a morir o vencer, y tornando a renouar la pelea, tuuieron rostro al enemigo hasta que llego Villaplana a juntarse con ellos, y se mejoró su partido. No tardaron mucho que llegaron las otras dos quadrillas, que lleuauan Julian de Pereda, y Diego de Olivenzia, y todavia los Turcos peleauan animosamente, hasta que los nuestros ceiraron con ellos, y viniendo a las espadas mataron al capitán Turco, y los pusieron a huyda. Murieron algunos en el combate, fueron captiuos treynta y dos moros, y entre ellos un Chauz del gran Turco; por quien se gouernaua bien Abooy Rey y tres moros de los de la tierra con Atonfo el Cebel zel natural de Tauernas, y cinquenta mugeres y muchachos, y lo que en mas se ruego que se dio a defensa liberrada quatro y tres Chriftianos que estauan para perquer de hambre, y auian querido matarlos vn día antes los moros, porque no les fuesen de darles de comer, y los

Turcos no lo auian consentido diciendo que era inhumanidad matar los captiuos, y tenian acordado, que si dentro de tres dias no venian nauios de Berberia en que poderse embarcar, que los mataban, o hiziesen lo que les pareciese de ellos. Esta jornada fue importante para que los otros Turcos a breuiasen su partida con menos condiciones delas que pedian. Otros muchos efectos dexamos de poner que se hizieron estos dias, ecediendo los capitanes en la orden que de don Juan de Austria tenian para que castigasen a los rebeldes pertinaces, de manera que no recibiesen daño los obedientes, y escusauanse con dezir, que en son de amigos hazian mas daños que quando eran enemigos, y que era imposible castigar a los vnos sin hazer daño a los otros, estando todos juntos, pues los soldados que auian de ser ministros del castigo no los conocian, y quando los conociesen, ouiesesen orden de poderlos conocer, no auia tanta justificacion en gente de guerra, que pudiendolo hazer dexasen de vengar los daños que auian recebido de sus enemigos, hasta tanto que estuuiesen apartados los reducidos de los rebeldes, y asi se disimulauan muchas cosas q̃ en otros tiempos y ocasiones merecian tan riguroso castigo.

CAPITULO. IX. COMO EL Habaquí embareco los Turcos, y vinieron otros de nueuo en socorro de los alçados, y como Aben aboo mudo parecer.

A cudian en este tiempo a todas oras nauios de Berberia a nuestra costa cargados de bastimentos, gente, armas, y municiones, que los moros Andaluzes que auian pasado a Tetuan, y a Argel, procurauan embiar a los alçados para entretenerlos que no se reduxiesen, sabiendo los tratos en que andauan, compelidos de pura necesidad. Venian tambien otros muchos corsarios Turcos, y Moros Berberiscos a pasar gente a Berberia por su flete, y estos tenian mas ganancia, por que tomauan la mitad de los muebles, joyas, y dineros que lleuauan los pasajeros, y algunas vezes se lo quitauan todo como hombres que no tenian mas fin que el interes, y aunque don Sancho de Leyua ponía diligencia en quitarles estos socorros, andando decia, y denoche por la costa con las galeras de su cargo, no se podia escusar, siendo el pasaje tan breue, que dexasen de llegar algunos nauios a tierra, y desembarcaban la gente, y lo que trayan. En este mes de junio les tomo treze fustas en diferentes partes de la costa. El proprio dia que don Garcia de Villa Real fue al cabo de Gata, como diximos en el capitulo antes deste, llegaron a la playa de Castil de Ferro de parte de noche, desfilas en las quales se embarcaron secretamente algunos Turcos de los que el Habaquí tenia recogidos, para embiar con saluo conducto a Berberia, por lleuarse los Christianos captiuos que tenian consigo, pero el alcayde del castillo fue auilado dello y disparoua pieça de artilleria de auiso, por si las galeras estuuiesen donde la pudiesen oyr, y no estando muy lexos acudieron hacia aque-

lla parte, y las tomaron yendo nauegando, y poniendo en libertad aquellos pobres Christianos, fuerō los Turcos y moros captiuos. El Habaquí pues que ninguna cosa de seaua mas que acabarel negocio q̄ auia comenzado, de donde pensaua sacar onray prouecho, daua grā de priessa que le diesen nauios en que embarcar los Turcos que queda uan en la tierra antes que viniesen otros que los alborotasen, y aun que le pedian baxeles de remos, diciendo que no sabian nauegar en otros, hizo tanto con ellos que los embarco en nauios mancos, hazien doles dexar todos los Christianos captiuos que tenian, y los embio a Berberia. Estādo pues los Turcos embarcados, y a pique para partirse llegaron a la propia playa cinco fustas con gentes, bastimentos, y municiones, y aunque nuestras galeras las tomaron, fue despues de auer dexado dozientos Turcos, y moros Berberiscos en tierra, que subieron a la sierra, y fueron en busca de Aben Aboo, y se juntaron con el, y le dieron nueva como en Argel esperauan por momentos nauios de leuante con que socorrerle. Era Aben Aboo hombre mudable, aunq̄ de mediano entendimiento, deseaua reducirse, quedando con honra y con prouecho, y pareciendole que esto lo procuraua el Habaquí para si mismo y para sus deudos, y que no se hazia tanro caudal de su negocio como el quisiera, estāua embidofo del, y aun sospechofo de que no le traua uerdad en lo que le dezia, y teniendo el lobo por las orejas no osaua soltarle, ni sabia como tenerle asido, de miedo que en reduziendose le auian de matar, y creciendo cada ora mas en el esta embidia y sospecha, aunque no im-

pedia publicamente a los q̄ se querian y a reducir, fauorecia a los Turcos y moros Berberiscos, y a los escandalosos de la tierra, y entretenia a los demas con dezir que se hazian malos tratamientos a los reduzidos que se guardaua en ello capitulado en el Fondo de Andarax, y que el Habaquí auia mirado mal por el bien comun, contentandose con lo que solamente don Juan de Austria le auia querido conceder, y procurando el bien y prouecho para si, y para sus deudos. Y segun lo que despues nos dixeron personas con quien comunscaua su pecho, su fin era, viendo al Habaquí hecho tan señor del negocio de la redució, quitarselo de las manos, y hazerlo el, para asegurar mas su partido con seruicio tan particular, mas el vulgo todo entendió auerse arrepentido cō el nuevo socorro de Berberia, y hazerle de mal dexar la seta y el vano nombre de Key mientras le durase la vida. Lo primero mostro en las carras que despues escriuió a particulares que tenia por amigos, rogandoles que intercediesen con don Juan de Austria de manera que uiese efeto la paz que se pretendia. Y lo segundo por otras que escriuió a Berberia, que las uinas y las otras yran en esta historia para satisfaccion de los que la leyeren. Por manera, que quando el Habaquí pensó tener acabado el negocio con auer echado los Turcos de la tierra que tenia por amigos, se-

leipuso de peor condicion y lo bre todo se le recreció g nomintosa muerte como adelante diremos.



CAPITVLO. X. COMO EL  
Habaquí quiso prender a Aben  
Aboo viendo que mudaua pare-  
cer, y como Aben Aboo le hizo  
prender y matar a el.

**L** Vego que los Turcos fueron  
embarcados, el Habaquí fue a  
dar cuenta de lo que auia hecho  
a dō Iuan de Austria, y aunq̃ enten-  
dió la mudança de Aben Aboo, esta-  
ua tan confiado en sí, y tenía le en tã  
poco ya, que no haziendo caso del  
ofrecio al consejo que le haria cum-  
plir lo que auia prometido, o le trae-  
ria maniatado al campo, solamente  
pedia quinientos arcabuzeros Chri-  
stianos, para con ellos y con los mo-  
ros deudos y amigos suyos y a dar so-  
bre el quando mas descuydado estu-  
uiese. Don Iuan de Austria no qui-  
so dar la gente q̃ pedía por pare-  
cerle que no sería bien auenturarla  
y mandandole dar ochocientos du-  
cados de oro con q̃ leuatarase quatro  
cientos moros, de quien pudiese te-  
ner confianza para el efecto que de-  
zia, partió el Habaquí contento de  
Andarax labdelstau Verchul don-  
de tenía a su muger y a sus hijas, pa-  
ra sacarlas de allí, y llevarlas a la  
ciudad de Guadix primeramente que co-  
mençase a levantar la gente. Era el  
Habaquí astuto, pero muy confiado  
de sí mismo, y viendose tan fauore-  
cido de don Iuan de Austria, que cie-  
to le hazia mucha merced, entendía  
q̃ nadie sería parte para ofenderle, el  
qual llegando al lugar de legen el  
segundo día q̃ partió de Andarax, y  
viendo estar parados en la plaza mu-  
chos moros, lleuó a ellos, y soberuía  
menre les dixo, que a q̃ aguardauan  
porq̃ no se yuan a reducir a los par-  
tidos que les estauan señalados co-  
mo lo hazian los demas, y como le  
respondiese vno dellos q̃ aguarda-

uan orden de Aben Aboo, replico, q̃  
la reducion estaua bien a todos, y q̃  
quando Aben Aboo de su voluntad  
no lo hiziese, le llevaria el estado a  
la obla de su cauallō. Estas palabras  
llegaron el mismo día a oydos de  
Aben Aboo, y acrecentando con e-  
llas su indignacion, embio luego a  
que le prendiesen los ciento y cin-  
quenta Turcos que tenía consigo,  
y dos quadrillas de moros de los de  
su guarda, los quales le espíaron sa-  
biendo que estaua en el lugar de Ver-  
chul, le cercaron la casa de parte de  
noche, estando bien descuydado  
de aquel hecho, y de pensar que v-  
uiese en la Alpuxa quien osase aco-  
meterle, y sintiendo el ruydo de la  
gente en el lugar de salir hazia el  
arroyo del lugar sin que le sinties-  
sen, y vniéndose escapado del pell-  
gro si sus propios vestidos no le a-  
cularan, porque estando en vna que-  
brada, oírodia de mañana deus-  
aron los q̃ le buscaban el caseta de gra-  
na q̃ lleuaua vestido, y el turbante  
blanco de la cabeça, y aunque ya  
bien le xos le siguieron por aque-  
llas peñas, y le prendieron junto a  
vnos molinos, y le lleuaron a Cuxu-  
rio donde estaua Aben Abob, el  
qual le temo luego su confesion, y  
como le preguntase el Habaquí la  
causa porque le auia mandado pren-  
der, pues nunca le auia hecho des-  
uicio, le dixo que por traydor que le  
auia tratado mentira, procurando el  
bien y la onra para sí y para sus pa-  
rientes tan solamente. Esto fue jue-  
ues, y el viernes siguiente lo hizo  
ahogar secretamente, y mado echar  
el cuerpo en vn muladar embuelto  
en vn çargo de cañas donde estuu-  
o mas de treynta dias sin saber se de su  
muerte, y para disimularla embio  
luego a dezir a su muger y a sus hi-  
jas que se fuesen a Guadix, y que no

tuuiesen pena, porque el le tenia preso, y breuemēte le soltaria. Muer to el Habaquí, Aben Aboo despacha a su hermano Hernando el Calípe a las sierras de Velez, y Ronda a que esforuase la redución, y ánima-se a los que no se auian alçado para que se alçasen, y para dissimular mas escriuió luego a don Hernando de Barradas vna carta en letra Arabíga, que traduzida en nuestro roman ce Castellano dezía desta manera.

**Carta de Aben Aboo a don  
Hernando de Barradas.**

Las alabanzas sean a Dios solo, antes delo que quiero dezir, saluacion onrada al que onro el que da la onra, señor y amigo mío, el que yo mas estimo, don Hernando de Barradas, hago saber a vuestra honrada persona, que si quisieredes venir a veros conmigo verneys a vuestro proprio hermano y amigo muy seguramentey lo que de malos viniere sera sobre mí hazienda y fee, y si quisieredes tratar destas benditas pazes, lo que trataredes tratarlo, eys conmigo, y hare yo todo lo que vos quisieredes con verdad, y sin traycion. Pareceme que el Habaquí de todo lo que hazia ninguna parte medaua, antes encubría de mí la verdad, porque todo lo que pidió lo aplicaua para sí y para sus parientes y amigos. Esto hago saber a vuestra onrada persona, y conforme a ello podrá hazer lo que le pareciere, y lo que viere que estara bien a los Christianos y a nosotros, y Dios permita este bien entre nosotros y que vuestra onrada persona sea causa de ello, y perdonadme, que por no auer senido quien me escriuiese no e es-

crito antes de agora, la saluacion sea con nosotros, y la misericordia de Dios y su bendición, que fue escrita día martes. A esta carta respondió luego don Hernando de Barradas que holgaría mucho de verse con el para efectuar el negocio de la redución por la orden que dezía, y que le hiziese plazer de auisarle donde estaua el Habaquí, y lo que se auia hecho del, y Aben Aboo le tor no a escreuir otra carta en Castellano del tenor siguiente.

**Otra carta de Aben Aboo a don  
Hernando de Barradas.**

Muy magnifico señor. La de vuestra merced recebí, y en quanto me embia a dezir por ella de la prisión del Habaquí, y si vuo causa para ella, digo que las causas que vuo para prenderle fueron estas que agora dire. La primera, que andaua en gañando a vuestra merced y a mí, porque cosas que yo le dezía no las yua el a dezir alla, ni menos me daua parte delo que le hazía, ni que era lo que trataua, porque si yo le uiera dado mi sello, entendiera vuestra merced que yo lo sabía, y que pasaria por lo que el hiziese, mas entendí que andaua engañando vna parte y a otra, y halle que tambien auia hecho vna barca para yrse con sus hijos a Berberia, y por estas razones, y otras le tengo preso hasta que estas pazes se acaben de efectuar, y de mí parte ruego a vuestra merced las acabe, y que lo apague este fuego para que se quite tanto mal, hecho esto yo lo soltare, y entienda vuestra merced que no tiene mal ninguno, porquí si al presente estuiera aquí cerca el escriuiera a vuestra merced de su mano.

Vuo

Vuestra merced consuele a sus hijos y les diga como esta bueno, y que yo les doy la palabra como quise soy de no tratarle mal, sino que lo serne preso por algunos dias, y vuestra merced acabe lo que a començado, que todo se hara como vuestra merced manda. No mucho despues viendo Aben Aboo que la yda de don Hernando de Barradas a verse con el se dilataua, escriuió otra carta a don Alonso de Granada Venegas, que decia assi.

Carta de Aben Aboo a don Alonso de Granada Venegas.

Señor sabra vuestra merced, que de pocos dias a esta parte me ocurrieron ciertas cosas en los negocios de las pazes, y fue que los dela Alpuxarra sospecharon mal en Hernando el Habaquí, por donde pensaron que los auia de engañar, y que les hazia traycion, y como les vino a notificar el vando que salgan dela tierra dentro de seys dias, sintieron lo tanto que entendieron ser traycion, y luego le prendieron, y creo que su cedro mal nuestro señor lo remedie, y quisiera mucho que vuestra merced estuuiera cerca porqué quiza se pudiera remediar, porque despues de Dios entendemos que vuestra merced podra remediar mucho en este negocio, y pues a hecho lo mucho, es menester que se haga alguna diligencia para que se acabe esta buena obra, y esto sea con brevedad, porque así cumple al seruisio de su Magestad, y si a caso no pudiere venir por aca, escruiua a don Juan de Austria para ver si remedia algo, y si determinare de venir hazia Orgiba, o hazia el campo, y le pareciere traer en su compañía al be-

neficiado Torrijos, y a Pedro de Ampuero hagalo, que podra ser que aprouechen harto, y si recelan de algo para su seguridad les embiare la gente que fuere menester.

Hasta aqui dezia la carta de Aben Aboo, la quale embio luego don Alonso de Granada Venegas a don Juan de Austria, que ioda via estaua en el aloxamiento de Andarax a guardando el efecto de la reducion, aunque harto suspenso de ver que ya no venian moros a reducirse, y porque no se podia acabar de entender bien por las cartas de don Hernando de Barradas ni por otros auisos el encantamiento del Habaquí, si era viuo o muerto, se acordo en el consejo, que don Hernando de Barradas diese buena esperança a Aben Aboo, y procurase verse con el como se lo pedia en su carta, y porque su yda no vuo efecto, se tomo resolucion, que Hernan Valle de Palacios fuese en su lugar, y que entendiese del que era lo que queria, y supiese lo que se auia hecho del Habaquí, y procurase espiar con mucho cuydado el estado en que estauan las cosas de los moros, que disimulo era el de Aben Aboo, la cantidad de gente armada que tenia, así de naturales como de extrangeros, y a qué parte estaua la mayor fuerza dellos, y todas las otras cosas que le pareciese conuenir. Diósele para este efecto vna instruccion de lo que auia de tratar con Aben Aboo, y vna carta de don Hernando de Barradas en respuesta dela vltima suya, remitiendose a Hernan Valle de Palacios con quien podria tratar sus negocios como con su mesma persona, y para que mejor se entienda la dobladura con que Aben abo andaua, y su dissimulacion y maldad, ponemos en el siguiente capítulo vna

carta que escriuió en el mesmo tiempo a vnos alcaydes Turcos sus amigos que estauan en Argel, y después diremos lo que Hernan Valle de Palacios hizo en su viage.

# CAPITVLO. XI. COMO Aben Aboo escriuió a vnos alcaydes Turcos de Argel, dandoles cuenta dela muerte del Habaquí.

**E**Stos mesmos días tomaron vuestras galeras vna fuita de moros Andaluzes que yuan a Berberia, y entre otras cosas les hallaron vna carta escrita en Arabigo, segun el tenor della parecia ser de Aben Aboo que la embiaua a vnos alcaydes Turcos amigos suyos que estauan en Argel, dándoles cuenta del suceso de sus negocios, y pidiéndoles todavia socorro, y porq̃ el lector se vaya entreteniendo la porremos en este capitulo traduzida en lengua Castellana.

Los loores sean a Dios, que es vno solo, del ser uo de Dios soberano. A los alcaydes Balquez Aga, Conco xari, Albazquez Busten, y Aga Baxer, y a todos los otros Turcos nuestros amigos y confederados, hazemos os saber, como estamos buenos. Loado sea Dios, y que para nuestro contentamiento no nos falta mas q̃ ver vuestras presencias. Aueys de saber que Nebel, y el alcayde Caratax nos han destruydo ya todo este Reyno, porque ellos vinieron a dezirnos que se querían yr a sus tierras, y aunque no quísimos darles licencia para que se fuesen, esperando el socorro de Dios y de vosotros, toda vía trataron de yrse y se fueron, los que alla dixeran que yo

di licencia a los Andaluzes para hazer pazes, y rendirse a los Christianos, tenedlos por mentirosos y por ereges que no creen en Dios, porque la verdad es que el Habaquí, y Muza Cache, y otros fueron a los Christianos y se concertaron con ellos de venderles la tierra, y estos se conformaron después con Caracache, y con Nebel, y con Ali Arraez, y con Mahamete Arraez, y ellos y los otros mercaderes les dieron sesenta captiuos de los que tenían en su poder, porque les diesen nauios en que pasasen seguramente a Berberia, y auiendo hecho este concierto vino el Habaquí a los moros Andaluzes y les dixo que auian de entregarse todos a los Christianos, y retirarles a Castilla, y pensando yo que andaua procurando el bien de los moros, halle después que nos andaua vendiendo a todos, y por esta causa le hize prender y degollar. Lo que aca a lo dicho después que Caracax y sus compañeros se fueron es, que los Christianos nos acometieron, y uo entre nosotros y ellos muy gran pelea, y matamos muchos de ellos, por manera que ya no les queda exercito en pie con que podernos ofender, mas tememos q̃ su Rey juntara otro campo, y lo embiara contra nosotros, por tanto socorrednos con breuedad socorrednos a Dios, y ayudadnos ayudaros a a Dios, y por amor de Dios nos auisad que nueua teneys de la armada de leuante, y si no ay apresados en esta costa nauios, alquilad los que pudierdes en que pase-mos las mugeres y los hijos, porque nosotros queremos quedar guerreando con nuestros enemigos hasta morir, y mirad que si no nos socorrednos os lo demandaremos en el día del iuzio, ante el acatamiento diuino. Co

migo esta Ali Ebalquez con cien-  
to y cinquenta Turcos, y muchas  
mugeres y criaturas desamparadas,  
tened piedad dellas, pues a vosotros  
mas que a otra persona del mundo  
toca este socorro, como cosa en que  
pusistes las manos, que es fecha es-  
ta carta a quince dias del mes de ca-  
sar del año de la Hixra noucientos  
y ochenta y siete, q̃ a nuestra cuen-  
ta fue en diez y siete dias del mes  
de julio del año del señor mil y  
quinientos y setenta, y abaxo dezia  
la firma, Mahamud Aben Aboo,

# CAPITULO XII. COMO

los vezinos de Alora mataron al  
Galipe hermano de Aben Aboo,  
que yua a recoger los alçados de  
la sierra de Ronda.

**A**Via embiado Aben Aboo es-  
tos dias al Galipe su herma-  
no a levantar los moros que  
no seauran alçado, y hazer que los  
alçados no se reduxesen, dándoles a  
entender que esperaba socorro de  
Berberia, y la armada del gran Tur-  
co en su fauor. Este moro auia sido  
vno de los de la junta de Anderax  
para el negocio de la reduccion, y  
pareciendols que los caualleros  
Christianos auian hecho mas caso  
del Habaquí q̃ del, se auia ydo muy  
enojado, y procuraua esforuar todo  
quanto se haxia, y para este efeto se  
partio condozientos escopeteros la  
buelta de la serranía de Ronda, y  
llega a la sierra de Bentomiz estan-  
do Arcualode çuaço, corregidor de  
Malaga, en la ciudad de Velez, tra-  
tando con los de aquella tierra que  
se reduxesen al seruicio de su Mage-  
stad, y como supo que vn morisco  
vezino de la villa de Comares lla-

mado, Bartolomé Muñoz andaua  
en ello, y que estaua allí, mandó lue-  
go prenderle, y quiriéndole justiciar  
acudieron a ellos amigos que tenia  
y le dixerón, que no permitiese  
se que le hiziese mal, ni daño a aq̃l  
hombre que debaxo de su palabra  
auia venido a tratar del bien de los  
moros y a rescatarles sus mugeres y  
hijas que tenían captiuas a rruco:  
de vnos moços Christianos, y pu-  
dieron tanto con el q̃ le mando sol-  
tar, y que luego se fuese de la sierra,  
y hizo pregonar que ninguno se re-  
duxiese a pena de la vida. No fue pe-  
rezoso Bartolomé Muñoz en poner  
se en la ciudad de Velez, y dando a-  
uiso a Arcualode çuaço de la veni-  
da de aquel moro, y como traya do-  
zientos escopeteros, y entre ellos al-  
gunos Berberiscos, y que auia de pa-  
sara lo de Ronda, despacho luego a  
la ciudad de Malaga y a las villas de  
su juridiccion, para q̃ embiasen gen-  
te q̃ tomase los pasos por donde se en-  
tendia que aura de pasar para y a  
Ronda, y particularmente encomen-  
do esta diligencia a Hernando Duar-  
te de Barrientos vezino de Malaga.  
Estando puestas toda la tierra a per-  
cida, el Galipe partió de Bentomiz  
con su gente, y algunos de la sierra  
que le quisieron acompañar, lle-  
uando su guía que le guisase por  
los caminos y trochas de las sier-  
ras que caen sobre la heya de Ma-  
laga, por donde entendia pasar se-  
guro. Esta guía se le murió en  
el camino, y llegando los moros en  
el parage de la villa de Almojía,  
captiuaron vn Christiano que an-  
daua requiriendo vnes lazes, y pre-  
guntándole si sabria guiarles a la tier-  
ra bermeja, dixo que sí, porque sa-  
bia muy bien los caminos y las tro-  
chas de aquellas sierras, y diziendo  
le el Galipe que guisase hazia vn lu-



Tenta hombres, y los moros mande trezientos, los desbarataron y mataron muchos dellos, y entre los otros a vn mal moro natural de la villa de Yunque, llamado Leon. Este moro, teniendo pasado de vna lançada vn escudero llamado Juan de Moya, se le metio por la lança, y con vn chugo que lleuaua le hirio el cavallo, y le matara a el, si le muerte le diera vn poco de mas lugar. Entre otras cosas que ganaron los soldados este día fue vna haquira en que venia vn moro santo, al recebimiento de su nuevo Rey, y a echarle la bendición, por que era grande la confianza que aquellos serranos barbaros tenían en o el, y pensauan hazer grandes cosas con su presencia. **CAPITULO XXX. COMO** los moros de la sierra de Ronda y fueron sobre la villa de Alcazar, y la saquearon. **N**O estauan muy quietos en este tiempo los moros, alçados de la sierra de Ronda, los quales auiendo se juntado en sierra biermeja, salian a correr la tierra, y de allí segauan los lugares comarcanos, quando se los ganados mayores y menores, y no podian los Chistianos salir a segar sus panes, ni recoger sus esquilmos sin manifesto peligro, porque eran mas de tres mil hombres de pelea los que se auian juntado con Alfor, Lorenzo Alsaquí, y el lubeli sus caudillos, aguardando a el Galipe hermano de Aben Aboo, con cuya presencia esperauan hazer

mayores daños, juntandose pues el lubeli y Lorenzo Alsaquí con seyscientos hombres de pelea en la villa de Tolox a cinco dias del mes de julio acordaron de yr sobre Alcazar, lugar pequeño de haita ochenta vecinos, que esta vna legua de allí, y eran todos Chistianos, gente rica de ganados, y de pan, y era mande por el camino de Yunque, para yr mas encubiertos por la sierra de Turis, fueron adar sobre la. Lleuauan doze majeros por delante atrechos, de quatro en quatro, que yvan descubriendo la tierra, y aquellos que amancebieron llegaron al otro y de las viñas donde estuuiéron sembrados el mes de julio, con las centinelas en el porri chuselo de los olivares, como tres tiros de valloca del lugar. Desde allí descubrieron toda la tierra, y veyan los que entraban y salian, y viendo que los vecinos se yvan a segar los panes bien descuydados de que estuuiesen ellos en la tierra, baxaron el jueves a las nueve de la mañana puestos en su squadron de ochenta por bitorra, con seys cavallos a los lados, que parecian Chistianos que venian del Burgo a hazer alguna entrada, y así alegraron a las atalayas que los del lugar tenian puestas en lo alto de las barrancas, y pudieron hazer mucho mas daño del que hizieron, si no lo pararon amparados Chistianos que andauan segando cerca de las cascas, al vn llamado Luys del Campo mararon de vn arcabuzazo que albereto el lugar. El otro llamado Francisco Hernandez dío a huyr, y siguiendole vn moro de a cavallo, rebolió sobre y legano la lança, y estando bregando para sacarle de las manos lleuó otro moro q por mal nombre llamauan daga dincro, y le desazretó, y

juntamente mataron a su muger, que auia ydo a llevarles el almuerzo a la siega aquella mañana. Luego como se entendió que eran moros los que entraban por el lugar, comenzaron a tocar arma, ya repicar las campanas, y acudiendo des escuderos que estauan con sus cauallos en el campo, porque otras ocho, de diez que allí auia de presidio, se auian ydo con su capitán a Coyñ, el vno parrió la buelada. Ahora a dar rebato, y el otro llamado Cines Martín entro en el lugar, y rompiendo vna y mas vezes por el escuadron de los moros, púso animosamente adelante, y si como era vno solo fueran los diez, que a lleitauan de presidio hizieran mucho efeto; mas el hizo harto en recoger la gente hasta el castillo. El Aloçayla lugar abierto, y tiene vn castillo antiguo y mal reparado, don de esta la yglesia y algunas casafas, y allí se pudieron recoger tumultosamente las mugeres y niños, llevandolas por delante don Iñigo Manrique vezino de Malaga, que se halló allí este día. También se halló allí el bachiller Julian Fernandez beneficiado de Caçarabonela que seruía el beneficio de Aloçayna a quel año, el qual acudió luego a su yglesia para consumir el santísimo sacramento, si los enemigos entrasen dentro, porque no auia en el lugar mas de siete hombres, mas las mugeres, animandolas aqí cauallero y el beneficiado, lupliron animosamente por los hombres haciendo el ofiçio de esforçados varones, y acudiendo a la defensa de los fijos muros, con sombreros y monteras en las cabeças, y sus capotes vestidos, porque los enemigos entendiesen que eran hombres, y otras puestas en el campo,

naríon no cesauan de tocar las campanas a rebaro. Los moros se repartieron en tres partes, para acometer a vn tiempo, el lubeli con dos vanderas fue hazia la puerta del castillo, y Lorenzo Alsaquí con otras dos fue a la plaza del burgo, y la tercera con los de acavallo cercó el pueblo para atajar los que saliesen, o viesesen a merese en el, y dieron tres alçidos a los muros, en los quales perdieron diez y siete moros que les mataron, y fueron heridos mas de setenta. Aquí me ocurre, por buen exemplo, decir el valor de vna donzella llamada Mafía de Sagredo, la qual viendo caydo a Martín Dominguez su padre de vn escopetaço que le auia dado vn moro, llegó a el y le tomó vn capotillo que traya vestido, y se puso vna celada en la cabeça, y con la uallita en las manos, y el aljauá al lado subió al muro, y peleado como lo pudiera hazer vn esforçado varón descendió vn portillo, y mató vn moro, y hirió otros muchos de saeta, y hizo tanto este día, que merrecio que los del consejo de su Magestad le hiziesen merced de vnahazienda de moriscos en Tolox para su casamiento. Fue tanta la turbación de las pobres mugeres este día, que yéndovna muger al castillo con vn niño en los brazos, y vn moro de acavallo tras della para captiuarla, se metió en vna casa, y en vn poco de estierco que allí auia escondió el niño, y como tirasen desde el castillo vna saeta al moro, y le pasasen dose muslos, se vno detetir, y la muger tuvo lugar de boluer por su hijo, y ponerle en cetro. Otra muger tenia vn niño de tres meses en la cuna, y turbada como vn lio de paños en los brazos entendiédo que lleuaba su hijo, y se fue huyen



Habaquí, y el muy propósito que Aben Aboo tenía de reducirse, y como quedauan cinco mil hombres de pelea en la Alpuxarra bien armada su deueción, porque aunque se auia publicado que no les quedauán armas, en efecto tenían mas de diez mil arcabuzes y vallesas, y las que auian rendido eran las inútiles. Dixo le mas, que todos estos moros estauan dentro de siete leguas, y tenían ochocientos hombres de presión en Píeres, y que para qualquier suceso auian de acudir a ciertas ahumadas que tenían por señal, y que auiendo ya cogido en lo del Cebel los panizos, y alcandías, coneíto, y con algunos sílos de trigo y de cebada que les quedauan, auia bastimento para mas de tres meses, y que los Turcos hazían poluora, y tenían la que auian menester, y estauan confiados en que les vendría socorro, porque no auia mas que seys días que auian llegado siete Turcos de Argel, y les auian certificado que parte de la armada Turquesca baxaua de leuante en su fauor, y que si Aben Aboo auia llamado la muerte del Habaquí, era temiendo que don Juan de Austria entraría luego en subseca, y por dar lugar al tiempo y poderse entreteener algunos días hasta ver como se ponian los negocios. Con estos y otros auisos que el moro dio a Hernan Valle qdo muy satisfecho de q le trataua verdad, y le ofreció de interceder con dō Juan de Austria para que le hiziese merced, y otro día de mañana partieron juntos de aquel lugar, y fueron a la tor, donde auia embiado a dezir Aben Aboo que le hallarian, y llegando cerca del lugar encontro dos moros que le yuan a buscar, para dezirle que pasasse a Mecina de Bombarron, y pasando adelante quando lleuó cerca, antes de entrar en el lugar

salieron quinientos escopeteros moros hazia el en son de guerra tirando con las escopetas, mas luego les mando Aben Aboo que dexa en la gar aquel Christiano para ver el recaudo que traya, porque solamente hazia estas demostraciones a fin de que se entendiese que aun estava poderoso. Luego se apartaron los Turcos, y entre ellos algunos moros bien adereçados, que por todos seían hasta trezientos tiradores puecos en su ordenança, y poniendo vna vandra en la ventana del aposento de Aben Aboo, tomaron las bocas de todas las calles al derredor, y quando Hernan Valle de Palacios lleuó, en apeandose para entrar en el aposento donde el moro estava, le quitaron las armas, y le buscaron si lleuaua algunas secretas. Recibió le Aben Aboo con autoridad barba ta arrogante, sin leuantarse de vna estrado donde estava sentado cerca de vn mugercilla que le cantauan la zambra, y desta manera estubo escuchando las razones que Hernan Valle de Palacios dezía con muchos ofrecimientos de parte de don Juan de Austria para persuadirle a que se reduxese al seruicio de su Magestad, y no fuese causa de la total destruycion de la nacion morisca, sin darle respuesta por entonces. Luego hizo que se juntasen los Turcos y moros con quien se aconsejaua, y respondiendo por escrito a la carta de don Hernan Valle de Palacios que Hernan Valle de Palacios le lleuaua le dixo tambien el de palacio, que Dios y el mundo sabian que no auia procurado ser Rey, y que los Turcos y moros le auian elegido y querido que lo fuese, que no auia impedido ni yria a la mano a ninguno de los que le quissiesen reducir, mas que entendiese don Juan de Austria que auia de ser el el portero

postrero, que quando no quedasse otro sino el en la Alpuxarra con sola la camisa que tenia vestida estímaua mas vivir y morir moro, que todas quantas mercedes el Rey le he lipe le podria hazer, y que fuese esterco que en ningún tiempo, ni por nín guna manera, se pondria en su poder, y quando la necesidad lo apretase, le meteria en vna cueua que tenia proueyda de agua y bastimentos para seys años, durante los quales no le faltaria vna barca en que pasarse a Berberia. Con esta respuesta se despido Hernán Valle de Palacios de Aben Aboo, y don Francisco de Cordoua dio orden como lleuase seys Christianos captiuos en tre los Moros que yuan a hazerle escolta hasta el puerto del Rexon, q̄ cae por encima del lugar de Xeriz Haziafe en este tiempo vn fuerte en el lugar de Codba de Andarax donde dexar suficiente presidio de infanteria y cauallos que corriesen toda aquella tierra, porq̄ su Magestad auia embiado a mandar, q̄ de nuevo se formasen dos campos que entrasen por dos partes en la Alpuxarra, el comendador mayor de Castilla con el vnó por la parte de Granada, y don Juan de Austria, y el Duque de Sesa por Guadix, los quales fuesen a encontrarse en medio de la Alpuxarra talando y quemando los panes, alcandias, y panizos a los moros de guerra, viendo la remision que auia en la reducion, y estan do ya el fuerte puesto en defensa, ba steido de todas las cosas necesarias, dexando en el doze compañías de infanteria, y vn estandarte de cauallos a orden de don Lope de Figueroa, partio don Juan de Austria a dos dias del mes de agosto de aq̄l aloxamiento, y por el puerto de Guenija fue a la ciudad de Guadix, donde auia de rehazerse de gente;

porque era poca la que le auia quedado en su campo. Tres dias despues de esto llego Hernán Valle de Palacios con relacion cierta de lo que auia en la Alpuxarra, y de lo que le auia parecido de la resolucion de Aben Aboo, y así se tomo luego q̄ se le hiziese la guerra para castigarle como merecian sus culpas. Escriuiose al conseyo de Granada que se diesen prisa en hazer prouisiones para juntar la gente que auia de lleuar el comendador mayor, y haziendo la mesma diligencia en Guadix, se començo a leuantar nuevo campo de los lugares mas numerosos de la Andaluzia y reyno de Granada.

**CAPITVLO. XV. COMO A**  
ben Aboo torno a escreuir diziendo que se queria reducir, y como se acabo de entender el fin porq̄ lo hazia, y se dio orden en la entrada de la Alpuxarra.

**L** Vego que Hernán Valle de Palacios partio de Mecina de Batabon, Aben Aboo, y los otros moros que le aconsejaua, entendiendo que su Magestad mandaria que don Juan de Austria juntase nuevo exercito contra ellos, para entre tener y dilatar esta entrada, con esperanza de que se yrian a reducir, acordaron que se escriuiese vna carta a Juan Perez de Mescua, por la qual le encargase q̄ encarecidamente pudiese, que intercediese en el negocio de las pezes, diziendo q̄ se queria reducir por su intercesion, y que fuese a verse con el al lugar de Lanteyra donde le hallaria, y podria llegar con toda seguridad. Esta carta se escriuió luego, y la embio Aben Aboo a Guadix con seys moros de los



los principales que auian quedado con el con poder suyo y de otros particulares para q̄ se les diese mas cre d̄to, los quales dieron la carta a luã Perez de Mescua, y el la lleuado a don Juan de Austria, y leyda en el con sejo caufo harta confus̄on, viendo quan diferente era aq̄llo que dezía dello q̄ Hernan Valle de Palacios auia referido, y mandandole llamar para entender del si era poisible aq̄lla mudan̄ca en Aben Aboo, les dixo q̄ no era determinación la q̄ auia visto en el para q̄ hiziese nada de lo q̄ dezía en la carta. Estando en esto llego otro moro con vna carta de don Francisco de Cordoua, aq̄l primo de Aben Vmeja q̄ diximos para Hernan Valle del Palacios, en la qual declaraua el trato de los moros, y le dezía q̄ auisale luego dello a don Juan de Austria, porque su fin sola mente era entreterner a los Christianos mientras retiraua las mugeres al çebel, porq̄ Aben Aboo no auia mudado proposito dello q̄ auia visto y entendido del, y q̄ para mas certidumbre cotejasen las cartas, y veria como eran entrambas escritas de su mano y letra, porq̄ se auia comunicado el negocio con el. Con esto se verifico lo q̄ don Francisco de Cordoua dezía, y se entendio q̄ todas las pláticas q̄ auia traydo Aben Aboo estos dias eran falsas, y q̄ su fin era morir tan moro como nacio y auia viuido, y q̄ lo que conuenia era atender a dar fin al negocio con castigar rígurolamente a los rebeldes pertinaces, pues no auian q̄rido gozar del bien y merced q̄ su Magestad les hazía, no cerrando la puerta a los q̄ se fuesen reduziendo, y prorrogandoles los terminos del vado porq̄ se entendio q̄ muchos dexaua

de hazerlo por ignorancia, o por temor q̄ tenian de poca seguridad en los caminos. La orden q̄ se dio en esta vltima entrada de la Alpuxarra, fue que el comendador mayor le uantase la gente de la ciudad de Granada q̄ estaua descansada de algunos dias a tras, y con ella y la q̄ se juntaua de las ciudades conuezin as en trase por la parte de Orgiba, y que don Juan de Austria no entrase mas en la Alpuxarra, sino q̄ se pudiese en Xeriz, o en otro lugar de los del Marçquizado del Zenete, donde pudiese valerle de viruallas, para desde alli embiar a hazer correrias a los enemigos, mas despues se acordo q̄ no partiese de Guadix, y que los tercios de la infanteria con los estrados de cauallos entrasen por el puerto de Leñ, y dando el gaito a la tierra rasasen los panizos, y alcan dias que auia nacidos, y fuesen a juntarse en Cadiar con el campo del comendador mayor, y estuuiesen a su a su orden. Quitiendo pues don Juan de Austria gratificar a don Francisco de Cordoua el seruicio q̄ auia hecho a su Magestad en dar tan ciertos auisos mando dar vna salva guardia a Hernan Valle de Palacios para q̄ se le embiese, y le escriuiese q̄ viniese a reducirse solo, quando no pudiese traer otra gente consigo, por que deseaua hazerle merced, el qual dexando de tomar tan buen cõsejo, respondió que entendia hazer mas seruicio a su Magestad en el lugar donde estaua que reducido, y al fin vino despues a rendirse en vna cueua que combatieron los soldados del campo del comendador mayor, y de alli fue lleuado a servir a las galeras como adelante diremos.

## LIBRO DECIMO

## DE LA HISTORIA DE LA REBELION

y castigo de los Moriscos del Rey, y de los de Granada.

## CAPITULO PRIMERO

Como su Magestad cometi6 al Duque de Arcos la reduci6n de los moros de la serrania de Ronda, y lo que se arazo con ellos.

**E**l Vega que don Antonio de Luna parti6 de la ciudad de Ronda, como diximos en el capitulo tercero del noueno libro, los soldados que quedaron desmandados en compa1ia de la gente de la ciudad, començaron a salir por la tier-  
ra a robar las alca1ias y lugares, y los moros por huyr estos da1os, indignados y persuadidos de los que y-  
uan huyendo de la Alpujarra, ha-  
llandose libres de todo embarga-  
co, començaron a hazer la guerra del  
cubierta, recogieron las mugeres y  
hijos, y los bastimentos que les au-  
ian quedado, y subiendose a lo mas  
alpero de la sierra berrmeja, se forti-  
ficaron en el fuerte de Arbote, cer-  
ca de Yst6n, tomando la mar a las  
espaldas para recebir el socorro que  
les vini6se de Berberia. De all6 pas-  
saron hasta las puertas de Ronda, de-  
falsificando la tierra, robando gana-  
dos, matando Christianos, no como  
salteadores, sino como enemigos de  
clarados. Su Magestad, pues, co-  
mo pr6ncipe considerado, y jus-  
to, informado que estas gentes no  
auian sido partecipantes en el re-  
beli6n, y que lo sucedido auia si-  
do mas por culpa de los m6niferos,  
cometi6 a don Luys Christoual

de Ponce de Leon Duque de Arcos,  
gran se1or en la Andaluzia, que  
los reduxese a su seruicio, y plura-  
doles las mugeres, hijos, y muebles  
que les auia tomado, y que recogiendo  
los los embiasse a la tierra dentro por  
el orden que don Juan de Austria se-  
nall6. T6nse el Duque de Arcos y  
la parte de su estado en la serrania  
de Ronda, y por a prouchar, m6s se  
allego a la villa de C6fara, que era su-  
ya, para tratar de lo de cerca con los al-  
cades el negocio de la reduci6n, y se-  
g6 les embi6 yna lengua, que de re-  
sistio como mohera uia de lo de qu6  
tudo y pesar de lo sucedido, y que en-  
biarian personas que tratase con el  
goeio de las p6rreas donde y tem6le  
los m6niferos, y se recediesse. Non  
do mucho que embiaron dos hom-  
bres principales y de autoridad en-  
tre ellos, llamados el Alarabique, y  
el Arayfir, los quales baxaron a  
una hermita que estaua fuera de C6-  
fara, y con ellos otras particulares  
de las alca1ias de uiradas, el Duque  
por no escandalizarles, y mostrar  
confianza salio a hablarles con po-  
ca gente, y persuadiendoles con 6ti-  
cacia, respondieron le metimo que  
le auian embiado a dezir, y le die-  
ron ciertos memoriales firmados  
de cosas que auian de concederles,  
y con dezirles que auisaria a su Ma-  
gestad se parti6 dellos, dexandolos  
llenos de buena esperanza. Luego  
despacho correo a su Magestad d6n-  
dole auiso del estado en que estauan  
las cosas, y le embi6 los memoriales  
que auian presentado, y antes que

boluiese la respuesta le vino orden para que juntandola gente de las ciudades de la Andaluzia comarcanas a Ronda estuiese a punto, por si vuese de hazer la guerra por aquella parte en caso que los moros no quissiesen reducirse, porque auia su Magestad embiado sus reales redu-las de veynte y vno de agosto a las ciudades, y a los señores de la Andaluzia, mandandoles que acudiesen a orden de don Juan de Austria con toda la gente de a pie y de a caballo que pudiesen recoger, y vitualla para quinze dias, que era el tiempo que parecia bastar para dar fin a lo que se pretendia. Mientras la gente se juntaua acordo el Duque de Arcos que seria bien yr al fuerte de Calatayud por si conuendria ocuparle en caso que se vuese de hazer guerra antes que los enemigos se mettiesen dentro, y visita la importancia del embio dende a pocas dias vna compania de infanteria que lo guardase. Y vino en este tiempo resolucion de su Magestad, que concedia a los alcaidos casi todo lo que pedian en sus memoriales, luego comenzaron algunos a reducirse, aunque con pocas armas, diciendo que los que quedauan en la sierra no se las dexauan traer. Estaua entre los moros vno el candaloso y malo llamado el Melchí imputado de eregia, y suelto de las carcelas de la Ynquisicion, y do y buelto a Teruan, el qual juntandoe el ignorante pueblo, que ya estaua resuelto en reducirse, les hizo mudar de proposito, afirmando que quando tratauan el Alarabique, y el Atayfar, era todo engaño, que auian recbido nueue mil ducados del Duque de Arcos, y vedido por precio su tierra, su nacion, y las personas de su ley, que las galeras auian venido a Gibraltar, que la gente de las ciudades y señores de la Andaluzia estaua lo

uantada, y que los cordales estauan a punto con que los principales auian de ser ahorcados, y los demas atados, y puestos perpetuamente al reino a padecer hambre, agotes, y filo, sin esperança de otra libertad, que la de la muerte. Con estas palabras y con ser la persona que las dezian hereditado con los malos, facilmente se persuadieron aquellos rusticos, y tomando las armas contra el Alarabique le mataron, y juntamente con el a otro moro berberisco que era de su opinion, y de alli adelante quedaron mas rebeldes de lo que auian estado, y si algunos que se reduziere, el Melchí se lo estoruuaua con guardas, y con amenazas. Lo de Benahabiz embiaron por el vando, y por donde su Magestad, con preposito de reducirse, a vn moro llamado el Barcochi, a quien el Duque de Arcos dio vna carta para el cabo de la gente que estaua en el fuerte de Monmayor, mandandole que tuuiese cuenta con el, y con sus compañeros, y les hiziese escorta hasta ponerlos en lugar seguro, mas nueetra gente por cudicia de lo que lleuauan, o por estoruar la reducion con que celaua la guerra, le mataron en el camino. Esta desorden mouio a los de Benahabiz, y confirmo la razon del Melchí, de manera que por su parte el castigo que el Duque de Arcos hizo, ahorcando, y echando a galeras los culpados, para que no se alcasen todos, y quedasen de mala manera. Dexemos agora esta historia, que a su tiempo bolueremos a ella, y digamos como el comendador mayor de Castilla hizo la entrada en la Alpuxa.

CAPITULO II. COMO Y EL  
comendador mayor de Castilla  
púso la gente conque auia de en-  
trar en la Alpuxarra, sobre el

Mientras en Guadix se apre-  
staban las vitualias y munici-  
ones para la gente que a-  
uia de entrar por aquella parte en la  
Alpuxarra, el comendador mayor  
de Castilla fue a hazer lo mismo en  
la ciudad de Granada, donde lle-  
go a diez dias del mes de Agosto, ap-  
sentele en las casas de la audiençia;  
y alli fue muy regalado del presiden-  
te don Pedro de Deza, que en este par-  
ticular era muy cumplido, con los  
ministros de su Magestad, Estando  
con el don Miguel de Montcada,  
don Bernardino de Mendoza hijo de  
el conde de Coruña, don Xpoual-  
guado de Mendoza, y otros escalleros  
deudos y amigos suyos, lleuaua po-  
der y facultad de su Magestad, para  
lleuantar gente en la ciudad, llamar  
la de la comarca, y hazer todas las  
otras prouisiones necesarias para la  
expedicion de la guerra, como tenia  
de ser capitán general, y como tal  
presidio en el consejo, entras alli  
el uyo, nombro capitanes y cabos  
de la infanteria, y todos los demas  
ofistales, y encargome a mí el ofi-  
cio, de proveedor de su campo, y quan-  
do tuua toda la gente apercebida, y  
hecha una buena prouision de vi-  
tualias y municiones, y puesta bu-  
na parte della en Orziba, y en el Pa-  
dul, parte de la ciudad de Granada a  
dos dias del mes de Setiembre des-  
te año de mil y quinientos y seten-  
ta, y a quella tarde a puesta de sol  
lité al lugar del Padul, donde le al-  
cabo la gente de las ciudades y en  
poco de tiempo a numero de cinco  
mil hombres, luzidos, y bien arma-  
dos, los cabos de la infanteria que

facio de Granada eran don Pedro  
de Vargas, y Bartolome Pérez, que  
mech de la delas siete villas de su  
patidicion don Alonso Mexia. Con  
la gente de Loxa, Alhania, y Alca-  
lala, Real yua don Gomez de Fi-  
gueroa, corregidor de aquellas esu-  
dades; Don Fadrique Manrique con  
la de Antequera; y una compania  
de infanteria de la villa de Archido-  
na, con Xpoual Delgado de san Vicens  
re, su capitán. Yua tambien Fran-  
cisco de Arroyo, Leandro de Palen-  
cia, Xpoual Lopez, Lorenzo Rodrí-  
guez, Negro de Ortega, y Xpoual Xi-  
menez con sus quadras de gen-  
te ordinaria, y el capitán Lorenzo  
de Xula con trezientos arcabuze-  
ros, de los que el conde de Tendilla  
hacía para la fortaleza de la Alhambra  
y de las demas de los estandartes de  
las ciudades yua una compania de  
herreros de Lazaro Moreno de  
Llombregas de Granada. Solo una  
dia te detubo el comendador ma-  
yor en el Padul para hazer paga, y  
mandando que hiziese dar quatro  
raciones a la gente que lleuase en pa-  
ta quatro dias en sus mochilas, porq  
no ocupasen los bagages q auian de  
lleuar la vitualia y municiones del  
campo, y a quatro dias del mes de Se-  
tiembre bien tarde le albro en el lu-  
gar de Acequia, de alli fue a Lan-  
jaron, y a Orziba sin hallar impedimien-  
to en el camino, y en este aloxa-  
miento se detubo un dia para q des-  
cansase la gente; y esperar la que le  
yua alcandando y poder tomar re-  
solucion del camino que auia de ha-  
zer. Aquel dia llegaron los estadar-  
tes de cauallos de Cordoba que esta-  
uan en las Albuñuelas, y setecientos  
y treynta soldados de las Guajaras,  
Almunezar, y Salobreña; y por cabo  
el capitán Antonio de Berrio. Este  
do puse el campo en Orziba a siete  
dias del mes de Setiembre, partid

don Juan de Austria de la ciudad de Guadix, y fue a la Calahorra donde estaua junta la gente que auia de entrar por aquella parte para auisar la, y aquel día bien de mañana fuerō a dormir al puerto de Loh tres mil y dozientos infantes, y trezientos cauallos, con raciones para quatro dias en las mochilas, y mil y quinientos bagages mayores cargados de bastimentos y municiones. Los cabos desta gente eran don Pedro de Padilla maese de campo del tercio de Napolca, Juan de Soils vezino de Bajoz maese de campo del tercio que llamauan de Francia, por que auian seruido aquellas vanderas al Rey de Francia contra los Luteranos con orden de su Magestad, y despues se auian venido a juntar con el campo de don Juan de Austria en Andarax, Antonio Moreno, y don Rodrigo de Benauides. Y los capitanes dela caualleria Tello Gonçalez de Aguilar, y don Gomez de Agreda vezino de Granada. Otro día fueron a Valor donde vino don Lope de Figueroa con ochocientos soldados, y quarenta cauallos delos que tenia en Andarax. Lleuauan orden por el erito de lo que auian de hazer, y por que no vusle diferencias entre los cabos mientras se luntauan con el campo del comendador mayor, a quiē todos auian de obedecer, se les mandó que cada vno gouernase vnda, y los demas le obedeciesen como a capitan general. Hizo se esto con mucha conformidad, embiando todos los dias infanteria y cauallos a cercar la tierra, y talar los panizos, y alcandias, y hiziesen todo el daño que pudiesen a los enemigos. En estas corcetas captiuraron y mataron mucha gente, y recogieron gran cantidad de ganados, y vendiēdo luego la presa en almoneda la repartian entre los capitanes y solda-

dos, y al gouernador del día en que llegauan con la presa al campo dauan el quinto como a capitan general. Auiedo puto embiado vnagruessa escolta desde este aloxamiento a la Calahorra, y traydo buena cantidad de bastimentos y municiones, paso el campo al lugar de Cadix, y de lleuaua orden de aguardar al comendador mayor, y desde alli hizieron otras muchas correduras, en que los capitanes y soldados fueron bien aprouechados, sin hallar quien les hiziese resistencia. En este tiempo partio el comendador mayor de Orgiba, y porque tuuo auiso en el camino que los moros de guerra se recogian a la vmbria de Val de infierno, auiso al presidente don Pedro de Deza, que mandase a don Francisco de Mendoza gouernador del presidio de Guejar, que con el mayor numero de gente que pudiese acudiesse hazia aquella parte. Llego nuestro campo a Poqueyra a ocho dias del mes de Setiembre, y mataron las quadrillas tres moros, y talaron todos los mijos, panizos, y alcandias de aquella Taa, y el siguiente día bien de mañana paso a Pitres de Peteyra. Fueron las quadrillas a correr la tierra, mataron cinco moros, y captiuraron cinco mugeres, y gastó todo aquel día en talar y correr las mieses. Y porque se entendió que en saliendo el campo de Poqueyra auian buuelto los moros a meterse en las casas, así para esto como para acabar de talar los sembrados, fue vn buen golpe de gente a amanecer sobre aquella Taa, que hizieron algun efeto. Estubo el campo en Pitres desde nueue dias del mes de Setiembre hasta los diez y siete, halloso en las casas delos lugares de aquella Taa mucha vna pañada y bigos, nuezes, mançanas, castañas, y otras frutas dela tierra, y miel, y algun u-



go, y pegada, aunque poco, y los  
soldados no se dauan a manos a  
buenas, sino de ropa que los moros  
avian de xado descuidada. Desde este  
atrocamiento fueron dos gruesas el  
cortas por el bastimento que auia  
de ser, pero en Orgiba, y no perdien  
de este soldador mayor tiempo en  
lo que mas importaua, que era ha-  
zer la guerra de alli adelante con  
quadrillas de gente de la que cor-  
rriesen las tierras buscando los ene-  
migos, y poner presidios en los luga-  
res importantes. En entre se tra-  
ua vn fuerte a la entrada de la yglesia de  
Pitres, donde auia de dexar quinie-  
ros soldados de guarnicion, a diez  
dias del mes de setiembre embio a  
simanetes sobre el lugar de Treue-  
lez mil y quinientos infantes y cien  
to y veinte caualles divididos en  
dos vandas, con orden que se detu-  
uiesen por alla dos dias saliendo la  
tierra, y procurando de gollar los mo-  
ros que hallasen. Con esta gente  
fue don Miguel de Meneada. Don  
Alonso Mexra fue a combati-  
rlos, y fue uas que el riuo de la otra parte  
del rio que pasa por baxo de Pitres,  
y otros capitanes a otras partes, que  
todos hicieron buenos efectos, y bel-  
laron con prelas de moras y ga-  
nados de xado muertos algunos  
moros de los que auian desman-  
dados, y talado toda la tierra, y tra-  
yendo algunos de prision, entre los  
quales vino vn moro que dio auiso  
de vn cueua que estava en vn mon-  
te donde no bastara a hallarla na-  
die, hallase en ella algun trigo, ceua-  
da, y harina que tenian los moros es-  
condido, y auisandose ofreciéndose de des-  
cubrir otras, y prometidole el co-  
mendador mayor libertad por ello,  
vnes soldados que yua con el sin  
escudotear arma le mataron, cosa  
que dio harto disgusto al comenda-

dor mayor, porque no podia dexar  
de haber muchas eueuas secretas, y  
no auia de quien se fiasse para yr a  
mostrarlos, estando pues el fuerte  
en defensa, y auisado traydo de Or-  
giba y del Padul el bastimento, y  
municion que auia quedado, dexa-  
en aquel presidio al capitán Her-  
nán Vázquez de Loayza vezino de  
Malaga con quinientos soldados, y  
orden que corriese, y diese el gus-  
to a la tierra por aquella comarca, y a  
diez y ocho dias del mes de setiem-  
bre pauto la buelta de Jubiles, y a-  
quel dia embio mil y dozientos in-  
fantes y beronias de uallos que torna-  
sen a cubrir todo Treuelez, y toda la  
quella tierra, porque auian andado  
que los moros an en publico hazia a  
quella parte al calor de los moriscos  
de pazos, que siempre le auia uan-  
do algun bastimento. Dexando  
pulle las Traxas de Poqueyitz, Ecerey-  
ra, y Jubiles en calada, y de traydas  
quod muy pocas de xado de pazos  
y al bastimento de la tierra por uerbo,  
aunque los moros quisiesen valer  
se de las publicas prediciones. Puse pa-  
ra atajar de desarmar a los que no  
solucion a su querencia, y de gollar  
los que hallasen, suba juntarse con  
el otro tiempo que le estava aguar-  
dando en Cadix, y este mesmo dia  
se dio orden en otras certedurias  
orde que a delante diremos, porque  
la enoia llama el fluque de Arcos  
que en este tiempo no es  
o suprotaua de vagar en  
la enoia de Rondar  
ogete de la enoia de la enoia  
de la enoia de la enoia de la enoia

CAPITULO. IN. COMO EL  
Duque de Arcos salio contra los  
alcaides de la tierra de Renda, y  
los echo del fuerte de Asbeto.

**E**N EL mismo tiempo que se hazian estas cosas en la Alpujarra el Duque de Arcos, a quien su Magestad auia cometido lo dela serrania de Ronda, aprestaua tercero campo en aquella ciudad, y teniendo juntos quatro mil infantes, y ciento y cinquenta de a cavallo, y cantidad de bastimentos y municiones para quinze, o veynte dias, a diez y seys dias del mes de setiembre salio en campaña, y fue a aloxarse vna legua del fuerte de Arboto. Allí estava recogida la fuerza de los enemigos, lugar aspero, y dificultoso de subir, donde naturaleza en la cumbre mas alta de aquel monte puso vna compulsion, y maquina de peñas cercadas de tantos tajos y despeñaderos, que parece vna fortaleza artificial capaz de mucho numero de gente. Dexo el Duque en Ronda a Lope Capata hijo de Luya. Ponele para que en su nombre recogiese y encaminase los moros que viniesen a reducirse por que nunca su Magestad quiso cerrarles la puerta, teniendo solamente fin a la pacificacion y seguridad de aquel Reyno. Vinieron pocos por estar escandalizados de la muerte de Barcochi, y de ver que en Ronda y en Maruella vucelen los Christianos quebrantado la saluaguardia del Duque de Arcos, y muerto al pieto cien moros reducidos al salir de los lugares. No se detuvo el Duque en este castigo, porque era dañosa qualquiera dilacion al negocio principal, mas dio luego auiso a su Magestad, que embio juez que castigo los culpados. La noche primera, estando el Duque alojado donde llaman la Fuen fria se entendio luego en el campo, no se entendio de donde vino, y atajose con mucho trabajo. Luego el si-

guiente dia reconocio el Duque el fuerte con mil infantes y cien uenta cavallo, y vio el aloxamiento de los enemigos, y el lugar del agua, del de la sierra de Arboto, que esta puesta enfrente del, y aunque se mostraron fuera de sus reparos, no los acometio por ser ya tarde, y aguardar que llegase la gente que venia de Malaga. Otro dia puso guardia de gente en aquella sierra, no sinte asistencia de los enemigos que a vn tiempo acometieron la guardia, y el aloxamiento, y trauaron vna escaramuza leuata y espaciola, que duro mas de tres oras. Los moros eran ochocientos, tiradores, y algunos con armas enastadas, los quales viendo que dos mangas de arcabuzeros les tomauan la cumbre, se retiraron a su fuerte con poco daño de los nuestros, y alguno suyo. El Duque reforço la guardia de aquel sitio con dos companias de infanteria por ser de importancia, ya diez y ocho dias del mes de setiembre llego Arcualo de guazo corregidor de la ciudad de Malaga con dos mil infantes y cien cauallos. Con su venida mejoro el Duque el aloxamiento, y se puso mas cerca de los enemigos, cuyas fuerzas se presumian harto mas de lo que eran, porque auian procurado dar a entender que estauan poderosos de gente. Luego se tomo resolucion de combatir el fuerte, y a veynte dias del mes de setiembre repartio el Duque de Arcos la gente, y dio la orden que auian de tener los capitanes en la subida de la sierra, señalandoles los lugares por donde auian de yr. A Pedro Bermudez de Santis mando que con vna manga de gente reforçada tomase las cumbres de dos lomas que cubian al sitio del enemigo, y que el capitan Pedro de Mendoza

con otro buen golpe de gente le hize espaldas a la mano yzquierda. Tomo el Duque para si con la artilleria y caballos, y mil y quinientos infantes, a la mano derecha de Pedro Bermudez, lugar menos embarazado y mas descubierto, quedando entre ellos vn espacio de breñas que los moros auian quemado para que rodalen mejor las piedras desde arriba. Ordeno a Arcualo de Cuzco, que con la gente de su corregimiento y dos mangas de arcabuzeros delante subiese a la mano derecha del Duque, y adelante del hacia el mismo lado Lúys Ponce con seys cientos arcabuzeros por vn pñar, camino mas descubierto que los otros. La orden era, que saliendo del alto xamiente fuesen todos encubiertos por la falda de la montaña donde estaua el sitio del enemigo, y por vna quebrada que hazia vn arroyo hondo que estaua al pie della, y subiendo poco a poco para guardar el aliento, a vn tiempo diessen el asalto en intiendo vna señal que se haria. Desta manera quedaua cercada toda la montaña, si no era por la parte de Yltan, que no se podia cercar por su aspereza, y nuestra gente yua tan junta que parecia poderse dar las manos los vnos a los otros. Auendo pues repartido municion a los arcabuzeros, y apercebido a los capitanes para el siguiente dia el Duque mando a Pedro de Mendoza que con la gente de su cargo, y algunos gastadores fuese delante a adereçar ciertos pasos por donde auia de yr la cavalleria, y como los moros le vieron desfilado, en parte donde les parecia que no podia ser secorrido tan presto, al caer de la tarde salieron cantidad de tiradores desmandados, quedando el golpe de la gen-

te a manera de emboscada, y eraua con vna escaramuça de diez o perdidos con el, el qual confiado en el mismo, pudiendo guardar la orden y estarle quedo sin peligro, acudia a la escaramuça con desaliado calor, desmandando a los soldados por la tierra arriba de ordenadamente, y sin aguardarle y nos a otros, yendo los enemigos vnas vezes retirando, y otras reparando, como si los fueran ceuando para meterlos en alguna emboscada. Viendo Pedro de Mendoza el peligro, y no lo pudiendo reparar, porque ya no era parte para detener la gente embio a dar auiso al Duque de Arcos, a tiempo que puesto que auia embiado tres capitanes a retirarle fue necesario tomar con su persona lo alto para reconocer el lugar de la escaramuça, y con los que con el yua, y los que pudo recoger atrauieso por medio de los que subian, y pudo tanto su autoridad, que los desmandados se detuvieron, y los moros que ya auian comenzado a descubrirse se recogieron al bosque en ocasion si por ser cerca de la noche, podrian hazer harto daño. Hallose el Duque tan adelante quando descubrio el golpe de los enemigos, que teniendo por imposible poder detener los soldados que subian desmandados, quiso aperecellarse de su desorden, y con el mayor numero de gente que pudo juntar, todo a vn tiempo acometio, y se pego con el fuerte de manera, que fue de los primeros que entraron en el, los moros no oñaron a guardar, y se desfogaron por diferentes partes de la sierra, q era larga y continuada, y de alli se repartieron, vnos fueron a Rio verde, otros a buelta de Yltan, otros a Menda, y otros a Sierra Blanca, dexando quinientos mugeres y niños en ceca de las

carta que escriuió en el mesmo tiempo a vnos alcaýdes Turcos sus amigos que estauan en Argel, y después diremos lo que Hernán Valle de Palacios hizo en su viage.

# CAPITULO XI. COMO A Ben Aboo escriuió a vnos alcaýdes Turcos de Argel, dándoles cuenta de la muerte del Habaquí.

**E**stos mesmos días tomaron nuevas galeras vna flota de moros Andaluces que yuan a Berberia, y entre otras cosas les hallaron vna carta escrita en Arabigo, segun el tenor della pareció ser de Ben Aboo que la embiaba a vnos alcaýdes Turcos amigos suyos que estauan en Argel, dándoles cuenta del suceso de sus negocios, y pidiéndoles todavía socorro, y por el lector se vaya entreteniendo la porremos en este capítulo traduzida en lengua Castellana.

Los loores sean a Dios, que es vno solo, del seruo de Dios soberano. A los alcaýdes Balquez Aga, Concoxari, Albazquez Busten, y Aga Baxet, y a todos los otros Turcos nuestros amigos y confederados, hazemos os saber, como estamos buenos loado sea Dios, y que para nuestro contentamiento no nos falta más que ver vuestras presencias. Aueys de saber que Nebel, y el alcaýde Caratax nos han destruydo ya todo este Reyno, porque ellos vinieron a dezirnos que se querían yr a sus tierras, y aunque no quísimos darles licencia para que se fuesen, esperando el socorro de Dios y de vosotros, toda vía trataron de yrse y se fueron, los que alla dixeran que yo

di licencia a los Andaluces para hazer pazes, y rendirse a los Christianos, tenedles por mentirosos y por ereges que no creen en Dios, porque la verdad es que el Habaquí, y Muza Cache, y otros fueron a los Christianos y se concertaron con ellos de venderles la tierra, y estos se conformaron después con Caracache, y con Nebel, y con Ali Arraez, y con Mahamete Arraez, y ellos y los otros mercaderes les dieron sesenta capriuos de los que tenían en su poder, porque les diesen nauios en que pasasen seguramente a Berberia, y auiendo hecho este concierto vino el Habaquí a los moros Andaluces y les dixo que auían de entregarse todos a los Christianos, y retirarles a Castilla, y pensando yo que andaua procurando el bien de los moros, halle después que nos andaua vendiendo a todos, y por esta causa le hize prender y degollar. Lo que acá a sucedido después que Caracax y sus compañeros se fueron es, que los Christianos nos acometieron, y vno entre nosotros y ellos muy gran pelea, y matamos muchos de ellos, por manera que ya no les queda exercito en pie con que podernos ofender, mas tememos que el Rey juntara otro campo, y lo embiara contra nosotros, por tanto socorrednos con breuedad, socorrednos a Dios, y ayudadnos ayudadnos a Dios, y por amor de Dios nós auisad que nueva teneys de la armada de leuante, y si no ay apresados en la costa nauios, alquilad los que pudierdes en que pasemos las mugeres y los hijos, porque nosotros queremos quedar guerreando con nuestros enemigos hasta morir, y mirad que si no nos socorrednos lo demás daremos en el día del juicio, ante el acatamiento diuino. Como

migo esta. Al Ebalquez con cien-  
to y cinquenta Turcos, y muchas  
mugeres y criaturas desamparadas,  
tened piedad dellas, pues a vosotros  
mas que a otra persona del mundo  
toca este socorro, como cosa en que  
pusistes las manos, que es fecha esta  
carta a quinze dias del mes de ca-  
sar del año de la Hixra noucientos  
y ochenta y siete, q̄ a nuestra cuen-  
ta fue endiez y siete dias del mes  
de julio del año del señor mil y  
quinientos y setenta, y abaxo dezia  
la firma, Mahamud Aben Aboo,

CAPITULO XII. COMO  
los vezinos de Alora mataron al  
Galipe hermano de Aben Aboo,  
que yua a recoger los alçados de  
la sierra de Ronda.

**A**Via embiado Aben Aboo es-  
tos dias al Galipe su herma-  
no a levantar los moros que  
no se auian alçado, y hazer que los  
alçados no se reduxesen, dándoles a  
entender que esperaba socorro de  
Berberia, y la armada del gran Tur-  
co en su fauor. Este moro auia sido  
vn de los de la junta de Anderax  
para el negocio de la reducion, y  
pareciendole que los caualleros  
Christianos auian hecho mas caso  
del Habaquí q̄ del, se auia ydo muy  
enojado, y procuraua estoruar todo  
quanto se hazia, y para este efeto se  
partio con dozientos escopeteros la  
buelta de la serranía de Ronda, y  
llego a la sierra de Bentomiz estan-  
do Arcualode gaço, corregidor de  
Malaga, en la ciudad de Velez, tra-  
rando con los de aquella tierra que  
se reduxesen al seruicio de su Mage-  
stad, y como supo que vn morisco  
vezino de la villa de Comares lla-

mado, Bartolomé Muñoz andaua  
en ello, y que estaua allí, mandó lue-  
go prenderle, y quitándole justicias,  
acudieron a el los amigos que tanta  
y le dixeron, que no permities-  
se que le hiziese mal, ni daño a aq̄l  
hombre que debaxo de su palabra  
auia venido a tratar del bien de los  
moros y a rescatarles sus mugeres y  
hijas que tanta captiuas a trusco-  
de vnos moços Christianos, y pu-  
dieron tanto con el q̄ le mando sol-  
tar, y que luego se fuese de la sierra,  
y hizo pregonar que ninguno se re-  
duxese lo pena de la vida. No fue pe-  
rezoso Bartolomé Muñoz en poner  
se en la ciudad de Velez, y dando a-  
uiso a Arcualode gaço de la veni-  
da de aquel moro, y como traya do-  
zientos escopeteros, y entre ellos al-  
gunos Berberiscos, y que auia de pás-  
sar a lode Ronda, despacho luego a  
la ciudad de Malaga y a las villas de  
su jurisdiccion, para q̄ embiasen gen-  
te q̄ tomase los pasos por donde se en-  
tendia que auia de pasar para yua  
Ronda, y particularmente encomen-  
do esta diligencia a Hernádo Nuar-  
te de Barrientos vezino de Malaga.  
Estando pues toda la tierra aperce-  
bida, el Galipe partio de Bentomiz  
con su gente, y algunos de la sierra  
que le quisieron acompañar, lle-  
uando su guia que le guiasse por  
los caminos y trochas de las sierra-  
ras que caen sobre la heya de Ma-  
laga, por donde entendia pasar se-  
guro. Esta guia se le muio en  
el camino, y llegando los moros en  
el parage de la villa de Almozia,  
captiuaron vn Christiano que an-  
daua requiriendo vnos lazes, y pre-  
guntandole si sabria guiarles a tier-  
ra bermeja, dixo que sí, porque sa-  
bia muy bien los caminos y las tro-  
chas de aquellas sierras, y diziendo  
le el Galipe que guiasse hazia vn lu-



Tenta hombres, y los moros mandedezcientos, los desbarataron y mataron muchos dellos, y entre los otros a vn mal moro natural de la villa de Yunque, llamado Leon. Este moro, teniendole pasado de vn alancada vn escudero llamado Juan de Moya, se le metio por la lança, y con vn chuzo que lleuaba, le hirio el cauallo, y le matara a él, si la muerte le diera vn poco de mas lugar. Entre otras cosas que ganaron los soldados este día fue vna baquía en que venia vn moro sano al recebimiento de su nuevo Rey, y a echársela bendición, por lo que era grande la confianza que aquellos serranos barbaros tenían en él, y pensauan hazer grandes cosas con su presencia.

# CAPITULO. XXII. COMO

los moros de la sierra de Ronda y fueron sobre la villa de Alcazar, y la saquearon.

**N**o estaban muy quietos los moros de la sierra de Ronda, los quales auiendo seguido en sierra berrmeja, salian a correr la tierra, y de alo se seguian los lugares comarcanos. Quando se los ganados mayores y menores, y no podian los Christianos salir a segar sus panes, ni recoger sus esquilmos sin manifiesto peligro, porque eran mas de tres mil hombres de pelea los que se auian juntado, con Alfor, Lorenzo Alcaquí, y el lube, li sus caudillos, aguardando a el Galpe hermano de Aben Aboo, con cuya presencia esperauan hazer

mayores daños, juntandose pues el lube, li y Lorenzo Alcaquí con seyscientos hombres de pelea en la villa de Tolox a cinco dias del mes de julio acordaron de yr sobre Aloçayna, lugar pequeño de haça ochenta vezinos, que esta vna legua de allí, y eran todos Christianos, gente rica de ganados, y de pan, y quando por el camino de Yunque para yr mas encubiertos por la sierra de Luxol fueron, adar sobre la. Llegauan doze majeros por delante a trechos, de quatro en quatro, que yuandescubriendo la tierra, y antes que amaneciese llegaron al otro yode las viñas, donde estuuieron emboscados el mes de las fiestas del mes de julio, con sus cantinelas en el porri chuelo de los olivares, como tres tiros de vallesca del lugar. Desde allí descubrian toda la tierra, y veían los que entraban y salían, y viendo que los vezinos se yuana llegar los panes bien de cuydados de que estuuiessen ellos en la tierra, baxaron el jueves a las nueve de la mañana, puestos en su escuadron de ocho por hilera, con seys cauallos a los lados, que parecían Christianos que venian del Burgo a hazer alguna entrada, y así aseguraron a las alayas que los escuderos tenian puestos en lo alto de las barrancas, y pudieron hazer mucho mas daño del que hizieron, si no se pararan a matar los Christianos que andaban segando cerca de las casas, al vnollamado Luyz del Campo mararon de vn arcabuzazo que albereto el lugar. El otro llamado Francisco Hernandez dio a huyr, y siguiendole vn moro de a cauallo, rebolió sobre y legano la lança, y estando bregando para sacársela de las manos lleuó otro moro q por mal nombre llamauan daga dincero, y le desajretó, y

junta

juntamente mataron a su muger, que auia ydo a llevarles el almuerzo a la siega aquella mañana. Luego como se entendió que eran moros los que entraban por el lugar, comenzaron a tocar arma, y a repicar las campanas, y acudiendo des escuderos que estauan con sus cauallos en el campo, porque otras ocho, de diez que allí auia de presidio, se auian ydo con su capitán a Coyu, el vno parió la buelta de Alore a darrebatos; y el otro llamado Gines Martin entro en el lugar, y rompiendo vna y mas vezes por el escuadron de los moros pufo animosamente adelante, y si como era vno solo fueran los diez que a lli estauan de presidio hizieran mucho efecto, mas el hizo harto en recoger la gente hazia el castillo. En Aloçayla lugar abierto, y tiene vn castillo antiguo y mal reparado, don de esta la yglesia y algunas casafas, y allí se pudieron recoger tumultosamente las mugeres y niños, llevandolas por delante don Inigo Manrique vezino de Malaga, que se halla allí estedia. Tambien se halla allí el bachiller Julian Fernandez beneficiado de Caçarabonela que seruia el beneficio de Aloçayna: quel año, el qual acudió luego a sit yglesia para consumir el santissimo sacramento, si los enemigos entrasen dentro, porque no auia en el lugar mas de siete hombres, mas las mugeres, animandolas aqí cauallero y el beneficiado, suplieron animosamente por los hombres haciendo el ofiçio de esforçados varones, y acudiendo a la defensiade los flicos muros, con sombreros y monteras en las cabeças, y sus capotes por vestidos, porque los enemigos entendiesen que eran hombres, y otras puestas en el campo,

naríon no cesauan de tocar las campanas a rebaro. Los moros se repartieron en tres partes, para acometer a vn tiempo, el tubel con dos vanderas fue hazia la puerta del castillo, y Lorenzo Alsaqui con otras dos fue a la plaça del burgo, y la tercera con los de acauallo cerco el pueblo para atajar los que saliesen, y viniesen a meterse en el, y dieron tres asaltos a los muros, en los quales perdieron diez y siete moros que les mataron, y fueron heridos mas de setenta. Aqui me ocurrió, por buen exemplo, dezi el valor de vna donzella llamada Maria de Sagredo, la qual viendo raydo a Martin Dominguez su padre de vn escopetazo que le auia dado vn moro, llego a el y le tomo vn capotillo que traya vestido, y se puso vna celada en la cabeça, y con la valleta en las manos, y el aljaua al lado subió al muro, y peleado como lo pudiera hazer vn esforçado varon defendio vn portillo, y mato vn moro, y hirio otros muchos de saeta, y hizo tanto este dia, que merrecio que los del consejo de su Magestad le hiziesen merced de vnahazienda de moriscos en Toloç para su casamiento. Fue tanta la turbacion de las pobres mugeres este dia, que yendo vna muger al castillo con vn niño en les brazos, y vn moro de acauallo tras della para captiuarla, se metio en vna casa, y en vn poco de estierco que allí auia escondió el niño, y como tirasen desde el castillo vna saeta al moro, y le pasasen dose muslos, se vxo de fetir, y la muger tubo lugar de boluer por si hijo, y ponerlo en cetro. Otra muger tenía vn niño de tres meses en la cuna, y turbada como vno de paños en los brazos entendió que le auia su hijo, y se fue a huyen

huyendo al castillo, y entrando vn moro en la casa halló la niña en la cuna, y la tomó por los pies para dar con ella en vna pared, y como otro mero que era amigo de su padre, se la quitó de las manos, la arroja en el suelo, y quando la muger boluio a buscar su hija, siendo ya ydos los moros, la halló viua. Viendo pues los enemigos la resistencia que auia en la villa, y que no podian conseguir el efecto que pretendian, acordaron de retirarse, porque acudia ya la gente del campo, y las mugeres con fogos subian algunos hombres por donde estava el muro mas baxo, y dexando quemadas mas de treynta casas en estar rabal, y robado y destruydo quanto auia en ellas se retiraron, lleuando quatro moças captiuas, y vna vieja, que despues mataron porque enredia su algaraula, y mas de tres mil cabeças de ganado que aiso tenían. Los vezinos junto para lleuar parte dello a la feria de Antequera, y boluendose a Tólox repartieron entre ellos la presa, y se fueron a sus partidos. Lorenzo Alfauia la serra de Gaynón, y Diego Jubelá lo de Ronda. Llegó el socorro de los lugares aquel mismo día, aun que tarde para poder hazer algun efecto. De Caçarabonclá llegó el beneficiado Juan Antonio de Leguizamón con quarenta hombres que embió don Christoual de Cordoua, de Alhaurín don Lúys Manrique con mucha gente de a cavallo, y dende a vn quarto de vna llegó la gente de Alora, y luego los de Cóyn. Y estando todá esta gente junta, y fabiendo el cámino que los moros lleuauan, se trató de yr en su seguimiento, mas como eran muchas cabeças no se conformaron, y otro día a las nueue de la mañana llegó Arevalo de Quazo con la gente de Malaga, y dexando

algunos soldados de presidio se boluio a la ciudad, sabiendo que el orden de la guerra no boluio con ellos, ni la victoria.

**CAP. III. OO MO HERNAN VALLE DE PALATIOS FUE A VERSE CON ABEN ABOO EN LUGAR DE DON HERNANDO DE BARRADAS, Y LO QUE TRATO CON EL EN EL NITO DE BARRADAS.**

**T**Entiendo ya Hernan Valle de Palacios intruccion, y orden para lo que auia de hazer, partió del aloxamien to de Andarax a treynta dias del mes de julio, lleuando consigo a Mondoça el jayar, veintido de Granada, que auia seruido de secretario al Habañillo, y otros moriscos de los que se auian venido ya a reducir, a quella noche fue al lugar de Sopron, y posó en casa de vn alcaide llamado el Mohabáha, y desde allí despachó vn moro a Aben Aboo, cauifundole como yua a tratar con el negocios de parte de don Hernando de Barradas para que le diese seguro, y otro día luego siguiente vino a Sopron vn moro llamado el Requemí, con quarenta escopeteros que le hizo escolta hasta el lugar de Almagata, donde halló orden de Aben Aboo, y seguro para passar adelante, y fue a posar a Valon el alto. En este lugar estava vn moro prieto de Aben Ymeya llamado don Francisco de Cordoua, enemigo capital de Aben Aboo, así por la muerte de su primo, como por otras cosas que auia entre ellos, el qual, aunque no auia tratado a Hernan Valle de Palacios, pareciendole hombre de buenas razones, hizo confianza deley se le descubrió, y le dio entera noticia de todo lo que quiso saber del hecho de los moros. Quanto a lo primero le dixo, cómo cerridumbre, la muerte del Haba

Habaquí, y el ruyá propósito que Aben Aboo tenía de reducirse, y como quedauan cinco mil hombres de pelea en la Alpujarra bien armados a su deuoteon, porque aunque se auia publicado que no les quedauán armas, en efecto tenían mas de diez mil arcabuzes y vellestas, y las que auían rendido eran las inútiles. Dixo le mas, que todos estos moros estauan dentro de siete leguas, y tenían ochocientos hombres de preñado en Píeres, y que para qualquier suceso auían de acudir a ciertas ahumadas que tenían por señal, y que auiendo ya cogido en lo del Cebel los panizos, y alcandías, coneíto, y con algunos sifos de trigo y de cebada que les quedauan, auia bastimento para mas de tres meses, y que los Turcos hazían poluora, y tenían la que auían, moneiter, y estauan confiados en que les vendría socorro, porque no auía mas que seys días que auían llegado siete Turcos de Argel, y les auían certificado que parte de la armada Turquesca baxaua de leuante en su fauor, y que si Aben Aboo auia callado la muerte del Habaquí, era temiendo que don Juan de Austria entraría luego en su busca, y por dar lugar al tiempo y poderse entretener algunos días hasta ver como se ponían los negocios. Con estos y otros auisos que el moro dio a Hernan Valle qdo muy satisfecho de q le traua uerdad, y le ofrecio de interceder con don Juan de Austria para que le hiziese merced, y otro día de mañana partieron juntos de aquel lugar, y fueron a la tor, donde auia embiado a dezir Aben Aboo que le hallarian, y llegando cerca del lugar encontaron dos moros que le uan a buscar, para dezirle que pasasse a Mecina de Bombaron, y pasando adelante quando llegó cerca, antes de entrar en el lugar

salieron quinientos escopeteros moros hacia el en son de guerra tirando con las escopetas, mas luego le mandó Aben Aboo que dexa en el lugar aquel Christiano para ver el recaudo que traya, porque solamente hacia estas demostraciones a fin de que se entendiesse que aun estaua poderoso. Luego se apartaron los Turcos, y entre ellos algunos moros bien adereçados, que por todos seían hasta trezientos tiradores puestos en su ordenança, y poniendo vna vandera en la ventana del aposento de Aben Aboo, tomaron las bocas de todas las calles al derredor, y quando Hernan Valle de Palacios llegó, en apeandose para entrar en el aposento donde el moro estaua, le quitaron las armas, y le buscaron si lleuaua algunas secretas. Recibió le Aben Aboo con autoridad barbara arrogante, sin leuantarse de vniestrado donde estaua sentado cerca de vn mugercilla que le cantaua la zambra, y desta manera estubo escuchando las razones que Hernan Valle de Palacios dezía con muchos ofrecimientos de parte de don Juan de Austria para persuadirle a que se reduxese al seruicio de su Magestad, y no fuese causa de la total destrucción de la nação morisca, sin darle respuesta por entonces. Luego hizo que se junta sen los Turcos y moros con quien se aconsejaua, y respondiendo por escrito a la carta de don Hernando de Barrada que Hernan Valle de Palacios le lleuaua le dixo tambien a el de palacio, que Dios y el mundo sabian que no auia procurado ser Rey, y que los Turcos y moros le auian elegido queriendo que lo fuese, y que no auia impedido ni yria a la mano a ninguno de los que le quisiessen reducir, mas que entendiese don Juan de Austria que auia de ser el gpo-

postrero, que quando no quedasse otro sino el en la Alpuxarra con sola la camisa que tenia vestida e itimaua mas viuir y morir moro, que todas quantas mercedes el Rey The lipe le podia hazer, y que fuese esto que en ningun tiempo, ni por ninguna manera, se pondria en su poder, y quando la necesidad lo apretase, se meteria en vna cueua que tenia proueyda de agua y bastimentos para seys años, durante los quales no le faltaria vna barca en que pasarse a Berberia. Con esta respuesta se despido Hernan Valle de Palacios de Aben Aboo, y don Francisco de Cordova dio orden como lleuase seys Christianos capituos entre los Moros que yuan a hazerle escolta hasta el puerto del Rexon, q̄ cae por encima del lugar de Xeriz Hazia se en este tiempo vn fuerte en el lugar de Codba de Andarax donde dexar suficiente presidio de infanteria y cauallos que corriesen toda aquella tierra, porq̄ su Magestad auia embiado a mandar, q̄ de nuevo se formasen dos campos que entrasen por dos partes en la Alpuxarra, el comendador mayor de Castilla con el vno por la parte de Granada, y don Juan de Austria, y el Duque de Sesa por Guadix, los quales fuesen a encontrarse en medio de la Alpuxarra talando y quemandolos panes, alcandias, y panizos a los moros de guerra, viendo la remision que auia en la reducion, y estando ya el fuerte puesto en defensa, bastecido de todas las cosas necessarias, dexando en el doze companias de infanteria, y vn estandarte de cauallos a orden de don Lope de Figueroa, partio don Juan de Austria a dos dias del mes de agosto de aq̄l aloxamiento, y por el puerto de Guenija fue a la ciudad de Guadix, donde auia de rehazerse de gente;

porque era poca la que le auia quedado en su campo. Tres dias despues desto llego Hernan Valle de Palacios con relacion cierta de lo que auia en la Alpuxarra, y de lo que le auia parecido dela resolucion de Aben Aboo, y asy se tomo luego de q̄ se le hiziese la guerra para castigarle como merecian sus culpas. Escriuiose al consejo de Granada que se diesen prisa en hazer prouisiones para juntar la gente que auia de lleuar el comendador mayor, y haziendo la mesma diligencia en Guadix, se començo a leuantar nuevo campo de los lugares mas numerosos dela Andaluzia y reyno de Granada.

**CAPITVLO. XV. COMO Aben Aboo torno a escreuir diziendo que se queria reducir, y como se acabo de entender el fin porq̄ lo hazia, y se dio orden en la entrada dela Alpuxarra.**

**L** Vego que Hernan Valle de Palacios partio de Mecina de Batabon, Aben Aboo, y los otros moros que le aconsejaua, entendiendo que su Magestad mandaria que don Juan de Austria juntase nuevo exercito contra ellos, para entretenery dilatar esta entrada, con esperanza de que se yrian a reducir, acordaron que se escriuiese vna carta a Juan Perez de Mescua, por la qual le encargase quā encarecidamente pudiese, que intercediese en el negocio delas pezes, diziendo q̄ se queria reducir por su intercession, y que fuese a verse con el al lugar de Lanteyra donde le hallaria, y podria llegar con toda seguridad. Esta carta se escriuió luego, y la embio Aben Aboo a Guadix con seys moros de



los principales que auian quedado con el con poder suyo y de otros particulares para q̄ se les diese mas crédito, los quales dieron la carta a luã Perez de Mesa, y el la lleuó a don Juan de Austria, y leyda en el consejo causó harta confusión, viendo quan diferente era aq̄llo que dezía dello q̄ Hernan Valle de Palacios auia referido, y mandandole llamar para entender del si era posible aq̄lla mudança en Aben Aboo, le dixo q̄ no era determinacion la q̄ auia visto en el para q̄ hiziese nada de lo q̄ dezía en la carta. Estando en esto lleuó otro moro con vna carta de don Francisco de Cordoua, aq̄l primo de Aben Vmeya q̄ diximos para Hernan Valle de Palacios, en la qual declaraua el trato de los moros, y le dezía q̄ auisale luego dello a don Juan de Austria, porque su fin sola mente era entretener a los Christianos mientras retiraua las mugeres al çebel, porq̄ Aben Aboo no auia mudado propósito dello q̄ auia visto y entendido del, y q̄ para mas certidumbre cotejasen las cartas, y veria como eran entrambas escritas de su mano y letra, porq̄ se auia comunicado el negocio con el. Con esto se verifíco lo q̄ don Francisco de Cordoua dezía, y se entendió q̄ todas las pláticas q̄ auia traydo Aben Aboo estos dias eran falsas, y q̄ su fin era morir tan moro como nació y auia uiuido, y q̄ lo que conuenia era atender a dar fin al negocio con castigar rigurosamente a los rebeldes pertinaces, pues no auian q̄rido gozar del bien y merced q̄ su Magestad les hazía, no cerrando la puerta a los q̄ se fuesen reduziendo, y prorrogandoles los terminos del vado porq̄ se entendió q̄ muchos dexaua

de hazerlo por ignorancia, o por temor q̄ tenian de poca seguridad en los caminos. La orden q̄ se dio en esta vltima entrada de la Alpuxarra, fue que el comendador mayor le uanase la gente de la ciudad de Granada q̄ estaua descansada de algunas dias a tras, y con ella y la q̄ se juntaua de las ciudades conuezináse en trase por la parte de Orgiba, y que don Juan de Austria no entrase mas en la Alpuxarra, sino q̄ se pusiese en Xeriz, o en otro lugar de los del Marquetado del Zenete, donde pudiese valerle de viuallas, para desde alli embiar a hazer correrías a los enemigos, mas despues se acordó q̄ no partiese de Guadix, y que los tercios de la infanteria con los estãdartes de cauallos entrasen por el puerto de Leñ, y dando el gaito a la tierra talasen los panizos, y alcançias que auia nacides, y fuesen a juntarle en Cadix con el campo del comendador mayor, y el rruiesen a su orden. Quiriendo pues don Juan de Austria gratificar a don Francisco de Cordoua el seruicio q̄ auia hecho a su Magestad en dar tan ciertos auisos mando dar vna salua guardia a Hernan Valle de Palacios para q̄ se le embiese, y le escriuiese q̄ viniese a reducirse solo, quando no pudiese traer otra gente consigo, por que deseaua hazerle merced, el qual dexando de tomar tan buen cõsejo, respondió que entendía hazer mas seruicio a su Magestad en el lugar donde estaua que reducido, y al fin vino despues a rendirse en vna cueua que combatieron los soldados del campo del comendador mayor, y de alli fue lleuado a servir a las galeras como adelante diremos.

# LIBRO DECIMO

## DE LA HISTORIA DEL REBELION

y castigo de los Moriscos del Rey. En esta obla de la  
ciudad de Granada, en el capitulo

### CAPITULO PRIMERO. CO

mo su Magestad cometio al Du-  
que de Arcos la reducion de los mo-  
ros de la serrania de Ronda, y lo  
que se traxo con ellos: y por  
lo qual se le dio el titulo de

**L**uego que don Antonio  
de Luna parti6 de la ciu-  
dad de Ronda, como di-  
ximos en el capitulo ter-  
cero del noueno libro, los  
soldados que quedaron, desmanda-  
dos en compa $\tilde{n}$ ia de la gente de la  
ciudad, començaron a salir por la tier-  
ra a robar las alcarias y lugares, y  
los moros por huyr estos da $\tilde{n}$ os, in-  
dignados y persuadidos de los que y-  
uan huyendo de la Alpuzarra, ha-  
llando se libres de todo embatago,  
començaron a hazer la guerra des-  
cubierta, recogieron las mugeres y  
hijos, y los bastimentos que les au-  
ian quedado, y subiendose a lo mas  
alpero de la sierra bermeja, se forti-  
ficaron en el fuerte de Arbote, cer-  
ca de Ys $\tilde{n}$ , tomando la mar a las  
espaldas para recebir el socorro que  
les viniere de Berberia. De alli pas-  
sauan hasta las puertas de Ronda, de-  
fendiendola tierra, robando gana-  
dos, matando Christianos, no como  
salteadores, sino como enemigos de-  
clarados. Su Magestad pues, co-  
mo principe considerado, y ius-  
to, informado que estas gentes no  
auian sido participantes en el re-  
bello, y que lo sucedido auia si-  
do mas por culpa de los ministros,  
cometio a don Luys Christoual

Ponce de Leon Duque de Arcos,  
gran se $\tilde{n}$ or en la Andaluzia, que  
los reduxese a su seruicio, y por ende  
los tales mugeres, hijos, y bastimen-  
tos, que se auian recogido, y que se auian  
de los embatagos de la tierra dentro por  
la orden que don Juan de Austria le  
dada. P $\tilde{n}$ ta el Duque de Arcos, y  
ha parte de su estado, en la serrania  
de Ronda, y por a prouechar m $\tilde{n}$ as  
llego a la villa de Cafares, que era su  
ya, para tratar de lo de cerca con los al-  
carios el negocio de la reducion, que  
les embio yna lengua, que de re-  
s $\tilde{n}$ io como mostraua n $\tilde{n}$  de lo de qu $\tilde{n}$   
tad y pesar de lo sucedido, y que em-  
biarian personas que tratasen del ne-  
gocio de las pazes donde, y de m $\tilde{n}$ te  
les mandase, y fered y f $\tilde{n}$ rian. No $\tilde{n}$ re  
do muchos que embiaron dos hom-  
bres principales y de autoridad, con  
tre ellos, llamado el Arabique, y  
el Arayfar, los quales baxaron a  
una hermita que estaua fuera de Ca-  
sares, y con ellos otras particulares  
de las alcarias de la ciudad, el Duque  
por no escandalizarles, y mostrar  
confianza, salio a hablarles con po-  
ca gente, y persuadiendoles con ef $\tilde{n}$ -  
cacia, respondieron le mesmo que  
le auian embiado a dezir, y le die-  
ron ciertos memoriales firmados  
de cosas que auian de concederles,  
y con dezirles que auian a su Ma-  
gestad se parti6 de ellos, dexandols  
llenos de buena esperanca. Luego  
despacho correo a su Magestad don-  
dole auiso del estado en que estauan  
las cosas, y le embio los memoriales  
que auian presentado, y antes que

boluiese la respuesta le vino orden para que juntandó la gente de las ciudades de la Andaluzia comarcana a Ronda estuiese a punto, por si vuese de hazer la guerra por aquella parte en caso que los moros no quixiesen reducirse, porque a su Magestad embiando sus reales reduelas de veynte y vno de agosto a las ciudades, y a los señores de la Andaluzia, mandandoles que acudiesen a orden de don Juan de Austria con toda la gente de a pie y de a caballo que pudiesen recoger, y vitualla para quinze dias, que era el tiempo que parecia bastar para dar fin a lo que se pretendia. Mientras la gente se juntaua acordo el Duque de Arcos que seria bien yr al fuerte de Calatay por si conuendria ocuparle en caso que se vuese de hazer guerra antes que los enemigos se mettiesen dentro, y visita la importancia del cambio dende a pocas dias una compañía de infanteria que lo guardase. Vinole en este tiempo resolución de su Magestad, que concedia a los alçados casi todo lo que pedian en sus memoriales, luego comenzaron algunos a reducirse, aunque con pocas armas, diciendo que los que quedauan en la sierra no se las dexauan traer. Estaua entre los moros uno escandaloso y malo llamado el Melchí imputado de eregia, yUELto de las carceles de la Ynquisición, y de y buelto a Tetuan, el qual juntandó el ignorante pueblo, que ya estaua resuelto en reducirse, les hizo mudar de proposito, afirmando que quando tratan el Alarabique, y el Atayfar, era todo engaño, que auian recibido nueue mil ducados del Duque de Arcos, y vedido por precio su tierra, su nación, y las personas de su ley, que las galeras auian venido a Gibraltar, que la gente de las ciudades y señores de la Andaluzia estaua lo

uantada, y que los cordales estauan a punto con que los principales auian de ser ahorcados, y los demas arados, y puefros perpetuamente al reino a padecer hambre, agotes, y sin esperança de otra libertad, que la de la muerte. Con estas palabras y con ser la persona que las dezian hereditario con los moros, facilmente se persuadieron aquellos rústicos, y tomando las armas contra el Alarabique le mataron, y juntamente con el a otro moro berberisco que era de su opinión, y de allí adelante quedaron mas rebeldes de lo que auian estado, y así algunos que tan reduzió el Melchí le oltoraua con guardas, y con amenazas. Los de Benahabiz embiaron por el vando, y por donde su Magestad, con proposito de reducirle, a un moro llamado el Barcochi, a quien el Duque de Arcos dio una carta para el cabo de la gente que estaua en el fuerte de Monemayor, mandandole que tuuiese cuenta con el, y con sus compañeros, y les hiziese escorta hasta ponerlos en lugar seguro, mas nuestra gente por cudicia de lo que lleuauan, o por oltoruar la redución con que celaua la guerra, le mataron en el camino. Esta desorden mouio a los de Benahabiz, y confirmo la razón del Melchí, de manera que fue parte el castigo que el Duque de Arcos hizo, ahorcando, y echando a galeras los culpados, para que no se alçasen todos, y quedasen de mala manera. Dexemos agora esta historia, que a su tiempo bolueremos a ella, y digamos como el comendador mayor de Calatay hizo la entrada en la Alpuza.

**CARITYLO II. COMO Y EL**  
 elcomendador mayor de Castilla  
 o junto la gente conque auia de en-  
 trar en la Alpujarra, o en la Alpujarra  
 a en la Alpujarra, o en la Alpujarra  
 a en la Alpujarra, o en la Alpujarra

**M**ientras en Guadix se apref-  
 tavan las vituallas y munici-  
 ones para la gente que auia  
 de entrar por aquella parte en la  
 Alpujarra, el comendador mayor  
 de Castilla fue a hazer lo mismo en  
 la ciudad de Granada, donde allego  
 a diez dias del mes de Agosto, y po-  
 seño en las cañales de la ciudad;  
 y alli fue muy regalado del presiden-  
 te don Pedro de Deza, que en este par-  
 ticular era muy cumplido con los  
 ministros de su Magestad, Euton  
 con el don Miguel de Moncada,  
 don Bernardino de Mendoza, hijo de  
 el conde de Coruña, don Lope Hui-  
 gado de Mendoza, y otros caballeros  
 deudos y amigos suyos; lleuaua po-  
 der y facultad de su Magestad para  
 levantar gente en la ciudad, llamar  
 a de la comarca, y hazer todas las  
 otras prouisiones necesarias para la  
 expedicion de la guerra, como tenia  
 de ser capitán general, y como tal  
 presidio en el congojamiento en la  
 ciudad, nombro capitanes y cabos  
 de la infanteria, y todos los demas  
 oficiales, y encargome a mí el ofi-  
 cio de provedor de su campo, y quan-  
 do tuua toda la gente apercebida, y  
 hecha una buena prouision de vi-  
 tuallas y municiones, y puesta bue-  
 na parte della en Orgiba, y en el Pa-  
 dal, partiolo de la ciudad de Granada a  
 dos dias del mes de Setiembre de  
 este año de mil y quinientos y seten-  
 ta, y a quella tarde a puesta de sol  
 fue al lugar del Padul, donde le al-  
 capçola gente de las ciudades y en-  
 gejos, y campo a numero de cinco  
 mil hombres, luzidos, y bien arma-  
 dos. Los cabos de la infanteria que

ficieron de Granada eran don Pedro  
 de Vargas, y Bartolome Perez qu-  
 mel, y de la de las siete villas de su  
 jurisdiccion don Alonso Mexia. Con  
 la gente de Loxa, Alhama, y Alca-  
 la la Real yua don Gomez de Fi-  
 gueroa, corregidor de aquellas ciu-  
 dades; Don Fadrique Manrique con  
 la de Antequera; y una compania  
 de infanteria de la villa de Archido-  
 na con Lingo Delgado de San Vicens  
 te su capitán. Yua tambien Fran-  
 cisco de Arroyo, Leandro de Pater-  
 cia, Juan Lopez, Lorenzo Rodrí-  
 guez, Diego de Ortega, y Juan Xi-  
 menez con sus quadras de gen-  
 te ordinaria, y el capitán Lorenzo  
 de Autila con trezentos arcabuze-  
 ros, de los que el conde de Tendilla  
 habia en la fortaleza de la Alhama  
 bray de mas de los escuderos de  
 las ciudades yua una compania de  
 herreros de Lazaro Moreno de  
 Leon vecino de Granada. Solo vi-  
 dia de detubo el comendador ma-  
 yor en el Padul para hazer paga, y  
 mandando que hiziese dar quatro  
 raciones a la gente que lleuasen pa-  
 ra quatro dias en sus mochilas, porq-  
 no ocupasen los bagages que auian de  
 lleuar la vitualla y municiones del  
 campo, y a quatro dias del mes de Se-  
 tiembre bien tarde se alboro en el lu-  
 gar de Acequia, de la Alpujarra. Le-  
 jaron, y a Orgiba sin hallar impedim-  
 ento en el camino, y en este aloxa-  
 miento se detubo vienda para q-  
 descansase la gente; y esperar la que se  
 yua alcanzando, y poder tomar re-  
 solucion del camino que auia de ha-  
 zer. Aquel dia llegaron los escua-  
 dros de cauallos de Cordova que esta-  
 uan en las Albuñuelas, y setecientos  
 y treynta soldados de las Guajaras,  
 Almuñecar, y Salobreña; y por cabo  
 el capitán Antonio de Betris. Este  
 do puse el campo en Orgiba a siete  
 dias del mes de Setiembre, partido

don Juan de Austria de la ciudad de Guadix, y fue a la Calahorra donde estava junta la gente que auia de entrar por aquella parte para auilar la, y aquel dia bien de mañana fuerō a dormir al puerto de Loh tres mil y dozientos infantes, y trezientos cauallos, con raciones para quatro dias en las mochilas, y mil y quinientos bagages mayores cargados de bastimentos y municiones. Los cabos desta gente eran don Pedro de Padilla mace de campo del tercio de Napoles, Juan de Solis vezino de Bajajoz mace de campo del tercio que llamauan de Francia, por que auian seruido aquellas vanderas al Rey de Francia contra les Luteranos con orden de su Magestad, y des pues se auian venido a juntar con el campo de don Juan de Austria en Andarax, Antonio Moreno, y don Rodrigo de Benauides. Y los capitanes dela caualleria Tello Gonzalez de Aguilar, y don Gomez de Agreda vezino de Granada. Otro dia fueron a Valor donde vino don Lope de Figueroa con ochocientos soldados, y quarenta cauallos de los que tenia en Andarax. Lleuauan orden por escrito de lo que auian de hazer, y por que no vuisse diferencias entre los cabos mientras se juntauan con el capo del comendador mayor, a quiē todos auian de obedecer, se les mando que cada vno gouernase vn dia, y los demas le obedeciesen como a capitan general. Hizo se esto cō mucha conformidad, cmbiando todos los dias infanteria y cauallos q̄ corriesen la tierra, y talaron los panizos, y alcandias, y hiziesen todo el daño que pudiesen a los enemigos. En estas corrientes capituaron y mataron mucha gente, y recogieron gran cantidad de ganados, y vendiēdo luego la prosa en almoneda la repartian entre los capitanes y solda-

dos, y al gouernador del d̄a en que llegauan con la presa al campo dauan el quinto como a capitan general. Auiedo pues embiado vn aguesfa escolta desde este aloxamiento a la Calahorra, y traydo buena cantidad de bastimentos y municiones, paso el campo al lugar de Cadix, y dō de lleuaua orden de aguardar al comendador mayor, y desde alli hizieron otras muchas correrias, en q̄ los capitanes y soldados fueron bien aprouechados, sin hallar quien les hiziese resistencia. En este tiempo partio el comendador mayor de Orgiba, y porque tuuo auiso en el camino que los moros de guerra se recogian a la vmbria de Val de Infierno, auiso al presidente don Pedro de Deza que mandase a don Francisco de Mendoza gouernador del presidio de Guejar, que con el mayor numero de gente que pudiese acudiesse hazia aquella parte. Llego nuestro campo a Poqueyra a ocho dias del mes de Setiembre, y mataron las quadrillas tres moros, y talaron todos los mijos panizos, y alcandias de aquella Taa, y el siguiente dia bien de mañana paso a Pitres de Perreyra. Fueron las quadrillas a correr la tierra, mataron cinco moros, y ca tuaron cinco mugeres, y gastóse todo aquel dia en talar y correr las mieses. Y porque se entendio que en saliendo el campo de Poqueyra auian buuelto los moros a meterse en las casas, así para esto como para acabar de talar los sembrados, fue vn buen golpe de gente a amanecer sobre aquella Taa, que hizieron algun cietro. Estuvo el campo en Pitres desde nueue dias del mes de Setiembre hasta los diez y siete, hallo so en las casas de los lugares de aquella Taa mucha vna pasada y bigos, nuezes, mançanas, castañas, y otras frutas de la tierra, y miel, y algun trigo



go, y quedaba aunque poco, y los  
soldados no se daban a manos a  
bater, sino de ropaque los moros  
hayan acobado de comida. Desde el re-  
atochamiento fueron dos grandes el  
toros por el batimiento que auia  
de ser en Orzila, y no perdieron  
de ser la feridador mayor tiempo en  
ser que tras importuna, que era ha-  
zer el guera de allí adelante con  
quadrillas de gente suelta que cor-  
riessen las tierras buscando los ene-  
migos, y poner presidios en los luga-  
res importantes, y entre sí se tra-  
ya vn fuerte a la entrada de la yglesia de  
Pitres, donde auia de dexar quinie-  
tos soldados de guarnicion, y de ze-  
días del mes de setiembre embio a  
mandar sobre el lugar de Treue-  
lez mil y quinientos infantes, y cien-  
to y veinte caballos divididos en  
dos bandos, con orden que le deta-  
nassen por allá dos días, saliendo la  
seria, y procurando de goliar los mo-  
ros que hallasen. Con esta gente  
fue don Miguel de Montada, Don  
Alonso Mexia, fue a combati vras  
fuerzas que traian de la otra parte  
del rio que pasa por baxo de Pitres,  
y otros capitanes a otras partes, que  
todas hizieron buenos efectos, y bel-  
laron con presas de moros, y ga-  
nados, dexando muertos algunos  
moros de los que andaban desman-  
dados, y talado toda la tierra, y tra-  
yendo algunos de pruios, entre los  
quales vino vn mozo que dio auiso  
de vna culla que estava en vn mon-  
te donde no bastara a hallarla na-  
die, hallose en ella algun trigo, ceua-  
da, y harina que tenían los moros es-  
cobido, y auendose ofrecido de des-  
cubrir otras, y prometido el co-  
mendador mayor libertad por ello,  
vnos soldados que yuán con el sin  
fendotocar arma le mataron, cosa  
que esto hizo delgusto al comenda-

dor mayor, porque no podria dexar  
de haber muchas nuevas secretas, y  
no auia de quien se fiasse para yr a  
mostrarlo. Estando pues el fuerte  
en defensa, y auiendo traydo de Or-  
zila y del Padul el bastimento, y  
municion que auia quedado, dexó  
en aquel presidio al capitán Her-  
nán Vázquez de Lobos, y veztio de  
Málaga con quinientos soldados, y  
orden que curiessen, y diese el gusto  
a la tierra por aquella comarca, y a  
diez y ocho dias del mes de octu-  
bre partio la buelta de Jábiles, y a  
quel día embio mil y dozientos in-  
fantes, y berencia de caballos que torna-  
sen a cubrir todo Treuolaz, y rodá a  
quella seria, porque auia en-  
tendido que los moros a su publico hazia a  
quella parte al calor de los moriscos  
de pazos, que siempre se ayu-  
dan con algunos bastimentos. Dexando  
pues las Traxas de Bohneyax, Ecerey-  
ra, y Bussic en talada, y de traydas  
que mayor pazas de qingase de pazos  
y aluano de pedria, lo de prouecho,  
aunque los moros quisiesen valer-  
se de las pias prediciones. Púes pa-  
ses a tapar de desmayar los que no  
bolusiesen a su querencia, y de goliar  
los que hallasen, fue a juntarse con  
el otro tiempo que le estara aguar-  
dando en Cadix, y este mismo dia  
se dio orden en vras cortedurias  
de que a delante dixemos, porque  
la znotlama el Duque de Arcos  
ouo que en este tiempo de es-  
o supueta de vagar en la  
la muellos Ronda, y de  
oy a la znotlama el Duque de Arcos  
ouo que en este tiempo de es-  
o supueta de vagar en la

CAPITULO INCOMO EL  
Duque de Arcos salio contra los  
alagados de la seria de Ronda, y  
los echo del fuerte de Asbeto.

con otro buen golpe de gente le híziese espaldas a la mano y zquerda. Tomo el Duque para si con la artilleria y cadillos, y mil y quinientos infantes, a la mano derecha de Pedro Bermudez, lugar menos embarazado, y mas descubierto, que dando entre ellos vn espacio de breñas que los moros auian quemado para que rodasen mejor las piedras desde arriba. Ordeno a Arevalo de Guaco, que con la gente de su corregimiento y dos mangas de arcabuzeros delante subiese a la mano derecha del Duque, y adelante del hacia el mismo lado. Luyz Ponce con seys cientos arcabuzeros por vn pinar, camino mas descubierto que los otros, la orden era, que saliendo del alto xamiente fuesen to dos encubiertos por la falda de la montaña donde estaua el tiro del enemigo, y por vna quebrada que hacia vn arroyo hondo que estaua al pie della, y subiendo poco a poco para guardar el aliento, a vn tiempo diessen el asalto en sintiendo vna señal que se haria. Desta manera quedaua cercada toda la montaña, si no era por la parte de Ystan, que no se podia cercar por su aspereza, y questa gente yuá tan junta que parecia poder dar las manos los vnos a los otros. Auendo pues repartido munición a los arcabuzeros, y apercebido a los capitanes para el siguiente dia, el Duque mando a Pedro de Mendoza que con la gente de su cargo, y algunos gastadores fuese delante a adereçar ciertos pasos por donde auia de yr la caualleria, y como los moros le vieron desuiado, en parte donde les parecio que no podia ser socorrido tan presto, al caer de la tarde salieron cantridad de tiradores desmandados, quedando el golpe de la gen-

te a manera de emboscada, y trauiéron vna escaramuça de tiros perdidos con el, el qual confiado en el mismo, pudiendo guardar la orden y estarle quedo sin peligro, acudio a la escaramuça con demasiado calor, desmandando a los soldados por la tierra arriba, del ordenadamente, y sin aguardarle y nos a otros, yendo a los enemigos vná vez resirando, y otras repartido, como si los fueran quando para meterlos en alguna emboscada. Viendo Pedro de Mendoza el peligro, y no lo pudiendo reparar, porque ya no era parte para detener la gente embio a dar auiso al Duque de Arcos, a tiempo que puesto que auia embiado tres capitanes a retirarle fue necesario tomar con su persona lo alto para reconocer el lugar de la escaramuça, y con los que con el yuán, y los que pudo recoger, arrauelo por medio de los que subian, y pudo tanto su autoridad, que los desmandados se detuvieron, y los moros que ya auian comenzado a descubrirse se recogieron al uiente en ocañon si por ser cerca de la noche, pudieran hazer harto daño. Hallose el Duque tan adelante quando descubrio el golpe de los enemigos, que teniendo por imposible poder detener los soldados que subian desmandados, quiso apercibirse de su desorden, y con el mayor numero de gente que pudo juntar, todo a vn tiempo acometio, y se pego con el fuerte de manera que fue de los primeros que entraron en el, los moros no oñaron a guardar, y se descolgaron por diferentes partes de la tierra, que era larga y continuada, y de alli se repartieron, vnos fueron a Rio verde, otros la vuelta de Ystan, otros a Merda, y otros a Sierra blanca, dexa de quinientas mugeres y niños en peña de las

Christianos. Desta manera se ganó el fuerte de Arbero sin nombrado y y temido. Aunque no con tan buen orden como el Duque quisiera, y así le mataron alguna gente, aullendo peleado tres oras o mas. Y por ocuparse en recoger la preda los soldados, y sobrevenir la noche no se hizo uso el alcance, hasta que en saliendo la luna fueron mil y quinientos árabes baxeros por la parte que se entendió que aulla-

huydo, mas no los pudo oír. Y do hallar le bolu-

CAPITULO IIII. DE LO QUE

el Duque de Arcos hizo en proveyer la ciudad de esta guerra, hasta que bolu-

to a Ronda.

**C**onado el fuerte de Arbero, el Duque de Arcos dió licencia al corregidor de la ciudad de Malaga, para que se fuese con orden que corriese la tierra, y con el resto del campo passo a Ytán a veinte y dos dias del mes de setiembre, porque le parecia conuiniere dexar prelado en aquel lugar donde podría facilmente proveer de la ciudad de Marbella, y de la de Malaga. A quel día embio quatro compañías de infanteria diuididas sin vanderas ni tambores, a correr la sierra hazia donde pareció que podrían estar los moros, las tres de las que quedaron tres barcas grandes que tenían hechas para pasar a Berberia, y mataron algunos, y la otra que yua con el capitán Morillo, a quien mando que corriese

el río verde, no guardando la orden que lleuaua fue a dar con la gente del Melchí, no lejos de Mondá en un cerro que los de la tierra llaman Alborno, y liendo infortunio fueron desbaratados los nuestros. El capitán se vino retirando hasta llegar a villa de Ytán, tan cerca del campo que se oyeron los arcabuzes y escopetas, y el Duque sospechando lo que era embio a Pedro de Mendoza a que le recordase, el qual lleuó a descubrir los enemigos, y contentandole con recoger algunos de los soldados que venían huyendo, no quiso pasar adelante temiendo alguna emboscada, el capitán Morillo y que con calor del fogorero aura dado buelta sobre los Moros, murio peleando, y con ella mayor parte de su gente. En el mismo tiempo el capitán Francisco Alcanio, a quien Arcualo de Guayo aura dexado en Mondá para que fuese a correr la sierra en compañía de los de Alora, con dicto de hazer alguna buena preda sin aguardarlo, con los sesenta soldados y el alcaide de la fortaleza, que quiso acompañarle, fue la buelta de Hogen, y cerca del puerto que esta sobre aquel lugar, dieron los moros en ellos, y mandole a el, y al alcaide, y mas de treynta soldados, escaparon huyendo los otros. Tambien desbarataron una compañía de cien hombres de Xerez de la frontera, que embiaua el Duque de Arcos a que lizielte escolta a un correo que yua desde Ytán a Mondá para que de allí fuese con despachos a su Magestad, y matando algunos soldados, suyo lugar de favorecerse el correo en Mondá. El Duque pues, viendo que hazia aquella parte estaua el golpe de los enemigos, embio orden a Arcualo de

aguaço, que con la gente de Malaga y Velez boluiese a Monda, e feruio en don Sancho de Leyua que le embiase ochocientos soldados de los de Calera, y embio a Pedro Bernudez por la gente de Runda, y el con la que quedado en el campo fue a esperarlos en Monda, y auicndose junta de todos partio para Hojen. En el camino le encontro dō Alonso de Leyua hijo de don Sātho de Leyua con los ochocientos soldados, entendiose que los moros, esperarían vnalegua de allí, y mandando a Pedro Bernudez que con mil arcabuzeros tomase ala mano y zquiera, y que don Alonso de Leyua fuese derecho a Hojen por va monte que llaman el Negroal. Con toda la otra gente camino el hazia el Coruachin, tierra de grande aspereza y espesura, y con esta orden llegaron todos a vn tiempo a Hojen, donde auian estado los moros, y no los hallando fueron callando la sierra hasta llegar a visira dela Fuengirola sin hallar mas que rastros de gentes a diferentes partes, porque los moros se auian esparcido a la parte de las sierras. Y como no vuese que hazer, don Alonso de Leyua se boluio con su gente a las galeras, y Arcualo de gaço fue corriendo la tierra de Malaga, dexando orden a Gabriel Alcalde de Gossone y ezino de Caçarabonela, hombre diligente y cuydadoso del seruicio de su Magestad para que recogiendo gente de aquellos lugares anduiese a la mira por las carrazas de Rio verde, por si algunos moros rebeniasen hazia aquella parte, poderlos oprimir, el qual con veynete cauallos y cantidad de peones anduuo asegurando la tierra, y hizo algunos efectos de importancia, siendo muy practico en ella. Auicndo estado el Duque de Arcos

algunos dias en Monda porque le uia mucho para tener la gente en campaña, dexo presos en Calatay, Hian, Monda, Tulox, Guardo, Cartagima, y Iubrique, y fue a Maruella, y de alla a Ronda a esperar orden de su Magestad, para lo que adelante le auia de hazer, donde estuvo a cinco dias del mes de octubre. Boluamos al campo del romenda dormayor que dexamos en la Alpujarra.

CAPITULO V. DEL PROgreso del campo del comendador mayor de Castilla desde que se juntaron los dos campos, hasta que boluio a Cadix.

EL mesmo dia que el comendador mayor de Castilla llego a Cadix, embio los tercios de Juande Solis y Bartolome Perez quemel y don Pedro de Vargas a hazer escolta a los batages que yuan a traer bastimentos de Adra, donde ya auian ydo dos vezes don Pedro de Padilla y Antonio Moreno antes que llegase, y saqueado el lugar de Lucaynena, la orden que les dio fue, que mientras Bartolome Perez quemel boluia con la escolta hosta Verja, porque se atian de detener vn dia en cargar, amanescesen los otros dos tercios el lunes en Daliz, y procurasen degollar los moros que alli viese, y talar la tierra, y el viernes se juntasen con la escolta en Verja para boluer el sabado al campo. Boluieron los que uia ydo a correr segunda vez a Treuñol, y traxeron ciento y veynete moros y dos mil cabeças de ganado, y cien vacas, y cinquenta bagages, y mata

y mataron cantidad de moros. El mismo día vinieron don Lope de Figueroa y don Rodrigo de Benauides, que auian ydo a coirre el chehel con otras ochenta moras, dexando muertos algunos moros, y quemadas tres barcas muy buenas q̄ tenían hechas para pasarse a Berberia. Vinieron tambien otros que auian ydo a otras partes, con dexar hechos tan buenos efetos, q̄ a los veynte y dos de Setiembre auian ya traydose al campo mil y cien esclauas, y muertos al pie de quinientos moros, y tomados gran cantidad de ganados, y bagages, y talados la comarca al detredor, a segurando la tierra de manera, que a veynte y quatro de Setiembre pudierō yr dos escultas juntas en vn día, vna a Orgiba, y otra a Pitres a traer los bastimentos que alli auian quedado, teniendo fuera en correrias ochocientos de diez q̄ auia en el campo. Corrióse toda la Alpuzarra, sin dexar chehel ni Dalias, y mucha parte de la dos y tres veces, talaron y quemaron los soldadesos infinitos panizos, y aleandias, y ballaron gran cantidad de trigo y ceuada en las cueuas. Este día letraron al campo dozientas moras, dexando al pie de ochocientos moros muertos. Hizo arcabuzear el comendador, mayor veynte moros, y el día de antes quatro de los mas principales, y entre ellos a Miguel de Herrera, el de Pitres, a quien diximos que el Marques de Mondejar auia encomendado las esclauas de Lubiles, y a ninguno de quantos se prendian de veynte años arriba se daua vida. Comengaronse a hazer los fuertes en Cadiaz, Cuxurto, Berberia, Medina de Bombaron, y en Lubiles, para dexar gente de guarnicion en ellos, que corriesen siempre la tierra, porque no quedase a los moros

donde abitar. Trayan estas corredurias tan corridos y acosados a los malauenturados, que ya no tenían liertad de ella, ni barrico seguro. A veynte y nueue de Setiembre fue vna escolta a traer bastimento de la Cadahorra lleuando más de mil moras, y quedaron pocas mehos en el campo, auendose degollado otros quatrocientos moros, y hecho justicia de treynta y seys. En la cueua de Medina de Bombaron se tomaron dozientas y sesenta personas y se ahogaron de humo que les dio otros ciento y veynte. En otra cueua cerca de Verchul se ahogaron sesenta personas, y entre ellas la muger y dos hijas de Aben Abpo, y estando el dentro solo por vn agujero, se cortaron solos dos hombres que le ayudaron seguir, en la cueua de Castares murieron treynta y siete personas, y en la de Tiar se tomaron otras sesenta y dos, y en todas se hallaron muchas armas, vituallas, y ropas. Ganaronse las otras cueuas menores por fuerza de armas, y ellos desamparauan algunas quando veyan la perdida de sus vezinos, y finalmente la procesion que ellos dezian que pasaua quando veyan pasar nuestros exercitos, les fue quitando el vltimo refugio. Quando vno el comendador mayor acabado los quatro fuertes, dexandolos bastecidos de gente y de vituallas para vn mes, a tres dias del mes de Octubre paso a Vixar, y dexando alli vn tercio, que en Laroles, haziendo dos fuertes, paso a Verja, y a Dalias a hazer otros dos, para que a vn mes o tienpo se acabasen todos quatro, como se quitó hecho en los otros, y a los quinze de octubre los tuvo acabados y a vitualados, y con gente. Desde el alojamiento de Dalias embio el comendador mayor a don Pedro de



de Padilla con su tercio, y las cien lanças de Ecija a correr los lugares de Inix, Filix, y Vixar, con orden que aurenado degollado vnos moros, que andauan en aquel partido pasasen a Canjaya, y corriesen la sierra de Gador. Esta gente lleuó al amanecer del día a Inix, donde tenían auiso que estava cantidad de moros; y antes que llegasen a él salieron todos con sus mugeres y hijos, y caminaron la buelta dela ciudad de Almería, a fin de querersele duzir, nueitra gente entro en el lugar, y le saqueo, y captiua a algunas mugeres y muchachos que se auian quedado en las casas, y vnos escuderos de los de Ecija, siendo auisados como aquellos moros yua n hacia Almería, fueron tras ellos, y auendosi alargado gran rato de los compañeros sin poderlos alcançar, quisieran boluerse, mas a la ranta los moros apellidando la tierra que determinaron de yr adelante y llegaron a la ciudad a tiempo que don García de Villa Real acabaua de recoger los moros y moras que lleuaua por delante, y quisiendo que se los diese todos por esclauos, do García de Villa Real no lo quiso hacer, diziendo que eran libres conforme aluando de lu Magestad, pues se yua a reducir, y tenia comission para admitirlos, y sobre esto vuo algunas demandas y respuestas, de donde resulto de comedirle los escuderos y mandarlos prender. Desta se quexo Tello Gonzalez de Aguilar a don Juan de Austria, y embio vn juez a determinar aquel negocio, el qual solto los escuderos, y les adjudico todos aquellos moros por esclauos. Estuuieron don Pedro de Padilla, y Tello Gonzalez de Aguilar en Cájayar algunos dias, y corrieron toda aquella tierra ase-

gurandolos pueblos reducidos, hasta que se les dio orden que los metiesen la tierra adentro. En este tienpo lleuó Sancho de Leyva, que andaua discurriendo por la costa con las galeras, pusó gente en la Rabia, y en Castil de Ferro, y en Albuñol conforme a la orden que se le embio. Continuauanse siempre las correrias, y cauiaronse mas de tres mil moros y muchachos, y fueron muertos al pié de mil y quinientos moros, ganaronse les seys cueuas muy grandes, que en todas las dellas vuo al pié de ochocientas personas, y en la postrera que se le dio a diez de Octubre, que fue la de Dictar auia cien moros de la tierra, y treynta de Berberia, y vn Turco, todos muy bien armados, y mas de trezien mugeres y niños. Y en otra que estava sobre el lugar de Mirias hazia la mar se le dio don Francisco de Cordoua aquel primo de Aben Vmeja, que diximos en el capitulo ca torze del libro noueno, y otro hermano suyo y dos capitanes Turcos, y vn sobrino de Aben Aboc, que después lo les buyo a los soldados que le lleuauan, concediendoles el comendador mayor las vidas, y después los mando lleuara las galeras. Acabados los fuertes arriba referidos, sin contradiccion alguna se fue a reducir a ya reducido a extrema miseria, buyendo de cueua en cueua con algunos tan pestifaces como el, y donde estava vn rato de la noche no osaba aguardar el día. El comendador mayor boluió corriendo la tierra con sus tercios repartidos a todas partes y visitado los presidios, a diez y seys de Octubre estubo en Vixar de buelta, y a diez y nueue en Cádiz, dióseles otra mano a los moros tal y tan buena como las paladas, tomaronse muchas cueuas, y boluió los soldados

campo en las manos llenas de los moros y moras, que prendian, q eran muchos, y vnos embiaua el comendador mayor a las galeras, otros hazia justicia dellos, y los mas consentia que los vendiesen los soldados para que fuesen aprouechados. La mayor parte, de los moros que se prendieron y mataron estos dias, fueron de los que auian ydo a reducirse al Marquesado del Zenete, que se boluian ya muchos, y les hallauan las saluaguardias en el seno, y aunque dezian, que yñian a encaminar a sus parientes, y amigos, a que se reduxesen, les aprouechaua poco, por los auisos que de alla se reutan en contrario. Estos dias yendo don Diego de Leyua visitando los lugares que estauan a su cargo, y lleuando nueve arcabuzeros a pie y cinquenta cauallos de la compania de Diego Mexlin de Auzlos, Garcia el caycal, y el Bayzi de Xergal, y el Na guar, cō dozientos moros de sus quadras, se pusieron en emboscada y le aguardaron en vn paso angosto entre Tauernas y Xergal, a la baxa da dela rambla que dizen de Belech, y saliendo de impreuísso a los nueve arcabuzeros que yuanelan re, los pufferon en huyda, y luego tras dellos siguieron los cauallos. Bien pudiera don Diego de Leyua retirar se esse dia si quisiere, mas como animoso y buen cauallero hizo rostro, y procuro detener la gente, y recoger los bagages, donde yua cantidad de dinero de su Magestad, y no le aprouechando su trabajo y diligencia, que fue mucha, porque la vereda que lleuaua era angosta, y los cauallos no pedian correr por ella, ni los bagages dar buelta, he rido de dos cicopetazos, vno en vn brazo, y otro en los lomos le retiro don Phelipe de Leyua su hermano,

bien contra su voluntad, y poniendose vn paje en las ancas de su moro cauallo, le fue teniendo porque no ca yese, hasta lleuarlo a la ciudad de Almería, donde murió de las heridas. Este dia prouo nuestra gente tan mal, que si no fueron don Aluísio de Leyua, y el bachiller Soler su auditor, y seys cauallos, todos los demas huyeron, dexando a su capitán solo en poder de los enemiigos.

## CAPITULO VI. COMO SU

Magestad mando sacar todos los moriscos que auia en el Reyno de Granada, así de paz como de guerra, y meterlos a la tierra adentro.

**Y**A en este tiempo su Magestad auia embiado a mandar a don Juan de Austria, y al presidente don Pedro de Deza, y al Duque de Arcos, a cada vno por su parte, que con toda breuedad y diligencia posible executasen las ordenes que tentan de sacar todos los moriscos del Reyno de Granada, así si los nueuamente reducidos como los que no se auian alçado, y los metiesen la tierra adentro, porque los pocos que quedauan en la Sierra, perdiendo la confiança de poderse valer dellos, acabasen de reducirse, o de perderse. Estando pues las cosas de la Alpuxarra, y de la Sierra de Ronda en los terminos que emos dicho, por carta de veynte y ocho dias del mes de Octubre, fecha en la villa de Madrid, tuuodon Juan de Austria segunda orden, y ultima resolución sobre ello, y por ser negocio de tanta importancia, comunicádose los consejos, se acordó que

q̄ antes que el comendador mayor saliese de la Alpuxarra, pues los moriscos dexauan ya de venirle a reducir, y se boluian muchos de los reducidos a la sierra, se pusielle en execucion el mandato de su Magestad, y así se hizo por la orden siguiente. Que los de Granada y de la Vega, y valle de Lecrin, sierra de Bentomiz, Xarquis, y hoya de Malaga, y serranias de Ronda, y Marueña, saliesen encaminados la buelta de Cordoua, y de allí fuesen repartidos por los lugares de Estremadura y Galicia, y por sus comarcas. Los de Guadix, Baza, y rio de Almanzora, fuesen por Chinchilla, y Albacete a la Mancha, al Reyno de Toledo, a los campos de Calatrava, y Montiel, al priorato de san Juan, y por toda Castilla la vieja hasta el Reyno de León y los de Almeria y su tierra por mar en las galeras del cargo de don Sancho de Leyua a la ciudad de Seuilla, y que no fuesen ningunos para que dar en el Reyno de Murcia, ni en el Marquesado de Villena, ni en los otros lugares cercanos al Reyno de Valencia donde auia grande numero de Moriscos naturales de la tierra porque no se pasasen con ellos, y por el peligro de la comunicacion de los vnos con los otros, ni menos q̄ dasen en los pueblos de la Andaluzia, por auer en ellos muchos de los q̄ se auian lleuado primero, y estar la tierra trabajada, y demas desto auia inconueniente por poderse boluer a las cercanas sierras los q̄ quisiessen huyr. La orden q̄ se dio a los que los auian de lleuar fue, q̄ la primera escala, fuera del Reyno de Granada, la hiziesen en los lugares q̄ fuesen mas a proposito, para lleuarnos de allí do de auisa de parar, con seguridad, y comodidad suya, de manera q̄ no se fuesen, ni los hurtasen, ni lleuasen a otras partes, y así ellos como sus bñe

nes fuesen seguros, no permitiendo q̄ los hijos se apartasen de los padres, ni las mugeres de los maridos por los caminos, ni en los lugares donde auian de quedar, sino q̄ las casas fuesen y estuuiesen juntas, por q̄ aun que lo merecian poco, quisiese su Magestad q̄ se les diese este contento, mandando que demas de la gente de guerra fuesen con ellos comisarfos personas de autorida y confianza con lista y memoria delos que cada vno lleuaua a su cargo, para que los lleuasen de vnos lugares a otros, y proueyesen vittallas y gente que los acompañase, presupuesto q̄ la que auia de salir del Reyno de Granada no auia de pasar de la primera escala. Dando pues su Magestad prieta, y no estando don Juan de Austria de vagar, despacho correos en diligencia a todas partes, solicitando las personas que auian de hazer este to, y mandandoles que para primerode nouiembre, dia en q̄ la yglesia Catolica celebra la fiesta de todos los santos, a vn mesmo tiempo encerrasen todos los moriscos de qualquier calidad y condicion que fuesen en las yglesias de los lugares de sus partidos, y acompañados de la gente de guerra que para ello estaua repartida, los mettiesen la tierra adentro, y para que se hiziese con mas seguridad se proueyeron algunas cosas necesarias. Ordenose que tres mil hombres de la Andaluzia, y de otras partes, que venian ya camino para quedarse de presidio en los fuertes que el comendador mayor dexaua hechos, se ocupasen primero en sacar los moriscos del Reyno de Granada. Que el comendador mayor para el día q̄ se auian de recoger, tuuiese tomados los pasos de las sierras por do se podrian boluer a ellas. Que don Fráncisco Capata de Cisneros señor de Barajas, que después

tuuo título de Conde, y fue presiden-  
te del supremo consejo de Castilla,  
y a la sazón era corregidor de Cor-  
doua, con la gente de aquella ciu-  
dad acudiese a la vega de Granada,  
y que don Alonso de Caruajal se-  
ñor dela villa de Xodar, haziendo  
otra junta de gente como la que a-  
uia hecho para el socorro de Seron  
fuese al partido de Baça. La gente  
de la Andaluzía lleo a vn mesmo  
tiempo a lo de Granada, y de Gua-  
dix, repartida en dos partes. El co-  
mendador mayor palo con su cam-  
po de Cadiara Pitres de Ferrey-  
ra, y el primer día del mes de nouem-  
bre tuuo tomados catorze pasos  
de las sierras con grúas mangas  
de arcabuzería. Don Francisco çá-  
pata de Cisneros con dozientos ca-  
uallos y mil infantes de su corre-  
gimiento partio de aquella ciudad  
a veynte y ocho días del mes de ou-  
bre en la tarde, y a los tieynta estu-  
uo en Alhendín lugar de la vega de  
Granada. Capitanes de la cauallería  
eran don Luys Ponce y Alonso Mar-  
tinez de Angulo, y de la infanteria  
Gutierrez Muñoz de Valençuela,  
Hernando Cebico, Pero Hernandez  
de Monegra, y don Luys de Cordo-  
ua, y Luys Hernandez de Cordoua,  
que seruía el ofiçio de sargento ma-  
yor. Yua toda esta gente tan bien  
adereçada y proueyda de armas y  
de cauallos, que representauan bien  
la pompa de su ciudad y de su capi-  
tan. Lleuauan los estandartes y van-  
deras con las armas dela ciudad, q̃  
son vn leõ raspante leonado en cam-  
po blanco, y castillos y leones por or-  
la. Los escuderos yua vestidos de  
marlotas coloradas, y los tromperas  
y ministriles, que acompañauan al  
capitan, con ropas de terciopelo  
carmesí, y capotillos de faya entrapa-  
da guarnecidos de franjas y pasama-  
nos de oro, y los atambores y pífares

con libreas de seda de colores azu-  
l y amarillo, y lo que mas vuo que nò  
tar en esta gente fue su buena orden  
y diciplina. Auiá ya embiado a man-  
dar don Juan de Austria a don A-  
lonsode Granada Venegas, ya los  
otros comisarios que tenían cargo  
delos moros reduzidos, que retirás-  
sen los que tenían aloxados cerca de  
la sierra a otros lugares mas aparta-  
dos, dandoles a entender que lo ha-  
zian porq̃ no recibiesen daño quan-  
do saliese de la Alpuxarra la gente  
del comendador mayor. Estàdo pues  
todo preuenido, el día de todos san-  
tos, a vn mesmo tiempo, en todo el  
reyno de Granada, se encerraron to-  
dos los moriscos, ansí hombres co-  
mo mugeres y niños en las yglesias,  
y lugares diputados, aunque en algu-  
nas partes con menos orden de la q̃  
conuenia, los que auian quedado  
en la ciudad de Granada, y los que es-  
tauan recogidos en los lugares del  
valle de Lecrín, y dela vega, los en-  
cerraron sin escandalo ni alboroto,  
y los lleuaron al ospital Real de Gra-  
nada, y los entregaron a los capita-  
nes que los auian de lleuar. Don Frã-  
cisco çapata lleuo cinco mil, y don  
Luys de Cordoua alferrez mayor de  
aquella ciudad los demas. Fueron di-  
uididos en dos partes, y cada parte  
hechas esquadras de a mil y quinien-  
tos moriscos, sin los viejos, mugeres,  
y niños, y con cada esquadra yua  
dozientos soldados y veynte cau-  
allos, y vn comisario. Los primeros  
lleuo Luys Hernandez de Cordo-  
ua a Estremadura, y tierra de Placen-  
cia, y los otros fueron al Reyno de  
Toledo. Auiá algunos moriscos  
Granadinos que auian sido reserua-  
dos la otra vez, y pretendiendo ser  
lo tambien en esta ocasion hizieron  
diligencia con el presidente don Pe-  
dro de Deça suplicandole que eser-  
uiese sobre ello a don luã de Austria.

el qual respondio, que sin embargos de que aquellos tales vülesien mostrado voluntad de servir a su Magestad, no tenia orden suya para mostrarles gratificacion de presente, ni era de parecer que dexasen de salir del Reyno de Granada, y que dando franquas que dentro de tres dias saldrían de todo el, los dexasen yr solos a las partes y lugares que quisiessen con sus familias y bienes muebles, y que estando fuera del Reyno intercediera con su Magestad, y lo suplicaria, les diese licencia para volver a sus casas. Por la mesma orden, y a va mesmo tiempo, se encerraron los de la ciudad de Guadix, y de los lugares de su jurisdiccion, y los de las villas de el Marquesado del Zenete. Tambien el Duque de Arcos recogio los que pudo en los lugares de las ferranias de Ronda, y Maruella, y los embio con Antonio Flores de Beaufides corregidor de Cistallan, a Yllora, y alli los juntaron con los que yuan de Granada de la ciudad de Cordoua. Don Alonso de Carvajal señor de la villa de Xodar se gouernó tambien con los del partido de Baza, que siendo gente de quien menos seguridad se tenia, por la uerandada de la mayor parte de los alcaides, y en las sierras, los recogio en las yglesias pacificamente, metiendo gente de parte de noche en los lugares donde entendio que auia moriscos sospechosos, y publicandolos que les queria repartir trigo y bueyes para que sembrasen aquel año, y con esto y con mandar soltar libremente algunos moriscos que los soldados le trayan presos, por auerlos encontrado que se yuan

con sus armas a la tierra, los aguguro de manera, que muchos de los que estaban ya alla se boluieron a los lugares, y camino con ellos la buelta de Albacete, donde de auia de yr conforme a su instruccion. Arcos de luego corregidor de la ciudad de Malaga con la gente de su corregimientto recogio tambien pacificamente los que quedaban en los lugares de la, aunque dificulto el negocio hasta al principio, y quando interceder por algunos de los que no se auian algado, mas no valio lugar, y conforme a la orden que se le embio los lleuo a la ciudad de Antequera, y de alli paso a Estremadura, y a Placencia, y a las ciudades de Ercia, y Cardena lleuo Gabriel Alcaide de Oron los de Toledo, y de Caraboné, y Don Juan de Alarcón, y don Miguel de Moncada, a quien don Juan de Austria, su padre, y ellos tres dias por ellos de los presidios de el de Almaraz, se embieron con desconfianza en la fuga de los moriscos, y a que se pudiese que el uno lo otro de ellos, y los soldados desconfiados mandados a Tomencia, para y matar, y a que se les reduzidos, y uerando esto se pusieron muchos moros en arma, y se subieron a la sierra de Batares. Don Pedro de Padilla recogio los de su partido casi con yguál desorden, porque estando repartidos en muchas partes fue dificultoso poderlos encerrar a todos en las yglesias, y en que algunos lo entendiesen, y los del Boloday hubieron a la sierra de Batares, y uerando de recoger los otros todos en tres lugares, y el vno donde estava el capitan Diego Vanegas vno tan



guiendo a los rebeldes pertinaces por su persona de noche y de diayendo a pie con las quadrillas como qualquier soldado particular, hasta que dio fin dellos, en las sierras, y en las cuevas donde se auian metido. Dexando pues el comendador mayor preuenido de la Alpuxatrá, a cinco dias del mes de nouiembre fue a la ciudad de Granada, y en llegando dio licencia a la gente de las ciudades que se fuesen a sus casas. Tambien partió don Juan de Austria de Guadix cinco dias despues, y a los onze entro en la ciudad de Granada, y con el el Duque de Sesa, fue alegremente recibido de todos los tribunales, y gente de guerra, porque cierto le amauan mucho, y mientras estubo en Granada, que fueron diez y nueve dias, se ocupó en dar orden como acabar los moros rebelados, que quedauan en las sierras, y en formar capitanes, y oficiales de los que auian seruido a sueldo de su magestad, y no eran ya menester, mandandoles pagar lo que se les deuia, y haziendoles otras mercedes, mas conformes a la posibilidad presente que al deseo que tenia de que no fuesen menores que los seruicios que auian hecho en aquella guerra, y dexando ordenadas las escueltas que auian de proveer los presidios para aquel invierno, y las quadrillas que de ordinario corriesen las sierras, en seguimiento de Aben Aboo, y de otros rebeldes, quedo en su lugar el comendador mayor de Castilla, y a treynta dias del mes de nouiembre partió de la ciudad de Granada para la corte de su magestad.

«No mucho despues el Duque de Arcos junto de nuevo gente en la ciu-

dad de Ronda para acabar de desbarbar los moros que hazian daños en aquella tierra, y partió en su busca con mil y quinientos arcabuzeros de los soldados, y gente de señores, y otros mil de sus vasallos, y con los cauallos que pudo junta. Eran los enemigos tres mil hombres los dos mil escopeteros acudidos por el Melchi, y mostrauan determinacion de morir, o defender la sierra, y siendo el Duque de Arcos avisado dello, ordenó a Pedro de Mendoza, que con seyscientos arcabuzeros fuese a la boca del río Verde por el pie de la sierra, y a Lope çápatas que con otros seyscientos caminase hacia Gaymon a la parte de las viñas de Monda, yendo el vno del otro media legua, y con el resto de la gente comenzó a caminar por aquel espacio que quedaua entre ellos. Pedro Bermúdez que lleuaba la manderechia, dió mandato a Carlos de Villegas que estada en la guarda de Ystán, y de Hojén con dos compañías de infanteria, y cinquenta cauallos, que con diezientos arcabuzeros tomase a vn tiempo lo alto de la sierra, y las espaldas del sitio del enemigo, ya Arévalo de quazco que partiéndose de Málaga con mil y dozientos soldados, y cinquenta cauallos acudiese a la parte de Monda. Partieron todos a vn tiempo de noche para hallarse a la mañana con los enemigos, los quales auisados por vnosticos de arcabuzeria que auian oydo, o por alguna espia, dexaron el lugar que tenian, y se mejoraron a la parte de Pedro de Mendoza que era el postrero, por tener la salida mas abierta. Començo el Duque a subir la sierra, y Pedro de Mendoza a pelear con y igualdad, yendo los

secretamente para yrse a berberia, y  
Aben Abos sola aui hecho quemar  
y mandado lo que no baxale ha-  
zia la marina, sino que anduies-  
se en la tierra con los otros com-  
pañeros, y así por esto como por  
otras cosas que ausan pasado entre  
ellos, los dos se por muy agraui-  
do, malquerida enemistad de creta co-  
el, y aui deseava, segun lo que nos  
contifico, y que se otrebiese oca-  
sion en que podel se vengar. Sucedió  
pues, que respondio Calafco Retulo  
natural de ciudad Real por gouer-  
nador de los presidios de Cadiz, y  
Verchul, y teniendo presos ciertos  
moros para hazerles justiciay llego  
alli un platero vezino de Grana-  
da, llamado Brancisco Harredo, que  
solia tener mucha amistad y cono-  
cimiento con los moriscos de la Al-  
pujarra, antes que se leuantasen, y  
les lleuaba a vender cosas de plata, y  
de oro, el qual confiado en que  
nunca harian mal por este respeto  
yua tambien en tiempo de guerra  
acompañando a toda ora, y al otro y o-  
tras cosas y mandando a diuersas  
de uchos moros que Calafco Retulo  
hiz, hazer a rebuzear a no dellos q  
era muy su amigo, y se la ciada Ber-  
nardino garbani conbio a tomarle  
las mudas para befaselas, y le co-  
mençaron contar sus trabajos, el Bar-  
redo le consolo, y hizo con los sol-  
dados que se lo dexasen llevar a su  
posada en lida, y preguntandole por  
Aben Abos, y por las que andauan  
con el, y el lugar donde se recogian,  
le conto el more con verdad todo  
lo que pedia, y como Bernardino  
Abu Amor, el Seniz de Verchul  
era q las personas de quien mas se  
fiaba, era este Bernardino Abu A-  
mer muy grande amigo suyo, y lue-  
go contole oca si que si le embiava  
a hablar ofreciendole perdon de sus

culpas, y otras muchas cosas de parte de  
su Magestad, no dexaria de hazer  
algún señalado seruiçio, persuadien-  
do a Aben Abos a que se reduxese,  
se otrebiendole mucho obuiuo, y  
preguntado al garbani, si se atreue-  
ria a hazer vn cobdo de hombre,  
por donde viesse la ganancia libe-  
tad de espiondo, que por salvar la  
vida de su qualquier cosa que le  
mandasen. Asci y de quonones  
el platero al lleuamenu para a  
Bernardino Abu Amor, y a de-  
clarar que se vengia a yr a omi atri-  
te. Vete q, y Truilez, y a tri-  
cumples en el nombre de bien, y  
me aza a adpheta, y o hato que se n-  
ga a libertad, y que si Magestad se  
haga mercedes, y como el moro pro-  
metiose de seruir fielmente a Barre-  
do, lo conuiniendo con Calafco Retu-  
lo, y lo pidiendo que mientras y ora Gra-  
nada a hablar con los del consejo  
noriuiesse justiciay de lo que hol-  
go dello, y parciendole go para Gra-  
nada, a no don e b e p m e n d a d o, ma-  
y o i q u e a u n n o d r a y d e c o n e l D u-  
que de Arces el intjctiq, a f i c i e n-  
d o s e q u e p a r t a o r d e n p e r m i s s i o d e  
a q u e l m o r o, c o m o a b e n a b o s s e r e-  
d u x e s e, o l u e s e p r e s a, o m u e r t o, l o s  
d e l c o n s e j o s u e r t o n e l o n g o r i o p o r  
i n i e r t o l p r i n c i p i o, n i s o m u a n  
r e s o l u c i o n, h a s t a q u e v e n d e l a i n-  
f a n c i a q u e B a r r e d o h a z i a y l o p o-  
d o q u e s e a u e n e r a u a n e l s o l t a r v a  
m p e o, a c o r d a t o n q u e s e l e d i s e o r-  
d e n p a r a q u e C a l a f c o R e t u l o s e l o c i-  
n e g a s e a l q u a l s e l o p a r a g o, y l o c i-  
h i o s o n v i a p a r t a p a r a B e r n a r d i n o  
A b u A m e r, a d u r t i n d o l e, q u e s i l o  
p e n s a s e n o t r o s m o r a c e n e l c o m e-  
n o, d i x e s q u e y u a h u y e n d o, y q u e s e  
a u i a q u i t a d o d e l a p r i s i o n d e C a d i z.  
T e n i a, c o n g a l o e l S e n i z p u e s t a s s u-  
a z a l a y a a l d e r r e d o r d e l a s t i e r r a s d o n-  
d e e s t a u a s u c u e u a, y c o m o e l g a r b a n i

el llego cerca dellas, falleron quinaze Moros a el, y le prendieron y lo lleuaron ante el, y preguntandole de donde venia, dixo que yua huyendo de Cadix, mas el solene moro si entendio luego que le mentia, y le amentazon la muerte, si no le decia la verdad. El moro no oso hazer otra cosa, y sacando la carta que lleuaua se la dio, y le conto todo lo que pasaua. Entonces dixo el Seniz, que no ouiese miedo, porq mejor negocio haria con el que con Abu Amer, el qual en oyendo semejante embaxada era cierto que le auia de matar, y que si barredo quisiese tratarle verdad, seria mas parte para su pretension que nadie, y encargandole el secreto, para cumplir con los moros que le auian prendido, hizo llamar alli a Abu Amer, y le dio la carta de Barredo, el qual se enojo tanto que quiso matar al moro que la lleuaua, y le matara si no se lo quitara de delante el Seniz, diciendo que no le auia de hazer mal, porque lo que auia hecho auia sido por salvar la vida, luego hablo secretamente con Castahar, y le dixo que fuese a Cadix y dicese de su parte a Barredo, que aquel negocio no yua bien encaminado por aquella via, que el lo haria mejor si le traya perdon de la magestad generalmente de todas sus culpas, y le daua a su muger y a una hija que tenia capituas. El moro fue a Cadix, y refiriendo a Barredo lo que el Seniz le auia dicho que le dicese fue luego a verse con el entre Verchul y Treuelez, y despues que vuleron platicado largamente en el negocio, escriuio el Seniz vna carta en Arabigo para el presidente, ofreciendose de reducir a Aben Aboo, o darle muerte o viuo, si veyase seguridad de la merced que su Ma-

gestad le hazia, y pidiendo que para satisfacion desto, y de que no le le traua engaño, lo que le acordase, y la orden, o carta que se viese de embiar fuese en letra Arabe de mano del licenciado, Castillo que conocia muy bien. Viendo pues el Duque de Arcos, y el presidente y los del consejo, que con el ofrecimiento del Seniz se daua sin a la guerra, mandaron al licenciado Castillo que le escriuiese como su Magestad le concedia lo que pedia, y que cumpliendo lo que prometia de mas de su merced particular, tendrian libertad los moros que traxese consigo, y se les harian otras mercedes. Con este recaudo y vna carta de creencia para Leonardo Rotulo Carrillo, que en este tiempo asistia por cabo, y gouernador de aquellos presidios por ausencia de Calasq Rotulo su hermano, partio Barredo de Granada a treze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y setenta y vno, y embiando desde Cadix a auisar al Seniz, se fueron a ver luego con Leonardo Rotulo, en el proprio lugar donde se auian visto la otra vez, el qual holgo mucho del buen despacho que le lleuauan, viendo la carta de letra del licenciado Castillo, y vna orden que yua firmada del presidente, cuya firma conuecia, porque la auia visto otras vezes, y prometiendoles que cumplirian lo que se lo tocase el tocase y holgueron a Verchul. De estas cartas del Seniz con Barredo fue auisado Aben Aboo, y como hombre sospechoso, queriendo saber lo que traua, tomo consigo a Abu Amer, y a vna cuadrilla de escopeteros, y se fue a la redenz del Seniz, y queriendo fueren a la tierra Hamdoch Hamzan entre Verchul y Mpeina de Bomba

Bombaron a media noche y dexan  
 a la gente a la pata de fuera en es-  
 ta coa, solos dos moros, por mejor de-  
 simular con el y le pregunto, ¿con  
 que licencia aya hablado con Bar-  
 rido, el qual le respondió, señor con  
 la vuestra, y agora queda ya da-  
 do el partido lo que os vamos a saber  
 que nuestra plaza a sido para bien  
 de vuestro, y de todos los que aquí es-  
 tamos, porque el presidente nos  
 embia a decir, que nos reduzga-  
 mos al servicio de su Magestad, y  
 que nos hara merced de perdonar  
 nos, y que nos dexara y libre men-  
 te a vivir donde quisiéremos, y de  
 mas desto nos bista otras muchas  
 mercedes que nos embia firmadas  
 de su nombre en este papel, y sa-  
 caado los despachos que Barrido le  
 aya llevado para mostrarlos, Ar-  
 ben Aboo se ayro grandemente di-  
 ziendo, que todo era amistad y tra-  
 cion, y quiso salir a llamar a Abu  
 Amer, pero quando llego a la boca  
 de la cueva donde aya degado, los  
 dos moros y ay un soldado del Senz,  
 llamado Barcolome, y uno cuñado  
 suyo ayan muerto el uno de ellos, y  
 el otro aya salido huyendo. Tenta  
 el Senz conigo leysa hombres de he-  
 cho todos parientes suyos, los qua-  
 les viéndola determinacion de Ar-  
 ben Aboo quisieron decenle, y es-  
 tando bregando con el, llego el de-  
 niz por detras, y le dio con el mo-  
 cho de la escopeta tan gran golpe  
 en la cabeza, que le derribo en el  
 suelo, y allí le acabaron de matar,  
 y porque Abu Amer, y los que con  
 el estauan entendiesen que no re-  
 nian ya a quien defendet arrojaron  
 luego last el cuerpo muerto des-  
 de una peña alta que estaua delan-  
 te de la cueua, mas no estauan allí  
 los moros que aya de xido, porque  
 ayan ydo a visitar amigos por las  
 otras cueuas allí cerca. Esta ocasion

que estaua a propósito del Senz, co-  
 mo lo pudiera desear, viendose  
 de a las manos aunque no era cosa  
 nueva para Aben Atib y hicíale mas  
 noche de cueua en cueua con dos  
 otros compañeros. Finalmente el  
 primer ayo que Abu Amer tuuo  
 fue ver el cuerpo muerto, y como  
 hombres sacó frías sospechas de  
 la misma se fue cada uno por su pa-  
 se y los mas se juraron luego con  
 el Senz para gozar del mundo, q  
 tenia. Abu Amer no quiso reducir  
 lo, y después le prendieron las qua-  
 drillas y murieron a grado y he ho-  
 quates. Muerto Aben Aboo, el Se-  
 niz ouiso a Leonardo Rotulo, y a  
 Francisco Barrido, que estauan en  
 Verbul, y los pidió vn arzenillero  
 que llevar el cuerpo y lo reduzié-  
 ra al lugar al preñado, y se lo ca-  
 rego. De allí del leuaron a Cadix,  
 y porque no estase mal, auendola  
 de llevar a granada le abriteron, y  
 hipitieron del tal cuerpo aúsalon  
 al Duque de Medos y tornandose la  
 fiegra recogiéron los moros y mo-  
 ras que se venían a reducir, que o-  
 jar muchos, y quando buelieron la  
 Cadix hallaron a Juan Redriguez  
 Ro. Vió la suerte Maldonado correge-  
 dor de Granada, y del consejo, que  
 por orden del Duque yó a asistir a  
 la reducion de aquellas gentes, y el  
 qual quedo en el lugar para quel  
 efeto, y mando que Leonardo Rotu-  
 lo, y Barrido lleuasen a Granada el  
 cuerpo de Aben Aboo, y los otros  
 reduziédes. Entraron por la ciudad  
 con gran concurso de gente, des-  
 sos de ver el cuerpo de aquel tra-  
 dor que aya tenido nombre de Rey  
 en España. Delante yua Leonardo  
 Rotulo, y luego Francisco Barrido a  
 la mano derecha, y a la yzquierda el  
 Senz con la escopeta y allange de  
 Aben Aboo, todos tres a cavallo.  
 Luego seguia el cuerpo sobre vn ba-

gagē enbleto y enrablado debaxo de los vestidos, de manera que parecia y visto, y de vn cabo y de otro los parientes del Seniz con sus arcabuzes y escopetas. Detras de todos yuan los moros reducidos con sus bagages y ropa, y los que lleuauan vailleitas quitadas las cuerdas, y los que escopetas las llauas, y a los lados la quadrilla de Euy de Arroyo, y de retaguardia Ceronimo de Ousido, comisario de la gente de guerra de aquellos presidios con vn estandarte de cauallos. Desta manera entraron por la ciudad haciendo salua los arcabuzeros, y respondiendo la artilleria de la alhambra, y fueron hasta las casas de la audien cia donde estaua el Duque de Arcos, y el presidente don Pedro de De ga y los del conseyo, y gran numero de caualleros y ciudadanos. Apearonse Leonardo Rosulo, y Francisco Barredo, y el Seniz, y subieron a besar las manos al Duque, y al presidente, a quien el Seniz hizo su acatamiento, y entrego el alfange y la escopeta de Aben Aboo diciendole, que hazia como el buen pastor, que no pudiendo traer a su señor la res viva, le traya el pellejo. Tomo el Duque las armas, agradeciendoles a todos, tres lo bien que se auian go uernado en aq̃l negocio, y ofrecien doles que intercederia con su Magestad para que les hiziese particula res mercedes. Mando luego arrastrar y hazer quartos el cuerpo de Aben Aboo, y la cabeza fue puesta en yna jaula de hierro sobre el arco de la puerta del alfo, que sale al camino de las Alpuxarras, donde oy esta. Escuuio el Duque de Arcos en aquella ciudad hasta diez y siete de nouiembre de aquel año que partio para su casa proueydo por ṽso Rey de Valencia, y q̃do acargo de don Pedro de De ga la presidencia de todos

los negocios de justicia de guerra, de hazienda, y de poblacion. Fuese poblando la tierra de Christianos con alguna dificultad al principio, mas la cudiencia de las haciendas que su Magestad mando repartir entre los nuevos pobladores, y las franquexas que les dio lo facilito adelante. De esta manera auendo sido la mudanga de aquel Reyno el quicso sobre que toda España dio la buelta, y hecho se la guerra por la religio, y por la fe, el premio de los trabajos, y de tanta sangre Christiana como en ella se derramo fue de ser rar la naciō morisca q̃ auia q̃dado en el. O quā felice ora fue para al tinsigne ciudad de Granada quando los Catholicos Reyes don Hernando y doña Ysabelto sacaron de la buo cion del demonio. Ellos to ennoblecieron con sumptuosos ediffios, aumentaron to, y adelantaron te ente ligion diuina, y estado temporal, ha ziendo sus ceremonias mezquitas, en que se veneraua el falo Mahoma, templos sagrados donde fue se glorificado el Redemptor del mun do. En lugar de los Menfirs, y de los sectarios alfaquis, y de sus guadores y calaes, cobraste Arceobispos, tan tos, sacerdotes, y religiosos zelosos de la verdadera fe, que celebrasen el culto diuino, y administrando los sacramentos a sus moradores hiziesen parrochiana del cielo. Juntandote pues con el pueblo Christiano te hizieron h̃ia de quien siema pre auia sido enemiga, metteron en el greteio de la santa yglesia Ro mana, conformaron te con los principes Catholicos, y con los varones escogidos por quien esclarece el sa grado euangelio, apartaron te de la consulton de los aicoranistas, y sien do maestro de las feitas, y de herrores te hizieron discipula de verdad. En lugar de los Cadis que te regian y gouern



gouernauan con leyes friuolas, y de poco fundamento, te dieron gouernacion aprouada, vn corregidor, vn cabildo, vn tribunal dela fe, vna audiencia suprema, donde las leyes de verdad y gaalan a Chiecos, medianos y mayores, con el iuyzio de hombres escogidos profesores de letras legales, y vn presidente q̄ presidien do a lo que se haze, ordena lo que se a de hazer. Hatto mas deus Gracia a estos Catolicos principes, que a los que edificaron tus primeros fundamentos, que no an sido mayores los trabajos belicos que as padecido, que la paz Christiana de que

al presente gozas, mediante el felice gouerno del Christianissimo Rey don Phelipe su visnieto, que stirpando la eregia que aua quedado en los coraçones de los nueuamente conuertidos de moros en tu Reyno, te a dexado en nuestros dias al Christianissimo Rey dō Phelipe su hijo, libre, y desembaraçada a quella nacion, para q̄ mejor te gozes con el pueblo Christiano. Dios por su misericordia, que tanto bien y merced tea hecho, guarde, ampare y defiendan tan esclarecido principe, y tu noble y virtuosa república conserues.

LAUS DEO



ERILAS

U 2 V 1

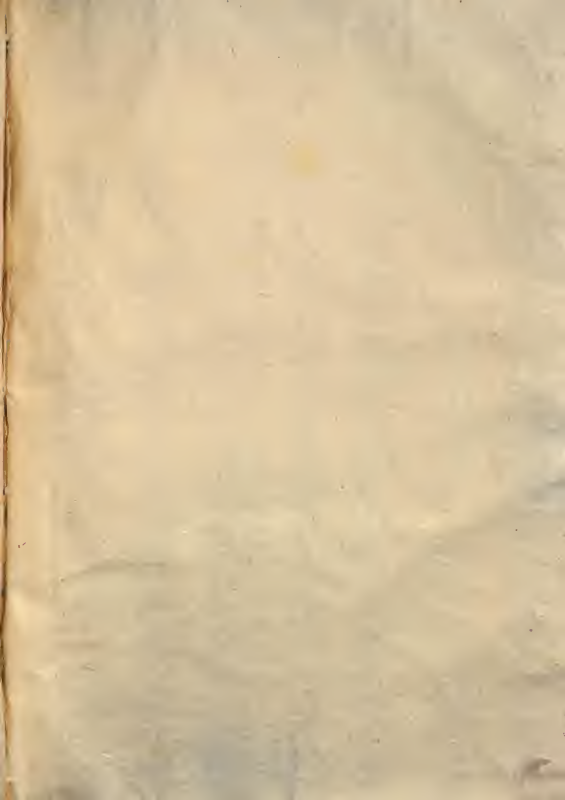
TEIPSVM



NON

VERITAS

POS DEVM



FRITZ ABIL





